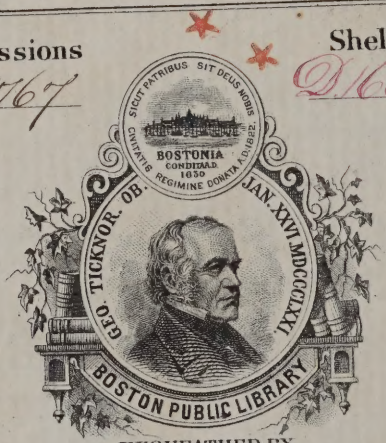
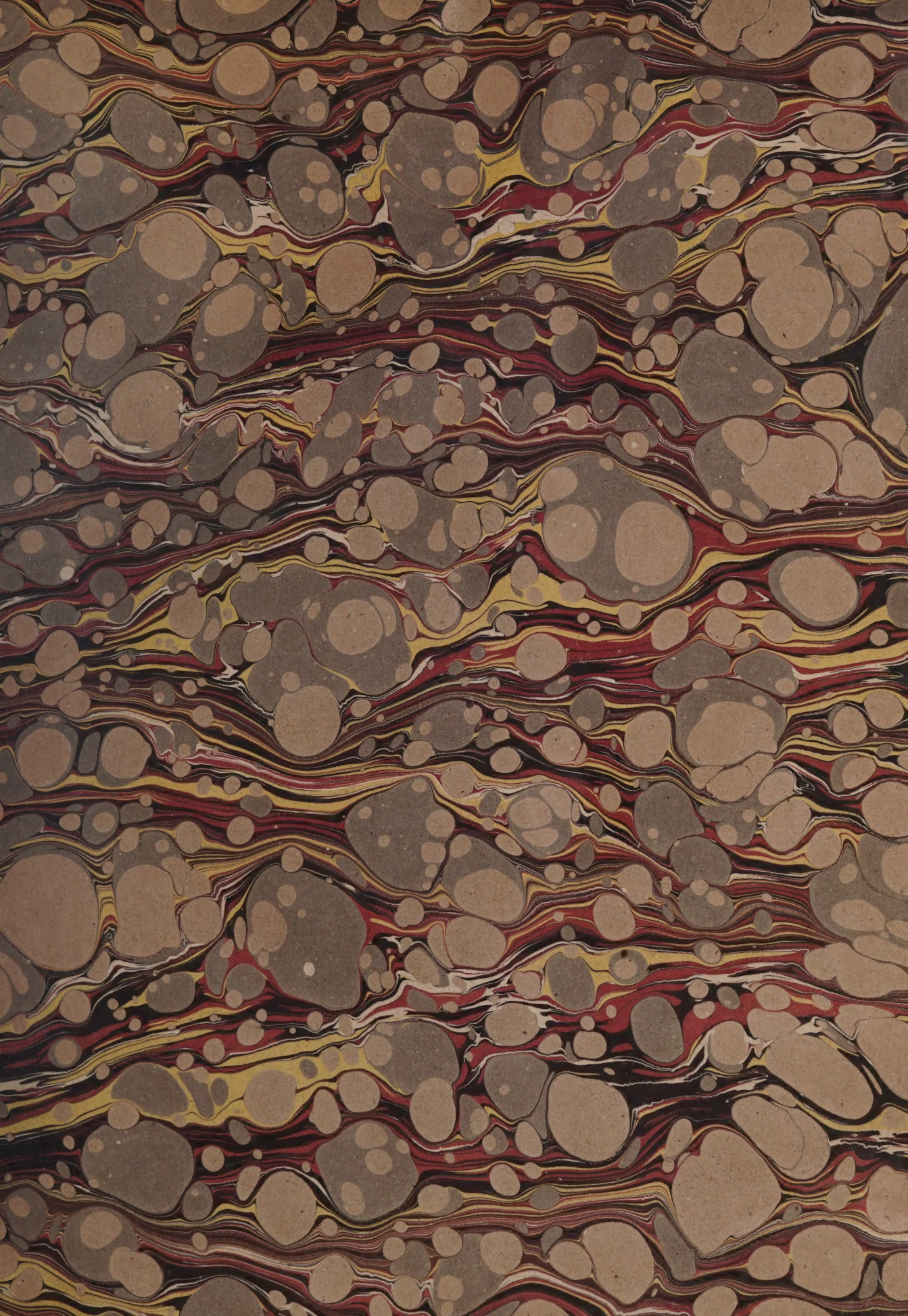
Accessions
115767

Shelf No.
D.16 Oct. 81

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec^d. Apr. 26th. 1871.





G. 2. a.

D 160a
.81

Only the Title Page is missing to this volume.

Ferrario II. 363
Salvà IV. 47, Bib. Amer

ERRATAS.

Folio.9.coluna.1.réglõ.41.llema,llama. fo.14.col.2.ren.26.aſtos. aeſtos. fo.18.col.3.ren.vltimo. dã. don.fol.25.col.2.ren.43.ſuño,ſueño. fol.26.col 4.ren.5.celebrodo,celebrado.fol.27.col.1.ren.36. antorcha.a Antiochia. fol.31.col.3.ren.13.Galiano,Galaneo. fol.38.col.1 ren.20.vengando,vẽgado. ren. 37.aquella. aquella.fol.44.col.2.ren.11.al.el.fol.45.col.3.ren 21.puda,pueda.fol.51.col.3.ren.30.deſtaſen,dotaſſen.col.4.ren.17.cadallero,caualleró.fol.54.col 3.ren.16.baxa,baxar.fol.70.col.4.ren.10.fiagia.Frigia. fol.77.col.1.ren.29.procuraaã.procurauã. fol.92. col.3.ren.43.eſte.en eſſe. fol.93.ccl.3.ren. 44.ancancando.alcançando fol.98.col.3.ren.1.tengreys,tendreys. fol.107.col.4.ren.36.embaxa, embaxada. fol.19.col.3.ren.41.debidos.deſcuydos.fol.127.col.1.ren 17 perſar,peſar.fol.133.col.3.ren.6.parque,porque. fol.140 col.2.ren.33.Babylania,Babilonia.fol.148.col.4.ren.vltimo.en, el.fol.153.col.1.ren.25 aparando,apartandole. fol.162.col.2.ren.46. aparajo, aparejo. fol.162.col 3.ren.39.ſeñor,aſsi, ſeñora ſi. fol.165.col.1.ren.45 enejo,enojo. fol.169.col.2.ren.45.deſampara,deſamparara.fol.170.col.2 ren. 42 eſcura eſcuſara. fol.171.col.2 ren.5.aui.auia. fol.172.col.2.ren.19 la, en la neceſsidad, eſcarera. fol.176. col.2.ren.20.bubierto, cubierto. fol.180.col.2.ren.31 pedemos,podemos. fol.185.col.2.ren.20.pagamos paganos.fol 197.col.4.ren.5, o podero. o poderoſo. fol.212.col 3.ren.23. aprocha, aprcuecha. fol.228. col 2 reng.20.mangra, manga. fol.229.col.4. ren.1.gurdar, guardar.fo.232.col.1.ren.27.mando, mãdado. fol.234.col.2.ren.41.do dize acompañano de mucho,diga acompañado de muchos caualleros,&c.

Como corrector nombrado por el Rey nueſtro ſeñor en eſta vniuerſidad de Alcala, he viſto eſte libro del primero y ſegundo de don Belianis de Grecia, y eſta muy bien impreſſo,y conforme a ſu original cõ eſtas pocas erratas por mi apuntadas. Fecha en Alcala,enquatro de Iunio, de mil y quinientos y ochenta y ſiete años.

Licenciado Varez de Caſtro.

TASSA.

YO Lucas de Camargo, Secretario del Cõſejo de ſu Mageſtad, doy fee que por los ſeñores del Cõſejo, fue taſſado el precio en que ſe ha de vender cada volumẽ del libro intitulado, Primera y ſegunda parte de don Belianis de Grecia: que con licencia de ſu Mageſtad ſe imprimio, a tres marauedis cada pliego. Y mandaron que eſta taſſa ſe ponga con cada libro, para que ſe entienda el precio a que ſe ha de vender, y no ſe exceda dela dicha taſſa. Y para que dello conſte, de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, y pedimiento del dicho Andres Fernandez, di eſta fee: que es fecha en la Villa de Madrid, a onze dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y ſiete años.

Lucas de Camargo.

Licencia.

DON Philippe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, Conde de Flandes y de Tirol, &c. Por quanto por parte de vos Andres Fernandez, vezino de la ciudad de Burgos, nos fue fecha relació, diziendo, que el Licenciado Hernandez vuestro hermano, auia compuesto vn libro, intitulado primera y segunda parte de dõ Belianis de Grecia, el qual era de mucho effecto para las cosas de la guerra y exercicio militar, suplicandonos os mandassemos dar nuestra carta y prouision y licencia para le poder hazer imprimir, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmatica por nos agora nueuamente hecha dispone. Fue acordado que deuiamos mãdar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual vos damos licencia y facultad a vos el dicho Andres Hernandez, para que por esta vez podays hazer imprimir el dicho libro, que de suso se haze mencion, sin que por ello caygays ni incurrays en pena alguna. Y mãdamos que la tal impression se haga por el dicho libro original, que va rubricada cada plana, y firmada al fin del de Alonso de Vallejo nuestro escriuano de camara, y vno de los que en el nuestro Consejo reside: y despues de impresso no se pueda vẽder ni vendays, sin que primero se trayga al nuestro Consejo juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression esta conforme al original, y se tasse en lo que cada volumen se huuiere de vender, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros Reynos, y no fagades ende al so las dichas penas, y mas de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid, a diez dias del mes de Octubre, de mil y quinientos y setenta y nueue años.

Antonius Episcopus. *El Licenciado Fuenmayor.* *El Dotor Aguilera.* *El Licenciado Iuan Vaca.* *El Licenciado Mystellona Donado.* *El Licenciado Ximenez Ortiz.* *El Licenciado Gamboa.*

Yo Alonso de Vallejo, escriuano de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

COMIENCA LA HISTORIA DEL MAGnanimo e inuencible cauallero don Belianis de Grecia: hijo del Emperador dõ Belanio de Grecia. En el qual se cuẽtan las notables y estrañas auenturas que acabo, cõ los amores que tuuo con la princesa Florisbella hija del Soldan de Babylonia. Y como fue hallada y descubierta la Infanta Policena, hija del Rey Priamo de Troya, traduzida de lengua Griega en vulgar Castellano.

Capitulo primero

Como el Emperador don Belanio fue casado con la princesa Clarinda, hija del Rey Tolosyano de España.

VEnta el sabio Friston, que en el imperio de Grecia estando el en lo mas alto q̃ jamas estuuo, a causa de la mayor parte de los Christianos reconocerle señorio, huuo vn Emperador cuyo nõbre fue Belanio: el qual, aliende de q̃ a sus subditos cõ muy recta justicia y hõrosa paz y sosiego trataua y con amorosa sugecion sustentaua: era tan guerrero y desseoso de conquistar señorios y reynos estraños, que jamas su descanso era, saluo cõ la lança y escudo puesto en el cãpo: donde no como rey y señor que de todos era su persona trataua, antes como vno qualquiera de sus menores caualleros su persona a todos los mayores y mas graues peligros arriscaua, teniendo por muy mejor, que dada la batalla, tuuiessen los estraños mas que cõtar en sus proezas y valentias, que en los desastres por graues que fuessen q̃ en las batallas le huuiessen acaecido, y no estar mirando lo que en ellas sus caualleros y vassallos hizieron: de suerte, que los mayores hechos y mas peligrosos que sus subditos podian acometer en las batallas, era mirar por su persona, porq̃ eran tãtos los acometimientos que hazia, no dudando brauos ni furiosos gigantes, ni estremados caualleros: antes como quien toda la honra del vniuerso pretendia, todos los peligros acometiẽdo, que a penas sus caualleros dela furia d'las esquadras librar lo podian: adonde su coraçon no sentia mas temor, que si en los regozijos y passa tiempos del palacio estuuiera metido: en las quales guerras y deuates, grãdes reynos y señorios conquisto: siendo su nombre entre todos los paganos tan nombrado, que de otra cosa ninguna, como mas principal entre ellos, se hablaua, antes a manera de espantoso rayo entre ellos su nombre era tenido: de suerte que solo su nombre les causaua tanta alteracion, como los subitos y furiosos truenos en el tiẽpo del verano en los desapercebidos causar suele: por lo qual entre ellos con tanta enemistad era tenido, que no menos que sus propias vidas por el trueco de su sangre de buena y alegre voluntad offrecieran, viendo que su vida no era sino la total destruycion de todos ellos. Ya que la mayor parte de su juuentud hũuo passado, por consejo e importunaciõ de sus vassallos que sobre ello mucho le molestauan, aunque contra su voluntad,

huuo de boluerse a la muy insigne ciudad de Constantinopla, a donde fue imbiada a pedir para su muger la infanta Clarinda, hija del Rey Toloyano de España: para lo qual le imbiaron por embaxadores tales personas, quales para mas demostrar su alteza y poder fueron necessarios: entre los quales como mas principales fueron el Rey de Vngria primo del Emperador, juntamente con el principe de Macedonia: con otros duques y condes, y grandes señores, con tal aparato de Embaxada, qual nunca a Rey ni gran señor se imbio: lo qual sabido por el Rey Toloyano, los salio a recebir, no sabiendo la causa que tan grandes señores viniessen de tan lexos con embaxada, acompañado delos mas altos hõbres de su reyno: los quales despues que al Rey Toloyano encontraron, todos se apearon por mostrar la cortesia y criãça de que eran dotados, juntamente con pagar la deuda que a tan noble y alto Rey eran deudores: lo qual por el visto, con la mesma forma de solennidad los recibio. Y passadas entre ellos muchas razones de cortesia, tornaron a caualgar, y mano a mano platicando en muchas y diuersas cosas, fueron hasta llegar a la ciudad de Hispan, donde grandes recebimientos estauan aparejados, los quales el Rey Toloyano mandara aparejar, para que su gran señorio a los Embaxadores fuesse manifiesto. Y llegados a los insignes palacios reales, se apearon: y tomando el Rey Toloyano al Rey de Vngria por la vna mano, y por la otra al principe de Macedonia, fueron hasta la real sala donde la Reyna juntamente con la Princesa Clarinda, y otras muchas grandes señoras los estauan esperando. Las quales por ellos vistas, el Rey de Vngria lançando las rodillas ante la Reyna, le suplico le diesse las manos, mas la Reyna lo abraço y leuantole, haziendo le tanta honra como su persona y real estado merecia: y dela mesma manera recibio al principe y a los otros caualleros: los quales todos fueron a hincar las rodillas ante la Princesa, la qual los recibio con tanta gracia y mesura, que los dexo muy contentos, juntamente con el estremo de su hermosura, del qual todos estauan tan marauillados, que en otra cosa no se hablaua, teniendose por dichosos de cobrar tal señora: luego fueron las mesas puestas, donde fueron tan bien seruidos, como en corte de tan gran señor, como lo era el, se solia hazer. Despues de lo qual siendo les dadadas muy buenas posadas, se fueron a descansar, excepto el Rey de Vngria y principe de Macedonia, que por les hazer mas hõra, quiso el Rey Toloyano que posassen en palacio. Y otro dia por la mañana el Rey mando juntar su consejo, y todos los altos hombres, para recebir embaxada de tan alto señor, como era el Emperador dõ Belanio. Los quales venidos, mando llamar los Embaxadores, y de parte del Emperador le notificaron su embaxada, dela qual el Rey Toloyano fue muy contento: y respõdio que el estaua aparejado de hazer lo que el Emperador le imbiaua a mandar, y que para dende en diez dias se aparejassen, que el tendria aparejado todo lo que para el camino fuesse necessario, con lo qual ellos fueron muy contentos. Luego el Rey hablo a la Princesa sobre ello, jũtamente cõ la Reyna, la qual de muy buena voluntad vino enello, porque auia oydo dezir grandes cosas del Emperador Belanio. Y todo lo necessario adereçado, se partieron, dexando gran soledad enla corte por el ausencia de la princesa: y por sus jornadas llegaron al Imperio de Constantinopla, donde grandes recebimientos les estauan aparejados por mandado del Emperador: los quales por euitar prolixidad no diremos, mas de quanto los casamientos fueron hechos con tantas fiestas y plazer, qual jamas hasta aquellos tiempos se auian visto.

Capi-

Capit.ij. De como nacio el principe don Belianis de Grecia, y de vna estraña auentura que le acaecio andando a caça, por donde se partio de su padre.

LA historia cuẽta, que el Emperador don Belanio huuo en la Emperatriz Clarinda su muger tres hijos:el mayor de los quales huuo nombre el principe don Belianis de Grecia,Emperador q̃ fue despues de los dias de su padre: el segundo, don Clarineo de España:el tercero, don Lucidaner de Tessalia:los quales no solo enel esfuerço y valentia parecieron al Emperador su padre, mas a todos los de su tiempo excedieron, juntamente con tãta apostura y crianca,que a todos dauã de si gran contentamiento,especialmente el principe don Belianis : el qual fue criado con tanta manera,como en quien la sucession de tan grandes estados hauia de quedar:hasta que fue de edad de ocho años, que eneste tiempo no auia en toda la corte ningun donzel, aunque de dobla da edad fuesse,a quien el no hiziesse ventaja,aunque muchos enla corte huuiesse: especialmente vn hijo del principe de Macedonia,llamado don Brianel: y otro del Rey de Vngria,cuyo nombre era Arfileo de la gran fuerça,porque la tenia tã grande,que siendo caualleros,muchas vezes a muchos entre sus fuertes braços ahogaua:de suerte, que despues del Principe a este dauan la ventaja: enel qual tiẽpo les enseñaron todas las cosas,que a semejantes caualleros pertenecia:las quales tomauan muy bien, especialmente el Principe:el qual se dio tanto a la musica, que en aquellos tiempos jamas se hallo a quiẽ el no hiziesse notable ventaja, dado que viendole en su niñez tan inclinado a ello,grandes y excelentes maestros por todas las partes que los pudieron hallar fueron buscados:a los quales, y a los que se los trayan grandes mercedes el Principe hazia:enel qual exercicio passo, hasta que fue de edad de doze años,con tanta beldad y apostura,que todos los entendimientos con su vista suspendia:teniendo por cierto,que enel mundo cosa mas bella no se pudiesse hallar: enel qual tiẽpo el exercicio de las armas le encomençaron a enseñar:y el se mostraua tan diestro,que como cosa que de successiõ le pertenecia , parecia no tener necessidad de quien se lo mostrasse, en los quales exercicios passo bien otros dos años. Teniendo pues vn dia el Emperador dõ Belanio gran desseo de ir a correr monte , a vn bosque muy bueno,que cerca de la ciudad a tres millas se hazia:auiendo mãdado aparejarle,segun conuenia , se partio para el con la Emperatriz, juntamente con el principe don Belianis de Grecia: porque los infantes don Clarineo y don Lucidaner,a causa de no querer ir a caça,se quedaron en la ciudad : con ellos yua don Brianel,y el principe Arfileo de la gran fuerça,con muchos caualleros y altos hombres de la corte,con tanto aparato , que no parecia si no que para alguna batalla campal se partiessen.El principe don Belianis lleuo de rienda a la Emperatriz su madre , y el Emperador yua hablando con el principe Arfileo y don Brianel , de los quales el estaua muy pagado. Desta manera llegaron al bosque, enel qual dende a poco se començo la caça,con tanto ruydo de vozeria,que vnos a otros no se oyan : no tardo mucho que a la parte donde la Emperatriz estaua,vieron salir vn leon y vn oso,con tan arrebatada ligereza, que aunq̃ azia alguna parte se quisieran acoger no tuuieran para ello lugar,antes el leon muy denodadamente arremetio para el principe don Belianis:el qual aunque en algun sobresalto fuesse puesto,no tomo punto de pauor,antes denodadamente arremetio para el,con vn cuchillo de monte q̃ ceñido traya:mas el leon junto tan de presto cõ el, q̃ aunq̃ el le hirio en la cabeça de vna mala herida , le echo sus duros y fuertes braços acuestas : cõ los quales le apreto

tã rezio,que le metio las vñas por las carnes,haziẽdole muy crueles heridas: mas el Principe,que el temor no le cegaua su gran ardimiento, le hirio por debaxo los braços de tal estocada en derecho del coraçon,que el cõ el gran dolor le solto: y mirando el Principe azia dõde auia dexado a la Emperatriz,vio que el oso con endiablada furia se auia arrebatado al principe Arfileo, con el qual no le valiendo sus grandes ni demasiadas fuerças, a gran prissa por el monte se alexaua. Lo qual visto por el Principe, aunq̃ mal herido estaua,viẽdo que el leon no se mouia, començo sin acordar a tomar su cauallo a ir a gran prissa por dõde el oso viera ir: dado q̃ vio muchos caualleros que a grã prissa yuan en su socorro,y a la Emperatriz q̃ grandes vozes daua,que no curasse de ir tras el,que se desangraria, mas como el amor q̃ el tenia al principe Arfileo su primo fuesse tan grande, no se curãdo de las vozes q̃ le dauan,a grã prissa se metio por entre aq̃llos grandes xarales: por los quales bié señaladas dexaua sus pisadas, con la mucha sangre q̃ derramaua. Y no le fue poco aliuio ir a pie,porq̃ allẽde de que el camino estaua tã espesso,que a cauallo no se podia caminar,sin duda el correr del cauallo le hiziera notable daño:y assi fue por aq̃llos espantables bosques,al ruydo de las vozes que oya: hasta q̃ no pudiendo mas andar, con el grã trabajo y cãsancio le conuino sentarse, donde mirãdo la mucha sangre q̃ del corria, juntamẽte con el peligro en q̃ a su querido primo veya ir,grã desconsuelo tomaua:mas no huuo estado mucho tiẽpo,quãdo entre los xarales grã ruydo se comença a leuãtar:y mirando q̃ fuesse la causa, vido q̃ el espantable osso salio aq̃lla hora,muy jũto a dõde el estaua: y como el se le pusiesse delante, por le estoruar que al principe Arfileo no lleuasse el osso,soltãdo a Arfileo,cõ gran braueza se vino para el:mas el q̃ del leon escarmẽtado estaua, dãdo al traues vn salto,le dexo passar con su endiablada furia:y boluiẽdo sobre el, viole meter dentro vna boca de vna cueua,que en vna peña tajada, junto dõde el estaua sentado se hazia: y el muy alegre de tal acaecimiẽto,se fue para el principe Arfileo,q̃ muy espantado de tal auentura para el se venia:y abraçãdole,viendo que tãta sangre se le yua,le dixo: Señor, sin duda estays mal herido : por lo qual cumple que aqui espereys ire a llamar alguna gente que vaya con vos:no estoy al presente, dixo don Belianis, en tanta necessidad,que no pueda ir con vos:mas mucho quisiera primero saber, que es lo q̃ dentro de aquella cueua esta, que no me ayude Dios si cõ algun gran misterio no somos aqui traydos. No vos cumple por agora,dixo Arfileo,que estamos mal llagados,y se vos podria recrecer enel detenimiento algun gran daño. No me ayude Dios,dixo don Belianis, si yo de aqui me parto,sin lo ver: y tomandose por las manos,se començaron a llegar a la boca de la gran cueua: la qual estaua tan escura,que grã temor ponia a quien la mirasse, mas aquellos tan esforçados Principes se llegaron a ella,sin algun temor: y entrando por ella,no huuieron dado diez passos, quando Arfileo sin poderlo resistir,fue echado fuera mal de su grado : y por mas que lo procuro,nunca pudo tornar a entrar,antes cada vez cõ mayor impetu era echado fuera: de lo qual no dexaua de tener sobrado enojo, viendo que no podia entrar a ayudar a su primo,porque a esta hora oyo grãdes golpes, como si muchas personas se combatiessen: lo qual causaua, que como el Principe entrasse por la cueua, a poco rato despues que de su primo fue apartado,començando a atinar por aquella escura cueua, fue dando de vn cabo en otro, hasta vna gran sala:en la qual vn padron con vnas letras arabigas a la luz de vnas finiestras que en la sala estauan vio, y llegandose a ellas, por ver lo que dezian,vn disforme gigante se le puso delante: el qual traya asido por vna traylla el disforme osso , que en tan gran rebato los auia puesto,y con vna

espanta-

espantable voz le dixo: No te cumple captiuo donzel ver las letras del padron, que por mi son y seran guardadas, hasta tanto que lo que esta enellas se cumpla. Muy espantado fue el Principe con ver tan difforme cosa, pareciendole que via alguna vision, mas con esforçado animo le dixo: No puedo contigo hazer armas bestia desemejada, a causa que no soy armado cauallero, que si lo fuera, aunque tu lo cõtradixeras las procurara ver. No te cumple escusas, dixo el gigante, porq̃ a mis manos te cumple recebir muerte: porque en balde estaua aqui puesto, si alguno huuiesse que hasta mi morada llegasse, que la muerte por mis manos no recibiesse: y diziendo esto, solto el brauo osso, el qual muy denodadamẽte para el se vino, y el jayan echando mano a vn grã dey descomunal cuchillo hizo lo mesmo: y juntãdose con el, le quiso dar cõ el por cima la cabeça: mas el que mas temor tenia al cuchillo que no al osso, aunque brauo y difforme era, se metio debaxo los braços del jayan: de suerte, q̃ no le pudo herir, mas como el golpe diesse en vago, con los braços le solto el grã cuchillo delas manos: mas a esta hora el Principe lo hirio por entrambos muslos: mas no le hizo mas mal, que si en vn duro yunque diera: de lo qual no siendo muy contẽto, boluio sobre el osso: mas aunque de grandes golpes le hiriesse, jamas herida le pudo hazer: de lo qual muy enojado, viendo que el jayan boluia otra vez sobre el, se tiro a fuera por se guardar, queriendo tomar aquella coluna delante, en que las letras estauan puestas: mas a esta hora llego tan junto con el el brauo jayan, que por ninguna manera lo pudo hazer: y alçando el cuchillo de monte que enla mano tenia, le dio con el tan grã golpe sobre la cabeça, que penso auerle la hecho dos partes, mas ningun mal le hizo: aunque con la fuerça del gran golpe, le hizo dar quatro, o cinco passos para tras, mas el cuchillo le salto de las manos: a esta hora el brauo osso dio tal salto enel, que rompiendole la aljuua de monte que traya vestida, le hizo vna grã herida enel braço: mas el viendose tan aquexado, se retiro detras del padron de las letras, en el qual vio a esta hora vna espada metida: de suerte, que se parecia della vna tan rica guarnicion y puño, qual nunca jamas viera: y el mas alegre a aquella hora, que si de otro tan gran Imperio como el de su padre le hizieran señor, trabo por ella, y muy ligeramente la saco, mas no la huuo acabado de sacar, quando oyo tã gran ruydo como si el mundo se hundiera: de suerte, que enagenado de su sentido, se abraço con la coluna: mas a penas fue el terremoto passado, quando el dessemejado jayan arremetio para el con su dessemejado cuchillo. El Principe que muy alegre estaua con la rica espada que auia ganado, hurtandole el cuerpo, le dio tal estocada, y con tanta fuerça dada, que metiendole la espada por los pechos, dio con el tan gran cayda, como si vna torre cayera: y mirando por el osso violo muerto, como cosa q̃ no tenia mas vida de quanto durasse el encantamento: el qual sacando la rica espada se auia acabado: de tal suerte, que oyendo el grandissimo ruydo el principe Arfileo, que a la boca de la cueua auia quedado, torno a prouar si por ventura podria entrar: dentro la qual entro sin ningun contraste, y echando mano al estoque de monte que traya, se metio con deliberado animo por la cueua adelante: y andando vn rato por ella, llego a tiempo que don Bellanis acabaua de matar al difforme gigante, y estaua dando gracias a Dios, que de tan gran peligro le auia escapado: y con muy gran plazer que de se ver huuieron, se fueron muy de coraçon a abraçar, porque cada vno auia tenido miedo, que el otro fuesse perdido. No me parece, dixo Arfileo, que aueys estado de espacio, pues tan gran batalla estando tan mal herido aueys tan a vuestra honra acabado: pienso que a quien en tal edad tal auentura le a sido otorgada, no

dexara de acabar todas las q̃ enel mundo huuiere : por donde la fama que vueſtro padre en tãtos años gano, la lũbre de las vueſtras hazañas muy en breue cõuertira en tinieblas. No digays eſſo ſeñor primo, dixo dõ Belianis, q̃ es eſcuſado, mas veamos las letras de aq̃l padron, q̃ no menos ſangre me cueſta, que ſi otra coſa de mayor calidad fueſſe. Y llegãdoſe a ellas el Principe las leyo, y vio que aſſi dezian: Enel venidero tiempo, quãdo la braueza de los brauos leones por la fuerça de mi ſaber en mayor tribulaciõ ſerã pueſtos, por aq̃llos q̃ en la ferocidad tãta parte tuuieron, ſiendo la eſpãtable guarda de mi cueua muerta, y ganada la eſpada, con la qual los viuos ſerã perdidos, y los muertos pueſtos en poſſeſſiõ de cobrados: con la mayor alteza de ſu matador que haſta aq̃llos tiempos ſera viſta; redimida la ſu real ſangre, y conocido a ſu verdadero poſſeedor: grãde turbaciõ recibierõ los Principes a eſta hora, no entẽdiendo las palabras della, aunq̃ bien claro vierõ ſer don Belianis por quien ſe dezian, pues a el la ventura le auia ſido otorgada. Gran falta teneys ſeñor primo, dixo Arfileo, de quien vos cure, ca vos veo tan mal llagado, que temo ſe os ſuceda algun gran daño, a cauſa que va de vos mucha ſangre, y el dezia la verdad, que aunque el Principe cõ el plazer de lo paſſado, y cõ mirar ſu rica eſpada, no echaua de ver en las crueles heridas que tenia, ellas erã tales, que ſi otro en quien tal animo no huuiera las tuuiera, no ſe pudiera tener en los pies: mas a eſta hora, de vn rico apoſento q̃ junto a la ſala eſtaua, vieron ſalir vna dõzella, veſtida vna ropa de raſo carmeſi, tan larga, que las faldas gran parte por el ſuelo arraſtrauan: trayanla por la mano dos caualleros viejos, de mucha autoridad: detras della venian numero de doze donzellas, todas veſtidas de la meſma librea: todas venian en ſemblãte muy triſte, y llegandoſe al Principe dõ Belianis, ſe le hinco de rodillas. El Principe hizo lo meſmo, ſuplicandole ſe leuantaſſe. No me leuantaré excelente Principe, dixo ella, haſta que por vos me ſea vn don otorgado. Yo vos lo otorgo graciosa ſeñora, dixo el Principe, y aun ciento: pues otra coſa no deſſeo mas, que ſeruir a las tales como vos. Muchas mercedes, dixo ella, que no ſe eſperaua menos de tan alto y excelente Principe, acompañado de tal gracia y hermoſura: y leuantandoſe, tomãdole por la mano, ſe entrarõ enel rico apoſento: dõde, aunq̃ don Belianis huuieſſe viſto en los palacios del Emperador ſu padre muchos y muy ricos, nunca vio ninguno que a aq̃l con gran parte ſe igualaſſe, porq̃ las paredes todas parecia de vn tranſparẽte criſtal, por el qual ſe veyan tantas diuerſidades de pinturas, q̃ parecia enel mũdo no quedar mas q̃ aq̃llas: no eſtaua menos por lo alto, q̃ todo era como vna fina eſmeralda: lo qual daua tãto que mirar, q̃ como ſuſpendidos le eſtuvieron vna pieça contẽplando, y boluiendoſe don Belianis a la hermoſa donzella, le dixo: Cierto ſeñora, que aunque la entrada deſta cueua parece temeroſa, a la viſta dedentro no aya mas que ver, que en ninguna parte que yo aya viſto: no ſin cauſa ella ſe hizo con tales eſtremos, pues de ſemejante y excelente hermoſura hauian de ſer poblados, juntamente con el eſtremo del temor, pues no era juſto que a todos fueſſe participada. La donzella, tomãdo muchos luſtres con las palabras del Principe, le reſpõdio: Glorioſo Principe, no dexara de quedar afrentada de vueſtras palabras, pues por ellas tanta hõra ſe me atribuye, ſi no conociera que la ſobra de la bondad que en vos a todos ſobrepuja, os daua ocaſiõ a tener mis coſas en mucho mas que ellas merecen: pueſto caſo, que por eſtar en vueſtro ſeñorio, no puede ſer eſtimada tãto como ella merece, por parte de eſtar en vos todo el merecimiẽto: mas dexado eſto a parte, por ſer ya tã conocido, os ſuplico, por vna de mis donzellas querays ſer curado. No tengo herida, dixo el Principe, de q̃ neceſsidad tenga de ſer curado: mas del deſſeo que

tengo

tengo de saber el fin desta auentura, y saber quien es de quien tãta honra recibo. Muy presto lo sabreys señor, dixo la dõzella, por tanto cumple que ante todas cosas seays curado, porque se os podria recrecer peligro, que despues sabreys la causa de vuestra venida, que todo se a hecho por voluntad de quien aqui me tiene: y luego el principe por mano de aquellas donzellas fue desnudado, y vna de ellas, que de aquel menester sabia le curo: y acostado en vn rico lecho le dexaron solo, porque descansasse. El principe Arfileo quedo hablando con la donzella en muchas cosas, especialmẽte enla auẽtura de aquel dia, teniendo a gran marauilla lo que a don Belianis siendo de tan poca edad auian visto hazer. No lo tengays a mucho señor Arfileo, dixo la donzella, porq̃ respecto delas cosas q̃ yo aqui he oydo dezir, que ha de acabar, esta por de poco valor deue ser tenida. Muy espãtado estaua Arfileo, viendo como ellos eran conocidos en aquella parte, no se acordãdo el, hauer visto ninguna de aquellas donzellas. Assi estuuieron hablando hasta que se hizo hora de cenar, donde puestas las mesas se sentaron: do cumple dexarlos, por contaros lo que el Emperador don Belanio hizo.

Capitulo lij. Como el Emperador se partio en busca de los principes.

CVenta la historia, que a las vozes que la Emperatriz daua al principe don Belianis que se boluiesse, acudieron muchos caualleros delos que por el monte andauan, los quales por el rastro dela sangre le siguieron, hasta llegar adonde se auia sentado, donde hallaron tanta sangre, que en gran manera los hizo espantados: mas la boca de la gran cueua no la vieron, a causa que ya la salida tenia hecha por otra parte: y luego començaron a buscar al principe por entre aquellos xarales: mas ningũ rastro podian hallar, delo qual andauan como atonitos, viendo por alli tanta sangre, que les parecia imposible que muy lexos de alli estuuiessen: y no osauan boluer a la Emperatriz con las nueuas. No menos le acaecia al Emperador, al qual le fue vn caualllero a dezir, como el terrible osso lleuaua al principe Arfileo, juntamente cõ todo lo acaecido: lo qual como oyesse sin esperar punto, con muchos caualleros se metio por donde le dixeron que yua: assi anduuo de vnas partes a otras tã perdido, que no sabia donde estaua: que viendose en aquella fragosa selua, temiẽdo no le acaeciesse algun desastre, demãdo sus armas, de las quales siempre yua apercebido, como aquel q̃ mas passatiẽpo enel exercicio dellas recibia, q̃ en el correr del mõte, delas quales fue cõ mucha presteza armado: y subiendo en su caballo, se metio por aquellas espessuras con solo su escudero, mandando a sus caualleros, q̃ ellos por la otra parte fuessen en busca del principe, no aprouechando cõ el ruegos que sus caualleros le hiziessen, antes mandando al principe don Brianel que tomasse la lança, se echo el escudo a las espaldas, y dexando toda la gente muy triste, se partio dellos, con deliberado animo de no boluer a Constantinopla, sin que nueuas de la muerte o vida delos principes hallasse: con tanta tristeza, quanta el quererla encubrir, mas la acrecentaua. Por el qual camino le dexaremos, por os contar lo que los caualleros hizierõ: los quales a poco rato topando cõ los otros q̃ junto a la cueua estauã, sabiẽdo dellos el desdichado acaecimiẽto dela perdida de don Belianis, grandes llantos hizieron. Mas viendo como nada de aquello aprouechaua, se metierõ por todas aquellas partes en su busca, hasta q̃ siẽdo la noche cerrada, se boluieron a las tiendas, adonde hallarõ a la Emperatriz con tãto enojo, q̃ estuuo por mandar matar todos aquellos q̃ al Emperador auiã

dexado

dexado yr,no sintiendo ya en nada la perdida delos principes,viẽdo que el Emperador yua solo por tan aspero bosque,dõde tenia por cierto que brauas alimañas le comerian:y luego con muchas antorchas mando que por el bosque en su busca se metiessen.Biẽ assi estuuo alli la Emperatriz seys dias,en todos los quales buscarõ todas las partes dela montaña:mas escusado era hallarlos. Y viendo que no parecian,con mucho pesar y tristeza se boluio a la ciudad,maldiziendo la hora en que ellos determinaron salir : donde estaua con tanta tristeza,que ninguno la osaua hablar.

Capitu.iiij. Dela estraña y peligrosa auentura que al Emperador acaecio, en busca del principe don Belianis, en el castillo encubierto.

METido el Emperador por aquel fragoso bosque,tanto anduuo de vnas partes a otras, que le anochecio , y con mucho pesar, viendo que por la escuridad de la noche no podia auer effecto su demanda, se apeo, y tomando don Brianel los cauallos,les quito los frenos porque pacieſſen de la verde yerua , que venian tan cansados, que apenas los podiã traer: y viendo al Emperador muy metido en sus pensamientos,pensando enla perdida delos principes , pesandole mas del pesar que la Emperatriz recebiria quando no parecieſſen , que de todo lo de mas: porque el bien se tenia por cierto, q̃ si bestias fieras los huuieran comido,quedara dellos rastro, y se echo a vna parte a descansar : mas no estuuieron reposando quanto dos horas , quando oyeron tan grandes gritos, que todo el valle hazia tẽblar,los quales de rato en rato se oyan, pareciendo ser de personas que en gran necesidad estuuieſſen: gran sobresalto dieran al Emperador a esta hora,mas como aquel que en busca de semejantes peligros andaua , mandando a don Brianel que le dieſſe el cauallo , el se enlazo el yelmo, y echando se el escudo a las espaldas, caualgo sin poner pie en el estriuo:y tomando la lança,se metio por el bosque adelante, en seguimiento de las vozes que oya , teniendo temor, si por ventura alguno delos principes alli estuvieſſe : mas ya que muy cansado de andar estaua, pareciendo le que cada vez mas cerca de donde los gritos dauan se hallasse,vio cerca de si vn alto y bien torreado castillo , aunque con la escuridad dela noche bien poco del se deuisaua : y llegando a la puerta, oyo que dentro las vozes se dauan, y con gran cuydado llegando a la aldaua, dio grandes golpes, mas por mas que llamasse,ninguno le respondio : y con sobrado enojo , viendo que no podia entẽder la gran fuerça que alli le parecia hazerse, fue dando buel-tas en torno del castillo, no pudiendo hallar por donde entrar:mas ya que vna pieça huuo andado,creciẽdo de contino las vozes, vio vna soga por donde subian piedras, para cierto edificio que en el castillo se hazia,la qual hasta lo mas alto del castillo yua a dar: y viendo que era escusado hallar otra entrada,dixo al principe don Brianel que le ayudasse a desarmar. Que es lo que quereys hazer señor, quereys por ventura subir al castillo? No quiero hazer otra cosa dixo el Emperador, por esso apeate y ayuda me a desarmar : y despues ataras mis armas a esta cuerda, para que alla si me dieren lugar, me arme. No me parece cordura, dixo el principe , poner vuestra persona en tan gran peligro , porque aliende que la subida es tan difficultosa, que creo no se podra subir a ver que gente esta dentro el castillo,y si os daran lugar que tomeys vuestras armas. No se puede hazer otra cosa dixo el Emperador, que mal contrado me seria,si tan gran fuerça passasse,sin que yo haga en ello lo que mi estado me obliga : y luego apeandose, en vn punto fue desarmado , y asiendose a la soga,solamente

lamente con su espada y escudo subio a lo alto del castillo: tan presto, y cõ tanta ligereza, como si por escaleras subiera: y pidiendo sus armas a don Brianel, el las comenco a atar enla cuerda: mas no le vino como el pensaua: porque por el adarue del castillo, vio venir mas de diez caualleros, los quales venian huyendo de dos temerosos jayanes, con hasta diez caualleros que tras ellos venian, hiriendolos de grandes y desmesurados golpes: lo qual visto por el Emperador, viendo que no le dauan lugar de tomar sus armas, embraçando su escudo, se vino para los jayanes, dando vozes a los caualleros que boluiessen, y no tuuiessen temor. Ellos espantados con sobrada verguença, viendo a vn hombre desarmado acometer tan gran hecho, todos boluieron: mas a esta hora los jayanes con sobrada yra, viendo que vn hombre solo los auia puesto en tanto rebato, boluieron sobre el con sus pesadas cimitarras enlas manos: mas el que nada de aquello le espantaua, con deliberado animo los espero, y haziendo perder al vno dellos el golpe, tomando el otro en el escudo, que fue tal, que hecho dos pedaços vino al suelo, y por poco no vino la mano tras el, quedando en ella algo herido, mas el hirio al vno dellos de toda su fuerça por cima dela cabeça, que como la espada fuesse buena, y el braço como auemos dicho, fue hendida hasta los ojos, donde con el dio tan gran cayda, que parecio hundirse el sobrado: mas a esta hora el otro lo hirio de vn tal golpe, que sino lo recibiera en la espada, fuera el postrero que recibiera: mas con todo esso, el cuchillo fue partido en dos partes, y el Emperador herido de vna mala herida enla cabeça: mas el viendose en tanto peligro, cerro tan presto con el jayan, que no pudiendo hazer menos, se echaron el vno al otro los braços: asiendose tan fuertemente, que al Emperador con la gran fuerça le salio delas heridas mucha sangre: mas poniendo toda su fuerça, dio con el enel suelo, junto a la parte donde subiera, y dãdole prestamente de manos, dio con el dela torre abaxo, adonde a la hora fue muerto: y pensando que no lo fuesse, se paro a la finiestra a tal hora que amanecia, dando vozes a dõ Brianel, que ante que se leuantasse le cortasse la cabeça: lo qual en vn punto fue hecho. Y boluiendo el Emperador a mirar la gente del castillo, vio los que los caualleros q̃ con los jayanes vinieran, los trayan a mal andar, a causa de vn cauallero que entre ellos andaua, que hazia marauillas: mas el Emperador que esto vio, tomando vn escudo de vno delos jayanes, se fue en su ayuda. El gran cauallero boluiendo a mirar a esta hora a donde los gigantes dexara, que embeuido en la batalla que con los caualleros traya, y teniendo poco pensamiento delo que podia suceder, pudo ver al espantoso gigante muerto, y que el cauallero se venia contra el: delo qual siendo muy espantado, con vna mortal rabia, tomando la espada a dos manos se fue contra el Emperador, que a esta hora para el se venia, y alçandola le dio tal golpe por cima del escudo, que entrambas rodillas le hizo hincar enel suelo: y reboluiendo prestamẽte, le dio otro tal, que acertandole por vn canton del escudo, le lleuo todo hasta baxo, haziendole vna tan gran herida en el muslo, que el Emperador penso que todo lo huuiesse perdido: y con mortal rabia le alcãço tal golpe enel braço derecho, que la mayor parte del le corto. El cauallero passando prestamente la espada a la otra mano, le quiso herir con ella, mas el Emperador q̃ no estaua de espacio, le hirio cargando sobre la pierna como mejor pudo, de tal golpe enla cabeza, que atordido le hizo venir a sus pies: y preciãdolo mucho por lo que le auia visto hazer, aunque gran daño le auia hecho, no puso mas enel su espada: antes queriendo yr a ayudar los caualleros del castillo, vio los que a sus contrarios lleuauan por el adarue adelante e hincando las rodillas dio muchas gracia:

cias a Dios, que de tan gran peligro le auia librado, porque fue el mayor que se auia visto, a causa de estar desarmado: y queriendose leuantar, no se pudo tener sobre la pierna, aunque mucho lo procuro, a causa que tenia muy gran herida, y se auia resfriado. Mas a esta hora boluiẽdo los del castillo auiẽdo muerto sus cõtrarios, teniendo mucho pesar de lo ver tan mal herido, lo començaron a desnudar para lo curar, mas el mãdo que ante todas cosas le llamassen vn escudero suyo que ante el castillo auia dexado. Ellos baxaron a le llamar, y muy espantados fueron de tal animo de cauallero, q̃ tan grande acometimiento huuiesse hecho, de subir por tal parte desarmado: y tenianlo por el mayor esfuerço de que nunca oyeran dezir. Y llamando a don Brianel le dixerõ, q̃ aquel cauallero le llamaua, y el muy alegre porq̃ le dixeron q̃ no estaua de peligro, subio corriẽdo por la escalera del castillo, que gran temor auia tenido dela vida del Emperador, a causa de andar sin armas: y llegando arriba, vio que se acabaua de desnudar, y le estauan curando: y acabado de curar, hinco las rodillas ante el, pidiendole las manos: mostrando tanto plazer, que parecia estar fuera de si. El Emperador le abraço y le hizo leuantar. Gran temor e tenido de vuestra persona, dixo don Brianel, por no os poder socorrer cõ vuestras armas, y veros subir con tanto peligro: aunque me parece que mas ligeramente hezistes baxar al jayan, que vos subistes, no le dando lugar a que si quiera por la cuerda que vos subistes baxara el. Mucho holgo el Emperador de oyr lo que dezia don Brianel: y dexando le todos solo, se salieron por le dexar descansar. Y tomãdo los caualleros a don Brianel consigo, le preguntaron quien era su señor, y como auia nombre, que bien pensauan que en el mundo no huuiesse mas valiente cauallero, ni de mas esforçado animo, y que ventura alli los auia traydo a aquella hora. Don Brianel les dixo, se llamaua el cauallero encubierto, y que aunque muchos dias con el anduuiera, no le auia sabido otro nombre: y que andando por aquella montaña, auian oydo las vozes que en aquel castillo se dauan, con todo lo de mas que auia sucedido. Y en esso haziendose hora, fueron a dar de comer al Emperador, al qual hallarõ muy sossegado y amansado el dolor de sus heridas: y despues de le auer dado de comer, el Emperador les pregunto la causa, porque aquellos jayanes tan malamente los tratauan. No lo sabemos señor, dixeron ellos, mas de quanto vn cauallero q̃ con ellos venia llamo a noche a la puerta del castillo, diziendo que le abriessemos, que queria aqui aluergar, nosotros que seguros estauamos, le abrimos, no recelãdonos de cosa alguna: mas en abriendo, dieron cõ nosotros aquellos brauos jayanes, que vos señor matastes, y como nosotros nos vimos tan sobresaltados, començamos a dar las vozes que oystes: juntamente cõ muchas mugeres que en el castillo estã: esto es señor lo que nosotros sabemos de lo q̃ nos pregũtays: dõde sino fuera por vuestra venida, todos passaramos por la cruel muerte. Dezidme, dixo el Emperador, que se hizo vn cauallero que con ellos venia de vnas armas azules, preso esta en vna torre dixeron ellos hasta ver lo q̃ mandays que del se haga, aũque no a sido poco no lo auer muerto por el gran daño que en vos hizo. No lo hagays dixo el Emperador, que es muy buen cauallero, y no merece ser mal tratado, antes le hazed curar, y no le falte cosa de lo que huuiere menester, porque no querria que muriesse por muy gran cosa: y del sabremos que es la causa porque tan malamente os acometieron, que no deue ser sin gran causa. Luego los caualleros fuerõ a hazer curar del cauallero: el qual aunque estaua muy dessangrado, mostraua tanto animo, como si cosa ninguna por el huuiera passado: y despues de lo auer curado, le sacaron a vn buen aposento, y le proueyeron de todas

das las cosas necessarias, como el Emperador lo auia mandado. Biẽ assi estuuo el Emperador diez dias, curandose de sus heridas: y acordandose dela demanda en que yua, determinando de se yr del castillo, fue a ver al cauallero herido, al qual hallo muy mejorado d' sus llagas. El Emperador se llego a la cabecera, preguntãdole q̃ tal se sentia. Bueno dixo el cauallero, aunque no con pequeña congoxa, del mal suceſſo que en mis cosas a auido. No me pesa por mi vencimiento, pues a quiẽ tan fuertes gigantes no pudieron resistir, no era mucho que yo no viencisse: sola vna cosa os suplico señor cauallero, por la cortesia que cõmigo aueys vsado, me digays vuestro nõbre: porq̃ enlas partes que me hallare, pueda recontar vuestras grandes proezas. Plazeme dixo el Emperador, mas con tal condicion os lo dire, con q̃ me digays toda la causa d' vuestra venida: con la verdad q̃ tal cauallero como vos es obligado. Tẽgo tãto desseo delo saber dixo el cauallero, q̃ aunq̃ vaya contra la promessa q̃ tengo hecha, si me prometeys q̃ por vos no sera descubierto, vos lo dire. Yo os lo prometo dixo el Emperador, pues como buen cauallero lo dezis, por tanto sabed que yo soy don Belanio Emperador de Cõstantinopla, q̃ por cierta auentura no muy lexos de aqui me aparte de mis caualleros, sucediendo las cosas como aueys visto. O Dios inmortal, dixo el cauallero, vos soys aquel cuyo nõbre tan temido es en la morisma: no sin causa nuestro hecho tanto se encarecia, pues con aquel q̃ los brauos y fuertes gigantes sin armas sobrepuja y domeña nuestra contienda hauia de ser: o grã Califa, como de oy mas todo tu hecho va perdido, pues tan rezio contrario te queda enel mundo: de oy mas no te cumple reynar en paz, pues todo nuestro hecho fue en vano. Y boluiẽdose al Emperador que espantado de sus palabras le estaua mirando, dissimulando la tristeza que en su coraçon tenia, le dixo: Soberano Emperador, dado caso que el hecho fuera mas rezio delo q̃ es, no te dexara de contar la verdad de todo: aunq̃ bien se el grã daño q̃ dello a mi mas q̃ a otro se ha de seguir. Sabras q̃ tu nombre tan temido, siendo nombrado enlos palacios del grã Califa de Siconia, contando las grandes destruyciones que de contino, no solamente en su gente, mas enla de toda la morisma hazias, dio causa a que el gran Califa prometiesse la mitad de su señorio, jũtamente con casamiento de vna su hija, a qualquiera cauallero q̃ tu cabeça le diesse: prometiendo q̃ si el que esto hiziesse enla demãda muriesse, la mitad del señorio daria a sus parientes: por lo qual viendo q̃ el Soldan tã gran premessa auia hecho, siendo muy perdido por los amores de su hija, determinadamẽte me parti para el reyno de Antiochia, cuyo señor yo soy, enel qual auiendo determinado lo q̃ hazer deuia, me parti con hasta quinientos caualleros y treynta gigantes: determinados de vn dia saliendo de tu palacio, darte la cruel muerte, y acogernos a nuestras naos, q̃ bien cerca de aqui dexamos: y pareciendonos q̃ esto seria mejor, teniẽdo alguna fortaleza donde sin ser vistos pudiessemos estar escõdidos, siendo por vn hõbre q̃ a la costa prẽdimos informados, a este castillo venimos como viste, pẽsando apoderarnos del, y no dexar persona a vida q̃ las nueuas lleuar pudiesse, para desde alli mas a nuestro saluo hazer nuestro hecho: dado que por tu estremada bõdad sucedio todo al reues de como lo pẽsauamos. Dicho he todo lo q̃ en este caso dezir se podia, lo qual me a forçado la mucha liberalidad, y generoso coraçõ tuyo, que auiẽdo hecho tanto daño en tu gente, me mandaste curar: mi nõbre es dõ Galanio de Antiochia, si nunca le oyste dezir: y con esto dio fin a sus razones. Espãtado quedo el Emperador, viendo quã determinadamẽte dõ Galanio le auia cõtado hecho en que tanto le yua, y por de gran coraçon le tuuo, considerando quan determinadamente en sus manos se auia puesto, auiendo cometido cõ

tra

ra el tan gran traycion: y no moſtrando ſentimiento alguno, le reſpondio. Cierto principe don Galanio claramente me aueys dado a conocer la valẽtia y esfuerço de vueſtro coraçon, pues tan delibera damente me aueys contado lo que yo de otra manera no pudiera ſaber: por lo qual aueys en mi cauſado doblada alteracion, por ver como en vn caualler o pudieſſe caber tan gran maldad: determinãdo darme la muerte a tan gran traycion, no conſiderando que en vn tan gran principe como vos eſtaua peor que en otro alguno, pues no ſolo en ſer bueno teniades obligacion, mas a dar a los de vueſtro ſeñorio exemplo, para que ſemejante contra vos no cometieſſen: no quiſiera por todo mi eſtado que de mi huuiera des hecho tan gran confiança, para poderos dar a conocer quan engañados ſalieran vueſtros penſamientos: mas pues aſſi es, vos quedareys eneſte caſtillo, haſta tanto que vea lo que acerca dello ſe deue hazer. No dexeys de poner a recaudo vueſtra perſona, dixo el principe don Galanio, porque muy cerca de aqui quedo el reſto de mi gente, y podria ſe os recrecer peligro, que aunque vueſtra perſona ſea tal como yo he conocido, entre ellos ay tan brauos y disformes gigantes que a muy poco tendran de vn ſolo golpe acabar vueſtra perſona. Yo he penſado dixo el Emperador, lo que en eſte caſo ſe deue hazer: y luego mando adereçar ſu caualllo, y el de don Brianel: mas dõ Brianel viendo el peligro en que el Emperador yua, ſe le hinco de rodillas, ſuplicandole le armaſſe caualler o, para que en aquel camino le pudieſſe ſeruir: por lo qual el Emperador ſe huuo de detener haſta otro dia, donde lo dexaremos por vos contar lo que en eſte medio tiempo hizo el principe don Belianis y Arfileo, que enla cueua con la donzella dexamos.

Capitulo v. Como el principe don Belianis partio dela cueua con las donzellas: y como por vna eſtraña auentura fueron armados caualleros, el y el principe Arfileo.

EL ſabio Friſton cuenta, que diez dias eſtuuieron los principes don Belianis y Arfileo en la cueua dela donzella, haſta tanto, que el principe eſtaua ya en diſpoſicion de poder caminar: y ſintiendo mucha pena por la que el Emperador ſu padre y la Emperatriz tendrian por ſu auſencia: y viendo la mucha obligacion que a aquella donzella tenia, acordando de partirſe, teniendo mucho deſſeo de ſaber el fin de aquella auentura, le ſuplico vn dia delante el principe Arfileo le dixeſſe, que era la cauſa de ſu eſtada en aquella cueua, y que era lo que mandaua que ellos en ſu ſeruicio hizieſſen, pues no eran neceſſarios offrecimientos, para quien tanta obligacion como ellos a ſu ſeruicio tenian: de la qual, aunque las vidas perdieſſen, no penſauan ſalir. La donzella, tornando de ſemblante muy triſte, como aquella que acordandoſe de ſus males paſſados, no podia tener las lagrymas derramando dellas en gran abundancia, le dixo: No puedo valeroſo principe tan por entero la cauſa de mi mal notificaros, como yo querria, a cauſa que la mucha triſteza que acordando ſe me dello, me ſobreuiene, no me da lugar a que contarlo pueda. Sabed mi ſeñor, que ſiendo yo hija del Rey Pompoyano, que al preſente era, del reyno de Antiochia, reſidiendo en la corte del Soldan de Babylonia, en compañia de la linda Floriſbella, hija del Soldan, cuya hermoſura a todas las nacidas ſobrepuja, como el Sol a las eſtrellas. Vino a la corte del Soldan Marceliano, vn caualler o, cuyo nõbre por muchos tiempos en la corte del Soldan no pudo ſer ſabido, mas de q̃ por

vnas

vnas imagines que en su escudo traya, fue llamado el cauallero de las tres imagines: el qual se mostro tã esforçado y valeroso, q̃ no auia en la corte del Soldã diez caualleros tan esforçados que le osassen tener campo. El qual en la tierra del Soldan hizo tan grandes y estraños hechos, q̃ como el Dios Marte era por todos reputado: el qual era del Soldan Marceliano tã querido, que nunca sin el se hallaua: lo qual dio causa, a que estimãdose mere cedor de mayor alteza, muy perdido de los amores dela linda Florisbella se mostraua: enlo qual muy gran tiempo passo, sin q̃ su mal a nadie osasse descubrir. Viendo que ninguna cosa le aprouechaua, vn dia yendo al monte el Soldan con todos los de la corte, el cauallero delas imagines se quedo en palacio, y despues que comigo huuo vn poco hablado, me descubrio el secreto de sus amores: rogãdome de su parte, a la Princesa suplicasse, le recibiesse por su cauallero. Delo qual mostrãdome muy enojada le dixe, q̃ por ninguna manera lo haria, mas que se apartasse de tan loco pensamiento, que si el Soldã lo supiesse, no pagaria con menos que la vida: mas el no curando nada desto, procuraua por todos los caminos que podia hazer a la Princesa sabidora de su mal: y yo temiendo que algun mal no succediesse, lo descubri al Soldã. El qual a la hora le mando que de su señorio salliesse: y el no sabiendo la causa, muy enojado dixo ante el Soldan, que hazia sin razon en le mãdar salir de su tierra: pero q̃ el era tal Principe, q̃ le mostraria como no se deuian tratar assi los caualleros como el: y partiẽdose dela corte se fue a la corte del Soldan de Siconia, que el gran Califa se llema: de donde sospechãdo, yo auer sido la causa de su mal, comẽço a entrar por el señorio del Rey Põpoyano mi padre, de suerte que apoderandose del, auiendo muerto a mi padre, dio todo su reyno a vn cauallero su pariente, que el principe don Galanio se llama, el qual por muy buen cauallero es tenido. Y como yo a la sazon dela corte del Soldan a casa de mi padre fuesse venida, por no ser puesta en manos del Principe, por consejo de vna gran sabia q̃ el Rey mi padre tenia, que la sabia Belonia es llamada, entre en vn batel con estas donzellas q̃ aqui veys, y con ella. Y por su saber aportamos a esta tierra, dõde me traxo a esta cueua, y aqui me dixo que quedasse, q̃ presto seria librada por el Principe de Grecia, y el Principe de Vngria: contandome todo lo de mas que hasta agora a acaecido: y mandome que os diesse vnas armas y caualos q̃ ella aqui dexo, con las quales seriades armados caualleros por vna estraña auentura, la qual cõtar no me quiso. Esta es señor la causa de mi estada aqui: y el brauo oso q̃ la sabia aqui dexo, fue para q̃ traxesse al Principe Arfileo como vistes. Y el brauo gigãte que vos mataste, quedo en guarda dela cueua, y con ningunas armas podia ser muerto ni vencido, saluo con la espada q̃ vos del padron sacastes, en cuya guarda el estaua. Assi mi señor, que mi remedio esta en vuestras manos: la partida podra ser quando vos la quisieredes, con tanto q̃ hasta ser salidos del Imperio mas no nos detẽgamos. Plazeme dixo el Principe, marauillado dela auentura dela donzella, mas quisiera yo lleuar gente con q̃ facilmẽte os restituyera en vuestro señorio. No estoy aqui mas de por vuestra persona dixo la donzella, que de otra cosa segun estoy informada, no ay necessidad. Luego los principes viendo ser aquella su volũtad, mãdaron aparejar para se partir: y adereçado todo lo necessario, y caualgando ellos en sus cauallos, y las donzellas en sus palafrenes, juntamente con los dos caualleros viejos, mandaron que las armas q̃ la infanta Aurora auia dicho les sacassen, que la sabia alli auia dexado para ellos: y tomandoles mucha volũtad de verlas, las sacarõ delas fundas: las quales eran no como a caualleros noueles pertenecian: antes todas las armas del principe don Belianis eran amarillas, cõ vnas ondas del mar tã ensalçadas, que pa-

recia que vn barco que alli estaua pintado quisiessen anegar. En el escudo se mostraua vna hermosa donzella, y vn cauallero ante ella de rodillas, como que le pedia merced: al qual ella tenia buelto el rostro como persona muy enojada, con vnas letras al derredor que dezian.

Es muy gran razon que muera
quien os vio
pues por veros se perdio.

Lo qual estaua en letras Arabigas: las quales el Principe muy bien entendia. Las de Arfileo eran moradas, y en medio tenian pintado vn grifo, el qual hazia batalla con vn terrible dragõ, y en medio vna dõzella que los despartia, y ponia en paz: y a ellos les tomo tanta voluntad de se prouar las armas, que haziendo esperar a la Infanta y sus donzellas, se armaron de todas ellas: las quales les venian tan bien como aquellas que gran tiempo auia que para ellos fueran hechas. Y luego comẽçaron a caminar hasta salir de la escura cueua: y en saliendo vieron ante si vn hermoso castillo, el qual antes no auian visto quando enlá cueua entraron. La infanta y sus donzellas se pusieron antifazes en los rostros por el calor, atapandose todas muy bien: porque a la ventura, aunque en tierra estraña, no las conociessen. Y llegãdo al castillo, vieron que del salian dos caualleros, el vno tenia las armas blancas, como de nouel cauallero, y el otro que mas membrudo era, y parecia en el auer mucha bondad, auia vnas armas las mas ricas que a su parecer nunca viera: por ellas tenia sembradas muchas coronas imperiales, las armas eran azules, y en medio del escudo tenia pintado al dios Mars, como los gentiles lo pintan: entre si lleuauan vn hombre en vn cauallo sin espuelas, y la cara reboçada en son de preso. Muy gran voluntad les tomo a los Principes de saber quien los caualleros fuessen, que a marauilla les parecian buenos. No me ayude Dios dixo Arfileo, si cauallero fuera, si por alguna manera dexara de saber quienes los caualleros fuessen: y tãbien que es la causa porque aquel cauallero lleuã assi preso. No vos cuytedes señor primo por esso, dixo dõ Belianis, que ligeramente se puede hazer esso, por tanto dexame hazer, que no me ayude Dios sino lo sabemos: y llegandose mas cerca, vieron que desde donde estauan los caualleros a esta hora salio vn escudero, y llegandose a ellos, les dixo: Caualleros, mi señor que es el cauallero de las armas blancas que alli veys, os imbia de su parte a rogar, que porque el a recibido oy la orden de caualleria, y nunca se a prouado con ningun cauallero andante, reciba de vos tanta honra que corrays con el sendas lanças, porque le pareceys tan buenos, que tiene gran desseo de ver si las obras cõforman cõ el parecer. Dezilde dixo don Belianis, que de grado cũplieramos su voluntad, saluo que aun no somos armados caualleros, y vamos con voluntad de recebir la orden de caualleria de manos del Emperador don Belanio, y que esto y no otra cosa, es la que impide cumplirse su desseo: juntamente le podeys dezir, dixo Arfileo (que menos sufrido cauallero era) que no lo tẽga a mal acaecimiento: porque si esto no lo estoruara, le pidieramos muy estrecha cuenta de quien es aquel cauallero que lleuan preso, y la causa porque lo lleuã. El escudero se boluio, y cõto a su señor la respuesta que los caualleros le dieran: dela qual el quedo muy enojado, pareciendole grã arrogancia la del cauallero: y viendo que esperauan respuesta, se llego mas cerca, y con el grande enojo que traya les dixo: quien es el cauallero que a mi escudero dio tal respuesta? No lo huuierades menester pregũtar, dixo Arfileo, si fueramos armados caualleros, porq̃ vos huuieramos respondido como lo pediades. Pues dezis, dixo el cauallero, que vays a recebir la orden de caualleria de manos del Emperador dõ Belanio, ago os saber, que el no esta en Constantinopla, ni del se sabe cosa alguna: por lo qual os ago saber, que aquel cauallero que alli veys es

tal

tal Principe,a quien en valor de su perso na y reynos y señorios,ninguna vẽtaja ha ze el Emperador don Belanio: por tanto para q̃ nuestra batalla aya effecto,podeys del recebir la orden de caualleria. Aunq̃ no fuesse por mas de castigaros dela locu ra q̃ dezis,dixo don Belianis,tomaremos della orden de caualleria. Y llamãdo vna de sus donzellas,la embiaron con su man dado al cauallero delas armas azules, la qual a el llegada le dixo: Señor caualle ro,aquellos caualleros q̃ alli quedan con aquellas donzellas os ruegã,q̃ porq̃ ellos yuan a recebir la orden de caualleria de mano del Emperador dõ Belanio,y vue stro cõpañero los a informado de como el Emperador no esta en Constãtinopla, y ellos estã muy contentos de vuestro pa recer,por el qual se demuestra la valero sidad q̃ en vos deue auer: y tambien,porq̃ tienen desseo de correr con vuestro com pañero sendas lãças,les querays dar la or den de caualleria: q̃ vos certifican se la po deys dar,porq̃ de entrãbas partes son de sangre real: plazeme dixo el cauallero, aunq̃ fuera mejor q̃ de mano del Empe rador cõ mas solẽnidad la recibierã: mas pues ellos son contẽtos, hagase como lo ordenaredes. Y llegandose a los caualle ros,fue dellos y dela Infanta Aurora muy graciosamente recebido: y auiẽdole tor nado a suplicar los caualleros lo q̃ cõ la donzella le imbiaran a dezir, se apearon todos: y luego el Emperador auiendoles tomado juramẽto, los armo caualleros: y la infanta Aurora ciño la espada al Prin cipe Belianis, y el cauallero nouel q̃ del castillo saliera, la ciño al principe Arfi leo. Lo qual acabado,ellos quedarõ cõ tã to plazer,q̃ no se echarõ menos los instru mentos q̃ para regozijar tales fiestas sue le auer: y abraçandolos el cauallero, les dixo: Plega a Dios caualleros, que todas vuestras cosas acabeys con tanta honra como la sangre donde dezis que decẽdis os obliga. Y ellos agradeciẽdole mucho las palabras que les auia dicho, tornaron a caualgar en sus cauallos.

Capitulo vj. De la braua y peligrosa batalla que el Prin cipe Arfileo y don Belianis huuieron con los caualleros del castillo.

YA que los caualleros estuuierõ en sus cauallos,el cauallero de las armas blancas, a quiẽ la ira de las sobradas palabras del Principe Arfileo sossegar no dexauan, te niendolas assentadas en su coraçon para dellas se vengar,con deliberada voluntad dixo contra Arfileo: A tiempo estamos desmesurado cauallero, de ver si la res puesta q̃ a mi escudero distes, la sabreys defender por las armas. Arfileo a quien no menos la ira señoreaua, no curãdo de le responder palabra alguna,dio buelta a su cauallo: y tomando lo que del campo auia menester,abaxo su lãça y arremetio contra el cauallero de las armas blancas, el qual con no menos furia para el se ve nia: y en medio de aquel llano se dieron tan poderosos encuentros,que las lanças bolaron en muy menudas pieças: y topan dose el vno con el otro, el cauallero del castillo vino al suelo, por encima de las ancas del cauallo: lo mesmo le acaecio a Arfileo,el qual se hallo en pie enel suelo,con la silla entre las piernas,que por la fortaleza del rezio encuentro, fueron las cinchas quebradas: y entrambos muy corridos por lo que les auia acaecido, echãdo con mucha furia mano a las espa das,recudieron el vno con el otro, dando se brauos y desmesurados golpes, que a los caualleros sus compañeros graue te mor ponian de cada vno perder el suyo: y estauan esperando cada vno, por si por vẽ tura a su compañero algun desastre acae ciesse: mas ellos se herian a esta hora de toda su fuerça, de suerte que graue daño sus carnes padeciã, rompiẽdo sus armas, y desmallando las lorigas, corriendo de llos mucha sangre: mas el cauallero del castillo era peor herido, a causa que Ar fileo tenia mejores armas: y era el caua llero de mas fuerça, que despues de don

Belianis ſe auia viſto en ſu tiẽpo: mas el cauallero del caſtillo con la gana q̃ traya de vencer a ſu cõtrario, no echaua de ver en las heridas q̃ tenia: mas el cauallero de las armas azules, q̃ mas entendia en ſemejantes coſas, muy claramente conocia q̃ ſi la batalla ſe acabaſſe, ſu compañero ſeria vencido o muerto: y no ſabiendo que medio ſe tener, entre ſi muxia como vn leon, no viendo manera como a ſu compañero de aquel peligroſo trãce en q̃ eſtaua libraſſe. Por otra parte dõ Belianis miraua los caualleros: y aunque le parecia q̃ Arfileo con mas priſſa redoblaſſe ſus golpes, toda via temia mucho la batalla, viẽdo con quanta cordura el otro cauallero ſe combatia: y penſando como de aquel peligro lo libraſſe ſe llego a la Princeſa Aurora, rogandole le dieſſe licẽcia para que con el cauallero delas armas azules prouar ſe pudieſſe, porq̃ ſi alguna coſa al Principe Arfileo acaecieſſe, le pudieſſe ſocorrer. La infanta aunq̃ mucho contra ſu voluntad ſe la dio, viendo la neceſſidad que dello hauia: y llegandoſe don Belianis al cauallero delas armas azules, le dixo: Aunq̃ parezca deſcorteſia ſeñor cauallero, no auiendo cauſa por dõde pediros batalla, pero toda via la neceſſidad d' nueſtros cõpañeros a ello nos podra forçar: por tanto ſi mientra ſu batalla dura, quereys comigo rõper vna lança, hazerlo he de buena voluntad. Plazeme dixo el cauallero del caſtillo, con tanto que cada vno pueda ſocorrer a ſu compañero, agora le vaya mal o bien en eſta batalla. El Principe q̃ otra coſa no deſſeaua, fue dello contento: y tomando cada vno lo q̃ del campo le cumplia, dando buelta con ſus caballos como ſi alas tuuieran, arremetieron el vno contra el otro cõ las lanças baxas, con las quales ſe encontraron tan fuertemente, que las lanças fueron hechas pieças por el ayre: mas ellos no ſe meneraõ mas que ſi ſendas torres fueran: delo qual mucho fue el cauallero del caſtillo maravillado, que jamas cauallero con quiẽ juſtara le quedara en la ſilla: y con vna furia rabioſa reboluio ſobre don Belianis, que para el ſe venia: y antes que huuieſſe lugar de ſe cubrir con ſu eſcudo, le aſſento vn tan deſaforado golpe, que la cabeça le hizo baxar haſta las ceruices del caballo, dexãdole tan atronado, que la Princeſa q̃ lo miraua fue de vn frio ſudor cubierta: y queriendole aſſegundar otro, el Principe alço el eſcudo: el qual de arriba abaxo fue hecho dos partes: no le aprouechando la fineza que la ſabia Belonia le hauia pueſto: porq̃ a los fuertes braços del cauallero ninguna coſa paraua. Mas dõ Belianis q̃ de tal fuerte ſe ſintio tratar hirio al cauallero d' las armas azules por cima del yelmo, q̃ no parecio ſino q̃ vna torre le cayera ſobre la cabeça: y fue dado con tal fuerça, que el cauallero hizo terminos para caer: y el caballo cõ el poderoſo golpe, hinco entrambas rodillas: y no baſtando la fortaleza del yelmo, fue hendido juntamente con la cofia de armar q̃ lleuaua: y no parando alli el golpe, decẽdiendo haſta el arzon del caballo, le corto todo, aunque de fino azero era. El cauallero preſo viendo tan grandiſſimo golpe, dio vna grã voz diziendo. No creo quel famoſo Hector tal golpe pudo hazer, ſin duda ninguna el cauallero a halla do ſu par: mas a eſta hora con ſobrada ſaña ſe juntaron el vno con el otro, dãdoſe tã terribles golpes, q̃ auiẽdo cortado ſus armas las carnes lo mal paſſauan, ſiendo cortadas por muchas partes. Y el cauallero del caſtillo boluiendo a mirar a ſu cõpañero, violo q̃ andaua tan deſangrado q̃ gran laſtima le hizo, y con doblada ſaña començo a redoblar ſus golpes: mas todo ſu afan no le preſtaua nada, porq̃ el principe don Belianis viendo q̃ aquella era la primera batalla q̃ en ſu vida hiziera, tomãdo mucho enojo porq̃ el cauallero tã to le duraua, auiendo mas de tres horas q̃ ſu batalla comẽçaran, viendoſe ſin eſcudo, a cauſa del primer golpe auerle perdido, y eſtar herido en muchas partes, tomãdo el eſpada con entrãbas manos ſe alço ſobre los eſtriuos, pẽſando de aquel golpe ſe-

pe fenecer la batalla: mas el cauallero del caſtillo q̃ muy ſabio era de aquel meneſter, hizo mueſtra de eſperarle, muy bien cubierto de ſu eſcudo, y viendo que venia a deſcargar, ſe metio debaxo de ſus braços: de ſuerte q̃ no le pudo herir, ſaluo cõ el poſtrer tercio: con el qual le hirio tã brauamente, q̃ caſi le ſaco de ſu ſentido, mas el eſpada ſe le ſalto dela mano, quedandole colgada dela cadenilla. Mas el cauallero al entrar le hirio de vna punta de eſpada, de ſuerte q̃ no prẽdiendo en el arnes, llego a la juntura del braço, por la qual le hizo vna gran herida: mas don Belianis q̃ tã cerca de ſi le vio, le echo ſus fuertes braços, de ſuerte que tirãdo muy rezio por el, y dando de eſpuelas a ſu caualo, lo ſaco dela ſilla, como lo tomaſſe tã deſcuydado: mas el cauallero trauo tã rezio de don Belianis, q̃ entrambos vinierõ al ſuelo, y por poco no le quedo el pie enel eſtribo: y apretandoſe muy reziamẽte, cada vno procuraua por tomar al otro debaxo: y con el temor q̃ cada vno tenia del otro, no ſe oſauã ſoltar. Mas a eſta hora por la otra parte del boſque parecierõ numero de treynta caualleros, y quatro gigantes: los quales viendo al cauallero delas armas azules en tãto peligro, todos juntos arremetieron contra el principe don Belianis, no atendiẽdo por las vozes que el cauallero preſo les daua, el qual a grandes vozes les dezia, que no le hiriеſſen: mas a eſta hora el fuera muerto ſin ſe poder defender, ſaluo q̃ por no herir al caballero de las armas azules, no le oſauan dar: mas el eſcabullendoſe de las manos del cauallero, aunq̃ muy herido eſtaua, hallando ſu caualo a par de ſi, ſin q̃ nadie fueſſe parte para ſe lo eſtoruar, caualgo enel ſin poner pie enel eſtriuo: con tanta ligereza, que a todos los hizo marauillados: y como ſi nada huuiera hecho, ſe rebuelue entre los caualleros con tan denodado animo, que de tres golpes con tres caualleros dio muertos en tierra. El principe Arfileo que deſcanſando a eſta hora eſtaua, viendole en tal peligro, no haziendo cuenta del cauallero que tenia delante, tomando ſu caualo le fue a ayudar: lo meſmo hizieron los caualleros viejos q̃ con la infanta venian: mas todo no les valiera, aunque los caualleros del caſtillo tambien ſe aparejauan para les ayudar: porque quiero q̃ ſepays que los caualleros del caſtillo, el vno era el Emperador don Belanio: el qual auiendo armado cauallero al principe don Brianel, que era el cauallero con quiẽ Arfileo hazia ſu batalla: armandoſe el Emperador delas armas de don Galanio, poniendole a el en aquel caualo para lleuarlo a Conſtantinopla, por no ſer conocido de ſus caualleros, delos quales erã aquellos q̃ a los principes auian acometido: teniẽdo por cierto que el Emperador fueſſe el principe don Galanio de Antiochia, acometiendo los tan reziamente como vos a ſido contado. Mas el Emperador temiendo lo q̃ podria ſer, que por ventura don Galanio viẽdo ſu hecho a pũto, de poder en aquella batalla ſer acabado ſe deſcubrieſſe a ſus caualleros, llamando vn hombre de los que con ellos del caſtillo auian ſalido, le mando, q̃ dando ſe la mayor priſſa que fueſſe poſsible, aunque el caualo en el camino murieſſe, fueſſe a Conſtantinopla, y dixeſſe al Rey de Vngria en la neceſsidad en que el quedaua, nombrandoſe le por ſu nombre, lo qual haſta entonces a ninguno del caſtillo auia dicho: y quitandoſe la manopla, le dio vn anillo de ſus armas que el Rey muy bien conocia, mandandole q̃ con la breuedad poſsible fueſſe ſu venida. El hombre muy marauillado, viẽdo ſer aquel el Emperador, tomo el anillo, y començando a correr dio la buelta camino de Conſtantinopla, con tanta priſſa q̃ parecia que volaua: de ſuerte que muy preſto fue dẽtro en la ciudad, que cinco millas del caſtillo eſtaua: y entrando por la ciudad, preguntando por la poſada del Rey de Vngria, fuele dicho que enel palacio le hallaria: y no ſe deteniendo llego al palacio, y pueſto ante el Rey de Vngria, con el geſto demu-

dado,y la voz alterada,le conto la neceſſi dad en q̃ al Emperador dexaua. El Rey muy eſpantado,tomando el anillo que el eſcudero le diera, ſe reſperara a dar parte a la Emperatriz,mãdo caualgar cõ gran priſſa a la guarda que de contino enel palacio eſtaua,que ſerian haſta doziẽtos caualleros: con los quales con gran priſſa começo à ſalir de palacio, mandando q̃ toda la gẽte dela ciudad ſe armaſſe y los ſiguieſſe:temiendoſe de traycion,por toda la ciudad ſe começo tanto alboroto de armas,que toda la ciudad reſonaua como ſi de enemigos eſtuuiera cercada:aun que como fueſſe gente de pueblo, y no ſupieſſe la neceſſidad q̃ auia, mucho ſe tardauan en ſalir:donde los dexaremos por contaros lo que en tanto ſuccedio al Emperador y a los Principes.

Capitulo vij. Del

fin que huuo la batalla del Emperador y principes,con la gente del principe don Galanio de Antiochia.

COmo el Emperador huuo deſpachado el menſagero, acordo de ſocorrer a los caualleros que en braua batalla con la gente delos gigantes andauan:los quales los trayan muy heridos,a cauſa delos poderoſos gigãtes que con ellos venian: mas a eſta hora vio como el principe don Galanio viendo el engaño delos caualleros,a grandes vozes auiendo deſcubierto el roſtro,venia dando vozes a ſus caualleros: las quales como los caualleros oyeron, boluiendo a mirar, conocieron al principe ſu ſeñor: y muy eſpantados de tal acaecimiento,dexando la batalla que con los principes hazian, le ſalieron a recebir,no ſabiendo la cauſa porque en tal manera yua, y aquel cauallero armado de ſus armas:y aunque el Emperador lo vio ir,no le pudo por manera alguna detener.Mas el principe Galanio viendo el tiempo que ſe le auia offrecido,no curando de ſe detener en razones con ſus caualleros les dixo en alta voz, que todos lo oyeran. Cumple caualleros que me hagays vengado de aquel cauallero que mis armas trae, juntamente con que os hago ſaber q̃ſi le matays o prendeys,nueſtra empreſa es acabada. Ca ſabed, que aquel es el Emperador de Conſtantinopla, a quien de tan lexas tierras a buſcar venimos,que mato mis caualleros y a mi prendio,y puſo dela ſuerte que veys.Los caualleros no curãdo de otra coſa, todos juntos de tropel arremetieron contra el Emperador, y don Brianel de Macedonia que con el ſe auia juntado: mas como don Belianis y Arfileo oyeron ſer aquel el Emperador ſu padre, peſandoles mucho delo que con el les auia acaecido, arremetieron contra los caualleros,juntandoſe con el Emperador.Mas a eſta hora los brauos jayanes que enla delantera venian les acometieron,hiriendo los de tã brauos y deſmeſurados golpes, que en gran pauor los puſieron: y vno de ellos alçando vna peſada maça q̃ traya,hirio al Emperador de tal ſuerte, que ſino ſe amparara con ſu eſcudo, le hiziera la cabeça pedaços:mas toda via como dela batalla de don Belianis quedara muy cortado,fue hecho partes: y no parando alli la endiablada maça,decendio a la cabeça del cauallo, de ſuerte que vino a tierra muerto con ſu ſeñor.Mas el Emperador le hirio cõ ſu eſpada, de tal golpe en entrãbos los braços,que juntamente con la maça vinieron al ſuelo:mas a eſta hora ſe vio el Emperador en peligro de muerte, porq̃ al caer,el cauallo le tomo la pierna debaxo:y el principe don Galanio, q̃ ya delas armas de vno de los caualleros ſe auia armado ſobreuiniẽdo a eſta hora jũtamẽte cõ dos delos jayanes,ſe decendieron delos cauallos por le tajar la cabeça: mas el principe don Belianis de Grecia, q̃ en tal eſtado vio a ſu padre,decendiẽdo del cauallo cõ mucha ligereza, fue en ſu ſocorro,por le ſacar debaxo del cauallo: mas no lo pudo hazer tã preſto,q̃ don Galanio,como aq̃l a quiẽ mas eſte hecho tocaua,no le huuieſſe herido enla cabeça:y

los

los dos jayanes veniã ſus maças altas cõ toda ſu fuerça, a deſcargar ſus terribles golpes en el Emperador. Y no curando por entonces de le ſacar del cauallo, dio tal golpe a don Galanio por cima del eſcudo, q̃ como la eſpada fueſſe tal, fue hecho dos partes, juntamẽte con el yelmo, y malamente herido en la cabeça vino al ſuelo. Y queriendoſe deſuiar de los golpes delos jayanes, no lo pudo hazer: antes entrambos a vn tiempo le aſſentaron tales golpes tan deſmeſuradamente, q̃ hinco ambas las rodillas en tierra, y caſi fuera de todo ſu ſentido, hizo terminos por caer: mas como ſu esfuerço en el mundo no hallaua ygual, en ver aſſi al Emperador le creciesſe doblado, tuuo ſe eſforçadamente: y queriẽdo dar a vno dellos por cima dela cabeça, el jayan puſo la maça, penſandoſe reparar con ella: mas ella vino al ſuelo, cortada junto a los braços; y no ſe deteniendo alli la furioſa eſpada, como muy jũto del Emperador eſtuuieſſe, acerto en los arzones dela ſilla, y cortandolos todos de vn cabo a otro, dio lugar a que el Emperador ſintiendo las cinchas cortadas, ſacaſſe el pie q̃ en el eſtriuo le auia quedado: con el qual empujando, dio con el cauallo dela otra parte: y leuantandoſe muy ligeramente, aunq̃ muy quebrantado, vio como don Belianis de vn reues q̃ al difforme gigante diera en vn muſlo, lo tendiera enel ſuelo: y con el otro andaua muy rebuelto: y mirãdo por don Brianel, violo a el y al Principe Arfileo juntamente con haſta ocho caualleros q̃ del caſtillo en ſu ayuda ſalieran, andar en muy braua batalla cõ el otro jayã: y los caualleros y Arfileo hazian ſu batalla con el jayan muy eſtremadamente. Y viendo q̃ don Belianis no tenia neceſſidad de ſu ayuda, fue a mucha priſſa a ayudar a los otros caualleros, q̃ como fueſſen menos los trayã a mal traer: mas antes q̃ el llegaſſe, el gigante y Arfileo auiẽdoſe aſido a los braços, ſe ſacaron de los cauallos, y al gigante ſe le quedo el pie enel eſtriuo: y Arfileo dando vn pique al cauallo enlas ancas, le hizo lleuar arraſtrando al gigante, a donde a poca hora fue muerto: y boluiendo juntamente con el Emperador a ayudar a ſus cõpañeros, llegaron tan denodados, q̃ los caualleros no los podiã reſiſtir: mayormente q̃ auiẽdo muerto don Belianis al otro gigante, llego a eſta hora en ſu acorro. Y los caualleros no auiendo quedado dellos diez, començaron a huyr bueltas las eſpaldas hazia la floreſta, y ellos no curando delos ſeguir, ſe apearõ por apretar ſus heridas. Mas aun no auia el Emperador tenido tiempo de les dar las gracias, muy eſpantado de ver ſu valor, quando vieron aſſomar el reſto de los caualleros de don Galanio: los quales auiendo ſido auiſados delo q̃ paſſaua a gran priſſa veniã por lleuar ellos tãbien parte dela gloria, q̃ de la muerte del Emperador ſe les podria ſeguir. Y veniã enla delantera aquellos diſformes jayanes con ſus lanças q̃ grandes pinos pareciã, con tãta priſſa q̃ no les dieron lugar a q̃ las heridas ligar ſe pudieſſen. Grande fue la turbacion q̃ el Emperador deſto recibio, viendo como el Rey de Vngria tardaua tanto: mas como la muerte enel y aquellos caualleros no podia poner temor, cõ esforçado animo les dixo: Agora cũple caualleros executar la braueza de vueſtros animoſos coraçones, pues enla primera auẽtura Dios os endereço, coſa por dõde las glorias d'los antepaſſados cõ ſola vna batalla eſcureciesſe: aunq̃ la muerte enella como coſa natural os ſobreuinieſſe: y confiança tengo en nueſtro Redẽptor, q̃ no querra que tã esforçados caualleros en tã breue ſea el fin de ſu vida, y glorioſa memoria. No cũple esforçar nueſtros coraçones dixo Arfileo a la muerte, pues donde tal perſona como la vueſtra ſe auẽtura, pequeña es la perdida q̃ en las nueſtras ſe puede hazer. Yo lo tenia biẽ creydo de vos ſeñor cauallero, reſpõdio el Emperador, mas por tomar para mi ſemejãte eſſuerço q̃ el que de vueſtra reſpueſta eſperaua; q̃ no por penſar de darle, vos dixe lo q̃ oyſtes;

mas cumple, porq̃ de la remetida de los caualos podriamos peligrar, que aquel caualero que alli yaze tendido, esto dezia por don Galanio, el qual de la herida estaua desmayado y sin yelmo, y le pongamos delante de nosotros, ca este es señor delos que alli vienen: y por no lo atropellar, no nos osaran acometer de cauallo. Bien sera assi dixo dõ Belianis, juntamente con que vno destos caualleros con la mayor prissa que pueda, lleue aquellas donzellas al castillo: ca en mas estimo el peligro que se les podria recrecer, q̃ mi muerte. Y poniendolo todo por obra, ellos se aparejaron a pie de atender a los gigantes y caualleros, que serian por todos hasta quinientos: y llegando junto, vieron todos los caualleros y jayanes q̃ antes auian llegado, muertos por aquel campo: y si delos que huyeron non supieran como aquellos solos lo auian hecho, no lo pudieran creer. Y queriendo arremeter con ellos, dos jayanes que delante ros yuan, con vn primo de don Galiano q̃ Galfeo el desconocido se llamaua, pensando los atropellar con los pechos de los caualos, vieron que tenian por escudo delante al principe don Galanio: por lo qual a grandes vozes començaron a dezir a los caualleros, que se apeassen: mas ellos no los creyeron desse consejo, porque veyan venir de azia la ciudad vn gran tropel de caualleros, los quales llegauan tan cerca, que si se apearan, ligeramente los podian desbaratar. Lo qual visto por algunos de aquellos gigantes, se apearon hasta diez dellos, por fenecer la batalla con el Emperador, y los de mas arremetieron contra los caualleros que dela ciudad venian: que como estauan en tierra estraña, todos los tenian por enemigos. Mas el Rey de Vngria que era el q̃ con los caualleros venia, q̃ en semejantes trances la experiencia le daua a conocer lo que se podia seguir, mando a los caualleros que dãdo buelta en torno sobre la otra mano, a manera đ caracol, se apartassen de tal suerte dellos, q̃ pudiessen llegar adonde veyan que el Emperador a esta hora con el principe don Belianis, y los otros estauã haziendo su batalla: porque si con los otros caualleros se detuuiessen, tenia recelo que el Emperador fuesse muerto, y su socorro fuesse embalde. Los caualleros como eran tan escogidos, como aquellos que el Emperador siempre traya para su guarda, siendo bastãtes cada vno dellos para ser capitanes de otros muchos, dieron la buelta en cerco, de tal suerte, que sin boluer las espaldas, ni romper con ellos lança, fueron prestamente donde el Emperador y los principes estauan: a los quales hallaron muy acosados, a causa q̃ el principe don Brianel auia sido herido malamente por dos jayanes, de suerte que le auiã derribado: y el Emperador y don Belianis por le guardar, se auian tan valientemente con los jayanes, como si otros caualleros fueran: y el principe Arfileo estaua hincada la rodilla diestra enel suelo, a causa que vn jayan con vn venablo le passara todo el muslo. Y como los caualleros llegarõ, el Rey de Vngria con hasta veynte caualleros se apeo, y los de mas en torno hizieron rostro a los otros caualleros y jayanes: mas los que dentro del cerco quedaron, arremetieron contra el principe don Belianis, viendo q̃ aquel era el que toda su destruycion causaua: y dos dellos se abraçan con el, no le valiendo sus braños golpes: mas el no temiẽdolos pũto, echãdo mano a vna daga que a las espaldas traya, y poniendola al jayã que abraçado le tenia por las espaldas, le apreto tan rezio contra si, que toda la daga fue metida por el cuerpo hasta la empuñadura: mas no lo pudo hazer tan a su saluo, que a esta hora el otro jayan no le hiriesse assi mesmo cõ otra, de suerte que sus armas fueron por tres partes rotas, y el de tres golpes malamente herido: mas el viendose en tanto peligro, echo fuertemente los braços al otro jayan, de suerte que desapoderado de toda su fuerça, dio con el enel suelo, donde luego le corto la cabeça.

beça. Y boluiendo a mirar por el Emperador, vio que andaua a braços con otro jayan: temiẽdo no le acaeciſſe algun deſaſtre, porque vio ir del tanta ſangre que fue marauillado como en los pies ſe podia tener, dio al jayan vn tal golpe en vna pierna, que toda cortada vino al ſuelo. Y viendo que ſegun el tropel de los caualloſ a eſta hora crecia, los podrian facilmente atropellar, pareciendole que el Emperador, ſegun la gente que ſobre el cargaua, y la ſangre que del yua, no podria ſubir a caualio, abraçandoſe con el con ſoberana preſteza, le puſo en vn caualio delos jayanes que ſe auian apeado. Lo meſmo hizo al principe Arfileo, que a cauſa dela herida de ſu pierna no podia caualgar: y eſtimando mucho a dõ Brianel por lo que auia hecho, juntamente con verle venir con el Emperador ſu padre, le tomo en ſus braços, mandãdo a vn caualiero que le puſieſſe en el caſtillo, y le hizieſſe algun remedio para que en ſi boluieſſe: y queriendoſe acoger a vn caualio, no lo pudo tan ligeramente hazer, porque como toda la gẽte ſe auia rebuelto, llego ſobre el tanta priſſa, que ſe vio en auentura de muerte: porque a eſta hora Galfeo el deſconocido, auiendo rompido con la gente del Emperador, auiendolos partido por medio con la mayor parte de aquellos jayanes llego ſobre el, hiriẽdole de brauos y deſmeſurados golpes: mas el viendoſe en tan grande aprieto, començo a dar tales golpes por los vnos y por los otros que triſte aquel que alguno alcançaua: porque a eſta hora erã tan mortales, que de ſeys golpes tres caualleros y dos brauos jayanes derribo de los caualios. Viendo que Galfeo era el q̃ mas le aquexaua, le dio tal golpe enel quixote dela pierna, que ſi a derecho golpe le alcançara, toda ſe la lleuara: mas como le tomo de traues, lleuole todas las armaduras dela pierna haſta abaxo: y viẽdole tan cerca de ſi, trauolo por el eſcudo, de ſuerte que ſacandoſe lo delas manos, dio con Galfeo en tierra tal cayda, q̃ de muy atordido no ſe pudo leuantar: y ſin q̃ nadie fueſſe parte para ſe lo eſtoruar, aunq̃ malamente lo herian, ſalto ſin poner pie en el eſtriuo en el caualio de Galfeo. A eſta hora llego el Emperador, y como tan ligeramente le vieſſe ſubir en el caualio, eſtando tan mal herido, eſtaua como enuelesado, no creyendo que enel mundo huuieſſe caualiero que a la bondad deſte ſe ygualaſſe: y lo que mas le eſpãtaua, era ver que aquella era la primera batalla en que ſe auia viſto: y tomãdole muy gran imbidia de ſus grandes hazañas, procurando de las imitar, comẽço a hazer tales coſas, que todos quedauan marauillados: y juntandoſe cõ el don Belianis le dixo: Parecẽme ſeñor que los nueſtros pierden algo del campo, aſſi me parece dixo el Emperador: y llamãdo a Arfileo, ſe juntaron todos tres con el Rey de Vngria, que en la delantera de le gente eſtaua: començando a caudillar ſus caualleros, reboluierõ a tan rezio la batalla, como ſi entonces ſe començara: dando tan brauos golpes, y recibiendolos de aquellos jayanes, como ſi en todo el dia huuieran hecho nada. Mas ver las coſas q̃ don Belianis hazia, viendoſe delante el Emperador ſu padre, penſando q̃ en ſu comparacion no hazia nada, no ſon de creer: por lo qual començaron con furioſo impetu a ganar lo que del cãpo ſus caualleros auian perdido. A eſte medio tiempo, leuãtandoſe Galfeo el deſconocido, q̃ atordido como vos diximos quedara dela cayda q̃ don Belianis diera con el del caualio, vio como ſus caualleros ſe retrayan, ſiendo la mayor parte delos jayanes muertos: aſſi meſmo vio tanta multitud de caualleros q̃ no muy lexos de dõ de la batalla ſe hazia veniã derramados, q̃ le parecio que paſſauan de diez mil: viẽdo q̃ ſu intencion no podia auer effecto, viendo par de ſi al principe don Galanio, que a eſta hora boluio en ſu acuerdo, tomando vn caualio de aquellos que por alli andauan ſueltos, caualgo en el: y llamando vno de ſus caualleros, le mando que

do q̃ al principe le pusiesse ante si: y auiẽ dolo hecho muy dissimuladamente, sin q̃ del Emperador ni nadie pudiesse ser visto, se metio por la floresta: y preguntãdo a vnos hombres que en el camino topo, por donde el mas cercano camino para la mar fuesse, se metio por el, caminando hasta llegar donde sus naos quedaran: y con el grande temor que traya, mandãdo a la gente y marineros que hiziessen a la vela, echo al principe en vna cama: donde le començaron a hazer muchos beneficios para que boluiesse, curandole de sus heridas: donde los dexaremos por os dezir lo que en la batalla succedio.

Capitulo viij. Como fenecida la batalla se partio el Principe dõ Belianis mal herido, sin se dar a conocer: y lo que mas les acaecio en el bosque peligroso, a el y a su primo.

ANdando la batalla en los terminos que aueys oydo, tan reñida de entrambas partes, qual nunca otra hasta aquellos tiempos de tan pocos caualleros fuera vista, los vnos por salir cõ tal empresa, como en la victoria de aquella batalla esperauan, cõ la muerte del Emperador, sacando fuerças donde no las auia, teniendo por mejor morir en aquella batalla, vengando biẽ sus muertes, que no esperar a la merced del Emperador, donde ninguna misericordia a su parecer esperauã: por otra parte, como los caualleros que al Emperador guardauan fuessen tales como vos auemos dicho, y regidos por tales capitanes, apretauan tan rezio a sus contrarios, que haziendolos retraer, muchos dellos quedauan tendidos por aquel campo: assomaron por la parte del camino que azia la ciudad se hazia tãtas esquadras de caualleros, que todo el campo cubrian: no aguardando orden en el caminar: antes a galope tirado venian con gran prissa, que poco tardaron en llegar donde la desigual batalla se hazia: los quales vistos por los paganos, se començaron a retraer: pensando enboscarse en los espessos xarales: mas los caualleros del Emperador que a esta hora llegaron los acometieron tan reziamente, que no les dando lugar a que el ardid pensado pusiessen por obra, todos quedaron tendidos por aquel campo, de suerte que a penas se escapo ninguno que las nueuas de su perdicion pudiesse lleuar: quedando el Emperador y Principes tan heridos de aquella batalla, que aunque la alegria del vencimiento mucho el dolor de sus llagas los mitigaua, no pensauan escapar con las vidas: porque veyan de si ir tanta sangre, que hasta los pies de los cauallos della andauan cubiertos: y como el Emperador viesse que no menos que la vida a aquellos caualleros debia, cõ muy alegre voluntad fue a abraçar al Principe don Belianis, al qual estimaua en tanto, que los hechos de todos los otros le parecian como sueño en su comparacion. El Principe hizo lo mesmo, y aunque se quiso apear por le besar las monos, el Emperador no lo consintio: antes abraçandolo le dixo: Buen caualliero, si bien mirays lo que por mi aueys hecho, y del peligro que el dia de oy vos y vuestro cõpañero me aueys librado, razon era que yo os las besasse a vos, en reconocimiento del gran beneficio que a vuestra causa e recebido, pues no menos que de la vida os soy deudor: en satisfacion de lo qual ruego aquel Señor q̃ de tan gran peligro nos a sacado, os lo pague: pues aunque de todo mi Imperio os hiziesse señor, no quedariades satisfechos de la menor parte delo que por mi aueys hecho: y de aqui adelante, no como señor deste Imperio le quiero posseer, si no como dado de vuestra mano: para que quando del necessidad tuuierdes lo podays tomar como cosa vuestra. El principe Arfileo que a la sazon llegara, no dando lugar a que don Belianis respondiesse al Emperador, viẽdo que seria possible en la habla conocerle: y como por el don

el don que a la donzella auian prometido por ninguna manera quisiessē ser conocidos, le respondio: Soberano Emperador, lo que oy este cauallero a hecho en vuestro seruicio, ningun agradecimiento le es de dar por ello, pues que a mas que esto todos sabiendo quien vos erades, estauamos obligados a seruiros, quedando mas satisfechos en la voluntad, que en recebir nuestro seruicio aueys mostrado: y pues de presente no teneys necessidad de nosotros, vos suplicamos nos deys licencia para que nos partamos, por que de nuestra estada aqui, se nos podria recrecer peligro, mandando llamar nuestras donzellas. En verdad vos digo, dixo el Emperador, señor cauallero, si agora no se nos offrece mayor batalla que la passada, pues no creo yo que en caualleros en quien tanta bondad cabe pueda reynar tan mal conocimiento, que de mi vos partays, sin recebir algun seruicio: pues la buena obra recibida no suffre hazeros la tan mala, que tan mal herido vos partays, juntamente con que sepa a quiē tengo de agradecer tan señalado beneficio. Y a vos señor cauallero, dixo, boluiendose a don Belianis, suplico os yo lo tengays por bien, donde no, juntamente con otra demanda en que ando que es en busca del Principe don Belianis mi hijo, y de su primo Arfileo, tomare esta para no boluer en Constantinopla, ni de vos me partir, hasta saber lo que vos tengo dicho. Don Belianis dissimulando la voz por no ser conocido le respondio: No dexo de conocer muy alto Emperador la grā descortesia en que caemos, por no cūplir vuestro mandado, como de persona a quien todo el mundo, y principalmente nosotros somos obligados a obedecer, mas como el prometer sea voluntario a todos los hōbres, y el cūplir necessario, somos forçados a cumplir nuestras palabras: las quales dimos a vna de las donzellas que enel castillo estan, de hasta salir de vuestro Imperio no nos dar a conocer a ninguna persona, por no ser detenidos. Y en quanto a la demanda que dezis delos principes, tābien la podreys tener por acabada, porque ellos estā vinos, y no a muchas horas que ante este castillo estuuieron, los quales este mi compañero y yo vimos ir juntos: y desto podeys estar tan cierto, que no recibe duda alguna, porque de nosotros son bien conocidos: y nos dixeron que en vna caça se auian apartado de vos y de vuestros caualleros en el bosque peligroso, que bien cerca de aqui se yaze: y en pago deste seruicio vos suplicamos, no nos detengays mas, ni nos pidays cosa de nuestras hazīēdas ni nombres: pues veys que no es mas en nuestra mano. El Emperador que queria responder a don Belianis, a esta hora llego el Rey de Vngria que de seguir el alcance venia, el Emperador le dixo: Cumple Rey de Vngria de forçar a stos caualleros, a que con nos queden, que yo no lo puedo acabar con ellos. No haran ellos tal cosa, dixo el Rey de Vngria, pues vos se lo rogays. No lo puedo acabar con ellos, dixo el Emperador, antes me an dicho nueuas de mi hijo y vuestro, que no a mucho que dellos, segun me dizen, se partieron, ni menos me quieren dezir sus nombres: no ay necessidad, dixo Arfileo, por tanto señor si vos plaze, sepamos la causa porque estos caualleros vos querian matar: q̄ al principio con nosotros solos me parece lo auian, hasta que por el cauallero preso fueron auisados: plazeme dixo el Emperador: y luego siendo llegada la infanta Aurora con sus donzellas, auiendolas recebido con mucho acatamiento el Emperador, les conto quanto auia passado desque en busca delos principes se partiera, hasta la hora que ellos llegaron: y como la infanta Aurora oyesse nōbrar al principe dō Galanio de Antiochia, dixo a don Belianis. La mayor parte de nuestro hecho auremos acabado señor cauallero si este cauallero tenemos preso: y luego se dieron a buscarle por todo el cāpo, mas escusado era hallarle: y andando en su busca, llegaron

ron aquellos hõbres a quien Galfeo el desconocido preguntara por el camino: los quales dixerõ las señas dellos. Por lo qual conocieron que auian huydo de la batalla: delo qual el Emperador mostraua grande enojo. No mostredes pesar dixo don Belianis al Emperador, ca yo voy en su busca por mandado desta donzella, y si la muerte no me ataja, yo vos prometo dela primera vez q̃ lo viere, aunq̃ sea ante el Califa su señor de le dar la muerte. No querria que tomassedes tanto peligro, dixo el Emperador, pero toda via os ruego q̃ aqui en este castillo querays ser curados. No nos podemos mas detener dixo dõ Belianis: por esso a Dios quedeys señor encomẽdado. Y mandãdo buscar su escudo se le traxeron, que hecho estaua dos partes: y luego sin q̃ el Emperador fuesse parte para los detener se partieron tã mal heridos, qual podeys pẽsar: ca el q̃ menos heridas lleuaua, tenia mas de veynte muy peligrosas: principalmente la q̃ Arfileo lleuaua enel muslo, y las puñaladas de don Belianis, que hasta las entrañas pareciã llegarle. Andando quãto vna legua, se metieron por vn espeso monte, para q̃ alli les hiziesse algũ abrigo donde pudiessen ser curados: y auiẽdo cortado gran cantidad de ramas, las donzellas començaron a aparejar camas de ellas para los caualleros: porq̃ delos caualleros viejos que con ellas venian, pensando auer cumplido su deuda con los otros muchos, no auian tenido cuydado, porq̃ auia mucho que los auiã visto caydos en la batalla: y luego de sus vestidos començaron a hazer dellos a manera de tiẽdas, y con las tocas y antifazes de camino, de sarmandolos, los pusieron en ellas muy passo, començandolos a curar de sus llagas, las quales eran tan grandes, que gran desconsuelo pusieron a las donzellas, por que tuuieron por cierto, que dellas no escaparian: y apartadas dellos porque reposassen, lo dixerõ a su señora: la qual cõ el gran sobresalto quedo como muerta, como aquella que el saber de sus donzellas en semejantes cosas tenia muy conocido: mas estãdo ellas en este trabajo, vieron por el ayre adesora venir vn carro, q̃ todo parecia de vn trasparente cristal, el qual seys grandes grifos trayan, tan disformes, que grande espanto a la infanta y sus donzellas pusieron: los quales llegaron con soberana presteza donde los caualleros estauan: y del salieron dos pequeños enanos, los quales llegandose al principe don Belianis, con baxa voz le dixeron. Señor cauallero, mensageros somos dela sabia Belonia, la qual por el grã de amor q̃ a vos y al principe vuestro primo tiene, sabiendo el grã peligro en que vuestras personas estã, a las quales no dexa la muerte de ser muy cercana por las grandes heridas que teneys: delas quales aunque estas donzellas sepan mucho, si no es por su mano, no podriades sin mucho peligro ser curados: y tambiẽ que la gente del Emperador andaua en vuestra busca, yno tardarã mucho de llegar aqui, os imbia este carro, enel qual vos imbia a dezir, que sin detenimiẽto ninguno, vos y la infanta con todas sus donzellas entreys, y sea sin detenimiento: porque tambien tiene necessidad delo mesmo el Emperador vuestro padre, y enla tardança su vida se auentura: ellos viendo que ningũ peligro que les sobreuiniesse podia ser mayor que enel que estauan, acordaron de hazer lo que la sabia les imbiaua a mãdar: y llamando a la infanta y sus donzellas, se metierõ todos enel carro, aunque con harto temor dela infanta: donde a su tiempo se contara lo que les acaecio, por vos dezir lo que succedio al Emperador fenecida la batalla.

Capitulo ix. Delo

que el Emperador hizo despues de partidos los principes: y como se supo quienes eran.

YA que el Emperador vio todo el hecho concluydo tan a su honra, dauã muchas gracias a Dios, considerando de quan graue

graue peligro le auia librado, juntamente con auer sabido nueuas de su querido hijo y sobrino, no miraua por sus llagas hasta que el Rey de Vngria le dixo: Dad lugar señor, a que si de la victoria que reys gozar, podays ser curado: pues no sera poco si con la vida, segun las grandes heridas teneys, quedays. Es tanto mi plazer dixo el Emperador, que sino se templasse con ver ir tan mal heridos los caualleros que del peligro me libraron, y no los auer conocido, solo esto bastaua para que sin tener necessidad de ser curado sanasse: mas creed me, si la vida deste peligro en que mis heridas me tienē puesto escapa, no la dexare de emplear hasta saber quien son los que tambien me vandearon. Y luego mandando que todos los heridos fuessen a la ciudad lleuados, se retraxo al castillo para ser curado: mandando al Rey de Vngria que el quedasse a proueer en lo necessario, se acosto en vn lecho: donde començandole a curar sus llagas por impossible tuuieron que escapasse, por lo qual grā tristeza entre toda la gente se mostraua: que no dende a mucho que el Emperador fue curado, con la gran pena de las heridas de la cabeça, començo a dezir muchos desuarios, como hombre que de todo punto estaua fuera de su sentido: lo qual todos por pronosticos de su muerte juzgauan, no auiendo nadie que a Constantinopla tales nueuas lleuar osasse. Estando en la turbaciō que aueys oydo, vna donzella se llego al Rey de Vngria, que auiendo hecho curar los caualleros, muy triste, no sabiendo que se hazer estaua, y con voz alegre le dixo: No te congoxes noble Rey, que aun no es llegada la hora que tan gran señor y valiente caualleros salga deste mundo: por esso pon me en su presencia, que veras marauillas. El Rey espantado, no curando de le preguntar nada, la tomo por la mano, y lleuando la al castillo, la metio en el aposento donde el Emperador estaua, en los terminos que os auemos dicho: mas cercano a la muerte, que a la vida: la donzella en entrando saco de vna buxeta que traya ciertos vnguentos, con que al Emperador muy despauorido boluio en su acuerdo: y con voz flaca dixo: O Redemptor del mundo, plegate de no me lleuar desta vida hasta que a mi amado hijo don Belianis yo vea: para que en mi muerte vaya consolado. No morireys tan cedo dixo la donzella, por tanto esforçad vos, que aun vos conuiene antes que murays passar por grandes peligros, que el Señor tiene determinado: y si vos teneys esfuerço para beuer esto que yo vos dare, a la hora sereys guarido: y no tomeys recelo de lo tomar: ca sabed que vengo de parte de los caualleros que vos ayudaron. Y sacando vna redomica que dentro vna caxa traya, saco della vna cōfacion tan oloroſa, que el Emperador y quantos alli auia, fueron muy conortados: y tomando la en la mano, sin ningun recelo la beuio toda: y a la hora se sintio tan sano, como si mal ni herida alguna huuiera tenido: y queriendose leuantar para dar le las gracias, vio la salir por la puerta: y mandando al Rey de Vngria que se la llamasse, el se començo a vestir tan espantado, que ni sabia si soñando o despierto aquellas cosas le acaeciessen. El Rey de Vngria que tras la donzella salio, vio la ir por el corredor: y llamandola, ella espero, y le dixo: No cures Rey de Vngria de tomar trabajo en me buscar, que todo el mundo no sera parte para me hallar: y sabete que el Emperador fue librado por los mas cercanos parientes que tu y el teneys: y diziendo esto se salio tan rezia, que el viento no caminaua con mas ligereza, de suerte que luego la perdio de vista: y quiere os hazer saber la hystoria, que esta donzella era la sabia Belonia, la qual como al principe don Belianis tanto estimasse, acordo de socorrer al Emperador dela suerte que aueys oydo: por que de otra arte por mas cierta la muerte que la vida tenia. El Rey de Vngria quedo tan

do tan marauillado, como el Emperador estaua delo passado: el qual a esta hora salia del aposento: y preguntando al Rey que se auia hecho la donzella: el le dixo lo que con ella auia passado, y lo que delos caualleros auia dicho. No pudo pensar, dixo el Emperador, quienes sean caualleros tan auentajados. que vos hago saber, que yo los arme caualleros. No me creays dixo el Rey de Vngria, sino q̃ son nuestros perdidos hijos, pues no tenemos deudos mas cercanos: y auerlos vos agora armado caualleros me lo haze creer, juntamente con las nueuas que dellos nos dieron. Quien ha de creer, dixo el Emperador, que si ellos fueran no se nos dieran a conocer, por tanto cumple que toda esta gente esparzida por esta floresta vayan en busca, que no se pudieron apartar muy lexos, segun ellos yuan de heridos, sino que se apearian a curarse. Y mandando a toda la gente que assi lo hiziessen, ellos entraron a ver al principe don Brianel, que les dixeron que en no menos peligro que el Emperador auia estado estaua: mas entrando en la quadra no le hallaron, ni señal alguna del: y llegandose a la cama, vieron vna carta encima, y abriendola el Emperador, leyo vnas letras q̃ en lengua Griega dezian: En el tiempo que el brauo leon de la casa de Grecia en mayor peligro estuuiere puesto, por el desconocido leon defendedor de su real sangre, sera por los orientales cieruos por industria de su captiuo Principe en otro mayor puesto, del qual por el sobredicho librado, en todo la fuerça de mi saber sera experimentada, siendo la mayor parte dellos ausentada: y tu valeroso Principe que esto leyeres, pierde cuydado de los caualleros, y por ninguna manera en su busca vayas, porque tu Imperio de ti terna extrema necessidad, aunque tan presto no sea: y esto te escriuo, para que veas como tu fama de oy mas con la lumbre del cauallero nouel sera escurecida, para ser mas ensalçada: y por ninguna manera hagas otra cosa mas delo que mi carta dize, pues tanto como tu mesmo, tus cosas quiero, delo qual la ayuda a ti por mi dõzella hecha, dara testimonio. Leyda el Emperador la carta, quedo muy marauillado, como lo acaecido a ellos, aquella sabia tan enteramente pudiesse auer sabido: y boluiendose al Rey le dixo: Que vos parece que hagamos sobre lo que esta carta dize. Pareceme dixo el Rey, que pues su saber de la que lo escriue teneys conocido, que lo deueys poner por la obra. Atendamos la buelta a nuestros caualleros, dixo el Emperador, y luego sera nuestra partida, que gran desseo tengo de dar tan buenas nueuas a la Emperatriz. Y parandose a vna finiestra del castillo, vieron venir de hazia la ciudad tanto numero de caualleros, que passauan de treynta mil, los quales venian con mucha prissa. Que sera dixo el Emperador, si nos hemos de veraũ en mas rebate: vuestras vanderas me parecen aquellas dixo el Rey de Vngria. A esta hora como mas cerca llegassen, claramente conocieron ser ellas, ca sabed que como en la ciudad se sonasse la gran batalla, no sabiendo que tanta gente era con la que se hazia, toda la gente de la ciudad se auia armado, y venian por hallarse en ella. Con ellos venia el Principe de Macedonia, que a essa hora llegara a la ciudad: y tambien venia la Emperatriz Clarinea, que cosa ninguna basto a detenerla: y aunque en el camino huuiessen sabido el successo de la batalla, toda via quiso llegar por ver al Emperador, el qual a esta hora baxaua por recebir sus caualleros: y llegãdo a la delantera, todos se le humillaron, con tãta alegria de le ver sano, que parecian gẽte sin seso. Y como le dixessen que la Emperatriz venia alli, no curando de se detener, llego do ella venia, a do no vos sera menester dezir si alegremente se recibirian. Que a sido de vos señor, dixo la Emperatriz, que no aueys estado muy reposado, segun la gente que veo muerta

por

por este campo: aunque a vuestra persona veo sin herida. Y que se hizo del Principe don Brianel que con vos vino? Cosas me han acaecido, dixo el Emperador, q̃ requieren mas espacio para contaros las: por tanto apead vos y entremos en el castillo, alla sereys auisada de todo. Y apeandose subieron a la sala del castillo, y mientra el Emperador y la Emperatriz cenauan, los caualleros començaron a correr por el campo, cõ el sobrado plazer que dela salud del Emperador tenian, justando y torneando los vnos cõ los otros, que parecia vna grande hueste alli junta. Y siendo alçadas las tablas, el Emperador les començo a contar todo lo que le auia acaecido, desde que se auia apartado de sus caualleros hasta entonces: y hablando con el Principe de Macedonia, le dixo: No menos parte destas perdidas os cabe a vos que a nosotros, porque sabed, que don Brianel vuestro hijo es perdido: y luego le cõto dela suerte que lo auian lleuado, con todo lo demas que enla carta estaua. No es mucho señor dixo el Principe, pues de vuestras buenas vẽturas siempre me cupo mi parte, agora participe del trabajo: quanto mas, que yo tengo por cierto, que aunque sus ausencias nos den pena, ellos no se perderan. Mas quando la Emperatriz oyo dezir lo que con la donzella auian passado, y como pensauan ser aquellos don Belianis y Arfileo, no cabia en si de plazer: aunque rebuelto con dezirle quã heridos yuan. No se podria saber, dixo la Emperatriz por alguna manera si eran ellos? No sabemos nosotros como, dixo el Rey d' Vngria. Mas el Emperador a esta hora, acordandose de los dos caualleros viejos, que con los otros caualleros venian, viendo como al despedir no los auiã lleuado consigo, dixo al Rey de Vngria: Por ventura, quando quedastes a hazer curar los heridos, vistes entre ellos dos caualleros viejos? Aqui en este otro apossento estan, dixo el Rey: y por estar tan mal heridos, no los ose imbiar a Constantinopla, aunque despues de curados me dixeron que no moririan: vamos los a ver, y por ventura nos diran algo de lo que desseamos saber: vamos dixo la Emperatriz: y luego entraron en el aposento donde los caualleros estauan, los quales hallaron con mucha pena de sus heridas: y llegandose la Emperatriz a ellos, les dixo: Que tales vos sentis caualleros? no temays, que en parte estays donde sereys bien curados. Ellos con el desatino, pensando que su señora fuesse le respondieron: No teniamos tanta pena de nuestras heridas soberana señora, quãto nos causaua pensar que el Principe don Belianis seria muerto, y vos y nosotros en prision: porque de la batalla que con el Emperador su padre huuo, quedaron entrambos mal heridos: y despues sobreuiniendo tanta gente contra ellos, põ samos que fueran muertos, juntamente con el Principe Arfileo su primo: mas ya que vos vemos en libertad, nos contad como succedio en la batalla, y que tales quedaron della los principes, que no podemos creer que viuos della escapassen, segun la mucha gente que sobre ellos cargaua. La Emperatriz con sobrada alegria, acabando por aquellas palabras de conocer, como el cauallero que las grandes cosas en la batalla auia hecho era su hijo don Belianis, dixo al Emperador: Que vos parece señor, como la sospecha del Rey de Vngria fue verdadera. El Emperador con la sobrada alegria no se detuuo, antes a la hora salio a los caualleros que en el campo estauan, entre los quales estauan muchos Duques y Condes, y topando con el Conde de Trebento, le dixo las buenas nueuas. Luego se diuulgo por toda la gente, como el cauallero que las marauillas en la batalla hiziera, era su Principe: y el otro su compañero el principe Arfileo. Quien vos podria contar las grandes alegrias que aquellos caualleros hazian, dãdo gracias a Dios que tã esforçado Principe les auia dado. La Emperatriz q̃ con

los

los caualleros quedara, no contenta con lo que delos caualleros supiera, aunque contra su voluntad, que de otra suerte nũca los caualleros dixeran quienes ellos eran, les dixo: No soy caualleros quien vosotros pensays, que no es en este castillo, antes soy la Emperatriz de Constantinopla, madre desse Principe que dezis: por tanto vos ruego me digays que ventura fue la que os traxo a este lugar. Los caualleros que a la sazõ mas metidos en su acuerdo estauan, les peso mucho, conociendo no ser la Infanta con la que auian hablado, y dissimulãdo auerla conocido, no le dixeron cosa alguna de las que les preguntaua: antes se començaron a quexar, como que gran dolor tuuiessen. La emperatriz los dexo, y saliendose del aposento, los mando curar bien. Y assi estuuo alli el Emperador seys dias, enlos quales los caualleros fueron curados, y dellos se supo toda la verdad dela ventura en que don Belianis yua, delo qual el Emperador fue alegre, porque penso de le socorrer con gente para ello necessaria. Y luego se partio para Constantinopla, donde se començarõ a hazer grandes fiestas, en las quales el Emperador armo caualleros dos hijos del duque de Trebento, los quales en aquellas fiestas ganarõ mucha honra: el vno delos quales se llamaua don Castel dela Rosa, y el otro don Sabiano de Trebento: cuyos notables hechos adelãte vereys escriptos: y otro hijo del duque de Ponte, llamado don Persiano el cortes: y vn hijo del rey de Argos, llamado don Briamor, con otros muchos: los quales todos se partieron en busca de dõ Belianis, pẽsando le hallar en Antiochia, mudando los trages y armas a la vsança morisca: donde los dexaremos a ellos y al Emperador, q̃ determinaua de imbiar mucha gente, o yr el en persona: por vos dezir lo que a don Belianis y sus compañeros acaecio, que enel carro con los grifos, como la hystoria antes os a contado, fue lleuado.

Capitulo x De lo que

les auino a los principes que en el carro fueron lleuados, y como fueron curados de sus heridas por mano dela sabia Belonia: y despues se partieron para el reyno de Anthiochia.

ENtrados don Belianis y Arfileo enel carro que los enanos traxeran, y la Infanta y sus donzellas como vos hauemos contado, no sabiendo a que parte fuessen lleuados, caminaron los grifos con tanta ligereza, que en breues horas fueron puestos enel reyno de Persia, no muy lexos dela grã ciudad de Persepolis, enlas mas asperas montañas de todo el reyno: donde a la hora los grifos abaxaron, junto a la boca de vna muy escura cueua: dela qual vna vieja a esta hora salio de tanta edad que de cien años passaua: y llegãdose a los principes, que muy lacios y debilitados del camino venian, se les hinco de rodillas, suplicãdoles las manos le diessen. Ellos queriendose leuantar sobre la cama para la hablar, fue conocida por la Infanta: la qual con grandissimo plazer que de la ver huuo, la fue a abraçar, que no en menos la tenia y estimaua que si su madre fuera: y boluiendose a don Belianis, le dixo: Ya vã soberano Principe nuestros hechos por el camino desseado, ca vos hago saber que teneys delante la sabia Belonia, la qual nos a traydo de la suerte que aueys visto: por lo qual el temor que de vuestras heridas tenia, del todo he perdido. El Principe q̃ tan cerca de si la vio, la abraço con mucho plazer: otro tanto hizo el Principe Arfileo. La vieja les dixo: Apead vos señores mios, que ligeramente de vuestras heridas sereys curados, juntamente con otro caualleró cõpañero vuestro q̃ dentro eneste cueua tengo: q̃ con no menos necessidad q̃ vosotros aqui hize traer. El Principe acordãdose delo que los enanos quãdo entro enel carro le dixeran le pregunto, si por

ventura

ventura era el Emperador su padre. No mi señor, dixo la vieja, que no era razon que a tal tiempo dexasse su Imperio siendo vos del ausente, pero es el principe dõ Brianel de Macedonia. Pues en que estado quedo el Emperador mi señor, dixo don Belianis? El esta sano y bueno, y con mucho plazer de que a sabido que erades vosotros los que en la batalla le ayudastes. De quien lo pudo saber, dixo Arfileo? Ella les conto de la manera que de los caualleros viejos lo auian sabido. Mucho me pesa dixo don Belianis, ca seremos tenidos por mal comedidos. No haze al caso, dixo la sabia, que no os lo tendran a mal, sabiẽdo que por cumplir vuestra palabra lo heziste. Pues como guarecio tan presto de sus heridas el Emperador, dixo don Belianis, que me parecio que quedaua muy mal herido? Presto lo sabreys, dixo ella: y metiendolos dentro de la cueua llegaron a vnos palacios los mas ricos que a su parecer vieron, donde por muchos de los seruidores de la sabia fueron apeados, con tanta desemboltura que ellos estauan dellos muy contentos: y siendo echados en ricos lechos, la sabia les dixo, auiendoles mirado sus heridas: Bien pudierades mis señores ser en vn pũto curados, como lo fue el Emperador y el principe don Brianel, mas por detenerosaqui estos dias, juntamente con que otra vez tẽdreys dello mas necessidad no lo hare: mas de tanto sed ciertos, que vuestras heridas serã sin ningun peligro: y luego les puso enellas tales vnguentos, con que se sintieron tan consolados como si mal alguno no tuuieran. El principe don Belianis le rogo q̃ les traxesse alli al principe don Brianel, que tenia gran desseo de le ver. Presto se hara esto mi señor, dixo ella, por esso descansad que lo aueys bien menester: y mãdando cerrar las finiestras tomo a la Infanta por la mano, y despidiẽdose de los caualleros la lleuo cõsigo por vnos grandes corredores que alli se mostrauã, hasta otro aposento, que dela mesma suerte que enel que don Belianis quedaua era hecho y labrado: por tanta y tan gran subtileza, que las donzellas yuan tan marauilladas como si cosa del mundo nũca huuierã visto: y entrando en vn aposento hallarõ enel passeãdose el principe dõ Brianel, que aunq̃ de sus heridas sano estaua, pero de la mucha sangre q̃ del fuera, tenia tã perdida la color q̃ difunto parecia: y cierto si el tardara quatro horas en ser curado, fuera muerto: mas la sabia pesandole mucho que al principe don Belianis tal pesar viniesse, lo proueyo tambien como vos auemos dicho: porq̃ quando ella entro a curar al Emperador, hizo a vna donzella suya q̃ por otra parte entrasse, y sin ser vista, sacasse a don Brianel q̃ sin sentido en su lecho estaua: y aunq̃ el estaua sano, por la cura del breuage que Belonia enel hiziera, no sabia en q̃ parte, ni en cuyo poder estuuiesse: y no sabia si estaua preso, ni en q̃ huuiesse parado la riguroſa batalla en que al Emperador dexara. Y como se via sano de sus heridas estaua tã marauillado, q̃ pensaua que fuera de su sentido estuuiesse: y no viendo a quien preguntar, andaua de vn cabo a otro por aq̃llos aposentos, buscando alguna persona q̃ de sus dudas le sacasse. Y como viesse entrar a la infanta Aurora y sus donzellas, y por la mano aq̃lla vieja, luego en los habitos la conocio: porq̃ como vos diximos la viera antes q̃ la batalla con Arfileo començasse, y luego penso q̃ sin duda el y el Emperador estuuiessen en poder de aq̃llos caualleros con quiẽ la batalla començaran. Y esto no sabia como pudiesse ser, que los viera ayudalles contra los caualleros de dõ Galanio: y viendolas cerca de si, aunq̃ le parecio que estãdo preso, como el pensaua, deuia vsar de la grauedad q̃ su estado le mãdaua: pero viendo que eran donzellas, se llego a les hablar con aq̃lla mesura q̃ a la manera en que las via le parecio ser obligado, auiendolas visto acompañadas de tales caualleros. Y como ante la Infanta se quisiesse humillar, ella sabiẽdo quiẽ era, porq̃ la sabia se lo auia dicho, no consintiẽdolo, se hinco de rodillas: suplicando

cando le dieſſe las manos. Mas el principe don Brianel hizo lo meſmo: aſsi eſtuuieron porfiando haſta que la ſabia les dixo que ſe leuantaſſen, que los eſtados de cada vno eſcuſaua el ſemejante comedimiento. Ellos lo hizieron, aunque no tan libres como al principio, porq̃ muy pagados el vno del otro quedaron. Don Brianel les dixo: Eſtoy tan marauillado de las coſas q̃ de ayer aca me an acaecido, que no ſe ſi verdaderamente por mi paſſan: porq̃ auiendo eſtado con el Emperador mi ſeñor en vna batalla, de la qual yo me vi muy mal herido, no ſabiẽdo el ſuceſſo q̃ enella huuo, me hallo al preſente ſano de mis heridas, y eneſte tã rico apoſento, qual piẽſo no quedar enel mũdo ſu ſemejãte: y de tal ſuerte, q̃ ni ſe ſi eſtoy libre, o en priſiõ: aunq̃ en poder de tales guardas, q̃ para mi deſcãſo no creo ſe podrian hallar otras ſemejãtes: por lo qual os ſuplico mi ſeñora, q̃ ſi por la auentura que yo paſſo vos paſſays, como quien a toda ella pienſo auer eſtado preſente, me la declareys: juntamente con dezirme, en q̃ paro aq̃lla batalla, y que ſe hizieron aq̃llos tan valientes caualleros q̃ os acõpañauan: cuya fortaleza enel vniuerſo pienſo no recibe igual: y q̃ es la cauſa de mi eſtada aqui, ſi es por vueſtra voluntad, o ſin ella. Mientras el dezia eſto, la Infanta le eſtaua mirando, q̃ muy contẽta del eſtaua, que a marauilla era muy apueſto caualleró: y viendo q̃ era razon ſatiſfazerle a todo lo que preguntaua, le dixo: No ſin cauſa recebis alteracion ſoberano Principe en veros adõde eſtays, q̃ vos hago ſaber, q̃ ſi vidate neys, es por eſtar eneſte apoſento: y aunq̃ la batalla os ſucedio muy cerca d' Conſtãtinopla, no eſtays agora tan cerca della, q̃ no eſteys en las montañas Rifeas, junto a la grã ciudad de Perſepolis: de lo qual todo a eſta dueña q̃ comigo traygo podreys dar las gracias, pues para lo ſaber fuyſtes traydo: los caualleros cõ quien la batalla al principio heziſtes, que en mi cõpañia venian, el que con vos ſe combatio era el principe Arfileo, y el otro que con el Emperador hizo ſu batalla, era el principe don Belianis ſu hijo. Valasme Dios dixo don Brianel, y es poſſible ſeñora lo q̃ me contays, que el principe don Belianis hizo tan alto principio de cauallero? No lo tẽgays a mucho, dixo la ſabia, que vos hago ſaber, que no ſolo al Emperador ſu padre, mas a quantos caualleros oy viuẽ haze ventaja ſin duda alguna el principe dõ Belianis. Yo lo tengo por cierto, dixo dõ Brianel, y mas que me digays creo yo del principe dõ Belianis: pues quien tales coſas como yo vi hizo enla primera batalla, no es mucho que a todos ſobrepuge: mas dezime lo que les ſucedio en la batalla, y q̃ tal eſtã ellos y el Emperador? Bueno eſta el Emperador, dixo la ſabia, y los Principes eſtan eneſta caſa donde vos eſtays, aunque muy heridos. Agora os digo dixo don Brianel, que me tẽgo por el hombre de mejor ventura q̃ pueda auer: pues tanto plazer eſtaua aparejado ſobre tãtas niebblas de peſar: vamos los a ver, que por ninguna manera me detendre, y alla ſabre lo demas q̃ eneſta auentura nos a acaecido. Vamos quãdo mãdaredes dixo Belonia, que yo ſe que no menos holgaran de vueſtra viſta que vos de la ſuya: y tomandole por vna mano, y a la Infanta por otra, los lleuo por donde vinieran, haſta el apoſento donde los Principes quedarõn. Y entrando dentro, hallaron los que ſobre la auentura paſſada eſtauan hablando. Y como los Principes vieſſen a don Brianel, quiſieranſe leuãtar para recebirle: mas el llegandoſe a la cama de don Belianis ſe hinco de hinojos, ſuplicãdole le dieſſe la mano. El Principe le leuanto, y abraçandole le tuuo anſi vn rato, y deſpues le dixo: Plazeme ſeñor de veros bueno, que ſegun las coſas en la batalla heziſtes, y las heridas con que della eſcapaſtes, no pẽſe que tan preſto nos pudieramos ver: mas demos las gracias a eſſa ſeñora que con vos viene, pues tuuo tanto cuydado de noſotros, que con nueſtros eſtados no ſe lo podemos pagar: pues deſpues de Dios a ſu cauſa ellos y las vidas poſſeemos.

No

No lo estimo yo en menos, dixo don Brianel: por lo qual pues las vidas a su causa posseemos, cõ emplearlas hasta la muerte en su seruicio satisfaremos: y assi le suplico yo q̃ de aqui adelãte nos lo mande. La sabia les respondio: Harto es para mi señores auer hecho seruicio a tales caualleros, lo qual sobrepuja a qualquier paga que por ello se me pudiesse dar: quanto mas, que no sera tan poco lo q̃ por la infanta mi sobrina haueys de hazer, q̃ mas que esto no quede pagado. Y ellos tornãdole a responder con mucha cortesia, el principe dõ Brianel se llego al lecho dõ de Arfileo estaua, y queriendole abraçar le dixo: A tiempo estamos señor caualleró, de ver que es la causa q̃ sin mi licẽcia aueys entrado en este lugar. Arfileo abraçandole de muy buena voluntad, le dixo: No quede yo tan mal escarmentado de la pregunta passada, que no vos diga luego lo que me demãdaredes, aunq̃ como vos sentis sano, si las otras auenturas no os cuestan mas, sin razon tẽdria de no las saber todas. En estas platicas y otras tales estuuieron alli los caualleros, hasta q̃ se hizo hora de comer: y todos comierõ juntos, por causa delos caualleros heridos. Bien assi estuuierõ quinze dias, hasta q̃ ya los caualleros estauã en disposiciõ de poder caminar. Entonces Belonia tomãdo a parte al principe dõ Belianis, le dixo, lleuandole por aquellos ricos aposentos. Bien se soberano principe, q̃ para en vuestras cosas no era necessario cõsejo, pero porq̃ estays en tan estrañas tierras, y en parte dõde todos generalmẽte os desseã la muerte, tendreys necessidad de mi auiso, para lo qual de aqui adelãte os acõsejo, q̃ aũque en lo secreto vuestra ley, como es razon guardeys, no lo mostreys en parte alguna, que la vida os podria costar: juntamente con q̃ despues q̃ por la virtud de vuestro valeroso braço a la infanta Aurora restituyeredes en su señorio, procureys de os llegar a la corte del Soldã de Babylonia, adõde no desmaye vuestro generoso animo, q̃ vos hago saber q̃ vos vereys en tales peligros, q̃ la muerte muchas vezes desseareys por remedio dellos: y en esto no cureys de pensar, q̃ son cosas q̃ por el alto Señor estan determinadas: y siẽpre procurad d' traer en vuestro escudo la deuisa q̃ al principio tomastes: q̃ aunq̃ por ella en auẽtura os veays, sereys muy conocido, hasta tanto q̃ por mi otra cosa os sea auisado: y cõ esto dio fin a sus razones. El principe dõ Belianis le dixo: No quiero señora rendiros las gracias, pues ya mis cosas son vuestras, y como vuestras, es razon q̃ en ellas proueays: y con esto se boluierõ para los otros caualleros. Y como jũtos los viessen venir dõ Brianel, les dixo: No vos queria ver tãto tiẽpo juntos, q̃ sospecho que querriades aprẽder alguna cosa con q̃ despues nos sobrassedes a todos en las batallas: y si assi ha de ser, mas razõ era q̃ a mi que menos fuerças se me alcançan se me enseñasse. Bien lo podeys aprender dixo don Belianis, pues en lo passado gozastes el prouecho, sin el temor q̃ en la venida como a nosotros se os podria causar. En todo soy siempre el mejor librado dixo don Brianel, aunq̃ no tengo nada q̃ agradeceros, ni aun al principe Arfileo: pues bien quisierades a lo q̃ mostrays, q̃ gozara del temor q̃ vosotros, aunq̃ no se q̃ temor se os podria recrecer, viniendo con tãta hermosura, como la de mi señora la infanta. A todos quereys burlar señor dõ Brianel, dixo la infanta, pues basta q̃ a los principes se estiẽda, sin q̃ por vuestras palabras querays dar a conocer la poca parte q̃ desso me cupo, pues no fuy bastante quitarles la sospecha q̃ dela venida podiã tener: q̃ temor bien se q̃ no pueden saber q̃ cosa sea. Bien assi estuuieron riendo cõ dõ Brianel, que muy gracioso caualleró era, tanto que todo el tiẽpo que alli estuuieron no lo sentian, con sus cosas otros ocho dias: al cabo delos quales queriendo se partir los caualleros, la sabia les sacó vnas armas tan ricas, que nunca Rey ni gran señor tales las tuuiera. Las del principe don Belianis eran todas amarillas

llas, con tantas labores tã naturales por ellas, juntamente cõ tanta perleria, q̃ dauã de si tã gran claridad, como si diez antorchas estuuieran encẽdidas, especialmẽte las del escudo, q̃ la mesma deuisa q̃ antes tenia. La imagen de la qual estaua tã perfecta y naturalmente sacada, q̃ si la huuieran visto, claramẽte conocierã ser la figura dela linda Florisbella, hija del Soldan de Babylonia. Y aunq̃ la infanta Aurora la conocio, no hablo enello, pensando q̃ no sin causa la sabia alli la pusiesse: tenia escriptas las mesmas letras, las quales erã de diuersas perlas tã perfectamẽte hechas, q̃ gran deleyte dauã a quiẽ las mirasse: juntamẽte cõ vnas cubiertas para la espada, que de fino oro mostrauã ser: cõ vnas letras por ella escriptas, que demostrauã la manera con q̃ la espada se ganara. Las de Arfileo eran de la mesma suerte q̃ las que dela cueua sacara, y sacãdo otras para dõ Brianel, las quales eran todas de colores, verde y colorado, cõ tales guarnimiẽtos, q̃ vn gran tesoro valiã. No os lo digo yo, dixo don Brianel, que en todo tengo de ser el mejor librado, pues por vnas armas blãcas de poca fuerte q̃ meti enla batalla, me dan agora vnas tã buenas como veys. No os las daran de balde dixo Arfileo, por esso veamos con q̃ las haueys de pagar. No vseys de officio de mercader, dixo dõ Brianel, q̃ quiẽ a mi me da las armas no las vsa vender: si assi no es, dezime con que aueys pagado estas q̃ traeys? No cõtendays sobre esso, dixo don Belianis, q̃ yo pagare por todos pues me cupo la mejor parte. Y luego con mucho plazer se armaron de todas ellas: y queriendose despedir dela sabia, ella les dixo: Falta tẽdreys señores de escuderos, por lo qual os quiero dar tres destos mios. Y luego les dio tres enanos tã pequeños, q̃ plazer era considerar sus estaturas: principalmẽte el de dõ Belianis, que era tã pequeño, que a ninguno de los otros, aunq̃ harto pequeños, no llegaua a la cinta. Dõde se cria tan gentil gente como esta, dixo dan Brianel, auia yo ahy de morar, para q̃ fuesse tenido en algo. No seriades tenido en nada, dixo el enano de don Belianis, q̃ Ordin auia nõbre, porq̃ todos os perseguirian viẽdoos tan grãde, pues en vos no les faltaria terrero. Peor esta esso dixo el, poresso antes q̃ mas me digas sera biẽ que nos vamos, y luego despidiendose de Belonia salieron dela cueua. Y como huuiessen salido, y dõ Brianel viesse a la Infanta y sus donzellas, q̃ todas venian vestidas de vn riquissimo brocado, dixo cõ mucha risa: Demonos señores prissa a caminar, que segũ la destruycion q̃ estas señoras dexã hecha, no sera mucho q̃ nos lo salgan a demandar. Todo lo q̃ queda es vuestro dixo la infanta, por esso no tengays temor: si assi es, dixo el, no menos derecho tengo a lo q̃ lleuays, por esso bien sera q̃ me lo boluays. No cõsentira el principe dõ Belianis, dixo ella, pues voy en su amparo. Por la parte q̃ del vuestro me cabe, dixo don Belianis, lo defendere yo a quienquiera. No se me da nada, dixo don Brianel, q̃ de mi parte tengo al principe Arfileo, que nunca consiente q̃ a nadie sea hecha fuerça. No os puedo ayudar enessa demanda dixo el, por no caer en la pena q̃ mereceria quien tan mala razon sustentasse.

Capit. xj. Delo que a dõ Belianis y a sus compañeros acaecio con el Duque Alfiron el cortes: y como prouarõ la auentura dela puẽte desdichada.

ASsi yuan estos caualleros caminando por aq̃l camino con tanto plazer, como su edad les mãdaua, no teniẽdo recelo de cosa del mũdo: lleuando su derecho camino a vn castillo, q̃ tres leguas dela ciudad de Antiochia se hazia: porque la infanta les dixo, q̃ aq̃lla era vna muy buena fuerça q̃ los enemigos nunca le pudieran ganar: y q̃ alli se quedaria ella cõ sus dõzellas, y q̃ ellos desde alli determinarian lo

que

que se deuia hazer. Y para esto lleuauan vn hõbre q̃ los guiasse que la sabia les diera. No anduuierõ mucho por el camino, quãdo por el vierõ venir numero de dos mil caualleros, todos los mas delos quales yuã muy ricamente atauiados de fiesta, y muchos dellos armados de muy ricas y resplãdecientes armas: tanto q̃ don Belianis y sus cõpañeros q̃ los mirauan recebian grã contentamiento: y llegãdo se mas cerca, pregunto a vno de aq̃llos q̃ en la delãtera yuan, que de le ver tã ricamente armado, y en vn cauallo tan poderoso, yua muy marauillado: Dezime cauallero por cortesia, cuya es esta gente q̃ aqui va? q̃ me parece tambien q̃ no se deue tener en poco quien tal alcãça. Sabed señor cauallero, dixo el, q̃ es del Duque Alfrirõ el cortes, q̃ va a la ciudad de Persepolis, q̃ dizen que el gran Califa haze vnos torneos, para los quales toda la gente de su tierra a llamado. Que es la causa dixo don Belianis, q̃ tan grãdes fiestas haze el Califa? Sabreys señor cauallero, dixo el, q̃ los dias passados el Califa prometio de dar vna hija q̃ tiene a qualquier cauallero q̃ al Emperador de Grecia matasse, o prẽdiesse: para lo qual el principe dõ Galanio de Antiochia fue cõ muchos caualleros: el qual agora boluio con vn primo suyo: y dellos y de otros q̃ despues vinierõ supo el Califa, como dexaron al Emperador tã mal herido, q̃ seria imposible escapar: por lo qual el tiene determinado de le dar su hija por muger: para lo qual a mãdado juntar todos los de sus reynos para las fiestas. Pues como haze esso el Califa, hasta estar certificado dela verdad? Parecele a el q̃ basta esto, dixo el cauallero. Porque si ello no es assi, por impossible se tiene q̃ la auentura jamas se acabe: porq̃ el Emperador de oy mas estara sobre el auiso, y su hija no queda tã mal casada, q̃ no le da vno delos buenos caualleros q̃ ay en este reyno, y muy grã señor por marido: aunq̃ la verdad q̃ os diga señor cauallero, nosotros no vamos dello muy contentos, porq̃ el Duque nuestro señor era muy enamorado de la infanta Persiana, q̃ assi se llama su hija del Califa: y agora como vee que la quierẽ casar cõ don Galanio de Antiochia, va muy desesperado. A Dios vays encomẽdado, dixo dõ Belianis, q̃ mucho he holgado de saber las nueuas que me aueys dicho. Y boluiẽdose a la infanta y a sus cõpañeros, les dixo todo lo q̃ el cauallero le contara: y despues les dixo, si les parecia q̃ se llegassen a Persepolis a ver aq̃llos torneos. Biẽ sera, dixo dõ Brianel, mas q̃ haremos q̃ no tenemos aparejos delas tiendas q̃ nos hazen menester. Alguno holgara de nos acoger, dixo Arfileo, y sino dormiremos enel cãpo. Y no sabiendo en q̃ se determinariã estuuierõ quedos esperãdo q̃ la gente passasse: con esto algunos caualleros se llegarõ al Duque q̃ muy triste yua, pẽsando en la infanta Persiana, y le dixeron: No veys señor tres caualleros los mas ricamẽte armados q̃ hasta oy vistes, cõ tan gẽtiles disposiciones q̃ tomareys plazer de verlos, y estã parados en medio del camino, y parece q̃ nos demandã justa: consigo traen hasta doze dõzellas, tã dispuestas al parecer de hermosura, como ellos de valẽtia. El duque tomãdole desseo de verlos, passo adelante: el venia armado de vnas armas amarillas como las de dõ Belianis, y encima dellas traya vna jornea de brocado, bordada con tanta perleria, q̃ daua de si tales vislũbres, q̃ como enella diesse el sol, hazia perder la vista: enel escudo traya pintado al dios de amor, q̃ al parecer a vn cauallero q̃ le pedia misericordia, la negaua: y vinose derecho para los principes. Ellos lo estuuieron mirãdo q̃ venia muy gẽtil cauallero, mas el Duque quedo tã espantado viẽdo su disposiciõ y ricas armas, especial de dõ Belianis, que estuuo como suspẽdido mirãdolos: y despues q̃ junto a ellos estuuo, haziendoles vna gran mesura, q̃ a marauilla era muy cortes, y por tal tenia el sobrenõbre, les dixo: Estoy tã espantado nobles y esforçados caualleros, de ver la gentileza de

vueſtras perſonas, y eſtraña manera de caminar, q̃ he recebido mas plazer que en mi vida pẽſe recebir: principalmente agora, q̃ la triſteza tiene mas ſeñorio ſobre mi que yo meſmo: y porq̃ pienſo que deueys yr a los torneos de Perſepolis os ſuplico os querays ſeruir de mi eneſte camino porq̃ pareceys eſtraños: aunque biẽ demueſtran vueſtras perſonas q̃ otro mayor ſeruicio q̃ el mio merecian: pero todauia os ſuplico no me lo negueys, pues enello piẽſo ganar la alegria perdida. Los caualleros eſtuuieron rogando qual reſpõdieſſe: alfin dõ Belianis le dixo: Señor Duque, ſon tã grandes las mercedes q̃ de vueſtros offrecimientos recebimos, q̃ como no ſeamos ſino vnos caualleros andãtes, creemos q̃ jamas os lo podremos agradecer: y aunq̃ no lleuamos determinado de yr a los torneos, todauia por os ſeruir enellos lo haremos de buena volũtad. El Duque les rindio las gracias: y paſſando al lado de la Infanta, començarõ a caminar la buelta de Perſepolis. El Duque cõ los caualleros y cõ la infanta yuan hablãdo en coſas de paſſatiẽpo, y todos ſus caualleros yuan muy alegres de lleuar aq̃llos caualleros en ſu cõpañia, que muy biẽ les parecian. Biẽ aſsi fueron haſta tanto q̃ llegarõ a vna milla dela ciudad, junto a vn gran rio q̃ por vna puente q̃ alli eſtaua ſe hauia de paſſar. El Duque viẽdo la puẽte les dixo: Embeuidos en nueſtras hablas ſeñores caualleros hemos errado el camino. Como don Belianis vieſſe la ciudad a ojo, no ſabiendo porq̃ el Duque dixeſſe aq̃llo, le reſpõdio: Bueno me parece a mi el camino ſi es aq̃lla la ciudad de Perſepolis. Bueno es el camino, dixo el Duque, mas hago os ſaber que no le podremos paſſar, porq̃ nos ſera muy biẽ defendido. Quien le ha de defender, dixo dõ Belianis, a tales caualleros como aqui vays? A todo el vniuerſo le defenderã, dixo el Duque, para lo qual ſabreys ſeñores caualleros, q̃ en eſte reyno auia quatro caualleros los mas eſforçados q̃ enel vniuerſo ſe podriã hallar, y ſon todos hermanos: eſtos en vna batalla q̃ el Califa huuo cõ el Soldã de Babylonia hizierõ tales coſas, q̃ por ſu cauſa la batalla fue vẽcida: dõde ganarõ tanta honra, q̃ por los mejores q̃ haſta oy viſtes ſon tenidos. El Califa por les hazer hõra, les dixo, q̃ le pidieſſen lo q̃ quiſieſſen, que el les prometia de ſe lo dar. Ellos le dixeron, q̃ no queriã mas de que les dieſſe por ſuya eſta puente cõ eſte caſtillo, para q̃ no paſſaſſe por ella ningun cauallero q̃ no dexaſſe las armas y el cauallo, o ſe cõbatieſſe conellos. El Califa ſe lo otorgo, y juntamẽte les dio mucho ſeñorio de tierra que aqui cerca tienen. Ellos ſe vinierõ a eſta puẽte, y traxeron cõſigo dos gigãtes los mas brauos y deſſemejados q̃ haſta eſte tiẽpo eneſta tierra fuerõ viſtos, q̃ no ay tales veynte caualleros eneſta parte q̃ los oſaſſen tener cãpo: a mas de tres años q̃ la guardã, donde no a venido haſta oy cauallero q̃ a ninguno dellos pueda vẽcer: porq̃ de mas de ſu valẽtia ſer tan grãde, vſan en las batallas no a guiſa de buenos, porq̃ ſi tal cauallero viene q̃ al vno derriba, ha de juſtar cõ el otro, haſta tanto q̃ ninguno dellos que de a cauallo: y ſi el por algun encuẽtro es derribado, luego a perdido las armas: y ſi por caſo a todos los derribaſſe, ſe ha de cõbatir con todos ſeys juntos: coſa tan deſcomunal, qual jamas ſe vio: por lo qual eſta puẽte ni camino no ſe vſa ya: y por las deſdichas q̃ a los caualleros andãtes aqui acaecẽ, ſe llama la puente deſdichada. Eſpãtados fueron los caualleros de tal auẽtura, mas no poco deſſeo les tomo dela prouar: por lo qual dõ Belianis le dixo: Cierto ſeñor, jamas oymos dezir tal auẽtura: mas ſi vos plaze no dexemos de prouar nueſtra fortuna como nos ſucede. Antes ſe nos tendra a locura q̃ a eſfuerço, dixo el Duque, acometerlo: porq̃ parece ſin terminos de razon, q̃ los caualleros ſon tales, q̃ qualquiera dellos baſtaria a dar batalla al famoſo Emperador de Cõſtantinopla, q̃ es el mas nõbrado cauallero que eneſtas partes ſe halla:

junta-

juntamẽte cõ nuestro Principe, que en no menos reputacion es tenido. Porẽde si vos parece dexemos este camino, que ya nuestra gente me parece lo começo a hazer assi. No seria cordura, dixo don Belianis, por temor dexar de prouar nuestras personas, por esso mandad los detener, ca por alguna manera no dexare de lo prouar. En esto por la otra parte de la puẽte vieron asomar grã numero de caualleros y dõzellas, todos vestidos de fiesta, q̃ por alli hasta esta puente se salian a solazar. Quiẽ es esta gente, dixo don Belianis? Deue ser el Califa, dixo el duque, cõ su hija la infanta Persiana, q̃ vienen a ver si ay algũ auenturero a la puente. Aũque no sea mas de por darles q̃ mirar nuestras caydas, dixo don Belianis, sera bien que prouemos nuestras venturas. Hagase como mãdaredes, dixo el, aunq̃ de buena voluntad me passara adelante. Y luego mouieron para la puente, mãdando a los caualleros que ellos tambiẽ hiziessen lo mesmo, que los caualleros estraños querian prouar el auentura del castillo. Y assi, aunque no de muy buena voluntad, dieron la buelta para la puente. Mas el principe Arfileo se llego a don Belianis, suplicandole tuuiesse por bien de le dar la primera batalla. No lo hare en ninguna manera, dixo el, mas cumple porque alli viene el principe dõ Galanio, a lo que yo creo, que os vistays vna jornea sobre vuestras armas, porque por ellas no seays conocido. Plazeme, dixo el, mas cumple q̃ me deys la primera batalla. Mia es de derecho, dixo don Brianel, pues yo soy aguardador de damas en este camino. Mas tiempo las emos acõpañado nosotros, dixo Arfileo, por esso no os cumple detenernos en esso. Pues sea la batalla de quiẽ la Infanta mandare, dixo dõ Brianel. No contẽdays sobre esso dixo el Duque, que para todos ay harto que hazer. Pues yo juzgo, dixo la Infanta, que pues don Brianel por mi acompañador quiere la justa, que se le de a el primero, y despues a vos: y que a la postre la prueue quien primero la queria, pues es bien que su esfuerço se prueue quãdo mas no se pueda hazer. Mucho le peso a don Belianis, viẽdo que hauia de ser el postrero: mas como vio q̃ mas no se podia hazer, dissimulo: y juntandose con el Duque, le dixo, aun creo que hemos de tener mas franca la puẽte q̃ yo pensaua. El Duque se rio, como aq̃l que biẽ escusado lo tenia. Y llegãdo junto a la puẽte, dõ Brianel se adelãto de todos, y vio como de la otra parte estauã todas aq̃llas compañas que de la ciudad salieran. Y entrãdo dẽtro, vio vn cauallero que a esta hora venia armado de vnas armas leonadas, en vn gran cauallo, y llegãdose a el le dixo: Que locura os tomo cauallero de querer passar la puente q̃ por mi es guardada? Mas guardado estaua el infierno, dixo dõ Brianel, y le quebranto Dios: no es mucho que yo q̃ en su nõbre vengo quebrãte vuestra soberuia. Parece q̃ deues de ser Christiano, dixo el cauallero, segun lo q̃ hablas. Poco haze esso al caso, dixo don Brianel, por esso toma del cãpo lo q̃ huuieres menester. El cauallero cõ mortal saña, por parecerle q̃ le tenia en poco se aparto del, tomãdo dela puẽte lo que le parecia auer necessidad. Dõ Brianel hizo lo mesmo. Toda la gente q̃ venia cõ el Duque, y la q̃ venia de la ciudad se pararõ por los mirar: muchos auia q̃ dezian, hermosas armas y cauallo dara este cauallero a los de la puente. A esta hora auiendo los caualleros dado buelta cõ los cauallos, arremetieron el vno cõtra el otro cõ tãta furia, q̃ parecia q̃ la puente queriã hundir: y juntarõse de tal suerte, q̃ las lanças hizieron pedaços: mas el cauallero dela puẽte vino al suelo muy desacordado. Don Brianel hizo vn tal reues cõ su cauallo, q̃ por poco hiziera lo mesmo: mas viendo q̃ tales caualleros le mirauã, tuuose muy esforçadamẽte, mirando q̃ aq̃lla era la primera cosa q̃ la Infanta le mãdara. Gran grita se leuanto a esta hora entre los caualleros, q̃ nunca a ninguno de los hermanos vieran perder la silla. A la hora los otros tres viẽdo

tanta gente se auian armado, ellos y los gigantes,y salian en grandes y poderosos caualos: y como a su hermano viessen caydo,no curando de se detener, el vno dellos arremetio cõtra don Brianel que vna lança auia tomado, que su enano le diera.La infanta Persiana,que era la q̃ estaua de la otra parte dela puente,y don Galanio,que su esposo ya se llamaua,y el Califa su padre dixo al principe don Galanio:No he visto en mi vida mas hermosa gente que esta que de la otra parte dela puente esta, principalmente aquellos tres caualleros dixo, señalando por el Duque,y los Principes,y este que las justas en la puente haze, gran desseo tengo de saber quienes son. No puede ser sino el duque Alfriron,dixo don Galanio,que me dixeron que muy cerca de aqui auia dormido esta noche. Ella oyendo nombrar al Duque entre si sospiro,como aq̃lla que en lo secreto de su coraçon mucho lo amaua:aunque por contentar a su padre, no osaua dezir nada: y pensando por las ricas armas que aq̃l fuesse el Duque,o algun pariẽte suyo,se le puso a mirar con mayor atencion, y vio como los caualleros con furioso imperu se juntaron:de tal suerte,que las lanças hizieron mil rajas: y juntandose de los caualos, escudos y yelmos,cayeron a sendas partes:aunque si don Brianel tal caualo como su contrario traxera,mas difficultosa huuiera su cayda:mas apenas fue caydo, quando la gente del castillo le metieron dentro para desamarle. Mas el principe Arfileo que cõ saña se queria deshazer, entro enla puẽte:y vno de los caualleros salio para el tã rezio,que vn furioso trueno parecia:y dieronse tales encuẽtros en medio de la puente,que el caualero del castillo vino al suelo,vna braça de lança atrauessada por el cuerpo. Si assi va de aqui adelante,dixo el Duque,aun podriamos tener franca la puente. Si sera dixo don Belianis,que vuestra buena dicha lo querra assi. Espantado estaua el Califa delos fuertes encuentros de los caualleros:y hablando con el principe don Galanio le dezia:Iamas pensara que mejores caualleros que los desta puente se pudierã hallar,y agora veys la ventaja q̃ estos les hazen. No esteys ensesso,dixo don Galanio:ca enla batalla que con el Emperador huuimos,fue en su ayuda vn caualero nouel,el qual armo alli caualero,que auiẽdo primero los dos auido mortal batalla,siendo despues acometido por mis caualleros, hizo tales cosas en armas, quales nũca Hector ni Achiles hazer pudieron.Porq̃ podreys creer,que no hazia mas caso ser acometido de quatro gigãtes,ni de diez,que si de vn solo caualero fuera acometido:y por sus manos en aq̃lla batalla mato mas de doze gigãtes de los mios,y mas de cinquenta caualleros. Pues del Emperador ya os dixe lo q̃ me acaecio con el en vn castillo, estando el desarmado. Assi no deueys de tener a mucho lo que estos hazen: aunque si alguno dellos esta auentura acabasse, lo que yo no puedo creer, lo tendria por la mayor hazaña que huuiesse oydo,a causa de hauer de ser la batalla delas espadas tã descomunal. Y mirando por los caualleros, vieron como el hermano mayor, y mas valiente de todos, se venia cõtra Arfileo con tanto corage,que de la muerte de su hermano le auia sobreuenido,que fuego le salia por los ojos. Arfileo arremetio contra el,y dieronse tales encuentros, q̃ las lanças fueron hechas pedaços,y juntaronse de los escudos y yelmos, de tal suerte,que el caualero del castillo se hallo enel suelo, con vna mala herida por el costado. El caualo de don Arfileo se hizo a tras tres,o quatre passos: y el viendo que no se podia tener,salto del abaxo con mucha ligereza,aunq̃ dela lança del caualero enlos pechos le quedo vna mala herida.La gente del castillo fuerõ para Arfileo como hizieran a don Brianel, para quitarle las armas: mas el primero que llego,en pago dellas perdio la cabeça,que Arfileo pareciẽdole que no se deuia contar por caydo, echo mano a su espada

pada para se defender, con la qual les quisiera mostrar como el valor de su persona a mas que aquello se estendia. Mas los dos hermanos que don Brianel derribara, llegaron a esta hora cõ sus espadas en las manos, lo mesmo hizieron los gigantes. Y por la otra parte don Belianis y el Duque hizierõ lo mesmo: de suerte, que entre todos por poco se reboluiera vna mala batalla, porque la gente del Duque todos querian entar en la puente. Mas el grã Califa, y la infanta Persiana, y el principe don Galanio llegaron a esta hora, y metiendose en medio, preguntaron, que fuesse la causa porque assi se auiã rebuelto, y no continuauã sus batallas como se vsaua hasta alli, o dexassen de passar por la puente. Bien contentos somos de esso, dixo don Belianis, mas este cauallero no a caydo hasta agora, pues por fuerça de encuentro no a perdido la silla, como quierẽ que dexe el cauallo. Hasta que se acaben las justas, dixeron ellos, no puede mas justar. Quiẽ quereys que sea juez desta causa, dixo don Belianis? No hemos menester juez, dixeron ellos, que esta es nuestra costumbre: mas ya que alguno lo haya de ser, sealo el Soldan nuestro señor que esta presente. Bien nos plaze, dixo el Duque. Pues yo doy por mi sentencia, dixo el Califa, que el cauallero, pues por fuerça de encuentro no a perdido la silla, que tampoco pierda las armas, mas que sea vencido, pues dexo al cauallo para q̃ no pueda mas justar. Asaz es esso de buena conueniencia, dixo vn soberuio cauallero que con el Soldan venia, que pariente de los jayanes que la puente guardauan era, de passar, pues nadie le escusaua ser vencido. Ello esta biẽ sentenciado, dixo don Belianis, y creedme, que si el Soldan no lo sentenciara, no menos agrauiados huuiera de nuestra parte, que ay de la vuestra. Mas vos quien soys? que no deueys de estimarnos en poco, si tanto teneys de valentia como de soberuia, pues contra lo que el Soldan vuestro señor juzga osays hablar. El cauallero que con saña se queria deshazer, le dixo: Dexemos estar el juyzio del Soldan a parte, como cosa en que no hauemos de hablar: pero si sobre qual cauallero era vencido quereys tomar este mi gage, daroslo he de buena voluntad. Yo lo accepto, dixo el, para en passando esta puente, que ni yo ni vos no podemos, si por fuerça no lo ganamos. Mucho lo dilatays, dixo el cauallero, y creo q̃ nuestra batalla sera escusada si la puente haueys de ganar por armas, porque los caualleros las desean mucho que les parecen muy ricas. Pues yo os doy licencia, dixo don Belianis, que ayudeys a los caualleros de la puente, para que veays que no tengo en mucho lo que vos tanto estimays. Todos estauan mirando a don Belianis, con quanta desemboltura y atreuimiento hablaua cõ los caualleros, especialmẽte la infanta Persiana, que llegandose al duque Alfriron, que por causa de los caualleros, hasta saber en q̃ paraua no se auia dado a conocer, le dixo: Dezime buen cauallero, por vuestra fê, quienes estos caualleros sean, que mucho tendre q̃ os agradecer. El duque, passo, sin q̃ nadie lo oyesse, le dixo: No es mucho mi señora que no me conozcays de presente, pues mis seruicios para con vos tã poco an valido: y si la muerte mi señora determinauades de darme, por q̃ a mi mesmo no lo encomendauades, antes que tan gran lastima mis ojos vieran: que yo me la diera, para que con mas liberrad vuestra voluntad pusierades en execucion. La Infanta a esta hora en sus palabras le conocio, y gran compassion le puso, como aquella que mucho le amaua, tanto que los ojos se le rasaron de agua: y dissimulando, por no ser entendida de los caualleros que cerca estauan, le dixo: Dios sabe Duque, que no menos a mi me llega este casamiẽto que el Soldã mi señor haze, que a vos: pero consolaos, q̃ no se puede mas hazer, si fortuna otra cosa no acarreasse. El Duque le quisiera responder, saluo que a esta hora vio como don

Belianis acabaua de aceptar ſu batalla con el cauallero ſoberuio, que los de la puente les dieran licencia para que en la puente la batalla hizieſſen: con tãto, que ſi don Belianis fueſſe vencido, las armas y cauallo fueſſen de los caualleros de la puente: los quales a eſte tiempo muy triſtes ſe moſtrauan por la muerte de ſu hermano: y muy deſconſolados, viendo que del cauallero que le matara por entõces no podian auer vengança.

Capitu. xij. De lo que a don Belianis ſucedio en la batalla con los caualleros de la puente.

COn ſobrada ſaña don Belianis ſe aparto del cauallero a vna parte, y la infanta Aurora le dixo: Quanto mas la perſona, ſeñor cauallero, pienſa de apartaros de batallas, tanto mas vos las buſcays. No ſe puede hazer menos, dixo dõ Belianis. A eſta hora llego el Duque, que de la infanta Perſiana ſe deſpidiera, y le dixo: Cumple os eſforçar ſeñor cauallero, q̃ valiente cauallero teneys por contrario. Todo le haze meneſter, dixo la infanta Aurora, por mas valiente que ſea. No tuuo en tan poco el Duque eſtas palabras como las primeras, viendo q̃ los caualleros tãbien lo aprobauan antes. Don Belianis con la ſobrada ſaña que tenia, arremetio cõtra el cauallero q̃ para el venia: el cauallero le encõtro por medio del eſcudo, de ſuerte, que ſin hazer enel mella, hizo ſu lança pieças, ſin lo mouer de la ſilla: que tal virtud tenia el eſcudo, q̃ por ningun hierro podia ſer falſado. Dõ Belianis con la gana que de le encontrar lleuaua erro el encuẽtro, y los cauallos paſſaron adelante con gran furia. No ſe eſcriue el enojo q̃ don Belianis tomo de auer errado ſu encuẽtro: y muy deſeſperado boluio ſobre el cauallero q̃ para el ſe venia: y pareciẽdole poquedad, ſi auiẽdo perdido la lança, con eſpada a tan follõ cauallero venciſſe, arremetio para el: el qual le hirio de vn peſado golpe ſobre el yelmo. Mas el le echo ſus fuertes braços tan duramẽte, que como ſi fuera vn niño lo arranco de la ſilla: y como la ira le ſeñoreaſſe, ſe llego a vn canton de la puente, y ſin que el cauallero fueſſe parte para ſe valer, dio con el della abaxo dẽtro enel rio: en el qual luego con el peſo de las armas fue ahogado. Eſpantada fue toda la gente en ver tan grandes fuerças de cauallero. Valame Dios, dixo el Soldan, y que valientes fuerças de cauallero. Grandes ſon dixo don Galanio: el qual a eſta hora eſtaua algo turbado: porque con auer viſto aquello, miro mas enel cauallero, y pareciale que era aq̃lla la deuiſa del cauallero nouel q̃ en Cõſtantinopla viera, aunq̃ no ſe affirmaua mucho enello, q̃ por ſer tan lexos, ſe lo eſtrañaua mucho, junto con la diuerſidad de las leyes: aunque ver conellos aquellas donzellas, ſe lo hazia creer: y mirãdo a ver en que pararia, vio como vno de los caualleros dela puẽte mouia para el principe don Belianis: el qual arremetio contra el, no curando de tomar lança: aunque el Duque le daua vozes que tomaſſe la ſuya. No la he meneſter, dixo el, pues tã mal ſupe emplear la que traya, y juntandoſe en medio de la puente con el cauallero, el qual con ſu lãça le hirio: de ſuerte, que vna eſtribera le hizo perder, ſe toparon con los cauallos, eſcudos y yelmos: de tal ſuerte, que el eſcudo y yelmo del cauallero fueron hechos pedaços, y vino de tal poder al ſuelo, que como el yelmo ſe le cayera de la cabeça, todo ſe le hizo partes. El cauallo de don Belianis, por la fuerça del encuẽtro eſtuuo quedo, ſin poder paſſar adelante, mas el le hirio de las eſpuelas, de tal ſuerte, que le hizo paſſar adelante haſta donde eſtaua el Soldan y ſu compañia. Todos ſe le pararon a mirar, eſpantados de ſus encuentros. El Califa viendo que contra el ſalia vno de los jayanes, le dixo: Tomad vna lança ſeñor cauallero, q̃ ſegũ la juſta que ſe os apareja, meneſter la tendreys. El principe humillandoſele mucho,

mucho,le dixo:Es señor costũbre de mi tierra,que el cauallero q̃ en justa delãte Rey pierde encuẽtro por su falta,no puede hasta acabar la batalla tomar otra:por lo qual haure de passar sin ella, aunq̃ biẽ me hazia menester:y boluiendo el cauallo enel ayre,cõ tal apostura que a todos dexo muy agradados, arremetio contra el jayan:el qual no curãdo de dexar su lãça,aunque al Principe vio sin ella, arremetio para el:mas el Principe puso mano por su espada,y antes que llegasse a encontrarle con la lança se la corto: y hurtandole el cuerpo con su cauallo,le hizo passar tã desapoderado,que por poco diera conel de la puente abaxo: y viendole medio desbaratado por tener el cauallo, no curo de le herir con su espada:porque sabia que antes que pudiesse hazer batalla de las espadas,no hauia de dexar ninguno a cauallo:antes dexandola colgada de la cadena arremetio para el,pensando q̃ si con la fuerça de su cauallo no le derribasse, asirse con el a braços,y ponerlo todo a la ventura,el gigãte hizo lo mesmo.Y cierto de los encuentros de los cauallos,poco gano dõ Belianis, porque el gigante le traya tal que no auia tres mejores que el enel reyno de Persia,aunque el del Principe fuesse muy bueno, antes por poco diera con el enel suelo: mas el se abraço con el jayan,de tal suerte, que por poco lo sacara de la silla, el gigante hizo lo mesmo.Y apretãdose muy rezia mente,cada vno procuraua sacar al otro de la silla,y apretauanse tan reziamente que las armas hazian crugir.Mas el Principe a esta hora hizo intenta de quererlo soltar,por lo qual el jayan hizo lo mesmo:mas el Principe hincando las espuelas al cauallo,lo hizo passar furiosamente adelante:y apreto al jayã tan reziamẽte,que lo lleuo de la silla,dando conel en el suelo muy gran cayda.Y tornandose a poner en su puesto,comẽço con muy gẽtil continente a esperar justa,y para el se vino el cauallero q̃ al principio con don Brianel justara. Don Belianis lo espero, y al tiempo que llego a encontrar con su lança,dio vn salto con su cauallo,de suerte,que le hizo perder el encuentro: y cõ sobrada ligereza boluio sobre el,y asiendole por la lança,se la saco delas manos, y con ella le dio tal golpe que dio con el enel suelo.Y tornandose a su puesto, començo a blandir la lança con mucho plazer. Todos estauan como enuelesados, mirando las cosas que dõ Belianis hazia. El duque estaua tan alegre,que no cabia en si de plazer:y la infanta Aurora le dixo: Que vos parece señor del cauallero de las armas amarillas? No se que diga, dixo el Duque, pienso que nunca por hõbres fueron vistas semejantes hazañas q̃ estas:si tan bien sabe herir dela espada como tenerse sobre el cauallo,pensaria oy de passar la puente. Presto os certificareys desto,dixo ella,y dexarõ sus hablas, porque don Belianis con la lança que al cauallero tomara arremetio cõtra el postrer jayan:el qual renegando de Mahoma para el se venia con tãta braueza,que espesso humo lãçaua por el visal del yelmo:y en medio de la ancha puente se dieron tales encuẽtros,que el jayan hizo la lança pedaços enel escudo de don Belianis,y resbalando por el adelante,le hizo vna gran herida,por la qual luego comẽço a correr mucha sangre. El principe le hirio cõ la suya,de tal suerte, que passandole el escudo y el arnes, le hizo vna gran herida enlos pechos:y juntãdose el vno con el otro,con los cuerpos y los cauallos,el gigante vino al suelo:y del gran poder el cauallo de don Belianis puso las ancas por el suelo,y el quedo tã desacordado,que no tuuo sentido para darle delas espuelas.El principe Arfileo q̃ assi le vio,viendo correr del mucha sangre,pensando que fuesse herido de muerte, quiso yr a socorrerle.El Duque le dixo, que no se mouiesse hasta ver en que parauan los caualleros y jayanes:y ellos muy corridos de lo que les acaeciera, todos juntos arremetieron cõtra el:mas antes que llegassen, el principe don Belianis auia

buelto

buelto en ſi:y muy corrido por lo que le acaeciera,poniendo las manos en los arzones del cauallo,ſalto muy ligeramẽte enel ſuelo:y embraçando ſu eſcudo, puſo mano por ſu eſpada con tanta furia,como ſi cõ vn ſolo caualleró lo huuiera de auer.No a hecho cordura dixo el Califa, el caualleró en dexar el cauallo a tal tiempo,hauiendolo de auer con tales caualleros.Mas los caualleros no ſe curándo deſto ſe juntarõ con el, dandole tales golpes,que a vna yunque huuierã deshecho:los gigantes que mas tardaron cõ ſu peſadũbre en llegar,alçaron ſus hachas, penſando de los primeros golpes concluyr ſu batalla.Mas el Principe que ſabia quãto los tales golpes fueſſen malos de ſuffrir, dio vn ſalto, de ſuerte q̃ ſe los hizo perder: e hirio al vno dellos de tal golpe en vna pierna,que toda cortada vino al ſuelo:mas fue herido de tales golpes a eſta hora,que dos malas heridas le hizierõ:mas el hirio al otro jayan, de tal ſuerte encima de la cabeça, que hendiendole el yelmo, le hizo vna mala herida: la ſangre de la qual le caya ſobre los ojos:y amparãdoſe con ſu eſcudo de los golpes delos caualleros, le torno a herir de tal ſuerte,q̃ el braço de la hacha vino al ſuelo.El gigante la quiſo tomar cõ la otra mano,mas cõ el deſatino no pudo. Dõ Belianis le torno a herir ſobre la cabeça de tal golpe,q̃ dio con el de manos enel ſuelo:y tenia del tãto enojo,que quiſiera arrodillar ſobre el, por cortarle la cabeça:mas los caualleros le hirierõ de tales golpes,q̃ le hizieron dar de manos enel ſuelo:mas cõ doblado eſſuerço,viẽdo los gigãres quitados de ſu eſtoruo, reboluio ſobre los tres hermanos, e hirio a vno dellos que mas le aquexaua de tal golpe,q̃ le hizo la cabeça dos partes: los otros dos ſe abraçaron cõ el principe dõ Belianis,pẽſando derribarlo: mas eſcuſado era ſu trabajo,q̃ don Belianis era el caualleró de mas fuerças que hauia enel mũdo,y pocos gigantes ſe hallarian que tan grãdes como el las tuuieſſen:y comẽçolos a apretar tã rezio e[illegible]re ſus braços que las pieças delas armas les metia por el cuerpo:de ſuerte, que a ellos les ſalto la ſangre en grã abundancia.Mas viẽdo que ſe le yua tanta ſangre, queriendo abreuiar la batalla por no ſe deſſangrar, hizo mueſtra,llegandoſe a la puente, de quererlos echar porella abaxo:mas ellos q̃ en tal termino ſe vierõ, le demandarõ merced de las vidas.A eſta hora llego el Califa,y dixo cõtra don Belianis:Señor caualleró,hazeme gracia deſſos caualleros,pues ya no ſe pueden defender, que bien deue baſtar lo hecho:por lo qual en perpetua fama vueſtro nombre ſera tenido, pues aueys acabado el mas alto hecho de armas,que haſta oy ſe aya oydo. Soy contento dixo el, por hazer vueſtro mãdado:mas con tal condicion lo hare, q̃ me prometan de no guardar mas eſta mala coſtũbre.No ay neceſſidad de eſſo dixo el Califa,q̃ ya conforme a ſus cõdiciones no la puedẽ mas guardar:el ſoltãdo los caualleros,ſe hinco de rodillas,dãdo gracias a Dios,que de tã gran peligro le librara:aunq̃ todos penſauan que a ſus dioſes las offertas hizieſſe.Eneſtoel principe Arſileo y dõ Brianel, q̃ nunca las armas les quitarã, eſperando de las quitar a todos jũtos:y el duque Alfriron con la infanta Aurora ſe llegaron a el: todos le abraçaron cõ tanta voluntad,como ſi de muerte a vida le vierã reſucitado:el Duque eſtaua algo corrido de ver la poca confiança que de los caualleros hizierã.

Capitu.xiij. Como los caualleros fuerõ recebidos por el Soldan de Perſia,y de lo que con la infanta Perſiana paſſaron.

LA infanta Perſiana,y el principe don Galanio ſe llegarõ por hablar al duque Alfriron, que ya de algunos de ſus caualleros ſupieran ſer el.El Duque ſe apeo del cauallo,y fue a beſar las manos al Califa:e hin-

fa:e hincãdo las rodillas en tierra, el Califa que ya sabia ser el le abraço: y haziẽdole leuantar del suelo, le dixo: Mucho he holgado Duque de que ayays venido a regozijar nuestras fiestas, principalmente trayendo a ellas tales caualleros como aqui se a parecido: ruego vos que me digays quienes son, principalmẽte el cauallero de las armas amarillas, q̃ pienso enel mundo su igual no se hallasse: y estoy dello tan marauillado, que no se si crea q̃ fuerças humanas an bastado a hazer lo q̃ este cauallero a hecho. No menos que el Califa dezian todos, no pudiẽdo creer que fuesse verdad lo que por sus ojos vieran. El Duque le dixo: A vos señor querria suplicar q̃ supierades de los caualleros quienes sean, que aunq̃ en mi compañia vienẽ, a muy poco q̃ los tope, y dellos no lo he podido saber, y si a vos no lo dizen, dudo que nadie lo pueda dellos saber. Hablad a la infanta Duque, dixo el Califa, en tanto que yo se delos caualleros quienes son: y passando adelante hallo a don Belianis, que acabandose de recebir con los Principes y la Infanta, queria caualgar enel cauallo del jayan, con quien primero justara: el qual era el mejor que hasta entõces viera. Y como al Califa viesse llegar, no curo de subir enel cauallo, antes assi a pie como estaua se llego a le besar las manos. El Califa teniendole cõ la vna mano porq̃ no se hincasse de rodillas se apeo, sin q̃ el Principe fuesse parte para le detener: y abraçandole con mucha afficion, le dixo: No es razon señor cauallero q̃ hinqueys las rodillas delante de nadie, pues por vuestro esfuerço y valor de persona merecia des que todos se humillassen ante vos: y sola vna cosa os suplico, la qual pienso que no me negareys, pues no menos piẽso deue auer en vos de cortesia y criança de que los semejantes caualleros deuen de ser dotados, que de bondad, la qual ante todas cosas quiero me prometays. Dezid señor, dixo don Belianis, lo q̃ mandaredes, que harto seria de mal conocimiẽto, quien a tal señor como vos cosa q̃ en su seruicio pudiesse hazer negasse, aunq̃ para vn cauallero de tan poca calidad como yo, no era menester mas de mandarme lo que a vuestro seruicio cũpliesse. Enesto llegaron el Duque Alfriron, y el infante don Galanio con la infanta Persiana: los quales venian auiendo recebido al Duque, por ver lo que el Califa cõ los caualleros passaua. Y assi mesmo se juntaron con ellos la infanta Aurora, y su compañia: todos se recibieron con tanta criança, como si los estados de todos fueran conocidos. La infanta Persiana dixo cõtra la infanta Aurora: Suplicos mi señora, que porque no erremos en la cortesia, que conforme a quien vos pareceys se os deue, y a los caualleros que os acõpañan, nos digays quien soys: pues por mas que vuestro estado encubrays, el valor y parecer de vuestra persona lo descubre. La Infanta humillãdosele mucho, le dixo: Mas quiero soberana señora que de mi tengays esse penssamiento, aũque yo no lo merezca, que no que despues de sabido, mi poco merecimiento pierda de vos los fauores que me hazeys: por parte de no ser tal mi estado, que merezca gozarlos. No quiero importunaros mas sobre ello, dixo la linda Persiana, pues tan a la clara me days a conocer no ser nosotros merecedores de saberlo: pues solo por la cõpañia que traeys, dexado a parte ser vuestra persona tal, mereciades que todos os siruiessemos: mas pues en no ser conocidos recebis seruicio, reciba yo la merced de q̃ os vays a aposentar enel palacio del Califa mi señor. No podemos dezir ni hazer mas, dixo el principe Arfileo eneste caso de lo q̃ el cauallero delas armas amarillas mãdare, pues a el todos obedecemos. Dessa suerte dixo el Soldan, ligeramente lo podemos saber, si por fuerça de armas se lo quisieremos preguntar: y pues el me tiene otorgada vna cosa, quiero que sea esto dixo, boluiendo a don Belianis, que todos quiteys los yelmos, y sepamos vuestros

ſtros nombres. Don Belianis eſtuuo algun tanto confuſo, no ſabiẽdo que le reſponder: mas pareciendole que quanto mas ſe detuuieſſe mas ſoſpecha cauſaria, le reſpondio: Cierto ſeñor pedido me aueys coſa que por mi voluntad jamas fuera deſcubierta: mas pues no puedo hazer menos, pues palabra dada a tal ſeñor como vos, no es razon que ſe quiebre, yo os lo dire con licencia deſtos caualleros compañeros mios. Todos haremos lo que mandaredes, dixerõ ellos. La infanta Aurora eſtaua cõ gran temor no fueſſen conocidos, principalmente, que penſaua que don Galanio huuieſſe viſto enel caſtillo quando fuera preſo a don Brianel: mas engañada eſtaua, que nunca le viera ſino armado, quando le ſacaron del caſtillo. Don Belianis reſpondiendo al Califa, le dixo: Sabed mi buen ſeñor, que yo me llamo el cauallero de la rica figura, por eſta que en mi eſcudo traygo: y de preſente yo os certifico que no tengo otro nombre, ni le puedo tener, haſta que lo contrario me ſea mãdado: eſte mi compañero dixo, ſeñalando por dõ Brianel, ſe llama el cauallero vẽturoſo: y eſte otro es el principe Arfileo, ſi nũca le oyſtes nombrar, Principe heredero del grã reyno de Raſia: eſta ſeñora que acompañamos, es hija del Rey de Sircaſia, q̃ por cierta auentura a la corte del Rey ſu padre boluiamos: eſto es valeroſo ſeñor lo q̃ eneſte caſo os puedo dezir, y doy os mi fê como cauallero, que otra coſa no os puedo declarar ni yo la ſe. Cumplido aueys comigo, dixo el Califa, aunque yo quiſiera del todo ſer mas informado: y pues no falta mas de hazer, os ſuplico quiteys los yelmos para acabar de cumplir mi deſſeo. Arfileo y dõ Brianel lo hizierõ luego, muy alegres de ver quã biẽ dõ Belianis reſpondiera. Todos los miraron, muy contẽtos de verlos tan hermoſos. La infanta Aurora, q̃ haſta alli muy triſte eſtaua, no ſabiendo lo q̃ don Belianis reſpõderia, con mucho plazer ſe llego a el, deſenlazandole el yelmo: el qual quitado, el quedo el mas hermoſo y bien diſpueſto cauallero q̃ enel mundo ſe pudiera hallar: ſus cabellos, q̃ mas rubios eran q̃ oro, le cayeron ſobre las eſpaldas: todos quedarõ tan eſpantados de ſu apoſtura, q̃ juntamente cõ auer viſto ſu grãde eſſuerço y valẽtia, penſaron q̃ el dios Marte, o algun hijo ſuyo fueſſe: porq̃ les parecia q̃ fueſſe impoſſible que hombre mortal tales dos eſtremos alcãçaſſe: por que quiere la hyſtoria q̃ ſepays q̃ eneſto a todo el mũdo hazia notable vẽtaja: ca el era alto de cuerpo, mas q̃ cauallero de ſu tiẽpo, vna mano muy biẽ hecha, las eſpaldas tenia anchas: de ſuerte, q̃ moſtraua auer enel muy grã fuerça, ſu roſtro en blãcura al muy eſpejado marmol hazia ventaja, adornado en medio de ſus mexillas de vna color tan viua, que ſangre parecia dellos manalle: juntamente con tan lindos ojos, que gran contentamiento daua a quienquiera que le miraſſe: no pudiera nadie tener del tanto enojo, que viendo ſu hermoſo roſtro no le perdieſſe: tenia el vna manera de grauedad, que a todos inclinaua a tenerle mucho acatamiento: ſi ſe enojaua, no auia roſtro mas pauoroſo de mirar: dado que ſiempre ſe refrenaua de tal ſuerte con ſu eſfuerço, nunca parecia eſtar enojado: era tan amigo de la juſticia, que ſi algun yerro hiziera, no auia meneſter quien ſe lo caſtigaſſe: era el hombre de mayores fuerças que en ſus tiempos ſe hallo: hablaua muy poco, tanto que jamas hablaua, que dello no tuuieſſe eſpecial neceſſidad. Quando el Califa vio tanta hermoſura y eſſuerço en vn cauallero, de nueuo le torno a abraçar: y tanto contentamiento tomo del, que ſi no eſtuuiera el caſamiento de ſu hija en los terminos que eſtaua, ſin ſaber del quien fueſſe, holgara de ſe la dar a el, antes que a otro alguno. Y con mucho plazer le dixo: Agora ſeñor cauallero no os echo culpa, en no querernos moſtrar vueſtra hermoſa preſencia, pues ſolos los altos dioſes, como coſa a ellos ſolos igual,

eran

eran dello mercedores: a los quales doy muchas gracias, que en mi tiempo tal marauilla quisiero mostrar, como la de vuestra hermosa vista. El principe don Belianis le quiso besar las manos. El no lo consintiendo, llego la linda Persiana, y el principe don Galanio: y tomando a par de si a la Infanta Aurora, le dixo: Ya mi señora, aũque no querays recebireys nuestro seruicio, pues ya soys conocida. Nunca recebi yo mercedes de que mas holgasse, dixo la Infanta Aurora: y con esto caualgando los caualleros en sus caualios, y ellas en sus palafrenes, auiendo las donzellas de don Belianis atadole las heridas, y a los caualleros de la puente assi mesmo, començaron a caminar todos cõ mucho plazer para la ciudad de Persepolis. Yendo los caualleros del Duque delãte muy alegres, porque para los torneos tal caudillo lleuauan de su parte. El principe dõ Brianel, que el cauallero venturoso se llamaua, se llego a la linda Persiana: y cõ mucha desemboltura, como aquel que en cosas de palacio nadie le hazia ventaja, le dixo: Esclarecida Infanta, pues el nõbre que traygo no contradize a recebir qualquiera merced, os suplico le querays poner en tal cũbre, que sea imposible caer: para lo qual os suplico tengays por bien, de que la rienda de vuestro palafren lleue: para que gozando de tal compañia, goze lo mas que se puede gozar, que es quedar por vuestro para siẽpre: pues este cauallero, dixo por dõ Galanio, me a hurtado mi officio con mi señora la Infanta. Esto dixo, porque don Galanio lleuaua de rienda a la Infanta Aurora. Y aunque ella se lo consintia, dissimulando no conocerle, mas desseaua su muerte que quantos alli yuan, aunque el Duque Alfriron no poco se la desseaua. La Infanta Persiana, que no menos gracia que hermosura tenia, le dixo: No querria que sobre vuestro seruicio señor cauallero tuuiessemos ruydo la Infanta vuestra señora e yo: mas pues ella se sirue de estraños, yo quiero que lleue el pago de su descuydo, y con esto le dio la rienda. El muy alegre la tomo, y la Infanta Aurora le dixo: No se señor cauallero venturoso en que aueys tomado de mi tanto descontentamiento, que tan presto me aueys querido oluidar: si lo causo mandaros prouar la auentura de la puente, de aqui adelante se mirara mas, en que no seays en esto tan agrauiado: aunque agora pues tan bien os a sucedido, no teneys de que os quexar. Biẽ fuera esso, dixo el cauallero venturoso, si el principe Arfileo no hubiesse ganado en esta jornada mas que yo. Que mas e yo ganado, dixo Arfileo, hazer el mandado de mi señora la Infanta? dixo el, y mas vn tal cauallo como esse en que vays. Tãbien ganastes vos essas armas, dixo Arfileo, que teniades perdidas, si no fuera por el cauallero de la rica figura. No tengo que le agradecer, dixo el, que mas lo hizo por guardar las suyas que eran muy buenas, que no porq̃ yo no perdiesse las mias. Bien seria, dixo don Belianis, pues no me las agradeceys que os las pudiesse yo agora pedir. No lo acabariades por mi voluntad tan presto, dixo don Brianel, pues los caualleros esperando de quitar las vuestras, nunca me las quitaron. No se litigue mas sobre esso, dixo don Galanio, que por vuestra bondad, aunque aquellas perdierades, hallaredes otras muchas. No se nada desso, dixo el, pues estas que son mias aun me quieren quitar, mal remedio me quedaua de auer otras. Assi fueron con mucho plazer, hasta llegar a la ciudad, a la qual llegaron bien de noche: donde auia tanta gente con tantas hachas, esperandolos, que a penas les dauan lugar a que pudiessen passar por las calles, que como en la ciudad se auia sonado que vn cauallero auia vencido las guardas de la puente desdichada, todos salian como por marauilla a verle. Y vnos y otros yuan preguntando, quien fuesse: y no se hartauan de mirarlo, dando gracias a sus dioses que tal hombre auian criado. Y si no fueran tantos los q̃ lo auiã visto, difficultoso fuera hazerles creer, que vn solo

vn solo cauallero los huuiesse vencido a todos, y no se hablaua otra cosa entre ellos a grandes vozes saluo sus loores. El cauallero de la rica figura yua disimuladamente hablando con don Galanio de Antiochia, aunque si el le conociera no llegara con la vida a palacio. Assi llegaron a el con mucho plazer, donde la linda Persiana fue apeada en los braços de don Belianis, el qual dixo cõtra don Brianel: Cierto cauallero venturoso al presente yo e lleuado el premio de vuestro trabajo, pues a pie enxuto e ganado mas que vos en este camino. Todos soys contra mi dixo el, mas tiempo vendra que os lo pueda agradecer. Don Galanio tomo en los braços a la infanta Aurora: y assi subieron hasta la real sala, donde todos los caualleros se despidieron. El Califa importuno mucho a los tres caualleros que en su palacio posassen, mas no lo pudo acabar con ellos: antes dixeron, que por ninguna manera dexarian al Duque hasta que las fiestas fuessen acabadas. Lo mesmo hizo la infanta Aurora, que jamas quiso si no yrse con sus caualleros: y assi se despidieron del Soldan y de su hija. Bien vio el cauallero de la rica figura al tiempo del despedir, que no se tenia muy buena voluntad el Duque Alfriron y aquel cauallero, por lo qual le tomo voluntad de se lo preguntar. Y siendo llegados a las posadas del Duque, que muy buenas en aquella ciudad las tenia, don Belianis sin esperar a cenar cõ el Duque, sintiendose muy debilitado de la mucha sangre que se le fuera, se fue acostar a vn rico lecho que para el estaua adereçado, donde le curaron sus dõzellas. El Duque y los otros caualleros se sentaron a cenar, donde fueron tambiẽ seruidos como lo fueran en Constantinopla. Despues fueron a ver a don Belianis, y de alli se fueron a reposar.

Capit. xiiij. De lo que entre el Duque y la infanta Persiana passaron con el cauallero de la rica figura.

OTro dia por la mañana el duque Alfriron fue a ver al cauallero de la rica figura, que nadie le sabia otro nombre, saluo los principes y la infanta. Y entrando en su aposento, lo hallo que se queria leuantar, aunque muy herido estaua. El Duque le saludo con mucha cortesia, y le dixo: No cureys de leuantaros señor cauallero, que vuestras heridas podrian recebir mucho daño. Pẽsando que queriades yr a palacio, dixo el Principe, me leuantaua. Aca podremos tener oy el palacio, dixo el Duque: porque creo yo que si el Califa sabe que no os sentis bien dispuesto, se llegara a veros. Bien sera dixo el Principe que me leuante, para quitarle de trabajo. En esto entrarõ las donzellas a verle, y dixeronle, que por ninguna manera se leuantasse hasta que ellas se lo auisassen. Y con esto se huuo de quedar. Las dõzellas se tornaron a salir, y dexaronlos solos. El principe don Belianis como tuuiesse tanto desseo de se vengar de dõ Galanio, por la promessa que a su padre hiziera: viendo assi mesmo que el Duque tẽdria este mesmo desseo le dixo, desseando que le saliesse a la platica: Dezime señor, quien era de aquellos caualleros el principe dõ Galanio de Antiochia? Aquel cauallero, dixo el Duque sospirando, que a la infanta Aurora traya de rienda, aunque en mal punto el nacio para mi. Que es la causa desso, dixo don Belianis, que vn señor como vos, ligera cosa sera satisfazer os de quiẽquiera que os aya enojado? No es cosa dixo el duque que lleua remedio mi mal. Toda via me lo contad, dixo el Principe, q̃ holgare de saberlo. Sabreys mi buen señor, respondio el Duque, que yo fuy mucho tiempo perdido de los amores de la linda infanta Persiana, siendo della tan fauorecido, que ligera cosa fuera

sa fuera, a no auer mas de su voluntad en medio, auerla por muger. Y de aqui le cõ to todo quanto el cauallero a don Belianis cõtara: para lo qual no bastaua su grã coraçon, a que muchas lagrymas no derramasse. El principe le huuo mucha lastima, aunq̃ bien le plugo, porq̃ le parecio q̃ sus cosas yrian de aquella manera mejor endereçadas, para que del principe don Galanio se vengasse: y respondiẽdo al duque, le dixo: No tomeys señor las cosas tã por estrecho, que desespereys de auer por muger la infanta Persiana. No creo yo q̃ tengo remedio alguno respondio el duque, porque mañana se comiençan los torneos despues de comer, y por la mañana se han de casar la infanta y don Galanio: por lo qual es tanta la passion q̃ me acompaña, que no tengo otro remedio sino darme la muerte, antes que por mis ojos tal cosa sea vista. No os acuiteys tãto dixo el principe, que yo e pensado vna cosa si os parece, que mañana entremos todos enlos torneos, y el principe se piẽsa ser el mejor cauallero que ay en esta corte, yo entrare con vnas armas desconocido, y si enel le topo, yo os lo quitare del estoruo, que no menos necessidad tengo yo de sacarle del mundo que vos: y para esto fingiremos que yo estoy tan mal herido, q̃ no puedo entrar enel torneo: y si ay el principe don Galanio muriere, vuestro hecho sera acabado: y sino, vos teneys tales caualleros, con que a pesar de toda la corte yo os pondre la infanta Persiana dentro de vuestra tierra. El duque quedo tan alegre con el no pensado remedio, que como hombre fuera de sentido abraço a don Belianis, y teniendole assi vn rato, le dixo: No sin causa cauallero dela rica figura os tome yo tanto amor desde la hora que os vi, como a persona en quien todo mi remedio estaua guardado: aunq̃ no se como en ello podemos salir, a causa de q̃ enla corte al presente ay mas de cinquenta mil caualleros, y temo q̃ en ninguna manera las vidas podremos escapar, aunq̃ dela mia poco cuydado tengo. No penseys tanto enlos fines, dixo dõ Belianis, de que vieredes que las cosas lleuã buenos principios, que no ay cosa tan bien hecha, que no vaya adelante con harto trabajo, principalmente como este, para lo qual seria d̃ parecer pues tan pocõ termino nos queda, q̃ imbiassedes la mitad desta gente por el camino q̃ hauemos de ir, hasta diez millas: los quales allende de sus cauallos, lleuen otros tantos de dieстro, para que dexados los q̃ lleuaremos que estaran cansados, tomemos aquellos: que para sacarla de acabiẽ bastaran mil caualleros, con que sean escogidos, y salgan esta noche, porque no seã vistos, y tomeys gente que despues sepan bien la tierra. Al duque le parecio muy bueno este consejo, y cesso su platica, porq̃ entraron a dezirles que el Califa venia, y que con el venia la infanta Persiana, y todos los caualleros dela corte, excepto don Galanio, q̃ entendiẽdo en otra cosa que adelante vos sera contada, quedaua. Y el duque en oyendolo, se despidio de don Belianis, para salirlos a recebir, mas por prissa que el duque se dio, ya los hallo que subian por la escalera, hablando con los principes don Arfileo y don Brianel, y con la infanta Aurora, que a recebir los salieran. Y como vieron venir al duque, la infanta Persiana le dixo: Bien parece duque que teneys por vencido el torneo por vuestra parte, por tener cõ vos tales caualleros: pues auiendo de ser mañana, dormiades a tal hora? pues hago os saber, que teneys muchos contrarios: por esso entended bien en lo que aueys menester. El duque se le hinco de rodillas, pidiendole sus hermosas manos por la merced q̃ le hazia de tal auiso, y muy passo que nadie lo oyesse, le dixo: Si vuestro fauor mi señora no me falta, a buen sueño puedo dormir, mas bien piẽso q̃ antes que el torneo se comience estare yo tal, que no pueda entrar enel. La infanta lo hizo leuantar, y por poder mas a su plazer hablar con el, le tomo por la mano: y alto que todos lo oyeron le dixo: Pues q̃

tãto aueys dormido, quiero os dar vn tra bajo, que seays oy mi acõpañador, pues el cauallero vẽturoso no lo puede ser de la señora Princesa y mio. No lo quiero yo ya por mio, dixo la infanta Aurora, pues tan presto me oluido por quererlo. Yo todo, respondio don Brianel, creo q̃ me aure de quedar sin nada, pero yo soy contento, que en mi lugar succeda el señor duque Alfriron. Esto dixo el, porque como vos contamos, en el camino supieran quanto el vno al otro se amauan. En estas platicas llegaron hasta el aposento de don Belianis. El se quisiera leuantar para los recebir, mas el Califa no se lo consintio: y llegandose a par del, le pregunto que tal se sentia: Bueno, dixo don Belianis, aunq̃ con tanta carga por no saber como os pueda seruir estas mercedes, q̃ no menos pena me causan, que las heridas passadas. En tanto que todos estauan hablando muy embeuidos, la infanta Persiana dixo al duque: Pues que teneys determinado de hazer para el torneo de mañana, sereys por ventura enel? No hare mas delo que vos quisieredes, respondio el duque, pues no vine con otra determinaciõ. Ella le dixo: Pues en mi querer lo dexays, a mi me parece que pues el cauallero dela rica figura no podra a causa de sus heridas entrar enel, que entreys vos: y porq̃ lleueys mas fauor de mi parte que el principe don Galanio, tomad esta sobreseñal, que sin lo saber nadie, yo mesma labre con mis manos: y luego sin que nadie lo viesse la saco dela manga y se la dio. El duque la tomo cõ mucho plazer, y le beso la mano, quedando el hombre mas alegre que en su vida quedara. No lo estimeys en mucho lo que hago, dixo la infanta, q̃ mi padre haze esto tã cõtra mi voluntad, q̃ no dexaria de ponerme a qualquier peligro, porque no se effectuasse: y mucho e holgado q̃ aueys traydo cõ vos tan esforçada gente, como la que enla puente desdichada vi: y si el cauallero de la rica figura estuuiera bueno, quisiera rogarle q̃ por las vias possibles esto se impidiera. Yo y el lo auiamos hablado señora, dixo el duque, antes de agora, mas no dexeys de hablarle, porque sepa que esto se haze por vuestra voluntad. Ella se llego a la cama donde el cauallero dela rica figura estaua: el Soldan se aparto hablando con el principe Arsileo, a quien estimaua en mucho, auiendo sabido ser tan grã principe, como don Belianis le dixera. La infanta Persiana viendo tan buena disposicion, dixo contra don Belianis: Que tal os sentis señor cauallero de vuestras heridas, delas quales os hago saber que me pesa tãto, como si el principe mi hermano las tuuiera: y mas en tiempo que vuestra grã bondad se hauia de mostrar? Muy bueno me siento mi señora, dixo dõ Belianis, principalmente para las cosas q̃ a vuestro seruicio tocan: por esso no dexeys de me mandar si ay en que seruiros pueda con mi pequeña persona. No es pequeña promessa dixo ella la que me prometeys: principalmente que tengo della tanta necessidad, que pienso sera menester gran parte de vuestro essuerço. Porque aureys de saber mi señor, que como ya del duque aureys sabido, el Califa mi padre tiene determinado de me casar con el principe don Galanio: delo qual es mi coraçon tan apassionado, que podeys tener por cierto, que quando remedio me faltare, con mis propias manos me dare la muerte mañana, antes que cõsentir que tal cosa sea hecha: y aunq̃ muchas personas sobre esto le an hablado, no aprouecha con el cosa alguna: antes a todos muy riguroſamente despide. De lo qual si tengo causa dé estar apassionada, si deste mal aueys sido herido, vos podreys ser el juez: porque tengo determinado, de con persona ninguna no me casar, sino fuere con el duque Alfriron el cortes. Y quando os vi en la batalla hazer lo que heziſtes, me tuue por remediada, mas agora con vuestro gran mal, a crecido tanto mi pena, que si con vos no lo comunicara, pensara que la muerte me sobreuiniera: solamente querria, que auiendo com-

do compassiõ de mi, como dela mas cuytada infanta que ay enel mũdo me reme dieys, de suerte que no me vea yo en poder del hombre que enel mundo mas desamo, que es don Galanio: y eneſto no errareys en cosa alguna contra mi padre, q̃ os hago saber que a el le cũple tambien eſto, porque don Galanio no es hombre que merezca casarse con hija suya: q̃ es vno de los mas desleales caualleros que enel mundo se podria hallar: y yo no puedo creer que el Emperador de Constantinopla fuesse por el acometido, saluo con traycion: solamente me desconsuela, no poderme yo salir vna noche de palacio, q̃ yo fuera yda con el duque donde el quisiera: a causa de que mi padre sospechandolo, tiene sobre mi muy gran guarda. Esta es señor cauallero mi cuyta, suplicos que salgun remedio hallays me le digays: y no se os de nada de auenturar mi persona, q̃ qualquier peligro me sera a mi descanso. Muy espantado quedo don Belianis, viendo quan a la clara la infanta le descubriera su voluntad: y sin mas pensar enello, como antes ya lo tuuiesse determinado, le dixo: Gran merced e recebido excelẽte infanta, en que me ayays descubierto vuestra voluntad, porq̃ ya el duque me auia hablado sobre ello: y solo no saber si erades contenta, me a detenido hasta el presente: que siendo cierto q̃ me hauiades de hazer por vuestra soberana virtud merecedor desta visitacion, me quede enla cama, para dar ocasion a ello, para saber vuestra voluntad. Y pues esta tẽgo ya conocida, no es menester mas de q̃ de todo perdays cuydado, dissimulando como hasta aqui: q̃ no quiero vestir jamas arnes, si este casamiento adelãte passare: y tened buen esfuerço, que plaziendo a Dios, ello se hara como yo os digo. Y porque no demos sospecha cõ nuestras largas razones, no me quiero alargar mas. Eneſto la infanta quedo la mas alegre muger del mundo, viendo quan bien aquellas cosas se guiauan: que en ver ella que el cauallero dela rica figura se encargaua dello, lo tenia por acabado. Y con esto metieron platicas con los otros caualleros y donzellas: y auiẽdo estado alli gran rato, el Califa se despidio de dõ Belianis y la infanta Aurora: lo mesmo hizo la linda Persiana: y dexandolos a todos muy contentos, se boluieron a palacio. Con ellos fueron los principes Arfileo y don Brianel, y el duque Alfriron, y despues se boluieron a sus posadas, para dar orden con don Brianel y Arfileo, como aquello que estaua concertado se hiziesse. Y entre ellos platicado, luego mandaron a los mil caualleros que en anocheciendo se partiessen, y que en los bosques de Diana los esperassen: y ellos se concertaron como otro dia entrassen en el torneo. Y assi estauan esperando el dia siguiẽte con mucho cuydado, esperãdo poner por obra su intencion.

Capitulo xv. De lo que el Principe don Galanio passo cõ don Galfeo el desconocido su primo, y como concertaron de matar al cauallero dela rica figura, y sus cõpañeros.

MVY pensatiuo quedo el principe don Galanio, viendo que el cauallero de la rica figura acabara la ventura de la puente: y verdaderamente lo dio a conocer, viendo las marauillas que en aquella batalla hiziera, ser yguales a las que le viera hazer en Constantinopla: y ser el que al Emperador don Belanio, estando enla batalla ayudara: y apartãdose con su primo dõ Galfeo el desconocido, cõ mucha turbacion le dixo: No se señor primo, si aueys mirado en vna cosa tãto como yo, la qual me da mucha pena, que sabed, que sin ninguna duda tengo creydo que el cauallero dela rica figura es el cauallero q̃ con nosotros peleo en Constantinopla, en fauor del Emperador don Belanio: y si es el, creed que viene en nuestra busca: y como veys, aunq̃ el Emperador no sea muerto, nos cumple hasta que la infanta

yo tenga en mi poder, afirmar: y desto recibo tanta pena, que no se que consejo me tome. Don Galfeo haziendose marauillado, le dixo: Sin duda hasta agora yo e estado ciego, que no e mirado en ello: y no me creays si con el no viene el Emperador desconocido a buscar nuestra muerte, que de su gran coraçon todo se puede creer: y mas, que antes no eran sino dos, y agora vienen tres: que de creer es, que no se pudiera hallar enel mũdo quiẽ en tan poco tuuiesse a los caualleros de la puente como estos: que el caualleros que justo el segundo, ya vistes quales ponia a los dela puente: y sino le acaeciera la desdicha de su cauallo, sin duda el acabara la auentura: pues de dos encuentros vistes que dio a dos caualleros, no pudieron mas pelear: por esso ved lo que os parece, que ellos estan en casa del duque Alfriron, que con muy gran riesgo nuestro podrian recebir algun daño. No es ninguno dellos el Emperador, que ya le conozco muy bien: mas yo os dire lo que tengo pensado dixo don Galanio, y es: que mañana en començandose los torneos, el duque ha de ser capitan de toda la gsnte delos estrangeros, y yo delos cortesanos, que vos tomeys quinientos caualleros, y con ellos vays a la posada del duque que estara sin gente alguna, y subays al aposento donde el cauallero esta tan mal herido, que ligera cosa sera quitarle la vida: lo mesmo hare yo en la plaça con los otros, que con dos mil caualleros delos mios, no entendere en mas de darles la muerte. Bien le parecierõ a don Galfeo, que no menos traydor era que su primo, sus palabras. Y luego aquella noche aparejaron los caualleros que para aquello auian menester: determinando de dar la muerte a los principes, antes que su maldad fuesse descubierta.

Capitu. xvj. De como

se començo el torneo, y del peligro en q̃ el cauallero venturoso y Arfileo se vieron cõ los caualleros de don Galanio.

YA la claridad de Apolo comẽçaua a mostrar con sus rayos augmentadores de las nocturnas dehesas la clara mañana, de aquel mas que todos celebrodo dia de san Iuan, con arta mas muestra de alegria que en el sucesso del se esperaua, quando enla ciudad de Persepolis se començo tanto ruydo de menestriles, que parecia que toda se hundiesse. Por todas la calles no se viera otra cosa, saluo muchas inuenciones y fiestas de diuersas maneras: toda la gente se començo a aparejar con tal manera, como para celebrar bodas de tan altos señores se requeria: por otra parte los caualleros, aunque de ricas ropas se començaron a adornar, no dexauan de mirar muy bien las armas y cauallos que para la tarde eran necessarias. El principe don Galanio despues de auer platicado con su primo, que para la tarde estuuiesse muy bien a punto, lo que auian el dia antes concertado, el se vistio muy ricamente: y acompañado de muchos caualleros y grandes señores, que de mas de dos mil passauañ, se fue para el palacio. En su compañia yuan el Rey de Armenia, y el Rey de Tesifante, con otros muchos caualleros estrangeros, entre los quales mas de treynta duques y condes lleuaua: con tanto ruydo de trompetas, añafiles, sacabuches, y dulçaynas, que parecia que la tierra por donde yuan hazian temblar: assi llegaron a palacio a tal tiẽpo. q̃ ya le estauã esperando. Luego salio la linda infanta Persiana, con tanta hermosura, quanto para mas acrecentar. enel dolor del duque Alfriron era necessario: traya vestida vna ropa de raso blanco, golpeada sobre tela de oro: por ella, con muchos torçales de seda y oro, hechas vnas rosas: en medio de cada vna de ellas, vna gruessa perla oriental. Era de tanto valor la ropa, que dezian no valer menos, que la gran ciudad de Persepolis: sus hermosos cabellos, que como madexas de fino oro eran lleuaua cogidos, y encima dellos vna hermosa guirnalda,

nalda,toda poblada de grandes y grueſſos çafires : en medio della lleuaua vna piedra,enla qual eſtaua figurada la diuiſa del dios Cupido,con ſus ſaetas y arco: daua de ſi tanto reſplandor,que a vna hacha eſcurecia. El duque Alfriron, quando aſſi la vio ſalir, quedo de todo punto fuera de ſentido. El principe Arfileo que par del eſtaua,le dixo muy paſſo: Mirad duque por vos,no ſea ſentido lo que haſta agora a ſido tan encubierto. El duque torno en ſi muy corrido,delo que le acaeciera,pẽſando que alguno echara de ver enello:mas todos tenian tanto que mirar enla Princeſa,q̃ muy poco ſe echo de ver en ſu falta. Luego el principe don Arfileo,y don Brianel tomaron a la princeſa por las manos haſta baxar a lo baxo del palacio, adonde todos caualgaron en tãricos cauallos y palafrenes, como conforme a ſus eſtados, y al tiempo en que eſtauan eran neceſſarios. Aſſi fueron haſta la mezquita mayor, donde por manos de vn Alfaqui fueron caſados, conforme a ſus ritos y coſtumbres, con tanta ſolennidad y ruydo,que enel cielo pareciã ſer tranſportados. Aſsi dieron la buelta para el palacio real,donde hallaron las meſas pueſtas. Y comierõ todos con mucho plazer,no les faltando coſa alguna q̃ penſar ſe pudieſſe:aunque en la comida muy diuerſos eran los pareceres de los vnos y delos otros. Porque el duque Alfriron pẽſaua como podria quitar la infanta a don Galanio:y don Galanio como la podria gozar,lleuando la antorcha: don Brianel y el principe Arfileo, como le quitarian la vida:don Galfeo,cómo acabaria aquel dia la vida al cauallero dela rica figura, y a los principes don Brianel y Arfileo, Pues la infanta Perſiana,mas tenia cierto ſu penſamiento ocupado en lo que el cauallero dela rica figura le prometiera, que no enlos manjares que le ponian delante:delos quales ella guſtaua muy poco. Ya pues que fueron alçados los manteles, todos los caualleros ſe fueron a armar,para ſer a la hora en la plaça, cada vno con ſu capitan. El duque Alfriron ſe fue a ſu poſada, donde el y toda ſu gente ſe començaron a adereçar. Hauian de ſer los torneos fuera dela ciudad en vn gran campo,que para aquello eſtaua ordenado. Don Belianis aunque muy herido eſtaua, ſe leuanto,y no curando de ſe detener, ſe armo de vnas armas verdes partidas con oro,que el duque le diera: y mandando a toda la gente que ſe fueſſe, el ſe quedo ſolo,para ſalir mas diſſimulado. Luego el duque ſalio fuera, acompañado de Arfileo y don Brianel,acaudillãdo ſu gente, como aquel que muy poco eſtimaua ſus enemigos, con el esfuerço que par de ſi tenia:y el que del cauallero dela rica figura eſperaua. Con el ſe jũtarõ los dos reyes de Armenia y Teſefante, y tenian de ſu parte haſta veynticinco mil caualleros, todos gente muy eſcogida; aunque al reſpecto de los corteſanos erã muy pocos:porque los del principe don Galanio eran doblados que ellos. Ya aſſo maua por la otra parte el principe don Galanio con toda ſu gẽte,ſus hazes muy bien ordenadas:y todos venian tan a punto,que gran contentamiẽto dauan a quiẽ los miraſſe. Eneſto llegaron a los miradores el Califa,y la infanta Perſiana, con la infanta Aurora, que haſta entonces nunca dela poſada del Califa quiſiera ſalir, con toda la otra gente que no hauia de tornear. Subidos que fueron a los cadahalſos el Califa mando tocar las trompetas, Y luego don Brianel que la delantera tenia,mouio con ſu haz, y al encuentro le ſalio vn valiente çauallero que pariente de don Galanio era, mas don Brianel dio con el del cauallo abaxo: lo meſmo hizo con otros quatro caualleros antes q̃ la lança quebraſſe ; y juntandoſe las hazes,la vna con la otra,ſe comẽço tal ruydo de golpes de lãças y eſpadas y hachas, y otras diuerſas armas, que quienquiera penſara , que toda la fuerça del mundo fueſſe alli junta. Y ellos andauan tan trabados los vnos con los otros, que no pudiendoſe herir con las eſpadas, ſe traba-

uan a braços,y dauan consigo delos caua llos abaxo:donde los que vna vez cayan, antes procurauan de se salir dela prissa, que de tornar a pelear. Mas don Brianel viendo que sus enemigos eran doblados, se lançaua enlas mayores furias dela pelea. A esta hora encontrãdose junto a los miradores del Califa con vn cauallero q̃ de linage de jayanes era, que Fidausto el cruel era llamado, los dos alçaron sus espadas,y descargandolas ambas a vn tiẽ po, se dieron tales golpes, y con tanta fuerça,que Fidausto el cruel se hallo en el suelo,con vna herida enla cabeça: don Brianel metio la cabeça entre los arçones,mas cõ grãde esfuerço se tuuo. Este era vno delos caualleros a quien don Galanio diera cargo de matar a don Brianel y Arfileo. Y viendose caydo, con vna endiablada furia se leuanto,y en alta voz dixo:Muera el falso cauallero, que contra las condiciones del torneo trae espada cortadora,como si fuesse batalla. Mas de esto poco tenia que se quexar, que el y los dos mil caualleros a quien don Galanio diera el cargo, todos las trayan dela mesma suerte. A la hora fue cercado el cauallero venturoso de mas de dos mil caualleros, los quales dexãdo de tornear con los otros, todos procurauan por le dar la muerte. Mas el se começo a reboluer entre ellos de tal suerte, que mas de veynte caualleros derribo mal heridos: su gente no podia llegar a socorrerle, porque la gente con quien torneauan a este tiempo, los tenia muy apretados. Viendo esto Arfileo, no curo de se detener, y mouio muy rezio con su haz: mas don Galanio que no pensaua en otra cosa,sino en dar a aquellos dos caualleros la muerte,arrojando el baston de la capitania, mouio con todas sus batallas juntas,porque don Brianel no pudiesse ser socorrido. Lo mesmo hizo el duque Alfiron con las suyas:y en medio de aquel cãpo se juntaron con tal estruendo, q̃ muy pocos dellos auia que no dierangran cosa, por no se hallar en aquella arremetida: porque delos pies delos caballos murieron mas de trecientos caballeros. El duque Alfiron y los dos reyes se començaron a mezclar con los caualleros, y muy bien lo hazian: mas Arfileo que no lleuaua otro proposito sino ayudar a don Brianel,se metio por medio delas esquadras,sin que nadie fuesse parte para le detener: de tal suerte, que en el socorro hizo muy poco,porque llego solo,y los caualleros que tenian cercado a don Brianel,se abrieron, dexando entrar a Arfileo enel corro: y luego les mataron los cauallos, procurando hazer dellos otro tanto:mas ellos començaron a hazer en ellos tal destruycion, que como traxessen las espadas, como en braua batalla, gran destruycion enellos hazian:tanto,q̃ mas de cien caualleros tenian a sus pies, dellos muertos, y dellos mal heridos. A todos quantos la batalla miraũan les parecia muy mal,que fuessen tantos caualleros contra aquellos dos: y el Califa estaua por abaxar a despartirlos. Lo qual dexaremos por vos dezir lo que entretãto a don Belianis que en la posada auia quedado auino.

Capitulo xvij. De lo que passo en el palacio del duque, entre el cauallero de la rica figura, y don Galfeo el desconocido,y sus caualleros:y como don Galfeo fue muerto: con lo de mas que sucedio en el torneo.

PArtido dõ Galanio para la batalla, don Galfeo el desconocido tomo sus quinientos caualleros,y con ellos se fue derecho para las posadas del duque, que ya por sus espias sabia como el era salido:y que el cauallero dela rica figura quedaua en el palacio, que no yua a la batalla. Llegado que fue a ellas,mando a sus caualleros que se apeassen, y subiessen con el:mas a esta hora don Belianis se auia armado

mado delas armas que el duque le diera, y queria ya ir al torneo: que le parecia q̃ se hazia hora. Como sintio tanto ruydo se paro a vna ventana que a la escalera salia: y como vio subir tantos caualleros, todo se alboroto, y en voz alta les dixo: A quien buscays aqui a tal tiẽpo, que todos son ydos a los torneos. Don Galfeo alço la cabeça, y como le viesse de aquellas armas armado, no le conocio, y dissimulando con el, le dixo: Por cortesia caualleros que nos mostreys donde esta el caualleros dela rica figura, que tenemos necessidad de hablarle: No podeys entrar aca dixo don Belianis, que assi lo dexo mandado el duque mi señor. Y diziendo esto, baxo muy presto la escalera, y hallo a dõ Galfeo que ya entraua por el corredor, y echando mano a su buena espada, les dixo: No cũple caualleros que nadie sin licencia del duque mi señor passe de aqui adelante. Don Galfeo tomo tanto enojo de aquellas palabras, que poniendo mano a su espada con voz ayrada, dixo: Muera el traydor q̃ nos quiere defender la entrada: mas dõ Belianis a esta hora se començo a reboluer entre los vnos y los otros, de suerte que en pequeño rato mas de treynta dellos derribo muertos: los caualleros espantados de tales golpes, se començaron a retraer hasta la escalera, mas con el enojo que don Belianis tenia, los acossaua de tal suerte, que por su mal vinieron en su busca. Y viẽdo que Galfeo mas que nadie procuraua su muerte, le dio tal golpe en el braço de la espada, que todo cortado vino al suelo: y tras aquel le dio otro que la cabeça hasta los ojos fue hendida. No se vio en el mũdo vn cauallero entre tantos, que tan furiosamente con ellos se huuiesse: mas a el le acometian de tal manera, que muchas vezes le hazian hinojar: mas el tomandolos todos ante si por aquella escalera abaxo, los acometio tan denodadamente, que vnos a otros no se esperauan. Y viendo que se retrayan, salto con ellos enel patio, y a pesar de todos ellos salio a la gran calle, que cerca los palacios se hazia, pareciendole que mejor se defenderia fuera, que no estando alli encerrado. Y de tal suerte se huuo que pudo tomar vn cauallo, que hartos estauan por alli sueltos: y comẽço de nueuo a herir y matar en los vnos y en los otros. A esta hora mucha gẽte dela ciudad auia llegado cõ sus armas, no sabiendo que era la causa que en los palacios del duque tal ruydo se huuiesse leuantado. Y como vierõ que todos acometiã aquel cauallero solo, todos se metieron a ayudarle. Los caualleros de don Galanio, con perdida de mas dela tercia parte dellos, viendo a dõ Galfeo muerto, y que por entonces no podia auer effecto su traycion, por la extremada valentia de aquel cauallero, estãdo de ella marauillados, se començaron a retraer. Don Belianis no curo mas dellos, antes se boluio para los palacios del duque, y poniendo la espada a la garganta a vno de los caualleros, le amenazo de muerte, sino le dixesse que era la causa porque assi auian venido en busca del cauallero dela rica figura, estando presentes muchos dela ciudad: y les cõto como por mandado de su señor don Galanio le veniã a matar. Porque queria hazer esso vuestro señor? dixo don Belianis: No se mas desto respondio el. A Dios merced dixo don Belianis, que la traycion de vuestro señor no huuo lugar. Entonces tomãdo su cauallo, se començo a ir azia donde el torneo se hazia: y llegãdose a el, paro se a mirar a vnas partes y a otras, y vio como la gente del duque perdia el campo. Y mirando por el principe Arfileo y don Brianel, no los vio: y tomando vna gruessa lança, arremetio contra vno de aquellos que le parecio lo hazia mejor, y diole tal encuentro que dio con el piernas arriba: y antes que la lança quebrasse, mas de treynta caualleros derribo por el suelo: y començãdo a reboluer su gente, dio con ellos tal apretõ a los cortesanos, que les hizo perder lo que del cãpo auiã ganado. Y como a sus compañeros no

viesse, hazia tales diabluras, que dichoso se llamaua aquel q̃ mas lexos de su espada podia huyr: de suerte que todos le hazian muy ancha plaça, porque hasta entonces nunca auia dado golpe de lança ni de espada q̃ cauallero le quedasse enla silla. O valame Mahoma dixo el Califa, y que destreza de cauallero. Como don Galanio tuuiesse ya en tanto aprieto a los caualleros don Brianel y don Arfileo, q̃ aunque sus vidas biẽ defendiessen, era impossible escapar, llego a el vn cauallero el qual muy passo le conto todo lo que a su primo don Galfeo acaeciera: y atrauessando por no muy lexos dellos don Belianis, el cauallero se lo mostro diziendo: Cata alli el q̃ a causado toda tu destruycion. Don Galanio boluiendo a mirar, vio como con espantosa furia arremetiera a los caualleros que a los principes tenian cercados, y de quatro golpes dio cõ quatro caualleros enel suelo: y no haziẽdo mas caso dellos, q̃ si nadie alli estuuiera se apeo, y viendo que no dexauã caualgar a los caualleros, en alta voz les dixo: Acogeos a este mi cauallo señor Arfileo, q̃ pues con tanta trayciõ y cobardia soys tratados, bien sera que se la deys a conocer. Como don Brianel y Arfileo a esta hora le mirassen, no vos podria contar el plazer que recibieron: y queriendo subir en sendos cauallos, tantos caualleros cargaron sobre ellos, que no lo pudieron hazer. Visto esto por dõ Belianis, y viendo que se hazia tarde, para que de don Galanio se vengasse, tomando en sus braços a don Brianel, le puso encima del cauallo, a pesar de quantos le herian. Y el viendo se en su cauallo, cõ la rabia que tenia los acometio con tanta braueza, que dio harto lugar a que sus compañeros pudiessen tomar sendos cauallos. Don Belianis, aũque delas batallas passadas estaua muy herido, caualgo enel suyo como solia, sin poner pie enel estriuo: y viẽdo venir para si dos gigantes, de quatro que don Galanio enla batalla metiera, con la intenciõ que vos diximos, los espero: y recibiendo en su escudo el golpe del vno dellos, que fue tal que todo se lo hizo pedaços, hirio al otro de tal golpe, que acertandole en los dedos delas manos, todos juntamente con la maça vinieron al suelo: mas el otro le torno a segundar otro golpe, que le hizo abraçar a las ceruices del cauallo. No se vio biuora mas emponçoñada, ni leon mas brauo que a esta hora se boluio don Belianis: y alçandose sobre los estriuos, tomo su espada con ambas manos, y con ella le dio tal golpe, que alcançandole en vn ombro, metio tanto por el la espada, que le llego hasta lo hueco: dexãdolo todo abierto por aquel lado, dio con el muerto enel suelo. Quien sera este tan famoso cauallero dixo el Soldã, que tales marauillas haze? mucho holgara q̃ estuuiera aqui el cauallero dela rica figura, para que con este sus fuerças pudiesse mostrar. No reciben igualdad las cosas del cauallero dela rica figura: respondio la infanta Persiana a su padre, por dissimulacion: ca bien sabia ella que don Belianis hauia de entrar en la batalla, y tenia por muy cierto que fuesse aquel. No veys hija lo que este cauallero haze, respõdio el Califa? Mas a esta hora don Belianis, que muy perdido en busca del principe dõ Galanio auia andado lo topo, no muy lexos del cadahalso donde el Soldan y la infanta Persiana estauan: y como lebrel q̃ muy enuiciado va tras la caça, que piensa se le ha de ir, assi arremetio para don Galanio, el qual le salio a recebir, y dieronse tales golpes, que grandes cẽtellas de fuego hizieron salir de los yelmos en muy gran abundancia: mas don Galanio vino al suelo malamente herido. Don Belianis se dexo caer tras el, lo mesmo hizierõ muchos caualleros del principe don Galanio: y el hizo lo mesmo viendo la muerte tan cercana. A esta hora llego el duque Alfriron con sus mil caualleros, y dio tan rezio enlos de don Galanio, que mal que les peso los hizo apartar a fuera. Y don Belianis torno a herir a don Galanio de vn tan gran golpe enel braço, que la espada le

da le cayo de la mano. El duque Alfiron que vio a don Galanio a pie, y viendo su hecho a tiempo de se acabar, le dio cõ los pechos del cauallo tal encuẽtro, que dio con el de espaldas enel suelo: y haziẽdo q̃ no oya las vozes que el gran Califa le daua, diziendo que no pusiessen mas en el las manos, passo dos o tres vezes el cauallo por encima del principe don Galanio, de suerte q̃ luego le hizo salir el anima delas carnes. El gran Califa como huuo visto en quan poco el duque Alfiron auia tenido sus palabras, con tan grãde enojo que queria rebentar, baxo del cadahalso, y a grandes vozes començo a dezir: Mueran los traydores que tan malamente a mi hijo mataron en mi presencia. Toda la gente a las vozes del Califa se mouio contra el duque y dõ Belianis: donde el torneo que por plazer se començo, boluio de suerte que todo el campo de sangre se començo a cubrir. Los reyes de Armenia y Tesefante que la batalla vieron tan encendida, llegandose al Soldan, le dixeron: No deys lugar señor a que todos muramos, pues sabeys que de presente tanto póder tiene el duque para se defender, como vos para le dañar: por esso mãdad cessar la batalla, que si el duque tiene culpa en la muerte del principe, por justicia lo podreys determinar. El Soldan viẽdo que antes que el duque muriesse no quedaria hombre a vida, se llego a el: y mandando cessar la batalla le dixo: Salid vos luego duque a la hora d' Persepolis, sino quereys ser muerto, y sin que mas os oya. El principe don Belianis se llego al duque, y le dixo, que hiziesse lo que el Soldan le mandaua, q̃ a tiempo estaua que les quedaua su derecho a saluo, si el Soldan no hiziesse lo q̃ deuiesse. El duque pareciendole que don Belianis le aconsejaua muy bien, con sobrado plazer que entre si tenia, mando tocar las trompetas de su parte: al ruydo delas quales todos los caualleros de vna parte y de otra dexaron la batalla, acudiendo cada vno a su capitan, esperando lo que les fuesse mandado. Quien os podria contar el gran plazer que la infanta Persiana tenia dela muerte de don Galanio. Y porque no fuesse conocido, començo a dezir a grandes vozes a los caualleros de su guarda, que le traxessen presos al duque y a aquel cauallero q̃ tan grã traycion auian hecho. Los caualleros le dixeron que no se podia mas hazer, que alla estaua el Califa. A essa ora el Califa se mostraua tan enojado, que fuego le saltaua por los ojos: quien a esta hora le mirara, cierto no recibiera mucha consolacion: y aũque los reyes de Armenia y Tesefante le dezian que se boluiesse a palacio, ningun consejo fuera de se vengar le parecia bueno. Y boluiendo a donde el cuerpo de don Galanio quedara, hallo sobre el haziendo grã duelo a su hija: y como el supiesse que aquel casamiento se hazia tan contra su voluntad, y agora la viesse hazer tal llanto, luego sospecho q̃ por su mandado aquello se huuiesse hecho: y no curando del amor paternal, con la sobrada ira que leuaua, con mucha furia la leuanto del suelo, diziendo: No os cũple dissimular infanta, que yo se muy cierto que el principe don Galanio a sido muerto por vuestro cõsejo: pero pues no hezistes lo que yo queria, yo os dare el pago que mereceys: y luego la hizo meter en vna torre, y puso cõ ella tales guardas, que para su seguridad bastauan. Y aũque la infanta le quiso responder, no la quiso escuchar: y saliendo de alli, mando armar toda la gente dela ciudad, para ir a la posada del duque, para hazerle prender: porque le parecia que la muerte de don Galanio fuera sobre pẽsado, aunque no podia saber quien fuesse el cauallero que en tal estrecho le pusiera, y que en la batalla tales cosas auia hecho: y no caya en que fuesse el cauallero dela rica figura, porle auer dexado tan mal herido.

Capitul. xviij. En que

se cuenta lo q̃ a don Belianis acaecio salido de Persepolis: y como libro vnas donzellas dela Princesa Florisbella de vnos caualleros: y mato al pauoroso dragon dela selua risea.

Vĩdo el duque todo su hecho acabado cõ la muerte de Galanio, acordo de hazer lo q̃ el caualleró dela rica figura le acõsejaua, y saliẽdose a la plaça, ya q̃ la noche queria cerrar, don Belianis se partio del, fingiendo salirse dela ciudad. Todos los caualleros le quisierõ detener por conocerle, mas el despidiẽdose de todos se salio fuera dela ciudad, hasta q̃ la noche cerrasse para boluerse secretamẽte a su posada. No anduuo mucho quãdo le anochecio, y las llagas le comẽçaron a dar tãto dolor, q̃ no se pudo tener sobre el caualllo, q̃ las heridas primeras rebentarõ: y tenia otras muchas, đlas quales se le yua tãta sangre, q̃ vna fuente de muchos caños parecia. Con lo qual viendose de aquella manera, no le parecia q̃ podria boluer a Persepolis, si las heridas no se ligauan: y apeãdose del cauallo, vio venir por el camino dos dõzellas, q̃ cõ tãta prissa caminauã, que a el se le antojo q̃ volassen segũ la prissa q̃ se dauan, corriendo cõ sus palafrenes. Don Belianis se les paro delãte y les dixo: Que es la causa señoras q̃ cõ tãta prissa caminays? Ay por Dios dixerõ, no nos detẽgays, antes si quereys escapar la vida seguid tras nosotras, q̃ en el camino os lo cõtaremos: mejor sera aqui dixo el dela rica figura, q̃ entre estos arboles podreys estar escõdidas. Ellas pareciendoles bueno su cõsejo, lo hizieron assi: y queriẽdole cõtar lo q̃ les pregũtara, vieron de entre los arboles salir vn dragon tã espantoso, q̃ gran pauor ponia a quien lo miraua: y aunq̃ hazia escura la noche, bien claro por donde el venia se mostraua: echaua tanto fuego por la boca, q̃ parecia la boca del gran Tifeo. Las donzellas con el grã temor se abraçarõ con el, no siẽdo parte para huyr, q̃ gũ el gran temor les tomo: mas el caualllero viendo q̃ no era tiẽpo de se detener, se leuanto con su espada enla mano, y arremetio contra el diabolico animal: y bien quisiera aquella hora mas q̃ a vn grã reyno hallarse armado de sus armas amarillas q̃ Belonia le diera. El dragon arremetio con el, y cõ los pechos le dio tal encuentro sin poder se apartar, q̃ dio con el en el suelo: y queriẽdo boluer sobre el por le despedaçar, el q̃ el temor no le cegaua dio vn salto a vn lado con poca ligereza, de suerte q̃ el dragon le asio con la vna mano, y le traxo para si: y con sus duras vñas le passo las armas hasta las entrañas. Mas el soltãdo la espada, le dio con la daga quatro o cinco golpes por entre los braços, de suerte q̃ se la metio hasta el coraçõ. El pauoroso animal, cõ la grã rabia le solto, y se comẽço a estender por el suelo, cõ las vascas de la muerte, y era tan grãde q̃ mas de veynticinco piestenia en largo. Era mas grueso q̃ vn toro por la cinta, no se vio jamas cosa mas medrosa: el se hinco de rodillas dando gracias a Dios q̃ de tan gran peligro lo librara: aũque el bien se tenia por muerto, segun enla disposicion q̃ se hallaua, q̃ se espãtaua como le quedaua sangre enel cuerpo, segun la mucha que del yua. Y llegandose a las donzellas, q̃ del grã temor no pudierõ huyr, les dixo: No os cũple tomar temor señoras, que ya este animal no os hara mal alguno. Ellas estauan tan espantadas, q̃ no le podiã responder: y la vna dellas esforçandose mas, le dixo: No os podemos dar las gracias, señor caualllero, dela buena obra que nos aueys hecho, pues es tal q̃ no la sabremos agradecer, mas de q̃ queremos ser de oy mas pregoneras de vuestras hazañas, para q̃ desta siẽpre quede memoria. Y porq̃ nos parece q̃ deueys estar mal herido, vos rogamos que os metays mas dentro en esta floresta, porque no seamos vistas de quiẽ tras nosotras venia: si quiera para que podays ser curado đ las heridas q̃ aqui aueys recebido. Sea señoras como mandaredes

des dixo el. Y luego ſe metieron mas adẽtro: y las dõzellas tendieron ſus mãtos encima delos quales le deſarmarõ, y començaron a curar de ſus llagas, como perſonas q̃ muy biẽ lo ſabian hazer: y hallaronle tantas heridas allende delas del dragon, q̃ ellas ſe hizieron marauilladas como fueſſe viuo: y con mucha deſconfiança hizieron ſu officio. Y deſpues de le auer curado le dixerõ: Que determinays ſeñor cauallero que hagamos? boluamos a la ciudad dixo don Belianis, porq̃ pueda ſer curado: pues como os auiades aqui apeado tã mal herido dixeron ellas? No podia ir mas adelante reſpondio dõ Belianis, que huue temor de me deſangrar. Quereys q̃ lleuemos vueſtras armas a la ciudad, dixeron las dõzellas? Dexaldas, quedẽſe, q̃ poco nos hazẽ al caſo ſegũ yo voy, reſpondio don Belianis. Y luego caualgando en ſu cauallo, aunq̃ con harto afan, y las dõzellas en ſus palafrenes, don Belianis les dixo: Dezidme ſeñoras, q̃ era la cauſa, porque quando os tope veniades tan corriẽdo? Sabreys ſeñor dixerõ ellas q̃ noſotras ſomos criadas dela excelente y ſobre todas hermoſa la infanta Floriſbella, la qual nos imbiaua a vna ſabia que muy cerca de aqui en vnas aſperas montañas hazia ſu abitacion, llamada Belonia: a ſaber q̃ ſe a hecho vna hermoſa infanta q̃ conſigo traxo, q̃ la infanta Aurora ſe dize: porq̃ deſpues aca no ſabe lo q̃ della ſe hizo, a cauſa de ſer el Rey Pompoyano muerto, por vn mal cauallero que dõ Galanio ſe dize: y ſu reyno por vn hijo deſte Califa ganado, que el cauallero de las imagines ſe dize: y agora hemos ſabido q̃ el Califa caſa ſu hija la linda Perſiana con eſte don Galanio, y veniamos deſconocidas por ver las fieſtas: y llegãdo aqui cerca, encontramos con vn endiablado jayan, q̃ traya haſta diez caualleros conſigo: que a nueſtro parecer todos eran tan grandes como el, o poco menos: el qual nos tomo preſas: y como quiſieſſe anochecer, viendo paſſar por el camino haſta veynte caualleros, les dimos voces q̃ nos ſocorrieſſen, ellos lo hizieron: mas el jayã y ſus caualleros delos primeros encuẽtros derribaron mas de las dos partes dellos: noſotras viẽdo q̃ tã mal les yua, dimos a huyr en nueſtros palafrenes, adonde topamos cõ vos. Eſto es lo q̃ nos ſucedio, y grã temor lleuamos no nos topẽ, q̃ no podemos librarnos dela muerte. Ya llegauan junto a la ciudad quando para ſi vieron venir tres caualleros, los quales juntando con ellos, luego conocieron las donzellas, y a grãdes vozes començaron a dezir: Ya es cũplido nueſtro trabajo, q̃ hallado hemos lo que buſcamos: las dõzellas quedaron muertas, conociẽdo ſer aquellos de los caualleros del jayan. Ellos en llegando les dixeron: Cũple dos ñas falſas q̃ con noſotros boluays al gigãte Fieraſtõ nueſtro ſeñor, que en vueſtra buſca nos imbia. Dõ Belianis tenia mortal congoxa de ſe ver tã mal herido y deſarmado, y llegandoſe a los caualleros les dixo: Por corteſia ſeñores que no hagays tal affrenta a las dõzellas, ſi quiera por venir comigo. Ellos le dixerõ: Penſauamos q̃ os tuuierades por contẽto con dexaros a vos, mas pues aſſi es, cumple q̃ tambien vays con noſotros, pues no lo ſupiſtes conocer. Y luego le quiſieron echar mano para loprender, mas el viendo q̃ no aprouechaua acabar nada con ellos por palabras, aſio al vno dellos dela lança tan rezio, que ſacandoſela delas manos tiro tã rezio, que el cauallero por detenerla vino al ſuelo. Los otros le quiſieron herir cõ las ſuyas, mas el q̃ mas ligeramẽte ſe mãdaua, hirio al vno dellos de tal golpe, que la lança le metio por el cuerpo, y dio con el enel ſuelo: mas el otro le hirio a eſta hora de tal ſuerte, q̃ ſi el no ſe la bara huſtara, como eſtaua deſarmado, le paſſara de parte a parte: mas toda via le metio toda la lãça por el muſlo. El ſintiẽdoſe tã mal herido, echãdo mano a ſu eſpada, le dio tal golpe encima dl ombro a traues, q̃ todo fue cortado, d ſuerte, ql medio cuerpo delos ombros arriba q̃do apartado del cuerpo: quiſiera ſe apear para el primero

que

que cayera, mas no pudo por mas que lo procuro, que el muslo tenia cosido con vn pedaço dela lança, hasta estar hincado enla silla del cauallo, y como le vio q̃ de la cayda quedo atordido, le dexo. Las dõzellas estauan atonitas viendo el estrago q̃ tan presto enlos caualleros hiziera, estãdo desarmado: y con mucho plazer le dixeron: No dexaremos señor cauallero de contar esto con lo de mas, aunque por mẽtirosas seamos tenidas, pues sabemos q̃ no nos ha de ser creydo, pues nosotras lo vemos, y apenas lo creemos: el tomandole verguença de se ver loar, les dixo: No nos detengamos mas, y entremos en la ciudad, que voy mal herido, y sabed q̃ vuestra demanda es acabada: q̃ yo vengo con la infanta Aurora. Por esso cũple q̃ aunque la veays delante de algunos, dissimuleys no la conocer: que assi cũple por agora: ellas muy alegres de tales nueuas, dixeron que assi lo harian. Assi fueron por la ciudad, hasta llegar a los palacios del dulque, que todos hallaron puestos en armas: mas don Belianis llegandose a vn cauallero, se le dio a conocer, y le mãdo que hiziesse darles recaudo si podia ser, sin que el duque hasta la mañana lo supiesse. No se puede hazer assi dixo el cauallero, que el duque os esta esperando, y no se a querido acostar, el ni vuestros cõpañeros hasta veros. Pues apeame deste cauallo dixo el. El cauallero lo quiso hazer, y como viesse la hasta dela lança, que por no se desangrar, no se la sacara, le dixo: Mal herido venis señor, y bien sera q̃ llamen al duque: Apeame primero dixo don Belianis, que luego lo sabra, y quitame este troço desta lãça. El cauallero lo hizo, y estaua tan hincado, que gran lastima le hizo: q̃ apenas le podia sacar, segun estaua de hincado. Y siendo apeado, no se curo de detener: antes dos caualleros lo tomaron enlos braços, a causa q̃ no se podia tener enlos pies: y assi lo lleuaron hasta la sala, donde hallaron al duque con otros muchos caualleros: y con los dos principes don Brianel y Arsileo: q̃ aunq̃ mal heridos estauan, no auian querido acostar hasta verle, antes se querian partir en su busca: que como por la sala desta manera le viessen entrar, luego de todos fue conocido: y muy alborotados, pensando que herido de muerte viniesse, corrieron para el, mas primero que todos llego la infanta Aurora, que primero lo cõnociera: y sin mirar que nadie alli estuuiesse, se llego corriendo a el: y con las lagrymas en grã abundancia q̃ de le ver tal le sobreuinierõ, se hinco de rodillas, y sin que fuesse parte para lo estoruar, le començo a besar las manos con tanta alegria y pesar, q̃ parecia fuera de si estuuiesse: que sin duda podeys creer, q̃ en querer hazia ventaja al principe Arsileo su primo. El principe dõ Belianis la leuãto del suelo, y abraçãdola le dixo: No hagays tãta cortesia soberana señora de vn caualleró de tã poca nõbradia como yo, pues nũca mis seruicios pudieron alcançar a merecer q̃ por vuestro seruidor mereciesse ser tenido: y despartio sus platicas don Brianel, y los otros caualleros, los quales llegaron con tanta cortesia a abraçarle, como si d̃ todos fuera señor: especialmẽte el duque, q̃ quiso hincar los hinojos en tierra, aunque su estado no conocia: considerando q̃ por el su estado y vida tenia. Y con mucha alegria le dixo: Espantado estoy señor cauallero dela rica figura, como al torneo podistes salir, dexando hecho lo que aca hezistes. No hize yo cosa alguna respondio don Belianis que denõbrar fuesse. No diran esso los caualleros de don Galfeo el desconocido, dixo el duque, delos quales mas d̃ doziẽtos aqui hallamos muertos, juntamente con su señor: y agora vos suplico nos digays, que queria en nuestro aposento dõ Galfeo, y q̃ es lo q̃ os a sucedido, que tãto os aueys detenido, viniendo tã mal herido? Sabed respondio don Belianis, que venian por me matar a traycion, aunque a Dios merced no huuo lugar. Lo demas no tengo espacio de os lo dezir, que estoy mal herido: destas donzellas lo sabreys que en mi compa-

compañia vienen: y ſuplico os recibā toda la honra que a mi ſeñora la infanta ſe puede hazer. Entonces fue lleuado don Belianis a ſu apoſento, y acoſtado en ſu lecho, donde por ſus donzellas fue tornado a curar: las quales de ſus heridas ſalieron muy eſpantadas, dexandole ſolo por que repoſaſſe, que muy gran dolor le dauan, eſpecialmente el muſlo: que como todo lo tuuieſſe atraueſſado, daua le tanta pena, que entre ſi como brauo toro muxia. Luego ſalieron todos, y recibieron las donzellas con mucha corteſia: las quales eſtauan eſpantadas de las coſas q̄ de aquel cauallero oyan dezir. Luego las meſas fueron pueſtas, donde pueſto buē recaudo en el palacio ſe ſentaron a cenar, preguntando a las donzellas por lo que al cauallero dela rica figura vierā hazer. Sabed dixeron ellas, que no lo querriamos dezir, porque no lo podreys creer lo que noſotras vimos. Dezidnos lo dixeron ellos, que ſi ſupieſſedes lo que noſotros deſte cauallero auemos viſto, no tē driades a nada lo que eſta noche le aura acaecido. No le puede a el auer acaecido coſa como eſta, dixerō las donzellas, y por eſſo vos la contaremos. Y luego les dixeron como viniendo ellas huyēdo toparon con el que ſe auia apeado, y como ſe metieran debaxo los arboles, y matara al pauoroſo dragon: y como viniendo aſſi deſarmado, matara los dos caualleros, y al otro dexara en el ſuelo. Todo lo contauan las donzellas con tāto plazer, que nunca quiſieran acabar de loar al cauallero. Cierto dixo el duque, quien las marauillas del cauallero dela rica figura oyere, difficultoſas ſe le haran de creer: cierto pienſo que nunca cauallero en tā poco tiēpo hizo lo que eſte: pues vemos todos que dētro en quatro dias a vencido los caualleros dela puente deſdichada, coſa que jamas ninguno dellos fuera vencido: y deſpues mal herido, entro enel torneo de oy: donde todos viſtes las coſas q̄ hizo, deſconocido con vnas armas de poco valor. Pues ya ſabeys la batalla que ſo lo por ſu perſona auia auido antes que al torneo fueſſe en palacio, con los caualleros de don Galfeo, que a matarle venian: y deſpues ſaliendo del torneo tan mal herido, hazer lo que agora eſtas donzellas nos cuentan. Quien ſera aquel que enlos venideros tiempos eſtas coſas podra creer? aſſi eſtauan todos eſtos caualleros ſobre meſa, hablando delas coſas de don Belianis. La infanta que las donzellas auia conocido, y ellas a ella, cada vna penſaua que las otras no la conociā, pues q̄ no la hablauan, porque don Belianis ſe lo mandara: y la infanta por no ſer conocida, dixo que ſe queria ir a repoſar, y lleuar conſigo aquellas donzellas: y aſſi ſe deſpidio dellos, entrandoſe en ſu apoſento. Ellos fueron a proueer en lo que era meneſter, porque ſabiā quel Soldan auiē do ſabido la muerte de don Galfeo, q̄ ſaliendo del torneo ſus caualleros dixeran q̄ yendo a la poſada del duque por le acōpañar para el torneo, fuera en ſu caſa muerto, mādaua poner toda la ciudad en armas: mas a ellos ſe les daua poco, q̄ por la ciudad teniā mas de quinze mil caualleros de ſus parientes, todos pueſtos en armas, para fauorecer al duque ſiēdo neceſſario. La infanta q̄ enla camara cō ſus donzellas ſe entrara, luego cerraron la puerta: y ellas ſe le hincaron de rodillas, pidiēdole las manos, mas la infanta las abraço con mucho plazer. O ſeñora dixerō las donzellas, q̄ a ſido de vueſtra ſoberana perſona, q̄ penſauamos q̄ con tantos trabajos fuera perdida? No os podremos dezir el plazer q̄ de os ver tal recibimos: y no menos lo recibira la princeſa Floriſbella, q̄ a ſaber de vos nos imbiaua a vueſtra tia la ſabia Belonia. Y por Dios nos dezid, quienes ſon eſtos caualleros q̄ os acompañan? q̄ tal parecer y obras tienē: eſpecialmente el que cō noſotras venia: No os lo ſabre dezir dixo la infanta, mas de que en vn eſtraño lugar los tope, y me prometieron ſu ayuda: y a Dios gracias, que la muerte de mi padre ya es vengada: que ſabed q̄ eſte cauallero a muerto al prin-

al principe don Galanio: y assi estuuieron platicando en muchas cosas, que las dos partes dela noche se les passaron sin que dormir pudiessen.

Capitulo xix. Delo que hizo el Califa despues de la batalla, y como traxeron las armas verdes del cauallero de la rica figura a la ciudad.

NO ay quien os pudiesse contar el grande enojo con q̃ el Califa estaua, viendo la muerte de dõ Galiano, y su primo, a quien el tanto queria: y viendo q̃ el duque se estaua en su posada, luego otro dia por la mañana imbio mas de mil caualleros que al cauallero delas armas verdes le buscassen, para que queria saber quien era: porq̃ le auian dicho que auia ydo con el duque a su posada. Ellos lo hizieron, y llegando donde el pauoroso animal estaua muerto, sus caualos se espantaron de tal suerte, q̃ boluieron corriendo, sin que los caualleros fuessen parte para los detener. No menos lo estauan los caualleros q̃ al monstruoso animal vieran, no osando nadie llegar a ver que fuesse: mas viendo q̃ no se mouia, vno dellos que por menos couarde era tenido se apeo, y aunque con harto temor, llego a donde el dragon muerto estaua: y viendo que estaua muerto por la mucha sangre que cerca del vio llamo a sus compañeros, diziendoles q̃ no huuiessen temor, que muerto estaua: ellos llegaron y començaron lo a mirar, muy turbados de ver cosa tan disforme. Anduuieron mirando para ver por donde auia sido muerto, y vieronle las heridas q̃ por entre los braços tenia, y mas espantados fueron: y bien vierõ que el cauallero q̃ tan gran cosa huuiesse hecho, no podia muy bien auer librado, pues tã cerca auia estado: q̃ enlas heridas se parecia no auer sido hecho saluo con daga: y andãdo vno dellos por alli cerca al rastro dela sangre, hallaron los mantos que las donzellas alli dexaran, y junto a ellos las armas verdes del cauallero dela rica figura, las quales luego por ellos fuerõ conocidas: y luego vieron que el fuera el que al pauoroso dragon matara: y no tuuieron en tanto lo que enel torneo hiziera, viendo tan gran bestia por sus manos muerta: aunque gran compassion les tomo en ver la mucha sangre q̃ alli estaua derramada. Y viendo que ya no tenian rastro para seguirle pues yua desarmado, acordarõ de boluerse al Soldan, y dezirle lo que vieran, y lleuarle las armas. Y assi todos de vn acuerdo dieron la buelta para la ciudad, lleuando las armas del cauallero, y los mãtos delas dõzellas: assi fuerõ hasta salir de entre aq̃lla espessura: y en saliẽdo hallaron los dos caualleros muertos, que don Belianis matara, y pararõ se los a mirar muy espantados de ver el cruel golpe que el vno dellos tenia, que nunca otro semejante oyeran dezir: y passando adelante toparon quatro caualleros que por el mesmo camino venian, los quales conocieron los mantos de las donzellas, y llegandose a los caualleros, les dixerõ. Dezidnos por cortesia caualleros, donde quedan las donzellas cuyos son essos mãtos? No sabemos dixeron ellos: mas por q̃ lo preguntays? por saber de vn cauallero que con ellas venia, dixeron ellos. Para que lo quereys saber, dixeron ellos? que nos biẽ hariamos nuestro poder por hallarlo, para lo lleuar preso al Soldan nuestro señor, que grã seruicio le hariamos. Sabed dixeron los caualleros, q̃ el gigante Fierafton que biẽ conoceys, nos lo manda buscar para tomar del vengança: aunq̃ cierto el hizo anoche vna cosa, q̃ no creyeramos que hombre del mundo la bastara a hazer: que viniendo tres caualleros de nuestra compañia en busca de aquellas dõzellas, que de nuestra compañia huyeran, quisierõ las lleuar presas cõtra su voluntad: y el desarmado mato los dos dellos cõ los golpes que aueys visto: y el otro dexo caydo en el suelo: y despues segũ hemos sabido se entrarõ todos

enla

enla ciudad. Pues venios con nosotros dixeron ellos, que si enla ciudad esta, no se nos podra esconder: y sabed que aũ otras cosas mayores dexaua hechas antes dessa batalla. Assi fueron hasta los palacios del Soldan: el qual como los viesse venir con las armas del cauallero, pensando q̃ preso le traxessen, siẽdo por ello muy cõtento, les salio al camino, preguntando por el cauallero. No le traemos dixeron ellos, mas hazemos vos saber la mayor marauilla que nunca oystes dezir: que sabed q̃ el solo por sus manos mato al dragon dela selua Rifea: que toda vuestra comarca destruya. Santo Dios dixo el Soldã, tal cosa como essa, a quien no la viere difficultosa sera de creer. Sabed q̃ es assi dixeron ellos, y pensamos que sea muerto, segũ la mucha sangre que alli quedo derramada. Y aũ otra cosa sabreys de mayor marauilla, que viniendo desarmado con vnas donzellas, huuo batalla cõ tres caualleros y los vẽcio: y el vno dellos esta cortado por los ombros todo de parte a parte: y despues nos dizen q̃ se boluio a la ciudad. Pensando estuuo el Soldan quien seria aquel cauallero: y entre si pensaua, si por ventura fuesse el cauallero de la rica figura, que desconocido en el torneo por causa del duque huuiesse entrado: y hazia se le duro de creer, viendo q̃ auia quedado mal herido dela batalla que cõ los caualleros dela puente huuiera, y toda via se affirmaua q̃ el fuesse: porq̃ en su tierra por cierto tenia q̃ no auia cauallero q̃ tal bastasse a acabar: mas viendo q̃ el cauallero no podia ser hallado, mando q̃ toda la gente dela ciudad viniesse al palacio armados, y el hizo lo mesmo, determinãdo de prẽder toda via al duque: el qual tenia toda su gente puesta a punto. Grande era el alboroto que por la ciudad auia: y todos andauan de vna parte a otra, no sabiendo que se hazer: que en aquella hora se aparejaua mortal batalla. Don Belianis con todo su mal se quisiera leuãtar, mas el estaua tal, que mas por muerto que por viuo le contauan: delo qual gran de era el dolor que todos sus compañeros tenian.

Capitulo xx. En que se cuenta como los Reyes de Armenia y Tesefante fueron a hablar al Califa, y del concierto que entre el y el Duque se dio: y como el Duque se vino a presentar ante el Califa.

Estando las cosas en los terminos que aueys oydo, de suerte que otra cosa no parecia saluo que toda la ciudad se huuiesse de perder. El Califa viendo que el duque tendria muchos que le fauoreciessen, mando pregonar por toda la ciudad, que nadie sopena d̃ ser auido por traydor fuesse osado de fauorecer al duque, que el no queria saluo hazer justicia, conforme a como le hallasse culpado. Bien oya estas cosas la linda Persiana, y muy descõsolada por ello se mostraua, aunq̃ todos pẽsauã que por la prisiõ en q̃ su padre la pusiera lo hazia: y mandando llamar los reyes de Armenia y Tesefante, ellos vinieron: y entrando solos los dexaron subir. La infanta con muchas lagrymas les comẽço a rogar, que fuessen buenos medianeros entre el Soldan y el duque Alfriron, y no consintiessen que la cosa viniesse a tanto rompimiento, pues al fin era ella la perdidosa, que toda su honra andaua en tales balanças. Ellos con mucha voluntad le prometieron de hazer en ello todo lo q̃ a ellos fuesse possible: y viendo que el negocio no suffria dilaciõ, y que a ellos les yua su parte, a causa que como quiera q̃ el negocio sucediesse hauian de ayudar al duque Alfriron, que muy cercano pariente de entrãbos era. Y saliendo de alli hallaron al Soldan, que con toda su gente queria ya partir: ellos se fueron derechos para el. El Califa fue muy alegre quãdo los vio venir, pensando que en su fauor viniessen, que por cierto auia tenido que al duque Alfriron ayudaran: y vinose para ellos. Ellos le quisieron besar las manos,

nos mas el no lo consintio. Que es esto dixeron ellos, q̃ es lo que quereys hazer, q̃ tanta gente teneys a punto? y como salis en persona al campo, teniendo tantos caualleros que haran lo que vos mãdardes. No tengo nadie de quien me fiar, respondio el Califa, despues que el principe mi hijo esta ausente: y agora veys la traycion que el duque me a hecho: que sabed sin duda, que el por mandado de mi hija lo a hecho: y esto tengo yo por muy cierto, que el cauallero q̃ aquellas cosas acabo en la batalla, era el de la rica figura: y luego les dixo lo que de los caualleros q̃ en su busca imbiara auia sabido: y como le auian dicho que estaua tan mal herido que se pensaua que moriria, que el era el que a don Galfeo matara: y assi era la verdad, q̃ el estaua tal que sus cõpañeros de su vida estauan muy desconfiados: de lo qual era tanta la tristeza que tenian, que antes por se vengar desseauan ver se rebueltos con los caualleros del Soldan: y assi estauan todos muy a punto esperãdolos. Los dos reyes se hizierõ muy marauillados de aquello q̃ el Califa les cõrana, y el rey de Armenia le dixo: Cierto señor, no tiene el tãta culpa como vos le cargays, que si la razon quereys mirar, bien vistes con quãta instancia don Galanio se trabajaua por matar al cauallero venturoso, y al principe Arfileo, contra todas las reglas del torneo: no aprouechando las vozes que vos le dauades, antes tanto mas procuraua por los matar: no era mucho quel cauallero dela rica figura, y el duque Alfirõ por los defender matassen a don Galanio. Y nosotros bien tenemos por cierto, quel cauallero de las armas verdes era el dela rica figura: porq̃ de los caualleros q̃ escaparon quando murio dõ Galfeo, hemos sabido quel cauallero que le mato, y a ellos destruyo, era el mesmo que vencio los torneos: y cierto podeys creer quel yua por hazer del cauallero de la rica figura lo q̃ el otro hizo del, y de sus caualleros. Y desto antes q̃ las cosas viniessen en mas rõpimiento hauiades de estar mas informado: y aunque al fin salgays con vuestra intẽcion por rigor, ya veys la gente q̃ de ambas partes morira: q̃ el duque no querra cõsentir q̃ le sea hecha demasia. Acordaos señor, q̃ el cauallero dela rica figura si es el que fue mas parte enla muerte de don Galanio, os a quitado de vuestra ciudad dos esforuos, tales q̃ con vuestro estado no los podriades auer quitado: que fue la ventura dela puente desdichada: y la muerte del endiablado dragon dela selua Rifea: y q̃ en esto esta la honra de vuestra hija, y el duque sea oydo, q̃ nosotros estaremos con el, y acabaremos q̃ este caso se ponga en juyzio de batalla, o en otro qual vos pareciere: y de que lo hara ansi, nosotros quedaremos en rehenes obligados, hasta quando vos quisieredes. Pues si vos hazeys dixo el Soldan, q̃ el duque Alfriron venga a mi prision, yo vos prometo de le guardar su justicia: q̃ no lo he sino porque si algũ pariente de don Galanio, o de don Galfeo pidiere sus muertes, aya quien le responda: y desto os doy mi fe y palabra real. Cõ esso dixeron los reyes, bien podeys mandar a toda la gente q̃ se vayan a sus aposentos, que nosotros acabaremos esso con el duque. Luego el Soldan mando que cada vno se fuesse a su aposento, y el se boluio al palacio, esperando la buelta de los reyes: los quales se fueron para la posada del duque. Y mucho se holgaron quando vieron el buen recaudo que el tenia puesto, que era tal, que no fuera bastante el Califa a le entrar por fuerça aunq̃ doblada gente traxera. Y ellos preguntaron por el duque, y fueles dicho que estaua en el aposento del cauallero dela rica figura. Ellos salieron para le hablar, y entrando enel aposento, hallaron que estauã curando al cauallero las donzellas de la princesa Florisbella, juntamente cõ las otras. El duque los recibio cõ mucha cortesia, y queriendose salir con ellos fuera, no consintieron, antes se pararon a mirar las heridas del cauallero dela rica figura: las quales parecierõ las mas crueles que

nunca

nunca vieron: y mucho les pesaua, pareſciendoles, que no podria guareſcer, aunq̃ muy agradados eſtauan de ver la polideza que las donzellas teniã en le curar: que no parecian que a el llegauan ſus manos. Aſsi eſtuuieron haſta ſer acabado de curar, y entõces los reyes le dixeron: Cõ tales curujanos ſeñor cauallero, razon tendriades de no ſentir mal alguno. Biẽ dezis mis ſeñores reſpondio el Principe, y aunque yo le ſintieſſe, era para darme doblada conſolacion: porque de otra manera no podria gozar de la preſente merced, jũtamente con la obligacion en que me poneys, por acordaros d' vn pobre cauallero como yo, tan crudamente herido como veys: q̃ no me puedo leuãtar a ayudar al ſeñor duque en eſta neceſsidad. No tomeys paſsion por eſſo ſeñor cauallero de la rica figura, reſpõdio el Rey de Teſalante, q̃ noſotros no venimos ſobre otra coſa, y creemos q̃ no aura rõpimiẽto alguno: y aunq̃ le huuieſſe, el duque ſera tã fauorecido, q̃ ningun temor le puede quedar, de lo que le podra ſobreuenir. Y luego les dixerõ como eſtauã concertados cõ el Soldã, que la juſticia del duque ſe vieſſe, y q̃ el reſpondieſſe, o dieſſe por ſi cauallero q̃ tomaſſe la batalla contra quiẽ la muerte de don Galanio de Antiochia le quiſieſſe pedir: y q̃ entretãto el duque eſte preſo, o noſotros por el, q̃ aſſi quedo concertado dõde el Califa mãdare. Y ſabed ſeñor, q̃ ſe tiene por cierto q̃ el cauallero q̃ vencio el torneo, y fue cauſa de la muerte de don Galanio ſoys vos: y aſsi nos lo dixo el Califa, q̃ lo hauia ſabido de los caualleros q̃ eſcaparon quando mataſtes a dõ Galfeo el deſconocido: y por lo q̃ os acaecio cõ la ſierpe de la ſelua Rifea, y con los tres caualleros del gigãte Fieraſtron. Dõ Belianis fue aquella hora algun tãto turbado, viendo como el Califa aquello ſupiera: y cõ la voz flaca, aunq̃ con enojo les dixo: Auerigueſe agora ſeñores lo q̃ al duque pidẽ, q̃ deſpues a tiẽpo ſeremos ſi deſtas heridas eſcapo: y cierto el Califa no haze bien en lo q̃ pide al duque, q̃ muerte de tales traydores como don Galanio y don Galfeo, nunca deuiera ſer pedida. Y caſo q̃ yo los matara, hize muy bien: pues vno con traycion eſtando yo en mi cama me queria quitar la vida, y el otro contra leyes de los torneos queria matar a mis cõpañeros. Y ſi yo eſtuuiera en diſpoſicion, no dexara de ſe lo moſtrar mas claramẽte q̃ lo digo: y en eſto no hablemos mas, que a tiẽpo verna, que ſi yo puedo lo moſtrare como dicho tengo. Eſpantados fueron los Reyes de ver con quanta paſſion aquello dezia dõ Belianis, y viẽdo que tenia razon, no curaron mas de hablar en ello, antes dixeron al duque q̃ vinieſſe, que le parecia de aquello a q̃ venian. No hare mas dixo el duque Alfriron, delo q̃ el cauallero de la rica figura me mandare. Yo os beſo las manos, dixo don Belianis por vueſtra cortesia, q̃ en lo de mas, conocido eſta ſer yo obligado a obedeceros: y pareceme q̃ en confiança de lo q̃ eſtos valeroſos Reyes os dizen, biẽ os podeys preſentar ante el Califa, que no os ſera hecha demaſia alguna. Bien lo podeys tener por cierto ſeñor reſpondieron los Reyes, q̃ aſſi nos lo tiene jurado el Soldan. Las donzellas q̃ con dõ Belianis vinieran quãdo el dragõ matara, ſe llegaron a el, y muy paſſo le dixeron: Pues ſabed ſeñor cauallero q̃ hemos ſabido q̃ la infanta Perſiana eſta preſa en vna torre: por eſſo ved lo que cũple hazer, y no hableys mucho, que ſe os ſeguira peligro. Ya q̃ el duque ſe queria partir, don Belianis llamo a don Brianel y Arfileo, y les dixo que fueſſen con el duque, y que reſpondieſſen por la infanta Perſiana, y por el, ſi huuieſſe neceſsidad. Ellos ſe fueron a adereçar, y luego todos ſalieron de palacio, deſpidiẽdoſe del cauallero de la rica figura: el qual ſe quedo platicando con la infanta Aurora, y con las donzellas de la Princeſa Florisbella, que muy hermoſas y gracioſas eran: y eſtauan tan pagadas de ſu esfuerço y hermoſura, que jamas del ſe partiã de noche ni de dia: antes en vn retrahimiento que

alli se hazia tenian sus lechos, por estar prestas para socorrerle, si alguna necessidad tuuiesse: lo qual despues dela misericordia diuina fue causa de su salud: y ser como ellas eran las q̃ mas a la sazon en aquellas partes de aquel menester sabiã.

Capitulo xxj. Delo que el Duque passo con el Soldan, y como fueron acusados el, y el cauallero dela rica figura, y la infanta Persiana, sobre las muertes de dõ Galanio y don Galfeo, por el dudado Fieraston y sus hermanos: y como se acepto la batalla.

LLegado el duque Alfriron a los palacios del Califa con la compañia que os auemos dicho, no se curando de detener a hazerselo saber: antes todos se apearõ, y mano a mano subieron hasta la gran sala donde el Califa estaua. El qual en viendolos entrar, toda la sangre se le altero, como aquel que de todo punto queria mal al duque: el qual en llegando, se hinco de rodillas, pidiendole las manos. No os hazen menester Duque, dixo el Califa, pues las vuestras teneys vos tales, que siendo por mi llamado, no aueys querido venir, sino resistir con todas vuestras fuerças a lo que yo os mandaua. Nunca Dios quiera dixo el duque, que yo aya sido cõtra vuestra persona, pues por ella muchas vezes he tenido mi vida y estado en condicion de perder: mas pensando que con la passion no me querriades oyr, me he estado en mi posada, hasta agora que de vuestra parte por estos nobles Reyes he sido llamado. Ellos que estauã enesto, el Califa que le queria responder, por la puerta dela sala entrarõ tres jayanes, los mas terribles y dessemejados que natura humana criara: venian todos armados, q̃ nada no les fallecia, saluo escudos y yelmos: los quales sus escuderos les trayan. Cõ ellos venian numero de treynta caualleros, assi mesmo armados: todos eran tan grandes, q̃ bien parecian ser de su linage: trayã las sobreuistas de luto: todos se llegarõ hasta do el Soldan estaua. Y los principes, reyes y duques y grandes señores q̃ alli estauan, se los pararon a mirar, muy espãtados đ su fiereza. El vno dellos q̃ mas disforme era q̃ señor de los otros parecia, con vna voz tan gruessa, q̃ hablãdo parecia q̃ en alguna boueda resonasse, dixo contra el Soldan sin le hazer ningun acatamiẽto. Alto y poderoso señor, bien creo no deues tener noticia de nosotros, por el poco tiempo q̃ en tu tierra hemos residido, aunq̃ no dexemos de ser algũ tãto tus deudos, delo qual mas larga relaciõ el principe Perianeo tu hijo darte podria, como aq̃l a quiẽ enla su guerra đ Antiochia, llamãdose el cauallero delas imagines, largamẽte fauorecimos. Sabras q̃ yo soy Rey de Chipre, q̃ por otro nõbre el dudado Fieraston me hazen llamar: y estos caualleros q̃ aqui estã, son mis hermanos: y sabiendo q̃ dauas por muger a tu hija la infanta Persiana a nuestro primo don Galanio de Antiochia, veniamos por hallarnos presentes: y llegãdo cerca desta ciudad, vn cauallero mato dos caualleros mios, sobre vnas dõzellas en cuya busca yo los imbiaua: y andãdo en su buscanos hã dicho, que el q̃ los mato es vn cauallero q̃ el dela rica figura se haze llamar: del qual nos hã cõtado otras cosas. Y assi mesmo supimos, q̃ el y el duque Alfrirõ mataron con muy gran traycion y aleue enel torneo al principe don Galanio, y a su primo don Galfeo: y aunq̃ nosotros tenemos bien creydo q̃ vos lo mandareys muy bien castigar, q̃ nos hã dicho q̃ a la princesa Persiana teneys presa, a causa q̃ ella fue en mandar aquellos caualleros que la traycion cometiessen. Nosotros como personas a quiẽ mas este caso toca, los acusamos: assi al duque como al cauallero q̃ dela rica figura se dize, y a vuestra hija, q̃ enla muerte del principe cometierõ gran traycion, y sobrepẽsado como aleuosos y traydores. Y yo quiero cõbatirlo a ellos dos jũtamente, cõ otro qualquier cauallero que la infanta diere

de su

de ſu parte:que no me quiero mas tener por jayan ni Rey dela tierra donde nadie fue vencido ſi dentro de vna hora no les hago confeſſar ſu traycion, para q̃ vos a vueſtra volũtad los podays caſtigar: y cõ eſto dio fin a ſus razones. No ay quiẽ vos pueda dezir el enojo y cõgoxa q̃ aquellos caualleros cõſigo tomarõ, viendo como aquel endiablado jayan les reptaua de traydores. El Soldan, oyendo dezir al gigãte quien era, ſe leuãto por le hazer cortesia: rogandole q̃ ſe aſſentaſſe. No ay neceſsidad dixo el Rey, ſaluo que luego imbies a llamar aquellos traydores, para q̃ reſpondan a lo q̃ tengo dicho, que jurado tengo de no me deſarmar, haſta q̃ dellos tome vengança. El duq̃ con ſobrado enojo paſſo haſta donde el jayan hablaua: y aunque viendole tan grande, mucho recelo tomaſſe, porque aũque tenia buẽ cuerpo, no llegaua a la cintura al Rey de Chipre, pero ſabiendo quales caualleros tenia de ſu parte, ſin ningun temor le dixo: Si vueſtras ſoberuias Rey de Chipre no huuieſſemos oydo, y agora por eſperiẽcia viſto, razon tuuieramos de penſar que no pudiera natura humana produzir coſa tan contraria de ſu ſer: aunque enla generacion donde vos venis, ſiempre huuo ſemejantes ſoberuios q̃ vos: y penſays de darles color con dezir que ſoys pariente del Califa mi ſeñor: y cierto ya que vos lo fueſſedes, tales como vos antes eſcurecẽ con ſus malas obras ſu linage, que no lo enſalçan: por lo qual quiero q̃ ſepays q̃ yo ſoy el duque Alfriron, a quien vos venis a acuſar. Y quanto a lo que dezis que yo con traycion mate al principe don Galanio, juntamente con el cauallero dela rica figura, haueys mentido muy falſamẽte: y yo eſtoy preſto de entrar en batalla con vos, o dar quiẽ por mi la haga ſobre eſſe caſo. Mas el principe Arfileo que en ſaña ſe queria deshazer, con alguna mansedumbre le dixo: Pues que vos Rey de Chipre con tanta ſoberuia a todos me reys enla traycion que dezis, ſabed que enlo q̃ toca al cauallero dela rica figura haueys malamente mentido, y procura de meter con vos vno de vueſtros hermanos, o quien vos quiſieredes, q̃ ſino quereys eſperar a q̃ el ſane, yo os lo combatire por el: q̃ no es el tal principe y caualleiro, que no ſiendo con mucha cauſa, fuera en matar a don Galanio, ni a ſu primo dõ Galfeo, que murio como gran traydor q̃ era, queriendo el matar al cauallero dela rica figura. Don Brianel diſsimulando el enojo que tenia, con vna fingida riſa, no dando lugar a q̃ el Rey de Chipre reſpondieſſe, le dixo: Creo ſeñor cauallero q̃ pẽſaſtes de ſalir con vueſtro ademã, penſando q̃ no huuiera cauallero que por ſervos tan grande os reſpondiera, y ſegun me parece, aun teneys mayor ſoberuia que el cuerpo: pero toda via digo, que en nombre dela princeſa Perſiana, yo ſere el tercero contra vos y vueſtros hermanos en la batalla: moſtrando con la ayuda de nueſtros dioſes, la grã falſedad que aueys dicho: y porque me parece que todos eſtamos a punto para hazer batalla, ſea luego: antes que la paſsion que traeys ſe os resfrie, ni eſteys muchos dias armado haſta hazer la batalla: q̃ ſe os podria recrecer algun daño enel entretãto, con q̃ noſotros fueſſemos eſcuſados de hazer la batalla. El temeroſo jayan, q̃ con tanta oſadia y arrogãcia ſe vio hablar de aquellos caualleros, eſtuuo muchas vezes mouido por poner mano a ſu eſpada, para los caſtigar de ſus palabras, que no eſtimaua el mas veynte de aquellos para hazer cõ ellos batalla, q̃ el brauo toro los pequeños peones que enlas plaças los vſan capear: y con mucha braueza, tanto que no acertaua a hablar palabra, dixo contra el Soldan: Cierto ſeñor, ſi vueſtra perſona no eſtuuiera delante, yo huuiera caſtigado a quien con tanto atreuimiento aſsi a oſado ante mi hablar: pero yo quiero eſperar a la batalla, para ſer dellos mejor vengado: y quiero eſperar a que eſſe cauallero dela rica figura ſane, que con todos quatro quiero yo ſolo hazer la batalla: y no quiero que me lo tengays a mucho,

que otras vezes lo he hecho con veynte mejores que ellos. Bien se parece dixo don Brianel lo q̃ yo digo, pues tanto dilatas la batalla, diziendo que la quieres hauer con todos, sabiendo que no son tales caualleros q̃ cõ ventaja de su parte te huuiessen de acometer. No haze menester hablar mas sobre esso dixo el Califa, que pues el Rey de Chipre acusa a tres caualleros tiene de dar que vno por vno hagã con los q̃ el diere la batalla: y assi diga si quiere meter consigo a sus hermanos, q̃ despues yo vos dire lo que se deue hazer. El Rey de Chipre le dixo: Sea assi, q̃ yo quiero meter cõmigo mis hermanos, aũ q̃ mas quisiera yo solo tomar la vengança, mas hagase como lo mandays, pues no puede hazerse otra cosa. El Califa mãdo entonces callar a todos, y llamãdo a los dos Reyes de Armenia, y Tesefante, y a otros grandes señores, se acõsejo con ellos lo q̃ sobre aquello se deuia hazer. Y despues llamando a los caualleros y al Rey de Chipre, les dixo: Sabed q̃ la acusacion que el Rey de Chipre pone al duque Alfrirõ, y al cauallero dela rica figura, y a mi hija, lo puede muy bien hazer: porq̃ es el mas propinco pariente q̃ don Galanio tenia: y el duque por ser acusado, no ha de entrar en su propia causa enla batalla. Lo mesmo es del cauallero dela rica figura, y por esso duque buscad qui ẽ por vos haga la batalla, pues el principe Arfileo la haze por el dela rica figura, y el cauallero venturoso por mi hija, y sea luego. El duq̃, aunq̃ mostro pesarle, no se le dio mucho, q̃ bien conocia la vẽtaja que qualquiera delos jayanes le hazia, y respõdio al Soldan, diziendo: Dadme señor termino, pues no me cõsentis entrar enla batalla, para q̃ pueda buscar quiẽ por mi la haga. Yo os doy doze dias dixo el Soldã, y mirad bien lo q̃ os cũple: no digays despues q̃ no guardo vuestra justicia: y llamẽ a la infanta Persiana, a ver si otorga a este cauallero q̃ haga por ella la batalla. Luego los Reyes de Armenia y Tesefante la fuerõ a llamar: y tambien por darle cuẽta delo q̃ auian hecho. Llegados q̃ fueron a la prision, muy triste la hallaron, no sabiendo lo q̃ se huuiesse hecho: y recibiolos cõ mucha cortesia, preguntandoles lo q̃ auian negociado. Ellos se lo dixerõ, y tambien le contarõ la acusacion q̃ el dudado Fieraſtõ Rey de Chipre le ponia a ella y al duque, y al cauallero dela rica figura: y como el Soldan le mãdaua llamar para ver si otorgaua la batalla al cauallero vẽturoso, assi fuerõ hasta la sala donde el Soldã estaua. La infanta fue a besar las manos a su padre, mas el mostrãdole mal rostro, le dixo: Ved infãta lo q̃ respondeys a la demanda q̃ el Rey de Chipre os pide: y luego diziendo q̃ no lo sabia, se lo contarõ. No ay q̃ responder a tã gran falsedad y mẽtira, dixo la infanta: pero pues al cauallero dela rica figura meten tambien en ello, el defendera mi causa y la suya, q̃ a el doy mi poder para ello. No os llamã para esso dixo el Califa, que el dela rica figura no puede entrar enla batalla: mas ved si quereys q̃ la haga por vos el cauallero vẽturoso. No se me da mas dixo ella, q̃ bien se q̃ tiene la justicia de su parte, y plega a nuestros dioses, q̃ algũ tiempo pueda reconocer la merced presente q̃ me quiere hazer. Dõ Brianel le dixo: Teniẽdo vos tãta razon soberana señora, yo recibo la merced de que vos querays seruir de mi enesta batalla. Luego se dierõ los gages de vna parte a otra, y quedo aplazada la batalla para dẽde a ocho dias, o antes si tuuiesse cauallero el duque. Luego el Califa mando q̃ el duque fuesse puesto en vna torre a buẽ recaudo, y lo mesmo la infanta Persiana: y rogo al Rey de Chipre q̃ en su palacio posasse hasta tãto q̃ la batalla se hiziesse. El Rey lo hizo, porq̃ tenia en proposito de pedir al Soldã que auiẽdo vencido la batalla, perdonasse a la infanta Persiana, y a a el le diesse el Reyno de Antiochia q̃ de derecho era suyo, porq̃ era el mas cercano pariẽte q̃ de dõ Galanio quedara. Assi quedo en palacio, dõde el Califa le hazia mucha honra. Don Brianel y Arfileo cõ

todos

todos los reyes, duques y condes que con ellos vinieran, se boluieron a las posadas del duque, para dar cuēta a don Belianis de lo q̄ passaua. Y entrando, le hallaron q̄ algo mas aliuio le dauā sus heridas, y acabaua de comer. Ellos le cōtaron todo lo q̄ con el Soldan auiā passado, y la batalla q̄ estaua concertada, y como el duque no tenia caualleró q̄ por el la hiziesse: y como ellos auiā aceptado el desafio por su parte, y por la infanta Persiana: assi mesmo le contaron la grau fiereza delos jayanes, especial del rey d' Chipre: q̄ todos dezian nunca semejante cosa auer oydo dezir. Dō Belianis recibio tanto enojo, oyendo lo que auia passado, y q̄ el Soldan no le consentia hazer batalla en caso q̄ le reptauan de traycion, q̄ casi fuera de su sentido comenco a dezir: Y como piensa el Califa q̄ assi ha de passar tal cosa como esta, y que con tal engaño hā de lleuar su maldad adelante? no plega a Dios q̄ ello assi sea. Y luego sin que nadie fuesse parte para se lo resistir, se sento sobre la cama, pidiendo a grande priss̄a que le diessen de vestir. Las donzellas le dixeron: No penseys señor caualleró que es tan pequeño vuestro mal, q̄ a leuantaros no os costaria la vida. No me curo desso dixo el: y no aprouechādo los ruegos de todos los q̄ estauan presentes, ni dela infanta Aurora se vistio, y mandādo que nadie fuesse cō el, saluo los principes que le ayudauan a ir, lleuandole en medio porque no cayesse. Detras yuan algo apartadas las dōzellas dela infanta Florisbella: y se fue por la ciudad hasta los palacios del Califa, donde la gente dela ciudad que lo conocia, y tan flaco y demudado lo veyan ir, todos dezian vnos a otros: Catad alli el caualleró q̄ vencio los canalleros dela puēte desdichada, y fue enlos torneos passados en fauor del duque Alfirō. Muchos yuan en pos dellos, por saber que era la causa q̄ assi fuesse: y subiēdo hasta los corredores, lo imbio a dezir al Califa, como estaua alli, que le queria hablar. Y a la sazon que al Califa lo dixerō, estaua sobre mesa hablando con el Rey de Chipre y sus hermanos. El le mādo entrar. Es este el caualleró dela rica figura dixo el Rey, a quien yo vengo a reptar por la traycion q̄ hizo enla muerte de mis queridos primos? Este es dixo el Califa: y hagō vos saber q̄ nō se hallara enel mūdo otro tal caualleró en esfuerço y valentia. Esso sera con otros tales como el, dixo el Rey: q̄ en lo de mas verguença es q̄ de vn caualleró ni ciento tales se haga caso. No esteys en esso dixo el Califa, q̄ si el enla batalla entrasse, teniades tā dudoso vuestro hecho, q̄ tengo por cierto q̄ no saldriades con ello: y por esso tengo mādado q̄ no entre enla batalla. Agora me aueys dicho cosa, dixo el Rey, por donde no he de hazer batalla sino con el. No hableys en esso dixo el Califa, q̄ la batalla esta assi aceptada, y no se puede hazer otra cosa: q̄ de otra suerte no sere yo tā vengado del y del duque como desseo. El Rey se rio como en desden, y dixo. Si que porque todos los q̄ enla batalla entrassen fuessen tales como el, no se hauia de dexar de hazer nuestra voluntad: pero hagase como vos lo mandardes. Pues dadme vuestra palabra dixo el Califa, de no aceptar con el de presente batalla, que recibiria mucho enojo: Assi lo prometo dixo el dudado Fiera stō, aūque enello recibo mucho agrauio.

Capitul. xxij. Delas palabras que entre el Soldan y el caualleró dela rica figura passaron: y como el caualleró dela rica figura quedo detenido en palacio, hasta que la batalla se determinasse.

ENtrado don Belianis dōde el Califa estaua, no se curo d' humillar, pareciendole que conforme a lo que el yua a pedir mas rigor q̄ otra cosa requeria. Y cierto el yua tal, que no huuiera caualleró enel mundo q̄ tal pudiera suffrir: y en alta voz, dissimulando su mal lo que mas pudo, dixo cōtra el Soldā. Poderoso señor, yo vēgo tal por hauerme dicho ciertas cosas

que en mi perjuyzio has hecho, que mi mal an acrecentado, que no podre hablar tã bien como querria, ni con el ſoſsiego q̃ ante tal perſona ay neceſſidad: y cierto no viniera, ſaluo porque tengo por muy cierto, q̃ no mandaras coſa que contra juſticia ſea. El Soldan viendole tal, le mando q̃ antes que dixeſſe lo q̃ queria, ſe aſſentaſſe, mãdandole traer vna ſilla. El humillandoſele mucho por la corteſia q̃ cõ el vſaua ſe aſſento: y eſtaua tal, que por poco mil vezes ſe traſpuſiera del mucho deſfallecimiento que tenia: pero esforçãdo ſe lo mas que pudo, hauiendo viſto que el dudado Fieraſton le miraua mucho: muy marauillado en verle tan difforme, dixo contra el Soldan: Si mi juſticia poderoſo ſeñor, a quien los dioſes para la adminiſtrar eneſte mundo puſieron, prometiẽdo le tã grandes dones enel otro, ſi cõ la rectitud q̃ tu eſtado te obliga guardar quieres, no te cegando la paſsion de los caſos acaecidos, que muchas vezes los mas esforçados y valeroſos animos cegar ſuele: no ſe q̃ es la cauſa q̃ tan aceleradamente en mis coſas, deſſeãdo te mas ſeruir q̃ otro alguno, procedes: pues fuera no pequeña razõ, para q̃ yo de tu juſticia quedara ſatisfecho: y por los altos dioſes, q̃ las mas ſecretas entrañas mas claramente juzgan, nada te fuera imputado q̃ fuera yo primero oydo, para que por mi eſta batalla pudiera tomar. Porq̃ no es razon, que queriendo yo defender la verdad de que ſolo mi coraçon es teſtigo, otro que por ventura no lo ſabe, ſe ponga en peligro a mi cauſa: y quanto a eſto no ay que imputar al duque, ni a la infanta tu hija, pues ellos dello no pudieron ſer ſabidores: que ſi yo mate a don Galfeo, matelo, porque como traydor el me queria matar, eſtando yo del bien deſcuydado: lo qual me dio cauſa, a que enel torneo viendo quan aleuoſamente don Galanio ſe auia con mis compañeros, procure ſu muerte como el la ſuya procuraua: y de eſſo antes mercedes y agradecimiẽtos ſe podiã eſperar, q̃ no otras batallas de nueuo. Porq̃ no era coſa juſta, que quien traycion eſtenia por officio, fueſſe tenido por hijo de vn tã alto principe: y no ſolo vſaua contra los eſtraños de ſu ley, como fue contra el Emperador don Belanio, mas contra los ſuyos meſmos: porq̃ podras tener por muy cierto, q̃ yo ſiendo informado dela verdad, he ſabido que dexo a ſus caualleros enla batalla donde todos fueron muertos, y el huyo della con ſu primo don Galfeo. Y tambien fue traydor contra ti, pues te quiſo hazer creer q̃ el Emperador era muerto: ſiendo al preſente viuo y ſano. Y por no ſer por mi, ni por mis compañeros q̃ deſto por cierta auentura fuymos ſabidores acuſado, me quiſo matar don Galfeo enel palacio del duque, y don Galanio a mis compañeros enla plaça: donde ſi la muerte emprẽdio, ſuyo ſea el daño. Y pues deſto no ay quiẽ mejor pueda ſer teſtigo q̃ yo meſmo, no ſolamente a los caualleros que de preſente me acuſan, mas a todos los que quiſieren pedirlo, yo les tendre diez dias campo: jamas por affrenta que me venga, negando a nadie batalla: enlo qual moſtrare las trayciones que conmigo han vſado. Y donde con paſsiõ me negaredes la juſticia, ni creays que no vos lo pueda largamente demandar: pues no repartieran los dioſes tan mal cõmigo, que de ningũ poder deſpues del ſuyo reciba temor: y con eſto ceſſo, no pudiendo mas hablar. Mirando le eſtuuo el Soldã, y entre ſi dezia, que tal esfuerço de cauallero jamas ſe podria hallar: y muy penſatiuo, no ſabiendo quien pudieſſe ſer que con tanto atreuimiento en ſu tierra lo deſafiaua: mas como la libertad q̃ lo principal para juſtamente poder juzgarles le faltaſſe, eſtãdo del todo los entendimiẽtos de razõ ofuſcados con la ſobrada paſsion, le reſpondio, teniendo la mano al Rey de Chipre, que primero quiſiera reſponder. No penſeys cauallero dela rica figura, q̃ enlo que ſe haze recebis algũ agrauio: porq̃ lo vno, no es razon q̃ en vueſtra propia cauſa vos entreys en batalla, pues

no ſe

no se os dara mas tener buena justicia q̃ mala, que de qualquier manera procurareys de salir con vuestra intencion: porq̃ no es razon q̃ con vos nadie entre en batalla, que tengo por cierto que combatis con encantamento, pues no bastaron los caualleros de la puente desdichada para defenderse de vos: no sera justo q̃ cõ vos se permita nadie hazer batalla: y a lo de mas q̃ dezis, hareys lo q̃ pudierdes si a ello se os diere lugar: q̃ en balde los dioses me dieron tal señorio, si por vos ni nadie dexasse de hazer lo que me parezca: y mas quiero que quedeys en mi palacio, hasta tanto q̃ veamos lo q̃ en la batalla se averigua, para q̃ conforme a ello yo haga lo q̃ me pareciere. Mas el Rey de Chipre que por poco con mucha soberuia no rebento, dixo contra don Belianis cõ vna furia, que vino parecia quererlo tragar. Grande es el orgullo cauallero dela rica figura que traeys, no se donde vos nacio. De sola mi vista suelo yo espantar otros mas esforçados que no vos: y agora pensays que no haueys de ser castigado? pues yo vos certifico q̃ si no estuuiesse en mas el fin dela batalla d̃ en poneros al primer encuentro de lança tal, que no pudiesse-des mas pelear, q̃ no fuesse menester el juyzio del Soldan. Mas porque el de otra manera, siendo vos conuenido dela traycion q̃ heziste, vos quiere castigar, aure de suffrir q̃ no entreys en la batalla. No me haze mucho menester entrar en ella dixo don Belianis, para esso, que bien se que lo haueys de auer con tales caualleros, q̃ quando se acabe la batalla, se mostrara no ser yo de la condicion de vuestros primos. Mas quisiera yo encontraros por mi persona por el engaño que traeys: juntamente con pediros la fuerça q̃ en prender vnas donzellas que comigo vienen heziste, en lo qual mostraste la parte que del parentesco de don Galanio os podria caber. Todo esto dezia don Belianis por enredar al gigante, que con el aceptasse la batalla: aunque para aquello no lo tenia mucha necesidad, q̃ el lo huuiera hecho, q̃ no menos voluntad dello tenia que el, sino tuuiera al Soldan dada su palabra. El qual temiendo que no procedieesse mas adelãte, dixo a dõ Belianis. Ya cauallero, que para esso no teneys necesidad de mas hablar, porq̃ no se puede ya hazer otra cosa. Sea como lo mandays dixo el dela rica figura, pero acuerdese vos dela sin razõ que me hazeys. El Soldan muy ayrado, no le quiso responder, antes por su mandado fue luego don Belianis a vna torre del aposento lleuado, dõde le pusierõ assaz de guardas: y dexaron con el las donzellas dela infanta Florisbella q̃ del curassen. Don Brianel y Arfileo, no quisieron mas hablar en este hecho. Antes con gran desseo q̃ el dia de la batalla fuesse venido se fueron a sus posadas: y luego hizierõ llamar los caualleros q̃ antes al bosque mandaran ir, pues dellos hauia entõces para lo que ordenarã pequeña necessidad. El Soldan se quedo en su palacio muy alegre, porq̃ pensaua hazer justicia del duque, y del cauallero d̃la rica figura, y amãso al Rey de Chipre, que mucho le importunaua porq̃ le dexasse al cauallero dela rica figura hazer la batalla: diziendole que mas a su saluo podrian assi ser vengados.

Capitulo xxiij. Como don Belianis salio diffraçado dela prision, y delo que le sucedio con don Contumeliano de Fenicia: y como boluio desconocido.

ORdenando las cosas que para la batalla eran necessarias, se passaron diez dias, en los quales nunca el duque Alfrirõ hallo quien por el tomasse la batalla: delo qual se puede pensar el sentimiento que tendria, aunque con su gran coraçon mucho lo encubria. No menos tristeza tenia la linda Persiana: y de contino suplicaua a sus dioses no permitiessen q̃ por falta de cauallero su justicia se perdiesse: pues quereros dezir el demasiado enojo que don Belianis tenia, seria cosa de nun

ca acabar:tanto que ni sus donzellas bastauan a le consolar,ni el entre si hallaua medio alguno q̃ le quadrasse. Y ya se començaua a leuantar algunos ratos por la sala,y se sentia en disposiciõ de poder tomar armas: y cierto, si sola su espada tuuiera,bien pensara de salir de alli a pesar delas guardas,aunq̃ eran bien treynta caualleros los q̃ tenian el cargo,y de noche se le doblaua la guarda: y muchas vezes imbiaua alguna de las donzellas a saber del duque,si tenia quiẽ hiziesse la batalla. Y como supiesse q̃ no tenia nadie de quiẽ su batalla pudiesse confiar, que aunq̃ el tenia muy buenos caualleros,bien conocia q̃ para con el Rey de Chipre y sus hermanos era cosa escusada,tomauale doblada passion.Y vna de sus donzellas q̃ Floriana se dezia, q̃ era hija de vn duque muy gran señor,vassallo del Soldan de Babylonia,cuyo nombre era el duque de Turisia: y esta era la mas principal y querida dela infanta Florisbella,aunq̃ la otra tãbien era hija del cõde de Cecaya: esta dixo a don Belianis:Por Dios señor que tẽgo tal pesar,de ver las cosas como van,q̃ no vos lo podria dezir:porque no podeys mostrarles vuestro gran esfuerço, en cosa que no menos que vuestra vida y honra se auentura,mas yo he pensado vna cosa,y esta atreuiẽdome en vuestro soberano essuerço,que aunque no esteys bien sano vẽcereys la batalla.Y es,que nosotras salimos fuera muchas vezes,sin q̃ los caualleros echen de ver en nosotras, ni piensen cosa alguna: y desta manera vos podreys salir y boluer armado a palacio, y aceptar la batalla desconocido: que ya veys el poco recelo que de ser vos se tendra,saliendo vestido de nuestras ropas: y yo me quedare enla cama fingiendo que soys vos,y no consentire que nadie me hable,diziendo que estoy mal dispuesta: y assi lo dira la que de nosotras leuantada anduuiere. Don Belianis fue tan alegre con aquel no pensado remedio,que no se podria dezir,como aquel que no solo su vida pensaua remediar,mas las de sus cõpañeros, a quien veya en tanto peligro, aunque de su bondad gran confiança tenia, y abraçando a la donzella, le dixõ: Amiga Floriana,plega a nuestro Dios q̃ estos hechos se acabẽ como desseamos: que yo vos prometo que tan gran beneficio no quede sin galardon.No ay galardon para mi,dixo ella,sino seruiros, por esso no tengays esto a mucho, y mira biẽ por vos,q̃ segun estays flaco, podria se os recrecer graue peligro.Y luego don Belianis viendo que queria anochecer,se vistio delos atauios de Floriana,cõ los quales quedo en tal disposicion,que las donzellas quedaron suspensas de su hermosura. O dioses dixo Periana,que assi se llamaua la otra donzella,y como enel mũdo tal hermosura quesistes mostrar, cierto razon fuera que como a vosotros reseruada la retuuierades enlos altos cielos, si ya no es por mostrarnos la fuerça de vuestro poder. Por los altos dioses podeys creer señor cauallero,que tal hermosura jamas fue vista,saluo la dela princesa Florisbella nuestra señora. Y gran remedio es para los caualleros,que cauallero y no donzella fuessedes: y no menos por vuestra hermosura murierã,que de presente por la infanta nuestra señora: la qual como fulminante rayo delos coraçones de los caualleros, es tenida su vista. Tanta es su hermosura,dixo don Belianis, q̃ tal operacion enellos causa? No lo podreys señor creer,dixo la hermosa Floriana, y porque penseys que ay otra hermosura tal como la vuestra,sabed que os la quiero mostrar,que contino conmigo la trayo,sacada por mi mano: y luego la saco de vna ancha manga que vestida traya Periana:y descogendola , que en vn pergamino estaua,luego por el cauallero dela rica figura fue conocida, ser la mesma q̃ el en su escudo pintada traya , aunque la de su escudo estaua mejor sacada:y aunq̃ muchas vezes aquella figura en su escudo viera,no pregunto jamas cuya aquella figura fuesse: que no pensaua el que tã gran hermosura enel mundo se hallasse,

y pen-

y pensaua que por polideza la auia alli la sabia Belonia pintado. Y subitamente, sin que fuesse parte para lo resistir, fue entre si herido de tan cruel fuego de amor, q̃ todos los dias de su vida le duro, tomandole tãto desseo de ver lo natural del debuxo, que quisiera dexar todas las cosas que entre manos tenia, y partirse para alla. Con el nueuo accidente estuuo vn gran rato suspenso, no sabiendo de si parte, saluo los ojos hincados enla figura, sin pestañear, ni della los mouer: y no hazia mas mudamiẽto de si, que si muerto estuuiera. Las donzellas que assi lo vierõ, pẽsando que de hauerse leuantado le tomasse algun desmayo se abraçaron con el, porque no cayesse enel suelo. El boluio en si, sintiendose tocar, y con verguença delo que le sucediera tomo tal color, que doblada parecia su hermosura. Que huuistes señor, dixeron las donzellas, que nos pensamos que algun mal os sobreuiniesse, segun quedastes tan enuarado? Diome, dixo el, vn dolor muy grande eneste lado yzquierdo, que casi me saco del sentido. Si lo causa alguna herida, dixeron ellas, tornaos a desnudar, y veremos lo? No es menester, dixo don Belianis, que nos detendremos mucho, y dadme esta figura, que se parece mucho a otra que yo cõmigo traygo. Tomalda señor dixeron ellas, y no nos la perdays, si no con la vuestra nos la pagareys. Luego don Belianis despidiendose dellas, dexando acostada en su lugar a Floriana: y saliendo del aposento para baxar de la torre, topo con los Reyes de Armenia y Tesefante, que solos a ver al cauallero de la rica figura venian. Como a ellos conociesse, y viesse q̃ algunos delos dela guarda subiã con ellos, les dixo: No teneys a que entrar señores, q̃ sabed q̃ el cauallero dela rica figura duerme, y esta tan malo, que pienso que no escapara destas heridas. Y yo salia a dezir a estos caualleros, que por estos dos o tres dias no dexẽ entrar ninguno que le vea, que se le recrecera mucho daño: y voy a saber lo que el duque haze. Los reyes oyendo aquello, no curaron de mas, antes se tornaron a salir, encargando a las guardas que no dexassen entrar a nadie que le visitasse: y lleuaron consigo a don Belianis. Y como hazia algun tanto escuro, no miraron en el: y cierto si no estuuieran tã descuydados, claramente conocieran ser el, por la grandeza de su cuerpo: aunque el procuraua todo lo possible de se abaxar, mas el habito tan disfraçado, causo que no curassen de mirar en cosa alguna. Assi salieron todos de palacio: los Reyes quisieron acompañarla hasta la prision del duque Alfriron, mas ella humillando se les muchos, dixo que no auia necessidad: y assi se despidio dellos, no lleuando nadie que la acompañasse, y con la noche poco yua enello, que por ninguna persona se echo de ver enel. Assi fue hasta cerca de los palacios del duque, y a la puerta hallo a sus compañeros cõ otros muchos caualleros hablando. Y por no ser conocido, por lo q̃ adelante se hauia de hazer, se passo adelante por la calle, hasta q̃ llego a vna puerta delas de la ciudad que cerca estaua: y saliendose por ella, despues de auer caminado buena pieça, se fue debaxo de vna hermosa arboleda que alli estaua, desuiada algo del camino, esperando que mas entrasse la noche, se sento debaxo de vn fosco y frondoso alamo. Y començando a salir la luna, acordandose le dela infanta Florisbella, y contemplando en su hermosura, se começo a suspender de tal suerte, que no sabia si en el cielo o enla tierra estuuiesse: y sacãdo la figura que las donzellas le dieran, con tãtos y apressurados sospiros q̃ el alma se le parecia arrancar, comenco a dezir: O princesa mas hermosa de las nacidas, en fuerte punto mis oydos tu nõbre oyeron, y mis ojos el retrato de tu vista pudieron ver: pues quando de solo tu nõbre mi coraçon tan atormentado se siente, q̃ sera quando tu vista pudiere alcançar: pienso que sola la muerte sera aquella q̃ para descanso de mi afortunada ventu-

ra venir me pueda: mas loco sin seso, que digo, donde se puede alcãçar mayor gloria, que gozar de tales pẽsamientos? qual mayor bienauenturança q̃ mi pena? si ya por la falta del remedio del todo no desespero? O sabia Belonia, no sin causa me deuistes de encomendar, que a la corte del Soldan yo me llegasse, y tanto me encargastes que en mis trabajos no desmayasse: mas quien sera aquel q̃ tal cosa abaste hazer, pues no ay esfuerço q̃ baste, ni remedio que conuenga? pues del todo tã apartado mi remedio se halla: que no es justo que sus pensamientos a tan baxo caualiero se abatiessen. Y ya que el temor me pagasse con otro tãto, que sera de mi, donde mayores enemigos podra hallar, que mi padre y el suyo? donde mayor differencia que la que enlas leyes tenemos? por lo qual no solo della no se podra alcãçar remedio alguno, pero aun perpetuamẽte quedare cõ la mayor pena q̃ jamas caualiero quedo. O Floriana, dõde te hize yo tãto mal, q̃ tan asperamente de mi tomaste vengança. Y con esto, teniendo los ojos enla imagen, se torno a trasponer: no siendo parte para hazer otra cosa. Dela qual suerte estuuo hasta q̃ vn caualiero q̃ a la sazon por alli venia a la claridad d̃ la luna, deuisando q̃ alli alguna persona estuuiesse. Y como viesse aquella dõzella traspuesta, y cõ aquella figura dela suerte q̃ vos diximos, se apeo de su caualio, y arrendandole a vn arbol, se llego a ella: y abraçãdose con ella, la començo de menear, pensando q̃ muerta estuuiesse, que como no mouiesse pie ni mano, qualquiera lo tuuiera por muy cierto. Don Belianis con lo q̃ el caualiero hizo, boluio en si, y muy espantado fue, viendo a par de si aquel caualiero, pẽsando q̃ alguna cosa huuiesse oydo. Mas del caualiero vos digo, q̃ quedo tan espantado, viendo su hermosura, q̃ no sabia de si parte, y con la voz alterada, que la turbacion del subito fuego de amor le causara, le dixo: Que haueys auido hermosa señora, que en tal lugar tal mal os sucedio? que yo vos juro por la horden de caualleria que recebi, q̃ a todo mi poder, aunq̃ la muerte dello me sobreuenga, de procurar vuestro remedio: y no me lo dexeys d̃ dezir, que vos hago saber, que mucho mas estimare q̃ recibays de mi seruicio, que ser señor del imperio de Constantinopla: pues por vuestra hermosura a todo el mundo obligays a seruiros, no quedãdo mas gloria que alcãçar que morir o viuir por vuestra voluntad. El principe don Belianis q̃ escuchandolo estaua, entre si mucho se reya, viendo el engaño del caualiero, aũ que sus palabras eran poner yesca al fuego, que de parte de su señora le abrasaua, y acordo de responderle a su voluntad, porque su negocio no se descubriesse, aunque tambien por mas encadenarle, como aquel que de semejantes platicas tomaua mucho deleyte, recibiendolas como por exercicio de las que (si algun tiempo la viesse) pensaua dezir a la princesa Florisbella su señora, le dixo: Cierto señor caualiero, aunque mi mal no aya sido por mas de ver vuestra gentil presencia, lo recibo por mucha consolacion: y tengo a muy dichoso acaecimiento, los dioses auer permitido que en tal lugar me parasse: para que delas mercedes por vos prometidas gozasse. Y sabed que es mi ventura la mas estraña que jamas oystes, para lo qual tengo necessidad que por vos vn don me sea otorgado, del qual no perdereys cosa alguna. El caualiero el mas alegre que en su vida estuuiera, le dixo: Pedime señora lo que quisiere des, que para me mandar, no teniades necesidad de don. Quitad vos el yelmo ante todas cosas dixo dõ Belianis, que despues me dareys el don q̃ vos tengo demãdado. El caualiero lo hizo assi: y sentando se, que hasta alli estuuiera en pie, començaron a platicar de muchas cosas, y las mas en cosas de amores. Don Belianis se holgaua tanto de hablar cõ el caualiero, que no huuiera de presente para el otro tal descanso, viendo las locuras que dezia. Del caualiero no nos haze menester

dezir

dezirlo: el era mancebo que no passaua de veynticinco años, y de gentil disposicion. Como es vuestro nombre señor cauallero dixo don Belianis: pues ya es razõ que no me sea cosa encubierta? Yo os lo dire mi señora, si me tomays por vuestro para siempre. Yo os recibo por mia dixo ella, si en esto recebis seruicio, por esso no me dexeys de dezir vuestro nombre. Sabed mi señora, dixo el cauallero, q̃ mi nombre es Cõtumeliano de Fenicia, hijo heredero del Rey de aquella tierra, q̃ por otro nombre el cauallero solitario soy llamado: porq̃ no ay cosa mas conforme a mi voluntad, que buscar las auenturas por la soledad, huyẽdo de lo poblado: pensando que el dios de amor sobre mi en esta manera no tuuiera poder: dõde no queriendo yo entrar esta noche en Persepolis, se ha vengando tã a su sabor de mi, con la vista de vuestra muy gracioſa hermosura, que hasta la muerte me durara. Bien me plaze de auer oydo vuestro nõbre señor Contumeliano, dixo el principe don Belianis: y sabed q̃ por la mesma auentura q̃ vos, passo yo al presente: que pensando estar libre de semejante cuydado, esta noche de todo punto, el amor sobre mi a querido mostrar la sugeciõ de su deuido tributo. Assi estuuieron en sus hablas, hasta tanto que mas que las dos partes dela noche eran passadas. Lo qual visto por don Belianis, acordo de pedir al cauallero lo que para la batalla le faltaua, porque de ninguna suerte queria q̃ sus compañeros lo supiessen, que semejante batalla como aquella, dellos no cõfiaua: teniendo por muy cierto, que cosa alguna no le negara: y con esta confiança le dixo: Señor cauallero, antes que sea mas tarde, quiero que me cumplays el don que me prometistes, y es: que sabed que yo dexe aqui cerca vn cauallero con la mayor necesidad del mundo de vnas armas y cauallo, para hazer vna batalla: y certifico vos mi señor, sino fuesse porq̃ mi palabra no viniesse a menos, q̃ a vos y no a el la encomendasse. Pero creedme, que si Dios la vida me conserua, no quededes descontento de tan gran merced q̃ me hizieredes: porq̃ al presente no puedo dexar de boluer al cauallero q̃ en busca dellas me imbio. Y pues mi ventura cõ vos me topo, os querria rogar q̃ delas vuestras me hiziessedes merced: q̃ yo vos prometo, si antes no muero, de vos las boluer mañana antes de media noche: y este es el dõ que por vos me a sido otorgado. El cauallero fue muy alegre, viendo q̃ se le offrecia cosa en que a su señora pudiesse seruir: y mas esperando tal premio como el que ella le prometia. Y viẽdo que en perderlas se auenturaua poco, aunque ellas eran las mas ricas que despues de las de don Belianis enel mundo se pudieran hallar: ca eran todas de jaldes, con tãtas labores por ellas hechas de perleria, que al sol quitauã la vista: tenia enel escudo pintado vn espesso monte, y vn cauallero tendido debaxo de vn roble, la mano puesta en la mexilla, y recodado sobre el escudo: y estaua mirando como descuydado al dios de amor, que en cima se mostraua con su arco y flechas. Todo estaua tan natural, que a quienquiera mouiera a pensar que estuuiesse viuo, y dixo cõtra don Belianis: Mi señora, pues mi coraçon es tan vuestro, que necessidad ay mas, de todas mis cosas hazer dellas a vuestra guisa, que las armas y yo somos vuestros: aunque yo mas quisiera en la batalla que dezis, seruiros con todo junto: y esperad, llamare mi escudero que por aqui cerca deue de andar perdido, q̃ bien sabe que no tenia de entrar enla ciudad. Luego se puso vn cuerno tãrico que vna ciudad valia a la boca, y tocole con tanta fuerça, que en toda la ciudad se oya: y haziendo por el vn cierto son, luego de su escudero fue conocido, y acudio a aquella parte, q̃ no muy lexos dellos estaua. Y como a su señor viesse cõ aquella donzella, fue muy marauillado, como aquel que sabia quãto contra su condicion fuesse, y apeandose de su cauallo, le dixo: Que es esto señor, que hazeys en este

eneſte apartado lugar con tan hermoſa dioſa, como con la q̃ eſtays? Bien pienſo q̃ deue ſer abaxada del cielo, a cõquiſtar vueſtro deliberado coraçon: pues en la tierra no ha auido quiẽ lo pudieſſe hazer. Mucho holgo el cauallero, de oyr lo mucho q̃ ſu eſcudero auia encarecido la hermoſura de ſu ſeñora, y dixole: Saca Brineo mis veſtidos, q̃ ha de lleuar eſtas mis armas eſta dioſa q̃ tu dizes. Y el eſcudero deſliando vna pequeña burjaca, ſaco della vnos tan ricos veſtidos, quanto don Belianis otros viera. Todos erã de vn color de rubi, con tantos dellos, y de otras piedras por guarnicion, q̃ no pequeña recreacion era mirarlos. Y quitandoſe las armas, las dio al principe don Belianis, y el ſe viſtio d' aquellos ricos atauios. Muy agradado quedo don Belianis de la apoſtura y liberalidad del cauallero, y mas viendo q̃ fuerça de amor tã ſutil le compelia a lo hazer: y con mucha voluntad q̃ le auia cobrado, le dixo: Señor Cõtumeliano, recibo las armas por ſer dadas de tan buena voluntad, y yo vos prometo de antes de veynte dias remediar vueſtro mal muy a vueſtro prouecho: y de mi no querays mas palabras. Deſto el ſe hinco de rodillas, por le beſar las manos, mas don Belianis lo abraço, y leuãto del ſuelo: delo qual el quedo muy cõtento. Luego dõ Belianis por manos del cauallero fue ſentado enla ſilla del cauallo. Contumeliano le dixo: Bien podreys ir ſeguramẽte enel mi ſeñora, q̃ aunque es tal como veys, es tã manſo como yo quedo del biẽ ſatisfecho: Aſsi lo creo yo mi ſeñor, dixo don Belianis. Y luego tomãdo ante ſi vn lio en q̃ le puſieron las armas, y lleuãdo enla mano la eſpada de Contumeliano, el ſe ciño la de ſu eſcudero: y al deſpedir le dixo: Señor Cõtumeliano, no dexeys hoy de entrar enla ciudad, y alli vereys lo q̃ vueſtras armas haran: y deſpues venios empos del cauallero, q̃ ay me hallareys. Y deſpidiẽdoſe del, ſe metio por la arboleda adelãte, dexandole como al q̃ eſtando contemplando en alguna coſa que mucho deſſeo, le es quitada la luz, cõ que de la viſta de ſu objecto es priuado. Tal quedo Contumeliano, y no ſabiendo que ſe hazer, acordo de dormir alli vn rato, haſta tanto q̃ fueſſe hora de entrar en la ciudad: y aſſi lo hizo, haſta que fueſſe tiẽpo. Y entonces ſubiendo enel cauallo de ſu eſcudero, ſe entro en Perſepolis, en la qual haſta entonces nunca entrara. Y apeandoſe en vna poſada, eſpero a q̃ ſe hizieſſe la hora de ir a palacio. Donde conuiene q̃ lo dexemos, por vos contar lo q̃ a don Belianis acaecio, q̃ por la arboleda adelante, como vos diximos, ſe metiera.

Capitulo xxiiij. De lo q̃ a dõ Belianis auino en el palacio, armado delas armas de dõ Contumeliano, y como acepto la batalla: y delo que acaecio con la infanta Perſiana, antes de començar la batalla: con lo demas que enla batalla ſucedio.

METido don Belianis en la manera que vos diximos por la arboleda adelãte, anduuo tanto, que llego a vna cueua, donde en tiempo de inuierno los paſtores ſe ſolian acoger. Y viendo tan buẽ aparejo para lo que queria hazer, ſe apeo mas ligeramente que no quando Contumeliano enel cauallo le puſiera: y metioſe dentro, y en vn punto ſe deſnudo las ropas que Floriana de Tutiſia le viſtiera, y ſe començo a armar, aunque no muy bien, a cauſa de no tener quien le ayudaſſe. Acabado que fue de armar, eſcondio muy bien ſus ropas dentro enla cueua, y cortãdo algunos ramos, los puſo tambien dẽtro, por ſi alguno llegaſſe, no conocieſſe lo que alli eſtaua: y ſaliendo fuera, cauallgo en ſu cauallo, començandoſe a boluer azia Perſepolis: a tal hora, que ya el dador dela luz, con mandamiento de aquel que los mas altos cielos con ſu preſencia glorifica, con ſus mas acoſtumbrados arreboles del tiempo del verano començaua a alumbrar las tierras: y los

paxaros

paxaros con sus muy dulces cantos, a solenizar la venida del presente dia: y el coraçon del principe don Belianis, a cõtemplar en su señora: y las differencias delas acordadas musicas delas aues, causauan tantos pensamientos en su desacordado coraçon, que no sentia dõde yua, hasta tãto que el cauallo le puso junto a la puerta dela ciudad. Y entrando por ella adelante, fue hasta que llego a la posada donde el buen cauallero don Contumeliano posaua, al qual passando por la calle, vio a la puerta: y luego por el fue conocido. Assi mesmo don Cõtumeliano conocio sus armas, y caualgando en su cauallo, se fue empos del cauallero, por saber el fin dela auentura. Assi fuerõ hasta el real palacio. Todos le yuan mirando, muy contentos de le ver tan ricamente armado. No menos mirauan a don Contumeliano, que vestido dela suerte q̃ vos diximos yua. Don Belianis se apeo, y no teniendo quien le tuuiesse el cauallo, don Contumeliano le dixo: Dad vuestro cauallo mi señor a este escudero, que aunq̃ no me conozcays, soy obligado a hazeros todo seruicio. Dõ Belianis se le humillo mucho, y dando el cauallo al escudero, le dixo: Con tal fauor señor cauallero, no dexo de tomar pensamiento, que ventura me ha de ser fauorable. Y tomandole por la mano, subieron hasta los corredores, donde auiendolo hecho saber al Soldan, entraron, y hallaronle q̃ con el Rey de Chipre estaua hablando: que a esta hora el y sus hermanos se començauan a armar, para salir a la batalla, muy alegres, teniendo su hecho por acabado: como aquellos q̃ pensauan que cien caualleros no les tendriã campo. Y como viessen entrar aquellos caualleros, el vno armado, y el otro sin armas, tan ricamente guarnidos, y tan bien dispuestos, mucho fue alegre de su vista, que a marauilla le parecian bien. Ellos llegaron ante el, e hincadas las rodillas le pidieron las manos. El Soldan los abraço, y leuanto del suelo: mandandoles que dixessen a lo que venian. Mandad llamar al duque Alfriron, dixo don Belianis, que luego vos diremos a lo que venimos. El Califa imbio por el, y traxeronle con mas de mil caualleros de guarda. Venido que fue ante el Soldan, no sabiendo a que fuesse llamado, muy triste: porque via que aquel dia se hauia de hazer la batalla, y no tenia cauallero que por el la hiziesse. Don Belianis en voz alta, que todos lo oyeron dixo: Poderoso Califa de Syconia, Soldan del gran reyno de Persia, sabras que yo soy el cauallero solitario, si mi nombre jamas a tus orejas llego, hijo del Rey de Fenicia: y andã do por mis auenturas en este tu señorio, he sabido dela acusacion que el Rey de Chipre, que el gigante Fierafton el dudado se dize, haze al duque Alfriron el cortes, y a otros caualleros de su compañia, y a la linda Persiana tu hija, sobre la muerte del principe d' Antiochia, el qual dize que malamente por ellos fue muerto. Y porque yo tengo muy bien conocido al duque Alfriron, aunque el de mi no tenga memoria, se que el no hara cosa q̃ vn buen cauallero como el es, no hiziesse: y assi mesmo tengo por muy aueriguadas las trayciones q̃ les imponen ser falsas, y cõ malas y dañadas intẽciones acusadas: he acordado d' tomar por el duque la batalla, si ya el no tiene cauallero que la haga: y a el suplico me la otorgue, aunque yo no sea tal de quien tanta confiança se deua hazer: pero mi sobrada voluntad suplira lo que yo en este caso faltare. Todos quedarõ muy marauillados, teniendo por muy bueno al cauallero, solamente por le ver tomar tan gran batalla, bien que de vencerla, todos estuuiessen bien descuydados. El Soldã fue muy enojado, pareciendole que qualquier pequeño estoruo era mucho, segũ la voluntad el tenia de verlo acabado: q̃ cierto diera la ciudad en q̃ estaua, por poder ser vẽgado del duque. Y mostrandolo algo por las palabras, le dixo: Ved cauallero si el duque vos otorga la batalla: que en lo demas podreys hazer lo q̃ quisieredes: mas

no se

no se yo para que quereys batalla, donde no auenturays mas de perder la vida. To do esta en las manos de los dioses, dixo don Belianis. El duque viendo lo q̃ passa ua, le dixo: Excelente principe, hasta agora no puedo pẽsar que obras de mi parte ayan dado causa en q̃a tan gran peligro os querays poner: por lo qual pienso que por los soberanos dioses seays imbiado, para que tan gran maldad no passe adelãte: y yo vos otorgo que por mi hagays la batalla, pues tengo por muy cierto q̃ la justicia teneys ẽ vuestra parte. No ay necesidad de mas de esso para conmigo, dixo don Belianis: por esso me dezid, quiẽ es el que vos repta? El Rey de Chipre passo adelante, y dixo: Yo soy, por esso ved agora si toda via quereys la batalla. De mejor voluntad dixo dõ Belianis la quiero aceptar que antes: pues tu presencia muestra, que en cosa que emprendieres no puedes tener justicia. El gigante fue muy sañudo, y dixo al Soldan: Mandad señor sacar los presos al cãpo, que pues todos estamos armados, no ay para que nos detener. Don Belianis fue muy turbado, pensando que se hauia de ver como no estaua en la torre. Muchos de aquellos caualleros fueron por los presos, y entrãdo al aposento del principe don Belianis, hallaron acostada en su lecho a Floriana, y su compañera estaua leuantada: las ventanas tenian cerradas, de suerte que auia tan poca luz, que no se podia conocer quien en la cãma estuuiesse. Como Periana de rondon viesse entrar las guardas, les dixo muy passo: No entreys caualleros mas adelante, que sabed que el caualllero de la rica figura esta en lo estremo de su vida. Manda nos lo lleuar el Califa, dixeron ellos: Veys lo alli do yaze dixo ella, mas por cortesia que no toqueys a el, y vamos al Soldan a ver lo que determina. Diziendole esto, ellos que no tenian mala voluntad al de la rica figura, salierõ con Periana a dezir aquello al Califa. Y siendo puestos en su presencia, la dõzella le dixo en la necesidad que don Belianis quedaua. El Soldan mando que no le sacassen ennonces: y que si de alguna cosa auia necesidad, se la diessen: No ay otra cosa dixerõ ellas que aya menester, sino esta. Y viendo a don Belianis que era el que la batalla aceptara, luego le conocio en el altor de su cuerpo, y fue marauillada de le ver con tan ricas armas. Y bol uiendose a la torre, lo conto a Floriana: y entrãbas estauan muy alegres, q̃ bien pẽsauan q̃ don Belianis venceria la batalla. Y entre si platicauan que de su señora de uia de estar enamorado, por lo q̃ alli le auia acaecido quando se la nombraran. Luego la Princesa y el Duque fuerõ traydos para los lleuar al campo: y ellos mostrauan mucha alegria. Luego fue hecho saber a don Brianel y Arfileo que el duque tenia cauallero que por el hiziesse la batalla. Ellos fueron muy alegres, porq̃ los caualleros presos estuuiessen mas seguros. Y luego caualgaron en sus caballos: el Rey de Armenia lleuaua el escudo del cauallero venturoso: y el de Arfileo lleuaua el de Tesefante. El duque Gariano lleuaua vn yelmo, otro lleuaua el principe de Brandalia. Assi fueron hasta llegar al campo, con son de muchos menestriles: donde hallaron que llegaua el cauallero dela rica figura: y la lança y escudo le traya el principe don Contumeliano de Fenicia. Venia en tan buen continente, q̃ muy alegres fueron de le ver: pareciendoles que vian al que era. Y juntãdose todos tres, se recibieron cõ mucho acatamiento: y juntos entraron dentro enel palenque, donde en vna tienda q̃ tenian armada se apearon: esperando a q̃ el Califa viniesse. Dõ Belianis se hizo apretar los correones delas armas, que traya mal puestos. A esta hora entraron por la plaça mas de diez mil caualleros, y en medio trayã a la infanta Persiana, y al duque Alfrirõ. La infanta fue subida a vn rico cadahalso q̃ para ella estaua hecho. El duq̃ se quedo entre los caualleros. Y todos se pusierõ al derredor dela plaça, por mãdado ãlos juezes, para q̃ no se hiziesse

desaguisa-

desaguisado á ninguno delos caualleros. A esta hora començaron a sonar tanta diuersidad de menestriles, q̃ parecia que la tierra temblaua, con tãtos atabales y trõpetas, que apenas los caualleros vnos a otros se pudieran oyr. Los caualleros salieron dela tienda, que junto al cadahalso dela infanta estaua, y caualgarõ en sus cauallos, esperando la venida de los jayanes, que ya llegauan. Mas don Belianis, viendo que tantos le mirauan, no queriendo hazer mas que solia, poniendo la mano enel arzon, salto encimã de su cauallo muy ligeramente, y con la fuerça que en el subir puso, muchas llagas que aun no estauan cerradas le rebentaron: y por entre las junturas le comẽço a salir mucha sangre, lo qual mirado por muchos, le dixeron, que no entrasse en la batalla, que deuia estar muy herido. La infanta Persiana le mando que alli se llegasse, el lo hizo assi: ella le rogo que arriba subiesse, el lo hizo, que con verle ir solo, los de la guarda lo dexaron subir. A esta hora la infanta Aurora entro enla plaça muy acõpañada: y fue subida al cadahalso donde la infanta Persiana estaua. Las dos señoras se recibieron con la cortesia y crianca que sus estados les obligaua: y viendo la infanta Aurora alli aquel cauallero, dixo a la infanta: Para que llamastes aqui este cauallero? Agora lo sabreys dixo ella, y muy passo q̃ nadie mas de los tres lo oyesse, le dixo: Señor cauallero, por vida delas cosas que vos mas amays, y assi los dioses os den victoria en este trance, que vos nos digays vuestro nombre: q̃ sin duda estoy la muger mas ciega del mundo en vuestro conocimiento: y esta noche he soñado vn sueño, que deste peligro por vn cauallero q̃ mucho amo era librada: y agora quiero saber, aunque lo tengo por imposible, si soys vos: que en este caso biẽ sabeys lo que me va en guardar secreto. Y dize la historia, que assi era la verdad, que aquella noche soñara, que por don Belianis era librada. Dõ Belianis le respondio: No se señora princesa que es la causa de hauer querido saber esso? pues no es para mas de poneros en mayor peligro: y sabed q̃ yo soy vuestro cauallero el dela rica figura: y dadme licencia, que despues sabreys lo de mas. Y luego se abaxo, porque no tomasse nadie sospecha, aunque todos pensauan que de su justicia la Princesa le informasse: dexandoles muy encargado, que ni a sus compañeros, ni a persona del mundo aquello descubriessen. Y tornando a subir en su cauallo, vio como entrarã los gigantes enel campo: y ya les auian enlazado los yelmos. Quien vos pudiera contar la turbacion que las infantas recibieron, por saber que aquel era el cauallero de la rica figura? que como sabian que el estuuiesse tan mal herido, y de presente vian la sangre que del yua, tomaron algun temor de su peligro, aunque no del vencimiento dela batalla: y entre si platicauã como podia ser, y de que suerte saliera dela prision, y quien fuera el q̃ le proueyera de tan buenas armas y cauallo. Y boluiendo a mirar a los caualleros, vierõ como el Soldan que juez quiso ser de aquella batalla, pusiera a cada cauallero en su lugar: y como al cauallero dela rica figura llegasse, y le viesse salir la sangre por las junturas delas armas, le dixo: Como cauallero, y estando tan mal herido quereys hazer batalla? No es inconueniente dixo el: por esso no dexare de entrar en qualquier peligro, pues para esso soy armado cauallero. El Soldan no curo de le mas responder, antes se quito de entre ellos, y luego mando tocar las trõpetas. Los caualleros mouierõ cõ mucha furia los vnos contra los otros, de tal suerte, q̃ mas parecia rayos que del cielo cayan, q̃ no caualleros. Y en medio de aquel campo se dieron tan terribles encuentros, q̃ parecia que gruessos tiros de polnora se disparassen. Arfileo y don Brianel se encontraron con los hermanos del Rey de Chipre, de suerte que todos quatro mal heridos vinieron al suelo. A don Brianel se le quedo el pie enel estribo, de suerte que

te que no pudo salir del cauallo. Don Belianis y el dudado Fierasto se encontraron de tal suerte, que el escudo de don Belianis fue passado de claro, y assi mesmo el braço en q̃ le traya: y la lança passo cõ tan endiablada furia, q̃ llegando al arnes, fue assi mesmo falsado, y la malla q̃ debaxo traya, quedando el braço cosido con los pechos, donde le quedo vna mala herida, de la qual le començo a salir abundãcia de sangre. Don Belianis encõtro al pauoroso jayan por medio del escudo, el qual fue assi mesmo rompido, y la lança prendio enel arnes que muy fuerte era, y pujo tan rezio, que con la fuerça de los cauallos y del braço por quien era regida, el dudado rey de Chipre perdio las estriberas, sin que fuesse parte para hazer otra cosa: y juntandose con los cauallos y yelmos, el endiablado jayan vino al suelo, como no tuuiesse estribos en que se sostener. Don Belianis hiziera lo mesmo si no se tuuiera con esforçado animo con el braço derecho, al cuello del cauallo. Quien os podria dezir la admiracio̅ que enel campo quedo de tan terrible encuẽtro, qual nunca jamas oyeran dezir. Y entre todos se leuanto vn murmullo, comẽçando con soberana alabança a engrandecer las fuerças del cauallero. El qual viendo que no era tiempo de detenerse, quiso saltar del cauallo, viendo que para el se venia el Rey cõ vna furia y braueza, qual los brauos y agarrochados toros tras los peones traer suelen. Mas a esta hora mirando por sus compañeros, pudo ver como al venturoso cauallero, mudandosele al contrario su fortuna, se le quedara el pie enel estribo, con que estaua en notable peligro, porque el hermano del Rey de Chipre se venia con denodado animo por le cortar la cabeça, lo qual el pudiera hazer, sin q̃ el fuera parte para se defender, si el no llegara tan presto. Y no curãdo de presente por mas cortesia, conociendo el sobrado peligro, le dio tan reziamente cõ los pechos del cauallo, q̃ dio con el de espaldas dela otra parte: y saltãdo del cauallo lo quiso ayudar a salir, mas no pudo, porque el dudado Fierastõ llego con tanta ligereza, que por guardarse de su golpe, le cõuino dexarle por entõces. El Rey alçando su cuchillo, le quiso dar por encima dela cabeça, pẽsando se la hazer dos partes: mas el dela rica figura, viendo que del braço del escudo era impossible mãdarse, a causa de no se auer quitado el troço dela lança con que passado lo tenia, dio vn salto a traues, haziendosele perder, de suerte, q̃ mas de dos palmos dl fue soterrado por el suelo: y queriendo reboluer sobre el, el otro hermano a quien cõ los pechos del cauallo derribara, le dio tan desaforado golpe sobre el yelmo, que le hizo poner la mano enel suelo: delo qual a esta hora fue tan encendido en saña, que fuego le parecia saltar por los ojos, siendo el todo buelto dela color de las encendidas brasas: y con vna furia rabiosa, cruxiendo los diẽtes, como rabioso leõ hirio aquel que tan malamente le hiriera de tan poderoso golpe sobre el yelmo, que todo fue cortado, como si de otro mas blando metal fuera: y mal herido enla cabeça, hizo terminos por caer: y el cuchillo perdio dela mano tan desacordado, q̃ de si no sabia parte: mas su espada fue hecha tres pedaços, no le quedãdo vn palmo della enla mano: y en el mayor peligro de muerte qual nunca se viera, quedandole tan terribles cõtrarios delante. Quien a esta hora mirara a las princesas Persiana y Aurora, juntamente con el duque Alfriron, y donzellas dela linda Florisbella q̃ desde vna torre la baralla mirauan, no huuiera menester para lo conocer, ver la color dela triste muerte. Porque a esta hora en sus rostros se representaua tan perfecta, como aquellos que no desseauan mas vida, de quanto la del cauallero dela rica figura pudiesse ser sustentada, siendo por todas conocido ser el que era, excepto el duque Alfriron, que dello bien innocente estaua. Pues deziros lo que don Contumeliano de Fenicia sintio, viendo

que todo

que todo aquel mal redundaua por la mu cha falta de su espada:no ay quien os lo pueda contar,que entre si reziamente se comẽço a maldezir,pensando a la caũsa, de alli adelante de su señora seria aborrecido : pues a su causa tal caualliero se perdia. Mas a todo esto jamas don Brianel pudo salir de su cauallo, antes con la gran fuerça que puso, le cayo del todo sobre la pierna,que por poco se la quebrara:delo qual tenia tãta congoxa, que por poco se traspusiera de enojo. Solo el Sol dan quedo alegre de tal acaecimiẽto,pareciẽdole que su hecho quedaua seguro. El Rey de Chipre no poco plazer recibio dẽ tal acaecimiẽto:y apretãdo su cuchillo enla mano,le comẽço a blãdir, començãdo a alçar las vozes, teniẽdo su hecho por acabado. El principe Arfileo q̃ en tales terminos vio sus cõpañeros, qui so arremeter por ayudarles,mas el gigãte que con el hazia la batalla, soltando el cuchillo, se abraço tan reziamente con el,que viendo que no se podia escabullir, huuo de hazer lo mesmo, echandole sus fuertes braços,començãdose a reboluer de vna parte a otra, por se derribar. De don Belianis vos digo , que aunq̃ en tan peligroso trance se viesse,como aquel q̃ estaua sin espada,y sin poderse mandar de vn braço , no le cego punto la temerosa muerte que ante si via, antes viendo venir tan denodado al diabolico jayan , le arrojo de toda su fuerça lo que del espada le quedara:y acertandole en el yelmo, le dio tan poderoso golpe,que todo se lo metio para dentro,sacandole de todo pũto de su sentido.Y como assi lo viesse,antes que su hermano para hazer otra cosa fuesse parte, con soberana presteza , la qual el temor del presente peligro se la acrececentaua, tomo el cuchillo que al hermano d'l Rey,como vos diximos se le cayera:y no haziẽdo cuẽta de la batalla, se llego donde don Brianel estaua: y cortando prestamẽte los estribos le saco debaxo del cauallo. Mas el dudado Fierasson,que a esta hora llegara,le dio vn golpe encima dela cabeça, tal, que si con el desatino no fuera a causa de darle en soslayo,toda se la hẽdiera. Mas assi no prendiẽdo enel yelmo,baxo al escudo,el qual todo al traues fue cortado, y decendiẽdo al muslo,le corto todas las armas,hazien dole vna peligrosa llaga. Don Belianis q̃ tan mal herido se sintio,hirio con el pesado cuchillo al Rey,de vn tal reues, que si no se ampara con su escudo,todo el muslo le lleuara:mas con todo esso el escudo fue hecho dos pedaços , y la mano del Rey juntamente con ellos vino al suelo: y hallandose muy cerca el vno del otro, el rey se quisiera abraçar con el , mas el dela rica figura dio vn salto para tras,no queriendo venir con el a braços : y con esto se començarõ a combatir de tal suerte:que muchas vezes se hazian inclinar las cabeças hasta los pechos,otras vezes hincauan las rodillas, y aun las manos de las espadas :porque al Rey le faltaua la yzquierda,delo qual andaua tan corajado,que no sentia los golpes del dela rica figura:el qual assi mesmo no se mandaua dela suya. Don Brianel que se vio libre de su cauallo, con el plazer que podreys pensar puso mano a su espada, y quiso arremeter al Rey de Chipre,mas al encuẽtro le vino su hermano,el qual vna hacha traya,que de su cauallo quitara, viendose sin su cuchillo:y comẽçaronse a herir de muy crueles golpes,aunque el cauallero venturoso viendo las extremadas fuerças del jayan , mucho de su ligereza se ayudaua:de suerte que en muchos lugares le traya mal herido. No menos hazia el principe Arfileo , el qual auiendo soltado al jayan su contrario , andauan muy rebueltos en la batalla de las espadas,con tanta turbacion y suspendimiẽto de todos los presentes,como si el juyzio delas vidas de todos alli estuuiesse abreuiado:no auiendo nadie que palabra hablasse , antes vnos a otros se mirauan como atonitos,viendo de tan gran peligro escapados aquellos caualleros , que por muertos poco antes tuuieran,por la

virtud y esfuerço de aquel cauallero de las armas jaldes, cuya valentia les parecia no recebir igual: y entre si dezian, que este hazia ventaja al cauallero de la rica figura, a quien ellos tãto estimauan. Pues tornando a las princesas, no cabian en si de plazer, que fue mucho no ensandecer con el subito y repentino plazer, sobre tan amarga tristeza. No menos estauan las donzellas dela linda Florisbella, las quales la vna a la otra se abraçauan, principalmente Floriana, que con las lagrymas enlos ojos dezia: Desdichada de mi, quien nunca peor consejo enel mũdo huuiera dado que el que yo di a este cauallero, si aqui muriera: pero cierto su muerte no fuera sin compañia, que a la hora que tal viera, desta torre abaxo me echara para que viera auerle aconsejado con la fidelidad que a tal cauallero se deuia. Callad dezia su compañera, que presto le veremos aqui con vẽcimiento: por esso apregemos para su cura lo necessario. Mas eneste tiempo, todos los caualleros y gigãtes andauã tan cubiertos de su sangre, que adonde quiera que los pies ponian, todo el suelo dexauan teñido: y andauan tã cãsados, auiẽdo mas de cinco horas q̃ la batalla començaran, q̃ las espadas no podian traer enlas manos. El dudado Fierastonque con la priſſa muy ahogado estaua, se aparto por descansar, delo qual no peso a don Belianis, que graue dolor sentia del troço dela lãça que enlos pechos tenia hincado: y haziendo lo mesmo se saco el troço dela lança tan enbuelto en sangre, que todos pensauan muy cierto, que a lo hueco llegasse, porque al sacar, como estuuiesse tan hincado, no le podia quitar, delo qual auia en los vnos y los otros el pesar y plazer, que de semejãtes bueltas suele auer. Y ellos començandose a passear, por no resfriarse, mirauan la batalla que sus compañeros hazian, con tanta crueldad, que della fueron espantados: y vieron como el cauallero venturoso, q̃ con la saña que traya del peligro passado, y con estar el gigante con quien hazia su batalla herido de vna tã mala herida como la q̃ don Belianis le diera al tiẽpo q̃ su espada quebrara, el esfuerço se le doblara, le traya a mal traer, de suerte q̃ no se pudiera mucho defender. Lo qual visto por el Rey de Chipre, quiso herir al cauallero venturoso con su cuchillo por encima dela cabeça, y como el cauallero vẽturoso no le viesse, pudiera passar peligro: mas don Belianis que sobre el auiso estaua, no se apartando mucho del Rey, cerro tan presto con el, q̃ no tuuo lugar de hazerlo, y cõ los pechos le dio tal encuẽtro, q̃ le hizo ir tres o quatro passos atras, y luego renouaron su batalla mas rezio q̃ en todo el dia. Visto por don Belianis, q̃ si la batalla mucho duraua se dessãgraria, poniendolo todo a la vẽtura, espero vn golpe del temeroso jayan, y viendo le q̃ ya descargaua los braços altos, encomendandose de todo coraçon a nuestra Señora, q̃ en tan gran peligro le fauoreciesse, se metio cõ vna punta tã rezio debaxo de sus braços, q̃ como su fuerça fuesse tã estremada, y la resistẽcia hallasse tan grande, el cuchillo passo todo el arnes, con tãta fuerça, que hasta las platas del otro cabo no se detuuo, atrauessando el coraçon del Rey de Chipre, dando cõ el muerto enel suelo. Mas el fue herido con el tercio postrero tã desaforadamente, q̃ vino perdido de todo pũto su juyzio de manos tras el, pareciẽdosele por cima del yelmo vna grã herida enla cabeça: de lo qual a todos causo mortal tristeza, principalmente a la infanta Aurora, q̃ en voz alta comẽço a dezir: O dioses inmortales, como cõsentis tan gran mal? q̃ sin duda muerto es el mejor cauallero q̃ jamas vistio arnes: mas su tristeza fue buelta en alegria, a causa q̃ luego le vierõ leuãtar como despauorido, poniendo a todos mucho plazer: y quiso ir ayudar a sus compañeros, mas vio Arfileo de vn golpe q̃ a su cõtrario dio en el muslo derrocado, cortãdole la cabeça. Lo mesmo hizo el vẽturoso cauallero, no bastando vozes q̃ el Soldã daua, q̃ no lo matasse, q̃ el le dauapor

ua por libre vẽcimiento dela batalla: mas el fingiendo no oyr cosa alguna, le corto la cabeça. Y luego todos tres en sus coraçones dieron gracias al soberano señor, que de tan gran peligro los librara. Y fueron cõ entrañable voluntad a abraçar al caualleró delas armas jaldes, a quien por don Contumeliano tenian: dandole las gracias y loores del vencimiento. Luego aunque el Soldan no lo mandasse, los caualleros y gente del duque, y de la linda Persiana, començaron a tañer tantos instrumentos, y arremeter cauallos, q̃ vnos a otros no se podian oyr, lo qual para el Soldan era apar de muerte, no teniendo ninguna paciencia.

Cap. xxv. Delo que el caũallero dela rica figũra hizo fenecida la batalla, y como el Soldan mando boluer al duque a la prision.

Como la infanta Persiana vio fenecida la batalla, con tanto plazer como sentir se puede, abaxo del cadahalso: y llegandose a los caualleros que recibiendose estauan, se quiso hincar de rodillas ante el principe don Belianis: mas el preuiniẽdo que tal cosa no passasse, se humillo primero ante ella: no consintiẽdo que ella lo mesmo hiziesse, y con mucha gracia le dixo: No teneys soberana señora que agradecerme nada de lo que he hecho, pues todo y mas se deue al duque Alfriron: dad las gracias a estos caualleros, por quien la batalla fue vencida, pues yo de mi parte no he hecho mas de acompañar los. No quiero engrãdecer señor caualleró dixo la princesa, la honra que en esta batalla aueys ganado, aliende de remediar tan gran maldad como cõtra nos se cometia, por causa de costaros tanta sangre, que para ciento tales, segun vuestro esfuerço era demasiado: y en lo demas, pues no quereys que os tenga que agradecer, hablad a aquel por quien heziste la batalla, que no menos que yo os deue. Y luego dexandolo con el duque Alfriron, y la infanta Aurora, abraço a los otros caualleros, passãdo entre ellos no pequeñas cortesias, conforme a sus estados. Don Belianis dexãdo al duque, se fue para el Califa, que a su palacio se queria boluer, mandãdo q̃ el duque y la infanta fuessen buelros a la prision, hasta q̃ el viesse lo que deuia ser hecho: y juntãdose con el mucha gente, le dixo: Poderoso señor, pues q̃ para q̃ mas claro se conociesse la justicia dela batalla, quisiste ser della juez, suplico os tengays por bueno de mandar dar por libres a la infanta Persiana vuestra hija, y al caualleró de la rica figura, y al duque Alfriron: pues ya la verdad esta tan manifiesta, como por esta batalla claramente se ha conocido: y esto sea con la breuedad necessaria, pues veys la necessidad que de ser curados tenemos. El Califa que nada de aquello tenia en proposito, le respondio: Bien creo tendreys conocido caualleró, yo no ser obligado a lo que dezis: porque ya q̃ de la muerte de don Galanio ellos sean libres como vos quereys, no lo es el duque delo q̃ contra mi cometio, por se poner en resistencia contra mi persona con gente armada. Y esto como cosa que esta ua tan clara, no auia necessidad delo poner en juyzio de batalla: quedando reseruado para q̃ lleuasse el castigo q̃ conforme a tal delicto fuesse culpado: por esso no me hableys mas enello, que no se puede hazer otra cosa. No lo hazeys como de tan gran señor como vos se esperaua, dixo dõ Belianis: porque yo por todo lo que al duque tocaua entre enla batalla, y siendo el libre dela muerte de don Galanio, de todo lo demas lo era, pues que de ello dependia. No haze menester mas, dixo el Califa, que esta es mi volũtad. Y luego mandando que el duque fuesse buelto a la prision, sin esperar q̃ nadie le hablasse, se boluio a palacio, y el duque fue lleuado a la prision, quedando don Belianis tan corajoso, que fuego echaua por la visera del yelmo. Don Brianel y Arfileo se llegaron a el, suplicandole q̃ se fuesse cõ

ellos a su posada, donde podria ser curado. No me cũple descanso señores, dixo don Belianis, pues el duque Alfrirõ queda preso, por esso a Dios quedeys encomẽdados, q̃ yo me voy fuera dela ciudad: y assi sin curar de se mas detener, salio de la plaça. Don Contumeliano se salio en pos del. Los caualleros con la infanta Aurora, se boluieron a su posada, no se hartãdo d̃ alabar al caualleros q̃ en la batalla les ayudara, como al mejor q̃ jamas vierã. No pudiera creer dezia Arfileo, q̃ tal caualleros en el mũdo se pudiera hallar, como es este principe de Fenicia. No lo vistes vos tan biẽ como yo, dezia el caualleros vẽturoso, q̃ embeuido estauades en vuestra batalla: y creedme, q̃ no les mostro tener mas temor, aunq̃ se vio sin espada, q̃ si con el no hizierã batalla. Y cierto, sino se le quebrara, no huuiera menester nuestra ayuda. Hablãdo en esto y en otras cosas, fuerõ echados en ricos lechos, dõde fueron curados de sus heridas, q̃ muchas y muy peligrosas tenian. La infanta Aurora dexando los reposar, se fue muy acompañada al palacio del Soldan, a ver lo q̃ se negociaua, cõ achaque de ver a la infanta Persiana: la qual por lo que el caualleros dela rica figura dixera, no boluieran a la prision. Y ellas se recibierõ como aquellas q̃ muy gran voluntad se auiã cobrado, y embiarõ a saber q̃ era lo q̃ el Califa hazia. Y boluiendo con la respuesta les dixerõ, que auia mandado doblar las guardas al duque Alfriron, y q̃ imbiara a dezir al caualleros venturoso, q̃ pues en la batalla por su ruego no quisiera perdonar la vida al hermano del Rey de Chipre, q̃ se salieesse de su tierra, donde no, q̃ tuuiesse por cierto, que le costaria la vida. Muy turbadas fuerõ las infantas con aquellas nueuas. Sabeys q̃ le respõdio dixeron ellas? Que el era muy contento de salir de su tierra, dixeron los caualleros, mas q̃ viesse la sin razon q̃ le hazia: y q̃ dẽtro de tres dias como mejor pudiesse se leuãtaria, y lo cũpliria, mas q̃ se tuuiesse por apercebido, pues no cũplia con ellos las condiciones dela batalla. Bien assi era la verdad, como lo dezian, por lo qual ellos estauã determinados de se vengar del Califa, el qual estaua tan apercebido, q̃ mas de diez mil caualleros estauan de contino junto a palacio, para q̃ nadie se atreuiesse a hazer cosa alguna. El Rey de Armenia con el de Tesefante le vinieron a hablar, rogandole q̃ no quebrasse la palabra q̃ ellos de su parte dieran al duque: mas el no los quiso escuchar. Ellos se salieron y se fueron a ver los caualleros heridos a casa del duque, donde entre ellos se començo a concertar la manera que tendrian en la libertad del duque, como adelante vos sera contado, que no pocas muertes costo la prision.

Capit. xxvj. Delo que

el caualleros dela rica figura passo cõ dõ Contumeliano; y como estando don Cõtumeliano a punto de muerte, fue socorrido con el auentura de la desesperacion de amor.

SAlido don Belianis del campo, tomo el camino derecho, por donde aquella mañana auia entrado, hasta tanto que fue salido dela ciudad: a tal hora, que ya las tinieblas con la ausencia dela luz del claro dia, començauan a ponerse sobre la tierra, començãdo a gozar dela que dela hermosa Diana, con las influencias que ella de la mas principal recebia, participarse les podia: con el sereno de la qual, las grandes y crueles heridas de don Belianis le començarõ a dar grauissimo dolor: juntamente, viniendole a la imaginacion, lo que con el agonia de la batalla estuuiera algun tanto suspenso, para despues con mayor furia executar la braueza de su gran poder, que era la memoria de la mas que todas excelente y hermosa Princesa Florisbella: con cuyo pensamiento fue hasta la hermosa arboleda, no se le acordando de don Contumeliano, que algo detras del venia. Y como los arboles le boluiessen a la memoria lo pas-

lo passado,como aquel que en tan diffraçado abito antes hablara, boluio a mirar por el,y viendolo venir de tras,lo espero por le hablar. El principe don Contumeliano se llego a el y viēdole parado,le dixo. A donde determinays de ir señor cauallero tan mal herido? como salis dela ciudad,pudiendo enella ser curado. No tengo necesidad de mas de vuestra vista soberano principe para sanar, respondio don Belianis. El principe quedo marauillado de tales palabras,y penso por aquello,y porq̄ en palacio le viera dezir, que era el mesmo principe q̄ su señora se lo huuiesse dicho,y cō mucha cortesia agradeciendole sus palabras,le dixo: Tengo tanto desseo señor cauallero de saber quiē soys,q̄ no lo puedo encarecer, por ver el fin de vna ventura,por la qual desde la noche passada hasta agora passo, q̄ os certifico por los altos dioses,que no la entiendo:y dezidme,que fue de vna hermosa dama q̄ essas armas anoche leuaua:q̄ no ay cosa q̄ de presente mas desseo tenga dela ver? Seguime excelente principe respondio don Belianis, q̄ presto os pondre donde desseays. Assi se metieron por entre aquellos arboles, andando de vna parte a otra,hasta q̄ don Belianis topo con la cueua,donde la noche antes sus vestidos dexara,y alli se apearon entrambos: Espantado el principe de Fenicia,no sabiendo qual seria el fin de aquellas cosas:que como fuessen apeados,don Belianis entro dentro,y sacādo las ropas, dixo cōtra el principe. Conoceys señor estos vestidos? El los miro,y a la hora fueron por el conocidos,como aquel que todas las cosas con que a su señora viera, traya esculpidas al natural en su memoria: y mas admirado que antes, le dixo: Bien los conozco señor cauallero, que yo los vi vestidos a quien del mundo merecia ser señora:por esso me dezid lo de mas, que quanto mas veo,ranto me hallo mas confuso. Quitadme el yelmo señor cauallero,dixo don Belianis,en ranto que la donzella sale. El principe don Cōtumeliano lo hizo. Que como se lo huuiesse quitado,mirādole al rostro,quedo tā turbado, que no pudo hablar palabra, antes quedo tan desfallecido, q̄ si don Belianis no se abraçara con el, cayera en el suelo: pero con todo esso se trasp uso, de suerte, q̄ a don Belianis le conuino sentarse enel suelo,tomādo la cabeça d'l cauallero en sus rodillas,en tanto q̄ el escudero fue a buscar si por alli huuiesse alguna fuente donde pudiesse tomar agua,para le echar por el rostro. Mas antes que el escudero boluiesse,dō Cōtumeliano boluio en si, con vn tan desasossegado sospiro, q̄ el alma se le parecia arrancar:y no siendo parte para hazer otra cosa,comēço a dezir: Ay sin ventura de ti Contumeliano, desuēturado fue aquel dia q̄ a Persepolis determinaste venir,pues tan grandes desastres, rebueltos en tan encubierta yerua te esperauā. O engaño para mi desengaño,pues amor me a querido tā a la clara mostrar,quan poca parte para resistir su poder tēgo:pues en habito tā diffraçado tal engaño pudo caber. Ay de mi,q̄ tātos tiēpos anduue huyendo delos poblados, para venir a morir enesta espessura. Ay señor cauallero,el mejor q̄ hasta agora armas traxo, como de presente no estimo tāto vuestras victorias,pues coraçō para me hazer tāto engaño tuuistes:no puedo saber q̄ es lo q̄ a ello os mouio, saluo mi desastre tā sin fortuna. Pues si necessidad de mis armas y cauallo teniades, que era menester mas d̄ pedirlas,a aquel q̄ jamas supo negar cosa alguna, para ser traydo al estado presente? y cō esto se torno a amortecer,de tal suerte, q̄ a esta hora no bastādo los remedios q̄ don Belianis ni su escudero q̄ ya llegara le hazian,vino a tanto desfallecimiento,q̄ por muerto le tuuieron:y a la verdad,no muy lexos dello estaua,como aq̄l q̄ tanto pesar tomara,viēdo todo su mal sin esperāça, cō hallar ser cauallero quiē su coraçō tenia robado:q̄ los espiritus vitales se le yuan cerrādo,teniendo ya hecho vn tā grueso ñudo enla garganta, q̄ no le dexaua salir el

huelgo: donde con la agonia daua tales buelcos, como aq̃llos q̃ por la sufocaciõ y apretamiẽto delos humidos radicales, sin enfermedad alguna la vida les es apartada. Delo qual era tan grande el pesar de don Belianis, q̃ de sus ojos no menos lagrymas derramaua aquel tan esforçado cauallero, que si a su señora en aq̃l tã amargo trãce viera, no siendo parte para las resistir. Y cierto no huuiera cosa q̃ le pidieran, q̃ el de buena y alegre voluntad no diera: ni tan aspera ni peligrosa batalla, en q̃ no entrara, por ver aquel principe libre de tan amargoso passo. Assi estuuieron con el gran rato, quando ya tenien dole por muerto, y don Belianis, q̃ del pesar, juntamente con auer perdido tanta sangre, y estar tan mal herido, casi en el mesmo punto estaua, vieron venir por entre los arboles vna bestia la mas fiera q̃ jamas en el mundo cosa semejante fue vista: era tã endiablada y espantosa, y echaua de si tanto fuego y espesso humo, que el escudero de don Contumeliano del grãdissimo pauor perdio el sentido, quedando tal como muerto. Dõ Belianis como mejor pudo se leuanto, poniendo mano por su cuchillo, que al hermano del Rey de Chipre tomara, y cõ su escudo como mejor pudo, q̃ el braço tenia tã yerto q̃ a la hora se le cayo, se puso a esperar, por ver si la bestia le acometia. Ella se vino con vna terrible furia para el, tanto q̃ con quantos arboles topo los arranco de rayz: y quando cõ el junto, el la quiso herir, mas a la hora desaparecio, y en su lugar vio vn padron blanco, con vna carta encima del, y al derredor mucho fuego. Don Belianis mas espãtado de lo q̃ se podra pensar, se llego al padron, y tomando la carta, abriẽdola vio que assi dezia: A ti soberano y excelẽte principe de Grecia, la sabia Belonia tu mas querida amiga, salud. Sabiendo por mis artes en q̃ de cõtino por tu causa entiẽdo, el graue y mortal peligro que al cauallero solitario por tu respecto le hauia de venir, y el grande enojo y pesar que dello recibirias, acorde de te hazer saber la manera con q̃ delibrar lo podays, para lo qual essa carta con mi mensagero te imbie, para que el padrõ delas marauillas te fuesse manifiesto. Dentro de esse fuego que veras, hallaras su remedio, por esso no dexes de hazer lo que conuiene, y ten contino buena memoria delo que en mi aposento te dixe, con la breuedad possible: pues enello tu contino descanso se auentura. No digo mas, de quedar por tã tuya como tu sabes. Leyda que fue la carta por el principe don Belianis, muy alegre quedo, viendo que el mal del principe lleuaua remedio: y llegandose al pauoroso fuego, se quiso meter por el, con deliberado animo, para ver lo que de dẽtro hallasse, por que en extremo, como vos dezimos, la salud del principe don Contumeliano dessea ua. Mas antes que lo que tanto queria hazer pudiesse, vio que para el con deliberado animo se venian quatro caualleros, por los quales fue acometido: y como con ellos en vna braua batalla se reboluiesse, a deshora del mesmo fuego salieron quatro ferozes leones, los quales sin q̃ el fuesse parte para se valer, se abraçaron con el: y con mucha presteza dierõ con el dentro del fuego. El viendose en tan gran auentura, soltando el cuchillo q̃ en la mano tenia, echo mano por su daga, mas el braço le tuuieron a esta hora muy fuertemente, y mirando quien tal hiziesse, vio que era vna hermosa donzella: y luego los leones y caualleros desaparecieron: Valas me Dios dixo don Belianis y es posible esto que veo? La donzella soltandole el braço, le dixo: No os espanteys cauallero de lo que veys, que sabed que este se llama el padron delas marauillas, aunque a mucho tiempo que por nadie a sido visto: en el qual muchos hallaran remedio, a las desesperaciones de amor, hasta que la auentura sea acabada, por el que con mas razon se pudiere llamar desesperado de amor. Y assi fue la verdad, como enla segunda parte desta historia al fin della se podra ver: q̃

por su

por ſu cauſa no murieron algunos de los principales caualleros, que laſtimados de tan crueles y mortales heridas llegaron al verdadero punto: y pues por remedio para vueſtro compañero aqui entraſtes, aunque por terceras perſonas, con otro no ſe haria, ſe os dara: y luego ſacandole por la mano, ſe llegaron donde don Contumeliano eſtaua en lo poſtrero de ſu vida. La donzella lleuaua vnas braſas que del fuego meſmo de los padrones erã: las quales echo ſobre los pechos del Principe de Fenicia, cõ las quales a la hora boluio en ſu acuerdo tan deſpauorido de ſe ver aſſi, y quiſo ſe leuãtar. Dõ Belianis ſe abraço con el, y con mucho plazer le dixo: Que a ſido eſto excelente principe, q̃ en gran turbacion vueſtro mal nos a pueſto? No a ſido coſa alguna mi mal, reſpondio don Contumeliano, a reſpecto del plazer q̃ de vueſtro conocimiento tẽgo: y pues ya tengo viſto el engaño paſſado, os ſuplico me digays vueſtro nombre ſin me encubrir coſa de vueſtra hazieda. Plazeme mi ſeñor, reſpondio don Belianis, ſi dello recebis plazer: y dad las gracias a eſta donzella, q̃ dela muerte os a librado. El q̃ lo quiſiera hazer, vio la entrar por el fuego adelãte, tornandoſe a poner como antes eſtaua. Que eſeſto mi ſeñora dixo don Contumeliano? Luego don Belianis le conto el eſtado en q̃ eſtuuiera, y como el auia ſabido que alli ſe hallaua el remedio dela deſeſperacion de amor, y como prouara el auentura, con lo de mas q̃ ſucediera: y no ſe yo dixo don Belianis, q̃ fue la cauſa de tomar vos tanta paſſion? No hablemos mas ſobre eſſo mi ſeñor, dixo don Contumeliano, q̃ vos hago ſaber, q̃ deſpues q̃ aquellas braſas ſenti poner ſobre mi, ſe me perdio toda el agonia q̃ auia tomado: aunq̃ no de manera q̃ jamas ſe me oluide dela burla q̃ cerca de la ciudad de Perſepolis recebi. Y aſſi fue la verdad, q̃ aũque la vida como viſtes le fue remediada, ſiempre q̃ al cauallero de la riça figura veya, recibia vna alteracion como aſombrado que a qualquiera coſa ſe le repreſenta ſer aquello que ſu temor le cauſo. Agora me dezid vueſtro nombre con lo de mas, y de la auentura en q̃ os halle. Mi nombre dixo don Belianis, es el cauallero dela rica figura, que bien creo que jamas mi nombre aureys oydo: Y luego le conto toda ſu vẽtura: y como ſaliera en habitos de donzella dela priſion, con todo lo de mas que el auia viſto. Eſpantado quedo don Contumeliano, ſabiendo que aquel era al cauallero de la rica figura, de quien paſſando por la puente deſdichada oyera dezir marauillas, y fue muy alegre, porque con tal cauallero la fortuna le dexara encontrar, y muy contento, le dixo: Agora ſeñor cauallero dela rica figura, acabo de conocer ſer verdaderas las coſas que de vos ſe publican, por lo qual doy gracias a nueſtros ſoberanos dioſes, que de vueſtro conocimiento me dexaron gozar: y luego con mucho contentamiento ſe abraçaron, ofreciendoſe el vno al otro para en todo tiempo por grãdes amigos. La qual amiſtad duro largos años, como adelante ve reys. Don Belianis fue deſarmado, y por mano del eſcudero de don Contumeliano q̃ ſiempre para ſu ſeñor traya ſemejantes aparejos, le fueron ligadas las llagas: y el ſe viſtio delas ropas de Floriana, con las quales no dexo de dar otra buelta al coraçon de don Contumeliano. Y entre ellos fue concertado, que don Contumeliano lo eſperaſſe en vna villa que quarẽta millas de Perſepolis ſe hazia, que era del duque Alfriron, llamada Bolera, y q̃ dentro de treynta dias ſeria con el: y aſsi ſe abraçaron el vno al otro. Y ya que ſe querian deſpedir, llegaron por ver lo que enlas letras del padron dezia: y a la claridad del fuego que ante ellas eſtaua, don Belianis las leyo, y dezia aſsi. El padron delas marauillas para remedio delos deſeſperados de amor, ſera de oy mas manifieſto: adonde cada vno aura el remedio, cõforme a la neceſsidad q̃ tuuiere, ſi en amores jamas huuiere errado, ni en armas fuere vẽcido, por las guardas q̃ la ſa-

bia Medea enella puſo. Yel q̃ tal no fuere, la prueua tendra eſcuſada. Buen aparejo tenia yo d' remedio, dixo dõ Cõtumelia no, ſi vos no os hallarades preſente, cõ las guardas q̃ me dezis que aqui viſtes. Mucho deſſeo tengo de ver el fin deſta auentura, y como puede ſer acabada: q̃ no me parece que las letras lo dizen. Mas baxo eſta eſcripto, dixo don Belianis, y dize, que ha de ſer acabada por el q̃ con mas cauſa de deſeſperacion a el viniere. Buena cauſa tenia yo para prouar el auentura deſſa fuerte, quien jamas eſpera remedio. Don Belianis ſe rio delo q̃ el principe dezia. Y aſsi ſe deſpidieron el vno del otro. Don Contumeliano ſe armo de ſus armas, tomando el cuchillo del jayan, haſta que huuieſſe eſpada: y partioſe por ſu camino, haſta tãto que llego a la villa de Bolera, donde toda la gente hallo muy triſte: que ya ſabian la priſion del duque ſu ſeñor, que de todos era muy amado. El les conto lo que enla batalla auia paſſado, y como ſu ſeñor el duque era ya libre. Delo qual todos fueron muy alegres, y le era hecha mucha honra. Y aſsi eſtuuo alli, haſta que don Belianis boluio, como vos ſera contado.

Capitul. xxvij. Como don Belianis ſe boluio a la priſion: y lo q̃ mas paſſo con las donzellas de la princeſa Florisbella.

Partido don Belianis del principe de Fenicia, ſe fue haſta llegar a la ciudad, a tal hora, q̃ las dos partes de la noche ſerian paſſadas. Y entrando por ella, no ſe deteniendo en parte alguna, aunque bien quiſiera ſaber de ſus compañeros, fue haſta el palacio del Soldan, pẽſando hallar toda la gẽte muy ſoſſegada, mas violo al reues: hallando mas de diez mil caualleros al rededor del palacio, con muchas hachas encendidas. El haziendo mayor diſsimulacion ſe llego a ellos, paſſando por medio, no ſabiẽdo nadie quiẽ fueſſe: mas de q̃ penſauan q̃ alguna de las dõzellas dela infanta Aurora fueſſe, q̃ con la infanta Perſina ſoliã eſtar: aſsi llego haſta la eſcalera del palacio. Y ſubiẽdo dõ de las guardas dela torre eſtauã, dõde era ſu priſion, les dixo q̃ la dexaſſen entrar, q̃ yua a ver al cauallero de la rica figura. Ellos penſando q̃ ſu donzella fueſſe, la dexaron entrar, diziendole, q̃ como ſe auia eſtado todo aquel dia fuera, eſtando tan mal herido ſu ſeñor, el cauallero de la rica figura. No ſe a podido mas hazer, reſpondio el principe. Yaſsi paſſo por ellos, haſta entrar dentro de ſu apoſento, dõde hallo a Floriana y ſu cõpañera, q̃ le eſtauan eſperando: y no ſe quiſieran acoſtar, haſta verle. Que como le vieſſen, Periana corrio con tanto plazer a abraçarle, q̃ parecia q̃ fuera de ſu ſeſo eſtuuieſſe: lo meſmo hizo Floriana, que tomando vna ropa, ſe leuanto de la cama. Don Belianis con mucho plazer les dixo: Paſſo ſeñoras, que no ſe ſuffre a vn cauallero como yo, hazerle tantos fauores: principalmente en lugar tan ſoſpechoſo. No ay lugar con ſoſpecha, dixeron ellas, donde eſta vn tal cauallero como vos, que mas fauores que eſtos merece recebir, aũque fueſſe por las mas altas princeſas del mũdo: y queremos os agora curar, porque deſpues nos conteys lo que vos a acaecido, deſpues que de aqui ſaliſtes: y deſnudandole de ſus ropas, preſtamẽte le echaron en ſu lecho, donde fue curado por la mano de aquellas, q̃ al preſente enel mundo mas ſabian de aquel meneſter: y dandole luego a cenar, lo que vieron que le conuenia, lo comio con la voluntad que podreys penſar: quien deſde el dia antes no comiera bocado. Ellas le quiſieran dexar dormir, mas don Belianis que poca voluntad lo tenia, las hizo quedar alli hablando con el: donde les conto quanto le auia acaecido deſpues que de alli ſaliera. Que quando les conto lo que paſſara con don Contumeliano, no podian tener la riſa. Mucho me plaze, dixo Floriana, de lo que os acaecio, porque no nos tuuieſſedes por mẽtiroſas en lo que

lo q̃ de vueſtra hermoſura diximos: por dõde podreys ſacar lo q̃ de nueſtra ſeño ra la princeſa Florisbella os deziamos: y agora nos bolued nueſtra imagen, que ya no la aureys meneſter. Dexadmela ſeño ra Floriana, reſpondio don Belianis, por el preſente, que aun no la e mirado con la de mi eſcudo, para ver qual eſta mejor ſacada, q̃ la traça bien ſe que toda es vna: y dezidme que es la cauſa porq̃ el Soldã mando ſalir de ſu tierra al principe Peria neo, hijo deſte Califa? que mi ſeñora la infanta Aurora me lo començo a contar eſte otro dia, y no ſe quien nos impidio q̃ no lo acabaſſe, y deſpues aca no ha auido lugar. No lo emos podido ſaber noſ otras, dixeron ellas, mas de que ſe cree, que el Soldan deuio de penſar que el era enamorado dela princeſa, y porque no cometieſſe alguna coſa contra el, por auer en ſu poder a la princeſa, ſiendo el mas valiente cauallero que entonces en el mũdo ſe ſabia, le mando ſalir dela cor te. Que ſe podia perder dixo don Belia nis, en darſela por muger, ſiendo el tal cauallero y alto principe? No ſe auentu raua mucho dixeron ellas: que ſi por ſe ñorio, y lo de mas alguno enel mundo hu ueſſe de ſer concedida, bien la merecia eſte principe, mas penſamos, que ſegun ſu hermoſura y eſtado, y buenas mane ras, alguno de nueſtros dioſes ha de ba xar a caſar cõ ella: y ſi el la pidiera al Sol dan nueſtro ſeñor para caſarſe con ella, biẽ penſamos q̃ no ſe la negara: mas ja mas el quiſo dezir ſu nõbre, haſta q̃ deſ pues dela guerra đ Antiochia lo ſupierõ. Todo eſto dezia don Belianis, por ſaber todo lo q̃ auia paſſado el cauallero delas imagines enlos amores đ la princeſa Flo risbella: y gran deſconſuelo conſigo to maua, viẽdo que donde quiera oya dezir tales marauillas del cauallero delas ima gines, ſiendo tan eſtimado enla tierra dõ de ſu ſeñora eſtaua: y tomauale propoſi to de jamas no deſcanſar, haſta verſe con el: pareciendole que jamas de ſu ſeñora podria ſer fauorecido, haſta que aquel cauallero fneſſe quitado de medio: y con eſta paſsion dixo a las donzellas: Y como ſeñoras, deſpues aca no ſe an ſabido nue uas algunas de aquel cauallero? tan pre ſto oluido los amores dela princeſa Flo risbella? No ſeñor, dixeron ellas, antes ſe tiene por muy cierto, que ſiempre disfra çado de armas y cauallo anda en la corte del Soldan: y aun deſpues aca a imbiado vnas dos cartas a la princeſa nueſtra ſeño ra, ſuplicandole le reciba por ſu caualle ro, haziendole ſaber como es principe đſta tierra: mas la carta ſe dio a noſotras: y temiendo que nos ſucederia algũ mal, no ſe la oſamos dar. Pues que le diſtes por reſpueſta dixo el principe dõ Belia nis, a quien os dio la carta? No otra coſa, dixeron las dõzellas, mas de que la prin ceſa no queria reſponder. Pues porque no ſe la diſtes, dixo el principe don Be lianis? No ay ſeñor quien tal coſa oſara hazer, que no recibiera la muerte, reſpõ dio Floriana, porque aliende de que mi ſeñora es la mas retrayda y guardada en ſemejãtes caſos que jamas ſe vio, quiere muy mal a eſte principe, a cauſa dela in fanta Aurora auer perdido ſu reyno a ſu cauſa, y ſer ſu padre muerto, que tio era de nueſtra ſeñora la princeſa, hermano đ ſu madre. Y cõ eſto quedo el principe dõ Belianis algo conſolado: y por dar lugar a la imaginaciõ, les dixo q̃ ſe fueſſen a re poſar q̃ el ſe queria dormir. Ellas lo hizierõ aſsi: y deſpues de acoſtadas, entre ſi començaron a platicar, q̃ el cauallero dela rica figura deuia de eſtar enamora do de ſu ſeñora. No me creays, dixo Pe riana, ſi deſpues aca q̃ a la princeſa Flo risbella le nombraſtes no eſta encẽdido en ſus amores: q̃ no ſin cauſa nos a pregũ rado ſus coſas tan particularmente. Que reys lo ſaber de cierto, dixo Floriana, le uantemonos y eſcuchemos lo que habla, que no es poſsible que no deſcubra lo que en el pecho tiene? Aſsi lo hizieron, q̃ leuantandoſe en camiſa, ſe pararon a eſ cucharle: y oyeron q̃ entre ſi ſe eſtaua la mentẽdo, y de rato en rato daua vnos ſo-

ſoſpiros tan congoxoſos,q̃ parecia q̃ el al
ma ſe le arrancaſſe,y cõ la mucha paſsiõ
comẽço en voz baxa a dezir: O cõgoxa-
do de ti cauallero dela rica figura,princi
pe deſdichado: qual fue tu tan ſin piedad
ventura que a Perſepolis te traxo, para q̃
tan cruel muerte ſintieſſes? Ay de ti,q̃ no
baſto q̃ el amor tal crueldad cõtigo vſaſ
ſe,ſino que a los principios la mayor de
ſus deſgracias te moſtraſſe, moſtrandote
no ſer parte para merecer ſeruir a quien
tanto deſſeas? O venturoſo cauallero de
las imagines,que ya que algun trabajo a
cauſa dela mas acabada delas nacidas ſuf
fres,tus ponſamiẽtos ſon ya manifieſtos:
por donde eſta ſola gloria baſta, para ya
ſer bienauenturado: mas afortunado de
mi,que me cumple ſuffrir tan gran traba
jo,ſin q̃ mi mal a nadie puda ſer manifie-
ſto,por parte de ſer ſin merecimiento el
galardon: pero la fortuna ordene lo que
quiſiere,q̃ no dexare de ver haſta quanto
ſe eſtiẽde mi deſdicha: y ſi el cauallero d̃
las imagines yo hallo,yo juro por la or-
den de caualleria que recebi, de le mo-
ſtrar como otro q̃ yo, no deue de gozar
de tales penſamientos,aunque mas esfor
çado la fortuna le aya hecho, ſi ya la
muerte antes no me ocupa: pues ſera tan
difficultoſo con tan crecido tormento ſu
ſtentarla. Y con eſto comẽço de nueuo
a tornar a ſus grandes ſoſpiros, con tãtas
lagrymas y ſolloços, q̃ parecia en ellos
ahogarſe. Valan me los dioſes dixo Flo-
riana,vos oyſtes nũca tal paſſion de caua
llero en tan poco tiempo? no auiendo vi-
ſto a aquella por quien padece? creo q̃ ſi
no ay remedio,la muerte no ſe le podra
eſcuſar: pues veys quan mal herido eſta.
No ſe q̃ os diga,dixo ſu compañera Pe-
riana,ſaluo q̃ es la mas eſtraña coſa q̃ ja-
mas oy, q̃ el amor de vna dõzella baſte aſ
ſi a enternecer el coraçon de vn caualle-
ro,delante quien aun los fieros animales
tienẽ miedo: a quien noſotros hemos vi-
ſto paſſar tales coſas,q̃ dudo ſeran crey-
das,y eſta es la mas eſtraña de todas: bra-
uo competidor ſe le offrece de preſente
al principe de Perſia. No le dexa de te-
ner tan grande el cauallero dela rica figu
ra,dixo Floriana,pues ya conoceys ſu eſ-
fuerço y valẽtia del otro, juntamẽte cõ
ſu eſtado: y aunq̃ de preſente eſte mal cõ
el Soldã,facilmente cõ poca perdida de
ſu eſtado ſe podra recõciliar. Todo eſſo
tengo viſto,dixo ella,mas bien veys q̃ con
grã parte no ſon iguales para poder ſer
queridos: que tambien eſte cauallero de-
ue de ſer gran principe,pues ſabiendo q̃
el otro la quiere, ſe diſpone a ſeruirla,
pues ſu hermoſura biẽ veys q̃ no recibe
cõparaciõ enel mũdo: de ſu esfuerço noſ
otras ſomos teſtigos,y de mi os digo, q̃
aunq̃ la muerte me ſobreuinieſſe, no de-
xaria de hazer todo lo poſsible para q̃ la
alcançaſſe: pues el peligro de que nos li-
bro,y el amor q̃ le tenemos y nos tiene,a
todo eſto ſe eſtiende. Y hablando eſtas y
otras coſas ſe tornaron a ſu lecho,donde
eſtuuieron haſta la mañana que tornarõ
a curarle: y cierto el tenia tanto deſſeo de
verſe fuera de aquella tierra,q̃ grãde ali-
uio daua a ſus llagas,de ſuerte q̃ ſus don-
zellas dixeron q̃ dentro de diez dias le da
rian bien ſano para poder caminar. Con
lo qual el eſtaua muy alegre,pẽſando de
ſe ver preſto enla ciudad de Babylonia,y
gozar dela viſta d̃ la princeſa Florisbella.

Capitu. xxviij. De co-

mo entre los principes don Brianel y Ar
fileo ſe concerto con los dos Reyes,de li
brar al duque Alfriron,y al cauallero de
la rica figura: y como la infanta Aurora
fue a hablar al cauallero dela rica figu-
ra: y por ſu conſejo ſe partio dela corte
del Soldan.

LA hiſtoria cuenta: que viſto
por el principe Arfileo, como
el Soldan en ſus coſas tan a la
clara ſe regia por paſsion,
acordo juntamente cõ los reyes ſus ami
gos a quien eſte hecho tocaua, como
perſonas a quiẽ el Califa quebrara ſu pa
labra,de dar orden como aquellos nego-

cios

cios se concluyessen: porq̃ el Soldan aunque huuiesse sido requerido q̃ soltasse al cauallero dela rica figura, jamas quisiera: y acordaron de dar parte dello al principe don Belianis, y para ello le fue a hablar la infanta Aurora, a quien el Soldan para ello diera licencia. Y entrando enla prision, hallo a don Belianis que hablando estaua con las donzellas en cosas dela princesa Florisbella: que como ellas viessen su passion, siẽpre le metian en semejãtes platicas, lo qual vnas vezes le daua plazer, y otras vezes le daua pena, conforme a lo que ellas le contauan, siẽdo su coraçon en aquellas cosas como la blanda cera: la qual facilmẽte se imprime y borra, conforme al intento del q̃ lo quiere. Pues como la viessen entrar, las dõzellas se leuantaron con mucha desemboltura para la recebir: el principe don Belianis quiso hazer lo mesmo, mas la princesa llego tan presto, que el no fue parte para ello, y quiso hincar las rodillas ante el: mas dõ Belianis la abraço con mas volũtad q̃ antes, como aquel q̃ herido de tan mortal llaga como los amores de Florisbella le causauan, por su mano esperaua remedio, por parte de ser tan cabida con su señora. La infanta Aurora se sento par del, començando a preguntar como yua de sus heridas. Bien mi señora dixo el, aũ que estando en tal compañia no auia que preguntar: pues aunque fortuna quiera, no me puede ir mal. Floriana le dixo: Baste señor cauallero, q̃ hasta agora no nos aueys pagado la cura sin que nos affrenteys con vuestras palabras. Bueno sera, dixo Periana, q̃ se la pidamos, porq̃ no piẽse q̃ nos ha de pagar con donayres. No tẽgo yo cõ que poderos pagar dixo el principe don Belianis, cõforme a vuestro merecimiento, ni a la obra que de vos he recebido: que si lo tuuiesse, no consintiria q̃ en pago dello me tuuiessedes enla carcel en que de contino me hallo? Que carcel es essa? dixeron ellas, que si el Soldan os mandasse soltar, con nosotras facilmente se acabaria. Si tan presto me pudiesse yo librar dela que digo, respondio don Belianis, como dela del Soldan, no sintiria pena alguna de mi prision. Dexemonos desso dixo la infanta Aurora, q̃ tiempo vendra que de todas essas prisiones seremos libres, y estas señoras contentas: q̃ si enla paga os descõcertaredes, yo quiero ser el tercero: aunq̃ bien se que no tienen proposito de desauenirse con vos. Y quiero os dezir a lo que vengo: Ya sabeys, como aunque el Soldan a sido rogado e importunado que os suelte, a vos y al duque Alfriron, jamas lo a querido hazer, aunq̃ los Reyes de Armenia y Tesefante mucho sobre ello le an importunado: antes agora en la final respuesta dixo a los Reyes, que no le hablassen mas enello, porque dello no se les siguiria prouecho: dandoles a entender, que tambien serian presos si mas en ellos insistian. Ellos tienen determinado de concluyr este negocio, a causa de que el cauallero venturoso no puede estar enla ciudad por mãdado del Soldan: y de presente, aunque esta aqui, le an dicho al Soldan q̃ es ydo fuera: y no lo quierẽ hazer sin vuestro parecer. Que gente es la que tienen para hazer esso, dixo don Belianis? Tendran hasta ocho mil caualleros, dixo la infanta, y aqui me dieron vuestra espada que traxessen encubiertamente: y luego la saco, que q̃ ceñida debaxo de vna larga ropa la traya. El principe don Belianis la tomo, y fue tan alegre con ella, como si le dierã vn reyno. Las donzellas fueron espantadas de ver la riqueza della, q̃ sin duda era tal, que no recibia estimaciõ. Dezildes mi señora, dixo el principe dõ Belianis, a essos señores, q̃ para de oy en seys dias tẽgan toda la gente a punto, y q̃ acometan en anocheciendo al palacio del Soldan: y que no procurẽ sino por librar al duque Alfriron, y en todo caso saquen tambien a la princesa Persiana, que no es razon q̃ de otra manera se haga: y vos mi señora despedios del Soldan, diziendo que os quereys partir, pues a mi me detiene aqui: y esperadnos eñl primer lugar dõde

algu-

alguno delos caualleros del duque Alfri ron vos dixere que es el camino: porq̃ de otra manera nos seria gran embaraço: y yo os embiare estas donzellas, que tambien se vayan con vos, para q̃ no nos desparta este camino, y en esto no aya falta: y a los caualleros les podeys dezir, que de mi pierdan cuydado, q̃ en acometiendo ellos al palacio, sere con ellos. Bien dezis mi señor, dixo la infanta, y si parece q̃ lo diga a la infanta Persiana, porque este apercebida para entonces, y no se esconda con el ruydo? Biẽ sera assi, dixo el principe don Belianis, y con esto la infanta Aurora auiẽdo estado alli vn poco, se torno a salir. El principe don Belianis se quedo hablãdo con sus donzellas, en lo q̃ antes. La infanta se fue de camino a hablar a la linda Persiana, haziendo le saber lo q̃ estaua concertado, con lo qual fue la muger mas alegre que jamas se vio: y era tãta su alegria, q̃ pensaua de no lo poder encubrir: y de alli se fue a los q̃ la imbiarã, dandoles cuẽta delo que el cauallero de la rica figura queria que se hiziesse: delo qual todos fueron muy contentos. Los Reyes hablaron a toda sugente, diziendo les como ellos queriã sacar de prision al duque Alfriron, por la affrẽta que el Soldan les auia hecho, en quebrarles la palabra, dela qual a ellos redundaua su parte por ser sus seruidores muy leales vassallos: cõ lo qual todos fuerõ muy alegres, pareciẽdoles q̃ tambien a bueltas saquearian el palacio, y aun por ventura la ciudad: y con esto cada dia el plazo que tenian puesto, se les hazia vn año, desseãdo ya verse con la gente del gran Soldan em bueltos. Muchos en este medio tiempo se metieron en hablar al Soldã, mas ninguna cosa con el aprouechaua, antes estaua muy determinado de hazer morir al duque Alfriron. Y si lo dilataua, era porque tenia nueuas muy ciertas del esforçado principe Perianeo su hijo, que muy en breue seria con el: con el qual no tenia temor al resto del vniuerso: y entõces mas seguramente queria hazer sus hechos. Y assi estaua siẽpre tan sobre auiso, q̃ ninguna cosa se le pudiesse imputar a descuydo: en las quales cosas se passaron los cinco dias de termino q̃ don Belianis dixera, y el estaua leuãtado y sano de sus heridas, y viendo como el tiẽpo se llegaua, imbio las donzellas a la infanta Aurora, para q̃ hiziessen lo q̃ les dixera. Y ellas, aunq̃ contra su voluntad, viendo ser aquello lo mas necessario, se despidieron del: y saliendo por el palacio dixeron al Califa, q̃ el cauallero dela rica figura estaua bueno, que ellas no tenian mas que curarle. El las dixo que se quedassen en el palacio si querian, hasta quando tuuiessen necessidad de partirse. Ellas le rindierõ las gracias, y se fuerõ para la infanta Aurora, la qual hallaron con todas sus donzellas de camino, que se venia a despedir del Soldan, y a ellas les fueron dados sendos palafrenes, y boluieron con ella: donde siendo llegadas ante el Soldã, la infanta Aurora le dixo: Grande es el agrauio muy poderoso señor, que en tu tierra me has hecho, y la quexa que de ti tẽgo, pues tan contra razon y justicia tienes preso al cauallero dela rica figura que en mi compañia vino, y en auer mandado salir tan contra razon de tu tierra a vn tal cauallero como es el cauallero venturoso, cõ todo lo de mas que tu muy bien sabes: y pues desta suerte en tu casa passan las cosas, yo tengo determinado de me boluer a casa del Rey mi padre, aunque con harta tristeza, por carecer a tu causa de la mejor compañia que jamas donzella alguna tuuo: y mucho quisiera que cõ mucha cordura atajaras los males q̃ de aqui se podran seguir, los quales en mi entendimiẽto traygo figurados: y si agora por mi ruego esto hiziesses, no auria alguno q̃ a soberana virtud no te lo tuuiesse: con lo qual darias color a todo lo passado: pareciendo auer sido con algun enojo, que no suele ser el escusarlo en mano de los hombres. Y acuerdate de la sangre que el principe de Fenicia derramo en esta batalla: no quieras ser enel mundo profazado,

fazado, donde antes por el principal de los Reyes era tenido, con tanta crueldad, donde parece no auer auido culpa alguna: y con esto callo esperando que el Soldan le respondiesse. El qual estuuo dudãdo si mandaria soltar a don Belianis: mas como de todo punto estuuiesse ciego de passion, le dixo: No se hermosa infanta q̃ es la causa q̃ tanto enojo mostrays cõtra mi, por cosa q̃ a no lo hazer assi, no cũpliria con el estado y señorio q̃ los dioses me dieron: pues daria causa q̃ de mis propios vassallos fuesse tenido en poco: y si esto no fuera, yo holgara de os dar al caualleros dela rica figura: mas no se puede hazer otra cosa. Pues q̃ culpa hallays señor dixo Arfileo, q̃ acõpañando a la infanta venia, q̃ puede tener en esso el caualleros dela rica figura, q̃ no es vuestro vassallo? no ha de auer otro juez sino vos desta causa? cierto con la passion que vos señorea, no sera ella muy bien determinada. Grãde es vuestro argullo principe de Rosia, dixo el Califa, pues os meteys a darme consejo, donde yo no lo e menester, y no me hableys en este hecho: y salido de mi señorio, hazedme quanto mal pudieredes, que no estimo en cosa alguna la grandeza de vuestros reynos ni señorios, de que vos y vuestros compañeros tanto os preciays. Arfileo estaua tan corajoso que le quisiera responder muy asperamente, si la infanta no le detuuiera, diziendole, que dissimulasse por entõces: que a tiempo serian que el Soldan se arrepintiesse de qualquiera cosa que contra el hiziesse: y despidiendose del Soldan, se tornaron a baxar, esperando el dia siguiente, enel qual esperauan ser bien vẽgados del Califa: y assi salieron dela ciudad, acompañando a la infanta Aurora toda la principal gente dela corte: donde fueron cõ ella hasta vna villa que alli cerca a seys millas se hazia: y de alli se boluio toda la gente a la ciudad. Arfileo fingiendo que se yua con la infanta, y como vino la noche, se boluio a Persepolis, donde muy secretamente comẽço a dar orden enlo que se hauia de hazer, para que el dia siguiente en anocheciendo, todos fuessen en la posada del Rey de Armenia, de donde determinauan de salir, por ser lugar mas encubierto. Pues al principe dõ Belianis no se le oluidaua lo que el hauia de hazer, mas antes estaua esperando la hora con tãta vigilancia, como aquel que en tan gran peligro, a causa de no tener sus armas, se esperaua ver. Pues el gran Soldan no estaua sin recelo, y simpre mãdaua a las guardas estar a pũto: y el mesmo las visitaua, no se confiando de alguno, como sea passiõ propia, del que con aceleramiento, y contra razon haze sus cosas, como al presente le acaecia al Soldan: al qual su sobrada y subida soberuia del muy gran señorio q̃ tenia, juntamente con tener vn tan valiente hijo, que difficultosamente se hallaria otro mas valiente, y de mayor esfuerço, le tenia puesto en el estado que veys: que dentro en su ciudad y palacio de sus propios vassallos no estaua seguro, sin ser parte para della los echar: y su propia hija, aunq̃ la muerte no le desseasse de presente, la destruycion de toda su hõra procuraua, con tanto desseo, como sus formados enemigos: pues q̃ diremos a esto los q̃ sin tener estado, renta, ni señorio, no solo nuestros iguales menospreciamos, mas a las altas cumbres queremos subir sin fundamento alguno, mas de grandes torres de viento, delas quales no alcançamos, viendonos tan subidos en vanidad, a ver nuestros pies, para deshazer la rueda de nuestras locuras, pensando nadie ser nuestros iguales: dõde si ver nos pudiessemos, de nosotros mesmos tomariamos vengança, para tener de nosotros mesmos gran compassion: pues al fin no se nos puede dar mayor pago, que dexarnos con nuestras grandes y altiuas soberuias e hinchazones, las quales nos dan tanto trabajo, que bien mirado, es el mayor delos tormentos dela vida humana: pues jamas se puede alcançar vn tã pequeño contentamiento, que nosotros mesmos

meſmos no le demos mil ñublados: como al preſente al grã Califa de Syconia, Soldan del gran imperio de Perſia: que por ſalir con la vanidad y locura de ſu intencion, no eſtimando en nada tales principes y tan altos caualleros, eſta en tal auentura, que no ſera poco ſi la vida eſcapa. Y por no nos alargar en coſa tan clara, boluerem̃os a nueſtro propoſito.

Capitulo xxix. De

la braua y temeroſa batalla que enla ciudad de Perſepolis paſſo, entre los caualleros y principes con la gente del Soldã, ſobre la libertad del duque Alfritõ, y de lo que enla batalla ſucedio.

A la claridad del ſol de ſobre las tierras era quitada, viniendo la noche tan eſcura, que no pequeño pauor enlos coraçones de algunos caualleros, que no de muy fuertes coraçones eran dotados cauſaua, eſperando de acometer tan rezia coſa como la batalla de aquella noche penſada, quando don Brianel y Arfileo acompañados delos dos Reyes de Armenia y Teſefante, mãdaron caualgar toda ſu gẽte, y ellos ſalieron armados en ſus caualllos, mandando don Brianel a los enanos que tomaſſen las armas de don Belianis, y que con ellas ſe fueſſen camino de donde a la infanta Aurora dexaran: y dando por apellido a ſus gentes que todos a grã des vozes dixeſſen: Fenicia, Fenicia, ſalieron de ſu poſada lo mas paſſo que ellos pudieron: y como aquellos dias la ciudad eſtuuieſſe tan pueſta en armas, nadie recibio ſoſpecha, penſando que fueſſen a guardar el palacio. Y aſſi fueron haſta q̃ llegaron a el, donde hallaron las guardas que vos diximos: y luego en altas vozes dixeron ſu apellido, acometiendolos con tãta furia y preſteza, que mas de dos mil caualleros puſieron por el ſuelo. Mas ellos ſintiendo la burla, ſe apiñaron todos de tal ſuerte, que ſe començo la batalla tã reñida, que de vna parte y de otra auia infinidad de cuerpos muertos: porque aunque por la eſcuridad no ſe vieſſen, conocian ſe muy bien por los apellidos: que la gente del Soldan tambien tenia ſu ſeñal, por ſer conocidos: y con eſto cada hora ſe encendia mas la batalla: mas ellos defendian tan bien la entrada, que como fueſſen muchos mas, aunque el principe don Brianel y Arfileo hazian grandes marauillas por ſe meter con ellos, no podian: a cuya cauſa ſe querian apear para meterſe con ellos: que a eſta hora aſſomaron tantas lumbres, q̃ muy bien los vnos a los otros ſe vian. Mas el principe don Belianis, luego que oyo las primeras vozes, no curo de mas de que reboluiendo ſu manto al braço, y puſo mano a ſu eſpada, y con mucha ligereza baxo por la torre abaxo: mas no fue acabado de baxar, quando las guardas dieron con mucha furia ſobre el: principalmente el capitan dellos, que le quiſo dar por encima dela cabeça, penſando ſe la hazer dos partes, mas el le tomo el golpe en ſu eſpada, y alcançole tal reues en vna pierna, q̃ toda cortada el capitan vino al ſuelo. Mas antes que caye ſſe, don Belianis reparãdoſe delos golpes de los otros caualleros, le trauo tan rezio por el eſcudo, que ſe lo ſaco delas manos, y dãdo vn gran ſalto para tras, lo tomo por las embraçaduras: y con ellos ſe començo a reboluer en vna tan cruel batalla, como ſi de ſu parte otros tantos caualleros tuuiera: y como el lugar en que eſtauan era tan eſtrecho, todos los golpes recibia en el eſpada, y enel eſcudo, y los ſuyos eran tan mortales, que en muy breue tiempo mas de treynta caualleros tenia enel ſuelo tẽdidos, con tan deſaforadas y eſtrañas heridas, que ſolo mirarlos era muy gran eſpanto: y de tal ſuerte los comẽço a apretar, q̃ como las vozes fueſſen tan grãdes enel palacio, que todo parecia hundirſe. Los caualleros eſtauan tan turbados, que la pauoroſa muerte les parecia ver ante ſus ojos: y viendo que ſi mas eſperauã, ante la furia del cauallero delarica figura, no les

no les tardaria, se començaron a retraer por el palacio adelãte. El principe dõ Belianis no curo de seguirlos, antes muy de presto se armo delas armas d̃ vno de aquellos caualleros, y no se deteniẽdo punto, como aquel q̃ bien sabia el daño que de la dilacion se les podria seguir, se metio por el palacio adelante: donde llegãdo a la gran sala vio a la luz de muchas antorchas al Soldan, q̃ con la gente de su guarda yua a socorrer el palacio, que le dezian que por el principe de Fenicia eran acometidos: que esto pensauan los caualleros, por el apellido que sus contrarios trayan: y como a esta hora con su vista la saña le creciesse, en altas vozes dixo: Atiẽpo estamos falso Soldan de Persia, quebrantador de tu palabra, q̃ veras lo poco q̃ mi prisiõ te a aprouechado, que sabete q̃ soy el caualleró dela rica figurá. Quien vos podria contar la turbacion q̃ el Soldan recibio de aquellas palabras? y luego se tuuo por perdido. A esta hora los caualleros se pusieron delante el Soldã por le defender, mas como a su proposito, no auiendo cosa q̃ le impidiesse, començo a herirlos de tales golpes, que en mal punto para ellos la batalla se començo. De suerte, q̃ no siendo parte para lo resistir, començo con doblada furia a passar por medio dellos, para del Soldan poder ser vengado: mas el que con tanto impetu le vio venir para si, se començo a retirar, de tal suerte, que llegando a vnas finiestras que encima de vnas huertas cayan, las abrio, y por ellas sin se le hazerd̃ mal, salto hasta abaxo, donde segun fue el salto, no fue poco no morir: pero toda via entrambas piernas huuo desencaxadas de su lugar. No menos hizieron otros muchos caualleros, que mas de treynta saltaron tras el, que no menos huyan del q̃ del fuego muy temeroso hazer suelen. El principe don Belianis estuuo determinado de hazer lo mesmo, tanta era la saña q̃ del Soldan tenia: mas acordo de cõcluyr primero la batalla, q̃ despues pẽsaua q̃ no le faltaria tiẽpo para satisfazerse a su voluntad. Y boluiẽdo sobre los caualleros, violos que todos yuan corriendo por la escalera de palacio abaxo: y metiendose tras ellos, hallo que sus compañeros auian retraydo la gente del Soldan hasta la escalera, la qual ellos defendian, como aquellos q̃ no menos que la muerte si fuessen entrados esperauan. Que como estuuiesse por las espaldas començo a herir en ellos con tanta prissa, que los caualleros pensando q̃ por otra parte les huuiessen entrado, desmayaron de tal suerte, que con pequeño apreton que les dieron fueron entrados: y la mayor parte de ellos muertos: sin q̃ a la crueldad delos vẽcedores se pudiesse poner remedio: los quales no solo tras la gente hizieron lo que vos dezimos, mas todas las cosas ricas del palacio començaron a robar, como aquellos q̃ siendo gente comũ, fuera aquel su principal intento. Don Belianis con el principe Arfileo, se metieron en el aposento dela infanta Persiana, q̃ muy medrosa ante sus donzellas, por mas dissimular se mostraua, y en llegando el principe don Belianis en voz alta le dixo: Cũple infanta Persiana que cõmigo vays en pago dela prision en que tan contra justicia vuestro padre me a tenido: y luego la tomo en sus braços, y otros caualleros tomaron dos o tres de aquellas donzellas, las quales dauan tales gritos que el palacio parecia hundirse. Y saliendo cõ ellas toparon al caualleró venturoso, que venia en busca de la infanta, y consigo traya muy espantado al duque Alfiron, que dela prision librara, que como viesse a la infanta, por poco no ensandeciera de plazer. Luego el principe don Belianis mando que las trompetas se tañessen, para q̃ la gente se recogiesse: y el juntandose con los Reyes de Tesefante y Armenia, començaron a sacar la gente del palacio. Lo qual a penas podian hazer, porque como aquel fuesse su principal intento, siendo gente comun, andauã todos ocupados en robar y saquear el palacio. Mas ya que todos fueron salidos, el prin-

ci-e

cipe don Belianis mãdo a los caualleros del duque Alfriron que guiaſſen para la tierra del duque ſu ſeñor, q̃ dentro dela tierra del Soldan de Perſia era. Ellos lo hizieron aſſi cõ mucha preſteza, viendo que tan bien auian negociado, porq̃ algũ eſtoruo no les ſucedieſſe, a cauſa q̃ mas de quarenta mil hombres eſtauan ya armados por la ciudad de Perſepolis, y como no tuuieſſen quien les mandaſſe lo q̃ hauian de hazer, eſtauan ſe quedos eſperando la mañana: para no ſer engañados con la eſcuridad dela noche. Mas la gente del duque Alfriron camino tan bien, que a la luz del dia eſtauan enel lugar dõde a la infanta Aurora el dia antes dexaran: donde todos ſe apearon por deſcanſar. Y alli las infantas muy graciosamente ſe recibieron, juntamente con el duque Alfriron, el qual andaua tan loco de plazer, quanto antes ſe puede penſar que auia tenido de dolor: y por todos juntamente fueron dadas las gracias a los dos Reyes que tan bien les ayudaran, prometiendo y jurãdo entre ſi para ſiempre perpetua hermandad: la qual les duro toda ſu vida con tanta lealtad, como eſta gran hiſtoria haze cumplida relacion. Y luego no ſe curando de detener mucho, ſe partieron de alli: donde los dexaremos por os dezir lo que el Soldan hizo.

Capitu. xxx. Delo que

el Soldan hizo deſpues de ver ſu hija robada: y como don Coroliano y Boraldo ſu hermano fueron en pos dellos cõ mucha gẽte: y dela cruda batalla que entre ellos huuo, con lo que enella ſucedio.

QVien os podria contar los grãdes llantos que en el palacio del Soldan ſe hazian, y eran los gritos que las dõzellas de la infanta Perſiana dauan tales, que toda la ciudad reſonaua. A eſta hora viendo los caualleros que dela batalla eſcaparon que ſus contrarios eran ydos, començaron a buſcar al Soldan: y hallandole qual vos diximos, le ſubieron a ſu apoſento echãdolo en ſu lecho, que como oyeſſe los gritos de las donzellas, y preguntãdo la cauſa, fuele dicho como ſus enemigos lleuaron a ſu hija Perſiana, y libertaron al duque Alfriron cõ todo lo demas que el no viera: que quando lo oyo, por poco del graue peſar no murio: y luego llamando vn ſu ſobrino que muy buen caballero era, llamado Coroliano, le mando que tomaſſe toda la gente que auia en la ciudad, y ſiguieſſe tras aquellos que a ſu hija lleuauan robada, y que a ninguno de quantos pudieſſe auer, perdonaſſe la vida: y eſto hablaua de tanto corage de no ſe poder vengar, que las lagrymas en gran abundancia le ſaltauan delos ojos. Coroliano lo hizo, como aquel que ſu deſcanſo eran ſemejantes peligros, teniẽdo por cierto que de la gente que tal daño les auia hecho, ſerian muy bien vengados. Luego mando tocar tantas trompetas y atabales, que la ciudad toda reſonaua: mando que todos los que pudieſſen tomar armas fueſſen a la hora en palacio: con lo qual en breue fueron juntados mas de quarenta mil caualleros, con los quales cõ mucha prieſſa ſalio de Perſepolis, no guardando orden enel caminar, porque no ſe les fueſſen, que gran trecho les lleuauan, que por mucha prieſſa que ſe dio, bien ſerian mas de quatro horas del dia quando ſalio dela ciudad, de ſuerte, que ſus contrarios eſtauan mas de quinze millas de alli: aſſi anduuieron todo aquel dia haſta vna villa que del Soldan era, donde repoſaron aquella noche y huuieron nueuas como para otro dia hauian de ir a comer a la villa de Bolera: q̃ como Coroliano vieſſe que ſi alli ſe le acogieſſen, no los podria auer como el queria, a la media noche hizo leuãtar toda ſu gente, y caminaron tanto, que venido el dia los vieron baxar por vn recueſto en muy buena ordenãça, delo qual recibio mucha alegria: y luego hizo tocar ſus trompetas, de ſuerte que por el principe don Belianis fueron muy biẽ oydas: y boluiendo a mirar, vieron venir contra ſi tanta

ſi tanta gente,que todo el campo cubriã. Delo qual recibio algũ recelo,como aq̃l que via el embaraço,q̃ en guardar las infantas tẽdria:y luego haziendo de ſu gente vna muela,mando q̃ las infantas fueſsẽ pueſtas en vn recueſto q̃ alli eſtaua , con quiniẽtos caualleros que las guardaſſen: lo qual preſtamẽte fue hecho. Y viendo q̃ ſu gente eſtaua algo amedrentada, con ver venir ſobre ſi tanta multitud de gente,les començo a esforçar : diziendoles q̃ miraſſen que aquella gente q̃ era de poco cõcierto y menos esfuerço,que ellos meſmos venian caſi vẽcidos,q̃ no tuuieſſen temor alguno:que la paſſion del eſtrago que en ellos auian hecho,los traya ciegos.Y luego tomando conſigo al caualleiro venturoſo,y al principe Arfileo, y a los Reyes de Armenia y Teſefante,juntamente con el duque Alfriron ſe puſieron enla delantera , eſperando a ſus enemigos.Que como Coroliano huuieſſe baxado la cueſta,partio ſus caualleros en dos partes:la vna dio a vn ſu hermano q̃ Boraldo ſe dezia , y el tomo para ſi la otra. Y temiendo lo que era,mando a dos mil caualleros que acometieſſen al recueſto,que ſin duda deuia de eſtar alli la infanta Perſiana:y luego con vna muy gran grita que el campo ſe parecia hundir, arremetieron contra la gẽte del duque Alfriron:los quales con ſus eſforçados capitanes enla delantera los ſalieron a recebir,y en aquel llano ſe juntaron de tal ſuerte , que mas de quatro mil de los de don Coroliano vinieron al ſuelo:a cauſa que trayan los cauallos tan canſados de la prieſſa que ſe dierã,que a penas los podian traer.Don Belianis y ſus compañeros,por la parte que entraron hizieron tan buen agugero, que mas de ſeſſenta caualleros perdieron la vida:y començarõ ſe a reboluer con ellos con tal furia, que rayos del cielo para deſtruyr aquellos caualleros parecian.Mas como erã tantos, auia para morir y para eſperar , principalmente que Coroliano los eſforçaua de tal ſuerte,que bien ſe puede dezir que el ſolo ſuſtentaua la batalla. Que como el principe Arfileo eſtuuieſſe cõ ſobrada ſaña,tomãdo a vn cauallero delas manos vna lãça,ſe vino para el: Coroliano hizo lo meſmo cõ otra,y dierõſe tales golpes q̃ los eſcudos y arneſes fueron falſados, y ellos mal heridos ſe tuuieron en ſus caballos,y echando mano a ſus eſpadas, ſe acometieron de ſuerte,q̃ las cabeças haſta los arzones ſe hazian abaxar:mientra q̃ eſto entre ellos paſſaua,la gente de don Belianis con ſu ſobrado esfuerço que el dellos doblaua,no teniẽdo ſus cõtrarios otro algũ capitan,començarõ a ganar el cãpo,con tantas muertes de vna y de otra parte,q̃ ninguno ſe pudiera dezir que no les coſtaſſe muy caro la victoria, ya q̃ la alcãçaſſe,aunq̃ mayor era delos caualleros del Soldan. Que como eſto fueſſe viſto,el fuerte Boraldo no ſe curo de eſperar a q̃ ſu hermano le auiſaſſe, antes con vna demaſiada preſteza fue tan preſto cõ ſu haz entre ellos,como la ligera ſaeta q̃ con la fuerça dela balleſta es arrojada:y mirando dõde ſu encuentro pudieſſe executar,vio al Rey de Armenia q̃ a ſu gẽte venia ſiguiendo:y de vn encuentro le puſo por el ſuelo:lo meſmo hizo al Rey de Teſefante,donde quebro ſu lança:y en altas vozes comẽço a esforçar ſu gente,diziendo q̃ no ſe les eſcapaſſe ninguno de aq̃llos q̃ tan gran traycion auian hecho. Y dexandolos cercados,paſſo adelante:y topando cõ el duque Alfriron ſe hirierõ el vno al otro d̃ tales golpes ſobre las cabeças,q̃ Boraldo huuo vna pequeña herida,mas el duque fue fuera de ſu acuerdo, y cayera ſino ſe abraçara al cuello del caballo.Boraldo no ſe curo de detener, antes paſſo adelante , auiendo cobrado algun ranto de ſoberuia con los golpes q̃ auia hecho.A eſta hora comẽçaron a ganar el cãpo tan de rondon las gentes del Soldan,q̃ no baſtando el esfuerço de don Belianis ni del cauallero vẽturoſo,ſu gẽte ſe comẽço a retraer,q̃ como por el de la rica figura fueſſe viſtõ, cõ ſobrada ira ſe metio por ellos:dõde deſdichado era

el que ſus golpes alcançaua, que a eſta hora eran mortales, derribando cauallos y caualleros a vna parte y a otra, ſus armas auian cambiado la color, q̃ viua ſangre parecian: ſu eſpada toda colaua ſangre, de ſuerte q̃ haſta el codo le llegaua: no auia tan pauoroſa coſa de mirar, para q̃ quien en algo la parte contraria le tocaſſe: q̃ aſsi huyan todos delãte del, como las fugitiuas palomas q̃ delos açores ſon perſeguidas: no auiendo tã valiente caualllero a quien el de vn golpe no hizieſſe prouar el ſuelo. Y como diſcurrieſſe por la batalla, vio la cruda pelea que Corolia no con el principe Arfileo hazia: los quales andauã tan heridos, q̃ gran cõpaſſion era verlos: mas a eſta hora como Boraldo por alli paſſaſſe, y a ſu hermano en tan peligroſa batalla vieſſe, no curãdo de mirar por otra coſa, pareciẽdole, como era la verdad, q̃ ſu hermano lleuaſſe lo peor, alçandoſe ſobre los eſtribos ſin q̃ el caualllero dela rica figura lo pudieſſe eſtoruar, aunq̃ corriendo a ello venia, le dio tã deſapoderado golpe por de tras ſobre el yelmo, q̃ todo cortado el principe Arfileo fue mal herido, e hizo terminos para caer de todo punto fuera de ſentido. Lo qual enel coraçon de don Belianis cauſo tanta ira, q̃ la ſangre le ſalto por los ojos, viẽdole tan mal herido en ſu preſencia, q̃ por muerto lo tuuo: y con ſemejante paſſion hirio a Coroliano, q̃ otro golpe ſobre Arfileo yua a deſcargar, de tan deſatinado golpe, q̃ acertandole ſobre el eſcudo cõ el qual ſe quiſo amparar, fue todo hẽdido de arriba abaxo: y decẽdiendo la eſpada acerto ſobre el cuello del cauallo, de ſuerte q̃ todo fue cortado, y la eſpada llego al ſuelo: donde Coroliano y ſu cauallo vinierõ juntamente. Mas Boraldo a eſta hora hirio a dõ Belianis đ vn reues, de ſuerte q̃ alcançandole por vn lado, fue todo cortado, y el huuo vna mala herida, y tornole a aſegũdar otro cõ tanta preſteza ſobre el yelmo, dado con tal fuerça, q̃ los correones del yelmo todos fuerõ cortados: quedãdole la cabeça deſcubierta. No ſe vio biuora mas empõçoñada, ni leon quartanario mas corajoſo, q̃ a eſta hora fue don Belianis: y reboluiendo ſobre Boraldo le dio tal golpe, q̃ el eſcudo fue hecho dos pedaços: no menos lo fue el yelmo y coſia, y cõ vna mala herida dio cõ el enel ſuelo: mas Coroliano q̃ a eſta hora ſe acabara de leuãtar, conociendo por las armas ſer aquel el cauallero dela rica figura, viẽdo q̃ ſu hecho eſtaua en vẽcer aq̃l, dio tal eſtocada al cauallo, q̃ muerto con ſu ſeñor vino al ſuelo. Que como por el viſto fueſſe, ſalto del abaxo muy ligeramente: mas el fue acometido de mas de dos mil caualleros, q̃ en ſocorro de Coroliano vinierã: mas ſu ayuda le aprouecho poco, q̃ don Belianis le hirio de vn tal golpe, q̃ perdido el ſentido dio con el enel ſuelo: y tornando a mirar por Arfileo, viole en muy gran peligro: q̃ andando en batalla con el valiẽte Boraldo, llegaron muchos caualleros en ſu ayuda, cõ los quales andaua muy acoſſado, y juntandoſe con el, auiendoſe enlazado ſu yelmo, començo a dar tales golpes por los vnos y por los otros, que grandes montones de muertos par de ſi tenia. Pero los caualleros los apretauan tanto, que por ninguna manera los dexauan caualgar. Lo que viſto por don Belianis, cõ doblada ſaña ſe començo a reboluer entre ellos, de tal ſuerte, q̃ auiendo el muerto vn caualllero a peſar delos q̃ le herian, ſalto en vn cauallo, con lo qual comẽçaron a afloxar algun tanto, de ſuerte que Arfileo hizo lo meſmo: y començando a romper por aquella gente paſſaron adelante. Ellos haziendo caualgar a Boraldo que mal herido eſtaua, ſacaron a Coro rialo dela batalla. La qual a eſta hora ſe començo mas braua q̃ en todo el dia auia ſido: que don Belianis començando a rodear ſu gente hechos vn tropel, rompieron de ſuerte que llegaron donde los dos Reyes de Armenia y Teſefante cayeran: los quales andauã ya por ſer preſos, aunq̃ no huuierã eſcapado dela muerte, ſi penſarã ſer ellos: y dãdoles ſendos cauallos,

comen-

començaron como de nueuo la pelea. Estãdo las cosas en este comedio, los dos mil caualleros q̃ Coroliano imbiara, acometieron el recuesto, donde las infantas estauan. Mas los quinientos caualleros q̃ delos mas escogidos que el duque traxera consigo eran, no se apartando de las infantas, començaron con ellos vna tal escaramuça, que muchos muertos cayã de cada parte: que como los del Soldan fuessen tantos, no tardaran mucho de entrar a sus contrarios: delo qual se puede sentir el pesar q̃ la linda Persiana y la infanta Aurora tendrian, q̃ mas por muertas q̃ por viuas se contauan. A esta hora por la otra parte del valle vierõ assomar numero de quatro mil caualleros, q̃ hazia donde se hazia la batalla venian caminando: por los quales, como la batalla fuesse vista, embiaron vn cauallero que supiesse entre quiénes era. El qual aunq̃ de algo lexos bien fue conocido por toda la gente q̃ en la batalla estaua, ser el principe don Contumeliano de Fenicia, cuyas armas eran tan conocidas, como vos diximos: delo qual poco fauor se les recrecio a los caualleros del Soldan, conociendo que de necessidad hauia de ser contra ellos: y por el contrario a la gente del duque Alfriron, y las infantas. Las quales en altas vozes dixeran: Caualleros no hagays caso de vuestros enemigos, q̃ la flor dla caualleria es en vuestra ayuda. Y cierto no errauan mucho, q̃ no auia en el campo quiẽ en ella le sobrasse, excepto aquel q̃ su coraçon en el contrario habito fugetada, cõ sobra de cortesia y criança, de q̃ mas los caualleros se deuẽ preciar. Que como a la trauada escaramuça llegasse, poniẽdo vn cauallero por el suelo, del fue informado de todo lo q̃ quiso saber: y bolviendo a su gẽte, q̃ toda eran vassallos del duq̃ Alfriron, q̃ dela villa de Bolera por mãdado de don Contumeliano a Persepolis yua, para si el duq̃ dellos tuuiesse necessidad, les dixo lo que passaua. Que como por ellos fue oydo, cõ la alegria q̃ podeys pensar de llegar a tal tiẽpo, se junta rõ todos: y dierõ tal arremetida contra los q̃ en la cuesta hazian batalla, q̃ no los osando esperar buelras las espaldas, se metierõ entre la otra gẽte, donde la principal batalla se hazia: y acertarõ a entrar por la parte q̃ dõ Belianis estaua: de suerte q̃ como yuan desapoderados, toparon con sus cauallos tan reziamente con don Belianis, q̃ dierõ con su cauallo muerto en el suelo: y el quedo mal atormentado, a causa dela cayda auer sido grãde. Y por poco peligrara, porq̃ su gente se comẽço a retraer, porq̃ le conuino esforçar mas q̃ en todo el dia, y por tomar vn cauallo, hazia golpes estraños: mas sus cõtrarios viendo q̃ aquel causaua su destruycion, auianle tomado tanto odio, q̃ assi se metian por los filos de su espada, como si cõ ella ningun mal recibiessen: donde aunq̃ muchos morian, el era herido de tantos golpes de lanças y espadas, q̃ en diuersos lugares le auian sacado sangre, aunq̃ las heridas a causa de sus buenas armas, no eran muy grandes: mas ellos con la prissa posible procurauã su muerte, tanto que muchas vezes cerrando los ojos sus contrarios, entrauã cõ el de suerte, q̃ si el no se desuiara, saltãdo a vnas partes y a otras no pudiera escusar q̃ algunos no se abraçaran con el, donde auenturaua la vida: mas ya a esta hora no se pudo tanto desuiar, q̃ mas de cinquenta dellos teniendo tragada la muerte, no se metiessen de rõdon por su espada: y todos los q̃ pudierõ se abraçarõ con el, dõde le conuino por escabullirse dellos, aprouecharse de sus fuerças: dãdo tal sacudida, q̃ el mas dela mitad dellos vinieron al suelo: y como se viesse en tanto peligro, q̃ a esta hora mas de diez golpes le dierõ a la par, salto prestamente, poniendose en pies del otro cabo, dando mas mortales golpes q̃ nunca diera: y era tan grãde la rebuelta y el ruydo q̃ alli andaua, q̃ toda la batalla parecia nada en su cõparacion: dando todos los vnos a los otros vozes, q̃ se esforçassen, q̃ si aquel marauã, todos los de mas vencerian facilmente. Mas a esta hora llego a

aquella parte el esforçado principe don Contumeliano de Fenicia con sus caualleros,que en seguimiento delos caualleros que huyeran venia:q̃ como fuesse por ellos oydo ran grande estruendo, llegaron tan de rezio,que como venian holgados,mas de dos mil pusierõ por el suelo: y con esta furia,llego el buen Contumeliano hasta donde el cauallero de la rica figura estaua, que como le viesse, luego por las señas de su escudo,aunque nunca le viera,le conocio:y viendole hazer tales estrañezas,entre si començo a pensar q̃ tal cauallero como aquel no se hallaria en el mundo:mas el q̃ eneſtos pensamientos estaua,queriendose apear para dar a don Belianis su cauallo,el fuerte Boraldo llego aquella parte,pareciendole q̃ su gente por aquella parte perdia el cãpo: lo qual no hazian por el otro cabo, a causa de auerlo el valientemente resistido a los principes don Brianel y Arfileo. Yviẽdo aquel cauallero, luego por el fue conocido por las armas, ser el q̃ el pensaua auer muerto al dudado Rey de Chipre:y temiendole mucho,no le curo de acometer como buen cauallero,antes parecien dole q̃ en batalla campal todo se sufria, le dio tal golpe a dos manos por detras, que la cabeça le hizo meter entre las ceruizes del cauallo. Lo qual como don Belianis viesse,q̃ al principe conociera, pensando q̃ del cauallo abaxo viniesse , fue corriendo por le socorrer:mas el principe dõ Contumeliano que por semejãtes golpes no perdia la virtud de su soberano esfuerço,boluio sobre aquel q̃ tan mala mente le hiriera,alçando su espada, pẽsando le hazer la cabeça dos partes : el otro hizo lo mesmo,y a vn tiẽpo se dierõ tales golpes,q̃ don Contumeliano fue algũ rãto herido enla cabeça:mas Boraldo fue fuera de su acuerdo. Dõ Contumeliano le torno a segũdar otro, de tal suerte q̃ dio cõ el del cauallo abaxo:y con la ira q̃ le señoreaua,salto del cauallo,y quitãdole el yelmo quiso le cortar la cabeça: mas el le vio tal,q̃ le parecio q̃ era por demas poner enel las manos:aunque cierto no poco le valiera auerle quitado lavida, como adelante vereys. Yllegandose al cauallero de la rica figura, haziendole vna gran mesura,le dixo:Acogeos soberano cauallero,robador de agenas volũtades, a este mi cauallo, y proseguid la victoria q̃ los dioses a vuestras cosas tienẽ ordenadas. El cauallero dela rica figura le dixo: Salid en vuestro cauallo soberano principe,que aunque yo eneſta batalla me perdiesse , a respecto de vuestra persona se auentura muy poco, quanto mas, que el deste cauallero q̃ vos mataſtes, basta para mi:y luego se abraçarõ cõ mucha cortesia,y tomando el cauallo de Boraldo, caualgo enel,y don Contumeliano en el suyo: y juntos començaron reboluer la batalla,de suerte q̃ como las gentes del Soldan carecieſſen de capitanes,comẽçaron a perder el campo: lo qual conocido por sus contrarios,les dieron tal apreton,que a rienda suelta los hizieron començar a huyr,pensando escapar las vidas,y ellos començaron a seguir el alcance:de suerte que se hallo ser muertos en aq̃lla batalla dela gente del Soldan, mas de veynticinco mil,sin que delos Reyes y duques faltaſſẽ dos mil. Yvisto por ellos el buen suceſſo de la batalla, dando gracias cada vno a quien mas deuocion tenia, aunque de presente no se hallauan en el campo mas de tres Christianos. Ybolviendose para las princesas que ya para ellos venian,se recibierõ como si de nueuo aquella vez se vieran. Todos hazian grande honra al principe don Contumeliano:los vnos por el peligro presente en q̃ les auia fauorecido, otros que el secreto no sabian, juntamente le dauan las gracias dela batalla,en que el dudado Fieraston fuera muerto. Eneſto llego el duque Alfirõ,que como al principe don Cõtumeliano viesse,aũque estaua mal herido, se quiso apear : mas el no lo consintio. Dadme vuestras manos soberano principe dixo el duque Alfiron, pues tan clara mẽte por vos me a sido restituyda la vida

por

por dos vezes. Don Contumeliano viendo el yelmo del duque, no queriendo hurtar la gloria del vencimiento, a cuya era, gozandose mas de lo que alli le acaecie ra, que no del vencimiento de la batalla, por donde tales amigos cobrara, le dixo: No quiero señor duque y señores caualleros que vuestro engaño passe mas adelante, ni hurtar el vencimiento a quiẽ todos los del mundo se deuen: y pues de presente no se auentura peligro alguno en lo dezir, sabed q̃ el cauallero que la batalla vẽcio, era vuestro amigo, y de todos nosotros señor, el cauallero de la rica figura, a quien yo por vna estraña auẽtura tope, y el me pidio mis armas para entrar con ellas en la batalla, donde sucedio todo como vistes: y luego les conto de la forma que le topara, y en que habito, todo sin les negar alguna cosa, excepto lo que despues de la batalla les acaeciera: que como por el duque y principes y caualleros fuesse oydo, no fue admiracion igual a la suya, de ver como aquello passara, y el duque le dixo: Agora no tengo sobera no principe tanta deuda como pensaua: porque al cauallero de la rica figura, como yo fuesse antes de todo punto suyo, en boluer por mis cosas, era boluer por las suyas: assi que sobre la obligaciõ q̃ sobre mi tenia, no pudo auer otra mayor. Aun menos desso le teneys q̃ agradecer por aquella batalla, dixo don Brianel, pues q̃ a el le yua en ella tanta parte como a vos, pues si presente no se hallara, nosotros mal auiamos sabido defender su honra: y luego con mucho plazer torno a abraçar a don Belianis, diziendo, quã mal lo auia hecho en no se les dar a conocer, si quiera, porq̃ sin temor de ser vencidos pudieran mejor exercitar sus fuerças en la batalla. No se hable de presente en esso, dixo dõ Belianis, que claro esta, que si algũ esfuerço yo tenia en la batalla, todo me redundaua de vos: y cõ esso mas os deuo, que vos a mi. Bien se parecio, dixo don Brianel, pues sino fuera a vuestra causa, muriera sin ser parte para me defender. El principe Arfileo y las infantas despartieron sus platicas, que llegaron a hablar a don Belianis: donde todos de nueuo le tornaron a dar las gracias. Y auiendo toda su gente robado el campo, tomãdo los Reyes consigo a las infantas, y dõ Belianis y Arfileo al principe don Contumeliano, començando a platicar en diuersas cosas, començarõ a caminar la buelta de la villa de Bolera: aunq̃ de consejo de dõ Belianis antes boluieran sobre Persepolis, por tomar la ciudad, lo qual facilmente hizieran, a causa de estar sola de gente: mas sus compañeros se lo estoruaron, diziendo que su gente estaria muy cansada, Y assi llegaron a la villa, donde poniendo buen recaudo, todos se fueron a reposar para el palacio del duque, donde fueron curados de sus llagas. Don Belianis y Cõtumeliano, en vn aposento, a causa de dõ Belianis quererlo assi, que mucho se holgaua de platicar con el, que en todo era muy gracioso cauallero. Donde los dexaremos, por vos dezir lo que la gente del Soldan hizo, despues de ser vencidos en la batalla.

Capitulo xxxj. De lo q̃ la gente del Soldan hizo, despues de la batalla: y como dieron nueuas al Soldan, de lo que auia passado.

Fenecida la batalla en la manera q̃ aueys oydo, toda la gente del Soldan, vnos huyeron camino de Persepolis, otros se escondieron por aquellas fraguras: y aun otros que mas coraçon tuuieron, dissimuladamente se reboluieron con sus cõtrarios, dexando algunas sobreseñales que trayan conocidas: los quales oyeron al principe don Contumeliano, como el cauallero de la rica figura era el q̃ al dudado Fieraston matara, cõ todo lo que mas aueys oydo. Los quales como la noche sobreuiniesse luego escura, lo mejor que supieron se començarõ a quedar, de suerte que ninguno entro en la villa de Bolera. Y a la buelta que boluieron con la

luna que començo a salir muy clara, començaron a buscar al su buẽ capitan Coroliano, y al valiente Boraldo, pensando q̃ muertos fuessen, para los lleuar a Persepolis, donde les fuessen hechas sus obsequias, conforme a su costũbre. Y dende a poco los hallaron q̃ Coroliano estaua en todo su acuerdo, y Boraldo aũ no auia buelto, q̃ muy mal herido estaua: y mucha mas sangre q̃ su hermano auia perdido. Y poniendolos en sus cauallos, passandose a las ancas sendos caualleros q̃ los tuuiessen, llegaron otro dia biẽ de noche a Persepolis: donde grãde era la lastima delos grandes llantos, que por cada casa se haziã, q̃ pocas auia dõde no les cupiesse parte dela passada perdida: y cierto, segun las vozes y la turbacion era grande, si sus contrarios vinieran sobre ellos, no huuiera quien la ciudad les pudiera defender, que aun de si mesmos no se acordauan, con las malas nueuas q̃ los que primero llegaran auian traydo. Pues deziros lo que el Soldan de Persia sentia, no dexaria de ser gran prolixidad, q̃ con mucha rabia las barbas de su cara se arrancaua, y en altas vozes, renegando de sus mas queridos ẽioses, dezia: O malauenturado de ti Soldan de Persia, que los dioses te desatassen de tan gran señorio, para darte tan gran afrenta, que a vn de vn vassallo tuyo, no seas parte para te vẽgar: sobre auer muerto tu yerno, y robado de tu casa a tu despesar a tu hija. Dichosos fuystes vosotros Coroliano y Boraldo, pues por la defension de vuestra sangre emprendistes la muerte: mas desdichado de mi, q̃ aun no fuy parte para tener corazon, de morir donde mi honra moria. Pero ordene la ventura lo que quisiere, que pues sobre lo passado no me puede yavenir mal q̃ en algo pueda ser tenido, yo juro por los altos dioses, de jamas descansar hasta morir o matar a quien toda mi destruycion a causado. El que dela suerte que oys se estaua lamentando, por la puerta dela sala entratõ los caualleros q̃ a sus sobrinos, como vos dezimos trayã: los quales aunq̃ tã mal heridos como podreys pensar, hablaron al Soldan, el qual algo fue consolado, con ver que no eran muertos: y mãdolos poner alli en vna cama, junto a la suya, donde fuerõ curados. Y començando a pregũtar a los caualleros como fueran vencidos en la batalla, le dixeron: como andando ellos enla batalla, y trayendo a sus enemigos casi vencidos, sobreuiniera el principe don Contumeliano de Fenicia con quatro mil caualleros, cõ los quales fuerõ ellos todos acabados de vencer. Ay maluado, dixo el Soldan, y ahy se hallo aq̃l endiablado caualleró q̃ al Rey de Chipre mato? Agora no tengo a mucho ser vosotros vencidos, pues el y el cadallero dela rica figura erã contra vosotros: y agora vos digo q̃ me plaze que ahy se hallasse, para q̃ aya mas en q̃ nuestra vengança se execute. Muy engañados emos sido en esso señor, dixeron los caualleros, que sabed q̃ el caualleró que al Rey de Chipre quito la vida, no era el principe de Fenicia, antes era el valiente cauallero de la rica figura, q̃ para ello salio mal herido dela prisiõ, en habito de vna de sus donzellas: y luego le contaron lo q̃ a don Contumeliano oyeran. O valasme los altos dioses, dixo el Soldã, quien jamas tal hecho pensara: sin duda enel mundo se hallo hombre mas ciego en su conocimiẽto q̃ yo: que de cierto viẽdole tã mal herido, acometer tal batalla, deuiera de pensar que no era otro sino el: agora me dezid, quien es el principe don Contumeliano? que no deue ser mal cauallero, pues el dela rica figura quiso tomar sus armas y nõbre. Vno delos mas valientes caualleros de toda su gente es, dixeron ellos, y el paro qual veys de dos golpes a vuestro sobrino el valiẽte Boraldo, sin otras cosas muchas q̃ hizo enla batalla. Muy desconsolado se mostraua el Soldã, oyendo estas cosas: y assi passaron ocho dias, hasta tanto que el Califa estaua bueno de su cayda: y muchos caualleros le vinierõ a dezir dela auentura q̃ junto a la ciudad parecia, y al Califa le tomo mu-

mo mucho deſſeo de verla: y acõpañado de ſus caualleros, partio para alla: y leyendo las letras delos padrones, y queriendo algunos prouar el auẽtura, en breue fueron vẽcidos muchos dellos, ſin q̃ nadie pudieſſe ver dẽtro coſa alguna. Muchos dias a dixo el Soldã, que yo e oydo dezir que eſta auentura eſta aqui, y en tiẽpo del Soldã mi aguelo ſe yo q̃ la prouarõ muchos: algunos caualleros viejos dixeron q̃ aſſi era verdad. Aſsi ſe publico aquella auẽtura, donde de muchas partes vinierõ caualleros a prouarla, como adelante vereys. El Soldan ſe bolnio a la ciudad, mandando pregonar por toda ſu tierra, q̃ todos los q̃ pudieſſen tomar armas, fueſſen luego dentro de dos meſes en la ciudad de Perſepolis: con lo qual ſe començó a hazer tã grande y poderoſo exercito, qual jamas haſta aq̃llos tiẽpos ſe viera en aquella tierra: porq̃ dende a vn mes auia en la ciudad mas de trecientos mil hõbres de cauallo. El Soldã imbio por muchas partes en buſca de ſu hijo Perianeo, q̃ biẽ ſabia el aparejo q̃ ſus cõtrarios hazian, para ſe defender: porq̃ viniendo, tenia por tã cierta la vengança, como ſi ya eſtuuiera hecha. Y no ſolo pẽſaua de deſtruyr al duque Alfrirõ y al principe d' Fenicia, pero aũ tenia determinado d' paſſar a deſtruyr al Rey de Roſia, padre que pẽſaua ſer del principe Arfileo: y ſi la ventura proſperamente le ſucedieſſe, ir ſobre el Emperador de Conſtantinopla: que ya ſabia auer eſcapado dela batalla del principe don Galanio de Antiochia. Y eſte penſamiento le hizo detener mas tiempo delo que antes penſaua, haziendo todos los aparejos poſsibles para la guerra.

Capitu. xxxij. De cõmo don Brianel por ruego de la infanta Perſiana, ſe partio para el reyno de Antiochia: y como el duque Alfriron fue caſado cõ la infanta Perſiana: y delas eſtrañas coſas q̃ en vnas juſtas que los caualleros don Contumeliano, y Arfileo, y Floriſpiano ordenaron, ſucedieron.

LOs caualleros, que como vos diximos, quedarã en la villa de Bolera, dentro de quinze dias fueron muy bien guaridos de ſus llagas. Y como el fuego que a don Belianis tanto le abraſaua del amor de la princeſa Florisbella, no le dexaua repoſar, teniendo determinado, de como quiera que los negocios ſucedieſſen, no deſcanſar haſta que ſus ojos la pudieſſen ver: penſando con ſu viſta mitigar las mortales baſcas que en ſu coraçon padecia. Vn dia hablo a la linda Perſiana, diziendole, que ſi ſus negocios queria q̃ al fin deſſeado vinieſſen, que le parecia ſe deuia caſar con el principe Alfriron, por que los reueſes de la fortuna no alteraſſen alguna coſa: que deſpues no ſeria el Soldan ſu padre tan cruel, que no ſe holgaſſe dela ver caſada tan a ſu plazer. Ella que otra coſa no deſſeaua, le dixo, que hizieſſe a ſu plazer: que ella no ſaldria delo que el mandaſſe. El le rindio las gracias, y hablo al duque Alfriron, diziendole lo meſmo. Aſsi quedo concertado, para de ahy a diez dias, que vna grã fieſta a ſu Mahoma celebrauan. Todos los caualleros fueron en eſtremo contentos, delo que don Belianis, auia concertado: y todos ſe començaron a aparejar, porq̃ querian en ſus bodas hazer vnos torneos, en que todos entraſſen, juntamẽte con vnas muy ſolennes juſtas: aunq̃ eneſte tiẽpo, como ſupieſſen los grãdes aparejos q̃ el Soldã hazia, no ſe deſcuydaron de llamar a todos ſus parientes y amigos: y los Reyes imbiaron a ſus tierras, para q̃ todos fueſſen alli en breue: y como los vnos eſtuuieſſen tã cerca delos otros, no ſe hazia coſa q̃ ellos no la ſupieſſen. Mucho le peſaua al caualiero de la rica figura deſtos detenimiẽtos, pareciẽdole q̃ eran para el tã grãde eſtoruo, q̃ no penſaua con tã grãde pena poder ſuſtẽtar la vida: y conſigo grãdes exclamaciones paſſaua. Y cierto, ſi no fuera por ſus dõzellas, q̃ de cõtino en ſu ſeñora hablauan, no fuera parte para alli eſperar: mas cõ ellas, y cõ la infanta

Aurora passaua su tiempo: y platicãdo en las cosas del reyno de Antiochia, le dixo: q̃ le parecia seria bien q̃ escriuiessen vna letra al Gouernador de toda su tierra, q̃ en nõbre del principe don Galanio la tenia, de quien ella mucho se confiaua. Biẽ me parece, dixo don Belianis, si pensays q̃ no os dañara ninguna cosa: mas quiẽ pensays q̃ sera bien que la lleue? No faltara vn cauallero, dixo la infanta: y sino, vna de estas mis donzellas. Luego don Belianis tomando tinta y papel, escriuio vna carta, y llamando al principe don Brianel, le dixeron lo que tenian acordado: y q̃ quiẽ le parecia que fuesse con la carta. Don Brianel, que como vos diximos, tãto desseaua seruir a la princesa, le dixo, q̃ el la lleuaria: y que le parecia que no era cosa que de otro se deuiesse confiar. No es razon mi señor, dixo la infanta, que vos tomeys tanto trabajo, basta el q̃ hasta aqui a mi causa aueys recebido, sin que agora de nueuo recibays este tan grande, sin de mi auer recebido algũ seruicio. No puede auer para mi trabajo, respondio don Brianel mi señora, donde se auentura cũplir cosa q̃ tanto os toca: por esso yo me entiendo partir luego. Yo os quisiera tener compañia respondio la infanta, si la presente guerra no lo estoruasse: por don de don Belianis se aura de quedar de necessidad. Mejor es que os quedeys, dixo don Belianis, que el principe don Brianel sera en breue buelto con la respuesta. Assi quedo concertado q̃ otro dia por la mañana se partiesse, diziẽdo a aquellos caualleros que tenia necessidad de ir vn cierto camino, q̃ en breue seria de buelta. Assi se partio por sus jornadas camino de la gran ciudad de Antiochia, donde a su tiẽpo haremos relaciõ delo que le acaecio, q̃ estrañas auenturas passarõ por el. Llegado q̃ fue el dia en que las bodas dela princesa Persiana y del duque Alfriron se hauian de hazer, todos se començaron a adereçar lo mejor q̃ pudieron: aunque como la guerra se esperaua tan cerca, lo que mejor les parecia eran sus armas: de las quales por no poder ser notados de descuydados, fueron armados mas de ochenta mil caualleros que en la ciudad auia, sin otros muchos q̃ estauan enel cãpo, dõde su real estaua assentado, a la parte mas flaca dela villa, para q̃ los vnos eõ los otros, mejor se pudiessen sustẽtar: los quales todos fuerõ repartidos en guarnicion por sus esquadras con tanto cõcierto, como si la batalla reglada huuierã de dar. Aesta hora, la linda Persiana salio de palacio, la mas contenta muger delas nacidas: dela mano la lleuaua el principe don Belianis, yendo todos a pie por tardar mas, para poder ser vistos. Que como salio, por toda la gente de guerra se leuãto vn clamor, diziendo en altas vozes: justo es que por tales señores todos muramos, o de todo pũto les demos la corona del imperio, que por ellos es tan biẽ merecida: y juntamente dispararon tãto numero de artilleria, y se tañeron tantos instrumentos altos y baxos, que todo el mũdo parecia hundirse. Y con este ruydo llegaron a la mezquita, donde fueron casados, quedando los mas contẽtos delos nacidos: y con la mesma solennidad fueron buelros a palacio, donde estauan puestas las mesas: y comieron a vna tabla los rezien casados, y con ellos los Reyes, y los tres principes, y en otras muchos caualleros y grandes señores sus vassallos: dõde despues de auer comido dançarõ a su vsança: y los caualleros mantenedores salieron a la tela. Los que mantenian aquel dia, erã el principe Arfileo, y don Contumeliano, y vn su primo q̃ entonces llegara, en estremo valiẽte cauallero, llamado don Florispiano de Suezia, a quien todos en mucho por sus grandes nueuas estimauã: el qual de consentimiento de suscõpañeros, tomo las primeras justas. Que como la infanta y el duque fuessen venidos a los cadahalsos, poniendose en su lugar, se començarõ las justas: de tal suerte, q̃ Florispiano sin perder estribo, derribo mas de treynta caualleros: los quales todos cõforme a las cõdiciones dela justa,

dexauan

dexauan sus escudos quando cayan, con sus nombres cada vno: tãto mas alto, quãto por el cauallero dela rica figura era juzgado auerlo hecho mejor q̃ todos los otros. Y con esto cada vno por ser tenido por mejor cauallero q̃ sus compañeros, aunque no pensasse derribar los mãtenedores, salia a justar: donde muchos queda uan por mas ruynes que ellos pensauan: y con esto andauã las justas tan encẽdidas, que vnos a otros se ahogauan, por llegar cada vno a la tela: q̃ el que no justaua, no se tenia por cauallero. Andãdo las justas dela manera q̃ vos dezimos, vn cauallero delos que por guardas en la ciudad estauan, se llego al duque Alfriron, y a los Reyes, y altos hombres que con el estauã, y en voz alta les dixo: que a la puerta de la ciudad quedauan quatro caualleros que dezian, que si les dauan licencia, que entrarian a justar: que auian oydo dezir el casamiento dela Princesa, y que venian a regozijar su fiesta. No es razon, dixo dõ Belianis, que parezca tener temor a nadie, por esso dezildes que entren: que aun que sean espias, nos pueden hazer poco daño. Los caualleros en boluiendo la guarda, entraron hasta llegar a la plaça: y de todos fueron muy mirados, q̃ a marauilla parecian bien. Los tres venian armados de vnas armas rosadas, por ellas muchas pequeñas aguilas pintadas: las deuisas de los escudos trayan todos de vna manera, la mitad blancas, y por ellas aguilas negras: y la mitad negras, con aguilas blancas. El otro cauallero, que mas membrudo parecia, venia todo armado de vnas armas negras, en el escudo traya pintada la rueda dela fortuna, y vn cauallero enlo alto della puesto, que della abaxo se mostraua caer de golpe, tirando le la muerte del, y vnas letras por el que dezian.

Bien merece tal cayda
y fenecer con morir
quien tanto quiso subir.

El se mostraua tan hermoso cauallero, quãto jamas otro vierã, excepto el dela rica figura. Que como huuo entrado en la plaça, se llego a donde el duque Alfriron estaua, y cõ vna voz demudada q̃ la alteraciõ delo q̃ via se lo causaua, dixo: Qual es el mas principal cauallero que aqui esta? y a quien todos obedecen? aunq̃ por los altos dioses a mi parece, todos juzgaria q̃ antes a otros muchos podeys sojuzgar, que ser por nadie mandados. El Rey de Armenia le dixo: Para que lo quereys saber señor cauallero? que segun vuestro parecer y palabras no menos parte os deuia de caber en el señorio, que en lo demas: que con qualquiera delos que aqui se hallan, podeys hablar: que ninguno ay superior de otro, q̃ todos somos iguales en amistad, y lo demas. Pues que assi es, dixo el cauallero, a todos pido que nos deys seguro, que nos dexareys boluer sin que seamos conocidos, ni hecha otra cosa contra nuestra voluntad, si boluer nos quisieremos. El duque Alfriron le respondio: Bien podeys justar señor cauallero, que el seguro que demandays, nosotros os le otorgamos: aunque auiendo os mandado entrar, no era necessario. Bien me parece esso, respõdio el cauallero: y agora me dezid, qual es aqui el duque Alfriron? Yo soy respõdio el duque, porque lo quereys saber? El cauallero que bien le conocia, le dixo: Porque pense que vn tal cauallero como vos, no era cosa que os hauiades de estar mirando lo que los otros hazian, casando os oy, antes huuierades de estar manteniendo justa en aquella plaça. El duque fue algun tanto enojado delo q̃ el cauallero dixera, y con mucha saña le yua a respõder: mas el dela rica figura, le tomo la mano, y cõ mucha mesura le dixo: Yd cauallero a justar, que yo vos certifico que no os falte que hazer: q̃ no careceria de poco conocimiento, que teniendo el duque tantos caualleros a su mandado, salieesse en tal dia a justar. Agora veremos que tales son los caualleros, respondio el delas armas negras, por esso a Dios quedeys encomendados: y cõ esto se fue a ver las justas.

Todos los caualleros dieron lugar para que los estrãgeros pudiessen justar: vn cauallero delas aguilas se puso a esta hora al encuẽtro. Florispiano a quien siruieran de lança, mouio contra el, y dieron se tales encuentros, que Florispiano perdio las estriberas, y cayera sino se abraçara al cuello de su cauallo: mas su contrario vino al suelo. Luego le fue quitado su escudo, y preguntado su nombre. El dixo que se llamaua el cauallero del aguila. Luego por mandado de don Belianis, q̃ espantado de tal encuentro quedara, el escudo fue puesto mas alto q̃ todos los otros. De lo qual el cauallero negro fue tan enojado, q̃ por mas q̃ los caualleros delas aguilas le importunaron, jamas consintio justar a ninguno dellos: antes con sobrada saña arremetio cõtra Florispiano, y en medio del escudo le dio tal encuentro, q̃ si la lãça fuera aguda, se lo passara de claro, mas con la gran fuerça fue hecha pequeños pedaços: la lança llego al arnes, y hendiendole las platas para adentro, el valiente Florispiano vino al suelo sin sentido. Grandes fueron las vozes que a esta hora enla plaça se leuantaron, por la cayda de Florispiano. El cauallero negro passo adelante con mucha furia, cobrando vn estribo q̃ perdiera. Florisiano fue lleuado del campo, y desarmando le a la hora boluio en su acuerdo, que el abollamiento del arnes, le ahogaua: y luego se boluio a los cadahalsos muy alegre, como si nada passara. El principe dõ Contumeliano se puso enla tela, y arremetiendo contra el delas armas negras, los encuentros fueron tales, que el cauallero dela fortuna, que assi le llamauã todos al delas armas negras, hizo muy grã reues en su cauallo, perdiendo ambas las estriberas: mas don Contumeliano viniera al suelo, si con valeroso animo no se abraçara al cuello de su cauallo, el qual dio tres o quatro passos para tras, tanto que todos pensaron que cayera: mas el le hirio delas espuelas, haziendole passar adelante. Espantados estauan todos los caualleros principalmente el dela rica figura, el qual a todos preguntaua si conocia aquel cauallero, mas ninguno auia q̃ tal supiera. La linda Persiana, llamando al cauallero de la rica figura, le dixo muy passo, que nadie lo pudiesse oyr. Sabed señor cauallero, que aquel es el principe Perianeo de Persia mi hermano. Es possible esso, dixo el dela rica figura? Es sin duda dixo ella, que yo le conozco muy bien, assi enlos encuentros que haze, como en lo q̃ aqui hablo, que enla habla le quise conocer, por esso ved lo q̃ os parece, que sin duda viene por dar la muerte al duque Alfriron. No saldra con ello, dixo el dela rica figura, q̃ en balde estauamos aqui tantos: y boluiẽdo a mirar las justas, mando secretamente q̃ sus armas fuessen traydas. Mas a esta hora don Contumelia no y el cauallero dela fortuna se hirierõ de tales golpes, que don Contumeliano vino al suelo de gran cayda. El cauallero dela fortuna passo adelante, aunque con harto trabajõ, q̃ en su vida auia recebido mas fuerte encuentro. El principe Arfileo que a esta hora en saña se deshazia, tomando vna muy gruessa lança, con mucha furia arremetio contra el cauallero dela fortuna que para el se venia, y en medio delos escudos rompieron sus lanças tan reziamente, que solamente las empuñaduras dellas les quedaron: haziendo las tantas raxas, q̃ subian tan altas que las perdian de vista: assi hizieron las segundas, mas a las terceras, cada vno muy enojado de no poder derribar al otro, affirmandose enlos estribos muy corajosos, se hirieron con gran impetu, que el principe Arfileo vino al suelo por encima de las ancas del cauallo. El cauallero de la fortuna hizo vn tal reues, que perdiendo los estribos, le conuino abraçarse al cuello del cauallo, mas tuuose con valeroso coraçon, como aquel que mas quisiera la muerte que caer. El principe Arfileo se leuanto muy corrido, de auer caydo en tal parte: y luego los escudos de los auenturreros fueron todos quitados, y

puestos

puestos solos los delos mantenedores,todos tres a la par,q̃ assi lo mãdo el caualle ro dela rica figura. Y a gran prissa, viendo q̃ el cauallero dela fortuna quedaua por mantenedor,se comenco a armar,mandãdo que le traxessen su cauallo.

Capitu.xxxiij. Del fin que las justas huuieron.

EN este comedio estauã las cosas,quando a la plaça llegaron dos caualleros entrambos armados de vna manera, de armas blancas:y por ellas trayan pintadas muchas coronas imperiales:venian en tã buen continente,que gran sabor era mirarlos. Que como a los miradores llegassen,el vno dellos puso su cauallo con tal apostura,que a todos dexo muy contentos:y como donde la princesa Aurora y Persiana estauan llegasse,hizo con gentil continente hincar a su cauallo ambas las rodillas,haziendole passar con tanta furia,que vn furioso trueno parecia. El otro se llego al cadahalso donde el dela rica figura estaua, y como a la hora le conociesse,muy alegre de tal acaecimiento, le dixo: Señor cauallero, si licencia nos days para ello,prouaremos nuestra auentura con aquel cauallero,que nos parece que aguarda justa,si quiera por estoruar el trabajo de armaros. Yo os lo tengo en gran merced,dixo don Belianis: y qualquiera tiene licencia para justar, principalmente vos:que sin duda para mayores cosas que estas creo que basta vuestro esfuerço. El cauallero se humillo, y rindiendole las gracias,le dixo. Pues suplico os señor cauallero me hagays merced de vuestro escudo,pues veys que este mio no esta para poder justar. Plazeme dixo don Belianis,y dexadme el vuestro. El cauallero se lo dio, que por mas de diez lugares de lanças,aũque de fino azero era, estaua passado: y tomando el de don Belianis, se llego al cauallero dela fortuna, y con mucha desemboltura, le dixo: Como quereys cauallero que sean nuestras justas? que yo siempre vi,que el vencimiento antes se halle enla batalla delas espadas: en la qual nadie puede ser perdidoso, que no sea su poco esfuerço, que no en las justas, que muchas vezes los caualos hazen perdidosos a sus dueños. De manera, dixo el cauallero de la fortuna, que quereys batalla y no justa? Bien me aueys entendido, respondio el cauallero delas coronas, que esso es lo q̃ yo pido. El cauallero dela fortuna, como viesse aquella figura enel escudo a su contrario, tan natural de otra que en su coraçon traya debuxada,tenia tanto desseo de auer batalla con el cauallero, que no via la hora que començar la batalla: y en alta voz le dixo: Ea pues cauallero, haga se como vos quisieredes, que para todo estoy aqui puesto. Y tomando a vn su escudero que reboçada traya vna lança,de limpio y agudo hierro, se salio de la tela:y apartandose a vn cabo de la plaça,el delas coronas hizo lo mesmo. Mas entretanto que entre ellos passauan estas palabras, el otro cauallero de las coronas se llego a los caualleros de las aguilas, diziendoles,que si serian contentos de justar con el. Ellos que otra cosa no desseauan, dixeron que les plazia:y apartandose a vn cabo,se començaron entre ellos las justas: las quales fueron las mas hermosas que en todo el dia auia auido, porque los caualleros de las aguilas erã de los buenos que en gran parte se pudieran hallar, mas todos vinieron al suelo, que a duro en el mundo mejor cauallero q̃ el de las coronas se pudiera hallar: de lo qual todos estauan como enbelesados,mirãdolos. Mas eneste comedio, los dos esforçados caualleros,el dela fortuna,y el delas imperiales coronas se dexaron correr el vno para el otro con tanto estruendo,q̃ la tierra parecia temblar: y firmãdo las lanças enlos escudos, fueron falsados,ansi mesmo los arneses, y heridos enlos pechos. Las lanças fueron quebradas,y ellos se juntarõ delos caualos, escudos y yelmos de tal fuerça, q̃ entrãbos

bos los cauallos de la gran fuerça juntamẽte vinieron muertos al suelo: y sus señores no menos q̃ ellos lo parecian, q̃ tã desacordados estauan, que por tales por todos eran juzgados. O dieses poderosos dixo el dela rica figura, y que terribles encuentros, muertos son sin duda los mejores caualleros q̃ jamas enel mundo nũca se vieron. Y entre si muy marauillado estaua, viendo q̃ su escudo fuera falsado, lo qual hasta entonces jamas viera, mas esto causauan las armas del cauallero de la fortuna, a las quales ningũ encantamẽto bastaua, como hechas por el sabio Friston, como adelante vos contaremos: y queriendo baxa por ver si los caualleros fuessen muertos, violos leuãtar entrãbos a vn tiẽpo: los quales reconociendo el pũto en que estuuieran, mas encẽdidos que los brauos tigres, arremetierõ el vno contra el otro, poniendo mano a sus tajantes espadas: con las quales a vn tiempo se assentaron tan brauos y temerosos golpes, que las cabeças inclinaron hasta los pechos, y con la gran fuerça, les cõuino hincar las manos enel suelo: donde leuantados, comiençan entre si vna tan braua batalla, qual jamas hasta aquellos tiempos nunca fuera vista. Porque el vno y el otro estauan tan corajosos, que no sentiã mas los golpes, que si sobre duros yunques se dieran. Mas el cauallero dela fortuna que mas priessa por fenecer la batalla se daua, tomando vn golpe de su contrario en su escudo, entro con el: y por debaxo le dio vn tal reues por el muslo, que todas las armas fueron cortadas con gran pedaço de la carne, de la qual le començo a correr en gran abundancia la sangre: y reboluiendole con vna estocada por medio los pechos, le passo el arnes tan rezio, que la punta de la espada le hizo sentir en las carnes. Y como sintiesse los golpes que hiziera, reparandole con su escudo se quiso salir: mas el cauallero de las coronas que tan mal herido se sintio, como tan junto de si le viesse, no curo de le herir con su espada, antes le echo mano al escudo tan reziamente, que no le dexo hazer lo que quisiera, y soltando su espada, saco su daga muy ligeramente, con la qual le dio tales golpes, que falsandole las armas, le hizo dos malas heridas, tales q̃ si otro cauallero fuera, no pudiera mas pelear. El cauallero de la fortuna, viendo se assi tratar, le echo sus fuertes braços a cuestas, tan duramente, que por poco diera con el enel suelo. El delas imperiales coronas hizo lo mesmo, y començarõse apretar de tal suerte, que por muchos lugares la sangre les començo a salir. Y desta suerte anduuierõ media hora, sin que el vno al otro se pudiessen derribar: y soltandose, se apartarõ el vno del otro por tomar huelgo, q̃ del teson quedaron tales, q̃ apenas enlos pies se podiã tener, començandose a passear, porq̃ con el frio auiã miedo no se les causasse alguna cosa, por donde no pudiessen acabar la batalla. Quien vos podria dezir la admiracion que los presentes tenian de aquella batalla? que nunca de otra semejante oyeran dezir: y la noche comẽço a venir tan cerrada, q̃ por ninguna manera la batalla se pudiera acabar. La infanta Persiana que a su hermano tenia biẽ conocido, dixo a don Belianis: No consintays señor que tales caualleros mueran sin causa, que sin duda por el mundo seriades profazado, y vuestra alta virtud se escureceria: principalmente, que ya sabeys el pesar que de la batalla se me podria recrecer. Don Belianis se enlazo su yelmo, y tomando su cauallo, mucha de aquella gente le fueron acompañando, no quedando ningun Rey ni gran señor que tras el no fuesse, que sin duda en casa del Emperador don Belanio, no fuera mas acatado que donde estaua: y llegando donde los caualleros estauan, que su batalla querian tornar a començar, pidiendo que les diessen lumbre para fenecerla, el cauallero dela rica figura les dixo: Señores caualleros, estas justas no se començaron saluo por plazer, y para que los caualleros mostrassen sus fuerças, y no para que desafios

ſios ni batallas ſe hizieſſen, ni llegaſſen al cabo: eſpecialmente entre tales caualleros como voſotros. Por tanto, pues la virtud de vueſtros coraçones no a menester experiencia, y la fortaleza aueys tan claramente moſtrado, no dexando nada por los que deſpues de vos vinieſſen, de parte deſtos ſeñores y mia os ſuplico, querays dexarla en el eſtado en que eſta, ſin que vencimiento de la vna parte a la otra aya: pues ni de vna parte a otra ſe ſuffre, ni haſta agora ay porque mas a vno q̃ a otro deua ſer dada. Los caualleros como tan corteſes fueſſen, q̃ no menos virtud en aquello tenian que enlo de mas, ſe rogaron el vno al otro que reſpondieſſen: pareciendoles que el que primero reſpõdieſſe, o hauia d' caer en mal comedimiẽto, o dexar la batalla, lo qual ninguno dellos quiſiera por coſa alguna, y aſsi eſtauan ſin reſponder. Lo qual viſto por el caualiero delas coronas, rogo a don Belianis que la batalla les dexaſſe acabar. No es en mi mano, reſpondio don Belianis, por eſſo os ſuplico lo hagays: que a mal me ſeria contado, ſi por tan liuiana cauſa dexaſſe acabar tan gran batalla. El caualiero delas coronas le rogo que ſe apartaſſe vn poco, que queria hablar con aquel caualiero. Don Belianis lo hizo. El caualiero delas coronas ſe llego al caualiero d'la fortuna, y muy paſſo le dixo: Biẽ veys ſeñor caualiero el poco aparejo que de preſente ay para fenecer nueſtra batalla, por cauſa de impedirlo tales caualleros, por eſſo dexemos la en el eſtado en que eſta, y acabar la emos de oy en treynta dias, donde a vos os pareciere. Soy muy contento deſſo, reſpõdio el caualiero de la fortuna, y ſea nueſtra batalla enel valle delas tres fuentes, que aqui tres millas ſe haze: y alli me hallareys ſolo con vn eſcudero. Aſſi quedo ſecretamẽte entre ellos aplazada la batalla, y boluiendoſe el caualiero dela fortuna al principe don Belianis, le dixo: Acordaos ſeñor caualiero como contra nueſtra volũtad nos hazeys dexar la batalla al preſente, para en algũ tiempo: que no poco agrauiado voy de vos. No teneys razon, dixo don Belianis, que a lo que yo e viſto, vos recebis enello mas honra que eſte caualiero: y ſi toda via lo teneys por cierto, aguardad aqui y ſereys curado de vueſtras heridas, que deſpues yo vos reſpondere como vos qui ſieredes. No tẽgo neceſsidad de eſperar mas, dixo el caualiero dela fortuna, que a tiempo ſeremos, que ſe vera todo eſſo. Y no curando de mas reſpueſta, caualgo en vn cauallo q̃ don Belianis le mandara dar, y deſpidiendoſe dellos, ſe torno a ſalir por dõde viniera. Y quiere la hiſtoria q̃ ſepays, que eſte caualiero dela fortuna, era el valiẽte principe Perianeo: q̃ auiendo ſabido las coſas como paſſaran, venia con intencion de ſi ſalieſſe a aquellas juſtas el duque Alfrirõ, hazer del lo q̃ el hiziera de don Galanio: y viendo que nada le aprouechara, ſe ſalio dela villa: y ſus caualleros le ligaron las llagas, y ſin ſe detener fueron el y ſus caualieros, que todos eran muy cercanos parientes ſuyos, llamados el principal dellos don Fermoſel de Soliſticia principe de la inſula Soliſticia: los otros eran hermanos, llamados Criſalanio y Giriſmalte de Tracia, haſta llegar a la ciudad de Perſepolis. Dõde por euitar prolixidad, no vos diremos el plazer q̃ el Soldan con ellos recibio. Y luego començaron muy a prieſſa a adereçar para partir de alli: que no vian la hora de verſe con ſus enemigos: y toda la gente con la venida de ſu principe eſtaua tã alegre, q̃ cada dia ſe les haziavn año, de verſe embueltos con ellos.

Capitu. xxiiij. De como los caualleros delas cõronas fueron conocidos ſer el Emperador don Belanio, y Sabiano de Trebento. Y como el Emperador y don Belianis, ſe fueron al valle de las tres fuentes, para auer el Emperador batalla con el principe Perianeo.

SAlido dela plaça el principe Perianeo, don Belianis quedo algun tanto enojado

enojado,pareciendole que le auia tenido en poco el principe Perianeo. Y eſtuuo muchas vezes determinado por le ſeguir,mas viendo que yua tã mal herido, acordo delo dexar,porque con el ſuceſſo dela guerra,penſaua tener aſaz lugar para ello:aunque por otra parte en eſtremo le parecia bien ſu esfuerço,y manera de pelear:que jamas viera cauallero que tanto le contentaſſe,excepto el que cõ el hiziera la batalla:de cuya eſtremada valentia y ſobrada criãça, muy agradado eſtaua. Y llegandoſe a el, q̃ ya con ſu compañero ſe queria partir,le dixo: No me hareys tanto agrauio esforçado cauallero,como me hizo el q̃ cõ vos huuo la batalla:por lo qual os pido me hagays tã ſoberana merced,de me dezir vueſtro nõbre:y juntamente quedar aqui, haſta q̃ de vueſtras heridas podays ſer curado. No ay para q̃ dezir mi nombre, reſpondio el cauallero,que haſta agora no e eſtado en eſta tierra,y por nadie ſere conocido.Pero ſi ſoys ſeruido, quitaremonos los yelmos:con tanto que no nos hagays fuerça alguna en vueſtra tierra. Ellos que eſto eſtauan hablando, el principe Arfileo y don Contumeliano,y don Floriſpiano de Suecia,y las infantas Perſiana y Aurora, y el duque Alfriron ſe llegaron: pẽſando q̃ los caualleros ſe querian partir. La infanta Perſiana les ſuplico, que alli con ellos haſta ſer curados deſus heridas ſe quedaſſen.Ellos dixeron que les plazia. Luego el cauallero que la batalla con el principe de Perſia hiziera, ſe quito el yelmo,q̃ en quitandoſele,luego por el principe don Belianis y Arſileo fue conocido, ſer el Emperador Belanio ſu padre: de lo qual fueron tan eſpantados,q̃ pẽſaron q̃ en ſueños ſe les repreſentaſſe.Y cõ el ſubito plazer, por poco deſcubrieran quien era. Que como el Emperador le vieſſe tã turbado,cõ el plazer q̃ podreys ſentir,le abraço:y en lengua Griega le dixo: Que es eſto cauallero q̃ tanta turbacion aueys tomado? Don Belianis hizo lo meſmo,yenla meſma lengua le pregũto,quien era aquel cauallero. Es dixo el Emperador Sabiano de Trebento, hijo del duque de Trebẽto,que en vueſtra buſca de Conſtantinopla venimos. Marauillados eſtauan todos del conocimiento delos caualleros. La infanta Perſiana ſe llego a ellos,y con mucha gracia les dixo:Pareceme ſeñores caualleros,q̃ ſegũ la mala voluntad y deſſeo que teniades de veros, mucho os tenemos todos que agradecer, en aueros querido dar a conocer por nueſtro ruego: y bien parece que en tal compañia como la vueſtra a andado el cauallero dela rica figura,pues tanto enlas obras ſe os parece: aunque a mi parecer mas de en el esfuerço os deue alcançar parte. No menos que ella lo dezian muchos:porque el principe don Belianis y ſu padre ſe parecian tanto, que ſi fueran de vna edad,fuera mucho differenciarlos:mas el Emperador don Belanio, era algo mas baxo de cuerpo,y mas fornido. El roſtro tenia muy poblado d̃ barbas,algo blanças,con que tenia tanta mageſtad y ſerenidad enel roſtro,qual nunca cauallero haſta aquellos tiẽpos fuera viſto. La infanta Aurora,que como vos diximos viera al Emperador en el caſtillo encubierto,quando la batalla de dõ Galanio de Antiochia,luego le conocio, y el Emperador a ella, mas viendo lo que enello yua,diſsimulo no conocerle:y llegandoſe a hablarle entre los otros, muy paſſo le dixo:Biẽ perdonareys ſoberano ſeñor,que no os hagamos aquel comedimiento que vueſtra perſona y eſtado merece:por lo de mas q̃ ſe auentura. El Emperador la miro mas q̃ antes,y luego conocio ſer la q̃ a ſu hijo en ſu cõpañia traxera,y abraçandola le dixo: Mayor es el comedimiento ſoberana ſeñora,de vueſtras palabras, q̃ el de qualeſquier obras q̃ ſe me pudieran hazer,por ſer dichas de tal perſona como vos:y luego fue de todos recebido Sabiano de Trebento cõ tã to amor,como ſi fuera hermano de todos. Y luego tocando infinidad de inſtrumẽtos,con tantas hachas, q̃ no ſe echaua

menos

menos dela claridad del sol, fueron lleua dos al palacio, y el Emperador echado en vn rico lecho, dõde fue curado de sus heridas: y dexandole porque reposasse, el principe don Belianis, tomo por la mano a Sabiano de Trebento, que muy agrada do del estaua: y salieron a la sala donde aquellos señores los esperauan para ce nar, donde fueron tã bien seruidos, como se puede pensar que lo serian en tales re gozijos: despues delo qual les fue cõ mu cha importunacion pregũtado, quiẽ los caualleros fuessen. Dõ Belianis les dixo, que erã muy cercanos parientes suyos, y que el cauallero herido era hermano de su madre: por todos fue muy alabada su alta bõdad. No sabriamos dixo el Rey d' Armenia, quien era el caualler⊙ dela for tuna q̃ con el huuo batalla, que tan esforçadamente en ella se huuo? Nosotros ve niamos en su busca, respondio don Sabia no de Trebento, porque en vna puente diez millas de aqui, justando comigo, al primer encuẽtro murio mi cauallo, y des pues nunca quiso acabar cõmigo batalla delas espadas: y llegando mi compañe ro, tomãdo yo vn cauallo de mi escudero, venimos en su busca, hasta q̃ supimos que auia entrado enesta villa: y de vn caualle ro q̃ topamos, supimos que era hijo del Califa de Syconia: q̃ el cauallero de las tres imagines se solia llamar. Valas me los dioses, dixo el duque Alfriron: agora sin duda por las palabras q̃ me dixo, po deys creer q̃ era el cierto: y si yo lo supie ra, de otra manera sucedieran los nego cios. Agora no tengays a nada lo que hi zo, q̃ sin duda es el mas auentajado caua llero q̃ eneſtas tierras se a visto: y yo vos digo, q̃ el Califa sera en breue sobre nos otros, pues el principe su hijo es venido: q̃ no esperaua el otra cosa. Por su mal se adelantara a venir, respondio Florispia no, que de presente poco daño es el q̃ nos puede hazer. Assi estuuieron vn rato pla ticando, hasta en tanto que fue hora de se retraer: donde el duque Alfriron y la in fanta Persiana fueron acostados en vn ri co lecho, donde dieron algun descanso a sus atribulados coraçones, aunque con la çoçobra q̃ podreys pensar, quien tan en breue esperaua sobre si tan grã poder de gentes, como el gran Soldan de Pesia traya. El cauallero dela rica figura, des pues de todos acostados se fue a visitar las guardas dela villa, q̃ assi lo tenia cada noche de costumbre: consigo lleuo a Sa biano de Trebẽto, y al principe Arfileo: y enel camino supieron del, como el Em perador, y muchos otros caualleros, con sus hermanos del Principe don Belianis, don Clarineo de España, y don Lucida ner de Tessalia, a los quales el Empera dor armara caualleros salierã de Consta tinopla en su busca, derechos al Reyno de Antiochia: y q̃ viniendo por la mar, q̃ el y el Emperador salieran por ver vna isla, y que quando boluieran, no auian ha llado las naos, que la gran fuerça del vien to las auia lleuado: y que ellos se queda ron alli, donde acabaron ciertas auentu ras, hasta llegar alli en busca del caualle ro de la fortuna. No aueys sabido si se hũ dieron las naos? o que fue dellas, dixo dõ Belianis? No emos sabido cosa alguna, dixo Sabiano, mas como eran tantas, no creo se perderian. Que gente lleuarian di xo don Belianis? Mas de cien mil hom bres, respondio Sabiano de Trebento, de la mejor gente del imperio. Assi anduuieron vna pieça, hasta que serian las dos partes dela noche passadas, que se boluie ron a palacio: donde con el Emperador estuuieron hasta la mañana, que nunca se hartaua de pregũtarles lo que en aquella tierra les auia acaecido. El principe don Belianis se lo conto todo quãto por ellos passara: diziendo que estaua muy marauil llado, quien le consintiera tomar tanto trabajo. Por pagaros el socorro que me heziſtes, dixo el Emperador en el castil lo encubierto vos y vuestro primo lo e hecho: aunque enla mesma moneda os deuieramos pagar, cõ irnos, sin daros nos a conocer: y agora me dezid: porq̃ os ve niſtes sin hablarme? No se pudo hazer

otra

otra cosa,respondio el principe Arfileo, por causa q̃ assi lo teniamos prometido. Bien se estuuierã assi hablãdo hasta otro dia,tanto plazer recebian,si el Emperador no los mandara acostar. Ellos lo hizieron,que sus lechos teniã enel mesmo apossento donde el Emperador estaua, adonde durmieron hasta q̃ el dia era biẽ entrado:donde leuantados que fueron,todos salieron al campo,dõde se hauia de hazer el torneo:el prez del qual se dio al buen cauallero don Sabiano de Trebẽto, q̃ enel hizo tales marauillas,q̃ por todos fue muy estimado. Assi estuuieron bien vn mes,q̃ nunca fuerõ molestados,a causa q̃ el inuierno començo a venir muy rezio:de suerte q̃ no pudo el Soldã salir cõ su gente:enel qual tiempo el principe dõ Belianis,aunque algun aliuio con el Emperador su padre tomaua, al qual todos el cauallero delas coronas llamauan, erã tan grandes las passiones y congoxas que la ausencia de su señora le causauan, que andaua tan flaco y perdido,que la muerte se le parecia acercar: no bastando sus donzellas, ni la infanta Aurora a quien el su mal descubriera, para su consuelo: antes cada dia yua empeorando. Lo qual visto por el Emperador su padre, vn dia le saco fuera dela villa, armados de sus armas,aunque el principe don Belianis estaua tal,que a penas las podia traer, solos sin compañia: donde el Emperador con mucha importunacion le pregunto, q̃ era la causa de su mal,que tan apassionado le traya,rogandole que por ninguna manera se lo encubriesse.El principe don Belianis le respondio,que el no sabia donde su mal procediesse,mas de q̃ en si sentia vn estraño descontentamiento, de que no sabia la causa.El Emperador biẽ sentia que mal de amores le traya perdido,que muchas vezes le via sospirar sin proposito:y no le queriendo mas importunar,le dixo:Pues dezidme donde se haze el valle delas tres fuentes que me cumple ir alla?Luego aqui junto a tres millas esta,respondio don Belianis,y passeando nos podremos ir:y tomando las lanças al enano del principe don Belianis,y al escudero del Emperador,los mandaron bolluer a la villa: y dieron la buelta camino del valle delas tres fuentes. El principe don Belianis pregunto al Emperador, q̃ para que tenia necessidad de ir al valle? El le dixo:Sabed que tengo aplazada batalla con el principe de Persia para oy: y tengo de ser con el solo, sin compañia alguna,que assi se lo prometi:por esso cũple que nos apartemos,que por ninguna manera es bien que vamos juntos. A don Belianis le peso mucho,pareciendole q̃ el Emperador auia tomado vna rezia batalla,y mas no le poder acompañar, por si algun desastre le acontecieesse: mas fingiendo no lo estimar en nada,le dixo:Haga se señor como mãdaredes,pues no se puede hazer otra cosa,yo me quiero bolluer a la villa,para que nadie sienta a lo q̃ venimos.Assi se apartarõ el vno del otro, mostrandole el principe don Belianis a ojo el valle:mostrando mucha alegria,q̃ el Emperador no estimaua en nada la batalla, y don Belianis pensaua estoruarse la,como vos diremos. Assi los dexaremos,por vos hazer saber vna cosa que al proposito de nuestra historia haze mucho al caso.

Capitulo xxv. En que se cuenta quien era el sabio Friston: y delas cosas que ordeno, porque no se feneciesse la batalla entre aquellos principes.

EN aquel reyno de Persia,dõde al presente todos los caualleros estauan, auia vn sabio, el qual esta grande historia copilo, llamado Friston:al qual enel mundo se hallaua quiẽ en las magicas artes se le igualasse:antes a todos hazia tan notoria ventaja, que ya nadie procuraua por se igualar con el: antes todos trabajauan por aprender del alguna cosa. Era este tan gran sabio q̃ vos dezimos,tan amigo del Prin-

del principe Perianeo de Persia, q̃ jamas trabajaua, saluo en como sus cosas fuessen guiadas por el camino q̃ el desseaua, y en esto la mayor parte de su tiẽpo gastaua: y el le diera vna espada, q̃ en el mũdo no se hallara su semejante, excepto la q̃ don Belianis traya, q̃ esta fuera de aquel valiente cauallero Iason, la qual le diera su aborrecida Medea, en el tiempo q̃ de sus amores gozaron, hecha por tales cursos y planetas, q̃ en el mundo al presente otra semejante se hallara. Y bien quisiera el sabio Friston q̃ esta espada huuiera el principe Perianeo, mas no pudo, que Medea en sus prophecias la dexara a los descendientes de la casa de Grecia: y assi la pusiera alli la sabia Belonia. Pues estãdo el sabio Friston en la selua dela muerte, q̃ assi se llamaua donde hazia su habitacion, acordando sele del principe de Persia, muy claramente conocio, que aũ que su esfuerço y valẽtia era el mas estremado que se podia hallar, corria grandissimo peligro: y queriendo saber de todo punto el sucesso que en la batalla hauia de auer, nunca el alto señor por quien todas las cosas se rigen lo consintio: antes quanto mas en ello entendia, de todo pũto mas ciego se hallaua: delo qual el mas admirado que jamas se vio, acordo de en quanto a el possible fuesse, estoruar la batalla: pareciendole que tambiẽ desta manera el principe Perianeo se vẽgaria mejor del duque Alfriron, que tan gran affrenta a su padre hiziera: y para esto ordeno lo que en el siguiente capitulo os sera contado.

Capitu. xxxvj. De lo que hizo dõ Belianis partido del Emperador, y como huuo batalla con el principe Perianeo: y fue despartida por industria del sabio Friston.

DOn Belianis partido del Emperador su padre, apreto a su cauallo reziamente de las espuelas, tãto que en breue fue en la villa de Bolera: por lo qual entro muy sossegado, no mostrando punto alguno de sobresalto: antes hablando con muchos caualleros, q̃ le pregũtauan dõde el cauallero de las coronas dexaua, el les dixo, q̃ por alli fuera quedaua, esperãdo a Sabiano de Trebento su compañero. Assi fue hasta llegar al palacio, y topando con Sabiano le llamo a parte, diziendo, q̃ en todo caso le prestasse sus armas, que tenia necessidad dellas. No os podre yo acompañar mi señor, respõdio el? No, dixo dõ Belianis, q̃ a la hora boluere. Dõde dexays a mi señor el Emperador, dixo Sabiano? Ay fuera me espera, respondio dõ Belianis: y luego en vn punto fue armado de las armas de Sabiano: las quales en ninguna cosa discrepauã de las del Emperador su padre. Y tornando a caualgar, boluio derecho al camino del valle de las tres fuentes, por ver si el principe d' Persia fuesse llegado: y desde vna cubierta q̃ alli se hazia miro, y vio al Emperador apeado a la sombra de vn arbol, que esperando le estaua: y boluiẽdose por el camino, se puso en vna parte por donde de necessidad viniendo hauia de passar, y con su cauallo se comenco a passear, esperando que viniesse: pensando en lo q̃ hauia de hazer, acordandosele como aquel cauallero amaua a su señora, en lo qual el tãta affrenta recibia, y tenia tanto desseo de verse con el en batalla q̃ pensaua que hauia de ser tan desdichado, que el principe quebrantando su palabra, no vendria a lo que prometiera: mas en esto estaua muy engañado, q̃ antes passara el por la muerte, q̃ tal hiziera: porq̃ el dia antes con todo su exercito q̃ passaua de trezietos mil de cauallo, sin la gente de pie q̃ era tãta, q̃ todos los mõtes y cerros y valles por donde venian, trayan cubiertos. Partiera cõ tal astucia que hauia hecho tomar todos los caminos: de suerte, que sus contrarios no pudieron ser auisados: y aquella hora llego con grãdissimo alarido sobre la villa de Bolera: y no fuera mucho de la primera

llegada tomarla, si dentro no estuuieran tales caualleros, que con estremada bondad suplieron el desapercebimiento de los suyos, saliẽdo todos a la defensa dela villa, donde se començo vna tal batalla, qual jamas hasta aquellos tiẽpos se viera. El principe Arfileo y don Contumeliano, y el rey de Armenia, y el duque Alfiron, cõ todos los otros principales caualleros, abriendo vna puerta de la villa, se passaron al real, el qual sus contrarios començauã a cõbatir: y aparejada toda la gente, entre los vnos y los otros se començo tal mortãdad, que en breue comẽço a teñirse el suelo de sangre, y el cãpo a poblarse de cuerpos muertos: q̃ como esto viesse el esforçado principe Perianeo, pareciẽdole q̃ nunca tuuiera mejor tiempo, saliendose de entre la gente lo mas dissimulado que el pudo, que como todos estuuiessen tã embeuidos enla batalla, nadie echo de ver enel. Dexando la batalla enel estado que vos dezimos, se metio derecho camino del valle de las tres fuentes, q̃ biẽ sabia que alli hallaria al caualiero de las imperiales coronas, para fenecer su batalla: y por ir mas dissimulado, yua armado de vnas armas bermejas, su escudo sin sobreseñal alguna. Assi fue hasta tanto que llego al passo dõ de don Belianis le esperaua: que como le viesse passeãdo, pẽso que entonces llegaua, y muy alegre le dio vozes q̃ esperasse, pareciendole que aquel era buẽ lugar para fenecer su batalla. Don Belianis boluio, y no le conociendo por traer las armas demudadas le dixo: Que es lo que quereys caualiero, que con tales vozes me venis llamando? Muy desconocido estays dixo el principe Perianeo, sabed que yo soy el caualiero que con vos acepte la batalla para oy: por esso a buen tiẽpo estamos que la podremos fenecer. Venis tan mudado dixo don Belianis, que no es mucho que os desconozca: y mucho me plaze, que no tẽdremos quiẽ nos quite la batalla como los otros dias. Dezidme dixo el principe Perianeo, pues el vno de nosotros aqui tiene de què dar, quien soys, y deziros e mi nombre. No me plaze nada desso, dixo don Belianis, que bien se que soys el principe de Persia. Pues dezime dixo Perianeo, q̃ es la causa que trayades aquella deuisa en vuestro escudo, el dia que la batalla hezimos enla villa de Bolera? Aquella es el debuxo dela en q̃ piensa mi coraçon, respondio dõ Belianis: y por esso la traygo conmigo. O desdichado caualiero q̃ tal oye, respondio Perianeo, y enel mundo ha de auer quiẽ tal cosa en mi presencia ose dezir? y con vna furibunda rabia, que el coraçon se le arrãcaua dio buelta a su cauallo, tomãdo del campo la parte que le cumplia. Lo mesmo hizo don Belianis, y entrambos dierõ la buelta a vn tiẽpo, arremetiendo el vno contra el otro con tanta furia y ligereza, que parecia q̃ bolassen. O quien viera la batalla entre la flor dela caualleria del mundo, que tal estaua alli abreuiada, que al principe de Persia no auia enel mũdo quien le hiziesse ventaja, sacados don Belianis y su padre, y aun su padre le hazia tan poca, que jamas se conocio: porque los dos infantes don Clarineo, y don Lucidaner de Tessalia, aunque eran caualleros, hasta entonces nunca las armas prouaran: y en medio de aquel campo se hirieron con tanto impetu y braueza, que como las lãças fuessen rezias, y las fuerças sin comparacion, todas las armas fuerõ falsadas, y por entre los braços y las armas, la mitad delas lanças passaron adelãte, y ellos toparon delos cauallos, escudos y yelmos de tal suerte, que a cada vno le parecio que con vna torre topara. Don Belianis perdio ambas las estriberas, mas el principe Perianeo, si con gran viuezano se tuuiera al cuello del cauallo, viniera al suelo, que de todo punto hizo terminos de caer: mas con la ira que le señoreaua, con gran presteza cobro los estribos, boluiendo sobre don Belianis que para el se venia: y entrambos se recibieron enla fortaleza de sus golpes, dandose

los

los tã desmesurados, que do quiera que con las espadas alcançauã, no solo las armas mas las carnes lleuauã tras si, no dexãdo sossegar el vno al otro tan solo vn punto: antes con graue dolor se haziã reboluer a vna parte y a otra. Assi anduuieron mas de quatro horas sin descansar, estãdo tan heridos, que grã lastima era verlos: y sin se hablar palabra, se apartaron el vno del otro por descãsar. El principe Perianeo entre si començo a dezir: o cauallero sin ventura, el mas afortunado que jamas se hallo, q̃ ante ti aya auido quien ose dezir que ama a tu señora, y que no seas parte para quitarle la vida, antes te tiene puesto en tal estado q̃ no muy lexos de ti esta la cruel muerte, que este cauallero sin duda es encantado, pues mayores fuerças tiene agora q̃ quãdo con el me combati la otra vez, y nunca punto se le menguã. Omi señora, quiẽ vos dixesse como este vuestro cauallero muere, confessando la fe de q̃ vos es deudor, pues ya no espero jamas veros, pero como quiera que sea, antes que yo muera, hare que ambos ante vos vamos a dar cuenta de quiẽ mejor os merece seruir. Por otra parte don Belianis passeãdose, figuraua la grã valentia de su contrario, pareciendole, que sino enla batalla que con su padre huuiera, no hallara quien tales golpes le diera, y aun a su parecer los redoblaua este con mas prissa, aunque su padre combatio con mayor destreza: y membrandosele que era la causa porque la batalla hazia, de si mesmo se començo a quexar, diziendo: Ay de ti don Belianis, cauallero no digno ni merecedor de te llamar hijo de tal padre, ni amador de tã alta princesa, que vn cauallero aya sacado de ti tanta sangre, sin que cõ tu espada le ayas deshecho: por cierto no te cũple llamar cauallero, si la muerte de tus manos no recibiesse. Y cõ esto se boluio tan encendido, que todo se torno de color de muy ardientes brasas: tal, que aunque tales quatro caualleros como Perianeo se le pusieran delante, pensara en breue deshazerlos con su espada: y tomãdola con entrambas manos, arremetio para el, que dela mesma suerte para el se venia, mas ya que junto del llego, q̃ con su espada le quiso herir, ante si vio vna donzella, tal como la que al natural en su coraçon traya pintada, que le dixo: Que hazes principe de Grecia? sabete q̃ no te aprouecha seguir mis amores, si de este peligro no me libras: y pareciole q̃ quatro gigantes la lleuauan con mucha furia, y que el vno de sus hermosos cabellos la arrastraua, con tãta crueldad, que a manojos de su cabeça se los sacaua: y otro con mucha braueza venia diziẽdo: Dexalda a essa traydora, què cumple q̃ a mis manos muera. Que como por el fuesse visto, con doblada passion que antes, no haziendo cuenta dela batalla, comẽço a correr tras aquellas formas que se le representauan: las quales con mucha ligereza por el valle delas tres fuentes se començauan a meter: sus armas q̃ la deuisa de las coronas trayan, fueron bueltas de la color al natural como las que el principe Perianeo traxera en las justas dela villa de Bolera. El principe Perianeo que nada de aquello via, pẽsando que el cauallero por otra cosa dexasse la batalla, le començo a seguir. Mas a esta hora le tuuieron dela rienda del cauallo, y mirando quien lo hazia, vio ante si a su mas querido amigo el sabio Friston, el qual le dixo: Que es esto principe de Persia, que con tanta prissa caminays tras lo que no sabeys si os cũple? tomad mi consejo, y bolueos al cerco dela villa de Bolera, que yo se la tengo vrdida tal a vuestros enemigos, q̃ sereys dellos muy bien vẽgado: y no cureys de ir tras el cauallero, que por ninguna cosa os conuiene: y diziendo esto desaparecio, que no le vio. Mas marauillado quedo desto el principe de Persia, y era tanto el enojo que del cauallero delas imperiales coronas tenia, que toda via se determino de seguirle. Mas el que pẽsaua que yua tras el, se boluia al real: de suerte, que en bre

ue ſe hallo dentro del, donde vio que toda via la rebuelta ſe proſeguia: y aſſi ſe metio entre los ſuyos, aunque eſtaua tan mal herido, por ayudarles en la batalla. Donde los dexaremos por vos dezir lo que al principe dõ Belianis auino, ſiguiẽdo tras aquellos encantamentos.

Capitu. xxxvij. De como yendo don Belianis tras el encantamento del ſabio Friſton, huuo batalla con el Emperador ſu padre, enel valle delas tres fuentes: y cómo don Belianis fue lleuado por la ſabia Belonia para cierta auentura.

EL principe dõ Belianis, como vos diximos, ſe metio tras aquellas figuras, que a la princeſa Florisbella le parecia lleuar preſa por el valle adelãte, por el qual no anduuo mucho con ſu embeleſamiento que era tal, q̃ ſi por la virtud de ſu eſpada no fuera, el quedara ſin duda encantado, que aſſi lo quiſo hazer el ſabio Friſtõ ſi pudiera: mas aquello ſolamente le engañaua la viſta, pareciendole vno por otro, quando para ſi vio venir vn cauallero armado, a ſu parecer, delas armas d'l meſmo principe Perianeo, con quien la batalla hiziera. Que como junto con el emparejaſſe, todas aquellas fantaſias le deſaparecieron, y el muy marauillado, penſando q̃ en ſueños le acaecieſſe, ſe detuuo: mas el cauallero que por el valle venia, que el Emperador ſu padre era, que por el ſaber del ſabio Friſton las armas ſu color ſin el Emperador echar de ver enello ſe auian mudado, penſando ſer el cauallero de la fortuna: viendole venir con tal priſſa y ſin lança, dexando la ſuya, puſo mano a ſu eſpada: y ſin le hablar palabra, ſe vino para el ſu eſpada alta. Don Belianis hizo lo meſmo, donde entre ellos ſe començo la mas cruel batalla q̃ en todo el dia auia ſido, hiriendoſe tan brauamente, que las cabeças haſta los arzones ſe hazian abaxar, dandoſe tanta priſſa, que con el redoblar de los golpes, y el fuego que delas armas ſalia, muchas vezes ſe perdian de viſta. Don Belianis pareciendole que la fuerça de ſu contrario cada vez ſe redoblaua, cõ la ſaña que a eſta hora le crecia, le dio tal golpe, que el eſcudo fue cortado de arriba abaxo, y el yelmo otroſi, y el Emperador herido enla cabeça. Mas el Emperador le dio por abaxo del eſcudo tal reues, que todo el arnes fue cortado, juntamente con la malla, y la eſpada entro mas de dos dedos a dõ Belianis por el coſtado dieſtro: y reparandoſe con ſu eſpada de otro golpe que le tirara, entro con el de vna punta con tanta fuerça, que la eſpada llego a la carne, y le hizo retraer cõ ſu cauallo dos o tres paſſos atras. Y viendo que era tiempo de executar ſu fortaleza, ſoltando lo q̃ del eſcudo le quedara, le quiſo dar con la eſpada a dos manos ſobre la cabeça: mas don Belianis que con tanta furia le vio venir, hinco las eſpuelas tan furioſamente a ſu cauallo, que en vn punto antes que le pudieſſe herir fue con el: y echandole ſus fuertes braços con la fuerça que el lleuaua, le ſaco dela ſilla, y ſacando los pies delos eſtribos ſalto con el enel campo: donde a la hora le dio tal golpe ſobre vn muſlo, que la eſpada corto todas las armas, con gran parte dela carne: y como la ira le ſeñoreaſſe, entrambos a vn tiempo alçaron ſus temeroſas eſpadas, y con ellas tales golpes ſe dieron, que los lazos del yelmo del Emperador del terrible golpe fueron hechos pedaços, y le ſalto dela cabeça: y no parãdo alli, fue mal herido enel braço izquierdo. Mas el principe dõ Belianis fue tã cargado del golpe que recibiera, que entrambas rodillas y la mano del eſpada le conuino hincar en el ſuelo. Donde como el Emperador ſe vieſſe ſin yelmo, con ſoberana preſteza le torno a herir de tal ſuerte, que alcançãdole ſobre el ombro izquierdo, fue haſta la carne cortado: y como le tomaſſe tan abaxado, la eſpada decendio abaxo, tanto, que fue por el ſuelo hincada mas de vn palmo. Mas don Belianis que ſu gran

eſſuer-

esfuerço por ninguna cosa se perdia, fue tã presto en pie, que el Emperador no tuuo lugar de alçar su espada, que enel suelo estaua tan metida: y cierto a esta hora la vida d'l Emperador corria mucho riesgo, porque estaua sin escudo y yelmo, y no podia tan ligeramente como era menester, aprouecharse de su espada: mas como don Belianis estuuiesse en pie, y le quisiesse herir, luego por el fue conocido, con la mayor turbacion que jamas tuuiera, y en alta voz dixo: O poderoso Dios en quien creo, y es possible que tan gran maldad mis manos an cometido? y con esto se detuuo, el Emperador hizo lo mesmo, oyendo aquellas palabras, diziẽdo: Conoceys me cauallero, o que es porq̃ no determinays de dar fin a nuestra batalla? Ay mi señor Emperador, dixo don Belianis, ruego vos por aquel Señor que a permitido que por tan gran engaño no muriessemos, que me perdoneys el yerro, del qual ninguna culpa tengo en auer sido contra vos: y diziendo esto, se quito el yelmo. Que como por el fuesse conocido, fue tan grãde la turbacion que el Emperador recibio, de ver tan mal herido de sus manos a su mas querido hijo, que le conuino sentarse, no se pudiendo tener en los pies: antes estaua casi fuera de su sentido. Don Belianis pẽsando que las heridas lo causassen, se sento par del, llorando de compassion de verse tal, donde dellos tal arroyo de sangre corria, como si dos toros se huuieran degollado: sobreuiniendo la noche tan escura, que gran temor le puso, pensando que sin poder ser remediado, el Emperador muriesse, mas como la subita turbaciõ mas que las heridas, aunque grandes, fuesse la causa de su alteraciõ, luego boluio en si, abraçando al principe su hijo: Ay hijo mio dezia el Emperador, dezime por Dios, que es la causa q̃ venis armado de las armas del cauallero de la fortuna? murio por ventura a vuestras manos? o q̃ es la causa? que no vos podria contar la turbacion q̃ desto tengo. No traygo yo sino las armas de don Sabiano de Trebẽro, dixo dõ Belianis, q̃ las armas del cauallero dela fortuna, q̃ es el principe de Persia, vos las traeys. Yo no e mudado las mias dixo el Emperador. Agora me dezid lo q̃ vos acaecio despues que de mi os partistes? que sin duda emos sido engañados. Don Belianis se lo cõto: q̃ como le dixesse se dela suerte q̃ de la batalla se apartara, le dixo: Sin duda principe emos sido encãtados, no puedo saber de que manera, mas de ser la mas estraña cosa que jamas vi, pues entrambos trayamos las armas de vna manera, y agora tenemos las del principe de Persia: y aquella dõzella que vos pedia socorro, deuio de ser el q̃ nos hizo la burla: mas vamos de aqui, que perdemos mucha sangre, para q̃ podamos ser curados. Ellos que se querian partir, por el camino adelãte vieron venir vna dueña, con quatro fieros gigãtes que la acõpañauan, ante si trayan vna coluna de fuego que les alũbraua: venian con tanta prissa, q̃ antes que se pudiessen leuantar fueron cõ ellos. La dueña en llegãdo, luego por los gigantes fue apeada, y ante el Emperador se hinco de rodillas, suplicãdole que le diesse las manos. El Emperador no se las queriendo dar, la leuanto suso, la qual quitando el antifaz, luego por don Belianis fue conocida, ser la su querida amiga la sabia Belonia: y con tãto plazer quanto antes tenia de pesar, no estimando todo el peligro en nada, la abraço. Que venida es esta mi señora, dixo don Belianis, q̃ no deue de ser a tal tiẽpo sin grã causa? Vuestros amores, y del Emperador vuestro padre me traen agora, dixo ella: y porq̃ teneys gran peligro de presente, comed esto q̃ yo vos dare, q̃ ya otra vez al Emperador a socorrido, y luego sanareys d'vuestras heridas. Ellos lo hizieron, con que quedaron tan sanos, como si mal alguno por ellos no huuiera passado: y la color de sus armas, enel punto se boluio dela suerte que primero las trayã. El Emperador abraçando con grã de amor a la sabia, le dixo: Por Dios se-

ñora que me digays, que auentura es esta porque passamos? q̃ della estoy mas marauillado, que de cosa alguna de quantas aya visto. Yo os lo dire dixo ella, que a duro enel mundo por otro lo podriades saber. Bien sabeys la batalla que con el esforçado principe Perianeo teniades aceptada, pues agora sabreys que tiene vn sabio, el mayor amigo que el tiene, que es el que en el arte magica en el mundo al presente mas sabe: este sabiendo el peligro en que su tan grande amigo se hauia de ver con el principe vuestro hijo, a ordenado todo lo que aueys visto: cambiando a entrãbos vuestras armas, para que os diessedes la muerte, pensando cada vno que con el principe Perianeo se combatia: y creedme que saliera con ello, si por la espada de don Belianis no fuera: q̃ para esto la sabia Medea muchos años antes la tuuo guardada en aquella cueua, donde don Belianis la saco, como persona que fue la que mas enel mundo desseo hazer prouecho a sucessores dela casa de Grecia: como ya muchas vezes se a parecido. Y assi estaua escripto donde don Belianis gano la espada: si bien os acordays delas palabras. Bien me acuerdo, dixo don Belianis, que dezian, que cõ esta mi espada los viuos serian perdidos, y los muertos puestos en possessiõ de cobrados, siendo redemida la su real sangre y conocido su verdadero posseedor. Bien lo veys agora cumplido, dixo la sabia, y sabed que deziã que esto seria al tiempo quando la braueza delos brauos leones q̃ soys vosotros, por la fuerça de su saber, que es el deste sabio llamado Friston, que en saber es su igual: juntamente con tener todos sus libros, en mayor turbacion fuessen puestos. Y esto no lo supo el sabio Friston, que no miro si la espada era ganada, o no: o si el principe vuestro hijo la traya. Y sabed que los viuos que fuerõ perdidos, soys vosotros, que siendo viuos fuystes perdidos por la mudança de vuestras armas, y contando os ya por muertos, pues no pudiera ser menos si la batalla llegara al cabo, con el golpe desta espada, que los lazos de vuestro yelmo fueron cortados, fuystes puestos en possession de cobrados: siendo redimida vuestra real sangre, que en punto de perderse estaua: y conocido su verdadero posseedor, que soys vosotros, que entrãbos por el principe de Persia grades tenidos. Agora creo que aureys entendido la auẽtura que aueys passadõ, que no sin causa la aueys tenido por estraña. Espantados estauan los caualleros delo que la sabia les dezia. Pues a mas desto a sido mi venida, dixo la sabia, que sabed que tengo necessidad del principe dõ Belianis vuestro hijo, que a la hora se vaya cõmigo a vna cierta auentura, que no menos que la vida enella le va. Pues lleuadnos entrambos dixo el Emperador. Tambien lo hiziera dixo ella, mas de vos queda al duque Alfriron mucha necessidad, y no es bien que quede solo, aunque el principe don Belianis boluera a muy buen tiempo: y no hagays otra cosa, que yo bien sabia que esto os hauia de suceder, y por esso os escreui, que por ninguna manera salliessedes de Constantinopla, y no lo quisistes hazer: donde no fuera mucho que os costara la vida. No quiero salir d' vuestro mandado dixo el Emperador, mas dezidme si vere tan presto al principe? Muy en breue dixo ella, por esso bolueos a la villa luego a la hora. Y haziendo caualgar al principe don Belianis, tomando la bẽdicion de su padre, que con muchas lagrymas se la dio, se boluieron con el con la ligereza q̃ antes vinieran, dexando al Emperador tan ocupado en pensar, donde su hijo don Belianis fuesse lleuado, q̃ de otra cosa no se le acordaua.

Capitulo xxxvilj. De como partido el principe don Belianis, el Emperador su padre se boluio a la villa de Bolera, adonde al duque Alfriron dexara: y delo que le sucedio en el real del Soldan de Persia, antes de entrar enla villa.

Pues

PVes como a esta hora al Emperador le viniesse a la memoria, lo que la sabia le dixera, caualgo en su cauallo, tomando su lança que enel suelo dexara, boluiẽdo como mejor podia atinar a la villa de Bolera, a la qual llego a tal hora, que casi queria amanecer: y vio al derredor della tantas gentes, que fue tan espantado de su subita venida, quãto dela passada auentura. Y como no conociesse a qual parte estaua su real, a causa de estar todo cercado, se metio por entre las tiendas, como q̃ alguna delas sobreguardas fuesse. Assi fue hasta llegar a vna gran tienda, que la principal de todas le parecio: y parandose a mirar desde fuera, vio q̃ muchos caualleros estauan hablando con vn caualllero, que en vna cama estaua acostado, q̃ segun su manera y disposicion, le parecio ser el Califa: par del vio armado saluo del yelmo, al principe de Persia, que de la mesma suerte que el auia sido curado. Y estaua diziendo, que otro dia seria biẽ que se diesse otro combate a la villa, que aunque no fuesse mas de molestarlos era harto: que como enesto se ocupasse, vn cauallero que coronel de la guarda de aquella noche era, se llego a el, y con grã soberuia, tirandole por el freno del caua llo, le dixo: Que hazeys vos aqui a tal hora? que no estays enla guarda si soys repartido esta noche? Agora yua para alla, respondio el Emperador, y pareme aqui a mirar. Bien sera q̃ vays preso, respõdio el, pues tan poco cuydado teneys. El Emperador le dixo, vamos dõde mãdardes. El coronel se boluio a quatro caualleros que con el venian, mandãdoles que aquel cauallero lleuassen preso a su tienda, y ellos quisieron asir del. Que como viesse q̃ tan de veras loqueriã hazer, poniendo mano a su lança, en vn pũto los puso mal heridos por el suelo, y queriendo boluer sobre el capitan, que a grandes vozes mucha gente llamaua, se le metio por las tiendas. Mas el que en su saña estaua encendido, tiro la lança al Soldan que enla cama estaua, enhestãdose enlos estribos con tanta fuerça, que si derecho le acertara, no huuiera necessidad de mas guerra: mas errole tan poco, que por entre el braço y lado yzquierdo se la passo, de suerte que toda la ropa dela cama fue passada, y por el suelo con mas de vn palmo dela lança fue cosida. Que como por los caualleros que con el hablauan tal cosa fue vista, vnos acudieron a el pensando q̃ muerto le huuiessen, y otros salieron fuera, a ver quien era que tal cosa huniesse hecho: entre los quales fue el principe Perianeo. Mas el Emperador pareciẽdo le que no seria cordura aguardar entre tantos, se metio dissimulado entre los caualleros, que a las vozes acudian. Assi fue hasta que llego al otro cabo del real: y a esta hora començaua a esclarecer. Y temiendo que alguno llegasse que le conociesse, con mucha furia arremetio contra aquellos que por aquella parte hazian la guardia: y rompiendo por medio dellos, dexando mas de veynte caydos, passo hasta su real, dõde por la gente del fue bien conocido, que entre si lo recibieron con mucha alegria: y luego se entro dentro dela villa, donde por el duque y todos fue muy bien recebido: preguntãdole por el cauallero dela rica figura. El les dixo, que del se apartara junto a la villa, enel valle delas tres fuentes, mas que presto seria con ellos: assi se entro a reposar, que bien lo tenia menester. Pues como el principe Perianeo de su tienda saliesse, tomando vn cauallo, pensando que su padre fuesse muerto, se dio cõ mucha agonia a buscar quien lo huuiesse hecho: que como el dia sobreuiniesse, acerto cõ infinita gente a llegar al lugar por donde el Emperador saliera. Que como hallasse aquella gente, que vnos tomauã sus caualllos, y otros se ligauã sus heridas, y aũ algunos dellos muertos: pregũtoles qué que era aquello, que con quien auian auido tal rencuentro? No sabemos dixeron ellos, mas de q̃ vn endiablado cauallero que traya vnas armas con vnas coronas

llego aqui que venia de alla dentro, y a nuestro pesar rompio por medio de nosotros, haziendo lo q̃ aueys visto: que no fuymos parte para lo detener. Luego el principe conocio ser aquel con quien la batalla hiziera, el que a su padre quisiera matar: aunque por otra parte estaua muy dudoso, porque el sabio Friston le dixo, q̃ el le dexaua en parte, donde no escaparia con la vida: y muy triste se boluio a su tienda, donde hallo al Soldan leuantado, delo qual fue muy alegre: y con mucho plazer le pregunto, si le hiziera algũ mal la lança. Ninguno respondio el Califa, mas del temor que tuue de ser muerto: y sin duda pienso que era aquel cauallero el dela rica figura: que no siento en el mũdo otro hõbre q̃ tal bastasse a hazer. Tanta es la bondad desse cauallero dixo el principe, que pẽsays que no bastaria a hazer otro lo q̃ el? En esta guerra lo vereys dixo el Califa, que sus cosas a quien no las viere no son de creer: que yo le vi en diez dias hazer cosas, q̃ nũca tales los hõbres las oyeron: y el mato estãdo mal herido al fiero dragon de nuestra selua Rifea, y al Rey de Chipre: que vos certifico que por entre las junturas delas armas le salia la sangre, antes que començasse la batalla: y el fue el que descubrio el auentura dela desesperaciõ de amor, sin otras muchas cosas que del aureys oydo. Mucha voluntad tengo de prouar a que su esfuerço se estiende, que yo no se si es vn cauallero que dentro dela villa me estoruo de acabar vna batalla, y si el es, yo vos prometo de no descansar, hasta verme con el en batalla. No es cordura dixo el Soldã, poneros en tanto peligro: pues con la gẽte que aqui teneys, facilmente de todos seremos vengados. No lo dexare de hazer, dixo el: aunque os hago saber, que si el es tal cauallero como el que os tiro la lança, no poca razon tiene de ser estimado. Conoceys le vos dixo el Soldan, al q̃ esto hizo? Si dixo el: que ayer huue con el batalla, junto al valle de las tres fuentes. Pues como os apartastes della dixo el Soldan? Mi amigo el sabio Friston nos la estoruo, respondio Perianeo. En estas cosas passaron hasta otro dia, mandando pregonar por el real, que todos estuuiessen a punto para la batalla siguiente. El duque Alfriron y los reyes, viẽdo que no venia el cauallero dela rica figura, todos juntamente muy tristes, fuerõ a rogar al Emperador, que tomasse cargo de gouernarlos: y el lo huuo de hazer, aũque muy contra su voluntad. Y viendo lo que sus contrarios hizieran, tomando consigo al principe Arfileo y a Sabiano de Trebento, anduuo a ver toda su gente, y repartio los en cinco hazes. La primera mando q̃ lleuasse el esforçado principe don Contumeliano de Fenicia, en compañia de su primo el valiẽte Florispiano, con veynte mil caualleros. La segunda dio al duque Alfriron, cõ toda su gente, que seriã otros tantos. La tercera dio a los reyes de Armenia y Tesefante. La quarta dio a Sabiano de Trebento. La quinta dio a vn hermano del duque Alfriron, muy buen cauallero, llamado Salatiel del valle: y para si no quiso ninguna. El valiente principe Perianeo hizo de su gente seys hazes, cada vna de cincuenta mil caualleros: y mando a otros cincuenta mil, que con la gente de pie llegassen a combatir la villa, que serian mas de quatrocientos mil, con tantos aparejos, que delos primeros encuentros pensauan ponerla toda por el suelo.

Capitulo.xxxix. De la cruel batalla q̃ entre la gente de la villa huuo con el gran Soldan de Persia: y delas estrañas cosas que enella hizo el Emperador don Belanio.

YA la prima vera del verano era llegada, quando las passiones en los aprisionados caualleros mas se acreciẽtan, principalmente en aquellos, que les parece de todo punto carecer de remedio, contemplando en la perpetuydad de su prision.

ſion. Y el mes de Março con ſus mas acoſtumbrados mouimientos era venido, y la claridad del ſol ſobre las tierras ſe llegaua, moſtrandoſe el dia mas claro y ſereno, que entre aquellas gentes ſe eſperaua: quando el principe Perianeo, que grã deſſeo tenia de dar concluſion a aquella guerra, ſaco toda ſu gente al campo, tan luzida y viſtoſa, quanto otra en aquellas tierras jamas fuera viſta: con tãta diuerſidad de deuiſas y ſobreſeñales, vanderas, y eſtandartes, que colgadas ſobre las haſtas, reboluiendolas con la claridad del ſol dauan tales viſlumbres, juntamente con las claras y reſplandecientes armas, que claros y criſtalinos eſpejos pareciã: ſiendo el ruydo y diuerſidad de aquellas gentes tã grande, q̃ no menos eſforçado capitan q̃ el q̃ tenian auian meneſter que los rigieſſe. Donde aunq̃ mas ſoſſegados ſe moſtraſſen, el ſoplar y patear delos caballos era tal, juntamente cõ ſus muchos relinchos, rifas y bufidos, que a penas los vnos a los otros ſe podiã entẽder. El Emperador don Belanio, como aquel que en otras affrentas mas peligroſas ſe auia hallado, tomando conſigo al prîcipe Arfileo, para que por el miraſſe en la batalla, ſaco ſus eſquadras: y mirando por el ſol, vio que a ſus contrarios les daua en los ojos al ſalir. Que como por el tal aparejo fueſſe conocido, entendiendo la ventaja notoria de ſu parte, paſſandoſe enla delantera delas hazes, mando a ſu gente, q̃ con furioſo impetu rompieſſe con ellos, auiſandoles que rompieſſen tã de golpe, que no dieſſen lugar a ſus contrarios, que a algun lado ſe pudieſſen reboluer. Y cõ eſto calando las lanças, llamando a ſus dioſes, arremetierõ contra ellos: y digo vos, que el ſol los deſlumbraua en tanto grado, que a penas los vieron venir. Mas la gente del Emperador los hirio tan furioſamente, que no les dando lugar a que con ellos ſe pudieſſen mezclar, matauan tantos dellos, q̃ en menos de media hora fue aquella haz toda rompida: quedãdo mas de treynta mil dellos muertos y heridos por aquel cãpo. Las coſas q̃ en eſte comedio el Emperador hazia, difficultoſas ſeriã de creer: que aſſi rõpia por medio de aquellas gentes, como los ſegadores enel mes de Iulio hazer ſuelẽ por las ſecas ſimiẽtes: dexando multitud dellos caydos a vn cabo y a otro: no auiendo ninguno tan ardid, que cõ el ſe oſaſſe topar: de rato en rato rodeaua ſu batalla, hazien dolos herir mas reziamente: y el ſe metia tanto por ellos, que el principe Arfileo ni don Contumeliano, ni aquel esforçado cauallero Floriſpiano con el podiã tener: antes los dexaua tan de tras, q̃ muchas vezes le perdiã de viſta. Pues como el principe Perianeo vieſſe ſu gente tan preſto desbaratada, tomando conſigo a don Fermoſel de Soliſticia, y a los dos hermanos Criſalanio y Giriſmalte, con haſta treynta poderoſos jayanes, ſe paſſo a la ſegunda haz: con la qual recogiendo los ſuyos, boluio ſobre la gente del Emperador, mandando que a la hora todas las hazes acometieſſen juntas por la otra parte dela batalla. Mas el Emperador, q̃ mas de aquellos caſos q̃ no Perianeo entendia, luego conocio lo q̃ ſus enemigos hauian de hazer. Y llamando a Floriſpiano, le mando que boluieſſe, y dixeſſe al duque Alfriron, que a la hora mandaſſe q̃ todas las batallas ſe jũtaſſen con el, y no dieſſen lugar a q̃ ſus contrarios cobraſſen la ventaja q̃ les tenian: y q̃ fueſſe con la mayor priſſa que fueſſe poſſible, q̃ en aquello eſtaua aquel dia ſer vencedores, antes q̃ el ſol ſe empinaſſe. Lo qual fue hecho con tanta breuedad, q̃ caſi llegarõ juntos con la gente del principe Perianeo: el qual viendo lo que ſus contrarios hazian, temiendo ſer desbaratado, mãdo que todas ſus hazes hizieſſen lo miſmo. Y como vieſſe a Sabiano de Trebento, q̃ entõces a la batalla llegara, penſando q̃ fueſſe aquel el dela rica figura, porque traya ſus armas, abaxo ſu lança, arremetiendo para el. Sabiano de Trebento hizo lo meſmo, y dieronſe tales encuentros, q̃ ſe hizierõ abraçar a los cuellos de

los cauallos. Mas a esta hora dos fieros jayanes delos q̃ para su guarda el principe Perianeo traya, hirieron a Sabiano al traues, sin que se pudiesse guardar, que le conuino venir del cauallo abaxo. El principe Perianeo salto en tierra, por le acabar, mas Sabiano q̃ ya se leuantara, le dio tal golpe, q̃ la mitad de su escudo rajado vino al suelo: y decendiendo al yelmo el golpe, fue con tanta fuerça, q̃ le hizo dar para tras tres o quatro passos. Mas a esta hora sobre Sabiano de Trebento cargaron tantos caualleros, q̃ aunque el hiziesse dura defensa, era cargado de tãtos golpes, que la muerte era muy cerca, si a las grãdes vozes no acudiera el Emperador, con el principe don Cõtumeliano, y Arfileo, y Florispiano, cõ el duque Alfrirõ, y el Rey de Armenia: con pieça de caualleros. Por la otra llego el Soldan, con mas de veynte jayanes en su compañia: traya a los dos valiẽtes hermanos Boraldo y Coroliano: y alli se comẽço tal prisa, q̃ nada parecia la õtra batalla. Mas el esforçado Emperador q̃ a su querido Sabiano vio en tal peligro, a pesar delos q̃ le defendiã, llego donde su batalla hazia: y no conociendo quien aquel cauallero fuesse, le dio tal encuentro delos pechos del cauallo, que le hizo ir rodãdo por el suelo: y derribãdo vn poderoso gigante, tomãdole el cauallo, lo dio a Sabiano de Trebẽto, diziendo: Acogeos aqui presto cauallero si quereys vencer. Sabiano salto a la hora enel muy ligeramente, aunq̃ mal herido estaua: y començaron a dar tales golpes por los vnos y por los otros q̃ muy ancho camino se hazian hazer. El principe Perianeo con tãto corage q̃ el humo hazia salir por la visera d'l yelmo, tomando vn cauallo boluio contra aquel que tan malamente lo derribara, mas no lo pudo el hazer tan presto, que antes el duque Alfrirõ y el Soldan q̃ por las deuisas se conocierõ, no se diessen tales golpes, q̃ sendas heridas les quedaron enlas cabeças, por las quales les comẽço a salir mucha sangre: mas el duque se viera en peligro, sino sobreuiniera el Emperador con su gente: el qual cõociendo al Soldã se metio tras el, hasta tãto q̃ fue junto al duque: y quiso herir al Soldã con su espada, y acodiciose tãto por matarle, q̃ le alcãço con el puño, cõ el qual le dio tal golpe, q̃ le hizo salir del cauallo: y quiso saltar tras el por le dar la muerte, si el principe Perianeo no sobreuiniera, q̃ por detras a dos manos le dio tal golpe, q̃ poco falto q̃ no diesse con el del cauallo abaxo. Coroliano le dio otro encima de vn ombro, q̃ la espada le hizo sentir en las carnes: y entre ellos se reboluio vna mortal batalla, los vnos por lleuar preso al Soldã, y su gente por le defender: tal q̃ mas de quatro mil caualleros quedaron tẽdidos sobre la porfia. Por esta parte q̃ el Emperador andaua, la batalla no perdia punto, aunq̃ como ya el sol estuuiesse alto, todos con el cãsancio andauan muy desfallecidos: mas por la otra parte, mucho yuan los contrarios ganãdo cãpo, sin q̃ la gẽte del Emperador les pudiesse resistir. A esta hora el cõbate dela villa andaua tan rezio, q̃ de vna parte y de otra cayan tãtos muertos, q̃ por aq̃l cãpo grã des arroyos de sangre corriã: mas como dẽtro dela villa huuiesse pocos caualleros, no fuera mucho q̃ los contrarios los entraran, quando vn cauallero se llego al Emperador, y le dixo: Retraeos señor, si no quereys q̃ seamos destruydos, q̃ los d' la villa tienẽ necesidad de socorro. Como es esso dixo el Emperador? Sabed dixo el cauallero, que si la villa se toma os perdereys, y ella esta muy cerca desso. El Emperador pareciẽdole q̃ el cauallero le dezia biẽ, y q̃ el sol comẽçaua a declinar, d' suerte q̃ les daua enlos ojos, mãdo tocar las trõpetas, haziẽdo señal de recogida. Sus cõtrarios q̃ pensaron q̃ huyan, les començarõ apretar con tanta furia, q̃ a no ir tan bien ordenados, no fuera mucho perderse. Mas el Emperador hizo dellos vna piña, de suerte que peleando con sus aduersarios, se entrarõ enel real, dõde fuerõ acometidos: mas dexando el

Empe-

Emperador la guarda neceſſaria,mando a toda la otra gente q̃ ſe entraſſen en la villa para la defender.El Emperador,porq̃ el combate de los muros afloxaſſe, mando abrir vna puerta,enla qual ſe puſieron el y el principe de Fenicia,y Floriſpiano: donde fueron acometidos de tal ſuerte, que muchas vezes la huuieran perdido, en cuya defenſa mataron mas de diez jayanes delos mas eſforçados de ſus contrarios:con lo qual ſobreuino la noche q̃ les cõuino dexar el combate, y boluerſe a ſu real.Lo meſmo hizierõ el Emperador,Reyes y Principes,q̃ dexãdo buen recaudo enla villa,ſe fueron a repoſar, que auiã trabajado tanto,q̃ bien lo auian meneſter:y fueron recebidos con mas alegria al parecer,q̃ de verdad teniã,por las infantas Perſiana y Aurora:que Perſiana el peſar que podeys ſentir de la guerra, y Aurora cõ no ver al ſu cauallero dõ Brianel,y agora ver auſente a don Belianis,eſtauan muy triſtes: y acabando de cenar, que el Emperador ſe queria ir a dormir, la infanta Aurora tomandole a parte le dixo:Dezidme mi ſeñor,que ſe hizo de don Belianis,que gran recelo tengo q̃ le aya acaecido algun deſaſtre? El Emperador por la conſolar le dixo, quanto en el valle delas fuentes les acaeciera: y como la ſabia Belonia le auia lleuado conſigo. Agora ſoy muy alegre dixo la infanta, q̃ bien ſe que en tal compañia no nos podra venir daño:y deſpidiendoſe del Emperador,ſe fue a ſu apoſento con las donzellas dela princeſa Florisbella, q̃ muy triſtes eſtauan por la auſencia del cauallero dela rica figura.La infanta les conto como la ſabia Belonia le lleuara conſigo,con lo qual ellas fueron muy conſoladas.Dela ſuerte q̃ vos diximos, quedarõ alli aquellos caualleros cercados,donde cada dia venia al Soldan gente de refreſco,con los quales auian batallas y encuẽtros,ganando y perdiẽdo,como en ſemejantes coſas ſuele auer : aunque como a los dela villa no les vinieſſe ſocorro , ſiẽpre lo paſſauan peor.Donde los dexaremos,por vos dezir lo que le acaecio al cauallero dela rica figura,que con la ſabia como vos diximos yua.

Capitu. xl. De lo que le auino al cauallero dela rica figura, ſiendo lleuado por la ſabia Belonia:y como prouo el auentura de Bandenazar,enlas montañas de Necaon.

DEla manera que vos diximos fue lleuado el cauallero dela rica figura,con tanta priſſa, q̃ quando amanecio ſe hallo ſobre vna alta montaña,la mas encombrada que jamas viera.Que como alli ſe vieſſe,boluiendoſe a la ſabia Belonia,que haſta entonces no le hablara,le dixo: Dezime mi ſeñora, q̃ tierra es eſta dõde eſtamos,que a mi parecer nunca otra peor la e viſto?Sabed mi ſeñor dixo Belonia , q̃ eſtamos enel reyno de Egypto,enlas mõtañas del Rey Necaon: y aqui haueys de acabar vna auentura , de la qual ſe os ſeguira mas prouecho, que de todas quantas aueys acabado en vueſtra vida:para lo qual haueys de ſaber,que deſde los tiempos antiguos que eſte reyno fue el mas poderoſo que otro huuieſſe en el mundo , al tiempo que le gouernaua vn Rey llamado Necaon , del qual eſte monte que veys tomo apellido : eſte Rey tuuo grandes contiendas con otro, llamado Bandenazar,que era Emperador de Babylonia,las quales le traxeron a tanto eſtrecho , que le conuino retraerſe a vna ciudad ſuya muy buena , que aqui cerca del rio Eufratres tiene,enla qual fue por Bãdenazar cercado:de tal ſuerte,que viẽdo q̃ no lleuaua remedio alguno poder ſe librar,ſiẽdo el el mayor ſabio q̃ jamas ſe huuieſſe hallado, acordo de hazer lo que agora oyreys.Que vna noche por ſus artes vino al real de Bandenazar , donde le hizo lleuar aqui encima deſta montaña:y boluiendoſe a ſu gente,los hizo iuntar,y el les dixo,que ſe concertaſſen con aquella gente Caldea y Babylonica, q̃ el

tenia

tenia determinado de se ir, porq̃ sus enemigos no se vengassen del. Su gente que en estremo le querian mucho, se començaron a affligir, rogandole que no se fuesse, hasta que viesse como todos morian por su seruicio, el les prometio que muy presto seria su buelta, que aquello era lo mas necessario: y que el les quitaria a Bãdenazar de su estoruo. Assi fue, q̃ boluiendose aqui encima, hizo sobre Bãdenazar tales encantamentos, que quedo en la mayor pena q̃ figurar se puede: y pareciẽdole que si por sus encantamentos el sentido perdiesse, no seria del vẽgado a su plazer, acordo de dexarle en todo su sentido y para esto encãto vn anillo cõ tales fuerças y conjuros, que el que en la mano le tuuiere, jamas por encãramento alguno su entendimiento le puede ser trastrocado, antes quedara en la libertad q̃ su coraçon le permitiere, dado q̃ por encãtamẽto biẽ pueda ser preso: y esto pudo el biẽ hazer, como aquel que fue maestro de Medea, sin que nadie ni aũ ella se le igualasse: y despues como de ahy a poco tiẽpo su gente estuuiesse mas sossegada, acordo de se boluer, y como por esta mõraña baxasse, topo cõ su hermano: al qual su gente viendo su ausencia, alçara por Rey: que como le conociesse Necaon, le vino abraçar: mas su hermano que otro pensamiento traya, tomandole gran pesar por le ver viuo, pareciendole que con su venida perderia el reyno que tenia, llegandose a el le dio de puñaladas, y despues mando a los que venian con el, q̃ dixessen que alli le hallaran muerto, y assi lo hizieron quedando el hermano por Rey: y Necaõ fue enterrado al pie desta montaña. Lo q̃ al presente teneys necessidad es, de acabar esta auentura, y quitar al Emperador Bandenazar aquel anillo, del qual vos teneys necesidad, y sin el viuiriades la mas triste vida delos nacidos: y para que os tome mas voluntad de acabarla, os quiero hazer saber, que el sabio Friston que todas aquellas cosas hizo para despartir vuestra batalla, es partido para la ciudad de Babylonia, porque el sabe por sus artes, delas quales alcãça mas que nadie en estos tiẽpos, q̃ si al presente no a en su poder a la princesa Florisbella, para su amigo el principe Perianeo de Persia, despues no la podra auer tan facilmente, a lomenos para poder la forçar q̃ quiera al principe Perianeo, por engaño o como quiera: y esto entiende el hazer muy en breue, porq̃ cumple que ella aya aquel anillo en su poder, para q̃ esto pueda ser remediado. Y si al mesmo emperador pudiessedes quitar las armas que tiene vestidas, gran prouecho os harian: que sabed, que dõde quiera que ellas estuuieren, no puede su dueño por todos los encantamentos del mundo ser conocido quien es, si el no quiere. Grandes cosas me aueys contado, dixo el principe don Belianis, y que a tanto basta el saber de esse gran sabio? que podra forçar la volũtad de la princesa Florisbella aunque ella no quiera al principe don Perianeo de Persia? No dudeys dello dixo Belonia, que mas q̃ esso podra hazer si a ello se dispone, y creedme q̃ con el os haueys de ver en grandes trabajos: por esso no nos detẽgamos, hagase lo que haueys de hazer, q̃ yo no puedo passar de aqui adelãte con vos, y a los dioses vays encomendado, que por esta senda os conuiene yr. Dõ Belianis despidiendose della, se metio por la senda adelante, con tanta prissa, que en breue se hallo ante vn fuerte y a su parecer bien torreado castillo, y començando a mirar por donde dentro pudiesse entrar, no le vio puerta alguna, ni postigo: y començandole a rodear de la otra parte, hallo vna pequeña boca de cueua tan escura, que llegando se la a mirar, le parecio que a los abismos decendiesse: y ante ella vio vn padron de fino cristal, tan relumbrãte, que al sol que entonces salia quitaua su luz, y en el estaua vn retulo con vnas letras de finos rubis hechas, q̃ assi dezian. La estraña morada y aposento de Bandenazar, para mayor vengãça de Necaon en las magicas artes

prin-

principal a todos ſera encubierta, haſta tanto que al mas fuerte leon traydo por la pequeña loba, con eſtrema neceſſidad en buſca de mi ſaber viniere: el qual aura ſi con eſtremo de virtud y fortaleza, dexando todas ſus armas a la puerta de mi cueua, a mis temeroſas guardas ſobrepujare: y tu caualiero que la auentura quieres prouar, no cures de preſente de mas q̃ de ſola la virtud de tu coraçon aprouecharte. Como don Belianis acabaſſe de leer las letras, no hizo caſo dellas, antes con denodado coraçon, poniendo mano a ſu eſpada ſe quiſo meter por la cueua, mas llegãdo junto a ella la perdio de viſta. Valas me Dios dixo don Belianis y q̃ coſa tã eſtraña, y ſin armas tengo de entrar en tã pauoroſo lugar? pero pareciendole q̃ era couardia detenerſe tãto, apartandoſe a fuera, ſe quito todas ſus armas quedãdo en calças y jubon: y dexando ſu eſpada la beſo, encomẽdãdoſe al alto Señor, pareciẽdole que ſe yua derecho a la muerte. Mas como vieſſe que no menos que ganar a ſu ſeñora, o perderla le yua en aquella auentura, ſin temor alguno ſe lãço dentro: mas no huuo pueſto el primer pie, quãdo le parecio que a los abiſmos ſe ſumia, imaginãdoſele que daua tantas bueltas, vnas de cabeça, otras de pies, que yua tã deſuanecido, que caſi fuera de ſu ſentido eſtaua: que quãdo a lo baxo llego, tal golpe del vn lado ſe dio, que verdaderamente penſo auerſe hecho pedaços: mas leuãtandoſe, aunque no con pequeño dolor dela cayda, mirãdo donde eſtaua, no veya mas q̃ ſi en vna boueda con la eſcuridad de la noche eſtuuiera cerrado. Mas començando a tinar de vn cabo a otro, fue a dar a vna quadra, por la qual alguna luz aunq̃ poca entraua. Mas no huuo enella pueſto los pies, quãdo ſe ſintio tirar por de tras con tanta fuerça, que por poco lo hizierã caer d' eſpaldas. Y boluiendo a ver quiẽ le tiraſſe, vio que era vn pauoroſo jayan, que en ſu mano traya vn tajãte cuchillo: par del veniã dos centauros, que le trayan en medio: cada vno dellos traya vn leon, delos mas eſpãtables que jamas ſe vierã: que como los vieſſe que para el arremetieran, dãdo vn ſalto a vn lado, ſe guardo de ſus golpes: mas los centauros ſoltaron ſus leones, los quales para el ſe vinieron, y el vno dio vn ſalto, penſandole hender cõ ſus vñas, mas el eſtendio los braços, y a ſiendole por el peſcueço, le apreto con tãta fuerça, que le ahogo. Mas a eſta hora fue herido de tales golpes, que las rodillas le hizieron poner en el ſuelo, començandole a ſalir mucha ſangre: mas el, que al temeroſo jayan par de ſi vio, ſe metio ligeramente debaxo ſus braços, y echando entrambas manos al tajante cuchillo ſe lo quiſo lleuar, mas el gigante que de otra coſa no tenia cuydado, echo tambiẽ las ſuyas por tenerle. Los centauros ſe abraçaron con don Belianis por apartarlo del gigante, donde ſe viera la mas deſcomunal lucha que jamas ſe vio, poniendo dõ Belianis todas ſus fuerças con las muchas dellos, los quales le començarõ a apretar tan fuertemente, que le hazian deſſallecer: y començaronſe a ſonar tales vozes y baladros, que la cueua haziã tremer. Mas don Belianis poniendo toda ſu fuerça, le ſaco el cuchillo de las manos, y con el quiſo herir a los medroſos centauros, pero a la hora le deſaparecieron: delo qual mas eſpantado que antes, viendo par de ſi vna pequeña eſcalera, comẽço a ſubir por ella con mas eſſuerço, viendoſe con aquel cuchillo, como ſi de todas armas fuera armado. Aſſi fue haſta llegar a vna quadra, a la qual hauiã de entrar por vna tal eſtrechura, que a penas el cabia deſarmado: dela otra parte vio muchos caualleros armados, los quales aquella entrada guardauan, todos las eſpadas ſacadas, y los eſcudos ante los pechos, como q̃ batalla eſperaſſen. Y eſto quiero que ſepays que erã delos que con el Emperador Bandenazar fueron encãtados, que delos mas valiẽtes caualleros de aquel tiempo eran: y por eſſo Necaõ los dexara alli por guardas, ſin q̃ de otra

coſa

cosa tuuiessen cuydado, mas de morir o matar, a qualquiera que por alli entrasse. Que como por dõ Belianis fuessen vistos viendo que por alli le cumplia passar, apretando su cuchillo enla mano, arremetio corriendo por se lançar con ellos dẽtro la quadra. Mas llegando a la puerta, dos dellos le pusieron tã reziamente los ombros, que le hizieron dar tres passos para tras, y otros le hirieron de dos malas heridas, vna en la pierna, y otra en la cabeça, que como estaua desarmado, poco falto q̃ no le matassen. Don Belianis q̃ tal fuerça sintio enlos caualleros, acordo de auerse cõ ellos de otra suerte: y tornãdose otra vez a la puerta, comẽço a tirarles algunos golpes, pẽsando hazerlos desuiar, mas ellos no teniã otro cuydado, mas de herir y esperar, sin mudarse tã solo vn passo: mas a esta hora don Belianis reparãdo los golpes q̃ le tirauan, trauo a vno por el escudo tã reziamente, q̃ haziendole dar de manos, se le lleuo: que como con escudo se viesse, no se deteniẽdo punto, poniendole ante los pechos, se lãço con ellos dentro, sin q̃ sus golpes ni esfuerço les aprouechasse: y con ellos se reboluio en vna tal batalla, q̃ le cõuenia andar tã ligero como vna onça, saltando de vn cabo para otro por estar desarmado: desta suerte duro entre ellos la batalla mas de tres horas, en q̃ don Belianis vencio todos los caualleros, que mas de treynta eran: dexãdolos todos muertos en aquella sala. El salio por otra quadra q̃ junto a aquella vio, e yuale corriendo la sangre por mas de veynte partes: mas pareciendole que no era cordura ir por tal parte sin armas, boluio donde los muertos quedarã, y de las armas de vno dellos se armo: y tornãdo por donde viniera, hallando otra escalera, subio por ella, dãdo tantas bueltas, q̃ no menos le parecio auer subido q̃ baxara: q̃ como al cabo della llegasse, yendo algun tãto desc cuydado, vn infernal mõstruo se le puso delãte, el qual le empuxo tã rezio, q̃ le hizo boluer rodãdo por la escalera, de suerte q̃ le hizo ir hasta abaxo, con la mayor pena q̃ en todo el dia recibiera, quedãdo tã quebrãtado, q̃ a penas le parecia tener esfuerço para subir: mas tomãdole gran de enojo delo q̃ le acaeciera, torno a subir cõ deliberado proposito, yendo mas recatado q̃ antes, porq̃ no le acaeciesse otro tãto. Que quando torno a llegar arriba, vio el diabolico monstruo, q̃ acompañado de vn temeroso dragõ venia, le quiso tornar a derrocar: mas el arrimo las espaldas a la pared dela escalera, y con su espada de punta espero el encuẽtro, que fue tal, q̃ el dragon metiendose por el cuchillo, fue passado de parte a parte: mas del encuẽtro q̃ el recibio, juntamẽte de entrãbos, quedo de todo pũto amortecido, tãto q̃ le cõuino sentarse enla escalera: donde quãdo en si boluio, se hallo en vn patio assaz hermoso y ancho, q̃ le parecio, cõforme a lo q̃ auia sabido ser el del castillo q̃ antes viera: y en medio del vio vn padron como el q̃ a la entrada viera, con vnas letras en lẽgua Caldea, que assi dezian: Qualquiera caualleró que aqui llegare, por la sobrada virtud de su coraçon y esfuerço, entre por aquella puerta donde aura el fin de su demãda, si en esfuerço y valentia al poderoso Emperador Bandenazar sobrare: a cuyo esfuerço ninguno delos passados llego. Dõ Belianis que gran desseo tenia de dar fin a aquella demanda, se metio por la puerta que las letras señalauan

Capit. xlj. De la cruel y porfiada batalla que el dela rica figura huuo con el Emperador Bandenazar: y como el Emperador fue muerto, y la ventura acabada.

POr la qual apenas fue entrado, quando oyo los mas dolorosos gemidos que en su vida oyera, como de cauallero que gran pena padecia: y esperando para atinar donde las vozes se dauan, se entro por otro aposento adelante, que entrãdo vio vn cauallero armado de vnas ar-

mas de fuego, que a ſu parecer le abraſauan: al derredor d' ſi tenia innumerables culebras y biuoras, q̃ de rato en rato le mordian, inchandole todo el cuerpo de ponçoña: juntamente cõ otros animales venenoſos, q̃ como le tenian muy inchado, venian dos brauiſſimos baſiliſcos, los quales toda la ponçoña del cuerpo le ſacauan: juntamente con la ſangre. Donde deſpues no viendo don Belianis quien le daua tales botones de fuego, q̃ las armas y la carne haſta dentro enlas entrañas le paſſaua, con los quales le haziã dar tales gritos como aueys oydo. El qual a eſta hora con la grã paſſion q̃ le cercaua, començo a dezir. O triſte de ti Bãdenazar, el mas ſin ventura de quãtos nacieron, q̃ tu deſgracia permitieſſe para mayor dolor tuyo, que los imperios de Babylonia, Perſia y Trapeſonda, con toda la redondez dela tierra te fueſſen ſugetos, dotandote de fuerças y vẽtura, mas q̃ a otro en el vniuerſo, para darte tal cayda, q̃ vinieſſes enel eſtremo preſente: q̃ por mano de tu mayor enemigo eſtes pueſto en tales tormentos, ſin q̃ la muerte jamas aya lugar de te vẽcer. Como es poſſible que el q̃ por dios por todos era tenido, eſte al preſente en tormento tan doloroſo? o muerte porque no me acabas, o vida porque me ſigues, ſiendo tan perſeguido dela contraria fortuna? y con eſtas y otras palabras comẽço denueuo a tornar a ſus acoſtumbradas quexas, con tanto dolor, que el coraçon quebraua a don Belianis: conſiderãdo que bueltas da el alto Señor quando le plaze: que el ſabia auer ſido eſte vno de los mas altos principes, y de mayor eſſuerço y vẽtura, que en ſu tiempo enel mundo ſe huuieſſe viſto, como aquel que ſus hechos ſiẽdo niño auia leydo: conſiderando, quan poco enlas coſas preſentes caducas y perecederas deuemos confiar. Pero viẽdo q̃ aquel era el q̃ tenia aquello porq̃ el auia paſſado tanto trabajo, quiſo paſſar adelante: mas los dos baſiliſcos que junto a Bandenazar eſtauã, ſe vinieron contra el, y haziẽdo en el preſa le detuuieron. Lo meſmo hizierõ muchas de aquellos ſerpiẽtes, las quales rodeãdole con ſus colas, le apretauã rezio, q̃ los hueſſos le haziã cruxir debaxo las armas. Don Belianis comẽço a herir por los vnos y los otros, mas era afan perdido, q̃ todos ſus golpes yuan al ayre. Que como eſto vieſſe, con la mayor fuerça q̃ pudo començo a eſtriuar para paſſar adelante, mas aqui fue doblado el trabajo, q̃ infinitas vezes dierõ con el en el ſuelo: mas cayendo y leuantando, pudo tanto que llego a la ſilla donde Bandenazar eſtaua ſentado: y en llegando ſe ſintio mas deſcanſado, a cauſa que todas aquellas animalias le dexaron: mas Bandenazar que par de ſi vio aquel cauallero, penſando ſer ſu mortal enemigo Necaon, le aſio tan reziamente con ſus braços, que ligeramente le traxo para ſi. Don Belianis ſoltando la eſpada, le echo los ſuyos, aunque mas ſe quiſiera apartar, a cauſa q̃ las armas del Rey le parecia que le abraſauan: y aſieronſe tan fuertemente, que dieron con la ſilla donde el Emperador eſtaua aſſentado enel ſuelo, y ellos vinieron tras ella: mas ſoltãdoſe Bandenazar, puſo mano a ſu eſpada, y don Belianis a ſu cuchillo, y començarõ vna tal batalla que en breue los eſcudos ſe auian deshecho, començando a ir de Bandenazar mucha ſangre. Mas don Belianis eſtaua en notable peligro, a cauſa delas fuerças d'l Rey ſer eſtremadamente auentajadas, y el eſtar mal herido: y viendoſe en tanto peligro, reparando vn golpe de Bandenazar, con que ſu eſcudo fue acabado de hazer pedazos, y enel braço mal herido, le dio vn reues en vna pierna, que el fuerte Bandenazar no ſe podia tener ſobre ella, mas como la deſtreza y el animo no le faltaſſen, fingio auerla perdido, hincãdo la rodilla enel ſuelo, q̃ como por don Belianis fueſſe viſto, le quiſo aſegũdar otro ſobre la cabeça, mas el Rey cruzãdo ſu eſpada, reparo el golpe, y hurtãdoſele por debaxo, ſe leuãto: hiriendole con toda ſu fuerça de vna eſtocada, q̃ ſi en derecho le

alcan-

alcançara,sin duda fuera la postrera que cibiera:mas toda via la espada passo por el lado diestro,rõpiendo la carne: đ̃ fuer te,q̃ le hizo la mayor herida q̃ en todo el dia recibiera. Don Belianis q̃ la espada sintio ir rompiendo por sus carnes, con tãta saña q̃ fuego le saltaua por los ojos, hirio al rey con la espada a dos manos de vn golpe encima del musso, adonde los quixotes no llegauã bien, de suerte q̃ fue cortado, viniendo Bandanazar al suelo, donde a pequeño rato fue muerto: cõ cu ya muerte en aquel castillo se comenco tal ruydo,que todo parecia hundirse, cõ tan estraño terremoto, q̃ a don Belianis saco fuera de su acuerdo, quando en si boluio,se hallo sano de sus heridas como antes estaua: y sin memoria alguna del castillo ni cueua por donde entrara,ante si vio muerto a Bandenazar,y sus caualle ros,delo qual mucho le peso: junto vio sus armas y espada,como las đxara:y des armãdose delas q̃ vestidas traya,se armo delas del buen Emperador Bandenazar: las quales erã las mas ricas que hasta entõces viera:erã todas verdes, y por ellas muchos Basiliscos pintados de oro y a zul,con tanta perleria,que muy gran res plãdor de si dauan:y ciñendose su buena espada,se llego a Bandenazar,y mirando por el anillo que le dixeran, vio q̃ en vn dedo dela mano derecha le traya puesto: y sacando se le,le comenco a mirar, que jamas viera otra cosa mas rica: q̃ tenia vna pequeña piedra de vn carbunclo, que daua de si tal resplandor, como qua tro hachas encẽdidas dar pudieran: mas a penas el anillo le huuo sacado, quando a par de si vio vn sepulcro, la cosa mas hermosa que viera: estaua rodeado de do ze pilares de cristal,dela suerte delos q̃ don Belianis antes viera:los quales soste nian vna capilla, la qual era toda de vna esmeralda la mas fina que hallar se pu diera:encima de cada pilar estauan qua tro cãdeleros, cõ hachas encendidas,las quales no se gastauan: encima del bulto dela sepultura estaua vn grande escudo, el qual dos grifos sostenian en el ayre, con las armas del Emperador Bandena zar,al rededor en letra Egipciana estaua vn retulo,que assi dezia: Necaon Rey de Egypto,principal sabio delos de mi tiẽ po,en perpetua memoria de mi venganca,por la destruycion en mi hecha, por el Emperador Bãdenazar Rey de Persia, Babylonia, y Trapesonda, este sepulcro hize,donde sobre tantas penas como por mi saber le fueron dadas,siendo vencido y muerto por aquel que en esfuerco y va lentia a todo el vniuerso puede sobrar,se ra enterrado:quedando su memoria, ha sta que por el hijo del mas q̃ fuerte tigre la fuerça de mi saber,por la de sus armas sea sobrepujada,alcançando a ver lo que dẽtro esta, sin q̃ otro esfuerco para ello baste. A otro lado de la sepultura estaua otro escudo dela mesma manera,con le tras que declarauan el encantamento en que Bandenazar estuuiera, y porq̃ causa por Necaon fuera alli puesto, con la ma nera con que don Belianis lo librara, y las auenturas porque passara: que como muy embeuido en estas cosas estuuiesse, muy alegre con su preciado anillo, vio venir con mucha prissa la sabia Belonia, dela suerte q̃ el la dexara, la qual en lle gando,con mucha voluntad lo abraco: preguntandole como le fuera. Muy bien dixo don Belianis, q̃ ya tengo recadado aquello porq̃ me imbiastes: mas estoy espãtado desto que e visto, que sin ver yo nadie,an enterrado en este sepulcro a Bã denazar:por ninguna cosa dexare de ver lo que esta dentro. No se puede hazer al presente esso, dixo Belonia, que corre mos mucho peligro en nuestra tardãca. Toda via holgara dela prouar, dixo don Belianis,mas quedese pues que vos que reys. Luego vno de aquellos jayanes que con Belonia venian,dio a dõ Belianis vn escudo verde,como lo eran las armas:en medio tenia pintada la figura, como el la solia traer. Don Belianis recibio mu cho plazer con el, por gozar del retrato đ̃ su señora:y assi se boluierõ dela suerte

que vi-

que vinieran con tanta ligereza, que muchas leguas cõ muy poco trabajo corrieron. Donde los dexaremos por vos dezir lo que el sabio Friston hizo.

Capit. xlij. De lo que

el sabio Friston hizo despues de la batalla delos dos Principes, por auer en su poder a la princesa Florisbella, y como fue socorrida por el cauallero de la rica figura.

LA hystoria cuẽta, que partida que fue la batalla entre los dos Principes, auiẽdo curado el sabio Fristõ de sus llagas al principe Perianeo, se fue para su selua de la muerte, acordãdosele de los amores del esforçado principe Perianeo con la hermosa princesa Florisbella, viendo quan apartada la Princesa estaua dellos, y por el contrario, quã encadenado el principe de Syconia y Persia estaua: començando a echar sus suertes y conjuros, conocio claramẽte, que si el dentro de aq̃l planeta Mercurio, que entonces reynaua, no hũuiesse en su poder a la princesa Florisbella, despues le cũplia passar mortales angustias y trabajos, aunq̃ al fin hallaua que el principe Perianeo no sabia el, si con aq̃lla Princesa, o otra hauia de auer venturoso suceso: y como las cosas viesse tan rebueltas, pensando de facilmente auerla en su poder, y entregarla al principe Perianeo antes que de aq̃lla guerra se partiesse, tomãdo las cosas necessarias de su arte, en breue fue puesto en la gran ciudad de Babylonia: y en medio de la plaça hizo parecer vna tiẽda, la mas hermosa q̃ jamas se viera, con tãtas bordaduras por ella, que grã plazer su vista daua. Que como alli pareciesse, mucha gente corrio por la mirar. Otros lo fueron a dezir al Soldã: el qual con la princesa Florisbella su hija, y su muger la Emperatriz Siluiana salieron por la ver, espantados de su riqueza y hermosura. Mas a esta hora dẽtro se començo a sonar tanta diuersidad de musica, que jamas cosa mas dulce oyerõ, no faltãdo enella muy suaues vozes q̃ mas la adornassen, con tãto ruydo de rato a rato de trompetas bastardas, que alguna batalla parecia quererse rõper: donde despues que vn poco de la musica gozaron, de la tiẽda salierõ quatro donzellas, todas cõ largas ropas de brocado vestidas, tã ricas, quãto otras ellos huuiessen visto: por la mano las trayan quatro caualleros armados de vnas armas verdes, por ellas pintadas muchas estrellas de oro, los yelmos trayan puestos, todos parecian tãbien, que de si dauã grã contentamiẽto. Que como saliessen, derechos se vinierõ para la princesa Florisbella, que cõ su padre en la estrañeza dela tiẽda estaua hablãdo: y en llegando todas hincarõ las rodillas, lo mesmo hizierõ los caualleros: y assi estuuieron, sin q̃ bastasse que el Emperador, ni la princesa los mãdassen leuãtar: hasta tanto q̃ la vna dellas en voz alta, q̃ por todos los presentes, q̃ la mayor parte de los principales erã, la podian muy biẽ oyr, dixo contra el Soldan: Alto y poderoso Emperador de Babylonia, señor de las Oriẽtales regiones, Soldã a quien solo el mũdo deuria reconocer señorio, pues no solo en bõdad a todos los Reyes sobrepujas mas en esfuerço, juntamẽte con mantener la mejor caualleria del vniuerso a todos haze ventaja, a quien los altos dioses imbidia, por la gran beldad y estremada hermosura desta tu preciada hija: por la qual el tu Imperio sera acrecentado, tienen. Sabras que nuestra ventura para remedio de nuestra mayor cuyta a tu imperial ciudad nos a traydo: en la qual si consuelo no hallamos, determinadamente nos bolueremos, sin jamas quedarnos esperança de remedio alguno, pues donde todos le deurian hallar a nosotros falta: para lo qual por ti y esta graciosa princesa vn don nos ha de ser otorgado. Pedi lo que quisieredes, dixo el Soldan, que tengo tanto desseo de saber esta auentura,

que cierto vos otorgaria:poresso dezinos la causa de vuestra pena:la Princesa dixo lo mesmo. Entonces todos se leuantarõ, y la donzella tornando a proseguir su començado proposito,dixo:Sabreys mi señor, que en aquella tienda que alli veys esta el Rey Gorgiano de la Suria,Rey de aquella tierra,a quiẽ vos muy bien conoceys,pues en parentesco no pequeña parte os alcança: el qual estãdo en su tierra, ordenando vnos torneos, en los quales el Rey y la mayor parte de sus caualleros entrauan:siendo venidos infinitos estrangeros a ellos,por amores de su hija:porq̃ la mas hermosa dõzella del vniuerso era tenida,por el sabio Herodiano,Rey q̃ es de las insulas dela perleria:vno delos brauos jayanes q̃ hasta oy se vio le fue imbiado a pedir su hija para casarse con ella: mas como el estuuiesse bien informado de quien el era, imbiole a dezir,q̃ su hija no se determinaua casar,por esso q̃ le perdonasse. De lo qual Herodiano fue tan enojado,q̃ como el Rey otro dia fuesse a la plaça para entrar enlos torneos:por el vn cabo della parecierõ estos quatro caualleros q̃ aqui veys:los quales se metieron enla prissa del torneo,y en breue derrocaron mas de mil caualleros: con tan estrãños y crueles golpes,q̃ jamas dierõ golpe que no derribassen cauallero: todos tan mal heridos,q̃ del suelo no se podian leuantar:y ellos solos como brauos dragones corrierõ toda la plaça,no quedando hõbre que les osasse esperar:antes por mas bienauenturado se tenia el que mas dellos podia huyr. Que como el rey estuuiesse con hasta diez caualleros , se fue cõtra ellos por su mal,q̃ los tres arremetierõ a sus caualleros,y el vno se abraço cõel:de suerte,q̃ muy ligeramẽte dio cõ el enel suelo:y dexãdo todos sus caualleros mal heridos:a la hora parecio esta tiẽda dela suerte q̃ veys,donde el rey fue metido y su hija conel:y estos quatro caualleros quedarõ por guarda, los quales ningun poder del mundo basta a vencer: a causa de que a lo que yo creo,deuen ser encantados: y assi en espacio de quatro dias vẽcieron mas de mil caualleros,que por librar al Rey vinieron: que no se les da mas ser acometidos por muchos, que pocos,de lo qual todos quedamos con la tristeza que podreys pẽsar: y acordamos de imbiar a vn sabio muy amigo deste Rey sobre ello:el qual nos imbio a dezir que la prision del,ni de su hija no lleuauã remedio alguno,sino hallassemos tal dõzella que a la hija de nuestro señor, que la infanta Meridiana es llamada, en hermosura sobrepujasse, y que hallandola, prouasse el auentura de la tienda, donde la infanta le daria vna espada q̃ en la mano tiene,con la qual los caualleros serian vẽcidos.Que de tal suerte el encantamẽto estaua hecho:y que para esto que el haria q̃ la tienda se pusiesse donde nosotros quisiessemos: y q̃ enella entrassemos quatro donzellas,que estos mesmos caualleros nos guardarian: y desta suerte hemos andado en breue tiempo la mayor parte de la pagania,mas jamas hemos hallado quien a la hermosura de nuestra señora alcance. Y oyendo dezir la estremada hermosura de tu hija la princesa Florisbella,hemos venido para te rogar tengas por bien que la auentura se prueue, pues no pequeña gloria dello se le seguira, jũtamente cõ quitarnos del trabajo en que hemos andado y andamos,y este es el dõ que tu y la Princesa nos aueys otorgado. Espantado quedo el Soldan, acabado de oyr a la donzella la auentura que al Rey Gorgiano le acaeciera, que muy cercano parentesco le alcançaua, y no dudara de tomar qualquier peligro por su deliberacion:y respondiendo a las donzellas les dixo:Grã pesar es el que yo he tomado graciosas dõzellas del desastre que al Rey Gorgiano y a la Infanta su hija les a sucedido , y mucho me plazeria que en mi corte pueda ser remediado. Mas dezidme,la donzella que prueua el auentura,sino la acaba,viene por ello mal alguno? Ninguno,dixeron ellas,q̃ la q̃ en hermosura no sobrepuja a la Infanta nuestra señora,

señora,no puede entrar dẽtro: mas dẽde la puerta vereys lo q̃ esta dẽtro. Pues yo soy contento,dixo el Soldan,que la auentura se pruene, mas primero quiero ver como batallã los quatro caualleros, que en mi corte los ay tales, que bien pienso se escusara la prueua de las dõzellas. Haze como os pareciere,dixeron las donzellas,aunq̃ mejor seria que vuestros caualleros no se pusiessen enesso,que sin duda sera escusado. Todauia lo quiero ver,dixo el Soldã. Entonces mando a todos sus caualleros q̃ la auentura prouassen,y las dõzellas cõ sus quatro caualleros se bolvieron dentro a la tienda:donde en entrãdo la tiẽda,se parecio partir por medio, y enella se parecio vn trono con numero de treynta gradas, q̃ todas parecian ser de vn muy fino cristal: enel medio dellas estaua sentado el rey Gorgiano,armado de todas armas: la mano tenia recodada sobre la silla,y sobre ella echada la cabeça,al parecer de todos muy triste: a su lado derecho estaua la hermosa infanta Meridiana su hija,de la mesma suerte q̃ el Rey:en la mas alta parte della parecia el dios de amor con su arco y flechas, parecia ser hecho tan al natural, que todos pensauan ser viuo:a los pies tenia vn caualllero mal herido,cõ vna saeta por los pechos:las manos puestas como q̃ pidiesse misericordia: y en la su mano mostraua tener vn letrero,con vnas letras tan grandes y bien talladas,que muy bien por todos se dexauan leer,en lẽgua Caldea escripras, las quales la causa de la prision del Rey Gorgiano declarauã. Pues a esta hora ya los caualleros del Soldan erã venidos,en numero de mas de tres mil: tales,que en todo el señorio del Soldan no se hallaran mejores:y el primero que la auẽtura quiso prouar,fue vn sobrino del Soldan,que Baltasino de Numidia se dezia,el mas principal de todos sus caualleros:venia armado de vnas armas rosadas con claueles de oro por ellas:y tomando consigo dos caualleros,quiso entrar enla tienda,mas los caualleros encãtados,dexando vno que la tienda guardasse, salieron cõtra ellos:mas de los primeros golpes la batalla fue partida,que los caualleros del Soldan fueron puestos por el suelo. Los encantados començarõ a correr la plaça:de suerte, que en breue tiempo no dexaron hombre enella:antes si algunos quedauan,liberalmente les desampararon la plaça: y como no hallassen con quien pelear,se bolvieron a su tienda tan sossegadados,como si cosa alguna no huuieran hecho. Espãtado quedo el Soldan de tal auentura:y tomandole mas desseo q̃ antes,de que la auẽtura se acabasse,mãdãdo sacar todos los heridos dela plaça, sobreviniẽdo otros muchos, mãdo que las dõzellas el auẽtura prouassen: estimãdo en tãto la fortaleza de los caualleros, que pensaua q̃ por alguna manera no podriã ser vencidos. Luego muchas donzellas prouarõ el auẽtura,mas ninguna de ellas pudo entrar dentro en la tienda, de que no menos corridas se mostrauã, que los caualleros de sus caydas antes auian estado. Lo qual visto por la princesa Florisbella,tomando por la mano a la linda Matarrosa su prima, que vna de las mas apuestas y graciosas donzellas era de todo el señorio de su padre, le dixo: Quereys mi señora q̃ prouemos esta auẽtura? aunq̃ de mi parte dõde tantas an faltado, bien se q̃ sera por demas. Sea como vos quisieredes,dixo la linda Matarrosa,aun que biẽ veo que de todas quereys hazer burla,pero yo la quiero prouar antes que no vos,por no quedar cõ esta lastima, si prouandola vos,antes la acabassedes:que diriades,q̃ auia sido por ser vos mas hermosa:lo qual yo no os quiero conceder, pues lo contrario esta tan conocido. Assi os cũple dezir,dixo la Princesa, si el auẽtura haueys de acabar, aunq̃ por escusar el peligro, bien querria yo q̃ vos la acabassedes, que despues veriamos quien tenia ventaja enesso. De essa suerte,respondio la infanta Matarrosa, no cõcedereys que yo soy la mas hermosa, aunq̃ acabe la auẽtura:pues yo os certifico,que tẽgo

de yr en busca de quien a todo el mundo lo defienda. Mucho prometeys, dixo la Princesa, mas no seyo que cauallero aya que tal bastasse a hazer, sino fuesse el cauallero de las imagines, con el qual yo bien se que no acabareys nada cõtra mi. No se me da a mi nada de esso, dixo la Infanta, que ya ay por estas partes cauallero a quien el cõ mucha parte no se iguala, juntamente con la mas estremada hermosura q̃ enel mũdo se vio. Dedonde lo sabeys vos esso, dixo la Princesa, q̃ nunca yo tal oy dezir? Sabed, dixo la Infanta, q̃ al señorio de mi padre vino vn mẽsagero con vna carta del gran Califa, padre del principe Perianeo, rogãdole, que le diesse ayuda para se vengar de vn su vassallo, que con ayuda de vn cauallero q̃ el de la rica figura se dize, le auia muerto al principe dõ Galanio su yerno, y robadole a su hija Persiana: y cõtonos tãtas marauillas de aq̃l cauallero, juntamente con su apostura, que a penas las creyeramos, salvo q̃ despues fuymos dello mas largamẽte informados: y este cauallero quiero yo q̃ defienda mi hermosura, aunq̃ gran temor tengo que no lo querra hazer: porq̃ me dizen, q̃ en su escudo trae pintada vuestra figura al natural. Espantada estoy, dixo la Princesa de esso q̃ me aueys contado, y no puedo pensar q̃ cauallero aya en el mundo tã loco, que mi figura ose traer por armas, pues a mi honra dello se sigue tanto perjuyzio: e yo vos certifico, que si el a estas tierras viene, q̃ no buelua cõ la vida, en pago de su atreuimiento. No tomeys enojo mi señora, dixo la Infanta, q̃ mas lo tomariades si viessedes en fauor de mi hermosura vencer toda esta plaça de caualleros: assi fueron los dos espejos de hermosura, hasta llegar a la rica tienda: donde a la hora se començo tal musica, y tan acordada, que en los mas altos cielos con su dulçura les parecia ser arrebatados. Y soltandose delas manos la linda Matarrosa llego a la tienda, dõde vno de aq̃llos caualleros la tomo por la mano, y assi la lleuo hasta la poner jũto a las gradas, y la infanta con mucho animo comenco a subir por ellas. Todos tuuieron la auẽtura por acabada, de que no pequeño pesar a la linda y graciosa Florisbella se le recrecio, por no la auer ella prouado antes: mas no huuo llegado al tercio delas gradas, quãdo se sintio detener: que como todauia porfiasse a querer subir, subitamente se hallo fuera dela tienda, con tanta congoxa que al alma le llegaua, en ver que no auia podido acabar el auentura. La princesa Florisbella con mucha risa, le dixo: No se para q̃ queriades espada señora prima, que en la batalla q̃ comigo haueys de auer no la auiades menester. No se q̃ os diga, respondio la infanta muy corrida, mas de que no ay q̃ cõfiar en estos encãtamentos, q̃ son hechos, como a cada vno le plaze: pero prouad el auentura, y veremos como vos va enella, q̃ ya podra ser q̃ con tenerme cõpañia se consuele mi mal. La Princesa q̃ queria mouer a prouar el auẽtura, vio entrar por el otro cabo de la plaça vn cauallero, armado de vnas muy ricas armas verdes, con muchos basiliscos por ellas: tan apuesto, quãto otro en su vida auia visto: enel escudo traya pintada la figura de la princesa Florisbella, tan natural q̃ viua parecia: par del venia vna dueña reboçada, en su mano traya vna espada desnuda, tã relumbrante, q̃ vn muy grãde espejo de cristal puesto a los rayos del sol parecia: ella se detuuo, por ver q̃ cosa fuesse. El cauallero y la dueña se vinierõ derechos a la tienda. Mas del sabio Friston vos digo, q̃ como los viesse entrar por la plaça, luego comenco a hazer sus conjuros, no sabiẽdo quienes, ni a que fuesse su venida: mas jamas pudo saber quiẽ fuesse, a causa q̃ don Belianis venia armado delas armas del emperador Bandenazar. Y la sabia Belonia que era la q̃ conel venia, traya la espada del mesmo Emperador, aunq̃ luego conocio a lo q̃ venian: y queriendo que no huuiesse contraste en lo que traya pensado, tomando forma de vn temeroso grifo, se vino derecho

para

para la Princesa: y tomandola entre sus braços cõ vna subita y arrebatada presteza, se quiso yr con ella: mas el cauallero de la rica figura llego tan presto, que no le dio lugar a ello, y cõ su espada le hirio de tal suerte, que todas sus plumas cortadas, fue herido de vna mala herida en vn ombro: y no solo la temerosa espada obro esto, mas el sabio Fristõ fue buelto en su propia figura, y cayo enel suelo tan herido, q̃ se le yua mucha sangre. Mas los caualleros encantados a la hora assieron del metiẽdole dentro en la tiẽda. Dõ Belianis llegãdose a la Princesa, le dixo: Teneos a fuera robadora delos agenos coraçones, hasta tanto que seays librada de quiẽ tanto mal os queria hazer. La Princesa lo hizo assi, tan turbada del temor q̃ auia tomado, que no sabia de si parte. Lo mesmo hizo la infanta Matarrosa. Don Belianis como ya venia auisado de lo q̃ le cũplia hazer, se llego a la tiẽda, dõde por todos quatro los caualleros encantados fue acometido cõ tãto denuedo, que en grã affrenta le pusieron. Que aunq̃ por la virtud de su espada cõtra el su encantamẽto no les aprouechasse, erã ellos muy esforçados. Mas como don Belianis se viesse ante su señora, considerãdo ser aq̃lla batalla por su seruicio, los aquexaua de tal suerte, q̃ las armas y las carnes les cortaua, passandolo el y ellos tã mal, que gran abundãcia de sangre dellos corria. La princesa Florisbella tenia tanto temor, que toda estaua tremiendo, cõ pensar de se ver en otro peligro como el passado. La infanta Matarrosa, que mas coraçon tenia, le dixo: Que vos parece mi señora de aq̃l cauallero? sin duda pienso q̃ era el que antes vos dezia, q̃ por la deuisa de su escudo, segun me dixeron, me parece q̃ deue ser el. A tiẽpo estamos q̃ lo sabremos, respondio la Princesa, roguemos a los dioses lo libren deste peligro, en q̃ a nuestra causa esta puesto, y cõ esto tornaron a mirar la batalla. Mas el dela rica figura traya tales los caualleros, que andauan por caer. Mas a esta sazon de la tiẽda salierõ dos jayanes, los quales arremetieron tan rezios contra dõ Belianis, que sin se poder valer le assentaron tales golpes, q̃ dieron con el de pechos sobre los arzones de su cauallo. Mas el con doblada ira se metio entre ellos: de tal suerte, que dio con dos delos caualleros tendidos muertos enel cãpo. Y como viesse q̃ la batalla tanto duraua, arremetio con soberana presteza por entrar en la tiẽda, que bien sabia q̃ si dentro se pudiesse meter la batalla seria acabada, y los encantamentos deshechos. Los caualleros y jayanes se abraçaron cõ el: mas como sus fuerças fuessen tales, a su pesar dio consigo dentro, y con su espada dio tal golpe encima delas gradas, q̃ hizo salir tan espesso humo, como si vna grã niebla sobre uiniera: del qual todos quantos auia en la plaça fueron cubiertos: mas por la sabia Belonia fue luego deshecho, no quedando memoria de la tienda, ni de cosa que alli huuiesse passado, mas delos dos caualleros muertos. Quiẽ vos podria dezir el grãde espanto y turbacion que en todos quedo, viẽdo aquellas cosas tã estrañas, y estauan tales, que el dia del juyzio parecia: principalmẽte el Soldan viendo lo q̃ passara, se vino por hablar al cauallero, que en su cauallo acabaua de subir.

Capit. xliij. De lo que el cauallero de los basiliscos passo cõ el Soldan, fenecida la batalla, y con la hermosa princesa Florisbella: y como se partio sin se dar a conocer, prometiendo de boluer a seruir a la Princesa.

EL principe don Belianis viẽdo que la auenrura era acabada, cõforme a como el desseaua, tomãdo su cauallo para se partir, que assi se lo mandara la sabia Belonia, vio venir para si al Soldan, y pareciẽdole mala criança si sin despedirse del se partiesse, lo espero. Que como el Soldan

junto a el llegaſſe,poniẽdo la mano en el arzon,con tãta ligereza como vn aue ſalto enel ſuelo:e hincando las rodillas, le ſuplico le dieſſe las manos.El Soldã, no baſtãdo nadie a ſe lo impedir,ſe apeo aſſi meſmo de ſu cauallo, e hiziera el meſmo comedimiento q̃ el dela rica figura, que a marauilla era Principe muy comedido,ſi don Belianis no ſe lo eſtoruara, y el Soldan le dixo:No ſe q̃ es la cauſa ſeñor cauallero, que auiendo acabado la mayor hazaña que haſta agora ſe a viſto, y auiendonos librado de tã gran peligro a mi y a mi hija, os querays aſſi partir, ſin q̃ juntamente gozemos de lo mas que es vueſtra cõuerſacion:ſin lo qual no penſeys partiros de nueſtra tierra, aũque en ello ſe auenture hazeros otra tanta fuerça,como la que al preſente para nueſtra liberaciõ y remedio aueys recebido:jũtamẽte con que ſi por mi no lo quiſieredes hazer, ni mis fuerças a ello baſtarẽ, ſereys compelido por aq̃lla, para cuyo remedio por nueſtros altos dioſes piẽſo fuyſtes a tal tiempo imbiado,y diziendo eſto,le fue abraçar con el amor q̃ la buena obra recebida le parecia obligarle. don Belianis fue aq̃lla hora pueſto en mayor turbacion y affrẽta que en la batalla paſſada,pẽſando q̃ ſino hizieſſe lo que le rogaua,ſeria mayor la mala criança que el ſeruicio hecho:por otra parte miraua, que ſi a conocer ſe dieſſe, podria correr mayor peligro,no ſabiendo el intento q̃ la ſabia Belonia tenia en auerlo traydo haſta alli:y procurãdo de remediarlo todo,le dixo:Mucho me peſa ſoberano ſeñor, en no os poder hazer aq̃l ſeruicio q̃ mi coraçon deſſea,porq̃ no es en mi mano,a cauſa q̃ ſoy aqui traydo por aquella dueña que alli veys,ſin cuya licencia yo os certifico, que de mi no puedo diſponer coſa alguna, mas de quedar por vueſtro para ſiẽpre, como a tan alta y noble perſona ſe deue, por el mas obligado a vueſtro ſeruicio,que en todos vueſtros ſeñorios teneys.Ellos que eneſto platicando eſtauan, la ſabia Belonia ſe llego a ellos,juntamẽte con las dos gracioſas y eſtremadas Princeſas Matarroſa y Florisbella,con tanto eſtremo de hermoſura,que al ſol en la quarta eſphera do eſta aposſentado,tornarã feo:venia, la ſobre todos eſtremos hermoſa princeſa Florisbella, con tal apoſtura y continente, q̃ no ſiento coraçon humano q̃ de ſola ſu viſta no murieſſe. Traya veſtida vna ſaya de raſo blanco,con delantera de lo meſmo,toda acuchillada: y por los golpes ſe parecia vn aforro de tela de oro:cada golpe eſtaua tomado cõ vna grueſſa perla:y erã tantas y tãbien pueſtas, que enella ſe haziã vnas labores tan eſtrañas,q̃ el entẽdimiento difficultoſamente las pudiera notar:las mangas traya anchas delas bocas,tanto q̃ haſta el ſuelo llegauã, tomadas cõ lazos de oro por ellas,de las meſmas perlas muy pobladas,forradas de la meſma tela: debaxo traya vnas mangas apretadas de red de oro, cõ tan ricas polaynas,q̃ ſe eſtimarã valer mas q̃ vna ciudad:traya los ſus hermoſos cabellos cogidos, y pueſtos tras las orejas: encima dellos vna rica guirnalda,cõ infinitos diamantes, rubis, zafires,y otras perlas de grã valor:en la delãtera traya vn hermoſo carbũclo,tan grãde como dos nuezes: que de ſi daua tan gran reſplãdor, como en las eſcuras tinieblas de la noche pudierã dar quatro antorchas encẽdidas:la gorguera q̃ traya,era tã abierta,que claramente ſe podia ver la excelẽcia que el dador de todas las coſas en ſus tan relũbrantes pechos puſiera, con rico collar en ſu gargãta:y aunque de la ſuerte q̃ vos dezimos venia veſtida, mas hermoſura recebian ſus atauios de lo natural de la hermoſura dela Princeſa,que la que ella dellos pudiera recebir, a cauſa de ſer ſu hermoſura tan ſobrada,que con ninguna coſa artificial podia recebir augmento: mas de aquel que en la comparacion de lo vno a lo otro ſe podia moſtrar, juntamente con tal ayre y meneo,que enel andar no parecia mouerſe, mas que ſi con el delicado viento fueſſe lleuada: la in-

fanta

ſanta Matarroſa,venía veſtida de la meſma ſuerte:y cierto ſi la Princeſa no viniera par della,no pareciera enel mundo ſu hermoſura recebir ſuperior. Deſta ſuerte que vos dezimos,llegarõ haſta el Soldan,que conel principe don Belianis hablãdo eſtaua.Que como por el Principe ſu ſeñora fueſſe viſta con tal eſtremo de hermoſura,q̃ las imagines q̃ el auia viſto de ſu figura cõ grã parte no le igualauã, fue tan turbado,q̃ no pudiendo reſiſtir ſu brauo y fuerte coraçõ,cubriendoſe todo de vn frio ſudor,como ſi aquella fuera la poſtrera hora de ſu vida,quedo tan enuelesado:que ſi el Soldan,viendole tal,penſando q̃ alguna herida mortal lo cauſaſſe conel no ſe abraçara,diera conſigo enel ſuelo:mas con todo eſſo quedo tan fuera de ſu acuerdo,q̃ no ſentia coſa que ſe hizieſſe.La princeſa Florisbella, con mucho peſar llego por le deſenlazar el yelmo,q̃ gran voluntad le tomara por el peligro de que la auia librado:mas la ſabia Belonia preſtamẽte quitandoſe los antifazes q̃ traya pueſtos,le dio yozes que no lo hizieſſe,y abraçandoſe con el Principe,le dixo en voz alta: Que es eſto ſeñor cauallero?y en tiẽpo que tãto emos meneſter vueſtra ayuda moſtrays flaqueza? El Principe a las vozes boluio en ſi, tomando mucha verguença de lo q̃ le acaeciera,le reſpondio: Ya ſabeys mi ſeñora, que eſto no es en mi mano,pues tã cerca veo la mi muerte, ſi con remedio no ſoy ſocorrido. No plazera a nueſtros dioſes, dixo la princeſa Florisbella, que auiẽdo noſotros recebido ſeñor cauallero tan grã remedio por vueſtro eſſuerço, no os quede vida,para q̃ podays recebir el agra decimiẽto. Yo os beſo las manos,reſpõdio el Principe,ſublimada y excelẽte ſeñora, por las mercedes de vueſtra boca recebidas,y creedme,q̃ ſola eſſa palabra es la q̃ mi vida baſta a remediar, ſin quedar enel mũdo otro remedio ni cõſuelo. Entre tãto q̃ ellos eneſtas platicas eſtauã el Soldan q̃ la ſabia Belonia conocio,cõ mucho plazer corrio a la abraçar. Ella le quiſo beſar las manos juntamente con las dela Emperatriz,que aq̃l tiempo llego ahy. Mi amiga,dixo el Soldã,y como a paſſado tãto tiempo q̃ no nos aueys viſto? no ſe q̃ a ſido la cauſa: mas agora lo pagareys todo, q̃ no os partireys de mi tã facilmente como pẽſays: dezinos por Dios,quiẽ es eſte tan eſtremado cauallero q̃ con vos viene?que bien ſe q̃ ſupiſtes nueſtra neceſſidad,pues a tal tiẽpo nos ſo corriſtes.La ſabia Belonia cõ mucho plazer le reſpõdio: Verdad dezis mi ſeñor, q̃ ſabiendo enla neceſſidad q̃ os hauiades de ver tan grãde, q̃ ſin duda perdierades a la Princeſa vueſtra hija,me diſpuſe a poner aq̃l tan eſtremado cauallero que alli veys enel trabajo de nra vida:y creedme q̃ no ay enel mundo otro ſu igual, y ſin el mi venida fuera por demas: y haſta agora no e venido,por q̃ de mi no teniades alguna neceſſidad,y tenia ocupaciones neceſſarias que lo an eſtoruado. Yo lo creo dixo el Soldan,y agora por q̃ nueſtro plazer del todo ſea cũplido, vos ruego q̃ le hagays quitar el yelmo,y q̃ ſe quede aqui por algunos dias,q̃ con grã peſar quedaria,ſi tal cauallero ſe partieſſe de mi corte ſin conocerlo. Eſſo eſcuſado es por agora,reſpõdio Belonia,que le cũple partirſe ſin ſer conocido, y eneſto no le cureys de importunar, que no podra hazer otra coſa:y coneſto ſe llegarõ a la princeſa Florisbella, q̃ en ſus platicas ella y la infanta Matarroſa cõ dõ Belianis,eſtauã rogãdole q̃ el yelmo ſe quitaſe. El Soldã le dixo: Sino acabays mas vos hija cõ eſſe cauallero q̃ yo,creo que ſe haura de yr ſin q̃ le conozcamos. No nos dexara con eſſe agrauio,dixo la Princeſa,ſino quiere q̃ no le agradezcamos el ſocorro recebido,pues dize q̃ hara lo q̃ por la ſabia Belonia le fuere mãdado:la qual no creo yo me querra dar tanto peſar, en pago del mucho tiempo que la emos eſperado,ſin que de noſotros aya tenido memoria. Señora,dixo Belonia, no reciba la vueſtra merced tanta pena,que vos certifico por nueſtros altos dioſes, que ſi al preſente

ſe dieſſe a conocer,no menos que con la vida os pagaria el ſeruicio que enello os hizieſſe,baſte lo que haſta agora ſe a hecho:y en pago deſte enojo q̃ recebis,os hago ſaber que dexo a vueſtra prima la infanta Aurora muy buena: y cõ mucha pena de vueſtra auſencia,dẽtro enel reyno de Perſia,juntamẽte con las dõzellas q̃ vos en ſu buſca imbiaſtes,adõde me cũple boluer muy cedo. Con todo eſſo recibo el mayor deſcãſo q̃ ſe puede recebir, reſpõdio la Princeſa, mas del todo quedo muy quexoſa,pues eneſto que yo tãto deſſeaua no ſe puede hazer coſa alguna. Mucho me peſa ſoberana y excelente ſeñora,reſpondio don Belianis, en no ſer parte,para aunq̃ la vida auẽturaſſe,de poder hazer vueſtro mãdado: por cauſa de auer del todo negado mi propia volũtad para no paſſar de lo q̃ por eſta ſeñora me fuere mãdado. Pero yo vos prometo por nueſtros altos dioſes, de en ſiendo en mi libre poder,de vos venir a ſeruir de mas aſſiẽto,a vos y al Soldã vueſtro padre,dõ de no me partire,ſin q̃ por vos me ſea mãdado:para en ſeñal de lo qual os ſuplico recibays eſte anillo,q̃ no poco trabajo a coſtado,y abundãcia de ſangre en ganarſe:cõ el qual eſtareys,ſegũ por el ſe a parecido,ſegura de otro ſemejante acaecimiẽto q̃ el paſſado. Y quitãdo las manoplas para le ſacar, deſcubrio ſus hermoſas manos:las quales ſobre todas ſus gracias tenia las mas acabadas,que jamas en ſu tiẽpo pudieron recebir comparacion. La Princeſa aq̃lla hora quedo cõ alguna verguença,no ſabiendo ſi recibieſſe el anillo que aq̃l cauallero le daua,pareciẽdole q̃ en recebirle, daua mas fauor que ella quiſiera. Que como eſto la infanta Matarroſa conocieſſe,eſtando mas paga da del cauallero que de otro lo eſtuuiera en ſu vida,le dixo: En que eſta la vueſtra merced dudando , de recebir ſeruicio y promeſſa de tal cauallero?creo que deſſeays que cada dia nos veamos en ſemejãte rebate?pues yo os certifico que no tengays cada dia tales padrinos,que aunq̃ yo me vi en peligro,no tuue quiẽ me fauoreciesſe. Recebid hija, dixo el Soldan lo q̃ eſte cauallero os promete, q̃ no ſera poco tener prenda de tal cauallero. A todo eſto la Princeſa los ojos baxos,eſtaua mirando las hermoſas manos de don Belianis:y entre ſi muy marauillada,pẽſaua q̃ ſi enel roſtro lo fueſſe tanto, juntamente cõ la diſpoſicion del cuerpo q̃ ella via, q̃ enel mundo ſe podia hallar mas gentil y diſpueſto cauallero, con lo de mas de ſu fortaleza,de q̃ ella era teſtigo. Y como vieſſe ſu roſtro enel eſcudo, de ſuerte, q̃ le parecia verſe en vn eſpejo,penſo ſi por ventura fueſſe aq̃l el cauallero q̃ tanto la infanta Matarroſa le loara: y cõ eſto aq̃l falſo Cupido comenco a tomar entrada enel coraçon de aq̃lla tan libertada Princeſa,tã de ſupito,y con tal arremetida,q̃ no teniẽdo lugar de ſe amparar cõ el eſcudo dela razõ,antes tomãdola del todo deſapercebida,del primer cõbate quedo tã vencida,q̃ jamas tuuo eſſuerço, coraçon, ni ayuda para ſe poder del todo reſtaurar,antes quanto mas enello ſe puſo, era para del todo quedar mas preſa, como el diſcurſo deſte preſente libro dara mas entera relaciõn,que no pocos trabajos y fatigas eſta venida de dõ Belianis le coſto a eſta graciosa ſeñora. Y con eſto cõ vna nueua turbacion,qual haſta entõces nũca ſintiera,mudãdoſele la color en la đ vn muy fino rubi,aunq̃ haſta entõces cõ la memoria del peligro paſſado muy perdida la tuuiera , acrecentando en ſu hermoſura,como aq̃lla q̃ ni ya era parte para ſentir lo que dezia, mas de ſolamente como miniſtro del amor, pronunciar lo que por el dẽtro de ſus pechos le era mandado,no teniendo quien enel preſente peligro le aconſejaſſe,viẽdo lo que el Soldan ſu padre le mãdaua,y lo que la infanta Matarroſa le aconſejaua, y conforme al mandamiento ſin ſuplicacion que en ſus entrañas tenia ya pronũciado,por aquel que enel nombre tan contrario de ſus propios effectos ſe mueſtra, prometiẽdo lo que no da,y negando lo que mas

haze

haze ſentir: pareciẽdole, q̃ el ruego de ſu prima, y mandado de ſu padre, la eſcuſauan de algun yerro, ſi huuieſſe: tomando la ſortija con vn gracioſo acatamiento de entrambas partes, le dixo: Quiero recebir ſeñor cauallero lo que mandays, porq̃ no ſe diga que en el principio quiero negar el agradecimiento que por vueſtras obras ſe os deue. Y tomando la poſſeſſion de lo q̃ es menos, quiero que quedeys obligado en lo que es mas: de vueſtra venida con la breuedad que prometeys, para el ſeruicio del Soldã mi ſeñor: y haſta en tãto que no podays ſer notado de deſcuydado, guardare la prenda que me dexays: juntamente con que la q̃ contra mi voluntad os lleua deſta tierra, antes que del Soldan mi ſeñor recibays algun agradecimiento, nos cuente que engaño era eſte que en tanto rebato nos a pueſto. Suplico os mi ſeñora, reſpondio don Belianis, que me deys vueſtras gracioſas manos, para que beſandolas reciba la poſſeſſion de tan grã merced como de vueſtra parte e recebido, en querer acceptar offrecimiento de vn tan pequeño cauallero como yo, reſpecto de vueſtra grãdeza: lo demas de mi venida, ella ſera tan breue, como la voluntad de vueſtro ſeruicio me lo manda, ſi ya la muerte no me atajaſſe para no poderlo cumplir. Y boluiendoſe a la ſabia Belonia, le ſuplico, que pues ſola ella el fin y principio de aquella auentura ſabia, les quitaſſe de aquel deſſeo. Plazeme, dixo ella, y ſabreys poderoſo Soldan, y alta Emperatriz de Babylonia, que todo lo que viſtes de la auentura, no era aſsi: antes aq̃l que alli viſtes enamorado dela eſtremada beldad de vueſtra hija lo hizo, para q̃ entrando dentro en aquella tienda, la Princeſa Florisbella fueſſe enagenada de todo ſu ſentido, y el tuuieſſe lugar de la lleuar donde el fueſſe contento, y hazer della a ſu guiſa, como de hecho lo hiziera, ſi por la venida deſte eſforçado cauallero no fuera: dõde vos certificado, que lo que ganó fue, yr tan herido, que largos dias tendra que ſe curar, ſin entender en otra coſa: y guarde bien la Princeſa la ſortija q̃ eſte cauallero le dio, la qual el gano por ſu auentajada valentia, que nunca tan grã don a Rey ni a Principe ſe dio en tan pequeña pieça: cõ la qual ſera guardada ſu perſona, ſin que nadie ſu coraçon contra ſu voluntad, ni con fuerça de encantamẽto pueda atraer. Y con eſto nos podeys dar licencia que me e detenido mas delo que quiſiera: vos la teneys, dixo el Soldã, pues otra coſa no aprouecha. Y con eſto beſandole las manos, juntamente cõ las de la Emperatriz Proſeyana, ſe deſpidio de la Princeſa e infanta. Lo meſmo hizo don Belianis, con el peſar q̃ podreys ſentir, dexãdo ſu coraçõ en poder de la Princeſa, lleuando el ſuyo della en trueco, cõ no menos afficion que el que el dexaua: apenas pudiendo hablar el vno ni el otro palabra del gran ſentimiento que en tan breue partida tenian, quitandoles a entrambos la luz con que les parecia ver, quedando aun mas ciegos que ellos penſauan, con el effecto del verdadero amor que conſigo lleuauan y dexauan. La infanta Matarroſa, con mucha gracia, dixo a don Belianis: Pienſo ſeñor cauallero, que deue de traeros la ſabia Belonia tan bien enſeñado, que no hablays ſino quando a ella le plaze: y ſi aſſi es dezinoslo, porque yo me obligo de alcãçar della licencia, ſi quiera para q̃ partiendo os nos podays hablar. Don Belianis que con la paſſada turbacion apenas enella mirara, viendola tan hermoſa, le reſpondio: No a ſido eſſa la cauſa de mi deſcuydo, gracioſa y preciada ſeñora, ſaluo el mucho cuydado que con lo que aqui e viſto e recebido: el qual con mi partida ſe acrecento tanto, que a ſido parte para que enagenado de mi meſmo, no aya mirado lo mucho que a vueſtra perſona ſe deue, quitandome el poder de hablar, para eſtar todos los ſentidos mas ocupados en lo que el coraçon les manda. Deſta ſuerte, dixo la Infanta, pequeña es la culpa que os queda: mas de aquella de aueros

cegado tã presto,trayendo tan buenas ar mas como traeys.La ceguedad presente señora,respõdio dõ Belianis,es para cõseruar mas là vista para adelante. A la buelta, dixo la Infanta, me declarareys mas esso,que al presente no lo entiendo. Y con esto dõ Belianis subio en su caballo,sin poner pie enel estribo,como lo hauia da costumbre: y haziendole dar vna buelta enel ayre,le hizo hincar enel suelo entrambas rodillas:y metiendo en señal de humildad la cabeça hasta los arzones, se partio de la fuente que viniera: con tanta alegria de auer tã bien recadado,que si no se tẽplara con el pesar de su partida tan breue,bastara a le matar, como la mucha tristeza suele en los coraçones de aquellos,que a ella no son acostũbrados,hablando con su querida amiga la sabia Belonia. Donde a su tiempo os diremos lo que le sucedio.

Capit.xliiij.De lo que

hizo la princesa Florisbella partido el cauallero de la rica figura, y de las exclamaciones que consigo hizo, y de lo que con la infanta Matarrosa passo.

QVedo tan turbada la sobre todas hermosa Florisbella, con la partida de su nueuo amãte, que tã subito su coraçon le robara,q̃ palabra alguna no hablaua, mas de estar tã eleuada en mirar a don Belianis,que hasta q̃ salio dela plaça no quito del los ojos:tã suspendida,que si la infanta Matarrosa,viẽdo q̃ el Soldan y la Emperatriz se boluiã,no le dixera q̃ se fuessen,que se yua el Soldã, ninguna memoria dello tenia. La infanta Matarrosa le dixo:Que os a parecido señora de aq̃l cauallero?aueys visto en vuestra vida otro mas esforçado? grã pensamiento tengo que era aq̃l de quiẽ antes de agora os hablaua:mucho quisiera ver si la hermosura de su rostro era igual a lo que aqui mostro.No se q̃ os diga,dixo la Princesa,pero a mi no a parecido tan bien como vos dezis,porq̃ aunque me libro del peligro que vistes,demasiado atreuimiento es el suyo, en assi osar traer por los caminos mi figura,juntamente con la mala crian ça que aqui mostro en no se descubrir, aunque el Soldan mi señor y nosotras se lo rogamos,y partirse tã presto. No tomara la sortija q̃ me dio, segun me dexo enojada,si el Soldã y vos no me lo mandaredes.No haueys de quedar con pena por esso,dixo la infanta, q̃ no pudo el hazer otra cosa,mãdandoselo Belonia: no se yo q̃ Princesa ni grã señora dexara de recebir el seruicio que aq̃l cauallero tan liberalmẽte os offrecia, y parece que lo recebistes de mala volũtad. No hableys mas eneste,dixo Florisbella, que estuue por ser tan mal criada en no hazer lo que me mandauades,como el en no hazer lo q̃ nosotras le rogauamos, pero si el buelue el conocera el enojo con que me dexo.Yo os asseguro,dixo Matarrosa,que si el quisiera ser mi cauallero, que no estuuiera yo eneſſas dudas.Pues el boluera y lo sera,respondio la Princesa. Acabadlo vos con el,dixo la infanta, que comigo acabado lo teneys,sin tener mucho que rogarme. Podra ser,dixo la Princesa, q̃ aun nos veremos enello, por esso no os descuydeys de esperarle. No le vi yo cõ tales propositos,respõdio la infanta.Assi fueron hablando eneſto y en otras cosas con el Soldan y la Emperatriz,hasta subir a los palacios:dõde la Princesa diziẽdo que no se sentia buena,se despidio de la infanta y de todas sus donzellas: metiẽdose sola en su camara,por mejor cõtemplar en aquel que tan fuera de si la dexara:q̃ como sola en su camara se viesse, con rabia que el coraçon le abrasaua,no pudiendo consigo acabar otra cosa, auiẽdo cerrado la puerta,se echo sobre su cama:y con voz baxa, con tanta abundãcia de sollocos y lagrymas, que palabra no no le dexauan hablar, començo a dezir: Ay de ti sin vẽtura princesa Florisbella, qual fue aquella para ti tan afortunada y con-

y cõgoxoſa hora que de tu palacio a ver aq̃lla tienda acordaſte ſalir, que tan gran deſdicha te acarreo, q̃ no ſolo eſtos trabajos y otros muchos te coſtara, pero al fin la cruel muerte que con tanta pena no ſe te eſcuſa: ay maluadas donzellas, en mal pũto por mi aq̃l don vos fue otorgado, que tan triſte fin me acarreo: ay ſabia Belonia, q̃ ſi de vn peligro me libraſte, en otro muy mayor me metiſte: ya a los dioſes pluguiera q̃ cõ la vida todos eſtos trabajos ſe eſcuſaran: quien me dio a mi, que tantos principes y grandes ſeñores en mi tierra a mi mãdar tẽgo, poner mis ojos en vn cauallero que no le vi mas de vnas armas y vn cauallo, y aũ el roſtro no me quiſo moſtrar? o poderoſos dioſes q̃ tal ordenaſtes, ſi eſto en la vueſtra corte celeſtial eſta permitido, porq̃ antes no determinaſtes de que yo a vueſtro diuino conſiſtorio fuera lleuada, para que pudiera ver como contra mi tan cruel ſentencia ſe pronunciaua: mas que digo yo cuytada, que ſin duda el ſeſo deuo tener perdido, que aquel cauallero que a mi ſe me repreſento, es alguno de nueſtros poderoſos dioſes, porq̃ quien era baſtante a acabar lo q̃ el aqui hizo en tã breue tiempo, y ſugetar mi coraçon de tal ſuerte: ay principe Perianeo como los dioſes de mi os aparejan tã crecida vengãça, pues aũ vueſtras palabras jamas quiſe oyr, no es mucho que aquel cauallero ſu roſtro no me quiſieſſe moſtrar: mas ſi por ventura ſoys vos aquel que yo aqui e viſto, que por el enojo que con el Soldan mi ſeñor teneys, no os queſiſtes dar a conocer, mas ſin duda que no es aſsi, que vueſtras palabras nũca tanto penetraron mi coraçon, ni la ſabia Belonia q̃ por cauſa de ſu ſobrina la infanta Aurora tã vueſtra enemiga ſe viniera en vueſtra cõpañia: mas ay de mi, que cõmo quiera que ſea, yo ſo la tengo de padecer, y yo ſola tengo de penar, y al fin no ha de auer quien me de remedio, pues no ay remedio que mas ſin el no me dexe. La Princeſa que en eſtas lamentaciones tan embeuida eſtaua, la infanta Matarroſa que por ſus continentes algo de lo que era ſoſpechara, ſe vino por otra puerta falſa haſta donde Florisbella eſtaua, y paroſe por eſcuchar, mas no pudo entender que era lo q̃ hablaua: mas de quanto oya el llanto que eſtaua haziendo: y mas eſpantada de tal nouedad, de lo que buenamente creerſe pudieſſe ſalio, y boluiẽdo por la otra parte llamo a la puerta, quitando a la Princeſa del deſcanſo que ſu atribulado coraçon en aquello recibia, porque limpianſe los ojos, adereçandoſe lo mejor que pudo fue abrir. Que como aſsi la vieſſe la infanta Matarroſa, diſſimulando le dixo: Y como ſeñora, tanto dura el miedo de la auentura paſſada, que tal mal os a dado? creo, aunque la vueſtra merced muestra otra coſa, lo deue de cauſar no auer acabado mas en la ventura que yo, o ſi lo haze el enojo de aquel cauallero? dezidmelo por Dios, q̃ haremos os enmendar el agrauio. La Princeſa tomãdo muchas colores de aquellas palabras, le reſpondio. No me pongays ſeñora infanta en mas turbaciones de las paſſadas, que me hazeys penſar que conoceys aq̃l cauallero, y fuyſtes vos la que me armaſtes eſtos lazos con vueſtros encantamẽtos: deſta ſuerte muchos dias platicauã aquellas ſeñoras, aunque de alli adelante todas ſus palabras erã en coſas del cauallero delos baſiliſcos, que aſsi lo llamauan ellas, por las armas que traya. Eſtando la princeſa Florisbella tã penada eſperãdo la buelta, q̃ cada hora ſe le hazia vn año, penſando de no le ver mas, nunca deſcanſaua: ſi no eſtãdo ſola, por hartarſe de llorar ſu ventura tan eſquiua: de ſuerte, que por mas que lo quiſo encubrir, vn dia la infanta Matarroſa la hallo haziendo ſu duelo, donde le huuo de dezir la cauſa, y no poco remedio fue para ſu pena, que ſin duda muriera, ſino fuera por ella, que mucho la conſolaua, diziendo, que muy preſto ſeria ſu buelta, que no tenia porq̃ congoxarſe, y con eſto paſſaua ſu vida cõ algo mas aliuio. Y aſsi cumple dexar

las,

las, con gran penſamiento del Soldan, ſi ſeria aquel tan valiente cauallero el prin cipe de Perſia: y mucho ſe lo hazia creer no ſe auer querido quitar el yelmo: y aſsi platicaua cõ algunos caualleros, los qua les le dezian, que ſin duda no era el, porq̃ eſte otro cauallero era ſin comparacion mas lindo hombre armado, por vos de-zir lo que ſucedio al principe don Bria-nel, que a la ciudad de Antiochia con la carta ſe partio, como vos diximos.

Capitu.xlv. De lo que hizo el principe don Brianel, partido de la villa de Bolera, y como fue infor mado de las coſas y eſtado de la ciu-dad de Antiochia.

PArtido que fue el principe dõ Brianel de la manera que vos cõtamos para el Reyno de An tiochia, grãde era el cuydado q̃ lleuaua, por auerle ſu ſeñora encarga-do aq̃l hecho, viendo que ſuceſſo aurian ſus coſas: pareciendole, como era la ver-dad, que para vn negocio tan graue y de tãta calidad, que yua muy a ciegas. Aſsi anduuo por ſus jornadas, ſin le acaecer coſa q̃ de contar ſea, haſta tãto que llego a vna villa q̃ Miriana ſe dezia, doze mi-llas de la grã ciudad de Antiochia: y alli acordo de repoſar, y ſaber en que eſtado eſtauã las coſas del Reyno. Y apeandoſe en caſa de vn buen hõbre, donde le dierõ aſaz cũplidamente las coſas neceſſarias: deſpues de auer cenado, parandoſe a ha-blar cõ el hueſped, que vno de los buenos caualleros de la tierra era, le dixo: Dezi-me, quiẽ es al preſente rey y ſeñor deſte reyno? que me parece que todos andays muy alborotados y pueſtos en guerra? A el ſe le incherõ los ojos de lagrymas, di-ziẽdo: Sabreys ſeñor cauallero, que por nueſtra ventura, deſpues q̃ el rey Pompo yano nueſtro ſeñor fue muerto por la gẽ te del gran Soldan de Perſia, quedo por rey vn ſu pariẽte que don Galanio ſe de-zia: y aũ eſto fuera ya algun conſuelo para noſotros, porque era perſona que a to-dos nos guardaua juſticia: pero ſegun emos ſabido, el fue muerto en Perſepo-lis por algunos vaſſallos del meſmo Sol-dan, y el tenia aqui vn gouernador q̃ Da martino ſe dize, el qual nos tenia en mu-cha paz y concordia. Pues eſtãdo las co-ſas eneſtos comedios, vn hermano del rey de Fragia, q̃ el dudado Tramolcano ſe dize, ſabiẽdo como en vengança de la muerte de don Galanio de Antiochia el rey ſu hermano, y otros dos hermanos ſu yos auiã ſido muertos, reptãdo otros de traydores, el vino aqui cõ infinito poder de gentes: y concertandoſe con el conde Gariano, que grã ſeñor es eneſta tierra, tuuo tal forma, que prẽdieron al gouer-nador, diziendo, q̃ ſe queria alçar con la tierra, y tienẽle preſo aqui en vn caſtillo, y ellos ſe apoderarõ de toda la tierra, di-ziendo, q̃ don Galanio de Antiochia no tenia otro mas cercano pariente: y aſsi eſtan al preſente, y hazen nos tãtas dema ſias, que noſotros mas querriamos paſſar la muerte que ſuffrirlos. Eſto es ſeñor lo que yo ſe de lo q̃ me aueys preguntado. Pues ſepamos dixo dõ Brianel, y del rey Pompoyano no quedo algun heredero, a quien con derecho pertenezca eſta tier-ra? Si quedo ſeñor, reſpõdio el hueſped, vna hija que la infanta Aurora ſe dezia, mas penſamos que es muerta, que nun-ca deſpues aca ſe ſupo coſa alguna della. Y pareciendo agora, no la recebiriades, dixo don Brianel? No hableys en eſſo, dixo el hueſped, que todos moririan por ella: mas eſtos traydores eſtan tan enca-ſtillados enel reyno, que difficultoſamẽ-te ſe podria hazer, ſino huuieſſe gente q̃ animaſſe los de la tierra, y eſto podria muy bien hazer el gouernador Damarti no, mas ſu priſion lo eſtoruara para ſiem pre. Tanta guarda tiene, dixo el principe dõ Brianel, que teneys por impoſſible q̃ ſalga? La guarda, dixo el hueſped no es mucha, pero tienen la ciudad tan cerca, que dando auiſo, auria mucho mas de

treynta

treynta mil hombres que eſtoruẽ ſu deliberacion: y por dedentro del caſtillo ay vna mina que va a dar haſta dentro los palacios del rey Tramolcano, q̃ aſſi ſe haze llamar. Como ſabeys vos eſſo, dixo don Brianel? Porque me pareceys hombre a quiẽ todo ſe deue, reſpondio el hueſped, os lo dire. Yo fuy guarda y alcayde de aq̃l caſtillo, por mandado de Damartino, biẽ tres años, y entonces ſupe todo lo q̃ enel auia, e yo fuy por alli muchas vezes a hablarle, y por eſſo me peſa agora mas de ſu priſion. Muy bien le parecieron a don Brianel las palabras de ſu hueſped: y pareciẽdole, como ello era, q̃ tenia mucha afficion a las coſas de la infanta Aurora, le dixo: Sepamos buen hombre, y darme yades vos manera como yo pudieſſe entrar por eſſa mina haſta el caſtillo? Si, dixo el hueſped, mas q̃ os va a vos enello? porque os quereys poner a tãto peligro? Soy yo muy cercano pariente ſuyo, dixo dõ Brianel, y procuraria de ponerle en libertad. Aunq̃ parece fuera de razõ, dixo el hueſped, pẽſar ſalir cõ ello, a cauſa de eſtar dẽtro vn primo del jayan, con diez caualleros, no dexare de lo hazer, y aun ayudaros a ello haſta la muerte: por eſſo enel nõbre delos dioſes yo quiero partir de mañana cõ vos haſta Antiochia, q̃ no es mucho offrecer la vida por vn negocio d' tal calidad. Dõ Brianel ſe lo agradecio mucho, prometiẽdole, q̃ ſi conello ſaliã, que el ſeria biẽ galardonado. La obra ſe trae cõſigo el galardõ, reſpõdio el hueſped: ſeñor no tẽgays cuydado, q̃ mas que eſto deuo yo a Damartino, aſsi repoſarõ aq̃lla noche. Otro dia por la mañana el hueſped diziẽdo, que le cũplia llegarſe a vn cierto negocio haſta Antiochia, ſe armo de todas ſus armas, como aq̃l, q̃ aunq̃ pobre, era vno delos valientes caualleros de aq̃lla tierra, y que ya largamente vſara las armas: y acabandoſe de armar, don Brianel marauillado de ver al hueſped de aq̃lla guiſa: ca el no pẽſara que fueſſe cauallero, ſe partieron camino dela ciudad de Antiochia.

Capit. xlvj. Delo que dõ Brianel y Palineo de la ventura ſu hueſped hizierõ llegados a la ciudad de Antiochia, y del peligro en que ſe vieron.

ASſi anduuieron haſta tanto que llegaron a viſta de la ciudad de Antiochia: la qual era vna delas mas hermoſas y bien pobladas, que a la ſazon auia enel mundo, por q̃ ſe dezia tener mas de cien mil vezinos. Mucho ſe deleytaua dõ Brianel en mirar las torres y chapiteles della, que erã tantas, que como el ſol con toda ſu fuerça en ellas reberueraſſe, no parecia ſino q̃ toda la ciudad en viuas llamas ſe ardieſſe. Que vos parece ſeñor, dixo el hueſped, q̃ Palineo dela ventura ſe llamaua, deſta tã notable ciudad? Bien dixo don Brianel, y no e viſto otra que tanto me aya contẽtado. No ſin cauſa, dixo Palineo, que de preſente no ay otra mejor, ſino fueſſen tres, que ſon, Babylonia, y el gran Cayro y Conſtantinopla, y aun en hermoſura no ſe le igualauan. Como es vueſtro nõbre ſeñor? dixo don Brianel, que grande deſſeo tengo de lo ſaber, pues de oy mas tã por entero nos hemos de conocer? Palineo de la ventura me llamo ſeñor, dixo el hueſped, y en propoſito lleuaua, de antes que llegaſſemos a Antiochia ſaber el vueſtro. Yo me llamo cauallero venturoſo, reſpondio don Brianel, biẽ creo que nunca me aureys oydo dezir, que jamas eſtuue eneſta tierra. Yo lo creo ſeñor, reſpondio Palineo, pero cumple vos por eſtas partes negar eſſe nombre, porque dizen, que vn cauallero de eſſe nombre fue tambien enla muerte del Rey de Chipre. Aſſi fueron haſta llegar a la ciudad, que toparon vn cauallero que venia mal herido, e yua a mucha priſſa. Don Brianel ſe le paro delante, preguntandole, que era la cauſa de yr de aquella ſuerte? Sabed ſeñores, reſpondio el cauallero, q̃ el conde Gariano por exercitar ſus

caua-

caualleros,ordeno ayer vnos torneos,de cada parte mil caualleros: mil ſuyos, y otros mil del dudado rey Tramolcano: y el torneo ſe començo de entrãbas partes muy herido: mas ſobreuiniendo dos primos del Rey,an hecho tal deſtruyciõ de los caualleros del conde,q̃ no ay quiẽ les oſe tener cãpo, y a mi me an herido dela ſuerte que veys, y voy de priſſa por ſer curado en vn caſtillo aqui cerca,y cõ eſto paſſo adelante.Que os parece ſeñor Palineo que hagamos,dixo don Brianel? Que vamos haſta la plaça, dixo Palineo, que alli veremos lo que mas nos cumple hazer.Aſſi entraron por las ruas muy de priſſa,haſta llegar donde el torneo ſe hazia: y hallaron que de los caualleros del conde no quedaran quinientos,y eſtos tã amedrẽtados de los brauos golpes delos dos primos del Rey,que andauan tras ſalirſe del todo del campo,que como fueſſen ſoberuios y malos,juntamente cõ ſu valentia, no menos les procurauan la muerte,que ſi ſus formados enemigos,y en batalla cãpal fuera. Lo qual viſto por don Brianel,como ſu coraçon no le ſufrieſſe eſtar ocioſo,dixo a Palineo:Ayudemos a eſtos que tan mal ſon tratados. Hagaſe como mãdaredes, dixo Palineo. Luego calando ſus lanças ſe metierõ en el torneo,donde de los primeros golpes dos caualleros del jayan puſieron por el ſuelo.Don Brianel antes que la lãça quebraſſe,mas de ſeys puſo por el ſuelo.Palineo en altas vozes començo a dezir: Caualleros de Antiochia,moſtrad la alrabondad que en voſotros ay,no ſe diga agora ſer vencidos,lo que nunca en tiempo paſſado fuyſtes.Y cõ eſto ellos tomaron coraçon, viendo a don Brianel que tambien lo hazia,tornaron a reboluer la trabada eſcaramuça.Los dos caualleros jayanes,que tal nouedad ſobre tan vencidos vieron,mirando que fueſſe la cauſa, pudieron ver como el principe don Brianel como fiero dragon perſeguia ſus caualleros. Lo qual por ellos viſto,tornados tan encendidos como las ardientes braſas,del gran corage que les ſobreuino, entrambos juntos arremetieron por le dar la muerte. Mas el que ya en otros mas peligroſos trances ſe viera, los eſpero cõ determinado coraçõ, de ſi pudieſſe ſacarlos del mundo, bien cubierto de ſu eſcudo:mas ellos a vn tiempo con dos tajantes cimitarras vinieron a deſcargar ſobre el.Que como los vieſſe venir,apretando con mucha induſtria las piernas a ſu poderoſo cauallo,cerro tan preſto cõ ellos,que ſolamente con los tercios poſtreros le alcançaron,abriendole todo el eſcudo de arriba abaxo: mas el hirio al vno dellos de vna pũta,de tal ſuerte, que la media eſpada le paſſo haſta el otro cabo delos pechos,dãdo con el muerto del cauallo abaxo.y viẽdo venir ſobre ſu cabeça vn terrible golpe q̃ el otro le tiraua,viendoſe ſin eſcudo, cruzo ſu eſpada cõ la cimitarra,que como de mejores tẽples, fueſſe el cuchillo fue cortado por medio.Dõ Brianel le hirio entonces de tal ſuerte enel braço derecho, q̃ caſi todo fue cortado,cayẽdoſele lo que del cuchillo en la mano le quedara. Que como ſe vieſſe tollido,boluiẽdo la riẽda de ſu cauallo,dãdo grandes vozes, ſe metio entre los de ſu parte. Quiẽ vos podria dezir el grã peſar y braueza que el dudado Tramolcano de ver la muerte de ſu ſobrino,y herida dl otro recibio:y a grãdes vozes deſde el cadahalſo començo a dezir,que le prẽdieſſen aq̃l caualler, que tan gran traycion hiziera. Y cõ eſto mucha gente cargo de golpe ſobre el: mas Palineo vino en ſu ayuda,eſpãtado de ſu bõdad.La gente del cõde Gariano le començarõ a defender:mas todauia no eſcuſara de ſer preſo,a cauſa q̃ el endiablado Tramolcano baxaua ya del cadahalſo ſi Palineo que ſu peligro vio,no le trauara del braço muy rezio,diziẽdole:Seguime cauallero, ſi quereys eſcapar con la vida,que no a menos eſſuerço os ſera tenido librarla deſta ſuerte, que ſi eſperando mataſſedes quantos caualleros aqui eſtan.A dõ Brianel le parecio bueno ſu con-

su cõsejo:y boluiendo las riendas a su caballo,le comẽço de seguir,que nadie,aũque le viessen yr fuessen parte para se lo estoruar, que biẽ tenian que entẽder los vnos con los otros.Mas como el Rey llego,luego el torneo fue partido:y el les mando a ellos y a otros caualleros, q̃ de quatro mil passauan,que tras aq̃llos caualleros fuessen, y q̃ muertos, o presos no boluiessen sin ellos. Y haziẽdo lleuar de alli a su sobrino,haziendo mucho duelo se boluio a su palacio para armarse, e yr en su busca.Todo lo qual era por demas, porq̃ como Palineo fuesse vno delos que mejor aq̃lla tierra sabian, saliendo de la ciudad a vista de todos los caualleros, fuerõ corriẽdo hasta trasponer vn pequeño recuesto:y dãdo la buelta a mano derecha,fueron por entre vnas huertas,sin q̃ de nadie fuessen vistos,hasta la otra parte dela ciudad, a vnas caserias donde los pastores se acogiã con la fortuna del tiẽpo.Y en llegando alli,dixo a dõ Brianel, viendo q̃ por nadie auiã sido vistos:Apeemos aqui si os parece,y descansaran nuestros caualos,que desde aqui podremos largamẽte mirar si somos por alguno seguidos.Dõ Brianel lo hizo assi,y atalayãdo de vn alto q̃ en la casa se hazia, si por algunos fuessen seguidos, que como no viessen nadie,se baxarõ:y en vn pequeño establo q̃ alli auia metierõ sus caualos, dandoles heno q̃ alli hallaron,començaron a contar en la auentura passada,recibiẽdo entrambos mucho plazer de auer muerto aquellos caualleros, que grãdes desaguisados,cõtaua Palineo que haziã en aq̃lla tierra. Pareceos,dixo don Brianel,q̃ podremos entrar enel castillo auiẽdo passado esto? Difficultoso sera,respondio Palineo, mas no dexaremos de prouarlo,pues q̃ a esso venimos, y bueno seria q̃ tuuiessemos algo que cenar segun lo hemos trabajado. Mal aparejo veo para esso,dixo dõ Brianel,segun q̃ no podemos entrar en la ciudad. No le ay sino bueno,respõdio Palineo,por esso dexad anochecer,q̃ vos vereys loq̃ yo hago,que tãbien tengo necessidad de ver lo q̃ enel palacio se haze, porq̃ mejor se haga a lo que venimos, y assi quedaron esperando la encubridora de tales obras.

Capit.xlvij. De lo que don Brianel y Palineo hizierõ salidos de Antiochia,y como entraron por la cueua:y de la braua batalla q̃ enel castillo huuierõ sobre la libertad de Damartino.

COmo la noche fuesse venida tã escura como ellos la desseauã, Palineo se desarmo, dexando por guarda a don Brianel: y dãdose a buscar por la casa,hallo vn capote que a vn pastor a caso la noche antes se le oluidara, y quedadando armado de sola loriga se le vistio encima, y con vn paño que debaxo la cofia de armar traya, se reboço:de suerte que no pudiesse ser conocido,ca lo era el mucho en la ciudad: y despidiẽdose de dõ Brianel, que muy cõtẽto de su ardid quedaua,se partio hasta llegar a la ciudad,q̃ biẽ cerca era:de suerte,que nadie echara de ver enel,antes pẽsauan ser algun pastor. Assi anduuo buen rato,hasta el palacio del Rey Tramolcano:y vio muchos caualleros armados, q̃ veniã de fuera:anssi mesmo vio a Tramolcano,que desesperado de ver que no hallaua rastro de los caualleros se boluio:y con la gente que entro, tuuo el lugar de yr hasta donde el sabia estar la cueua, y vio que estaua cerrada:y tẽtando la cerradura,viola asaz debil, como aq̃lla q̃ no se cerraua mas de para q̃ nadie supiesse el secreto,y cõesto se torno a salir. Y boluiendose por la plaça, compro asaz que cenar para si y su cõpañero: y con tã buẽ recaudo a tal hora, q̃ poco para las diez faltaua,boluio adonde dexara al principe don Brianel: y contandole todo lo que viera,con mucho plazer cenaron de buena gana, como aquellos que auiendo trabajado desde la mañana que en

Miriana

Miriana al morzaran,no comieran bocado. Partamos de aqui,dixo Palineo, que se nos haze tarde, antes que el Rey y el cõde Gariano acabẽ de cenar, q̃ nos cerrarã el palacio. Pues que haremos de los cauallos,dixo dõ Brianel? que por ninguna guisa querria perder el mio, que no se hallara en esta tierra otro tal. Si aqui morimos,dixo Palineo,no nos hazen menester cauallos: y sino,y salimos cõ nuestra intencion,no es mucho que los cauallos se pierdã,por ganarse lo q̃ es mas, que es libertar a Damartino , para lo qual somos aqui venidos. Don Brianel no quiso replicar mas: antes auiendose armado de todo pũto,dõ Brianel se quito el yelmo, lleuãdole en la mano,sin temor de ser conocido,por mayor dissimulacion: cubriẽdose las armas cõ la capa del pastor, que antes Palineo de la ventura lleuara. Ventaja me lleuays,dixo Palineo , en yr desconocido : pues no menos peligro lleuays vos que yo , porque si enel palacio con la mucha luz conocen mis armas,daos tambien vos por conocido. Pues que os parece que se haga,dixo don Brianel? Aqui no se puede hazer mas , dixo Palineo , en la ciudad haremos otra cosa si nos pareciere. Assi fueron hasta entrar por la ciudad: que viẽdo passar dos,o tres mãcebos cantãdo, Palineo llego a ellos: y assiendo al vno dellos por el manto, puso mano a su espada. El mancebo por escabullirse,se lo dexo enlas manos,comẽçando a dar vozes que le matauan. Mas Palineo assiendo de don Brianel, lo metio por vna trauiesa de vna calle: de suerte,que no pudieron ser vistos. Grande era la risa que dõ Brianel lleuaua,de ver que desembueltamente Palineo quitara el manto al otro,cõ el qual sus armas lleuaua cubiertas. Que os parece ,dezia Palineo,es este mal officio? quiẽ no tiene que comer,ganarlo a poco trabajo? No me ayuden los dioses,dixo don Brianel,si no es muy bueno: y segun cõ la sutileza que vos lo heziste,s,no pocas vezes lo deueys de auer vsado. Verdad dezis, dixo Palineo,que algunas vezes con necessidad lo he vsado: pero no es nada,que enla necessidad tan mio era este manto como del que le lleuaua cubierto, y por ventura a el no le hara tanta falta. Assi fueron riendo hasta entrar enel palacio , a tal hora, que siẽdo la media noche passada,el Rey estaua cenando: y topando con el capitã de la guarda del Rey , les pregunto, pensando q̃ de los caualleros del cõde fuessen,que de donde venian a tal hora? Venimos,dixo don Brianel,de buscar a aq̃llos caualleros que el Rey nuestro señor mãdo: y como no los podemos descubrir, boluemonos a desarmar: con esto passaron adelante,hasta donde Palineo sabia estar la mina : y mirando si por ventura alguno los viesse,quitando la cerradura, entraron dentro , tornando a apretar la puerta la cerraron con muy buenos candados que por dedentro tenia: e yẽdo atinando por ella,Palineo le dixo: Ya señor cauallero estamos dentro , cumple que miremos como nos hemos enel castillo, porque no dexemos de hazer lo que cũple,y tãpoco nos perdamos : por esso dexadme a mi hazer,que aunque en esfuerço y valentia a quantos yo aya visto hagays ventaja,pero al fin es muy biẽ guardarla para quãdo no se pueda mas hazer: y vamos muy passo, que ya podria ser q̃ sin golpe de lança ni de espada sacassemos a Damartino. Ya estuuiessemos dentro,dixo el principe don Brianel, que cõ vuestro buen ardid, no sera mucho hazerse lo que dezis. Assi fuerõn hasta llegar a la puerta del otro cabo , y por ella salieron hasta dar enlo baxo del castillo. Que como huuiessen salido, Palineo cerro muy fuertemente por defuera,porque por alli no se diesse auiso: y dãdo señal el vno al otro,para si en algũ peligro se viessen fuessen conocidos,comẽçaron a yr atino hasta dõde Palineo sabia estar la carcel,la qual hallarõ con fuertes candados muy cerrada. Grande enojo huuo desto don Brianel,pensando que no podria hazerse lo que tãto desseaua, mas Palineo le dixo:

le dixo: No recibays señor cauallero paſſion alguna por eſto, que buſcaremos cõ que podamos abrir, y ſino hallaremos dixo don Brianel, aqui eſtan nueſtras eſpadas. Bien dezis, reſpondio Palineo: y para eſſo vamos a la puerta del caſtillo, ſin hazer caſo de ſer ſentidos, y cerraremos las puertas, de ſuerte que nadie pueda abrir, porque no aya ſi vencemos, quiẽ por vna parte ni por otra lleue las nueuas: que aũ ſi la mina queda deſta ſuerte, podriamos deſpues hazer otro mejor ſalto: y con eſto fueron haſta las puertas del caſtillo: Palineo tomo vn puño de tierra, y lo echo dentro enlas guardas delas cerrajas: de ſuerte, q̃ a no ſe hazer pieças, el abrirſe era impoſſible. Mas vale lo que de vos e aprendido dixo don Brianel en vn dia, que quanto me enſeñaron mis maeſtros en diez años. No ſe aurian viſto eſſos en ſemejantes trãces que yo, dixo Palineo, y con eſſo no os podrian eſſos maeſtros enſeñar lo que con ſolo el exercicio y coraçon ſe aprẽde. Mas a eſta hora por vno delos veladores fueron ſentidos, el qual eſcuchando, le parecio no ſer de los que el caſtillo velauan, y muy paſſo ſe vino por el adarue, haſta ſalir donde ellos hablauan: y conociẽdolo mas claramente, ſe fue corriendo para donde el jayan dormia, dando vozes que gente eſtraña eſtaua dentro enel caſtillo: a las quales muy alborotado ſalto dela cama, y començandoſe a armar, el hombre ſalio dando vozes: al arma, al arma, que tomados ſomos: a las quales mas de diez caualleros que dentro auia, deſpauoridos ſe començaron de armar. Mas como los dos caualleros lo oyeſſen, Palineo le dixo: Seguid me ſeñor cauallero, antes que eſta gente del todo ſe aperciba: mas por preſto que ellos fueron, ya auia numero de antorchas encendidas, a la luz delas quales vieron ſalir al pauoroſo jayan, con vna terrible maça en ſus manos: por otra parte ſalian haſta ſeys caualleros, que mas preſto ſe armaran. Mas don Brianel diziẽdo a Palineo que acometieſſe los caualleros, ſe fue para el jayan. Que como los dos caualleros vieſſe, no los tuuo en nada, ca ſi no penſara ſer mas, no curara de ſe armar: y alçãdo ſu peſada maça, le quiſo herir con ella, mas el hurtando el cuerpo, le hizo perder ſu golpe: y como no traxeſſe eſcudo, a dos manos le hirio de vn tal golpe ſobre la cabeça, enla qual vna peſada celada traya, que cortando ſe la le hirio y a quanto enla cabeça. El temeroſo jayan no haziendo mas caſo del golpe, que ſi no le huuiera recebido, le quiſo tornar a herir, mas don Brianel q̃ ſu muerte via ante los ojos ſi con ella lo hirieſſe, en vn punto le echo las manos a ella: mas el jayan tiro tan rezio, que a el y a ella traxo para ſi, echandole ſus fuertes braços, penſandole deshazer entre ellos: mas don Brianel q̃ muy atentado cauallero era, echo mano a ſu daga, y con ella le hirio d' ſuerte, q̃ haſta los cabos ſe la lanço: y deſta ſuerte lo hirio otras dos vezes. El jayan que tan mal herido ſe ſintio, ſolto a dõ Brianel, y puſo mano a vna ancha y cortadora eſpada, con la qual hirio a don Brianel: mas el q̃ el golpe vio venir, ſe deſuio ya quanto, de ſuerte q̃ no le alcanço a derecho: mas no pudo tanto eſcuſar, que acertando por el vn canton del yelmo, no le lleuaſſe todo haſta abaxo: y decendiendo al arnes, corto del vna pieça, haziendole vna grande herida, aun que no peligroſa enel coſtado. Don Brianel lo hirio a eſta hora a dos manos en vna pierna por debaxo dela rodilla, que como con la priſſa no ſe armara, toda fue cortada, viniendo aquel eſpantoſo jayan al ſuelo, dando tan grãdes bramidos, q̃ todo el caſtillo reſonaua: adonde a poco rato dio el alma a quien ſu ſeta y obras auian merecido. Lo qual viſto por don Brianel, fue ayudar a Palineo, que en grã batalla con la gente del caſtillo q̃ todos ſobreuinieran andaua, donde claramente moſtraua la valeroſidad y eſſuerço de ſu coraçon, que quatro caualleros ante ſi tenia muertos, y con los otros, aũque en mucho peligro, andaua muy rebuelto:

cõ tanto plazer de dõ Brianel en ver su buen esfuerço, que se detuuo algun tãto de le ayudar, por ver su buena destreza y valentia: mas pareciendole q̃ no era tiempo de detenerse, los acometio d̃ tal suerte, que de dos golpes dos caualleros derroco muertos: y con los otros se rebuelue de suerte, q̃ no los pudiendo suffrir, por la escalera abaxo comẽçaron a huyr azia la puerta del castillo, donde el portero estaua prouando de la abrir, para ir a pedir socorro: mas su trabajo era por de mas. Lo q̃ visto por los caualleros, qui sieron alli hazer rostro, mas fue escusado, q̃ en breue termino, caualleros y villanos todos fueron muertos: no quedando hõbre de parte del jayã enel castillo. Lo que visto por los dos esforçados cõpañeros, començaron a buscar si auia algunos otros enel castillo: q̃ como no los hallassen, dõ Brianel dixo: Mal hezimos en no dexar alguno que nos dixesse lo q̃ passaua, y nos siruiesse delo que huuiesse mos menester. No os tome pena desso, respondio Palineo, que yo se muy bien lo que passa, y se muy bien seruir, principalmente eneste castillo: que aun no estamos heridos, de suerte que ayamos menester quien nos sirua. Biẽ dezis dixo dõ Brianel, pero yo os veo sino me engaño mal herido, y aun yo no lo estoy menos: por esso vamos a libertar a Damartino, antes que mas nos dessangremos. Sea como mandays respondio Palineo. Entonces tomando las llaues que el portero tenia enla cinta, siendo ya el dia bien entrado, fueron a la prision, y abriendo los candados, bien dentro en vna sosota lo hallaron, bien cargado de hierros, muy desmayado y descolorido, que en estremo passaua mala vida: que los dos y tres dias se passauan, que no auia memoria para le dar de comer. Que como los caualleros assi le viessen, los ojos se les rasaron de agua: considerãdo ser este vno delos mas leales caualleros q̃ en su tiẽpo huuiesse auido. Damartino q̃ aquellos caualleros d̃ aquella suerte vio entrar les dixo: Que es lo q̃ quereys caualleros? es ya vuestro señor contento de me dar la muerte? no pequeño remedio seria para mis trabajos. Mas Palineo se quito el yelmo con mucha alegria, diziendo: No ay el mas leal delos caualleros de q̃ temer: q̃ sabed que soys en toda vuestra libertad, por la mano deste esforçado cauallero, a quien no menos q̃ la vida soys en obligaciõ. Es lo por las vuestras, respondio dõ Brianel que las mias en este caso poco pudieran aprouechar. Y eneste acabãdole de quitar los hierros, Damartino q̃ bien conocia al valiente cauallero Palineo, lo abraço, diziendo: Bien sabia yo mi querido amigo, q̃ no me hauiades d̃ faltar en mis necessidades, que a tal tiempo se conocen los verdaderos amigos, antes que en el dela prospera fortuna: e hincãdose de rodillas ante don Brianel, suplicandole q̃ las manos le diesse, pues su persona y la buena obra recebida a ello le obligauã. Don Brianel le hizo la mesma cortesia, rogandole que se leuãtasse, que por aquello poco auia que les agradecer, q̃ a mas los obligaua su persona: juntamente con que el le traya mandado con q̃ recibiria mucho plazer. Pues otros criados mios, dixo Damartino, han de estar tambien presos eneste castillo, que yo se que los traxeron conmigo. Y luego salieron fuera en su busca: que como Damartino viesse tal carniceria, fue en estremo marauillado, ca no pensara el, que solos dos caualleros tal bastaran a hazer: y sacando sus criados q̃ seriã hasta diez, que en vna torre hallaron, don Brianel y Palineo fueron echados en sendos lechos: donde por vn hombre de Damartino, que mucho de aquel menester sabia, fueron curados, q̃ mas de cada seys llagas tenian, todas pequeñas, excepto la que don Brianel recibiera dela mano del gigante: y fuerõ seruidos delo que el jayan y sus caualleros tenian para si: que a saz abundancia de todo auia enel castillo. Y assi los dexaron, y tomando todos los muertos, los echaron en vna honda sima, donde nunca parecieſſen.

parecieſſen. Palineo llamando vno delos que dela priſion ſacarã, le mando lo que hizieſſe para traer los cauallos. El hombre lo hizo, q̃ en anoc heciendo ſalio del caſtillo, y hallandolos dela ſuerte que le dixerã q̃ nadie los auia viſto, los boluio aquella meſma noche al caſtillo. Con lo qual don Brianel fue muy alegre, q̃ en eſtremo preciaua mucho ſu cauallo: y no ſin razon, q̃ era el mejor q̃ en grã parte ſe pudiera hallar: y teniẽdo auiſado, q̃ ſi alguno vinieſſe cõ mãdado del dudado rey Tramolcano, le dexaſſen entrar para ver lo q̃ queria. Eſtuuierõ algunos dias haſta ſer biẽ ſanos de ſus heridas, q̃ con la rebuelta delo paſſado q̃ en la ciudad auia, nunca imbiaron a coſa alguna al caſtillo. Don Brianel llamando a Damartino, to mando conſigo a Palineo, le dio la carta q̃ dela princeſa Aurora para el traya, diziendo: Haſta agora ſeñor cauallero, biẽ creo no aureys ſabido la cauſa de mi venida, ni de mi tendreys noticia alguna, pues nũca me viſtes, mas leed eſſa carta, q̃ enella vereys el fin y principio de mi venida. Damartino la tomo, y leyendola en alto, vio q̃ aſſi dezia.

Carta dela infanta Aurora para el gouernador Damartino.

LA desheredada reyna de Antiochia Aurora, infanta de Miriana, a vos el ſobre todos leal y querido cauallero Damartino del valle, gouernador del nueſtro reyno, por nueſtra voluntad, aunq̃ cõ mano agena ſalud: Bien creo te ſon notorios como quien mejor por ello a paſſado, los deſdichados acaecimientos, terribles y afortunados caſos q̃ por la volũtad de nueſtros poderoſos dioſes al Rey Pompoyano tu ſeñor y mi padre ſucedieron, con lo de mas de mi auſencia tã neceſſaria: como la braueza de los principes dõ Perianeo de Perſia, y dõ Galanio de Antiochia demandauan: la qual confiãdo enel alto linage donde deciẽdes, y en aquella lealtad q̃ ſiempre en ti hiuo, y aun al amor con que de mi padre (cuya muerte ſegun eſſe cauallero te contara pienſo yo en algunos dellos ſer vẽgada) fuyſte tratado, ſe boluera en preſencia, dela ſuerte q̃ por ti fuere ordenado. Agora con ſola mi perſona, o con abundancia de gentes que no faltaran, tantas quantas para ganarle de nueuo fuerẽ neceſſarias: para lo qual eſſe tan eſtremado cauallero, aſſi en armas como en lo demas, te imbio: para que juntamente con el ſe acuerde lo que mejor te parezca, con la mayor breuedad q̃ ſer pudiere. No mas de que los dioſes ſean en tu guarda, y te conſeruen en aquel eſtado de lealtad que ſiempre tuuiſte.

Acabada de leer la carta, Damartino torno de nueuo abraçar a don Brianel, diziẽdole: No hauia de preſente nueua mi ſeñor con que yo mas plazer ni deſcanſo pudiera recebir, q̃ con ſaber quedar buena mi ſeñora la infanta Aurora: mas como nos auremos, q̃ al preſente eſte traydor del Rey Tramolcano eſta tan apoderado enel reyno, que difficultoſa coſa ſeria poder hallar fauor contra el, ſegũ de mi tienen ya perdida la memoria? Pareceme dixo Palineo, que pues tan grã hecho ſe ha de començar, ſeria biẽ comunicarlo cõ el duque de Siluiana, que como el principe don Galanio le quito mucha parte de ſu tierra, y agora el rey Tramolcano tambien, ſin duda eſtara mal con ellos: y ſi el os vieſſe ſuelto de la priſion, bien creo yo que holgaria de reboluer la feria, por tornar a alcançar lo que le quitaron, o perderſe del todo. Bien me parece, dixo Damartino, que habla Palineo, y partamonos para el de mañana vos y yo, que el guardara el caſtillo, por ſi alguno viniere dela ciudad, quel reſpõda. Mejor ſera dixo Palineo, que vamos todos, por ſi algo os acaeciere, que a eſta gente dexaremos auiſados delo q̃ hazer les cumple. Hagaſe aſſi dixo el principe don Brianel, y me parece que ſalgamos antes que amanezca del caſtillo, porque no ſeamos viſtos: y deſtos caualleros del jayan tomaremos otras armas. Aſſi que-

do concertado entre ellos, y fueronse a reposar: y a la media noche se leuãtarõ cãbiando las armas: y tomando Damartino y Palineo los mejores caualos que hallarõ enel castillo, se partieron del, dexando auisados los escuderos, q̃ si alguna gente del rey viniesse, q̃ les dixessen q̃ no les podian abrir, q̃ assi se lo mandara el gigãte, q̃ no estaua biẽ dispuesto: y que les respondiessen de parte del jayan, conforme a lo que ellos pidiessen.

Capitulo.xlviij. De lo que a don Brianel y sus compañeros acaecio con los caualleros delos leones: y como se conocierõ, y se boluieron para el castillo.

Las dos partes de la noche serian passadas, queriendo ya la claridad de la diosa Diana escõderse, para dar mejor lugar a que los fulgentes y esplẽdidos rayos de Apolo se mostrassen, huyendo todas las nocturnas deesas, quãdo los tres caualleros salieron del castillo en poderosos caballos, con gruessas lãças en sus manos, con solos dos escuderos que les lleuassen los escudos: metiẽdose enel derecho camino dela ciudad de Siluiana, donde pensauan hallar al duque. Pues dize la historia q̃ no serian apartados dela ciudad por espacio de seys millas, quando por el camino que ellos yuan vieron venir dos caualleros, los mas hermosos y bien encaualgados, q̃ en su vida vieran: traya cõsigo seys escuderos, todos en muy hermosos caballos. Vistes en vuestra vida mas bien puestos caualleros, dixo don Brianel a Damartino? No por cierto dixo el. No me creays dixo Palineo, si ellos son desta tierra, que no saben tambien caualgar, ni vienen tã bien puestos en las sillas, y en sus armas parecen noueles. En que lo veys dixo don Brianel? En que no traẽ enellas las señales q̃ vos en las vuestras, dixo el: por donde se vee que no an passado muchas batallas, alomenos con aquellas armas: y si os parece, bueno seria ver si tienen tan buenas las obras como el parecer. No cureys dixo Damartino de andar en essas prueuas, que a las vezes las batallas se comiençan burlando, y se acabã muriendo: principalmente que los caualleros me semejan que deuẽ saber defender su ropa. Assi fueron hasta tanto q̃ emparejaron con ellos, y vieron que venian armados de vnas armas rosadas, en estremo ricas, por ellas con mucha apostura estauan puestos muchos leones coronados, de vnas coronas de laurel: el vno de ellos se aparto del camino, y viniendose para los tres compañeros en lengua Persiana los saludo, y ellos le boluieron las saludes con mucha cortesia. Venis señores caualleros, dixo el delos leones, dela ciudad de Antiochia? Si dixeron ellos, q̃ ayer partimos de alla: mas porq̃ lo preguntays? Porq̃ yo ando en busca de vn caualleró, q̃ pienso de hallar ahy, no se si lo conocereys. Que señas tienen sus armas, dixeron ellos, o como a nombre? No se como se nombrara por esta tierra, dixo el delos leones, mas trae vnas armas amarillas, con vnas hondas del mar, y enel escudo trae figurado vn rostro de vna hermosa donzella: y bien se, que si el esta en estas partes, que no dexara de ser nõbrado, conforme al esfuerço de que es dotado. Como don Brianel esto oyesse, luego conocio que por don Belianis preguntauan, y auiendolos visto hablar en lengua Persiana, penso que don Belianis era partido de Bolera, do el lo dexara, y que erã algunos de sus amigos que lo buscassen, y desseandose informar mas enteramente le dixo: Esse caualleró por quien señor pregũtays, no esta en estas partes, mas si me dezis para lo que del teneys necessidad, deziros ya yo donde lo hallassedes: que aunque esse caualleró sea tan nombrado como dezis, no ay quien dellos pudiesse dar nueuas como yo. Para lo que yo del tengo necessidad, dixo el caualleró, no es cosa q̃ a otro mas de a el se me suffre dezir: por esso grã merced me

harey

hareys que me lo digays, sin me preguntar otra cosa. Toda via os lo dire dixo dõ Brianel, si me dezis vuestro nombre. Yo me llamo el cauallero delos leones, respondio el otro. Poco os conozco yo por esse nombre, dixo don Brianel, por esso si mas no me dezis, no sabreys de mi lo q̃ me preguntays. Desmesurado soys, dixo el cauallero de los coronados leones, auiẽdo os dicho yo mi nõbre, no me dezir lo q̃ os pregũto: q̃ si no me conoceys, no era yo obligado a deziros quiẽ fue mi aguelo. No es marauilla, respondio Palineo, que no seays conocido, auiẽdo acabado tantas cosas con essas armas, segun las traeys cortadas por muchas partes, no fuera mucho q̃ sin mas preguntar fuerades conocido: y estuuiera el reyno de Antiochia lleno de vuestras hazañas. Segun vuestras palabras, dixo el de los leones, mas pienso q̃ por no parecer otro tãto como yo dezis que parezco, traeys las vuestras cortadas, que no que ayays entrado con ellas en alguna batalla: y si tan buenas teneys las manos para obrar, como las palabras para dezir demasias, holgare yo de romper con vos vna lança, cõ tal condicion que si yo venciere, este cauallero me diga lo que pregunto, y si vos, que lleueys mis armas, para que las podays emplear en essas affrẽtas que dezis. Hagase como lo quereys dixo Palineo, si quiera por me desengañar de lo que de vuestro esfuerço e pensado, si mi compañero consiente enla condicion. Si consiẽto, dixo don Brianel, por esso hazed lo q̃ por bien tuuieredes. Luego Palineo se aparto por tomar del campo lo que menester huuiesse, lo mesmo hizo el de los leones: y bolteando con mucha furia los cauallos, affirmandose cõ mucha destreza enlas sillas, en aquel camino se dieron tales encuentros, que el cauallero de los leones perdio los estribos, mas Palineo por el fuerte encuentro que recibiera, fue fuera dela silla, por encima de las ancas del cauallo. El d̃ los leones passo adelante, tornandolos a cobrar, y boluiendo con gentil continente para don Brianel, que espantado del rezio encuentro estaua, le dixo: Cauallero, pues por vos resta de cumplir la condicion de nuestra batalla, suplico os me digays lo que os pregunto. Don Brianel que le queria responder, llego Palineo, diziendo: Cauallero delos leones, acabemos nuestra batalla, que no por esso porque cay soy vencido. No soy a mas obligado, dixo el delos leones, ca yo no dixe, saluo que correria con vos vna lança, y pues caystes, no teneys mas que replicar sobre esto: saluo que este cauallero cumpla lo que quedo. Aueriguese si es vencido, dixo don Brianel, que no se tardara mucho en cumplir lo de mas. A esta hora el otro cauallero delos leones viendo lo que passaua, se llego a ellos, diziendo: No puede auer al presente juez alguno sobre esta causa, que vosotros direys que no es vencido, aunque lo sea, mas yo me combatire cõ vos, dixo contra don Brianel, sobre que el es vencido: y no quiero que de presente nos digays cosa alguna, que enla batalla se sabra todo lo que vos pregũtamos. Don Brianel que le parecio que el cauallero le amenazaua, no le curando respõder, antes apartandose del lo que le parecio ser necessario, abaxo su lança: su contrario hizo lo mesmo: y como dos brauos leones arremetieron el vno para el otro, con tanta furia y braueza, que la tierra hazia temblar. El principe don Brianel encontro al cauallero delos leones, de suerte que passandole el escudo, la lança llego al arnes, y pujo tan rezio, q̃ le hizo doblar el cuerpo hasta las ancas del cauallo: mas el cauallero de los leones le hirio tan brauamẽte por mitad de la vista, que como el yelmo fuesse tan estremado, la lança no le pudo passar: mas quebrandose todos los correones, se le cayo dela cabeça, y el fue tan atronado, que pareciendole auer perdido la lumbre de los ojos, fue fuera de su acuerdo, y cierto cayera, sino se abraçara al cuello del cauallo: donde quedo de la suer-

te que vos dezimos, hasta tãto q̃ boluiendo en su acuerdo, vio que el caualleró de los leones con su espada en la mano boluia sobre el: y con mucho pesar de lo que le acaeciera, puso con muy grande esfuerço mano a la suya, cubriendose con su escudo, como sin yelmo se viesse. Mas a esta hora por los caualleros de los leones fue conocido, y el q̃ con el hazia la batalla muy triste, pensando auerle hecho algun daño, metio su espada en la vayna, y en voz alta le dixo en lẽgua Griega: Passo principe de Macedonia, q̃ no vos conuiene hazer cõmigo batalla. Que como don Brianel esto oyesse, haziendo lo mesmo, le dixo: Quien soys vos q̃ assi me conoceys en tierra tan estraña? El caualleró sin le respõder, se desenlazo el yelmo, que a la hora por don Brianel fue conocido, ser el principe don Lucidaner de Tessalia: y mas espãtado que antes, se llego a el, suplicandole que le diesse las manos. Don Lucidaner lo abraço con mucho amor, preguntandole por su muy querido hermano el principe don Belianis de Grecia. Muy lexos de aqui esta, respõdio don Brianel, mas la vuestra merced como a venido hasta aqui, y quien es aquel caualleró tã esforçado que cõvos viene, que bien se que me deue alcançar parte? Es dõ Clarineo de España mi hermano, respondio don Lucidaner: y a gran dicha tengo aueros topado, que no sabiamos lo que nos cumplia hazer. A esto ya dõ Clarineo auia llegado, y assi mesmo Damartino y Palineo, viendo la concordia entre los caualleros. Don Clarineo fue abraçar a don Brianel, diziendo: Por poco nos huuiera costado caro querer saber d' vos: yo os certifico q̃ aunq̃ mas os ausẽteys, no andare en vuestra busca, pues vos mesmo os negays. Estamos en tierra tan estraña, respondio don Brianel, que no se puede hazer otra cosa, aunque mas peligro se aueturasse. Pues que haremos, dixo Clarineo, que pensando q̃ os hallariamos en necessidad, partio el Emperador con nosotros, y hasta cien mil de sus caualleros que aquí cerca quedan: q̃ bien supimos que a restituyr a la infanta Aurora en su tierra veniades. Donde queda el Emperador mi señor? dixo don Brianel. No viene agora aqui, dixo don Lucidaner, q̃ el y Sabiano de Trebento por vna auentura se apartaron de nosotros. Todo esto passaua entre ellos, sin que Palineo ni Damartino oyessen cosa alguna, mas de pensar que los caualleros se conocian. Pues cumple, dixo don Brianel, que digays q̃ de parte del Soldan de Babylonia venis con esta gente, para restituyr a la infanta Aurora en su tierra, porq̃ estos caualleros lo hagan de mejor voluntad: que gran parte son en este negocio. Esta aqui dõ Belianis, dixo Clarineo, y el principe Arfileo mi primo? En Persia quedaron, dixo don Brianel, en vna contienda q̃ les sucedio con el Califa de Syconia, sobre la muerte de don Galanio de Antiochia. Valas me Dios, dixo don Clarineo y quanto plazer recibo de la muerte de aquel traydor: agora me dezid, si lo mato el principe don Belianis? Si, dixo don Brianel, y despues os dare de todo mas larga cuenta: auisa a los escuderos que digan lo q̃ vos e dicho. Assi se hara dixo dõ Clarineo. Entonces don Brianel llamando a Palineo, q̃ muy corrido de su cayda estaua, y a Damartino, les dixo: Señores, biẽ tenemos que dar gracias a Dios, por endereçar nuestras cosas mejor que nosotros queremos: porque sabreys que estos caualleros son mis muy cercanos parientes, y las cosas por quien con razõ yo seria mas obligado a hazer qualquiera cosa. Esto digo señor Palineo, porque delo passado no vos quede mas enojo en la voluntad de aquel q̃ contra mi podeys tener: enlo de mas, ellos vienen a lo mesmo que nosotros, con la gente del Soldã de Babylonia, la qual en numero y en lo de mas, de como nosotros la tenemos necessidad, queda muy cerca de aqui, ved lo que vos parece que se haga, pues en esto ni en lo de mas no tenemos de salir de vuestro cõsejo. No puedo yo recebir ma

yor

yor consuelo para mi vencimiento, dixo Palineo, que auer sido por mano de tal caualleroque tanto en deudo os toca: pues por sola esta causa todas las auẽturas del vniuerso le deurian ser sugetas, y assi no quedo yo menos obligado a su seruicio, aunq̃ de mi creo tendra poca necessidad, q̃ lo estaua antes de agora al vuestro. Yo os lo tẽgo en merced señor cauallero, respondio don Clarineo de España, y tẽgo por muy dichoso acaecimiento el mio, en no auer venido a la batalla delas espadas con tal cauallero como vos, pues era tã cierto ser yo vẽcido, quanto tales palabras dello puedẽ dar testimonio: cõ esto dando os la honra de la batalla pues es vuestra, quedare por tan vuestro para siẽpre, como las obras daran dello testimonio: y con esto se abraçaron, no les quedãdo el vno contra el otro punto de enojo. Hecho esto, Damartino les dixo, que le parecia que todos juntos como estauan se boluiessen hasta el castillo dõde aquella mañana auian partido, y que alli acordarian lo que se deuia hazer: y que en tãto vno de aquellos escuderos boluiesse a dezir a su gente, que no se mouiessen de alli, hasta que se lo auisassen: antes estuuiessen lo mas secreto que fuesse posible. Y pareciendoles buen consejo, imbiando dos escuderos donde la gente dexaran, dieron la buelta hasta llegar al castillo pauoroso, que assi se llamaua: donde auiendo reposado aquel dia, acordarõ que Damartino y el principe dõ Lucidaner se boluiessen a la gente, y que aquella noche antes del alua dos horas llegassen a la ciudad de Antiochia, la qual ya sabiã estar puesta en armas, con mas de ciẽ mil combatientes, que ya auian sido auisados de aquella gente: y el dudado Tramolcano teniendolos por enemigos, queria salir en su busca: mãdo hasta entonces por no ser tomados desapercebidos, que las puertas de la ciudad estuuiessen cerradas, y que quarẽta mil delos suyos tuuiessen cargo dela guarda: y el con el conde Gariano se aparejauan para lo que vos dezimos: y q̃ don Brianel y don Clarineo y su buen amigo Palineo de la ventura, fuessen por la mina hasta la ciudad, y q̃ tentassen de les abrir, ora por fuerça o de voluntad, para que ellos entrassen, y que desta manera a la ventura podrian ganar la ciudad: la qual a causa de su fortaleza y mucha gente no esperauan que de otra suerte se ganasse en dos años: aunque bastassen a tenerlos cercados. Y assi dõ Lucidaner y Damartino se partieron para boluer como vos dezimos: donde llegados a su gente, mucho se holgo Damartino delos ver tan bien aparejados. Don Lucidaner, aunque ya delos escuderos estauan auisados, les torno a mandar que todos dixessen ser venidos por mandado del Soldan de Babylonia.

Capitulo. xlix. Del grã peligro en q̃ don Clarineo y dõ Brianel se vierõ enla ciudad de Antiochia: y como fueron socorridos por el caualleros delos basiliscos, y la ciudad ganada, y muerto el rey Tramolcano.

DIze la historia, que venida que fue la hora concertada, auiendosele hecho a cada vno vn año con el desseo que tenian de se ver dentro en Antiochia, auiendo ya tenido señal de ser ya la gẽte del Emperador muy cerca: los estremados caualleros don Clarineo y don Brianel, con el no menos atreuido y sagaz Palineo de la ventura, auiendo abierto las puertas dela mina, entraron por ella, para salir al palacio: mas apenas llegaron del otro cabo, quando oyeron muy gran ruydo, y escuchando por ver que cosa seria, oyeron como a grandes vozes dezian, que eran llegados hasta la ciudad aquellas gentes estrañas: y con esto el dudado Tramolcano, y el conde Gariano salian con infinita gente del palacio, para yr a ver si por ventura fuessen acometidos antes de la mañana, para lo qual no dos horas faltauan: y assi era la verdad como lo dezian,

que don Lucidaner y Damartino, auiendo mandado a su gente, que todos vnos paños blancos por cima delas armas para ser conocidos se pusiessen, llegaron a tal tiempo, esperando con atalayas arrimadas hasta la puerta, por donde esperauan les hauian de abrir, a ser auisados. Estad quedos dixo Palineo, y dexame salir delante, y vere lo que nos cumple hazer, no nos perdamos. Hazed lo que os pareciere, dixo don Brianel, que aqui os esperaremos. Y con esto Palineo salio delante, abriendo muy passo la puerta. Que os parece de tal cauallero, dixo dõ Brianel? No se que me parezca dixo don Clarineo, mas de que estoy del mas pagado, que de hombre lo estuue en mi vida. No sin causa, dixo don Brianel, q̃ enel mundo pienso se hallara cauallero q̃ con mas cordura haga sus cosas, y en tanto q̃ boluia le conto quãto con el hasta entrar enel castillo le acaeciera, delo qual mucho reya dõ Clarineo: pues no tardo mucho que no boluiesse, diziendo: señores, el gigante es salido fuera con mucha cõpañia, vamonos tras el, que ordenaremos conforme a como el tiempo nos diere lugar. Ellos lo hizieron assi, metiendose entre la mucha gente que azia los muros acudia. Assi fueron hasta llegar junto a aquellas puertas, por donde conforme al concierto hauian de abrir: y vierõ como el gigante, auiendolas mirado, viendolas estar bien cerradas se paro a hablar cõ el cõde Gariano. Pareceme, dixo Palineo, que mas difficultoso sera el abrir de las puertas, que nosotros pensauamos. Ya yo e mirado dixo dõ Clarineo, como se puede hazer: y es, que vos señor primo, dixo contra don Brianel, os pongays a la entrada desta puerta eneſta boueda, y no dexeys entrar mas gente, y vos señor Palineo, arremeted a aquel que tiene las llaues, y quitad selas, con las quales procura de abrir prestamente: que delos que hasta agora estan dentro, yo vos defendere: y esto ha de ser con la presteza y acometimiento que vuestros esforçados corações, y la obligaciõ que sobre nosotros tomamos nos mãda. Y con esto no aguardando a mas consejo, don Brianel se puso enla entrada dela puerta, cara la ciudad, la qual era algo estrecha: de suerte, q̃ aun que con trabajo, se podia defender. Palineo con mucha presteza a la lumbre de muchas antorchas q̃ auia encendidas, arremetio al q̃ las llaues tenia, y cõ su espada le dio tal golpe que la cabeça le hendio, y prestamente tomo las llaues en la mano: mas infinitos caualleros cargaron sobre el, por le dar la muerte. Don Clarineo a quien no se le oluidara lo q̃ hazer le cumplia, se puso delante por le defender dando tã mortales golpes a quantos alcãçaua, q̃ como si la muerte ante sus ojos tuuieran se apartauan del: y cierto con la buena diligencia de Palineo, aquella hora la puerta fuera abierta, si el dudado Tramolcano viẽdo aq̃l repentino ruydo cõ mucha ira no llegara cõ su pesada maça enlas manos, y cõ el muchos caualleros: y llego tã rezio, q̃ si tras algunos caualos y caualleros muertos don Clarineo no se amparara, corriera no pocorieſgo d'l apechugar delos cauallos: mas deſuiandose a vn lado, hirio al cauallo del jayã de suerte, q̃ metiendole la espada por las hijadas, el cauallo se enarmono, y dio con el enel suelo. El traydor del conde Gariano quiso hazer lo mesmo a Palineo, mas saltando al traues le dio tal golpe, q̃ dio cõ el del cauallo abaxo: y sin duda q̃ no pudieran hazer golpes q̃ mas les aprouechassen, porq̃ como sus caualleros q̃ mas de ciẽto erã los q̃ dentro estauan los viessen a pie, todos se apearõ: por q̃ con la estrechura delos cauallos no lastimassen a sus señores. El temeroso jayã q̃ a gran afan como tan pesado fuesse se leuãtara, echãdo humo espesso por la visera del grã corage, renegãdo de sus dioses, boluio sobre Clarineo, q̃ auiendose juntado con su compañero, muy rebueltos con sus cauallos andauan: dãdo y reciuiendo tantos y tã grandes golpes, que muy claro enel campo donde sus compañeros

ñeros eſtauã ſe oya:y como aſsi lo vieſſe llego por detras, echandole ſus fuertes braços, porq̃ ſu gente lomataſſen. Mas como en fuerças el jayã le hizieſſe poca vẽtaja,don Clarineo tiro tã reziamente de ſi por ſe eſcabullir de ſus manos, que entrãbos vinieron al ſuelo: mas a eſta hora el fue herido d̃ tales golpes, q̃ ſino por por ſus fuertes armas, no ſe le tardara la muerte:mas auiendoſe ſoltado con el jayã en braua batalla ſe reboluio, cõ el peligro q̃ podreys penſar:y viẽdo a Palineo tan mal herido,que ſe eſpantaua como la vida ſuſtentaſſe,en doblada ſaña ſe encẽdia. Don Brianel no en menos peligro eſtaua pueſto, porque era acometido de tantos,y con tãta agonia por entrar, que no menos herido que Palineo eſtaua. Y aſſi eſtauan todos en tanto peligro, q̃ no menos q̃ las muertes eſperauã. No menos herido eſtaua el dudado Tramolcano,y el traydor del cõde Gariano, q̃ don Clarineo los traya tan heridos,viendo ſu muerte,q̃ todos de ſu ſangre andauan cubiertos. Que quien a eſta hora le viera, mas por algun encarniçado y hãbriento leon,que por caualleros le juzgara,no pudiendo ſer ſocorridos de los ſuyos : los quales aunque procurarã de llegar,delas cercas les era tã defendido,que con perdida de mucha gente ſe apartauan. Pues eſtãdo las coſas eneſtos terminos,por vn valle que junto a la ciudad ſe hazia, a tal hora que ya el dador dela luz ſu claridad queria moſtrar, vna grã coluna de fuego vieron venir, y junto a ella vn ſolo caualliero con dos jayanes,los mas diſformes que nunca oyeron dezir:los quales con la ligereza delas caudales aguilas, con mucho eſpanto,aſſi delos de fuera,como de los q̃ la ciudad guardauã, llegaron haſta los muros:y poniendo vna eſcala ſin hazer mas mella enellos las eſquinas q̃ de arriba les arrojauan , q̃ ſi de vn diamante fuera,el caualliero que en ſu cõpañia venia,cuyas armas por los caualleros eran viſtas ſer de vnos poblados baſiliſcos, cõ mucha preſteza,ſin baſtar quanto de arriba les defendiã,ſaltãdo de ſu caualllo ſubio por ellas,haſta ſe poner ſobre las cercas:donde començo a hazer tales diablu ras , que en vn punto con mas de cinquenta dellos dio por alli abaxo. El eſforçado don Lucidaner de Teſſalia que tal eſtrañeza vio, dexãdo la gente en encomiẽda de Damartino,cõ mucha ligereza ſubio por la eſcala:por la qual apenas fue ſubido,quãdo los jayanes la quitaron, y de la ſuerte que vinieran ſe boluieron: dexãdo los con la admiracion q̃ penſar ſe puede. Que como el caualliero delos baſiliſcos ya vinieſſe informado delo que hazer le conuenia,baxãdo por vna pequeña eſcalera de piedra que enel muro auia, derrocando tantos caualleros a vna parte y a otra,que el camino dexaua deſembaraçado para el valiente don Lucidaner que le ſeguia:que no menos eſtrago en aquella gente que el venia haziendo:llego haſta la puerta dõde dõ Brianel guardaua, aunque ya con mucha flaqueza: que penſando que el delos baſiliſcos de ſus enemigos fueſſe, le quiſo herir con ſu eſpada,ſiendo ya el dia tan claro,que muy biẽ los vnos a los otros ſe veyan: mas como el delos baſiliſcos le conocieſſe, tomando el golpe en ſu eſcudo, en vn ſalto fue dentro:donde vio al eſforçado don Clarineo,que a ſus pies mas de treynta caualleros tenia muertos:y al conde Gariano de vn golpe acabaua de dar con el en el ſuelo : mas el andaua en mucho eſtrecho,porque por guardar a Palineo , que poco antes del deſmayo dela mucha ſangre perdida cayera,ſe retraxera a vna de las paredes,donde le tenia ante ſi,haziendo tales coſas,que aſſi al jayã como a ſus caualleros,en no poco temor tenia pueſtos,mas como llegaſſe, en lengua Griega le dixo:Eſforçad caualliero,que ſocorrido ſoys:y diziendo eſto, hirio al jayan de tal golpe en vn muſlo,que todo cortado dio con el enel ſuelo:y reboluiendoſe entre los caualleros,en breue eſpacio la puerta fue dellos deſembaraçada,acudiẽdo entrambos a la entrada: en la qual los

dos principes dõ Lucidaner de Teſſalia, y don Brianel eſtauã. Que como la gẽte vieſſen q̃ no los podiã entrar, auian derro cado toda aquella delantera, de ſuerte q̃ la auian hecho tan ancha, q̃ cupieran por ella diez caualleros: y con eſto llegauan tan de golpe, q̃ los poniã en mucho aprie to. Defended vos aqui ſeñor caualle ro, dixo don Clarineo al delos baſiliſcos, en tanto que yo abro aquella puerta. El de los baſiliſcos lo hizo con tãta fortaleza, q̃ aquellos q̃ con tanto impetu entrauan, fuerõ retraydos haſta ſer del todo fuera, quedando mas de cinquenta dellos muer tos y mal heridos. Don Clarineo llegan doſe al eſforçado Palineo, q̃ nũca las lla ues dela mano perdiera, ſe las tomo, y abrio cõ ellas las puertas. Lo qual como por ſus gẽtes fueſſe viſto, cõ vn eſtruẽdo q̃ la tierra parecia hundirſe llegaron de golpe, por entrar en la ciudad. Que como por el delos baſiliſcos y ſus cõpañeros vi ſto fueſſe, ſe apartarõ a vna parte, por no ſer d̃ los caualios atropellados. Mas aqui ſe renouo la batalla de tal ſuerte, q̃ de infi dad de muertos ſe començo a poblar vn pequeño cãpo, q̃ en entrãdo en la ciudad ſe hazia: que la gente del Rey Tramolca no eran muchos y muy dieſtros: q̃ como ſe vieſſen perdidos ſi la ciudad les entra uan, peleauan como deſeſperados. Mas los principes auiẽdo cobrado cauallos, juntamẽte con el caualiero de los baſiliſ cos, y auiendo don Clarineo hecho po ner a recaudo a Palineo q̃ viuo hallaron, ſe metieron en la batalla con tãto denue do, como aquellos a quiẽ todo el fin y ſu ceſſo de aquella batalla pertenecia. Los arroyos dela ſangre començarõ a correr en tanta abundancia, q̃ grãdes y caudales rios con la pujança delas auenidas pare ciã. Damartino q̃ conocio quan difficul toſamente la ciudad de aquella fuerte po dia ganar, ſabiendo bien la mucha gente que dentro auia, mando a todos que a vo zes a la infanta Aurora nombraſſen. Los quales tomandolo como por apellido, de la ſuerte que lo mandaran, començaron en grandes vozes a dezir: Antiochia por la infanta Aurora. Que como por la gen te dela tierra fueſſe oydo, pẽſando q̃ alli viniesſe la infanta ſu ſeñora, a quiẽ ellos tãto deſſeauan, dexando la gente aſſi del traydor del conde Gariano, como del ja yã ſõjos, ellos ſe començarõ a retraer: lo qual antes no hizierã, q̃ penſauã ſer otros enemigos, q̃ por les ganar la tierra viniesſen: y entre ellos meſmos començaron a dar el apellido q̃ los de fuera dauan, aco metiendo cõ tal braueza a aquellos tray dores, por ſe vengar delas demaſias q̃ les auiã hecho, q̃ antes que medio dia fueſſe, no dexaron quien las nueuas de ſu perdi cion pudieſſe lleuar: auiẽdo muerto mas d̃ ochẽta mil dellos aq̃lla mañana, ſin fal tar ſeys mil dlos Chriſtianos. Lo qual no fuera aſſi, ſi por el ardid del buen Damar tino no fuera, ca perdieran mucha mas gente: aunque al fin con los capitanes que tenian, aunque doblados fueran, los paſ ſaran por los filos de ſus eſpadas. Lo qual acabado, dõ Lucidaner mãdo q̃ ninguno ſo pena dela vida tomaſſe coſa alguna de la ciudad: antes mando que todos ſe apo ſentaſſen, como ſi los ciudadanos fueſſen delos ſuyos propios: y auiendo mandado tomar todas las fuerças dela ciudad, to mando conſigo a dõ Clarineo y dõ Bria nel, ſe fueron para el caualiero delos baſi liſcos, que auiendo tomado vn caualio ſe queria partir. Dõ Clarineo, como aquel q̃ mejor ſabia del gran peligro q̃ lo libra ra, con mayor voluntad, vino corriendo por lo abraçar, diziendo: Soberano caua llero, el mas eſforçado delos nacidos, no pienſo que cõ tal agrauio nueſtro os par tays, ſin que conozcamos aquel q̃ a todos en virtud d̃ caualleria ſobrepuja: pues ya de tãto peligro nos libraſtes, q̃ con razon no ſolo nueſtras vidas, mas el vẽcimiento dela batalla, todo al merecimiento y eſ fuerço de vueſtra perſona ſe deue, ſin q̃ nos quede mas gloria q̃ de conoceros ſe nos puede participar. Eſto le dezia en ſu lengua Griega, q̃ quando le ſocorrio, le oyera hablar en ella. No ſe excelẽte prin

cipe

cipe, respondio el delos basiliscos, con q̃ me librar dela obligacion con q̃ vuestras palabras me an dexado, saluo con mostraros la mayor en que yo antes estaua, pues sobre aquella ninguna cosa se puede acrecentar: por tãto desenlazadme el yelmo, para que se cumpla lo que dicho tengo. Don Lucidaner de Tessalia mas marauillado q̃ antes, de ver q̃ su hermano assi fuesse conocido, en vn punto le desenlaza el yelmo, mostrando la su hermosura tan sublimada, y por ellos tã conocida. Que como don Clarineo le conociesse, tan turbado de plazer q̃ las lagrymas le saltaron de los ojos, en alta voz dixo: O poderoso Señor, que por nosotros padeciste, y q̃ cosa tan estraña, que sin duda ante mis ojos tengo a mi señor el principe dõ Belianis, y saltãdo en vn punto del cauallo por le besar las manos, todos los caualleros hizierõ lo mesmo. Don Belianis viendo aquello, se apeo, abraçando a todos aquellos caualleros con el plazer que se puede pẽsar. No nos faltaua nada, dixo don Lucidaner, para del todo auer acabado nuestra demanda, si al Emperador no huuieramos perdido de nuestra compañia. No lo dexara de ser por esso dixo don Belianis, que yo le dexe bueno y sano dẽtro enla villa de Bolera, junto a Persepolis: adõde nos cumple ir lo mas presto que sea possible. Como aporto a tal parte, dixo don Clarineo, que muy lexos de ahy le perdimos? No lo se, dixo don Belianis, mas de que yo le dexo donde vos digo, y alli pienso le hallaremos: y despartieron sus platicas. La multitud de gente llego a besar las manos al principe don Belianis, con tanto plazer, q̃ no se podria contar. A todos los quales el recebia con tanto amor, como si fueran sus hermanos: hablando a todos como si fueran sus iguales. Y luego les encomendo q̃ nadie de aquella tierra supiesse quiẽ el era, que le cumplia mucho, y de alli adelante lo hiziessen assi: y assi fueron hasta los palacios del Rey Tramolcano, dõde fueron aposentados: y toda la otra gente por la ciudad, auiendola desembaraçado delos muertos, no les tomando a los ciudadanos cosa alguna, delo qual ellos estauan muy contentos. Mas antes q̃ de nada se hiziesse caso, traxeron al palacio al esforçado Palineo, que ya en su acuerdo estaua, donde todos aquellos caualleros le hablaron: y el estaua muy contento de se ver entre gente a su parecer tan estimada. Don Clarineo, y don Brianel fueron assi mesmo echados en ricos lechos, cerca del de Palineo, q̃ no quisieron de otra suerte: dõde por grandes maestros q̃ en la ciudad auia fueron curados de sus llagas, q̃ muchas y muy grãdes tenian, como aquellos q̃ tan gran trabajo passaran. Dõ Belianis tomando en su compañia a Damartino, a quiẽ el por lo q̃ la infanta Aurora le dixera, en mucho estimaua, fuerõ por la ciudad, haziẽdo juntar a todos los principales della. Don Belianis les hizo vna habla, agradeciendoles mucho la lealtad q̃ siẽpre auian tenido, q̃ el de su parte les prometia el agradecimiẽto y satisfacion de los daños passados: y mostrandoles la carta q̃ a Damartino escriuiera, todos fueron muy alegres, dandole las desculpas de las cosas passadas, le prometierõ que harian q̃ todo el reyno se les entregasse, q̃ todos lo tenian en mucha voluntad. Y en esto quedarõ, y dõ Belianis se boluio a palacio. Damartino quedo con aquella gente, dando forma como sin mas batalla se entregasse todo el reyno, imbiando mensageros a todas las ciudades.

Capit. I. Como se entrego todo el reyno de Antiochia, y el señorio del conde de Gariano fue dado al esforçado cauallero Palineo dela ventura: y Damartino quedãdo por gouernador, todos se partieron para Persia.

DIze la historia q̃ como por todo el reyno de Antiochia se supiesse la destruycion que de la gente del Rey se hiziera, todos a vna voz se leuantaron

contra

contra ellos, sabiendo que los otros venia de parte de su natural señora: de suerte q̃ no dexãdo ninguno dellos a vida, imbiaron sus embaxadores a Antiochia, haziendo saber lo que passaua: delo qual todos fueron muy alegres, imbiaronles gouernadores, entretanto que otra cosa se proueya. En este medio tiẽpo, ya los caualleros heridos se leuantauan, excepto Palineo, q̃ como mas herido, tardo mas en sanar: y juntandose para dar orden en lo q̃ cumplia hazerse, fue acordado que Damartino quedasse por gouernador como lo era antes, de todo el Reyno, y q̃ todos jurassen de le obedecer: y aunq̃ el no lo queria aceptar, diziendo que era razõ de ya descansar, no metiendose en mas trabajos, mas al fin lo huuo de aceptar, con voluntad de todos los del reyno: por los quales el era muy estimado. Pues como don Belianis huuiesse sabido lo mucho q̃ Palineo en aquella jornada hiziera por su primo don Brianel, llamandolo vn dia ante todos los grandes del reyno, le dixo. Esforçado cauallero, si lo mucho q̃ vuestro esfuerço y persona merece se os huuiesse de galardonar, no bastaria todo este reyno q̃ a vuestra causa se a ganado para ello: pues esta claro q̃ assi la libertad de Damartino, como lo que del reyno emos ganado, no ay a quien se pueda con tanta razon atribuyr como a vos: pero no mirãdo a la poquedad del agradecimiento, sino a la voluntad con q̃ se os da, recebid por vuestro el señorio del cõde de Gariano, q̃ me dizen que en esta tierra es bueno: aũque yo quisiera estar en otra donde mas enteramente se os pudiera satisfazer: que yo vos aure la confirmacion dello dela infanta Aurora, con el agradecimiento para adelante. Delo de mas, todos quantos alli estauan Christianos y paganos, fueron muy alegres de lo que don Belianis hiziera: estimandole los vnos por lo que no sabian el ser, y los otros parecer al linage donde decendia: y sobre todos los que mas plazer recibieron, fueron don Brianel y don Clarineo. Excelẽte principe y sublimado cauallero, respõdio Palineo, pues con razon aunq̃ vuestro estado no conozco, os lo puedo llamar, por auer vsado cõmigo de tãta alteza de coraçon: que en no menos que lo que digo se permitio, no auiendo yo hecho cosa alguna por donde aun andar en compañia de tales caualleros mereciesse: pero vuestra bõdad: sin cõparacion os constriñe a ello, y assi quiero recebir la merced devuestra parte hecha, para emplear lo todo, no solo en seruicio de aquella cuyo es, pero para el vuestro que la merced me hazeys, juntamente con la vida, con la qual aun no pienso salir desta obligacion: y diziendo esto se hinco de rodillas, suplicandole las manos le diesse. Dõ Belianis le abraço cõ mucho amor, assi mesmo todos aquellos caualleros, dãdole el para bien del condado, q̃ la principal cosa de aquella tierra era: y de alli adelante fue llamado el conde de Gariano, auiendolo alcãçado por sola la virtud y esfuerço de su persona: no auiendo heredado de sus passados mas d̃ vnas armas y cauallo, alcanço el señorio de aquel, q̃ auiendolo alcãçado de sus mayores por sus malas y peruersas obras, no solo para si lo perdio, mas aun a sus hijos dello hizo estraños: lo qual si con los ojos dela razõ, los dela sensualidad apartados lo queremos mirar, no pequeño exemplo y doctrina, no solo para los pequeños no procurar grandes estados, mas aun para los grandes contentarse con el que tienen se colige: que muchas vezes queriendo cõ mucha soberuia subir aquello que el Soberano no les quiso dar, procurãdolo por todas las formas possibles, no haziendo differencia entre lo justo e injusto, armãlas cosas sobre vanos y falsos pensamientos: los quales ligeramente conforme a su natural bueluen a vn lado y a otro, mostrando la poca razon que nadie tiene de tener en ellos confiança, dando con el q̃ en ellos estaua subido vna buelta, dexandole en lo que ellos jamas pensaran. Y al fin no le dãdo lo que desseaua, le quitan

tã lo que tenia, a lo qual no ay que dezir, mas de que licitamente conforme a virtud procuremos aquello que fuere justo: donde si al alto Señor le pareciere alçar nos en mayor estado, sino al menos aquella gloria y renõbre en la tierra por nuestras virtudes a el endereçadas merecia mos nos la dara con tãtas ventajas en aõl sempiterno descãso sin fin, que nosotros quedemos mas que satisfechos, alcançãdo aquello de que nunca fuymos merecedores, pues todo claramente por este cauallero Palineo se muestra: el qual aũque en las armas estremado cauallero fuesse y tan pobre, que muchas vezes no alcãçaua para la sustentacion corporal, jamas en la traycion del conde Gariano, ni de todos aquellos que contra su natural y verdadera señora fueron quiso consentir: aunq̃ muchas vezes por ellos grãdes partidos le fueron acometidos: lo qual solo basto aquel criador de todas las cosas ordenasse el sucesso dellas, de tal suerte q̃ el sucediesse en el señorio de aquel, que no contento con lo que tenia por traycion es, procuraua augmento de estado: y no en solo esto paro, que por la infanta Aurora venida que fue a su reyno le fue mas largamente gratificado. Tornando pues a nuestro proposito, acabado que huuo don Belianis esto con tãto contento de todos aquellos caualleros, mando q̃ toda la gente se boluiesse a las naos: y encomendo a los capitanes, que haziendo lo mas presto q̃ a ellos fuesse possible, fuessen a la ciudad de Persepolis, q̃ ellos estarian alla, o su mandado quando ellos llegassen, haziendoles saber en la necessidad en que al Emperador dexara, se partieron con buen tiempo, quedando solos don Belianis y sus hermanos, y el principe don Brianel, que por tierra acordauan de ir: donde a su tiempo diremos dellos. Despues delo qual don Belianis estuuo ocho dias en Antiochia, hasta quedar todo pacifico: y con mucho pesar de Damartino, y el cõde Gariano, y de toda la gente dela tierra acordarõ de se partir otro dia. El conde de Gariano a quiẽ desto mas pesaua, juntamẽte cõ Damartino, les rogaron q̃ les dixessen quienes eran. Don Belianis tomandoles la palabra, q̃ nadie dellos a persona alguna lo dixesse, se lo contaron, de q̃ ellos quedarõ muy confusos, aunque alegres de auer sido acabados aquellos hechos por tan altos principes: y dandoles quien hasta el reyno de Persia los guiasse, se partieron por sus jornadas.

Capitulo lj. Como salidos los caualleros de la ciudad de Antiochia, por vna auentura don Clarineo y don Lucidaner se fueron con vna donzella: y don Belianis y don Brianel para Persia.

PArtidos aquellos caualleros de la ciudad de Antiochia de la manera que vos dezimos, platicando en aquellas cosas que mas plazer les dauã, auiendo preguntado a don Belianis q̃ por qual auentura alli viniera a tal tiempo, y dela estrañeza de su venida, yẽdoselo el contãdo, como la sabia Belonia de Persia a aquello le traxera: por el camino que ellos yuã vieron venir vna donzella haziendo muy gran duelo, mesando sus cabellos, los quales como fino oro por sus espaldas traya derramados: los caualleros con mucho desseo de saber que cosa fuesse, no desseãdo otra cosa enel mundo mas de enmendar fuerças y agrauios a los q̃ por sus pocas fuerças las recibian, se le pusieron delante. Don Belianis le dixo: Que aueys hermosa dõzella, que assi con tanta crueldad a vos mesma tratays? dezinos lo por Dios, que si alguna fuerça o agrauio recebis, procuraremos dela enmendar a todas nuestras fuerças. Muchas gracias señor dixo la dõzella, y por Dios no me cureys de detener, que mi mal sino es cõ la muerte, no lleua remedio alguno. Toda via querria que me lo dixessedes, dixo dõ Belianis, que procurar se hia el remedio possible. Ay señor cauallero, dixo la dõzella,

zella,que si mi mal supiessedes,antes del huyriades,q̃ procurar remedio donde no lo ay: para lo qual sabreys, q̃ muy cerca de aqui esta vn castillo,enel qual se guarda la mas mala costũbre q̃ nunca vistes: que llegando esta mañana alli con vn cauallero mi hermano,pẽsando hallar buena acogida,llamamos, y alla dentro nos recibieron:donde entrando,vinierõ mas de diez caualleros,y con ellos dos gigantes,que tomando a mi hermano le echaron fuertes prisiones, mandãdole lleuar a vna torre:y porq̃ yo daua vozes,viendo tan gran traycion,me deshonraron,y dessi pues con gran abatimiento me echaron del castillo,diziendo que me fuesse a quexar a la ciudad de Antiochia, a los caualleros que al Rey Tramolcano mataron, que alli los esperauã. Y pues mi desdicha os e cõtado,plega os dexarme ir hasta la ciudad, que biẽ se que los caualleros son tales,que procuraran mi vengança. Grãde fue el enojo q̃ desto los caualleros recibierõ,viendo q̃ aun las malas reliquias del rey Tramolcano aun no eran del todo desarraygadas: y con este enojo don Belianis dixo contra la donzella: No cureys hermosa señora de tomar trabajo de ir a la ciudad,q̃ no hallareys ahy essos caualleros, y bolued con nosotros,que a nuestro poder vos haremos vengada dessos traydores. La dõzella mirãdo su hermosa apostura y ricas armas,pareciendo le ser buenos caualleros, les dixo: Vamos señores,q̃ harto seria yo de mal conocimiento,sino aceptasse la buena obra q̃ me prometeys: y con esto haziendola ellos cessar de su duelo,començaron a caminar camino del castillo. Assi fuerõ hasta tãto q̃ a el llegarõ,q̃ las puertas tenia abiertas. Entremos dixo don Belianis, q̃ esta gẽte mas descuydo tiene de lo q̃ les haria menester: y cõ esto todos entraron tras el,mas no vierõ persona alguna enel patio. Ellos se apearon, y començaron a andar todo el castillo, mas escusado era, q̃ los jayanes viẽdo q̃ era impossible sustẽtarse alli, luego q̃ la dõzella echaran fuera,ellos se partierõ para el reyno de Chipre,dõde ellos erã. Que sera esto dixo dõ Lucidaner,q̃ este castillo esta tã solo? Ay desdichada de mi,dixo la dõzella, q̃ sin duda aq̃llos traydores se an partido cõ mi hermano: agora sera la mi vẽtura peor,q̃ nũca fue d̃ dõzella eñl mũdo. No vos cuytedes,dixo don Lucidaner, q̃ yo vos prometo por la ordẽ de caualleria q̃ recebi,de no descansar hasta q̃ vos de entera vengãça: cõ lo qual ella fue algo cõsolada. Luego salierõ fuera por el rastro q̃ de los cauallos hallaron, a galope tirado,pẽsando de alcançarlos. No anduuieron quanto dos millas, quando encontrarõ vn escudero que por el derecho camino que ellos yuan venia. Dõ Clarineo le dixo: Buen escudero,a dicha por esse camino donde venis, aueys topado hasta diez caualleros en compañia de dos gigantes? Si señor dixo el escudero,q̃ aqui cerca en vn puerto los vi embarcar: por esso escusado es ir en pos dellos. A buena ventura vays dixo dõ Clarineo,y cõ esto boluiendose a sus compañeros les dixo: que bien veyan el auẽtura que se les auia offrecido,y la necessidad que dellos auia en Persia: que si les parecia, que el y el principe don Lucidaner su hermano iriã a dar satisfacion a aquella donzella, y que ellos prosiguiessen su camino: que en acabando aquella auentura, ellos les tendrian compañia. A todos les parecia muy bien acertado lo que don Clarineo dixera,y dõ Belianis le dixo: Mucho me pesa de que assi nos partamos,principalmente yendo en tanto peligro, mas pues otra cosa no se puede hazer,hagamos lo que os pareciere:y ruego vos, que luego que acabardes esta auentura, si en Persia no nos hallardes,que vays a Babylonia,o a Constantinopla,que alli nos hallareys, y siẽpre procurad por no ser conocidos, pues veys el peligro que se os podria seguir:y cõ esto y muchas lagrymas q̃ al d̃s pedir derramarõ,se partierõ los vnos de los otros. Dõ Lucidaner,y don Clarineo con la dõzella,determinãdo passar en el

reyno

reyno de Chipre:delos quales a ſu tiempo vos contaremos lo q̃ les ſucedio:y dõ Belianis y dõ Brianel la buelta de Perſia, mas triſtes delo q̃ ſe puede dezir, por ſe auer dõ Belianis apartado de ſus hermanos.Començando a hablar en las coſas q̃ enla villa de Bolera deſpues dela partida de don Brianel auian ſucedido,y boluiẽdo a las rabioſas cuytas que haſta alli a don Belianis con la ocupacion de las coſas de Antiochia algun tanto le auiã dexado,anduuieron por eſpacio de quinze dias contemplando dela ſuerte que dela viſta de ſu ſeñora gozara, y las palabras que con ella y ſu prima paſſara,y con quãta voluntad le mãdara que a la viſitar boluieſſe: y eneſto yua tan eleuado , que no ſentia coſa alguna delas que don Brianel le preguntaua:antes ſoltando ſele la rienda d'la mano,el cauallo por poco le echara de ſi. Don Brianel que penſo que dormia,le dixo: ſi queria que ſe apeaſſe alli junto a vnos arboles. No me haze meneſter dixo dõ Belianis, que no es ſueño lo que aſſi me lleua ſuſpendido. Que como eneſto hablando eſtuuieſſen, vieron venir por el camino la coluna y fuego, juntamente con los gigantes que con dõ Belianis haſta Antiochia vinierã, los quales algun temor a don Brianel como los huuieſſe viſto puſieron: y quiſo ſe poner a punto para los eſperar. No teneys neceſſidad para eſta gente de armas, dixo dõ Belianis,que la ſabia Belonia nos los imbia, para que con menos trabajo vamos a Perſia de que enel camino podiamos paſſar. En eſto ya los gigantes eſtauan junto a ellos,y el vno dio vna carta a don Belianis,y el otro vn eſcudo muy rico a marauilla,de la meſma manera de ſus armas,todo poblado de aquellos pequeños baſiliſcos: y tomãdole el que el traya abrio la carta que aſſi dezia.

Carta dela ſabia Belonia para dõ Belianis.

ATi el mas eſtremado delos caualleros,no ſolo q̃ al preſente viuẽ, pero aun delos ya deſte mũdo paſſados, Belonia ſeñora delas mõtañas deſiertas, tu mas leal y verdadera amiga ſalud.Sabras q̃ aquel q̃ del todo la auſencia de tu verdadera luz deſſea, por ti bien conocido ſabio Friſton,cõ la rabia de ſus coſas auer le tã mal ſucedido,cõ todo el poder d' ſu arte,al qual ſolos los dioſes pueden reſiſtir, vẽgãça delo paſſado procura:lo qual ſegun la fuerça de ſu ſaber, ſi mucha tardança tu viſta detiene,de ir ante la robadora d' tu coraçõ,no dudo podra acabar: por lo qual luego que la guerra de Perſia concluyeres,cõ la breuedad poſſible da la buelta:porque lo ſobredicho no aya lugar,e iras con eſſos mis mẽſageros , por los quales ſeras cõ la breuedad neceſſaria en Perſia pueſto.Eſto te eſcriuo,porq̃ ſegũ mis hados demueſtrã,pienſo en breue eſtar en tãta neceſſidad, q̃ no ſere parte para mas te auiſar. Los dioſes ſeã cõtigo,y te dẽ el ſuceſſo q̃ tu perſona merece. Algo quedo dõ Belianis cõfuſo delas palabras dela carta, viendo q̃ al parecer otros nueuos trabajos acerca del amor de ſu ſeñora ſe le offrecian: y viendo q̃ le cũplia ſer tã breue en Perſia,no curando de mas dilaciõ,el y don Brianel ſe llegarõ al ardiẽte fuego dela coluna , y a la hora fuerõ lleuados dela manera q̃ antes lo fuera dõ Belianis , haſta ſer pueſtos dentro enel reyno de Perſia,no veynte millas dela villa de Bolera,dõde los gigãtes los dexaron.Pareceme q̃ deſta ſuerte, dixo don Brianel,en breue tiempo caminariamos todo el mundo: pues de tan buenos correos ſomos ſeruidos.Segũ lo mucho q̃ teniamos q̃ hazer dixo dõ Belianis, neceſſidad lo teniamos , por eſſo demonos priſſa haſta llegar a Bolera, q̃ ſegũ la carta dezia,a buen tiempo llegaremos: y aſſi a mucha priſſa començarõ a caminar.

Capitu. lij. De las coſas que paſſaron enla villa de Bolera,y delos razonamientos que el Emperador don Belanio hizo a todos, eſforçãdolos para la batalla.

Gran-

GRandes y crueles batallas paſſauan cada dia entre el excelẽte Emperador de Grecia, con el Soldan de Perſia, y el eſforçado principe Perianeo ſu hijo: en las quales, como el Emperador mas dieſtro y vſado fueſſe, en los mas encuentros era ganancioſo: mas como el Soldã hizieſſe la guerra tan dentro en ſu tierra, de cada dia tenia gente de refreſco: de ſuerte que por vno que moria, venian diez: lo que no acaecia aſſi a ellos, por tener el rey de Armenia, y el principe de Fenicia, y el Rey de Teſefante y Floriſpiano, y los otros principes y caualleros mas lexos ſus tierras. Pues la gente del duque Alfriron, como no fueſſe en numero tanta como era neceſſaria, para paſſar por tan gran real, no podian entrar en la villa: de lo qual el Emperador eſtaua tan enojado de ſe ver aſſi apretado, que aunque todos en el tenian ſu confiança, mil vezes eſtuuo determinado de lo poner en ventura d' vna batalla, y aſſi lo dezia algunas vezes, hablando con las infantas Perſiana y Aurora, que por la auſencia del caualllero de la rica figura, muy eſtrañamente eſtauan triſtes: cada dia diziendo, que podria del auer ſucedido. El Emperador les dezia, que el penſaua que ya vẽdria muy preſto. Mas con todo eſto, aunque el ſabia que la ſabia Belonia lo lleuara conſigo, mirando ſu tardança que de tres meſes paſſaua, ninguna coſa le ſatisfazia: penſando ſi por ventura fueſſe algun engaño. Y con eſto muy deliberado de concluyr aquella guerra, lo mas preſto que fueſſe poſſible por lo ir a buſcar, tomando a parte vn dia al duque Alfriron, y a los dos Reyes y principe don Contumeliano, y los otros principes y caualleros, les començo a hablar en la ſiguiente manera: Ya creo poderoſos reyes, y excelẽtes principes, os deue ſer manifieſta la grã tardança del cauallero de la rica figura, la qual yo no ſe a que ſe puede atribuyr, ſaluo a que mayores peligros y ocupaciones le detienẽ, de lo qual todos noſotros y yo principalmente, a quien tanto deudo alcança, tenemos el ſentimiento que la auſencia de tal caualllero y en tal tiempo puede cauſar, pues no ſolo perdimos nueſtro mas eſforçado capitan, pero aũ la dulçura de ſu conuerſacion, que nueſtros trabajos nos ayudara a paſſar: y haſta agora, ſola la eſperança de ſu venida me a detenido, de que cõ eſtos nueſtros tan mortales enemigos en vna campal batalla no puſieſſemos nueſtras vidas, o el final ſuceſſo de nueſtra ventura, pues cada dia emos de ſer menos, y ellos mas: y los mãtenimientos como ſeamos tantos, ſe nos acabaran: donde ſi los dioſes permitierẽ nueſtras muertes, recibamos las con la gloria de la inmortal fama, que haziendo lo que deuemos nos quedara, dexando eſtos campos tan cubiertos de ſu ſangre, que ninguna gloria de auernos ſobrepujado con tanta abundancia de gente les quede: y como al preſente todos eſtemos tan deſcuydados de ſu venida, me parece que no lo deuemos de dilatar, antes mañana en ſalien do el ſol, con nueſtras hazes regladas, les moſtremos en lo poco que les deuemos tener. A todos los preſentes que otra coſa no deſſeauan, les parecio muy bien lo que el cauallero de las imperiales coronas, que aſſi ellos le llamauan, dixera: y tambien, porque lo tenian por no pequeña affrenta, verſe aſſi cercados, donde los mas dias les dieſſen combate. El principe Arfileo en nombre de todos aquellos caualleros le reſpondio: Noble y eſforçado cauallero, y nueſtro mas venturoſo capitan, bien parece las palabras preſentes auer ſalido de la virtud de vueſtro coraçon, que no conſiente que ſe pueda dezir que algun tiempo ayays ſido cercado, aunque ſegun la ventaja tan ſobrada de gente que nos tienen, no por flaqueza de coraçon nos deue ſer atribuydo: principalmente rematandola con el ſuceſſo que de muerte o vida deſta batalla ſe nos ſiguiere: de la batalla no ay que dezir, ſi no q̃ pues el cargo de todos noſotros teneys,

neys hagays todo como a vos os parecie re, q̃ en ninguna cosa es razon salgamos de vuestro parecer, a lo q̃ de nuestro querido compañero, y de todos con razõ señor, el cauallero de la rica figura dezis. Muy grande es el pesar que en nuestro coraçon esta assentado: pero si con victoria desta batalla salimos, todos tenemos deliberado de no descansar hasta lo hallar: y cõ esto acabo su platica, siendo aproua da por todos aq̃llos señores saliẽdose de alli para aparejar sus armas para otro dia. El Emperador tomando en su cõpañia al esforçado Sabiano de Trebẽto, salio a la plaça: donde haziendo juntar todos los mas que pudieron caber, mostrãdo aq̃l grãde animo de q̃ el era dotado, q̃ a los cobardes bastaua a hazer fuertes, les comẽço a dezir las siguiẽtes palabras: Si el esfuerço y virtud de vuestros soberanos coraçones, y la memoria delas hazañas vuestras y de vuestros antepassados no me pusiessen atreuimiento, excelentes caualleros y queridos amigos, para que forçando el temor presente mi coraçon se dispusiesse a lo que os quiero dezir, ni enello me pusiera, ni aun dẽtro destas altas y torreadas murallas a nuestros enemigos esperar osara. Mas esto, juntamente con ver que no solo el final caso desta batalla a nosotros toca, mas a vosotros mesmos: pues vuestra lealtad os manda, que conseruãdo la vida de vuestros naturales señores, las vuestras deliberadamente offrezcays a la muerte, cõ la qual no queda mas que auenturar ni perder. Y viendo que con no pequeñas importunaciones pedis, que por batalla, la justicia, de que mas guarnecidos que nuestros contrarios estamos, se muestre: con vuestra voluntad tengo determinado, que mañana a la hora que el sol sus rayos mostrare, armados de las armas de nuestra justicia y lealtad, juntamente cõ aquellas que estos perecederos cuerpos, y tan presto cõsumidos y acabados guarnecen, enel cãpo donde estan les mostremos, que no enla multitud de las gentes, mas enel esfuerço de los animosos coraçones la victoria delas batallas consiste. De lo qual, si a prolixidad no se me tuuiesse, muchos exẽplos os mostraria: solo quiero que sepays, que son con los que la batalla hauemos de auer, de aquellos Persianos, de los quales quatro tãtos que nuestros enemigos son, con el su mas esforçado Rey Gerges, en vna batalla por seys mil de sus contrarios fueron vencidos: pues no menos lo seran agora, que ni en numero son ellos tantos, ni nosotros menos esforçados que entonces lo fuerõ sus enemigos: y si la muerte, lo qual yo no creo, nos sobreuiniere, poniendo delante los escudos de nuestra fama, junto con la immortalidad de las animas que por nuestro alto Dios seran guardadas, las suffriremos con tan poca pena, que no siendo por nosotros aun conocida, en nuestros contrarios põgamos el temor, que de nosotros tan ausente siẽpre tuuimos, y cõforme a esto cada vno diga lo que le parece, que en todo a vuestro parecer el mio se remite. Tomaron tanto esfuerço todas aq̃llas gentes cõ las palabras de su tan esforçado capitan, que juntamẽte sin que contradiccion alguna se sintiesse, dixeron que se diesse la batalla: de lo qual siendoles por don Belanio dadas las gracias de su buẽ coraçon y volũtad, les mãdo que cada vno fuesse a aparejar sus armas para el dia siguiẽte, y luego pregon general para ello por sus acostũbrados reyes de armas se dio, con tanta voluntad de todos, que no desseauan saluo que aq̃l dia se passasse con tãta breuedad, que del no huuiesse memoria. De lo qual el Soldan de Persia y el principe Perianeo fueron auisados, marauillandose del atreuimiento que aquella gente tenia para les dar batalla: ordenaron su gẽte en tres batallas, en cada vna de las quales auia passados de cien mil hombres, sin la gente de pie, y otros muchos que enel real quedauan por su mandado, para que en siendo las hazes rebueltas, procurassen entrar la villa. El emperador dõ Belanio re

partia su gente en tres batallas: en cada vna de las quales auia venticinco mil caualleros: la primera de las quales encomẽdo al principe don Contumeliano de Fenicia, y a su primo el valiẽte Floriſpiano: la ſegunda dio a los dos Reyes con el duque Alfriron: la tercera tomo para ſi, lleuando en ſu guarda a ſus queridos ſobrinos Arfileo y Sabiano de Trebento. Y aũque mucho en aquella batalla al caualleró dela rica figura echauan menos, pero toda la gente con el Emperador eſtauan tan eſforçados, como ſi tãtos como ſus contrarios fueran.

Capit. liij. De la cruel,

braua y temeroſa batalla que entre las gentes del duque Alfrirõ y ſus valedores paſſo con el Soldan de Perſia, y delas eſtrañas y temeroſas ſeñales que antes della acaecieron.

YA era venido aq̃l temeroſo y amargo dia en q̃ tan general eſparzimiẽto de ſangre ſe eſperaua, no ſolo de los Perſianos y comarcanos ſuyos, mas aun de las eſtrañas naciones de Grecia, ſaliendo el ſol tã mudado de ſu acoſtũbrada manera, buelto de la color de la viua ſangre, q̃ por pronoſtico de mal ſuceſſo por muchos de aq̃llos Sarrazinos fue tomado: y ſi no por el eſforçado Emperador dõ Belanio y principe Perianeo, la batalla no ſe diera aquel dia: mas como ellos tanta voluntad la tuuieſſen, ninguna coſa a impidirſelo baſtara. Toda la gente ſalio al campo: los vnos con penſamiento de antes muertos quedar en aquellos campos, que vencidos boluer a la villa: los otros teniendo por muy cierta la victoria de aq̃l dia, pues enel campo los oſauan atender. Pues como las batallas mouer quiſieſſen, queriendo ya los vnos y los otros calar ſus lanças, llamando a aquellos en quien mas deuociõ tenian, ſubitamente el cielo ſe começo a turbar con tan eſpeſſas nuues, que las eſcuras tinieblas de la noche en la venida del dia parecian ſuceder: dandoſe tan grandes truenos, con tan eſpeſſos y fulgentes rayos, que del vn cabo al otro parecian correr, que la media region del ayre de eſpeſſo y terrible y mas que deſapoderado fuego parecia ſer llena. Moſtrauanſe tan horribles figuras y eſpantos, que muchos de miedo perecieron, tanto, que penſauan ſer los infiernos abiertos, para que de ſemejantes monſtruoſidades el mundo ſe inchieſſe. Eſtando las coſas eneſta tan grande y ſubita turbacion, las gentes tan eſpantadas como pẽſar ſe puede, ante el principe Perineo vn hombre reboçado llego, y aſſiẽdole por el tiracol del yelmo, le dixo: Que hazes principe de Perſia? no as ſido por mi muchas vezes auiſado que dexes eſta guerra en que tan contra razon por tus propias paſſiones vas contra tu hermana? Pues de tanto te hago cierto, que ſi mucho la proſigues, alfin la hauras de dexar con tu daño. Quien ſoys vos, dixo Perianeo, que tal me oſays dezir? Mas el hombre no le curando de reſponder, le deſaparecio de ſu viſta: dexandole tan turbado, que ſi la eſcuridad no ſe lo impidiera fuera tras el. Por la otra parte, ante el Emperador, llego vn brauo y diſforme leon, q̃ poniendo a todos mucho temor, llego haſta dõde el empẽrador eſtaua, y alçando ſu mano le dio vna carta, la qual por el abierta, vio que aſsi dezia: A ti el conſeruador y augmentador dela imperal ſangre, ſabras, que no te cumple ver el fin y ſuceſſo deſta batalla: q̃ te hago ſaber, que ſin duda por aq̃l que con el mas eſtraño golpe de los de haſta eſte tiempo viſtos, tu ſangre en mayor abundancia derramare, ſera la batalla vencida, y ſus enemigos pueſtos por tales: por lo qual con la ſabiduria de tu eſforçado coraçon della te aparta, no curando de yr contra lo que por el ſoberano eſta ordenado. No huuo el Emperador acabado de leerla, quando los nublados deſaparecieron, y el dia quedo de la ſuerte que antes eſtaua: y mirando otra vez la carta, viola eſcripta con ſangre, y tan freſca,

que

que le parecio entonces acabarse de escriuir: y estuuo mouido porque la batalla no se diesse, pareciẽdole que graue peligro le amenazaua: mas con el esforçado animo que enel reynaua, hizo la carta pedaços, diziendo: No me ayude Dios si yo tomo tu consejo, que no tengo de yr contra lo que enel cielo esta ordenado, si ya eneste batalla la muerte se me apareja, almenos por flaqueza de coraçon no seremos antes vencidos, que por las manos de nuestros enemigos: y con esto diziendo a su gente, que aquella señal de la destruycion de Persia era, les mando mouer. Lo mesmo hizo el principe Perianeo a los suyos, que ningun cuydado de lo que viera le molestaua. Y assi mouierõ con sus lanças baxas, que cõ la multitud no parecian sino grandes y poblados mõtes dellas: y en medio de aquel campo se juntaron, haziendo tan gran estruendo, que todas las cuestas y valles cercanos parecian hundirse. Don Contumeliano que delas batallas passadas del fuerte Boraldo gran quexa le quedara, viendole jũto con su hermano Coroliano, tomando consigo a Florispiano, arremetio para el con su lança baxa: lo mesmo hizierõ los dos hermanos, y encontraronse tan rezia mente, que don Contumeliano perdio ambas las estriueras, haziendo gran reues por caer, mas Boraldo fue a tierra: desta manera le acaecio a Coroliano, y delos primeros encuentros mas de veynte mil vinieron al suelo, donde la mayor parte dellos de los pies de los cauallos murieron. Don Contumeliano se mezclo en la batalla, hiriendo a vna parte y otra, de suerte que se hazia por todos hazer lugar, reboluiendo cada vez la batalla, por ver como a su gente le yua enella, delibrando las prissas, donde quiera que las hallaua. Su gente lo hazia tan bien, que muy gran contentamiento le dauan, que como viessen que les cumplia morir o vencer la batalla, dauanse tanta prissa, y metianse tan sin temor por las lanças y espadas de sus contrarios, trayendolos tan acossados, que apenas aun para defenderseles dauan lugar: con lo qual la batalla andaua tan bien herida, que ninguna ventaja entre ellos se conocia: mas a esta hora el fuerte Boraldo, que muy desesperado en busca del principe don Cõtumeliano andaua, se encõtro con el: y desseãdo vengar su cayda, a dos manos le dio vn tan gran golpe, que la cabeça hasta las ceruizes del cauallo le hiziera abaxar: mas no se fue sin el pago, que el principe don Contumeliano le dio tal reues, que cortandole vn canto del escudo, hiriendole malamente en la mano, la espada decendio al arzon del cauallo: de suerte, que auiendolo cortado, llego la espada hasta las ceruizes: que como el cauallo herido se sintiesse, hizo tales brauezas en armunandose, q̃ dio con el enel suelo, dõde a la hora fue de muchos caualleros cercado, y no le aprouechãdo su grã esfuerço, fue preso: sin que Coroliano que en muy trabada batalla con Florispiano andaua, ni su gente lo pudiessen resistir: y assi por diez caualleros fue sacado de la batalla, y lleuado a la villa, a pesar de muchos caualleros que se lo resistian. Don Contumeliano passo adelante, pareciendole, que la multitud de sus contrarios con todo esto algun tanto ganauan el cãpo, auiẽdo mas de tres horas que la batalla se començara, de nueuo torno a herir en sus contrarios, trayẽdoles a todas sus gentes en altas vozes a la memoria, el daño que a ser vencidos esperauan: con lo qual les hazia hazer mas delo deuido, muriendo liberalmente, sin que hombre dellos a ninguno de sus cõtrarios huuiesse mostrado las espaldas, antes enel lugar que primero cobrarõ, hasta morir, o vencer esperauan: tomando por gran affrenta, que antes todos por los filos de las espadas de sus enemigos no passassen, q̃ boluer vn solo pie atras. Que como esto el principe Perianeo viesse, pareciendole, que si con cada haz tanto se detuuiesse, no auria lugar lo que el tenia pensado: mando que todas las batallas mouiessen,

y que la otra gente acometiesse luego el cõbate de la cerca, con los ingenios que para ello tenian ordenados: que eran tantos, que aunq̃ las cercas de finos diamantes fuessen, las pensauan poner por el suelo. Lo qual visto por el Emperador don Belanio, hizo otro tanto con las suyas: y como fuesse ya el sol salido y tan empinado, y diesse en las limpias armas: y en los claros y azerados hierros de sus lanças, parecian tãbien, q̃ qualquiera los dudara y recelara mucho. Agora, quien seria aq̃l de tan apuesto y viuo ingenio, aun que aq̃llas antiguas Musas le ayudassen, que pudiesse escreuir cõtra las armas, ni las deuisas q̃ los caualleros de entrãbas partes trayan? que eran tantas y tan differentes, que mas a locura que a saber seria juzgado. Solamẽte os quiero dezir, q̃ el Emperador venia armado de sus acostũbradas armas de las coronas: el principe Perianeo venia armado assi mesmo delas q̃ traer solia, y en el escudo su rueda de fortuna: el Soldã traya vnas armas negras sin pintura alguna, saluo que en el escudo tenia pintada la muerte muy fea, cõ vnas letras alderredor, que dezia: Memoria de mi esperãça. Y bien mostro en aq̃lla batalla, querer cumplir con la deuisa de su escudo. Y echãdo por el ayre, assi el principe Perianeo, como el Emperador los bastones de la capitania, mãdandoles, q̃ con esforçado coraçon acometiessen. Ellos salieron delante su gente, y como por las deuisas de sus armas se conociessen, arremetieron el vno contra el otro con tanta furia, que temerosos rayos parecian: e hirieronse en medio de los escudos, de suerte, que auiendolos fallado, las lanças a los arneses llegarõ, donde fueron hechas menudas pieças: y aun que a cada vno le pareciesse auer encontrado con vna dura peña se tuuieron firmemente en las sillas: y dado que sobre si quisieron reboluer, no les dieron lugar: que las batallas se juntaron aquella hora de tal manera, que desdichado de aquel que el cauallo perdio, que jamas con la prissa los pudieron tornar a cobrar: antes de los pies de los cauallos eran a la hora destripados, no les valiendo seguras ni fuertes armas. La batalla se començo tã fiera y espantosa, que la general muerte de todos el suceso della mostraua: ca alli vierades romper lanças, herir de espadas, porras y maças, cimitarras y otras armas de mil maneras: y a vezes cõ la saña que los vnos de los otros teniã, se llegauan a assir a braços: donde vnas vezes con agudos puñales, otras dando con sigo delos cauallos abaxo, se trayan a la muerte, nunca en Persia tan braua ni herida batalla se vio. Quiẽ vos podria dezir con la furia y braueza que aquel destruydor del paganismo, Emperador don Belanio discurria por las trabadas batallas, derrocando cauallos y caualleros a vna parte y a otra? jamas paraua en vn lugar, antes corriẽdo de vn cabo para otro, deli brando las prissas: y viendo la gran ventaja de gente de sus contrarios, redoblaua mortalmente los golpes con su espada a dos manos: y por mucho que Arfileo y Sabiano de Trebento procurauan de tener con el, era escusado: que tanto se metia entre sus enemigos, q̃ gran temor tenian de lo perder. Los quales a esta hora como tantos fuessen, los cercarõ a todos en derredor: mas ellos q̃ el mandado de sus capitanes tenian, delo q̃ hazer les cũplia, en vn punto se hizieron vna piña: de suerte q̃ no los pudiessen rõper, mas con todo esso cõ mucho trabajo se defendiã. El principe Perianeo auiendo quebrado su lãça, poniendo mano a su espada cõ semejante braueza, q̃ leon entre las mãsas ouejas, se metio entre aq̃lla gente, encarniçandose tãto en los destruyr y acabar, como si agenos de su ley y tierras fuerã: consigo lleuaua a don Fermosel de Solisticia, y a los dos hermanos Crisaliano y Girismalte de Tracia, jũtamente cõ muchos y esforçados caualleros, y hasta doze gigantes, q̃ con sus pesadas maças hazian tanta destruycion, q̃ grandes montones de cuerpos muertos y lagos d̃ sangre

pura

pura que enel campo dexauan: no se vio cosa mas temerosa ni cruel jamas en vna batalla, que no pareciã sino q̃ fuessen diablos infernales, q̃ enlas mõtañas de Cicilia martillassen. Mas cõ todo esso, como los contrarios tuuiessen determinado de morir, vendiendo las vidas por el precio de su sangre, no se les daua mas a sus manos q̃ a las de los otros, y cõ esto era mayor la mortandad, q̃ ellos deliberadamẽte por sus espadas y maças se metiã. Pues del Soldã que vos diremos? que cõ aquella basca de crueldad, que mas en los viejos que en otra gente alguna se enciẽde, con lo principal de su gẽte, lleuando consigo a los dos hermanos q̃ dela puẽte desdichada, quando don Belianis los vencie ra, al tiẽpo que entro en Persia, que Roladiano y Salatiel se llamauã, y cõ mucho numero de jayanes entro por la parte q̃ don Cõtumeliano y Florispiano de Suezia gouernauan: a los quales cõ hasta dozientos caualleros hallo en la delantera, q̃ su entrada le quisieron resistir, mas delos primeros encuentros mas delos ciento dellos vinierõ al suelo. Y como el Soldan a don Contumeliano por las armas que tanto temor, le auian causado conocieste, hecho vna biuora ponçoñosa arremetio para el, y cõ su espada le quiso hẽrir sobre la cabeça, mas el que de semejantes cosas no se turbaua, tomandole el golpe enel escudo, que mas de vna mano metio por el de vna parte, conociendo ser el Soldan, le hirio de suerte, q̃ passandole el arnes, se la hizo sentir en las carnes. Qué como por sus caualleros que lo aguardauan fuesse visto, juntamente mas de diez dellos descargaron sobre el tales golpes, que le hizieron venir al suelo del cauallo. Que como el en tal estrecho se viesse, prestamente hirio al cauallo del Soldan: de suerte, q̃ cortandole los pies traseros, dio conel enel suelo: donde el Soldan ligeramẽte salto de pies, mas como don Contumeliano viesse su muerte al ojo, cerro tan presto conel, que sin que el Soldã se pudiesse valer, le echo sus brazos acuestas: lo mesmo hizo el Soldan a el, mas desiguales erã las fuerças, q̃ muy pocos auia enel campo que a don Cõtumeliano hiziessen ventaja. Todos los aguardadores del Soldan se apearon aquella hora, por dar a don Contumeliano la muerte: lo mesmo hizieron muchos otros caualleros por le fauorecer: mas el estaua en grã peligro, si aq̃lla hora el Emperador don Belanio no llegara, q̃ como alli viesse tã grã prissa de gẽte, comẽço a rõper con sus aguardadores, y cõ mas de quatro mil caualleros q̃ con el veniã, hasta llegar dõde don Contumeliano estaua en grã peligro de muerte. Que viendo que al Soldã no queria soltar, vno de aq̃llos jayanes, con vna descomunal espada le queria dar por las piernas: y sino por no matar al Soldã, don Cõtumeliano huuiera ya visto el fin de sus dias. El Emperador q̃ en tal peligro le vio, cõ los pechos del cauallo dio al jayan, que la espada llenaua alta, de tal suerte, que dio con el de ojos, y prestamente salto del cauallo por defender al Principe, mas por su mal lo huuiera de hazer, que los dos hermanos dela puẽte desdichada, le dieron a la par tales golpes, q̃ le hizieron hincar entrãbas rodillas: y a la hora de mas de diez gigantes fue cercado: mas Arfileo y Sabiano de Trebento, y los dos Reyes, y el duque Alfriron, que alli se hallarõ, todos se apearon en su defensa: donde se renouo la batalla, mas cruel que en todo el dia. Como alli les pareciesse estar abreuiado todo el fin dela batalla, don Contumeliano que huuo temor de muerte, solto al Soldan: y tornãdo a tomar sus espadas, se començaron a combatir: mas Roladiano ayudaua al Soldan, con lo qual trayan a don Cõtumeliano muy acossado. A esta hora vn caualiero se llego al esforçado principe Perianeo, que haziendo las diabluras que os diximos por la batalla yua, y en voz alta le dixo: Que piensas que te aprouecha vencer principe Perianeo, si el Soldan tu padre enesta batalla muere? que te hago saber, que en gran peligro

queda:poresso sigueme,que yo te mostra re donde tus fuerças emplees. Perianeo que aq̃llo oyo,aunque por aquella parte toda la gente lleuaua tan de vencida,que no auia enellos mas que la muerte:dexã-dolo todo con sus aguardadores dio la buelta por la batalla,siguiẽdo al caualle ro,hasta llegar donde la trauada escara-muça passaua:y era tan grande el concur so de la gente que alli cargaua, que con mucha difficultad pudo entrar donde al Soldan su padre enla batalla que vos dixi mos vio. Y como conociesse al caualle-ro delas coronas,y a Sabiano de Treben to,que las armas del caualiero de la rica figura traya,pẽsando ser el. No se vio go zo igual al suyo, pensando que antes que de alli salliessen,la muerte les podria dar, donde seria vengado,assi de lo que cõ el delas imperiales coronas passara, como delos pensamientos que el otro pensaua tener en su señora:y con este pensamiẽto doblandosele el effuerço, arremetio assi de cauallo como estaua, y acertando al Emperador,le hizo dar de manos al sue lo:mas a el conuino apearse,que el princi pe Arfileo le hirio el cauallo,de suerte,q̃ le hizo dar enel suelo:y apenas fue apea-do,quando el Emperador le dio vn gol-pe,que el escudo le hizo dos partes: y la espada llego tan rezia al yelmo,que se la hizo sentir enla cabeça. El principe Pe-rianeo, que de aquella suerte se vio tra-tar,alçando su espada dio con ella a Arfi-leo vn tal golpe enel musso, que a mala-ues sobre el se podia tener: y dexando al Emperador en poder de sus gigantes, que sobre el como en vna yunque martil-lauan,quiso fenecer su batalla con Arfi-leo: mas Sabiano de Trebento, que tan malamente le vio herido,temiẽdo su pe-ligro,se metio en medio,diziendo: Acogeos a vn cauallo señor Arfileo, que vos veo mal herido, que yo fenecere esta ba-talla por vos: y diziendo esto, començo con Perianeo la mas cruda y encendida batalla,que en todo el cãpo de solos dos caualleros se hazia:dãdose tales golpes, que las cabeças hasta los pechos se haziã abaxar. Y cierto le valian a Sabiano de Trebento mucho sus estremadas armas, que sin duda Perianeo le tenia ventaja: mas por mucho q̃ la gente del duque Al-friron hizo,no se pudieron detener,q̃ no fuessen de alli apartados,quedãdo el Em perador y Principes en aq̃l cercado: don de la muerte,segun estauan de cansados, no se les podia escusar,y el principe Arfi leo la vna rodilla hincada enel suelo, se defendia,que no pudiera tomar cauallo, por mas que lo procurara, y sobre el mu-chos caualleros. El Emperador estaua en mayor auẽtura,q̃ ante si tenia caydo al rey de Armenia, y por le defender hazia diabluras,q̃ tres gigantes a sus pies tenia muertos,y caualleros sin cuenta, mas su trabajo era escusado. El principe don Cõtumeliano,y el duque Alfriron q̃ con el se jũtara,haziã su batalla cõtra el Sol dan y muchos caualleros: los quales los trayã tã heridos,q̃ lastima era de verlos. Pues el cõbate dela villa andaua tã viuo y encẽdido,que con la mucha prissa con vn lienço de la muralla dieron enel sue-lo:donde cõ gran alarido, teniendolo to do por suyo, arremetieron por entrar: mas hallaron los q̃ dentro en la villa que-daran,que haziendo de si nueua muralla con sus espadas y escudos en la mano,es-perauan para se lo defender:dõde de nue uo se començo la batalla,mas la gẽte de la villa,que a ser entrados ninguna mise-ricordia esperauã,no haziendo mas caso de las vidas que si otra cosa de pequeño valor fuera,haziã en sus enemigos cruel matança. Pues estando todos enel peli-gro q̃ vos dezimos,por el otro lado don-de la batalla se hazia,assomarõ tantas vã deras y estãdartes,que cõ el ayre que en ellas daua,desplegãdolas,todo dellas pa recia venir poblado:cõ tanto numero de gente, q̃ todos los llanos venian cubier-tos:aunque con el poluo que los cauallos trayan, no se podia deuisar que tantos erã:los quales con mucha prissa para dõ de la batalla se hazia caminauan. A esta

hora

hora dos caualleros a la batalla llegarõ, el vno de los quales vnas armas verdes y coloradas traya, q̃ por todos fue conocido ser el caualleroventuroso: el otro que no conocian, traya vnas armas todas de vnos espesos basiliscos pobladas: los quales llegando a la batalla, pesandoles mucho de ver que assi los dela villa perdiessen el campo, se metieron en la batalla, diziẽdoles a vozes altas, que se esforçassen, que el socorro teniã muy cerca. Mas la cosa yua tã de vencida, que a penas cõ todo aquello resistir podian. El caualleroelos basiliscos, antes que su lãça quebrasse, mas de veynte de aq̃llos moros puso por el suelo: y poniẽdo mano a su tajãte y cortadora espada, se metio por entre aq̃lla gente, dando tales y tan desmesuradosgolpes, que lẽgua humana no los podria contar, que assi eran por ellos duros arneses cortados, como si de otra eo sa mas liuiana fueran, no bastãdo para remedio de su furiosa saña los tẽplados almetes, ni las gruessas lorigas, que lo vno y lo otro era cortado, juntamẽte con las carnes, q̃ a vnos abria hasta los pechos, a otros cortaua los braços, y finalmẽte parecia la caudal aguila entre las mãsas palomas. Y como mucho por el Emperador mirasse, y no le viesse entre aquellos moros, pẽsando que algun mal le huuiesse sucedido, tornauase de la furia de la deuisa del basiliscoq̃ sus armas traya pobladas: y no era cierto aq̃lla hora menos temerosa su vista, que tanto temor le auian cobrado, que muy lexos de la batalla se quisieran hallar. El caualleroventuroso se quedo acaudillando la gente, dõde no menos en los regir para que del todo no se perdiessen hazia, que el delos basiliscos, por la parte dõde andaua: el qual discurriendo por las batallas, vio el gran alboroto y grita que auia en aquella parte: y temiendo lo que podria ser, enderesço su caualloq̃ para alla: y haziendo tales cosas con su espada, que a vn cabo y a otro hazia apartar toda la gente, llego hasta donde el Emperador y los Principes estauan enel peligro q̃ vos diximos. Y cierto si el llegara vn poco mas tarde, el Emperador y ellos fueran muertos, que dos gigantes se auian abraçado con el Emperador, y el vno le queria alçar la falda de la loriga por le dar la muerte. Que como le conociesse tan turbado, que casi le saco fuera de su sentido, cõ vna furiosa presteza alço la espada, y vn tal reues al gigante dio por medio la cintura en descubierto, que todo fue atraviessado de la vna parte a la otra, quedãdo el cuerpo hecho dos pedaços: mas no paro alli la furiosa espada, q̃ passando adelante, al Emperador alcãço vn golpe en vn musslo, que haziẽdole vna gran herida, de q̃ a la hora comẽço a correr la sangre en grã abundãcia. Quien vos diria la turbacion q̃ en los coraçones delos presentes de tã terrible y desastrado golpe quedo? q̃ fue tãta, que las espadas no pudierõ alçar, teniendo a mucho que el potente Mars tal cosa bastasse a hazer, como aq̃l cauallerode vn solo golpe hiziera: el qual hauiẽdo de otro golpe derribado otro, salto como vn aue enel suelo. Los jayanes que al Emperador auian tenido assido le soltaron, poniendo mano a sus pesadas maças. El Emperador hinco la rodilla enel suelo, que de la gran herida q̃ tenia, no se pudo tener en los pies: mas el caualleroelos basiliscos, no haziẽdo mas caso de los golpes, que si sobre vna yunque los recibiera, tomo al Emperador en sus braços, y sobre el caualloq̃ el traxera le puso, diziẽdo: Procura salir señor dela batalla, que vos veo mal herido, y hareys entrar aq̃lla gente que en vuestro socorro viene. El Emperador q̃ su vida vio restaurada por manos de aq̃l caualleroq̃ no pudiendo pẽsar quien fuesse, aunq̃ en la disposicion le parecio el que era, espantado de los estraños golpes q̃ le viera hazer, miro por la batalla, y vio que infinidad de gẽtes en su socorro llegauan: los quales todos las deuisas y vanderas del Almançor de Rosia trayan, que por doquiera eran bien conocidos, que trayan tres lo-

bos negros en campo amarillo: y con el plazer q̃ podeys penſar, boluio en fauor del eſtraño cauallero delos baſiliſcos: el qual otro cauallo al principe Arfileo diera, aunque con mucho trabajo, a cauſa de ſer acometido tan brauamẽte, que le hazian ahinojar, mas conesto no huuo hecho, viendo q̃ dos brauos gigantes veniã a deſcargar ſobre el, deſuiandoſe a vn lado con mucha ligereza, hirio al vno dellos en vn pie, por baxo dela rodilla, que todo cortado vino al ſuelo. El Emperador y Arfileo, que del principe Perianeo no poco enojo de lo paſſado tenian, viendo la batalla q̃ con Sabiano de Trebento hazia, y que muchos caualleros llegauã por le ayudar, no le guardãdo mas cortesia q̃ el Principe la guardara a el, el Emperador le dio delos pechos del cauallo, de ſuerte, q̃ dio cõ el de eſpaldas: dõde ſino tuuiera tales aguardadores fuera muerto: los quales leuantandole del ſuelo, le dierõ vn cauallo. Otro tãto hizo el Emperador a Sabiano, y al rey de Teſefante q̃ con el eſtaua. El cauallero delos baſiliſcos, viẽdo la batalla tan peligroſa en q̃ don Cõtumeliano eſtaua, que ya caſi las fuerças le deſſallecian, q̃ ſin duda era vno de los que mas trabajo en la batalla auiã paſſado, como vna onça arremetio: aſsi a pie por le ſocorrer: mas ante el ſe puſieron muchos, por ſe lo defender: mas el hirio al primero que ante ſi hallo, de ſuerte, que haſta los ojos le hendio, y a otro de vna eſtocada la eſpada le hizo parecer a las eſpaldas. Aſſi paſſo haſta el cerco donde don Contumeliano y el duque Alfriron eſtauan. El Soldan que la batalla dexara, daua vozes que lo tomaſſen, que toda la gente era ya vencida. Mas el los començo de herir de tales golpes, que muy lexos los hizo arredrar: y haziendo caualgar a ſus queridos amigos el duque Alfriron, tomo ante ſi al Rey de Armenia que caydo vio, por le ſacar dela batalla. El cauallero de los baſiliſcos y don Contumeliano, que ambos caualos cobraran ſe juntaron con el Emperador y Arfileo, y el rey de Teſefante, y Sabiano de Trebento y Floriſpiano, que ſu batalla cõ Coroliano, dexandole por muerto en aq̃l campo, feneciera: y todos juntos començaron a rõper, haſta llegar a ſu gẽte. Todo eſto hazia el delos baſiliſcos, por q̃ los Roſianos, al parecer, aunq̃ mas verdaderamẽte Griegos, no rompieſſen aq̃lla hora: mas fue eſcuſado, q̃ auiendoles ſido por el cauallero vẽturoſo auiſado, cõtra quales hirieſſen aq̃lla hora con tanta furia rõpieron. Que como tã diuididos los hallaſſen, mas de quarenta mil puſieron por el ſuelo: y como en eſtremo mejor gente y mas bien encaualgados q̃ los Perſianos fueſſen, parauan los tales, que en ellos no auia al, que la muerte. Lo que viſto por el principe de Perſia, conſiderando ſu deſtruycion, tomando conſigo ſus principales caualleros, mãdo que las trõpetas a ſeñal de recogida tocaſſen: con lo qual todos los Perſianos al real eſtandarte ſe llegaron, y en buena ordenança ſe comẽço a retraer. Mas que les aprouecha? que como los Griegos fueſſen tãtos, y llegaſſen de refreſco, metiãſe conellos tã de propoſito, q̃ no los dexauã poner en concierto, quedando aquel campo lleno de infinitos cuerpos muertos. Principalmẽte tres caualleros, que de vnas armas azules venian armados, cõ las deuiſas de las coronas que el Emperador don Belanio traya. Los quales erã don Caſtel de la Roſa, hermano del valiẽte Sabiano de Trebẽto, y don Perſiano el cortes, y Briamor, hijo del Rey de Argos: con los quales juntandoſe el delos baſiliſcos, y el cauallero venturoſo, derribauan tantos caualleros, que a ellos ſe les hazia verguença. Aſsi los lleuaron haſta ſus reales, donde por muchas puentes que ſobre las hõdas cauas tenian hechas ſe metieron. El eſforçado don Contumeliano, que cõ el enojo que del Soldan tenia, jamas lo perdiera de viſta, llamando al cauallero delos baſiliſcos, que diabluras por la batalla yua haziendo, le dixo: Quereys ſeñor cauallero que prendamos al Soldan? No

ſeria

seria malo, dixo don Belianis, por esso vamos donde mandaredes. Don Contumeliano lo lleuo hasta vna delas puentes, dõde al medio della el Soldan estaua. Veys aquel cauallero que trae aquella muerte por deuisa, dixo don Contumeliano? Si, dixo el delos basiliscos. Pues aquel es el Soldan de Persia. Entonces juntos se metieron por la puente, derribando caualleros a vna parte y a otra, hasta llegar donde el Soldan estaua: al qual hallaron con dos gigantes al derredor, que con sus hachas lo guardauã. Abraçaos vos cõ el Soldan, dixo el delos basiliscos a don Contumeliano, que yo vos defendere: y cõ esto llegaron tan rezios, que como los caualllos huuiessen tomado holgados, muchos derrocaron con los pechos. El delos basiliscos hirio a vno de aquellos gigantes por encima de vna capellina de hierro que traya, que llegando la espada a la cabeça le hizo vna mortal herida. Don Contumeliano que los ojos enel Soldan lleuaua, no curãdo de sus golpes se abraço cõ el: el Soldã hizo lo mesmo: y arrãcandose delas sillas, vinieron al suelo: mas por esso el Principe no lo curo de soltar, antes se metio con el mas dentro enla puente. Los gigantes hirieron a don Belianis, de suerte, que matandole el caballo, dieron con el enel suelo, mas el se leuanto ligeramente. Don Contumeliano se puso por le defender, mas aũque el los escarmentaua con sus golpes, la gẽte viendo al Soldan en tal estado se metian con el, de suerte, que por poco dieran con el dentro enla hõda caua. A esta hora los caualleros de las armas azules, que en su seguimiento venian, llegaron por la otra parte: el principe Perianeo con don Fermosel de Solisticia su primo, y otros caualleros que ya fueran auisados, dõde se renouo la batalla mas aspera que todo el dia auia sido. El de los basiliscos que al principe Perianeo conocio, como mortalmente le desamasse, dexãdo aquellos con quien la batalla hazia, se fue para el. El Principe que admirado de sus estrañezas estaua, lo espero: mas el delos basiliscos que mortalmente le desamaua, desseando mas darle la muerte que el vencimiento de la batalla, con mucha furia a dos manos le assento tal golpe sobre la cabeça, que del encantado yelmo salto tanto fuego, que del todo fue cubierto: y el Principe tan aturdido, que de todo pũto estuuo por caer: y queriendole redoblar otro, no pudo, que tanta gẽte cargo sobre el, q̃ por fuerça le conuino retraerse a la puente: donde hizo tales cosas, q̃ a pesar de todos los paganos el Soldan fue sacado fuera y entregado a muchos caualleros: los quales lo lleuarõ preso a buen recaudo a la villa: y cierto la batalla se tornara como de nueuo, si la noche no sobreuiniera tan escura, q̃ por fuerça a los vnos y a los otros les conuino retraerse, quedãdo tantos muertos y heridos, que todo aq̃l cãpo cubrian, q̃ de verdad eran tãtos, que dela parte del Soldã de Persia, mas ciento y cinquẽta mil passauã, pues de los de la villa mas de treynta mil eran muertos. Delos Griegos murieron muy pocos, que no hallaron tanta resistencia en sus contrarios. El principe Perianeo viendo lleuar, sin ser parte por la noche para lo resistir, preso al Soldan, con tan general muerte de los suyos, con tanto pesar que el coraçon se le hazia pedaços se boluio a las tiendas: mostrando con dissimulacion con mucho animo lo que enel alma sentia: tanto, que mas por vencedor que vencido lo juzgauan, començando a andar por las tiendas de todos aq̃llos que mas perdida auian auido en la batalla, consolandolos con tanto amor, q̃ sus propias heridas les hazia oluidar, desseãdo de tornar a morir por su seruicio: y dexando puesto buen recaudo enel real de aquellos que mas descansados estauan: y mandando que el cuerpo de Coroliano entre los muertos, para le hazer sus obsequias se buscasse, se torno a descãsar: aunque heridas no tuuiesse muchas, a causa de sus encantadas armas: tenia las carnes muy magulladas, principal

mente de dos golpes que en la cabeça recibiera delas manos del Emperador, y caualleró delos basiliscos, aunque las del alma erã mayores, en ver preso a su padre: y assi vencido, con tanta abundancia de gentes, que le parecian bastar para sugetar al mundo.

Capitu. liiii. De lo que la gẽte dela villa hizo fenecida la batalla, y como fue conocido el cauallero de los basiliscos ser dõ Belianis d' Grecia.

FEnecida aq̃lla cruel, temerosa y mortal batalla por el duque Alfriron y sus valedores, cõ el alegria q̃ los vẽcedores en tales tiẽpos suelen tener, mãdo tocar las trõpetas, recogiẽdo toda su gẽte, començãdose a juntar los principales caualleros, el Emperador dõ Belanio, Florisspiano de Suezia, don Contumeliano de Fenicia, el duque Alfriron, el rey de Tesefante, y los tres caualleros delas armas azules, cõ el esforçado Sabiano de Trebento: hallãdo menos, ya q̃ para la ciudad se queriã boluer, al valiẽte cauallero delos basiliscos, y su cõpañero. Que como el Emperador no los viesse, en altas vozes dixo: No cũple señores boluer a descãsar, ni aun quitarnos las armas, pues no viene cõ nosotros el cauallero de los basiliscos, por quiẽ todos tenemos las vidas y vencimiẽto dela batalla: y con esto todos querian dar la buelta: mas vno de los caualleros delas armas azules, q̃ don Castel dela rosa se llamaua, hermano de Sabiano de Trebẽto, les dixo: No ay para q̃ boluer señores, q̃ el cauallero de los basiliscos, y el cauallero venturoso son ydos a recebir la gente q̃ en vuestro fauor vino: juntamẽte con el soberano principe Arfileo su señor, aunq̃ yua muy mal herido, y a la causa creo q̃ se aurã entrado en la villa, por esso alli los podremos esperar. Como, dixo el Emperador, y gente del principe Arfileo es la q̃ deste peligro nos a librado? Si señor, dixo el cauallero, q̃ todos somos sus vassallos. Mucho soy alegre de esso, dixo el duque Alfrirõ, aunq̃ bien tenia yo por cierto, q̃ el cauallero vẽturoso no sin causa se auia partido a tal tiẽpo. Y con esto, auiendo hecho recoger toda la gẽte, y dexãdo el recaudo necessario, se entraron en la villa, que les dixeron, q̃ el principe Arfileo yua muy herido, y q̃ los caualleros entraran conel, dexãdo a los q̃ en su socorro vinieran armãdo su real en aq̃l campo. Assi fueron hasta llegar a los palacios, donde encontraron al cauallero venturoso, y el de los basiliscos, q̃ auiendo dexado curãdo al principe Arfileo, q̃ de su pierna muy mal herido estaua, aunq̃ el no se quisiera quedar, boluian en su busca. Que como por aquellos caualleros fueron vistos, cõ tanto plazer, como el del passado vencimiento, los fuerõ a abraçar. El Emperador echando los braços encima al cauallero de los basiliscos, le dixo: Cierto señor cauallero, el mejor que jamas armas traxo, hasta agora con no veros, ni estos señores ni yo, pienso auemos gozado del vencimiento dela batalla: por lo qual con vuestra vista, juntamente con la merced si nos hazeys de vuestro conocimiento, gozaremos de todo juntamente. No ay porque no haga vuestro mandado: y de tales caualleros en quien esta todo el esfuerço, que de mi contra razon publicays, respondio el de los basiliscos, pues yo mas que nadie lo deuo hazer: y con esto se quito el yelmo a la luz de infinitas antorchas q̃ encendidas auia. Que como por aquellos caualleros fue visto, con tanto plazer, que casi los saco de sentido, gozãdole sobre todos. El Emperador su padre le abraço, teniendole tã apretado, que no le dexaua besarle las manos. El principe don Cõtumeliano le dixo: Dexadnos señor gozar de la vista de esse cauallero, no querays mostrar q̃ recebis della mas plazer que nosotros, que aun sobre esso no nos faltaria otra batalla, ni caualleros para ella: y cõesto sol

tandolo

tandolo el Emperador, dõ Contumeliano lo abraço, diziendo: Si no estuuiera de presente tan herido, cauallero de la rica figura, no dexara de demãdaros estrecha cuenta del agrauio que nos aueys hecho en vuestra ausencia: y a mi principalmente, que me prometistes de no me apartar de vuestra compañia: y con esto se aparto, dãdo lugar al duque Alfriron q̃ apearse quiso, si don Belianis se lo consintiera por le besar las manos, diziẽdo: En todas mis necessidades soy por vos mi señor socorrido, piẽso que deueys de estar en atalaya para me socorrer a tales tiẽpos. Desta suerte fue recebido por Sabiano de Trebento y Florispiano, y los otros caualleros, hablando dela mesma suerte al cauallero venturoso. Los caualleros de las armas azules viendo lo q̃ passaua, se dieron a conocer al Emperador, aunque el y Sabiano bien los auian conocido por la deuisa de sus armas, y con ellos fueron muy alegres. Por toda la villa y real se comẽço luego a diuulgar, que el cauallero q̃ las marauillas en la batalla hiziera, era el cauallero de la rica figura. Que como por las infantas Aurora y Persiana fuesse oydo, aunque con mucho plazer a la subida delas escaleras a los caualleros aguardauan, auiẽdo la infanta Aurora hecho dar recaudo al Soldan, y curandole de sus llagas, no se lo bastãdo el coraçõ, baxando hasta el patio, donde toparon a los caualleros que subian, tan poblados de la deuisa de su sangre, que por las delas armas poco fueran conocidos, donde de nueuo se tornaron los recebimientos. Mas como el Emperador y todos los caualleros viniessen tan mal heridos, tanto que por la herida de la pierna al Emperador trayan en braços, poco se detuuierõ: antes todos fueron acostados en sus lechos, y curados de sus llagas: los principales por las manos de Periana, y dõzellas de la princesa Florisbella, que con la venida del cauallero de la rica figura mostrauan tanto plazer, que pareciã sandias: y bien huuierõ menester tales maestros, que sin duda estauã mal heridos: especialmente el principe don Contumeliano, y duque Alfrirõ, y rey de Armenia, que las dõzellas no quedarõ de sus vidas muy cõfiadas: y generalmente todos los que antes en la villa estauan quedaron tales, que por treynta dias no podian entrar en batalla. Dado que fue a todos recaudo, don Belianis salio fuera, por visitar sus gẽtes: su enano Ordin con mucho plazer le vino a hablar, pidiendole las manos, le dixo: No se porq̃ mi señor la vuestra merced no mira algunas vezes al suelo, para que podays ver los pequeños, que no menos vuestro seruicio desean que los mas altos, y sienten la pena de vuestra ausencia, apartandome de vos por tanto tiẽpo, auiendo prometido otra cosa a mi señora. Ella tiene la culpa deste apartamiento, dixo dõ Belianis, por esso della te puedes quexar antes que de mi. No se me da mas de vno que de otro, respondio el enano, mas si la vuestra merced no quiere q̃ yo me quexe de vuestra palabra, cumple de no me apartar mas de vos. Yo te lo prometo, dixo don Belianis, de lo hazer assi. El enano le beso las manos. Don Belianis salio al real, dõde haziendo yr mucha gente con lumbres, traxeron todos los heridos: assi de su parte, como de los del Soldan, mandando que assi fuessen curados los vnos como los otros: lo qual a gran nobleza de coraçon le fue tenido: y dexandolo todo a muy buen recaudo, anduuo por la villa hablãdo todos los caualleros, que con su vista recebiã tanto descanso, como si ya se vierã señores de sus enemigos: y hazianse tantas alegrias por la villa, que de todo punto eran los muertos oluidados, y con esto se boluio al palacio: donde, aunq̃ las dos partes dela noche eran passadas, hallo a la infanta Aurora con sus donzellas, que las mesas puestas le esperauan para cenar. Que como entrasse les dixo: Razon era mis señoras que os fuessedes a descãsar, pues en la batalla de oy no pienso aureys tenido menos trabajo que los caualleros. Si yo pensara,

sara, respondio la linda Persiana, que vos enella os hauiades de hallar, perdido tuuiera el temor, que tãta pena me a dado: pero gracias a los soberanos dioses que os traxeron á tal tiempo con que se gano todo, juntamente con enmendar el agrauio que de vuestra ausencia recebiamos. No esta enmẽdado con todo esso, dixo la infanta Aurora, pues viniendo nosotras debaxo su amparo, nos dexo cercadas de tãtos enemigos. Aqui estoy mi señora, respondio don Belianis, para recebir la pena q̃ la vuestra merced darme quisiere, y con mucho plazer se sentaron a cenar. Pues en nombre de pena, dixo la infanta Aurora, quiero que nos conteys lo que por vos a passado despues q̃ de aqui partistes, que mucho plazer nos hareys en ello. Muchas cosas an sido, respondio dõ Belianis, principalmente enel reyno de Antiochia, el qual por su virtud y esfuerço con la gente que aqui vino de su padre del principe Arfileo la gano el cauallero vẽturoso, matãdo al dudado rey Tramol cano que enella estaua apoderado, y al traydor de vuestro vassallo el conde Gariano. Y luego cõto todo quanto dõ Brianel en Antiochia hiziera, y como liberto ra a Damartino, con todo lo demas, y cõmo quedaua por gouernador en su nombre, y la voluntad que todos sus vassallos teniã de su seruicio. Quien vos podria cõtar el plazer y alegria que la infanta con tan alegres nueuas recibio? y queriendose hincar de rodillas, le suplicaua que las manos le diesse: pues ya tan enteramente la muerte de su padre fuera vengada, y su señorio restituydo. Don Belianis la abraço, diziẽdo, que muy poco auia por aquello que le agradecer, saluo al cauallero venturoso, que en tanto peligro se pusiera: y preguntandole por la infanta Persiana, le dixeron, que estaua a hazer dar recaudo al Soldan su padre, que estaua tã desesperado, que no queria cenar, ni ver a persona alguna. Razon tiene, dixo don Belianis, que no pequeño reues es el que oy le a venido, para vn tan gran principe. Assi estuuieron vna gran pieça platicando sobre mesa cosas de mucho plazer: hasta tanto que sobreuino don Brianel, que por la villa anduuiera: con el qual se renouo la platica, dandole la infanta el agradecimiento de lo que por ella hiziera: y a tal hora, que ya el dia queria venir, se retraxeron a sus aposentos: y don Brianel y don Belianis se entraron al del Emperador, donde el suyo era: donde le hallaron hablando con Sabiano de Trebento, y el principe Arfileo, sobre su venida, de a quan buen tiempo llegaran: y estauã contando cada vno del peligro que le librara, y del estraño golpe que al gigante que al Emperador queria matar diera. Que como ẽtraron el Emperador los hizo acostar, diziendo, que reposassen, que despues sabrian dellos lo de mas de su venida. Ellos lo hizieron, y con mucho plazer contarõ lo que en Antiochia les acaeciera, y como dexauan ganado todo el Reyno: y como viniendo ellos por se hallar en la batalla, siẽdo auisados por la sabia Belonia, auiendose apartado por vna auentura de don Clarineo y don Lucidaner: y llegando junto a la villa encontraron con sus gentes que entõces llegaran por la mar, auiendolos ellos imbiado, y que assi llegaron a tal tiempo a la batalla. Agora me dezid, dixo el Emperador, como trayan todos las armas, vanderas y deuisas del Rey de Rosia? Nosotros se lo mandamos assi en Antiochia, dixo don Belianis, porque no fuessen conocidos: que el Soldan y estas gentes tienen al principe Arfileo por hijo del Almançor: y por no ser conocidos, que fimos mostrar que el auia imbiado por este socorro. Bien me parece, dixo el Emperador, aunque yua poco enello: que teniendo preso a su señor facilmente podriamos ganar toda la tierra. El tiempo, respondio el principe don Belianis, nos mostrara lo que nos cumple hazer, aunque el no tenia pensamiento de hazer en Persia mas daño del passado, por escabullirse de aquellos hechos.

chos. Assi durmieron lo que de la noche quedaua, y parte del dia, que los vinierõ a despertar, diziendo, que estauan alli de parte del principe Perianeo, que venian por los hablar. Don Belianis y el caualleroveturoso se leuantaron, y con ellos dõ Castel de la Rosa, y don Persiano y Briamor, y salieron a la sala, donde hallaron muchos caualleros q̃ los atendian: y luego mãdaron que los mensageros entrassen, por ver lo que querian.

Capit. lv. De lo que el

principe Perianeo imbio a dezir al caballero delos basiliscos, y como el hablo al Soldã, y viendo q̃ no aprouecha ua con el nada, le puso en su libertad.

Llegados los mensageros a la sala, preguntãdo por el caualleio delos basiliscos, fueles mostrado el principe dõ Belianis: y muy espantados de ver su poca edad y gran hermosura, con la estrañeza de sus fuerças que el dia antes auiã visto, no le conociẽdo por el cauallero dela rica figura, a causa de nunca ellos le auer visto, aunq̃ muchos auia enel real del Soldan, por quiẽ el era asaz conocido, le dieron vna carta de parte del principe de Persia. Que como el viesse ser de parte de tan gran principe, leuantandose en pie no se quiso tornar a sentar hasta q̃ los mẽsageros se sentaron: y dando la carta a vn caualiero que cerca estaua, le mãdo que la leyesse en alto: lo qual siendo hecho por el cauallero, vierõ que era de creencia. Dõ Belianis les dixo, que dixessen lo que les auia sido mandado: y el vno dellos leuantandose en pie, dixo: Muy noble y esforçado cauallero, el principe de Persia nuestro señor nos mando, q̃ de su parte te dixessemos, que biẽ sabes mejor que otro alguno, como conforme a lo q̃ a los dioses plaze, los que oy estan subidos en crecido estado, por la fortuna son en breue abaxados y derrocados, queriendo en ellos, antes q̃ en los pequeños mostrar el summo poder que tienen: conforme a lo qual el Soldan nuestro señor, y su padre, esta en tu poder: pensando el vn dia antes bastar a cõquistar el vniuerso, sin que todos sus caualleros bastassen a lo defender, y q̃ de su parte te suplica, enel tratamiẽto, y enlo demas, sea no conforme al rigor q̃ el por cũplir su honra y alto estado a querido mostrar cõtra el cauallero dela rica figura, y esforçado principe de Rosia, cuyas son las gentes q̃ a la batalla sobreuinierõ, pues dela mesma suerte lo vso cõ su querida hija Persiana: y q̃ desta manera se podria antes poner remedio a tãtos daños, como para adelante se esperan: y q̃ si por rescate alguno a el y a su sobrino Boraldo le quereys dar, q̃ el lo dara conforme a como por tales personas deue ser dado, y cõesto callo esperãdo la respuesta. Dõ Belianis auiẽdo bien entẽdido lo que el cauallero dixera, le mãdo aposentar, y que alli enla villa hasta otro dia esperassen, q̃ el les daria la respuesta, y q̃ quanto al tratamiẽto del Soldan, que el estaua en poder de su hija, donde era tratado cõforme a lo q̃ ellos podian. Desta suerte fuerõ los caualleros aposentados: y don Belianis se fue cõ don Brianel, y don Persiano, y Briamor, para donde el Soldan estaua preso en vna sala: donde antes de entrar encontraron la infanta Persiana, que les pregunto si querian entrar a ver al Soldan. No venimos a otra cosa, dixo don Belianis, y dezidnos si esta tan apassionado como ayer. Poco menos, respondio la infanta Persiana, segun me dizen los que a le seruir an entrado: pero bien podeys entrar, que no esta en parte que no le cumplira tener suffrimiento, que por esta otra parte oyre yo lo que cõ el passays: assi fueron hasta llegar adonde el Soldan estaua acostado, que en toda la noche con la passiõ de verse preso, no durmiera: y llegãdose hasta su cabecera, don Belianis le saludo, conforme a como sue estado, y estando en toda su libertad se deuia. El Soldan que lo conocio,

que

que mortalmente le desamaua, le boluio las saludes, mostrando el continente asaz ayrado. El principe don Belianis le dixo: Poderoso señor, no os tome pena alguna de vuestra prisiõ, porq̃ todos aqui hemos de obedeceros, como si en vuestro libre poder estuuiessedes: y lo q̃ agora se a hecho, puesto caso que aueys sido causa, por no regiros conforme a la razõ y vuestro muy alto estado os obligauan: mas a sido para que cõ el tiempo vuestra tan grande saña se maduresse: y mitigandose, conociessedes la muy poca razon q̃ en yr cõtra nosotros y vuestra hija aueys tenido, que no con rebeldia y desacato proceder cõtra vuestra persona y estado: y si mas claramente con los ojos de la razon quereys mirar, vereys, aunq̃ algo cõtra vuestra voluntad se aya hecho, estar vuestra hija muy mejor casada conel duque Alfriron, que no con el principe don Galanio, porque lo vno la virtud de su coraçon esta muy bien conocida, y de señorio el Duque le haze conocida ventaja, porque el reyno de Antiochia no era de don Galanio: y assi por parte de la infanta Aurora, hija del rey Pompoyano, se a tornado a ganar, siẽdo destruydos y muertos todos aq̃llos que la quisieron contra dezir: y si agora vuestra saña se mitigasse, queriendolos perdonar, no solo por todo el mundo a muy soberana virtud y esfuerço de coraçon os seria tenido, pero escusariades infinitas muertes, de muchos que no tienen culpa: quedando el suceso de la fortuna tan incierto como lo estaua antes, y aũ mas, pues el Rey de Rosia por su hijo el principe Arfileo enello a querido tomar la mano. Mirando estaua el Soldan a don Belianis, miẽtras esto le hablaua: y aunque en su coraçon mortalmente le desamasse, no le podian dexar de parecer bien sus palabras, tan comedidas y endereçadas a paz: pero con la saña que de verse preso tenia, pareciẽdole, que si estando de aquella fuerte mostrasse menos que hasta alli, le seria tenido a poquedad de esfuerço, le respondio: Bien tengo entendidas cauallero de la rica figura vuestras palabras yr mas contra mi honra, que conforme a ella, y ser dichas como de persona que esta subida en aquel escalon de fortuna, donde yo cay, teniẽdome preso en vuestro poder: y aunque no a passado mucho tiempo, que si teniendo os yo enel mio, no fuera tan manso en vuestra guarda, fueran escusados no solos los enojos y affrentas que por mi persona an passado: pero aun tantas muertes como dezis, las quales y otras muchas es razõ que se passen, no se teniendo en nada acabando de perder todo mi estado, donde el de mi honra en tã breue se perdio: y de mi prision hago poco caso, que en balde los dioses me dierã tal hijo y estado, si por el no fuesse prosseguido, aunque no hazeys poco en me tener preso, que vos certifico, si en mi libre poder estuuiera, que mas de quatro vezes se poblaran los campos de mas muertos que de gente armada por mis predecessores fueron cubiertos, y no me hableys mas eneste caso que fera escusado. Agora pues, respondio don Belianis, creedme, que si la concordia con vos no basta, que no vos queremos tener mas preso: para que veays el poco cuydado ni temor que de persona alguna tenemos: poresso de oy mas podeys yr, o estar quãdo vos pluguiere: que pues yo fuy en vuestra prision, bien creo que estos señores holgaran de vuestra libertad: y con esto no curando de mas esperar, aunque el Soldan le quiso responder, se salierõ fuera, dexandole pensando en la gran liberalidad que aquel cauallero con el vsaua, lo que el no hiziera a tenerlo enel suyo, antes le diera la muerte: y la gran ira que en su coraçon estaua se le comenco a mitigar. Don Belianis se fue derecho para donde el principe don Contumeliano estaua herido, que entonces sus dõzellas le acabauan de curar. Que buena venida es esta mi señor, dixo don Contumeliano? Don Belianis le conto la embaxada que el principe Perianeo de Persia le

auia

auia imbiado, y lo q̃ con el Soldan ſobre la paz auia paſſado, diziendo: No ſe con que ſe eſſuerça el Soldã contra noſotros, auiendo perdido la mitad de ſu gente en eſta batalla, yo tengo determinado de le ſoltar libremente a el y a ſu ſobrino Boraldo: y a eſto vengo a pediros, que pues vos los prẽdiſtes me hagays merced dellos para lo q̃ os digo. Si fuera en prẽderlos, reſpondio don Contumeliano, por vẽtura no les diera libertad, porq̃ con ſemejantes rebeldes no ſe eſpera bien alguno: mas pues no ſolamente no fuy en prenderlos, pero aun la vida ſino fuera a vueſtra cauſa, de la batalla no eſcapara, no ay mas de que con la libertad de que de todos noſotros podeys diſponer hagays lo q̃ os pareciere, que ſin duda ſera lo mejor ordenado, principalmente ſi algo me toca a mi, que deſpues que yo os vi, no tengo mas libertad de la que vos me quereys dexar. Yo os beſo las manos mi ſeñor, reſpõdio don Belianis, que no tenia yo creydo menos de vueſtra perſona y buẽ comedimiento: y aſsi deſpidiendoſe del, le dexo hablando con las donzellas. Todos marauillados de lo q̃ queria hazer, pareciẽdoles que eſtando la guerra a tiempo de fenecerſe, la començaua de nueuo. Mas don Belianis hizo paſſar al fuerte Boraldo con ſu tio para los imbiar jũtos: e imbiando a llamar a los embaxadores del principe Perianeo, les mãdo que dixiſſen al Principe ſu ſeñor, que porq̃ no eſtuuieſſe ſoſpechoſo del tratamiento del Soldan ſu padre, ſe le imbiaua en libertad, ſin le pedir reſcate alguno, pues tal perſona no ſe podia eſtimar: y juntamente con el a ſu ſobrino Boraldo: y haziẽdolos traer ante ſi los entrego a los embaxadores, mãdando a don Perſiano y Briamor que conellos haſta los dexar en ſu real fueſſen, y de ſu parte vna carta al principe Perianeo dieſſen. El Soldan no curo de hablar a don Belianis, antes ſe partio luego cõ los que en ſu cõpañia fueron, que de mas de diez mil caualleros paſſauan: aſſi fueron haſta llegar a ſu real, donde gran laſtima al Soldan le hizo, la gran falta de gente que en el parecia: y llegando a ſu tienda encontro con el Principe ſu hijo, que auiendo ſabido las nueuas de ſu venida, le venia a recebir, marauillado de tal nouedad. Llegando ante el Soldã ſu padre, le pidio las manos, diziendo: Cierto ſeñor, ſegun el mal recaudo que en vueſtra perſona ſupimos poner, bien mereciamos la pena de carecer de vueſtra viſta: agora me dezid, como venis deſta fuerte, y que es lo que en la villa queda concertado? Hijo, reſpondio el Soldã, de lo que alla ay yo no ſe coſa alguna: mas de que el cauallero de la rica figura, que es aquel de los baſiliſcos, me puſo en libertad, con la mayor alteza de coraçon que haſta oy e viſto. Luego los menſageros le dixeron lo que dõ Belianis le imbiaua a dezir, mas don Perſia no le dixo: Soberano y excelente principe de Perſia, el cauallero de los baſiliſcos, a quien todos como a nueſtro mas principal capitã ſeruimos, nos mando q̃ de ſu parte eſta carta te dieſſemos: y q̃ ſi fueres ſeruido le imbies en breue la reſpueſta, porq̃ conforme a ella el diſpõga como le pareciere: y con eſto recibiẽdo licencia, ſe boluieron para la villa, contãdo al Principe lo que en el real con la venida del Soldan y de ſu ſobrino ſintierã, y que al parecer toda aquella gente eſtaua deſmayada. Don Belianis ſe entro a ver al Emperador y a los otros caualleros, que nada delo paſſado ſabian: cõtandoles como puſiera en libertad al Soldã. Bien heziſtes, reſpõdio el Emperador, q̃ por ſu perſona poco es el daño que nos puede hazer: y podra ſer, que cõ ponerle en ſu libre poder, hizieſſe antes qualquier buẽ concierto. Mas aunq̃ el Emperador eſto dixo, cierto el no lo ſoltara, q̃ tenia intencion de deſtruyrle totalmente, por la maldad que hiziera en aſsi imbiarlo a matar con el principe don Galanio: mas diſsimulolo, porque ya no ſe podia hazer otra coſa, y aquellos caualleros no lo tuuieſſen a mal: y platicando

en

en otras cosas, estuuierõ hasta tanto q̃ las donzellas los entrarõ a curar, que el principe don Belianis despidiendose dellos, fue a ver al su leal amigo el duque Alfriron: con el qual hallo a la infanta Persiana su muger, q̃ contãdole estaua como el principe don Belianis pusiera en su libertad al Soldan: y como lo viessen entrar, la infanta se leuanto a recebirlo: el se sento junto al duque Alfrirõ, preguntãdole como le yua de sus heridas. Bien me va mi señor, respondio el duque, principalmente cõ vuestra presencia: con la qual todo el temor que hasta agora mi coraçon en tristeza del sucesso destos hechos tengo perdido: y la infanta mi señora me estaua contãdo como pusistes en libertad al Soldã y a su sobrino. Assi es verdad, dixo don Belianis, y creo que si no quisiere hazer lo que le cumple, que sera por su daño: y lo solte, porq̃ no pensasse que por su prision mas que por vuestras armas, y de tan buenos caualleros como os fauorecẽ se impidia su vengança. Biẽ me plaze, dixo la infanta Persiana: pero quisiera yo q̃ tomara del para adelante alguna seguridad con q̃ no tuuieramos la guerra tã larga. No se pudo acabar conel otra cosa, dixo el principe dõ Belianis, y mejor es, q̃ sino lo hiziere por voluntad, vea que el daño q̃ viniere es todo a su culpa: y dexãdo la platica, las mesas fueron puestas en aq̃l aposento, porque don Belianis queria tener compañia al duque Alfriron: dõde comieron conel todos los principales caualleros que estauã en disposicion de andar leuantados: despues de lo qual se salieron a visitar sus gẽtes, mandando que todos estuuiessen apercebidos para si alguna cosa fuesse necessaria.

Capit. lvj. Como vista la carta del principe don Belianis por el principe Perianeo de Persia, le torno a responder: y se accepto la batalla quatro a quatro, mucho cõtra la volũtad del Soldan de Persia su padre.

Salidos que fueron Briamor y dõ Persiano de las tiendas, el principe Perianeo abrio la carta, y vio que assi dezia.

¶ *Carta del cauallero de los basiliscos para el principe Perianeo.*

A ti el principe de Persia y Syconia, señor de los Medos y Partos, y gouernador de sus occidẽtales regiones, el cauallero de los basiliscos, salud, para que con ella los sentidos de la razon te sean cõseruados, y los mayores enemigos de tu propia virtud destruydos. De tu parte por vnos embaxadores me fue notificado, no solo el mucho pesar que de la prision del Soldan tu padre recebiste, pero aun la poca confiança, que no solo de mi virtud tuuiste, mas de la de todos estos caualleros, cuyo vassallo yo soy: y aunq̃ a lo primero heziste como de vn tã noble Principe como tu se esperaua en la prision de tal padre, pesandote de auer la fortuna tratadonos mas como a hijos conocidos, que no a ti: en lo segundo lo borraste, deuiendo pensar, que quien con esforçado coraçon oso dẽtro vna tan pequeña villa esperar la ira y enojo del Soldan tu padre, como al presente veys ser hecho por el esforçado duque Alfriron, a quien todos como mas principal obedecemos, no le deuia faltar esfuerço para forçarse a si mesmo, para no cometer villania alguna contra el, que ya no se podia defender: porque te hago saber soberano Principe, que la mayor victoria que de sus glorias pretenden esforçarse a si mesmos, para hazer aquello que mas la virtud de sus coraçones, que el desseo de la vengança les mãda: y conforme a esto tampoco nos deuieras acometer, rescate, dõde el mayor que tu nos puedes dar se queda con nosotros, vsando aquello a que mas obligados somos: y assi conforme a esto, en nombre de todos estos señores, recibe al Soldan tu padre, y al esforçadõ Boraldo tu primo, con la voluntad que mas de entera paz, que de alguna guerra tenemos: suplicandote mires que

desta presente y tan incierta guerra, no puede redundar mas del perdimiento de tu tierra y sangre, pues contra ley y razon natural vas contra tu propia hermana, y naturales vassallos: lo qual por los altos dioses te sera demandado, juntamente con el general esparcimiento de sangre que sobre ello huuiere: pues bien se que en este caso el Soldan tu padre, solamente por tu parecer, como al de quiẽ (todo el mundo gouernarse puede) se rige: y mira soberano principe, no quieras tentar aquella fortuna, que en tan alta cũbre te subio: y si esto no te pareciere, de tu parte se escojã los caualleros que quisieres, con los quales en vn campo entraremos tantos a tantos, el duque Alfrirõ, y el caualleroventuroso, y el principe dõ Contumeliano, y el principe dõ Arfileo, y yo, de quien el Soldan tu padre se querella: donde si vencidos fueremos, no queras mas vengança de lleuar nuestras cabeças en pago dela enemistad que nos teneys: y si nosotros venciremos, solamẽte seremos contentos con las rehenes necessarias, que el duque Alfriron jamas sera molestado por vuestra parte: y esto no lo deueys negar, pues veys q̃ necessidad de gẽte no nos lo haze pedir, pues al presente tenemos aun mas de la necessaria, ni ningun otro apretamiẽto, saluo el desseo dela paz: la qual te imbiamos con el mesmo desseo, que para nosotros la querriamos. Los dioses sean en tu guarda, y te den verdadero consejo: y respondenos en breue, para que se haga lo que mas cũple. Leyda que fue la carta por el principe Perianeo de Persia en alto, de suerte que por todos los que enla tienda estauã fue oyda, boluiendose al Soldan su padre, le dixo: Que vos parece señor que se haga? que estos caualleros nos acometen todos los partidos que nosotros (quãdo ninguna gente nos faltaua) les podiamos pedir, dexandonos abiertos entrambos caminos, de paz, y guerra, como nosotros lo quisieremos escoger: aunque cõforme a su carta, no querrian mas rompimiento: y esto no por temor alguno q̃ tengan, pues en su estrema necessidad nũca partido nos hizieron, ni pidieron: y piden lo agora, juntamente con teneros en su poder, y soltaros, y nosotros casi destruydos: siendo la mayor parte de nosotros muertos. El Soldan de Persia su padre le respondio: Que ay en esso que pensar, mas de proseguir la guerra hasta la muerte? y que donde nuestra affrenta se contare, se diga tambien, la muerte que enla vengança dimos o recebimos: y para esto, si vos no lo aueys hecho, se imbiẽ cartas para que luego que sean vistas, sea aqui toda la gente de nuestras tierras: y entanto imbiemos a pedir treguas por treynta dias, diziẽdo quererlas para otra cosa: dandoles algunas esperãças de paz agora. Pues que assi lo quereys respondio el principe Perianeo, ello no se puede hazer menos de aceptar la batalla q̃ ellos piden, de tantos por tantos: que de otra suerte, a no pequeña couardia nos seria tenido, y todo el mundo profazaria de nosotros: por tanto den me papel y tinta, que yo quiero responder, aceptãdo la batalla. No se hara ello dessa suerte, respondio el Soldan, que bien sabeys que es desesperar poneros en batalla de tantos a tantos, donde aquel endiablado caualleroentrasse: y assi seria no solo perderse nuestra vengãça, mas los caualleros q̃ enella entrassen: pues aliẽde delas terribles cosas q̃ enesta tierra a hecho, le vistes de vn solo golpe enla batalla passada hazer dos pedaços al mas valiente gigante de nuestro real, y herir tan malamente al caualleroelas coronas, cuyo esfuerço tambien teneys conocido: pues delos otros no ay que hablar, que yo pienso que nuestro propheta Mahoma formo tan valientes caualleros, para nuestra persecucion y castigo, por esso ordenad lo como yo os digo, pues mis sobrinos Coroliano y Boralno, tampoco pueden entrar en batalla, segun sus heridas, que por ninguna manera consentire que la batalla se haga. Ya no se puede hazer otra

cosa respōdio Perianeo, que mas se perderia en ser tenidos por couardes, que en dexarse de hazer la vengança que pretendemos: y no bastando cō el el ruego de su padre, tomo tinta y papel, y vna carta començo a escreuir enla siguiente manera.

Carta para el cauallero delos basiliscos.

A Vos el mas esforçado delos caualleros, ante quien los mas atreuidos reciben pauor, que de los basiliscos os hazeys llamar, el principe Perianeo de Persia, sieruo de los soberanos dioses, salud. Vna carta recebi, tan acompañada de consuelo y grandeza de coraçon, como de justas reprehensiones: juntamēte con la soberana merced de vuestra parte hecha y por mi recebida, del Soldan mi señor, y mi querido primo Boraldo: y quanto a esto no ay agradecimiento que responder, pues el caso es tan grande, que con qualquiera se desminuye, y en ti queda el mas crecido, como por tu carta dizes: delo qual justamente por dichoso y bienauēturado te puedes tener, pues con sola vna liberalidad, no solo excediste a todos los passados en glorioso renombre, mas a los que despues vinieren dexaste espejo en que se pudiessen mirar: y conforme a esto, y a lo que a mi y mis gentes mas principalmente tocaua, quisiera la paz que tu por tu buen comedimiento pides, y a mi me esta bien: mas pues tan bien a la batalla nos llamas, acordandome decender de la real sangre de Persia, donde si por mi no, por mis passados jamas couardia alguna demostro, acuerdo de aceptar la batalla, dela suerte y forma que por ti me es pedida, y con las condiciones y rehenes: y porque ni yo estoy de presente muy sano de mis heridas, ni aun pienso que tus compañeros lo estaran, quedese para veynte dias despues de la presente: y para ella nombro solos tres caualleros, y mi persona: que son Crisalanio, y Roladiano, y el gigante Braçaran de la isla desierta: los quales de nuestras armas armados, y las dela justicia si la tenemos, esperaremos en el campo el sucesso que los dioses nos quisieren dar: y pues dizes que de tu virtud estuue sospechoso, lo qual yo nunca pense de tales caualleros, pienso con mas razon tendras de mi alguna sospecha: las principales cabeças de mis señorios, que por el Duque Alfriron seran bien conocidas, seran puestas en tu poder. Los dioses sean en tu guarda, y te aparten essa ciega afficion que tan contra razon con el duque Alfriron tomaste. Y a tal hora que la noche queria cerrar, leyendola ante todos, mando a Girismalte de Tracia, que preguntādo por el cauallero delos basiliscos, se la diesse en su mano, y esperasse respuesta: aceptando todas las cōdiciones que a el le pareciessen, para la batalla, para lo qual le dio vna carta de creencia: y assi se partio para la villa, el yelmo quitado y las manoplas, por mostrar que yua de paz. Mas siendo visto por las guardas, lo acompañaron hasta el palacio real, donde siendole dicho al cauallero de los basiliscos que cōn el Emperador su padre, y todos los caualleros heridos hablando estaua, le mando entrar: que el Emperador quiso oyr la respuesta. Que como ante aquellos señores fuesse entrado, haziendo el comedimiento que a tales personas le parecia deuerse como aquel que muy gentil y agraciado cauallero era, pregunto qual era el cauallero delos basiliscos. El principe don Belianis se leuanto, diziendo: Yo soy señor cauallero, ved que es lo que mandays. Mucho tienes que agradecer a los dioses, dixo Girismalte de Tracia, pues no solo te dieron esfuerço y valentia tan cumplida, como todos somos testigos, mas aun en el dela hermosura sobre todos deste tiempo te quiso auentajar. Muy muchas mercedes dixo don Belianis, a vos señor cauallero, pues aunque en mi ninguna cosa delas que aueys dicho aya harto basta para preciarme dellas, auerlas dicho tal persona como vos. Girismalte se le humillo,

llo, dandole la carta del principe Perianeo le dixo: Leed essa carta, y dadme la respuesta que os pareciere, conforme a lo que vuestro alto esfuerço os endereça re. Don Belianis la tomo y la leyo delante todos aquellos señores, y mucho fue alegre, viendo que la batalla se aceptaua: No ay aqui mas que responder dixo don Belianis, mas de que aceptamos la batalla, para el dia, y cõ las armas que el principe quiere, y dezidle que el lo a hecho conforme a como de su esfuerço se esperaua: y que en lo delas rehenes, que sola su palabra bastaua, mas pues el assi lo quiere, que dello somos muy contentos. Y esto podeys dar por respuesta al principe Perianeo. Girismalte despidiendose dellos, se boluio al real, donde conto lo que quedaua concertado, con tanto pesar del Soldan, temiendo la muerte de su hijo, que no se quisiera auer puesto en aquellos hechos, como aquel que gran temor tenia del esfuerço del estremado cauallero delos basiliscos: pensando como en ello pudiesse dar algun remedio. Don Belianis quedo hablãdo con el Emperador su padre sobre la batalla. Que vos parece dezia el Emperador del esfuerço deste principe? creo que difficultosamente se hallara su ygual. Assi es la verdad, respondio don Belianis, y mucho me pluguiera de dar alguna manera de paz en estos negocios, por causa de la infanta Persiana, que en estremo quiere mucho a este su hermano. Yo os digo, respondio Arfileo, que todos lo desseamos, mas pues toda via quiere lleuar su locura adelante, el esta puesto en parte, que no hara poco si con la vida escapa: y ya quisiera que estuuieramos en la batalla. Ella vendra antes que vos saneys de vuestras heridas, dixo el Emperador, por esso procurad mas por vuestra salud, que pensar en la batalla. Assi lo entiendo dehazer respondio Arfileo si con migo lo puedo acabar.

Capit. lvij. Delo que hizo el Soldan, viendo que estaua aplazada la batalla: y como se concertarõ las pazes, y como el principe Perianeo se vino a la villa, con los principales del real.

QVe como en estas cosas estuuiessen hablãdo, auiendo hecho passar a su aposento al principe dõ Contumeliano, y duque Alfriron, porq̃ todos querian estar juntos, riẽdose ellos mucho dela batalla que esperauan: que como fuessen tales caualleros, no auia cosa q̃ temor les pudiesse poner: començãdo don Belianis a hablar cõ las dõzellas dela princesa Florisbella, con quiẽ el para sus mortales angustias algũ cõsuelo tomaua, preguntãdoles delas cosas de Babylonia, diziendo q̃ tenia mucho desseo de hallarse en aq̃llas partes, vn cauallero les entro a dezir a tal hora q̃ la noche era muy cerrada, que alli estaua vn cauallero, que de parte del principe Perianeo de Persia les traya cierta embaxada: ellos le mandaron entrar, no pensando a q̃ seria su buelta tan breue. Que como a la sala llegasse, quitãdo vn reboço q̃ por la cara traya, por todos fue conocido ser el Soldã de Persia. Que visto por el principe don Belianis, a mucha prissa se leuanto para le recebir, diziendo: Que venida es esta poderoso señor a tal hora? teneys por ventura necessidad d̃ alguno de nosotros? que no menos lo que os cumpliere para vuestro seruicio haremos, q̃ el principe Perianeo vuestro hijo. El Soldan echandole los braços sobre los ombros, le respondio: No tengo virtuoso y esforçado cauallero al presente necessidad alguna, mas de cumplir con la obligacion que vuestra noble y generosa persona me a puesto, vsando conmigo de tanta liberalidad, pues quando me libertastes; aũ no touistes por biẽ de me oyr: y agora no solo vẽgo a me poner en vuestro poder, pues no es afrenta

alguna eſtarlo enel de tal cauallero,mas reconociendo mis penſamientos ir tan errados, y la poca juſticia que el alto Señor a querido moſtrar yo tener eneſte caſo,y ſer la guerra con cauallero tan virtuoſo como vos, quiero recebir en mi amor y gracia al duque Alfriron,y a la infanta Perſiana mi hija:teniendolos en aquella reputacion que los tuuiera, ſi las coſas paſſadas todas huuierã ſido por mi conſentimiento:juntamente con quedar no ſolo por amigo vueſtro,y de todos los q̃ eneſte caſo an ſido,mas por vaſſallo de vueſtra noble y alta cõdicion,q̃ mi endurecido coraçon a baſtado a quebrantar. Recibieron todos aquellos caualleros tãto plazer de ſus palabras, que ſe quiſieron leuantar,ſi ſus heridas no ſe lo impidieran para darle las gracias,mas el Soldã conociendo ſu voluntad, no ſe lo conſintio,antes de vno en vno los abraço a todos, y llegando al lecho donde el duque Alfriron eſtaua,le beſo en el roſtro y el duque a el las manos,con la alegria q̃ pẽſar ſe puede. Deſpues delo qual el Soldã mando que a ſu hija le llamaſſen, la qual vino con la verguença que las coſas paſſadas ſe podiã dar: el Soldan la leuanto del ſuelo,que ante el ſe hinco de rodillas,dãdole las manos le dixo: Cierto hija,por eſtar vos en compañia de tales caualleros,otras mayores culpas q̃ vos huuierades cometido,os deuian ſer perdonadas. Y ſentandoſe todos, el Emperador don Belanio comenco a hablar,boluiendo ſu platica al Soldã en la ſiguiente manera. Si alguna gloria, alto y poderoſo ſeñor d las coſas paſſadas eneſta guerra nos podia ſer atribuyda, por la auer tenido con vn tã alto principe, q̃ los dioſes para gouierno dela vniuerſal redondez dexaron, derramando nueſtra ſangre, reſiſtiẽdo al impetu que como natural coſa a todos al tiempo del enojo ſobreuiene,claramente parece todo auer ſido para que como avos deuidas,en vn punto os las reſtituyeſſemos:auiendo hecho la mayor hazaña que haſta agora en memoria de los paſſados ni preſentes aya auido, pues venciſtes a vos meſmo, forçando con la razon,lo que jamas duras ni crueles batallas pudieran acabar,para lleuar al fin la gloria delos vnos y delos otros: cobrãdo no ſolo a los preſentes, y todos ſus valedores por verdaderos hijos, mas a todo el mundo por ſugeto, por parte de ya no quedar en el quien ſea parte para alcançar a vueſtro glorioſo renombre:pues conociſtes quan contra ſu voluntad el duque Alfriron eſtaua contra vueſtra perſona con mano armada:que muchas vezes confiando enla clemencia de que al preſente aueys vſado, ſe huuiera pueſto en vueſtro poder,ſi eſtos caualleros ſe lo cõſintieran: y pues ya mas como verdaderos hijos,que como eſtraños todos deuẽ ſer tratados,no reſta mas de mandar,que el principe Perianeo vueſtro hijo ſe venga a la villa, para que del todo eſtos negocios ſean concluydos, juntamente cõ deſpedir vueſtro exercito,para q̃ ſe vayã a deſcanſar: que aſſi ſe hara de toda eſta gente que en nueſtro fauor vino. Mirãdo eſtaua el Soldan al Emperador, tan contento de ſu preſencia y habla, que jamas viera quien tan bien le pareciеſſe. Y antes que le reſpondieſſe, auiendole dicho ſer aquel el cauallero delas coronas, le dixo: No ſe ſeñor cauallero, ſi mas por me conſolar delas coſas paſſadas, q̃ por otra coſa alguna me dezis las palabras preſentes,mas como quiera que ello ſea yo las recibo con la gloria que por ſer dichas por el mejor cauallero que yo aya viſto, y que tanta parte alcança al cauallero dela rica figura, a quien yo en el grado del principe Perianeo mi hijo eſtimo, ſe me puede participar; y por ellas beſo vueſtras manos, aunque en mi no puedã caber:y llamen al principe Perianeo,para que juntamente cõmigo goze dela amiſtad de tales caualleros: y deſpartio ſus razones la infanta Aurora, que entrãdo por la quadra, todos ſe leuantaron a la recebir,y aſſi meſmo el Soldan,ante el qual,aunque por parte del principe Perianeo

rianeo su hijo mortalmente lo desamasse: ella se quiso hincar de rodillas, mas el Soldã no se lo consintio: antes la abraço, diziendo: Si yo señora infanta quisiera creer vuestro cõsejo, no huuierã passado tantos daños. Basta q̃ agora lo haga vuestra merced, dixo la infanta, pues lo passado no puede dexar de ser hecho: y luego mandaron q̃ las mesas fuessen puestas. Y al principe Perianeo imbiaron a dezir con don Castel dela Rosa lo q̃ passaua: el qual con muchas antorchas que traya encendidas, muy acompañado fue hasta el real, donde hallo todo el real rebuelto, a causa que no hallauan al Soldan: el qual viendo q̃ la batalla era forçosa, pareciendole que era añadir vn mal sobre otro, auia hecho lo que aueys oydo: pareciendole que no le quedaua manera alguna para se vengar de quien tan liberalmente teniendole en su poder, lo auia soltado. Que como assi le viessen venir al principe su señor se lo dixeron, que muy congoxado estaua, no sabiẽdo que se juzgar dela ausencia del Soldan su padre: y el salio por lo recebir, que ya junto a la tiẽda estaua. Don Castel dela Rosa se apeo de su cauallo, y dandolo a sus escuderos, se entro con el principe dentro enla tienda, donde estauan todos los reyes y altos hombres que enel real auia: en cuya presencia don Castel dela Rosa le conto todo quãto enla villa auia passado, y como el Soldan su padre y el duque Alfriron estauan en tanta paz y concordia: y que todos le suplicauan que hasta la villa luego se llegasse, con todos los mas principales caualleros del real. Quien os podria contrar el gran plazer que todos recibieron? principalmente el principe Perianeo de Persia, que tenia tanto desseo de se partir para Babylonia, que cada dia se le hazia vn año, pẽsando q̃ nunca aquel tiempo hauia de llegar: y con mucho plazer mando, que luego las alegres nueuas por todo el real se pregonassen: lo qual se hizo con tanto regozijo delos viuos, q̃ todos los enla batalla antes muertos, les hazia oluidar. Lo mesmo se auia hecho assi enla villa, como en el real delos Griegos: delo qual tenian el contentamiento posible. El principe Perianeo no esperando mas, tomando los principales caualleros de su compañia, no recelando se de cosa alguna, se fue con don Castel dela Rosa para la villa: mas como todos estuuiessen auisados de su venida, quedandose el Soldan hablando con el Emperador, y los caualleros heridos, le salieron a recebir hasta las puertas. El principe don Belianis que al principe Perianeo vio, lo fue a abraçar, diziendo: Parecemeseñor que la vuestra merced puede quedar preso al presente para estoruar tantas guerras. Antes de agora lo estaua yo de vuestro esfuerço, respondio el principe Perianeo, y assi lo estare de aqui adelante: y con esto por todos aquellos caualleros fue recebido muy alegremente. Assi fueron hasta los palacios dõde de nueuo por todos fue recebido, abraçando al duque Alfriron, y a la infanta Persiana su hermana: donde todos se sentaron a cenar, saluo la infanta Aurora, y las donzellas dela princesa Florisbella, que por ninguna manera por el principe Perianeo quisieron ser vistas: donde fueron seruidos conforme a como tales personas merecian: y a tal hora que las dos partes dela noche eran passadas, todos se fueron a reposar dentro en el palacio: que al Soldan no le consintieron boluerse al real.

Capitulo lviij. Como

concertadas todas las cosas, la infanta Aurora se partio para Antiochia, y el Emperador para Constantinopla: y como la infanta fue coronada por Reyna.

DEla manera que vos dezimos fueron hechas las pazes, entre aquellos tan grandes señores, las quales bien se puede creer no se hizieran, si la gran nobleza del principe don Belianis a ello no diera causa:

juntamente con la batalla que aplazada estaua, que lo vno y lo otro boluieron al Soldã, dela suerte que vos dezimos: lo q̃ antes aun la muerte el no pensara bastasse a hazer: y passando entre ellos palabras de mucho plazer, no haziendo memoria delas cosas passadas, con tãta alegria, como si toda su vida en mucha paz y concordia huuieran passado, estuuierõ treynta dias, que la infanta Aurora tomando a parte al principe don Belianis, juntamente cõ las donzellas Floriana y Perianea, le dixo: Soberano señor, dado que los dioses saben quanto a mi coraçon llega el apartarme de vos, por ser vuestra compañia la cosa mas agradable para mi, de quãtas aya en la tierra: pero biẽ sabeys la enemistad que entre mi y el principe Perianeo ay: y es justo que aya por la muerte de mi padre auer sido a su causa: yo tengo determinado, juntamente con estas donzellas de me partir para Antiochia, y de alli para Babylonia, y otra cosa no nos falta mas de vuestra licencia: la qual os plega de darnos, pues bien esta conocida la necessidad que a ello nos fuerça. Ay mi señora, dixo don Belianis, y como pẽsays vos que tan ligeramente yo me podre partir de vuestra compañia? quedando en tanta soledad? que no menos que la vida a la hora me costasse, no teniendo otro consuelo en estas tan estrañas tierras: esperad si quiera quinze dias, hasta dar conclusion en estos negocios, q̃ a la hora juntos nos partiremos, que tambiẽ a mi me cũple ir a Babylonia. No es mucho la tardança, dixo la infanta, pero no querria por alguna manera ser vista por el principe Perianeo, que como sabeys tambien me conoce. Dessa suerte, dixo don Belianis, el principe Arsileo y don Brianel se iran en vuestra compañia, que yo no me osare partir por causa del duque Alfrirom: y mucho vos ruego, de que seays en Babylonia, beseys de mi parte las manos a la princesa Florisbella, y le digays, q̃ lo mas cedo que yo pueda cumplire mi palabra: y me escuseys, pues veys los negocios q̃ me impiden. Como señor, dixo Floriana, y visto a vuestra merced a mi señora la princesa? y hasta agora no nos lo a dicho? Fue tan poco lo q̃ me detuue, dixo don Belianis, que aun a penas tuue lugar dela hablar, a causa de la sabia Belonia que cõmigo yua, y por esto no vos lo e dicho, por no mostrar mis faltas: pero si yo viuo, ire a la seruir toda mi vida, juntamente con el Soldan su padre: que vno delos mas nobles reyes que yo aya visto me parecio. Assi lo es, dixo la infanta, mas a que fue vuestra yda a Babylonia, para vos boluer tan presto? Alla lo sabreys dixo don Belianis, y ved si quereys que diga al principe Arsileo q̃ se aparege, que ya creo se leuanta, y estara en disposiciõ de caminar. No los querria poner en tãto afan, dixo la infanta Aurora, mas hagase como vos pareciere. Pues aparejad lo necessario, dixo don Belianis, para mañana, que diremos que el Principe tiene necesidad de ir a despedir su gente, y don Brianel con el en su compañia. Assi se haga dixo la infanta. Y con esto se despidieron de aquella platica, q̃ dõ Belianis se boluio para el principe Perianeo, q̃ nunca del se apartaua: y los dos juntos se fueron dõde el Emperador y el Soldan, y los dos Reyes y principes y caualleros estauan. Perianeo les dixo, que si les parecieſſe, q̃ mandando boluer todas sus gentes, ellos se fuessen a Persepolis, donde estarian mas a su contento. Biẽ me parece dixo el Emperador mas algunos nos cũple partir desde aqui, pues de nosotros no ay necessidad, que el Almançor nos estara atendiendo. Poca fuera la tardãça en esto, dixo el Soldan, mas hagase como mejor os pareciere. El Emperador llamando a don Belianis, le dixo: q̃ si se determinaua de se boluer cõ el a Constantinopla, que le haria en ello mucho plazer. Señor, dixo don Belianis, ya sabeys como yo vine cõ la infanta Aurora, y quan mal me pareceria, yo partirme della, hasta la dexar pacifica en su estado: y assi mesmo tẽgo determinado de

ir al

ir al reyno de Chipre, en busca de mis hermanos, por lo qual vos plega de q̃ por algunos dias yo quede en esta tierra: que hallando a mis hermanos, yo y ellos nos iremos luego a Constantinopla. El Emperador le dixo: Dessa manera bien sera q̃ nos vamos jũtos hasta Antiochia? No cure la vuestra merced de se detener tanto, dixo don Belianis, que rendreys muerta cõ vuestra ausencia a mi señora la Emperatriz, pues no tiene persona consigo q̃ se la ayude a passar. Pues como el Emperador viesse su determinada voluntad, le dixo, que hiziesse como le pareciesse, q̃ el se partiria luego con la gente, mas que le rogaua, que lo mas presto q̃ el pudiesse le fuesse a ver: don Belianis se lo prometio que lo haria. Assi luego el Emperador mando que toda la gente estuuiesse a punto, que se queria partir. Don Belianis hablo a Arfileo y don Brianel, sobre la partida dela infanta, y a ellos parecio muy bien: y tomãdo licencia del Emperador, juntamẽte con el esforçado Sabiano de Trebento, despidiendose de dõ Contumeliano, y todos aquellos Reyes y principes, que muy de mal su partida se les hizo, diziendo que se querian partir luego, por llegar antes que sus gentes, antes del dia, cõ la infanta Aurora y sus donzellas salierõ de Bolera, caminando con mucho plazer por sus jornadas para Antiochia, lleuando la infanta vna carta que dõ Belianis en mucho secreto le diera, para la princesa Florisbella, donde llegando a vn puerto se embarcaron: y porque no haze a nuestra historia, no vos contaremos los largos amores que entre don Brianel y la infanta en aquel camino passarõ, que no menos estremados que otros qualesquier de aquel tiempo fueron, siẽdo aceptado por su caualler, teniendo intencion, por su respecto de se boluer Christiana: y juntamente con muy peligrosas auenturas que hasta llegar a Antiochia acabaron, dõde despues de llegados, fueron con mucho plazer rebidos, y la infanta jurada por reyna de Antiochia. Donde dexandola en mucha paz y sossiego, auiendo hecho muchas mercedes al conde Gariano, ellos se partieron a buscar sus auenturas, con muchas lagrymas, q̃ la reyna al tiempo de su partida derramo: rogandoles, que lo mas presto que pudiessen la boluiessen a ver a Babylonia, y ellos se lo prometierõ que assi mesmo don Belianis se lo rogara: el qual despues que la reyna se partio, auiendo fingido con el Emperador que en vna villa lo hauian de esperar, se detuuo otros quatro o cinco dias despues: de lo qual, con tanto pesar que el alma se le arrancaua, por no lleuar consigo al principe su hijo, ni a don Clarineo, ni don Lucidaner, despidiendose del Soldan y don Perianeo, y Cõtumeliano, y delos reyes de Tesefante y Armenia, todos los quales hasta el puerto le acompañaron, q̃ pẽsando ser tio del cauallero de los basiliscos, y por su estremada bondad y esfuerço, mas q̃ a otro ningun rey ni principe, sin saber su señorio le estimauan, abraçandolos a todos. Y al fin su hijo, con tanto dolor que el por la gran abundancia de lagrymas hablar no le pudo: auiendose embarcado toda su gente y con el don Castel dela Rosa, y don Persiano y Briamor, se partio dellos, alçando las velas al viento, no quitando los ojos del puerto, adonde su querido hijo dexaua, hasta tanto que lo perdio de vista: donde camino por sus jornadas, hasta la ciudad de Constantinopla. Por la Emperatriz y todos los del imperio fue recebido cõ la solennidad y alegria que pensar se puede. El Emperador le conto quãto le acaeciera, y como sus hijos quedauã buenos, diziendole por la consolar, que quedauã todos juntos, con lo qual ella fue muy alegre: y luego comẽçaron a entender en muchas fiestas y torneos: mas don Castel y don Pẽrsiano se partieron luego para Antiochia, donde pensauan hallar al principe don Belianis. Y assi los dexaremos por vos contar lo que Perianeo y dõ Belianis hizieron.

Capitulo lix. Delo que

don Belianis y Perianeo hizieron desʃpues de partido el Emperador: y como ellos y don Cõtumeliano, y otros tres caualleros ſe partieron juntos camino dela gran ciudad de Babylonia: y don Belianis ſe partio dellos con vn viejo, por vna auentura.

PArtido el Emperador don Belanio dela villa de Bolera, que dando ſolo don Belianis con ſu querido amigo don Contumeliano de Fenicia, luego por mandado del Soldan ſe partieron para Perſepolis, donde les fueron hechos tan eſtraños recibimientos de plazer, quales nunca haſta aquellos tiempos ſe hizieran. Porque el principe Perianeo, como ya no vieſſe a don Belianis traer aquella deuiſa en el eſcudo de ſu ſeñora, antes la vieſſe lleuar a Sabiano de Trebento, perdiera toda ſu ſoſpecha: y no ſe entendia mas de en los feſtejar, y el Soldan le tomara tãto amor como a ſu hijo: ſiendo por el con todo el eſtremo que el podia muy bien tratados y fauorecidos el duque Alfriron y ſu hija: deſta ſuerte ſe tratauan los valientes hermanos Coroliano y Boraldo, q̃ ſanos de ſus heridas, grãdes amigos de dõ Cõtumeliano ſe moſtrauã, haziendoles grãdes feſtas. Pues como don Belianis vieſſe las coſas eſtar tan ſoſſegadas como el las dexara, hablando con la linda Perſiana, le dixo: que ſi lo tuuieſſe por bien, que el tenia determinado de ſe partir, q̃ ya ſabia quãto tiempo a ſu cauſa, partidos ſus compañeros, alli ſe auia detenido: pues ya ſus negocios eſtauã con toda paz y cõcordia. Mi ſeñor, dixo la infanta, rafando ſele los ojos de lagrymas, biẽ quiſiera yo ſer aquella, q̃ aunque fuera cõtra vueſtra voluntad, os pudiera aqui detener algun tiẽpo, pues a ſola vueſtra cauſa, eſte mundo tengo contentamiento y vida: que de otra ſuerte no la tuuiera: mas pues eſto a ninguno por los altos dioſes le fue permitido, yo recibo vueſtro buen comedimiento, pues en lo de mas, antes mandar que pedirnos licencia deuiades. Que como don Belianis le quiſieſſe reſponder, el duque Alfriron entro juntamente cõ el Principe Perianeo. Ay mis ſeñores dixo la infanta, hago os ſaber que el caualliero de los baſiliſcos ſe nos quiere partir, ſin q̃ mi ruego baſtaſſe para lo detener. Menos aprouechara el nueſtro, dixo el principe, dõde el vueſtro no baſta: mas ſepamos mi ſeñor, para donde es vueſtro camino? A buſcar las auenturas, donde la fortuna me guiare, dixo don Belianis. Si quiſieſſedes caminar azia Babylonia, dixo Perianeo, teneros ya compañia, a eſperar vn mẽſagero q̃ al Soldan imbie, a concertar ciertas differencias q̃ entre noſotros ay: que me dize el Soldan mi ſeñor que vos le dixiſtes, q̃ ya el reyno de Antiochia ſe auia tornado a ganar por parte dela rayna Aurora: aſſi deſta ſuerte facilmente ſeremos acordados, q̃ la mayor parte de nueſtras differencias nacian de alli. Aſſi es verdad dixo don Belianis, q̃ yo lo ſupe por muy cierto, de quien a ello ſe hallo preſente, y vio la muerte del rey Tramolcano, que del dezian auerſe coronado, echando preſos los gouernadores que por vueſtra parte alli eſtauan: y en lo de mas, yo acompañare a la vueſtra merced, haſta donde mandare, que en el camino toparemos con el menſagero, q̃ nos dira lo que huuiere concertado: y ſi no lo acabare, yo me obligo ir a ello de vueſtra parte, y concertarlo con el Soldan: por eſſo ſea nueſtra partida ſin detenernos. En el nombre delos dioſes, dixo Perianeo, q̃ con tan buen recaudo no cũple detenernos: tened aparejado para mañana, que luego ſera nueſtra partida. Deſta ſuerte quedo entre ellos concertado, aunque el duque les quiſiera tener cõ pañia, no le aprouechaua coſa alguna: antes otro dia deſpidiendoſe del Soldan, q̃ con mucho peſar les dio licencia, ſe partieron, lleuando en ſu compañia al principe don Cõtumeliano de Fenicia, y Floriſpiano ſu primo, y los eſforçados Criſalanio

salanio y Girismalte de Tracia, camino dela gran ciudad de Babylonia. Yendo vna quadrilla de tales seys caualleros, q̃ apenas enel vniuerso se hallaran otros tales: y dando las armas a sus escuderos, y don Belianis a su enano q̃ consigo lleuaua, con mucho plazer començaron a caminar: lleuando, aunque vna cosa, los propositos muy differẽtes: ca el principe Perianeo pẽsaua de pedir a la princesa Florisbella a su padre, y que el no se la negaria. Don Belianis por otra parte lleuaua determinado de hazer en la corte d'l Soldan tales cosas, que aunque su señora supiesse ser el Christiano, holgase de se ir con el. Pues no anduuieron mucho por su camino, quando llegando poco delãte del padron dela desesperacion de amor, yendo platicando don Contumeliano y don Belianis con mucho passatiempo sobre lo que alli les acaeciera, quando por el camino que ellos y uan vieron venir vn hombre muy viejo, con la barba tan larga que a la cinta llegaua, venia en vn cauallo asaz flaco, que como a ellos llegasse, con la voz temblando les pregunto si venian de Persepolis. Si venimos, dixo Perianeo, mas porq̃ lo preguntays? Queria saber, dixo el viejo, si esta ahy vn cauallero que fue con el duque Alfriron en en vna guerra, q̃ con el Soldan a tenido. Muchos fueron en esso dixo Perianeo, mas que señas tiene esse cauallero? No las se, dixo el viejo, mas de que me dizẽ que el, mato al dudado Fierasson rey de Chipre, y al dragon de la selua Rifea, cõ otras muchas cosas. Para que teneys necessidad desse cauallero, dixo el principe, que si mucho lo aueys menester, presto os lo podriamos mostrar? Si lo veo, dixo el viejo, yo le dire para lo que le busco, que no es cosa que otro sino el la bastara a hazer. Pues veys lo aqui, dixo el principe, que este cauallero es el que hizo lo que vos dezis, señalando al de los basiliscos. Que como el viejo esto oyesse, se quiso apear del cauallo, mas dõ Belianis le detuuo, diziendo, que dixesse lo que queria, que el haria todo lo que a el fuesse possible. El viejo humillandosele, dixo: No en balde teneys vos la mejor fama que cauallero de vuestro tiempo, pues con tan buena voluntad a todos los que de vos tienen necessidad prometeys vuestra ayuda, principalmente a mi, que padezco la mayor desuentura que jamas hombre padecio: para lo qual tengo necesidad que luego os partays conmigo, que aqui cerca dexo vna barca en q̃ iremos los dos. Plazeme, dixo dõ Belianis, y ved si os cumple que lleue conmigo alguno destos caualleros? De sola vuestra persona tengo necessidad, dixo el viejo, y otro ninguno no ha de ir cõ vos, saluo vuestro escudero. No me dexareys a mi si quiera, dixo dõ Contumeliano, pues q̃ yo no puedo quedar sin esse cauallero? Biẽ quisiera yo, dixo el viejo, mas no me mandaron saluo que solo lo lleuasse, que por mi voluntad todos fuerades. Pues como don Belianis viesse que le cũplia partirse solo, dixo al principe Perianeo. Señor, plaziendo a los altos dioses, en dando fin a esta auentura, yo sere dõde la vuestra merced me quisiere atender. Donde era mi camino os esperaremos todos, dixo el principe Perianeo: por esso los dioses sean en vuestra guarda. Don Contumeliano, a quien no se puede dezir quanto del apartamiento le pesaua, abraçãdo a don Belianis le suplico, que lo mas presto que fuesse possible se viessen en Babylonia. El se lo prometio, y despidiendose de todos aquellos caualleros, se partio con el viejo hasta vn puerto que cerca estaua: donde se embarcaron en vn pequeño barco, que el viejo traya consigo: el qual en poniendo dentro los pies, comẽço a bolar por el agua, como vn delfin. Donde lo dexaremos ir en tan estraño peligro, que muy gran necessidad del ayuda del alto Señor tiene, por vos dezir lo que a aquellos caualleros sucedio,

camino dela gran ciudad de Babylonia.

Cap. lx. De lo que auino al principe Perianeo y ſus compañeros: y de la braua y reñida batalla q̃ huuieron antes que a Babylonia llegaſſen.

YA vos contamos de la ſuerte q̃ el cauallero delos baſiliſcos ſe partio con el engañoſo viejo de ſus cõpañeros por la mar adelante, enla pequeña barca. Agora ſabreis, q̃ no a mucho rato q̃ dllos fue apartado, vierõ venir por el camino a mucha priſſa los mẽſageros q̃ el principe Perianeo imbio al Soldã de Babylonia: los quales luego por el fuerõ conocidos: y quitandoſe el yelmo cõ ſobrada alteracion, no ſabiendo q̃ deſpacho traeriã, les ſalio al camino. Que como por ellos fueſſe conocido, todos ſaltaron preſtamẽte delos cauallos, pidiẽdole las manos. El Principe los hizo tornar a caualgar: preguntandoles, que ſi les venian de tan largo camino? Buenos mi ſeñor, reſpondio vno dellos, y muy alegres, por auer recaudado aquello a que nos imbiaſtes, y ſacãdo vna carta, ſe la dierõ: que leyendola alto, que por don Contumeliano y los otros caualleros muy bien podia ſer oyda, vieron que aſsi dezia.

¶ *Carta del Soldan de Babylonia al principe de Perſia.*

El Soldan de Babylonia ſieruo de ſus amigos, a vos el eſtremado y mas valiente cauallero Perianeo, principe d' Perſia y Syconia, ſeñor de los Partos y Medos, ſalud. Para q̃ conella los enojos paſſados ſeã oluidados, y la amiſtad pedida en aq̃l grado acrecẽtada, q̃ mas obligados por nueſtros poderoſos dioſes ſomos: y conforme a eſto, no menos peſar las coſas paſſadas ſoberano Principe me dieron, que el q̃ por tu carta mueſtras auer recebido: pero cõſuelate, pues al fin todo a ſido para mayor honra tuya, y mueſtra de tu bõdad, ancançando amiſtad de tales y tã preciados caualleros. Pidesme licencia para venir a mi corte, quiſiera yo eſtar en diſpoſiciõ de te viſitar enla tuya: mas la gouernacion delos eſtados, de los quales aũ al preſente tu eſtas eſſento, me impide: y aſsi recebire la merced de tu venida, ſi hazer lo quiſieres, deſta nueſtra ciudad de Babylonia, dõde te quedo eſperãdo. Los dioſes ſeã en tu guarda, y te librẽ de trayciõ. Grã plazer recibio el principe Perianeo, de ver quã librem ẽte podia yr a Babylonia, lo q̃ el no penſara que tan librem ẽte el Soldã le concediera: y abraçãdo los menſageros, les mando q̃ a Perſepolis ſe fueſſen, q̃ a el le cũplia yr a Babylonia. Ellos beſandole las manos lo hizierõ aſsi: y el y dõ Contumeliano, y Criſaliano y Giriſmalte, cõ el eſforçado Floriſpiano de Suezia començaron a proſeguir ſu camino, hablãdo de como dellos ſe apartara el cauallero delos baſiliſcos: aſsi fuerõ muchos dias, ſin les acaecer coſa q̃ de contar ſea, haſta paſſar el monte Caucaſo, al pie del monte Tauro: de los quales auiẽdo ſalido cõ mucho trabajo, aunq̃ muy alegres, por yr tã cerca de Babylonia, q̃ no tres jornadas les faltauã, al traues q̃ ellos venian vieron caminar mucha gente, que a atajo de vn camino para Babylonia proſeguian, que llegãdo mas cerca vierõ numero de mas de treziẽtos caualleros, cõ muchas dõzellas ricamẽte veſtidas: todos les parecierõ muy bien eſpecialmente tres caualleros, que jũto a vnas andas veniã hablando cõ vna dõzella aſaz hermoſa, que dẽtro yua, armados de vnas armas plateadas, y por ellas muchos coraçones con ſaetas atraueſſados. Que gente ſera eſta, dixo don Contumeliano? que con tanta mageſtad camina. No lo ſe, dixo Perianeo. Bueno me pareceria preguntarlo, dixo Giriſmalte: por eſſo eſperadme aqui, que yo lo ſabre. Hazedlo aſsi, dixo Floriſpiano, y no dexeys de prouar ſi querrã juſtar, q̃ yo grã deſſeo lo traydo, auiendo paſſado veynte dias q̃ no emos viſto caualleros. Y con eſto Giriſmalte ſe fue ſu eſpacio, haſta vna encruzijada de vn camino, por donde ellos hauian de ſalir. Y en llegando, pregũto a

vno

vno de aquellos caualleros, que quiẽ era el principal dellos, que le queria hablar? aquellos que vienen junto a las andas, dixo el caualleros, obedecemos todos: aunq̃ somos vassallos de la que viene dentro. Girismalte se detuuo, hasta tanto que llegaron, y no pudiendo conocer a la donzella que dentro yua, a causa de llenar el rostro cubierto, en alta voz, dixo: Señores caualleros, aquellos caualleros que alli veys me imbian de su parte a rogaros, le querays dezir quien es la señora q̃ en estas andas va, que tienen mucho desseo de saberlo, assi por la manera de su venida, como porque le an parecido muy biẽ los caualleros desta compañia? Los caualleros se rogaron vno a otro que respondiessen: y al fin vno dellos le dixo: Señor dezid a essos caualleros que nosotros recibiriamos merced d'le hazer qualquier seruicio, pero que no sabemos si esta señora querra ser conocida, y q̃ a la causa no le imbiamos a dezir quiẽ es: y q̃ si mucho desseo tienen de saberlo, q̃ nos imbien a dezir sus nombres, y entonces podra ser hazer qualquier cosa. No me imbiaron a mi dixo Girismalte para no recaudar mas desso: por tanto merced recibire de que me digays lo que os pregunto. Para que otra cosa os imbiaron, dixo vno delos caualleros? para ganar por armas dixo Girismalte lo q̃ por cortesia no me quisiessedes dezir. Por esso a la justa somos, que yo no boluere a ellos, sin saber lo que pregunto. Peor sera de acabar, dixo el caualleros dessa fuerte delo q̃ vos pensays, y con esto algun tanto enojados, mandando detener la gente, el vno dellos se aparto por el camino, tomando del campo lo que le cumplia: lo mesmo hizo Girismalte. Sus compañeros se llegarõ por ver la batalla delos caualleros, los quales auiendo tomado del campo lo que les cumplia, arremetieron con mucha furia el vno contra el otro: y encõtraronse por medio delos escudos, los quales fueron falsados: y juntandose de los cuerpos delos cauallos, escudos y yelmos tan brauamente, que parecia auerse hecho pedaços. El caualleros d'las armas plateadas, perdio ambas las estriueras, mas Girismalte vino al suelo cõ su caballo, el qual le tomo debaxo, y lo dexo tan quebrantado, que parecia mas muerto q̃ viuo. Crisaliano fue corriendo por lo so correr: don Contumeliano, y Perianeo, y Florispiano, y cada vno desseãdo ser el primero, quisieron mouer contra el caballero, que auiendo tomado vna lãça, esperaua justa: rogandose el vno al otro que la primera batalla le dexassen: mas los compañeros de las armas plateadas se pusieron junto a su cõpañero, dandoles vozes, que si querian que fuessen de tres por tres, las justas? Que como ellos lo oyessen, no curãdo d'les respõder palabra baxaron sus lanças, reboluiẽdo sus caballos con aquel esfuerço y destreza de q̃ erã dotados. Lo mesmo hizieron los caualleros delos coraçones, afirmãdose en las sillas con soberana presteza, arremetiendo vnos contra los otros con tanto impetu, que la tierra hazian temblar: teniẽdo a todos los presentes suspendidos esperando la temerosa justa: que a esta hora fue tal, q̃ no quedo escudo por falsar, ni caualleros sin herida. El principe Perianeo se encõtro con aquel caualleros q̃ a Girismalte derribara tã brauamẽte, que el delos coraçones vino al suelo, con vna herida por el braço siniestro: lo mesmo le acaecio al principe Perianeo, q̃ siendo encontrado por el escudo, auiẽdo se le falsado, no prendio la lança en el arnes, antes fue resualando hasta la junctura, con el guardabraço, por donde el fue tan malamẽte herido, q̃ huuo todo el braço atrauessado: y por la fuerça del encuentro, todas las cinchas fuerõ quebradas, y el vino al suelo con la silla entre las piernas: donde leuãtandose, y quitãdo el troço dela lança que por el braço tenia, vio como sus compañeros y sus contrarios se leuantauan del suelo, adonde todos cayeran: y mas espantado de lo que buenamente dezir se puede, dela fortaleza

taleza de sus cõtrarios, puso con mucha furia mano a su tajante y cortadora espada, arremetiendo para su contrario, q̃ ya para el se venia: mas cierto al principe Perianeo impedia mucho la herida del braço, que no le dexaua mandar el escudo como el quisiera: y entrãbos a vn tiẽpo se dieron tales golpes, q̃ las cabeças hasta los pechos se hizierõ inclinar, redoblandolos con tanta presteza, que al dios Marte hizierõ conocida ventaja. El caualliero de los coraçones hirio al principe Perianeo de tal suerte, q̃ alcançãdole sobre el yelmo, como la espada alli no trauasse, decendio al muslo, donde le hizo vna herida, y el golpe fue dado con tanta fuerça, q̃ lo hizo estremecer todo: dando dos o tres passos para tras, como desatinado. No se vio rayo mas temeroso, ni bibora mas empõçoñada q̃ a esta hora fue el principe Perianeo, y con tan gran saña de se ver assi tratar, q̃ fuego echaua por los ojos, hirio a su contrario de suerte, que amparandose el otro con el escudo, fue hecho menudas pieças, y no parando alli la furiosa espada, alcãço sobre el yelmo, el qual cortado, le hizo vna no pequeña herida en la cabeça: y entre ellos se començo la batalla tan espantosa, y con tanto ruydo, que de doziẽtos caualleros parecia. Y cierto al principe Perianeo le valian mucho sus estremadas armas q̃ el sabio Friston le diera, con las quales no andaua tan herido como su contrario. Pues de los otros caualleros no ay q̃ dezir, que con tanta saña se combatian, y con tanta voluntad de se llegar al cabo, sin se conocer entre ellos mejoria, que la general muerte de todos parecia ser, la que la batalla hauia de despartir. El principe don Cõtumeliano a esta hora hirio a su contrario tan brauamente por cima del escudo, q̃ las rodillas le hizo hincar en el suelo, y como quisiesse cargar sobre el de pechos por le derrocar, su cõtrario q̃ no menos esfuerço q̃ el tenia, le hurto prestamẽte el cuerpo, de suerte q̃ le hizo ir a dar de ojos en el suelo: y antes q̃ se pudiesse leuãtar fue sobre el, y soltando la espada de la cadenilla, puso mano por su daga, con la qual le quiso dar. Que como dõ Contumeliano en tal peligro se viesse, cõ mucha fuerça lo asio por el braço, y sin q̃ su cõtrario se lo pudiesse resistir, se puso en pie, echãdo mano por la suya: y con ellas se hirierõ de tal suerte, q̃ passandose los seguros arneses, se hizieron muy crueles heridas: lo q̃ queriendo cada vno dellos estoruar, viendo la muerte ante sus ojos, asierõ el vno al otro tã fuertemente, q̃ no se dexauan mandar los braços, procurãdo cada vno por derrocar al otro: reboluiendose con tanta fuerça, q̃ cõ el teson salia la sangre en tãta abundãcia, q̃ todo el campo della quedaua regado. Pues del esforçado Florispiano no ay q̃ vos poder dezir: q̃ aunque su esfuerço era tan grãde como aueys oydo, tenia tan rezio contrario delante, q̃ en muchas y diuersas partes lo traya herido: y pareciendole q̃ corria peligro si en la batalla mucho se detuuiesse, viendo la sangre q̃ del corria, quiso cerrar con su contrario, el qual no lo rehuso, como aquel q̃ pensaua q̃ de aquella fuerte pieça huuiera q̃ se huuiera acabado la batalla, y echando se sus fuertes braços, cada vno procuraua por derrocar al otro. A esta hora, que mas hauia de quatro q̃ la batalla se comẽçara, el principe Perianeo y su contrario se apartaron por tomar huelgo, que mucha necessidad lo teniã, principalmẽte el caualliero de los lastimados coraçones, que muy herido estaua: aũque el principe Perianeo de la herida de la lança, no podia a malaues alçar el braço: por lo qual ya dexaua el escudo. Quien vos podria cõtar el pesar q̃ la dõzella de las andas tenia, de ver tales sus caualleros? especialmẽte al q̃ cõ don Cõtumeliano hazia su batalla: q̃ a esta hora dõ Contumeliano mortalmẽte herido, el vno cõ el otro abraçados cayeron en el suelo, como aquellos q̃ la mayor parte de su sangre perdieron. Lo q̃ visto por la dõzella, si temor no tuuiera de no quebrãtar las palabras

bras delos que quedauan, luego los mandara matar: mas no pudiendo su coraçon resistir al gran pesar que recibiera, cõ vn coraçon de mas que varon salto de las andas, corriendo para donde su cauallero cayera, quitandose los antifazes. Que como dõde la batalla se hazia llegasse, a la hora por el principe Perianeo que a la batalla con el delos coraçones tornara, fue conocida, y con grã turbacion que dello recibio, en alta voz dixo: O poderosos dioses en quien creo, q̃ sin duda a la preciada infanta Aurora tengo en mi presencia. Que como esto oyesse el principe Arfileo, q̃ era aquel con quien el hazia la batalla, deteniendose de le herir, dixo: Quien soys vos cauallero, que conoceys a mi señora la Reyna? Enesto Girismalte y Crisalanio llegaron, que ya mejor estauan de su cayda, que como los yelmos traxessen quitados, luego por Arfileo fueron conocidos: y con mucho pesar delo que les acaeciera, pensando ser alguno de aquellos el principe don Belianis su primo, se quito el yelmo, de suerte q̃ por Perianeo fue luego conocido, el qual quitandose el suyo, le fue a abraçar, diziẽdo: Cierto excelẽte principe, caro nos huuiera de costar nuestro desconocimiento, aunq̃ si nuestros cõpañeros mueren, no sera tã poco, que para siempre no se nos acuerde. No plazera a los dioses, dixo Arfileo q̃ ellos mueran, viniendo en vuestra compañia. Agora me dezid, si es aqui el cauallero de los basiliscos? No dixo Perianeo, q̃ aquel cauallero que cõ vuestro cõpañero haze la batalla, es Florisipiano de Suezia, y el otro que yaze tẽdido, es don Contumeliano su primo. Vamos los a despartir, dixo Arfileo, que sabed que el que con Florisipiano ha la batalla, es el cauallero de las coronas Sabiano de Trebẽto: y el otro que con don Cõtumeliano se combatio, es el cauallero venturoso. Y queriendo mouer a poner los en paz, los vieron que auiendose conocido por la venida de Girismalte su batalla dexaran, y para la reyna se venian. La qual con la basca que en su coraçon tenia, pensando que don Brianel fuesse muerto, tomandolo en su regaço se sento enel suelo, desenlazandole el yelmo, viendole tan mortal, con gran lastima, desseando mas la muerte que la vida, começo a dezir: Ay sin ventura de ti reyna Aurora, en quan fuerte punto determinaste de ir a Babylonia, pues causaste la muerte a quien tantas vezes por ti auenturo la vida. Ay soberano principe, y como sera cosa justa q̃ os tenga enla muerte compañia, quiẽ jamas os oluido ni oluidara miẽtras viua: o soberanos dioses, y como la vuestra justicia es tan secreta, pues para dar mayor pena a la desdichada Reyna, permitistes q̃ viesse la dolorosa muerte del vẽturoso cauallero: no sin causa el nombre de venturoso le permitistes, pues ante su muerte que la mia quisistes mostrar: ay quien se perdiera a si, y su reyno, antes que a su causa tan general destruycion viniera: quien sera el q̃ tan lastimeras nueuas de vuestra muerte al rey vuestro padre querra lleuar? Ay cauallero delos basiliscos, y como la fortuna cõ sintio q̃ no viessedes el desastrado fin del vuestro mas querido primo? y con esto le tomo tan gran desmayo, que echando su cabeça sobre la mortal de don Brianel, no menos defunta parecio quedar que el antes lo estaua. Lo mesmo parecia el principe dõ Contumeliano, a quien el valiente Sabiano de Trebento tenia en sus braços. Todos estauã cercados delos caualleros dela reyna, tan turbados q̃ palabra no hablauan: y los principales tan heridos, que con la sangre q̃ dellos corria, todo el campo regaua. Mas las dõzellas Perianea y Floriana, q̃ al presente como ya vos diximos, erã las q̃ enel mũdo mas de aquel menester sabian, haziendo apartar los caualleros dela Reyna, se llegarõ adonde los caualleros caydos estauan: y tomando el principe Arfileo a la Reyna en sus braços, ellos hizieron meter los caualleros en las andas, restañandoles la sangre: viendo q̃ del todo no eran muer-

tos

tos los curarõ: aunque su vida tenian por incierta, a causa de tener cada vno de ellos mas de diez puñaladas, que andando abraços con las dagas se dierã, y echãdo las cubiertas delas andas, los dexaron por ver si en si boluian, se tornaron para la Reyna: que ver las cosas que dezia, parecia de todo punto estar fuera de su seso. Floriana le dixo: Esfuercese la vuestra merced, que no tienen los caualleros herida peligrosa. Ay amigas, respondio la Reyna, dezid me por Dios, si me lo dezis por consuelo, que no pienso yo que sera tan buena mi ventura. No tengays duda, dixo Floriana, que sin duda es lo que vos dezimos, q̃ la falta dela sangre, mas que las grandes heridas los hizo desfallecer, y en breue seran guaridos: y no nos detengamos aqui, que les haze mucho daño, y curar se an los de mas, que no pequeña necessidad dello tienen. Vamos dixo la Reyna: y queriendose leuantar, el principe Perianeo que aquel tiempo aguardaua, viendo que la Reyna nunca por el miraſſe llego a ella, e hincãdo las rodillas enel suelo, le dixo: Excelente reyna Aurora, no sin causa los dioses permitieron que yo aqui os encontrasse, y que ante vuestra presencia tantas y tan graues heridas recibiesse, como las de que veys mi cuerpo estar poblado, recebidas por manos de vuestro aguardador: mas de que si algũ daño a mi causa aueys recebido, veays la entera satisfaciõ que del os quisieron dar, juntamente con que vsando de la clemencia que a vos mas que a otra persona alguna es natural, conociendo que al tiempo que el Rey vuestro padre fue muerto, ni yo me halle presente, ni ya su muerte en todos los que en ella fueron causa dexa de estar vengada, me querays dar el perdon: el qual solo, para quedarme algun descanso me falta, si yo delas presentes heridas escapasse, protestãdo q̃ solamẽte desseo la vida para la emplear en vuestro seruicio. Mirando estaua la Reyna al principe Perianeo, miẽtras esto dezia, y ella derramaua tãtas lagrymas viniẽdole a la memoria quãtos daños a su causa auia recebido, aunq̃ de su gente ya estaua informada, no se auer hallado el principe presente a la muerte de su padre: q̃ por sus hermosas mexillas d̃ hilo en hilo corriã. No sabia q̃ le responder, pareciendole q̃ si la muerte de su padre le perdonasse, por todos le hauia de ser retraydo, y por otra parte la humildad dl principe, le parecia obligarle a ello. Ay principe de Persia, dixo la reyna, y como aueys vsado de mayor atreuimiẽto q̃ todos los nacidos, poniendo os en poder de quien tãtos daños a vuestra causa a recebido, no se a que lo pueda atribuyr, saluo a q̃ los dioses aun no estã contentos de me dar pesares, pues no abasta q̃ la muerte de mi padre viesse, y tã largo destierro d̃ mi señorio suffriesse, y al presente tan grã pesar cõ las mortales heridas del causador de mi remedio padeciesse, sino q̃ cõ vuestra vista las llagas creciessen, las muertes se renouassen; y yo sola del todo quedasse. O inmortales gouernadores, y no fuera mejor dar me vna bienauẽturada muerte, q̃ no vna tan esquiua y desastrada vida? como quereys principe, q̃ vna tan triste y desdichada donzella, que no le a quedado consuelo alguno, auiendo a vuestra causa perdido no solo los reynos, mas aun su padre tambien muerto, os perdone tan repentinamente los daños que para siempre han de durar en su coraçon: y con esto llorana tan agramente, que a todos a gran compassion mouia: mas Arfileo desseando que no passassen aquellos tã grandes enojos adeleante le dixo, poniendose de la suerte q̃ el principe de Persia estaua: Excelente reyna, mire la vuestra merced lo mucho que al comedimiento de vn tã gran principe se deue, con el qual el perdimiento de todo el vniuerso quedaua mas q̃ pagado: y no permitays que se diga, que quien tuuo coraçon para passar tan grandes trabajos como aueys dicho, no le tenga al presente muy mayor para los perdonar: pues mas el perdon que la ven-

vengança, no ſolo como tan alta donzella le deueys, mas aũ como caualliero, al que no quiere mas defenſa, delaq̃ vueſtra virtud os puede poner. No ay q̃ reſpõder a eſſo dixo la reyna, pues que vos me lo mandays, mas de que yo pierdo todo el enojo y enemiſtad que con eſte ſoberano principe tenia, quedãdo por tan ſuya, como lo era antes que la guerra de Antiochia ſe començaſſe. Y diziendo eſto, que riendo el principe beſarle las manos, la Reyna lo abraço diziendo: Señor no ay neceſſidad de nada deſſo, pues por vueſtro eſtado y virtudes mereceys q̃ todo el mundo os las beſaſſe, y pues ya no queda enemiſtad alguna entre mi y vos, hablad a Periana y Floriana, que a mi cauſa no os an hablado. El principe que otra coſa no deſſeaua las hablo, con tanta cortesia y comedimiento, como ſi cada vna dellas fuera princeſa de Babylonia: donde deſpues de auerſe recebido dela ſuerte que vos dezimos, las donzellas les ligarõ a todos ſus llagas, que muy heridos eſtauan, y ayudandoles a ſubir lo mejor que pudieron en ſus caualos, mouieron para vna villa que tres millas de alli eſtaua, con mucho peſar, a cauſa que el caualliero venturoſo, ni dõ Contumeliano no boluian en ſi. Donde llegados, todos los caualleros fueron acoſtados en ricos lechos q̃ la Reyna Aurora traya aſaz: y dõ Cõtumeliano y dõ Brianel en vn apoſento aparte, dõde eſtuuierõ haſta la noche, ſin boluer en ſu acuerdo, con el peſar que podeys penſar dela Reyna: que nunca de ſu cabecera ſe quito. Lo qual paſſado, tornando en ſi como deſpauoridos, començaron a dar vozes preguntando que adonde eſtauan, mas la Reyna y Floriana que alli eſtauã les dixeron, que no dieſſen vozes, ſino querian morir delas heridas que tenian. Pues dezidme, dixo don Contumeliano, como eſcape de la batalla que auia con el caualliero delas armas plateadas? Tan herido como eſtays, dixo la Reyna, y el no menos que vos, que es eſte caualliero que aqui eſta: y ſabed que no auia cauſa para vueſtra batalla, que eſte caualliero con quien la huuiſtes, es vueſtro amigo el caualliero venturoſo. Si eſſo es, dixo don Contumeliano, tan gran yerro bien merecia la muerte. Quien ſoys vos dixo don Brianel, que tanto peſar teneys de nueſtra batalla? Soy don Contumelia no dixo el, que no deuiera nacer, pues fuy en derramar la ſangre q̃ yo mas queria, aunque bien pienſo que tengo el caſtigo ya recebido por vueſtras manos. Mayor peſar tengo de vueſtras heridas, dixo don Brianel, que delas mias propias pues dela batalla fue mia toda la culpa, que en mi muerte no ſe auentura tanto, como en eſtar vos herido: mas roguemos al poderoſo Dios nos dexe la vida, pues con ella todo puede ſer remediado. Dezidme, dixo don Contumeliano, quien era aquella donzella que con vos venia? La Reyna Aurora, dixo don Brianel. Mayor a ſido mi yerro deſſa manera, reſpondio don Contumeliano. No hableys tanto ſeñores, dixo Floriana, que vos certifico que teneys la vida ſola en la condicion de no hablar: y haziendoles traer de comer lo que les cumplia, los dexaron con algunas donzellas que eſtuieſſen con ellos, porque no les conſintieſſen hablar: y fueron a ver los otros principes, los quales Periana acabaua de curar. Que os a parecido de los caualleros, dixo la Reyna? Bien ſeñora dixo Periana, aunque biẽ creo nos detendremos veynte dias. Y que tal quedan el caualliero venturoſo y don Contumeliano? Mejores dixo Floriana, y ya en todo ſu acuerdo: y con eſto entraron a ver los principes, dandoles las alegres nueuas, con las quales no pequeña mejoria recibieron.

Capitulo. lxj. Delos recebimiẽtos que a aquellos principes fueron hechos por el Soldan de Babylonia.

BIẽ eſtuuierõ los caualleros en aquella villa quarẽta dias, curandoſe de

ſus

fus heridas, al cabo delos quales todos eſtauan en diſpoſicion de tomar armas, aunq̃ don Contumeliano, y don Brianel muy flacos, como aquellos q̃ muchas vezes en el poſtrer hilo de la vida eſtuuierõ: Donde ſi los maeſtros q̃ tuuieron les faltarã, no eſcaparan las vidas: y aunque ellos procurauã que no ſe ſupieſſe ſu eſtada alli, no pudo ſer tan encubierta, q̃ ſiendo ſabido por algunos dela villa, no lo imbiaſſen a dezir al Soldan, lo qual le dio mucho plazer, viendo q̃ tan altos principes vinieſſen a ſu corte: y mandando aparejar haſta quinientos caualleros, juntamente con muchos reyes duques y altos hombres que en ſu corte eſtauã, les quiſo ſalir a recebir al camino. Quien vos diria el plazer que la princeſa Florisbella recibio, penſando que con la reyna vendria el caualler o delos baſiliſcos? que ya por cartas dela reyna auian ſabido cómo el fuera en ayudarle a ganar el reyno de Antiochia, y todo lo que paſſara en Perſia: y a la ſazon eſtaua la mas cuytada delas nacidas por ſu tardãça, penſando de nunca le ver: no le baſtando los conſuelos de ſu prima la infanta Mataroſa, antes de contino por poder mejor llorar, holgaua de ſe apartar della, con lo qual eſtaua tan flaca, que a penas parecia ſer la que ſolia: y con eſte penſamiento boluio muy alegre. La infanta Mataroſa, que bien ſentia la cauſa de ſu plazer, le dixo: Creo mi ſeñora que no os tiene de conocer el caualler o de los baſiliſcos quãdo venga, ſegun eſtays flaca, y ha de penſar que yo ſoy la que el libro dela peligroſa tienda: por donde ſera eſcuſado quererle tomar por vueſtro caualler o. Ya nos vieſſemos eneſſo, dixo la princeſa, q̃ con ver le yo a el, eſtaria contenta: aunque fueſſe vueſtro caualler o. Toda via dixo la infanta, ſe yo que no querriades ver que a mi ſeruicio ſe aplicaſſe: mas que haremos, q̃ viene aqui el principe Perianeo de Perſia, con el qual os haueys de ver en muy grã trabajo, q̃ no querra conſentir q̃ otro ſea vueſtro caualler o, pues a el jamas lo quiſiſtes conceder? Poco aprouecha eſſo dixo la princeſa Florisbella, q̃ no ſera el tã loco, q̃ quiera a quien no le quiere. Si eſſo aprouechaſſe dixo la infãta, no auria auido en el mundo tãtos perditos por amores como ay agora. Dexeſe eſſo dixo Florisbella, que yo vos prometo q̃ ſi mas habla enello, q̃ ſera por ſu daño: y ordenemos como vamos veſtidas quando entre la reyna Aurora, que vos digo que es muy hermoſa y gracioſa donzella: y la quiero yo mucho. De eſpacio lo tomaremos dixo la infanta; y no vendran ellos eſtos diez dias ſegun el menſagero dixo que quedauã heridos: y paſſando entre ellas muy gracioſas platicas, quedarõ eſperãdo la venida dela reyna y principes: los quales auiẽdoſe partido de la villa de Antiochia, que aſsi ſe llama, venian de ſu eſpacio para Babylonia, teniendo por cierto q̃ el Soldã nada de ſu venida ſupieſſe. Mas ya que muy cerca della yuã, aſſomando por vn recueſto, vieron venir por vn llano toda la gente del Soldã, que aunque pocos en numero, venian tã lucidos, que gran ſabor dauã a quien los miraſſe. Todos venian armados, excepto las manos y cabeças, y encima d las armas trayã vnas ropas de brocado, abiertas por tódas partes, tan ricas, quanto otras ſemejantes fueran viſtas: los caualos encubertados de lo meſmo, con muy ricas teſteras doradas, y en ellas tales plumages, tantos y tan eſpeſſos de differentes colores, que con el verduguear que trayan, haziã perder la viſta a quienquiera que los miraſſe: con cada caualler o venian ſeys pages, todos veſtidos del meſmo brocado, dadas vnas cuchilladas en los ſayos, por dõde ſe moſtraua vna tela de raſo azul, cõ hilos de oro atraueſſada, con muy poderoſos caualos. Vnos trayã los yelmos, otros los eſcudos, otros las lãças, y otros las manoplas: en cada lãça trayã vn rico pendõ de raſo amarillo, con las armas del Soldã bordadas, de blãco y azul: de tras dellos venia el Soldan, y a ſu lado traya los Reyes de la Suria y Trapobana, y

na,y Scacenica,que ſus vaſſallos erã:traya vna ropa roçagante del meſmo raſo amarillo, tã poblada de perlas y piedras precioſas,q̃ por ella moſtrauan venir pintadas muchas grandes hazañas, que por ſus paſſados auian ſido acabadas, en augmẽto dela imperial ſangre de Babylonia:traya en ſu cabeça vna corona, a cuyo valor ninguna eſtimacion puede ſer cõparada:como aq̃lla que el magno Alexãdro tuuiera aparejada,para en boluiendo a Babylonia, coronarſe por rey y ſeñor de todo el mũdo:venia en vn cauallo blãco,que al ſol en blãcura hazia ventaja:el qual cõ los corcobos, y cõtornos q̃ daua,le moſtraua tã agraciado, y cõ tãta mageſtad.q̃ no ſe puede encarecer. Pues como por la Reyna y caualleros fueſſen viſtos,luego cayerõ en lo que podia ſer. No me creays dixo Perianeo,ſi el Soldã no a ſabido vueſtra venida, y ſale a recebiros. Yo lo creo,dixo la Reyna,mas ante ſaldra el Soldã por recebira la vueſtra merced,q̃ no a noſotros,pues mas a vueſtra perſona ſe deue. Y en eſto ya los caualleros llegauã a juntar los vnos cõ los otros:y en llegãdo donde la Reyna y Perianeo venian,q̃ le traya la riẽda,todos ſe humillauan, bãxando las cabeças haſta los arzones delos cauallos, poniendolos cõ mucha apoſtura por aq̃l llano. Que como a viſta del Soldan llegaſſen, todos ſe apearon de los cauallos:y aſsi meſmo la reyna ſe apeo en braços de Perianeo. Lo qual ſiẽdo viſto por el Soldã,hizo lo meſmo,que en eſtremo era dotado de buena criança ſobre todos los Principes de ſu tiẽpo,y aſsi vino haſta llegar dõde Perianeo venia con la Reyna dela mano,e hincãdoſe de rodillas, le ſuplicaron las manos les dieſſe:el Soldã hiziera lo meſmo ſi el Principe no le detuuiera, diziendo: No cũple ſoberano ſeñor, q̃ a quien ſiẽpre deſſea ſeruiros,ſe haga tan grande agrauio como eſſe. El Soldan haziẽdo leuantar a la Reyna abraço al Principe, diziendo:Mas q̃ no eſto excelẽte Principe ſe deue a vueſtra perſona y eſſuerço,principalmente por mi q̃ a vueſtro padre tengo por hermano,y a vos en cuenta de hijo:y mas,recibiendo agora tan ſoberana merced como la de vueſtra viſitaciõ. Yo os beſo las manos,reſpõdio el Principe, q̃ no menos lo q̃ a vueſtro ſeruicio tocare,por mi parte ſera hecho,q̃ ſi cũpliеſſe al Califa mi ſeñor: y mãdarmelo ſera la mayor merced q̃ en vueſtra corte puedo recebir, y hablad a eſtos Principes q̃ de muy lexas tierras vienẽ por os ver. El Sol dã lo hizo aſsi,agradeciendoles el trabajo de ſu venida,offreciendoles ſu eſtado para quãdo quiera q̃ del tuuieſſen neceſsidad. Y mirando ſi por vẽtura viera al caualiero delos baſiliſcos, nunca pudo ver ſus armas,y por entõces no curo de dezir coſa alguna:aſſi meſmo recibierõ aq̃llos Reyes y altos hõbres q̃ conel Soldan venian,y tornando a caualgar,dierõ la buelta para la ciudad. El Soldan yua hablãdo cõ la reyna Aurora,preguntandole todo lo q̃ deſpues dela partida de Babylonia le acaeciera. Ella ſe lo contaua muy por eſtẽſo,diziẽdo como el cauallero dela rica figura matara a dõ Galanio, y a ſu primo,y todas las coſas q̃ hiziera en Perſia: y como deſpues llamandoſe el cauallero delos baſiliſcos fuera a Antiochia, y como a ſu cauſa ſe ganara la ciudad. Tan embeuido yua el Soldan, oyendo contar las eſtrañezas del cauallero de los baſiliſcos,q̃ no ſentia el camino. Dezidme, dixo el Soldan,y como no viene con vos eſſe cauallero? q̃ prometido nos tenia de venir aca muy cedo,q̃ nos hizo vn ſocorro el mejor q̃ nũca a Rey ni grã ſeñor ſe hizo:y luego le cõto el peligro de q̃ a Floriſbella librara,cõ lo q̃ conel auiã paſſado. Cierto dixo la reyna,yo ſe dl caualleros delos baſiliſcos,q̃ no ay principe enel mũdo,a quiẽ el deſſee tanto ſeruir como a vos,y aſsi ſe lo e yo oydo dezir muchas vezes,y el ſera aqui muy preſto, q̃ viniendo cõ Perianeo,ſe le offrecio vna auẽtura,por donde no pudo venir. Mucho holgare de ſu viſta,dixo el Soldan, mas que de quantos caualleros ay enel mundo:aſſi

fueron hablãdo,haſta llegar a la ciudad: dõde auia tantos recibimientos apareja dos con tanta alegria de todos los ciuda danos,q̃ parecian andar locos de plazer. El principe Perianeo yua en medio de los dos Reyes:y los dos hermanos Criſa lanio y Giriſmalte yuan con otros caua lleros dela corte, como aq̃llos q̃ enella erã muy conocidos. Dõ Brianel,y Arfi leo,y dõ Cõtumeliano yuã juntos al Sol dã,hablando conel,y cõ la reyna:yẽdo el Soldã tan cõtento de ſu buena manera y diſpoſicion,jũto con las nueuas de ſu bõ dad y alto eſtado,q̃ no ſe hartara de yr to da ſu vida en aq̃lla conuerſacion, princi palmẽte don Brianel,q̃ como tan gracio ſo cauallero fueſſe, a todos hazia venir riẽdo.Aſſi fuerõ haſta los imperiales pa lacios,cõ tanto numero de trõpetas,aña files,ſacabuches y dulçaynas,y otras ma neras de muſica,q̃ eſcuſado era oyrſe los vnos a los otros : antes el ruydo era tan grãde,q̃ toda la ciudad parecia hũdirſe, dõde todos ſe apearõ.Dõ Brianel tomo en ſus braços a la reyna Aurora, diziẽdo cõtra el principe Perianeo: No piẽſe la vñ merced q̃ por vn dia q̃ a acõpañado a la reyna mi ſeñora haueys de lleuar to dos los fauores, pues noſotros la emos ſeruido mas tiempo.Como quiera q̃ ſea reſpõdio Perianeo,eſſe fauor mas le per di yo por mi deſcuydo, q̃ no porq̃ no ſe me hã de hazer otros mayores fauores:y no fue mucho,pues veniades apercebido para al deſpedir hurtarme la bendicion. Aſſi ſubierõ haſta los corredores donde eſtaua la Emperatriz Proſeyana,y la pre ciada Matarroſa,con la ſobre todas her moſa Florisbella,cõ tanta apoſtura,que a la dioſa Venus tornara fea. Ella tenia veſtida vna ſaya de raſo azul toda acuchi llada,debaxo dela qual ſe parecia vna te la de grueſſo aljofar, pueſtos entre ellas a cada cuchillada muchos rubis:tã ardiẽ tes,q̃ la ropa pareciã abraſar : y por la ſa ya infinitos diamãtes pueſtos por orden: de ſuerte,q̃ parecian tiras : ſobrepueſtos muchos zafires y balages de trecho a tre cho,q̃ la hazian mas galana: las mangas dela qual eran de nacimiẽto eſtrechas,e yuanſe enſanchãdo:de ſuerte,q̃ las pũtas dellas llegauã al ſuelo:debaxo delas qua les vnas mãgas d̃ vn gẽtil tafetã traya he chas tãtas roſcas,q̃ todas ẽllas erã pobla das:y entre cada pliegue traya vna vẽda de piedras precioſas, tomadas vna con otra cõ fino oro,cõ tan ricas polaynas,q̃ ſu precio no recibe par:traya ſus hermo ſos cabellos cogidos, y encima vna red de oro,tomado cada ñudo cõ vna perla. Lo qual cõ la hermoſura de ſus cabellos del todo parecia auer perdido ſu natural: delos quales traya hechas lazadas,ſalien do algunos por los lados,q̃ venteandolos el ayre pareciã rayos del ſol,cõ las viſtũ bres q̃ dauan:vna gorguera de la meſma ſuerte ſobre ſus hermoſos pechos.Final mẽte eſtaua tã hermoſa,q̃ temeroſa era ſu viſta a aq̃l que c õlibertad ver la pudie ra. La infanta Matarroſa eſtaua veſtida de vna ſaya de raſo blanco,golpeada ſo bre tela de oro,tomados los golpes con muchos lazos de oro, encima traya vna garnacha,de la ſuerte de otra q̃ la prin ceſa Florisbella traya, del meſmo raſo azul cõ vnas mangas juſtas,abiertas por muchas partes:debaxo dellas ſe pareciã otras hechas a manera de vnas eſcamas de peſcado, de fino oro muy menudas, vnas pueſtas ſobre otras, cõ gorguera de la ſuerte de la Princeſa, ſus cabellos co gidos,y encima vna manera como de vn vẽlo,tã delgado,q̃ los cabellos claramẽ te ſe pareciã ſer como hebras de oro, cõ tan rico collar y cinta, q̃ gran teſoro va lian. Cõ ellas veniã otras muchas infan tas,hijas de Reyes,y otras hijas de otros grandes ſeñores,con tanta hermoſura,q̃ entre ellos por la corte de ſus dioſes era juzgada. La Emperatriz tambien quiſo aq̃l dia ſalir a regozijar la fieſta, veſtida dela manera q̃ venia el Soldan. Pues co mo aquellos caualleros ante la Empera triz llegaſſen,el principe Perianeo ſe hin co de rodillas, ſuplicandole le dieſſe las manos,porfiãdo mucho por ſe las beſar.

Mas

Mas como ella fuesse no menos biẽ cria da que gran señora,no se las quiso dar,antes lo abraço,diziendo:Gran soledad excelẽte Principe emos tenido en vuestra ausencia, pensando aueros oluidado de tãtos como en esta tierra os desseauã seruir.No puedo yo oluidar,dixo el Principe,las grandes mercedes q̃ siẽpre de vuestra mano e recebido,y esta la mayor de todas. De la mesma suerte recibio al principe Arfileo,que ya le auian informado quien era,y a los principes dõ Brianel Contumeliano,y a los otros caualleros. Que vos diremos quãdo Perianeo se vio ante la princesa Florisbella? mas q̃ perdiendo de todo punto el sentido,tã fuera de su acuerdo,q̃ a penas sabia dõde estaua,hincando los inojos en el suelo, enmudecio,de tal suerte,q̃ palabra alguna hablar no pudo:mas antes estaua cõ mayor affrẽta,que si cõ mil caualleros huuiera de pelear.La Princesa q̃ de tal suerte lo vio,conociẽdo claramẽte la causa de su mal,no le mouiẽdo piedad alguna,como aq̃lla que de todo pũto su coraçon tenia enagenado,antes tomãdole dello algun desabrido descontẽtamiento,le dixo:Excelente Principe,no deys causa a que mi descortesia passe adelante:por esso leuãtaos,si no quereys que dela mesma suerte q̃ vos estays me põga,y conesto le quiso leuantar cõ los braços.Soberana Princesa,dixo Perianeo,suplico a vuestra grãdeza,q̃ por pago del trabajo de mi venida,me deys vuestras hermosas manos,para q̃ pagando la deuda q̃ se os deue, yo q̃ de el mas bienauẽturados delos nacidos. Leuantaos Principe,dixo Florisbella,si no quereys q̃ me buelua a mi aposento, sin recebir a estos Principes q̃ cõ vos vienen.Perianeo lo hizo,tan descontẽto de la rezia y dessabrida respuesta,que las lagrymas le saltaron delos ojos,mas enbriolo con aq̃l esfuerço de q̃ era dotado: y quitandose a fuera,se boluio cõ la Emperatriz,q̃ con mucho plazer estaua hablando con la reyna Aurora.El principe Arfileo llego por besar las manos a la princesa Florisbella,espantado de su hermosura:mas digo vos,q̃ no se leuantõ cõ mas libertad q̃ el principe Perianeo: porque viẽdo la hermosura de la infanta Matarrosa,quedo enuelesado, como aq̃l que hasta entõces no supiera como aquellas heridas lastimassen,y cõ la turbaciõ q̃ le vino se encendio:de suerte, q̃ su cara se boluio de color de las ardiẽtes brasas, y dixo cõtra la princesa Florisbella:Si la turbaciõ dela vista presente,alta y poderosa princesa de Babylonia basta a poner en cuydado a los soberanos dioses,quãto mas a los mortales,para querer ver en lo que ellos todo su poder mostrarõ:por lo qual por señora del vniuerso al presente os quisieron dexar,dãdo os el mũdo por destierro:pues sola la bienauẽturança de q̃ellos gozã,es la q̃ a la virtud de vuestra persona satisfazer puede,aunq̃ enel presente destierro no poco teneys q̃ les agradecer, pues tal compañia como la de la infanta presente os quisieron dar, cuya gracia y hermosura sola de la vuestra recibe cõparacion: y para pagar la deuda, que como vassallo os deuo,suplico a vuestra grãdeza me deys vuestras hermosas manos,juntamente con acceptar mi seruicio con la voluntad con que a la vuestra merced se deue. Yo beso vuestras manos mi señor, respondio la Princesa, por las palabras con q̃ lo que en mi falta aueys querido suplir,y tẽgo enla merced q̃ es razõ el trabajo de vuestra venida:cõ la qual sera la corte del Soldan mi señor subida en aq̃l grado de fortuna,dõde ella jamas pudo llegar,y conesto le hizo leuãtar.Mi señora,dixo Arfileo, boluiẽdose a la infanta Matarrosa, suplico a la vuestra merced,que pues mi señora la Princesa no me quiere hazer la merced de me recebir en su seruicio,me recibayses el vño,protestãdo de toda la vida estar en la verdadera fé de vuestros mandamientos.De suerte,dixo la infanta,q̃ si la Princesa quisiera acceptar vuestro seruicio, no me rogarades q̃ por mio os recibiera: y pues a mi primero no os offrecistes,no

eys a mucho q̃ al presente os niegue me fauor. Mi señora, respõdio Arfileo, si yo suplique a la Princesa mi señora que por suyo me recibiesse, era porq̃ desconfiando de mi pequeño valor en virtud de sus merecimiẽtos, pensaua de alcãçar lo q̃ al presente e pedido. Aũ no e entẽdido lo q̃ demandays: por esso quedese para mas espacio q̃ auremos platicado sobre ello la Princesa mi señora e yo, y entonces os daremos la respuesta. Por essa merced, dixo Arfileo, obligada es la vuestra merced de me dar sus manos: y con esto, sin q̃ ella fuesse parte para las quitar, q̃ muy ocupada en mirar la apostura del Principe estaua, se las beso, cõ tanto contẽtamiento, como si del mũdo le hizierã señor. No se como os quereys publicar por mio, dixo la infanta, haziẽdome caer en mala criança cõtra mi voluntad, creo q̃ de essa suerte no aura q̃ respõder, pues ya os aueys publicado por contrario de mi seruicio. Nũca los dioses tal consientan, dixo Arfileo, q̃ antes yo perdere la vida q̃ hazer cosa alguna de q̃ os venga desc contẽtamiento. Todo esto passaua entre estos Principes, en tãto q̃ la princesa Florisbella recebia a los caualleros: estando la infanta Matarrosa en estremo muy pagada del Principe, y tãto, q̃ ya sola la afficiõ la gouernaua. Que como a todos huuiesse hablado la reyna Aurora cõ las dõzellas Periana y Floriana, llegarõ a la besar las manos. Ay mis queridas hermanas, dixo la Princesa, y quãto soy alegre cõ vuestra venida, q̃ con vuestra larga tardança mil sospechas e tenido, de lo q̃ en el camino os podia suceder, mas agora toda la culpa de vuestra ausencia se ha de atribuyr a la señora Reyna, q̃ bien creo q̃ ella os aura detenido. Señora, dixo Floriana, antes se le ha de agradecer auer nosotras venido tan presto, q̃ sino fuera a su causa, biẽ puede vuestra merced creer q̃ aca no vinieramos, segũ las cosas q̃ nos an acaecido: delas quales os daremos larga cuẽta, porque se que os holgareys de oyrla. Y con esto auiẽdose acabado el recebimiento, començaron a subir para la real sala, gozãdo cada vno de hablar a la q̃ su coraçõ sugetara, lleuãdo Perianeo a la reyna Aurora por la mano, por yr mas jũto a la Princesa su señora. Arfileo yua hablando con la infanta Matarrosa, y dõ Brianel, y don Contumeliano con Sabiano de Trebento con la Emperatriz, Crisalanio y Girismalte con los otros caualleros yuã con el Soldã. Luego las mesas fuerõ puestas, dõde todos cõ mucho plazer comieron. Estãdo sentados a la mesa del Soldã, todos los caualleros estrangeros, donde algunos mas en mirar a sus señoras ceuando sus ojos en su hermosura, el tiẽpo gastaron, q̃ en los manjares q̃ delante les poniã, no auiẽdo para ellos otra igual recreaciõ. Alçados q̃ fuerõ los mãteles, la princesa Florisbella que entre si se deshazia, por saber nueuas del de los basiliscos, fingiendo no se sentir buena se retraxo a su aposento, y cõ ella todas sus dueñas y donzellas, y la reyna Aurora, e infanta Matarrosa, dexando a todos aquellos caualleros en gran regozijo, dançando con muchas damas de la Emperatriz.

Capitu. lxij. De lo que passo la princesa Florisbella con la Reyna Aurora sobre lo del cauallero de los basiliscos.

ENtrada en su aposento, la sobre todas espejo de hermosura princesa Florisbella, no viẽdo la hora q̃ supiesse lo q̃ tanto su coraçõ desseaua, mandãdo salir todas sus dõzellas quedandose sola cõ la reyna Aurora, y las dõzellas Periana y Floriana, cõ mucho plazer torno a abraçar a la reyna, diziẽdo: Agora quiero q̃ me conteys lo q̃ os a acaecido, que cõ la venida destos caualleros no os lo e podido pregũtar. Mi señora, dixo la reyna, si a la vuestra merced todo lo que por mi a passado huuiesse de contar, difficultosamente oy acabariamos, solamẽte quiero q̃ sepa, como

mo por la virtud y esfuerço del caualle-
ro delos basiliscos, q̃ antes dela rica figu
ra se llamaua, e sido vẽgada de todos mis
enemigos, siendo la mayor parte dellos
muertos, y el reyno de Antiochia tan pa-
cifico, como en la vida del rey Põpoya-
no mi padre lo estaua. Quien es esse caua
llero me dezid, dixo la Princesa, q̃ aqui
me libro de vn peligro, y jamas por rue-
gos q̃ yo ni la infanta Matarrosa le hiziesse
mos, no quiso dezir su nõbre, ni quitar-
se el yelmo: por lo qual me haze creer, q̃
en hombre q̃ tã mal comedimiẽto pudo
caber, no viene de alto linage: los quales
tãto dela buena criãça como del esfuer-
ço del coraçõ se preciã. Agora me dezid
si viene aqui cõ vos, o donde es ydo, q̃ su
palabra me prometio de boluer luego, y
tãpoco la a cumplido en tanto tiẽpo co
mo a q̃ passo. Su linage, dixo la reyna, yo
no lo se: mas por la estima en que le veo
ser tenido, de tã grandes principes, q̃ co-
mo a señor le obedecẽ, piẽso deue ser de
alto linage: mas de su mesura y criança
vos hago cierta, q̃ a todo el mundo haze
enella notoria vẽtaja: juntamente con la
mayor alteza de coraçon, q̃ jamas en ca-
uallero fue vista, y luego le cõto muchas
cosas q̃ por el auian passado: especialmẽ
te cõ el comedimiento q̃ teniendo preso
al Soldã de Persia lo tratara: y como so-
lamẽte por lo q̃ Perianeo le imbiara a de
zir le auia puesto en libertad, cõ todo lo
demas q̃ sucediera: teniẽdo a la Princesa
tan atẽta, oyendo aq̃llas cosas, q̃ qui siera
q̃ nunca acabara. Ciertamẽte, dixo Peria
na, en las cosas del cauallero de los basi-
liscos no ay que hablar, por q̃ enel mũdo
otro cauallero como el no se hallaria: y
aunque mil vidas nosotras en su seruicio
perdiessemos, no le pagariamos la mane
ra con q̃ del fuymos tratadas. Y luego le
conto como le toparan junto a Persepo-
lis, y del peligro q̃ las librara: y las gran-
des y mortales heridas que tuuiera: dan-
do a la Princesa los lustres de plazer y
pesar, cõforme a lo q̃ por el passara. Pues
como no quiso venir a la corte de mi pa-
dre esse cauallero, dixo la Princesa? An-
tes emos sabido, respondio la reyna, que
viniendo a cũplir lo que prometio, enel
camino le sucedio vna auentura, por don
de de necessidad se huuo de quedar: y lue
go le conto lo q̃ con el viejo le auiniera,
y como se apartara de su compañia, de la
manera que de los Principes lo supiera.
Estando a todo la Princesa con tanta atẽ
cion, q̃ por mas que lo dissimulasse, clara
mẽte daua a entẽder lo q̃ dentro enel co
raçõ tenia, aunq̃ mudando platica comẽ
çaron a tratar de diuersas cosas, hasta tã-
to q̃ a la Princesa le parecio q̃ era tiẽpo
de q̃ se fuessen a reposar, y mãdandoles q̃
assi lo hiziessen. Al despedir, Floriana fin
giendo quererle besar la mano, le metio
enella la carta del principe dõ Belianis.
La Princesa con mucho plazer la tomo,
guardandola, porque las otras no la vies-
sen, que siendo salidas, llamando a su pri-
ma Matarrosa se la mostro: y con mucho
contentamiento, aunque rebuelto cõ no
saber lo que enella venia la abrieron, y
Matarrosa la leyo que assi dezia.

¶ *Carta.*

A ti sobre todas excelẽte y hermosa
princesa Florisbella, el tu mayor siruo
cauallero delos basiliscos, salud. Sabras
q̃ el nombre de tu sobre todas estremada
beldad llegado y notificado en mi pre-
sencia por algunas de tus donzellas, cau-
so en mi coraçon tan grã mudança, y en
mis desseos tã grande alteracion, que el
q̃ siẽpre pẽsaua en como la inmortal fa-
ma cõ la lança y escudo alcãçar pudies-
se: agora del todo conuertido enla imagi
nacio de tu figura, jamas de otra cosa tie
ne memoria, saluo de como de tu sobera
na y glo: iosa vista gozar pueda. Lo qual
como todo a los humanos merecimien-
tos exceda, no sin causa se me deue recõ-
tar a la mayor de mis glorias, siendo la
mas estremada delas q̃ jamas alcãçarõ: a
la qual de oy mas seran sugetas todas las
otras q̃ mi fortuna como en nõbre de tu
yo me offreciere: aunq̃ bien tẽgo conoci
do, q̃ la soberuia q̃ tan altos pensamien-

tos,agenos del merecimiẽto mortal me puſo,no ſolo era digna de todos ſer reprehẽdida,mas aunq̃ por ti ſu poſſeedor de todo punto de tu ſoberana preſencia fueſſe alançado.Pero ſiendo por ſu grãdeza cõſiderada la cauſa que reſta más a virtud y alteza de coraçon, cauſada por volũtad delos altos dioſes,que a otra coſa los deues juzgar: porq̃ de otra ſuerte, no es de creer que de lo q̃ a mi juzgã por indigno, a mi juzgaſſen por merecedor: y deueslo creer, pues tuuieron por bien de matizar mi fama cõ ſemejante merced,como me quiſieron comunicar,empleãdome en coſa q̃ a tu ſeruicio tocaſſe, que para mi fue vna delas mas altas q̃ hazerme pudierõ,aunq̃ mezclada cõ alguna deſaſſoſſegada congoxa,en me priuar tã preſto de tu viſta,contra mi voluntad, forçado por ageno parecer, en cuya auſencia ninguna coſa tã vẽturoſa ſucederme a podido,q̃ por doloroſo trabajo por mi no aya ſido juzgada: la qual procurare deſechar con ir preſto a te ſeruir, como me a ſido otorgado:lo qual juntamẽte con eſtos Principes hare, ſi la fortuna de todo biẽ imbidioſa con algũ reues no lo aparta:y teniendo libertad,mi buelta ſera tã preſto,quanto el deſſeo y obligaciõ de tu ſeruicio me lo mãda,a quiẽ ſuplico todas las coſas q̃ por mi ſe hizierẽ atribuyas a tu ſoberana grãdeza, ſin cuyo fauor todo me faltaria, donde quedo beſando tus reales manos.Que como por la infanta la carta fueſſe leyda,cõ gracioſo ſemblãte ſe boluio contra la Princeſa,diziendo:Que os parece mi ſeñora de las palabras de vño cauallero?q̃ a mi ver, de qualquiera fauor q̃ le hagays es merecedor:y ſi mi parecer tomaſſedes,deuria des le reſpõder,mandandole, que luego fueſſe ſu venida, ſi quiera porq̃ euitaſſedes las importunidades q̃ ſiẽpre haueys de tener cõ el principe Perianeo. No hableys eneſſo,dixo la Princeſa,q̃ ni a Perianeo le paſſara eſſo por penſamiẽto,ni al cauallero de los baſiliſcos le hare yo tãto fauor como eſſe,y baſtele por galardon el atreuimiento de que gozo en oſarme eſcreuir.No fue pequeño eſſe atreuimiento,dixo la infanta,pero ſi alguno en el mundo merece ſeruiros es el:pues por el merecimiẽto y valor de ſu perſona a ſido parte,que contra volũtad del Soldã y principe Perianeo ſu hijo,la infanta Perſiana fueſſe caſada con el duque Alfrirõ, y q̃ al fin conocieſſen que les eſtaua biẽ. Eneſto y otras coſas eſtuuieron platicando gran rato aq̃llas ſeñoras, tornando a leer la Princeſa algunas vezes la carta, haſta que ſe fuerõ a repoſar a ſus lechos: dõde la Princeſa poco ſoſſiego tuuo aq̃lla noche,penſando enel ſu tan querido cauallero delos baſiliſcos,que no huuiera coſa enel mũdo que ella no diera,por que con aq̃llos caualleros viniera. Y aſsi paſſo por algun eſpacio de tiempo en la muy gran ſoledad y congoxas,platicãdo continuamẽte cõ la reyna Aurora y Floriana y Periana,q̃ nunca ſe hartaua delas oyr hablar del cauallero de los baſiliſcos,principalmente quãdo por Floriana le fue contado lo que le viera hazer,viendo ſu figura,de que eſtremado gozo recibia la Princeſa,aunq̃ de tal ſuerte, q̃ nunca fueron parte para ſe lo conocer enteramẽte.Y aſsi paſſaron muchos dias, durante los quales a todos aquellos caualleros fueron hechas grandes fieſtas en la corte,de aquel tan nombrado Soldan de Babylonia. Dolos dexaremos haſta ſu tiempo,por vos contar lo que a los eſſorçados principes dõ Clarineo de Eſpaña, y don Lucidaner de Teſſalia auino,partidos de dõ Belianis, por dar derecho a la dõzella que cerca de Antiochia toparõ.

Capit.lxiij. De lo que auino a los dos hermanos dõ Lucidaner de Theſſalia, y don Clarineo de Eſpaña,y como aportaron a la ciudad de Troya.

YA vos cõtamos delos dos queridos y eſſorçados hermanos don Clarineo

neo de Eſpaña,y dõ Lucidaner de Teſſalia, ſaliendo dela ciudad de Antiochia, auiẽdo reſtituydo en ſu reyno a la preciada Reyna Aurora, ſe partierõ con la lloroſa donzella camino del reyno de Chipre,para donde penſauã ir los gigantes q̃ la fuerça le hizieran:con tanto deſſeo de le dar vẽgança,quanto ſu eſforçado coraçõ para las grãdes affrentas los animaua: ſiẽdo toda ſu recreaciõ hablar enlos grãdes hechos q̃ por los paſſados de tierras eſtrañas de ſu linage auiã ſido acabadas: aſſi enlos reynos de Eſpaña,de cuya generacion ellos decẽdian, como en Grecia, donde ſu padre era ſeñor. De todos los quales ninguno a ſu parecer hallauã que cõ gran parte a las grãdes cauallerias y eſfuerços q̃ de ſu hermano ellos oyeran dezir, y auian viſto igualaſſen: y entre ſi platicauã diziendo,q̃ auẽturas por ellos podian ſer acabadas, q̃ con verguẽça no quedaſſen,ſiẽdo hijos de tal padre, y hermanos de tã eſforçado cauallero. El principe dõ Clarineo,q̃ era el mayor,cõ mucho plazer dixo contra ſu hermano: No curemos de hablar eneſtos caſos mas de lo q̃ haſta aqui,que cõ hazer noſotros lo q̃ el linage dõde venimos nos obliga, no dexando por temor de acometer qualquiera auẽtura, haga la fortuna lo q̃ quiſiere, q̃ harto nos baſta q̃ el eſfuerço de nueſtros coraçones tengamos, aunq̃ ella no quiera,q̃ lo demas delas auẽturas ella las da y las quita, cõforme a la voluntad del alto Señor,por quiẽ todo es regido. Gran cõſuelo ſon para los q̃ poco podemos vueſtras palabras, ſeñor hermano, dixo don Lucidener, por proceder de vn tã alto eſſuerço como el vueſtro,en quiẽ eſtã mas ciertas las obras q̃ las palabras, y mucho querria que dieſſemos en breue fin a eſta auẽtura,porq̃ pudieſſemos boluer a Perſia,q̃ bien creo q̃ nueſtro padre eſtara en no pequeña neceſſidad,teniẽdo tan encendida guerra cõ vn tan grã Principe,principalmẽte tan dentro en ſu tierra,ſiẽdo la cauſa de tãto enojo, q̃ creo la muerte delos vnos, o de los otros la hara de atajar. Como quiera q̃ ello ſea,dixo dõ Clarineo,Dios a hecho tan venturoſo al Emperador, que no aura querido guardar todas ſus victorias para con los enemigos dela fẽ. Aſſi fueron haſta tanto q̃ llegaron a la ribera dela mar,dõde los pariẽtes del rey de Chipre ſe auian embarcado, y muy deſconſolados fueron, porq̃ mirando por la ribera,no pudieran ver nauio alguno en q̃ ſeguir los pudieſſen. De lo qual la donzella eſtaua tan triſte,q̃ con grãdes ſollocos y ſoſpiros derramando abundancia de lagrymas a los Principes daua doblada pena. No ſe an viſto caualleros mas deſdichados q̃ noſotros,dixo dõ Lucidaner: y eſtoy tã deſeſperado,que no ſe q̃ me diga de nueſtra vẽtura. Tomemos el camino q̃ no podemos eſcuſar,dixo dõ Clarineo, pues nos es forçado de ir por tierra. De eſſa ſuerte nũca alla llegariamos,reſpondio dõ Lucidaner, pues ſabeys que nos queda de paſſar grã parte del mũdo, que hauemos de ir a Babylonia, y deſpues atraueſſar grã parte dela tierra del Soldã de Perſia y Turquia,y aun a Cõſtantinopla para el Reyno de Chipre: mas a eſta hora q̃ mas dudoſos de lo que hazer les cũplia eſtauan,por la mar adelante con mucha ligereza vieron venir vna gran varca, la mas hermoſa q̃ haſta entonces vieran: la qual vino a tomar puerto a la orilla, donde ellos eſtauan,cõ tanta preſteza como la ligera ſaeta que con la fuerça y puja dela balleſta es arrojada:y parando por ver lo q̃ enella venia,vierõ ſalir dedentro della quatro hõbres,q̃ poniendo vna ancha tabla haſta la ribera,ſacarõ vn muy hermoſo palafren muy ricamente guarnido: y luego ſalio vna hermoſa dõzella,la qual los hombres puſieron enel palafren para ſe partir. Don Clarineo,que gran deſſeo tenia de ſaber aquella auentura,ſe llego donde la donzella eſtaua: y haziendole vna gran corteſia,le dixo:Hermoſa ſeñora,a la vueſtra merced ſuplico q̃ ſino recebis peſadũbre,tengays por biẽ de me dezir la cauſa de vueſtra venida, tan ſola

a lugar tan estraño, que no pequeño es el desseo q̃ este cauallero e yo, que aqui esperãdo estauamos por falta de nauio, de lo saber tenemos. Señor, dixo la dõzella, la causa de mi venida es en busca de vn cauallero el mejor q̃ a grandes tiẽpos q̃ enel mũdo se vio, que el delos basiliscos se llama, el qual dizẽ que a venido a esta tierra de pocos dias aca. Escusado sera señora, dixo don Clarineo, el trabajo de vuestro camino: porq̃ esse cauallero que buscays, es ya partido para Persia, y con mucha prissa: de suerte, q̃ no le podreys alcãçar: mas si nosotros podemos seruir algo en su lugar, no lo dexaremos de hazer por vuestra contẽplacion, juntamẽte con que somos los mayores y mas queridos amigos que esse cauallero tiene. Mi cuyta, dixo la dõzella, por solo el puede ser remediada: mas pues tan liberalmente me offreceys vuestra ayuda, solamẽte os quiero rogar vn don me otorgueys, q̃ no sera de vuestro daño. No ay mas que hazer, dixo don Clarineo, saluo demandar lo que os pluguiere. Pues lo q̃ yo os suplico, dixo la donzella, es, que en tanto que yo busco aq̃l cauallero, q̃ no le puedo escusar, que vos y vuestro cõpañero vays enesta varca, hasta donde teniades necessidad de ir: y que auiẽdo acabado la auentura en q̃ vays, os boluays con estos hombres, y me espereys adonde ellos os guiaren. Gran merced es essa para nosotros, dixo don Clarineo, y si los dioses nos dexã acabar esta auẽtura, cedo boluemos para vos seruir en lo q̃ nos quisieredes mandar. A tiẽpo seremos, dixo la dõzella, que recebire yo mas mercedes de vosotros, q̃ recebis al presente de mi seruicio. Y con esto despidiendose delos caualleros, la donzella mãdo a sus hombres, que aq̃llos caualleros lleuassen hasta dõde ellos quisiessen ir, y que despues con ellos se boluiessen para su insula, y se partio camino dela ciudad de Antiochia sola sin cõpañia alguna, como aq̃lla que mejor que ninguno dellos sabia el camino, y a su tiempo vos diremos quien era.

Los Principes, con mucho plazer sobre tanta desesperacion del buẽ aparejo que teniã se embarcaron cõ sus escuderos y donzella, y mandando a los hõbres que guiassen camino del reyno de Chipre. Ellos lo hizieron cõ tãta presteza como vinieran, que vn delfin q̃ por las aguas bolaua, en su mouimiento la varca parecia. Assi fueron por espacio de mas de veynte dias, q̃ calaron toda la mayor parte de la mar alta, hasta la grã ciudad de Troya, a cuya vista passarõ, y muy espãtados yuã de ver la grã hermosura dela ciudad, que aunq̃ enel passado tiẽpo del desdichado Rey Priamo auia sido destroyda, estaua la mayor parte della reedificada con tanta hermosura y fortaleza, que les parecio sobrepujar a la hermosa ciudad de Antiochia, donde ellos partieran tan poco auia. Que vos parece mi señor, dixo dõ Lucidaner, desta tan hermosa y enel mundo sobre todas nõbrada ciudad? No ay q̃ parecer, dixo don Clarineo, mas de que vos certifico, que si esta donzella nos diesse licẽcia, q̃ holgasse mucho de la entrar a ver. Señor, dixo la dõzella, aunq̃ la rabia que mi coraçon tiene es tan grande como vos sabeys, por ser de aq̃llos traydores vẽgada, pero si dello recebis plazer, bien la podeys salir a ver, que a la vẽtura podria ser, que se huuiessen detenido aqui aq̃llos traydores, e yo quiero salir en vuestra cõpañia. Y cõ esto los Principes muy alegres, poniendose los yelmos, mandaron a sus hõbres que la varca al puerto llegassen. Ellos lo hizieron, y sacando sus caualos, mandaron a sus escuderos que alli los esperassen, que luego darian la buelta. Vno de los hombres les dixo: Señores, yo saldre con vosotros si os parece a mostraros la ciudad, que e estado enella muchos tiempos: y sino la sabeys, podria ser que no acertassedes boluer adonde estamos en tres dias. Bien me parece vuestro consejo, dixo don Clarineo, y haziẽdole dar vn caualo de vno de sus escuderos, se fueron camino de la ciudad, deleytandose tanto enla ver, trayendoles

yendoles a la memoria los grandes y flo recidos hechos que alli por ſus preceſſo-res auian ſido acabados. Que os parece, dixo don Lucidaner, ſeñor hermano? ſi fueſſemos conocidos ſer de aquellos por cuya generacion tãto daño a eſta ciudad a venido, en que peligro yuamos? No era muy grande, dixo don Clarineo, que an-tes nos harian corteſia: pues ellos tuuie-ron la culpa de ſu daño, queriendo cõtra razon ocupar los derechos agenos: y grã deſſeo tengo de ver a que ſe eſtiende el eſſuerço deſtos Troyanos, quanto deuia alcançar gran fama por todo el mundo, de valiẽtes y eſforçados caualleros. Aſsi es la verdad, dixo don Lucidaner. Mas ya que quanto vna milla de la ciudad llega-uan, la noche ſobreuino tan eſcura, que a penas los vnos ni los otros ſe vian, care-ciẽdo la tierra delas dos luminarias prin cipales, por las quales ſus moradores ſon regidos: lo qual fue cauſa, que aunque el camino era tan vſado, y la guia tan biẽ le ſupieſſe, le huuieron de errar: metiendo-ſe por vna eſpeſſura tan cerrada, que grã temor a aquellos q̃ de flaco coraçon fue-ran dotados poner pudiera: porque vian atraueſſar de vna parte a otra, muchas a-nimalias brauas y deſſemejadas: entre las quales auia no pequeña abundãcia de leones y oſſos, ſerpientes, y otras coſas diſformes y temeroſas. No me parecen tan bien eſtas coſas que agora vemos, di-xo don Lucidaner, como antes me pare-cia la ciudad. El hombre que los guiaua, moſtrando auer algun tanto de temor, les dixo: Por los dioſes ſeñores, que aun-que muchas vezes a la ciudad e venido, nũca e viſto lo que agora: y eſtoy el mas turbado de lo que buenamente ſe puede dezir, en auer aſsi tan preſtamente erra-do el camino, que pienſo que no ſin cau-ſa deue auer ſido. No auria manera pa-ra ſalir de aqui, dixo don Clarineo? No ſiento ninguna, dixo el hombre, porque eſtoy tã deſatinado, que por ninguna via ſabre tornar al camino que perdimos, ſi-no eſperamos a que la Luna con ſu ſali-da nos lo mueſtre. De eſſa ſuerte bien ſe-ra, reſpondio dõ Lucidaner, que aqui nos apeemos, haſta que con la claridad vea-mos la ciudad, y ſaltando luego de ſu ca uallo. Lo meſmo hizieron todos los otros, quitandoles los frenos los dexarõ pacer por aq̃lla yerua. Que como fueſſe enel mes de Mayo, eſtaua todo el campo della muy cubierto: y ſentandoſe todos juntos a vna muy eſpeſſa mata, comença ron a hablar con la donzella, cuyo pauor era tan grande, que a no eſtar tan confia-da del eſſuerço de los caualleros, no le dexara la turbacion hablar palabra. Bue-na cena me parece, dixo don Clarineo, que ſe nos apareja eneſta ciudad de Tro-ya: poco le tenemos que agradecer, pues aun no a querido que la tornemos a ver. Baſta lo que nueſtros paſſados della de-ſtruyeron, dixo don Lucidaner, para que huyeſſe de noſotrõs, quanto mas negar-nos el mantenimiento. Sabeys vos, dixo don Clarineo, al hombre como ſe llama eſte boſque donde eſtamos? Si ſe ſeño-res, dixo el, porque ſabreys que el Rey Aſtorildo, que fue el primero que deſ-pues de la deſtruycion ſegunda deſta ciu dad la torno a reedificar, teniendo gran enojo contra los Griegos, cauſadores de tanto mal, ſabiendo no pequeña parte de encantamentos, encanto eſte boſque, de tal ſuerte, que ninguno que fueſſe decen-diente de la caſa de Grecia, que deſem-barcaſſe eneſte puerto, que es enel que deſambarcaron los Griegos quando ſo-bre ella vinieron, pudieſſe ſalir ſin que al-gun deſaſtre le aconteciesſe: para lo qual enella dexo infinitas auenturas, de mas que entrando, luego vn idolo que tienen dentro enel palacio, haze ſeñal dello: y aun ſi mucho eneſte boſque ſe detienen, no baſtando las auenturas que enel ay a les dar la muerte, el les mãda que acudã, diziendo: Quienes ſon los q̃ eſtan eneſta ſelua? y aſſi viene tanta gente de la ciu-dad, que como ellos por aqui pueden an-dar ſeguros, no ay ninguno que con la vida pueda eſcapar: y porque yo no pue-

do acertar a salir, tengo por cierto q̃ de-
ueys de ser vosotros delos que tengo di-
cho. Verdad dezis, dixo don Clarineo, q̃
por ninguna cosa lo hauemos de negar,
que sin duda somos delos mas legitimos
sucessores q̃ agora tiene aq̃l imperio, y
de cuya muerte mas pesar se le siguiria
al Emperador dõ Belanio, que del es ago
ra señor, y no se que es la causa para que
por tã injustas formas los Troyanos pro
curen nuestras muertes, q̃ si por affrenta-
dos de nosotros se tienẽ, pues son tã bue
nos caualleros, auiã nos lo de demandar
por batalla, q̃ no dexariamos de les res-
ponder todas las vezes q̃ quisiessen: e yo
vos prometo, que si Dios permite que de
aqui nos libremos cõ las vidas, de no de-
xar por temor de la muerte de poner el
tercero cerco a esta ciudad, por ver si aca
baremos de quitar de aqui tã mala rayz.
Mas ellos que estauã hablando en esto, no
muy lexos de si oyeron dar grandes gri-
tos, como de persona que estaua en gran
necessidad: quexandose tan dolorosamen
te, que gran compassiõ y dolor a los dos
hermanos causo, los quales en vn punto
se pusieron en pie, enlazãdo los yelmos.
Mas el hombre que en aq̃llos casos mas
que no ellos sabia, y no sin causa en su cõ
pañia de la varca saliera, viendolos que
querian mouer para donde los gritos se
dauan, les dixo: Señores caualleros, cum
ple que si deste lugar quereys salir, que
no hagays mas de lo que yo vos dixere:
porque de otra suerte, creedme, que quã
tos ay en el mundo no bastaran a saluaros
la vida. Que vos parece que hagamos, di-
xo don Lucidaner? que no saldremos de
lo que vos nos aconsejaredes? Pues lo q̃
haueys de hazer, dixo el, es, que no perdo
neys la vida a criatura viuiente de quãtas
toparedes, aunque os demandẽ merced,
si no os entregaren todas las armas que
traxeren: y si fueren donzellas, en las qua-
les se os haria cosa fea poner las manos,
tomad estas cadenas, las quales tienẽ tal
virtud, que en poniendolas sobre qual-
quiera cosa, luego buelue en su natural:
porque sabed, que aunque se os muestren
ser mugeres, dẽtro en este espantoso bos-
que no ay ninguna: y de vuestra donzella
perded cuydado, que demas que los en-
cantamẽtos no le pueden hazer mal, yo
tendre della cuydado: de suerte, que ni
los de la ciudad, ni otra persona alguna
no le puedan empecer. A esta hora los
gritos començaron a crecer tan rezios y
dolorosos, que todo el pauoroso bosque
resonaua. Ay, dixo don Clarineo, y que
tan gran descuydo es el nuestro, viendo
que el peligro en que aq̃lla cuytada don-
zella deue estar, en no la auer socorrido:
y poniendose cada vno dellos rodeada al
braço la cadena que su guia les diera, no
esperando a tomar sus cauallos, embra-
çando sus escudos, poniendo mano a sus
espadas, corrieron al tino donde las vo-
zes oyan, aunque por no se perder con la
gran escuridad, no se apartauan el vno
del otro. Assi fueron hasta tanto que lle-
garon a vnos muy altos robles, al pie de-
los quales la donzella que las vozes da-
ua hallarõ, y junto della numero de veyn
te caualleros, todos puestos en torno: en
medio de los quales estaua vno tan alto
de cuerpo, que vn gran jayan parecia: te-
nia la donzella por los cabellos, mostran
do que con vna tajante espada que en la
mano tenia le queria cortar la cabeça, si
en lo que el le demandaua no consintiess-
se, la qual daua las vozes tan dolorosas.
Acerca de si tenian vn muy gran fuego,
que de si daua tanta claridad, que grã par
te del bosque alumbraua. Aqui es bien
empleada la muerte señor hermano, di-
xo don Clarineo, antes que tan gran villa
nia ante nuestros ojos passe: y diziendo
esto, hirieron dos de los caualleros tan
brauamẽte: que dieron con ellos en el sue-
lo: y metierõse tan rezios q̃ llegaron don
de el gran cauallero estaua: al qual don
Clarineo con el enojo que lleuaua hirio
tan brauamente, que las rodillas le hizo
hincar en el suelo: mas no se fue sin su
pago: porque el cauallero reboluiendo
sobre el, que con espantosa furia tras sus

caualleros

caualleros profiguia,viẽdole tan ocupado ſe abraço por detras conel:de ſuerte, que no le dexaua de ſi hazer coſa alguna: y a la hora abriendoſe junto a ellos vna grã boca de fuego,ſe lanço cõel por ella a dentro,cõ tanta turbacion del eſforçado principe,que no ſabia de ſi parte,mas de quãto al caer el cauallero le apretaua tã rezio,q̃ caſi le ſacaua fuera de ſu acuerdo:y junto con eſto,le heriã de tales golpes,que ſus armas juntamẽte con las carnes eran por muchas partes cortadas. Pues del eſforçado don Lucidaner, que a ſu hermano de aq̃lla ſuerte vio perdido,mas corajoſo y encẽdido q̃ los furioſos y carniceros tigres,q̃ vos diremos?q̃ reboluiendo ſobre aq̃llos caualleros,haziendo eſpaldas a vno de aq̃llos altos robles,les començo de herir,de tal ſuerte, que las armas y las carnes les cortaua:no padeciẽdo el menos, ſiẽdo por los caualleros tã acoſſado, q̃ las rodillas muchas vezes le haziã hincar enel ſuelo: mas cõ la ira q̃ tenia,ſus golpes erã mortales:de ſuerte,q̃ mas de la mitad dellos en eſpacio de vna hora quedaró muertos en aq̃l campo:y cõ los otros profiguiẽdo ſu batalla,en gran aprieto los traya:de ſuerte, que no pudiendo ſuffrir ſus brauos golpes,boluiendo las eſpaldas,començaron a huyr por el eſpantoſo boſque: y con la gran eſcuridad,luego fuerõ perdidos de viſta. Don Lucidaner ſe fue para la donzella, que a ſu parecer hincada de rodillas a Dios por ſu victoria rogaua: y con gran plazer de ſe ver libre, para el ſe vino: y echandole los braços al cuello lo abraço,diziendo:O flor y eſpejo dela caualleria del mundo,a cuyo eſſuerço los paſſados ni preſentes deſta grã ciudad de Troya,ni del imperio Griego igualaron, que gracias os podria dar la mas triſte y deſuenturada muger delas nacidas?q̃ jamas pudo ver ſino peſares?que conel merecimiento de vueſtra ſoberana virtud puedan recebir comparacion?ay de mi, que los dioſes permitieſſen q̃ no baſtaſſe la muerte para pagar los grandes daños que por mi cauſa a eſta ciudad vinieron, ſino que tan junto a ella cõ tanta pena como la q̃ viſtes,y otras muchas en inmortalidad ſea ſoſtenida:ay cauallero, ſuplico os ſi la vẽtura de mis males en vueſtro eſſuerço eſta permitida, me otorgueys vn dõ,con el qual ya podria ſer que mis males ſeã remediados,pues a tantos tiẽpos que vueſtra venida mi remedio eſpera.Mirando eſtaua don Lucidaner la hermoſura de la donzella,tan eſpantado como coſa nũca viſta,que aunq̃ el tenia vna hermana q̃ la princeſa Sirena ſe llamaua, la mas hermoſa,que no ſolo enel imperio Griego,mas en todos los reynos comarcanos ſe hallaua:tanto que donde la linda Florisbella no era conocida,por la mas hermoſa del vniuerſo era juzgada, con grã parte a la hermoſura deſta no le parecio igualarſe: y ſintiendoſe tan turbado,que le pareció ſer ſacado de todo punto fuera de ſu acuerdo, ſoltando las riendas del peligro preſente, oluidando el enojo y peſar que de la perdida de ſu hermano tenia, ſe metio de rondon por las puertas del peligroſo amor dela donzella:y ſin temor ninguno, le entrego ſu coraçon:dãdole las llaues y poder de toda ſu libertad: ſintiendo tanta congoxa, que no ſe pudiẽdo tener en pies, cayo en el ſuelo,poniẽdo la cabeça ſobre el regaço de la dõzella.La qual como tal le vieſſe,y herido en algunas partes,pẽſando q̃ ſus heridas que el deſmayo le cauſaſſen, le deſenlazo el yelmo,que como a la luz que del fuego ſalia le vieſſe tã niño y hermoſo,quãto otro jamas ella viera, no ſiẽdo parte para hazer otra coſa,fue herida del meſmo fuego q̃ el Principe eſtaua, tan reziamente,que exercitando enello todas las fuerças de ſu poder, aq̃l mas q̃ todos engañoſo Cupido, la puſo en no menos turbacion y aprieto que el Principe eſtaua:y con la mayor baſca, q̃ en penſar que eſtaua muerto,la acoſſaua,teniẽdo hincados los ojos en ſu roſtro,comẽço a dezir: Ay de ti infanta ſin ventura, que tan gran laſtima tus ojos vean: teniendo

niẽdo muerto en tu preſencia el mas acabado de los caualleros, y que tu aunque quieras, no te puedas dar la muerte: antes con tantos y tan crecidos peſares perpetuamente has de viuir, nunca viendo, ſaluo de cada dia dobladas anguſtias y peſares: ay de mi, que no baſtaſſe que todas las penas q̃ ſe an podido penſar por eſtos mis crueles enemigos aya padecido, ſino que agora la del cruel amor en mi cõ tanta crueza exercitaſſe, que el amor y muerte de vn tal caualllero en vn ſolo pũto gozaſſe, y que aun no ſe permitieſſe q̃ vna palabra yo de ſu boca oyeſſe: ay cruel carnicero ſin piedad, falſo engañador, pues prometes lo que no das, ni aun para dar ſe eſtiende tu poder, y das lo q̃ de tu coſecha tienes, q̃ es deſeſperaciõ por cõſuelo, y muerte rabioſa por conſolado remedio: no te baſtara que e viſto las operaciones de tu crueldad, y eſtos cãpos tãtas y tã diuerſas vezes poblados de muertos, ſino q̃ aũ en mi coraçõ tan biẽ las guſtaſſe: ay de mi, quiẽ jamas ſe vio amar a cauallero muerto? ni por quien no le puede dar remedio, morir tan deſaſtrada muerte? o poderoſa Venus, como permites que ſiẽdo la realeza de tus talamos y ſuceſſiõ de tus abraſados pechos tan cõjunta con la ſangre de mi generacion el tu trauieſſo y perturbador de los honeſtos coraçones tan querido hijo Cupido comigo mueſtre tan gran crueldad? mas que digo yo? que quien fue preuaricador de ſu ſangre, y por ſaluar ſu vida, deſtruydor de ſu propia tierra, de tal generaciõ como eſta, era juſto que lo heredaſſe. Y diziendo eſtas palabras, de ſu reſplandeciẽte faz ſe derramauã tantas lagrymas, que haſta dẽtro en los pechos del deſmayado Principe corriã: teniendole tã mojado y cubierto de agua, que della todas ſus carnes ſe bañauan: y viendo q̃ no boluia en ſi, infinitas exclamaciones hazia. Mas como la turbacion de ſu viſta en el eſforçado Principe cauſara el deſmayo, ſoſſegandoſe algũ tanto la turbaciõ, boluio en ſu acuerdo: y hallãdoſe en braços de aquella que tan ſubito le dexara ageno de ſi, ſintio tanta gloria y contentamiento, que ſi con la paſſada congoxa no ſe templara, no fuera mucho que de todo punto le diera la muerte. Mas con todo eſſo eſtaua tan corrado, que queriendo hablar la lengua ſe le ataua en la boca, no ſiendo parte para poder hablar palabra alguna, mas de contemplar en la hermoſura que via, pareciendole que en los ſoberanos cielos arrebatado eſtuuieſſe. La infanta con gran plazer que de verle buelto en ſu acuerdo recibio, teniendole ella por muerto, le dixo: Señor cauallero, que a ſido la cauſa de vueſtra turbaciõ y deſmayo? que no a ſido poco q̃ la muerte del peſar de veros tal no me aya ſobreuenido, penſando que del todo mi deſuẽtura vueſtra muerte huuieſſe cauſado. El principe tomando con ſus palabras algun tãto de eſfuerço, ſe ſento en el ſuelo: y queriendole beſar las manos, la dõzella no ſe las quiſo dar. El peſar de veros tan triſte y con tanta pena mi ſeñora, dixo don Lucidaner, es el que a ſido cauſa de mi muerte, que las heridas q̃ aqui e recebido, antes gloria y contentamiẽto que peſar me an dado. Ay de mi ſeñor, dixo la donzella, y como ſi el mal q̃ me atormenta ſupieſſedes, antes la muerte que la vida me deſſeariades, que nunca haſta eſtos tiempos muger mas ſin ventura ſe hallo. No hableys mi ſeñora en vueſtra muerte, dixo el principe, que mejor era que todo el mũdo pereciеſſe, que a vos la muerte vinieſſe: pues no ſin cauſa el alto Señor en vos todo eſtremo de la hermoſura quiſo poner: ſaluo para q̃ conſeruandoſe, perpetuamente por vos el ſoberano poder fueſſe conocido: y ſuplico os mi ſeñora que para cõſuelo del mal que con vueſtra viſta me a ſobreuenido, tengays por bien de me dezir la cauſa de vueſtra eſtada aqui, y porque cauſa aq̃llos caualleros tan mal os trataua. Ay de mi, dixo la donzella, y quanto peſar recibe mi coraçon en tornar a la memoria tan grãdes deſaſtres: mas pues

para

para mi remedio aqui creo ſoys venido, forçado me ſera deziroslo: para lo qual, aunq̃ tantos años ſon paſſados, bien creo, aun no ſera enel mundo de tan grãdes hechos perdida la memoria. Bien aureys oydo contar quien fue el ſin ventura Priamo, y quantos y quan grandes males por los Griegos le fuerõ hechos: haſta de todo punto deſtruyr eſta ciudad, en vengança de la robada Elena, aunque no auia en ellos tanta razon como publicauan, pues jamas al rey Priamo ellos auian querido reſtituyr a ſu hermana, que vn Rey dellos auia lleuado en las primeras guerras que con eſta ciudad tuuierõ: pues haureys de ſaber mi ſeñor, que yo ſoy la ſin ventura Policena ſu hija, hermana de los valientes y eſforçados caualleros Hector, Troylo y Paris, cauſadora que fuy de la muerte del valiente Achiles, pilar y coluna de la caſa de Grecia: para lo qual ſabreys, q̃ al tiempo que eſta ciudad fue abraſada, la Reyna Ecuba mi madre e yo quedamos eſcondidas: y como los Griegos ſe partieron, Andromaca muger que fue de mi hermano, ſabiendo q̃ los Griegos ſin mi muerte no podrian boluer a ſus tierras, y que hauian de boluer por me matar, me encanto en vna cueua que aqui delante eſta: y con mi madre dexo vna donzella, en la qual mudo mi propia figura y forma: de ſuerte, que boluiendo el cruel y deſapiadado Rey Pirro, penſando que a mi mataua ſobre el ſepulchro de ſu padre, mato aquella donzella: donde ſe bolvieron a ſus tierras, e yo quede eneſte encantamento, mas por no auer ellos vengado la muerte de Achiles, todos, aũque en ſus tierras boluieron, murieron deſuenturadas muertes: deſpues de lo qual el Rey Aſtorildo, que gran ſabio en las magicas artes fue, hermano dela ſin ventura Andromaca, tornando a reedificar eſta ciudad, ſupo por ſus encantamentos como yo eſtaua eneſta cueua: y tomando conſigo vn hijo ſuyo, ſe vino con el haſta eſta cueua: donde boluiendome en mi ſentido que haſta alli tuuiera perdido, ſu hijo mayor, que es aquel cauallero que aqui viſtes, ſe enamoro de mi: y dixo a ſu padre, que ſi comigo no ſe caſaua, moriria mala muerte. Su padre el Rey me rogo que yo lo conſintieſſe, que el me ſacaria deſte lugar: mas con el enojo que yo tenia, jamas lo quiſe conſentir: antes dixe, que ſuffriria la muerte: mas el vino a tanto eſtremo, que partidos de mi el y ſu padre, el mancebo perdio el ſeſo. Lo que viſto por ſu padre, bolvio otra vez a me lo rogar: mas por coſas que hizieſſe, jamas comigo ſe pudo acabar. Que como por el fueſſe viſto, tomando a ſu hijo, hizo mil encantamentos ſobre entrãbos: de ſuerte, que quedamos de la ſuerte que veys, que todas las noches viene para mi, rogãdome por piedad, mas como de mi meſma no la tenga, jamas la e podido tener del. Lo que ſiendo por el viſto, me quiere forçar, aunque para eſto nueſtros dioſes le an negado el poder: y apartandoſe de mi, me dan tantos tormentos, que no ſe como ſoy viua: todos quantos males ſon paſſados por mi linage, ſe me repreſentan ſiempre delante: y porque ſupo que por los decendientes de la caſa de Grecia yo hauia de ſer librada, hizo aqui contra ellos grandiſſimos encantamentos: en los quales ya yo e viſto morir algunos herederos de los principes Griegos, eſta es mi ſeñor mi deſuentura, ſi ſaber la quereys: y bié pienſo q̃ os tẽdra marauillado, como la vida no e perdido mil vezes, que ya ſi ſer pudiera, por partido venturoſo lo tomara. Quien vos contara la admiracion que el eſforçado principe don Lucidaner tenia, oyendo a la infanta Policena lo que dezia? viendo ſer hija de aq̃l mas nombrado de los Reyes de ſu tiẽpo, y hermana del nũca vencido cauallero Hector? que era tan grande, que a penas pudo hablar palabra: mas como algun tanto ſe le paſſaſſe, le reſpondio. Sublimada y excelente infanta, luz y eſpejo de la bondad y caſtidad del mundo, no ſe para que, contãdome la grandeza de vueſtro merecimiento, y la

grande

grande y sobre todas predominante hermosura vuestra, me ayays querido poner en tan gran cuydado, de lo mucho que a vuestro valor se deue: y tengo a la mayor ventura de quantas enel vniuerso pudieran suceder: auer ordenado la ventura, q̃ por mi fuessedes antes que por otro alguno hallada: si la crueldad vuestra no da causa, a q̃ no queriẽdo ya passar vuestros mandamiẽtos, como aq̃l abominable caballero que aqui hallamos: cõ el qual en tanto peligro aquel cauallero, que es mi hermano va, me diesse la muerte teniendola por mejor, que recebir qualquiera disfauor de vuestra graciosa presencia: por lo qual a vuestra grãdeza suplico, me deys vuestras mas que todas perfectas manos, recibiendome por cauallero de vuestro seruicio, aunq̃ sin esto se os deue, por todos los viuiẽtes, sin q̃ por ello les quedeys en obligacion alguna. Cauallero, dixo la infanta, siendo os yo en la obligacion presente, no haria mucho en receviros por cauallero de mi seruicio: lo qual ya hare, con condicion, que ante todas cosas cũplays el don, que quando vẽcistes estos caualleros me prometistes. No ay que pedir de mi señora, dixo don Lucidaner, a quien podeys mandar: y sin mandamiẽto esta obligado a hazer todo lo que a vuestro seruicio tocare: por esso mandad lo que os pluguiere, que yo lo hare cõ todas mis fuerças, como a vuestro seruicio se deue. Pues sabed, dixo la infanta, que me aueys prometido de me dezir vuestro nõbre, y de que linage venis, y que reynos y señorios vos, o vuestro padre posseeys, para q̃ sepa a quien tẽgo de agradecer tan buena obra. Muy turbado quedo don Lucidaner de las palabras de la infanta, que no pẽso que tal cosa le demandara: mas dissimulandolo lo mejor que pudo, viendo que de necessidad le cũplia hazer su mandamiento pues lo prometiera, le dixo: No se porque mi señora la vuestra merced a querido saber nõbre y linage de vn cauallero de tan poco valor como yo, saluo para me dexar mas confuso en la merced prometida: y pues dello recebis seruicio, sabed que mi nõbres es don Lucidaner de Tessalia, mi linage es de Grecia, juntado con la sangre de España: por la qual pienso se os deue alcançar parte, soy hijo del Emperador don Belanio, so cuyo poder al presente es el imperio con todas sus prouincias, reynos y señorios: y el menor de tres q̃ en la Emperatriz su muger huuo, y el mayor seruidor que vuestra real y alta persona eneste suelo tiene: de sola vna cosa me pesa, aunque de tantos años a esta parte la memoria sera perdida, por decẽder de aquel linage, por auer enel auido quiẽ contra vuestra persona y linage aya sido: lo qual yo protesto de enmẽdar tan enteramente, como las obras daran testimonio, si la merced prometida de recebirme por vuestro cauallero cumplis. No por de pequeña ventura me tengo soberano Principe, respondio la infanta, en que ya que mi encerramiento hauia de ser tan grande, gozasse de la vista de vn tal cauallero, y tan gran Principe como vos: y solo resta, q̃ pues lo demas de vuestra persona y linage tengo sabido ser tã grande, me digays que ley es en la que creeys, y a qué dioses adorays, que aunq̃ eneste encantamẽto que veys este tan encerrada, no por esso todas las mudanças que ay enel mũdo me dexan de ser representadas, con la gran mudança que veys que despues de la muerte de mi padre y hermanos eneste ciudad a auido. Mi señora, dixo don Lucidaner, no ay cosa ya enel mundo que os deua de ser negada: por lo qual sabreys, que conocida por la mayor parte del mundo la burla de los dioses, que tan contra razon eran adorados, creemos y adoramos en vn verdadero Dios, que vino enel mundo por redemirnos: y de alli, aunque tã abrasado del amor estaua, no le faltando gracia para ello, le comẽço a dezir muchas cosas de la fê, q̃ enel coraçon dela linda Policena muy bien se imprimian, como aquella que ya antes oyera hablar della muchas cosas,

cosas, q̃ no auia cosa notable enel vniuer so de q̃ ella pudiesse recebir pesar, q̃ no la viesse claramẽte: y como la perdida de sus dioses era vna de las mas notables, auia aduertido enella mas q̃ en otra algu na: y casi embelesada de lo q̃ al Principe auia oydo dezir, cõ vna voz tẽblosa, y co mo aq̃lla que parecia ser mudada de lo q̃ ser solia, a dõ Lucidaner enesta manera respõdio: Grãdes y marauillosas son las cosas excelente Principe, q̃ por vos me an sido referidas: y a lo q̃ creo, vuestros consejos deuen ser verdaderos, como de persona q̃ conforme a la real succssiõ de q̃ decendis teneys obligaciõ, a no engañar a vna flaca dõzella como yo soy: mas como en mi grandeza, ni en la de aq̃llos de quiẽ yo deciẽdo no se suffra auer subi ta mudança, sin q̃ parezca que mas el ver dadero conocimiẽto y razon me constri ñen a la mudança de mi ley, q̃ no por el parecer, o afficion q̃ a vuestras palabras puedo tener por agora, me parece no ser cosa justa ni conueniente a mi real esta do, hazer mudança: y aq̃llo quedara reser uado, para quando por ventura por esse muy alto Señor que dezis, sea determina do: offreciẽdoseme causa por dõde el co nocimiẽto del no se puede euitar: y en lo q̃ toca a os recebir por mi cauallero, no sera justo negaros lo q̃ antes por mis pa labras os tengo concedido: aunque por la differencia delas leyes se deue enten der, que lo hago con aq̃lla honestidad q̃ a mi real estado y prosapia do deciendo soy deudora: y porq̃ enel entretãto temo q̃ al principe don Clarineo vuestro her mano se le aya recrecido algun peligro, donde sera justo auentureys vuestra per sona, me parece que sin dilacion deueys buscarle por este bosque, no haziendo ca so de la guarda de mi persona: pues aque lla como acostumbrada a mayores traba jos, de ninguna cosa es razon que tenga temor: pues el mayor peligro para mi se ria, el que a vos se podria recrecer, con la perdida de vuestro tan querido y vale roso hermano. No sin causa valerosa se ñora, respondio el principe don Lucida ner, aquel alto señor os quiso acompa ñar de tanta gracia y hermosura, dotada de tan alta sucesion, pues a todo ello ex cede vuestra soberana discrecion, queriẽ do remediar a los peligros que tan cerca nos tenemos, pues que la muerte del no menos que la de ambos creo se a uentura ria: mas ay de mi, que apartado de vue stra soberana presencia, no solo ningun fauor a don Clarineo podre dar: mas aun creo de todo punto el esfuerço y fuerças me falleceran, siendo priuado de vuestra vista, con el cuydado que de os auer des amparado seria razon que tenga. Que co mo esto dixesse, sin que la infanta le pu diesse responder, subitamẽte la boca de la gran cueua parecio tornarse abrir, cõ grandes espadañadas de fuego que della salian, junto con horribles y espantables bozes que dezian: Venga, venga Lucida ner de Tessalia, pues las fuerças ni esfuer ço del principe don Clarineo de España su hermano no fuerõ bastantes para nos echar de nuestra tã antigua morada. De lo qual si grande alteracion y temor al principe don Lucidaner se le siguio, na die se deue marauillar: pues tuuo creydo que el principe don Clarineo era muer to, o vencido: y casi arrebatado con vn fu rioso impetu que el temor de la muerte de su hermano le causara, trauando de la mano a la linda infanta Policena, que co mo suspẽsa estaua delas cosas que via, y casi trayendola por fuerça, diziendo: Per donad señora mia, pues sin vuestro pre cioso acatamiẽto ninguna cosa es possi ble se acabe, ni es razõ se permita, se lan ço por la boca del temeroso fuego sin te mor alguno, lleuãdo tras si a la robadora de su coraçõ. Que como por ella se lan çasse, subitamẽte dela otra mano se sin tio tocar por vna hermosa y llorosa dõze lla, q̃ con grã cuyta le dixo: Ay de ti prin cipe Lucidaner de Tessalia, y tu tã desa stada fortuna, pues los consejos q̃ para la prueua desta auẽtura te fueron dados, tan en oluido tuuiste, que no solo oluida ste de

ſte de dar la muerte para tu mayor felici dad a todos los que topaſſes como te fue mandado, mas aun rẽdidas las armas de tu fortaleza y diſcrecion, vienes preſo, engañado con la ſotileza deſſa falſa engañadora: a la qual ſi la muerte no das, la ſalida deſte boſque, ni ver a tu hermano jamas eſperes. Que como eſto el principe vieſſe, mas turbado que jamas fue, no ſabiendo lo que ſe deuieſſe creer en tan grandes eſtremos, como el temor dela muerte, y offenſa d' ſu ſeñora le cauſaua, con el esfuerço y diſcrecion de q̃ era dotado, no ſuffriendo el verdadero y leal amor q̃ ya ſobre ella tenia, que contra ella experiencia alguna hizieſſe, con la grã ligereza de q̃ era dotado, reboluio la mano contra la dõzella q̃ aſido le auia: y teniendola fuertemente del braço, y diziẽdo: Ayudadme ſeñora de mi coraçon, ſin la qual mis cuytas ſon ſin remedio a ſalir deſta congoxa en q̃ eſtoy: ſolto a la infanta q̃ por la mano traya, y poniendo la cadena encima dela q̃ auia llegado, ſubitamẽte la hermoſa donzella ſe cõuirtio en vn eſpantable y muy pauoroſo dragon, q̃ de ſu diſforme cuerpo, pareciã ſalir tres cabeças con las bocas abiertas y tan eſpantables, que gran pauor al principe dõ Lucidaner puſieron: temiendo mucho mas el peligro de ſu ſeñora, que el ſuyo propio: mas como el fueſſe tan valiente cauallero, y de tã valeroſo esfuerço fueſſe dotado, poniendo ſu eſcudo ante ſus pechos, y echando mano por ſu eſpada, ſe vino contra el pauoroſo animal, con tanto atreuimiento, como ſi con vn caualiero qualquiera huuiera de hazer batalla: y affirmãdoſe ſobre el pie yzquierdo le eſpero q̃ ſobre el venia, haziendo muestra delo atender, que como ſobre el llegaſſe, dando vn ſalto con marauilloſa ligereza azia el vn lado, le dio tal golpe por el peſcueço de vna de ſus diſformes cabeças, q̃ abriendo le ſus eſpantoſas venas, con tales eſpadañadas de ſangre, fue rociado, que caſi priuado dela viſta, juntamente con el eſpeſſo humo que delas otras bocas lançaua, ſe vino a juntar con el: donde penſando q̃ con el diſforme animal ſe auia abraçado, el animal paſſo adelante, y aſiendo con vna de ſus pauoroſas bocas a la linda infanta Policena, ſe lãço con ella por vnas concauidades y hondas cueuas que alli ſe hazian: no le valiendo a la generoſa dama los grandes gritos q̃ comẽço a dar, diziendo: Ay principe Griego, ſocorre a la que tanto vueſtro fauor offreciſtes: ſaluo ſi vueſtras obras no ſon contrarias de vueſtras palabras: y la enemiſtad de vueſtros paſſados cõ tal remate los quereys poner fin. Que como eſto el principe don Lucidaner vieſſe, no temiendo peligro alguno q̃ venir le pudieſſe, aunq̃ contra el todas las fieras infernales vinieran, ſe lanço por las hondas cauernas, tã furioſo y corajoſo, por auer aſſi perdido a ſu ſeñora la linda infanta Policena, q̃ mas furia q̃ hombre mortal parecia. Dõde lo dexaremos, por vos cõtar lo q̃ al principe don Clarineo de Eſpaña ſu hermano enel entretanto auino.

Capit. lxiiij. Delas coſas que les ſucedieron a los dos hermanos deſpues de metidos por la boca del fuego: con lo que les auino con el rey Aſtorildo.

TOrnando pues al buen principe don Clarineo de Eſpaña, q̃ como vos diximos, por la auẽtura del temeroſo fuego auia ſido lãçado. Dize la hiſtoria, que el caualiero que abraçado lo lleuaua, juntamente con el, ſin que el vno fueſſe parte para ſe apartar del otro, por las grandes fuerças que cada vno en abraçar al otro tenia pueſtas, pareciendole al principe dõ Clarineo que por las piernas cõ grãde furia le tirauan: ſumiendoſe por aquellas cõcauidades abaxo: teniendo creydo, q̃ a las hõdas ſimas del infierno fueſſe lleuado, ſubitamente ſe hallo en vna gran ſala, en dõde dãdo de pies, y eſtriuando muy rezia-

ziamente con las grandes fuerças que tenia, se desafio del cauallero: y echãdo cada vno mano por su espada, y embraçando sus escudos a la lumbre de vn grã fuego, que parecia dẽtro enla sala, se acometieron en toda la fuerça de su poder: dandose tan fuertes golpes, que para se ver a combatir no auia necessidad de mas luz, q̃ la que delos yelmos salia, porque el eran tantas y tan espessas las centellas que de ellos saltauan, que parecian abrasarse. Mas digo vos, que la batalla era muy descomunal, ca contra el esforçado principe, en fauor del valiẽte cauallero que cõ el se sumiera, eran muchos caualleros, los quales aũque el principe no veya, cõ gran furia le herian de cada parte: tanto que muchas vezes le hazian hincar los hinojos enel suelo: y junto con esto se le representauan tantos y tan inormes figuras, que a otro cauallero que de menos valor fuera, bastara a dar la muerte: mas como el esfuerço de su coraçõ de pocos recebia igualdad, no estimando todo el peligro en cosa alguna, hirio al valiente cauallero que delante tenia tan furiosamente, que amparandose el otro con el escudo, no bastando su fuerça, ni la fineza dela espada, a causa delas armas ser encantadas, se le hizo jũtar tan rezio sobre la cabeça, que quedando del todo atronado, le hizo poner ambas manos en el suelo: y como a esta hora estuuiesse tan corajoso, viendose herir no sabiendo quien, quiso segundar otro golpe sobre el cauallero: mas a esta hora le abraço vn pauoroso jayan, que apenas el principe don Clarineo le llegaua a la cintura: el qual le apreto tan brauamente, que nó pudo herir al caualero: hasta tanto que auiẽdo se leuantado, soltando el escudo que enla mano tenia, tomando la espada a dos manos hirio al principe por cima dela cabeça, de suerte que auiẽdo cortado el seguro yelmo, la espada llego a la cabeça, dõde le hizo vna herida, dela qual comẽço a correr mucha sangre: causando enel tãto encendimiento, pẽsando estar mal herido, que poniendo toda su fuerça se escabullo delas manos del jayan: al qual hirio tan brauamente por baxo delas pantorrillas, que auiendo cortado la mayor parte dellas, dio con el enel suelo tan gran cayda, que toda la sala hizo resonar: desaparesciendo luego de su presencia. Mas el valiente cauallero dela cueua, que a su jayan vio tan mal herido, quiso tornar a herir al principe de toda su fuerça: mas como el principe viesse venir el golpe con tanta fuerça, no teniendo otro remedio, se metio tan dentro en su espada, que no le pudo alcançar, saluo con los tercios postreros junto a la empuñadura: de tal suerte, que abollandole el yelmo, le hizo saltar abundancia de sangre por la primera herida: el principe don Clarineo alçando su espada le hirio de vn tal golpe en vn musso, que aunque las armas no cortó por ser encantadas, le magullo tanto la carne, que a mala ves podia hincar el pie enel suelo: mas el principe don Clarineo fue a esta hora herido de mas de cinquenta golpes juntos, tan rezios que bien quatro llagas le hizieron: mas no haziendo dellos caso, poniendo el escudo sobre la cabeça quiso fenecer la batalla con el principe Duriandano de Troya, que assi se llamaua el cauallero de la cueua, hiriendole de muy espessos y fuertes golpes: mas todo le hazia menester: que el principe Duriandano de Troya era muy valiente y esforçado cauallero, y se combatia con mucha destreza, de suerte que traya al principe don Clarineo de España muy herido: que como viesse q̃ la batalla tanto le duraua, con tanto coraje que fuego le saltaua por los ojos, le hirio tan desapiadadamente sobre el encantado yelmo, que sacandole de todo pũto de su acuerdo, le hizo dar de manos enel suelo: mas a este punto con vn tan gran estallido, que la cueua parecio hundir, se sono vna muy temerosa voz, diziẽdo: Muerto eres principe don Clarineo, sin que te valga la fuerça de tu poder: y ante el parecio vn pauoroso centauro,

que de vna traylla dos grandes grifos traya: y en ſu mano vna muy relumbrante y cortadora eſpada: y ſoltandolos, vinieron a el tan denodados, que haziendo preſa cada vno por ſu cabo, alçãdole del ſuelo ſi lugar huuiera, haſta las altas nues lo lleuaran: y con las vñas le hizierõ tan crueles heridas, que haſta dentro en las entrañas ſe le parecian. Que como el venturoſo principe ſe vieſſe tan mal herido, ſoltãdo la eſpada, dexandola colgada dela cadenilla, echo las manos a los cuellos delos grifos, y los apreto tan deſaforadamente cõ aquella ſu eſtremada fuerça, que ſobre todos los del mundo, excepto ſus hermanos alcançaua, que haziendoles perder el aliento, le ſoltaron, dando todos tres enel ſuelo: mas apretando aquel que con el braço derecho aſiera, le puſo enel ſuelo, y cargando ſobre el pie izquierdo, le tuuo tan reziamente, haſta que ſintio que era ahogado: y viendo que el centauro cargaua ſobre el, juntamente con el principe Duriandano de Troya, ſolto el otro grifo: aunque del ahogamiento eſtaua tal, que poco daño le podia hazer: y cobrando ſu eſpada, començó con ellos ſu deſcomunal batalla: dando y recibiendo tales golpes, que para vn a yunque fueran duros de ſuffrir: repreſentandoſele a don Clarineo tantas y tan horribles viſiones, q̃ a otro qualquier caualiero hizierã desfallecer: mas el no haziendo dellas caſo, daua tanta priſſa a ſus cõtrarios, que al pauoroſo centauro, aunque mucho de ſu ligereza ſe ayudaſſe, en muchas partes traya herido: y proſiguiendo ſu batalla cõ tanta crueza, por vn lado dela cueua donde hazia ſu batalla la vio abrir, con tanto eſtruendo que todo parecia venirſe abaxo: y por ella entro vna disforme ſerpiente de dos cabeças, corriendo della tãto fuego y ſangre, por otra que parecia traer cortada, que toda la quadra della ſe hinchia: enla vna boca traya vna hermoſa donzella, que muy doloroſamente ſe quexaua, llamando quien la ſocorrieſſe. Que como coſa tan disforme vieſſe, no haziendo minciõ delos caualleros que ante ſi tenia, hauiendo gran duelo de la laſtimada donzella, ſe metio en vn punto por el gran fuego q̃ dela ſerpiente ſalia, haſta juntar con ella: donde como ſi otro caualiero fuera, le echo ſus braços al peſcueço, por le quitar la donzella, poniẽdo mano a ſu daga que a las eſpaldas traya, para le dar con ella: mas la temeroſa ſerpiente le abraço tan rezio, que no le dexãdo menear a vna parte ni a otra, ſobreuiniendo el principe Troyano con el endiablado centauro, el principe don Clarineo fuera muerto, ſi a eſta hora por la meſma parte con gran impetu el principe don Lucidaner de Teſſalia ſu hermano no llegara, que como a ſu hermano y querida infanta Policena en tan gran peligro vieſſe, como vna furioſa onça ſe puſo en ſu defenſa, hiriendo de tal eſtocada al centauro, que paſſandole vnas conchas de que venia cubierto, la eſpada llego dela otra parte, dando con el muerto enel ſuelo: y con el principe Troyano començó vna batalla no menos aſpera que las paſſadas, que cõ el eſforçado principe don Clarineo huuiera: el qual la ſerpiente cõ ſu daga malamente hiriera, haziendole ſoltar la infanta: la qual ſe paro a mirar las batallas delos dos hermanos, eſpantada de ver ſus eſfuerços: y con vn ſoſpiro que el alma le arrancaua, dixo: O poderoſos dioſes, no ſin cauſa permitiſtes que la eſforçada gente Troyana por los Griegos fueſſen ſobrepujados, pues tales caualleros della hauian de proceder, a quien tan grã de agrauio ſe hiziera, como auer auido en ſu linage alguno que ſe pudiera llamar vencido: y tornandolos a mirar, vio que el eſforçado príncipe don Clarineo acabaua de matar el pauoroſo animal, quedando tan mortalmente herido, que no ſiendo parte para ſe tener en los pies, le conuino ſentarſe enel ſuelo: mirando la mas que cruel batalla del principe dõ Lucidaner y Duriandano: los quales viẽdo que no ſe podian vencer, ſe abraçarõ el vno

el vno con el otro, reuentandole a dõ Lucidaner con el teſon la ſangre tan de golpe, q̃ todo el ſuelo della cubrio, ſintiendolo la infanta Policena en el alma: y ſi el eſſuerço como la voluntad le ayudara, fueran preſtamente fenecidos los dias de Duriandano: mas no baſtando toda ſu fuerça, don Lucidaner lo tendio en el ſuelo, y quitandole el yelmo, Duriandano le dixo: No ſe ſuffre caualiero, que pongas mano en caualiero vencido: por eſſo dandò te yo la ventaja dela batalla, no ay para que vſes de mas crueldad conmigo. Plazeme, dixo don Lucidaner, ſi me entregas tus armas. Que mas neceſſidad tienes de mi vencimiento dixo Duriandano? y diziendo eſto, cobrando dobladas fuerças, diſſimulando por mas le engañar, le dio la eſpada, pidiendole la mano para ſe leuantar. Don Lucidaner no ſe le acordando delo que ſu guia le dixera, le ayudo a leuantar. Que como en pie ſe vieſſe, con vna endiablada furia arremetio para Policena, con la eſpada del centauro, que juntò a ſi eſtaua, con tanta preſteza, que no ſiendo parte don Licidaner para lo eſtoruar, le diera la muerte, ſi el esforçado principe don Clarineo ſacãdo fuerças donde naturalmente no las auia, en vn punto no ſe puſiera en pie delante dela hermoſa dama, ſuffriendo el golpe ſobre ſu yelmo: que fue tal, que entrambas rodillas le hizo hincar en el ſuelo: mas cerrando con el, con la ligereza que en ſus hechos tenia, atraueſſandole vn pie, dio con el en el ſuelo: donde no le valiendo infinitos caualleros y diuerſos animales que en ſu ſocorro llegarõ, alçandole la falda dela loriga, le metio la daga haſta las entrañas por tres vezes, haziendole rendir el alma: donde a la hora ſe ſono tan gran eſtruẽdo, que caſi los ſaco de ſu acuerdo: y deſapareciendo todas las coſas que antes vieran, ſe hallaron ſanos de ſus heridas, tendidos ſobre la verde yerua, al pie del alto roble, dõde a la linda Policena hallaran: la qual eſtaua junto a ellos. Que como don Lucidaner fuera de aquellos peligros la vieſſe, hincando ante ella los hinojos, a tal hora q̃ la principal luminaria, ayuntando las inferiores, que de ſu claridad recibẽ participacion, la vniuerſal redondez alumbrar queria, quitandole la hermoſura que moſtrar pudiera, la de la eſtremada infanta: la qual era tan ſobrada, que con mayor fuerça la viſta del esforçado principe quitaua, que ſi enuelesado en la de ſu ſalida eſtuuiera, y con el plazer preſente le dixo: Ay mi ſeñora, y quan ſin ventura mi dicha fuera, ſi la compañia del eſclarecido principe don Clarineo ſe me negara, pues no pude ſer parte para guardar vueſtra vida, de aquel cruel y carnicero caualiero: ſin la qual podeys creer, que la mia vn ſolo punto no ſuſtentara. En todo os hizieron los dioſes tan venturoſo ſoberano principe, reſpondio la infanta Policena, que ſi la compañia que dezis os faltara, lo ordenarã de otra ſuerte, para que toda via ſe acabara a vueſtra honra: aunque bien fue que las coſas aſsi paſſaſſen, porque a entrambos quedaſſe en igual obligacion: dela qual no podre ſalir toda mi vida. Y llegando a eſto el principe don Clarineo de Eſpaña, le pidio las manos. La linda infanta Policena lo abraço, y preguntandole la cauſa de ſu eſtada alli, el principe dõ Lucidaner de Teſſalia ſu hermano ſe lo cõto: delo qual el fue tan eſpantado quanto alegre, viendo ſer por ellos librada de tã grande encantamento, vna tan alta y hermoſa dama: y tornandole a pedir las manos, le dixo: Soberana y eſclarecida ſeñora, haſta agora penſaua, no conociendo vueſtro ſubido merecimiento aueros hecho algun pequeño ſeruicio, aunque del por ſer donzella, os eramos deudores: lo qual, conociendo la alta ſangre donde decendis, y el gran valor de vueſtra perſona y hermoſura, al preſente no a lugar: conuirtiendoſe en la mayor de las mercedes que por el alto Señor nos á ſido otorgada: y aſſi os ſuplico, porque contra vueſtra voluntad no vamos, di-

gays adonde es mas vuestra voluntad de ir: porque alli fenecida vna auentura en que ymos, nuestro camino se endereçe. No se con que palabras esforçado principe, respondio la infanta, os pueda agradecer la merced a mi tan pequeño merecimiento hecha, pues han de ser sin las obras: las quales yo no soy parte para hazer, ni aun para offrecer: y en lo que dezis, donde mi voluntad es de ir, digo: que esto y lo de mas, es donde el principe don Lucidaner vuestro hermano manda re: al qual no solo en esto, pero en todas las otras cosas que se me offrecieren mi voluntad tengo remitida: aunque os digo, que holgaria y no poco, de ver la hermosura de vna princesa que aqui me a sido mostrada, la qual sobrepuja sin comparacion a todas las hasta oy nacidas: y esto, con que no sea contra vuestra voluntad: por ser aquella tierra agena de vuestra ley, donde se os podria recrecer algun peligro, la qual Florisbella se llama, hija del Soldan de Babylonia. No se puede recebir peligro ninguno mi señora, respondio el principe don Lucidaner, donde vuestra hermosa presencia se hallare, principalmente con tan grã fauor, como el que de vuestras palabras se recibe, por esso partamos de aqui, que hazerse ha todo como por vos nos fuere mandado: y mirando por ver si hallarian sus caualos, vieron venir con mucha prissa su guia, que los traya de diestro: juntamente con vn palafren tan ricamente guarnido, que grã plazer era mirarle: y llegãdo a ellos, en alta voz les dixo: Esforçados caualleros, cumple si con la empresa de vuestro trabajo quereys salir, que caualgando en estos caualos a la hora me sigays: que vos hago saber, que el rey de Troya por las señales que el idolo a hecho, declarãdo vuestras personas y linage, viene en vuestra busca por daros la muerte, cõ mas de veynte mil caualeros. Don Lucidaner, a quien mas por el peligro de Policena que por el propio pesaua, tomandola en sus braços, la puso encima del palafren: y caualgando ellos en sus caualos, començaron a seguir tras la guia: el qual los metio por lo mas espesso y secreto dela floresta: como aquel q̃ mejor que otro alguno sabia por donde le cumplia caminar, hasta tanto que los puso a la orilla dela mar, bien junto donde su barca quedara: donde saliendo dela encubierta, fueron vistos por infinitos caualleros que por alli andauan derramados: los quales con vn furioso impetu arremetieron para ellos, pensando de los prender: mas su trabajo fue por de mas, que quando llegaron, todos eran embarcados, y la barca algo apartada dela orilla, porque no pudiessen llegar: donde entrando hallaron su donzella, q̃ su guiador ala barca auia buelto con sus escuderos, que con mucho plazer los recibieron, espantados dela hermosura de la linda infanta Policena, pareciendoles no quedar en el vniuerso su igual.

Capitu. lxv. Delo que acaecio a los principes don Clarineo de España, y don Lucidaner de Tessalia, partidos de la ciudad de Troya, en el Reyno de Chipre, con el gigante Grindalafo y sus hermanos y caualleros.

LOs caualleros Troyanos auiẽ do dado nueua al Rey que en el bosque andaua, como los caualleros se acogieran a la barca, llegaron hasta la orilla dela mar, con el enojo que podreys pensar, viendo que no auia nauio alguno en que poderlos seguir: mas digo vos, que no menos lo estauan los principes Griegos, los quales si con mucha instancia la infanta Policena no se lo estoruara, tornaran a salir en tierra, pareciendoles que por ningun temor era justo retraerse: mas viendo que no les aprouechaua hazer otra cosa, a vno de sus escuderos acordaron de imbiar con embaxada al Rey don Playarte el Troyano, que assi les dixo Policena

cena,que aquel se llamaua: mas el hombre que en su compañia salieta, les dixo, que le dexassen a el, que el haria aquella embaxada:y desatando vn pequeño barco que al costado del nauio trayan atado, en que a penas quatro hombres cabian,auiendo bien entendido lo que don Clarineo le mandaua dezir, salto en el barco,y llegando a la ribera, preguntando por el Rey,y siendo leuado a su presencia,estando juntos los principales de sus caualleros,sin le hazer ninguna cortesia,mostrãdo mucho esfuérço, en voz alta le dixo:No te marauilles Rey d'Troya,sino te hago aquel comedimiẽto que a tu estado te parecera soy deudor: porq̃ aliende que con aquellos que a ti me imbian tienes sobrada enemistad y enojo, son mayores principes,y de mas alto estado que el tuyo:por lo qual te hago saber,que soy mensagero delos soberanos principes don Clarineo de España, y dõ Lucidaner de Tessalia,hijos del Emperador don Belanio de Grecia: los quales por mi te imbian a dezir que no saben q̃ es la causa que con tan grã traycion aqui los caualleros de su linage matays,teniẽdo cõtra ellos hechos tales encantamẽtos,como aquellos que con ayuda del alto Señor an dado fin: que si algun enojo o enemistad con los principes Griegos teneys,que es la causa q̃ como buenos caualleros no se lo demandays? pues estan prestos de responderos todas las vezes q̃ quisieredes,y dela manera que concerta redes la batalla:y que en esto se hania de ver la fama que por el vniuerso de vuestras hazañas se suena:y mas os hazen saber,que ellos an hallado aqui la esclarecida infanta Policena encãtada, a la qual de derecho la succssiõ destos reynos pertenece:los quales os pidẽ y requieren de su parte le boluays,donde no, vos certifican que con no menos gentes y esforçados capitanes que los Griegos sus predecessores, esta vuestra ciudad cercaran,para restituyrla a su verdadera señora, la qual con ellos va,cõ aquella honestidad, que al alto y real estado donde deciende se deue:a esto me dad la respuesta. Espantados fueron todos los presentes, de oyr lo que el mensagero dixera: que aunque algunas vezes oyerã dezir que Policena alli estuuiesse encantada,tenianlo por cosa de burla.Mas quien vos diria el grãde enojo que el Rey don Playarte recibio? que fue tan grãde,que casi lo saco de su acuerdo:y no curando de le dar respuesta alguna,mãdo a sus caualleros q̃ a aquel mensagero cortassen la cabeça, porque fuesse escarmiento, para que nadie ante su presencia de alli adelante tuuiesse osadia de dezir tales palabras, aunque fuesse mandado,de aquellas imaginaciones, no era razon que ante el se hablassen.Muchos de aquellos caualleros quisieron echarle mano para hazer lo que el Rey mandaua, mas el mensagero poniendo mano a vna pequeña espada que enla cinta traya, hizo infinta de esperarlos, que como a el llegassen,se les mostro de vna tan horrible figura, que dio con los mas dellos enel suelo, y boluiendose al Rey le dixo:Maluado Rey, por tu mal no as querido tomar mi consejo,pues yo te hago saber,que passaras por mayores desdichas,que el sin ventura Priamo, y diziendo esto,sin que nadie le osasse detener, dexandolos tan espantados,que por grãdes dias les duro,se boluio a la barca,dõde aunque los principes e infanta lo auiã visto,les conto lo que con el Rey don Playarte y sus caualleros passara.Y no curãdo de se detener mas, viendo que el rey a gran prissa mandaua buscar nauios en que los seguir, començaron a caminar por la mar adelante, dexando los Troyanos muy pensatiuos: y a su tiempo os diremos lo que hizieron. Yendo pues los principes e infanta hablando enlas cosas que mas passatiempo les podiã dar, muy alegres dela buena jornada que hizierã, dando muchas gracias al hombre que los guiara,prometiendole que si en Grecia boluiessen de se lo gratificar largamente:y encargandole q̃ por nadie que-

rian ser conocidos. Quien vos diria el gran plazer que el esforçado don Lucidaner lleuaua, hablando con su señora, q̃ era tanto que parecia estar fuera de seso: no sintiendo el camino que lleuauan, ni el tiempo que se passaua: lo qual todo la gracioſa señora, aunque por su honestidad lo dissimulaua, sleuaua bien conocido, teniendole no menos amor en lo secreto de su coraçon, q̃ el principe a ella mostraua. Pues assi fueron algunos dias, hasta tanto que passaron la mayor parte de la Grecia, donde no pequeñas auenturas les acaecieron: de que en su chronica se haze larga mẽcion, hasta tãto que llegarõ al Reyno de Chipre, no muy lexos de la gran ciudad de Nicoxian: y acordando de salir en tierra, cõ mucho plazer de los principes y de su donzella, pensando de presto ser vengada, poniendose sus yelmos: y la infanta Policena y la donzella sus antifazes, sacãdo los cauallos y palafrenes, el hombre que con ellos en la barca viniera les dixo que alli los atenderia, que por entonces no auia para que ir en su compañia: y poniendo vna tabla por donde todos salieron, el les dixo por donde les conuenia ir para la ciudad. Y essi se metieron por el camino, y assi anduuieron quatro millas, y cargando el calor del sol, les cõuino apear al pie de vna hermosa fuente, que baxo vnos alamos estaua, tan fresca, que apenas algun calor alli se sintia: donde comiendo de algunas cosas que de la barca sacaran, con temor no les acontecieſſe otro tãto como en Troya, començaron a hablar en las auenturas passadas: contandoles la linda Policena muchas cosas, de las que en Troya en aquel tan porfiado cerco passaran: de las quales ellos colegian la mucha aficion mas que verdad, que los que las escriuieron en sus escripturas guardaran, poniendo las mas conforme a su voluntad, que no a lo que en effecto passara: con lo qual estauan tan enbeuidos, que ninguna cosa les diera detenerse mil años, en tã sabrosa conuersacion: principalmente don Lucidaner, zeuando sus ojos en aquella tan hermosa figura, metiendose de contino mas en las crueles brasas de Cupido: el qual dexados los otros negocios, en solo herir estos amantes se ocupaua, quando azia la mesma fuente vieron venir numero de veynte caualleros, todos armados de vnas armas amarillas, tan relumbrantes, q̃ a penas con el sol que en ellas daua se dexauan mirar: entre si trayan vnas andas, y en ellas vn cauallero muerto, armado de todas armas, excepto las manos y cabeça: mostraua ser d̃ poca edad y muy hermoso: junto a el veniã dos donzellas haziendo gran duelo, mesando sus cabellos, que como hebras de oro por sus espaldas trayan derramados. Que como junto a la fuente llegaſſen, grande fue la compassion que a los principes e infanta mouio, de ver la forma de su venida: y leuantandose dõ Clarineo, pregunto a vno dellos, quera la causa porque assi de aquella suerte caminauan. Poca necessidad teneys vos de lo saber, dixo el cauallero, porque os cumple ir en su compañia, que assi nos es mandado, que no dexassemos cauallero estraño que no lleuassemos preso. Quien es el que os lo manda, dixo don Clarineo? El gigante Grindalafo y sus hermanos, dixo el cauallero, primos del Rey Tramolcano, y del dudado Fierastor: reyes que fueron desta insula, en cuyo lugar ellos an sucedido, llegando agora de Antiochia. Pues lleuadnos ante ellos, dixo don Clarineo, que les traemos vna embaxa, que mucho les cumple saberla. Pues dadnos las armas, dixo el cauallero, que nadie puede con ellas caminar por esta tierra siendo estrangero: y diziendo esto, quiso tomar la lança de don Clarineo, que arrimada a vn alamo de aquellos estaua. Mas don Clarineo le asio por el braço tan rezio, que le hizo dar tal cayda en el suelo, que no se pudo leuãtar: y como no le diessen lugar a tomar su cauallo, salto en el del cauallero que derribara: y poniendo mano a su espada, hirio a vno de aquellos q̃ mas

cerca

cerca hallo de tal golpe,que el yelmo cõ la cabeça hizo dos partes:y reboluiendo sobre el otro,le acerto sobre vn ombro, lleuãdole todo el braço,dio con el muer to enel suelo. Pues don Lucidaner q̃ a su hermano vio en tal batalla, no fue perezoso,q̃ saltando en vn punto en su cauallo,sobreuino en su ayuda,donde en mor tal batalla con los caualeros se reboluieron,dandoles tã brauos y fuertes golpes, que aunque todos eran delos mas esforçados de aquel reyno,los trayan tan heri dos,q̃ todos de su sangre audauan cubier tos:siendo la mayor parte dellos muertos,y los otros tan heridos,que no les ba staua el coraçon a esperar, dieron buelta por el camino que vinierã,huyendo quã to sus caualos los podiã lleuar. Don Lucidaner se fue azia las andas donde el ca uallero muerto venia,mas don Clarineo que mas enojo tenia,comẽço a seguir el alcance. Que como todos traxessen buenos caualos se alexaron tanto, que quan do dõ Lucidaner miro por ellos los auia perdido de vista:y temiendo que a su que rido hermano algun peligro le sucediess se,preguntando por donde yuan, rogando a la infanta Policena que de su espacio con los escuderos por el camino ade lante se viniessen,con la mayor prissa que pudo se metio por el rastro de los caua llos:donde encumbrãdo en vna pequeña cuesta,dela qual vn muy gran llano se des cubria,los vio ir huyendo, y el principe con tanta agonia tras ellos, como los a maestrados lebreles tras la caça. Mas co mo los caualleros de vn castillo donde ellos antes auian salido fuessen vistos ve nir huyendo,por el gigante Grindalafo y sus hermanos que dentro estauan, en vn punto baxaron hasta las puertas, y a briendolas de todo punto,se pusieron de tras dellas escondidos. Los caualleros del jayan se lançaron por las puertas a dentro, dando muy grandes vozes que los socorriessen. Lo mesmo hizo el prin cipe don Clarineo de España,con el des seo que de les dar la muerte lleuaua:aun que segun con la furia corria, dado que se quisiera detener,no pudiera:mas aũ no huuo acabado de entrar quando los jaya nes se abraçaron con el tan reziamente, que sacandole dela silla,le pusieron enel suelo:donde,sin que sus fuerças le valiess sen le quitaron la espada,y desenlazaron el yelmo:y preguntando a sus caualleros que era la causa porque assi venian huyẽ do,auiendo se lo contado, cerrando las puertas del castillo,le subieron a lo alto: donde le echaron con fuertes prisiones en vna quadra, esperando para le dar la muerte, y prender al otro cauallero su compañero:para lo qual vno de los her manos del rey Grindalafo se armo de sus armas, no curando de mas compañia de dos caualleros, para que auiendolo el vẽ cido,se lo traxessen preso: con los quales a mucha prissa salio del castillo.

Capitu. lxvj. Delo que hizo el principe don Lucidaner despues dela prision de don Clarineo: y como entro en el castillo, con lo que de mas le auino.

VIendo el principe don Lucida ner.dela fuerte que su herma no auia sido preso: y viendo q̃ auiã cerrado el castillo, de to do punto quedo desconfiado de le poder librar:y pensando que seria peor llegarse al castillo,que a la ventura matarian a su hermano,acordo de vsar d' vn ardid:y bol uiendose donde la infanta Policena dexa ra,la encontro que con las donzellas de las andas venia hablando:las quales le cõ tauan como aquel cauallero era sobrino del rey de Francia, y que viniendo a sus auenturas,las topara que aquellos jaya nes las querian prender, y aquel comen çara cõ vno dellos batalla,mas los otros se abraçaron con el,y assi a puñaladas le auian muerto: y que por darles mayor pesar,las imbiaua de aquella fuerte pre sas a vn castillo que alli delante dezian

que estaua, para dar les despues cruda muerte. La infanta que con tanta prissa vio boluer a don Lucidaner sin el principe su hermano, alterãdose de su desassossiego, le dixo: Que es esto mi señor, que con tanta prissa bolueys, y donde queda vuestro querido hermano? Aqui adelante preso con gran traycion en vn castillo, respondio dõ Lucidaner, y cumple porque yo pueda entrar enel castillo a procurar su libertad, que me ayudẽ estos mis escuderos prestamente a armar delas armas de vno destos caualleros muertos, y que aqui me espereys en tanto que yo voy hasta donde la batalla se hizo, y por cosas q̃ veays no recibays alteracion alguna, que con ayuda del alto Señor, pienso libraremos a don Clarineo: y con esto passo adelante con mucha prissa, llamando a sus escuderos: y llegando a la fuente donde la batalla se hiziera, hallo al cauallero q̃ primero derribara que se queria leuantar, mas por don Lucidaner le fue prestamente cortada la cabeça: y desarmando se de sus armas, se armo delas amarillas que el cauallero traya: y a vno de sus escuderos que hijo del conde de Sidela era, llamado Siliano, a quien el mucho amaua, armo delas suyas: mandandole, que si viesse que alguna gente salia del castillo, que con la mayor prissa que pudiesse fingiesse ir huyendo azia la mar, porque assi cumplia para la libertad del principe, y que en tanto se fuesse acompañar ala infanta, caminando toda via para el castillo: el escudero lo hizo como se lo mandaron: y llegando adonde estaua la linda infanta Policena, le dixo lo que su señor mandara: y como el quedaua armado de las armas de vno de aquellos caualleros. Gran turbacion recibio la hermosa infanta Policena del peligro en que el principe don Lucidaner yua, pensando que aun sus desuenturas no eran acabadas, aunque del esfuerço del principe estaua bien confiada: el qual apartandose delos escuderos, se metio por entre vna arboleda, que junto al camino hazia, yendo siẽpre en encubierta, de suerte, que no pudiendo ser visto, via todo lo que passaua: hasta tanto que a esta hora vio llegar al pauoroso jayan con los dos caualleros, el qual era delos mas disformes que el en su vida viera: venia en vn poderoso caballo ouero, que aunque muy hermoso fuesse, apenas le podia traer: tanto, que venia de grande espacio. Que como a vista de la linda Policena y de las donzellas delas andas llegassen, Siliano dando buelta a su cauallo, mostrando auer gran temor, començo a huir quanto el cauallo le podia lleuar. El gigante le començo a dar vozes que esperasse, mandãdo a sus caualleros que le siguiessen: mas ni los caualleros se atreuierõ a lo hazer, ni aunque quisieran lo alcançaran, porque Siliano lleuaua el cauallo de don Lucidaner, el qual se alexaua tan rezio, que en vn punto le perdieron de vista. El gigante viendo que no podia vengarse del cauallero, muxia como vn leon, y con tãto enojo, que queria rebentar: mando que todas aquellas donzellas le lleuassen presas al castillo, para que juntamente con el cauallero que prendiera, las hiziesse quemar. Los caualleros auiẽdo tomado los caballos a los escuderos de los principes, les hizieron que tomando de las riendas delos palafrenes, caminassen con aquellas dõzellas al castillo: las quales començaron a hazer tan gran llanto, messando sus cabellos, que a gran compassion a qualquiera que de tan duro coraçon como el brauo jayan no fuera, mouiera: principalmente la donzella que con los principes desde Antiochia viniera, que conociendo al maluado jayan, teniendo por cierta su muerte, en viuas lagrymas se deshazia: y aunque Policena la quisiera cõsolar, no era possible, a causa que el gigante yua muy junto a ellas. Pues como el esforçado don Lucidaner viesse tiempo para cumplir lo que estaua esperando, lo mas encubierto que pudo, fue hasta llegar junto al castillo: que començando a correr cõ su cauallo, llego a la puerta:

la puerta,y llamãdo a grandes golpes,vn hõbre se paro a vna finiestra. Que como delas armas delos del gigãte Grindalafo le viesse venir armado,diziendoselo al gigãte,le mãdo baxar abrir,pensando q̃ alguno delos q̃ antes huyeran dela batalla fuesse,q̃ al castillo se boluia. El hõbre baxãdo prestamẽte le abrio la puerta,diziẽdo:Mas os valiera nunca auer vestido armas,pues tãtos por dos solos caualleros aueys sido vencidos. Don Lucidaner no curo de le responder palabra,antes esperãdo a que el portero acabasse de cerrar, le pidio q̃ le diesse las llaues. El portero con mucha saña le dixo:Cierto de caualllero tan couarde bien se deuriã confiar: porque alomenos estariamos seguros q̃ no abriria a persona alguna:que aun dentro no piensa que esta seguro.Mas dõ Lucidaner que le parecio que no era tiẽpo de detenerse en palabras, apeandose del cauallo,le tomo las llaues: y con ellas le dio tal golpe, que todos los carrillos le hizo pedaços: y embraçando su escudo, tomando las llaues entre las embraçaduras,puso mano por su espada, y con mucha prissa comẽço a subir por las escaleras,a causa que sintio que a las vozes que el portero diera mucha gẽte baxaua corriendo:y llegando hasta el medio della, encontro hasta diez caualleros desarmados,con solas sus espadas, que baxauan a ver a que causa el portero daua tales vozes.Mas don Lucidaner no los aguardando a que se boluiessen a armar, comenco a herirlos de tal suerte,q̃ de quatro golpes con quatro caualleros dio muertos enel sueló. Los que quedauan boluieron por la escalera arriba, dando grandes vozes q̃ los socorriessen,que gran traycion auia dentro. El rey Grindalafo y su hermano se lançaron en vna camara, donde en vn punto se armarõ de sus armas: y tomando dos hachas de azero que mas prestas hallaron,salieron corriendo a donde las vozes se dauan,mas por presto que llegaron,don Lucidaner auia muerto quantos enel castillo podiã tomar armas: teniẽdo hecha dellos tal carniceria,que todos los corredores colauã sangre. Gran alteracion recibio de ver los gigantes tã disformes,y su persona algun tanto cãsada,mas el desseo dela libertad de su hermano,y el peligro presente le dieron doblado esfuerço:aparejandose de los esperar. Los gigantes que sus caualleros vieron muertos, y aquel cauallero q̃ de los suyos parecio,toda la espada llena de sangre,y no vierõ otra persona alguna, mas turbados q̃ nunca fueran,le dixeron:Sandio cauallero,que es la causa que con armas tan disfraçadas as osado entrar en nuestro castillo? La libertad de vn cauallero que aqui prendistes,dixo don Lucidaner,juntamente por vengar vna donzella que junto a Antiochia forçastes,me a traydo en vuestra busca: por esso si el cauallero me days, y a la donzella satisfazeys del agrauio que le hezistes,bolueme he a salir, donde no, en la batalla somos : donde si como buenos caualleros la quisieredes auer,sino por tanto no vos precio mas.Eres por ventura,dixo el jayan,el cauallero delos Basiliscos, q̃ tanto daño hizo en Antiochia,con tan gran traycion? Quien quiera q̃ yo sea,dixo don Lucidaner,sabete q̃ fuy enla muerte del maluado rey Tramoscano tu primo , en ayuda desse cauallero que dizes. El rey Grindalafo q̃ tales palabras oyo,con vn corage tã infernal,q̃ humo echaua por la viseras del yelmo , alço su tajante hacha, pẽsando del primer golpe hazerle la cabeça dos partes : lo mesmo hizo su hermano,mas dõ Lucidaner que los golpes con tanta furia vio venir,no auiẽdo lugar para se desuiar,encomendandose de todo coraçon a Dios que le guardasse, puso el escudo sobre la cabeça,metiendose quanto pudo dentro los golpes: y con su espada hirio al rey Grindalafo de tal golpe,que la hacha junto a las manos le corto,de suerte, q̃ no pudo executar su golpe:mas el cruel Brolandio,que assi su hermano se llamaua , le hirio de tal fuerça sobre el escudo,que haziendolo dos partes

tes,la hacha decendio al yelmo: de fuerte,que auiendofelo cortado con la cofia de armar que debaxo traya, le hizo vna grande herida en la cabeça, de que le comenco a correr mucha fangre: mas don Lucidaner le hirio de tan fuerte golpe fobre vn muflo,q̃ cortandole la mayor parte del,le hizo venir al fuelo:donde por fe defender,le conuino hincar las rodillas. El rey Grindalafo q̃ fu hacha vio perdida,no auiẽdo con la priffa traydo fu efpada,fe lãço con mucha priffa por donde faliera : cerrando tras fi la puerta que de golpe era.Don Lucidaner queriẽdo fenecer la batalla,dexando al cruel Brolãdio q̃ mucha fangre perdia,llegãdo a la puerta por donde el rey entrara, le dio con el pie,de fuerte q̃ haziẽdola pedaços entro dentro:y no viendo en q̃ recamara el rey entrara,hallãdo vna puerta q̃ vn grueffo cãdado tenia, le dio tã rezia mente dos o tres golpes, q̃ dio con ella enel fuelo: dõde vio al principe fu hermano,cõ grãdes priffiones ligado , con vna cadena al cuerpo,en torno de vn grueffo poſte:ycõ el plazer q̃ fe puede penfar torno a cerrar la puerta: porque fi a cafo el rey boluieffe no fintieffe que el auia entrado dẽtro:y dandofele a conocer,con las llaues q̃ al portero tomara , en vn punto folto las priffiones:con tanto plazer y efpanto de don Clarineo,q̃ no fabia fi lo foñaua: y faliendo entrambos juntos haſta el corredor,tomãdo don Clarineo vna efpada de vno de aq̃llos caualleros, encontrarõ cõ Grindalafo,q̃ en fu bufca de otra quadra falia:traya fu efpada ceñida,y en las manos vna grueffa porra de azero.A eſta hora a la puerta del caſtillo dauan grandes golpes,a cauſa que el valiente Furiano llegara: y viendo que fe tardauan en abrirle,daua los con tanta furia,como venia enojado en no traer preſo al caualle ro,que todo el caſtillo hazia tẽblar. Don Lucidaner boluiendofe a don Clarineo, le dixo:Señor hermano, vos quedad con eſtas endiabladas beſtias, en tãto que yo abro el caſtillo:q̃ aquel q̃ llama,trae preſa a mi ſeñora Policena. Don Clarineo lo hizo aſſi:que cõ el enojo q̃ de fu priſiõ tenia,fe vino para Grindalafo: y guardandofe de vn deſmeſurado golpe q̃ le tirara,con la eſpada q̃ al cauallero tomara,le hirio ſobre el yelmo de tã fuerte golpe, q̃ la cabeça haſta los pechos le hizo inclinar:mas como la eſpada no era tã buena, ſe hizo tãtos pedaços,q̃ en la mano no le quedo mas de la empuñadura. Que como aſsi ſe vieffe,antes q̃ el gigante ſe pudieffe guardar entro con el,aſiendole cõ ſus fuertes braços. Grindalafo hizo lo meſmo,teniẽdo por cierto que le desharia entre ellos. Que como eſto fueffe viſto por el cruel Brolãdio, deſſeãdole dar la muerte,arraſtrãdo comẽço a venir para donde dõ Clarineo y fu hermano hazian la batalla:mas don Clarineo que en tal peligro ſe vio,echando la vna mano a la eſpada q̃ el gigãte tenia ceñida, dãdole vn gran golpe,tiro tã rezio para ſi,que ſe deſaſio del,lleuãdo en ſu mano la eſpada del jayan, que muy deſcomunal era: con la qual quiſo herir al gigante, el qual con ſu porra hizo lo meſmo:y a vn tiempo ſe aſſentaron tales golpes,q̃ acertãdo don Clarineo al jayã por junto al peſcueço baxo del barbote,le dio vn tã deſaſtrado golpe , que toda la cabeça con parte del ombro derecho le corto : mas el fue herido de tal golpe,que ſi la fineza de ſus armas no le guardara fuera muerto: mas no pudieron tanto reſiſtir,que acertando le ſobre la cabeça no dieffe con el de manos tã atordido,que no fabia de ſi parte. Y queriendofe leuantar,el cruel Brolandio llego, y echandole mano de la falda dela loriga,le traxo para ſi:apretãdole tã rezio entre ſus braços,que le hazia perder los alientos. Mas eſforçandofe don Clarineo, como de auentajadas fuerças fueffe , y el jayan con la herida tuuieffe poca fuerça en el muflo , lo tendio de eſpaldas, donde en vn punto le tajo la cabeça:quedando tan cãſado, que le conuino arrimarſe a vn antepecho delos corredores, por tomar algun ayre. Don Lucidaner

daner,que como vos diximos a abrir las puertas baxara,parãdose a vna pequeña finiestra que a la puerta salia,dixo: Quiẽ llama ahy a tanta prissa , que a despertado al rey mi señor que dormia? Abri en mala hora,dixo Furiano,que razon fuera estãdo yo fuera que aguardaredes. Dõ Lucidaner baxo corriendo , y abrio las puertas,que como Furiano le viesse corriendo sangre,le dixo : Eres tu tãbien de los que huuistes la batalla con aquellos caualleros? Si soy , dixo don Lucidaner: pues como no te as curado,auiendo tãto que estas herido? Agora me querian curar,respondio don Lucidaner. Enesto el valiente Furiano cõ sus caualleros entrarõ delãte,mandãdo a los escuderos que metiessen las dõzellas:mas don Lucidaner q̃ aquel tiẽpo aguardaua , con temor q̃ si su señora entrasse,no le sucediesse algũ peligro,que en mas que su muerte estimaua,en vn pũto cerro la puerta echãdole la llaue. Estas loco dixo Furiano,no veys que han de entrar essas donzellas? Mas don Lucidaner haziendo poco caso de sus palabras,hirio a vno delos caualleros que con el gigante vinieran tã braua mente,que la cabeça apartada de los ombros dio con el muerto enel suelo: y redoblãdo sobre el otro,le alcãço en vna pierna,que toda cortada le hizo venir al suelo. Furiano que tal cosa vio,arremetio con su cauallo por le atropellar,mas desuiandose a vn lado , hirio al cauallo de tal golpe,que cortado los pies traseros,cõ su señor vino al suelo:mas el gigãte q̃ el temor le daua ligereza, en vn punto salto del,poniendo mano a vn tajãte y cortador cuchillo,con el qual hirio a dõ Lucidaner sobre vn ombro,q̃ las armas y la carne hasta los hueSSos le corto,de suerte q̃ no pudiendose mãdar de aquel braço,le cõuino passar la espada a la mano yzquierda:cõ la qual,aunq̃ no era muy vsado,començo a herir al valiente Furiano de tã fuertes golpes , que en gran temor le ponia:no sabiendo quien aquel tã valiente cauallero disfraçado en tales armas fuesse. Las dõzellas q̃ la batalla desde fuera oyã , no sabiendo q̃ cosa fuesse, estauã muy confusas:mas la linda Policena,q̃ a don Lucidaner biẽ conociera , les dixo,q̃ rogassen a Dios q̃ diesse victoria a aquel cauallero q̃ la puerta abriera, cõtandoles como las cosas auiã passado, y quien aquel cauallero fuesse : y como se auia vestido aquellas armas , por poder entrar enel castillo,cõ lo qual todas fueron muy consoladas : rogãdo cada vna a quien mas deuocion tenia,por la victoria de don Lucidaner,el qual andando conel jayã enla batalla q̃ vos dezimos, el principe don Clarineo que el ruydo oyo, baxo corriendo,y hallo a su hermano en la pauorosa batalla que vos diximos: y sino le fuera mal cõtado,no dexara de llegar en su ayuda. Que como Furiano al caualllero que el prendiera viesse suelto,en alta voz dixo:O poderosos dioses en quien creo , y que cosas son estas que se me representan? y a vos cauallero , como el rey Grindalafo os mando soltar? Contra su voluntad y de su hermano soy yo libre , dixo don Clarineo , siendo ellos muertos,que esperar virtud en tales como vosotros,no era cosa razonable,pues nunca se hallaron saluo trayciones y maldades. Muy turbado fue Furiano de oyr que sus hermanos fuessen muertos, y cõ la saña que le señoreaua,en vn punto cerro con don Lucidaner, sin que el fuesse parte para hazer otra cosa: y poniendo mano a vna ancha daga que a las espaldas traya , le hirio con ella de tales tres golpes,que con cada vno le passo las armas y la carne , haziendole muy crueles heridas. Mas don Lucidaner echãdo las manos al braço del jayan le dio vna buelta,de suerte que se la saco de las manos, sin q̃ el fuesse parte para la detener: y prestamẽte viendo que le conuenia morir o vencer , alçando la falda de la loriga le dio tal golpe,q̃ todo de vna parte a otra le passo: y no contento con esto , le torno a dar otros dos,con los quales el valiente Furiano fue muerto : auiendo acaba-

do vna de las grandes hazañas que hasta aquel tiẽpo fuera vista: quedando tan desangrado, q̃ no pequeño temor en el coraçon de don Clarineo causo, pensando estar herido de muerte: y corriendo para el, lo tomo entre sus braços, preguntãdole que tal se sentia. Mal herido estoy, dixo don Lucidaner, aunq̃ tan alegre de veros libre, y nuestra auẽtura acabada, que no siento mis heridas, y abrid essas puertas, para que entre la infanta y sus donzellas: por las quales pueda ser curado q̃ va de mi mucha sangre. Dõ Clarineo abrio las puertas, que como por la linda Policena fuesse conocido, con el plazer que pensar se puede, fue corriendo a le abraçar: lo mesmo hizieron las otras donzellas. Ay soberano principe dixo Policena, y como al presente recibo mayor gloria de veros, que quãdo por vos fuy librada, por lo mucho que mas a vos, que a mi mesma soy obligada: agora me dezid, q̃ es de vuestro querido hermano, que en tãto peligro por vuestra libertad se a puesto? Entra mi señora, respondio don Clarineo, que no poca necessidad de vuestra vista tiene, segun las muchas y peligrosas heridas que aqui a recebido, que gran temor de su vida tengo. Y con esto todas entraron hasta el patio, donde en las escaleras hallaron sentado al esforçado don Lucidaner, el qual, aunque se quiso leuantar por besar las manos a la infanta, nunca lo pudo hazer: que sin duda estaua tan mal herido, que no era parte para hazer de si cosa alguna. Mas la linda Policena q̃ assi lo vido, inchiendosele los ojos de lagrymas, en tanta abundancia que no las pudo encubrir, lo abraço: y sino le fuera verguença, juntara su rostro con el suyo, lo qual solo bastara para la salud del herido principe: y con semejante passion q̃ las palabras el coraçon tras si lleuauã, le dixo: Que sentis soberano principe? esforçad, q̃ no plazera a los soberanos dioses q̃ peligro alguno vos suceda, si quiera porque de la gloria de tan gran hazaña podamos gozar: con lo qual aueys puesto remate a todas las hasta el presente passadas. Con vuestra vista mi señora, respõdio don Lucidaner, no es razon que se siẽta otra herida, mas de la que ella causar puede, que es tan grande, que si el remedio de vuestro fauor no se acrecienta, aunque de los presentes escapasse, ella es bastante a causarme mil muertes. Ponga se remedio en las que de los gigantes recebistes, dixo la infanta, que en lo demas harta falta seria de buen conocimiẽto, no mirar lo mucho que a vuestro valor se deue, quanto mas, que no pequeño es el que recebis: pues sola en la virtud de vuestra nobleza me atreuo a yr tan cõfiada. Las donzellas estauã tan ocupadas en mirar la gran carniceria que por alli estaua hecha, que con el gran plazer que de su vengança recibian, ninguna cosa de lo que entre los principes passaua oyan. Luego por los escuderos fue subido don Lucidaner a vn aposento, dõde en vn muy rico lecho que alli estaua, le acostaron, queriendole curar de sus llagas, las quales eran tan grandes, que jamas la sangre le podian restañar, lo qual a todos causaua no pequeña turbacion, quando a la puerta del castillo començaron a dar grãdes golpes: y parãdose a vna finiestra por ver quien llamaua, conocieron que era el hombre que en el barco los guiara, y baxandole abrir, la guia que ya sabia lo que hauia de hazer, no se deteniendo punto, subio hasta donde don Lucidaner estaua, el qual con mucho plazer le recibio: y haziẽdo apartar toda la gente, el le curo de sus llagas, y haziendo salir a todos fuera, le dexo solo porque reposasse: y en esto llego don Clarineo con la donzella, que auiendo buscado todo el castillo, hallaron a su hermano en vna escura carcel preso, con el qual la donzella venia muy alegre: y haziendo acostar a don Clarineo, le curo otrosi de sus llagas, que no pequeñas eran: y los escuderos buscando de lo que auia por el castillo, dieron de cenar a Policena y a las donzellas, y al cauallero su hermano, q̃ Baltanor se

dezia:

dezia:y tornando a visitar los caualleros hallando a dõ Lucidaner mas reposado, auiendo echado todos los muertos que de treynta passauan en vna honda sima,se fueron a reposar.

Capitulo lxvij. De lo

que hizierõ los dos hermanos enel castillo:y como supieron quien era el caualle ro que en,as andas yua muerto.

Ize la historia,que veynte dias estuuieron los dos hermanos enel castillo curandose de sus llagas,hasta que estauan en dis posicion de poder caminar, en todo el qual tiempo nunca ninguno de la ciudad vino al castillo:a causa que como el Rey Grindalafo era tan mal quisto, nadie sin ser llamado le venia a ver. En fin de los quales hallandose en disposicion de poder caminar, el hombre que los guiara les dixo,que quando les pareciesse se podrian partir:y entre ellos quedo concertado para el dia siguiente. El principe dõ Clarineo que con mucho plazer estaua, pensando estar presto donde a su querido hermano ver pudiesse, las donzellas que del carro como vos contamos libraran,le dixeron:Señor cauallero, a lo que a nosotras a parecido,teneys determinado de partiros lexos de donde es nuestro camino,por lo qual si nos days licencia, tenemos determinado de nos boluer a la corte del rey de Francia nuestro señor, y contarle la muerte deste cauallero, que su sobrino era, para que ponga recaudo en su estado. Que fue la causa, dixo don Clarineo, dela venida deste cauallero a esta tierra? Desesperaciõ de amor fue la que le traxo a tal estado, dixo la vna de ellas,que Cursiana se dezia:que no le bastando el esfuerço de su coraçon, ni la grandeza de su estado, le acarreo tan desastrada muerte como veys:aunque creo, segũ que el la desseaua,no deuio de recebir con ella mucha pena.Suplico os señora,dixo don Clarineo, me conteys esso, que gran desseo tengo de saber quien pudo ser tan cruel, que de vn tal cauallero como esse no tuuiesse piedad,siendo dotado del estado que dezis? juntamente con el esfuerço de que su parecer daua testimonio.Sabreys mi señor, dixo la donzella,que este cauallero, segun la alteza de pensamientos que emprendio, no fue mucho causar la muerte:porque residiendo el en la corte del rey de Francia su tio,siendo vno delos mas estimados caualleros que en ella auia,no solo por el parentesco del rey, mas tambien por ser duque de Saboya,se enamoro de su hija la linda Hermiliana, a cuya hermosura no creo aya enel mundo quien le iguale, en tanto estremo, que por cosa celestial es tenida: aunque despues que aqui venimos,nos a parecido auer visto el verdadero retrato de su figura en esta donzella que en vuestra compañia viene:y quisieramos mucho verlas juntas,por ver en que se pudiessen differẽciar. Pues como el duque fuesse tan mortalmente herido, no osando descubrirlo a la princesa, comẽço a ordenar muchas justas y torneos,en que mostrando su grande esfuerço, merecio que la princesa Hermiliana le diesse vna joya de su mano, como al mejor justador: estãdo ella bien apartada, de que el duque tales pensamientos tuuiesse:dandole todos los fauores que a vn tan propinco pariente suyo dar se suffrian.Lo qual fue causa,que el duque pensando que su prima del estuuiesse enamorada,y con la gran ceguedad que consigo traya,le descubrio su coraçon:mas la princesa le trato tan asperamẽte,prometiendole,que si mas en la corte paraua le costaria la vida. Que visto por el duque, vino en tanta desesperacion, que a la hora se partio sin dar cuẽta a nadie de su camino,y llamandose el cauallero desesperado,acabo muchas auenturas: nosotras por mandado dela duquesa su madre veniamos en su busca,porq̃ el rey de Inglaterra tiene grã guerra con el rey nuestro señor:para que enella se hallasse, a causa que

sa que el Rey de Inglaterra dize, que a pesar del Rey de Francia ha de casar con la princesa Hermiliana: lo qual la princesa por ninguna manera quiere hazer, prometiendo q̃ antes suffrira la muerte, que casar con el Rey Alasiano de Inglaterra: y a nosotras viniendo en su busca a este reyno de Chipre, donde nos dezian que estaua, nos acaecio lo q̃ aueys visto: y mucho pesar lleuamos, aliende de las malas nueuas de q̃ tal cauallero faltasse al Rey nuestro señor: porq̃ con el Rey Alasiano son toda la mayor parte d'los señores de Italia: a cuya causa no dexara de hallarse en necessidad. Pues dezidme, dixo don Clarineo, q̃ a hecho despues aca la princesa Hermiliana? Sabreys mi señor, dixo Cursiana, que al Rey su padre le dixeron q̃ hauia de perder esta su hija, a cuya causa la imbio a vn castillo, q̃ junto al puerto dela villa de Sõbriana tiene, el mas fuerte de todo el reyno, y esta quatro millas dela ciudad, donde el mas a la cõtinua reside: donde no la dexan salir, sino es a la vẽtura algũ poco q̃ se quiere recrear: las mas vezes por la mar en vn barco. Grãde fue el desseo que al principe don Clarineo se le recrecio, desseãdo ver la hermosura desta infanta q̃ en tãto grado le encareciã: y sino tuuiera prometido a la dõzella q̃ la barca le prestara de boluer dõ de aquel hõbre q̃ con ellos venia le lleuasse, no dexara por cosa alguna de se llegar al reyno de Francia: y respondiẽdo a las donzellas, les dixo: Cierto hermosas señoras grãde es el desseo q̃ tengo de ver al Rey vuestro señor: q̃ aunq̃ no le e visto, e oydo dezir muchas cosas de su bondad, y quisiera le seruir en la necesidad en q̃ dezis que esta, saluo que faltaria mi palabra, q̃ tẽgo prometido de boluer a dia cierto con este hombre que vistes, q̃ de nuestras heridas nos a curado. Sino os detuuiessedes mucho, dixeron las donzellas, no dexariamos de yrnos en vuestra compañia, por lleuar al Rey nuestro señor tal socorro. Que como dõ Clarineo les quisiesse responder, don Lucidaner y la infanta Policena, y la donzella de Antiochia, y su hermano, con el hõbre que los guiara entraron. El qual como ya supiesse lo q̃ le cumplia hazer, dixo al principe don Clarineo: Esforçado señor, aun q̃ bien creo que se os hara agrauio oluidar por algunos dias tã buena compañia como la que hasta aqui aueys traydo, os quiero hazer saber, q̃ por el presente mi señora no tiene necessidad d' mas de vuestro hermano: el qual solo es necessario q̃ a la hora conmigo se parta, juntamente con la infanta: y vos mi señor yreys cõ las donzellas que librastes, o adonde mejor os pareciere: y desto os suplico no reciba ys pesadumbre, que yo vos certifico que por mayor prouecho vuestro se haze. Como quiera que sea, dixo don Clarineo, recibiendo gran plazer de sus palabras, mucho me pesa de dexar la compañia que dezis: y mucho quisiera que pudieramos ir juntos, mas hagase como a vos os pareciere. Y luego viendo que a la hora les conuenia despedirse, abraço a la infanta, suplicandole le diesse las manos, la qual tenia tanto pesar de su partida, q̃ a penas le pudo responder palabra: y haziendo aparejar sus cauallos, y palafrenes para las donzellas, los acompañaron hasta la mar. Dõde no vos diremos el gran pesar que los dos hermanos de su apartamiento recibieron, como aquellos que hauiendo de ir a tan lexas tierras, no esperauan tan presto tornarse a ver: donde embarcandose don Lucidaner y la infanta, con la donzella de Antiochia y su hermano, alçarõ las velas al viento: dõde a su tiẽpo vos diremos lo q̃ les sucedio.

Capitu. vltimo, De lo que auino a don Clarineo partido de su hermano: y como liberto a la princesa Hermiliana hija del Rey de Francia delos Ingleses.

Partido dõ Lucidaner y la linda Policena del puerto de Nicoxiã, don Clarineo boluiendose para el castillo cõ las dõzellas

ellas,que tenian tan gran plazer como ellos al despedirse de pesar tuuierõ, por lleuar consigo tal caualiero, como ellas por sus ojos vieran, la experiencia de su bondad. Hablando en diuersas cosas del Reyno de Francia,auiendo adereçado todo lo que para el camino auiã menester, se partieron del castillo,otro dia hasta vn puerto donde hallaron vna nao de mercaderes que para Francia caminauã, como aquellos, que aunque eran Christianos, seguramente por todas aquellas comarcas caminauan,por ser toda aquella tierra,aunque de moros, sugeta al Emperador don Belanio:y concertãdo con ellos su flete,se embarco, con gran desseo de se ver presto enel Reyno de Francia:y alçando las velas al viento, començaron a caminar por algunos dias, hablãdo en la hermosura dela linda Hermiliana: contãdole las donzellas diuersas cosas, que por su hermosura acaecieron. Pues assi fueron por espacio de diez dias, q̃ reboluiendoseles el viento contrario, se vierõ en gran peligro, especialmente los que de semejãtes tormentas no erã vsados:la qual comenco a crecer de tal suerte,que los marineros perdieron el tino de su viage,dexando ir la nao por donde el viento lleuar la quisiesse. Assi fueron por espacio de dos dias,q̃ cessando los vientos,començando la mar a sossegarse algun tanto,por junto a su nao vieron passar otra, que al parecer,de caualleros era muy poblada,que auiendo corrido la mesma tormẽta que ellos,la buelta del reyno de Inglaterra caminaua, y en ella las armas del mesmo Rey, que luego por los dela nao fueron conocidas lleuauan: que tres dragones en vn campo de plata tenian:dẽtro dela qual gran llanto se oya, como de mugeres que fuerça recibian. Mucho querria dixo dõ Clarineo a los de su parte que supiessemos que gente camina en aquella nao: que segun las vozes dentro oyo,sin duda alguna flaca persona deue recebir algun agrauio. Biẽ nos deuemos tener por contentos,dixerõ ellos, en que nos dexan ir sin nos tomar quanto lleuamos,pues alli parece que van cinquenta caualleros, y aqui no van seys hombres que tomen armas,auiendo tan gran guerra como entre nosotros y ellos ay. Por esso seria bien dixo don Clarineo, que viessemos lo que yo os digo: que no sin causa se suenan aquellas vozes. Dexaos desso dixerõ ellos,que no estauamos desesperados,para que assi entonadamente queramos perder nuestras personas y haziendas. Pues cumple, dixo don Clarineo,que eneste caso mi voluntad y no la vuestra se cumpla: y diziendo esto, por los amenazar puso mano por su espada. Los mercaderes y marineros quisieron tomar sus armas por se defender,mas dõ Clarineo asiendo de dos dellos los mas principales,dio con ellos a hondo,diziendo: Vil gente,cumple que hagays lo que vos mando,o todos morireys a mis manos. Ellos que tan enojado le vieron, temiendo de ser todos muertos, aunque veyan tantos caualleros en la otra nao, pensando que no les podrian hazer mas mal del q̃ aquel brauo caualiero començaua,todos comẽçaron a poner velas en la nao,por le contẽtar,para que mas presto llegassen. Y cõ esto,como la nao fuesse ligera,en breue alcanço la otra. Que como por los Ingleses fuesse vista aq̃lla nao Frãcesa,acordarõ dela tomar. Y como dõ Clarineo jũto a ellos llegasse,en lẽgua Iglesa,como aquel q̃ el y sus hermanos casi las de todo el mũdo sabiã,los saludo,diziẽdoles,q̃ si les plazia d̃ lleuar en su nao a el y a vnas dõzellas q̃ en aquella nao Francesa auian embarcado, q̃ les hazia saber que eran Ingleses. Ellos le respondieron,q̃ por entonces no podiã lleuar persona alguna, mas que si queria, q̃ enla mesma nao en que venia se podia yr con ellos. Plazeme,dixo don Clarineo, mas por lo que deueys a caualleria, que se vayan estas donzellas dentro en essa nao,porq̃ vayã mas seguras, q̃ son sobrinas del duque de Cales. El duque de Cales que dentro enla nao yua, mando a los caualleros

caualleros, que juntando las naos tomaſſen dentro aquellas donzellas, las quales reboçadas eſtauan eſperando el fin de aquella auẽtura. Luego los caualleros hizieron juntar las naos la vna con la otra, para que pudieſſen paſſar, ſonandoſe dẽtro en la nao tan grandes llãtos, que muy lexos ſe oyan. Pues como el principe dõ Clarineo vieſſe las naos de la fuerte que el auia deſſeado, fingiendo que las donzellas a paſſar ayudaſſe, poniendo el vn pie en el borde, ſalto dentro con mucha ligereza, diziendo: Cumple traydores q̃ dexeys la preſa que robada lleuays, puſo mano a ſu eſpada, con la qual hirio a vno de aquellos caualleros de tal fuerte, que dio con el muerto en el ſuelo: aſſi hizo al ſegundo, y tercero, y quarto: y cõ eſto ſe començo a reboluer entre ellos, que de mas de quarenta paſſauan: hiriẽdolos de tales golpes, que las armas y las carnes les cortaua. Mas los Ingleſes que a vn caualiero vieron acometer tal coſa, teniendole por loco, le començarõ a herir tan fuertemente, que haziendole no pequeñas llagas, le hizieron hincar entrambas rodillas en el ſuelo. A eſta hora que la batalla andaua tan encendida, como ſi de tantos a tantos caualleros fuera, de vna camara que en la nao ſe hazia, dõ Clarineo vio ſalir vna dõzella, la mas hermoſa q̃ ſus ojos vieran, veſtida de vna ropa d̃ raſo verde, ſobre tela de fino oro: ſus cabellos derramados por las eſpaldas, corriẽdo d̃ ſus ojos viuas lagrymas, que perlas de fino aljofar pareciã, derramadas por ſu reſplandeciente faz: que al ruydo penſando ſer ſocorrida, ſaliera. Que como a vn ſolo caualiero cõtra tantos en tan braua batalla vieſſe, y a ſus pies mas de diez dellos muertos, en alta voz forçando ſu congoxa, dixo: Esforçad ſeñor caualiero, y mueran eſtos traydores: que yo vos prometo, que no finque ſin galardon vueſtro trabajo. Don Clarineo, a quien la viſta de la donzella mas que las armas de los caualleros penetrara, dexandole fuera de ſu acuerdo doblandoſele el ardimiento, conociendo que aquella donzella era la q̃ aquellos Ingleſes forçada lleuauan, con vna furibunda rabia, deſſeãdo alli mas que en otra parte moſtrar el eſfuerço de ſu ſoberano coraçon, tomãdo la eſpada a dos manos, poniendo las eſpaldas a la puerta de la camara donde aquella donzella ſaliera, porq̃ ninguno q̃ en ojo hazerle pudieſſe alla entraſſe, les començo a herir tã ſin piedad, que a vnos cortaua los braços, a otros partia por medio las cabeças, y a otros los cuerpos: haziendo dellos tal carniceria, que mas dela mitad dellos ante ſi tenia hechos pedaços: mas con todo eſto era tan brauamente herido, que en mas de diez lugares traya grãdes llagas. Mas como la dõzella Curſiana conocieſſe a la donzella que en la nao ſe moſtrara ſer la hermoſa Hermiliana, començo a dar vozes a los hõbres que en ſu nao venian, que a aquel caualiero ayudaſſen, que aquella que alli venia preſa, era la infanta ſu ſeñora: que alli era la muerte biẽ empleada. Los marineros y la otra gente, viendo lo q̃ la dõzella dezia, y como aquel caualiero tan brauamente ſe auia con los dela nao aunque eran tantos, dado que ningun propoſito tuuieran de ayudarle, tomando ſus armas ſaltaron dentro, comẽçando a herir en aquellos Ingleſes: lo qual fue cauſa q̃ afloxando la priſſa que con don Clarineo trayan, ſe rebolnio muy aſpera: mas poco les aprouecho, porque auiendo don Clarineo derribado al duque de Cales, ſe huuo tan poderoſamente cõtra los otros cõ ayuda de ſus marineros, que no dexaron hombre a vida: quedando dõ Clarineo tan herido, que todo de ſu ſangre eſtaua cubierto, no ſintiendo mas las llagas, con la q̃ en el coraçõ le ſucediera que ſi nunca las huuiera recebido. Y viendo para ſi venir a la princeſa Hermiliana, tan turbado que el coraçon le daua tales golpes, q̃ parecia q̃ de las carnes le quiſieſſe ſaltar, como aquel q̃ haſta entonces jamas ſupiera el ſabor que las entradas del dios Cupido en los mas libres

bres ſuelẽ cauſar, ſe hinco de rodillas, al çando la viſera de ſu yelmo, auiendo conocido por las palabras de Curſiana, ſer la linda Hermiliana, hija del Rey de Frãcia, le quiſo beſar las manos, no ſiendo parte para le hablar palabra alguna, enue leſado enel eſtremo de ſu hermoſura: pareciendole, no auer quien a la ſuya igualaſſe. La princeſa, que d' aquella guiſa le vio, no ſabiẽdo q̃ fueſſe la cauſa q̃ auiẽdo recebido de ſu mano tan grãde ſeruicio no le hablaſſe, pẽſando que mal herido eſtuuieſſe, le echo ſus braços ſobre los ombros, por le leuantar, diziendo: No ſe esforçado cauallero q̃ es la cauſa que vna perſona como vos a vna tan cuytada donzella que no a mucho que otro remedio no eſperaua, mas de lançarſe eneſta tan eſpantoſa mar, querays hazer tan grãde acatamiento: el qual por el eſtremo de vueſtra perſona a ningun eſtado ſoys deudor aunque mas deſſas armas no tẽgays: ſi y a no es por acrecentar en mi el deſconocimiento dela merced recebida: por no ſer parte para le poder gratificar, aunque mi vida enello ſe perdieſſe, pues ella y la de mi fama aueys al preſente reſtituydo, por lo qual os ſuplico, os querays leuantar: con que yo ſepa a quien tengo de ſer deudora de tã ſoberano beneficio, quitando os el yelmo, ſi enello no recebis algun agrauio. Excelente y ſobre todas hermoſa princeſa, reſpondio dõ Clarineo, tã alegre de oyr las palabras de ſu ſeñora que por poco de plazer perdiera el ſentido, no ſe porq̃ la vueſtra merced ſe quiere abaxar tãto, rehuſando de recebir de mi parte el conocimiento que por todo el vniuerſo a vueſtra perſona y eſtado ſe deue, ſaluo por me dar a conocer, q̃ no dexo el ſoberano Señor de hazeros tã cumplida enel eſtremo del agradecimiẽto, quanto ſobre todas las nacidas en el dela hermoſura os quiſo auentajar: aunque al preſente no dexays de recebir agrauio, enlo que yo mayor bienauenturança recibo: que es auer recebido ſeruicio de vn cauallero de tan poca calidad, que mas deſtas armas como dixiſtes, no poſſee: bienauenturado yo, pues en tan baxo eſtado la fortuna tan gran gloria me acarreaſſe, a la qual jamas ella cõ todo ſu eſtado allegar pudo, ſiendo aceptado el trabajo que para la adquerir fuene ceſſario, por quien a ella puede ſugetar: y diziendo eſtas palabras, ſe quito el yelmo, deſcubriendo la hermoſura de ſu roſtro, enla qual a todos los nacidos, excepto ſu hermano don Belianis, ſobrepujaua. Que como por la linda Hermiliana viſto fueſſe, ſubitamente fue herida de la cruel flecha que al principe llagara: imprimiendoſe la hermoſura de ſu reſplandeciente faz, en lo hueco de ſus entrañas, quedando tan deſacordada, que le parecio q̃ la cruel muerte ante ſus ojos ſe le repreſentaſſe: conſiderando, que aunque aquel cauallero mas de vnas armas no tuuieſſe, por el eſtremo de ſu bõdad y hermoſura, aunque ella del vniuerſo fuera ſeñora, la ſacaua de culpa en auerle entregado ſu coraçon, principalmente, auiendola librado de tan gran peligro: el qual para mas lo encender en ſu deſapiadado fuego aquella cruel dioſa Venus, con ſu trauieſſo hijo Cupido, le començaron a repreſentar, contemplãdo los muchos muertos preſentes, y las grãdes y crueles heridas q̃ teniã, y el deſmedido peligro a que por ſu cauſa aquel cauallero ſe puſiera, y la mucha ſangre q̃ del corria: la qual toda al coraçon ſuyo yua a parar, pareciẽdole que aunque ella todo lo que conforme a ſu honeſtidad ſe permitia por aquel cauallero hizieſſe, de todo punto le quedaua deudora, pues en el ſeruicio paſſado ningun reſpecto a las mercedes que ella le huuieſſe hecho, auia tenido: cerrando de todo punto la puerta de ſu intencion y propoſito, no dãdo lugar a los contrarios que la razon, jũto cõ ſu gran eſtado le ponian: teniendo por cierto, q̃ otra razon enel mundo mas concluyente no huuieſſe, q̃ la que a ſu voluntad ſe endereçaſſe: ſintiendo en ſi otra nouedad, que la q̃ haſta entonces tuuiera

conel

con el coraçon: y aun con palabras demudadas le respondio. Dexemos el mas estremado de los caualleros, los agradecimientos y cortesias para en su tiempo: pues ni es razon q̃ yo lo consienta, ni vuestras heridas lo suffren, y sereys curado, porque el detenimiento no os cause algun peligro, que despues me contareys lo de mas de vuestra hazienda, y os contare la causa de mi prision, hecha por este Duque y sus caualleros, que hermano del Rey de Inglaterra es. Pues estando en estas palabras, las dos donzellas q̃ con don Clarineo vinieran llegaron, hincando las rodillas, besando las manos a la princesa. Que como por ella fuessen vistas, no se puede dezir el plazer con q̃ las recibio, marauillada de su venida con aquel caullero: assi mesmo de la camara de la nao subieron otras seys donzellas, q̃ con la princesa fueran presas, todas ricamente guarnidas y hermosas: aunque cõ el mucho llorar trayan los ojos tan hinchados, q̃ gran parte les encubria: las quales marauilladas de su tã subita libertad llegarõ a besar las manos a su señora, preguntandole si auia sido aquel cauallero solo el que las librara. La princesa les dixo que si. Y con esto todas juntas lo abraçauan, haziendole la mayor fiesta que podian: recibiendo assi mesmo a Cursiana y su compañera, que dellas eran muy conocidas. Don Clarineo fue acostado en vn lecho, el menos pobre q̃ pudieron aparejar, a causa, que como el duque venia desarmado, mas aparejado venia de armas que de ropas de cama, siendo curado por la mano de aquellas donzellas: y mientras le curauan, la princesa recibio todos los q̃ con don Clarineo venian en su nao, prometiendoles, que si Dios con bien los boluia en Francia, les haria crecidas mercedes: recibiendo assi mesmo a Belsindo su escudero de don Clarineo: preguntandole quiẽ su señor fuesse? Mas el no sabiendo si su señor auria enojo, le dixo: que auia tan poco que con el estaua, que no lo sabia: y con esto se torno a vestir don Clarineo, que ya era acabado de curar: mandando a los marineros que caminassen la buelta de Francia, y sentandose a par dela cama, le dixo: Que tal os sentis señor cauallero de vuestras heridas? que cierto nunca rescate en el mundo fue tan bien pagado como este por hombre mortal: pues con tanta sangre de vuestra persona se compro: aunque bien quisiera que fuera possible, que como gozamos de la libertad, pudieramos ayudaros a passar el trabajo de vuestras heridas: pues mas justamẽte nosotras las padecieramos. Con sola vuestra palabra, mi señora, respondio don Clarineo, podeys no solo sanar las presentes heridas, mas aun conseruar mi vida, de tal suerte, que sea impossible con otras algunas heridas feneciessen. Si yo tan ligeramente dixo la princesa, lo pudiesse hazer, ya estariades dellas sano en el punto q̃ las recebistes: por esso si vos sabeys alguna gracia que yo tenga, dezid me la, que vereys como la pongo luego por la obra. No es tanto mi merecimiento, dixo don Clarineo, q̃ pueda dar me atreuimiento para pedir mercedes: mas pues del todo vuestra soberana grãdeza le quiere ensalçar, solo en la virtud de mis pensamientos os suplico, me recibays por vuestro cauallero: para q̃ con tal titulo el bien presente conserue, y yo quede mas que pagado: y la obligacion de seruiros de aqui adelante mas acrecentada: y yo puesto en la mas alta cumbre que nunca cauallero estuuo, suplicando os que no recibays por semejante atreuimiento passion alguna, pues sola aquella es bastante a me dar la muerte: antes veays que sola vuestra hermosura basta a no solo dar atreuimiento a los couardes coraçones como el mio, mas aun alas para bolar adõde nunca humanos pensamientos alcançaron: y diziẽdo esto, aunq̃ encubrir lo queria, bien vio la princesa q̃ las lagrymas por sus hermosos ojos corrian: siẽdo dello tã alegre como se puede pẽsar lo seria, quien pusiera su coraçõ tan verdaderamẽte en quiẽ no

sabia

ſabia,ſi la deſdeñaria,o en otra parte ten dria ſu coraçon:mas diſſimulandolo como aquella que era exemplo dela diſcre cion,le reſpõdio:No ſe ſeñor cauallero, q̃ es la razon de vueſtras palabras,ni a q̃ cauſa me demãdays lo q̃ antes conforme a mi eſtado publicauades ſer me deuido, ſaluo ſi lo hazeys por me dar algun eſcru pulo en nueſtra libertad,lo q̃ en vn tal ca uallero como vos piẽſo no puede caber: principalmente auiendo os coſtado tan cara:pero como quiera que ello ſea,porq̃ no ſe diga que con deſagradecimiẽto el primer ſeruicio os quiſe pagar, yo ſoy contẽta de os recebir por mi cauallero, con tanto que vueſtro nõbre me digays, y cuyo hijo ſoys.Soberana ſeñora,reſpõ dio el principe, ſi la merced preſente q̃ a vn cauallero de tan poca nõbradia co mo yo haueys querido hazer,no templa ra con el peſar dela ſoſpecha que de mi podiſtes tener,no penſara ſer capaz para la recebir:pues mi coraçõ no pudiera ſer de tanta fortaleza dotado,q̃ con tan gran merced pudiera quedar enel mundo:aũ que vos certifico por el alto Señor, que nunca mi coraçon fue inclinado ſaluo a ſeruiros:y para eſto parti con vueſtras dõ zellas del Reyno de Chipre, ſucediendo las coſas como aueys viſto, donde la for tuna enel principio de vueſtro ſeruicio me puſo en tan gran gloria: y pues mi nõ bre ſoys ſeruida que os diga, ſabed q̃ me llaman el principe don Clarineo, hijo del Emperador don Belanio, a quien la ſucceſſiõ del reyno de Eſpaña deſpues de ſus dias pertenece,a quien vueſtros pen ſamiẽtos en muy mayor alteza a pueſto: por la qual beſo vueſtras reales manos. Y luego ſin que la princeſa fueſſe parte para lo eſtoruar,ſe las beſo:con tanto cõ tentamiento, como ſi del mundo le hi ziera ſeñor.La princeſa, q̃ oyendo dezir quien el principe fueſſe,no cabia en ſi de plazer,le dixo:No ſe porq̃ eſclarecido y venturoſo principe me aueys querido ha zer caer en tã mal comedimiẽto,para lo que a vueſtro eſtado ſe deue:pues el dela perſona no recibe comparacion, ſi ya no es porq̃ me querays pagar el enojo q̃ de mis palabras dezis aueys recebido: aunq̃ vos certifico,que nunca ſoſpecha alguna en mi coraçon de vueſtra virtud entro: pues vueſtra perſona publicaua el eſtado que vueſtras palabras encubrian:yo tam bien recibo la mereed del ſocorro que al rey mi ſeñor quereys hazer:y pues deſ ſeays que vueſtro nombre ſea encubier to,ello lo ſera como ſi a perſona alguna no lo huuieſſedes dicho:y con eſto,aunq̃ mucho porfio,no fue baſtante a que don Clarineo no le tornaſſe a beſar las ma nos.Paſſando todo eſto entre ellos, ſin q̃ las donzellas que al borde dela nao a ver la mar ſe ſalieran entendieſſen coſa al guna, y tornando a entrar deſpartieron ſus platicas, quedando entrambos muy alegres:y aſſi fueron quatro dias que don Clarineo eſtaua mas aliuiado,quando no muy lexos del reyno de Francia,y endole la princeſa contando a don Clarineo co mo eſtando ella en vn caſtillo por man dado del Rey ſu padre, ſaliendoſe a paſ ſear por la orilla del mar fuera preſa por el duque de Cales ſu mortal enemigo,el qual la lleuaua, para la caſar por fuerça con el Rey de Inglaterra, y que corrien dole tormenta arribaran alli: donde ſi por el no fuera,ella fuera caſada contra ſu voluntad:quando la tormenta paſſada con muy mayor furia ſe torno a renoua en tanto grado,q̃ en breue dio con ellos tan al traues del camino que lleuauan, que muchas vezes llegaron a punto de ſer perdidos. Donde los dexaremos, por que ni mis preſentes ocupaciones ſuffrẽ mayor dilacion,ni es juſto dar mas peſa dumbre cõ mis deſabridas razones a los lectores:pidiendo perdon delos paſſados yerros.

Fin dela primera parte.

LIBRO SEGVNDO,

DEL VALIENTE E INVENcible cauallero don Belianis de Grecia : enel qual

se cuentan las estrañas y marauillosas auenturas que le sucedieron, en prosecucion delos amores de la linda princesa Florisbella, hija del Soldan Marceliano de Babylonia, cõ el fin que enellos huuo, y las temerosas y peligrosas batallas cãpales, que entre el Soldan de Babylonia y gran Tartaro, y Emperador de Trapisonda passaron, con la perdida de todas las Princesas.

¶ *En Burgos, por Alonso y Esteuan Rodriguez impressores. Año de* 1587.

Prologo.

Leuado en la inmortalidad de las humanas miserias, muy magnifico señor, desseando algun espacio en q̃ vn pequeño reposo para mayor trabajo en los espirituales sentidos tomar pudiesse. Vna noche de todo punto determinado de concluyr con la pesadumbre que con esta mal formada, ruda, e incompuesta obra tomaua, por parecerme que daua algun tanto dessabrimiento con mis pesadas razones: ya pues del todo apartado de querer mas en su treslado ocuparme, siendo no solo la claridad de las dos principales luminarias quitada, no se mostrando alguna de ellas en nuestra media redondez: pero aun la de las inferiores estrellas, causandolo las entretexidas y espessadas nuues, de que por la parte que a mi mostrar se pudieran esta ua el cielo cubierto: pensando en la vida presente, pareciendome, que aunque quanto a lo humano la vida solitaria, no de vida, sino de muerte nombre tiene: quanto a lo que mas eternal para adelante se espera ser de grandes quilates y ventajas: pues al fin dexando al anima desocupada de seculares y mundanos negocios, vna vez, o otra ha de dar la buelta sobre lo que es mas cõforme a su naturaleza: lo qual metidos en este profundo pielago mar, que nunca se hallo cabo, dando por el bueltas en torno, es imposible hazerse. Metido pues en semejantes meditaciones, me sali por vn asaz verde y florido campo, donde con la fragancia y liquidissimo olor de las muchas yeruas y odoriferas flores que en el auia, tomando el coraçon vn estraño contentamiento, dio lugar a que el descuydado cuerpo tomasse y fuesse ocupado de vn dulce y apazible sueño: donde en mi memoria se començo a representar, y a mi llegaron quatro donzellas tan hermosas algunas dellas, quanto las otras al parecer bien tratadas y feas: porque las dos mas hermosas venian la vna vestida de vna rica saya de vn terciopelo verde toda acuchillada, con muchos y muy ricos torçales de oro entrepuestas muy relumbrantes perlas que su deuisa ordenauan: por las cuchilladas se parecian los aforros ser de vn raso pardo, del qual salian muchos bocados, que haziendose dellos por defuera algun pequeño espacio, mostrauan muchedũbre de estrañas auẽturas y acaecimientos, grãdes y notables peligros, en que muchos alli al natural pintados estauã: donde no faltauan aquellos tan inmensos trabajos del ventajoso Hercules, del afamado Iason, del cauteloso Vlixes, del porfiado Agamenon, del espejo de su tiempo Hector y sus valedores, del medio entre los venturosos Achiles, con aquellos tan afamados Griegos, Tebanos, Troyanos, y la flor de venturas y espejo de desdichados Romanos con sus tan valerosos consulados. La otra de las mas hermosas a quien esta por la mano traya, venia vestida de vna saya de raso a colores: la mitad negro y colorado, y la otra mitad amarillo y verde: el rostro tenia algo desblanquinado, parecia en ella venir algo acossada, que de algũ temor la beldad y hermosura de su rostro huuiesse perdido: en la cabeça traya puesta vna corona, tan differente como sus colores, porq̃ parte della se mostraua ser de verde y oloroso laurel e yedra, con las hojas de las enzinas texidas con tan relumbrantes perlas, que apenas consentia mirarse: por la otra se mostraua la mayor parte ser de roble, sin ninguna otra hermosura, mas de q̃ en el medio traya vna preciosa piedra, y en ella pintada la memoria y ocasion, saluo que de todas partes estaua poblada de cabellos tan largos, quanto el bulto de su figura se podia mostrar: en la mano traya otra corona de no menos valor que la que en la cabeça traya: y en lugar de las figuras de la otra, venia en ella pintada la fama, tan natural como los escriptores la pintan: venian las otras dos, cuya hermosura a la de las ya dichas no igualaua, aunque en la riqueza y hermosura de sus trages grandes ventajas tenian, la vna vestida de vna riquissima e inestimable ropa de oro, de tã subidos quilates, que no

lleuaua

lleuaua comparacion:por ella entretexidas con diuersos esmaltes de azul y negro, con algun pequeño verde muy escuro y desflorado,muchas y muy riquissimas medallas:en todas las quales venian puestos al natural muchos desuios en grandes y pesados negocios, causados por aquellos que huyendo del trabajo del todo a los humanos deleytes se auian aplicado,con grãdes e inormes fealdades, que por la ociosidad continuamente auian sido causadas:su compañera venia vestida toda de amarillo, sin ninguna labor,mas de que por las cuchilladas de la ropa se mostraua otra color leonada:venian entrambas al parecer con tanto descuydo, que de ninguna cosa parecia auerles quedado memoria:mas de quãto llegandose a mi me dixeron: Compañero, que con tanta instancia desseas viuir debaxo de la vandera de nuestra morada, ven cõ nosotras,para que dando del todo la obediencia a aquel que en esta parte todas le son deuidas,ninguna cosa quede que te pueda dar desassossiego, para pensar de perder la descansada vida sin ninguna fatiga ni trabajo,en que nosotras con tanto sossiego tantos años emos permanecido. Quien soys vosotras señoras,respondi medio adormido, no queriendo el sueño del todo desamparar mis trabajados miembros, que con tanta libertad os parece que siga vuestra compañia? Nosotras, respondio la vna dellas,somos las que damos descanso a los trabajados,y reposo a los fatigados, sin que les quede memoria de los males padecidos,mi nombre es ociosidad,y el de mi compañera descuydo,que auiendo passado por grandes y mortales angustias y trabajos, con desesperacion de poder alcançar nuestros desseados propositos, no queriendo seguir trabajo algumo,emos proseguido este camino, el qual nos a dado el sossiego, qual otro con eternos trabajos darnos fuera impossible:por esso si nuestra compañia quieres,vente luego:porque tantos son los que llegan a pedirnos, que debaxo de nuestra vandera los acojamos,que a penas para ti quedara lugar,si mucho te tardas:y cõ esto me començaron a mostrar la dulce vida que passauan, y el oluido que dela trabajosa vida tenian,con otras muchas cosas que a mi dauan contentamiento: tanto, que determinado de desamparar todos aquellos tan importantes negocios, tan pesados en que estaua metido,acorde de seguir su compañia:mas a penas me quise mouer, para meterme conellas por vna muy deleytosa floresta que me mostraran , quando las otras dos llegaron a mi con presteza increyble,diziendo:Que es lo que piensas hombre de poco merecimiẽto,y tan grande es la floxedad y descuydo tuyo? tan enemigo eres de ser contado en la memoria de los buenos ? que por escusarte de vn pequeño trabajo,quieres seguir vida tan abominable?no lo hagas , porque te auiso que lo que piensas sera para ti remedio,sera doblada confusion : porque la ociosidad que representan,con el estimulo de ti mesmo te sera tormento:pues lo que para ello es necessario,que es el oluido,no le puede auer:porque auiẽdo sacado a la luz la primera parte de vn tan ventajoso Principe,poblado de tãtos y tan hazañosos hechos y auẽturas, piensas podra ser oluidado?seras continuamente reprehẽdido,y a ti mesmo tomaras en aborrecimiento,conforme a estas que tu seguir quieres:cuyos rostros,aunque con tanta riqueza adornados,dan clara muestra de su descontento : sigue pues el trabajo començado,siguiendo la costumbre de mi vandera,con la memoria destos que aqui presentes trayo:no des causa a perder la corona que la perseuerancia y fama te prometen,guardada para ti:siendo seguida de otros muchos,sin que por ellos aya sido alcançada:mira que el contẽtamiento de los trabajos despues de fenecidos es en la memoria tan dulce,que de ninguna cosa puedẽ lleuar igualdad:mira que el descanso presente es para adelante doblado trabajo:donde las guerras,incendios,muertes,robos, desassossigos,huuieron principio sino desta ociosidad ? mira las deuisas de su figura: cata que la fama que comigo viene,no menos contara lo malo que de ti dixeren, que

lo verdadero que ella viere. Tantas y tales cosas me dixo, que el coraçon dudoso mouian a vna y a otra parte, no sabiendo a qual parte se endereçasse: mas a esta sazon boluiendo a mirar a las que primero me hablaran, vi que por debaxo de aq̃llas tan ricas ropas de que tan adornadas venian, por algunos pequeños golpes que antes no viera, se parecian otras de gruesso sayal pardo, todo hecho pedaços, y en sus figuras alguna confusion, que siendo por mi visto, aborreciendo del todo su compañia, trauando por la mano a la trabajosa perseuerancia, me leuante: y siendome por ella dado el recaudo necessario, metiendome en vna escura cueua, donde la segunda parte desta historia, metida en vna tumba de cristal estaua, me dispuse a escreuirla: acordandome, que en la memoria tan grande de a quien se dirigia, qualquier dolor y trabajo se conuierte en encumbrado plazer y descanso. Suplicando por el perdon y enmienda de sus faltas.

Capitulo

Capitulo primero. De lo que auino a don Belianis con el engañoso viejo en la cueua de la sabia Belonia.

ENtrado en la alta mar el esforçado principe don Belianis, como en la primera parte desta grande historia vos contamos, con el engañoso viejo: yendo hablãdo cõ el, preguntandole para que del tuuiesse necesidad, le comença a contar, diziendo: Sabreys mi señor, que yo soy tio del Rey de Assyria: el qual era vno de los mas nobles y virtuosos Reyes q̃ en el mundo se pudiera hallar: tãto, que por sus vassallos era tã querido, que en lugar de propio padre por todos era tenido: y la fortuna, que quanto mas a las personas sube, para mostrarles a lo claro el profundo de su rueda, ordeno que vna maluada encantadora, que cerca de aq̃l Reyno haze habitacion, auiendo el Rey por muchos males y traycions q̃ auia hecho mandado matar a vn hijo suyo, tomo con el tanta enemistad, que vinó vna noche a su palacio en figura de vn terrible basilisco: y matãdo dos hijos pequeños que el tenia, le lleuo preso encima de vnas montañas: donde le haze dar los mayores tormentos que figurar se pueden: y para darnos mayor pesar, cada dia lo haze en anocheciẽdo passar por la ciudad en aq̃llos tormentos: y partiendonos muchos del Reyno por ver si le podriamos dar remedio, yo vine a vna sabia que en este reyno de Persia esta, que Belonia se dize: la qual me dixo, que si, vos no, por otra persona alguna no podia ser libre: y que vos buscasse y dixesse, que en todo caso procurassedes de prender aquella mala hẽbra, o matalla: y q̃ os auisaua, q̃ traya en la mano vna espada, cõ la qual se mudaua en la propia figura de la mesma Belonia: y q̃ en todo caso se la tomassedes, que luego el Rey seria libre, y ella presa: y para esto es lo que yo vos queria, apartaros de vuestros compañeros, porq̃ solo vos cũple darle fin. Mucho me plaze, respõdio dõ Belianis, maravillado de lo q̃ el viejo le contaua, de ir en fauor de vn tã buen Rey como esse q̃ dezis: y pues la sabia Belonia de su libertad os certifico, tenedla por segura: y assi caminaron tãto, hasta q̃ auiendo nauegado gran parte dela mar, vna noche a la hora q̃ el sol su claridad sobre la tierra quitara, bañandose en el profundo delos mares, para cõ nueua fuerça el siguiẽte dia renouar su salida, llegarõ al pie de vna alta montaña: tal, q̃ con las nuues su altura parecia comunicar. Aqui es mi señor, dixo el viejo, dõde esta preso el Rey mi señor, e yo os quiero guiar hasta la cueua: y tomandole por la mano, atinãdo tan biẽ, que nada la escuridad dela noche les empachaua, llegarõ al pie de la alta sierra, dõde vna boca de vna cueua se mostraua tan escura, q̃ apenas su entrada deuisar le podia. Y ãte todas cosas quiere la historia q̃ sepays que este engañoso viejo q̃ a don Belianis traya, era el sabio Friston: el qual sabiendo el grã embaraço q̃ para sus negocios Belonia le hazia, no siendo el parte para la prender, a causa dela espada del buen Emperador Bãdenazar, que ella consigo traya, acordo que por don Belianis aq̃llo podia ser hecho: y aunq̃ temiendose ella desto, no podiendo alcançar por quiẽ su prisiõ hauia de ser causada, para su remedio, los dos hermanos don Lucidaner y dõ Clarineo procuraua traer: mas el les auia puesto tales embaraços, leuãtandoles en la mar tales tẽpestades, q̃ no bastãdo el saber del hombre, que para guiar a don Lucidaner venia por mãdado de Belonia ni el suyo: por el qual queria traer a dõ Clarineo, fueron tã apartados de aq̃l viage, que jamas alli pudieron aportar. Pues tornãdo a nuestro proposito, como don Belianis jũto a la cueua estuuiesse, el viejo le dixo: Señor, solo vos cũple en-

entrar:y tened memoria,que con sus for mas no os engañe aq̃lla falsa encantado-ra. Don Belianis no aguardádo mas, poniẽdo mano a su buena espada,entro por la cueua armado de aq̃llas armas q̃ a Ban denazar enlas montañas de Necaon quitara:la qual estaua tã escura, que por ninguna manera podia atinar a entrar: y començádo a atẽtar a vna parte y a otra, hallo vna pequeña escalera, q̃ para baxo le parecia decẽder: y començando a ir por ella,abaxo tãto,que en mas de seys horas jamas abaxo pudo llegar, antes siempre mas gradas de aq̃lla suerte hallaua: e ya cãsado y desatinado del grã trabajo q̃ en la decẽdida tomara,pẽsando q̃ segũ auia caminado,no muy lexos delas hondas simas del infierno estuuiesse,y q̃ deuia venir errado, se quiso boluer a subir: mas poniendo el pie enel primer escalon, jamas le pudo passar,aunq̃ para ello todas sus fuerças pusiesse:y entõces penso que auia sido engañado,q̃ de alli nũca podria salir:y encomendãdose de todo coraçon a Dios,desseando verse ya en qualquiera batalla,acordandosele de su señora Florisbella,el coraçõ se le entristecio,diziẽdo: Ay de ti principe de Grecia,q̃ moriras puesto en tal parte q̃ de tus armas no te podras aprouechar,hasta q̃ la cruel hãbre de fin en tus tã grandes congoxas.Ay mi señora espejo de las nacidas, luz de mis perpetuas tinieblas, cõsuelo de mis fortunas,remedio en quiẽ esperã mis males:y la ausencia deste sin vẽtura cauallero es por vos sentida,en alguna parte del grã estremo que mis entrañas abrasa: ay quiẽ oyesse alguna voz vuestra,para q̃ de este tan hõdo pielago pudiesse ser librado:mas q̃ dizes sin ventura caualler o?que si verla quisieres,aũ mayores trabajos te cumple passar:y con esto,con el desseo q̃ de salir de alli por la ver tenia, començo a correr por sus escaleras abaxo,tan rezio,como si algun cãpo muy llano fuera: pareciendole que se hauia de hazer pedaços:mas el que desta suerte yua, delante si vio vna forma la mas espantosa,que jamas enel mundo se viera, echando de si tãto fuego,que cosa infernal le parecio: el qual en vn pũto le echo vnos terribles braços encima,que cubiertos de vnas espessas conchas de pescado parecian: y desapoderandole de su fuerça, se derroco conel por las escaleras abaxo, sin dexarle hazer de si cosa alguna: mostrandole tan diuersas figuras, que casi fuera de si le lleuaua, dando tantos golpes con el en aquellos escalones, que las armas le hazian pedaços,y las carnes le magullauan:assi fueron hasta llegar a lo baxo,dõde sintiendose el esforçado Principe en tierra firme,poniendo todas sus fuerças, se desafio del cruel vestiglo: y poniendo su escudo,que casi traya hecho pedaços, ante los pechos,le hirio de vn golpe,que como a la virtud de su espada ninguno de aquellos encantamẽtos bastassen, dio con el enel suelo,no quedando enel mas virtud, de la de vn metal de que era formado: mas ante el parecieron a esta hora pieça de caualleros, los quales diziendo en altas vozes: muera el destruydor de nuestra morada,le hirieron tan cruelmẽte, que la sangre põr muchos lugares le hazian correr: y lo que mas pena le daua era,que aunque el con la ligereza de vn tigre tras ellos anduuiesse, jamas golpe alguno los podia acertar: lo qual le traya tã corajoso,que la sangre por los ojos le saltaua:mas a esta hora que andaua tan encendido,de traues dos grandes y poderosos gigantes salierõ:los quales sin que por el pudiessen ser vistos, aunque gran luz en la quadra auia,se abraçaron cõ el: y echandole mano al braço de la espada, como tan de sobresalto le tomassen,se la sacarõ delas manos:y cõ ella el vno le hirio tan brauamente, que la espada entro por el yelmo hasta llegar a la cabeça,haziendole vna no pequeña herida: sonandose tan gran ruydo de vozes,que la cueua hazian temblar,diziendo: Muerto es el que pensaua vencernos. Don Belianis a esta hora viendose tan herido y sin espada,cubriendose de vn frio sudor, viendo la pauo-

la pauorosa muerte ante los ojos, se retraxo por aquella quadra: y los brauos gigantes tras el, hiriendole de brauos golpes: los quales tomaua como mejor podia en su escudo: assi mesmo todos aquellos caualleros e disformes bestias lo seguian, dando tan grãdes vozes, que ló hazian desatinar. Assi fue hasta entrar en otro aposento, donde a la sabia Belonia vio sentada jũto a vna mesa, que muchos libros tenia: la qual no lo conocio, que tal libertad, como vos diximos, las armas de Bandenazar tenian: y queriendose leuantar, don Belianis que de la suerte que vos dezimos venia, viendole la espada en la mano, como vna ligera aue fue cõella quitando sela dela mano, para con ella se defender: mas apenas se la huuo quitado, quãdo obrando los encantamẽtos del sabio Friston, le vio entrar en la forma del viejo q̃ conel viniera en vn gran carro de fuego, que seys dragones trayan: y tomando enel a Belonia, fuera de su sentido la vio lleuar, y en alta voz le dixo: Aqui moriras maluado Principe, y pagaras la cruel herida que en Babylonia me diste: recibiendo otras peores con la espada q̃ aquella diste, si de aqui escapasses: pues tu mesmo fuyste en prender a quien causaua todo tu remedio, valiẽdo mas mi sobrado saber, que la fuerça y valentia de q̃ tu tanto te precias. En la mano le vio lleuar su preciada espada, recibiendo dello tan gran pesar, que las lagrymas le saltaron delos ojos, diziendo: Ay de ti dõ Belianis, que con tal engaño la muerte causaste, a quien no procuraua saluo en buscarte la vida: dõde enel mundo nacio hõbre de tan crueles hados? Ay sabia Belonia, mi querida amiga, como a mi causa vays en tal peligro, en poder de aq̃l que por mi causa os busca la muerte? o poderoso Dios, como consentistes q̃ yo fuesse el executor de tã grã maldad? ay quiẽ perdiendo la vida, la vuestra pudiesse restaurar: ay de mi, q̃ agora del todo e perdido a mi señora: pues no sin causa este traydor con tal engaño aqui me a querido traer: mas ordene la fortuna lo q̃ quisiere, que yo juro por el alto Señor que me crio, de en quanto yo pueda le buscar la muerte: hasta tanto que yo del todo quede satisfecho: y diziendo esto, começo a mirar la espada que a Belonia quitara, conociendo ser la del buen Emperador Bandenazar que el ganara, comẽço a dezir: Ay espada, que del mas poderoso y valiente cauallero de los de su tiempo fuystes, y como aueys perdido tanto en venir a tales manos tan desdichadas, que en ninguna cosa de las del esforçado Emperador vuestro señor puedã recebir cõparacion: siendo tan desiguales, q̃ en ver mis desdichas, gloria le pareciã las q̃ por el passarõ: ay q̃ si yo antes os conociera, todos estos trabajos se escusarã, mas no pude ser tã bien afortunado: y cõ esto, mirãdo por donde podria salir, vio toda la quadra donde estaua, cerrada de muy gruessa muralla, sin tener puerta, ni otra ventana alguna, mas de algunas pequeñas troneras por donde la luz del dia que ya saliera entraua: lo qual doblada sospecha de su perdicion le causo, teniẽdo por cierto, que de alli no podria salir: y casi del grande enojo que de la perdida de la sabia Belonia recibiera, lo tomaua por consuelo.

Capit. ij. De como salio el principe don Belianis dela cueua de la sabia Belonia, y lleuo consigo a don Seraphin de España.

PVes estando el esforçado principe dõ Belianis con el enojo que vos dezimos, no hallando manera como de alli pudiesse salir, acordãdosele de la virtud que aquella espada que alli le quedara tenia, contra los encantamentos, començo a herir con ella en vna de aquellas anchas paredes, pensando hazer lugar por donde salir pudiesse: mas apenas lo comẽço a hazer, quando toda la quadra començo a

temblar con tanta furia,que no pudiẽdo tenerse en los pies,le conuino arrimarse a vna de aquellas paredes,y a la hora sintio que la camara por abaxo se sumia,cõ tãta ligereza,como si sobre cosa alguna firmada no éstuuiera,y a poco rato se hallo en vna escuridad, mayor que quantas hasta alli passara,y junto a si vna boca cõ gran fuego,q̃ de si echaua tantas llamas, con tanto humo tã espesso,que casi no se dexaua ver,dentro se sonauã muy medrosas vozes,diziendo: Llegado es el fin de tus dias,desuenturado cauallero, sin que el amor de tu señora te valga, por esso ven a la batalla q̃ te esta aparejada. Don Belianis no se turbando cosa alguna por sus palabras, como aquel que mas en la batalla se desseaua ver,q̃ no solo en aquellas escuridades,alçãdo la voz dixo: Por donde tẽgo de ir,que si yo lo supiesse no auria necessidad de me llamar ? o salga aquel que comigo la tiene de auer. Por esse fuego te cumple passar,respondio la voz,q̃ de otra suerte jamas esperes de salir desta morada.Don Belianis no curando de mas atender,con tanta presteza,como si mal alguno no esperara,se lãço por el fuego,hasta passar dela otra parte,dõde le parecio llegar medio abrasado: mas de la otra parte hallo vn pequeño cãpo,por donde el cielo con gran parte se parecia, y vn cauallero armado de vnas armas azules,a quarteles de oro, con su espada y escudo embraçado,que le dixo: Cauallero,antes que de aqui salgays os cumple comigo hazer batalla, con vna condicion. Que condicion es essa, dixo don Belianis,marauillado de lo que via? Que si me vencieres, dixo el cauallero, me has de prometer de me cortar la cabeça,que de otra suerte,ni yo hare batalla contigo, ni tu sin mi vencimiento de aqui podras salir. Yo te lo prometo, respondio el Principe,de lo hazer assi:y cõ esto el cauallero de las armas azules se dexo venir para el,lo mesmo hizo dõ Belianis,donde a vn tiempo se assentaron tales golpes,q̃ las rodillas se hizieron hincar enel suelo, llegandose las espadas a las carnes,y reboluiendo cõ mucha presteza se asengundaron,de guisa,que otra vez las armas y las carnes fueron cortadas:y entre ellos se comẽço tal batalla, como si cien caualleros se combatieran, dandose tãta prissa,q̃ las armas por mas de diez lugares trayan abiertas,aunq̃ como sintiessen las fuerças el vno del otro, se ayudauan cada vno de su ligereza:mas a esta hora que de quatro q̃ la batalla començaran passaua, dõ Belianis viendo q̃ aq̃l cauallero tanto le duraua, cerró tan presto con el,que no le dãdo lugar a que desuiarse pudiesse,le echo sus fuertes brasos acuestas,lo mesmo hizo el cauallero de la cueua,procurãdo cada vno por derribar al otro:mas esforçandose dõ Belianis,dio con el cauallero enel suelo: donde quitãdole el yelmo,le parecio q̃ estaua muerto : y no curando de cumplir la condicion,se leuanto,pesandole mucho de auer muerto tal cauallero, y no le valio poco no cumplirla cõ le cortar la cabeça,que jamas entretanto que aquel cauallero muerto alli estuuiera,de alli pudiera salir,que assi por el sabio Fristõ aq̃l encantamento estaua hecho: y tomando le sobre sus ombros,para le sacar de alli, pareciendole que aũ estuuiesse viuo,creyendo q̃ los encantamentos le auian puesto de aq̃lla suerte,a causa que por mas q̃ lo busco no le pudo hallar herida mortal,començo a ir conel azia vn palacio q̃ de la otra parte junto al pequeño campo se hazia:donde ya que llegaua, sintio que con gran fuerça el cauallero le queriã tomar. Lo qual por el visto,con su espada començo a herir a vn cabo y a otro, aunq̃ persona alguna no viesse, y muchas vezes estuuo por lo soltar, mas pareciendo le que no sin causa aq̃llo se hiziesse, desseando salir con su intencion,tiro por el tan reziamente, que no bastando nadie a lo detener,se lanço con el dẽtro enel palacio:dõde apenas huuo puesto los pies, quando le desaparecio de todo punto,cõ vn estampido, que todas aquellas montañas

tañas le parecieron abrirse, y el se hallo fuera dellas, y entre sus braços al caualle ro de la cueua mal herido, y el no menos, que la sangre por muchas partes le corria: y tornandose a cerrar aquellas peñas, ante si vio vn padrõ con vnas letras, que siendo por el leydas, vio que assi dezian: A ti el venturoso, y mas que esforçado caualiero, que por la virtud de tu coraçon las guardas de mi cueua, para mi tan gran daño vencieres, la sabia Belonia tu mas querida amiga, como aquella que antes de agora sabia que el su mayor amigo hauia de ser causa de su prision, te haze saber, que va presa en poder de aquel cruel carnicero Friston, a la endiablada selua de la muerte, donde te suplico, no oluides el desseo que siempre de seruirte tuue, y no oluides el caualiero Español, si tu fortuna fuere que del encantamẽto q̃ sobre el el sabio Friston hara para te dar la muerte, librarlo pudieres. Las lagrymas le boluierõ a los ojos al Principe, acordandosele de la suerte que a su tan querida amiga viera lleuar, aunque muy contento fue en saber donde fuera lleuada, como aq̃l que de qualquier forma que las cosas sucedie ssen, pẽsaua dela librar: y quitãdo el yelmo al caualiero, viole que era muy mancebo, y que estaua fuera de su acuerdo, muy hermoso de rostro, y contemplando en su figura, el boluio en si, muy marauillado de se ver en tal parte, y quiso se leuãtar, mas don Belianis lo detuuo, diziendo: No os alboroteys señor caualiero, que aqui no ay quien desse saluo hazeros todo seruicio. Estoy tan marauillado de verme en tal parte, dixo el caualiero, que no se si lo sueño, aunque no creo me haria daño, segun me veo de mal herido: y vos caualiero, suplico os me digays quien soys que en mi compañia acertastes a estar. Yo soy con quien poco a hezistes batalla, dixo don Belianis. Ya me acuerdo de esso, dixo el caualiero, aunque esta tierra ya no la conozco, ni tengo memoria, mas de quanto parti con vna donzella del reyno de España, por vn dõ que le prometi. Dezime, dixo dõ Belianis, q̃ tã marauillado estaua, como es vuestro nõbre? q̃ aun podria ser conoceros, q̃ yo e estado algunas vezes en la corte del Emperador de Cõstantinopla, dõde e visto asaz caualleros de essa tierra. Nunca alla estuue, respõdio el caualiero, mas sabed, q̃ yo me llamo don Seraphin de España, sobrino del Rey de aq̃lla tierra, hijo del duque de Austria su hermano. Que como esto dixesse, por dõ Belianis fue conocido, como aq̃l que de oydas de su persona tenia mucha noticia, sabiẽdo ser vno delos mas esforçados caualleros de toda la tierra comarcana: mas no queriendo ser por el, aunque su primo era, conocido, le dixo: Cierto señor, pienso que los dioses an permitido que yo os hallasse, para que con la compañia de vn tan buen caualiero, y tan gran señor como vos soys, oluidasse en alguna parte el gran pesar que desta auentura se me a recrecido: y porque segun veo vos soys Christiano, y esta tierra es de Moros, la qual al presente conozco ser del Soldã de Persia, muy junto a la gran ciudad de Persepolis, dõdeyo e sido buelto por engaño, me parece que lo dissimuleys en quãto fuere possible, que si soys seruido, yo os acompañare, aunque de mi nombre ni hazienda no sepays mas de q̃ soy vn caualiero andante, que el delos basiliscos me llamã. Como quiera q̃ las cosas sucedan mi señor, respõdio don Seraphin, yo soy muy con tẽto de seruiros y acõpañaros dõde quiera q̃ vuestro camino se endereçare, siẽdo para mi vno delos mas altos beneficios q̃ en este suelo podia recebir: y con esto abraçandose con grande amor, se metieron por vn camino con solas sus armas a pie, que ya don Belianis sabia ser aquella la cueua de la sabia Belonia: y assi fueron hasta llegar a la costa de la mar, por la qual anduuierõ algunos dias sin hallar en que embarcar, hasta tanto q̃ hallarõ vna pequeña zabra q̃ para Babylonia hazia camino: de lo qual siendo don Belianis

muy alegre,se metieron enella: platicando en diuersas cosas,trocando el vno cõ el otro las armas, por no ser conocidos. Donde los dexaremos, por vos dezir lo que en este tiẽpo sucedio en la corte del Soldan de Babylonia entre los caualleros que enella estauan.

Capit.iij. De lo que hizieron el principe Perianeo con los otros caualleros en la corte del Soldã de Babylonia.

YA aquel acrecentador de los crueles fuegos de amor era venido,tã regozijado mes de Mayo, quando los coraçones con mas pasion por aquellos, en cuyas manos esta su vida,son tratados:vnos con demasiado fauor,que mas es por los verdaderos amantes desseado: otros cõ desfabrida desesperacion llegados cõtinuamente a la sepultura, de cõtino pueftas, las colores y rostro tan mortales, q̃ mas por la propia muerte, que por sus representadores puedenser tenidos, jamas esperando sino vn mal sobre otro, como la fortuna por su propia voluntad, sin q̃ nadie le vaya a la mano,hazer suele: nunca los dexando ver las flores,sino amarillas, agostandolas: tanto,que aun en su natural no las dexa: otros puestos entre los dos estremos, esperando el sucesso que se les querra dar:no sabiendo el descuydo de aquellos en quien esta su cuydado, hasta do vaya,contemplando, que si miran,no son vistos,y sino veẽ,son mirados: y al fin fin,viendose los mas libres, mas presos:y los presos del todo perdidos,como lo estaua aquel tan grande y esforçado principe Perianeo:el qual viendo que su mal cada dia crecia,y los grandes y para el tan mortales deuidos, con que de su señora era tratado,la vida se le acortaua, el remedio se le oluidaua, y el alma se le despedia, haziendo entre si grandes exclamaciones, no osando mas publicar su coraçon, contino desseaua la muerte:pero teniendo pensamiento,que ni todas las cosas duran siempre en vn ser, ni los males se dexan de acabar, y que los caudalosos y fuertes rios con las presas los hazen dar buelta contraria de su corrida, acordandose del linage y señorios de que era dotado, tuuo por cierto,que el Soldan si el se la pidiesse, no se la negaria: algun tanto consolado con este pensamiento, se fue para palacio, donde hallo al principe Arfileo, a quien no menos pena dauan los amores de la graciosa princesa Matarrosa, y con el a don Brianel,que sobre todos andaua loçano, creciendo los fauores de la reyna Aurora mas a la contina:y al principe dõ Cõtumeliano, y Florispiano de Suezia, con el valiente Sabiano de Trebento: y juntandose ellos y otros muchos, Perianeo les dixo,que si les parecia,el tenia determinado que hiziessen vnas justas, para regozijar la corte, que el tenia determinado de ser el mantenedor dellas,juntamente con sus primos Crisalanio y Girismalte.Mucho les plugo a los caualleros,teniendo cada vno por cierto, que enellas hariã tales cosas, que con razon de sus señoras merecierssen ser fauorecidos, se fueron hasta la real sala:donde hallaron al Soldan con la princesa Florisbella y todas las damas,que muy alegres de verlos todos juntos se leuantaron por recebirlos: mas Perianeo se fue derecho hasta donde el Soldan estaua,e hincando las rodillas, le suplico le diesse las manos,mas el Soldan no se las quiso dar,rogandole que se leuantasse.No me leuãtare poderoso señor,dixo el Principe,hasta tanto q̃ por ti vn don me sea otorgado,jũtamẽte cõ la Emperatriz mi señora.Leuãtaos excelẽte Principe,dixo el Soldã, que yo vos otorgo ciento, si quiera porq̃ mi mala criança no passe mas adelante. El Principe se leuanto,y sentandose el y los que con el vinieran, en voz alta, que por todos podia muy bien ser oyda, començo a dezir. Alto y muy poderoso Soldan,

Soldan, coluna y amparo de nueſtra ley, a quien cõ juſto titulo el ſeñorio del vniuerſo ſe deue, por mantener en tu caſa no ſolo la flor de la hermoſura del mundo, mas la mas alta caualleria que enel ſe halla. Sabras que los coraçones de aq̃llos que nueſtros poderoſos dioſes para tu ſeruicio eſcogierõ, eſtando cãſados de la vida ociosa y tã apazible para los cuerpos perecederos, y tan contraria en ſi dela alteza de la perpetua memoria que de ſi dexar pretenden, an determinado de moſtrar los eſſuerços de que ſus eſtremados coraçones ſon dotados: para lo qual me mandaron q̃ te ſuplicaſſe les dieſſes licẽcia para q̃ de oy en quinze dias, que la fieſta del nacimiento de tu tan preciada hija ſe celebra, puedã hazer vnas juſtas cõ las condiciones de la corte: y a mi y mis primos Criſaliano y Giriſmalte para ſer dellas mantenedores: con que el precio delas juſtas ſea, que al caualler o que las juſtas venciere, tu como ſeñor de todos, y la Emperatriz le otorgueys vn dõ, qual por el vencedor fuere pedido. Muy alegre fue el Soldan de lo que el Principe dixera, y con buẽ ſemblante le reſpõdio: No auia ſoberano Principe neceſſidad de licẽcia para qualquiera coſa q̃ en mi corte vos quiſierades hazer, pues enella como yo meſmo podeys mãdar: y en quãto a lo q̃ toca al precio, yo deſde agora le otorgo como por vos es pedido, y aſsi meſmo la Emperatriz. El Principe le quiſo tornar a beſar las manos, y todos los otros caualleros cõ el: mas el Soldan no las dãdo a nadie, los abraço: otro tãto hizo la Emperatriz y princeſa Florisbella, no le agradãdo nada las condiciones dela juſta, como aq̃lla que bien tenia conocidos los intentos del Principe: mas diſſimulando los como diſcreta, a la hora q̃ los caualleros ſe ſalieron de la ſala, ella ſe boluio a ſu apoſento: y quedandoſe ſola con ſu prima, le dixo: Que vos parece prima delas juſtas q̃ quiere hazer el principe de Perſia? Muy bien mi ſeñora, dixo ella. No le teneys vos bien conocido, dixo la Princeſa, que el ſe piẽſa ſer el mejor caualler o dela corte, y que venciẽdo las juſtas me pedira por muger al Soldan mi padre: y deſta ſuerte el no lo podra negar, por no quebrar ſu palabra: mas yo vos certifico que no le ſalga como el piẽſa, que antes ſuffrire yo la muerte que conel me caſaſſe: y con eſto, viniẽdole a la memoria el caualler o de los baſiliſcos, los ojos ſe le rafarõ de lagrimas, como aq̃lla que paſſaua la mas triſte vida delas nacidas, penſando en mas peligros que jamas a el le acaecieron. Mi ſeñora, reſpondio la infanta Matarroſa, no eſte la vueſtra merced triſte, que por vẽtura entretanto vẽdra vueſtro caualler o, y ganara el precio de las juſtas, y quedara muy engañado Perianeo. Ay de mi, dixo la Princeſa, que nunca tal fue mi ventura: mas valiera que tan deſuẽturada muger enel mũdo no naciera, pues ſiempre veo al reues todas las coſas que mi coraçon deſſea: ſi penſara donde aquel tan deſcuydado caualler o pudieran hallar, no dexara de encomẽdar a vna deſtas dõzellas q̃ vinieron cõ la reyna Aurora que fuera en ſu buſca. No ay para que, reſpondio Matarroſa, que el tiempo es breue, y el camino es incierto: por eſſo atendamos la ventura, que los dioſes nos querran dar, que yo eſperança tengo, que cedo nos ha de hazer ledas. Aſsi lo quieran ellos, dixo la Princeſa: y con eſto que daron muy penſatiuas, eſperando lo que los caualleros harian: que ſalidos de palacio, cada vno comẽço a hazer los aparejos que para tales fieſtas cõuenian, adereçãdo principalmẽte ſus armas. Luego aq̃lla noche ſe pregonaron las juſtas, y puſieron cartel es, con tanto ruydo de muſica, que grandes batallas cãpales parecian pregonarſe, procurãdo cada vno de los caualleros auer algun fauor de ſu ſeñora: principalmente Perianeo, que aq̃lla hora eſtaua, aunque algo conſolado, muy triſte, viendo que ſu ſeñora no le queria hablar.

Capitu.

Capitu. iiij. De como

las justas se començaron, y de lo q̃ en ellas auino a aquellos caualleros.

YA los quinze dias del plazo eran passados, siendo aquel tã desseado dia para los que en las justas se esperauan hallar venido: aunq̃ para algunos triste y amargoso, quãdo el Soldan Marceliano, y la Emperatriz, con la sobre todas hermosa Florisbella, y la reyna Aurora, có todos los otros reyes y reynas, infantas y princesas, se salierõ a los cadahalsos, y cõ ellas tanto numero de caualleros, q̃ vna gran hueste parecia, con tanto numero de menestriles, que muy lexos de la ciudad de Babylonia se oyan: donde llegados, cada vno se puso enel lugar q̃ para el estaua señalado. Quien vos diria a esta hora la tristeza que la linda Florisbella tenia? que era tan grande, que no la pudiendo encubrir, dixo muy passo contra su prima, que muy desseosa estaua de ver lo q̃ su querido principe Arfileo en aq̃llas justas hária: no puedo tomar ningun plazer señora prima cõ estas justas, ni alegria en ver estos caualleros. Que es la causa mi señora, dixo la infanta, que gran pensamiento tengo q̃ dellas nos ha de venir mucho cõtentamiento? Por los dioses no digays tal cosa, dixo la Princesa, q̃ nos pueda venir contentamiẽto en ausencia de aquel tan descuydado y dessabrido cauallero: ya solamente le desseo ver por mostrarle el descontento tan grande que del tengo, que pienso enel mundo no auer auido cauallero tã descomedido: y si supiesse dõde estaua, escreuirle ya vna carta en respuesta de la suya, para q̃ conociesse la razon que de estar quexosa del tengo, aũ que tengo pensamiento, que algun gran peligro le detiene: y esto mas lo causa mi desuentura, de querer yo a vn cauallero que no se quien es, que otra cosa alguna. No tomeys mi señora, dixo Matarrosa, tanta passion, que los dioses haran vuestras cosas mejor que vos cuydades. Como no quereys que con enojo muera, dixo Florisbella, pues veys enel peligro que estoy si Perianeo vence estas justas? q̃ el sin duda ha de hazer, por donde mis mortales cuydados cessen cõ la rabiosa muerte q̃ yo me dare, por no venir a sus manos: y despartio sus platicas, q̃ a esta hora se començo a sonar tanto ruydo de menestriles, cõ otros instrumentos altos y baxos, que no las dexando oyrse, se pararon a mirar: de la suerte, que los mantenedores entrauan tan acompañados, que mas de diez mil caualleros con ellos venian. El esforçado principe Perianeo venia armado de vnas armas verdes, partidas con oro: con tantas labores por ellas, que mostrauan la mayor parte delos triũphos que por los sucessores dela casa imperial de Persia auian sido ganados: enel escudo que el cãpo auia blanco, traya cõ gran sotileza pintado al dios Cupido, al qual la diosa Venus lleuaua por la mano: cõ tanta apostura, quãta por los escriptores le es atribuyda: par dellos yua vn cauallero, que al natural era el mesmo Principe, que en la mano derecha vna relumbrante espada lleuaua: y enla otra vna cadena de oro, de la qual dos ramales saliã, con dos argollas, en las quales yuan metidos la diosa Venus, cõ su hijo Cupido: al derredor del escudo traya vnas letras que assi dezian.

¶El mayor delos triumphos
se le merece otorgar
pues siempre quiso penar.

Encima delas armas traya vna jornea amarilla, tã abierta por todas partes, que las armas claramente se mostrauã: venia tan gentil y bien dispuesto en vn cauallo tordillo, con vnos paramentos del mesmo amarillo, que gran sabor daua a quien lo mirasse: el escudo, yelmo, y lança, le trayan tres Reyes. Crisalanio y Girismalte venian armados de la mesma deuisa de armas, con sus acostumbrados escudos. Pues como el principe Perianeo ala tela llegasse, el yelmo le fue enlazado:

zado:y dãdole su escudo y lança,queriẽdo poner el cauallo por la plaça, tocãdo cõ la arandela en cierto artificio que en el arnes traya, a deshora subitamente se leuanto vn fuego, del qual todo fue cubierto:con tanta furia y presteza, que todos pensaron q̃ el mesmo Principe fuesse abrasado:y siendo passada la jornea amarilla, parecio toda abrasada: y assi mesmo los paramẽtos del cauallo, quedando cõ otras cubiertas coloradas,que antes por nadie fueron vistas:el cãpo del escudo estaua assi mesmo de colorado,y enel vn cauallero armado: de la suerte q̃ el Principe lo estaua, y encima del yelmo tenia vna riquissima corona, con vnas letras por el escudo que dezian.

¶*Quien al fuego de la fe*
se quiso sacrificar
muy bien merece reynar.

Todos quantos enel campo estauan quedaron muy contentos de la sotil inuencion del Principe,aunq̃ para la princesa Florisbella todo era apar de muerte,conociendo la voluntad con que aquello el Principe hiziesse. Que os parece mi señora,dixo Matarrosa, de la pena de aq̃l cauallero? Todo me pareceria muy bien, respondio muy passo la Princesa,si nada no me tocasse. A esta hora ya auia tantos auenturer os, que no cabian en la plaça:y las justas se començaron con tãto heruor, que como el principe Perianeo fuesse el primero delos mantenedores,en espacio de vna hora mas de treynta caualleros puso por el suelo:con tã rezios encuentros, que mas de diez de las caydas murieron,dexãdo los presentes tan espãtados,como si jamas caualleros vieran,no haziendo enel mas mella los duros encuentros,que si vna peña fuera. Que os parece de tal cauallero, dixo el Soldan Marceliano a los reyes que con el estauan: piensso que enel mundo se hallara quien a su esfuerço iguale? Verdad es señor,dixeron ellos, que grande es el esfuerço del principe de Persia: mas la fama del cauallero delos basiliscos,y de otro cauallero que vnas coronas traya por deuisa, que con el estuuo en Persia, en gran manera dizen que son mejores caualleros. Mucho lo querria ver por mis ojos,dixo el Soldã,que de otra suerte no se como lo pueda creer: y boluiendo a mirar,vieron que por la plaça entrauan cinco caualleros,todos de vna deuisa de armas pardas, con muchas bandas amarillas por ellas atrauesadas,los escudos trayan las deuisas differentes, ca el principe don Contumeliano traya en su escudo pintado vn cauallero, que ante vna hermosa donzella pedia misericordia: la qual parecia quitarse vna ropa abotonada que vestida traya, y debaxo parecia ser vn cauallero armado de frescas y luzientes armas, con vna letra que dezia.

¶*Morire pues que remedio*
no me pudo dar amor
para tan gran disfauor.

Traya el principe Arfileo,que otro de los cinco caualleros era, el campo amarillo: y enel muy sotilmente pintada la esperança, con el rostro tan alegre, que plazer era mirarla:dela mano lleuaua vn cauallero medio por fuerça, con vna letra que dezia.

¶*En campo desesperado*
aunque esperança me guarde
el fauor vendra muy tarde.

Gran plazer recibio la infanta Matarrosa de ver la letra de su cauallero: tanto,que no la pudiendo dissimular, dixo contra la princesa Florisbella.Que os parece mi señora de aquella letra de aquel cauallero, mucho q̃rria saber lo q̃ quiere dezir? Vos lo sabreys mejor que otro alguno,dixo la Princesa,que yo no entiẽdo nada eneste casos: mas miremos al cauallero venturoso,que bien creo, que si el precio de las justas diesse la Reyna Aurora,que el no perderia su parte. Don Brianel traya el campo colorado,y enel vna hermosa dama que a vn cauallero q̃ a sus pies estaua daua las manos, con vna letra que dezia.

¶ Esto

Esto es para trabajar
de seruiros mi señora
el fauor de aquesta hora.

Florisiano, y Sabiano de Trebēto trayan sus acostūbradas deuisas, que como ante los cadahalsos llegassen, todos con mucha apostura pusierō sus caualos por la plaça, con tal ayre y continente, q̄ a todos dieron de si muy gran contentamiento. Y como por todos fuessen conocidos se comēço a leuantar tan grā mormullo, diziendo: Cūpleles a los mantenedores tener se biē en las sillas, que grandes contrarios se les aparejā. Pues como a Florisiano le huuiessen dado lança, cō mucha furia al son delas trōpetas mouio cōtra el principe Perianeo, y encontraronse en medio delos escudos, de tal suerte, q̄ Perianeo perdio el vn estribo, mas Florisiano vino al suelo por encima de las ancas del caualo: y auinole bien, que cayo de suerte, que no se hizo mal alguno: y muy corrido, se quito a fuera: poniēdose de la otra parte el valiente Sabiano de Trebēto, a cuyo essuerço pocos auia que hiziessen vētaja: y mouiēdo el vno cōtra el otro, se dieron tales encuētros, q̄ rompierō las lanças sin se hazer mal alguno, lo mesmo hizieron las segundas: y muy enojados de ver q̄ no se podian derrocar, tomādo otras, se hirierō en toda la fuerça de su poder: Sabiano de Trebento encontro al Principe en la vista tan brauamēte, que si la lança no se quebrara diera cō el en el suelo, aunq̄ todauia le hizo perder grā parte de su sentido: y cayera sino se abraçara al cuello del caualo: mas por la fuerça del encuētro del principe Perianeo, Sabiano de Trebēto y su caualo vinieron al suelo, donde Sabiano de Trebento se leuāto asaz corrido: y tomando otro caualo, se paro a mirar como les yua a sus cōpañeros, porq̄ a esta hora el principe don Brianel y Perianeo se encōtraron tan brauamēte, que Perianeo perdio ambas las estriberas, haziendo termino para caer: mas dō Brianel embotadas las cinchas de su caualo hechas pedaços, el vino al suelo con la silla entre las piernas: y leuantandose prestamente, pidio otro caualo, diziendo, que no auia caydo, que queria acabar de justar. Mi señor, dixo el principe Perianeo, la vuestra merced no puede otra vez justar: y pues la fortuna tan gran esforuo me quito delante, aunque no lo meresciesse la virtud de mi esfuerço, no dexare de recebir el buen acaecimiento. Como quiera q̄ sea, respondio don Brianel, a mi me parece q̄ yo no e caydo, por tanto preguntese al Soldā. El qual como oyesse lo que entre los caualleros passaua, temiendose que algun reues sucediesse, lo qual por cosa alguna no quisiera, inbiando al Rey dela Trapobana les dixo de su parte, que esperassen hasta tanto que el juzgasse lo q̄ sobre ello se deuia hazer: y llamando los q̄ mas en aquellos casos en la corte sabiā, por ellos fue determinado, que dō Brianel auia caydo: pues a si solo era la culpa de traer su caualo mal aparejado. Que como el principe don Brianel esto oyesse, mostrando con dissimulacion no lo tener en nada, se aparto a fuera, con tanto enojo, que queria rebentar: poniendose en la tela aquel tan agraciado caualero don Contumeliano, de Fenicia, auiendo el principe Perianeo tomado otro caualo: y a la hora el vno para el otro mouieron, de tal suerte, que ligeras saetas parecian: y en toda la fuerça de su poder se hirieron, de tal suerte, que no parecio si no que hecho se huuiessen pedaços. El principe don Contumeliano hirio a Perianeo, de tal suerte, que topando en el escudo se le hizo juntar con tanta fuerça con los pechos, que le hizo todo doblar sobre las ancas del caualo, haziendo terminos para caer: el caualo del rezio encuentro huuo entrambas espaldas quebradas, de suerte, que si con varonil animo el principe Perianeo no se tuuiera, hasta tanto, que poniendo las manos en los arzones, salto del caualo, entrābos vinieran al suelo: mas dō Contumeliano fue fuera de la silla por enci-

ma delas ancas del cauallo: cõ lo qual tal alarido entre la gẽte comun se leuanto, que parecia que al cielo llegasse, encareciendo cõ soberanos loores el estremado ardimiento del principe de Persia: lo qual todo para la princesa Florisbella era apar de muerte, q̃ biẽ cõsintiera ella que la mitad del señorio de su padre se perdiera, cõ ver al principe Perianeo derribado del cauallo. A esta hora el esforçado principe Arfileo q̃ en saña se deshazia cõ el enojo, de ver a sus queridos amigos enel suelo, escogiẽdo vna gruessa lãça, se puso con gẽtil continente en su pueſto: estando la infanta Matarrosa tan turbada del peligro q̃ al principe suceder se le podia, quanto desseosa de q̃ la victoria de aq̃lla tan espãtable justa lleuasse. Que como por los dos esforçados hermanos Crisalanio y Girismalte alli visto fuesse, en tanto q̃ Perianeo descansaua algũ tanto y tomaua cauallo, Girismalte se puso en la tela: y tocando las trõpetas, mouio cõtra Arfileo con mucha furia: mas cierto enel primer encuentro hizo pequeña ganancia, porque el principe Arfileo sin hazer reues alguno de su encuẽtro, lo hirio de tal fuerça, que sacãdolo de la silla por cima de las ancas del cauallo, dio tal golpe enel suelo, q̃ fuera de todo su sentido lo sacarõ de la plaça, tanto q̃ pensauã q̃ muerto fuesse: lo q̃ visto por su hermano, con el pesar q̃ sentirse puede, mouio cõ su lança baxa cõtra Arfileo: mas siendo encõtrado, le cõuino ir al suelo: dõde fue sacado dela plaça, de la suerte que su hermano, dexãdo marauillados los presentes dela fuerça de sus encuentros: y la infanta Matarrosa tan alegre, q̃ no cabia en si de plazer, diziẽdo a la princesa Florisbella: Que seria mi señora, si el principe de Rosia nos huuiesse de quitar el temor que del ardid del principe de Persia aueys tomado? Biẽ creo yo, dixo la Princesa, q̃ el esfuerço del principe Arfileo para mas cosas que esta basta: pero creedme, q̃ mi desuẽtura hara acrecẽtar el esfuerço a Perianeo: y boluiẽdose a mirar las justas, vieron como auiendo tomado Perianeo vn poderoso cauallo, el y el principe Arfileo se encõtrarõ de tal suerte, q̃ las lanças hizierõ menudas pieças, bien assi hizieron otras seys: y viendo q̃ no se podian derribar, entrambos de vn consentimiento dexando la tela, se salieron al medio de la plaça: donde auiendo tomado muy gruessas lãças, las mas que hallaron en la asteria, conellas se dieron tales encuẽtros, q̃ siẽdo hechas pedaços, se juntarõn de los escudos e yelmos, con tal fuerça, q̃ el principe Arfileo fue fuera dela silla por la fuerça del rezio encuẽtro, y el principe Perianeo quedo pueſto encima delas ancas del cauallo: dõde se tuuo tãbien, que aunq̃ la vna mano puso enel suelo, cõ la otra se tuuo tãbien, que torno a cobrar los estribos y la silla: cõ lo qual començarõ a sonar tãto numero de menestriles que muy lexos de la ciudad de Babylonia se oyan, con el pesar de las Princesas q̃ pẽsar se puede, no le q̃dando a la infanta Matarrosa mas color enel roſtro, que aq̃llas que las almas de las carnes les son apartadas, pẽsando que algun mal a su querido Principe dela cayda le huuiesse sucedido: mas no era assi, porq̃ a la hora se leuanto con el corrimiento possible: y llamãdole el Soldã y la Empe ratriz, se subio a los cadahalsos, hauiẽdo de passar de necessidad por dõde su señora y la princesa Florisbella estauan: las quales le hizierõ quedar alli en sus finiestras, imbiãdo a dezir al Soldan, q̃ perdonasse, q̃ el Principe por entõces alli quedaua preso, y cõ mucha gracia la infanta Matarrosa le dixo: Cierto señor, no sin causa el principe Perianeo queda vencedor destas justas, pues al principio gozo del mayor delos vẽcimientos, triũphando del domador de todos los coraçones: no se para que la vuestra merced quiso sacar esta deuisa de armas tan trabajosa, siẽdo merecedor de qualquier vencimiẽto por sola vuestra persona. Ay mi señora, dixo Arfileo, y como la vuestra merced quiere consolarme, pues por lo demas

mas no ay porque jamas eſtas armas dexe, pues mis penſamientos ſiendo yo tan baxo, eſtan tan altos, que con todo el trabajo del vniuerſo no podran aun alcãçar vn pequeño pũto de igualdad. Dezime ſeñor, dixo Florisbella, como es eſſo? que yo no puedo entenderlo, ſaluo ſi vueſtros penſamientos en lo mas alto delos poderoſos cielos eſtan arrebatados, que en la tierra a qualquiera vueſtro merecimiento ſe eſtiende. Gran merced mi ſeñora, reſpondio Arfileo, recibiera de vueſtras palabras, ſi lo contrario mi tan pequeño eſſuerço no huuiera moſtrado. Eſtas coſas de juſtas a mi parecer, dixo Florisbella, mas conſiſtẽ en vẽtura q̃ en otra coſa: la qual toda venia al principe Perianeo de la deſdicha que noſotras le deſſeauamos, ſi vueſtra deſgracia le viniera. Mi ſeñora, reſpondio Arfileo, no le podria ſuſtentar la tierra, quanto mas el cauallo, pues q̃ todas las coſas tienen obligacion de obedeceros. Mas eſtãdo eneſtas razones, ſiẽdo ya dos horas paſſadas q̃ ninguno venia a juſtar, cõ el temor q̃ delos braues encuentros del Principe los caualleros ciudadanos tomaran, acaecio lo q̃ en el ſiguiente capitulo os ſera moſtrado.

Capit. v. Que cuenta

como el principe Perianeo fue vencido por vn cauallero eſtraño que a las juſtas ſobreuino, y de lo que mas acaecio enellas.

EL muy venturoſo principe de Perſia eſtaua con gran contentamiento, con el buen ſuceſſo que ſus negocios lleuauan, teniendo por cierto que de aquella vez la princeſa Florisbella ſeria ſuya, no eſtimando todo el reſto del mundo en nada, no ſe le acordãdo q̃ jamas la mouible e incõſtante fortuna ſube a nadie, dãdo lo que mas cõforme es a ſus deſſeos, ſaluo para q̃ dando conel en lo mas baxo, mas conocido ſea de todos con ſu cayda el poder que en todo lo terrenal pretende, aun que es por demas que con eſtos ni otros ſemejantes auiſos della ſe tenga en las proſperidades memoria, como al preſente auino al tan eſforçado y animoſo principe de Perſia: porque no fue acabado de caer el principe Arfileo de Vngria, quando por la otra parte de la plaça aſſomo vn cauallero, el mas gẽtil y bien diſpueſto, que en todo el dia ſe viera: el venia armado de vnas armas azules, a quarteles de oro enel eſcudo, que era poblado de muy ricas y precioſas perlas, traya pintada la ſoſpecha tan natural y bien pueſta, que gran ſabor daua mirarla, con vna letra al derredor, que aſſi dezia.

¶ Si del coraçon ſe quita
eſta que me a laſtimado
ſeré bienauenturado.

El meſmo ſe traya la lança y eſcudo, no trayendo conſigo ningun eſcudero q̃ ſe la traxeſſe: y llegando junto a los miradores dõde el Soldan y Emperatriz, reynas y princeſas eſtauan, puſo las piernas al cauallo, haziendole con gran apoſtura a la ſalida hincar entrambas rodillas, meriendo el aſsi meſmo la cabeça entre los arzones: paſſando la carrera cõ tal ligereza, que aũque la plaça de arena eſtaua cubierta, el cauallo apenas enella ſeñalaua los pies. Grande es la apoſtura de eſte cauallero, dixo la princeſa Florisbella al principe Arfileo, y ſin duda es mayor la pena que ſu deuiſa mueſtra, que el trabajo de todo el reſto del mundo. Vos dezis verdad mi ſeñora, dixo el principe Arfileo, que dõde aq̃l mal no laſtima, todo lo otro es como ſueño: y veamos como lo haze, que el Soldan lo manda llamar: y llegando ante el aſsi a cauallo, el Soldan le dixo: Cauallero, no ſe ſi ſoys eſtrangero, aunque vueſtras armas lo demueſtrã: mas como quiera que ſea, cumple para que podays juſtar, que digays vueſtro nombre. No ay neceſſidad, dixo el cauallero ſoſpechoſo, que aſſi todos le llamauan, de dezir mi nombre que por el no ſere conocido, y poco haze al caſo

caſo para la juſta: por eſſo ſi vueſtra alteza me da licencia, ſino boluereme mi camino. Yo os la doy dixo el Soldan, con tanto que antes que dela plaça ſalgays, ſepamos vueſtro nombre. Plazeme, dixo el cauallero delas armas azules: y con eſto tomando vna lança dela aſteria, dexãdo la ſuya, que vn grande y bien azerado hierro traya, ſe puſo al vn cabo dela plaça, a cauſa que el principe Perianeo ya no queria juſtar enla tela: y ſonando la ſeñal que para aquello eſtaua, mouieron el vno para el otro con tanta furia, que la tierra hazian temblar, dandoſe tales encuentros, que las aſtillas delas lanças ſalian tan altas, que ſe perdian de viſta, no haziendo mas reues ellos enlas ſillas, que ſi ſendas torres fueran, ſaluo que el principe de Perſia perdio el eſtribo, aunque le cobro tan preſto, que apenas ſe hecho de ver enello, paſſaron el vno por el otro, y con mucho enojo de ver lo poco que cada vno ganara, tomando otras ſendas lanças, y affirmandoſe enlos eſtribos, llamãdo cada vno a quien mas deuocion tenia, los auentajados caualleros ſe tornaron a encontrar tan furioſamente, que ſiendo hechas las lanças pedaços, ſe juntaron delos cuerpos delos caualos, eſcudos y yelmos, tã brauamente, que el principe Perianeo algun tanto deſacordado fue fuera de la ſilla: de ſuerte, que del grã golpe, todos cuydaron que muerto fueſſe. El cauallero de las armas azules perdio ambas las eſtriueras, mas con valeroſo animo ſe tuuo, como aquel que mas quiſiera mil muertes, que caer en tal parte. El principe don Perianeo de Perſia fue luego por los ſuyos ſocorrido, quitandole el yelmo, para lo ſacar de la plaça, mas boluiendo en ſi, mando que le dexaſſen: con tanto peſar, que el coraçon le rebentaua en el cuerpo. Quien os diria la admiracion de toda aquella gente? ſaluo que eſtauan tã enuelesados, que no podian creer que el principe don Perianeo de Perſia por vn encuentro fueſſe tan mal tratado: el qual luego fue ſubido a las finieſtras donde el gran Soldan eſtaua, tan triſte, que caſi aunque por don de la linda princeſa Florisbella eſtaua paſſo, no hablo, no baſtando ſu esforçado y animoſo coraçon a diſsimular tan gran perdida: ni que cierto la priſion del Califa ſu padre, ni la perdida dela batalla dela villa de Bolera, en ſu comparacion fueron nada: penſando que ſeria, ſi aquel cauallero pidieſſe al Soldan el precio de lo que ſu coraçon deſſeaua. Al reues de lo qual lo paſſaua la muy graciosa princeſa Florisbella, que tanto era el plazer que tenia, que dixo al principe Arfileo de Vngria: Que os parece mi ſeñor, como lo a hecho el cauallero zeloſo? Pareceme mi ſeñora, dixo el principe Arfileo, que merece que le quiten de aquella ſoſpecha. Mayor es la ſoſpecha que yo tengo, dixo la infanta Mataroſa, de que eſte es el cauallero de los baſiliſcos, que en eſtremo en la gentil diſpoſicion de ſu perſona ſe le parece. Si el fuera, dixo el principe Arfileo, el ſe diera luego a conocer, quanto mas, que el por ninguna manera cambiara ſus armas por otras algunas: que las eſtima en mucho. Mas a eſta hora que el Soldan eſtaua platicando con el principe Perianeo, por la plaça aſſomo aquel esforçado cauallero el principe don Lucidaner de Teſſalia, que en ſu compañia a la hermoſa Policena traya, con tanto eſtremo de hermoſura, quanto el de gentil cauallero: el qual venia armado de vnas armas verdes, y en medio vn Fenix muy bien pintado: al derredor del eſcudo vnas letras que aſſi dezian.

¶Es como eſta aue tan ſola
en hermoſura y valer
da que a mi pudo vencer.

Y con muy gẽtil paſſo ſe fue haſta llegar donde el cauallero de las armas azules eſtaua, y con mucha gracia le dixo: Cauallero, que es lo que en eſtas tan trauadas y hermoſas juſtas defendeys? No ay que defender eneſtas juſtas, dixo el de las armas azules, mas de querer cada vno

mostrar el valor de su persona: juntamente con que al vencedor por el Soldan le sera otorgado vn don qual el pidiere. Asaz de buen precio es esse, dixo don Lucidaner, mas el Soldan aunque sea gran señor, no me podra dar a mi lo que yo le pedire: por esso si quereys que nuestras justas sean, sobre que ninguna delas passadas ni presentes no igualan a la hermosura de aquella donzella que alli conmigo viene, traed licencia de vuestra dama, que luego sere con vos en la batalla. Algun tanto se enojo el cauallero de las armas azules, dela demanda del cauallero: y con alguna passion le respondio: Cierto cauallero, grande es la locura que los fauores de vuestra amiga os an dado, y yo quisiera mucho, que la señora que yo siruo estuuiera aqui, para mostraros mas claramente por vista de ojos el desengaño, aunque ay tantas, que muy claramente a no venir vos tan ciego, os le pudieran muy bien mostrar: mas estar ella presente haze muy poco al caso, yo vos mostrare enla justa, pues aqui no se puede hazer otra batalla alguna, como venis de todo punto engañado. Como quiera que sea, respondio el principe dõ Lucidaner, cumple que vuestra señora os de licencia, porque de otra suerte no puedo hazer con vos batalla, y sino pedid la a alguna de aquellas dõzellas que alli estan: porque despues aquella por quien hizieredes la batalla, no pueda dezir que no se hizo con su licencia. Todo esto passaua junto a los miradores, oyendolo el Soldan y princesas. Que como don Belianis viesse que de otra suerte no se podria hazer la batalla con el cauallero, en vn punto se apeo del cauallo, y subiendo donde el Soldan estaua, en alta voz le dixo: Poderoso señor, pues eres el que con mas justo titulo el señorio del vniuerso mereces, bien creo auras entendido las palabras de aquel cauallero, y porque cõforme a las condiciones de su desafio, sin licencia de alguna dama no puedo con el hazer batalla: y aquella por quien mi coraçon esta aprisionado no puede al presente dar me la, te suplico, que en lugar del don que por ti me hauia de ser otorgado, en caso que yo destas justas fuera vencedor, mandes que por qualquiera donzella de tu corte a quien yo esta licencia pidiere me sea dada: en lo qual no solo del precio delas justas quedare mas que pagado, mas aun obligado perpetuamente para todas aquellas cosas q̃ a tu seruicio tocaren, como vno de tus menores vassallos. Mirãdo estaua el grã Soldan al cauallero delas armas azules, muy agradado de su desemboltura, y cõ mucha gracia le respondio: Cierto señor cauallero, en otra cosa que mas os cumpliera quisiera yo que de mi palabra os aprouecharades, que no para poneros agora de nueuo en tal batalla: mas hagase como vos quisieredes, que enello recebire yo mucho contentamiento. El cauallero le quiso besar las manos, mas el Soldan no se las quiso dar: y viendo alli al principe don Perianeo de Persia, conociendole por estar sin yelmo, le dixo: Soberano y excelente principe, si los yeros por alcançar honra entre aquellos que son conocidos deuen ser perdonados, por ser tan justa la causa, con quanta mas razon yo deuo ser de vuestra parte perdonado, pues por el poderoso Dios podeys creer, que de vuestro conocimiento hasta agora estaua ageno, pues de otra suerte, ni yo en campo contra la fortaleza de vuestra persona me osara poner, ni aun era justo que lo hiziesse. Marauillado quedo el principe Perianeo en ver como era conocido por aquel tan valiente cauallero, y dissimulando su tristeza le dixo: No ay señor porque el su ceesso presente tanto haya de sentir como vos dezis, pues si algun esfuerço en mi auia, era como vuestro para restituyroslo, como tal quando vos quisiessedes: y cõforme a esto daros lo agora, no ay para que quedar agrauiado sino contento, por me auer dexado gozar del hasta este punto. El cauallero se le humillo mucho,

cho,dãdo le ſu reſpueſta,con que el principe quedo algun tanto ſatisfecho:y con eſto ſe fue para dõde las dos eſtremadas princeſas eſtauan:y mirando como enuelesado,eſtando cercado delas donzellas dela linda princeſa Florisbella, que por le oyr llegaran,hincando las rodillas ante la princeſa Florisbella tan turbado, que a penas la habla echaua del cuerpo, y con voz baxa,le dixo: Pues el eſtremo dela hermoſura y bondad,alta y ſoberana princeſa,ſobre todas las nacidas merecistes alcançar, grande es la ſin razon que todo el vniuerſo os haria,ſi como coſa a el por la mano del ſoberano Dios eſpecialmente dada,no la defendieſſe:por lo qual, viendo la gran ſin razon que en eſto la locura de aquel cauallero os haze, quiſe gozar de tan ſoberano atreuimiento,ſuplicando os me deys licencia, para que en vueſtro nombre con el pueda hazer eſta juſta:pues enello tan poco ſe auentura,que aunque yo por mi poco valor quede vencido, vueſtra eſtremada hermoſura es tal, que moſtrareys mas por mi poco esfuerço, q̃ por falta de fauor ſer cauſada. Mucho fue marauillada la princeſa dela demanda del cauallero, teniendoſelo a gran atreuimiento, y quiſiera le reſponder aſperamente, mas como vieſſe que el Soldan ſe lo prometiera,le dixo: No ſe ſeñor cauallero, que os la cauſa que mas a mi q̃a otra delas preſentes pedis eſſa licencia, pues ellas con mas razon os la podian dar? juntamente con el fauor que de ſer mayor ſu hermoſura,ſe os participara enla batalla: mas pues aſſi lo quereys,yo os lo otorgo:por tanto vos podeys ir quando quiſieredes. El cauallero delas armas azules, con el plazer que ſe puede penſar, quitandoſe las manoplas, humillandoſe, le ſuplico le dieſſe las manos para ſe las beſar, por la merced recebida: mas apenas las huuo deſcubierto, quando la hermoſa princeſa Florisbella le conocio en ellas, como aquella que tan naturales las traya pintadas en ſu coraçon,que no podia recebir engaño alguno:delo qual recibio tanta alteracion cõ el ſubito plazer,que a no le ver pueſto en peligro de batalla, no fuera mucho enſandecer: tanto,que ſi alguno en ello mirara,claramente conociera ſu turbacion. Mas todos eſtauan tã ocupados en mirar al cauallero delas armas azules(que el meſmo que la princeſa Florisbella cuydaua era)que nadie aduirtio enello:y con eſte deſcuydo dio lugar a que el principe don Belianis que por la auentura que vos diremos aquel tiempo llegara,le pudieſſe alçando la viſera beſar la vna de ſus hermoſas manos. La linda princeſa Florisbella le dixo:No querria ſeñor cauallero,pues no conozco vueſtro eſtado,caer en tan mal comedimiento, cauſado principalmente por vueſtro atreuimiento:mas porque no digays que no quiero del todo cumplir el don que el Soldan mi ſeñor os prometio,quitandoſe vna rica cadena de ſu cuello, cuyo valor no recebia eſtimacion,ſe la dio,diziendo:Eſta podreys lleuar, para que el cauallero conozca que en mi nõbre vays a hazer la batalla. El principe don Belianis hincando las rodillas en tierra, la recibio,diziendo:Ya mi ſeñora,pequeña ſera la gloria que del vencimiento deſta juſta,aunque ſea vencedor ſe me podra ſeguir,pues con tal fauor mil mũdos,ſi tantos huuiera, ſe merecian conquiſtar. Pues mas quiero hazer por vos ſeñor cauallero,dixo la princeſa,que vos quierõ dar vno delos mas esforçados caualleros y altos principes del vniuerſo que os acompañe:y boluiendoſe al principe Arſileo,le dixo: Soberano principe a la vueſtra merced ſuplico tenga por bien de acompañar a eſte cauallero, por el fauor que todos pretendemos dela merced que del esfuerço de la preſencia de vueſtra perſona ſe le puede ſeguir. Arſileo le dixo:Aunque de mi preſencia ningun esfuerço a tal cauallero ſeguir ſe le pueda,pero por cumplir vueſtro mandamiento,y lo que a eſte cauallero ſe le deue,yo ſoy contento: y con eſto ſe baxo

delas finiestras con el principe dõ Belianis: donde siendo baxados, haziendo su obediencia al Soldan, el principe don Belianis caualgo en su cauallo, sin poner pie en el estribo: començado con gentil continente a irse azia la tela, haziendo contornear el cauallo con tal ayre y apostura, que los ojos de todos los dela plaça lleuaua tras si, principalmente los de la sobre todas hermosa princesa Florisbella, que con su gran alegria dixo a su querida prima Matarosa: No se que tan grande a sido vuestro desconocimiento, pues no aueys conocido a aquel cauallero que aqui estuuo, ser el cauallero de los basiliscos? y si quiera en mi turbacion lo huuiades de auer conocido, que es tanta, que porque no fuesse sentida, hize baxar de aqui al principe Arfileo. Si esso es verdad, dixo Matarrosa, tan grande a sido mi descuydo como vuestro cuydado, en conocer aquel tan venturoso cauallero, creo que estuuo esperando a tal tiempo, para hazeros este seruicio, y pensando lo que es, se puso aquella deuisa tan sospechosa en su escudo: bien merece que no solo le perdoneys el enojo que su tardança os a dado, pero aun le hagays quitar aquella deuisa. No se lo que es, dixo la linda princesa Florisbella, pero por este seruicio poco le tengo que agradecer, pues no menos a el, que a mi tocaua: y por esso no quiero perder el enojo que de su descuydo tengo. Bien habla agora la vuestra merced, dixo la infanta Matarosa, porque teneys quitados delante todos vuestros estoruos, poco a que quisiera oyr essas razones. Dexemos estas platicas respondio la princesa Florisbella, y veamos como le va con aquel cauallero: pero antes que se comience la batalla, me parece que imbiemos a rogar a aquella tan linda y gentil donzella, que tẽga por biẽ de subirse a estas finiestras, si quiera por ver el estremo de su grã hermosura, q̃ tanto es el esfuerço que da a aquel cauallero: y luego imbiandoles su mãdado con dos donzellas, las quales se fueron hasta llegar adonde los caualleros hazer querian su batalla, siendo miradas por toda la gente que en el campo estaua, que delas mas hermosas de la corte eran: y llegando a ellos, la vna se fue derecha para donde la linda Policena estaua, y la otra para el principe don Lucidaner, y puesta ante el, le dixo: Esforçado cauallero, la princesa Florisbella, hija del Soldan de Babylonia mi señora, me imbia a la vuestra merced, a suplicaros de su parte, tengays por bien, pues al presente no teneys el aparejo necessario para estar en el campo para la señora que con vos viene, de que alli en los miradores cõ mi señora la princesa Florisbella este, hasta tanto que ella sea seruida de partirse: porque vos certifican, que no le sera hecha demasia alguna, aunque tan gran fauor como el vuestro le faltasse. El principe don Lucidaner con mucho plazer del recaudo dela donzella, le respondio: Hermosa señora, direys a mi señora la princesa Florisbella, que es tã grande la merced que del fauor presente recibo, que como no merecedor del, me haze creer que es para del todo subirme en lo mas alto del estado humano, para que puesto en la mas alta cumbre por su mano como ingrato, no reconociendo la gran merced recebida, sea del abaxo derrocado, por me hallar al presente contrario de su seruicio: y en lo de mas que roca a mi señora, pues mi coraçon por el suyo se gouierna, no ay mas que dezir, mas de obedecer conforme a como ella fuere seruida. Muchas gracias señor cauallero, dixo la donzella, por tan buena respuesta, que no se esperaua menos de vn tal cauallero como vos pareceys, y agora veamos lo que mi compañera con vuestra señora recauda, la qual puesta ante la linda Policena, le dixo: Hermosa señora, la princesa Florisbella mi señora me imbia a suplicar a la vuestra merced, que tengays por bien que gozen de vuestra compañia y gracioso vista, hasta tanto, que las justas de vuestro cauallero

se acaben, pues al presente es la mayor merced que de vuestra parte hazerseles podria, que esto mesmo al cauallero vuestro guardador a imbiado a suplicar cõ aquella donzella. No ay respondio la linda Policena, quien mandado de tan excelente princesa ose rehusar, por esso veamos que dize el cauallero de las armas verdes, el qual a esta hora llegaua, y con mucha cortesia humillando su cabeça le dixo, lo que la donzella le dixera, que viesse lo que determinaua. No ay que determinar, respondio la linda Policena, donde mandado de tan excelente y hermosa dama, y de tan gran señora se atraviessa, por esso vamos en nombre de los soberanos dioses a ver aquella, que en bondad y hermosura sobre todo el vniuerso fama alcança: y tomando la rienda el principe don Lucidaner, mouieron para los miradores, quitandose la linda Policena los antifazes, que como con el gran calor del camino algun tanto el rostro traxesse encendido, estaua tan hermosa, que cosa celestial paresçia: lleuando tras si como suspendidos los ojos y entendimientos delos presentes; diziendo: Cierto si el valor del cauallero es tan grãde, como la hermosura dela donzella, nũca ygual batalla sera vista: y entre los mas de aquellas gẽtes se comẽço a tratar qual de las dos hermosuras fuesse auentajada: y aunque como cosa nueua, no faltassen muchos que grandemente la hermosura de la linda Policena ensalçassen, pero finalmente concluyã ser mayor la hermosura de la linda princesa Florisbella: desta suerte llegaron a los miradores donde estauan todos aquellos grandes reyes y principes, y altos hombres: los quales por le hazer cortesia, aũque no conociessen quien fuesse, baxaron a la recebir: y assi la linda Policena subio hasta donde la hermosa princesa Florisbella con su prima la infanta Matarosa estaua, lleuandola por la mano su tan querido principe don Lucidaner de Tessalia, cuya apostura no menos que la suya era mirada, la qual hasta el principio dela sala la salio a recebir: donde se recibieron con tanta gracia y comedimiento, como si el estado de entrambas fuera tenido por igual grado: recibiendo cada vna tanta admiracion dela gran hermosura dela otra, que casi suspendidas quedaron, hasta tanto que la princesa dixo: Cierto soberana y hermosa señora, si la vista de vuestra sobre todas hermosura presente no viera, no dexara de pensar auer sido el mayor delos atreuimiẽtos el del cauallero presente, en osar ser contra todo el vniuerso: mas al presente, viendo la gran razon de su demanda, claramente se conuierte en locura, querer ningun cauallero cõ tradezirla, pues por todas el reconocimiento se os deue, como a persona en quien los dioses la fuerça de su poder quisieron mostrar. No se excelente princesa, dixo Policena, que es la causa que la vuestra merced tanto quiere encarecer mi pequeña hermosura, saluo si es para que conocida la grandeza dela vuestra, que sobre todo el vniuersal redondez teneys, quede en aquel estado de que es merecedora, aunque ninguna cosa puede auer en la tierra igual a vuestro merecimiento: y conforme a esto, no solo a mal comedimiento, pero aun a locura el atreuimiento deste esforçado cauallero juzgara: sino se templasse, con saber que hasta agora la hermosura de esta corte no auia visto: y assi le suplico yo, pues vee la poca razon que de su parte tiene, dexe estas justas, reconociendo aquello, que qualquiera por de pequeño juyzio que sea, alcança: y atajo sus platicas el Soldan y el principe Perianeo, y todos los otros reyes, que por ver la hermosura de Policena venian: con lo qual haziendoles don Lucidaner su acatamiẽto, y todos a el, se torno a baxar: y subiendo muy ligeramẽte en su caualllo, tomo vna muy gruessa y fuerte lança, y con muy gentil continente se fue para donde el principe dõ Belianis de Grecia estaua:

el qual no curando de le hablar palabra alguna, tomo dela plaça lo neceſſario: lo meſmo hizo el principe don Lucidaner de Teſſalia, reboluiendo los cauallos en el ayre con tal apoſtura, que a todos dexaron marauillados: y apretando con fúrioſo impetu la flor dela caualleria las piernas a ſus cauallos, mouieron el vno contra el otro con tanta velocidad, que en breue ſe juntaron, dando ſe tales encuentros, que las lanças aunque muy grueſſas eran, fueron hechas mil raxas, bolando tan altas, que ſe perdian de viſta: y paſſaron el vno por el otro, ſin hazer reues alguno: lo meſmo les acaecio otras dos carreras, teniendo todos los preſentes marauillados delos braues encuentros que ſe dauan, y del poco caſo que dellos haziã, eſtando los caualleros tan corajoſos que querian rebentar, diziendo el principe don Belianis entre ſi: cierto no deuo de ſer tenido por cauallero, pues ſobre tal cauſa vn ſolo cauallero me eſpera quatro encuentros enla ſilla: cierto, pues ſoy tan para poco, bien merezco qualquiera affrenta que me ſobreuenga. Pues don Lucidaner, que via que en aquel tiempo mas q̃ en otro le conuenia moſtrar ſu eſſuerço, mucho le peſaua, y grandes exclamaciones entre ſi hazia: ſuplicando al alto ſeñor, no permitieſſe que aquel cauallero con el alguna honra ganaſſe, y juntamente tomando las mas grueſſas lanças que hallaron, mouieron con muy mayor ſaña que haſta alli, y en medio de la plaça ſe dieron tales encuentros, que ſiẽdo las lanças hechas pedaços, ſe juntarõ delos cuerpos delos cauallos, eſcudos y yelmos tan brauamente, que el cauallo de dõ Belianis a la hora del rezio encuẽtro murio, y el fue medio aturdido: aunque no tanto, que viendo que el cauallo yua a caer, poniendo las manos en el arzon, no ſaltaſſe del abaxo, mas don Lucidaner que con mas fuerça fue encontrado, vino al ſuelo: donde dio muy gran cayda, y el cauallo ſobre el, tanto que ſi breuemente no fuera ſocorrido, peligra ra: donde ſiendo ſacado, torno a caualgar con tanto enojo de ſer derribado, que dixera el mundo que ſuyo fuera, por ſer con aquel cauallero a la batalla de las eſpadas. Las grandes vozes que por la plaça ſe leuantaron fueron tan grandes, que vnos a otros no ſe oyan, diziendo: Cierto eſte cauallero a todos los paſſados y preſentes haze muy notoria ventaja. El gran Soldan de Babylonia eſtaua tal, que por ſueño tenia la gran fortaleza de los encuentros que viera hazer: y boluiendo ſe al principe don Perianeo, y a los reyes Silomeno y Zoriano que par del eſtauã, les dixo: Cierto el ventajoſo Hercules, juntado con aquel tan ſin par Troyano, no ſe dieran tan poderoſos encuentros: daria la mitad de mi ſeñorio, por ſaber quien es el cauallero ſoſpechoſo: a cuyas fuerças dudo aya quien iguale. Soberano ſeñor, reſpondio Perianeo, verdad es lo que vueſtra alteza dize, pero ya podrian venir caualleros a eſta juſta, con quien el delas armas azules poco auenta jaſſe: y con eſto fingiẽdo ſentirſe mal diſpueſto, ſe baxo delos cadahallos, y ſe fue para ſu poſada, y ſecretamente ſe hizo armar de vnas armas negras, ſin pintura alguna: y tomando vn cauallo negro, mãdando a ſus pages que aquello fueſſe ſecreto, el ſolo ſe ſalio por vna puerta falſa, lleuandoſe el la lança y eſcudo, ſe ſalio por vna de las dela ciudad, para entrar mas diſſimulado con algun cauallero ſi tópaſſe, deſſeando prouarſe de las eſpadas con el cauallero ſoſpechoſo: dõde a pequeña pieça, vio venir azia la ciudad, vn cauallero que a la hora fue por el conocido, ca traya las armas del buen Emperador Bandenazar, pobladas de aquellos tan eſpeſſos baſiliſcos, de que recibio el plazer que penſar ſe puede. Do lo dexaremos por vos dezir lo que enla plaça ſucedio.

Capitulo

Capitulo vj. Del ſuceſſo que huuo enlas juſtas: y dela fuerte y reñida batalla que don Belianis huuo con ſu hermano don Clarineo: y del recibimiento que les fue hecho.

VIſto por el Soldan como el principe don Belianis eſtaua a pie, ſin tener quien le dieſſe cauallo, imbio a dezir a ſu hija, que con Matarroſa del eſfuerço de ſu cauallero hablando eſtaua, tan alegre como penſar ſe puede, que pues el cauallero de las armas azules auia perdido ſu cauallo en ſu ſeruicio, que le mandaſſe proueer de otro. La princeſa Florisbella muy alegre del recaudo, le mando lleuar dos cauallos los mas hermoſos que en la caualleriza del Soldan ſu padre auia, con tan ricos guarnimientos, que ſu precio no recibia comparacion: y con vna de ſus donzellas le imbio a dezir: que no penſaſſe que perdian cuydado de ſu ſeruicio, que juſtaſſe, que cauallos no faltarian. El principe don Belianis fue tan gozoſo, que enlos pies no ſe podia tener de plazer: y con mucha corteſia reſpondio a la donzella, que beſaua las manos dela princeſa, por tan gran don qual nunca cauallero recibiera: mas q̃ con ſeruir haſta la muerte, procuraria de ſalir de tã gran deuda: y con eſto ſalto encima del cauallo con tanta ligereza, que vn aue parecia, mandando a los que los cauallos traxeran, que el otro le tuuieſſen alli de rienda, para quãdo le huuieſſe meneſter. Pues a eſta hora entro por la plaça el vẽturoſo principe don Clarineo, trayendo de riẽda a la princeſa Hermiliana ſu ſeñora, tan acompañada de hermoſas damas, q̃ a todos dio de ſi eſtremado contentamiento, aſsi la riqueza y trage de los atauios, como las ricas armas y gentil diſpoſicion ſuya. Traya la linda Hermiliana vna ſaya de raſo amarillo, golpeada toda ſobre tela de plata, ſobrepueſtos muchos lazos de fino aljofar, tomada de golpe a golpe cõ muy hermoſos y grueſſos diamãtes, de los quales lleuaua tantos, q̃ como el ſol que ya junto al fin de ſu frequentada jornada yua, en ella dieſſe, a penas conſintia ſer mirada: de la qual ſalian vnas mangas tan largas, que haſta el ſuelo llegauan, eſtrechas del nacimiento, y ſeguidas de la meſma forma haſta el fin: las quales yuan caydas, como aquellas que ſolo para muy mayor gracia eran pueſtas: en ſus braços lleuaua otras, texidas de muy fino aljofar, y por ellas ſobrepueſtas muchas randas de finas perlas, y muy precioſas piedras, con tan rica ſapolaynas, que con el gran valor de la ropa y gualauan: eran las mangas tã abiertas por todas partes, con tãtas cuchilladas, por las quales traya ſacados muchos bocados de vna ſotiliſſima tela de oro, de cada vno delos quales colgauan dos hermoſos clauos de oro, labrados de roſicler y blanco: debaxo de la ſaya parecia lleuar otra, de cuyos remates ſe parecian dos bordes labrados de tan ardientes rubis, que vn fuego parecian: encima de todo lleuaua vna rica garnacha de carmeſi, con tantas y tan ricas labores por ella, que parecian a qualquier entendimiento, que magica arte mas que obra humana alli las huuieſſe pueſto: ſus pechos mas blancos que los criſtalinos eſpejos, traya cubiertos con vna rala red de oro, cada ñudo tomado cõ vn grueſſo diamante, de la color de los de la ropa, con tan rico collar y cinta, que ſu valor no recibia eſtimacion: ſus hermoſos cabellos cogidos debaxo de otra red, dela meſma forma, aunque algunos dellos parecian como por deſcuydo auerſe quedado de fuera: los quales venteados por el delicado ayre, a ſu rubicunda figura no pequeña gracia dauan, con vn tã eſtraño chapeo en la cabeça, qual nunca de ſu forma en aquellas partes fuera viſto, poblado en torno con trenças de la meſma perleria, delas quales haſta dar enla punta dela falda del chapeo, colgauan dos alindados zafires, hechos a manera de

vnas grueſſas vellotas: venia encima de vna pequeña hacanea blanca, con ſilla y guarniciones de tã eſtraño valor q̃ cõ lo demas conformaua: ſus damas que de doze paſſauan, venian veſtidas de muy rica chaperia de oro, a manera de angeles, con tantas labores por las ropas de bordado, que en eſtremo les eſtaua bien: finalmente venia tan hermoſa, que con gran razon penſauan, que en el mundo huuieſſe quien en hermoſura le hizieſſe ventaja. No menos lo eſtaua don Clarineo de Eſpaña, ca el venia armado de vnas armas amarillas, y el eſcudo de lo meſmo, bordado al derredor de muchas y diuerſas perlas y piedras de gran valor: en el lleuaua al Dios de amor con ſus flechas, los ojos deſtapados, con vna letra que dezia.

¶ *Con los ojos deſcubiertos*
ha de recebir fauor
quien tan bien ſirue al amor.

Al derredor de ſi lleuaua muchos eſcuderos que con ellos ſalierã delas naos, pareciendo a todos vno de los mas gentiles y bien pueſtos caualleros que a los torneos huuieſſen ſalido, y no menos hermoſa ſu ſeñora: y como el ſupieſſe las condiciones de la juſta, quiſo mouer para ſe poner del otro cabo dela plaça. A la hora conocio a ſu querido hermano dõ Lucidaner, como aquellos que no auiã cambiado las armas, con que del reyno de Chipre partieran: y mas corajoſo de ſu acaecimiento de lo que buenamente penſar ſe puede, llegandoſe a el, le dixo en lengua Perſiana, que ſe fueſſe para aquellas ſeñoras que con el venian, en tanto que el procuraua de lo vẽgar de aquel caualliero. Don Lucidaner qua no menor deſſeo que el lo tenia, ſin le reſponder palabra ſe fue para la princeſa Hermiliana, donde la hallo hablando con las donzellas dela princeſa Florisbella, que lo meſmo que a Policena a rogar le veniã: y ſiendo por ella aceptado, con eſtraña admiracion de ſu hermoſura, fue lleuada con las princeſas, paſſando entre ellas muy graciooſos razonamiẽtos. Pues de don Clarineo vos digo, que con la ſaña que lleuaua ſe llego para don Belianis y en lengua Roſiana le dixo: Cauallero eſforçado, yo vẽgo de lexas tierras, por me prouar con los caualleros deſta corte, y por hallarme a eſtas juſtas, y porque los eſfuerços delos caualleros no es biẽ juzgarſe por el delos caualos, os ſuplico tẽgays por bien que nueſtra batalla ſea a todo rieſgo: con que el vencido quede en poder del vencedor: y ſi tanto es vueſtro eſfuerço como el q̃ vueſtras fuerças publican, no lo deueys de rehuſar. Don Belianis le parecio algo arrogante la demãda del cauallero, mas con mucha manſedumbre le reſpondio: Señor cauallero como quiera que vueſtra demanda ſea juſta, por parte de no querer poner en condicion lo q̃ de vueſtra parte eſta tã ſeguro, pero toda via ſin licencia del Soldan no puedo hazer con vos batalla de las eſpadas: pero roguemos ſe lo, que a la ventura lo acabariamos con el: y llegandoſe a los cadahalſos ſe lo ſuplicaron: y aunque cõtra ſu voluntad ſe la dio, que no atendiendo por otra coſa, tomando cada vno lo que del cãpo le cumplia, affirmandoſe ſobre los eſtribos, tentando las grueſſas lanças, blandiendolas cõ ſus limpios y agudos hierros, dieron la buelta en el ayre con ſus cauallos, teniẽdo todos los preſentes, y mas las princeſas ſuſpendidos, arremetiendo el vno contra el otro con la fuerça y ligereça de ſus cauallos, tanto que al poderoſo Marte huuieran pueſto no pequeño temor, y en medio de aquella plaça ſe encontrarõ, de ſuerte que los ſeguros eſcudos y arneſes fueron falſados, juntamente con las lorigas, y las cuchillas delas lãças llegaron a las carnes, donde ſino quebraran, no menos que delas vidas fuera el remate dela peligroſa juſta comprado, mas tanto no pudo ſer, que grandes y peligroſas llagas no ſe hizieſſen, de las quales la ſangre començo a correr en gran abundancia, juntaronſe delos cuer-

pos

pos delos cauallos y escudos y yelmos, con tanta braueza, que grueſſos tiros de poluora parecio auerſe diſparado, los eſcudos huuieron hendidos, principalmente el de don Belianis, que a la hora en el campo cayo hecho pieças, y ellos quedaron tã deſacordados, que ſino ſe abraçaran a los cuellos delos cauallos, vinieran al ſuelo: principalmente don Clarineo, q̃ con el deſacuerdo, el cauallo lo començo a leuar por la plaça muy llano: y ſin duda lo ſacara del campo, ſaluo que eſtaua no menos atormentado que ſu dueño, del rezio encuentro. A eſta hora ſe leuanto gran bozeria enla plaça, diziẽdo: eſtremado es el valor del cauallero que ſobre uino: el perſar delas dos princeſas Floriſbella y Hermiliana, viendo correr la ſangre a ſus caualleros, no recibe comparaciõ. O valas me los dioſes, dixo el Soldã, y como creo ſon muertos la flor delos caualleros: mas a penas lo huuo dicho, quãdo vio al principe de Grecia poner mano a la eſpada, q̃ del bueno de Bãdenazar ganara, mouiendo como vna fiera para don Clarineo, que el cauallo como vos dezimos lleuaua, delo qual a muchos peſo, creyẽdo que con el enojo lo mataria: mas ya que junto a el llegaua, con el peſar que podreys penſar del principe don Lucidaner ſu hermano, el venturoſo don Clarineo boluio en ſi, y reconociendo el eſtado en q̃ eſtuuiera, con tamaño corage y ſubita yra, buelto de la color de las ardientes braſas, hecho vna cruel y venenoſa ſerpiente, puſo mano a ſu temeroſa eſpada, embraçando ſu eſcudo, reboluiendo ſu hermoſo y auentajado cauallo, que como ſu contrario algo de golpe ſobre el vinieſſe, ſe tornaron a encontrar delos cuerpos delos cauallos, d̃ ſuerte que con ſus ſeñores vinierõ al ſuelo, mas antes que cayeſſen eſtauan en pie: donde ſe acometieron en la fuerça de ſu poder, dãdoſe tã cruelesy fuertes golpes q̃ vn gran mõte de herreros ſemejaua, ſacãdo delas armas y eſpadas tãto y tan rezio fuego, que todos del andauã cubiertos: paſſando lo peor el principe don Belianis, a cauſa de auer perdido ſu eſcudo: por lo qual fue tã ſañudo, que a eſta hora fue enel pũto d̃ toda ſu yra, no eſtimãdo mas los golpes de ſu aduerſario, q̃ ſi de algun pequeño niño fuerã, antes reparandoſe de vno de ſus mortales golpes entro con el, y a dos manos con aquella ſu tan pujante fuerça q̃ ſobre todos los mortales alcãçaua, le dio vn tan temeroſo y tan fuerte golpe, que alcançandole ſobre el eſcudo, fue todo hecho muy menudas pieças, y como enel yelmo no prendieſſe, decendio al ombro, donde el arnes cõ parte dela carne fue cortado, y no parando la furioſa eſpada, le hirio aſſi meſmo malamente en vn muſlo, haziendole dar tres o quatro paſſos como deſatinado: y como la yra le ſeñoreaſſe le quiſo aſegũ dar otro cõ toda ſu fuerça, mas don Clarineo que no perdia ſu tan gentil tiento, viendoſe ſin eſcudo, ya que la eſpada llegaua dio vn ſalto al traues, de ſuerte que la media por el ſuelo fue enterrada, y cõ ſingular preſteza, antes que la eſpada ſacar pudieſſe, le aſſento tales dos golpes, que dos grandes heridas le hizo, con lo qual ſe començo la batalla como al principio: mas a eſta hora temeroſos erã los golpes de don Belianis, que tan corajoſo andaua, que a ſu contrario traya tan acoſſado, que le hazia moſtrar todas las fuerças de ſu poder, y entrambos juntos ſe apartaron para tomar huelgo: aunque bien conocian, q̃ ſi la batalla ſe llegaſſe al fin, ſeria para mayor daño del cauallero delas armas amarillas, el qual no podia pẽſar quien fueſſe aquel tan auentajado cauallero, q̃ a tal eſtrecho le auia llegado: y entre ſi rogaua a Dios tuuieſſe por bien, q̃ el no ſalieſſe de aq̃lla batalla cõ alguna deshonra. Pues de dõ Belianis os digo, que mirando adonde ſu ſeñora eſtaua, vio la de todo pũto perdida la color, y que eſtaua hablando con ſu prima, y creyendo que temor de ſu batalla lo cauſaſſe, tomo tãto enojo, q̃ fuego por la viſera del yelmo hazia ſaltar: no menos

lo fue don Clarineo, porque a esta hora oyo que toda la gente dela plaça començaua a dezir a altas vozes: ya viene el cauallero, a cuya bondad nadie se iguala: y vio que el Soldan y todos los reyes se baxauan delos miradores, y mirando q̃ fuesse la causa de tal nouedad, vio entrar por la plaça al cauallero de los basiliscos, en cõpañia de otro cauallero de armas negras, al qual el Soldan baxaua a recebir: y conociendo ser el principe su hermano, pesandole de que en tal peligro lo hallasse, arremetio cõtra su aduersario que para el se venia, y de nueuo se torno a su batalla como de principio. Mas de Florisbella os digo, que aũque vio baxar al Soldan, ninguna sospecha recibio, como aquella que al principe tenia bien conocido. Pues como el Soldan baxasse de los cadahalsos, acompañado de todos los reyes y principes dela corte, lleuãdo en su compañia a todos los amigos de dõ Belianis, juntamente con el principe dõ Lucidaner, que ya al principe Arfileo se diera a conocer, fue hasta llegar donde el cauallero delos Basiliscos con el principe Perianeo estaua, que por ver la batalla yuan. Que como el Soldan llegasse, corrio por le abraçar, diziendo: Ya señor cauallero, no cumple q̃ mas os encubrays, pues aqui os tenemos de hazer la fuerça que nadie contra vuestra voluntad basta. Pues como don Serafin de España viesse tan grande honra como el Soldan le hazia, que a la hora cayo en que era el, viendo assi mesmo tantos reyes y principes que por recebirle venian, desseando no caer en mal comedimiento, a altas vozes dixo: Passo poderoso señor, no hagays tanta cortesia a vn cauallero de tan poco valor, que delãte vos teneys al cauallero de los basiliscos, q̃ es el cauallero delas armas azules, q̃ en la cruel batalla esta. Que como el Soldan lo oyesse, boluio para los caualleros q̃ tã encendidos y mortalmente heridos estauã, q̃ no auiã mirado por el: y con vn pesar que al alma le llegaua delos ver tan mal heridos, se puso en medio: lo qual no valio poco a los caualleros, que mas de cada diez malas heridas tenian, principalmente don Clarineo, que peor herido estaua: abraçãdo a don Belianis, le dixo: Cierto señor cauallero delos Basiliscos, si yo seso tuuiera, claramente hauia de conocer que solo vos bastauades a hazer lo que oy aueys hecho, y nũca perdere de vos quexa, pues tanto de quien mas que a si os ama, os andays encubriendo: y con esto le desenlazo el yelmo, mostrando aquella su tan rubicanda figura: que con el encendimiento estaua tal, que vn angel del cielo parecia. De dõ Clarineo vos digo, que conociendo ser el principe su hermano con el que la batalla hiziera, quitãdose el yelmo, se fue para el, e hincando las rodillas tomo la espada por la punta, diziendo: Iusto es señor, q̃ con esta espada q̃ tan gran maldad pudo cometer, me deys la muerte: pues yo mejor que otro alguno la merezco. Quiẽ vos diria la turbacion de don Belianis, conociendo a su tan querido hermano, pẽsando estar mal herido, aunque alegre de le ver tan buen cauallero: mas de que poniendose de la mesma suerte, sin ser parte para le hablar, lo abraço, juntando su rostro con el suyo, derramãdo lagrymas de dolor y alegria. Luego llego don Lucidaner, con el qual passo el mesmo recebimiento: mas quãdo vio a todos sus amigos, principalmente a don Contumeliano, no vos podria dezir lo que sintio: y preguntãdo por el principe Perianeo, le dixeron que era ydo a su posada, aunque no tardo mucho en venir: q̃ viendo que su intẽcion no auia lugar, dissimuladamente se boluio a recebir a dõ Belianis. Y por euitar prolixidad, fue recebido cõ la mayor honra y alegria que jamas en tal corte vn cauallero, ni rey, ni Emperador fue recebido: y moviendo en ricas hacaneas, q̃ les fueron dadas para los cadahalsos, hallarõ ya para partir a la princesa Florisbella, con todas las otras señoras q̃ estauan a mula, q̃ assi lo imbiara a mãdar el Soldan. Don

Belianis

Belianis se quiso apear para besar las manos a la Emperatriz, mas ella le dixo que no lo hiziesse, sino queria darle trabajo de apearse: y assi le abraço con tanto contentamiento como si fuera su hijo, diziẽdo: Cierto señor cauallero, nũca en estas tierras fue cauallero tanto tiempo y con tanto desseo esperado como vos: grande es la quexa que de vuestra tardança para siempre nos quedara, si con la vista presente no lu huuierades remediado: no se que es la causa que tãto tiempo os aueys detenido, sin cumplir vuestra palabra: y aun agora creo, os quisierades partir sin ser conocido. Mi señora, respondio el principe, la vuestra merced tiene gran razon en reprehender mi descuydo, pues jamas fuera razon que de vuestro seruicio me partiera: aunque a la verdad cosas se han recrecido, por donde no e sido parte para hazer de mi lo que quisiera, y con esto le quiso besar las manos, mas la Emperatriz no lo consintio: y con esto passo adelãte, por besar las manos a su señora, espantado de ver tanta hermosura junta: mas a penas los temerosos rayos de su figura imbiaron sus especies a los ojos de don Belianis, quando de todo pũto sin ser parte para hazer otra cosa, quedo tan fuera de su acuerdo, que no le valiendo su tã estremado coraçon, de que sobre todos los caualleros de su tiempo era dotado, aunque a la sazon del se quisiera aprouechar, quedo de todo punto tan fuera de su acuerdo, que queriendose apear de la acanea en que venia por le besar las manos, desapoderado de toda su fuerça, viniera del abaxo, si a la sazon la princesa Florisbella, que del los ojos no quitaua, juntamente con los dos espejos de hermosura, Policena y Hermiliana, espantadas de ver el cabo y remate dela hermosura y fortaleza en vn cauallero de tã poca edad, viendo su desmayo no llegar, y trauandole reziamente por vn braço, dixo: Que es esto señor cauallero, y tiempo de tãto plazer quereys turbar con ñublos de tal pesar? mas viendo que no boluia en si, las otras dos princesas llegaron, abraçandose con el la linda Policena: Hermiliana le trauo por el otro braço, no auiendo a la sazon entre ellas cauallero que hazer lo pudiesse, por estar ocupados en grandes recibimientos, assi con el principe don Lucidaner, y don Clarineo, que muy mal herido estaua, como con dõ Seraphin de España, aũque no lo conocian, solo por venir con don Belianis: y desta suerte nadie echo d'ver enello saluo las reynas y princesas con las otras damas que por le ver llegaran, juntamẽte con el principe dõ Perianeo: que auiẽdo venido a la sazon, dela princesa Florisbella los ojos no quitaua. Mas como a la sazon le quisiessen apear de la hacanea, teniendo por cierto que alguna herida lo causasse, aunque las princesas Mataroſa y Florisbella mejor la causa de su mal conocieron, boluio en si, con vn tan profundo sospiro, que el alma se le parecia arrancar, dexando su coraçon hecho pedaços, y por poco con el desacuerdo no descubrio algo de su mal: mas ya que de todo punto boluio, pesandole mucho de lo que le acaeciera, quedo con tanta verguença, que el rostro dela color dela fina escarlata fue buelto, cubierto de alguna agua q̃ del desmayo le sobreuiniera. La princesa Hermiliana le dixo: Que a sido la causa de vuestro mal, esforçado cauallero? que pensar que las presentes heridas lo causen, es fuera de razon, pues naciſtes para espejo delos caualleros, q̃ dando libertado de semejãtes acaecimiẽtos mas ayudado del fauor dl poderoso Marte, como al presente no solo vuestra fama, mas soberanas obras publican: especialmente con lo q̃ con mi aguardador, y desta soberana princesa aueys mostrado. Cierto assi se deue hazer, dixo la linda Policena, que no sus heridas, mas nuestra vista lo deue auer causado, temiendo que quiça querremos vengar la offensa que nuestros guardadores de su mano recibierõ, pues sabe q̃ a nuestras armas ninguna defensa basta a resistir. Si esso es

assi

assi, dixo la princesa Florisbella, yo como aquella, que en cuyo nombre este cauallero se auenturo al peligro, tẽgo obligacion a lo defender, y assi lo hare con ayuda de la infanta Matarrosa mi prima: pues en batalla de donzellas, es justo me offrezca al peligro que el para con el señor principe Perianeo que esta presente se offrecio: y con esto hizo vn continente tan hermoso contra don Belianis, q̃ Perianeo q̃ presente estaua, de todo punto perdio su hermosa color, pareciendole q̃ la princesa con mucha afficion a don Belianis miraua. Don Belianis q̃ de tantas partes se vio golpear, juntamente cõ los fauores q̃ dela princesa se vio hazer, pareciẽdole estar en tãta afrenta, como si batalla de ciẽ caualleros fuera, respondio: Muy excelentes señoras y soberana Princesa, no se deuen las vuessas mercedes marauillar de ningun descuydo que me aya acaecido, pues vuestras presencias aun a los inmortales dioses parecen no ser comunicables: y me parece no ser inconueniẽte, que dexadas sus deydades en la semejãte gloria, q̃ la q̃ vuestra vista se recrece, conuertirse quisiessen, y esto mas que otra cosa es de creer, causaria mi alteracion: porq̃ en lo de mas, si a vuestras excelentes personas algun enojo pẽsara auer causado, no era justo que con menor castigo q̃ la vida se satisfiziesse: pues aquella en complazer y seruir a las semejantes, es gloria emplearse: aunque en lo passado, como cosa que no es lo contrario, en poder delos mortales me deue ser perdonado. Agora os digo, respondio la princesa Hermiliana, que no se os escusa mayor batalla q̃ la primera pues venis con tan pequeño conocimiento de vuestro yerro, la qual no seria como la passada, saluo cõ todo el rigor de nuestro poder. Ya dessa batalla es libre, dixo la infanta Matarrosa, pues mi señora la princesa le quiere dar en esso el galardon de lo q̃ en estas justas por nos a hecho: por esso no a el, mas a nosotras se deuẽ endereçar vuestras razones. Como quiera q̃ los negocios sucedan, dixo la Reyna Aurora, no dexeys de tomarme por compañera, pues soy la q̃ mas al cauallero de los basiliscos en este mundo deuo. Quedese el desafio, dixo la linda Policena riendo, para otro dia, que como seamos estrãgeras, no hallaremos tantos de nuestra parte como el cauallero d'los basiliscos, por quien estas señoras de tan buena voluntad se offrecẽ al peligro dela batalla: por esso sepamos del si es cõtento. Mis señoras respondio don Belianis, son tan crecidas las mercedes que por tan altas princesas se hazen a vn cauallero de tan poco valor, que ni tengo palabras para las agradecer, ni puede auer obras con que las seruir: solamente digo, que pues mi merecimiento no se puede estender a tãto, tomen lo que puedo, que es mi voluntad y desseo: con la qual perpetuamente estare debaxo de la obligacion de su seruicio hasta la muerte, sin poder jamas della salir. Y con esto suplico a la princesa Florisbella le diesse las manos, mas ella no se las quiso dar: y partieron sus razones el Soldan y todos los otros Reyes y principes y caualleros, que viendo que don Belianis y don Clarineo perdian tanta sangre, les hizieron mouer a la hora para los reales palacios: no pudiendo don Belianis hablar a su señora mas palabra: por causa que Perianeo la lleuaua de rienda, y a la princesa Hermiliana el principe Arfileo, y don Brianel a Policena, don Contumeliano a la reyna Aurora, y Sabiano de Trebento a la Emperatriz: el Soldan yua hablãdo con los dos hermanos don Clarineo y don Lucidaner, de quien en estremo estaua muy agradado. El principe don Belianis lleuaua de rienda a la infanta Matarosa, cõ la qual yua en muy dulces platicas, preguntandole la infanta, que fuesse la causa de auerse tenido tanto en cumplir su palabra de venir las a ver. Mi señora, dixo el principe, mis ocupaciones an sido tan grandes, que por mas que lo he procurado, nunca he tenido lugar de poder bol-

uer

uer,donde tanto mi coraçon desseaua.Si vos tanto como nosotras lo quisierades, dixo Matarrosa, no fuera cosa bastante a deteneros, mas todos los caualleros hazeys essas muestras, aunq̃ no las tengays enel coraçõ: pues yo os digo q̃ no se como se pueda soldar la quiebra de vuestra tardança,aunq̃ no aueys hecho la menor parte en hallaros a estas justas. Mi señora,dixo el principe, pues ya lo passado de mi tardança no lleua remedio alguno, suplico a la vuestra merced, me le de para poderla enmendar a lo de adelante. Agora bien,dixo Matarrosa,q̃ no sera la cosa tã breue,que yo no os pueda hablar mas largo:y assi llegaron a los palacios, donde cada vna de aquellas señoras fue apeada enlos braços del cauallero que la traxera de rienda:y subidos a la real sala, todos los caualleros se quisieron ir a sus posadas,mas el Soldã por mas que porfiaron,nunca quiso q̃ don Belianis posasse fuera de su palacio, por lo qual se huuo de quedar:todos los de mas se fuerõ a sus posadas.El principe Arsileo lleuo consigo a don Clarineo,y a dõ Lucidaner, los quales nunca descubrierõ ser hermanos de don Belianis, por no saber si a la ventura hazian daño:donde fuerõ curados por la mano de aquel sobre todos excelente, el gran maestro Lugon,de quien las donzellas Periana y Floriana aprendieron; por cuyas manos don Belianis fue curado en vn tan rico aposento, qual jamas fue visto,q̃ encima de vnas grandes huertas caya. Y dexãdolo solo por aquella noche,a causa suya,no huuo regozijo alguno,mas de que cada qual se retraxo a su aposento:lleuando consigo Florisbella a Policena y Hermiliana,quedando sus dõzellas con las dela princesa,passando entre ellas muchos razonamientos, sin que Florisbella por entonces pudiesse saber quien fuessen,cenaron con mucho regozijo,platicãdo delas justas de aquel dia: do los dexaremos , por vos dezir como aquellos caualleros llegaron a tal tiempo a Babylonia.

Capitulo vij. En que se cuenta la forma dela llegada de aquellos caualleros a tal tiempo, y de lo que la princesa Florisbella hizo.

YA vos contamos como el esforçado don Lucidaner despues de se auer partido de dõ Clarineo con la linda Policena, por ir con el hombre que dela sabia Belonia era,que los guiara, no bastando el saber del que lo guiaua,fue echado en aquella parte: donde sabiendo de las justas que en Babylonia se hazian, pensando hallar a su querido hermano don Belianis,en vna villa cerca della hizo aderecar lo que le cumplia para las justas,presuponiendo mostrar al Soldan no solo el estremo de su esfuerço,mas la ventaja q̃ a su parecer su señora en hermosura hazia a todo el vniuerso. No menos le acaecio al esforçado don Clarineo,a quien tã bien alli traxo la braua tempestad del mar,haziendo los atauios a la forma morisca necessarios,se detuuierõ hasta aq̃l dia,donde les acaecio con dõ Belianis lo que os auemos dicho: que trocando las armas con don Serafin de España,haziendo de aquella manera la forma de su deuisa, por no ser conocido aquella sazon, antes que no ellos llegara. Donde si por la salida del principe Perianeo no fuera, que hizo entrar en la plaça a don Serafin por donde la batallà fue despartida , no dexara de correr gran peligro don Clarineo, aunque su esfuerço fuesse tan grande. Pues tornãdo a nuestro proposito, no serian passadas las dos partes de la noche,quãdo la muy hermosa princesa Florisbella,no pudiendo tomar ningun sossiego enlos cursos de la para ella tan larga noche,como a quien el amor cõ la mayor fuerça de sus fuerças atormentaua, mostrandole mil sin gustos y desassossiegos,enla prosecucion de sus grandes desseos:teniẽdo la ya a su parecer tã vencida,que todos los cõtrarios q̃ se le pusiessen

sen, serian antes para acrecẽtar su amor y pena, q̃ para desarraygarla, como es costumbre delos mas heridos de semejãte flecha: a los quales todas aquellas cosas q̃ se les ponen por contrarios de su desseo, son para en mayor grado acrecentarle: pues jamas sus leyes fueron de razon, ni en sus cosas la guardaron, antes a todo el mundo atormẽtando, de nadie quierẽ ni pueden ser reprehendidos, saluo cerrãdo los ojos mas verdaderos del entendimiento, quedando riyendo y escarneciẽdo de sus secazes, destruyẽdo tãtos y tan antiguos reynos: al fin, ni prometen lo q̃ dan, ni aun pueden dar lo que prometen: antes el verdadero pago, se conuierte en grandes robos, muertes, insultos, tormẽtos, y otras peores obras. Pues de semejãte pasion cercada como vos dezimos, la memoria desta excelẽte princesa boluio en si, para mas se desacordar, començando a pensar y reboluer en su juyzio y pensamiento las cosas que aquel dia passarã, y las grandes y estremadas cosas que de su cauallero se deziã, y ella auia visto: lo qual grandes espuelas a la prosecuciõ de sus començados amores le ponia, pareciendole que en ello consistia gozar de la summa felicidad y bienauenturança: por otra parte, conociendo la alteza de su estado, y como ella era heredera despues de los dias de su padre, de tantos y tan grandes reynos y señorios, pareciale cosa graue, querer tan enteramente a vn cauallero de quien no se conocia mas q̃ vnas armas y vn cauallo: a lo qual no dexaua de allegarse el amor q̃ sabia tenerle el muy esforçado principe de Persia, y entre si con vna voz baxa, que para mas acrecentar su dolor era bastante, començo a dezir: Ay de ti princesa Florisbella, y en quan contrarios, y rebueltos signos de tu perdicion naciste: quiẽ te quiso dar tantos y tan grandes reynos y señorios? quien te quiso dotar de tales padres que oy por la flor del mundo son tenidos? para que con tu poca constancia y firmeza, del todo diesses cõ ella al traues? ay quiẽ fuera de tan baxo estado, que con perderse a si, no quedara mas que perder. Ay grãdes poderes y estados, como soys mas para acrecẽtar dolores y angustias, fatigas y trabajos, que no para dar algũ pequeño consuelo: o poderosos dioses, como se consiente tan cruel y desastrado mal cõtra quien nunca fue agena de vuestro seruicio? pues si en vuestro diuino consistorio vuestros perpetuos seruos con tanta riguridad son tratados, que tan braua sentencia contra los agenos y enemigos de vuestra ley podeys dar? no fuera mejor, que quitando mi triste vida deste tan amargo suelo, no dierades causa a que fuera con tantos y tan graues cuydados atormentada? ay de mi, pues al fin tengo de hazer aunque no quiera, como se cumplã por mi mesma volũtad las leyes que tan contra ella se pregonan y publican: ay cauallero de los basiliscos, y como soy en vuestro poder, aunque tan contrario y ageno sea de mi bondad y honestidad: pues a la ventura en estado otros muchos vassallos estan debaxo la corona de Babylonia, que sobrepujan al vuestro. Ay principe Perianeo de Persia, y como por mi mal juzgo y siento el que os lastima, y aunque algun remedio os quisiesse dar, no es en mi mano, pues ya soy tan agena de mi, que a la ventura no soy yo la princesa Florisbella que vos cuydades: y como en este caso la grandeza de nuestros estados tan poco nos pueden aprouechar, pues vos moris por quien no os quiere, y yo peno por quien no conozco: y con esto dando grandes bueltas por su lecho, derramaua tantas lagrymas, que todo dellas estaua cubierto: lo qual dio causa, a q̃ la infanta Mataroſa que acerca della dormia, recordasse muy despauorida mente, y escuchando por ver que era, pudo oyr parte de las lamentaciones que Florisbella dezia: y con mucho pesar de su desconsuelo se leuanto, y en voz alta por no la espantar con la escuridad dela noche, le dixo: Que es esto mi señora? q̃ es la causa que en tiempo de tanta alegria

gria como agora hauiades de tener, mo ſtreys tanto deſconſuelo? dezidme por los dioſes la cauſa, que me muero de peſar de veros tal. A cuyas palabras boluiendo en ſi la princeſa Florisbella, como quien de vn peſado ſueño recuerda, conociendo ſer ſu prima, haziendola acoſtar par de ſi en ſu meſmo lecho, le dixo: Ay querida prima, como quereys que no muera en deſconſuelo, y mis ojos ſe bueluan fuentes, penſando en tan gran mal y offeſa como yo hago, no ſolo a mi meſma y a mis tan queridos padres, mas aun a los altos eſtados del imperio de Babylonia, por ſer ſugetos a quien eſtado de tan poca firmeza puede tener? pues he dado del todo las riendas de mi libertad a vn cauallero que no ſe quien es: vencida y ſugetada, ſolo por el valor y deſtreza que tiene en las armas, juntamente con la mas eſtremada hermoſura y apoſtura que jamas ſe vio, deſechando y apartando de mi meſma tantos y tan grãdes principes, como mi ſeruicio deſſeã, vencida por aquel falſo y engañoſo amor, que conforme a lo que con todos acoſtumbra, no deſſea ſaluo la total perdicion de mi honra: y con eſto, en viuas fuentes de lagrymas conuertia ſus alindados ojos, tanto que parecia eſtar fuera de ſu ſentido: y a la infanta Mataroſa mouia a tanta compaſſion, que no podia dexar de ayudarle: mas ya que algun tanto la vio ſoſſegada, auiendo encendido vna antorcha en la quadra, diſſimulando alegria, le dixo: No ſe mi ſeñora, por que tanto os affligis, que ya penſe quando vueſtras paſſiones oy que el Soldan vueſtro padre al principe don Perianeo de Perſia, por muger os huuieſſe entregado, porque penſar que por lo que aueys publicado ſer vueſtra paſſion, es fuera de todo juyzio, quien nunca en el mundo tal cauallero como vos amo? ni de quien tantas y tan grandes coſas ſe publicaron? quien jamas vio tal lindeza y hermoſura, junto con la grauedad y diſpoſicion de ſu perſona? principalmente ſiendo librada por ſus manos de vn tan graue peligro, y aun oy de otro no menor: y ſi la alteza de vueſtro eſtado os haze en eſto tomar deſabrimiẽto, como podeys vos penſar que vn cauallero dotado de tales virtudes ſea baxo de eſtado, que nunca haſta agora tal coſa auemos viſto: quanto mas, que ſi es de baxo eſtado, grã merced es que los ſoberanos dioſes os quiſieron hazer, pues os lo dieron a vos cumplido para entrambos: y para que mas facilmente vueſtros deſſeos huuieſſen remedio, porque de otra ſuerte de los altos cielos mas dioſas en ſu buſca baxaran, y aun entre ellas no faltaran tantas diſcordias como ſobre la mançana que Paris a la dioſa Venus por mas hermoſa entrego: y en lo que dezis que hazeys injuria a los altos eſtados de Babylonia, ya pluguieſſe a los dioſes que tal ſeñor como eſte les dieſſedes, que no ſerian tan deſdichados, que no fueſſen gouernados por mejor ſeñor y mas alto cauallero que haſta agora a auido, y ſi eſto por vueſtra culpa perdieſſen, ſus clamores a nueſtros poderoſos dioſes contino ſe preſentarian: y por los dioſes, y el amor que os deuo, que no tomeys mas paſſion ſobre eſte caſo, que me la da tan grande, viendo vueſtra poca razon, que eſtoy determinada de me boluer a la tierra de mi padre. Ay de mi, dixo la princeſa, y como eſtando libre deſte mal, conſejays con tanto deſcuydo a quien tan grande le parece? deuiendo conſiderar los grandes daños que de aqui ſe eſperan, y con quãta razon las gentes profazarã de mi. Dexaos deſſo, dixo la infanta, q̃ es tomar las coſas por los fines: hazed vos vueſtros hechos con la cordura y diſcrecion que hazer ſe deuen, y no rendreys penſamiento de coſa que ſuceder pueda, que no ay en el mundo coſa tã buena, que no proceda haſta el fin, por gran deſſeo incomportables trabajos: lo qual traẽ antes los grãdes eſtados, que no los baxos: por eſtar ſugetos a mayores trabajos y caydas. Pues que os parece dixo Florisbella, que

ſe deua

se deua hazer, para remediar los males que teneys en mi vistos, sin que querays ver otros de mayor pujança y crueldad? ni querer ver mas tristes dolores en vn coraçon assi lastimado, que no los puede ya suffrir: acordaos delas sangrientas lagrymas q̃ veys contino en mis tã atormẽtados pechos, que aun el sentimiento dellas no me dexan, ni dexaran con la vida: y en mayor grado me atormentan de presente, que no el primero dia que mis ojos de su vista para mi tan amarga gozaron: mirad, que pues ya en mi no ay resistencia para mas dissimular mis congoxas, mireys en ellas, con aquella fe que no solo la sangre, mas el amor que os tengo merece, sin que pueda ser juzgada por mas liuiana que la grandeza de mi estado requiere. En esso dixo la infanta, dexad a mi hazer, que yo lo hare de la suerte que a todos cumpla: y en lo de mas, mostrad buen rostro, y dad passada a las cosas, y no sientan de vos, lo que vos no querriades que se sintiesse, pues no esta mas la grandeza y grauedad de en esto: y si os parece, mañana con la Emperatriz mi señora lo iremos a ver, a el y a los otros caualleros heridos. Hazed como os pareciere, dixo la princesa, que cõ vos descuydo de qualquiera cosa que auenir me pueda: y con esto platicando diuersas cosas, muy consolada la princesa Florisbella con lo que la infanta Mataroſa le dixera, passaron hasta la mañana, con no menos passion y pensamiento del principe don Belianis: el qual dado q̃ tuuo algo de mas sossiego por el trabajo passado, pero no pudo ser tanto, q̃ grã parte de la noche no se le fuesse en las ocupaciones que a la princesa Florisbella su señora.

Capitulo viij. De como los caualleros heridos fueron visitados por aquellas muy altas señoras, Emperatriz, Princesa, Reyna, e infantas: y los muy amorosos razonamientos q̃ entre los caualleros y damas passaron.

VEnido el siguiente dia, la sobre todas hermosa Florisbella, y la muy graciosa infanta Mataroſa, se vistieron de tan ricos y preeminentes atauios, que no lleuauan precio, como aquellas que esperauan gozar dela por ellas desseada vista de sus amantes: todas de raso blãco, golpeado sobre tela de oro, imbiando tambien no de menos valor, vestidos de la mesma suerte a las muy hermosas princesas Policena y Hermiliana, que aquella noche juntas estuuieran en vn aposento: donde comunicando la vna con la otra, supierã ser el principe don Clarineo de España, y el principe don Lucidaner de Tessalia hermanos del principe don Belianis, que el caualleró de los basiliscos por todos era llamado: de lo qual todas aquellas princesas e infantas fueron muy alegres, acordando de lo encubrir, pues veyan que assi los mesmos Principes auian hecho: y vistiendose de los atauios que la princesa Florisbella les imbiara, salieron a la quadra, donde estaua la linda princesa, acompañada de tanta gracia y hermosura, que al radiante Febo alla en la quarta esphera tornara feo, y recebidas con no menos gracia por la princesa Florisbella, e infanta Mataroſa, passando entre ellas muchas y muy graciosas palabras, entrando a la mesma sazon la hermosa y graciosa reyna Aurora, se fueron todas juntamente con la Emperatriz a la capilla: donde despues de auer oydo sus sacrificios, con todos los principes y caualleros dela corte, se boluieron a palacio: y hallando las mesas puestas, se sentaron a comer, con el mayor triumpho y plazer que jamas en la corte huuo: y luego despues de auer comido, se començaron a aparejar para ir a visitar a los caualleros, con tãto regozijo de las damas, por tornar a ver al caualleró de los basiliscos, que no podian dissimular el plazer. Pues juntãdose las tres graciosas, y sobre todas hermosas Florisbella, Policena, y Hermiliana, con la infanta Mataroſa,

rosa,y todas las otras reynas y princesas, fueron hasta el aposento dõde el caualle ro de los basiliscos estaua,imbiãdo vn pa ge delante para se lo hazer saber.Que co mo lo supiesse,aunq̃ sus heridas eran mu chas,quisose leuantar a los recebir,y las donzellas Periana y Floriana se lo estor uaron. Que como enesto estuuiessen, la Emperatriz que la delantera yua, llegan dose al lecho,le dixo: Esforçad señor ca uallero,que aqui viene quiẽ vos dara ayu da y fauor si fuere menester : y con esto todas aquellas señoras le rodearon, con cuya vista recibio tanta alteracion, que apenas pudiera hablar palabra: mas apro uechandose de todo el esfuerço de su po der,respõdio ala emperatriz: No se quiẽ seria mi señora de tã pequeño esfuerço, ni de tan baxo y desconcertado animo,q̃ solamente con la presencia de que tan so berana merced se participa, quanto mas cõ tales palabras despues de muerto, no se le restituyesse la vida,sanando no solo de mis pequeñas heridas, pero de las de todo põto mortales:por lo qual a vuestra alteza suplico,pues mis heridas de todo punto son oluidadas,se me de licẽcia pa ra que leuantandome pueda gozar de la merced de besar vuestras manos , y con esto hizo muestra de quererse leuantar, mas la Emperatriz le detuuo,abraçãdo lo con la voluntad que lo hiziera a ser su hijo:y apartandose a fuera,se sento en vn estrado,dando lugar a las Princesas que le hablassen.Mas de la princesa Florisbe lla os digo que estaua tan cortada, que si por su prima no fuera,mil vezes se trans portara,temblando tan fuertemẽte , que a penas lo podia disimular,tanto q̃ estu uo por se ir con la Emperatriz,mas Ma tarrosa no la dexo. La linda Policena, q̃ en estremo de don Belianis estaua agra dada,le dixo: No me parece señor caua llero que fuera razon que gozarades del seruicio de nuestra visitaciõ,pues tan cõ trario nuestro soys:mas porque en la ba talla q̃ con la señora Princesa hauemos de auer tenemos necessidad de vuestra ayuda,hauremos de forçar nuestra condi cion,y hazer estas muestras, aunque enel coraçon no las tengamos. Como quiera que sea mis señoras,respondio el Princi pe,recibo yo la merced de vuestra vista, pues por ella se me promete tal esperan ça,como de mandarme algo en que pue da mostrar parte del reconocimiento de la deuda que a tal señora como vos se de ue.Mucho hablays desta batalla,respon dio Matarrosa,pues yo os certifico, que si la Princesa mi señora tuuiera la espa da del Rey que estaua en la tiẽda que este cauallero deshizo,que muy poco miedo os tuuieramos. Mucho rieron todos de lo que Matarrosa dixera,la qual dixo cõ tra don Belianis: No tengays vos mi se ñor cuydado ni pena alguna de mas de vuestra salud, que de lo demas bien nos auendremos con estas señoras. Ya en lo de mi salud,respondio el Principe,la tẽ go perdida,pues con tal fauor no ay heri da que no sea saludable. Bien seria, dixo la hermosa Florisbella,que pues tan bue no os sentis que os leuãtassedes, para no dar trabajo a estas señoras,con tener ca da dia que visitaros. Si esso yo tuuiesse por cierto mi señora,respondio don Be lianis,nunca de mis heridas dessearia sa lud,para gozar de la mayor merced que jamas vn cauallero de tan baxa suerte go zo.Dessa manera,dixo Florisbella, bue no sera no visitaros,porque el desseo de nuestra vista os diesse aliuio para sanar. Antes seria,respondio el Principe , dar me en muy breue la muerte , por parte de quedar en escuras tinieblas, auiendo visto tan abundante claridad,siendo para mi doblada passiõ,que si jamas hasta ago ra la huuiera gozado. Dessa suerte,res pondio la princesa Hermiliana, obliga das nos quereys dexar,para que siempre tuuiessemos cuydado de vra visitacion: pues agora vos digo,que la aueys perdi do para siẽpre,porque queremos dexar os morir enessa tenebregura, començan do a vsar con vos de todo nuestro rigor, por la sin razõ que a nuestros caualleros

heziſtes. Ya no mas mis ſeñoras, reſpondio Florisbella, que por parte de auer hecho eſte caualiero lo q̃ hizo por mi cauſa, no es razõ que ſe le niegue a lo que ſu perſona nos obliga. Y queriendo reſponder el Principe, ſuplicãdole le dieſſe las manos por la merced de tales palabras, atajo ſus platicas el Emperador, que de viſitar a don Clarineo venia: con el veniã el principe Perianeo, y don Brianel, Arfileo, don Contumeliano, Sabiano de Trebento, dõ Lucidaner de Teſſalia, Floriſpiano d̃ Suezia, cõ todos los demas Principes, Duques y Condes que en la corte auia, que como entraſſen alegres de ver tal compañia, todos ſe fueron a ſentar, haziendo a la Emperatriz y Princeſa el deuido acatamiento, el Soldan ſe llego al lecho, preguntando a dõ Belianis por ſu ſalud, reſpondiendole el con aq̃lla cordura de que tan abaſtado era. Eſtuuieron alli todos buen eſpacio platicãdo los caualleros con las damas, en muchas y diuerſas coſas, principalmente dõ Lucidaner con la linda Policena, haſta tãto que la Emperatriz le parecio tiempo de ir a viſitar a don Clarineo, que ſe ſalieron todos los caualleros para las acompañar, deſpidiendoſe del Principe quedando tã enuieleſado, priuado de la viſta del obje&to por el tã deſſeado, que no ſabia de ſi, muy alegre del fauor paſſado. Ellas fueron a viſitar a don Clarineo, con el qual no menos gracioſas palabras que cõ dõ Belianis paſſaron, aunque por eſtar mal herido no ſe oſaron alargar mucho. Deſta ſuerte paſſaron veynte dias, haſta tanto que los caualleros ſe leuantauan, que don Belianis quedo ſolo con ſu hermano en aquel tan rico apoſento, cõ el qual algo deſcanſaua, por ſer muy cuerdo y regozijado, aunque era tan graue la paſsiõ que ſentia, que nunca hazia ſino llorar: viendo, que aunque muchas vezes ſobre ſus amores con la reyna Aurora platicara, ninguna eſperança de remedio le daua, mas de hazerle ſaber que diera ſu carta a la Princeſa: y que jamas coſa alguna con ella oſara hablar, a cauſa que ſentia que della ſe queria encubrir, con lo qual viuia el mas apaſsionado hombre de los nacidos, eſtandolo no menos el eſforçado principe de Perſia: del qual no vos diremos las exclamaciones que entre ſi hazia por no alargar tanto la hiſtoria, mas de que las cuytas que contino padecia eran tantas, que otra coſa ſi la muerte no eſperaua, por parecerle impoſsible ſu remedio, aunque para le procurar jamas le falto animo, como la hiſtoria adelante vos contara.

Capit. ix. De la fuerte y peligroſa auentura que en el palacio del Soldan auino, y de lo que en ella le acaecio al caualiero de los baſiliſcos.

AQuel eſforçado caualiero, que con la paſsion que vos dezimos eſtaua, no ſabiendo de ſi parte, ni aun gozando de las grandes fieſtas que de cada dia le hazia el Soldã, que eran tantas, penſando acabar con el que en ſu corte quedaſſe, que en otra coſa no ſe entendia, antes andaua el tan triſte, que en grã manera ſu hermoſura perdia, eſtandolo no menos ſu ſeñora, aunq̃ moſtraua lo contrario, huyendo lo mas que podia de encontrar ſus ojos con la viſta de ſu querido principe don Belianis, mãdãdo a Matarroſa que lo meſmo hizieſſe: la qual aunque contra ſu volũtad lo hazia, no ſe moſtrando dello muy cõtenta. Pues aſsi fue, que vna noche que con menos repoſo que las paſſadas dormian, la infanta Matarroſa dixo a la Princeſa: Quereys mi ſeñora que nos leuantemos deſde aqui a los corredores de la huerta a tomar algun poco de ayre, que no puedo en toda eſta noche tomar repoſo. Hagaſe como os pareciere, dixo la Princeſa, y ſea tã paſſo, que no ſeamos ſentidas: y tomandoſe por las manos fueron haſta los corredores, a tal tiempo, que començando a eſcõderſe la luna, ſintierõ paſſos

dentro

dentro en la huerta: y escuchãdo por ver quien seria, oyeron a esta hora vna voz como de hombre lastimado, que por ellas fue biẽ conocida ser del cauallero de los basiliscos: el qual como su aposento saliesse a aquella huerta, poco auia que cõ sola su espada y vn rico laud alli se saliera, por poder mejor llorar su passion, como aquel que casi todas las noches lo tenia por exercicio: y escuchando por le entender, vieron que arrojandose debaxo vnos arrayanes, tomo el laud començandole a tañer, con tanta suauidad y dulçura, qual jamas por hombre mortal hasta aquellos tiempos fuera vista, tãto que aquel Orpheo, que por los passados en tãta estima fuera tenido, en su cõparacion mostrara no saber cosa alguna, porq̃ como vos diximos, al principio desta gran historia, jamas se hallo quien en aq̃llo le hiziesse igualdad, adornando la musica con vnos sospiros de rato en rato, que el alma le parecian lleuar, acrecentando la pena de Florisbella, con la dulçura de su voz, que era tal, que a entrambas tenia transportadas: mas ya que con el cantar a don Belianis le acrecẽto la pena, como es natural de la musica obrar conforme a la disposicio que halla: puso el laud en tierra, y dando vn terrible sospiro, dixo: Ay engañoso amor, como no catas ningun estado, pues todos quieres que reconozcan la sugecion de tu deuido tributo: o amor, y quan contrarias de tu nombre las obras tienes: o esperança, para no morir gozando de doblada muerte, mejor fuera que tu principio fuera desesperado, para que entonces la muerte viniera a mejor tiempo, que no esperar para con ella ser mucho mas desesperado: o mi señora, y con quanta crueldad, agena de lo que a vuestro real estado os obliga, mostrays vuestro poder cõtra quien no dessea mas vida de la que por vuestra voluntad se le comunicare: si assi lo determinays, porque la muerte no me days, para que no muera viendo vuestro desamor, sin que de todo punto pueda morir: ay de mi, en quan fuerte punto pude ver vuestra figura, pues tan cara me haura de costar: ay de ti Principe sin ventura, desdichado fue aquel dia que los contrarios habitos tomaste, pues por ello tãto mal te sobreuino: mas te valiera morir en las prisiones del Soldan de Persia, pues al fin cõ so la vna muerte se cõcluyen tantos daños: que te aprouechan las grandezas de tus estados, y que tanta abundãcia de Reyes, Principes y grandes señores reconozcã tu señorio: pues para lo que tu coraçon dessea antes contrarios q̃ fauorables tienen de ser: o quiẽ fuera tã baxo, q̃ por razõ de su pequeño estado le impidiera tã alta subida, para jamas enella pẽsar: aunque si esto bastasse, pues el merecimiento de mi señora es sin igual, sobraria para desarraygar mi pensamiento: y como esto dixo, dãdo otro sospiro se traspuso, quedando amortecido, fuera de su acuerdo: de lo qual gran compassion a Florisbella tomo, tanto, que no pudo dexar de hazer compañia, llorando tan agramente, como si le viera muerto, no pudiendo hablar palabra alguna, hasta tãto que sintiendole boluer en si. Matarrosa, que no menos lagrymas derramaua, le dixo: Cierto señora, son tan contrarias las cosas que en vos veo, que no se que me diga, ni que os aconsege: porque si vos tanto a este cauallero quereys, que es, o puede ser la causa q̃ assi le dexeys morir? pues vos no quedareys reseruada del mesmo sacrificio: por los dioses que aparteys de vos estas estrañezas, que no son seguras para vuestra honra: y pues ya de su estado por sus palabras estays certificada, dadle algun fauor con que vos ni el no vẽgays a perderos. Ay de mi, respondio Florisbella, y como soy siempre por vos puesta en estas affrentas, no se que os diga, saluo que en fuerte punto vi a este cauallero, pues no menos que la vida me ha de costar, no se para que me hazeys tales preguntas, pues sabeys que no podra ser en mi mano oluidarle, pues de todo punto soy vẽcida del amor que a el tiene preso.

Pues porque en mal punto le hazeys andar desta suerte, dixo Matarrosa, hecho velador, sin jamas tomar vn punto de reposo: habladle, y sea de suerte, que entrãbos no os perdays: por esso mañana yo entiendo de imbiarle a llamar, que bien se que de mi no se encubrira. Hazed a vuestra voluntad, respondio la Princesa, que vos mejor erades para cauallero, que para donzella, hazed de suerte que no sepa que es nada por mi volũtad. Perded cuydado, dixo Matarrosa, que bien se lo que hazer me conuiene: y tornando a escuchar lo que don Belianis dezia, sintieron que tornando a sus lamentaciones, muchas vezes se trasponia: mas a esta hora vieron llegar vna escala a la pared donde ellas estauan, y por ella començaron a subir dos disformes gigantes: y por dentro de su aposento adonde ellas se quisieron boluer, sintieron muy grandes gritos de donzellas: de lo qual tomarõ tan grande espanto, que no osando tornar, se quisierõ echar por los corredores, sino fueran tan altos. La princesa Florisbella a esta hora dio vna gran voz, diziendo: O poderosos dioses, y como somos muertas por tal traycion: o flor de los caualleros, socorred a quien tanta necesidad de vuestra ayuda tiene. Y quiere os hazer saber la historia que era la causa desta rebuelta. Sabreys, que en la ciudad de Babylonia auia vn cauallero de linage de jayanes, tan emparentado quanto otro en todo el Imperio huuiesse, cuyo nombre era el valiente Coriandro: al qual por ciertos insultos que auia hecho, el Soldan le mandara matar vn hijo, y a el desterrara, sin que jamas por ruegos a la corte le quisiesse boluer: de lo qual el enojado, concertandose con ciertos parientes suyos, junto hasta quatrocientos caualleros y diez valientes gigantes: y sabiendo la poca guarda que enel palacio auia, quebrãdo vna puerta falsa que al quarto delas damas yua, imbio por alli diez caualleros con vn gigante, que Pronastor el argulloso se llamaua, para q̃ a la Princesa y quantas damas hallassen passassen a cuchillo: y por la huerta vinieron aquellos dos, para que nadie por alli se les pudiesse ir, cõ otros seys caualleros: y con todos los demas a media noche entro por fuerça por las puertas principales, por matar al Soldan y los que mas hallassen: teniendo cõcertado, de se boluer a vn castillo que en la mesma ciudad vno dellos tenia, enel qual de todo el resto estauan seguros, y estas eran las vozes que la Princesa oyo, y cierto no les valio menos que la vida auerse leuantado en aquella hora, porque como los traydores sabiã bien su aposento, enel primero que entraron fue el, derrocando las puertas: y no hallando nadie entraron a otro, donde degollaron dos donzellas: y con las vozes que aq̃llas dieron todas las otras se alborotaron, y acu dieron a cerrar sus puertas. Policena y Hermiliana con el temor se leuantaron, y parandose a vna finiestra que al patio caya, vieron tantos cauallos de los caualleros que entraran, y tãto ruydo, que el verdadero temor de la muerte fue conellas: mas trauandose por las manos en camisa, no osando parar alli, fueron dando de vn aposento en otro, hasta topar con vna pequeña escalera: y abriendo vna puerta que sin llaue estaua, salieron a la huerta, donde vieron al esforçado principe de Grecia, q̃ auiendo recordado como despauorido a la voz de su señora se leuantara: y viendo los gigantes que por la escalera subian, y los seys caualleros que los aguardauan, temiendose del peligro de la Princesa, puso mano a su espada, rebol uiendo el manto al braço llego tan fuerte, que los caualleros no se lo pudieron estoruar: y trauando de la escalera tiro tãrezio, que los gigantes que ya casi a lo alto llegauan, vinieron al suelo: donde como eran tan pesados dieron tales caydas que el vno huuo vna pierna quebrada, y el otro quedo atordido, aunque no lo hizo tã a su saluo, que no le hiziessen los caualleros dos no pequeñas heridas: mas cogiendo en vn punto vn escudo de vno de-

los

los gigantes,se reboluio con ellos,de tal suerte,que sin recebir mas herida todos fueron muertos,con grande espanto delas Princesas: y viendo que el vno de los gigantes se leuantaua, conociẽdo por las vozes la prissa q̃ en lo alto deuia de auer, le dio de manos,de suerte,que tendiendo le de espaldas,le metio dos vezes la espada por la vista,haziendole rendir el alma a quien su seta y malas obras merecian:y no contento con esto,al otro jayan corto la cabeça:y sin esperar a las Princesas,q̃ con mucho plazer llegarõ por le hablar, no haziendo cuenta dellas por socorrer a su señora,poniendose vn yelmo de vno de aquellos caualleros, torno en vn punto a arrimar la escala, subiendo por ella con tanta ligereza,que no menos espanto a las Princesas que lo demas les dio,y llegando adonde su señora estaua, le dixo:Que es esto mi señora?no tema la vuestra real presencia de cosa que suceder le pueda,en tanto que este su sieruo pueda sustentar la vida, aunque mejor seria recebir la muerte. Socorred esforçado caualiero, respondio la Princesa, a mis donzellas,que no perderan galardõ vuestros seruicios. Don Belianis tan alegre de semejantes palabras,que le parecio q̃ conquistar el mundo no seria mucho,besandole las manos passo adelante,atinando a las vozes,y á muchas lumbres, que por poder hazer mejor su hecho los traydores trayan:donde a poco trecho topo con el brauo Pronastor, que vna puerta donde Periana y Floriana con la reyna Aurora estauan acabaua de hazer pedaços: y conociendolas el Principe en las vozes,siendo tan ayrado, que espantosa era su vista, alcanço tal golpe al gigante a la entrada dela puerta,que todas las espaldas hasta dentro el coraçon le abrio, donde no pudiendo passar mas adelante, cayo muerto:y sobreueniendo los caualleros,se metio dentro la puerta: donde siendo acometido, no desamparandola, por temor que algũ cauallero no entrasse a hazer algũ daño,hizo en los caualleros tal estrago,que auiendo muerto seys dellos,cõ los otros huuo tal batalla,que aunque quedo cõ mas de diez pequeñas heridas,todos fueron muertos:y llegandose a la Reyna y donzellas, les pregunto si auian recebido algun mal: que como le conociessen,no fue plazer igual al suyo,le respondieron,que no:que si auia sabido de la princesa Florisbella. El les dixo do las dexara,a ella y a su prima: y viẽdo que en aquel aposento no auia mas caualleros,hallãdo cerrada vna grã puerta por do todo aq̃l quarto se mandaua,se boluio para ellas:y hallo que con el miedo se baxaran a la huerta con la linda Policena y Hermiliana:y tornando a baxar, contandoles lo que arriba le acontecera,fue recebido con muchos abraços de todas aquellas señoras, aunque las vestiduras que tenian no eran mas que las delgadas camisas, excepto la princesa Florisbella y Matarrosa,que sendas ropas aforradas teniã.Mas como viessen que en la otra parte del palacio toda via sonaua ruydo contando al principe don Belianis Policena y Hermiliana lo q̃ vieran, acordando de ir a los socorrer,fue en vn punto por la mano de aquellas señoras delas armas de vno de los caualleros muertos armado:donde acabãdolo de armar, Policena se quito vn estraño joyel que al cuello traya colgado de vna cadena de oro muy sotil,y echandosele al principe don Belianis,le dixo:Este lleuad vos mi señor,que miẽtras le tuuieredes, perded cuydado de os dessangrar.Don Belianis le recibio, queriendole besar las manos por la merced,de lo qual no fue muy contenta su señora: y despidiendose dellas, que luego a vnos espesos arrayanes se fueron a esconder, pareciendole a don Belianis que enel palacio no auia lugar mas seguro donde estuuiessen, se subio derecho por su aposento: y abriendo la puerta,vio a la luz que enel palacio auia, todos aquellos caualleros, que con la furia posible procurauan por entrar la puerta del aposento donde el Soldã dormia.

mia:especialmẽte hasta quatro, o cinco gigantes,defendiendoselo mas de treynta caualleros delos de la guarda:los quales estauan ya tan heridos q̃ enellos auia muy poca defensa:de suerte,que en breue el Soldan fuera muerto,parq̃ los traydores cerraron las puertas del palacio, porque no pudiesse entrar socorro. Lo que siendo por el visto,con el denuedo q̃ siempre en sus cosas tuuo, se metio por entre los caualleros,dando vozes: Mueran los traydores que tan gran traycion cometieron,y en quatro golpes dio con quatro caualleros muertos: y a pesar delos que se lo quisieron defender, dio con sigo dentro en la quadra: donde al entrar dio tal golpe a vno de aquellos jayanes, que malamente herido en vna pierna le hizo ahinojar:y a esta hora salio el Soldã armado de todas sus armas, con vna celada en la cabeça,que conocido por dõ Belianis,le dixo: Teneos a fuera soberano señor,que esta gẽte por vuestra causa es aqui venida,no querays que con la desesperacion os hagan algun daño:el Soldan lo hizo,esperando como a los suyos succediesse,espãtado delas marauillas que aq̃l caualleroveya hazer,que con dos de aq̃llos gigãtes en vna braua batalla andaua, parandolos tales,que en pequeño rato vinieron al suelo muertos: dando vozes a los caualleros,que no dexassen alguno a vida:y con su buen esfuerço,aunque herido,se renouo la batalla:de suerte,que viẽdo que no podiã salir con su iniquo y mal nado proposito,se començarõ a retirar, tornando a abrir las puertas del palacio: mas fue por su mal,porq̃ como al grã ruydo mucha gẽte fuesse venida,y conociessen los de dentro que les dezian que aquellos matassen, ellos lo hizieron tambiẽ, que no escaparon de muertos y presos diez,a tal hora que ya començaua a mostrarse la clara mañana, llegando a esta hora con mucha prissa los esforçados principes Perianeo de Persia y don Clarineo y don Lucidaner,don Seraphin de España,Arsileo,dõ Brianel,con don Cõ tumeliano, con todos los otros Principes que a esta hora fuerõ auisados, armados de sus armas:muy marauillados fueron quando vieron la muchedumbre de muertos:y mucho les peso, especialmente a Perianeo, de no se hallar a tiempo q̃ el pudiesse hazer aquel socorro: y entrando mas dentro,encontraron con el Soldan,que muy alegre fue de los ver,como aq̃l que no sabia de quien le cũplia guardarse,corrio para abraçarlos, aunq̃ ellos le quisieron besar las manos, preguntando la causa del alboroto. No lo se,dixo el Soldan, mas de vno destos caualleros presos lo sabremos:aunque vos certifico que vi hazer tales marauillas a vn cauallerode vnas armas pardas, que yo creo que el soberano Iupiter nos lo a imbiado para que tan gran traycion adelante no passasse. Valame Dios,dixo Perianeo, y quien podra ser el cauallero dorado de tan grande esfuerço:y boluiendo a mirar por el,como no le viessen, vno de los caualleros les dixo, q̃ azia el aposento del cauallero de los basiliscos se auia entrado:y pensando si a la ventura seria el, entraron en su busca azia su aposento: del qual vos digo, que assi como vio desembaraçadõ el palacio, no errando punto por do viniera,fue hasta la huerta,y mirãdo por las Princesas no las vio,de que recibio tan gran sobresalto, que por poco del grande enojo se traspusiera, y en alta voz dixo:O poderoso Dios,y que tan grã de perdida por tan gran descuydo a causado oy mi couardia,cierto nũca deuria tomar armas,pues a tal tiempo me falto discrecion para regirlas: ay sin vẽtura caballero,y quan mala cuenta as dado delo que en tanto tener deuias:y no pudiendo de la gran tristeza,juntamẽte con las muchas heridas que tenia passar adelante,se sento:que como las Princesas,que como vos diximos,escõdidas entre los espesos arrayanes estauã,oyessen su voz,biẽ cuydaron que el palacio estuuiesse desembaraçado,y que por ellas el cauallero de los basiliscos dixesse aquellas palabras:y saliendo

liendo por donde el estaua, lo hallarõ de la suerte que vos dezimos traspuesto del gran corage que tomara, corriendo del alguna sangre, de la qual sus armas estauan cubiertas, que pensando que ellas algũ desmayo le causassen, la princesa Florisbella, con el pesar y sentimiento q̃ dezir se puede, llego muy corriendo, juntamente con Policena, que mas se adelantaran, y quitandole el yelmo, le vieron el rostro muy cubierto de sangre, de vn golpe que en la cabeça tenia: y cuydãdo que fuesse muerto, la princesa Florisbella en alta voz dixo, inchendosele los ojos de lagrimas: O poderosos dioses, y como a causa de vna tã desdichada dõzella muere oy la flor de los caualleros: y no siẽdo parte para hablar otra cosa, haziendosele vn gran nudo en la garganta, se sento algo apartada del, tomandole en su regaço la princesa Hermiliana: las quales de las ropas que sus dõzellas traxeran, echãdose las por el corredor de la huerta, erã ya vestidas: mas dela reyna Aurora vos digo, q̃ en ver assi al principe don Belianis, recibio tan grã turbacion, que no siendo parte para hazer otra cosa, cayo apar del, donde ya buelta, comẽço a dezir: O fortuna enemiga de descanso, turbadora de aq̃llos q̃ cõ mas sossiego viuen: o traydora, o cruel, y como tã contra razon sigues a los que algo de ti confian, y por el contrario augmentas a los q̃ no te conocen, para mejor te conocer: o poderosos dioses, y como enel vño alto consistorio tal cruel sentencia contra la vniuersal redondez estuuo determinada? ay quien recibiera la muerte, porque tal vida se sustentara. De la princesa Policena no ay q̃ dezir, que si aq̃l su tan estremado coraçon, y tan acostumbrado a ver pesares no la ayudara, no menos que la muerte le sobreuiniera, aunque con todo esto derramaua tantas lagrimas, que todo el rostro dellas le tenia bañado, siendo tornados sus ojos manantiales fuentes de amargura: pues todas las donzellas que ya baxauan, con no pequeñas vozes solennizauã las obsequias del, que ya pensauan auer passado por lo vltimo: hasta tanto que las donzellas Periana y Floriana llegaron, que haziendolas apartar, le començaron a desarmar muy passo, aunque sus vozes no poca turbacion, allẽde de la que ellas teniã les daua: a las quales al corredor de la huerta vino el Emperador, con todos aquellos caualleros, admirados de los golpes con que al gigante y sus caualleros hallaron muertos: y viendo de aquella suerte aquel cauallero rodeado de todas las damas, a la hora conocio por las armas ser el que enel palacio lo ayudara, aunque no pudo conocer quien fuesse, y conel pesar que dezirse puede, por no se detener a baxar por la otra parte, abaxo por aquella escalera que los gigantes traxeran, y tras el todos aquellos preciados caualleros, corriendo para donde estaua, no menos admirados delos muertos que en la huerta estauan. Que como el Soldã llegasse, todas se apartaron a fuera, sentãdose junto cõ la princesa Florisbella: de la qual el principe de Persia los ojos no quitaua, no le pesando menos del mal del cauallero que a los otros que presentes estauan: al qual el Soldã tomo en sus braços, que como lo conociesse, en alta voz dixo: O Mars, y quan gran pesar sobre tal plazer nos estaua aparejado: o quien huuiera recebido la muerte, porque en ver tal desdicha mayor no huuiera recebido: o auentajada flor de la caualleria, y que permitiessen los dioses que muriẽdo vos a mi causa, quedasse yo della reseruado? ay muerte consoladora de los apassionados coraçones, y como te perdonaria todos los males que hasta agora me as causado, si con la mia lo remataasses. Pues de los Principes sus hermanos os digo, que no les bastando su tan grande esfuerço, las lagrimas por sus ojos començaron a correr en gran abundancia: y encubrianlo lo mejor que podian, mas don Contumeliano de Fenicia, a quien no menos q̃ a ellos pesaua, les dixo: Dexadme señores proueer a este cauallero de algun re-

medio,que a la ventura no sera muerto:y conesto lo acabaron de desarmar,corriẽ do del muy poca sangre,que cierto si por las piedras q̃ enel joyel Policena le diera no fuera , el se huuiera de todo punto desangrado,porq̃ aunque ninguna herida tuuiesse mortal,tenia tantas,q̃ todo el cuerpo se parecia cubierto, aunque su amortecimiẽto el pẽsar auer perdido a su señora lo causara. Que como de aquella suerte aq̃llos caualleros lo viessen, bien tuuieron por cierto que era muerto:mas Floriana les dixo,que aũ estaua viuo,que plaziẽdo a los dioses no moriria de aquellas heridas: y haziendole tomar en braços a aquellos Principes,lo lleuaron a su aposento,dõde le curaron como cũplia: dado caso que no boluio en su acuerdo, quedando entretanto el Soldã cõ su hija y las Princesas,delas quales supiẽdo dela suerte que el negocio passara , estaua tan marauillado,que le parecia q̃ en sueños aq̃llo huuiesse passado : y mas quando le contauan como desarmado auia muerto todos aq̃llos caualleros y gigãtes, diziẽ do: Cierto estas cosas jamas por los venideros pienso serã creyadas,pues de todo punto excedẽ al humano entendimiẽto: y haziendolas boluer a sus aposentos , el se fue a ver al cauallero de los basiliscos, y de alli a la Emperatriz,cõtandole todo lo q̃ passara:y haziẽdo tomar los caualleros presos , les fuerõ dados muchos tormẽtos: y ellos cõfessando toda la forma de la traycion, fueron muertos de muy crueles muertes:mandando el Soldan de alli adelante,que siempre de noche guardassen por defuera,al derredor del palacio doziẽtos caualleros,porq̃ no les acaeciesse otro tanto,boluiẽdose todos aquellos caualleros a sus aposentos.

Capitu. x. De como la princesa Florisbella,e infanta Matarrosa visitaron secretamente a don Belianis,y de como el fue guarido de sus llagas.

YA que la princesa Florisbella fue buelta a su aposento , tan fuera de su acuerdo , que cosa no sentia:despidiendose de todas aquellas Reynas y Princesas,se entro en su retraymiento , dando los sospiros tan espessos y apassionados, que el alma parecia arrancar:con tales lagrymas y sollocos, que no siendo parte para hablar, lloraua con tanta amargura,que a las duras piedras mouiera a compassion:hasta tanto, que viniendo la infanta Matarrosa , procurandola consolar por todas las maneras que ella podia,viẽdo que su passion no lleuaua remedio alguno, le dixo: Mi señora,por los altos dioses os suplico no recibays tanta passion y dolor, por que no ay causa para hazerlo, ni aũque la huuiesse,no era justo que vna tal persona como vos lo mostrasse,pues el cauallero aun no es muerto,ni aun creo destas heridas se le seguira peligro,pues a lo que yo creo su mal mas lo causo no veros quando boluio,pensando aueros perdido,que las heridas,que yo creo no ser mortales: y no mostreys tanto desfallecimiento, q̃ sera causa de sentirse de vos lo que por ninguna cosa era bien saberse.Ay de mi, respondio Florisbella,y quan cõ justa razon me vendria la muerte, y aũ qualquiera affrenta,con que en mi sola se concluyesse,pues mi poco seso y sossiego a dado causa a que tal cauallero este en tã notable peligro,que si en mi huuiera tal reposo que de mi lecho no me leuantara, con sola mi muerte fuera todo su mal remediado:ay cruel enemiga delos que te buscan,perdida por los que te huyen, no fuera mejor que cõ mi vida se hiziera pago a tu cruel y sangriẽta hambre,que cõ la de aquel en quien todo el mundo tomaua exemplo,auiendole puesto los dioses por espejo delos mortales?y con esto torciendo sus manos vna con otra, del todo salia fuera de su juyzio:tanto que no bastando los consuelos de su prima,mil vezes se trasponia , perdiendo su hermosa color,quedando dela color dela por ella

tan

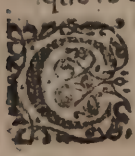
deſſeada muerte: haſta tanto que Matarroſa le dixo, que ſe leuantaſſe que venia la Emperatriz, que con eſto ſe ſoſſego algo: y viendola aſsi, le dixo: Mi ſeñora, bien creo que conoceys la cauſa del mal del cauallero de los baſiliſcos, y por eſſo no os lo quiero tornar a dezir, agora el eſtara ſolo, que lo auran acabado de curar, a mi me parece, que ſolas por detras deſtos retraymientos, antes que encierren el quarto de las damas vamos, que ſin que el, aunque aya buelto en ſi, nos conozca, ni otra perſona alguna, nos podremos boluer. Hagaſe como quiſieredes, dixo la Princeſa. Pues es neceſſario para eſto, dixo la infanta, dar parte a las donzellas que lo curan: y con eſto llamando a Periana, la infanta le pregunto, que tal eſtaua el cauallero. No lo ſe, dixo ella, mas de q̃ nũca a buelto en ſu acuerdo, y creo, que ſi no buelue de aqui a quatro horas, la cura que ſera menester ſera la ſepultura: y eſto dezia con tãta abundancia de lagrymas, que todo ſu roſtro dellas eſtaua bañado. Pues como le podria yo ver, dixo Matarroſa, que lo deſſeo mucho? Yo tengo las llaues, dixo ella, de todo ſu apoſento, porque no entre alla nadie, y la vueſtra merced puede ir a mi apoſento, que por alli ſe a hecho vn paſſadizo haſta ſu recamara, ſin que perſona alguna lo pueda ſaber, aunq̃ vueſtra viſitacion es tan tarde, que creo ſera por demas. Pues dadme las llaues, dixo la infanta, que no ſe a la hora que haure de ir, que quando vos tuuieredes neceſsidad yo vos las boluere. Perianea ſe las dio tornandoſe a ſalir. La infanta le dixo, que dixeſſe a las donzellas que no entraſſen dentro, porque querian dormir, a cauſa de la mala noche no les auer dado antes lugar: y con eſto tomandoſe por las manos, ſe entraron haſta donde ſus donzellas dormian, y de alli haſta la recamara de don Belianis, muy paſſo, a la luz de vnas velas, que algo apartadas eſtauan, le vieron de la ſuerte que el eſtaua, ſin color alguna, y ſin recelo llegaron haſta ponerſe a ſu cabecera, que viſto por la Princeſa, cubriendoſele el coraçon, amortecida vna pieça quedo, donde ya que buelta, anſi comiença a dezir: Ay cruel deſgracia, que no baſtara por mi deſdicha pagar la muerte que a eſte cauallero por ſu bondad no ſe la deuia? mas que aun al tiempo que algun deſcanſo con ſu venida eſperaua, para mi mayor dolor, tan contrario me aya ſalido: o buẽ cauallero, y quanto bien fue que vueſtro nombre y eſtado no ſupieſſe, para que de vueſtra muerte mas laſtima no me quedaſſe: o vida para del todo acrecentarme la muerte: o eſperança del todo buelta ſin eſperãça de remedio: o amor, y que para tan gran mal en mi en tus principios queſiſte moſtrar el remate final que ſueles dar a tus ſeruidores: ay de mi, que para mi mayor daño, fue la mia mayor de las deſuenturas: pues ya no podras tanto, que yo con mi muerte no las atage: y con eſtas laſtimas y otras derramaua tantas lagrymas, que dando de hilo en hilo en el roſtro de don Belianis, todo dellas eſtaua cubierto: mas como ya por el alto ſeñor, ſin cuyo mandado ninguna coſa tiene gouierno, eſtuuieſſe determinado, que la muerte por entonces en aquel cauallero no tuuieſſe ſeñorio, boluio en ſi: no para que tuuieſſe juyzio para conocer los preſentes, antes dando vna pequeña y debilitada voz, dixo: Ay muerte, y como tardas tanto en lleuar a tan deſdichado cauallero? executa ya en mi la fuerça de todo tu poder: y muera quiẽ con tan poco eſſuerço a perdido a quiẽ la vida le daua: mas que dizes ſin ventura? mejor es ſeguir a quien tu alma lleua robada, dexandote el cuerpo ſin ella: y con eſto prouo a quererſe leuãtar: mas la Princeſa, que junto a el eſtaua, le detuuo diziendo: Que poco animo es eſte ſoberano cauallero? y como, vn ſo corro que nos heziſtes quereys que tan enteramente paguemos con el peſar de vueſtro mal? eſforçad por los dioſes, no deys cauſa a que tẽgamos en tan poco lo

que heziſtes,que aun no aya ſido para librarnos de la muerte. Que vos diremos de dõ Belianis,conociendo enla voz,aun que tan fuera de ſi eſtaua a ſu ſeñora: ſaluo que no fue poco no morir,con el grãdiſsimo y repetino plazer,que no menos que el peſar acarrearla ſuele: y con eſto eſtuuo algun tanto titubeãdo,no acertando a formar las palabras q̃ el coraçon a la boca imbiaua:donde ya que ſoſſegãdo algun tanto,dixo: O gloria de los mortales,ſoberana ſeñora del vniuerſo,luz que contino a las eſcuras tinieblas de mi alma alumbra, y es poſsible que mis ojos gozan de vueſtra ſoberana viſta? o eſtoy arrebatado enlos altos cielos, donde la verdadera figura de vueſtro retrato ſe puede ver?o mi ſeñora,digame la vueſtra merced,ſi eſtoy en mi juyzio,o ſi ſueño, o deſuario me haze penſar que es verdad lo que veo,que no es poſsible que hõbre mortal de tan grã gloria como la preſente goze,ſobre nublado de tal peſar?y quiſiera hablar mas ſi pudiera, mas la gran flaqueza ſe lo eſtoruo. La Princeſa le dixo:Eſforçado cauallero, conociendo la merced que de vueſtro ſocorro nos heziſtes,que no fue menos que de las vidas, pareciome que aunq̃ aquellas por lo que a vos tocaua ſe perdieſſen,no os quedaua ninguna deuda: por lo qual la ſeñora infanta mi prima e yo,ſabiendo el gran peligro en que vueſtra perſona eſtaua a nueſtra cauſa,acordamos de veros,ſin q̃ otro tercero participaſſe del bien,o mal de la preſente viſta:y gracias a nueſtros poderoſos dioſes,ello a ſucedido conforme a lo que noſotras deſſeamos: por lo qual, con ſolo rogaros que enlo que toca a vueſtra ſalud vueſtros penſamientos ſe ocupẽ,nos dad licencia,para q̃ antes que ſeamos ſentidas nos boluamos. Ay mi ſeñora,reſpondio el Principe,y como no menos paſsiõ la auſencia que eſpero de vueſtra ſoberana viſta me acarrea,que el plazer y alegria que vueſtra preſencia me cauſaua:ſuplico a vueſtra excelencia tenga por bien de que otras vezes de ſemejante merced pueda gozar. No ſe como eſſo podrá ſer, dixo la infanta Matarroſa,pues de oy mas eſtareys ocupado con no pequeñas viſitaciones procurad vueſtra ſalud, que en leuantando os a qualquiera peligro me pondre yo a vueſtra cauſa:y con eſto queriendoſe deſpedir,el Principe le dixo: Suplico a la vueſtra merced que para confirmacion dela merced recebida, me deys vueſtras hermoſas manos, para que en la poſſeſsion dellas pueſto,ſea juntamente con recebirme por cauallero de vueſtro ſeruicio, pues la merced recebida me obliga a oſar pedir la mayor delas que jamas a cauallero ſe hizo. No pẽſe cauallero de los baſiliſcos,dixo la Princeſa, que por auer yo hecho aquello,a que no ſolo las obras por vueſtra parte hechas,mas aun la grãdeza de mi eſtado me obligaua, diera ocaſion a que de tã grande atreuimiento gozarades:biẽ parece que de oy mas no quereys recebir el ſeruicio que de nueſtra viſitaciõ pudierades participar,pues aueys dado cauſa a que de oy mas no lo hagamos.Por mi vida,dixo la infanta Matarroſa,q̃ pues por el ſeruicio q̃ a la vueſtra merced hizo eſte cauallero,merecio la merced de vueſtra viſitaciõ,que por la parte que a mi ſe me participo, no ha de quedar ſin galardon:por eſſo yo quiero,q̃ aunque eneſto recibays fuerça, le deys vueſtras manos, y lo recibays por vueſtro cauallero: y con eſto trauandola por ellas, las dio a don Belianis, el qual las beſo con tanto plazer y alegria, quanta antes tuuiera de triſteza. Agora pues, dixo la Princeſa, que los dos me aueys querido hazer fuerça, yo os recibo por cauallero de mi ſeruicio,aunque no ſe a quien me quexe de la fuerça que me hazeys,para q̃ deshaga eſte agrauio:y de oy mas no me cõfiare de voſotros, ſin tener quien por mi reſponda. Agora bien,dixo la infanta, que ſi no eſtuuieſſe la ventura en mas de eſſo, facilmente acabariamos lo q̃ quiſieſſemos: y con eſto ſe deſpidieron del Principe,dexandole el mas

alegre

alegre delos nacidos:e yẽdo ellas no menos,se boluieron a su aposento, sin ser de nadie sentidas, boluiendo las llaues a la donzella: la qual lo fue luego a visitar, y hallandole de la suerte que vos decimos, boluio con el plazer q̃ dezirse puede: dõ de luego fue publicado por todo el palacio,y aũ la ciudad,como el cauallero delos basiliscos boluiera en si,y estaua fuera de peligro,porq̃ del ninguna otra cosa temiã,saluo el desmayo,a causa dela mucha sangre que pensauã auer perdido: lo qual no era assi,como vos diximos: y con esto sobreuino tanta muchedũbre de caualleros,juntamẽte cõ el Soldan, que en todos los palacios no cabian:mostrando tanto plazer,que parecian estar fuera de su juyzio : por ser este cauallero el mas bien quisto,que grãdes tiempos huuiera en la corte del Soldan:cõ los quales passo no pequeños recibimientos, como si entõces de nueuo lo viera, que por tal todos lo juzgauan,dõde el alegria del Soldã no lleuaua cõparacion: y luego lo vino a ver la Emperatriz cõ su señora,y todas las Princesas q̃ no menos que los caualleros se holgauan,especialmente Policena,y assi hizierõ todo el tiempo que en la cama estuuo,siẽdo secretamẽte muchas vezes de su señora visitado:dandole todos los fauores,q̃ conforme a su honestidad podia,cõ lo qual dẽtro de treynta dias estaua para poder tomar armas,muy alegre,desseando tiẽpo para poder acabar sus desseos,dãdole prissa a la partida sus hermanos, especialmente don Clarineo,y viendo el la gran razon que tenia de boluer aquella Princesa a su padre.

Cap. xj. De como vna dõzella vino a la corte en busca de dõ Belianis,y lo que le acaecio al tiempo que se quiso pãrtir.



On gran plazer y sossiego estauan todos aquellos caualleros enla corte del Soldan,siẽdo el principe don Belianis muy fauorecido de su señora, y el principe Perianeo no tan desfauorecido como solia, antes tratado cõ algun tãto dissimulado cuydado de aq̃llas muestras q̃ el fingido amor suele traer,quãdo estãdo todos jũtos enla gran sala hablando de muchas y diuersas cosas,cõforme a la intenciõ de q̃ cada vno era mas afficionado, entro por la sala vna dõzella vestida de negro, mostrãdo en su cõtinente no pequeña tristeza:y preguntando por el cauallero de los basiliscos,le fue mostrado, que hablãdo cõ el Soldan y el principe Perianeo estaua:y llegãdose a el, quiso hincar las rodillas,mas el Principe no la dexo, y dando le vna carta que en la mano traya,en alta voz dixo: Toma descuydado cauallero essa carta, q̃ no pequeña tristeza a tu esforçado coraçõ causara,si ya no estas oluidado de quiẽ continuamẽte no desseo mas de lo q̃ a tu seruicio tocasse,que cierto si tu estuuieras en tanto peligro, no se estuuiera solazando en cortes delos grãdes señores como tu hazes. Cuya soys vos,dixo don Belianis,q̃ de tal suerte me tratays,no os auiẽdo merecido porque? Lee la carta,dixo la donzella,q̃ por ella veras lo vno y lo otro. Entonces don Belianis la abrio,y vio que dezia assi.

¶ *Carta.*

A ti el vẽturoso y esforçado principe de la caualleria cauallero de los basiliscos,tu mas querida sabia Belonia, salud. Para q̃ conociẽdo el desseo de quiẽ por ti siempre desseo morir,no oluides aq̃llo que sola la generosidad de tu linage,y alteza dela caualleria que mantienes, sin otra obligaciõ tãto te obliga,que no sea possible dexarte mas obligado,sabiendo por mis artes no solo que mi prisiõ hauia de ser por el mas verdadero de mis amigos causada,mas aũ despues ocupado en lo q̃ estas, mi libertad del todo incierta, acorde de dexarte a essa mi dõzella con essa letra,porq̃ no lleua mi remedio forma alguna,saluo por tu mano eneſta selua de la muerte,dõde estoy, juntamente cõ te hazer saber,que aunq̃ el premio de los

los trabajos sea en tu acatamiento sin igual serã los que passares tantos, que tu vida mil vezes al postrero termino llegarã, aunq̃ despues cõuertida la sagaz rapo sa en domestico y apazible cordero, sugetado el insaciable y pauoroso leon, tus remedios con los mios alguna mas esperança lleuarã, siẽdo primero ausentes de la vista delos mortales los claros y radiãtes espejos, sugetadores delos brauos tigres: solo te suplico, que mas no detẽgas tu partida, pues sabes lo que padezco. Leyda que fue la carta, grã confusion entro enel coraçon del Principe, mudandosele algũ tanto la color, viẽdo que todos teniã enel los ojos hincados, especialmẽte su señora: y respondiendo a la donzella, le pregunto si le mandaran dezir otra cosa. Que mas, dixo la donzella, que ya pense que huuierades mãdado traer vuestras armas para partiros comigo? Reposad esta noche, dixo don Belianis, que por la mañana nos partiremos. Hagase como os pareciere, dixo la donzella, aũque para mi no es pequeña la tardãça. Como señor, dixo el Soldan, y assi tan breue os haueys de partir de nosotros, sin q̃ mas certinidad nos deys đ vuestra buelta? No puedo hazer otra cosa, respõdio don Belianis, y aun vos certifico, que por lo que me e detenido sere largamente profazado, de quiẽ soy en mas obligacion q̃ a mi mesmo. Dessa manera, respondio el Soldan, yerro seria deteneros: mas yo os ruego, que lo mas presto que podays sea vuestra venidã, porque hasta tanto nunca sere alegre. Yo os lo prometo poderoso señor de lo hazer assi, respondio don Belianis, pues las mercedes recebidas a ello me obligan. Todos aquellos caualleros fuerõ muy tristes de su partida, especialmente sus hermanos: mas deziros lo que sintio la princesa Florisbella, seria cosa prolixa, quedando tan cortada, que cosa de lo que passasse en la sala no sentia, y dixo a su prima, que dixesse al caualllero de los basiliscos, que aq̃lla noche la viniesse a ver por la huerta, donde a los gigantes matara, y con esto ellas lo llamaron, y la Emperatriz le dixo: Buen caualllero, como quiera que emos recebido tã buenas obras de vos, que con razon ninguna cosa os deuriamos pedir contra vuestra voluntad: toda via confiando mas en vuestra bondad, que sera mayor que mi descomedimiento, os quiero pedir vn don, que nunca a Rey ni alto Principe pedi: y por ser el primero le quise pedir a vos, teniẽdo por cierto que no me le negareys. Alta y poderosa señora, respondio don Belianis, para vn caualllero como yo, que no dessea mas de vuestro seruicio, no ay necessidad de pedir cosa alguna, saluo mandar lo que a vuestro seruicio cumpliere: y aun sin me lo mandar, estoy tan obligado que ninguna cosa es parte para mas me obligar. Pues aueysme prometido, dixo la Emperatriz, de me dezir quien soys, y el estado de vuestra persona, y que boluereys a esta corte dentro de vn año, y no os partireys della sin mi licencia, o del Soldã mi señor, y en esto quiero ver si cũplis vuestra palabra, que yo creo no la quebrara vn tal caualllero como vos. Fue tan turbado don Belianis con lo que la Emperatriz dixo, que se quisiera mas ver en qualquier peligro de muerte, que verse en aquel aprieto: y estuuo vna pieça sin responder, del todo mudada la color, los caualleros no entendian cosa alguna de lo que entre ellos passaua, que ocupados en otras cosas estauan, y aquello por mandado del Soldan lo hiziera la Emperatriz, saluo lo de la buelta, que ella acordo de lo demandar, viendo que se queria partir. Pues como la princesa Florisbella viesse al caualllero tan turbado, que palabra no respondia, mucho le peso de lo que su madre le pidiera, aũque dissimulando le dixo: Creo señor caualllero que no dudarades tãto en acceptar qualquiera peligrosa batalla, como en respõder a lo q̃ mi señora la Emperatriz os pide. Cierto mi señora, respõdio dõ Belianis, por nuestros dioses os certifico, q̃ son cosas que las vnas impiden a las otras: y

que

que cumpliendo con dezir quien soy, no puedo mas estar enel imperio de Babylonia, que assi antes de agora lo tengo prometido: mas porq̃ no digays que del todo no quiero cũplir su mandado, quiero dezir, que el estado de mi persona no es otro, saluo el que el sucesso de mi fortuna en vna auẽtura que cõtino me llega a la muerte quisiere mostrar: juntamente con q̃ no me falta abundancia de reynos y señorios, que sin yo merecerlos quiso el alto Señor repartir comigo: quien yo soy no ay para q̃ dezirlo, mas de deziros, que soy el cauallero mas abastado de pensamientos que hasta agora a auido enel mundo, sin tener otro nombre mas del q̃ agora me llamo: en lo de mi venida, yo prometo, que sino me suceden cosas que no se pueda hazer menos, de boluer al tiempo que por vos me es mandado: y suplico a la generosidad de vuestra real y poderosa persona, q̃ no me demãde mas, pues no es en mi mano hazerla, ni aun creo sera en la vuestra mandarmela, por no me hazer tan grande agrauio, en pago del desseo q̃ yo tengo a vuestro seruicio: y con esto callo, su rostro tan encendido como las ardientes brasas. Cumplido aueys comigo señor cauallero, dixo la Emperatriz, sin que yo sepa de vos cosa alguna de lo q̃ saber desseaua: y pues me prometeys q̃ vuestra venida sera tan cierta, tiempo tendre para saber lo demas. Y con esto siendo ya muy tarde, mandando dar recaudo a la donzella, se entro en su aposento, y con el sus queridos hermanos, con el principe Arfileo, y don Brianel, con Sabiano de Trebento, y don Seraphin de España: entre los quales grandes razonamientos passaron, suplicando le cada vno tuuiesse por bien de le lleuar consigo, especialmente sus hermanos: de los quales apenas podia tener escusa, saluo dezirles, que le conuenia ir solo, y que assi le era mandado: y con esto rogandoles que alli lo esperassen, o alomenos que dentro de vn año fuessen en la corte se despidieron, boluiendose el principe don Belianis a su aposento, esperando la hora en que a su señora le conuenia hablar, que como fuesse llegada, con sola su espada se baxo del palacio, para dando la buelta por la otra parte, poder entrar por vn postigo adonde su señora le imbiara a dezir que lo esperaria. Que como junto a el llegasse, vio dos caualleros arrimados: y començando a dar bueltas por la calle, esperando si a caso se quitarian, estuuo gran pieça: mas viendo que por ninguna manera hazian mencion de se apartar, estando tan enojado que cõ la gran passion queria rebentar, se llego a ellos, y demudando la voz dixo: Que es lo que atendeys aqui caualleros agora, que ninguno parece por la ciudad? Los caualleros no haziendo caso del, se rieron, no curando por esso de se apartar de donde estauan. Lo qual visto por dõ Belianis, puso mano por su espada, los caualleros hizierõ lo mesmo, mas no queriẽdo ser conocido en tal parte, fingio retraerse: los caualleros con enojo començaron a ir tras del: mas el se retraxo, de suerte, que sin que lo pudiessen alcançar, los aparto tanto del palacio, que por ninguna manera podian ser oydos, hasta tanto que salio por vna de las puertas de la ciudad, que junto a los reales palacios estaua: y viendo que los caualleros toda via le seguian, los espero, que muy denodadamente llegaron por le herir: y entre ellos se reboluio vna braua, aunque descomunal batalla, a causa que los caualleros venian de secretas armas adereçados, siendo de los esforçados caualleros de la corte, como aquellos que erã los esforçados Crisalanio y Girismalte de Tracia: los quales cõ grande enojo procurauã de le llegar a la muerte: mas don Belianis q̃ tanto effuerço en los dos caualleros sintio, procurandose desasir dellos, temiẽdo que a la ventura le conocerian, hirio a Crisalanio de tal golpe por encima de vn escudo que traya, que siendo hecho dos partes la espada decendio a los pechos, donde no le valiendo sus armas, fuerõ abiertas:

junta-

juntamẽte cõ parte delas carnes: y rebol uiẽdole cõ otro sobre la cabeça tan fuer temente, que mal herido dio con el a sus pies: mas a esta hora el fue herido por Gi rismalte de dos no pequeñas heridas, de que muy corajoso reboluiẽdo sobre el, a poca pieça lo puso qual su hermano: y pẽ sando auerlos muerto los dexo, tornãdo muy dissimulado hasta el postigo, donde haziendo la seña que le fuera mãdada, le abrieron las dos princesas Florisbella y Matarrosa, que esperando lo estauã: a tal hora, que descubriendo la hermosa Dia na sus hermosas fazes por cima de la tier ra, començo alumbrar aquel escuro ver gel, que siendo don Belianis entrado, tor nando a cerrar tã turbado, que casi fuera de su sentido estaua hincãdo las rodillas ante la Princesa: la lengua se le ato, de tal suerte, que apenas pudo hablar palabra, hasta tanto que sintiendo la Princesa su turbacion, le dixo: Que es lo que sentis esforçado caualliero, que nunca days cau sa a que gozemos de vuestra vista, sin se mejantes alteraciones? Mi señora, respõ dio el Principe, como no quiere la vue stra merced que mi coraçon de todo pũ to no desfallezca, pensando en la grã mer ced que al presente recibo? y como tan presto, sin ser parte para hazer otra cosa, lo tẽgo de perder, siendo lleuado por par tes estrañas, donde sola la passion de vue stra ausencia sera bastante a causarme la muerte, y aun si en esto fuesse, con gran cõsolacion la recibiera: mas ay de mi, que el cruel amor por vsar comigo de to da la fuerça de su poder, aun della no me querria dexar gozar, para que viuiendo sienta las mayores y mas graues penas, que jamas caualliero sintio, por la ausen cia de vuestra vista: y con esto derrama ua tantas lagrymas, que todo dellas estaua cubierto, haziendole con otras tantas compañia la linda princesa Florisbella, no sido parte para mas poderse hablar. La infanta Matarrosa que assi los vio, lle gandose a don Belianis, le dixo: No sien ta mi señor la vuestra merced tanto des consuelo en esta partida, que dareys cau sa a la muerte de la Princesa mi señora, pues no esta su contentamiento, o pena mas de en el vño. Que como esto dixesse, llegãdose mas junto a el a la luz de la clara luna, vio como por muchas partes le corria la sangre, de que siendo muy mara uillada, le dixo: Que es lo que vos a acae cido mi señor, que os veo venir mal heri do? La princesa Florisbella mirando en tõces con mas atenciõ por ello, q̃ ocupa da en la presencia de su hermoso rostro, antes en ello no echara de ver, muy tur bada le dixo, que la causa de aq̃llo le con tasse, y que se entrasse con ellas a su apo sento, donde seria curado como ellas su piessen: y con esto lleuándole por la ma no, le metieron hasta el aposento de la princesa, donde en vn retraymiento q̃ ja mas nadie entraua, le hizieron desnudar, y la infanta Matarrosa le ligo las heridas como mejor supo, y el les conto quanto con los dos caualleros le acaeciera, de q̃ fueron muy turbadas, y la princesa Flo risbella dixo: No me creays, si no era el principe Perianeo, o algunos de sus caua lleros, que a mi an dicho que a tal hora como essa los an topado algunas vezes por ay. Como quiera q̃ sea, dixo Matarro sa, cũple que en todo caso, pues el caua llero de los basiliscos se hauia de partir por la mañana, digã q̃ es ya partido cõ la donzella q̃ a llamar le vino, y ella cõ sus armas lo espere en alguna parte cerca de aqui, donde pueda estar encubierta. Co mo se podra hazer esso sin q̃ seamos sen tidas, dixo la princesa Florisbella? Dexa me el cargo, respondio la infanta Matar rosa, q̃ yo lo hare de la suerte q̃ cõuiene: y cõ esto los dexa solos, y se sale hasta el aposento donde Periana y Floriana dor miã: y auiendoles hecho abrir el aposen to dõde la donzella que la carta traxera dormia, mandola llamar, y en secreto le dixo: que cumplia que a la hora toman do las armas del caualliero de los basilis cos, muy dissimuladamẽte con su enano se partiesse, y lo esperassen en la villa de

Aragra,

Aragra,que treynta millas de alli eſtaua, y que en aq̃llo la vida del cauallero yua. La donzella,aunq̃ mucho le peſo ,de no lo lleuar luego cõſigo, viendo que no ſe podia hazer menos,ſecretamente llamãdo al enano de don Belianis , diziendole lo que ſe hauia de hazer , ſe partieron de Babylonia,lleuando las armas y cauallo muy encubiertamente, y ſin les acaecer coſa que de cõtar ſea,llegaron a Aragra: y ſe apoſentaron en vn meſon,eſperando la venida del principe don Belianis : el qual,como vos diximos,quedo cõ la princeſa Florisbella,eſperando a Matarroſa, donde eſtaua cõ el mayor contentamiẽto q̃ penſar ſe puede,recibiendo de ſu ſeñora todos los fauores,que guardando ſu honeſtidad, a vn cauallero dar ſe podian.

Capit.xij. De lo que ſe hizo en la corte,ſiendo hallados los caualleros heridos, y de como dõ Belianis y algunos delos principales ſe partieron.

VEnida la mañana, los dos caualleros Criſaliano y Giriſmalte fueron hallados de la fuerte q̃ vos diximos , tan mal heridos: luego teniẽdolos por muertos, fuerõ lleuados al real palacio,cõ lo qual toda la corte fue tã alborotada q̃ no ſe podria dezir, juntamẽte con q̃ les dixeron, q̃ el cauallero delos baſiliſcos era partido,q̃ no menos que la muerte delos caualleros ſe ſentia.Pues ſobreuiniẽdo a eſta hora el principe Perianeo , ſabiendo el mal ſuceſſo y deſaſtrada fortuna q̃ a ſus queridos primos acaeciera , no fue peſar igual al ſuyo , porq̃ dexando el eſſuerço de que vn tal cauallero como el era dotado,tomãdo las femeniles armas,ſus ojos en viuas fuẽtes de lagrymas deshazia,pareciẽdole q̃ no huuieſſe conſuelo , con q̃ tan grã perdida ſe reſtauraſſe , y no ſabia q̃ ſe penſar,de quien tal mal huuieſſe hecho:pareciẽdole, q̃ auiendolos el mãdado eſtar en tal parte , no por otras manos que las del cauallero delos baſiliſcos tal daño huuieſſen recebido:y lo q̃ mas ſe lo hazia creer,era ſe auer partido aq̃lla mañana,y que por entrar a ver a la Princeſa aq̃llo huuieſſe ſucedido, aunq̃ ver que tã apartados del palacio los hallarõ,le hazia dudar ſi fueſſe aſsi:mas certificãdoſe mas en ſu pena y ſoſpecha,haziendo que por toda la ciudad ſe inquirieſſe,ſi a la vẽtura pudieſſe deſcubrir quiẽ tãto mal le huuieſſe hecho,los caualleros fuerõ curados y lleuados a ſu poſada,dõde no baſtãdo coſa alguna delas q̃ el Soldã le dixeſſe , ſe armo de vnas armas todas negras,ſin otra pintura alguna,y cauallero en vn poderoſo cauallo, ſe ſalio de Babylonia,donde a ſu tiẽpo os diremos lo q̃ le acaecio.No menos hizieró todos los otros caualleros,que los vnos en buſca del principe don Belianis , y otros en buſca de los q̃ tan mal los pararã a los dos hermanos ſe partieron de la corte,no quedãdo enella ningun cauallero de cuenta,dõde a ſu tiẽpo vos diremos lo que les acaẽcio,que no pequeñas auẽturas por ellos paſſaron.Todo lo qual por la infanta Matarroſa era dicho al principe don Belianis:y aũque mucho le peſara de quienes fueran los caualleros heridos, mucho ſe conſolaua con ver que el principe de Perſia ſe partiera ſin ſaber la verdad de ſus caualleros:y aſsi eſtuuo alli quinze dias, con el mayor contentamiẽto que jamas tuuiera,gozando cõtinuamente la viſta y cõuerſacion de ſu ſeñora:al cabo delos quales auiẽdo ſabido q̃ los caualleros heridos eſtauã mejores, pareciendole q̃ ſe tardaua mucho de ir dõde a la donzella prometiera,pidio licencia a la Princeſa para ſe partir:prometiẽdole,q̃ lo mas cedo que pudieſſe ſeria ſu buelta: y aunque cõ mucho peſar dela Princeſa, viendo q̃ no ſe podia hazer otra coſa,ſe la dio:y aq̃lla noche a la hora acoſtumbrada a ſe mejantes caſos,ſalio por la parte donde entrara,donde cõ muy dulces y amoroſos beſos,mezclados con abundancia de lagrymas ſe deſpidierõ,ſin ſe poder hablar palabra:

palabra:casi ahogados los espiritus vitales en graues y penosos sollocos: y con esto las Princesas se boluieron a su aposento,quedando la corte muy sola: aunq̃ no pequeña consolacion para la princesa Florisbella era tener consigo los dos relumbrantes espejos de hermosura Policena y Hermiliana:con las quales continamente passaua su tiempo,que no menos heridas del cruel y desapiadado fuego de amor q̃ ella estauan,desseando continuamente saber nueuas de los q̃ sus coraçones cõsigo lleuauan: aunq̃ trocados por el galardon q̃ el cruel amor cõ todo su poder mas se estiende a dar: a lo qual no pequeña cõpañia les hazia el Soldã, desseando tanto su venida,como si todos fueran sus hijos. Donde hasta su tiempo los dexaremos,por vos cõtar las brauas, temerosas y peligrosas auenturas que a aquellos caualleros sucedieron.

Capitu.xiij. De lo que

auino a dõ Belianis,partido dela corte en la selua dela muerte,y otras partes.

PArtido aq̃l sobre todos espejo de caualleria don Belianis de Grecia,dela corte del Soldã, tanto anduuo, q̃ sin ser conocido llego a la villa dõde su enano y la donzella cõ sus armas lo esperauã, muy descõsolados de su tardança,tanto,que muchas vezes estuuieron por se boluer a la corte en su busca:que como lo viessen venir,no fue gozo igual al suyo:y la donzella,que Ygeria se dezia,le dixo: Cierto señor cauallero,no se q̃ es la causa que con tãto descuydo aueys tratado,lo q̃ con tãta obligaciõ soys:aunque muchas vezes viendo vuestra tardança,estaua determinada de publicamẽte quexar de vos,pues tan contra razon desta manera os aueys detenido.Señora donzella, respondio el Principe,yo soy culpado,y cõ mas razõ de lo que vos pensays:aunque vos certifico,que la tardãça no a sido mas en mi mano, que yo quisiera tanto como vos auer acabado lo que a vuestra señora cũple, y partamos quando mandaredes:y armandose de sus armas,echandose sobre ellas vna jornea verde por no ser conocido, se partio por sus jornadas en busca de quien le dixesse dõde la selua de la muerte hallarse podria,dõde su muy querida amiga la sabia Belonia sabia estar,cõ mucho pesar,por no saber parte cierta donde se hallasse,fatigãdole cada dia mas la ausencia de su señora, y contẽplando enel pesar q̃ de su partida tẽdria, dãdole mas pena q̃ su passion.Pues assi anduuo hasta tãto q̃ salio del imperio de Babylonia:y jũto a los grandes mõtes de Arabia,por los quales se metio queriẽdo ir por ellos,hasta llegar al mar,q̃ el seno de Persia se dize, adonde determinauan embarcarse: pues no anduuo mucho por ellos, de la manera q̃ vos dezimos,quãdo le anocheçio,hallandose en la decendida de aquella fragosa parte,que Aratesia se dize, la qual como por el otro no fuesse, estando tan poblada de frõdosos y espessos arboles tan altos,q̃ sus cumbres con las nuues comunicauan:dãdo enellas vn templado ayre,derrocãdo muchedũbre de hojas, causauã vn sonoroso y rõco ruydo, q̃ lleuado a las orejas delos oyentes,a sus animos vn turbado temblor causauan, no dãdo lugar a que la luna,aunque clara la hiziesse enellos su luz pudiesse mostrar,dãdo la principal causa muy grãdes y gruessos pies de arboles,que con sus sombras aũ la clara luz del sol de si apartauan,dõde continuamente moraua la noche, alli aun las ligeras aues tenian miedo de entrar,apartãdose de alli las bestias fieras, las aguas cõ el brauo temor de nũca auer visto la claridad del sol, ni del cielo, teniã sus corrientes represadas,no las osando mostrar a la tierra:dẽtro della se parecian sonar de rato en rato vnas sonorosas vozes,que todo aquel escuro bosque haziã retemblar,sintiendolas los oyẽtes,como pronosticos de la muerte,que verdaderamente otra cosa no parecian, antes

semejauan

semejauã ser salidas delo mas escuro de los abismos. Que como en aquella tan espantosa montaña se viessen, los coraçones del enano y donzella fueron tan turbados, que no sabiendo de si parte, cayeron delos palafrenes: y a la hora sin que don Belianis fuesse parte para hazer otra cosa, los vio lleuar por dos crueles dragones, sin q̃ por la temerosa y diabolica espessura los pudiesse seguir: su cauallo a la hora del gran temor cayo muerto: lo qual todo no pequeña turbaciõ en su animoso coraçõ puso: porq̃ a la hora junto adonde el estaua oyo vn grãde y temeroso estãpido: y boluiendo a mirar q̃ cosa fuesse, vio a par de si vna grã laguna de agua tã negra, q̃ verdaderamente parecia ser la infernal stigia, poblada đ infinidad de muy suzias serpientes y culebras: las quales sacando las cabeças fuera de aquella espantosa pisçina, por ellas echauan tanto fuego, que la montaña parecian quemar, delo qual no poco admirado, en cima della como si tierra firme fuera, vio armar vna tienda tan negra, q̃ si por la claridad que el fuego delas serpiẽtes da ua no fuera, no se pudiera mirar: por quatro partes parecia salir della abundancia de grãdes arroyos de sangre: y llegando infinidad de muy feos y suzios demonios, tales que solo su horrible aspecto a qualquiera causara la muerte: alçando vna cubierta espantosa que la tienda tenia, dentro della vio en vna silla de fuego sentada a su querida amiga la sabia Belonia, que aquellos tan crueles y abominables carnifices martyrizauan, dando ella aquellas pauorosas vozes que poco antes oy era: que por el vista, quitandole el desseo de su libertad el temor del peligro presente, aũque todos sus miembros excepto el coraçon temblauan, sin que fuesse parte para dellos se aprouechar, cõ animo deliberado quiso mouer para la laguna: mas apenas alço los pies para lo hazer, quãdo como vn furioso relãpago fue arrebatado, y puesto muy lexos dela selua, jũto a la mar, de q̃ estaua tan eleuado q̃ de si no sabia parte, y junto a si vio vn pequeño enano q̃ le dixo: Sepas sin ventura cauallero, q̃ el lugar donde agora estauas, es la espãtosa selua dela muerte, donde esta la q̃ tanto desseas libertar, juntamente con el enano y donzella que cõtigo vinieron, q̃ por tu causa dela mesma manera seran tratados: y mas te digo q̃ jamas deste tormento seran librados, antes padeceran los mas crueles y terribles tormentos, que jamas persona alguna en este mũdo passo, sin que tu ni el grã valor de tu estado y persona, juntamente con la de todos tus amigos seays parte para le dar algun fauor ni remedio, hasta tanto que aquel valiente y poderoso cauallero Hector sea en vna batalla igual vencido, por verdadero descendiente de la casa de Grecia, y en esto no cures de mas trabajar, q̃ ello te auendra como dicho tengo: y con esto desaparecio de su presencia, dexandole tan triste y desconsolado, q̃ entre si muxia como brauo y agarrochado toro, no sabiendo q̃ medio se tener, para acabar lo que tanto desseaua: y no haziendo el esforçado principe dõ Belianis caso delo q̃ el enano le dixera, quiso dar la buelta, mas aunq̃ mucho lo procuro, nunca adelãte pudo passar: y aqui echo menos su preciada espada, que en la prisiõ de su querida la sabia Belonia perdiera, aunque la que traya era tal, que despues della ninguna en el mundo le hazia ventaja: y viendo que su desseo no podia auer lugar, acordo de se yr a si a pie por la costa dela mar, hasta ver si hallasse donde embarcar se pudiesse, en busca de algun sabio, que la manera dela libertad dela sabia Belonia le dixesse. Assi anduuo hasta q̃ el dia era bien entrado, por entre aquellos grandes riscos, que jũto a la mar se hazian, y lo que mas le fatigaua era, q̃ despues que en aquellas montañas entrara, no comiera bocado, y assi ya de muy cansado, le conuino sentarse en vna peña de aquellas: donde no estuuo mucho, quando por la mar vio venir vna nao, que al parecer auia corrido tor-

menta,y dádoles vozes que alli se llegassen,los dela nao que el viento les hazia muy fauorable,llegaron muy prestamẽte a juntar con las peñas, que junto a la ribera de la mar estauan: donde vio dos escuderos,y hasta seys donzellas que solos enella venian,acompañados de abundãcia de marineros y gente de seruicio. El principe don Belianis con mucha presteza baxo por la peña hasta llegar a la nao,y en alta voz les dixo,que por seruicio delos dioses le acogiessen dẽtro,que auia mucho que alli estaua perdido: los escuderos lo hizieron,q̃ a la hora mandãdo echar vn batel con dos marineros,lo traxeron hasta la nao:y por los escuderos fue recebido con mucho acatamiento. El principe dõ Belianis les pregunto,q̃ a que parte caminauan? Señor,dixeron los escuderos,nosotros somos vassallos dela duquesa de Ysperia, cuyo señorio es enel imperio del grã rey de Tartaria, y venimos con gran tormenta, auiendo partido en busca de vn cauallero, que el dela rica figura se llama:y veniamos derechos a Persepolis,porque nos dezian que alli mas presto que en otra parte del podriamos saber nueuas,y la fortuna de la mar nos a echado enla parte q̃ aueys visto:por esso buen señor,si vos sabeys a la ventura algunas nueuas deste cauallero, que segun su fama,donde quiera sera biẽ conocido,vos suplicamos nos las digays por nos quitar de trabajo. El principe don Belianis les rogo,le dixessen para q̃ tenian necessidad del,que el les hazia saber que en parte del mundo no lo hallarian,a causa q̃ continamente mudaua sus armas,y que por aquellas señas en pocas partes darian del nueuas:y que agora nueuamente era partido dela corte del Soldan de Babylonia,en busca de vna auentura,la qual no sabiã si se acabaria tã presto:mas si alguna necessidad tenian se lo dixessen a el,que el les prometia su ayuda en todo lo q̃ el pudiesse: y siendo cosa q̃ justamente la pudiesse hazer. Buen señor dixeron los escuderos, nosotros os agradescemos la merced y socorro que nos prometeys, pero para lo q̃ nosotros tenemos necesidad, pocos caualleros ay enel mundo q̃ lo osen acometer, sino fuesse este cauallero q̃ buscamos: q̃ la fama de su gran fortaleza nos haze creer q̃ lo aceptara. Como quiera q̃ sea,dixo dõ Belianis,os ruego me digays la necessidad q̃ desse cauallero teneys: y no desecheys mi ruego, q̃ aunq̃ en las armas sea poco esperimentado, la voluntad q̃ tendre de hazer por vosotros, dara causa a q̃ el esfuerço se me doble.Señor,dixerõ los escuderos, porq̃ no querriamos que nos viniesse daño en vuestra confiança, viniendo os arepentir delo que aueys prometido,sabed q̃ os haueys de combatir con dos delos mas fuertes caualleros del mundo,los quales sustentã la mayor trayccion y maldad que enel ay:por lo qual os rogamos, que si falta huuieredes de hazer,sea luego,dandonos lugar de buscar el cauallero que vos dezimos. Amigos, dixo el principe don Belianis, este yo seguro de que teneys derecho, que aunque los caualleros sean fuertes, yo passaria con ellos mi ventura:porque vos ruego que dexado esto, me conteys todo el hecho desta auentura.Señor cauallero, dixo vno delos escuderos,en todo os mostrays de grã coraçon:y pues assi es, a mi me plaze de vos dezir la causa. Vos sabreys,q̃ junto a la tierra dela duquesa de Ysperia nuestra señora,ay dos caualleros los mas fuertes y valientes q̃ en el mũdo se pueden hallar,hijos de vn gigante que Furiano el brauo se dizia: q̃ en aquellas partes andando a sus auenturas,los huuo en vna parienta del gran rey de Tartaria, de cuyos amores el fue muy perdido:los quales,aunq̃ no salieron de su estatura ni condiciones,porq̃ son caualleros muy atentados: enlo del esfuerço salieron tales,que no ay tales veynte caualleros en todo el señorio de Tartaria q̃ les osen tener cãpo a ninguno dellos:lo qual a dado causa,a que siendo el vno dellos muy enamorado de la duquesa de Ysperia mi señora,

señora,le imbio a requerir que con el se casasse,mas como ella no lo tuuiesse en volũtad,porq̃ aliende q̃ es vna delas mas hermosas q̃ a duro enel mundo se podria hallar,y es señora de tan grande tierra, que bien piensa de alcançar por marido qualquiera principe por de grãde estado que sea,y q̃ el se tenga por dichoso en auerla alcãçado,y con esto le imbio a responder,que no se determinaua de casar por entonces: lo qual dio causa a que el Rey de Tartaria pareciendole por ser de su linage,qualquiera cosa merecian, se enojo,de suerte q̃ creen q̃ por su mandado auiendola el imbiado a llamar que viniesse a la corte,los dos caualleros solos le salieron al camino,y desbaratãdo mas de quarẽta caualleros que cõsigo traya, la lleuaron presa a vna fortaleza donde la tienen:y aunq̃ ella a imbiado a se quexar al rey que le enmendasse aquel agrauio,no a hecho cosa alguna,mas de q̃ mãdandolos llamar ante si,los dos caualleros respondieron, q̃ lo que auian hecho lo hizieron muy justamente,y que lo defenderian a qualquiera cauallero que lo contrario dixesse. Que visto por el gran Tartaro,mando que si la duquesa no diesse quien por ella hiziesse batalla dentro en quatro meses,q̃ los caualleros no pudiessen por aquello ser mas reptados sobre aquel caso,lo qual hizo pensando q̃ no auria tal cauallero enel mundo q̃ por ella quisiesse tomar tal batalla:de suerte q̃ algunos dias se passaron,que la duquesa de Ysperia mi señora,no curo de buscar cauallero,pareciendole que seria escusado : y con esto los caualleros se començaron con el fauor q̃ el Rey les da a apoderar dela tierra ẽla duquesa: lo qual viendo nosotros el gran daño que se le recrecia, acordamos de entrar eneſta nao con estas donzellas,para que repartidas por muchas partes, buscassemos aquel cauallero,y esto es lo que passa desta auẽtura,donde si mi señora no es remediada,ella-mesma se dara la muerte con sus manos,por estar la mas apassionada delas nacidas : principalmente q̃ con todo esto no sabe si el Rey le querra guardar su derecho,porque dize esta muy enojado,por no auer querido la duquesa venir enel casamiento. Enel nõbre de Dios,dixo el principe dõ Belianis,demonos priſsa a caminar,porq̃ en breue seamos donde vuestra señora esta:y con esto, poniendo las velas començaron a caminar por la mar adelante,camino dela gran Tartaria,donde antes que llegasse, le acaecieron muchas y muy peligrosas auẽturas, delas quales a su tiẽpo se hara larga relaciõ,por vos cõtar lo q̃ a los caualleros salidos d̃ la grã ciudad de Babylonia auino.

Capitulo xiiij. De las auenturas que acaecieron al principe Perianeo, que en busca del principe don Belianis dela corte partiera:y de la batalla que huuo con vn cauallero estraño.

PArtido que fue el esforçado principe Perianeo de Persia, mudadas sus armas como vos diximos,como assi mesmo hizieran todos los otros caualleros,cõ mucho y sobrado enojo,pensando q̃ sus queridos primos fuessen muertos, aunq̃ como vos diximos,ellos estauã fuera de todo peligro, y tanto, q̃ dentro en treynta dias se partieron en su busca : tãto anduuo,q̃ se aparto mas de cien millas de Babylania,donde por todas las partes q̃ passaua no dexaua de preguntar por nueuas del cauallero delos Basiliscos, teniendo por cierto,q̃ el era el q̃ tã mal los auia parado,desseãdo mas toparse con el, q̃ ganar otro señorio como el suyo, hablãdo cõ su escudero Caliano enlas cosas dela princesa su señora,delas quales el yua no poco apassionado,como aquel q̃ sin esperança de remedio su coraçon continuamente en muy crueles fuegos ardia, aun q̃ el desseo de hallar al cauallero d̃ los Basiliscos,algun tãto se los resfriasse: determinãdo de no parar por todo el mundo, hasta q̃ lo hallasse:q̃ yendo desta suerte,

vio venir para si vn cauallero de los mas bienhechos y apuestos que hasta entonces viera, y llegandose a el, en alta voz le dixo: Para dõde caminays cauallero por esta tierra? q̃ vos hago saber q̃ no menos q̃ la muerte enella hallar podreys? Que es la causa desso, dixo don Perianeo? Por q̃ me es a mi mandado dixo el cauallero q̃ a quantos por aqui passen quite la vida: por esso bolueos por do venistes. Mala cuenta daria de mi dixo Perianeo, si por vuestras palabras huuiesse de dexar mi començado camino. Pues cõmigo soys en batalla dixo el cauallero, la qual cumple q̃ hagamos sin yelmos. Yo no quiero dexar el mio dixo Perianeo, pues no es vso de caualleros: mas a esta hora el otro se auia quitado el suyo, siẽdo a la hora conocido por el principe, ser su muy grãde y querido amigo el sabio Fristõ, ycõ mucho plazer d' tal acaecimiẽto, corrio por le abraçar, pareciendole q̃ con su vista, todas las cosas serian remediadas, diziendole: No se q̃ es la causa mi querido amigo, que auiẽdo estado tanto tiẽpo sin me ver, agora en abito semejante querays cõmigo hazer batalla. Todas mis cosas dixo el sabio, no se hazẽ mas de en quãto rocan a vuestro seruicio: y assi sabiẽdo la pasion q̃ lleuays, acorde de os ver, porq̃ de otra suerte, vuestra jornada no pudiera auer buen fin, qual vos le desseays: y quiero vos dar vna espada, q̃ fue del cauallero d' los basiliscos, q̃ es la mejor q̃ agora ay enel mundo, con la qual vuestra fama sera acrecẽtada: y no lleueys tãta tristeza, q̃ yo os hago saber, q̃ Crisalanio y Girismalte estã buenos y sanos de sus heridas. Pues q̃ me direys del cauallero q̃ los hirio? Sabed dixo el sabio, q̃ es aquel brauo y espãtoso cauallero de los basiliscos, el qual no pequeño temor me puso partido de Babylonia enla mi selua de la muerte: y digo os q̃ enel mundo en quãto creo, no se hallara otro tal cauallero, ni tã esforçado como el. Ay Dios, dixo Perianeo, y no me põdriades dõde yo con el pudiesse topar, aunq̃ la muerte me sobre uiniesse? Por agora dixo el sabio, no cumple q̃ lo halleys, aunq̃ no tardara mucho tiẽpo q̃ os vereys con el en parte, donde solo el esfuerço y virtud de vuestro coraçõ os hara ser vẽcedor, o vencido, sin q̃ nadie sea parte para estoruar vuestra batalla: y con esto, dãdole la muy preciada espada, no se curo de mas detener, antes diziendole que siguiesse por sus cosas como los dioses las teniã ordenadas, sin procurar de poner en ellas impedimento ni cõtraste alguno, se partio tã presto, q̃ a la hora lo perdierõ de vista: quedando el esforçado principe don Perianeo de Persia muy eleuado enla contẽplacion de su señora la princesa Florisbella: mirando la rica espada q̃ el sabio Friston le diera, q̃ por el fue muy bien conocida. Pues assi anduuo hasta tanto q̃ le anochecio, que viendo q̃ no hallaria tã cerca poblado, se metio por vn espesso bosque, para aguardar la mañana: donde auiendo cenado se aparto entre vnas matas: y poniẽdo su escudo por cabecera, se recosto, pensando dormir algun poco: mas no huuo mucho espacio sossegado, quando despertãdolo la memoria de sus tã apasionados amores recordo con tãto desassosiego, q̃ el alma parecia quererse le salir: y con vna baxa y muy lastimera voz, dãdo tales sospiros y tã espessos, q̃ el alma parecia quererle arrãcar, llorando de sus ojos, comẽço a dezir: Ay de ti apassionado cauallero, quan mala y afortunada fue la hora de tu nacimiento, pues tãtos y tan inmensos dolores, crueles y apassionados trabajos passas, sin esperar jamas remedio, q̃ a tanto desconsuelo pueda ser bastante? ay de ti q̃ mueres tan cõtra razon, a causa de vn tan desapiadado cauallero, como aq̃l: ay cauallero delos basiliscos, qual sera aquel dia para mi tã venturoso, q̃ yo te pueda topar? para q̃ con la muerte de vno de los dos, ponga fin a tan desastrada vida? Ay dolor, y como por ser sin ygual, me dexays de todo pũto sin tener jamas principio de consuelo? ay de mi, que muero enla flor de mi edad, aunque la causa es

de tal

de tal calidad, q̃ mi muerte es bien empleada: y con estas y otras semejantes lastimas passo grã parte dela noche. Y oyẽdolas vn cauallero q̃ no muy lexos de dõde el estaua, el qual oyendole nombrar al cauallero delos basiliscos, no sabiendo por qual causa con el desseasse hazer batalla: aunq̃ la noche hazia muy escura, se llego hasta dõde el principe dõ Perianeo de Persia estaua, y en voz alta le dixo: Cauallero loco, q̃ es la causa que en tal parte hazeys tal sentimiento, si con el cauallero delos basiliscos desseays hazer batalla? porque no lo buscays, que es el tal cauallero, q̃ en qualquiera parte lo podreys facilmente hallar, sin andar a hazer testigos de vuestras cosas a estos espessos tremedales? Cauallero de poco saber, dixo el principe, agora sabes que los apassionados coraçones descãsan en publicar la causa de sus males? ya pluguiera a nuestros dioses q̃ tu fueras el cauallero de los basiliscos, y yo te topara en esta parte, donde nadie pudiera estoruar nuestra batalla. Sabete, respõdio el cauallero dela floresta, por lo q̃ te he oydo hablar, no puedes escusar de hazer cõmigo batalla: por esso aparejate, q̃ quãdo la mañana vẽga, a la ventura quedaras mas sin passion delo q̃ al presente demuestras. El principe Perianeo no aguardando a le responder mas palabra, calo la visera de su yelmo, y tomando su escudo, puso mano a su rica y preciada espada, con la qual acometio al cauallero de la floresta, el qual no siẽdo perezoso, hizo lo mesmo, y aun tiempo se dieron tales y tan desmesurados golpes, que auiendo cortado los yelmos, se hizieron sentir las espadas en las cabeças, y reboluiẽdose con otros, se hizieron ahinojar: y entre ellos se rebuelue vna batalla tã braua, que quien quiera q̃ los viera, pẽsara ser la flor dela caualleria del mundo junta: sus golpes eran tan fuertes, y tan apriessa, q̃ las llamas de fuego delos yelmos y espadas haziã salir en tanta abundancia, q̃ parecian arder: la noche q̃ muy escura hazia, cõ la luz del fuego que de los yelmos salia parecia muy clara, tanto, que muy bien se vian a cõbatir: pero mucho mas se parecia enel escudo del esforçado principe don Perianeo de Persia, que como de fino azero fuesse, y los golpes de su contrario tan pesados, no trayendo tal espada como el, no parecia sino q̃ el escudo y braço en viuas llamas se quemaua: defendiẽdola su grã fortaleza, juntamente cõ el encantamẽto q̃ el sabio Friston enel hiziera, defendiã que las carnes cortadas no fuessen, lo qual era en mortal daño del esforçado cauallero dela floresta, que como sus armas no fuessen tales, y el principe dõ Perianeo de Persia tuuiesse vna delas mejores espadas del mundo, nunca ningũ golpe le alcançaua, que las armas y la carne no le cortasse, assi que en muchas partes andaua muy teñido de su sangre: y assi anduuieron en tan gran prissa como oys, dãdose muy grandes, espessos y esquiuos golpes, hasta que queria amanecer: trauãdose a manos y a braços tan duramente, que eran metidos en grãde espanto: principalmente el cauallero dela floresta, q̃ nunca hallara tan valiente cauallero, ni fuerte gigante, que tanto a la su valentia resistir pudiesse: y con esto cada vno dellos procuraua de llegar al otro a la cruel y espantosa muerte. Pues como ya el dia huuiesse entrado muy claro, y los caualleros se viessen el vno al otro, el cauallero dela floresta apreto la espada en la mano, e hirio de toda su fuerça al principe Perianeo por encima del yelmo de tan fuerte golpe, q̃ lo atordecio, e hincando la vna rodilla en tierra, hizo terminos para caer, mas tuuose con muy valeroso esfuerço y animo de q̃ era dotado: mas la espada del cauallero dela floresta fue hecha tres pedaços, no le quedando mas q̃ la empuñadura enla mano, la qual a la hora le arrojo, con la qual le puso vn pequeño embaraço, aunque bastante, para que viendo su turbacion cerrasse con el, de suerte, q̃ le echo sus duros y fuertes braços acuestas: lo qual huuiera de ser cau-

sa dela muerte del principe don Perianeo de Persia, porque como el cauallero dela floresta fuesse de auentajadas fuerças, y estuuiesse el principe Perianeo embaraçado con la espada y escudo, por poco diera con el en tierra, donde no fuera mucho darle la muerte con vna daga q̃ a esta hora sacara, si dexando colgar dela cadenilla su espada no se abraçara tan reziamente con el, que no le dio lugar a q̃ della aprouechar se pudiesse: y començaronse a reboluer, dãdo buelta por aquel cãpo, de suerte, que do quiera q̃ los pies ponia estaua lleno de sangre, no osando el cauallero dela floresta soltar al principe, viendose sin espada: desta suerte estauan los caualleros abraçados, donde no se les escusara la muerte, porq̃ como el cauallero dela floresta viesse que su contrario traya dos espadas, echara le mano dela guarnicion dela que en la cinta tenia, la qual por fiaua por lleuar y lleuara, quãdo a esta hora assomaron quatro caualleros muy bien dispuestos, armados de vnas armas rosadas, por ellas muchas flores pintadas. Que como la cruel batalla delos caualleros viessen, en vn punto fueron con ellos, y el vno en alta voz les dixo: Caualleros por cortesia que cesse vuestra batalla, hasta tãto que nos oyays. Plazenos, dixeron ellos, con tanto que sino nos concertaremos, nos boluays en el estado q̃ estamos, aunq̃ mejor seria, dixo el cauallero dela floresta, que nos la dexassedes fenecer, porq̃ yo y este cauallero no nos podemos concertar. Buenos señores, dixerõ los delas armas rosadas, nosotros os rogamos cosad̃ vuestra pro, por tanto alcance tãto con vosotros nuestro ruego, que lo hagays. Que visto por ellos que no podian hazer otra cosa, se apartaron, aunque cõ mucho pesar, y preguntãdo a los caualleros q̃ era lo que demandauan, el vno dellos les dixo, que si les plazia les dixessen la causa de su batalla, porque les seria mal contado, donde quiera q̃ se hallassen, dexar passar batalla hasta el cabo entre tales caualleros, no siẽdo la causa muy legitima: y q̃ si lo fuesse, por lo q̃ a sus bondades deuian, la dexassen para la fenecer otra vez q̃ se encõtrassen. El cauallero dela floresta, que el principe don Lucidaner era, q̃ de Babylonia como vos diximos partiera, queriendo responder a los caualleros, fue por el conocido el escudero d̃ Perianeo, como aquel que muchas vezes lo viera: y pesandole de dexar la batalla, por parecerle q̃ no sin causa al principe su hermano buscasse, les respondio: Buenos señores, yo vos agradezco la honra q̃ a mi mas que a este cauallero hazeys, en me quitar desta batalla, la qual por el presente no se puede dexar sin la fenecer: porq̃ este cauallero busca a otro que yo mucho amo, para auer con el batalla, la qual tiene primero que con el encuentre de fenecer conmigo. Caualleros dixo el principe Perianeo, dexadnos acabar nuestra batalla, q̃ es mala criãça querer saber de nosotros mas delo q̃ os quisieremos dezir: y vos cauallero, pues la vna destas espadas reniades en pũto d̃ auerme ganado, tomalda: y luego le dio la muy rica espada, q̃ el hasta entonces solia traer, mas dõ Lucidaner no la quiso, antes dexãdola caer en el suelo, cõ la daga que en la mano traya mouio para el. Lo q̃ visto por el principe de Persia, no queriẽdo vsar de villania, dexo tãbien la suya, mouiẽdo otrosi para el con su puñal, dõde se les aparejaua la batalla mas cruel q̃ antes: mas el cauallero q̃ los hablara, teniendoselo a poca criança, arremetio a cauallo como estaua por medio dellos, de suerte, q̃ no los dexo tornar a juntar, topandoles con los pechos del cauallo: y apeãdose en vn punto, y cõ el los otros sus cõpañeros, dixo contra el principe de Persia: Vosotros caualleros mas mal criados q̃ corteses, cũple q̃ dexeys la batalla enel estado q̃ esta, sino quereys la muerte. Quien vos diria la saña q̃ a esta hora le sobreuino al principe Perianeo? q̃ fue tal, q̃ la sangre le hazia saltar por los ojos: no lo siendo menos el principe dõ Lucidaner de Tessalia: y tan cor-

corridos,que les parecia que cõ la muerte de aquellos caualleros no se satisfazia su affrenta,cada vno dellos tomo la espada q̃ mas cerca de si hallo delas de Perianeo,y con ellas embraçãdo los escudos, con mucha furia arremetieron con los quatro caualleros:los quales con el enojo,no se les acordando delo que tales caualleros hazer deuian, todos juntos hizieron lo mesmo:donde se assientan tan brauos y crueles golpes,terribles y desmesurados,que toda la montaña hazian retemblar: redoblandolos con tan gran priſſa,que en graue temor se ponian los vnos a los otros:haziendose muchas e infinitas vezes inclinar las cabeças hasta los pechos,hincãdo las rodillas enel suelo.No se vio jamas cosa tan braua,ni dos caualleros sustentarse tan heridos,cõtra tales quatro que delos buenos q̃ en gran des partes hallarse podrian eran: y andauã tan cubiertos de sangre,q̃ las deuisas de sus armas del todo estauan perdidas: y ellos encendidos en tanto corage, que no veyan la hora que dar la muerte o recebirla. Don Lucidaner hirio a esta hora a vno delos caualleros tan brauamente,q̃ siendo hecho dos partes el escudo, juntamente con el yelmo,haziẽdole vna pequeña herida enla cabeça con la punta dela espada,decendio al muslo,donde le hizo vna muy cruel herida:y queriendo tornar sobre el,el cauallero se reparo cõ su espada,y junto tan presto con el, q̃ no siendo parte para se desuiar,le metio vna punta de espada por entre la juntura del guarda braço,tal que todo se lo passo: y redoblãdo el golpe,como sus armas por muchas partes estuuiessen cortadas, le hizo vna pequeña herida en la pierna: mas el cauallero delas armas rosadas, q̃ muchas heridas recibiera,cayo a esta hora enel suelo tal como muerto:lo qual sintiendo sus compañeros,a par de muerte, començarõ la batalla mas braua y cruel que antes, llegando a los principes al estremo de su vida,no les dando espacio alguno para descansar, ni tomandole para si: y cierto si con tales caualleros no lo huuieran,ya con sus espadas los huuieran deshecho,que vos hago saber, q̃ eran los esforçados Briamor de Argos, hijo del Rey de Argos,y don Castel dela Rosa,hermano de Sabiano de Trebento, y don Persian: los quales como vos diximos,se partieran de Constantinopla, en busca del principe don Belianis y sus hermanos, sucediendoles la batalla como vos dezimos tan cruel,qual nũca en aquellas partes fuera vista:q̃ viendose tã maltratar por solos dos caualleros, mas sintian el enojo y verguença, q̃ las heridas, por brauas q̃ fuessen: aunque a esta hora don Persian mal herido, sin poder hazer otra cosa,vino al suelo:mas al caer,alcançotal golpe al principe Perianeo de Persia sobre el yelmo,que vna muy mala herida le hizo enla cabeça, con la qual por poco hiziera lo mesmo: mas don Castel dela Rosa y Briamor de Argos,que el pesar q̃ tenian de quan mal les yua en la batalla,no se puede dezir,no haziendo mas cuenta de sus vidas, que si por el postrimero trago huuieran passado:dõ Castel que la batalla con el principe don Lucidaner auia,a esta hora reparãdose de vn cruel y desapiadado golpe que le tirara, cerro tan presto con el, que el principe no se lo pudo impedir: y teniendose entrambos por muertos, segun la mucha abundancia de sangre q̃ dellos yua,soltãdo las espadas,con las dagas se dieron tã crueles heridas,que hasta las entrañas se las lançaron:y teniendo por bien de soltarse,tornando a tomar las espadas, vieron a los esforçados principes Perianeo y Briamor,que por el suelo andauan dando bueltas, cada vno por cobrar al otro debaxo,y con temor delo que podia suceder,cada vno llego por socorrer al suyo:aũque por presto que llegarõ, el principe Perianeo de Persiano pequeña vẽta ja tenia a Briamor,el qual del gran tesonque tomara,junto con la mucha sangre que auia perdido, le desfalleciera entre los braços:que como leuantar se quisiesse

se de sobre el,el esforçado dõ Castel le hirio a dos manos tan fuertemẽte sobre el yelmo,q̃ como muy abierto estuuiesse la mayor parte del le rõpio:y con la saña que le señoreaua se quiso dexar caer sobre el,mas el principe don Lucidaner le hirio de vn tal golpe enel quixote dela pierna,que le hizo vna muy mala herida: tal que no se pudo tener sobre el pie:mas no se fue alabando, que don Castel con la vasca dela muerte le hirio tan brauamẽte,que le hizo dar de manos enel suelo,donde el vino a esta hora,no teniẽdo sangre cõ q̃ mas se poder sustẽtar, aquel temido y muy esforçado caualleró don Castel, que cierto donde quiera que era conocido, por vno de los mas valientes y esforçados caualleros era juzgado: pues como el principe dõ Lucidaner de Tessalia quisiesse yr por les quitar los yelmos,el principe Perianeo,a quiẽ las grãdes heridas dela cabeça auian hecho perder el sentido,pensando que delos caualleros sus contrarios fuesse, tomando la espada con entrãbas manos,le quiso dar con ella sobre la cabeça,q̃ visto por don Lucidaner,pẽsando q̃ a su batalla quisiesse dar fin,hizo lo mesmo: y cruzando su espada con la de Perianeo,pẽso de poder le rebatir el golpe, q̃ como fuesse dado con furia delatinada,no bastãdo el reparo q̃ el principe quiso hazer,la temerosa espada llego a la cabeça, donde le hizo vna mala herida:mas don Lucidaner que tan junto a si lo hallo,le echo sus fuertes braços,y apretandose el vno al otro, entre ellos, cayeron tales como muertos, no pareciendo en ellos ventaja alguna, mas de estar partidamente abraçados, parecio que don Lucidaner auia hecho algo por leuãtarse, a causa que la pierna diestra tenia puestas sobre entrãbas las de Perianeo:y assi estauã aquellos seys caualleros tẽdidos tales como muertos en aq̃l cãpo,no auiendo manera de quien remediar los pudiesse, ni aũ escudero alguno,excepto el de Perianeo,q̃ a esta hora lloraua tã fuertemẽte,q̃ a gran cõpassiõ mouiera a quien quiera q̃ lo oyera, diziẽdo tãtas lastimas y descõsuelos,q̃ era marauilla:mas viẽdo q̃ aquello aprouechaua muy poco,apeãdose de su caualloco mo mejor pudo,le puso atrauessado enla silla,y caualgando a las ancas, como aq̃l q̃ mejor q̃ otro alguno aquella tierra sabia,comẽço a caminar cõ el con tanta priſſa,q̃ en breue le puso en vn castillo, q̃ no muy lexos de donde la batalla se hiziera se parecia,que de vn su tio de Caliano era,q̃ Solineo del leon se dezia:dõde aũque por muerto fue tenido, le hizieron tãtos remedios con q̃ boluio en si,y le curaron muy bien de sus heridas,pareciendoles q̃ alguna manera lleuaua de remedio:donde lo dexaremos, por vos dezir delos caualleros que enel campo quedarã. Dize la hystoria,que apenas el escudero del principe de Persia era partido dõde la batalla se hiziera,quãdo por la otra parte dela floresta llegaron los escuderos de todos los caualleros que heridos quedauan,los quales se auiã detenido, a causa q̃ como a dõ Lucidaner aquella noche se le huuiesse perdido Liboriano su escudero,ellos auian encontrado cõ el: y como se conociessen,platicãdo se auiã quedado enla entrada dela floresta : que como llegassen dõde los caualleros estauan,siendo por ellos conocidos, fue tan grande el dolor q̃ recibieron, que messando sus cabellos,dieron consigo delos caballos abaxo:ay de mi dixo Liboriano, y quiẽ pudo causar tal daño enlos mejores caualleros del mundo?cierto de tan grã perdida,siempre al mundo quedara lastima,o flor y espejo delos caualleros principe dõ Belianis,y quã temeroso trago a todo vuestro linage se apareja,quãdo tan gran daño sepays?quien en tã poco espacio jamas oyo tal destruycion? Ay de mi q̃ creo que vuestras bõdades fueron los crueles verdugos de vuestras vidas: o esforçado principe don Clarineo,que fuesse tal vuestra ventura, que aun ayer del principe vuestro hermano os apartassedes,para causar a entrãbos la muerte:y

con esto

con esto auiendoles desenlazado los yelmos, viendolos tã disfigurados y cubiertos de sangre, se la restañaron lo mejor que supieron, con lo qual don Lucidaner boluio en si, y sentãdose enel suelo, conocio a su escudero Liboriano, y con voz flaca le dixo: Amigo mio, da forma como yo pueda ser curado, lleuãdome de aqui, y mira si conoceys algunos dessos esforçados caualleros, y si estan muertos: delo qual mucho pesar recibiria. Ay mi señor, dixo Liboriano, y como vuestro desconocimiento a causado tãto daño a vos y a ellos? que vos hago saber, que son vuestros queridos amigos, don Persian y Briamor, y don Castel, q̃ en vuestra busca y de vuestros hermanos venian. Ay de mi dixo don Lucidaner, y como tan grã mal a sido por mis manos causado? mas valiera recebir la muerte a manos de aq̃l brauo cauallero con quien antes auia mi batalla? Quien era esse dixo Liboriano, que aqui no parece otro alguno mas de los que yo os tengo dicho? Dessa suerte, dixo el principe dõ Lucidaner, peor nos a sucedido que pensauamos, que sin duda emos sido vencidos por sus manos, aunque no se como esto pueda ser, ca no se me acuerda del fin dela batalla, mas de quanto me parece que caymos abraçados: agora procura de nos lleuar a curar a alguna parte, que el cauallero no se puede auer apartado mucho, y cedo le podriamos hallar. Entonces todos los escuderos, que muy agramente llorauan de ver tales a sus señores, auiendoles ligado las heridas, les quitaron muy passo las armas: y cortaron gran muchedũbre de ramas dela floresta, encima delas quales los pusieron, cubriendolos con algunas ropas que ellos trayan: y fueron a buscar si por alli cerca auria manera donde a curar lleuar los pudiessen, que bien conocian que no estauan muertos, quedando solo Liboriano con ellos, donde a poca pieça todos boluieron en si, que antes la falta dela sangre que las grandes heridas los hiziera desfallecer: excepto don Castel, que mas mal herido q̃ los otros estaua, el qual con la gran fatiga de las heridas que con la daga recibiera, estaua casi fuera de su acuerdo, començando a dar grandes vozes. Liboriano q̃ lo oyo, fue a el riendo de buen talãte, aunq̃ otra cosa enel coraçon tenia, y dixo: Que es lo q̃ aueys señor cauallero? no tengays temor alguno, q̃ aqui es el esforçado principe dõ Lucidaner, que es aquel con quiẽ aueys auido batalla. Don Castel alço la cabeça, y vio a Liboriano, y dixole: Pues dõde estamos agora? el se llego a el, y tomole por las manos, y vio que aun estaua desacordado. Mucho le peso de no tener alguna cosa q̃ le diesse de comer, que para lo esforçar era muy necessario: mas boluiendo a esta hora en todo su acuerdo, juntamente con todos los otros caualleros, no ay quien vos diga la grande admiracion y pesar que en sus coraçones sentian de verse vencidos por dos solos caualleros, y llegados al postrero termino de su vida, la qual pensauan estar muy cercana a la muerte: y sabiendo que el q̃ alli quedara era el principe don Lucidaner, pensando que a la ventura el otro seria alguno de sus hermanos, que por desconocẽcia al tiempo que ellos llegassen huuiessen batalla, algo se consolaron. Don Persian, dixo contra el principe dõ Lucidaner: Mi señor, ya pues que Dios a querido que nosotros ayamos llegado a tal estado, que la muerte nos es muy cerca, mucho consuelo reciben nuestros coraçones, en que aya sido por vuestra mano, antes que por la de otro alguno, especialmẽte, que nuestra ventura no era otra, saluo buscaros por todas las partes del mundo: y como quiera que nos aya sucedido, grande a sido nuestra ventura, si con las vidas escapamos aueros hallado: y agora nos dezid, que se hizo de aquel brauo cauallero que cõ vos auia batalla? No lo se, dixo don Lucidaner, que despues entre nosotros se acabo la batalla: y no se mas, de que me parece que entrambos caymos: mas sin duda yo deui

de ser sobrado en la batalla, pues el es ydo, y lleuo sus espadas: y yo no le conozco, mas de quãto le tẽgo por el mejor caualleró q̃ nunca armas traxo, y yo no le sabria otro nombre, saluo el caualleró delas dos espadas, por aquellas q̃ trae cefiidas, que vos certifico son las mejores, q̃ hasta oy se vieron, y bien pertenecẽ para tal caualleró como el: assi estauã estos esforçados caualleros con mucho pesar delo que les acaeciera, tan mal heridos, q̃ gran lastima causara a quienquiera que los viera, tendidos sobre aquella verde yerua y ramas que los escuderos auian cortado. Los quales partidos que fueron donde a sus señores como vos diximos dexaron, anduuieron tanto, q̃ en breue fueron en vna villa, que seys millas donde la batalla se hiziera hallaron, la qual era de vn gran señor, que el duque de Artesia se llamaua, y pareciendoles que mejor recaudo hallarian en el duque que otro alguno, se fueron a sus palacios, dõde le rogarõ tuuiesse por bien, de les dar alguna manera, como pudiessen traer aquellos caualleros, que tan mal heridos estauan. El duque mouido a compassiõ, el mesmo con todos ellos mouio para alla, lleuando recaudo de todo lo necessario: y dandose la prissa necessaria, corriendo continuamẽte con sus cauallos, llegaron donde los caualleros heridos estauã. Que vistos por el duque, mas espãtado de ver tã crueles heridas, delo que buenamente dezir se puede, se llego a vellos, por los hablar, passando no pequeñas offertas y agradecimientos dela vna parte a la otra: siendo curados los lleuaron a la villa en andas, aunque muy descõfiados los maestros de los poder dar salud, a causa de estar tan mal heridos, y auer perdido tanta sangre: y siendo puestos enlos palacios del duque, en muy buenos aposentos, estuuierõ mas de quarenta dias sin se poder leuantar, llegãdo continuamente al estremo de su vida, hasta tanto que ya estuuieron en disposiciõ de poder caminar: y dãdo grandes agradecimiẽtos al duque delo que por ellos hiziera, prometiẽdole q̃ todo tiẽpo estarian para aquello q̃ mandar les quisiesse, se partierõ todos armados d̃ vnas armas verdes, con muchas estrellas de oro, que el duque les diera por les hazer mas hõra: auiendo dado al principe don Lucidaner vna espada, no de menos valor que la que el antes traya, se partieron en busca del caualleró de las dos espadas: que aun que don Lucidaner pensaua que el principe de Persia fuesse, jamas lo quiso dezir. El qual como vos diximos estuuo en aquel castillo curandose otro tanto tiẽpo como los caualleros, y de alli se partio en busca del caualleró de los Basiliscos, a quien sobre todos los caualleros del mundo desseaua hallar: y a su tiempo vos diremos lo que les acaecio a los vnos y a los otros, por vos cõtar lo que auino al principe don Belianis, q̃ para la gran Tartaria como vos diximos caminaua.

Capitu. xv. De la graue y furiosa tempestad que a dõ Belianis sobreuino en la mar, yẽdo camino dela grã Tartaria: y como aporto alla en poder de vnos cossarios.

YA el dador dela luz, auiendo passado por la mayor parte de sus acostumbrados caminos, en el discurso q̃ por la primera causa en el proseguimiẽto del año le es mandado, llegandose a los mas humidos en aquel tiẽpo: para el qual todos adquiere, y para poderse passar cõ algũ tanto desossegado descanso la cruel y reboltosa vida mortal, y tã sugera a tã variables mudãças dela cruel y variable vida, sugetadora delos mas esforçados: en aq̃l tiempo q̃ las grandes eladas amarchitan y queman todas las cosas, cubriendolas de nueuo color de nieues, quando el mar principalmente por aquellas partes apenas se consiente caminar, mostrando las mayores furias de su braueza: antes que

tiendo

riendo gozar de alguna tranquilidad, las fuerças de su poder en aquellos que con su nauegar su desseada quietud quebrantan, quando el venturoso y esforçado caualler don Belianis de Grecia, siendo lleuado cõ la fuerça delos delicados viẽtos con gran prissa camino dela grã Tartaria bogauan, haziendole el tiempo conforme a sus desseos, platicando en diuersas cosas con los escuderos y donzellas, q̃ todos eran muy auisados: desta suerte passaron la mayor parte del camino, con el plazer delos escuderos y donzellas q̃ pensar se puede: porque aunque ellos tenian por cierto que enel mundo no auria caualler que a la bondad delos dos hermanos y gualasse, pareciales, que con tener caualler de su parte, no dexarian de alcançar para su señora algun razonable partido: y pareciendoles que enel principe auia toda bondad, aunque verle tã mesurado les hazia dudar mucho, junto con el estremo de su hermosura, enla qual no creyerã ellos que tanta bondad el tuuiesse encerrada: y esto muchas vezes entre si lo platicauan. Pues cuenta la hiſtoria, que al tiempo que con mas sossiego caminauan, vna mañana se les començo a mudar el ayre, boluiendose en su contrario: la mar se començo a inchir, con braua y furiosa tempestad, que ya venia: las estrellas parecian meneatse, la mar se cubrio de vna espantosa niebla: las amenazadoras dela cruel muerte y temerosas hondas hieruen, mostrando el furor cruel de su desapiadado enojo, y sobreuiniendo vn grande y espantoso toruellino de agua da en las amarras, y arrebatalas, rõpiendo las caminadoras velas cõ todo lo que a ellas estaua asido: el vientre de la nao dio vn gran estampido, pareciendole todas las tablas auerse hecho pedaços: de todas partes es la triste nao combatida delos furiosos y elados vientos, golpeada cõ la furia de su poder: la mar esta dudando a que vientos obedezca, siendo trayda la nao tan ligeramente al derredor, como el ligero poluo leuantado con la fuerça del toruellino terrestre: pero vencio la rabia del aquilon septentrional, y atormento las hondas, mostro las brauezas de su poder descubriendo las arenas, haziendo espantosas cuevas enla mar: tal andaua, que todos los vientos q̃ morauan en las quatro partes del mundo, vinieron alli: cada vno defendia su parte, con rezios toruellinos que les sobrepujauan: los muy altos montes venciendo la tierra, cõ la altura de sus olas, las quales trayan grande impetu, reboluiendo el agua con espantables concauidades: el ayre estaua cubierto con color negro y amarillo, grauado y espessado con infinidad de nuues, no se pareciẽdo la luz: alli tronaua reziamente, el cielo, parecia que los elemẽtos rompiendo sus concordes ligaduras, querian traer a la tierra nueuo diluuio: sola vna esperança de salud tenian los marineros, que aun no eran perecidos con tan gran tempestad, quãdo desde vna muy encumbrada altura se veẽ los baxos collados: tã baxo vieron el mar desde lo hõdo delas aguas q̃ ya parecia q̃ las ondas inchadas, abriẽdo sus disformes bocas los querian tragar: jamas se vio ni oyo tan cruel ni espãtosa tormenta. O poderoso Dios, quien a esta hora viera tan grã confusion de elementos, tan rebueltos coraçones, como lo estauan los de aquellos que en la nao yuan, no les aprouechando la bomba, ni otros mil artificios para poderse echar el agua, de q̃ la nao se inchia: todos hincados de rodillas, queriendo cõformar sus voluntades con las de aquel alto y poderoso Señor que aquello permitio, demãdauan misericordia. Los Tartaros llamauã sus dioses falsos, inuocãdo a Iupiter, Mars, y principalmente a su dios Colo: mas el esforçado principe, en su coraçõ a aq̃l poderoso Señor, y a su bendita madre llamaua: sin cuya voluntad ninguna criatura obra los efectos para q̃ es criada, viendo que no pareciendo se el mastel enla mar quãdo se alçauan tan altos que tocauã con los ñublados: viendo tan gran-

grandes montes de agua por la mar: y el mayor dolor que sentia, era morir en parte dõde no fuesse parte para se defender, y el pesar que la princesa Florisbella de su muerte recibiria, que este le apretaua tan enteramente, que todo lo otro le hazia oluidar, y entre si dezia: Ay poderoso Señor, que el cielo y la tierra y todo lo q̃ enellos esta, con sola tu voluntad criaste, y a mi tu siruo en este miserable mũdo nacer permitiste, no plega a la tu inmensa misericordia q̃ yo sea hecho manjar destos furiosos peces: buelue Señor tu mano, pues jũto y en ti mesmo esta la misericordia, y seamos traydos a puerto, dõde manifestãdo nuestras grãdes offensas, podamos por tu clemencia merecer aq̃l fin para q̃ nos criaste: y otras vezes viẽdo q̃ el mar no cessaua de su braueza, dezia: Ay mi señora Florisbella, luz y espejo de las nacidas, y como este vuestro caualler o tan leal muere, con muerte tan cruel y desapiadada: ay mi señora, y quiẽ tuuiera delante vuestra hermosura, para q̃ rompiẽdo las tinieblas desta escuridad alumbrara este escuro pielago, amansara esta braua mar, afloxarades esta tormenta, mandarades a estos veloces y rabiosos ayres, y quitarades el temor destos tristes: y a mi hizierades el mas venturoso delos nacidos. O mi señora, que antes q̃ la muerte venga, la gusto yo, por me ver ausente de vuestra cõtemplaciõ, dando me la mas cruel de las possibles, pensar q̃ sin os auer hecho seruicio muero, y q̃ os ha de causar tal pesar mi muerte: y con esto otras vezes se le acordaua de sus padres y hermanos y amigos, lo qual doblado descõsuelo le daua: mas cõ todo esto, ni la tẽpestad se afloxaua, ni la mar obedecia. Los escuderos y dõzellas y aun algunos marineros, tales como muertos estauã tẽdidos sobre los bãcos de la mar: antes diziẽdo esto el principe, da vn tã reziſſimo golpe la ola enla nao, q̃ la lleua reziamente por la mar, e inuistiẽdo con el vna grupada de ayre, todas las obras muertas fuerõ hechas pedaços no les quedãdo ni aun solo el gouernalle con q̃ guiar, teniendose ya por muertos: los q̃ cupieron, se metieron en el barco, pẽsando guarecer, q̃ queriendo el principe hazer lo mesmo, el ayre caliginoso arrebato el barco apartandolo dela nao, la qual no dende a mucho, yẽdo enella solo el principe, inuistio en vna roca, dõde se hizo mil pedaços: mas el con esforçado animo q̃ hasta la muerte de vn ser le dura ua, se asio a la peña, dõde se tuuo sin q̃ el ayre fuesse parte para lo arrãcar, aunque la mar como vos diximos, andaua tã braua, q̃ muchas vezes las crecidas olas le cubriã, haziẽdole gustar, aunq̃ contra su volũtad, algũ tãto de aq̃lla salobre agua, estãdo muchas vezes en pũto de ser arrebatado, viẽdo continuamente la muerte ante sus ojos: mas procurando sustentar aquel pequeño espacio đ vida q̃ le queda ua, procuraua q̃ la mar no le lleuasse: y assi tẽtando por ver si enla roca auria algun lugar dõde mas seguro estar pudiesse, halla vna quebrada, enla qual se metio, estãdo seguro delas olas q̃ enella batiã, aunq̃ muy triste y descõsolado, pareciendole q̃ por mas q̃ se sostuuiesse, al fin hauia de ser manjar delos peces, pues no auia forma como de alli salir pudiesse: mucho le pesaua de auer perdido su cõpañia, y las buenas armas q̃ del Emperador Bandenazar ganara: y hablando con la espada que consigo librara, llorando de sus ojos dezia: Ay mi buena espada, y como fuystes señoreada por la flor de los caualleros, auiendo alcançado con vos la mayor alteza delas armas, y como soys venida a poder de vn tan triste y desdichado caualler o, que su muerte es tã cerca, sin poder mostrar la virtud que en vos ay encerrada? ay de mi, que no sin causa el alto Señor permitio q̃ vinieſſedes a mi poder, si no para que gozasse de toda la sucesion de aquel, cuya antes vos erades: cuyos principios fueron tan sublimados para fenecer en tan desastrado fin, como aquel que yo por mis ojos vi. Ay mi señora Florisbella, princesa de las nacidas

das,y como morira este vuestro caualle ro en parte tan desastrada?aunque si algu na consolacion le queda,es pensar que de su desastrada muerte no sereys sabidora: Ay infanta Matarrosa, y como me pesa tãto de mi muerte,por no poder mostrar la grãde obligacion q̃ a vuestro seruicio tengo: ay Emperador don Belanio,y sucession dela imperial casa de Grecia, y quanto tiempo de vos sere esperado, sin que las nueuas de mi muerte sepays,aunque bien os quedan sucessores,con quien mi perdida antes venturosa que infortunada,para vosotros dezir se puede.Desta suerte estuuo aquel esforçado principe todo aquel dia y noche, hastaq̃ otro dia la mar se sossego dela tormenta,auiendo el alli padecido tã grandes y desmesurados tormentos,quando vio venir vna nao que de la mesma suerte que el corriera tormenta,tomandoles a la hora tan gran dissima calma,como ordinariamẽte tras las grandes y furiosas tormẽtas acaecer suele:la qual por el vista, se subio en lo mas alto dela roca,de donde les començo a dar vozes,q̃ oydas por los de la nao, viendo la gran calma que hazia,acordaron de le tomar, y echando vn batel con dos remadores, se fueron hasta junto a la roca:donde con el mayor plazer que pensar se puede,se baxo dela peña,y fue por ellos muy bien recebido, y lleuado a la nao,donde vio muchos e infinitos caualleros,por los quales fue muy alegremẽta recebido:y preguntandole dela suerte que alli auia venido,el se lo conto:y entonces los caualleros le preguntaron si era cauallero.No señores, respondio el principe, mas he acompañado vn cauallero hasta agora por escudero, que assi mesmo se perdio enla mar,porende si alguno de vosotros me quiere tomar por su escudero,bien holgaria de lo seruir,q̃ en estremo me a parecido bien vuestra cõpañia:y no sin causa dezia esto el principe, que bien conocio que los caualleros eran cossarios, y huuo miedo que lo aprisionassen,como no tenia fuerça para defenderse, pensando auer algun rescate.Que oydo por el principal d̃ aquellos que enla nao venian, espantado mas que hasta entonces fuera, de ver el estremo de su hermosura,pareciendole que en el mundo no quedaua su ygual, respondio: Buen escudero,mucho me pesa del mal sucesso q̃ en vuestras cosas a auido, porq̃ a mi ver,mereceys qualquiera buena obra,yo holgare de teneros en mi compañia,mas hago vos saber q̃ vos cũple passar grandes trabajos, y caminar largas jornadas: ca tengo de ser en breue en la ciudad de Tartaria, donde agora esta el gran Rey de Tartaria:que como su vassallo me a mandado que alla vaya. Señor, respondio el principe,muy alegre de ver que su camino se endereçaua a donde el tenia tanto desseo de yr, donde quiera q̃ determinaredes de caminar,estoy presto de os seguir:que ya soy vsado a passar grãdes afanes y trabajos. Como es vuestro nombre,dixo el cauallero, q̃ Tessaliano se dezia?Señor,dixo el principe, mi nõbre es Austriano,que soy natural del imperio de Trapisonda.Enel nombre delos dioses,dixo el cauallero,agora comẽcemos nuestro camino:y luego mandando poner muchas velas, leuantandoseles el ayre,cõforme a como era necessario,començaron a caminar por su mar adelãte, muy contentos todos los caualleros dela apostura y platica del principe don Belianis:y assi fueron nauegando con buen tiẽpo, hasta tanto que llegaron al puerto de Rosiana,donde desembarcaron: y auiendo reposado algunos dias,tomaron su camino para la grã ciudad de Tartaria,dõde toma nõbre toda la prouincia, siendo la mayor delas que enel mundo ay: y assi lo era a la sazon el gran Tartaro que en ella estaua,el mayor señor del.

Capitu. xvj. Delo que

al principe don Belianis auino, llegado a la gran ciudad de Tartaria, con la muy hermosa princesa Imperia, hija del gran Tartaro.

Partidos

PArtidos aquellos caualleros como vos diximos, del puerto de Rosiana, auiendo dexado Tessaliano la mayor parte dellos, no lleuādo consigo saluo quatro, lleuandole el principe don Belianis el escudo y lança, muchas vezes estaua mouido por reboluer con ellos en cruel batalla, que bien pensaua ponerse en libertad a su pesar, mas pareciendole que cometeria villania, auiendo prometido de lo acompañar, no curo por entonces de hazer cosa alguna, considerando que el tiempo no dexaria de offrecerle alguna occasion para dexarle. Assi anduuieron algunos dias, sin venirles cosa que de contar sea, hasta tāto que llego a la gran ciudad de Tartaria, donde el gran Tartaro estaua. Que siendo Tessaliano ydo por besar las manos al Rey, el principe don Belianis se quedo en la posada que tomaran, platicando con el huesped, desseando saber lo que dela duquesa de Ysperia huuiesse sucedido, y con este desseo le dixo: Buen señor, sabriades me a caso dezir lo que a sido del pleyto que la duquesa de Ysperia tiene cō los sobrinos del gran Tartaro? Ay señor, dixo el huesped, y como os moueria la mayor compassion del mundo, si supiessedes lo que sobre esse caso passa: que sabed, que no a muchos dias, que ciertos traydores quisieron dar la muerte al gran Tartaro dentro en su palacio, delos quales hasta agora nunca a podido auer rastro alguno, y essos dos caualleros que dezis, an leuantado a lo que yo creo, la mayor traycion del mundo, diziendo, que por mandado dela duquesa, que muy mal con el gran Tartaro esta, aquello se huuiesse hecho, y sobre esto la an acusado ante el Rey: y esta mandado que sino diere cauallero q̄ lo defienda, sea quemada, y oy es el postrero dia delos que a la duquesa se dio para buscar cauallero, de suerte, que si oy no le da, ella sera quemada: y a lo que yo creo, con la mayor sin razon que jamas se oyo. Mucho le peso al principe de aquellas palabras, pesandole de auer venido tan tarde: aunque via que se podia remediar. Y como fuesse aun de mañana, acordo de yr a palacio, y en achaque de Tessaliano, ver lo que se hazia. Llegado que fue a los reales palacios, muy admirado quedo en ver la grāde riqueza y hermosura dellos, que sin duda hazian muy notoria ventaja a quantos hasta entonces huuiesse visto: y subiendo a la real sala, vio al gran Tartaro acompañado de muchos reyes, que de mas de veynte passauan: todos tenian coronas enlas cabeças, excepto el gran Tartaro que tenia tres, a guisa de Emperador, como aquel que en la morisma por tal era tenido: al rededor dela sala, estaua numero de seyscientos caualleros armados, que dela guarda de su persona tenian cargo: al otro lado estaua vn estrado de ricos doseles de oro, con infinita pedreria, donde vio sentadas numero de mas de cinquenta donzellas, adornadas de grandes atauios, entre las quales estaua vna que de todas parecia ser señora, como a la verdad lo era, hija del gran Tartaro, que la princesa Imperia se llamaua, pareciendole la mas hermosa de las que hasta aquel tiempo auia visto, excepto las tres princesas q̄ en la corte del Soldan dexara, mas tanta era su hermosura, que enuelesado, pareciendole ver a su señora, hinco enella los ojos, no echādo de ver cosa delas q̄ en la sala se hiziesse, q̄ sobre la sentencia de la duquesa todo aquel dia hauian de estar, esperando por ver si auria cauallero que por ella quisiesse tomar la batalla: que assi era costumbre de aquella tierra. Pues como assi estuuiesse mirādo la linda Imperia, q̄ muy triste por la duquesa estaua, como aquella q̄ auiēdose criado juntas mucho amaua, a caso mirando por la sala, puso los ojos en aquel tan apuesto y hermoso escudero, siendo tan vencida de su amor, que el coraçon suyo a la hora le fue tan sugeto, como esta historia hara mas larga relacion pareciendole, que en el mundo se

huuiesse

huuiesse visto cosa mas acabada, ni naturaleza pudiesse produzir cosa de mas soberana perficion : y entre si començo a quemarse, como la yesca tocada con las centellas del verdadero pedernal , q̃ no menos era para esta princesa la vista del principe dõ Belianis: y aunque recogiendose en si quisiera a ello poner algũ remedio, no pudo: porq̃ el predominante y engañoso amor, tomo todas las fuerças de su querer, no le dexando manera alguna de libertad, queriendo mostrar su señorio, haziendo que aquella tan hermosa princesa se enamorasse con tan feruiente y ahincado amor de aquel, que al parecer otra cosa no alcãçaua mas, de ser vn escudero : y con el subito fuego que en su coraçon sintio abrasarla, se traspuso ya quãto , no siendo parte para dexar de mostrar la desapiadada y cruel herida que el amor con su flecha le hiriera, tãto que algunas de aquellas reynas que con ella estauan, lo huuieran de sentir: y disimulandolo por los que presentes estauan, le echaron alguna agua , con la qual boluio en si, viendolo todo el principe don Belianis , en el qual al tiempo que en si torno, puso sus gracioso ojos, tanto que le hizo en alguna manera pensar lo q̃ ser podia: y luego fingiendo no se sentir bien dispuesta, se retraxo sola a su aposento con vna donzella q̃ Lerinda se dezia, dõde seria cosa prolixa dezir las exclamaciones que hizo: y no bastando su seso ni cordura, para hazer otra cosa, imbio aquella donzella, mandãdole que en todo caso llamasse vn escudero que en la sala quedaua, dãdole las señas del, como aquella que escriptas las tenia en su memoria. La donzella sabiendo que fuesse la causa, lo hizo: y llamando vn page , saliẽdose a los corredores, le dixo , q̃ aquel escudero , señalando le al principe don Belianis, le llamasse. El page lo hizo, que llegandose a don Belianis, le dixo, como vna donzella lo llamaua. Don Belianis que no cuydando lo que era, pensando en su señora estaua, auiẽdo acrecentado su pena la memoria que con ver a la princesa Imperia le sobreuiniera , con el page se fue hasta donde Lerinda estaua, y quedandose solos, la donzella lo metio en otro aposento, y de alli muy secreto hasta donde la princesa estaua, no sabiendo dõ Belianis que era lo que la donzella queria, hasta tanto que vio a la princesa Imperia, de que no fue poco marauillado: y pareciendole q̃ por su persona de qualquiera acatamiento era merecedora, se hinco de rodillas pidiendole las manos, suplicandole le hiziesse merced, de le dezir que era la causa, para que alli lo mandara venir. Que como la princesa ante si lo viesse, no fue gozo y gual al suyo, y recibiendo dello mucho contentamiento, le dio las manos, las quales beso el principe: estando la princesa tan turbada de ver ante si aquel, cõ quien tã subito amor cobrara, que la lengua tenia tan enmudecida, que palabra alguna hablar no podia: y si el temor de su honestidad , junto con pensar la grande alteza de su estado no se lo estoruara, no dexara de juntar su rostro con el suyo, aunque mejor fue para ella no hazerlo , porq̃ el principe por cosa alguna no lo consintiera, esforçandose quanto mas pudo, le dixo : Ruego vos buen escudero por la fe que a nuestros dioses deueys, que vos me cumplays vn desseo q̃ de poco aca me a sobreuenido, auiendo os visto en el palacio de mi padre. Mi señora, dixo el principe, qualquiera cosa que por vos me sea mandada, soy obligado a hazer hasta la muerte, como vno de vuestros seruidores y vassallos: q̃ tal desseo he tenido continuamente, aũque no se yo q̃ es en lo q̃ vna tal persona y de tanto estado como vos, se pueda seruir de vn pobre hõbre como yo. Como quiera que sea, dixo la princesa, debaxo dela palabra que me aueys dado, quiero que me digays si soys cauallero, que por ninguna manera puedo creer, que vn hõbre como vos , a quien los dioses tanta hermosura sobre todos los nacidos dotaron, sea de tan baxo estado , como

al pre-

al presente pareceys, y me digays la cau sa, porque a esta tierra veniſtes: q̃ bien co nozco en la manera de vueſtra persona, y en ver q̃ no estays bien en esta nueſtra len gua, que deueys de ser estraño: que a to do mi poder procurare yo de q̃ la ayays, por esso no me hagays tanto agrauio de no os descubrir a mi, que soy la que en el mundo mas saber lo desea. Muy marauillado fue don Belianis, auiẽdo oydo lo q̃ la linda Imperia le dixera, pareciendole que fuerça de amor aquello le compeliesse: y desseandola complazer en lo que a el fuesse posible, le dixo: Alta y muy pode rosa señora, suplico a la vueſtra merced que si mi desconocimiento fuere causa a no responder a la vueſtra merced confor me a la grandeza de vueſtro estado me perdoneys, que sera la causa no conoce ros, porque jamas en esta tierra estuue sal uo agora: y de mi yo os hago saber, que soy cauallero, y vine a estas partes, cõ in tencion de ayudar a la duquesa de Yspe ria, sobre vna acusacion que los hijos del gigante Furiano diz que le ponen: y la ad uersa fortuna, que las cosas guia como a ella le plaze, me a traydo de la suerte que veys, sin me dexar si quiera vnas armas, para por ella poder hazer la batalla, de lo qual el alto Iupiter es testigo, del pesar que mi coraçon siente: especialmente q̃ he sabido que oy es el postrero dia del plazo que a la duquesa se le esta dado: y que si no da cauallero, passara por la cruel muerte tan contra razon. Quien vos diria el plazer que la princesa reci bio con aquellas palabras? no otro por cierto, saluo aquel que de semejantes he ridas a sido lastimado, y aunque ella en estremo desseaua la vida de la duquesa, por ninguna manera le quisiera ver en tal peligro: y dissimulando algun tanto su a legria, aunque no de forma que el princi pe no la sintiesse, le dixo: Esforçado ca uallero, mucho he holgado de saber lo q̃ por vueſtra parte me a sido dicho, aũque no os pese de no os hallar en batalla con aquellos infernales caualleros: que vos hago saber, que no se podria auenturar otra cosa saluo la muerte: y aunque yo desseo como mi propia vida la de la du quesa, no querria poneros a vos en tal aprieto, con gente tan cruel y desmesu rada, Como quiera que sea, respondio el principe, pues la vueſtra merced se que en ello recibe algun contentamien to, no dexare de hazer con ellos batalla, aunque sepa acometerla sin armas. Des sa manera respondio la princesa, mejor sera que con ellas la ayays, y yo os las da re tales, con que vueſtra persona vaya lo mas seguro que fuere possible, las qua les hasta agora no an sido vistas, que yo las mande hazer para las imbiar al Rey mi padre, quando en la guerra contra el Soldan de Babylonia estaua: y con esto abriẽdo vn cofre, las saco de vnas fundas tan ricas, quales para tan gran señor auiã sido necessarias: ellas eran todas blan cas, por ellas sembradas muchas perlas y piedras de gran valor: de las quales en el escudo estaua figurado el mundo, y vn ca uallero sobre el ponia el pie, pareciẽ do querer subir a lo alto, dandole den de arriba la mano el dios Iupiter, que en el estaua figurado. Todo estaua por tal arte hecho, que parecia viuo, siendo el principe el mas cõtento de aq̃llas armas q̃ hasta entonces de otras algunas fuera, y algo se consolo, pareciendole que cobra ua las que en la mar perdiera: y luego por manos de la linda Imperia y de su donze lla fue armado, quedando el mas apuesto cauallero que en el mundo se huuiesse vi sto, como el lo era: con lo qual el coraçõ de la princesa fue tornado de nueuo a en cender en viuas llamas de fuego: tanto que no lo pudiendo resistir, cõ lagrymas en los ojos del pesar de verlo ir en tal pe ligro lo abraço, diziendo: O soberano Marte, si a ti plugui esse q̃ con victoria an te mis ojos viesse boluer este cauallero, quan contento mi coraçon quedaria. El principe don Belianis, aunque mucho pe sar recibio de se ver abraçar por aquella princesa, pareciendole q̃ contra su seño-

ra

ra cometia graue yerro, diſsimulolo lo mejor que pudo: y luego Lerinda le tomo por la mano, y por partes tã ſecretas, que nadie mas dellas pudo ſer ſabidor, ſalieron con el haſta vn poſtigo que de la otra parte del palacio ſalia, deſpidiendo ſe de la Princeſa, quedãdo ella derramãdo abundancia de lagrymas, que jamas pudo encubrir. Lerinda le dixo, que alli le eſperaſſe, haſta tanto que vn eſcudero cõ vn cauallo le imbiaſſe: y boluiendoſe con la Princeſa haſta los palacios, llamãdo vn hermano ſuyo, que aq̃l dia a la corte llegara, y por nadie della era conocido le mando, que tomãdo vno de aq̃llos cauallos q̃ el traxera, como aq̃l que muy buenos los tenia, ſe fueſſe donde el caualliero lo eſperaua: y que ſi quiſieſſe, lo ſiruieſſe de eſcudero, que era muy buen cauallero. Y ſiẽdo deſto Fleriſalte, que aſſi el eſcudero ſe llamaua, muy contento, tomãdo dos cauallos, vno para ſi, y otro para el cauallero que le dixerã, ſe fue haſta el poſtigo, donde por marauilla hombre aſſomaua: y hallando alli a don Belianis, muy contento de ſu apoſtura, le dixo lo q̃ le mandaran, y aſsi meſmo como queria ſer ſu eſcudero, de lo qual el fue muy contento, y caualgando enel cauallo ſin poner pie enel eſtriuo, rodeandolo, pareciendole muy bueno, y conforme a lo q̃ el deſſeaua, dio la buelta para los reales palacios. Mas no ſe pudo el dar tãta priſſa, quãto la princeſa Imperia no huuieſſe llegado, que con mucho deſſeo lo atẽdia. Llegado que fue a los reales palacios, deſcaualgo del cauallo, dandole a Fleriſalte que ſe lo tuuieſſe, ſubio haſta la real ſala, donde auiẽdolo hecho ſaber al gran Tartaro, entro: y començando a mirar la gran muchedumbre de Reyes y Principes que en la ſala eſtauan, y la mucha hermoſura de las Reynas y Princeſas, y todas las otras damas, eſtuuo algun tanto ocupando la viſta, haſta tanto que dende a vna pieça, en voz alta dixo: Quiẽ es aqui el gran Emperador de Tartaria? que no es mucho entre tales y tantos caualleros deſconocer a aquellos que por poderoſos dioſes ſon tenidos, quãto mas a hombre que mortal ſea? principalmente cõ la viſta y parecer de tantas y tã hermoſas ſeñoras, en cuya congregaciõ no es menos, ſino que el alto Dios a querido moſtrar ſu ſoberano poder, a cuyas palabras todos los que en la ſala eſtauan, puſieron enel los ojos: principalmẽte la linda princeſa Imperia, q̃ no pudiendo diſſimular el crecido plazer y ſobreſalto que con ſu viſta recibio, dixo boluiendoſe a las Reynas de Comagena y Samotracia, que apar della eſtauan. Aueys viſto caualliero tan biẽ diſpueſto como eſte q̃ aqui viene, y tan bien cũplido en ſus palabras? No por cierto, reſpõdieron las Reynas, y agora veamos q̃ es lo que demãda, que cauallero de tal parecer no deue venir ſin gran cauſa. No menos que la Princeſa y Reynas platicauan, quantos en la gran ſala auia, deſſeoſos de ſaber la cauſa de la venida de aquel cauallero, haſta tanto que el gran Tartaro le reſpondio: Que es lo que quereys cauallero, que yo ſoy eſſe por quiẽ demandays en tãto que la fortuna quiſiere? Bien conforma el Soberano, dixo don Belianis, el parecer de tu perſona, con la grande y ſublimada alteza de tu eſtado: y la gran juſticia que en tu corte ſiempre mãtienes, me a dado cauſa, a q̃ admirado dela ſin razon que a la duqueſa de Yſperia ſe haze, aunque mi eſſuerço no ſea tal como del q̃ tiene neceſsidad, de tomar por ella la batalla, porq̃ eſtoy certificado, de la gran ſin razon que ſe le haze, y agora la mãdad aqui llamar, por ver ſi me otorga la batalla, ſi ya no tiene cauallero que por ella la haga, y a los caualleros que la acuſan, para que yo pueda ſaber la razon que para ello tienen. Mas eſpantados dexo a todos los de la real ſala la cauſa de ſu venida que antes lo eſtauan, de ver ſu gracioſa preſencia, que todos tenian por muy cierto, que enel mũdo auria cauallero que a los dos hermanos Furiandro y Atandro conocieſſen, que conellos oſaſſe emprender batalla: y

a esta causa lo tuuieron por estraño: y a muchos peso, pareciendoles que si en la batalla entraua, no podria escapar la vida. El grã Tartaro que sus razones huuo entendido, le respondio: Por cierto caualllero, la cõformidad q̃ dixistes auer entre mi persona y estados, mas la quisierõ los dioses dar a vuestro esfuerço y presencia, tã conformes lo vno a la otro, quãto descõforme y desigual para qualquier caualllero q̃ enel mundo aya, la batalla q̃ quereys emprẽder, aunq̃ pues conforme a justicia y derecho, yo no puedo negar el cãpo, mucho me pesaria de q̃ vn caualllero tal como vuestro parecer demuestra, en ella se perdiesse. Poderoso señor, respõdio el principe don Belianis, la muerte y vida estã en poder de aq̃l alto y soberano Dios, q̃ nos la da para q̃ conformãdonos con su voluntad, no dexemos hazer cosa que cõtra razon y justicia fuere, lo q̃ haziendo nos la cõserua, o quita, cõforme a su voluntad: dõde no, pues sin batalla nos la puede quitar quando quisiere, poco es el auenturarla a perder por su seruicio, aunq̃ la muerte este tan cierta como vos señor dezis, pues en ninguna parte ella puede estar lexos. Agora pues, respõdio el grã Tartaro, q̃ essa es vuestra volũtad no ay para q̃ persuadiros que la dexeys: y atended vn poco, llamarã a los dos caualleros y Duquesa de Ysperia: y mãdando los llamar, dixo al principe don Belianis q̃ se sentasse, y aunq̃ no quiso le hizo sentar entre Tessaliano y otros caualleros principales q̃ alli estauã: entre los quales principalmente Tessaliano le comenco a preguntar de q̃ tierra fuesse, y otras particularidades: delas quales el se escuso cõ mucha criança, como aq̃l que enella a todos sobrepujaua. Pues siendo a esta hora venida la Duquesa y caualleros, el gran Tartaro dixo a la Duquesa: Ved Duquesa de Ysperia, si quereys otorgar a este caualllero vuestro derecho, q̃ el quiere hazer la batalla por vos contra estos dos caualleros que os acusan. Señor, respondio la Duquesa de Ysperia, yo no se quien el caualllero sea, ni le conozco, ni aun se la causa porque el tãto bien quiera hazer a vna cuytada muger, y de todo el mundo desamparada, y como quiera q̃ dello yo no soy merecedora, le doy todo mi derecho, para que por mi pueda hazer la batalla: y las gracias, que cõforme al tiempo en que estoy, le puedo dar: y ruego a nuestro muy poderoso dios Marte, sea seruido de le dar la victoria, conforme a la justicia que enesta causa tiene. Señora Duquesa, respõdio el Principe, teniẽdo vos essa de vuestra parte, poco teneys que me agradecer cosa q̃ por vos haga, antes yo recibo crecidas mercedes en que me la querays otorgar: y agora sepamos, q̃ es lo que los caualleros os demandan? Y cõ esto Atandro muy enojado de pẽsar que enel mundo huuiesse caualllero que con ellos osasse hazer batalla, passo adelãte: y aunque el era muy atentado caualllero, aquella hora perdio el suffrimiẽto: de tal suerte, que le dixo: Caualllero mas estraño de conocimiento que de tierras, pues con tan poco seso venis a tomar tal batalla, dõde en breue teneys la muerte muy cierta: lo que nosotros pedimos a la Duquesa es, que cõ muy grãde aleue y traycion a entendido en hazer dar la muerte al grã Tartaro nuestro señor: por lo qual merece que le sea dada la muerte, cõforme a como tan grã traycion merece. Caualllero mas soberuio que bien criado, respondio el principe don Belianis, yo os digo, que en quanto toca a la Duquesa, aueys muy falsamente mentido: y si por tan cierta teneys la victoria, no se a que causa metistes tambien a vuestro hermano en la batalla: y porque con ayuda de Dios yo entiendo mostrar enel cãpo quã sin culpa de la traycion que dezis la Duquesa sea, la qual vosotros creo que cometistes, queriendo cargar vuestra culpa a la Duquesa, porque no quiere cõsentir en vuestras falsas y dañadas voluntades: y pues yo tẽgo de hazer la batalla, digo, que enlo que toca a la prision, en que vosotros tã cõtra justicia la teniades, lo hezistes

ziſtes como malos y deſleales caualleros,e yo quiero hazer la batalla juntamẽte por lo vno y por lo otro, para eſcuſar de entrar tantas vezes enel cãpo : y pues eſtamos adereçados de lo q̃ cumple, no ay mas de que vamos al cãpo,que yo acepto la batalla por la Duqueſa:y agora me dezid,ſi tengo de auer la batalla con entrãbos juntos,o cada vno de por ſi : y con eſto tendio la falda de la loriga dandola por gage dela batalla, ſiendo a eſta hora los dos hermanos mouidos a tãta paſsiõ y enojo,que fuego parecia q̃ de los ojos les ſaltaſſe:y Furiandro que menos ſuffrido era,trauo por la falda de la loriga tan rezio,que hizo dar al principe tres,o quatro paſſos para adelãte,diziendo: Caualllero loco y de poco conocimiento, harto mal nos an hecho los dioſes,pues con vn cauallero como vos an permitido que hizieſſemos batalla , dando tanta honra qual nũca cauallero eneſtas partes gano, aunq̃ conforme a razon,mas a locura q̃ a eſſuerço deuria ſer juzgada:la batalla yo quiero que no la ayays mas de comigo ſolo , porq̃ no gozeys de la gloria de tal atreuimiẽto:por lo qual el Principe fue mouido a tãta ſaña de ſu deſmeſura,que eſtuuo mouido por le dar el pago:y tãto no baſto ſu ſuffrimiento,q̃ dexaſſe de poner mano a ſu rica eſpada,cõ la qual a la hora le diera el pago de ſu deſcomedimiento,ſi el gran Tartaro no ſe leuãtara de ſu ſilla,y juntos con el quantos enla ſala eſtauã:y llegandoſe a Furiandro,le dió delas manos enlos pechos,diziẽdo:Guardad Furiãdro vueſtras ſoberuias para cõuertirlas en obras enel cãpo, y no digays deſmeſuras en mi preſencia,que os mandare caſtigar : y vos cauallero , dixo al Principe,yos luego al cãpo a hazer la batalla con entrãbos hermanos, que os hago ſaber,que el que defiende delicto cometido contra mi perſona,ha de auer batalla con dos caualleros. Y luego no eſperando,mando a los Reyes de Comagena y Samotracia,que los metieſſen enel cãpo,ſe ſalio de la ſala para ſe ir a los cadahalſos que eſtauan enel campo,donde la batalla ſe hauia de hazer, a los quales ſalian por la otra parte delos palacios. No menos hizieron todas las Reynas y Princeſas que enla ſala eſtauan,dõde no oſpodriamos contar la turbaciõ dela hermoſa Imperia,que era tanta,que de muy cortada no ſabia por dõde yua, haſta llegar donde la batalla hauia de ſer. Llegando a eſta hora con gran ruydo de meneſtriles y compañias de mas de diez mil caualleros el Principe de Conſtãtinopla,al qual acõpañauan aq̃llos dos Reyes,el vno delos quales le traya el eſcudo,y el eſforçado Teſſaliano le traya la lança,trayendo enlazado ſu yelmo , como aquel que no queria ſer conocido por Teſſaliano : y auiẽdo tomado ſu eſcudo y lança, paſſeo el cauallo por el campo, con tãta gracia y apoſtura,que a todos dio eſtraño contẽtamiento,principalmente a la Duqueſa de Yſperia : la qual entonces traxeran al campo,enel qual vn grã fuego eſtaua,para que ſiendo el Principe vencido, enel fueſſe quemada.

Capi.xvij. De la braua y temeroſa batalla que el principe dõ Belianis huuo con los dos hermanos, y como ſalio de Tartaria ſin ſer conocido.

PVes entrado enel cãpo el principe dõ Belianis,como os auemos contado,començo a mirarle,pareciẽdole la coſa mas hermoſa que haſta entonces viera, la hechura y riqueza del palenque,prometiendo en ſu coraçon,que ſi Dios le boluieſſe en Conſtantinopla,cõ aquel ſuceſſo que en ſus coſas deſſeaua , hazer enella otro ſemejante. El era de grandeza de tiro de arco en quadra,alderredor eſtaua cercado de muy grueſſos marmoles de fina plata , eſmaltados por ellos muchos y eſtraños acaecimientos , que en aquel campo auian ſucedido : encima de cada

marmol estaua vn bulto de cauallero armado,hecho de muy fino oro:en la mano tenia las armas con que la batalla vencie ra,cada vna de su manera:en medio delos pechos teniã cada vno dellos vnas letras hechas de muy finas piedras y perlas, las quales demostrauã todo el suceſſo y acae cimiento delas batallas:de vn marmol a otro estaua tomado cõ grueſſas cadenas de la meſma plata : en medio del campo estaua vn bulto de vn cauallero armado de ricas y reſplandecientes armas,a guiſa de cauallero que queria hazer batalla:tenia en la mano vna muy grueſſa lança,con vn claro y agudo hierro, que demas de dos palmos paſſaua : en el escudo tenia pintado el mundo,asi con vna pequeña cadena atada a los pies de vn caua llero: el qual le tenia encima pueſto el pie,con vnas letras que dezian: Flor dela caualleria preſente y paſſada, Hector hi jo de Priamo:apar del estaua vna grueſſa coluna de muy fino criſtal , y enella vnas letras eſcritas en lẽgua Roſiana,que aſsi deziã:La figura del mas valeroſo cauallero Hector eſtara dela forma preſen te, para gloria del gran Rey de Tartaria ſu verdadero ſuceſſor,haſta tãto que por el verdadero decendiente de ſu matador ſea vencido, y ſobrado en igual batalla, trayendo la mas verdadera deuiſa de ſus armas. Muy de eſpacio comenco a leer eſtas letras el principe don Belianis,del todo oluidado de la batalla que hauia de hazer:pareciendole, que aſsi conforme al linage donde el venia,como a la deuiſa de ſus armas,con el las palabras del padron hablaſſen,viniẽdole a la memoria las que ſalido de la eſpantoſa ſelua de la muerte le fueran dichas,y no via la hora que ver como el pudieſſe auer batalla con aquel tan valeroſo y efforçado cauallero, de cuyas hazañas la memoria y cronicas delos preſentes y paſſados eſtauan llenas,quando ſintio que con mucho ruydo metian enel campo a los dos hermanos : y dando la buelta con ſu cauallo con muy gentil continente y apoſtura ſe puſo a la vna parte del campo:donde ſiẽdo llegados los fieles,con la mayor igual dad que les fue poſsible les partieron el ſol , poniendo a cada vno a ſu parte, los juezes ſe ſalieron del campo dexãdolos ſolos,mandando hazer los pregones y ſeguridades,en ſemejantes caſos acoſtumbrados:y la ſeñal para que los caualleros ſe acometieſſen,teniendo ſuſpenſos todos los juyzios preſentes,que ocupados en mirar aquella batalla de ninguna otra coſa tenian memoria,tãto que la vida de todos parecia alli eſtar abreuiada. Que como por los caualleros fueſſe oyda la ſeñal por ellos tan deſſeada , mouieron contra ſi en toda la fuerça y poder de ſus cauallos : donde con la velocidad de ſu corrida,que era tal, que a penas los pies en la ligera arena ſeñalauan, ſe juntaron en medio de aquel campo,cõ tanta fuerça y ruydo que grueſſos tiros de poluora parecian ſer diſparados.El Principe encontro a Furiandro por medio del eſcudo,que auiendoſelo falſado juntamente con el arnes,llego el yerro de la lança a las carnes,donde ſi no ſe quebrara feneciera la vida:al valiente Atandro,y aunq̃ la fineza delas armas , que de muy fino azero eran,defendieron la vida,no fuerõ parte para que no fueſſe malamente herido de la cuchilla dela lança.Los dos hermanos que valientes y dieſtros de aquel meneſter eran,no errando ſus golpes, encontraron al principe don Belianis tan brauamente,que el eſcudo y armas le falſaron,cõ tanta fuerça,que ambas las lanças le llegaron a las carnes,y juntandoſe de los cuerpos de los cauallos, eſcudos y yelmos,Furiandro fue fuera de la ſilla,y el principe don Belianis huuiera hecho lo meſmo , ſi con valeroſo animo no ſe abraçara al cuello de ſu cauallo,auiendo perdido ambas las eſtriueras. Que viſto por toda la gente que enel campo eſtaua,no ſiendo parte para hazer otra coſa, entre ellos ſe leuanto gran ruydo,comẽçando a encarecer con ſoberanas palabras en effuerço del cauallero. Pues el

plazer

plazer de la princesa Imperia escusado es escreuirlo, juntamente cõ el de la Duquesa, y el del escudero Flerisalte: y tornando sobre si, por ver el fin dela batalla, vieron que Atandro con el pesar que pensar se puede de la cayda de su hermano, diera la buelta sobre el Principe que para el se venia, no con menos enojo de los fuertes encuentros que recibiera: tanto, que tomando la espada con entrambas manos, dexando caer el escudo enel campo, vino sobre el: y entrambos a vn tiempo se hirieron tan brauamente por encima de los yelmos, que el de don Belianis fue falsado, y el herido en la cabeça: y no se deteniendo alli el temeroso cuchillo, decendio con tanta fuerça, que acertãdo sobre el arzon delantero de la silla, fue todo cortado, mas el fue herido de la espada de don Belianis, de tal suerte, que enla cabeça huuo vna mala herida, tal, que desacordado hizo terminos para caer: lo qual visto por el principe dõ Belianis le quiso tornar a herir. Mas a esta hora auiẽ dose leuantado Furiandro, que algun tanto desacordado de la gran cayda estuuiera, viendo el peligro en que su hermano estaua, hirio al cauallo del principe don Belianis por detras: de suerte, que auiendole cortado entrambas piernas, sin que el Principe pudiesse sacar los pies de los estriuos, vino con el al suelo, quedandole el pie enel estriuo: de tal suerte, que por mas que lo procuro, no le pudo sacar, por que el cauallo le cayo del todo sobre la pierna, dando con tal buelta de fortuna a todos aq̃llos que su bien desseauan el pesar que de tal acaecimiẽto pensar se puede, tanto que no bastando el effuerço de la hermosa princesa Imperia a quererlo encubrir, quedo desmayada, fuera de todo su sentido, echada de pechos sobre las almohadas que en la ventana: mas de tanto le auino bien, que con la muy gran agonia que todas ellas tenian, por ver el suceso dela batalla, no echaron de ver en ella. La Duquesa de Ysperia, que con lo que auia visto, muy grande esperança tuuiera, entonces de todo pũto quedo desconfiada de su remedio: y al gran Tartaro no le podia plazer tanto dela victoria que aquellos caualleros auian, que gran sentimiento no le quedasse de ver morir vn tal cauallero. Pues a esta hora la estatua que vos diximos de Hector, que en medio de la plaça estaua, se comenco a mouer, haziendo muy grandes muestras de plazer, bimbrando la lança que en la mano tenia: de suerte, que los dos estremos hazia juntar, dexando a toda la gente q̃ enel campo estaua tã admirados de tal suceso, quanto llenos de pesar, de ver aquel cauallero puesto en tan gran peligro: sobre el qual a esta hora yua Furiandro por le cortar la cabeça, pẽsando que fuera de su sentido de la cayda huuiesse quedado: mas el principe don Belianis a quien la vista de la pauorosa muerte no podia poner temor alguno, que tan junto a si vio a Furiandro, y que su hermano se apeaua para venir sobre el, le trauo por la falda de la loriga, con tãta fuerça, que no siendo parte para otra cosa, lo traxo para si: adonde echandole sus fuertes braços, quitandole con mucha presteza vna descomunal daga que a las espaldas traya, corto muy presto cõ ella todas las cinchas y aparejos del cauallo: y dandole con el pie, prestamente dio con el del otro cabo: aunque no lo pudo hazer tan ligeramente, que Atandro que ya llegara, no le huuiesse herido de vna mala herida en la cabeça: y como el peligroso trãce en que se veya el effuerço le doblasse, en vn punto a pesar de Furiando se puso en pie: y cobrando la espada, que colgada de la cadenilla tenia, se aparto algun tanto dellos: y guisandose para los atender, dexando todos los presentes con doblada admiracion y espanto, de ver aquellas cosas, pareciẽdoles que en sueños se les representassen, no pudiẽdo creer que esfuerço de cauallero a tal cosa bastasse. Las Reynas que apar de la princesa Imperia estauan, boluiendose a ella, por le preguntar lo que le parecia dela batalla,

la vieron estar fuera de su acuerdo: y con mucho pesar, no sabiendo la causa, le dieron de manos, meneandola para que en si boluiesse: cõ lo qual la Princesa torno en si, con vn tan profundo sospiro, que el alma parecia auersele arrancado: las Reynas le dixerõ, que es lo que os a sucedido señora a tal tiempo? que no aueys podido ver el mas estraño acaecimiento que jamas se vio, viendo aquel estraño caualiero librado del mayor peligro de q̃ hasta agora se aya oydo: con lo qual la Princesa torno a mirar por su cauallero, y vio le andar rebuelto en braua batalla cõ los hermanos, con cuyo plazer fino se tẽplara con el peligro en que le via, no fuera mucho perder la vida. Pues los caualleros a esta hora se herian con tanto enojo y braueza, que en viuas llamas que de sus armas salian, parecian arder, andando tan juntos, que muchas vezes no se podiã herir con las espadas, desmallauan sus lorigas, y cortauan los arneses: y lo que peor era, que como el Principe no traxesse escudo, muchos golpes recebia en las carnes, andando el y sus enemigos muy cubiertos de su sangre. Mas a esta hora que de quatro que la batalla començarõ passauan, ellos andauan tan ahogados del gran cansancio y trabajo, que les conuino apartarse a fuera por tomar huelgo, començandose a passear por aquel cãpo, porque el frio no les hiziesse daño, dõde el Principe vio su escudo, y estuuo mouido por tornarlo a tomar, aunque pareciẽdole que arma que vna vez huuiesse perdido, no era esfuerço tornarla a tomar, lo dexo: y mirãdo a las finiestras, pudo ver a la linda Princesa Imperia, tan ocupada en su vista, que de cosa del mũdo no se le acordaua: con cuya graciosa y hermosa vista, le vino a la memoria la que del nunca se apartaua, la princesa Florisbella su señora: con lo qual quedo tan fuera de si, que ocupado en la imaginacion de sure trato, no se le acordaua de la batalla en que estaua: puestos los ojos en las finiestras, echado de pechos sobre su espada, grandes exclamaciones entre si hazia, mas conuinole dexarse dellas, viẽdo que la noche estaua muy cerca, y lo mucho que le quedaua de hazer, juntamente con que vio que los dos hermanos se venian para el: y esperãdolos en medio de aquel hermoso campo, con la ligereza y esfuerço de que era dotado, hizo perder a Atãdro su golpe, y el y su hermano se hirieron con todo el poder de sus fuerças: de suerte, que el principe don Belianis fue herido en vn ombro: mas Furiandro mal herido en la cabeça, hizo terminos para caer: lo qual visto por el principe don Belianis, le torno a segũdar otro, de tal suerte, que dio con el de espaldas enel suelo: y con Atandro se reboluio en cruel batalla, aunque muy descomunal, a causa que muy conocida era la ventaja que el principe don Belianis le tenia: de suerte, que antes de media hora lo traya a toda su voluntad. Que como conel de todo punto quisiesse fenecer la batalla, la estatua que vos diximos, mouiendose mas de veynte passos azia do la batalla se hazia, con vna diabolica furia, semejante a la de aq̃l por quien era regida, le arrojo la temerosa lãça que en la mano tenia, que acertãdo en sosslayo, rompiendole toda la parte que del arnes por entre el braço topo, auiendole hecho vna pequeña herida enel lado, la lança passo con tanta furia, que mucho mas de la mitad della fue por el suelo hincada, quedando retẽblando el asta por defuera, por tanto espacio, hasta que la batalla fue fenecida. La diabolica estatua se torno a su lugar como antes estaua, dexando toda la gente eleuada de tal acaecimiento, y de las marauillas que en aquella batalla vian: y a la Princesa y Duquesa fuera de si, pensando auerlo muerto, y al principe don Belianis con doblado corage: tanto, que reboluiendo sobre Atandro, le dio tal golpe, que el lo hizo ahinojar, y dandole de manos, dio con el a sus pies. Y como el enojo q̃ tenia fuesse tan crecido, quiso ir sobre ellos por les cortar las cabeças: mas el gran Tartaro,

que

que ya que el al cãpo baxara, y con el todos los reyes y caualleros principales de la corte, le dio vozes, que no lo hiziesse: y con esto el principe dõ Belianis se hinco de rodillas, dando gracias a Dios y a su bẽdita madre, que de tal peligro lo auia escapado, q̃ fue el mayor en que jamas se vio: y atendio por ver lo q̃ el gran Tartaro le queria, el qual en llegando le dixo: No ay para q̃ esforçado caualleró mas põgays mano en los q̃ defender no se pue dẽ, que yo doy por libre a la Duquesa, assi de lo q̃ contra mi la acusauan auer cometido, como de la prision en que estos caualleros la teniã: a los quales si vos no quereys otra cosa, mandare lleuar a curar, y recebire señalado seruicio en q̃ os querays venir comigo a mis palacios dõde seays curado, y vos sea hecha la honra que vn tal caualleró como vos merece. Poderoso señor, respondio el principe don Belianis, yo quisiera ser parte para poderos hazer qualquier seruicio, y pues lo soys de q̃ yo no põga mano en estos caualleros, aunq̃ mucho enojo me auiã hecho, yo soy contẽto: y en lo de mas os suplico me deys licẽcia para me partir, que os certifico que no se puede hazer otra cosa: e informaos delos caualleros quienes fueron en cometer la trayciõ, que os certifico, que ninguno mejor que ellos so saben, pues no es cosa verisimil que la Duquesa de Ysperia aya entendido en lo q̃ ellos dizen: y con esto pidiendo a su escudero Flerisalte vn cauallo, le dio el de Furiandro, que muy hermoso era: el qual no siendo parte el grã Tartaro, ni los que alli estauan para se lo estoruar caualgo, y tomando su escudo se partio, dexando al grã Tartaro muy descontẽto en no auer le querido quedar con el. Y antes que el principe dõ Belianis salieste del campo, se llego adonde la figura del esforçado Hector estaua, y como si viuo estuuiera, le dixo: Cierto esforçado cauallero, mal conforma lo q̃ aueys hecho cõ las estremadas hazañas q̃ de vos se cuentã: y sacã do la lãça que en el suelo hincada estaua, tomandola en la mano, se salio cõ mucha prissa dela ciudad de Tartaria, auiẽdose despedido de la Duquesa de Ysperia: la qual cõ mucha importunacion le rogara que le dixesse quien era, para saber a quien de su vida y estado era deudora: dexando al gran Tartaro con tanto desseo de saber quien era, que diera la mitad de su señorio por lo saber: tanto, que hizo a la hora partir mas de mil caualleros en su busca: para q̃ sabido dõde aq̃lla noche aluergaua, se lo viniessen a dezir: y con esto el y la princesa Imperia, q̃ mas que todos su ausencia sentia, pẽsando de nunca le tornar a ver, cõ todos los contrastes que los heridos de semejante mal tener suelen, se boluieron a palacio, esperando la nueua que sus caualleros les traerian: lleuando consigo a la Duquesa de Ysperia, pensando la princesa Imperia, que algo dela haziẽda del cauallero sabria. Dõde los dexaremos por os dezir lo q̃ auino al principe don Belianis, y delos caualleros que en su busca yuan salidos de la gran ciudad de Tartaria.

Capit. xviij. De lo que acaecio al principe don Belianis salido de Tartaria, y como se boluio al aposento de la princesa Imperia.

LA historia cuẽta, que entre los caualleros que salieron de la grã ciudad de Tartaria en busca del principe don Belianis, salio el esforçado Tessaliano, con gran desseo de saber del, pareciẽdole que auia acabado la mayor estrañeza de armas q̃ jamas se oyera. Que como de la ciudad le viessen salir armado de sus armas, solo sin cauallero alguno que le acõpañasse, empos del salieron hasta diez caualleros sus enemigos, a quien en dias passados Tessaliano en vna batalla matara vn primo, del mas principal, que Tigrano se dezia, con intencion de en cerrando la noche, todos juntos darle la muerte, sin que

por nadie pudieſſe ſer ſocorrido, ni ſabido por el grã Tartaro, que en eſtremo a Teſſaliano mucho queria. Aſſi fuerõ empos del, haſta tãto que auiẽdo cerrado la noche, a la claridad de la luna lo vieron meter por vn eſpeſſo xaral, que no muy lexos de la ciudad ſe hazia: y la cauſa era, q̃ como ſe huuieſſe dado mas priſſa q̃ otro alguno, aq̃lla hora viera al principe don Belianis meterſe por aq̃l xaral, y entraua en ſu buſca y ſeguimiento: y dandoſe mucha priſſa, porq̃ no ſe les fueſſe de lugar tan cõuenible para lo q̃ ellos deſſeauan, llegarõ a tiẽpo que ſe acabaua de apear junto a vna eſpeſſa mata, porq̃ con la grã eſpeſſura no podia ir a cauallo: no muy lexos de la qual eſtaua el principe dõ Belianis con ſu eſcudero, que le queria començar a ligar ſus heridas para dar la buelta, en ſiendo mas entrada la noche, para la ciudad de Tartaria. Pues como los caualleros llegaſſen a tal tiempo, todos juntos ſe apearon, y Tigrano alçãdo la voz, dixo: Muerto eres Teſſaliano, ſin que el poder de tu eſſuerço, ni el fauor del grã Tartaro te aproueche, en vengança dela muerte de Ariſtomeno mi primo que tu mataſte. Muy eſpãtado y turbado fue el eſforçado cauallero Teſſaliano, con las palabras del cauallero, conociendo ſer ſu mortal enemigo Tigrano: mas queriendo vender ſu vida por el precio q̃ vn tal cauallero como el era obligado: diſsimulando el temor de ſu coraçon en alta voz le reſpondio, poniẽdo mano a ſu eſpada: Cierto malos y desleales caualleros, poco temor me cauſa el ſobreſalto de vueſtra venida: pues a trayciõ, y como malos os quereys vengar dela muerte de vueſtro primo, el qual yo mate, aun que no cõ la deslealtad que voſotros me acometeys: y con eſto los caualleros dieron ſobre el: y haziendo eſpaldas en aquellas matas, ſe començo a defender, dando mortales y eſquiuos golpes, con los quales dos caualleros derribo muertos: mas a eſta hora no pudiera eſcuſar la muerte, ca todos los caualleros lo affrentauan muy malamente: eſpecialmẽte Tigrano, que muy buẽ cauallero era, a no ſer traydor, ſi a eſta hora el principe dõ Belianis no llegara, que auiendo oydo nombrar a Teſſaliano, oyendo el ruydo dela batalla que entre ellos paſſaua ſobreuino, con deſſeo de defender que a Teſſaliano no le fueſſe hecha demaſia algũa: que como tan afrontado, y en tãto peligro lo vieſſe, en alta voz le dixo: Eſforçad ſeñor Teſſaliano, y mueran eſtos falſos caualleros, q̃ tan traydoramente os acometen: y con eſto dio tal golpe a Tigrano, que mas cerca de ſi hallo, que el eſcudo le hizo dos partes, y mal herido en la cabeça dio cõ el a los pies de Teſſaliano, que viſto por el y por ſus enemigos el ſocorro q̃ le llegara, con mucho eſſuerço los acometio, que muy deſmayados de tal acaecimiento fueron: y entre ellos ſe rebuelue vna cruel y peligroſa batalla, que los caualleros viẽdo ſu muerte, como todos fueſſen parientes, procurauan ſalir con ſu intencion adelante, acometiendolos con grãdes y deſmeſurados golpes: mas ellos eran tan mal heridos, que a eſta hora no eſtauan mas de quatro, ſiendo todos los otros muertos: mas Teſſaliano en eſte pũto vino al ſuelo de las muchas heridas q̃ recibiera, de que no ſe podria dezir el peſar que el Principe recibio, que fue tal, q̃ fuego parecia ſaltarle por los ojos, a eſta hora temeroſos eran ſus golpes de atender, porq̃ de tres, dio con tres caualleros muertos en el ſuelo, y el otro ſe le acogio huyendo por entre aq̃llas matas: de ſuerte, que no le pudo alcançar: y boluiẽdo a mirar ſi Teſſaliano fueſſe muerto, le hizo a Fleriſalte, que eſpantado de las coſas que a ſu ſeñor viera hazer eſtaua, que le quitaſſe el yelmo, y el lo hizo: con lo qual Teſſaliano boluio en todo ſu acuerdo: y como el principe junto a ſi vieſſe, le dixo: Ay eſforçado cauallero, el mejor que armas traxo, no ſin cauſa permitierõ los dioſes, que ſaliendo en vueſtra buſca eſtos traydores me acometieſſen: ſaluo para q̃ el valor de vueſtro muy grãde animo y

mo y esfuerço a todos fuesse manifiesto: y suplico os por la merced q̃ de vos tẽgo recebida, me digays quiẽ soys, que en mi estara tã encubierto, como vos desseays, para q̃ pueda saber de quiẽ tan alto beneficio e recebido, que no es menos, sino q̃ soy de vos conocido, pues a tal tiẽpo me ayudastes, librãdome de tã gran peligro, y conesto se sento enel suelo que las heridas q̃ tenia no eran peligrosas. Mi señor, respondio el Principe, no ay para q̃ yo os encubra cosa ninguna de mi hazienda, pues os soy en mayor cargo q̃ vos a mi, pues por vos fuy librado de la muerte en mas peligroso trance que el q̃ yo agora os halle, y sabed que yo soy a quiẽ vos en la mar librastes, estãdo a pũto de ser anegado, y diziendo esto, se quito el yelmo, siẽdo a la hora conocido por Tessaliano, recibiendo tãto espanto de su vista y conocimiẽto, que no podia creer que aquellas cosas por el passassen, y abraçandole cõ mucho plazer, le dixo: Cierto señor, agora veo la cosa mas estraña que jamas oy, quien nunca tuuo en su poder en abito tan descomunal cauallero de tanta nõbradia y esfuerço como vos? cierto señor, toda la vida me quedara pesar del tratamiẽto que en mi cõpañia os hize, pues deuiera conocer q̃ en tal persona como la vuestra no cabia tã baxo estado, como el q̃ vos mostrauades: y agora os suplico me digays adõde determinays de ir, para que yo vaya en vuestra busca, y mucho contẽtamiento recibiera de saber quien soys, porq̃ no puedo pensar donde ayays auido armas y cauallo, y todo lo de mas con q̃ yo os veo para hazer esta batalla. Señor Tessaliano, respõdio dõ Belianis, mucho os quisiera cõplazer de todo pũto, cũpliendo lo q̃ por vos me es mandado; por parte de seros en la mayor obligacion que nunca sere a cauallero: y sabed, que yo soy el cauallero de los basiliscos, si nunca me oystes nombrar, que por cierta auentura con fortuna de la mar, viniendo a hazer la batalla por la Duquesa, auiendo perdido mi compañia, quede donde me hallastes. Ay de mi, respondio Tessaliano, mas espantado que antes, en saber que aquel fuesse el cauallero de quien entonces mas altamente se hablaua, y como me aueys dexado de todo punto mas desconsolado? pues nunca podre ser alegre, auiendo por mi passado tales cosas, sin tener punto de conocimiento de lo que vn cauallero como vos mostraua. Señor Tessaliano yo e recebido de vos, respondio el Principe, tales obras, q̃ nunca las podre seruir: agora vamonos a la ciudad, porq̃ sereys curado, que a mi me cũple boluer por este camino, que voy sin me poder detener en Tartaria. Y cõ esto salidos dela espessura, le hizo subir en su cauallo: y el y su escudero con el fueron hasta la ciudad, donde a la entrada dexaron a Tessaliano, fingiendo boluerse, sin q̃ ruegos de Tessaliano bastassen a lo detener, ni el le quisiesse dezir para donde yua: y dando la buelta alderredor de la ciudad, guiandole su escudero, fuerõ hasta dar en aq̃lla puerta del palacio por donde salieran, donde hallaron a la dõzella Ariomena q̃ los atendia, muy espantada de su tardança, pensando q̃ el cauallero se auria ydo sin hablar a la princesa Imperia, de que bien sabia el pesar q̃ hauia de recebir, que como llegar los viesse, con el plazer q̃ pensar se puede los recibio: y apeandose el principe don Belianis, dio el cauallo a Flerisalte, mandandole, que fuera de la ciudad en algun lugar, diez, o doze millas lo esperasse, y tuuiesse los cauallos muy encubiertos, porque no fuesse conocido, que a la mañana, o quando se huuiesse de partir, no faltaria cauallo en que fuesse: lo qual Flerisalte hizo, muy contento, estando el mas alegre q̃ dezir se puede, de auer topado vn tal cauallero: y tomando la donzella al principe don Belianis por la mano, le lleuo sin que por nadie pudiesse ser visto, hasta lo meter enel retraymiento de la hermosa princesa Imperia, dentro en su guardaropa, donde nadie nunca jamas entraua, en vna pieça tan rica, quan-

to el otra jamas viera: y luego sin q̃ fuesse parte para resistir a las importunaciones dela donzella Ariomena, antes que la princesa Imperia su señora dela sala real donde auia aq̃lla noche grã fiesta, viniesse, le hizo desnudar y acostar en vn rico lecho que alli estaua, siendo el Principe muy pesante dello: y luego le curo de sus heridas, como aquella que otras muchas vezes lo hiziera: y dexandole reposar sin le dezir mas palabra, torno a cerrar la guardaropa, y se fue para la real sala: y sentandose entre las otras donzellas de la Princesa, le hizo muestra que ya el cauallero era venido, como entre ellas estaua concertado: y queriendose la Princesa despedir, por la sala entro Tessaliano, herido tan malamente, como os auemos dicho, de que toda la sala fue alborotada, que a marauilla era Tessaliano de todos muy querido. El gran Tartaro que assi le vio venir, muy enojado, no sabiẽdo la causa se leuanto de la silla donde estaua, y cõ la voz algo alterada, le dixo: Que es lo que aueys auido Tessaliano amigo, que tã mal herido os veo venir? quesistes a la ventura conocer al cauallero que vencio la batalla? Señor, respondio Tessaliano, como quiera que mis heridas sean tales, que tenga mas necessidad de ser curado que de otra cosa alguna, todauia acordar por lo que a vuestro seruicio deuo, venir antes a hazeros saber lo que en demãda de aq̃l sobre todos esforçado cauallero me a acaecido: y luego le conto como saliendo de la ciudad, lo viera meter por el xaral de Diana: y como entrando en su busca, fue acometido por Tigrano y sus parientes, con hasta diez caualleros: y como teniẽdole tan mal herido, llegara el cauallero en cuya busca yua, y por le librar auia muerto todos los mas dellos. Quien vos diria la admiracion de los presentes? de oyr aquellas cosas, haziendose les duro de creer, q̃ vn cauallero tan mal herido, huuiesse vencido tales diez caualleros? y el gran Tartaro con mucho plazer de vera Tessaliano libre de aquel pelligro, le dixo: Si a la ventura auia sabido quien el cauallero fuesse? Señor, respondio Tessaliano, para q̃ del todo quedeys mas espantado destas cosas, os quiero hazer saber, lo que del cauallero quãtos ay en Tartaria no os podrian dezir: y luego le conto de la suerte que lo hallara en la mar, con todo lo demas que hasta entonces auia passado: y al fin le dixo, como el cauallero era aquel tan nombrado de los basiliscos, que antes el de la rica figura se llamaua, de quien tantas marauillas oyeran dezir. O valame los dioses, dixo el gran Tartaro, y tal cauallero a estado en mi corte, y partidose sin q̃ yo le pudiesse hazer la honra y mercedes de que el es merecedor? nunca esta lastima se perdera de mi memoria: y vos Tessaliano y os a curar, que yo os hare muy bien vengado de aquellos traydores, si alguno viuo quedo: y mandando luego algunos caualleros de su guarda, que fuessen a do Tessaliano dixera, y le traxessen alguno de aquellos caualleros, o los que viuos hallassen, estando algo enojado de la partida del cauallero delos basiliscos, y muy pensatiuo, no sabiendo quien en su tierra le huuiesse prouey do de tales aparejos, para hazer la batalla: pues cõforme a lo que Tessaliano dixera, el no tenia dedonde los auer, por entonces se retraxo a su aposento, lo mesmo hizieron quantos en la sala auia, no hablãdo en otra cosa, saluo en loores del cauallero de los basiliscos: diuulgãdose por toda la ciudad, q̃ el era el q̃ la batalla auia vẽcido: lo mesmo hizo la princesa Imperia, mandando que la Duquesa, por quien dõ Belianis la batalla hiziera, posasse en su palacio, cuyo plazer no se podria acabar de contar.

Capi. xix. De lo que la princesa Imperia passo, buelta a su aposento con el principe don Belianis de Grecia.

PVes con el sobresalto que pensar se puede, se retraxo la linda Imperia a su

a su apoſento : y deſpidiendo todas ſus donzelas, ſe quedo ſola con Lerinda: y mandando cerrar las puertas con tanto plazer, que parecia eſtar fuera de ſu ſentido, la abraço diziendo: Ay mi querida amiga, y quando te podre yo galardonar el gran ſeruicio que oy me as hecho. Dame aca eſſas llaues, que no me podre reſiſtir ſin ver luego aquel cauallero, que no ſolo con la virtud de ſu eſſuerço vence y domeña los caualleros, pero ſugeta y apriſiona los coraçones de las flacas donzellas, y con eſto abrio las puertas: y entrando muy paſſo, vio que dormia, y muy quedo por no lo deſpertar, ſe llego tan junto a el, que pudo juntar ſu muy hermoſo roſtro con el del Principe, quedando tan fuera de ſu ſentido del plazer que dello recibio, que por poco ſe le cayera la vela que en las manos lleuaua: mas quitandoſe a fuera ella y ſu donzella, en la meſma quadra breuemente adereçaron otra cama, que aſaz auia dentro de que: y encendiendo vna antorcha, por gozar de ſu viſta y contemplacion, la Princeſa ſe acoſto en ella, mandando a ſu donzella, que en la cama que para la Princeſa eſtaua, y en que ella ſolia dormir, ſe acoſtaſſe: ella ſe quedo en aquella cama que entonces ſe hiziera: y no ſe acoſtando de todo punto, antes ſentada ſobre la cama, arrimando las eſpaldas a las almohadas, ſu mano pueſta en la mexilla, derramando algunas grueſſas y ralas lagrymas, que el plazer de lo que via le cauſaua, ſe paro a contemplar en la hermoſa y mas que gracioſa viſta del principe don Belianis, contemplando ſu hermoſa figura, en la lindeza de ſus ojos, y hermoſura y rubicunda color de ſus mexillas, las agraciadas ſombras de ſus peſtañas, los tan polidos y perfectos arcos de ſus cejas, y finalmente la delgadeza y color de ſus labios, de los quales parecia correr ſangre, mirauale como eſtaua tendido en aquella cama, con vna hermoſa y grueſſa red de oro, poblada de mucha perleria, que la donzella ſobre los paños le tocara, pareciendole que no era menos, ſi no que alguno de ſus dioſes fueſſe, contemplaua en las eſtrañezas de armas que aquel dia le viera hazer, repreſentauanſele al natural las q̃ oyera dezir que en tierras eſtrañas auia acabado. Todas eſtas coſas la eleuauan y ſacauan de ſi, en tanto grado, que de todo punto la dexauan fuera de ſu juyzio: pareciale ſer la mas bien auenturada de las nacidas, en auer pueſto ſu coraçon en tal cauallero, deſſeaua en eſtremo grado que de Reynos y ſeñorios no fueſſe abaſtado, deſſeando que fueſſe vn pobre cauallero, porque con hazerle ella gran ſeñor, junto con ſu hermoſura, en la qual muy pocas le hazian ventaja, mas facilmente le atraxeſſe a lo que tanto ſu coraçon deſſeaua, pareciendole que ſi vn tal cauallero como aquel fueſſe ſeñor de algunas tierras, a todo el vniuerſo mundo deſdeñaria: tantas y tales coſas reboluia la princeſa Imperia en ſu penſamiento, imaginando las venideras como preſentes, variaua ſu juyzio, deſterrando de todo punto el ſentido de la razon, no queriendo dar lugar a que enella predominaſſe ni ſeñoreaſſe otro ſentido, ſaluo aquel que conforme a la voluntad de ſus apetitos mas ſe aplicaua, que era la ſenſualidad: la qual aquella hora en ella tenia tanto poder, que aun a ſi meſma no le dexaua entender, antes cercada de todas partes, ſu coraçon ardia en viuas llamas: holgauaſe y jatauaſe Cupido en moſtrar la fuerça de ſu poder en aquella tan delicada donzella, no le baſtando tenerla del todo tan rendida, y aun por el preſente ſin eſperança de remedio: pero haziendole imaginar de trocar la alteza de ſu eſtado, Reynos y ſeñorios de que eſperaua ſer ſeñora, por la baxeza de vn cauallero, que a ſu parecer no tenia mas que vnas armas y cauallo: y con eſto eſtaua aquella gracioſa Princeſa tan contenta y regozijada, y con tãto deſſeo de tornar

nar a gozar de la habla de aquel cauallero, desseãdo mucho que despertasse, que ninguna cosa despues de gozar de sus amores, mas desseaua: mas su desseo tan ardiente, por entonces no auia lugar, a causa q̃ el principe don Belianis dormia vn muy dulce sueño, enel qual le parecio que estaua enla grã ciudad de Babylonia, en presencia de la sobre todas hermosa princesa Florisbella: a la qual cõ mucho contentamiento le parecia pedir las manos, y ella se las daua, diziendole: Acuerdate esforçado cauallero de los basiliscos, de los fauores que de mi tienes recebidos, y del grãde y crecido amor que te tẽgo, no seas causa de q̃ con ira seas lãçado de mi presencia, pues q̃ te quiero mas que ninguna otra muger enel mundo aya querido a cauallero, a cuyas palabras le parecia auersele ydo de su presencia, que dando puesto como en tinieblas: y con el subito desassossiego q̃ aq̃llo le causo, se quiso reboluer, que fue causa de despertarle de aq̃l tan profundo sueño, acordandosele luego a la hora, partido aq̃l sueño donde estaua, y con vn profundo sospiro dixo: Ay de mi señora mia, y si algun tiẽpo ha de ser permitido de ver con los ojos, lo que el entendimiento siẽpre procura. La princesa Imperia, no sabiendo a que parte aplicar sus tã dudosas razones, le dixo: Que es lo que sentis soberano cauallero? estremo sobre todos los en esfuerço mas estremados, q̃ en parte estays donde no vos faltara todo lo que mas fuere vuestra voluntad, pues a ello no solo vuestra graciosa presencia obliga, mas aun vuestra persona de mayores y mas altos seruicios parece merecedora, sugetando los que tan libres sin vuestra vista venian? A cuyas palabras el principe don Belianis abrio los ojos, que hasta entonces, aunque despertara, auia tenido cerrados: y como viesse a la princesa Imperia de aq̃lla guisa, fue en todo estremo muy marauillado de ver quan subito el amor huuiesse querido mostrar toda la fuerça de su poder, en vna tan estimada y alta Princesa, siendo su padre el mayor señor, que en las Orientales ni Occidentales regiones huuiesse, y ella tan abastada de hermosura, que contemplando de la suerte que la veya, a qualquiera coraçon mouiera amarla: ella estaua desnuda, con sola vna camisa muy delgada, tan derrocada de los ombros, que descubria la mayor parte de sus muy agraciados pechos y garganta, no teniendo sobre ellos, saluo vn pequeño collar de oro, poblado de infinitos esmaltes negros: la hermosa color de su rostro, algũ tanto con la vista del Principe encendida: sus rutilantes ojos penetradores de qualquiera vista, cubiertos de alguna agua que a ellos el coraçon imbiaua: de la qual algunas gruessas lagrymas cayan por su hermoso rostro, que muy finas y generosas perlas pareciã, derramadas sobre el resplandeciente nacar: y viendo la passion suya tan manifiesta, pareciendole que si del todo la desechasse con aquella crueldad, que la contemplacion de su señora le mandaua, a la ventura con la ceguedad presentaria alguna cosa, con q̃ el no pudiesse irse tan presto como desseaua, acordo dissimular con ella como mejor pudiesse: y mostrando enel semblante mas afficion dela que enel coraçõ tenia, le dixo: Estoy tan fuera de mi, alta y muy poderosa señora, hermosa y graciosa Princesa, en verme de la suerte que estoy, y gozar de tales y tan grandes fauores, quales nunca cauallero merecio alcançar, que del todo mi coraçon dexan confuso y atrancado, y mi lengua cosida, para no poder por alguna via declarar la grande admiracion que el coraçon siẽte: pues quien jamas, aunque fuesse el mas alto Principe del mundo, merecio tales fauores, ni alcãço tales mercedes, como de que al presente vn cauallero de tan poca nombradia, y de tan baxo estado y merecer goza: todo causado por vuestra alta virtud y magnificencia, que a los mas baxos mayores mercedes dessea hazer: y pues tan alta y soberana merced, con

palabras

palabras antes diminucion que acrecẽta miento recibe,ſolamẽte digo y confieſſo,quedar cõ tan grãde y perpetua obligacion,q̃ perdiẽdo la vida en vueſtro ſeruicio,el alma a la otra paſſara, cõ deſcõtento por no poder morir mil vezes por vueſtro ſeruicio:y cõ eſto dio fin a ſus razones,dexando a la Princeſa tan alegre, qual ſe puede pẽſar,por los q̃ verdaderamente deſte mal an ſido heridos, y con el plazer preſente le dixo:No teneys flor y eſpejo delos caualleros q̃ me agradecer por coſa ninguna q̃ haga, aunq̃ enello la vida tras la honra ſe pierda, por parte de ſer vueſtro merecimiẽto tã ſin igual,que con ninguna coſa q̃ ſe haga del todo pueda quedar ſatiſfecho:y coneſto ſe leuãto en vn punto de la cama,y tomãdo vna ropa,le traxo de cenar lo q̃ le parecio que auia meneſter,que la donzella q̃ lo curaua,ſe lo auia alli dexado apercebido : y ſin q̃ el principe dõ Belianis fueſſe parte para ſe lo eſtoruar, ſe hinco de rodillas ſobre vnas almohadas junto a ſu cama, cortãdole lo q̃ comia,aparãdo y adereçãdole los mejores bocados, cortãdo con tãta gracia,que aſſi aq̃llo como en lo demas parecia ſer ſin igual:de todo lo qual eſtaua el Principe como embeleſado cõ tẽplando,por el amor que en aq̃lla Princeſa veya,el que el y ſu ſeñora ſe tenian, peſandole mucho de ver aq̃lla Princeſa tã ciega,ſin ſer el parte a le poder dar remedio:y penſando eneſto algunas vezes, oluidãdoſe de lo q̃ comia,la mano ſe le quedaua en medio el camino : todo lo qual era poner yeſca al encendido fuego de la Princeſa,pareciendole que ſu amor aq̃llo le cauſaſſe,y deſta ſuerte acabo de cenar:y la Princeſa quito todo lo q̃ para cenar auia traydo,aunq̃ a ruego del Principe ceno algũ poco,por le hazer compañia:y tornãdoſe acoſtar en ſu lecho, fingio dormirſe, porq̃ el Principe hizieſſe lo meſmo:y aſsi paſſaron aq̃lla noche,haſta que venida la mañana la Princeſa ſe paſſo a ſu cama,haziẽdo a la donzella entrar dẽtro la guardaropa dõde ſolia dormir,auiẽdoſe deſpedido del principe dõ Belianis:en la qual vida juntamente con lo q̃ el grã Tartaro hizo en ſu buſca, y en caſtigo de la traycion q̃ contra Teſſaliano ſe auia cometido, les dexaremos haſta ſu tiẽpo,por vos cõtar lo que auino al principe don Clarineo ſalido de Babylonia,cõ todos los demas principes y caualleros,que a mucho que dellos no hablamos,juntamente con la corte del Soldã de Babylonia y del Soldan de Perſia.

Capitu. xx. De lo que eneſte medio acaecio en la corte del Soldan de Babylonia, y como el Emperador de Trapiſonda imbio a pedir por mugera la princeſa Florisbella, y lo que ſe le reſpondio.

EL dador de la luz auia ya dado ochẽta bueltas por el incorruptible exe de ſu rueda,deſpues del nacimiento de aq̃l que toda la vniuerſal redõdez mãda y gouierna,en aq̃l mas fatigado tiẽpo del inuierno:enel qual todas las coſas ſe amarchitã y encogen,para poder mejor ſer cõſeruadas,quãdo partido el principe don Clarineo de la corte del Soldã de Babylonia, dexãdola cõ la triſteza y ſoledad que pẽſar ſe puede,por la auſencia de tales y tãtos caualleros : la qual ſobre todos en eſtremo grado ſentia la muy excelente y ſobre todas hermoſa princeſa Florisbella,que aſsi como enel querer hazia a todas notoria vẽtaja,aſsi en ſentir la auſencia ſe le doblaua la paſſion y cuydado,tãto,que muchas vezes viẽdoſe auſente de aq̃l que ſu coraçõ en tãto grado atormẽtaua,haziẽdo conſigo diuerſas exclamaciones,llorãdo de ſus ojos muy amargamẽte,ningun conſuelo parecia que ſatiſfazer le pudieſſe,antes a cauſa q̃ la infanta Matarroſa le dezia, que para que ſe aquexaua tanto , que plaziendo a los dioſes cedo ſeria la venida de ſu cauallero, procurandola de apartar de ſu triſteza:la princeſa Florisbella huya de ſu conuerſacion,

sacion,y apartandose della,consigo sola dezia mil lastimas,pareciendole que no era justo, q̃ en ausencia de su cauallero tomasse descanso alguno,y su comer era muy poco,y esto por cumplir con la Emperatriz su madre:todas las noches passaua en continuas lagrymas y gemidos,no auia enel mundo cosa mas triste,tanto,q̃ acordãdosele del tiempo que a su cauallero consigo tuuiera, su hermosura se perdia,sus colores se gastauã,sus carnes se deshazian,y ella entre si mesma se lastimaua:todo lo qual la infanta Matarrosa,como aq̃lla que la causa tã bien sabia, sentia enel alma,viendo quanto della se apartaua,que ya no queria que con ella, como solia,dormiesse. Vna noche despues de todas las dõzellas ser acostadas, acordo de irse para la camara de la Princesa,para le dezir algun cõsuelo,aunque pensasse que a la causa no la auia mas de hablar:y parãdose a escuchar por vna pequeña puerta falsa,que junto a la cama de la Princesa salia,la oyo que cõsigo hablando estaua:y poniendo mas atencion, vio que assi decia:Ay falso y engañador Cupido,dios que te dizes delos heridos de mi semejante mal, y quan contrarias son tus obras de la deuisa de tus armas, pues engañas con las falsas muestras de esperãça,alegria y cõsolacion,siẽdo tus verdaderos effectos agenos de todo plazer,enemigos de todo cõsuelo,desterradores del alegria:ay de mi,que aũque te llaman ciego,a todos tornãdo ciegos,de la mejor de todas las vistas gozas,hiriendo cõ tus tã crueles saetas en lo blãco de los coraçones,no errãdo tiro alguno,dedonde es tu voluntad de herir: ay de mi, a si fuera permitido q̃ tus saetas al principio del todo dierã la muerte,para con la vida no suffrir tãtos y tales tormẽtos: ay cauallero delos basiliscos,en fuerte punto te vio esta cuytada donzella,puesta en el estremo de su vida:no se que es la causa,que socorriendo tu a todas las que tu socorro y ayuda tienen necesidad,a mi sola buscas la muerte:ay de mi,y como creo,que feneciendo presto mis desuenturados y mal afortunados dias, podias del todo gozar de tu libertad,sin tener quien de cõtino cõ sus importunaciones te fatigue:ay de mi,que ya q̃ el amor en mi quiso mostrar toda la fuerça de su poder,no pudo pagarme con alguna igualdad:pues no es possible,q̃ quien tãto tiẽpo de mi puede estar ausente,en alguna manera sea de semejãte mal herido:mas q̃ digo loca?que aun el amor del todo rabasse mi juyzio,para no conocer q̃ no se puede este mundo gozar de mayor bienauenturãça,que amar tal cauallero,aunq̃ por el fuesse desdeñada?pues es Principe y señor de quantos oy viuen: assi en la virtud y essuerço de soberano coraçon, como enla lindeza y apostura de su rostro,gentil y agraciada disposicion de su persona:con la qual es justo,que a todas dela muerte,sacrificandose en aq̃llos ardientes fuegos de Cupido,quedando el de todo punto reseruado de semejante passion:y con estas palabras y otras muchas q̃ entresi dezia,que la infanta no podia bien entẽder,daua tantos y tan penosos sospiros,que en el fuego dellos parecia estar abrasada,cegãdose algunos para mayor passion, en lo mas secreto de sus entrañas,dãdo tanta passiõ a la infanta,acordandosele de su querido principe Arsileo,q̃ no podia tener las lagrimas,q̃ en gran abundancia por sus rubicundas mexillas no se derrocassen,que procurãdolas retener,junto con los sollocos que empos dellas al coraçon imbiaua, en su gargãta hizieron vn nudo tã gruesso,que deteniendo los vitales espiritus,le causaron tal alteracion,que sin ser parte para hazer otra cosa,dio vn tan graue sospiro, que el alma parecio auersele arrancado, cayendo enel suelo, junto a la pequeña puerta:de todo pũto fuera de su sentido, que en la princesa Florisbella causo tal sobresalto, que arrebatandola de aquel tan profundo pielago y mar espantoso de pensamientos, en que la hambrienta sospecha casi la tenia ahogada,le causo

otra

otra nueua alteracion,pareciendole q̃ la laſtimada voz que oyera fueſſe de ſu prima:y como el amor que la tenia baſtaſſe a ſobrepujar qualquiera temor, en vn pũto ſalto de la cama, y no curando de tomar ropa,ſaluo vna vela de cera que ardiendo eſtaua abrio la puerta, donde vio a la infanta Matarroſa tendida enel ſuelo,cubierta vna ropa, toda aforrada empeña de ſalamandrias, que ſu padre le imbiara,fuera de ſu acuerdo: y recibiendo el temor y peſar que a ſemejantes acaecimientos es mas perteneciente, poniendo la vela enel ſuelo, tomo la cabeça de la infanta en ſus rodillas, no ſintiendo el frio,que el tiempo, junto con eſtar deſnuda,le cauſaua: antes pareciendole eſtar muerta,ſus ojos començaron a tornarſe de nueuo a ſu officio:del qual el ſobreſalto preſente las apartara,derramando lagrymas en tãta abundancia, que verdaderas fuentes parecian ſer tornados, viendo el poco remedio que para el mal de la infanta tenia,no oſando llamar ninguna donzella,trauo de la infanta como mejor pudo:y aunque con harta pena, a cauſa de ſu delicadeza medio arraſtrando la metio en ſu cama,deſnudandole la ropa,torno a cerrar la puerta: y acoſtandoſe par della,con aquel amor que la tenia,junto ſu roſtro con el ſuyo, cubriendola en breue con el agua de ſus ojos,cõ la qual la infanta boluio en todo ſu acuerdo,marauillada de ſe ver en tal parte, y con la turbacion dixo cõtra la Princeſa: Mi ſeñora,no ſe que es la cauſa de hallarme yo en tal parte, pues la vueſtra merced de mi tanto huye? La alteracion vueſtra,reſpondio la Princeſa,me ha hecho hazer lo q̃ viſtes,penſando q̃ el alma vueſtras carnes huuieſſe deſamparado, para q̃ no ſe hallãdo remedio de vueſtra vida, hazeros compañia en la muerte:y agora os ruego por el amor que me teneys me digays,que fue la cauſa de vueſtro mal,y a que fin veniſtes haſta dõde yo os halle? Deſſeos mi ſeñora de ſaber la cauſa de vueſtro deſſabrimiento me traxerõ, reſpondio la infanta, y el peſar y paſsiones en que os vi metida,me cauſara en breue termino la muerte: y por los dioſes os ruego,que aſloxeys algun tãto en vueſtra pena,ſi quiera por lo mucho q̃ deueys al cauallero delos baſiliſcos,que ſi ſabe dela ſuerte que os tratays, le cauſareys la muerte:y ſu auſencia os da tãta pena,mejor es con algun tãto de plazer ocupado en otras coſas ſuffrirla, q̃ no dar tanto lugar a la imaginaciõ,que ſea cauſa de vueſtra muerte y la ſuya, pues entrãbas por vna via ſe rigẽ y gouiernã:y pues mis ruegos ni conſuelos no baſtã,antes con tãto rigor ſoy apartada de vueſtra preſencia, quiero dexar eſta tan amarga vida,y boluerme a la corte del Rey mi padre, dõde paſſare ſolos mis trabajos y cuydados, ſin tener cuenta cõ los agenos q̃ yo tomaua mas q̃ por propios, eſto dezia con algun tanto diſſimulado enojo. Ay de mi, reſpõdio Florisbella,ſeñora prima, y cõ quãto rigor de vueſtra parte ſoy tratada: ya de todo pũto me quiero tener por deſamparada,pues quiẽ mas cuydado de mi q̃ yo meſma eſperaua tener del todo me deſampara:por los dioſes os ruego no hagays tal coſa,q̃ yo os prometo de poner tal rienda a mi pena, q̃ no ſea ſentido lo de haſta aqui: mas dezidme algun remedio,para q̃ muera cõ la pena de ſu auſencia que tãto me laſtima.Mi ſeñora, dixo Matarroſa imbiemos en ſu buſca a Floriana cõ vna carta vueſtra, mãdandole q̃ luego venga a vueſtra preſencia, que ella lo hara de buena voluntad: y eneſto ſe ganan dos coſas:la vna,que vẽga mas cedo: y la otra,que tendra quien le cure ſi algunas heridas recibiere, que no hallara en todas partes tan buen çurujano para ſe curar.Bien me parece, dixo la Princeſa, y vos tomad cuydado de hablar a Floriana,que yo eſcreuire la carta. Eneſtas y otras ſemejantes platicas,hablando tambien del Principe ſe les paſſo ſin dormir toda la noche a aquellas dos ſeñoras,haſta que venida la mañana ſe leuantaron, para ſalir a la real ſala,imbiãdo a llamar

a las

a las princesas Policena y Hermiliana, q̃ con no menos fatiga passauã el discurso del tiempo, principalmẽte Hermiliana, en verse entre moros, sintiendo no solo la pena de sus amores, pero aun lo que en su ausencia el Rey y reyna sus padres sentirian, que esto le doblaua la passiõ, esperãdo cada dia la venida de don Clarineo, para se boluer en Francia. Pues siendo juntas estas señoras, començando a tomar muy gracioso palacio, tratando muchos y diuersos cuentos, començando a reboluer toda la redondez, no dexando Principe ni gran señor de quien huuiessen oydo dezir, cortando de vnos y de otros, publicando sus desgracias, como si a ellas fueran notorias, diziẽdo, que los caualleros que en la corte quedaran, despues de la partida de aq̃llos Principes, no eran mas que sombras, pues ningũ regozijo ni cosa de plazer hazian, casando las vnas a las otras, enredãdolas a ellas la linda Policena, la qual les dezia: Por los dioses os juro mis señoras, que creo que en el mundo no aya quien nos quiera: por esso roguemos nosotras algunos caualleros que nos tomen por amigas, y no passemos toda la vida en esta soledad, y lleuarnos han a ver tierras estrañas, y veremos mil auẽturas, q̃ aqui mas solas estamos, q̃ si estuuiessemos cerradas en el tẽplo de la diosa Vesta. Dexaos dessas disimulaciones, dixo Matarrosa, que con esso no encubrireys vuestros amores, que ya sabemos todo lo que passa: por esso de aqui adelante procuraos mas de encubrir, si no pensare que quereys agora de nueuo mudarlos, trocandolos por otros: y dessa suerte no ganareys nada con ellos, ni comigo, por teneros por tan incõstante, como hasta aqui en lo contrario. Como quiera que sea, dixo Policena no os tengo yo a vos por tan libre desse mal, que basteys a dar consejo a nadie. Pues estando aquellas señoras platicando en estas y otras muchas cosas que mas les agradauan, de parte del Soldan las llamaron, diziendo, que auia ciertos embaxadores estraños q̃ delante dellas querian dezir su embaxada: y siẽdo venida la Emperatriz, salierõ con ella hasta la real sala dõde hallarõ al Soldã hablando con gentes a su parecer muy estrañas, tan ricamente adereçados, quanto otros jamas vieran: los quales viendo venir a la Emperatriz, se hincaron ante ella de rodillas, suplicandole les diesse las manos: mas la Emperatriz no se las dãdo, los hizo leuãtar suso: y luego siendo todas sentadas en los estrados, los embaxadores por mandado del Soldã, espantados de ver tanta hermosura junta, pareciendoles q̃ la corte de sus dioses alli jũta estuuiesse, en alta voz el q̃ mas principal dellos parecia, comẽço a dezir: Muy poderoso Soldan de Babylonia, señor de las orientales regiones, produzidor dela celestial hermosura, por quien no solo a los mortales, pero a nuestros poderosos dioses se causaua graue pena, e immortales desseos, a quien ellos por largos tiẽpos guardẽ y conseruẽ con victoria de sus enemigos, y acrecentamiento de reynos y señorios. Sabras que el gran Emperador de Trapisonda, Rey delos doze reynos, señor del mar Occeano, con todos los confines del mar vermejo, decendiente por verdadera linea y sucesion de la alta prosapia del dios Iupiter, a quiẽ la grande hermosura y beldad de tu tã preciada hija de cõtino tiene en grãdes y mortales tormẽtos, por auer visto el retrato de su figura, tã vẽcido de su amor, q̃ ya de si no es parte para hazer cosa alguna, a acordado de imbiarte a nosotros de su parte, para q̃ auiendote notificado la graue pena q̃ padece, tengas por bien de le dar a la princesa Florisbella tu hija por muger: en lo qual, allẽde de que cobraras vn tal hijo, y tan valiente caualllero como otro en el mundo se hallasse, aseguraras tus estados con los suyos, a ellos tan cercanos, poniendole en la tranquilidad y sossiego, que por todos es tan desseada, sin que nadie sea parte para jamas te dar enojo ni pesadumbre: y a esto te suplicamos nos respõdas con la breue

dad

dad q̃ el deſſeo del Emperador nueſtro ſeñor demanda: y con eſto dio fin a ſus razones, tornãdoſe a ſentar. Oyda que fue la embaxada por todos los que enla ſala eſtauã, grãde fue la turbacion que la princeſa Florisbella recibio, juntamente cõ la infanta Matarroſa, pareciẽdole q̃ eſtãdole tãbien al Soldan ſu padre, a la ventura ſe determinaria de hazerlo, delo qual a ellas reſultaua el enojo y triſteza q̃ penſar ſe puede. El Soldã reſpõdio a los embaxadores, que haſta tãto que el huuieſſe ſu acuerdo de lo q̃ hazer le conuenia, ſe fueſſen a repoſar: y mandãdo que les hizieſſen dar recaudo de todo lo que meneſter huuieſſen, ſe retraxo en la ſala de ſu conſejo, mãdando ſentar todos los altos hõbres que para ſemejãtes caſos ſe ſoliã juntar: donde eſtando juntos, el Soldan les torno a referir la Embaxada q̃ el Emperador de Trapiſonda le imbiara, diziendoles quã bien le parecia, y que en todo caſo alli luego determinaſſen y dieſſen ſu parecer y conſejo: y el ſe torno a ſalir fuera, dexandolos en ſu acuerdo: los quales platicaron ſobre ello, pareciendo les coſa muy graue, querer que aquel Imperio enel mundo tan ſeñalado, fueſſe ſugeto al Imperio de Trapiſonda, ni a otro ninguno: pareciendoles, q̃ ya que a caualliero eſtraño ſe huuieſſe de dar, ſeria mejor darla al principe de Perſia, el qual de ellos era muy bien conocido, y ſabian q̃ por los amores de la princeſa andaua muy penado: y al fin ſu ſeñorio era mas cercano al Imperio de Babylonia, y aun decendientes de vna meſma ſangre: pareciendoles aſſi meſmo, que el meſmo pẽſamiento deuia tener el gran Rey de Tartaria para ſu hijo, de cuya parte ya algunos dellos eſtauan hablados, con quiẽ mejor que cõ otro alguno les eſtaua: por que aliende de ſer el mayor ſeñor que en el mundo auia, del principe Ariobarzano ſu hijo oyerã dezir marauillas, aſſi de ſus virtudes y esfuerço, como de lo demas, que vn tal caualliero y alto principe deuia tener: y deſſa manera todos remitieron al Rey dela baxa Suria, que reſpõdieſſe al Soldan, conforme a lo que ellos tenian concertado: y embiandole a dezir al Soldã q̃ ya enlos pareceres eſtauan cõformes, torno a entrar, y por el Rey en nõbre de todos le fue dicho lo que acordauan, pareciendole al Soldan q̃ tenian razon, ſe ſalio del conſejo: mãdando que luego a la hora antes que las princeſas ſe ſalieſſen dela ſala, llamaſſen a los embaxadores: que ſiendo venidos, el Soldã les dixo, lo que ſus altos hombres auiã acordado, que era no imbiar la princeſa Florisbella por entonces, fuera de ſu ſeñorio, y que el ſabia dela princeſa que por entonces no ſe determinaua caſar: y que enlo demas, el holgara de tomar ſu deudo y amiſtad, que tãbien le eſtaua. Oyda que fue la reſpueſta tan ſeca y deſſabrida, por los embaxadores, peſandoles en todo eſtremo, como aquellos que ſabian el grã enojo que el Emperador ſu ſeñor recibiria, aunque no fue tãto ſu peſar, quanto el alegria dela princeſa Florisbella, e infanta Matarroſa, y dela Reyna Aurora, con todas las demas que del caualléro delos baſiliſcos algo ſabian: y tornandoſe a leuantar vno de aquellos embaxadores, que las armas del Emperador de Trapiſonda traya bordadas por ſu ropa, dixo: Gran plazer recibiera poderoſo Soldan, tãto por lo que a ti toca, como por lo q̃ el Emperador nueſtro ſeñor nos mando, que aceptaras lo que tan bien te eſtaua: mas pues aſsi es, que en tan breue y con tanto rigor nos deſpides, lee eſſa carta, q̃ por ella veras quan engañado as ſido en no conceder lo que de ſu parte ſe te pedia. El Soldan la tomo, y dandola a vn caualliero q̃ la leyeſſe, vio que aſſi dezia.

Deſafio del Emperador de Trapiſonda, al Soldan de Babylonia.

EL grã Emperador de Trapiſonda, q̃ por verdadera generaciõ dela mas alta ſangre delos dioſes deciendo, ſeñor

del temido Imperio,Rey delos doze reynos del mar Oceano , hasta los confines del mar Vermejo : señor de la vniuersal redondez,por parte de su verdadera descendencia:a ti el que te dizes Soldan de Babylonia,que verdaderamente a la imperial corona deuias ser sugeto, desdeñador de nuestra preciosa y alta sangre , la qual para gloria y ensalçamiento de tu linage con la tuya en verdadero matrimonio desseauamos juntar, salud. Para que con ella conozcas el grande agrauio que a ti solo heziste, en no querer aceptar la gran merced y beneficio que de mi recebias,siendo la mayor que los dioses dar te podriã,por lo qual,hasta te poner en aquella necessidad q̃ la injuria a mi real estado hecha demãda,te desafio:queriendo en esto darte alguna ygualdad,si entre nosotros auerla puede,dõde con las fuerças de mi poder, protesto quemar y destruyr todo aquello de que en nuestro perjuyzio te llamas possedor: prometiẽdo de ser contigo en la ciudad de Babylonia con aquella breuedad que veras, si antes los dioses no te traen en conocimiento del yerro cometido. Oyda que fue la carta por el Soldan, grande ira y saña entro en su coraçon,mas dissimulãdola, como aquel que siendo muy sabio y discreto,via quan poco enlas soberuias razones se ganauan, respondio a los embaxadores,diziendoles,que boluiessen al Emperador su señor,y de su parte le dixessen,q̃ el holgaua antes de aceptar su desafio,q̃ no dar su hija a persona que por la primera palabra assi tan asperamente le imbiaua a desafiar:y que le dixesse, que procurasse de darse priss̃a, porque el estaua determinado delo yr a buscar dentro en su tierra,para le castigar de las soberuias q̃ en su carta a dezir le imbiaua:y no consintiendo a ninguno dellos que mas palabra le hablasse,los mando q̃ luego de su tierra saliessen, y ellos mostrando no lo estimar en nada,lo hizieron assi: y a su tiempo os diremos los grandes ayuntamientos de gentes que sobre esto se hizieron, que fueron los mayores que hasta entõces enel mundo huuiesse auido. Despedidos que fueron los embaxadores, la Emperatriz y princesas se boluieron a sus aposentos,donde auiendo llamado secretamente a Floriana,la princesa Florisbella escriuio vna carta para el principe don Belianis, encargandole que por todo el mũdo le buscasse,y se la diesse. Floriana se partio con ella,dexando la corte del Soldan muy rebuelta, haziendo grandes aparejos de gente , y escriuiendo a sus amigos y valedores, como aquel que esperaua guerra con vn tan poderoso hõbre,quedãdo las princesas Florisbella, Policena,y Hermiliana , con la infanta Matarrosa,enla soledad que buenamente pensar se puede.

Capitu. xxj. Delo que auino al principe don Clarineo de España, partido dela ciudad de Babylonia:y como llego enel Reyno de Frãcia , donde hallo gran guerra con el Rey de Inglaterra.

AQuel tan esforçado principe don Clarineo con mucho cuydado caminaua, no sabiendo a que parte su camino endereçasse,para poder hallar al principe su hermano,auiendose apartado como vos diximos,de don Lucidaner, grande era la congoxa que assi esto, como la ausencia dela princesa Hermiliana su señora le causaua,y con esto passo grandes tierras allegãdose siempre azia tierra de Christianos:cuydando que el principe don Belianis,a la ventura seria passado azia aquella parte,se embarco en vna naue que para Lombardia hazia su camino, q̃ era de vnos mercaderes q̃ de aquella tierra yuã: y metiendo dentro su cauallo, dando las velas al viẽto,caminaron con muy prospero tiẽpo, mas de treynta dias , sin les auenir cosa q̃ de contar sea , hasta tãto q̃ llegaron al puerto dõde desseauã: q̃ auiẽdo dõ Clarineo pagado a los marineros su flete,se metio por aquella tierra, donde

de acabo grandes y muy peligrosas auen turas,conquistando brauos y temidos gi gantes,y muy fuertes caualleros, tanto, q̃ por todo el reyno su fama se estendia: y todos aquellos que de alguna cosa te nian necessidad, acudian a el,dando a to dos remedio,poniendo su vida mil vezes al peligro dela muerte : donde si vos hu uiessemos de contar las grandes batallas q̃ acabo,seria dar nueuo processo a nue stra historia , aunque el que las quisiere ver, en los antiguos anales del reyno de Lõbardia e Italia,hallara tãtas,como de otro cauallero jamas se escriuira. Pues assi anduuo por aquellas tierras, hasta tã to que entro por el Reyno de Frãcia,don de hallo toda la gente puesta en armas,y preguntado por el la causa, le fue dicho, q̃ entre el rey de Frãcia,y el rey de Ingla terra,auia mortal guerra,a causa que por mãdado del rey de Inglaterra, el duque de Cales le auia lleuado robada a la prin cesa su hija:y que despues siendo requeri do el rey de Inglaterra q̃ la boluiesse, nũ ca lo auia querido hazer,antes dezia,que nunca auia visto a la princesa,ni al duque de Cales,y que el se la deuia de auer lle uado: y sobre esto entre los dos reyes auia auido grãdes batallas,y q̃ agora esta ua aceptada batalla campal, para el dia de nuestra Señora de Março : y que por esso el rey de Francia mandaua,que toda su gente estuuiesse apercebida , para ser con el dentro en Paris para aquel tiem po. Dudando estuuo el principe don Cla rineo,no sabiendo en que se determinar, pero toda via pareciẽdole,que si a su cau sa por no auer el descubierto al Rey de Francia lo que de la Princesa sabia,seria causa de q̃ tantos Christianos muriessen, de que Dios era tan desseruido, acordo de darse priſſa,por llegar antes que la ba talla se rompiesse:y tomando otro escu do todo blaco,con vn dragon en medio, que alli mãdara hazer,por el qual en mu chas partes fue llamado el cauallero del dragon,se començo a dar priſſa, por lle gar a la ciudad, donde sabia que el Rey hauia de partir para la batalla. Mas cuen ta el sabio Friston,q̃ al principe don Cla rineo le auino vna peligrosa auentura,tal que escapo muy herido,y se estuuo curan do mas de treynta dias : que fue causa q̃ por mucha priſſa que se dio , quando lle go a la ciudad de Paris auia mas de quin ze dias que el rey Astrideo era partido: delo qual recibio mucho pesar,viendo q̃ otro dia se hauia de dar la batalla , y el estaua mas de cien millas apartado , de donde se hauia de dar:y con el pesar que dezir se puede,de que vn hecho tã graue, y en que a su señora tanto le yua sin el pas sasse, tomando guia que el camino mas cierto le mostrasse, dexando su cauallo, corrio las paradas al vso de Frãcia,hasta llegar a vna villa,que dos millas de don de la batalla se daua,se hazia : y auiendo comprado vncauallo el mejor que ha llo,se dio a andar por llegar antes que la batalla se acabasse,que ya el sabia ser co mençada: mas por mucha priſſa que se dio,tanto que aũ no seria medio dia quã do llego, hallo todo el campo delos Frã ceses roto,y deshecho, siendo sobrados de los Ingleses: y el rey Astrideo se auia fortalecido en vn pequeño montezillo, donde sus enemigos lo tenian cercado: auiendo tomado todo su real, y dado en el sacomono por los soldados. Quien vos diria el pesar que el principe don Clari neo recibio,en ver al padre de su señora tan mal tratado,y su campo deshecho, y aun el puesto en auentura de perder la vi da? y acercandose mas al real de los In gleses, los vio que ocupados en robar y saquear,de ninguna otra cosa tenian cuy dado, antes andauan como gente que no tenia enemigos : y passando el principe don Clarineo por ellos,pensando que de su gente fuesse, nadie le hablo cosa al guna,hasta tanto que auiendole visto pas sar por todo el real,y que se yua derecho camino donde el rey Astrideo estaua, muchos caualleros de los contrarios le quisieron detener, aunque su trabajo fue en balde: porque reboluiendo el princi-

pe don Clarineo su cauallo, vio que le seguian hasta diez caualleros, muy apartados delos que enel real quedauan: y fingiendo que huya, los aparto tanto, hasta llegar a la falda dela cuesta, adonde estaua retraydo el rey Astrideo con su gente: dõde boluio sobre ellos, y entre ellos se reboluio vna batalla muy cruel, porq̃ los Ingleses eran esforçados caualleros: mas no les aprouechando cosa alguna su esfuerço, ni aun el socorro de mas de tres mil caualleros que en su fauor venian, jũtamente con el Rey de Inglaterra, a sus ojos fueron todos alanceados, sin escapar ninguno dellos con la vida: y viendo al Rey de Inglaterra que mas cerca venia con muchedumbre de gente, con su corona enla cabeça, tomando vna lança delos caualleros muertos, hizo infinta de esperarlos: q̃ como cerca llegassen, enestandose enlos estriuos con la furia del poderoso Marte, se la arrojo, donde fuera fenecida la vida del Rey, si vn caballero suyo viendola venir con tanto impetu, no se atrauessara, pensandola recebir en su escudo: mas cierto el hizo mala ganancia, porque a la fuerça de aquel tan furioso cauallero, poca defensa hazian las armas, y ellas y el fuerõ atrauessados, passando la mitad dela lança de la otra parte: y no curãdo de se detener, arremetio el cauallo por la cuesta arriba, hasta llegar adonde la gente Francesa estaua, lo qual por ellos todo lo passado auia sido visto, de que el Rey Astrideo estaua muy contento, y mas lo fuera, si pensara las buenas nueuas que aquel esforçado cauallero le traya. Y el mesmo, dado que con gran pesar del aduerso sucesso de la batalla estaua, le salio a recebir: lo qual visto por el principe don Clarineo, saltando de su cauallo, fue por le besar las manos. El Rey Astrideo hizo lo mesmo, y abraçandolo de muy buen talãte, le dixo: Cierto señor cauallero, no son passadas muchas horas, que diera la mitad de mis reynos por ver a mi lado otro tal esfuerço de cauallero como el vuestro, con el qual yo pienso no nos huuiera sucedido tan aduersamente: señor, respondio el principe don Clarineo, la ventura delas batallas el soberano Dios la da a quien a el le plaze, que para esso no ay esfuerço de cauallero que baste, si por aquel alto y muy poderoso Señor no es primeramente determinado: y conforme a esto, vuestra real y poderosa persona, que tantas y tales victorias eneste mũdo aueys auido, contra todos aquellos q̃ rebeldes al reconocimiento que a vos principalmente se deue, no os deueys affligir por auer sido sobrado en vna como esta, no auiendo dexado de hazer todo aquello que como Rey y cauallero erades obligado: de suerte, que aunque el vẽcimiento no os fue otorgado, no por esso dexastes de ganar aquella honra que el sucesso haziendo lo que a cada vno a su ser es obligado, no puede quitar. Gran consuelo, respondio el Rey, recibo señor cauallero de vuestras palabras, conociẽdo ser dichas, no con falta de esfuerço, del qual yo estoy tan satisfecho, quanto descontento por auer sucedido todo cõtra mi, teniendo tanta razon y justicia de mi parte: y pues Dios a permitido que a tal tiempo llegassedes, os ruego me digays quien soys, que no entiendo en cosa alguna salir de vuestro parecer, que aũ que me veys en la necessidad presente, plazera al alto Señor que algun tiempo os lo pueda galardonar, siendo abaxada la soberuia del Rey de Inglaterra, que agora en tanto grado contra mi se muestra. Quien yo sea, respondio el principe don Clarineo, muy poco hazia al caso para el negocio presente, mas como quiera que sea, pues entiendo que siempre tẽgo de ser en vuestro srruicio, sabed que yo soy el el cauallero que hasta agora de la estrella me hazia llamar: y assi era la verdad, que por las partes que anduuiera siempre se auia llamado assi, aunque agora por la deuisa de mi escudo, me llamã el cauallero del dragon. Fue tanto el plazer que el Rey Astrideo y los caualleros

que

que presentes estauan recibieron en saber que aquel fuesse el tan nombrado cauallero de la Estrella, de quien tan altamente todos hablauan, que les parecio ser ya vencedores de sus enemigos, y de nueuo todos le tornaron a abraçar: y diuulgādose entre todos su venida, vnos a otros començauan a contar sus grādes esfuerços, y estremadas batallas: que assi en el Reyno de Lombardia, como en todos los mas señorios de Italia auia acabado: y luego sin se detener mas, apeādo se todos los de mas que para el acuerdo eran necessarios, se juntaron, sentandose en el suelo, como aquellos q̄ por entōces no tenian otro aparejo de sillas ni tiēdas, para ver lo que se deuia de hazer en la necessidad q̄ estauan, donde todos, o la mayor parte se concertauan, en q̄ venida la noche, se retraxessen a vna villa que cerca de alli estaua: a otros les parecia cosa muy difficultosa poderlo hazer, a causa que los enemigos estarian auisados, y les podriā acabar de destruyr, y destruyerā, remitiendose todos al parecer del muy esforçado y animoso cauallero del dragon, esperaron a ver su parecer, que como muy cortes y tan cuerdo cauallero el fuesse, antes holgara de errar por su cōsejo dellos, que dar el suyo en cosa tā dificultosa, y q̄ no sabia de que calidad seria el sucesso: y queriēdose escusar, el rey Astrideo le rogo que en todo caso le dixesse, que el le prometia de no se mouer de alli, sin q̄ espressamente le diesse para ello su consejo. Que visto por el principe don Clarineo, le respondio, viendo q̄ no podia hazer ninguna otra cosa: Muy alto y muy poderoso señor, principes y caualleros, dado caso que donde tal consejo y parecer como el de tales y tā cuerdos caualleros, y de tanta esperiencia se mue stra, era escusado que vn cauallero de tā poca suerte y nombradia como yo soy, diesse el suyo, que antes confusion y desacuerdo q̄ otra cosa os podra causar: pero toda via por cumplir vuestro mandado os dire lo que me parece: Ya veys señores caualleros, quan soberuios nuestros mortales enemigos estan, con la victoria que oy an auido, y sin duda todos tienen por muy cierto, que esta noche aueys de huyr deste lugar, y ellos estan apercebidos para destruyros, al tiempo q̄ os querays retraer, lo qual no podra ser sin muy gran daño y perdida nuestra: y a mi me parece assi, q̄ por azia esta parte q̄ cae azia la villa, a donde ellos piēsan que nos auemos de retraer, se vayan hasta quatro o cinco mil peones bien adereçados, los quales a la hora pensando que todos somos, seran acometidos por toda la gente del real, y los de mas partidos en dos partes, yremos por esta otra parte, de suerte que les tomemos las espaldas, que no podra dexar les de causar grā turbacion y desbarato, pensando ser nueua gente q̄ llega en vuestro socorro: y desta suerte, a la vēdura podriamos hazer algo, con que tan presto llegassen las nueuas de su desbarato y perdicion, como de la desdicha a vos acaecida. Muy bien parecio a todos quantos con el y el Rey estanā el parecer y cōsejo del cauallero del dragon, y por todos fue aceptado y aprouado, desseando q̄ ya la noche viniesse, adereçando dela manera q̄ yr les conuenia, de suerte, q̄ los peones fuessen muy bien armados, como aquellos que auian de recebir el primer impetu y encuentro dela batalla: y entre ellos pusierō hasta mil caualleros tambien a pie, mandādoles, que en siendo acometidos, se hiziessen vna muela, de suerte, que no pudiessen ser desbaratados. Al principe dō Clarineo le dieron cargo de repartir la otra gēte, dela suerte que hauia de yr, el qual lo hizo assi, que repartio la gente en tres batallas, en cada vna diez mil caualleros, mandandoles, que cada vno con su haz en haziendose la señal que para aquello se les dio, acometiesse por su cabo, haziendo el mayor estruendo y ruydo que fuesse posible, porque con aquello espantarian y amedrentarian los coraçones de sus enemigos: no menos que

esto hazian los caualleros de Inglaterra que entre ellos y los Alemanes q̃ les ayudauã, passauan de cien mil caualleros, teniendo por muy cierto que el Rey Astrideo de Francia huyria, no les osando atẽder, se pusieron en muy buena ordenãça, con muchas espias, para q̃ sintiendo q̃ la gente se queria partir, los auisassen.

Capitu.xxij. De como el Rey de Inglaterra y sus gentes fueron vencidos por la industria y valẽtia del principe don Clarineo, y delas grãdes y solennes fiestas q̃ se le hizieron, auiendo sabido a donde estaua la princesa Hermiliana.

Las dos partes de la noche serian passadas, auiendo la hermosa Diana encubierto los rayos que del resplandeciente Febo se le participã, y dexandola tan escura, que sola dela claridad de las estrellas podia participar, quando el esforçado caualleró del dragõ, mandando a los peones que por la parte que estaua acordado decendiessen, tomando guias q̃ el caminò muy bien sabian, se baxo por entre vnos muy espessos breñales, tales, q̃ por ninguna manera parecia possible poderse caminar, lleuando todos los caualllos de diestro hasta estar enlo baxo, por no los fatigar cõ la aspera baxada de la cuesta. Que como huuiessen llegado a lo llano, dando la buelta sobre la mano derecha, caualgando todos en sus cauallos, oyeron muy gran ruydo de grandes golpes de lanças y espadas, con tanta grita q̃ parecia todo hundirse: y conociẽdo por aquello, como era la verdad, que era toda la gente del real, que estauã rebueltos con los que el por la otra parte imbiara, con la mayor presteza y silencio que les fue posible, llegaron hasta el real de sus enemigos, el qual hallaron tan solo, q̃ facilmẽte lo pudieran robar y saquear, que no auia enel tres mil caualleros: mas el esforçado principe don Clarineo les mãdo, q̃ sopena dela vida ninguno procurasse de acometer el real, hasta tãto q̃ la batalla fuesse vencida. Assi passaron adelante, hasta tanto que vieron a sus enemigos q̃ muy gran prissa se dauan por traer a la muerte la gente de los peones, los quales estauan a manera de prudẽtes y esforçados militares, contrapuestos todos los soldados de armas ligeras, y los mejor armados tenian en medio a los otros: de suerte, que puestos con sus lanças muy largas hechos vna piña, a la manera de vn teatro, o espectaculo, que los vnos se cubrian con los otros, de tal suerte, que en muy gentil ordenança se defendian, para no poder ser entrados. Pues a esta hora el principe don Clarineo mãdo tocar todas quantas maneras de instrumẽtos altos y baxos que entre ellos auia: y con furioso impetu dieron enlos dela retaguarda, q̃ no menos fatigados que ellos del pelear y no dormir estauan, como aquellos que pẽsando del todo aquella noche destruyr a sus tan formados enemigos, no auiã reposado pũto, auiendo assi mesmo como vos auemos dicho, peleado todo aquel dia, aunque el auer sido vencedores, les diera algũ descuydo de descanso: de suerte que delos primeros encuentros cõ mas de seys mil dierõ enel suelo, acometiẽdolos con tãto denuedo, como si ellos fueran vencedores: lo qual graue temor causo enlos coraçones delos contrarios, pareciendoles q̃ nueuo socorro de gente les huuiesse llegado: y viendose acometidos por tantas partes, desmayoles el coraçon, viendose matar con grandes y terribles golpes de lanças y espadas: turbauales los sentidos el gran retẽblor que las trompetas y atabales, y ruydo dela gente causaua: no sabian que consejo se tomar, por q̃ si querian subir encima la cuesta, era impossible, porque la gente de pie enla ordenança que estaua, valerosamente lo defendiã: por otra parte, viã se alancear: todos estauã llenos de medrosa confusion, no sabiendo que se hazer: que visto por los capitanes el gran

daño

daño q̃ recibian, mandauan tocar sus trõ petas para que toda la gente se recogiesse a vn cabo, mas el tañer era por demas, porq̃ el gran ruydo que la gente traya, y los instrumentos contrarios, no les dexaũ oyr ni entender, junto con el desassossiego en que sus animos y coraçones estauan: y ciertamente a aquella hora fueran todos destruydos, si la clara mañana no començara a descubrirse, para mayor destruycion delos vnos y los otros: porque conocida por la gẽte del rey de Inglaterra, y todos los principes y caualleros de Alemania q̃ les seguia, la gente que les acometia, como fuessen todos tan diestros en aquel menester, como todas las naciones del vniuerso, en vn pũto se ajuntaron, y sin gastar mucho espacio se ordenarõ en quatro esquadras, las tres contra la gente de acauallo, y la otra cõtra los peones q̃ de la cuesta auian decendido: mas que les aprouecha toda su destreza? porque como las victorias a los couardes hazẽ poderosos y valientes, y el buẽ suceſſo a los vencidos da victoria, la gẽte del rey Astrideo los acometia con tanto coraçon y desseo de se vengar delo passado, q̃ no sentian por pena recebir grãdes ni crueles heridas, atrueco de juntar con sus enemigos, para darles o recebir la muerte. O quiẽ viera a esta hora con quãta crueldad y saña aquellas gentes se trataua, trayẽdose los vnos a los otros a la muy cruel y pauorosa muerte: deziros lo que en este comedio hazia el esforçado principe don Clarineo, seria cosa escusada, porq̃ assi reboluia su poderoso braço entre aquella gente Germanica e Inglesa, como si estatuas y no hõbres viuos fueran: delibraua las prissas, derrocãdo a vn cabo y a otro abundancia de caualleros: con el yua teniendo el esforçado rey Astrideo con toda su guarda, q̃ a penas le podian librar de la furia e impetu de las esquadras, donde sin temor se lançaua, estando la batalla enpeso sin declinar a ninguna parte la victoria: no menos temidos eran sus golpes, q̃ la deuisa de su escudo. A esta hora auiendo hendido por la mayor parte dela gente, se hallo junto al Rey de Inglaterra, y desseandole dar la muerte, como aquel que mortal enemistad le tenia de saber q̃ con su señora se queria casar, junto tã presto con el, q̃ por muchos golpes q̃ le dieron, no le pudieron estoruar q̃ no le echasse sus fuertes braços, y sacandole del cauallo, dio con el enel suelo, dõde a la hora salto tras el, y dando de dos muy fuertes golpes con dos caualleros muertos, se torno a abraçar con el, pensando entregarle a los suyos, para que preso lo sacassen dela batalla: mas tanta gente cargo sobre el, q̃ no lo pudiendo hazer, fueron causa de mayor daño para el Rey, porque poniendo mano a su daga, con ella le dio tales quatro golpes, que con cada vno le passo las armas y las carnes hasta el coraçon, dando con el muerto enel suelo, a vista del rey Astrideo, y de todos sus caualleros: dõde a la hora se reboluio la batalla mucho mas braua y cruel q̃ hasta entonces auia sido, desseando los vnos vengar la muerte de su señor, y los otros salir cõ la empressa començada: y tanto hizieron, q̃ el principe don Clarineo tomo vn cauallo, con el qual començo a proseguir la victoria, porq̃ muerto el Rey, toda la gẽte se començo a retraer, y con doblado animo erã seguidos y alcãçados, de suerte, que de mas de cien mil q̃ enla batalla entraron, no escaparõ quinze mil, y estos a causa de no los poder seguir, por ser la tierra por donde huyan muy aspera: y cõtentos con la mortandad q̃ enellos aquel dia auian hecho, y la grã victoria q̃ Dios les auia dado, el rey Astrideo mando tocar las trompetas, a señal de recogida, con lo qual toda la gente dexãdo de seguir el alcance, se boluieron para donde la real seña quedara: donde hallaron al muy esforçado principe don Clarineo de España, q̃ con el rey Astrideo de Frãcia estaua hablando, enlo que hazer se deuia: y el rey Astrideo le daua mucha prissa, porq̃ se fuesse a curar luego, diziendo

que eſtaua muy mal herido: y con eſto ſe boluieron al real de ſus enemigos, dõde ſe apoſentaron con el plazer que penſar ſe puede, gozãdo de vna tal victoria, qual nunca ellos cuydaran poder ganar: pues deziros el plazer del Rey Aſtrideo, y las coſas q̃ con el cauallero del dragon hazia, el y todos ſus caualleros, ſerian para no creer, atribuyẽdole todos la honra de la batalla, notificando a altas vozes, que ſi ſu ſoberano esfuerço no interuiniera, junto cõ la muy gran prudencia de q̃ vſara, ellos fuerã perdidos y rematados, haſta no quedar memoria: y haziendole curar de muchas heridas que el tenia, ſe ſalieron fuera, por le dexar deſcanſar, guardando todos tanto ſilencio, para que algũ ſueño le vinieſſe, como ſi para ſus propias perſonas la ſalud fuera neceſſaria: jũtauanſe corrillos de gentes a todas partes, cõtando entre ſi dela eſtrañeza dela batalla, y fuerças del cauallero del dragon, o dela eſtrella, contauan las coſas q̃ enla batalla hiziera, haziendo las muy mayores: no ſe tenia por cauallero, el que con grandes y crecidos loores no enſalçaſſe ſu esfuerço. Luego por el rey Aſtrideo fuerõ deſpachados muchos correos para que a la reyna notificaſſen la gran victoria que el poderoſo Dios auia permitido darle. Pues deſta ſuerte eſtuuo alli enlas tiendas el rey Aſtrideo de Frãcia, quinze dias, haſta tanto q̃ todos los caualleros eſtauan en diſpoſicion de poder caminar: y el rey mandando que la gẽte que alli eſtaua, con otra mucha que ya le ſobreuiniera, fueſſen a cobrar algunas villas q̃ los enemigos le tomaran, ſe boluio para la grã ciudad de Paris, cõ determinacion de con doblado exercito acabar de deſtruyr y aſſolar el Reyno de Inglaterra, que con el ayuda del cauallero que cõſigo lleuaua, no lo eſtimaua en mucho: embiandolo a hazer ſaber a la reyna ſu muger, como yuan, les fueron hechos tales recibimientos, quales nunca en corte de Frãcia ſe auian hecho: el rey Aſtrideo importuno mucho, que en vn carro triumphal que de la ciudad de Paris ſacaron, entraſſe: mas nũca por coſas que hizo, cõ el ſe pudo acabar: y en el carro enlo mas alto del, fue lleuado ſu eſcudo, en medio delas armas reales, de la forma y manera q̃ agora en la yglesia de ſeñor ſan Dionis eſta: ſiendole hechos muchos juegos y plazeres, cõ mucha alegria, haſta llegar a los reales palacios, dõde por la reyna Sirela fuerõ muy bien recebidos, con el plazer q̃ ſemejãtes caſos conſigo traen, aunque por la perdida de ſu hija, venian ella y todas ſus damas cubiertas de negro, por lo qual al principe don Clarineo dio mucho peſar, ſabiẽdo la cauſa: y llegando ſe a la reyna, hinco las rodillas, diziendo: Poderoſa y ſublimada ſeñora, ſuplico a la grandeza vueſtra, me deys las manos, para q̃ cumplien do con la deuda q̃ todo el vniuerſo os deue, ſea parte para procurar de quitaros la triſteza preſente: q̃ yo vos prometo plaziendo a aquel alto Señor por quien todas las coſas ſe rigen y gouiernã, de morir enla demanda, o cedo traer la princeſa vueſtra hija a vueſtra preſencia. Esforçado cauallero reſpondio la reyna Sirela, con palabra de tal cauallero, bien me deuo d̃ dar por reſtituyda a mi hija, pues creo q̃ lo hareys como lo de mas aueys hecho, por donde eſte reyno y todos los q̃ enel eſtamos, eſtaremos ſiempre obligados a lo q̃ del os cumpliere, como de coſa vueſtra, y con eſto lo leuanto ſuſo, dandole paz enel roſtro, y aunque a el ſe le hizo de graue, dio paz a todas las damas, conforme al vſo de Francia, de lo qual quedaron no poco alegres, dexando a las mas dellas enamoradas de ſu apoſtura: y platicando en diuerſas coſas, fuerõ haſta la real ſala, donde las meſas eſtauã pueſtas, ſentandoſe a vna meſa el rey Aſtrideo y reyna Sirela, cõ el esforçado principe don Clarineo, y enlas otras, todos los grandes ſeñores de la corte, do fueron ſeruidos, conforme a la parte dõde eſtauan: haziendoſe cada dia mil fieſtas, diſsimulando la triſteza q̃ en la corte por

te por la ausencia de la linda princesa Hermiliana deuia auer, en lo qual passaron veynte dias: por lo qual viẽdo el principe don Clarineo q̃ era tiempo de partirse, acordo de quitar al rey de aquella guerra, que tanta voluntad mostraua de lleuar al cabo, apartandolos vn dia en la sala, les dixo todo lo q̃ de la princesa Hermiliana sabia, diziendoles, como el la librara del duque de Cales, y que despues con tormenta auian sido lãçados en el imperio y ciudad de Babylonia, donde a la sazon la princesa quedaua, fingiendo no ser Christiana, y que alli le era hecha toda la honra y tratamiento, que a la princesa Florisbella su hija: y que el les prometia lo mas presto que pudiesse, traerla ante sus ojos: y sacãdo vna carta q̃ la princesa al tiẽpo de su partida le diera, para q̃ si caso se offreciesse se la imbiasse, se la dio. Algo fueron consolados el rey y reyna, sabiendo su hija no ser perdida ni deshonrada, y con doblado plazer, como si de nueuo le vieran, tornaron a abraçar a don Clarineo, dandole las gracias de tã alto beneficio: y leyda que fue la carta con muchas lagrymas de plazer, a su importunacion, prometiendole el rey Astrideo q̃ a nadie seria descubierto, le dixo quien era, con lo qual ellos quedarõ muy mas contentos y satisfechos, aunq̃ quexosos del principe, por no se lo auer dicho antes, y a la causa le hizieron detener otros ocho dias, que siendo passados, el principe don Clarineo se partio, con determinacion de andar la parte que le restaua, hasta dar otra buelta a Babylonia en busca de su hermano: y a su tiẽpo vos diremos lo q̃ le acaecio, por boluer a lo que mas haze al caso de nuestra historia.

Capitulo xxij. De como el principe don Perianeo de Persia aporto enel imperio de Constantinopla, y de la hermosa justa que huuo con los aguardadores dela princesa Sirena, hija del Emperador don Belanio.

PArtido aquel tan esforçado principe de Persia, llamandose el cauallero de las dos espadas, del castillo donde fuera curado de las heridas que el principe don Lucidaner le causara con el desseo que vos diximos, de hallar al cauallero de los basiliscos, de quien la saña e ira que cobrara sossegar no le dexaua, no sabiendo quien fuesse aquel tan estremado y valiente cauallero, con quien en la floresta hiziera la batalla, no sabia si a caso por el fuera vencido o sobrado: y esto le hazia tomar consigo tanta passion, que mil vezes de su acuerdo le sacaua: andando dias y noches, holgaua continuamente de dormir en los despoblados, para consigo a solas poder llorar y plañir sus desgracias y desfabrimiẽtos: eleuauase continuamente en la memoria delos males presentes, ocupaua su juyzio en diuersas imaginaciones, pareciale que naturaleza no auia podido hazer otro hombre mas desgraciado: muchas vezes haziendo testigos los altos y espessos robles, brauos y temerosos xarales, y otras las brauas peñas y terribles montañas lloraua, començando a contar todos sus males y trabajos, tales q̃ a qualquiera mouiera a no pequeña lastima y compassion, de vn cauallero tan esforçado: pues quando la memoria de la princesa Florisbella sobre el reboluia, todos los otros cuydados le arrancaua, quedãdo aquel por mas principal, causaual tanta pena, q̃ entre si dezia: Ay de ti principe de Persia, y quanto a tu estado añadierã los poderosos dioses, permitiẽdo q̃ a manos de tales caualleros como cõ los q̃ tuuiste en tu tierra tan crecida guerra te sobreuiniera la muerte, yno andar en tantas y tan diuersas variaciones tu sentido ocupado, tu alma destrayda, ageno de ti mesmo: por la que no quiere que aun gozes nõbre de suyo. Ay de mi y quan poco fructo trae la grandeza de los estados, reynos y señorios: pues que aun queriendo ser sugetos no ay quien

dos reciba, queriendo buscar la muerte, ella huye, y no ay quien se la de: o poderosos dioses y quan graues delictos contra vuestra soberana magestad deue tener cometidos este desuenturado, pues con toda la fuerça de vuestro poder en este desuenturado y affligido mundo lo quereys castigar: o duque Alfriron, e infanta Persiana, y como agora no os echo culpa de qualquiera cosa que ayays hecho, pues no en balde los dioses me an traydo a tal estado, sino por castigarme dela culpa que contra vos cometi. Ay caualleró de los basiliscos, quan cruel basilisco fue para mi tu vista, pues si aquel mata con la vista, tu a mi dexaste la vida para mas morir: o afortunado y desdichado cauallero, qual sera aquel dia que los dioses permitan que se cumpla tu voluntad? aunque pues en este mundo no se puede gozar de bienauenturança, por cierto tengo, que nunca sera cumplida, que si assi fuesse, que falta me quedaua para no poder y gualar a los altos y soberanos dioses: y con esto yua el mas apassionado cauallero que jamas se vio, passando diuersas tierras y prouincias, acabando grandes y estrañas auenturas, no estimãdo la gloria dellas mas que la sombra: porq̃ su dessabrimiento era tan grande, que a si mesmo le parecia ser justo, darse la cruel muerte: pues assi fue, hasta tanto que embarcandose en vna fusta, pẽsando passar enel reyno de Chipre, donde algunos parientes que tenia desseaua ver, la fortuna de la mar dio con el en el Imperio Griego, que siendo conocido por los marineros, se lo dixeron, y a el no le peso: antes acordo d̃ salir en tierra, y andar por tierra de Christianos algun tiempo, y ver aquel tan nõbrado Emperador don Belanio, de quien tantas y tales cosas por todo el mundo se publicauan: mudando algunas cosas y sobre señales, que a la vsança morisma traya, solo con su escudero se metio por aquella tierra, azia la parte del ducado de Trebẽte: por donde no huuo mucho caminado, quando por el camino que el yua vio venir quatro caualleros, todos armados de vna deuisa, de armas amarillas sin otra pintura alguna: venian tan apuestos, que gran sabor al principe Perianeo dauan en solo verlos: de tras dellos algo apartados venian hasta otros veynte, acompañando vnas andas, cubiertas con vn rico tapete de carmesi, bordado de oro, cõ mucha perleria, dentro del qual parecian venir dos donzellas al parecer del principe tan hermosas, quanto el otras huuiesse jamas visto: y tomandole muy gran desseo de ver las de mas cerca, se quiso llegar azia las andas, mas los caualleros que cerca yuan, le dixeron: Cauallero, bien parece deueys de ser estraño, pues no conoceys quien es la que en las andas va, y os llegays con tanta desemboltura dõde a nadie es permitido. Cauallero dixo el principe, contra los de las armas amarillas, no puedo negar que no sea estraño de tierras, aunque no de conocimiento, para lo que a qualquier donzella se deua: y si en el estado por no las conocer he errado, no errara enlo que a su seruicio se deue, por parte de ser donzellas y yo cauallero, offreciendo por ellas mi vida al peligro dela muerte. Cauallero, respondio el vno dellos, vos hablays tan bien, que yerro seria no aceptar vuestras palabras, por esso, pidiendo os perdon delas que nosotros diximos, ved lo q̃ por vos podemos hazer, donde conocereys no menos auernos obligado vuestras palabras poner las vidas por lo que a vos cũpliere, que a vos la ordẽ de caualleria, a hazer por las donzellas lo que aueys dicho. Muy obligados me dexã señores caualleros vuestras palabras, respondio el principe, para no poder hazer cosa mas de conforme a lo que vuestras voluntades ordenaren: y pues que assi es, quiero que me deys licencia para poder hablar a estas señoras que enlas andas van, y acompañaros eneste camino, hasta donde mandaredes. Esto dezia, hablãdo en lengua Griega, que por ser tan cõ-

marcana

marcana a su tierra, mejor que otra alguna el sabia hablar: Biẽ quisieramos señor cauallero, poder hazer lo que nos mandays dixeron ellos, pero certificamos os que no lo podemos hazer, sin q̃ por vos sean aceptadas dos condiciones que por nosotros os seran pedidas. Ciẽto aceptare yo, respondio el principe, por yr en tal compañia como aqui vays, y gozando de la vista de tan hermosas señoras. Bien oyã las palabras delos caualleros las hermosas damas q̃ dentro en las andas yuan, y mucho se reyan sabiendo las condiciones q̃ los caualleros sus aguardadores le auian de pedir. Agradadas en pero de la vista y presencia del cauallero delas armas negras, mirando las ricas espadas q̃ en su cinta traya, pareciendoles las mas hermosas que hasta entonces huuiessen visto, y escuchando por oyr lo que entre ellos passaua, vieron como vn cauallero delas armas amarillas le dixo: Las condiciones cõ que señor cauallero haueys de yr en nuestra compañia es, q̃ ante todas cosas haueys de jurar q̃ nunca en batalla fuystes sobrado ni vencido, y que decendeys de sangre real: y la otra, que haueys de justar con todos los que aqui vamos, y si nos vencieredes, tomar a vuestro cargo qualquiera auentura que en nuestra compañia acaeciere. Caualleros, respõdio el prineipe, yo acepto las condiciones: y vos juro por el alto y poderoso Dios, q̃ nunca en batalla por cauallero alguno fuy sobrado ni vencido, y que deciẽdo del linage que vos dezis: y enlo demas, dado que con tales caualleros me pesa tener contienda, pues no se puede hazer menos, para cumplir mi desseo, pues no ha de ser mas de justa, sea quando mãdaredes: y diziendo esto, tomo su lança y escudo a su escudero, apartãdose para tomar la parte del campo que le cumplia, dexãdo muy agradadas aquellas señoras de ver su liberalidad y apostura, dado q̃ por escusado tenian que el contra los caualleros durar pudiesse: porque quiero q̃ sepays que las damas que en las andas venian, eran las lindas y agraciadas princesas Sirena, hija del Emperador don Belanio, y Florinda, hija del rey de Argos, y hermana d'l valiẽte cauallero Briamor de Argos, que en compañia del principe don Lucidaner, como vos diximos, quedaua: y los caualleros q̃ las acompañauan, erã los esforçados Arfileo de la gran fuerça, y principe don Brianel, y Sabiano de Trebento, y don Castel dela Rosa su hermano: en su compañia venian otros diez caualleros dela corte del Emperador, poco menos valiẽtes y esforçados q̃ ellos: todos los quales auian venido desde Constãtinopla, dõde poco auia que los quatro llegarõ en busca del principe don Belianis, para acompañar a las princesas hasta la corte, que enel señorio del duque de Trebento estauan, por se solazar: y querian yr de aquella suerte, sin otra compañia. Pues como por los caualleros fuesse visto que el cauallero delas dos espadas toda via estaua en determinacion de por batalla ver lo que queria, e yr acompañando, dos caualleros delos diez que Alanio y Esmerildo se dezian, primos del principe Arfileo, se apartarõ tomando del campo lo que les parecio, q̃ visto por el esforçado principe de Persia que de aquella suerte lo querian acometer, no le parecio que conformauan las obras con el esfuerço delas palabras que les oyera, y allegandose a ellos, sin baxar la lança, ni hazer semblante de batalla, les dixo: Señores caualleros, mas por lo q̃ toca a lo q̃ tales caualleros como vosotros soys, q̃ por el peligro q̃ a mi se me puede recrecer, pues recibo mas honra en ser vẽcido por tales caualleros, quiero me digays la causa porq̃ no quereys hazer las justas vno a vno, como entre buenos caualleros se vsa. Cauallero, respondio don Brianel, sabed que la mayor soberuia que enesta tierra vn cauallero puede hazer, es ceñirse dos espadas, por lo qual ay tal ley eneſta tierra, que qualquier q̃ traxere dos espadas, se ha d' cõbatir cõ dos caualleros: y so pena d' traydor

a la

a la corona Imperial, yendo en compañia algunos caualleros, no le puedē acometer vno a vno, saluo que siempre han de ser cōtra el dos: y assi, si vos no dexays la vna, nosotros aunque queramos, no podemos hazer la batalla de otra suerte. Conforme a esso respondio Perianeo, pues yo no determino de dexar mis armas, hasta perderlas, de necessidad aure de passar por las condiciones: y luego apartandose dellos, en vn ayre rebuelue su cauallo, y con tanta destreza y furia mouio contra ellos, q̄ vn furioso trueno parecia, tan tiesto yua enel cauallo, q̄ parecia q̄ enclauado fuesse enla silla: y en medio de aquel campo se juntarō de tal suerte, q̄ los dos hermanos Alanio y Esmerildo encontraron al principe de Persia, de suerte q̄ le passaron el escudo, deteniendose las lanças enel arnes, que de la fineza q̄ vos diximos era, pujando con tāta fuerça, que siendo las lāças hechas pedaços, el principe Perianeo perdio la vna estriuera, mas Alanio fue encontrado tā fuertemente, que no le bastando la fuerça y poder de que era dotado, perdio ambas las estriueras, haziendo terminos para caer, dōde se juntarō todos tres de los cuerpos delos cauallos, escudos, y yelmos, de tal guisa, que Alanio a quien el principe Perianeo mas en frente de si hallo, vino al suelo, donde dio vna mala cayda: no menos le auino a Esmerildo su hermano, porque aunque el principe Perianeo no le topasse con su cauallo, con el escudo le encontro tan reziamente, que basto para le poner como a su hermano: y como el cauallo que traya fuesse tā poderoso, y vsado a semejantes afrentas, en vn punto sin le herir mucho cō las espuelas, passo adelante con tanta furia, como si en cosa alguna huuiera encōtrado, dexando admirados los caualleros presentes, del poco caso que de los fuertes encuētros hiziera, esperādo por ver lo q̄ harian otros dos caualleros, que hijos del duque de Athenas eran, que dotados de no menor esfuerço que los primeros eran: contra los quales tomando otra lança, mouio el principe Perianeo, mas de los primeros encuentros el mas esforçado dellos vino al suelo: y dela mesma manera acaecio a todos los veynte caualleros, no corriēdo jamas lāça cō vno solo, porque faltando vno, sucedia otro en su lugar. Pues q̄ vos diremos delo que los quatro tā esforçados caualleros a esta hora sentian? pareciendoles q̄ no por caualleros mortal pudiessen ser sobrados en tan descomunales justas, tantos y tan esforçados caualleros como en su compañia venian, y entre si dezian, q̄ difficultosamente aquello enla corte del Emperador pudiera ser creydo: mirauan al esforçado principe Persiano, y vian le en tan buen continente y sossiego, como si cosa ninguna huuiera hecho, esperādoles a q̄ a las justas viniessen: pareciales gran cobardia, y caso de menos valer, si dela suerte que sus caualleros le acometiessen, por otra parte pareciales, que si conforme a como sus esfuerços y las razones obligaua le acometiessen, cometiā traycion, yendo contra las leyes tan atiguas que enel Imperio Griego siempre auian sido guardadas: mas el esforçado principe Arfileo, que en saña se deshazia, por se ver en batalla contra el cauallero, les dixo: Cierto esforçados caualleros y altos principes, estoy en la mayor confusion que jamas cauallero estuuo, pensando enla grāde affrenta, q̄ aunque seamos vēcedores desta batalla, se nos sigue, por lo qual me parece, que para cumplir assi cō lo que a nosotros como con lo q̄ a las leyes d̄ nuestros progenitores deuemos, que tomassemos sendas espadas destos caualleros, porque desta suerte, trayēdo cada vno de nosotros dos, cūplimos con entrambas partes: sin que en lo vno ni en lo otro nada nos pueda ser imputado. Grande fue el plazer y consuelo q̄ los esforçados caualleros a esta hora recibieron, pareciendoles, q̄ si de otra suerte passara, su honra corria graue y notable detrimento: y pidiendo a los caualleros cay

dos

dos quatro espadas, cada vno dellos se fue con la suya hasta llegar donde la princesa Sirena estaua, e hincandose de rodillas ante ella, el principe don Brianel le dixo: Alta y muy poderosa señora, porq̃ los nueuos acaecimientos dã causa a las nueuas intenciones, auiendoles acaecido a estos caualleros lo que no solo ellos, pero jamas persona alguna por quiẽ fuessen conocidos pensar pudiera, piensan q̃ el caualleró de las dos espadas deue ser encantado: y porque contra los encantamentos no puede auer mayor fauor que el de vuestra gracia y hermosura, os suplican, pues ya por mano del Emperador vuestro padre son armados caualleros, tẽgays por bien de les ceñir las espadas, si quiera por lo que a vos toca, para no os ver sin aguardadores, y en poder de tan brauo caualleró como alli parece. Señores, respõdio la princesa, aunque se haga injuria a las damas, de cuya mano primero las recebistes, pues con ellas solas, y el esfuerço que de su parte os puede participar no soys parte para dar fin a esta auentura, yo soy contẽta de hazer lo que por vosotros me es rogado, si quiera para ver qual merece mejor el nombre de nuestro aguardador, que por lo que a nosotras toca, si por aquel caualleró soys vẽcidos, de tan buena volũtad con el como con vosotros nos iremos: y no nos echeys a nosotras el cargo desta batalla, pues lo hazeys por lo que a vosotros toca: y diziendo esto, saco sus hermosas manos, y tomando las espadas, se las ciño en los costados derechos con mucha risa, y les dixo: Mirad señores caualleros, que por vengaros de nosotras, queriendonos dexar solas, no quedeys vosotros mas corridos: que a mi parecer, todos quatro antes que vno solo deua de yr acometer a este caualleró, si ya no lo hazeys por os mostrar tan ligeros como valientes. Algun tanto quedaron corridos los caualleros delas palabras dela princesa, y el principe don Brianel les dixo: Bien sera q̃ dexemos a estas señoras hazer la batalla, con seguridad de q̃ el caualleró quedara tal, q̃ se escusara lo q̃ con nosotros tiene de auer, y diziendo esto, por no detener al principe Perianeo q̃ esperando los estaua, humillandose a la princesa, mouierõ su passo para se poner en el lugar donde hauian de estar: y dando la batalla primera al esforçado dõ Castel dela Rosa, quiso mouer para el principe Perianeo, que viendo venir a los quatro caualleros cada vno con dos espadas, entendiendo la causa porque lo hizierã, en estremo quedo muy agradado del esfuerço delos caualleros: y en mas estimo las batallas, q̃ si como los otros lo acometieran, pareciendole que el esfuerço de que sus coraçones eran dotados, les daua causa a buscar semejantes ardides: y viendo el buen continente en que estauan, buscando entre las lanças que muchas los principes trayan, la que mejor le parecia, apretando las piernas a su cauallo, partio cõ mucho denuedo para don Castel dela Rosa q̃ para el se venia, y en medio de aquel campo se juntaron tan brauamente, que las lanças fueron hechas rajas tã menudas, que apenas se deuisauan, no les quedãdo mas q̃ las empuñaduras enlas manos, passaron el vno por el otro sin recebir reues alguno, aunq̃ enlos encuentros, cada vno sintio la fortaleza del otro: y tomando otras sendas, en toda la fuerça de su poder se encontraron de tal suerte, q̃ el principe de Persia fue algo desacordado, perdiendo ambos los estriuos, mas don Castel dela Rosa, dado q̃ vno d̃los mas esforçados caualleros del Imperio Griego era, vino al suelo, herido de vna pequeña herida enel costado, dela qual comẽço a correr mucha sangre, de q̃ a los caualleros mucho peso, y mas al principe Perianeo, pẽsando auerle mal herido: y saltando del cauallo, fue para el q̃ en pie estaua queriẽdo tornar a caualgar, le dixo: Cierto señor caualleró, a mi me pesa mas q̃ a vuestros compañeros, delo que os a sucedido, y por cosa del mundo no queria que huuiessedes recebido herida de

que

que peligro alguno recrecer os pudiesse,porque mas desseo quedar para siempre por vuestro,q̃ todo lo de mas que en semejantes trãces auenturar se puede. Señor cauallero,y el mas esforçado que hasta agora yo aya visto, respondio don Castel, no dexeys de proseguir hasta el fin lo que toca a las justas presentes con essos caualleros,q̃ a mi no solo el effuerço y fortaleza vña me tienen rendido, pero aũ vuestra cortesia obligado a dessear que no os suceda cosa al contrario delo q̃ desseays:y con esto rindiendole las gracias el principe,torno a caualgar: y rogãdo en su coraçon a sus dioses, que no permitiessen en tierra de sus enemigos el fuesse vencido,haziendoles diuersas offertas y promessas,tomo vna fuerte lança,reboluiendose enla silla, enestandose algun tanto enlos estriuos, mando a su escudero que mirasse si a su cauallo a caso alguna cincha le faltasse: y auiendolo visto, mouio su caualło contra el principe don Brianel que para el se venia con tãto desseo de lo encontrar, que erro el encuentro,y el principe Perianeo le encontro,de suerte que auiendole passado el escudo y el arnes,se juntarõ de tal guisa, que el Principe Perianeo perdiendo ambas las estriueras,se doblo tãto sobre las ancas del cauallo,que por poco viniera al suelo,si con valeroso animo no se tuuiera,y tornando a cobrar lo que perdiera, estuuo algun tanto sin poder boluer en su acuerdo,tan desatinado, que no sabia si era de dia o de noche: mas despues que boluio en si, con mucho contento de ver a su contrario en el suelo, puso las piernas a su cauallo,haziendole dar gran des saltos,de que la princesa Sirena recibia grandissimo contentamiento, pareciendole en su vida auer visto mas apuesto ni valiẽte cauallero: su coraçon se encendia en fuego,por ver si su rostro confirmaua con el parecer de su persona, teniendo por cierto q̃ si assi fuesse,enel mũdo podia quedar su ygual. Pues la ira y saña que en los coraçones de los esforçados caualleros Sabiano de Trebento y principe Arfileo se encẽdia,era tãta, que entre si mesmos con la gran passion basqueauã,blasphemãdo de si mesmos,por no auer pedido la batalla a todo trance: pareciendoles que nunca a caualleros huuiesse sido hecha tan gran affrenta,no sabiã quien pensassen que el cauallero fuesse:porque vian que no era el principe dõ Belianis, ni ninguno de sus hermanos, pues pensar que fuesse Perianeo,no se podian aplicar a creerlo: porque la estrañeza de tierras,y differencia de leyes se lo apartaua. Y con esto,Sabiano de Trebento que quiso ser el primero,tomo su lança, rogando al todo poderoso Dios le diesse el fauor y ayuda necessario para el peligro presente,q̃ en mas q̃ la vida estimaua:y tentãdo si en su cauallo huuiesse el brio y furia necessaria, affirmãdose sobre los estriuos,mouio contra el principe de Persia,que desseoso de acabar aquellas justas estaua, pareciendole, que con no poco precio la vista de aquellas señoras compraua:tanto, que entre si dezia: Que es esto principe de Persia, q̃ todas las cosas conforme a tus desseos se bueluen de todo punto al reues? quiẽ te hizo desear ser acompañador de damas, estãdo la q̃ tu coraçon tiene de ti tã ausente? y tu coraçon aprisionado en agena volũtad?quien te dio buscar ningun descanso, ni hazer apazibles justas en los cãpos y espessas floreStas con los caualleros andãtes?por vẽtura no seria mejor q̃ en busca de aquel tu tã mortal enemigo te ocupasses,q̃ no andar haziendo justas y simplezas por los caminos?y con esto doblãdo se le la saña de si mesmo, porque por seruicio de mugeres tal le huuiesse acaecido,arremetio su caualło contra el valeroso cauallero Sabiano,juntandose en medio de aquel cãpo con tanta furia,que parecian auerse hecho pedaços, aunque con valerosos animos se tuuieron, no haziendo mudança enlas sillas, mas que si sendas torres fueran: y tomando otras,hizieron lo mesmo:assi hizierõ con las terceras,

ceras:de que viendo que no se podiã derrocar,Sabiano de Trebento que mas batalla delas espadas que justa desseaua, le dixo:Mejor seria señor cauallero,que dexadas las lanças,pues no aprouechã para fenecer nuestro desseo,hiziessemos batalla delas espadas: donde con mas breuedad nuestras voluntades se executen. Cauallero,respondio el principe,pues que en esta tierra tan por los cabos quereys guardar las condiciones q̃ en ella vsays, no tengays por mal comedimiento, que yo quiera acauar mi batalla como la comence: aunq̃ vos certifico, que pense q̃ antes con agradecimientos que con batallas recibierades la voluntad con que mi seruicio os offrecia,y cõforme a esto vuestro desconocimiento deuia ser causa a que con vos hiziesse qualquiera batalla,la qual yo hare quando vos quisieredes, fenecidas las justas presentes, auiendo acompañado a essas señoras que con vos vienen,hasta donde fuere su voluntad, pues por fuerça lo aueys querido resistir. Dessa suerte,respondio Sabiano de Trebento, hagase como a vos pareciere, y sea nuestra batalla enlos cãpos de Salabria de oy en treynta dias,dõde me hallareys solo, armado de las armas que al presente traygo. Antes desse termino respondio el Principe, tẽgo necessidad de estar muy lexos dessas partes,a cosas q̃ por alguna manera no puedo faltar, ni se como ende me auerna, porende si a vos parece, o la dexad para mas largo tiẽpo, porque me cumple en este comedio passar para el imperio de Babylonia, en busca de vn cauallero, o vos aparejad a defender bien en la justa, con la qual facilmente se vos podria escusar la batalla delas espadas. Cauallero, respondio Sabiano,no menos necessidad que vos tengo yo de passar en essas partes:por tanto yo acepto con vos la batalla,para que de oy en vn año la fenezcamos ante el Soldã dessa tierra: cõ el qual por el presente el Emperador nuestro señor tiene confirmadas treguas por muchos años,y podemos passar seguramente por todo su señorio:y enlo de mas de las justas,a tiempo estamos que se vea si conformãvuestras obras cõ las palabras: por tãto dezidme quien soys,y direos mi nombre:para que sepa a quien tengo de pedir batalla sino vinieredes. Mi nõbre, respondio el principe Perianeo, es el cauallero delas dos espadas,y por este nõbre me conocereys quando me buscaredes:aũque vos certifico,que no tendreys necessidad de me buscar,si venis al plazo prometido:y vuestro nombre no lo quiero saber,que bien confio de vuestra palabra,que no vendra a menos mientras pudieredes,y acabemos esta justa, en q̃ nos detenemos mas delo que quisiera : y con esto, dando buelta con sus cauallos tomaron del campo lo que les plugo, boluiendolos contra si, con mas presteza de lo que buenamente dezir se puede, donde enbreue se juntaron el vno con el otro de tal suerte, que auiendo hecho las lanças pieças,se juntaron enla fuerça de sus cauallos con tanta furia, que entrambos escudos fueron hechos rajas: los caualleros tã desacordados, que a cada vno dellos se le semejo, que con vna dura peña huuiesse encontrado:Sabiano de Trebento y su cauallo vinieron al suelo, el cauallo del principe Perianeo de Persia,q̃ mejor que el de Sabiano de Trebento era,dado que con la fortaleza del encuentro boluio para tras hasta juntar las ancas cõ el suelo,dõde el principe Perianeo puso la mano para tenerse,pero hiriendole delas espuelas, le hizo leuãtar y passar adelante:estando tã turbado del rezio encuentro que recibiera,que le semejaua q̃ todos los huessos le huuiesse hecho pedaços:que en su vida le parecio auer recebido mas fuerte encuentro, saluo en Babylonia por su mortal enemigo el cauallero de los Basiliscos: y viendo que para el queria venir el postrero, se aparajo para lo recebir, escogiendo vna gruessa lança,batiendo las piernas a su cauallo, y en medio de aquel cãpo se jun-

juntaron el y el principe Arfileo de tal guisa, q̃ ambos perdieron los estriuos, y sin se hazer otro daño, passarõ el vno por el otro con gentil continente, llegando el principe Perianeo hasta las andas donde las princesas Sirena y Florinda veniã, las quales sacaron las cabeças para le mirar de mas cerca: y el principe se humilla, metiendo la cabeça hasta los arçones del cauallo. La linda Sirena mostrando algun tanto de saña, le dixo: No se señor cauallero que tã grande es el seruicio q̃ nos desseays hazer, que pueda ser parte para nos quitar el enojo q̃ vuestras obras nos an causado, d'rribãdo nuestros aguardadores, queriẽdo contra su voluntad y nuestra yr en nuestra compañia, no conociẽdo quienes ellos ni nosotras seamos. Mirãdo estaua el esforçado principe dõ Perianeo de Persia, la lindeza y hermosura de aquella princesa que le hablaua, y aunque su coraçon estaua tan aprisionano y ageno desi como os auemos dicho, no pudo tanto resistir, que no le diesse alguna pena, parecerle que la veia enojada contra si, con ver que tenia no pequeña causa para tener contra el enojo, dandó su hermosura algunas bueltas en su coraçon, y tales, que si libre del mal que padecia le hallaran, no dexaran su coraçõ tan entero para conocer lo que en seme jantes casos le podia estar biẽ: causando le no menor passiõ que la que el se traya, contemplando no ser de menos quilates la hermosura de aquella princesa, que la de todas aquellas que hasta entonces visto huuiesse, prendandole algun tanto la libertad, le dixo: Poderosa y soberana señor, asi el desseo de mis seruicios la vuestra merced quiere regular cõforme a las obras que an sucedido, ni yo carecere de culpa, ni vuestra grandeza de causa para tener de mi la passion y enojo q̃ muestra: pero considerando el principio que fue dessear de hazeros seruicio, y recebir la merced de vuestra vista, la qual vuestros caualleros y aguardadores no consintieron, claramente parecera yo quedar fuera de la pena de que vuestro enojo muestra yo ser merecedor, pues para me lo impedir no quisieron saber vuestra voluntad, ni yo la he sabido hasta el presente, donde pues soys seruida, yo dexare la batalla enel prometimiento y estado en que esta: conociendo ser vencido por aquel cauallero, pues lo soy por quien a el manda, y a todo el mundo merece sugetar: y con esto dexo caer la lança enel suelo. Que visto por la princesa le dixo: Tomad vuestras armas esforçado cauallero, que nunca Dios quiera que por mi seays priuado delo que vuestro essuerço merece, y feneced las justas, que si con victoria salis, yo os mandare lo que por mi seruicio hagays: y cõ esto humillandosele el principe, tornando a tomar la lança que su escudero le dio, le dixo: Pues el vencimiento de vuestros aguardadores, soberana señora, me promete tã altas y encumbradas mercedes, como esperar que me sera mãdado algo que a vuestro seruicio toque, no queda essuerço que baste, ni flaqueza que no se essuerce, y sea parte para salir con qualquiera batalla, sin que por ello gloria alguna le pueda ser atribuyda, mas de aquella que de vuestro mandado resulta. Y no esperando mas respuesta, con tanta furia como la ligera saeta que con la puja de la ballesta es arrojada, mouio contra el esforçado principe Arfileo, que ya enojado de su tardança para el se venia con no menor impetu, donde con la fuerça y valerosidad de sus tan auentajados braços se encõtraron de suerte, q̃ los escudos q̃ ya el principe Perianeo de vno de los caualleros tomara otro, fueron en vn punto falsados, juntamente con los arneses: y deteniendose en las fuertes lorigas, las lanças fuerõ hechas pedaços, y ellos se juntaron de los cuerpos de los caualos, escudos y yelmos, tan braua y desapiadadamente, que el esforçado principe Arfileo vino al suelo por las ancas del cauallo: y el cauallo del principe Perianeo de Persia, con la gran fuerça que hizo

hizo en las piernas por se tener, junto cõ el trabajo de los encuentros y carreras passadas rebento: donde visto por el Prin cipe q̃ yua a caer, cõ la ligereza possible salto del abaxo, donde vio al principe Ar fileo q̃ cõ su espada en la mano para el se venia, diziendole, que pues cõ la justa no era fenecida la victoria, que viniesse con el a la batalla de las espadas. No me plaze de la hazer, dixo Perianeo, porq̃ hasta agora por vuestros encuentros no e perdido la silla: y pues e cũplido con las cõdiciones q̃ me pedistes, no es razon q̃ ya de todo pũto comigo querays ser desco medidos. Sabiano de Trebento, y los otros Principes q̃ mas cerca se hallarõ, dixerõ al principe Arfileo, q̃ el caualle ro de las dos espadas no auia perdido la silla, porq̃ el caualo se le auia muerto en tre las piernas, y q̃ conforme a las condiciones q̃ le pidieran, el podia ir en cõpañia de la Princesa: la qual haziendose lle uar en las andas hasta do los caualleros estauã, les dixo: Esforçados caualleros, pues ya la experiencia y bondad de vue stras personas se an manifestado en las ju stas, no ay causa porq̃ vuestro enojo passe adelãte: e yo vos ruego, que si alguno te neys, por lo que a mi le deue, le perdays, pues no poco la corte del Emperador mi padre ganara en estar en ella tal caua llero como el q̃ cõ nosotros lleuaremos, si el es contento de ir en nuestra cõpañia. Sublimada señora, respondio Perianeo, tan grãde es la merced que recibo en sa ber q̃ por vuestra voluntad se me permi te acõpañaros, como en quitarme la ba talla de qualquiera destos tã esforçados caualleros, dõde no menos que la vida se auenturaua: y pues a ellos no solo por su esfuerço, mas por vuestra parte se les de ue la victoria, yo les suplico la recibã: y con esto tomando la espada por la punta la daua a los caualleros: los quales tan agradados de su cortesia, que casi enojo ninguno cõ el les quedaua, lo abraçarõ, y diziẽdo el principe Arfileo: A vos estre mado caualle ro, y el mas esforçado de los que e visto, se deuen todas las victo rias, pues no solo con el esfuerço las ga nays, pero aun con vuestra sublimada criança las acrecentays, conseruandolas en aquel estado de que son merecedoras: y luego mandãdole dar vn cauallo, torna ron a su camino, platicando en diuersas cosas, pareciendoles a los caualleros en la habla, que aquel fuesse el principe de Persia, mas viẽdo que se queria encubrir no le preguntauan cosa alguna: y el prin cipe Perianeo yua hablando con la lin da Syrena: la qual con mucha afficion le rogaua que el yelmo se quitasse, y le di xesse su nombre, para saber en quien tan to esfuerço y cortesia estaua junta: mas el Principe con mucha criança le desuia ua de su proposito, atrauessando otras pa labras, pareciendole que yua hablando con la princesa Florisbella su señora, que en estremo mucho se parecian, no auien do otra enel mũdo que a esta Princesa hi ziesse ventaja. Assi fuerõ por espacio de tres, o quatro horas platicando, quando por el camino que ellos yuan vieron ve nir vna donzella llorando, corriendo con mucha prissa con su palafren, que vista por los caualleros la detuuieron, rogan dole les dixesse la causa porque de aqlla suerte venia. La donzella auiuando su llã to, les dixo: Sabed señores caualleros, q̃ yo dexo al mas esforçado cauallero que hasta agora se aya visto enel mayor peli gro que dezir se os pueda, por vna gran traycion que cõtra el se a cometido: yua corriendo hasta Trebento, que me an di cho que aqui cerca esta, a rogar al Du que viniesse con la breuedad posible en socorro de aquel cauallero, y mucho me plaze de auer encontrado con tan buena compañia como aqui vays, do pienso no me faltara remedio. Oyda por el princi pe Perianeo de Persia la demanda de la donzella, dixo contra la princesa Syrena: Sublimada señora, suplico a vuestra grã deza, pues en las cõdiciones que vuestros caualleros me pidierõ tãbien entro esta, me deys licencia para ir en socorro desta

donzella. Mucho me pesa señor caualle-
ro, respõdio la Princesa, de que tan cedo
de nos os partays: mas pues no se puede
hazer otra cosa, con rogaros tẽgays por
bien de nos tornar a ver luego que diere-
des fin a la auẽtura, la licencia teneys de
vuestro, para hazer lo que vos pareciere.
Y con esto rindiẽdole el principe de Per
sia las gracias, con solo su escudero y la
donzella, despidiẽdose assi mesmo de to
dos los caualleros, se partio con mucha
prissa, dõde en breue lo perdieron de vi-
sta: y las Princesas y Principes camina-
ron tanto, que en breues dias fueron en
Constantinopla, do fuerõ recebidos por
el Emperador, como tales caualleros
merecian: y recontando lo que con el ca-
uallero de las dos espadas les acaeciera,
apenas en la corte se lo podian creer, dõ
de se començo a diuulgar la fama del ca
uallero de las dos espadas, cõ tantos loo-
res que hasta el cielo su fama subian, do
los dexaremos a el y a ellos, por vos con
tar lo que en este medio tiempo sucedio
al esforçado principe don Belianis que
a mucho que del no hablamos.

Cap. xxiiij. De las cosas que el principe don Belianis passo cõ la princesa Imperia, y como se acor-do entre ellos que el se partiesse.

DE la suerte que vos diximos
estaua aq̃l tan esforçado Prin-
cipe dela caualleria don Belia
nis de Grecia en la grã ciudad
de Tartaria, enel secreto retray miẽto de
la princesa Imperia, recibiendo della ca
da dia mil cuentos de estraños fauores,
notificandole, y aun casi a la clara mo-
strando los ardiẽtes y crueles fuegos del
desapiadado Cupido, que sus entrañas ta
laua y quemaua, deuastando y destruyen-
do todas las fuerças y fortalezas que en
ella podia auer, trayendola tan agena y
fuera del sentido de la razon, que ni pen-
saua en lo q̃ hazia, ni le daua pena lo que
esperaua: sus entrañas se deshazian, su al
ma se abrasaua, su coraçõ ardia, todas las
partes de su cuerpo temblauan cada vez
que ante el principe don Belianis se via:
vnas vezes pensaua que la queria, y que su
coraçon como el suyo estuuiesse lastima
do, y esto le ponia algun freno: otras ve-
zes pareciendole que la desechaua, le po
nia espuelas y crueles estimulos para pas
sar adelante, desseandole aprisionar enel
fuego que estaua, andaua tã perplexa, que
ni se veya, ni entẽdia, ni conocia: antes ha-
ziendo mil ansias, vnas vezes lloraua,
otras se alegraua, otras estaua tan turba-
da, que ni hablaua, ni conocia, antes anda
ua de la forma de los que an visto visio-
nes, espantada de si mesma, pensaua que
si remedio no huuiesse con que sus males
afloxassen, en breue seria su muerte, aunq̃
viendo que al causador de todo su daño
tenia en su poder, algun cõsuelo le daua,
y no tan pequeño, que no le hiziesse pen-
sar, que antes que de su poder salliesse, aũ
que fuesse contra su voluntad, le forçaria
a cũplir la suya, que era de casandose con
el, hazerle señor de todo lo que de su pa-
dre esperaua, teniendo por cierto, que el
gran Tartaro lo tendria por bueno, aun-
que pẽsar de descubrirse a persona algu-
na se le hazia tan graue como la mesma
muerte. Por otra parte el principe don
Belianis contemplando enel amor de su
señora, ninguna de quãtas señales y mue
stras tan descubiertas en la Princesa ve-
ya, le podian mouer a compassion algu-
na de aquella tan affligida Princesa, an-
tes continuamente imaginando en la pe-
na que su señora por su ausencia padece-
ria, la qual mas que la suya mesma sen-
tia: entre si variaua, buscando mil formas
como de alli pudiesse salir, dado que co-
nocia dela Princesa, que por ninguna ma
nera lo consintiera: y estando ya de todo
punto sano de sus heridas, la Princesa le
ponia mayor guarda, andando mas a la
contina sobre el auiso, para que sin su vo-
luntad de alli no pudiesse salir, durmien-
do continuamente en la camara dõde el

Prin-

Principe,dexãdo las puertas a muy buen recaudo,quando alli le cumplia salir,para ir a la real sala, siendo llamada por el gran Tartaro:y viendo que ninguna cosa las muestras de amor que con don Belianis mostraua le aprouechauã para saber del si verdaderamẽte la amaua,o desamaua,para en lo vno,o en lo otro hazer lo q̃ conforme a la voluntad que enel conociesse, era necessario:y estando enello determinada mil vezes, la verguença dello la retraya, no pudiendo formar las palabras en la boca, conuertiendo el impetu del hablar en muy amargas y gruessas lagrymas y mortales sospiros,estando tan confusa enello, que muchas vezes de su proposito se retraya. Pues assi fue,q̃ vna noche ya que las dos partes della serian passadas,y don Belianis dormia,tomãdo algun tanto de descanso de las graues y mortales cuytas que continuamente padecia,la Princesa que no dormia, imaginando en los crueles desuios de aquel caualleró,leuantandose de su lecho, tomando vna vela de cera,se fue para el suyo : y sentandose sobre la cama con la vela en la mano,se paro a cõtemplar en la lindeza de su figura,representãdose todos sus dolores y trabajos,pareciendosele, que por otra lo via gozar:y que si lo tal passasse,quanta desdicha y desuentura seria la que los dioses le tenian aparejada, desseaua saber por quien su coraçon estuuiesse aprisionado,para ver si de mayor merecimiento que el suyo fuesse,reboluia entre si muchos y muy diuersos pensamiẽtos: todos los quales en cõtra de su desseo cõbatian su tan affligido y apassionado coraçõ,recodada sobre su mexilla, tenia su rostro algo apartado del suyo, mirãdole de hito en hito,tan sin pestañear ni rebol uer los ojos,que parecia tenerlos enclauados,derramaua tãtas lagrymas,que todo el rostro y pechos del Principe tenia bañados,con lo qual el principe don Belianis recordo:y sintiendo el llorar y sollocar de Imperia, fingio todauia dormir,esperando a sentir que fin auria sus tan amargas lagrymas, no le mouiendo compassion alguna,para que en darle remedio pensasse:dado que en estremo grã pesar tenia en ver aquella Princesa tan apassionada:la qual prosiguiendo enel deleyte de su començada vista, quemando sus entrañas con brauo y cruel fuego de alquitran,comẽço a dezir:Ay de ti princesa Imperia,tan herida y lastimada de crueles fuegos que tus entrañas lastimã, sin pũto ni esperança de remedio: y quiẽ te diesse la cruel muerte, sacrificada por la volũtad deste tan desapiadado y cruel cauallero. Ay de ti,que pienso q̃ la grandeza de tu estado es la que eneste pũto te daña:mejor fuera que siẽdo vna baxa dõzella viuieras del trabajo de tus manos, pudiendo ocupar el alma y entendimiento que tan perdidos tienes en otros exercicios, mas conformes a lo que por ser muger eres obligada. Ay de mi,que siendo quien soy,el amor me quiera tratar tã aspera y rigurosamẽte,haziendo que no solo no sea requerida,amada ni desseada, por quien yo quiero: pero aunque sintiendo el mal que me lastima,y estãdo en mi poder,ninguna cosa le mueue, ni es parte para que algun remedio a mis tan encendidas passiones quiera dar. Ay caualleró delos basiliscos,si determinado tienes de me dar la cruel muerte, porque no me desengañas,para q̃ ni con mis importunaciones te moleste, ni con tantas ansias te fatigue?estas y otras palabras semejantes dezia la Princesa,con la voz tã baxa,que algunas dellas ahogadas en los caudales de sus lagrymas por el principe don Belianis de Grecia no eran entendidas:lo qual doblada compassion y lastima le causaua:y determinandose a desengañarla,porque de todo punto no le importunasse por el remedio que dar no le podia,pensando que con aquello algun tãto sus crueles encendimientos le afloxarian,fingio despertar como despauorido: y viẽdo a la Princesa,mostro marauillarse,diziendo: Que es esto mi señora?y la vuestra merced tiene alguna necessidad,

que assi tan asperamente la haze tratarse? Ay de mi, dixo la Princesa, cruel basilisco de los mortales, y como de presente mostrays tan nueua mi pena, que casi days a sentir que hasta agora no la ayays conocido: mas pues los dioses son contētos que mis cosas vayan al reues, y cōtrario de lo que van las de todos los heridos de semejante mal, pues era justo que lo que al presente digo, de vos huuiera oydo, y mis lastimas se conuertieran en las que vos a mi, por ser tan alta donzella de zir deuiades, sabed que vuestra vista del todo me tiene fuera de mi juyzio, y lo q̄ peor es, que siento que sintiendolo vos, mostrays no sentirlo, para me dar doblado sentimiento, sola vna cosa en pago de mis tan crecidos daños os suplico, por el amor que teneys a aquella por quiē a mi mostrays tantos desuios, digays dos cosas, con las quales os prometo poner en libertad, y si quiera por lo que se deue a ser yo quien soy, no me deuen ser negadas. Pedid mi señora, dixo el Principe, sentādose sobre la cama, como ella estaua, lo q̄ quisieredes, que si con morir mil vezes por vuestro seruicio algun quilate de vuestra passiō se pudiesse disminuyr, veriades quan liberalmente me offreceria a qualquiera peligro, sin que por ello pensasse que os dexaua en obligacion alguna. Ay de mi, dixo la Princesa, y quan cumplido la naturaleza os quiso hazer de palabras, pues prometeys mas de lo que os piden, no hauiendo de cumplir cosa alguna, pensando de essa suerte poderos euadir de ser por mi molestado, y pluguiera a los altos dioses que fuera parte para poder hazer cosa alguna contra vuestra voluntad: mas ay de mi, que de todo punto aun enesto me quitaron el sentido de la razon: o cruel cauallero, y pues ya del todo estays determinado de no dar remedio a esta tan sin ventura donzella, metida y lançada enel golfo y mar de tātas tribulaciones, dissimularades con esperanças, aunque vanas, de mi remedio, y no mostrarades tan de punta en blanco el coraçon, forjado de tan duro diamante: mas pues assi es, las dos cosas q̄ aueys prometido son: la vna, que me digays quien es aquella por quien vuestro coraçon esta tā aprisionado, y quien soys vos, sin me negar cosa alguna, por donde yo venga enel conocimiēto de vuestro estado y linage. Muy turbado fue el principe don Belianis, en ver la demāda dela princesa Imperia, pareciendole, que solamente lo hazia a effecto de saber lo que su coraçō sentia, y despues hazer lo que a ella le pareciesse: pareciale que descubrir el amor que a su señora tenia, era cosa que antes deuia passar por la muerte que dezirlo: y con esto estuuo algun tanto suspēso sin respōder palabra alguna, hasta que ya del todo pospuesto qualquier daño y peligro que venirle pudiesse, dixo: No se que es la causa soberana señora, que con tanta efficacia ayays querido saber la resolucion de lo que me preguntays: mas como quiera que sea, pues mi vida no se ha de emplear en mas de lo que a vuestro seruicio tocare, queriendo cumplir vuestro mandado, yo os hago saber que yo soy Christiano, y del Imperio Griego, señor despues de la vida del Emperador don Belanio, que agora le rige: mi nombre es el principe dō Belianis de Grecia, q̄ enestas partes creo pocas vezes aureys oydo dezir, que hasta agora por otro nōbre el cauallero de los basiliscos, o de la rica figura me hazia llamar: y enesto suplico a la vuestra grandeza se guarde el secreto, que conforme a quien vos soys se deue: juntamente con que os suplico, que en lo demas que me preguntastes, no querays saber otra cosa mas, de que es señora de mi coraçon vna Princesa, por quien no pequeños tormentos mi coraçon padece, tan crueles y desmedidos como los que vos al presente notificays: por donde vos certifico, que no solo no soy parte para os poder dar algun remedio, pero aun de todo punto no soy señor de cosa que possea, teniendolo todo tomado y secrestado el temeroso Cupido, que

a vos lastima,y a mi atormenta:y en esto os suplico,que conformãdo vuestro mal con el mio,que no menor es, deys algun vado a vuestros dolores, y algun aliuio a vuestra pena,y no deys causa a q̃ yo muera del pesar de veros tal, y a mi de todo punto ageno de poderos dar remedio. Mirando estaua la linda Imperia al principe don Belianis, en quanto estas palabras dezia,viẽdo su rostro muy encendido en color de vn ardiẽte fuego,parecia le que no menor dolor deuia sentir que el que a ella lastimaua: y viendo quan a la clara la auia desengañado,con algun tanto de enojo que le sobreuino de ver quan a la clara su amor era menospreciado, aunque considerando la grandeza de su estado y estrañeza de leyes, algun tanto fuera de culpa le dexaua,le respõdio:Soberano Principe,y con razõ mas estimado de quãtos son y hasta agora yo aya visto,ni enel mundo ayan sido nacidos, mucho me plaze del desengaño q̃ vuestras palabras me an querido mostrar, pues por ellas e conocido el remate de vuestra intencion,y aunque yo en cõtino dolor y tristeza por vuestra ausencia viua, no plega a nuestros dioses, que no tenga coraçon para poder hazer lo que a vos cumpliere,oluidada de todo punto de lo que a mi toca,queriendo suffrir antes solamortales angustias y trabajos,que viẽdoos las padecer a vos, sentirlas dobladas,pues ya me queda algun consuelo en saber que aprisione mi coraçon en lugar tan alto,do Cupido con todo su señorio y estado no fue parte para ponerme,aunque quisiera,y aun que gran contento mi alma recibiera alla,dõde en breue tiempo con vuestra ausencia tiene de ir,en saber quien es la causadora de vuestra pena:pero todauia tambien en esto me determino complazeros, sin querer saber mas de lo que dezirme quereys, pues no soy parte para dandoos enejo alguno, no lo sentir doblado:yo os doy licencia para que quando quisieredes os partays: cõ tanto,que si algun tiempo desocupacion tuuieredes, no dexeys de ver a la que contino estara en tinieblas, por carecer de lo que al presente vee : y en esto no os lo encargo que lo hagays mas, de como veys que la razon a ello os obliga: y con esto derramaua la linda Princesa tantas lagrymas, daua tantos sospiros y sollozos,que el coraçon se le arrancaua: tanto,que no siẽdo parte para los mas resistir,aunque lo procuro,le tomo tal desmayo,que quedãdo fuera de su acuerdo, recosto la cabeça sobre los pechos del principe don Belianis, que viendola de tal manera,no ay dolor que conel suyo recibiesse comparacion:y tomãdola en sus braços,la metio debaxo de la ropa: y leuantandose de la cama, busco agua para echarle sobre el rostro: aunque no la hallando,tornãdola a tomar en sus braços, fue tanta la que de sus ojos começo a correr,que fuentes tornados,ninguna necesidad della huuo:tanto, que de sus lagrymas toda la Princesa estaua cubierta, con tanta amargura lloraua,como si a su señora con todos los de su linage ante si tuuiera muertos : considerando que tan ageno de si estuuiesse, que aun con solas palabras no era parte para consolar aquella Princesa,que en tanta amargura via, y consigo mil exclamaciones lastimosas reboluia, aunque de todo punto quanto mas pensaua,se hallaua mas ageno de si, para le poder dar remedio:de suerte,que cerrãdosele el coraçon,quedo de la mesma suerte que la princesa Imperia estaua:donde quien a esta hora los viera, pudiera facilmente considerar quan graues dolores para padecer,angustias para morir,fatigas para atormentar,desabrimientos y desconsuelos para desesperar, traẽ aquellas delicadas y sotiles llamas del dios Cupido, que al principio con tanta dulçura entrã enlos coraçones,para despues con semejantes pasiones que las q̃ estos Principes padecian atormentarlos: quien viera a esta hora vn tan esforçado cauallero, de cuyo nombre todo el vniuerso temblaua,cuyo esfuerço y valẽtia

jamas de otro alguno recibio comparaciõ, fuera de su sentido puesto, por vna cosa al parecer tã flaca, que qualquiera facilmẽte pensara suffrirla: y aq̃lla Princesa tan hermosa, tan estimada, hija de tan grã Principe y señor, puesta del todo rẽdidas las armas, en poder del cruel amor: oluidada de todas las cosas del mundo, queriendo tãto el contento del principe don Belianis, que por no le dar enojo ni pesadũbre, se determinaua a carecer perpetuamente de su tã desseada vista: sin la qual vn solo dia no esperaua viuir: o poderoso Dios, y q̃ diremos a esto los q̃ affligidos enel mar de semejantes peligros y mortales angustias cõtino nauegamos, a penas salimos de vn lazo, quãdo nos metemos y lãçamos en otros mas y mas graues, pẽsando cõ los vnos remediar el mal y daño q̃ los otros nos causan, saliẽdo todas nuestras intenciones al reues, como fundadas en tan malos e iniquos propositos, nos hallamos puestos en muy mayores dolores, porq̃ no oluidandose cosa alguna lo q̃ nro mal contino nos causa, nos hallamos mas atormẽtados y affligidos, pues este mal jamas con el esperar pudo hallar remedio: pues ni ay arnes que defiẽda, ni duras armas con q̃ offendamos, saluo vn tan tierno coraçõ, que puesto en semejantes trances, ligeramẽte es rendido, desseando su natural, como al presente el de la princesa Imperia, que buelta de su tã profundo desmayo, se hallo abraçada con aq̃l que mas parte en si que ella mesma tenia: y viẽdole fuera de su acuerdo, cõ las lagrymas enabundãcia, que tales palabras dixesse. Dize la hystoria: o cruel y engañoso amor, dios q̃ te llamas de tã crueles fuegos, y quã errados en tu conocimiento van todos los q̃ te siguen: infernal furia y no dios, deuias ser llamado, pues los dioses en su naturaleza son piadosos, benignos y misericordiosos, quitando y mitigando la pena delos mortales, y tu cruel furia, buelto en verdugo, continuamente les buscas males que padezcan tormentos en que se deshagan, fatigas en que desesperen, no pudiendo ni dando jamas punto alguno de consuelo, donde pues esta la gloria de q̃ te llamas dios? mas, o auariento, insaciable, cruel perseguidor, que ya entiendo que la gloria tu solo la gozas cõ ver a los otros passar pena: o mochacho amigo de nouedades, variable, inconstãte, y como del todo en mi as querido mostrar la sugeciõ que en todos los mortales pretendes: mas ay de mi, porq̃ me quexo? porq̃ me atormento, sacrificandome en fuegos causados por tan desapiadado cauallero, y traydo por semejante violador de voluntades? mas ay de mi, que mi mal fuesse tan graue, que a mi propio enemigo mouiesse a cõpassion, causandole el desmayo presente. Ay flor y espejo de los caualleros, que a vos ninguna culpa atribuyo de todo lo que padezco, pues por vuestro mal juzgo el mio, conociendo quanta razon teneys para no ser parte en vos mesmo, si como a mi el cruel Cupido os quiso lastimar, no bastãdo comigo vuestro generoso coraçon, decẽdiente de aq̃lla Imperial y alta sangre, por quien hasta agora cosa con traria de su ser jamas fue cometida. Con estas y semejãtes lastimas estuuo la Princesa hasta la mañana, siendo buelto en todo su acuerdo el principe don Belianis: y parte del dia siguiẽte passando entre los dos muchas lastimas, y a ratos cõsuelos, determinando que aq̃lla noche el Principe se fuese: a la Princesa vinierõ a llamar de parte del gran Tartaro, y la cãusa era la que agora os diremos.

Capitu. xxv. De como el Emperador de Trapisonda imbio a pedir al grã Tartaro a la princesa Imperia por muger, y ayuda cõtra el Soldan de Babylonia, y como don Belianis se partio.

ATras vos contamos dela suerte que los embaxadores del Emperador de Trapisonda fueron despedidos por el Soldã de Babylonia,

bylonia,y como de su parte lo desafiarõ: los quales bueltos ante el Emperador, fue tan grande su passion, quanto buenamẽte pensar se puede:y como fuesse hõbre,aunque muy valiente y esforçado,inconstante y variable, con el desseo de se vengar,perdio todo el amor que a la princesa Florisbella tenia: y acordandosele que algunas vezes de parte del gran Rey de Tartaria auia sido reqrido,para q̃ con la princesa Imperia su hija casasse, acordo de escreuirle vna carta cõ dos embaxadores:el vno el rey de Samotracia,y el otro el rey dela baxaSuria:los quales siẽdo llegados en presencia del grã Tartaro auiẽdo hecho llamar a la Emperatriz, imbiaron a llamar a la linda Imperia: la qual lauãdo sus ojos,y enxugandolos delas muchas lagrymas que derramaua,cõ la passiõ que dezirse puede,salio a la real sala:y luego los embaxadores dieron la carta del Emperador al gran Taataro: la qual leyda en alto,vio que assi dezia.

¶*Carta.*

El gran Emperador de Trapisonda decendiẽte dela glorioſa sangre del dios Iupiter Rey delos doze reynos, hasta los confines del mar vermejo.A ti el grã rey de Tartaria,salud: Sabras, que ocupado con diuersas guerras y rebueltas que cõtino en nuestro señorio emos tenido, no se nos a dado lugar para tomar el amor y amistad cõ deudo que por ti algunas vezes me a sido prometido: y agora q̃ mas libre de semejantes acaecimientos me hallo, digo,que si tienes por bien que yo tome por muger a la linda Imperia tu hija,lo hare:con tãto,que me prometas de dar todo el fauor y ayuda de todo tu estado possible,para que destruyendo totalmente al Soldan de Babylonia, como a desdeñador de mi glorioso ayuntamiento,poniendome en la possessiõ de aquel estado y señorios que a mi se deuen, yo pueda quedar en aquel estado de contentamiento que desseo:el qual nuestros dios se re den con el acrecentamiento que tu desseas:y cesso,remitiendome a los mensageros: a los quales en todo y por todo podras dar fe,de lo que de mi parte te dixeren.Oyda que fue por el gran Tartaro la embaxada del Emperador de Trapisonda,grande fue el contẽtamiento q̃ el gran Tartaro recibio: porque no mucho despues que los embaxadores del Emperador de Trapisonda de Babylonia se partieran,el auia imbiado la mesma embaxada al Soldã para el principe Ariobarzano su hijo:y aunque muchos de la corte auian venido enello,pero el Soldan comunicandolo con la Emperatriz y princesa Florisbella su hija, las quales le dixeron,q̃ por ninguna manera la Princesa iria a tierras tan estrañas:y teniendo pensamiẽto dela casar con el principe Perianeo,con quien a el mejor que con otro le estaua, imbiara a dezir al gran Tartaro, que por entonces la Princesa su hija no determinaua casarse:de lo qual el estaua tã enojado y corajoso,que aunq̃ lo dissimulaua,tenia proposito de se vẽgar, passando sobre el con todo su poder: y recibio mucho plazer, de hallar semejante ocasion para ello:y con esto respondiò a los embaxadores,que dixessen al Emperador,que el era muy contẽto de lo q̃ el pedia:y que el adereçaria todo su exercito,y que las bodas de su hija queria que se hiziessen dẽtro en Babylonia,despues de auer desposseydo della a quien tanto enojo le causara. Y cõ esto haziendoles mucha honra,y dãdoles grãdes dones para si, y presentes para el Emperador de Trapisonda su señor,los despidio:quedãdo con mucho plazer, pareciendole que de aquella vez el casaria sus hijos muy a su voluntad,y seria señor de todo el vniuerso,romando por fuerça para su hijo a la princesa Florisbella. Despedidos los embaxadores, y quedando hablando todos enla embaxada que traxeran,mandãdo el gran Tartaro q̃ por todo su señorio se pregonasse guerra contra el Soldan de Babylonia,la princesa Imperia se boluio a su aposento,donde dio cuenta de lo que passara al principe dõ Belianis:de lo qual

el fue tan turbado, que la Princesa conocio q̃ no deuia estar tan libre que no le tocasse algo: mas disimulandolo, tornarõ a sus lastimosos amores, hasta que venida la noche, estãdole esperãdo su escudero, a quien su hermana imbiara a llamar, diziẽdole, como el cauallero se queria partir. Don Belianis despidiendose dela linda Imperia, con tantos sollozos y desmayos como pensar se puede, quien jamas esperaua de tornarlo a ver, se partio por sus jornadas, con determinacion de passar en Constantinopla, para rogar al Emperador su padre, q̃ con el mayor poder que fuesse possible, socorriesse al Sol dã de Babylonia, q̃ a su parecer entonces no podia dexar de ser destruydo, porq̃ la mayor parte del mundo se rebelaua contra el, dexãdo a la linda Imperia cõ tãto desconsuelo y tristeza, quãto dezirse puede, determinada de nunca se casar, aunq̃ sobre ello el gran Tartaro la molestasse, aunq̃ acordaua de dissimularlo, pẽsando que con los grandes ayuntamientos de gentes, y siendo la cosa tan sonada como otra enel mundo huuiesse auido, no dexaria de tornar a ver à su querido Principe: y a su tiẽpo vos diremos lo que hizo, que no pequeños trãces passo el principe dõ Belianis, a causa desta señora, como mas largo en la tercera y quarta parte desta historia se vera.

Capit. xxvj. De lo que al principe don Belianis auino partido de Tartaria, y como aporto enel Imperio de Constantinopla, y lo que mas sucedio.

YA aquel tã agraciado tiempo del verano daua muestras de su tã alegre y risueña venida, produziẽdo todas las cosas su natural: los campos se començauan a poblar de muy diuersas y olorosas maneras de flores, tomãdo la tierra cobertura de tantas y tã variadas colores, quanto para mas mostrar su fertilidad y gran abundãcia eran necessarios: ya el resplandeciente febo llegaua a la tercera parte de su acostumbrada corrida, por el discurso del año: ya el temido Neptuno, con su acostũbrado tridente, amansaua las hondas que tan leuantadas con el tẽpestuoso tiempo del inuierno estuuieran, dando a ello lugar Eolo, no consintiẽdo a los desapoderados y fuertes vientos que mas desassossiego en la tranquilidad de los mortales causan: antes mostrãdo bonãça, todas las mares mostrauã perpetua paz y sossiego, quando aq̃l sobre todos esforçado principe don Belianis de Grecia partido de la manera que vos diximos, de la hermosa princesa Imperia: tãto anduuo con su escudero Flerisalte, que conociẽdo el grã amor de la princesa Imperia, jamas en otra cosa ocupaua sus pẽsamientos, q̃ para el Principe era doblada angustia y trabajo, como aq̃l que su coraçõ lleuaua de todo punto puesto en la princesa Florisbella: lastimãdole tanto su ausencia, que ninguna cosa sentia ni via, mas de ocuparse en sus tã profundos pensamientos: tanto, q̃ muchas vezes oluidãdosele la riẽda del cauallo, lo lleuaua por do queria, metiendolo a vezes por espessuras y montañas, donde despues a penas acertaua a salir, dando muchas bueltas, en lo q̃ en poco espacio se pudiera caminar: y assi fue por espacio de treynta dias, hasta llegar al puerto de Astiana, donde hallo vna fusta que para Persia passaua: en la qual se embarco, para de aili hazer su derecho camino a Cõstantinopla: y pagando a los marineros a su contento, començaron a bogar por la mar adelante: de suerte, que en breue colaron gran parte de la mar alta, haziendoles cõtinuamente el tiempo tan sossegado y sereno, quanto era necessario: hasta tanto, que vn dia que con el acostumbrado cuydado el Principe yua puesto al borde de la fusta, vio venir otras tres que para la suya endereçauan su camino: lo qual visto por los marineros, le dixeron, no les agradando la manera de

su

su venida,que sin duda de cossarios fuessen:por lo qual ellos se querian poner en huyda: mas no se lo consintiendo don Belianis,las fustas enuestieron en breue cõ la suya,dandoles vozes que se rindiessen: mas el Principe puso mano a su espada, con la qual hirio a vno dellos, que mas de cinquenta en las fustas venian: de tal suerte,que dio con el a sus pies: y con los otros se reboluio,de tal guisa, que su fusta,aunque muchos mas fueran, era muy bien defendida:y viendo que por muchas partes era perseguido, poniendo el pie en vna de las fustas salto dentro, con mucha ligereza:dando tales golpes a vn cabo y a otro, que mas de quinze caualleros a sus pies tenia muertos, aunque sobreuiniendo de las otras,todos los caualleros lo cargauan de mortales golpes, pensando que algun diablo y no mortal cauallero fuesse. Mas a esta hora toda la gente de su compañia, viendo el gran esfuerço de su cauallero, auiendose armado como mejor pudieron, fueron por le ayudar:cõ cuya venida la batalla se encẽdio muy mas braua y temida que antes, aunque no les valiendo a los cossarios su esfuerço,siẽdo muertos mas de los treynta dellos,aquella fue ganada, y las otras dos no osando atender,puestas en huyda: y oyendo a esta hora en vna sosota dar vozes,el Principe fue a ver que era, donde en prisiones hallo los escuderos y donzellas, que con el del puerto de Armenia partieron,para lo lleuar a Tartaria, que en la mar,como vos diximos,perdiera,y a poder de aquellos cossarios vinieran,y muy alegre de tal acaecimiento, los solto:y dandoseles a conocer,le querian besar las manos,y el les conto quanto partido dellos le auiniera, excepto lo que cõ Imperia passara, y como la Duquesa de Ysperia era libre,de que recibierõ el plazer que pensar se puede,y le dixeron,que si licencia les daua en aquella fusta que ganaran,se querian boluer con sus marineros a la ciudad de Tartaria:y el principe don Belianis lo tuuo por bien,y apartandose dellos algun tanto, escriuio vna carta,la qual a vna dellas en mucho secreto encomendo, que a la princesa Imperia de parte de aquel cauallero que a la señora Duquesa librara diesse: y ella la recibio,prometiendo de darsela,y assi se partieron del,donde a su tiempo os diremos lo que la Princesa con la carta hizo. Partido el Principe de los escuderos y donzellas,anduuo gran tiempo bogãdo de vn cabo a otro,sin poder llegar donde era su voluntad,dõde muchas vezes aportaua a insulas de brauos y fuertes gigantes,acabando marauillosas auenturas,auiendo cõ ellos muy peligrosas batallas: tales,que muchas vezes le llegarõ al pũto de la muerte:todo lo qual a su generoso coraçon era descanso, porque ocupado en estos militares exercicios,daua algun vado a sus mortales angustias que de cada dia mas pena le dauan, los marineros y mercaderes que en la fusta venian estauan tan cõtentos de sus cosas,que oluidados de lo que les cumplia,no se les acordaua mas de andar se en su cõpañia, para ellos mas agradable, que otra qualquier ganancia:desta manera anduuo todas las insulas,o la mayor parte, desde el grã seno que junto a Tartaria se haze,hasta la parte inferior de Asia: mas ya que muy hartos de caminar andauan,boluiẽdoseles el viẽto contrario de lo q̃ desseauan,los traxo por algunos dias perdidos, hasta tanto que dio con ellos donde el Principe tanto desseaua,que era en Grecia,junto a la parte donde poco despues, como vos cõtamos aporto el principe de Persia,que siendo el puerto por los marineros conocido, recibieron mucho pesar:teniẽdo por cierto,pues pues era tierra de Christianos ellos serian presos, y con esto dauã mucha prissa al Principe q̃ de alli se partiessen:mas el les dixo, que en todo caso le cumplia de aquella vez ver el imperio Griego,que ellos se podiã ir quando quisiessen,que el se queria quedar:y dandoles algunas joyas, que la linda Imperia al tiẽpo de su partida le diera,se

ra,ſe partieron a la hora, no oſando mas eſperar:y el principe don Belianis ſe metio por aq̃l camino, q̃ el muy bien ſabia que derecho a la grã ciudad de Trebẽtoyua,hablando con ſu eſcudero Fleriſalte enlas coſas q̃ mas les agradauan: por el qual no anduuo mucho,quãdo a la decendida de vna cueſta,entrando por vn valle muy eſpeſſo de muchas arboledas,vio en medio el camino vn padrõ de cobre, cõ vnas letras Arabigas que aſſi dezian: Ningun decẽdiente dela caſa de Grecia entre por eſte valle temeroſo,porq̃ el gigãte Mundanar el brauo le amenaza con cruel muerte.Bien entendio el Principe las letras,y muy marauillado fue, porq̃ el ſabia bien el cuydado que el Emperador ſu padre tenia de que ſemejantes ſoberuios no huuieſſe en ſu tierra:y biẽ conocio el gigante por el nõbre,como aq̃l que criandoſe en caſa de ſu padre, eſtrañezas de armas ſuyas oyera dezir,que ſiẽdo ſeñor de vna iſla que alli jũto eſtaua, auia hecho tanto,que por el mas temido de todos los que haſta entonces ſe ſabiã, era tenido:y deſſeando ſaber la cauſa por que dentro en ſu tierra con tal demanda nadie fueſſe atreuido a los buſcar,ſe metio por el pauoroſo valle:donde no anduuo mucho,quando le conuino darſe mayor priſſa,porque comẽço a oyr grã ruydo de lãças y eſpadas,como de perſonas que ſe combatian:y huuieſſe tanta grita, que como el valle fueſſe ſombrio, todo reſonaua,como ſi vna campal batalla ſe dieſſe:començando a correr ſu cauallo, el y ſu eſcudero Fleriſalte ſe hallarõ en vn gran cãpo,que en medio de aquel valle ſe hazia, alderredor cercado de muchas y muy eſpeſſas arboledas tan altas, quanto la viſta pudiera alcançar: en medio del vio numero de mas de treynta caualleros,que con vno ſolo auian batalla: el qual ſe auia tan valeroſamente y con tãto eſſuerço contra todos ellos,q̃ muy heridos traya la mayor parte dellos: donde el Principe de quatro golpes le vio derribar quatro caualleros: tan eſforçado y animoſo ſe moſtraua,que a don Belianis le dio tanto ſabor de le ver pelear, que ſe eſtuuo quedo ſin le llegar a ſocorrer:pareciendole,que conforme a lo que el via,al cauallero ſobraua valentia y eſfuerço para ellos:y llegandoſe mas cerca,por ver la batalla,dentro en dos tiendas que alli parecian armadas, vio quatro pauoroſos jayanes,armados de fuertes y reſplandecientes armas: principalmente el vno dellos,que el mas diſforme de quantos el huuieſſe viſto le parecio: y cuydo por las letras que enel padron viera,que aquel fueſſe el brauo Mundanar, como de hecho lo era: y entre ſi a altas vozes eſtauan hablando enel eſſuerço que aquel cauallero contra los ſuyos moſtraua:haſta tanto que boluiendoſe Mundanar a vno dellos, le dixo, que fueſſe a dar la muerte aquel cauallero, porque los ſuyos lo paſſauan mal:el qual queriẽdolo poner por obra,caualgo en vn caballo rucio tan grande, como para ſuffrir tan gran peſo era neceſſario, tomando vna grueſſa lãça, que vna antena parecia; que viſto por el principe don Belianis, ſe llego a las tiẽdas,y en voz alta dixo: Mal parece Mundanar para cauallero que tanto ſe precia, mandar con tanta villania acometer a vn cauallero ſolo:ſi con ſemejantes ſoberuias y demaſias la fama de haſta aqui as ganado, contra razon de ti tantos eſſuerços y valentias ſe publican. Cauallero loco, reſpondio el gigante, quien eres,que con tanta ſoberuia quieres demandar cuenta a quien jamas haſta agora reconocio ſuperior? eres por ventura de los principes de Grecia, que yo por tan mis mortales enemigos tengo? Figura del diablo,reſpondio el Principe,mas loco y d̃ poco ſeſo eres tu,pues en ſu propia tierra vienes a buſcar a vn tal cauallero y grã ſeñor,como es el Emperador don Belanio,donde otra coſa no puedes recaudar mas que la muerte: y hagote ſaber, que yo ſoy de eſſos Principes que dizes:y vno delos q̃ con ſu muerte mas peſar recebirá el Emperador

que

que tu tãto desamas: por esso si la batalla comigo quieres, manda cessar la que con aquel cauallero se haze, pues no puedo consentir que delante de mi passe tã gran villania, e yo aure contigo la batalla dela suerte que tu la quisieres. No aguardando mas el brauo Mundanar, antes començoa dar vozes, diziendo, que le tuuiessen aquel cauallero antes que pudiesse huyr de su presencia: y en vn punto todos quatro caualgaron viniẽdose para el: mas antes el Principe fue en ayuda del cauallero q̃ la batalla hazia, y cõ su ayuda antes q̃ los jayanes llegar pudiessen, la mayor parte dellos fueron destroçados, siẽdo el cauallero no poco alegre con la buena ayuda que le sobreuiniera: y tomãdo sendas lanças de los caualleros muertos, se aparejaron para esperar a los furiosos y diabolicos jayanes, que cõ tanta saña venian, que fuego muy espesso haziã saltar por las viseras de los yelmos: y el principe don Belianis dixo contra el cauallero que socorriera: Aqui señor cauallero sera bien empleada la muerte, o mueran estos traydores enemigos de la lealtad que los buenos caualleros a guardar son obligados. Mas el cauallero en estraño lenguage le respondio, que no le entendia, y que curasse en la batalla de se auer con el esfuerço que vn tal cauallero como el era obligado: y con esto apretando las lanças en las manos, mouieron contra ellos, cõ no menos furia que ellos trayan: donde juntandose en medio de aquel campo, se dieron tales encuẽtros, que las armas de los caualleros fueron passadas, y ellos heridos en los pechos, con tanta fuerça se juntaron, que ellos y sus caualos con dos de los jayanes vinierõ al suelo: y los otros dos passaron adelãte, no se pudiendo tener con el gran impetu que los caualos lleuauan: los caualleros se leuantaron, y el principe don Belianis y el brauo Mundanar se juntaron, dandose tan brauos y esquiuos golpes, que las cabeças con los pechos se hazian juntar:: mas sobreuiniẽdo los que a caualo quedaran, sin que por el cauallero de las armas verdes pudiessen ser vistos, encontraronle de los pechos de los caualos: de suerte, que dieron con el enel suelo, dõde si por el principe de Grecia no fuera, no se le escusara la muerte, sin que fuera parte para se valer: el qual viendo el peligro en que su compañero estaua, hirio al vno dellos al passar de tal golpe, que cortãdo entrambas piernas vino al suelo con su señor, y con la ira que le señoreaua, redoblãdo sobre Mũdanar, le dio tal golpe en cima de la cabeça, q̃ la espada entro por el yelmo mas de quatro dedos, hiriẽdole malamente en la cabeça, con tãta fuerça fue dado, que hizo dar tres, o quatro passos al jayan por caer: y saltãdo a vn lado por se guardar de los pechos del caualo del otro, le metio el espada por las hijadas: y queriẽdo reboluer sobre ellos, vio que con valeroso animo el cauallero delas armas verdes con Astrobaldo, vno de los jayanes hazia su batalla, aunque tan herido, que a penas parecia quedarle sangre con que sustentar se pudiesse, como aquel que vna tan cruel batalla, y que en tãto aprieto le pusiera, entõces auia passado: y preciandole mucho por su bondad, rãbien que le oyo hablar enla lengua de Tartaria, pensando por las señas que delle dieran, que aquel fuesse como era la verdad, el principe Ariobarzano, con doblado esfuerço reparo vn golpe que el gigãte Mundanar le tiro: y entrando con el, le dio vn reues por baxo las piernas, de tal suerte, que todo vn pie fue cortado, y el gigãte no se pudiẽdo tener, le cõuino hincar la rodilla enel suelo, mas entõces se vio enel mayor peligro q̃ jamas se viera, porque el cauallero de las armas verdes, abraçandose con vno de los jayanes, poniendo mano a sus dagas, se dieron tales golpes, que entrãbos vinieron al suelo, aunque el principe Ariobarzano, mas fue la causa de su cayda la mucha sangre que perdiera, que las heridas que entonces recibiera, que no erã peligrosas: y todos llegarõ jũtos, cada vno por socorrer al suyo,

al suyo:pensando q̃ ninguno dellos fuesse muerto:de suerte,que no se pudiendo aprouechar delas espadas,los dos gigantes se abraçaron con don Belianis:mas el el que en tal peligro se vio, puso toda su fuerça por se escabullir dellos:de suerte, q̃ todos tres vinierõ al suelo algo apartados del:dõde el brauo Mundanar estaua, q̃ arrastrãdo para ellos se venia: mas antes q̃ llegasse,el Principe paro tal al fuerte Astrobaldo,q̃ herido de quatro mortales heridas,lo hizo estender con la basca de la muerte,aunque el estaua herido de mas de seys crueles heridas,en vn pũto se puso en pie,poniẽdose en par del principe Ariobarzano,porq̃ algũ desastre no le acaeciesse,y cõ los otros dos se reboluio mas aspera y braua la batalla q̃ antes,andãdo todos cubiertos de su sangre, aunq̃ el principe don Belianis se auia tan poderosamẽte conellos,que la ventaja se mostraua conocida,a causa de q̃ el brauo Mũdanar,como tuuiesse cortado el pie, todos sus golpes daua en vazio,no pudiẽdo andar tras el Principe, que con mucho tiento de sus golpes se guardaua.

Cap.xxvij. Delabraua y temerosa batalla que entre don Belianis y Perianeo huuo, y lo que mas sucedio.

YA vos contamos de la suerte q̃ la dõzella q̃ del principe Ariobarzano era,encõtrara con la linda Syrena,y los caualleros de su compañia: a la qual el principe dõ Perianeo prometiera su ayuda, dandose prissa por llegar, que no anduuo mucho quãdo entrãdo por el pauoroso valle,vio venir quatro caualleros cõ la mayor prissa del mũdo,cubiertos de sangre, que de los q̃ de la batalla escaparã erã: a los quales el principe Perianeo pregũto, q̃ fuesse la causa porq̃ de aq̃lla suerte venian? mas los caualleros que auiso a otros muchos a dar yuã,no curãdo de se detener a le dar respuesta,passarõ adelãte,yel Principe se dio mas prissa cõ la donzella,que muy agramente lloraua: mas no se pudo dar tãta,que quãdo llego el principe don Belianis,auiendo acabado la braua batalla q̃ con Mundanar y su hermano huuiera,estaua quitando el yelmo al principe Ariobarzano:pareciendole,que aunq̃ cubierto de sangre,via a la princesa Imperia,q̃ mucho se le parecia, por do claramẽte conocio ser aq̃l el grã principe de Tartaria. Que visto por Perianeo le dio vozes,diziendo: Passo cauallero descortes,no pongays manos en cauallero q̃ defender no se puede,q̃ ya la donzella le dixera,que aquel era su señor,sino moriras por ello la mas cruda muerte,q̃ pensar se puede:y con esto llego tãrezio, que si el Principe no se desuiara con la lança a sobre mano,fuera mal herido:mas apartãdose del principe Ariobarzano, q̃ ya en su acuerdo boluia,dixo: Cauallero de poco suffrimiẽto,pues sin saber la razõ que para acometer los caualleros teneys, andays haziẽdo semejãtes descomedimiẽtos,yo no pondre manos enel cauallero, pues guardar su vida tãta sangre me a costado: y en lo demas de aqui adelante os aued mas atentadamẽte,si no quereys lleuar el pago de vuestro atreuimiento. Algũ tanto fue enojado el principe de Persia, de ver que al parecer aq̃l cauallero, allende de le tener por mal criado , le offrecio batalla,mirando por aquel campo,vio todos los caualleros muertos , y los quatro gigantes:y no viendo otro alguno por quien aquello pudiesse ser hecho,en estremo fue marauillado , pareciendole q̃ enel mundo no huuiesse quiẽ tal cosa bastasse a hazer:y entre si comença a cuydar si acometeria a aquel cauallero,o no, porq̃ por vna parte le veya muy herido,lo qual era bastante aque a villania mas que a esfuerço se le atribuyesse, por otra se le semejaua, q̃ si las palabras que le dixera dissimulasse, no cũplia con lo que a su honra era obligado: y cegando algun tãto el enojo la razon, le dixo:

No

No ſe cauallero que es la cauſa que con tales palabras moſtrays tener enojo de lo que hize, deuierades atẽtaros a tratar los caualleros de otra guiſa, haſta ſaber quienes ſon, que yo os certifico, que ſi tã herido no eſtuuierades, que yo viera ſi la experienca de vueſtra bondad conforma cõ las palabras tan deſcomedidas q̃ aqui aueys hablado, haziendo os arrepẽtir de las q̃ aueys dicho. No ſe quien vos ſeays, reſpondio don Belianis, y cuydo que deueys ſer eſtrãgero: aſsi por venir tã poblado de armas, como de deſcomedimientos: y pues q̃ aſsi es, aparejaos a la batalla, y no hagays caſo de mis heridas: mas diziẽdo eſto, queriẽdo tomar vn cauallo, el principe Ariobarzano boluio en ſi, y llamando a don Belianis, le dixo: Eſforçado cauallero, a quien de no menos que la vida ſoy deudor, procura de tomar mi cauallo, y dadme lo que enel arzon de la ſilla lleua, antes que lo vltimo de mi vida ſea llegado. El principe don Belianis, peſandole del eſtremo en que Ariobarzano eſtaua, tomo preſtamente el cauallo, y deſatando lo que enel arzon eſtaua, vio vn pequeño barril de oro: y boluiendoſe para donde Ariobarzano quedara, como la ſed aquella hora mucho le aquexaſſe, lo puſo a la boca, penſando q̃ alguna agua enel viniesſe, aunq̃ a penas beuio vn trago, quando ſe ſintio de todo punto tan ſano de ſus heridas, como ſi mal alguno no huuiera paſſado, de que ſiendo marauillado, ſe llego al principe Ariobarzano, diziẽdo: Cierto ſeñor, cõ tal medecina como eſta, eſcuſados ſeran los çurujanos por do quiera que anduuieredes. El principe Ariobarzano no le reſpõdiẽdo palabra tomo el barril: y beuiẽdo ſolo vn trago, quedo qual don Belianis quedara: y leuantandoſe, fue por lo abraçar, dandole las gracias de lo que por el en la batalla hiziera, no menos hizo el principe don Belianis, y Perianeo que apeandoſe de ſu cauallo, le dixo: Mucho me plaze eſforçado cauallero, de veros libre deſte peligro, aunque yo quiſiera llegar a tiempo que por mi pudierades ſer ayudado: y rindiendole Ariobarzano las gracias, dõ Belianis que atentamente al cauallero eſtaua mirando, conocio ſu rica y preciada eſpada, y mas alegre que penſar ſe puede, cuydãdo de cobrarla, le dixo: Cauallero cũple pues q̃ con la batalla amenazays, que os aparegeys a la auer comigo, o me dad eſſa eſpada que al lado yzquierdo traeys ceñida, que a mi mas ſangre q̃ a vos deuio coſtar. O que alegria y contentamiẽto entro a eſta hora enel coraçon del principe de Perſia, conociẽdo que aq̃l fueſſe ſu tan capital enemigo, el cauallero de los baſiliſcos, a quien tanto auia que el a buſcar andaua: y con la voz alterada, que la ſubita alegria le cauſo, dixo: A tiẽpo eſtamos cauallero de los baſiliſcos, que ya por tus palabras eres conocido, que la muerte de vno de los dos ha de dar fin a las grãdes injurias que por ti me han ſido hechas, y procura de defenderte, que te juro por el alto y poderoſo Dios, que de mi no te partas haſta tanto que mi vida por tus manos perezca, o cõ tu muerte ſe de fin a mi tan deſſeado trabajo: y diziendo eſto puſo mano a ſu rica eſpada, diziendo: Eſta ha de ſer el cruel verdugo de tu bondad. El principe don Belianis no cuydando quien el cauallero fueſſe, aunque las palabras por el dichas, y verle traer la eſpada, que a el el ſabio Friſton hiziera perder enla cueua de Belonia, le dauan a entender que fueſſe el principe Perianeo de Perſia, puſo mano a la eſpada que del buen Emperador Bandenazar auia ganado: y con la ſaña que pẽſar ſe puede, ſe acometen aquellos dos tã eſpantables leones, donde el principio y fin de la caualleria eſtaua abreuiado. O quien pudiera cõtar por eſtenſo la braua furia, eſtremado ardimiento con que eſta batalla entre eſtos tã furioſos Principes paſſo: quiſiera que no me faltaran palabras, ni el eſtilo me deſampara, ningun vocablo me acude que harto grande me parezca, penſando que hazaña tan ſeñalada es la que eſcriuo, que tan braua batalla

talla es la que recuento. Partieron pues los dos Principes el vno para el otro, como aq̃llos que ya conocian dõde las fuerças de cada vno llegauan: el furioſo acometer ſuyo cauſo admiracio enel valiente principe Ariobarzano, pareciendole que ſu dios Marte no fuera para lo hazer de otra guiſa que mejor pareciesſe, porq̃ deſſeãdo abreuiar la batalla, los eſcudos echados a las eſpaldas, con las eſpadas a dos manos ſe hirierõ tan braua y furioſamente: que los yelmos, aunq̃ de fino azero eran, fuerõ falſados, las eſpadas llegaron a las cabeças, haziendo ſentir el dulce cortar de ſus filos: y reboluiẽdoſe preſtamente con otros, el principe de Perſia dio tres, o quatro paſſos como deſatinado por caer, y don Belianis hinco la vna rodilla en tierra: y no ſe detuuiendo punto con el corage que los encendia, ſe tornaron a juntar, donde hurtando el principe de Perſia vn golpe con que don Belianis le quiſo herir, reboluio ſobre el, y cõ diabolica furia le dio tal golpe enel muſlo, q̃ auiendo cortado las ſeguras y fuertes armas, le hizo vna herida enel, de que mas encẽdido y furioſo el principe don Belianis q̃ los crueles y terribles dragones, reparãdo en ſu eſpada otro q̃ Perianeo le tirara, le hirio de vna punta tã bra uamente, que ſi ſintiẽdo la fuerça cõ que yua el principe Perianeo no ſe dexara lleuar para atras, fuera del vn cabo al otro paſſado: y cõ eſto ſe comiençã a herir cõ eſtraña furia y braueza, cortãdo los eſcudos y arneſes, deſmallauã las lorigas, començãdo a poblar el eſpãtoſo valle de ſu ſangre, donde viẽdo ſus armas cortadas, con eſtremada ligereza ſuya, ſe hazian perder los mas delos golpes, no eſtimando ninguno dellos paſſar por el peligroſo trago dela muerte, en coſa alguna: porque al principe Perianeo acordoſele la cauſa porque la batalla hazia, la fuerça y el eſſuerço ſe le doblaua, pareciendole q̃ mas valia quedar muerto en aq̃lla batalla a manos de vn tan valiente y eſforçado cauallero, que viuir continuamẽte en congoxoſa ſoſpecha. Pues el principe don Belianis pareciale, que ſi viendo a otro cauallero cõ ſu eſpada le dexaſſe de le dar la muerte, o recebirla, entre todos los del mundo ſeria profazado: deſta guiſa anduuieron en la batalla por eſpacio de quatro horas, ſin conoceſſe mejoria: haſta tanto que cerrando la noche, les cõuino apartarſe a fuera por deſcãſar, eſperando que ſalieſſe la luna, para poder ver a combatirſe. El vno ſe ſento cerca del otro en aquel campo: donde llegandoſe a ellos el principe Ariobarzano, les dixo: Señores caualleros, por aq̃llos dioſes en quiẽ creeys, os ruego que dexeys eſtabatalla enel eſtado en q̃ eſta, y no deys cauſa a que por pequeña paſsion el mundo quede huerfano de tales caualleros. Eſforçado cauallero, reſpõdio el Principe de Grecia, yo ſoy contẽto de dexar la batalla por vueſtro ſeruicio enel eſtado en q̃ eſta: mas ha de ſer cõ tal cõdicion, que eſte cauallero me diga quien es, y me de aquella eſpada que es mia, e yo la perdi por cierta auentura. Eſſo no hare yo, reſpondio Perianeo, ni aun dexare la batalla, haſta tanto que con la muerte de vno de noſotros ſe fenezca: por eſſo dexanos fenecer nueſtra batalla, que eſte cauallero e yo ſin muerte no podemos auer concierto, y conesto el principe Ariobarzano ſe aparto de entre ellos: y peſandole mucho dela batalla, ſe ſento a vn cabo, por ver en q̃ pararia, aunq̃ la noche hazia tan eſcura y nublada, que a penas aun eſtando juntos, el vno al otro ſe veyan, pareciẽdo de rato en rato el cielo ſe abrieſſe con muy grandes relampagos y furioſos truenos, que el calor del dia paſſado traya, pareciẽdo moſtrarſe pauoroſas ſeñales de la muerte, de alguno de aq̃llos caualleros, los quales ſe eſtauan mirando el vno al otro: haſta tanto que el principe don Belianis, teniendo deſſeo de conocer de todo punto aquel cauallero, le dixo: Cauallero tã eſforçado, como quãtos yo e viſto, ruego os que pues nueſtra batalla no ha de ceſſar haſta que el

vno

vno quede eneste campo,me digays quiē soys,y si a la vētura soys Christiano,o pagano,que de lo saber recebire mucho cō tentamiēto:y assi mesmo os dire yo quiē soy,para q̄ sepays de todo punto cō quiē aueys la batalla. Caualiero de los basiliscos,respondio Perianeo,ya yo se quiē tu eres,que bien sabia quando me ceñi esta espada que auia sido tuya: quiē yo soy,no te lo tengo de dezir,bastete que si me vēces me conoceras,q̄ otras muchas vezes me as visto. Tan atento estaua don Belianis a sus palabras, que de todo punto conocio quien era: y plaziendole en se hallar cō el en tal parte,le dixo: A tiempo estamos principe de Persia, donde veremos el fin de la mala voluntad q̄ siempre me aueys mostrado ya soys conocido, por esso no es menester que mas os encubrays, q̄ yo os certifico por cosa alguna no dexar la batalla,y no demos lugar a q̄ se nos passe el tiempo en mas dilaciones delas que para concluyr esta batalla son necessarias, que si antes huuiera sabido vuestra intencion,nō tuuierades necessidad de me buscar:y con esto en vn punto se puso en pie,haziēdo lo mesmo el principe Perianeo, se acometieron con mayor braueza que antes, aunque con la escuridad de la noche algunos golpes dauā en vazio,enterrādo las espadas por aquel campo,otras vezes se juntauan a braços, donde perdian con el reson la mayor parte de su sangre,y soltandose, tornauan a tomar las espadas:y auiendo a esta hora descubierto la luna, se vian a combatir, que enellos mortal daño causaua: tanto, que viendo que no se podian vencer, dexādo caer lo poco que de los escudos les quedaran,tornando a tomar las espadas a dos manos,la batalla se comenco mas cruel que antes auia sido:mas a esta hora algun tanto de mejoria el principe don Belianis sobre Perianeo traya, redoblando cō mas priſſa sus golpes:tanto, q̄ muchas vezes le desbarataua:aunq̄ como el principe Perianeo fuesse vno de los mas atentados caualleros que enel mundo huuiesse, de tal guisa se auia en su batalla, que el principe no podia cobrar sobre el tāta ventaja,que muchas vezes no se perdiesse:y viendo que tanto la batalla duraua,que a esta hora la clara mañana se queria mostrar,reparando vn furioso golpe q̄ el principe de Persia le tirara, cerro tan presto con el, que no siendo parte para hazer otra cosa,le echo sus fuertes braços: y fingiendo quererle echar mano por la empuñadura dela espada q̄ ceñida tenia, soltādo la suya dela cadenilla,dio causa a que el principe de Persia,por la tener cō ambas manos,dexo assi mesmo colgar la q̄ traya,que siēdo visto por don Belianis, en vn pūto trauo della: y desasiēdose del Principe tiro tā rezio,que haziēdo pedaços la cadena de que estaua asida,la lleuo en la mano,con tāto pesar de Periāneo,q̄ a esta hora quisiera mas la muerte: y queriendo tornar a juntar con don Belianis, fue herido malamente con la espada que le lleuara enel braço izquierdo, y con la otra de vna punta tan rezia,que passando le el arnes llego a las carnes:tanto, que al principe de Persia le conuino retraerse atras,poniendo mano a la otra espada que le quedara,dando lugar a que dō Belianis metiesse la del buen Emperador Bandenazar en la vayna:y esperādo a Perianeo que para el se venia,no tan fuerte como conuenia,antes aunque su coraçon ningun pauor sentia, algo desmayado de la mucha sangre que perdia: tanto, que si la batalla de todo punto se feneciera,la muerte no se le escusaua:porque siendole rebatido vn golpe, queriendole herir don Belianis, Perianeo se desuio, juntandose tā presto con el,que otra vez le conuino venir a los braços: donde segun el desmayo que Perianeo tenia, la muerte no se le escura, aunque de guisa, que poco menos barato la comprara don Belianis, si a esta hora donde la batalla se hazia no llegaran quatro caualleros, a tal tiempo que ya la mañana auia alumbrado la media parte del mundo: por los quales en la deuisa de sus armas,

que

que negras con vn coraçon asaeteado, como vos diximos eran, fue conocido el principe de Persia: pensando de lo hallar en tãto aprieto, cegandoles el sentido de la razon, lo que como buenos caualleros eran obligados, en vn punto se apearon: y poniendo mano a sus espadas, se fueron contra el principe don Belianis. Que visto por el estremado Ariobarzano, que llorando de compassiõ de ver tales aquellos caualleros estaua, se puso en pie, diziendo: Teneos a fuera descomedidos caualleros, y no pongays mano en aquel a quien todo el mundo deue conocer, y conellos se rebuelue en batalla: mas los dos dellos, que no menos esforçados que el eran, se quedaron con el en batalla, y los otros passaron adelante: assomando a esta hora por la otra parte aquel tã esforçado principe don Clarineo, que auiẽdo llegado poco auia a otro puerto que cerca estaua, acordara de entrar a ver las auẽturas del pauoroso valle, como aquel que bien sabia que dellas alli nunca auia falta: oyẽdo los golpes que todo el valle resonaua, se diera andar, hasta llegar al tiẽpo que vos diximos, que viendo la porfiosa batalla que entre aquellos caualleros auia, marauillado quedo de ver la fortaleza con que se herian: y viẽdo lo que los quatro caualleros que sobreuinieran auian hecho, apreto las piernas al caballo, por llegar antes que algun daño al caballero solo pudiesse ser hecho, aunque no fue necessaria su venida, porque el principe Perianeo enojado de lo que los caualleros auian hecho, queriendo mas perder la vida que hazer cosa que no se deuiesse, se boluio contra ellos, diziendo: Teneos a fuera caualleros de poca lealtad, que mas se pierde en vencer a este cauallero con tal ventaja, que en ser vencido por sus manos, a guisa de buenos y leales caualleros: y viẽdo que todo esto no bastaua, el mesmo ayradamẽte se boluio contra ellos, juntamente con el principe don Belianis: mas los caualleros no curando de sus palabras, le tomauan los golpes en los escudos, y sin le hazer mal alguno acometian al principe don Belianis, en toda la fuerça y ardimiento de su poder, que no poco era, como aq̃llos que erã los esforçados Coroliano, y el fuerte Boraldo, y Crisaliano, y Girismalte de Tracia, que en seguimiẽto del Principe Perianeo auian venido. Pues ya q̃ el principe dõ Clarineo a la trauada batalla llegaua, por la otra parte del valle por do el principe Perianeo viniera, assomaron numerõ de mas de quatro mil caualleros: delãte de los quales mas de veynte poderosos jayanes veniã, con tãta prissa, q̃ en breue juntarõ con los caualleros q̃ la batalla haziã. Que como al fuerte Mundanar su señor viessen muerto cõ todos sus caualleros, cõ grã braueza arremetieron para donde los caualleros su batalla hazian: que viẽdolos venir contra si, todos a la hora caualgarõ en sus caualos, guisandose para los atender: mas ninguna cosa les escusara la muerte muy cruel a manos de aquellos sus mortales enemigos, si a esta hora no sobreuinieran por la parte q̃ ellos venian el Duque de Trebento cõ otra tanta gente, que siendo auisado como el gigante Mundanar con aquella gente alli cerca desembarcara, venia en su seguimiento, llegando al tiempo que vos dezimos: y con soberana presteza mando tocar todos los instrumentos de su parte, haziendo resonar todo el pauoroso valle, tendieron las lanças para se venir a juntar con ellos. Que siendo oydas las grandes vozes que dauan por la gente del furioso Mundanar, dexando la batalla que con los caualleros començauan, quedando todos a pie, ca ya les auian muerto sus caualos, dieron la buelta como diestros y esforçados caualleros: y de la manera que ellos venian, mouieron contra ellos, lleuãdo por delantera aquellos grandes gigantes, que pinos parecian, se juntaron con tanta fuerça y poder, que el ruydo muy lexos de alli se pudiera oyr: donde se reboluia la batalla tan cruel, que en poco espacio mas

delos

delos dos mil caualleros estauã en el suelo:los brauos jayanes por la parte que andauã hazia tal estrago,que sin auer quien los osasse esperar, graue y mortal daño padecian las gentes del duque de Trebẽto,no bastando contra su diabolica furia esfuerço alguno: derribauã caualleros y caualos quantos ante si andauan:de suerte, que la gẽte del duque no bastara a les poder tener cãpo,si a esta hora los ocho esforçados caualleros, auiendo tomado otros caualos de muchos q̃ sin señores dela batalla salierã,no llegaran a la batalla:porq̃ como el principe Ariobarzano viesse dela suerte q̃ la gente aloxara,viendo la mucha sangre q̃ del principe dõ Belianis y Perianeo yua,se llego a ellos,suplicãdoles,q̃ pues assaz de tiẽpo les quedaua para fenecer su batalla, q̃ no diessẽ causa a que sin se poder defender,por solo acabar d̃ dessangrarse muriessen: por tanto,que les rogaua beuiessen del licor de aquel barril que el consigo traya:para q̃ ayudando aquellos caualleros q̃ las vidas les dierã , pudiessen despues acabar su porfiosa batalla: y siendo por ellos hecho,a ruego del principe Ariobarzano, quedaron de todo punto sanos de sus heridas,lo qual no d̃ poco prouecho les fue principalmente al principe de Persia,q̃ segũ la sangre del auia ydo, su vida corria mucho peligro. Y desta suerte llegarõ a la batalla,al tiempo q̃ vos diximos: q̃ viendo q̃ la gente que a la postre viniera,q̃ por dõ Belianis y don Clarineo erã bien conocidos lo mal passauã,se metierõ en la batalla,con la braueza q̃ los hambrientos leones suelen entrar entre los mansos ganados:dõde por la parte q̃ entrarõ,hizieron tal agugero,q̃ mas de quarenta caualleros pusieron por el suelo:reboluiendose la batalla con su venida tan braua y cruel,q̃ el valle se començó a poblar de infinitos cuerpos muertos: andauã los caualleros tan brauos y furiosos,q̃ grã temor a sus contrarios ponia,principalmẽte a q̃l tan esforçado principe don Clarineo, q̃ como de refresco a la batalla llegasse,con el escudo a las espaldas,y la espada a dos manos,hazia tal estrago, q̃ ninguno ante el osaua parar : cortaua por medio los caualleros y caualos , no auia armas tan buenas q̃ del dulce cortar de su preciada espada se pudiessen defender:con el yua teniendo aquel valiente y esforçado principe Ariobarzano, q̃ no menos diabluras q̃ el hazia, hasta tanto, q̃ auiendo passado hasta la delãtera de todas las batallas, se encontrarõ con aquellos jayanes, q̃ todos yuan juntos:y no pudiẽdo hazer menos,inuistieron cõ ellos, mas huuiera sido por su mal , porq̃ los jayanes viendo el grã estrago que aquellos caualleros en su gente hazian, los comẽçaron a herir de tã fuertes golpes,que semejauan q̃ sobre duras yũques martillassen : mas no se tardando en llegar los esforçados principes don Belianis y Perianeo,cõ los quatro caualleros q̃ los aguardauan,y el duque de Trebento, con el esforçado Sorianel su sobrino, q̃ con ellos auiã juntado,se reboluieron en braua batalla cõ los jayanes:la mas braua y cruel q̃ hasta aquellos tiempos fuesse vista: tanto,que queriendo el principe don Clarineo entrar con vno delos gigãtes,desseoso de le dar la muerte, otro le echo los fuertes braços acuestas, sacandole de la silla:donde no dexara de correr peligro, si con valeroso animo no fuera socorrido. Pues como los caualleros detuuiessen la furia delos gigantes,los Griegos q̃ harto mejor gente que sus cõtrarios erã se huuieron con ellos tan poderosamente,q̃ no siẽdo parte para los resistir,se començaron a retirar por aquel campo,dexando sus señores en la batalla con aquellos tan esforçados principes,tal que en poco espacio fueron la mayor parte dellos muertos, y los q̃ quedauan entregados a la gente comũ,que a todos passarõ por los filos de sus espadas,sin misericordia alguna:y començando a seguir todos el alcãce,el principe dõ Belianis hizo lo mesmo en seguimiento de vn gigante , q̃ auiendole dado vna mala herida, por vna

espessura que alli junto se hazia, auia visto meter, y en pos del su escudero Florisalte, dexãdo todos los otros caualleros siguiendo el alcance: los quales fenecida que fue la batalla, auiendo regraciado al duque, y el a ellos el socorro que le auian hecho, se metierõ en busca del principe don Belianis: pesandoles mucho de no saber a que parte seria ydo.

Capitulo xxviij. Delo que al principe don Belianis acaecio yẽdo en seguimiento de vn gigante: y como recibio vna carta de Florisbella.

METido el esforçado principe de Grecia por las espessuras del valle, tanto anduuo, que alcanço de vista al gigante que lo hiriera, y dandole vozes porque esperasse, el gigãte boluio la cabeça, y viendo que venia solo, lo atendio junto a vna hermosa fuente que alli se hazia, pensando de le dar la muerte, aunque su pensamiento le salio al reues: porque como el principe venia tan enojado, poniendo mano a su espada, se començarona herir brauamente: mas no valiendo al fuerte gigante su esfuerço, antes d' media hora despues dela batalla començada, fue muerto: y quedando don Belianis algo cansado de la batalla, como aquel q̃ desde otro dia a aquellas horas otra cosa no hiziera saluo pelear, estando tã molido q̃ todos los huessos le doliã, dado que herida alguna no tuuiesse, acordo de se apear par de aquella fuente, por descansar alguna pieça, para tornar en busca del principe de Persia: y desenlazandose el yelmo, se lauo las manos y el rostro enlas aguas dela fuente: y su escudero Florisalte le rogo, q̃ comiesse algũ bocado de lo que el alli traya, hasta tãto que se hiziesse hora de partirse: y en tãto q̃ el principe comia, le començo a preguntar q̃ le parecia delos caualleros q̃ aquel dia hizieran la batalla. Señor, dixo Florisalte, yo no pense q̃ en el mundo pudiesse auer cauallero q̃ a la bondad y esfuerço del principe Ariobarzano hijo del grã Tartaro ygualasse, que era aquel a quien vos en la batalla socorristes, hallandole peleando con los caualleros del gigante: mas sin duda, dexado a parte vuestra bõdad, pues no recibe comparacion, me parece q̃ los dos caualleros, el vno q̃ llego el postrero, y el otro q̃ con vos huuo la batalla, le hazen ventaja: grã desseo tẽgo de saber quienes sean, para poder contar su essuerço donde me hallare: y mucho me plugo porq̃ la batalla vuestra y de aquel cauallero no llego al fin, que aũque mucho enojo del teniades, creo os huuiera ya pesado si le huuierades dado la muerte, y en estremo me parece estremada la espada que de aquel cauallero aueys ganado, y por esto creo deue de ser vn cauallero de quiẽ marauillas hemos oydo dezir, q̃ el cauallero delas dos espadas se llamaua: aunq̃ al presente no le pesara de ser mas esforçado. Como quiera que sea, respondio el principe, a mi me conuiene de boluer en busca de aquel cauallero: que sin la muerte del vno delos dos, no es razon q̃ el otro la vida sustente. Aqui le podeys atender, dixo Florisalte, que sin duda como no os hallen, se meteran en vuestra busca: y en tanto dormid vn poco, que yo estare atalayando, y os auisare si algun cauallero viniere: y con esto el principe se recosto sobre su escudo, y Florisalte se comẽço a passear por no se dormir, q̃ como toda la noche no durmiera, el sueño grauemẽte le aquexaua: aunq̃ no tardo mucho que adonde ellos estauan no llegasse vna donzella, que en vn andador palafren venia, con antifazes encubierta, la qual siendo llegada, a la hora conocio al esforçado principe don Belianis, como aquella q̃ muchas vezes lo auia visto, y en le buscar no pequeño trabajo passara, y con el plazer que delo hallar pensar se puede se apeo, soltando el palafren, se fue para dõde el principe dormia, y no se curãdo de las vozes que Florisalte le daua porque no lo despertasse, lo recordo, diziendo: Esforçado cauallero, biẽ parece el poco cuyda-

cuydado que vos teneys del mucho que aquiẽ a vos me imbia le queda, pues a tã buen sueño dormis: y con esto quitandose los antifazes, a la hora por el principe fue conocida ser la donzella Periana, de que recibio tanto plazer y turbaciõ, que no se le acordando de lo que delante de aquella donzella guardar deuia, dixo: O Redẽptor del mũdo, que sin duda ante mi tengo vna delas cosas que yo mas ver desseaua: o amiga mia Periana, y quiẽ os encamino a partes tã estrañas? venis por ventura con el principe de Persia, que no a mucho que de mi se partio? dezidme lo por Dios, que no veo la hora de saber la causa de vuestra venida. Mi venida, respõdio la dõzella, solamẽte as a vuestra causa, y traeros vna carta dela princesa Florisbella mi señora, a quien no poca pena vuestra ausencia causa, hasta me imbiar por todo el mundo en vuestra busca: y sacãdola de vna pequeña caxa en q̃ la traya se la dio: q̃ abierta por el principe, temblandole las manos, perdida la color de su rostro, apenas la osaua leer, no sabiẽdo si de plazer o pesar las nueuas que en ella venian fuessen, vio que assi dezia.

CARTA.

La princesa Florisbella, hija del gran Soldã de Babylonia, sierua del auariento Cupido, a ti el causador de todos mis daños y passiones, desapiadado y cruel caballero delos basiliscos, salud: Si con la crueldad que me tratas, y cõ el desuio q̃ me oluidas, ageno de mis pensamientos, vagando por tierras estrañas, huyendo de dõde mi nombre oyr puedas, de mi huuiesses de recebir el pago, no solo no deuiera escreuirte, pero aun tratandote cõ el rigor q̃ tu oluido merece, de tu nõbre me deuria espantar, y tus cosas de todo punto ahuyentar de mi memoria, pagando a ti ya mi cõ el sacrificio delas vidas, lo que sola mi desuentura merece: pues quise desdeñando todos los principes d'l mundo, querer a vn caballero que destruyendo la fama de mi honra, de todo punto ageno delo que a mi seruicio se deue perdida la memoria delo que a mi se deuia, anda por tierras tan estrañas de mi seruicio: mas pues en este caso no lo que queremos, mas lo q̃ el tan falso y engaño so amor nos mãda hazer, deuemos desta parte, si alguna en ti quedo, te mãdo, q̃ sin entender en otra cosa, vengas a la corte del Soldan mi padre, porque dessa mi donzella por ti tan conocida, sabras la necessidad q̃ de tu venida quedamos: lo qual deues luego poner por obra, si para siẽpre a ti y a mi no quieres dexar perdidos. Los dioses seã en tu guarda, y a mi conseruẽ la vida hasta q̃ de tu vista gozar pueda. Leyda por don Belianis la carta, por vna parte no pequeño gozo recibio, en ver la cõstãcia q̃ su señora en su amor mostraua tener, aunq̃ por otra viendo el enojo que ella tenia, lo sentia en el alma, tãto, quanto su amor a todos los del mũdo hazia vẽtaja, conociendo el pesar q̃ de su ausencia recibia: regulãdo por el q̃ contino sus entrañas sentian: determinando delo mas presto q̃ fuesse possible ser en Babylonia, començó a caminar camino de vn puerto de mar, q̃ muy biẽ sabia: preguntando a Periana por nueuas dela corte. Ella le cõto todo lo q̃ passaua a cerca del casamiento del Emperador de Trapisonda, porque del gran Tartaro ella no sabia cosa alguna: mas dõ Belianis que de todo estaua biẽ informado en Tartaria se lo cõto, juntamẽte cõ el grã aparejo de gẽtes q̃ cõtra el Soldã por todo el vniuerso se hazia: y q̃ si le parecia, seria biẽ se llegassen al Emperador de Cõstantinopla, a quien el de tiẽpos passados muy bien conocia, para rogarle q̃ tuuiesse por biẽ de fauorecer en aquella afrenta al Soldã de Babylonia. Señor respondio Periana, el mayor socorro q̃ al Soldã mi señor, aliende de cumplir el mãdado de vuestra señora podeys hazer, es d' vuestra vista, con la qual toda la gẽte del Imperio se animara: y enlo q̃ dezis del Emperador de Constantinopla, no ay necessidad dello, porq̃ el Soldã mi señor tiene hechas cõ el pazes, y prometido de se

ayudar el vno al otro en sus neceesidades y el Soldan pienso le aura ya imbiado a requerir para esta guerra, pues tiene necessidad de todos sus valedores. Dessa manera, respondio el principe, no aura neceessidad de mi yda: aunq̃ mucho quisiera ver la corte deste Emperador, q̃ tan nombrado por el mundo es: y con esto fiẽdo llegados al puerto, se embarcaron en vn nauio q̃ Periana truxera: do los dexaremos yr por su camino, que estrañas auenturas en el al principe don Belianis acaecieron, que mas largamente en los espejos de cauallerias estã escriptas, por vos dezir lo que aquellos caualleros hizieron, partido el principe don Belianis.

Capitulo xxix. De lo

que aquellos caualleros hizierõ partido dõ Belianis: y como Perianeo offrecio su ayuda a la duquesa de Frisel, sobre la prision del duque Armindos de Thebas su marido.

Enecida la batalla cõ destruycion de tantos y tan fuertes gigantes, y muchedumbre de caualleros, recogiendo el duque de Trebento toda su gente, aquellos siete esforçados caualleros, y esforçados principes Perianeo de Persia, Ariobarzano, don Clarineo de España, Crisaliano y Girismalte de Tracia, con los esforçados hermanos Coroliano y Boraldo, y echando menos al cauallero que cõ el principe Perianeo la batalla huuiera, grãde fue el pesar ver el enojo q̃ en su coraçon entro, pareciendole, que siendo sobrado en la batalla, el cauallero de los basiliscos tan a su saluo se huuiesse ydo, lleuandole su espada, lo qual en el alma sentia: y tanto, q̃ no bastando todos aquellos caualleros a se la impedir cõ los quatro q̃ en su ayuda llegaran, se metio por aquella espessura, maldiziẽdo la fortuna q̃ tan contraria le era, llamandose flaco y couarde: ningun consuelo que le diessen satisfazer le podia, ni huuiera cosa tã graue ni difficultosa que entonces le pidieran q̃ el no diera por se hallar cõ el principe don Belianis, aunq̃ su afan era escusado: y viendo q̃ no lo podia hallar, acordo de se yr azia Cõstantinopla, creyẽdo q̃ lo mesmo el huuiesse hecho. Pues de los caualleros q̃ en el cãpo quedaron vos digo, q̃ visto por el duque de Trebẽto la grã victoria q̃ Dios le auia dado por la mano de aquellos tã esforçados caualleros, mucha pena recibio en ver como la mayor parte dellos assi se auiã partido: y llegãdo a don Clarineo y Ariobarzano, les dixo: Señores caualleros, yo os ruego, q̃ cõforme a la obligaciõ en q̃ lã merced del socorro por vuestra parte hecho me obliga, seays seruidos de os venir cõmigo, para q̃ siendo curados de algunas heridas si teneys, recibays parte de aquella cortesia q̃ a tales caualleros se deue: y yo pueda satisfazer la grã merced recebida. Señor duque, respondio el principe dõ Clarineo, lo q̃ nosotros auemos hecho, a sido tã poco, q̃ no ay q̃ nos agradecer, antes nosotros os somos en grã obligaciõ delas vidas, pues a tal tiẽpo nos socorristes, q̃ no pudieramos dexar de ser muertos a manos desta tã cruel gente: y agora nos dezid, quienes eran porq̃ causa veniades en su seguimiento? El duque les cõto todo lo q̃ la historia os a deuisado, diziendo, como el auia sido informado de su venida, q̃ era pensando de ganar vna buena villa del Imperio q̃ alli cerca estaua: q̃ a esta causa el con aquella gẽte auia venido en su seguimiẽto. Pues dadnos licencia dixo el principe Ariobarzano, q̃ yo quiero yr en busca del cauallero que en la batalla nos ayudo, q̃ miedo tengo, q̃ con la saña que el cauallero de las dos espadas lleua, por auer perdido la vna, no mirara lo q̃ como buẽ cauallero es obligado a hazer, acometiendole cõ la vẽtaja q̃ veys q̃ lleua. Quien es el otro cauallero, dixo el principe dõ Clarineo? No se respondio Ariobarzano, mas de quãto le oy nõbrar el cauallero delos basiliscos. Sãto Dios, dixo dõ Clarineo, y q̃ assi se aya partido de mi presencia, sin le cono-

conocer, auiendo gastado tanto tiempo en su busca. Y con esto, despidiēdose del duque de Trebento y toda su compañia, se metieron el y el principe Ariobarzano con la mayor prissa que pudieron por aquellas espessuras, temiēdose q̄ al caualllero de los basiliscos algun peligro le auiniesse, dexando al duque cō mucho pesar de su partida: y muy contēto dela grā valentia delos caualleros, teniēdola por la mas estraña de q̄ nunca oyera dezir, se boluio a Trebento, no se hartando de cōtarla a todos quantos cō el hablauan, despachando mensageros, que al Emperador don Belanio la hiziessen saber. Con gran pena y passion caminaua el principe de Persia la buelta de Cōstantinopla, tan triste, que no via ni sentia por do andaua, no bastando para le consolar ninguna cosa de quantas sus primos le dixessen: pareciale que auia cobrado tan gran desafrenta, que mas le valiera auer passado mil vezes por la muerte, que segun el yua desesperado, no por pequeño remedio tomara: pues assi anduuo por espacio de quinze dias, tomando lengua de vnas y otras partes, aunq̄ en ninguna le sabian dar razon del cāuallero que el buscaua, acabando algunas auenturas que se les offrecian: pues assi le auino que vn dia ya que la mayor parte del seria passada, encōtro vna dueña en cōpañia de quatro caualleros, parecia en su semblante venir muy triste, toda cubierta de ropas negras: el principe y sus compañeros los saludaron, y ellos les boluieron las saludes. Buena señora, dixo el principe Perianeo de Persia, que es la causa q̄ con tanta tristeza vays caminando por tierras, adōde cōforme al señor que las rige, no se suele cōsentir fuerça ni agrauio? Señor, respōdio la dueña, por esso es mayor mi pena y dolor, porque la justicia que a todos en estas partes sobra, a mi sola para mas desesperar faltasse: de suerte, q̄ ni soy poderosa para la alcāçar, ni aun ay en estas partes quien por mi ose hablar palabra alguna, porq̄ el Emperador en esto se quiere mas regir por passion, q̄ guardarme mi justicia. No cōforma esso, respondio el principe Perianeo, cō la bondad q̄ yo de ste principe por las partes q̄ he andado he oydo contar: y agora me dezid, que es la causa de vuestra passion? Ay señor, respondio la dueña, y como os lo podra cōtar aquella que passando por tan crueles passiones y trabajos, sin esperança de remedio alguno, tiene contiēda con el mayor delos principes? donde sola su voluntad es alguno, si esperar se puede? Señora, respondio el principe, aunque conozco que querer tener contienda con vn tā alto principe, es cosa fuera de toda razō y buen comedimiento, toda via os ruego tengays por bien de me contar la causa de vuestra passion, q̄ muchas cosas se pueden acabar con ruegos y humildad, q̄ de otra suerte parecen imposibles: q̄ yo os prometo por la orden de caualleria que recebi, de con todas mis fuerças procurar vuestro remedio, hasta tanto q̄ mi vida quede por precio delo q̄ yo no pudiere suplir. Valiēte y esforçado cauallero, respōdio la dueña, pues tan gran volūtad de saber mi passion teneys, yo os la quiero contar, aunque se que no es mas de para doblarse mi passion, para lo qual sabreys, q̄ yo soy la desdichada duquesa de Frisel, casada que fuy con vn vassallo en estremo muy querido del poderoso y esforçado Emperador dō Belanio, que Arimindos de Tebas se dezia, Almirāte de todo el imperio: de quien el Emperador don Belanio hazia tanta confiança, que al tiempo que fue sobre la gran ciudad de Antiochia, con sus hijos dō Clarineo y don Lucidaner de Tessalia, le dexo en cargo todo su estado mandando q̄ se hiziesse todo lo que el despues dela Emperatriz mandasse, lo qual fue el mayor fauor y merced, q̄ nunca a cauallero se hizo: porque nunca se solia dar saluo a los reyes de Vngria y Macedonia: pues el desdichado de mi marido, q̄ en tanta alteza se vio subido, no se le acordādo delo q̄ como buen vassallo era obligado, ni dela

lealtad q̃ a los mas baxos en mayor eſtado ſublima, eſtando auſente el Emperador, tomo dos ciudades a la entrada del reyno de Vngria, delas principales del Imperio: juntamente con el ducado de Argentaria, diziendo q̃ aquello le pertenecia a el por herencia de ſus padres: y queriendo ſelo reſiſtir el rey de Vngria, en vna batalla con las gẽtes del Imperio los desbarato: y aſſi eſtuuo haſta tanto q̃ ſiendo venido el Emperador le mãdo llamar, para q̃ dieſſe cuenta de aquello q̃ hiziera, mas el q̃ algo ſe temia no lo quiſo hazer, antes confederãdoſe cõ otros muchos, dizen q̃ imbio cartas al gran Califa de Syconia, Soldã de Perſia, diziendo q̃ le daria entrada para el imperio: y por mas q̃ el Emperador lo imbio a llamar, nunca quiſo venir: aunque le mandaron publicar por traydor, aplicãdo todos ſus bienes a aquellos que ſe los tomaſſen: y aſsi imbiando el Emperador contra el a ſu mortal enemigo el Rey de Vngria, cõ el principe de Macedonia, le tomarõ no ſolamente lo que del imperio tenia, pero aun todos ſus eſtados y ſeñorio, cõ el mi ducado de Friſel: de ſuerte, q̃ yo he quedado desheredada, y el eſta preſo en poder del Emperador, no baſtãdo con el cóſa alguna, a q̃ ſi quiera lo que es mio ſe me boluieſſe, pues yo no fuy en coſa alguna contra el Emperador: y aunque el vee q̃ de juſticia por qualquiera trayciõ que mi marido hiziera yo no deuia perder lo q̃ mio era, es tãto ſu enojo, q̃ no lo a querido hazer, y tiene jurado de lo mãdar matar: y el ducado de Friſel tiene dado al duque de Trebento, para ſu hijo Sabiano de Trebento: veys aqui ſeñor caualiero la cauſa de mi paſſion, q̃ es tan grande, que ſino fueſſe por no perder el alma, y penſar q̃ hablando yo agora al Emperador auria algun duelo de mi, yo meſma me daria la muerte. Grande fue la compaſsion q̃ Perianeo huuo dela dueña, conſiderando quan preſto el tiempo abaxa y derrueca los eſtados: y bien quiſiera el eſtar en parte que de ſus tierras pudiera el remediarla, antes q̃ ver las laſtimas q̃ hazia, las quales el ſentia enel alma, y cõ la compaſsion q̃ della auia le dixo, diſſimulãdo ſu ley, por no ſer conocido. Dios ſabe ſeñora duqueſa, el peſar q̃ mi coraçõ ſiẽte de vueſtra triſteza: y aunq̃ ſobre caſo de traycion ningũ caualiero deuria hablar, toda via pues vos en ello no teneys culpa alguna, no dexare de hazer por vos todo aquello q̃ yo pudiere: y vamos a la bendicion de Dios, y hablad al Emperador, q̃ ſu reſpueſta nos dira lo q̃ nos cumple hazer, y no dexeys de le hablar liberalmẽte, de ſuerte q̃ no perdays coſa alguna delo que es vueſtro: q̃ ſi vos no ſoys culpante, ello ſe hara todo a vueſtro plazer: y cõ eſto, dandole la duqueſa las gracias, caminaron por ſus jornadas, haſta tanto q̃ llegaron a viſta de la gran ciudad de Conſtantinopla: y antes q̃ enella entraſſe el principe por no ſer conocido, ſe armo de otras armas q̃ ſu eſcudero traya, las quales haſta entõces no auia veſtido, las quales el ſabio Friſtõ le diera: eran todas azules, pobladas de muchas eſtrellas de oro: el eſcudo auia el cãpo negro, y enel debuxadas dos eſtremadas figuras de dõzellas, y en medio dellas vn caualiero, q̃ a la vna hincado de rodillas parecia eſtar pidiẽdo miſericordia: y la otra tiraua del, de ſuerte que bolniẽdo la cabeça, parecia quedar embelesado: tãnaturalmẽte eſtaua pintado, que parecian eſtar viuas. La duqueſa le dixo; Cierto ſeñor, aunq̃ las armas no cõforman con el peſar q̃ yo lleuo, mucho me plaze de ver la gentil diſpoſiciõ vueſtra: agora me dezid como vos llamaremos quãdo delãte del Emperador eſtemos? Señora duqueſa, reſpõdio Perianeo, poco haze al caſo mi nombre para lo q̃ vamos, aunq̃ ſabed que me llamo el caualiero delas eſtrellas, y eſtos mis compañeros os dirã los ſuyos ſi les pluguiere: aunque nõ ay para que. Sabido el vueſtro, dixo la duqueſa, de los de mas ſea como os pareciere: y con eſto yua mirando la grãde hermoſura de la ciudad, y la muche-

dumbre

dumbre de torres,castillos y chapiteles q̃ en ella auia, que dãdo el sol enlas alturas,los hazia relũbrar tanto,q̃ no se dexã do mirar,parecian arder en viuas llamas. Tan agradados yuan el esforçado principe Perianeo, Crisaliano y Girismalte, cõ los fuertes Coroliano y Boraldo que no les parecia q̃ en cosa alguna fuessen yguales a la grã ciudad de Persepolis,Babylonia ni Antiochia,q̃ ellos tãtas vezes vierã: assi fuerõ hasta entrar por las ruas dla ciudad,y como los caualleros dla duquesa supiessen tan biẽ el camino, fuerõ hasta llegar a los imperiales palacios,dõde quedando abaxo los quatro caualleros,la duquesa subio hasta los corredores en compañia delos cinco esforçados paganos: y siendo le dicho al Emperador,los mando entrar.

Capitu.xxx. Delo que

al principe Perianeo auino con el Emperador sobre el derecho del ducado de Frisel:y dela batalla que acepto con vn cauallero estraño sobre ello.

ENtrados enla imperial sala la flor dela pagania, fue tanta la admiracion y espanto que recibieron,q̃ apenas fueron parte para dar passo alguno,sin que sin turbacion se conociesse, porque aliende de la riqueza y hermosura que en ella vieron, a la hora fueron por ellos conocidos la mayor parte delos caualleros q̃ alli estauan:delo qual si seriã turbados,no ay que dezir, conociendo ser el Emperador, el cauallero delas coronas, que en la villa de Bolera tanto daño al principe auia hecho:y junto con el vieron al principe Arfileo,a quiẽ ellos por hijo del rey de Rosia teniã:y al cauallero venturoso,y a Sabiano de Trebento:y en vnas sillas junto al Emperador vierõ estar sentados a los dos principes don Clarineo y principe Ariobarzano,que aquel dia a la corte llegaran: y con la venida de don Clarineo estauan todos muy alegres, porque pensauan q̃ don Belianis seria alli luego:por que el le dixera como jũto a Trebẽto de llos se auia partido:conocieron assi mesmo otros muchos caualleros, que la historia a deuisado,dandole al principe Perianeo tãta tristeza, quãta hasta entõces jamas recibiera,conociendo a la hora q̃ el cauallero delos basiliscos era hijo de aquel Emperador,assi por lo q̃ alli via,q̃ a duro enel mũdo se podriã hallar otros dos q̃ tãto se pareciessẽ como el y el Emperador,como porq̃ oyera dezir enla villa de Bolera q̃ era su tio: y entonces claramẽte conocio q̃ por gẽte del imperio Griego el auia sido sobrado en la guerra del duque Alfriron su cuñado:cõtemplaua q̃ no podia ser menos, conforme enla alteza de coraçõ, y menosprecio de los grãdes estados,q̃ el siẽpre enel cauallero delos basiliscos conociera: dobloselo la passiõ,viẽdo quã crudo contrario era todo aq̃llo,para el amor de la princesa Florisbella:pẽsaua no poder ser tã grande la differencia de las leyes, q̃ por cobrar tan grãde estado la princesa Florisbella todo no lo pospusiesse:y miraua la grã muchedũbre de reyes,duques,cõdes,principes grãdes señores q̃ enla sala auia: miraua la magestad del Emperador,como tenia mas de tres mil caualleros armados por todo el palacio:de los quales dentro enla sala para su guarda mas de trezientos estauã:no menos cõfusos y marauillados tenia lo q̃ os cõtamos a los caualleros sus cõpañeros,tanto q̃ ocupãdo la vista eneſtas cosas, de ninguna otra se les acordaua,hasta tãto q̃ por no caer en mala criãça,llegarõ juntamẽte cõ la duquesa a besar las manos al Emperador,aunq̃ el a ninguno las quiso dar: y esperãdo a q̃ la Emperatriz y Princesa con todas las otras princesas e infantas se sentassẽ,q̃ a la hora de sus aposentos a la rèal sala salierã,que a Perianeo tornãdo a dar otra buelta,no pudiendo partir los ojos de la princesa Sirena,la duquesa de Frisel assi comẽço a hablar. Ya creo ternas conocida alto y muy poderoso señor,la causa de mi venida,para te suplicar tẽgas por biẽ aquello

aquello q̃ sin tu vol̃tad solo el poderoso Dios es parte para hazer cõforme a mis desseos, q̃ es ya que en lo de mas todo rigor quieras mostrar, la restitucio̅ del mi ducado de Frisel, pues sabes la poca culpa q̃ en las mugeres en obedecer lo q̃ por nuestros maridos nos es mandado podemos tener, y no des causa a q̃ por ageno delicto yo quede desheredada: aunq̃ si vsando d' aq̃lla beniuol ẽcia de q̃ a ti mesmo eres deudor, me diesses al duque Armindos de Tebas mi marido, pues basta la pena q̃ a suffrido, todo el mũdo te lo tendria en aquella virtud q̃ de ti se publica. Duquesa, respondio el Emperador, por el presente yo no tẽgo determinado cosa alguna delas q̃ me aueys pedido: por q̃ el ducado de Frisel, aunq̃ Armindos de Tebas cõ vos no casara le hauia de auer, q̃ le pertenecia por sucesiõ: y assi como traydor a mi corona imperial, a perdido todos sus bienes, y yo mandare executar el castigo q̃ su traycion merece en su persona, con la breuedad q̃ vos vereys: y no me hableys mas en este hecho, q̃ con el enojo que tẽgo, no os podre dar otra mejor respuesta. Sin justicia me hazeys, dixo la duquesa, y esto causa el grande estado vuestro, y la saña q̃ teneys, que no os dexa conocer la razon q̃ de mi parte tengo. Como quiera q̃ sea respondio el Emperador, a mi no me plaze de q̃ en manera alguna me hableys en este hecho: por q̃ yo tengo determinado lo que sobre ello se deue hazer. Que como el principe don Perianeo viesse q̃ los ruegos dela duquesa cosa alguna con el Emperador no aprouechauã, passando adelãte con la voz algo alterada, que la subita mudãça delas cosas vistas le auia causado, dixo: Alto y poderoso Emperador, es tan grã de la fama que de tus heroycos hechos y sublimadas hazañas por todo el mũdo se publica, que me hazen dudar si a la vẽtura eres tu aquel tan sublimado Emperador de Grecia, de quien tãtas y tan grã des marauillas se dizen y publican: por q̃ lo veo al presente todo al reues mudado, y tu generoso y altiuo coraçon tan apassionado contra vna flaca muger, desamparada dela ayuda de los mortales, que del todo me hazen creer, no ser tu aquel de quien ellas en tanto y tan sublimado grado se publican: por lo qual, si ya eres aquel Emperador que ser solias, te suplico tengas por bien de restituyr a la duquesa aquello que suyo es, pues no es justo que por delicto ageno seã castigados aquellos que de todo punto carecen de culpa: acordaos soberano señor, con quã tas angustias y trabajos el duque Armindos a procurado la conseruacion de vuestro estado, quantas vezes a arriscado su vida por el seruicio que a vuestra persona se deue: derramando su sangre, poniẽdose a tantos peligros qual nunca vassallo vuestro aya hecho, que no dexa su nõbre de ser tan temido entre las estrañas naciones, que sino fuesse por su causa, muchos contra la alteza vuestra serian leuantados. Acordaos que en la guerra q̃ contra los Persianos huuistes en la mar, a su causa no fue vuestra persona alli perdida, quando queriendo saltar dentro en vna naue, fuystes por vuestro enemigos llegado al verdadero pũto dela muerte, donde el esfuerço y valor del duque Armindos de Tebas os libro, lo que otro alguno no fuera bastante a hazer: no querays que se diga, que sola vna cosa que el sensual apetito causar pudo, sea parte para oluidarse en tan agradecido principe tantos y tan señalados seruicios como aueys del recebido, que sera parte para q̃ de oy mas el fauor q̃ de vos vuestros vassallos esperauan, con este semejãte se pierda: mira soberano señor, que no tanto cõ el temor son los principes obedecidos, quanto con el amor delos crecidos beneficios que a sus subditos son obligados a hazer, si la vengança no les ciega el sentido dela razon, que para sustentarlos tienen necesidad: y si alguna satisfaccion del duque Armindos de Tebas has de tomar, no se conuierta en daño de quien nunca contra tu seruicio erro en cosa alguna:

guna:pues es notorio que enlo que el du que Armindos de Tebas cometio, la duquesa de Frisel que esta presente, no tiene culpa alguna, pues el duque Armindos de Tebas su marido por su causa no se mouio a ello,ni tampoco se altero cõtra tu soberano estado,ni poderosa perso na ni aunque quisiera fuera en manera alguna parte para lo estoruar. Cauallero, respondio el Emperador, algo enojado dela altiua manera de su hablar, yo no se quien vos soys,mas de que os veo hablar con tanta arrogancia y tan sobrada osadia, qual no conuiene ni es bien para los caualleros esforçados y bien corteses,y mesurados: y como quiera que ello sea, ello esta puesto en la determinacion de mi cõsejo,y a ella podeys atẽder,q̃ no es justo q̃ tan gran traycion como el duque me hizo, quede sin castigo: y no me hableys vos ni otro alguno, q̃ yo me tengo la culpa en no mãdar antes de agora hazer justicia del duque.Señor,respondio el principe,bien parece que eneste caso, cõforme a vuestra respuesta, del todo os quereys regir por passion, y agora vos suplico me deys licẽcia y seguro para poder hazer vn desafio eneста corte. Vos la teneys respõdio el Emperador, conforme a la costũbre desta tierra: y el seguro yo os le cõcedo. Yo os beso las manos por la merced,dixo el principe, y agora digo q̃ qualquiera cauallero q̃ dixere q̃ la duquesa de Frisel por el delicto q̃ cometio el duque Armindos de Tebas deue ser priuada delas tierras q̃ suyas eran, yo le cõbatire lo cõtrario:y vos señor q̃ lo sustentays,o hazed por vos la batalla, o dad cauallero q̃ la haga, o restituyd el ducado a la duquesa,q̃ yo soy tal cauallero, que no ay principe enel mundo con quiẽ no pueda auer batalla y gual,sin que aya differencia de estados: y si la batalla me denegaredes, harto bastara para que se conozca la poca justicia d̃ vuestra parte,no la querer aceptar, y diziendo esto, callo por la respuesta q̃ el Emperador le daria.Tan grande fue la yra y saña que a la hora entro enlos coraçones delos presentes,viendo el grande atreuimiẽto de que el cauallero auia vsado, en assi desafiar al Emperador su señor, que mas de treynta juntos se leuantaron, por tomar al principe Perianeo vn alua que en la mano tenia, para dar por gage dela batalla al q̃ aceptar la quisiesse:y no se escusara grande alboroto dentro enla sala, por q̃ el principe don Clarineo,Arfileo,y dõ Brianel,Sabiano de Trebento, don Castel dela Rosa,finalmẽte todos los principales caualleros cada vno quisiera aceptar la batalla, mas el Emperador los mando tornar a sentar, y con vn semblante gracioso,dissimulando el enojo q̃ del atreuimiento del cauallero recibiera, le quiso responder:mas a esta hora por la sala entraron cinco caualleros, q̃ enlas deuisas de sus armas solo por el principe de Persia fueron conocidos:y el vno dellos con mucha desemboltura, auiendo preguntado la causa delo que passaua,no menos encendido en furiosa saña, llego hasta hincar las rodillas ante el Emperador,y con la voz demudada, por no ser conocido,dixo:Alto y muy poderoso señor,yo soy vn cauallero que a duro en el mũdo se podra hallar quiẽ tanto tu seruicio y honra desee,por lo qual soy venido de lexas tierras a te seruir, y estar en tu corte:porende te suplico,que en pago de la voluntad que siempre te he tenido, tẽgas por bien de me otorgar vn dõ,de que ningun daño a ti,ni a tu corte vendra. Yo os lo otorgo de muy buena voluntad,respondio el Emperador,pues con las condiciones q̃ dezis por nadie os deue ser negado. Pues el don que me aueys otorgado,dixo el cauallero,es de me dexar hazer la batalla con esse tan arrogante cauallero,que con tanto atreuimiẽto tales palabras en vuestra presencia a dicho. Mucho me pesa,respõdio el Emperador delo que vos he otorgado, que mas quisiera que me pidierades qualquiera cosa de mi señorio, q̃ este cauallero cõmigo queria hazer la batalla:mas pues assi es,

yo no lo puedo escusar, yo la otorgo a vos, aunque se q̃ no pequeño agrauio reciben estos caualleros que estan presentes. Ellos lo tendran por bueno, respõdio el cauallero, de que conozcan ser yo el que mas a vuestro seruicio deuo: y diziendo esto, teniẽdo a todos marauillados de su lindeza y apostura, en la qual ninguno de los q̃ en la sala auia le hazian ventaja, se boluio para el principe de Persia, diziendo: Señor cauallero, ya veys como el Emperador mi señor a tenido por bueno, de q̃ yo en su nombre haga esta batalla: por tãto digo, q̃ en lo q̃ aueys dicho aueys hablado mal, y como cauallero desmesurado: y q̃ el Emperador en lo q̃ haze, guarda la justicia que vn tan alto principe como el es obligado: y esto yo os lo combatire de mi persona a la vuestra luego, o el dia q̃ la batalla nos fuere asignada, hasta tanto que el vno de nosotros quede en el campo, por empresa del que mas justicia tuuiere en esta batalla. Bien conocio el principe, ansi en la deuisa de las armas como en la disposicion, que aquel era el cauallero con quien el huuiera la batalla en la floresta, andando en busca del cauallero delos basiliscos, de que fue no poco alegre, por se tornar a hallar con el, que gran pesar le quedara en no saber qual fuera el sucesso dela batalla, y con muy comedidas palabras, le dixo: Cauallero, yo no se quien vos soys, q̃ con tãto desseo os aueys offrecido a esta batalla, sin os informar dela razõ que teneys de vuestra parte, por dõde parece, q̃ mas por soberuia q̃ por guardar justicia la aueys querido aceptar: y harto mal me auriã hecho los dioses, si por vos yo dexasse de lleuar adelante lo q̃ tengo comẽçado: y por que mayor voluntad os tome de hazer esta batalla, sabed q̃ yo soy el cauallero con quien en la floresta sombria otra vez la huuistes, dentro enel imperio de Babylonia: que no menor quexa de vos, y dessos quatro caualleros que con vos vienen tengo, dela que vos aqui mostrays: y mucho me plaze que seamos llegados a tal parte, donde se parecera la offensa que de vos recebi: y no aura quien nuestra batalla desparta: y agora diga el Emperador, si yo soy vencedor en esta batalla, si sera restituydo el ducado de Frisel a la duquesa. En esso no ay que hablar, respõdio el Emperador, que si vos venceys, la duquesa sera restituyda, aunque bien creo, que si tan auentajadas teneys las obras como las palabras, por de mas este cauallero cõ vos haze batalla. No se trate mas dixo el principe Perianeo, que yo vos certifico, que tengo tanto de mesura y criança, como vos de señorio: y por que si vos dixesse quien soy, lo tendriades conocido, mandad que luego se haga la batalla, que despues seremos a tiempo que responderé tambien por las sobradas palabras que dezis auer hablado. Admirados estauan quantos en la real sala auia, de ver la manera con que aquel cauallero hablaua: muchos caualleros determinauan de le aguardar fuera de Constantinopla, para si a caso la batalla vencidesse, darle la muerte, o morir en la demanda, teniendo todos por cierto que fuesse pagano, por lo que le oyerã dezir. El Emperador don Belanio, que en saña se deshazia, mas quisiera que a todo su señorio ser el con quien la hiziera: y mandando al rey de Vngria, y al principe de Brandalia q̃ fuessen los juezes del cãpo, mãdo que luego se hiziesse la batalla: y desseando conocer quien fuesse el cauallero que por el la hazia, mando llamar a los quatro caualleros que con el vinieran, mas ellos se encubrieron lo mejor que supieron, diziendo que assi les era mandado: y con esto el Emperador y Emperatriz con la infanta Sirena, y todos los reyes y reynas q̃ en la corte auia, se pusieron a vnos miradores, a las espaldas del palacio que al campo salian: por que a esta hora se començó a sonar tanto numero de menestriles, que todo el campo hazian reteñir: los caualleros fueron metidos en el campo, cada vno por su parte y gualmente acompañados: q̃ assi lo

lo mandara el Emperador, con cada vno dellos veniã mas de quatro mil caualleros, todos tã adereçados q̃ plazer era mirarlos: el escudo del principe de Persia traya el principe don Clarineo, y el rey de Vngria la lança: el yelmo el se le traya enlazado. El del principe don Lucidaner, traya el principe de Brandalia, y el esforçado Ariobarzano la lança, aunq̃ por nadie fuesse conocida la grandeza de su estado, por lo q̃ de su esfuerço don Clarineo dixera, por todos era tenido en mucho: y siẽdo metidos enel cãpo, los juezes los catarõ por ver si de armas estauã yguales, y assi mesmo las lanças: y hallãdolo todo parejo, se salieron fuera, auiẽdo primero los padrinos auisado a cada vno delo que hazer le conuenia.

Capitulo xxxj. De la reñida y peligrosa batalla que entre dõ Lucidaner de Tessalia, y don Perianeo de Persia huuo, y lo que en ella sucedio.

Vedando aquellos dos tan esforçados principes solos enel campo, esperando quãdo los juezes mandassen hazer la señal: con el desseo que pensar se puede, de se ver enella: estãdo todos sin pestañear ni hablar palabra, hincando los ojos en los caualleros, pensando q̃ en aquel pequeño momento, sin que ellos lo viessen se hauian de encontrar, auiendo muy pocos enel campo que la victoria al principe de Persia desseassen, por ver que contra el Emperador aquella batalla hazia. Los juezes mandaron tocar las trompetas que para aquello estauan determinadas: los estremados caualleros alfirmandose sobre los estriuos, tentãdo las gruessas lanças, hincando sin piedad alguna las espuelas a sus caualos, mouieron el vno contra el otro, con la velocidad y ligereza que los delicados ayres lleuar suelen por los profundos mares de España: o como los ligeros carros de Apolo, lleuados por sus feroces y espumantes caualos, tan bien puestos yuan enlas sillas, que ninguno delos presentes otra cosa semejante viera: y con semejante furia en medio de aquel campo se encontraron, de tal guisa, que las lanças passaron los escudos y arneses hasta llegar a las carnes, donde se hizieron dos no pequeñas heridas: y juntandose delos cuerpos delos caualos, entrambos vinierõ al suelo muertos con sus señores, de los quales con viueza no humana saltaron, y poniendo mano a sus tajantes y cortadoras espadas, el principe Perianeo hirio a don Lucidaner que para el se venia, antes que tuuiesse lugar de se cubrir con su escudo, de vn tã desaforado golpe, que la cabeça le hizo baxar hasta los pechos, dexandole tan atronado, que el Emperador q̃ mas atentamente los miraua, fue de vn frio sudor bubierto, y queriendole asegundar otro, don Lucidaner alço el escudo, el qual de arriba abaxo fue hecho dos partes, que a los braços del cauallero Persia no no bastauan armas algunas: mas don Lucidaner que de tal suerte se sintio tratar, affirmãdose con aquella destreza de que era dotado, hirio al principe Perianeo por encima del yelmo, que se le figuro que vna gran torre sobre la cabeça le cayera: fue dado con tanta fuerça, que el principe Perianeo dio dos o tres passos como desatinado para caer, hasta hincar la vna rodilla enel suelo: no se detuuo alli la furiosa espada, antes baxando al muslo le corto vna pieça delas armas, haziẽdole vna no pequeña herida, q̃ doblando entre ellos la saña, se tornarõ a jũtar, dandose tan terribles y mortales golpes, que cortandose las armas, sus carnes lo mal passauan: y ellos no haziẽdo caso de cosa alguna, no procurauan por al, que por llegarse a la espantosa muerte. Que vos diremos de la admiracion de los que estauan presentes? y mas de aquellos que en caso de batallas mas se les entendia, saluo que les parecia, que ninguna otra cosa ygual jamas huuiessen visto. Cierto, dixo el Emperador don Bela-

nio

bio,al principe Ariobarzano,yo no espero de ver jamas tal batalla de dos caualleros,ni tan ygual.El principe dixo: ya podra ser q̃ no se vea de tan esforçados caualleros,pero yo vos certifico, que en la batalla que yo vos cõte,donde el caualllero delas dos espadas perdio la vna,aq̃l desigual cauallero q̃ se la lleuo,enel mũdo no podra hallar ygual: porq̃ yo le vi hazer diabluras,que ningun hõbre mortal bastara a las hazer, y creo que deue ser encantado:y mucho me semeja este cauallero,dixo por el principe Perianeo de Persia,al cauallero delas dos espadas. Mucho plazer recibia el Emperador dõ Belanio,en oyr a Ariobarzano, que bien sabia que aquel cauallero era su hijo el principe dõ Belianis: y tornando a mirar por los caualleros, vio los que con la saña que el vno del otro trayan,mortal daño causaua en entrambos: porque a esta hora el principe don Lucidaner viendo que aquella era la primera batalla que enla corte de su padre hazia, delante de tantos caualleros,y por cosa que al Emperador don Belanio su padre tocaua,tomando mucho enojo porque el cauallero tãto le duraua, auiendo mas de tres horas que su batalla començaran,viendo se sin escudo a causa del primer golpe auerle perdido,yestar herido en muchas partes,tomãdo la espada con entrambas manos le quiso herir sobre la cabeça, pẽsando de aq̃l golpe fenecer la cruel batalla:mas el principe de Persia q̃ no menos sabio q̃ esforçado era, hizo muestra de esperarle,muy bien cubierto de su escudo:y viẽdo q̃ venia a descargar, se metio debaxo d̃ sus braços,de suerte q̃ no le pudo herir,saluo con el postrer tercio: y el golpe fue dado con tanta fuerça,q̃ casi lo saco de su acuerdo,y el espada le salto de las manos quedando colgada de la cadenilla: mas Perianeo al entrar le hirio de vna punta de espada,de suerte que no prẽdiendo en el arnes llego a la juntura del braço, por la qual le hizo vna cruel herida:mas don Lucidaner q̃ tan cerca de si le vio,le echo sus braços acuestas, que como mas desembaraçado estuuiesse, por poco diera con el enel suelo: mas sol tãdo Perianeo ansi mesmo la espada, se apretaron muy brauamẽte, procurando cada vno por traer al otro al suelo, cõ lo qual la sangre les reuento por muchos lugares:mas a esta hora a los miradores donde el Emperador estaua se llego vna dõzella reboçada, y en altas vozes dixo: Que miras Emperador de Grecia?que te hago saber que contra razon haze aquel cauallero por tu parte la batalla: y ya podra ser que del fin della te pese mas, q̃ de restituyr a la duquesa de Frisel en su estado:y dando a vn cauallero vna carta que enla mano traya,para que al Emperador la diesse, se partio con tanta ligereza, que por nadie pudo ser detenida. Que visto por los presentes,no poca admiraciõ les quedo: mas el Emperador que queria leer la carta,mirando por los caualleros, violos, que auiendose asido el vno al otro por los tiracoles delos yelmos,tirando con tanta fuerça,que quebrandose los correones,se los lleuaron delas cabeças:que conociendose el vno al otro, pareciendoles que la amistad passada estoruaua la guerra presente,no se soltãdo de los braços,el principe don Lucidaner le dixo:Que es esto soberano principe? que os veo tan lexos de vuestro señorio? y tã dissimulado,que a penas puedo pẽsar ser vos aquel tã sublimado principe de Persia. La mesma ventura, respondio Perianeo, que a vos señor cauallero y vuestros compañeros a traydo por tierras agenas de vuestra ley y conocimiento, me a traydo al estado que veys: y mucho me pesa por auer tomado con vos esta batalla, porque tẽgo prometido mi ayuda a la duquesa de Frisel,donde por ninguna guisa me puedo partir: mas a esta hora ya el Emperador acompañado de todos los principes y caualleros dela corte auiendo conocido al principe de Persia, y al principe don Lucidaner, con la alegria que dezir se puede de ver a dõ

Luci-

Lucidaner tã esforçado y animoso: que del principe de Persia bien tenia conocido ser vno delos mas diestros y valiẽtes caualleros q̃ enel mundo huuiesse, entrara enel cãpo: y con mucha prissa se fue para donde los caualleros estauã, que viendole venir, se quitaron a fuera, y el Emperador fue a abraçar al principe de Persia, no le consintiẽdo hincar la rodilla, como el lo quisiera hazer: y con mucho plazer q̃ con su vista y de su hijo recibiera, le dixo: Excelẽte principe, no se que es la causa que auiendo conocido la voluntad que de hazer lo que a vos cumpliere tengo en cosa que vos quisieredes mandar en todo mi señorio, aya sido necessario venir en abito disfraçado: porque con mayor libertad que yo mesmo, en todo podeys disponer. Soberano señor, respõdio Perianeo, espantado de ver la grandeza de vuestro estado, y el poco acatamiento que estando en mi señorio se os hizo, y la dissimulacion con que en el estuuistes, dio causa a que por ninguna manera pudiesse hazer otra cosa: y desto ningun agrauio vuestra alta y poderosa persona recebir deue, pues la differencia de las leyes, y la poca hõra que vn cauallero como yo enlas armas a ganado, era justa causa para no me dar a conocer a vn tan grã principe y valeroso cauallero como vos. Valeroso principe, respondio el Emperador, ninguna disculpa me podeys dar que no os dexe con mayor culpa, por parte dela obligacion que vos sabeys q̃ yo tenia para vuestras cosas: y hablad a estos caualleros, a quienes no menos quexosos q̃ a mi deueys de tener. Y con esto dexãdole entre aquellos caualleros que el bien conocia, recibio a don Lucidaner con tãta alegria, que parecia estar fuera de si: no menos recibierõ a los quatro caualleros paganos, y a los que con don Lucidaner vinieran, y duraran mas los recibimientos, sino fuera por aquellos caualleros que cõ las heridas se desangrauã, aunque socorriendo luego, les restañaron la sangre: y de la mesma manera fuerõ recebidos por la Emperatriz y princesa Sirena, y todas las de mas reynas y princesas q̃ enla corte estauã: y por que algun peligro del detenimiẽto no se les siguiesse, dexãdolos acostados en dos ricos lechos en vna quadra, porq̃ ellos lo quisierõ assi, se salierõ a la sala: donde entre todos se comẽço a hablar del esfuerço delos caualleros, y como el principe de Persia viniera de aq̃lla suerte a la corte. El Emperador estaua tan alegre dela venida de sus hijos, y esperãdo continuamẽte a don Belianis, q̃ no se le acordo hasta otro dia de leer la carta q̃ la donzella le diera: y pidiẽdola a vn dõzel aquiẽ la diera a guardar la abrio, y vio q̃ assi dezia

CARTA.

A ti el Emperador de Grecia, Belonia enlas magicas artes sobre todos los que enel mundo son, principal. Sabras, q̃ dãdo de contino bueltas por los immortales exes y perdurables signos, por don de la fuerça y poderio de mi arte se exercita, desseando estoruar aquellas cosas que el insaciable tiẽpo de contino en daño delos mortales ordena, he sabido, q̃ si en el espacio delas tres primeras corridas que por toda laceleстial redondez para sus acostumbrados signos el radiante Febo diere, de tus señorios sales en agena ayuda, tu cabeça sera puesta en cõpañia de aquellos que oy y para siẽpre entre los apartados delos mortales se cuentã: y no hagas por manera alguna otra cosa, q̃ por los altos dioses puedes creer, te vendra como tengo dicho: y por descuydo del principe tu hijo, q̃ no le veras tan cedo como piensas, que muy lexos es ya apartado de tu señorio. Leyda q̃ fue por el Emperador la carta, viendo q̃ era dela sabia Belonia, mucho credito le dio: aunque a la verdad ella era del sabio Friston, q̃ por apartar al Emperador que no passasse en Babylonia, por causa del principe de Persia, la escriuiera en nombre de Belonia: a la qual el tenia por cierto, daria mucho credito. Mas como al esfuerço del Emperador ninguna cosa pudiesse po-

ſe poner temor, aquello no fue parte para apartarle del penſamiento, q̃ ſi alguno de ſus amigos tuuieſſe neceſsidad, le dexaſſe de ſocorrer con ſu eſtado y perſona: y rõpiendo la carta por q̃ ninguno la vieſſe, ſe torno a la ſala, donde juntãdoſe con todos aquellos principes y caualleros, ſe fueron a viſitar los heridos, cõ los quales, principalmente con el principe Perianeo, muchas y muy graciosas platicas trauaron, haſta tanto, que viniendo la Emperatriz con la infanta Sirena, y las reynas đ Vngria y Macedonia, cõ numero de mas de cinquenta donzellas, todas hijas de grandes ſeñores del Imperio: ellos ſe apartarõ, parandoſe cada vno a hablar con la q̃ mas ſu coraçõ ſeruir deſſeaua. La Emperatriz eſtaua hablando con don Lucidaner, la infanta Sirena ſe llego a hablar a Perianeo, q̃ los ojos en ſu viſta tenia ocupados, pareciendole tã bien, que ſi ſu coraçon no eſtuuiera tan apriſionado, por eſta infanta deſſeara perder ſu vida y eſtado: y no ſin cauſa, que en eſtremo era dotada de gracia y hermoſura ſobre todas las del imperio Griego: y pareciendole no menos ſu diſpoſicion a la princeſa, teniendo por cierto que el fueſſe el q̃ ſus aguardadores derribara, le dixo: Soberano principe, vna gran quexa tengo de vn caualliero que en dias paſſados me hizo vn muy grande agrauio, del qual ninguno de la corte del Emperador mi ſeñor a ſido parte para vẽgarme: yo querria pediros vn don, que es el primero que demando, que del me vengaſſe des: porque tengo conocido, que ſi vos no lo acabays, no ay enel mundo quiẽ lo haga. Mi ſeñora, reſpondio el principe, no ſe yo quien pueda auer ſido tan atreuido caualliero, que a tal ſeñora como vos aya hecho agrauio, y eſſe tal, de ſi meſmo recibe tanto caſtigo, que no ay neceſſidad de le dar mas pena, ſaluo para darſe me a mi la gloria de mandarme algo que yo haga en vueſtro ſeruio: que yo vos prometo de lo hazer, ſi la vida enel comedio no me falta. Pues cumple, dixo la princeſa, para que podays cumplir lo que por mi parte vos ſera pedido, me digays ſi ſoys vos vn caualliero que llamandoſe el delas dos eſpadas, junto a la ciudad de Trebento, derroco mis aguardadores, porque deſte tengo neceſſidad de ſer vengada. Mi ſeñora, reſpondio el principe bien ſe que la vueſtra merced no pregũta eſſo tanto por el enojo que tiene del caualliero, como porque le deue de auer ſido ſuplicado por los caualleros que en ſu compañia venian, y como quiera que ello ſea, no ay neceſſidad de lo negar, que ſabed que yo ſoy eſſe caualliero que dezis, que no conociẽdo la alteza de vueſtra perſona y eſtado, cometi la deſmeſura cõtra vos y vueſtros aguardadores, por lo qual, ſi alguna pena merezco, no ay neceſſidad de que la vueſtra merced me la mande dar, porque qualquiera caſtigo de vueſtra mano recebire yo, con aquella voluntad que todos los del mundo recebir deuen. Señor, reſpondio la infanta, pues ya aueys entendido la cauſa de mi pregunta, no ay neceſſidad de coſa alguna mas, de que por parte de pena os mando que procureys vueſtra ſalud con toda breuedad: ſi quiera para eſtoruarnos de tener cada dia que daros pena con nueſtras viſitaciones. Por ſolo eſſo, mi ſeñora, reſpondio el principe, quiſiera auer recebido aũ mas heridas enla batalla que con el principe vueſtro hermano huue, porque tardandoſe mas la ſalud del cuerpo, pudiera ſer remediada mi alma, con la viſitacion que dezis: aunque tan grande para ſu merecimiento, quanto conforme a la alteza de vueſtro eſtado a nadie era juſto participarſe: y eſtoruaron ſus razones el principe Arfileo y don Brianel, q̃ llegando a hablar al principe de Perſia, no dieron lugar a que mas adelante paſſaſſen, deſſeoſos de ſaber de la infanta, ſi fueſſe el principe el caualliero q̃ los derrocara, que por ſu ruego la infanta Sirena ſe lo auia pregũtado: y auiẽdo eſtado toda la tarde con el principe, ſe boluieron a la real ſala: donde ſabiendo dela

do dela infanta como el era el cauallero delas dos espadas, no les peso tanto de auer sido derrocados como antes.

Capitulo xxxij. De la carta que el Emperador recibio del Soldan de Babylonia: y como el le offrecio su ayuda, y Ariobarzano se partio sin ser conocido.

BIen assi estuuieron los caualleros quinze dias en los lechos hasta tanto que de todo punto fueron sanos de sus heridas. Grande era el amor q̃ el Emperador mostraua al principe de Persia, haziendole tãta cortesia y tratamiento, como si su propio hijo fuera: siẽdo por todos tã obedecido y acatado, como su mesma persona, dado q̃ para el no podia auer contẽtamiẽto q̃ pena no le diesse, en ausencia de su tã querida señora: ya estaua determinado de se partir, quãdo estando juntos en la real sala, al Emperador entraron a dezir, que Embaxadores del Emperador de Babylonia le querian hablar: que siendo mandados entrar, el Rey dela baxa Suria, q̃ el principal dellos era, fue a hincar los hinojos ante el Emperador, mas el no lo consintiendo, el rey se leuãto: y dãdole vna carta del Soldã su señor, mandãdo la leer en alto, vio q̃ assi dezia. *Carta.*

A ti el gran Emperador de Grecia, señor delas occidentales regiones, el Soldã de Babylonia, siruo delos soberanos dioses, salud: Sabras q̃ el gran Emperador de Tartaria, juntamente con el de Trapisonda, mouidos con la gran soberuia de sus grandes poderes y estados, queriẽdo hazer lo que les plaze, no solo contra la volũtad delos mortales, pero aun la de nuestros dioses, an jũtado y juntan todos sus poderes y estados, y de sus amigos y cõfederados, imbiãdome a desafiar, prometiendo de a mi pesar y por fuerça, tomar a mi hija la princesa Florisbella, para le dar por marido cõtra su volũtad y la mia al principe de Tartaria: y porq̃ si los dioses no permitierã q̃ tu ayuda y fauor fuesse de mi parte, no dudo podriã acabar aquello q̃ sus dañadas intẽciones desseã: te suplico tengas por bien de me dar el ayuda y socorro, que no solo la amistad prometida, pero aun la generosidad y alteza de tu coraçõ, para no consentir fuerça alguna te obligan: y porque tengo conocido lo haras dela suerte que tu fama de ti publica, no alargo mas de besar tus imperiales manos: y daras credito a todo lo que el Rey de Suria de mi parte te dixere. Los dioses sean en tu guarda, y a mi libren desta tan injusta guerra, apartando tu persona de traydores.

Leyda q̃ fue la carta, grã turbacion entro en los coraçones de todos aquellos caualleros, vnos recibiendo de las guerras que se offrecian plazer, y otros pesar: y otros quedando del todo perplexos, conforme a la operacion q̃ en cada vno dellos hazia: porque el Emperador vista la carta, acordãdosele dela q̃ poco antes recibiera, no dexo de tomar algũ tanto de alteracion, viendo como las palabras de lla se yuan cũpliendo: no sabiẽdo en que se determinar. El principe don Clarineo y don Lucidaner, Arfileo, y don Brianel, no poco contentamiento recibieron, pareciẽdoles q̃ se les offrecia causa por dõde presto boluerian en Babylonia, dõde podriã traer a sus señoras a la parte q̃ su coraçon tanto desseaua. Pues el principe de Persia, no menos alegria entro en su coraçõ, pareciendole, q̃ pues a tan altos principes se negaua la princesa su señora no podria ser menos, sino q̃ con la rebuelta dela guerra el huuiesse lo q̃ tanto su coraçon desseaua. Del principe Ariobarzano no ay q̃ dezir, como aql q̃ estaua metido en tan grandes guerras, y se hallaua ausente, mas de que desseaua tener a las para ponerse mas presto en Trapisonda o Tartaria, para poder yr con la flota a la primera vista a Babylonia: y mucho le peso de ver que tan gran señor como el Emperador de Grecia fuesse en ayuda del Soldan de Babylonia: aunque cõforme a su estado, a todo el mũdo no estimaua en

ua ennada: y el Emperador y todos aquellos caualleros se leuantaron por recebir al rey de la Suria, haziendole sentar: que muy marauillado estaua de ver todos aquellos caualleros, que el antes tuuiera por paganos, ser christianos, y tã grandes señores, y mas lo fue en ver al principe d' Persia: al qual el quiso besar las manos, diziendole, como ya otra carta de aquella suerte se auia lleuado al Soldã su padre: el qual les auia prometido todo su fauor y ayuda. Pues como el Emperador estuuiesse determinado enlo q̃ hazer deuia, respondio a los mensageros, q̃ el era muy contento de ayudar al Soldã su señor cõ todo su poder: y q̃ el mesmo queria passar en persona, para no consentir q̃ tan grãde agrauio se le hiziesse: y mandãdo despachar correos, para q̃ por todo el imperio se hiziesse gẽte, a la mayor prissa q̃ ser pudiesse, escriuiendo a todos los principes comarcanos, para q̃ con todos sus poderes de gẽtes fuessen con el dẽtro de breue tiẽpo: mandando aposentar los Embaxadores, no cõsintio en manera alguna al esforçado principe de Persia q̃ se partiesse, diziẽdo, q̃ pues todos hauiã de ser en fauor del Soldã de Babylonia, no auia para q̃ yr sin la flota, q̃ el despacharia con toda breuedad su partida: y con esto quedando toda la corte puesta en armas, el principe Ariobarzano se partio dela corte sin ser conocido: dõde por no nos detener, no vos diremos lo que enel camino le sucedio, mas de quanto de que el llego, ya toda la gente era partida la buelta de Babylonia, por donde le conuino darse mas prissa: y a su tiempo os diremos lo que le sucedio.

Capitulo xxxiij. De lo que a don Belianis auino camino de Babylonia: y como libro a don Cõtumeliano, y a Florisspiano de Suezia su primo.

A vos diximos de la suerte q̃ el principe dõ Belianis se partio de Grecia en compañia dela donzella Floriana, metiẽdose enla mar, desseando lo mas cedo q̃ fuesse posible ser en Babylonia: no solo por cũplir el mandado dela princesa, pero aun por q̃ las gentes de sus enemigos no llegassen a Babylonia antes q̃ el: que ya le contara Floriana como el Soldã tenia auiso de q̃ la gente era partida de Tartaria, y se venia a mas andar para Babylonia, y cõ ella lleuaua gran consuelo, contãdole todo lo que enla corte auia passado despues de su partida, y la pena q̃ su señora por su ausencia tenia. Desta manera, sin auenirles cosa q̃ de contar sea, caminaron muchos dias, hasta tanto q̃ aportaron a vn puerto, que mas de ciẽ millas de Babylonia se hazia, q̃ el puerto Astuatico se dezia: dõde supieron como el grã Tartaro, y el Emperador de Trapisonda eran ya llegados sobre Babylonia: y como entre ellos y el Soldan, cõ la gente del Soldan de Persia q̃ ya auia llegado auiã auido ciertos encuentros, en que se auia señalado mucho la gente de Persia, cõ el duque Alfrirõ, que con ellos viniera por capitã, aunq̃ siempre auiã sido perdidosos, en tãto grado, que aunq̃ el Soldã tenia mas de quatrociẽtos mil hombres, no les osaua tener cãpo, por q̃ la gẽte del gran Tartaro no lleuaua numero, que era tãta, que seys millas en derredor dela ciudad todo della estaua poblado: delo qual el principe dõ Belianis recibio tãto pesar, q̃ mas dezir no se puede, pareciendole q̃ auia hecho mucha tardança, como era la verdad, q̃ el mal tiẽpo no le auia dexado llegar antes: y cõ esto se començo a dar mas prissa, representandose le q̃ via a su señora en poder de sus enemigos, lo qual le daua tãta pena, q̃ le lleuaua tã fuera de su acuerdo, q̃ bien quatro dias camino sin hablar palabra alguna a Floriana: y si alguna vez se detenian a comer, o a reposar, era con tanta prissa, q̃ le semejaua que en aquel tiẽpo se perdia Babylonia. Assi fueron hasta tanto que vna mañana que ya que el sol queria salir, se hallaron junto a vn alto, y bien torreado castillo, el mas fuerte que

hasta

haſta entõces huuieſſen viſto: junto a vna ancha puente, por la qual en ninguna manera paſſar ſe podia, ſin atraueſſar por el caſtillo que a ella eſtaua arrimado. Hermoſa fuerça es eſta, dixo don Belianis a Fleriſalte, y no e viſto otra puente mas bien guardada en mi vida. Señor, reſpondio Fleriſalte, eſtas tales fuerças no ſon buenas para el ſeñor de la tierra, que ſiẽpre ſe apoderã dellas brauos y deſmeſurados caualleros: principalmente en tiẽpo de guerra, como es eſte en que agora eſtamos, e yo creo que aſſi deue ſer agora, q̃ a mi ver no nos dexaran paſſar, ſi por fuerça de armas no ſe gana. Pues como mas cerca del caſtillo llegaſſen, dentro oyeron muy grandes vozes, a manera de batalla. Y llegandoſe, començaron a dar grãdes golpes, deſſeoſo el principe don Belianis de ſaber la cauſa de lo q̃ dentro paſſaua: a las quales vn hombre ſe paro a vna vẽtana, y le dixo: Que es lo q̃ quereys caualleros, que con tanta priſſa llamays? Abreme, reſpondio el Principe, que a tu ſeñor vengo con vna embaxada. No ſe la podeys dar agora, dixo el hombre, q̃ eſta embaraçado en otra coſa que le va mas: y diziendo eſto, torno a cerrar la vẽtana, dexando al Principe con doblada paſſiõ: y viendo que no le tornauan a reſponder, rodeando el caſtillo, vio por vna parte la muralla algo baxa: y arrimãdo la lança, en vn punto ſe puſo encima del adarue: y dãdoſe la mayor priſſa que pudo, vio que en la plaça del caſtillo eſtauan dos caualleros, contra los quales eſtauan mas de treynta caualleros, con dos grandes gigantes: y baxando con toda ligereça, conocio los caualleros, que el vno era don Contumeliano de Finicia, y el otro Floriſpiano de Suezia ſu primo, que ya eſtauan tan mal heridos, que no auia enellos defenſa alguna, metidos entre dos columnas de piedra, donde antes de vna hora recibieran la muerte: y con el grande enojo que de los ver tal parados recibio, en altas vozes dixo: Eſforçad ſeñor don Cõtumeliano, que aqui eſta vueſtro ſeruidor el caualiero de los baſiliſcos, que recibira cõ vos la muerte: a cuyas palabras don Cõtumeliano alço los ojos, y viendo le venir, muchas gracias dio a ſus dioſes, eſforçandoſe lo mas q̃ pudo a defenderſe. Los caualleros ſus cõtrarios viendole venir ſolo, no haziendo caſo del, querian fenecer la batalla cõ los dos caualleros: mas el ſe metio entre ellos con tanta braueza, q̃ en poco eſpacio les hizo conocer la gran voluntad que de librar aq̃llos caualleros tenia: porq̃ auiendo rõpido por medio dellos, llego haſta dõde ſus queridos amigos enel peligro q̃ vos dezimos eſtauan: los quales cõ el mayor eſſuerço q̃ pudieran, le ſalierõ a recebir, dãdo golpes a dieſtro y a ſinieſtro, de tal ſuerte, q̃ mas de diez caualleros mataron: mas los jayanes q̃ en ſaña ſe deshazian, llegaron ſobre dõ Belianis cõ dos peſadas maças enlas manos: mas aq̃l que ſu ferocidad nada le eſpãtaua, dio tal golpe al vno dellos en entrambos braços, q̃ alçados cõ la maça para le dar cõ ella traya, de tal ſuerte, que con la maça vinieron al ſuelo: mas el otro le dio vn temeroſo golpe: tal, que ſi con el eſcudo no ſe amparara, fuera la cabeça hecha pedaços: mas con todo eſſo el eſcudo fue hecho rajas: y el Principe tan cargado, q̃ le conuino hincar la rodilla enel ſuelo, de q̃ fue encendido en tãta ſaña y corage, que alçando ſu cortadora eſpada, en vna pierna de tal guiſa hirio al jayan, que caſi toda cortada dio con el en el ſuelo, aunq̃ antes q̃ cayeſſe, le dio otro golpe en la cabeça tal, que el yelmo fue todo cortado, y el malamente herido: y pareciendole que no era tiempo de ſe detener, ſe metio en ayuda de ſus compañeros, que tanto animo auian cobrado, que aunq̃ doblados caualleros fueran, no les tuuierã temor alguno: antes ſe metieron entre ellos: de ſuerte, q̃ viendo que no ſe podiã amparar, no curauan por al, que retraerſe: finalmente la batalla fue tan braua, que en eſpacio de vna hora, de los caualleros del caſtillo no quedaron mas de ſeys: los quales ſe les dierõ a merced,

y dellos supierõ como eran del Emperador de Trapisonda, que auiendo ganado aq̃lla fuerça, estauã alli para dar la muerte a quãtos caualleros passassen, por mandado del Emperador, porq̃ aq̃l passo era muy necessario para la gẽte q̃ passaua en socorro del Soldan. Pues cõmo el principe don Contumeliano y don Belianis se viessen, fenecida la batalla, quiẽ seria aq̃l que pudiesse cõtar la grande alegria que recibieron, porq̃ mas sentir que escreuir se puede, q̃ fue tanta como aq̃llos que siẽdo los mas verdaderos amigos, y que mas se amauan que huuiesse enel mundo, auia tanto q̃ no se vieran, y abraçandose el vno al otro, apenas Florispiano los pudo despartir, q̃ con no menor voluntad venia a recebir a dõ Belianis, diziẽdo: Dexadme señor primo tomar parte dela merced q̃ se recibe en la vista de vn tal cauallero, q̃ no menos trabajo a mi que a vos a costado, y aũ no con menor voluntad y afficion buscado, aunq̃ cõ el socorro presente, no dexamos de quedar mas adeudados, por dõde conozco q̃ los altos dioses todas las venturas guardaron para este cauallero, pues no quisierõ que aun lleuassemos las gracias de auerle buscado tanto tiempo. Señor Florispiano, respõdio don Belianis, harto seria sobrado de mal conocimiento, no conocer lo mucho que yo os deuo, no solo por el trabajo q̃ hasta agora en mi demanda aueys passado, pero aũ por otras muchas causas, aun q̃ sintiẽdo la mucha pena que yo en vuestra ausencia tẽgo recebida, biẽ bastara para suplir alguna parte de lo q̃ yo e faltado: y pues con ayuda de Dios aueys sido librados, bien sera que seays curados, no se os recrezca algũ peligro, por donde nos detẽgamos, pues sabeys la necessidad que el Soldan de nuestra ayuda tiene. Ya lo sabemos mi señor, dixo don Cõtumeliano, y a essa causa pensando que enesta puente no auia mas peligro del que solia, queriẽdo passar nos abrieron las puertas, y despues nos quisieron dar la muerte, donde vos nos hallastes, que si por vuestra venida no fuera, no se nos escusara la muerte. Pues a la puerta del castillo, dixo don Belianis, esta Floriana q̃ os curara, que ya sabeys lo que en tal menester se le alcãça. Parece, dixo dõ Contumeliano, que adiuinauades el peligro en q̃ nos hauiades de hallar, pues tã apercebido veniades de lo q̃ era menester: y luego mãdando a vn hombre q̃ las puertas del castillo abriesse, entrarõ Floriana y Florisalte, que siendo recebida cõ mucha alegria por los caualleros, mirãdoles las heridas les dixo, q̃ no eran cosa por dõde se hiziesse estoruo a su camino, q̃ a la mañana si quisiessen se podian partir: y luego haziẽdo que todos los muertos fuessen echados en vnas ondas si mas: sacaron todos los presos, que mas de ciento enel castillo auia, todos vassallos del Soldan, a los quales encomendaron la guarda del castillo, y se partieron otro dia por la mañana.

Cap. xxxiiij. De como don Belianis, Contumeliano y Florisspiano entraron en la ciudad de Babylonia, y de lo que en la entrada les auino, y dela forma que fuerõ recebidos.

DOr el camino de la grã ciudad de Babylonia se metieron aq̃llos tres esforçados caualleros, todos en muy hermosos cauallos, con sus yelmos en las cabeças, las lanças y escudos les lleuauã los escuderos: parecian tan bien, que a qualquiera q̃ los viera diera estraño contentamiẽto, hasta tanto que assomarõ a vista de los poderosos reales de sus enemigos: y subiẽdo en vna grande albera que alli cerca se hazia, vieron tanto numero de tiendas y pauellones, y tãta gente derramada por aq̃llos cãpos, que les parecio que en el mundo no quedasse mas que aq̃lla, sus ojos no se podiã estender a mirar la mucha diuersidad de gẽtes que alli auia, que nũca el poderoso Rey Gerges, Anibal, ni los Romanos, ni aq̃l tan temido Rey Alexandre,

xãdre con ſu tã cruel enemigo Dario tan grãdes exercitos pudierõ juntar, como al preſente teniã eſtos dos tan poderoſos paganos, toda la ciudad en torno eſtaua cercada, juntamente cõ los reales, dõde la gente del Soldã de Babylonia y Perſia eſtaua, cõ mas de dos millas alderredor, no ſe parecia otra coſa, ſaluo mucha diuerſidad de gentes. Lo que mas admiracio al principe don Belianis cauſo fue, q̃ aunq̃ la gẽte era tãta como vos dezimos, vio ſus reales muy biẽ concertados, rodeados de muy ondas cauas y palenques por todas las partes q̃ podian recebir daño, eſtauan tan fortalecidos, q̃ por manera alguna no les pudieſſen entrar, ſin ſer ſentido, a vnas partes del cãpo hazian reſeña de gẽte, cada capitã mirando lo q̃ a ſu parte cumplia, en otras juſtauã, exercitandoſe los caualleros, porq̃ la ocioſidad no cauſaſſe enellos algun deſcuydo, por otra parte via hazer grandes aparejos de cõbate, aparejando muchas mantas y caſtillos fuertes: las quales lleuadas cõ mucho impetu ſobre grueſſas ruedas igualaſſen cõ los que enel muro peleauan: vio aſſi meſmo numero de mas de dos mil elefantes, todos cõ ſus caſtillos de madera: tãtos y tã grandes aparejos vio el principe don Belianis, q̃ ſi por ſus ojos la mayor parte dellos no viera, no pudiera creer la muchedũbre q̃ dellos alli eſtaua jũtada: en medio de vn muy hermoſo cãpo, vio vna tienda la mayor y mas rica, que el haſta entonces huuieſſe viſto, era tan grãde, que enella podrian caber mas de dos mil caualleros, toda de vna tela de oro de martillo, tan grueſſa, que parecia ſer hecha de vna muy fuerte madera, las coberturas q̃ encima tenia, eran de baxamete vermejo: todas eſtauan alçadas, para q̃ mas claro la hermoſura de la tienda ſe pareciеſſe, toda eſtaua poblada de infinitas perlas y piedras de gran valor, q̃ por ella hazian muchas y muy ricas labores: las cuerdas con que ſe tirauara, eran de ſeda y oro, con los remates y principios poblados de perleria: aſianſe a vnas grueſſas argollas de plata, de las quales tenia tantas hincadas por aq̃l campo, que como el ſol en todo dieſſe, daua de ſi tantas viſlumbres, que apenas conſentia ſer mirada: alderredor della eſtaua vna muy onda caua cercada en torno de muchas puentes leuadizas, para que toda la gẽte del real pudieſſe a ella paſſar libremẽte: mas adelante, q̃ caſi cõ la meſma tienda comunicaua, vio el principe dõ Belianis vn hermoſo cãpo cerrado de la meſma ſuerte que el que antes viera en Tartaria: el qual en todas las guerras q̃ el gran Tartaro yua, ſiempre hazia adereçar, para ſi algunas batallas particulares huuieſſe. Tantas y tales coſas vian, quales ellos antes no pudieran penſar que enel mundo auer pudieſſe. Que os parece mi ſeñor, dixo don Belianis a dõ Contumeliano, deſto que preſente vemos? no ſe como enel mundo tã grande ayuntamiẽto ſe aya podido hazer, y tan de preſto. Es tã grande, reſpõdio dõ Contumeliano, el poder de eſte Tartaro, q̃ no tengo a coſa alguna lo que a hecho: principalmẽte, juntandoſe con el Emperador de Trapiſonda, que ya ſabeys la grãdeza de ſu ſeñorio; no ſe de que manera podamos entrar enla ciudad, ſegun la veo toda cercada. Facil coſa es eſſo, reſpondio el Principe, que como la noche vẽga, nos pedemos meter por ſus reales, ſin temor de ſer conocidos, a trueco de perder eſtos cauallos q̃ lleuamos: pues me parece, que dela manera q̃ ellos eſtã, no podremos entrar a cauallo: y aſſi baxandoſe de la cueſta, eſperaron haſta tanto que ſobreuiniendo la noche, ellos ſe metieron por los reales del gran Tartaro, que algo mas apartados de la ciudad eſtauã: por los quales no anduuieron mucho, que llegando junto al cãpo donde la grã tienda eſtaua, acercandoſe mas por poder ver algo de lo que dentro ſe hazia, quiſierõ paſſar vna de las puẽtes leuadizas, que arrimada a la gran tienda eſtaua: mas a eſta hora vieron ſalir de la tienda dos donzellas, la vna a lo que conocer pudieron, venia veſtida de vna ropa la

mas estraña en riq̃za y hermosura, q̃ hasta entõces huuiessen visto: y sentandose ellos algo atras, como vieron q̃ otros muchos caualleros, aunque muy mas apartados estauan, esperaron por ver la hermosa dõzella, que como junto a ellos llego, echandose sobre los andenes de la puente, dixo a la donzella si traya luz, porq̃ pudiessen ver aq̃lla carta que del cauallero de los basiliscos le dieran. La donzella q̃ de todo venia apercebida, saco vna muy gruessa piedra de vn carbunclo tã relumbrante, como si vna hacha encendida fuera, a cuya luz por don Belianis y Flerisalte, la donzella fue conocida ser la linda princesa Imperia hija del gran Tartaro. Que como Floriana le oyesse dezir, que la carta era del cauallero de los basiliscos, sobresaltada de los crueles celos y sospecha, se llego mas junto por poderla oyr: lo mesmo hizieron los caualleros lo mas passo q̃ fue possible, y vieron que la Princesa inchendo su rostro de gruessas lagrymas, la comẽço a leer, pẽsando que otro alguno no la oyesse, saluo su donzella: y no sin razon, porq̃ qualquiera cauallero que alli despues de anochecido llegasse, tenia pena de muerte: y assi estaua mandado por el grã Tartaro, que aquello era para recreacion de la Princesa: y teniẽdo mas atencion, vierõ que assi dezia.

¶ *Carta.*

A ti la preciada y excelente princesa Imperia hija del gran Tartaro, señor de la mayor parte de los confines de la tierra, el cauallero de los basiliscos, desseoso de cumplir tu mãdamiento, en aq̃llo que del todo no soy ageno de mi libertad, salud: Sabras excelente Princesa, que partido de tu grã ciudad de Tartaria, donde tãtas y tan grandes mercedes de tu soberana excelencia recebi, la variable fortuna, vagãdo comigo por la mar de sus tempestades, me traxo a tal parte, donde pudiesse librar essas dõzellas de la duq̃sa de Ysperia: cõ las quales, por ser la embaxada tã cierta, acorde de escreuir a tu alta y poderosa persona, suplicandote tengas por bueno aq̃llo q̃ el alto y poderoso Señor quiere: y que pues el casamiento del Emperador de Trapisonda tan bien conforme a la grandeza de tu estado te esta, tengas por bien de otorgãdolo, esforuar tantas y tan crueles guerras, como en el mundo se esperan, pues tengo conocido del grã Tartaro, q̃ en todo desea tu plazer y contentamiento: con lo qual tu me podras cõtinuamente mãdar, en aq̃l estado q̃ tu sabes serme permitido: no mas, si no q̃ los dioses seã en tu guarda, y te den gracia para q̃ tantas y tan grãdes guerras apartar puedas. Que como la carta huuiesse leydo, cubriendo la dõzella la piedra, cõ vn sospiro que el alma parecia arrancarsele, dixo: Ay cruel cauallero, y como los dioses permitẽ que yo por ti, y tu por otra assi seamos tratados? Ay quien muriesse antes q̃ gozar de tan grandes lastimas y passion: o cruel amor, enemigo y perseguidor de los mortales: que te hize, q̃ consientes granizar continuamente sobre mi tãtas y tã crueles lanças de desesperacio? mandãdo a mis tan apasionados ojos, q̃ si algun contentamiento en la vista de aquel cauallero recibieron, lo paguen tan duramente? no cessando a la cõtina de llorar: o cruel perseguidor de los mortales, por caminos tan poblados, de ansias y pesares hazes caminar a tus seruidores desnudos entre esperãça y fauor: ay dẽ mi, q̃ yo sola soy la que padezco, y continuamente muero puesta en tales estremos: o cauallero desdeñador, como tu coraçon mas duro que el diamante, te basta a mandarme hazer aquello que de todo pũto sabes ser ageno de mi? mas ya no podra ser tan cruel mi vẽtura, q̃ desta vez ya no sepa la causa que tanto daña a mi tan continamente. Diziendo estas y otras semejãtes palabras, daua tãtos y tã apassionados sospiros, derramaua tãtas lagrymas, q̃ a todos aq̃llos caualleros mouio a no pequeña cõpassion: y viẽdo que se boluia para su tienda, ellos se leuantaron para se ir. Ay señor, dixo dõ Cõtumeliano, y q̃ grã crueza es la vuestra en assi

dexar

dexar penar vna tan hermosa donzella? y de tan grãde estado, que en el mundo no queda su igual? agora no tengo à mucho mi fortuna, pues tã cruel a esta tã hermosa donzella la veo passar, no creo que el dios Cupido pueda mostrar en persona alguna mas por entero la fuerça de su poder: pues ella es tan hermosa, que a duro en el mundo se hallara quien le haga ventaja. Señor Contumeliano, respõdio dõ Belianis, bien siẽto lo q̃ dezis: mas en lo que ella a mi me pidio, no soy parte para de mi mesmo disponer cosa alguna, porq̃ no podria yo darle tãto remedio, que a mi no hiziesse doblado daño. Agora nos cõtad, dixo Floriana, lo q̃ con esta Princesa os auino, que gran desseo tẽgo de lo saber. Luego el Principe se lo conto, aun que muchas cosas dexo de dezir, como aquel que no pequeña pena acordarse de ellas, le daua, que a ellos causaron no pequeña lastima. Pues assi fueron hasta tanto que passarõ todo el real del grã Tartaro, que la mayor parte de la noche en ello tardaron: y mãdando a Florispiano, que el y los escuderos cõ la donzella Floriana se fuessen a la ciudad. Don Belianis y don Contumeliano se quedaron, para reconocer de la manera que el real del Emperador de Trapisonda estaua, y dando buelta por la otra parte, le vieron que no menos guarnecido de gente y municiones, que el del gran Tartaro estaua: assi se fuerõ por todo el, sin de nadie ser conocidos, hasta llegar a la tienda del Emperador, q̃ no menos rica era que la que antes auian visto: y llegandose hazia la puerta: vierõ al principe Ariobarzano, que muy pocos dias auia que llegara, hablando cõ el Emperador de Trapisonda: con ellos estauan todos los principales de la hueste, y alderredor muchos caualleros que los aguardauan, y estauan hablãdo sobre vn combate que otro dia pensauan dar a la ciudad, y dauanse tanta priss̃a, a causa q̃ Ariobarzano les dixera la grãde armada que el Emperador de Grecia hazia para passar en ayuda del Soldan. Matemos a estos traydores que tãto mal an rebuelto, dixo don Contumeliano, y a la ventura auremos hecho la mayor parte de la guerra. Bien sera esso, respondio don Belianis, si huuiesse manera como poder salir con ello. Yo os dire de la suerte q̃ me parece, dixo dõ Cõtumeliano, vos q̃ mas en los hechos de las armas sabeys, procurad de les dar la muerte, para q̃ podamos salir: yo matare quantas luzes ay dentro, para q̃ los vnos a los otros no nos conozcamos, y desque huuieredes hecho lo q̃ pudieredes, nõbrando el apellido de Fenicia yo sere cõ vos. Que como en esto se huuiessen determinado, no curaron de se mas detener, antes cõ animo deliberado pusieron mano a sus espadas, y don Belianis tiro derecho para el Emperador de Trapisonda. Muchos caualleros viendole con la espada sacada, se le pusieron delãte: a los quales el Principe dio la muerte, passando por ellos a su pesar: mas a esta hora ya el buen don Contumeliano auia dado con quatro antorchas que en la tienda auia en el suelo, que siendo pisadas por el, y los caualleros q̃ sobre el vinieron, quedãdo la tienda como vna escura tiniebla, dõ Belianis que de vna punta de espada al Emperador de Trapisanda qui so herir, no acerto tã bien como el quisiera: antes errãdo el golpe, acertãdole por vn braço, se lo cosio todo cõtra la silla en que estaua assentado, y si la luz vn poco mas durara, no se le escusara la muerte. Dẽtro en la tienda se reboluio tan grande alboroto, que vnos a otros se matauã, pẽsando cada vno q̃ a sus cõtrarios diesse: en la qual refriega el Emperador de Trapisonda y Ariobarzano fueron heridos de mas de veynte peligrosas heridas q̃ sus caualleros les dieron. Que viendo dõ Contumeliano lo q̃ passaua, cõ temor q̃ traxendo lũbre serian conocidos, salie̅ dose de la tienda, hizo la señal que a don Belianis dixera: con la qual a la hora se salio, no cessando entre los que en la tiẽda estauan de se matar: y no poco les valio, porque a esta hora para la tienda vieron

venir tantas luzes,que a la hora fuerã co nocidos:mas rodeando por la otra parte de la tienda,enuaynãdo sus espadas,muy dissimulados se metieron entre la gente del cãpo:y sin ser conocidos por persona alguna passaron hasta las puertas de Babylonia:dõde hallaron a Florisiano con los escuderos y donzellas,que hasta verlos venir,no se quisieran entrar en la ciudad. Que como los viessen venir tan cansados,y en algunas partes heridos,les preguntarõ,si auian sido conocidos,o q̃ era la causa de venir de aq̃lla suerte? Emos hecho vn mal recaudo,respondio dõ Cõtumeliano,y no se lo q̃ del nos sucedera, aunq̃ gracias a nuestros dioses, con poca pena emos sido castigados de nuestro atreuimiento: y con esto llegandose a las puertas de la ciudad, las velas que encima estauã les preguntarõ, que qué era lo q̃ querian a tal hora? El principe dõ Cõtumeliano les respondio,que abriessen,q̃ al Soldã trayan vna embaxada, q̃ en todo caso cumplia darsela aquella noche. La guarda les mando que atendiessen hasta tanto que al capitan que de aq̃lla puerta tenia cargo lo dixessen : y con esto ellos atendieron, y dende a poco vieron abrir vn pequeño postigo,que ningun caualle ro sin se abaxar por el podria caber: dentro vieron muchos caualleros armados, que el vno dellos les dixo, que era lo que buscauan,o que embaxada trayan al Soldan:mas Floriana que por todos era bien conocida,descubriendo los antifazes,les mostro el rostro,diziendo,que aq̃llos caualleros venian en ayuda del Soldan, por esso q̃ los dexassen entrar, y con esto las guardas se apartaron,y los caualleros se metieron dentro en la puerta con sus escuderos,de cuya disposicion las guardas fuerõ muy marauillados. Con esto fuerõ hasta los reales palacios, viẽdo tanta gẽte por la ciudad, que ellos eran no poco marauillados:aunque todos tenian tanto temor,como si ya vẽcidos, y en poder de sus enemigos se vieran: y subiendo a los corredores donde la guarda del Soldan estaua,como conociessen a Floriana, los dexaron entrar,hasta llegar a la sala dõ dé el Soldan con todos los principales de su corte estaua. Con el cenauan entonces el Soldan de Persia,q̃ en su socorro viniera,y mas de quinze reyes, con el Duque Alfrirõ,y todos los otros principales caualeros Persianos:y era la cena tã tarde, que ya queria amanecer, a causa que como la ciudad estuuiesse tã poblada de gẽtes estrangeras:entre ellos se leuãtara vn grande alboroto,tal,que fue necessario q̃ ellos mesmos entendiessen en los cõcordar,en lo qual se les auia passado la noche:a otra parte de la sala,por dar plazer a aquellos señores, cenauan la Emperatriz con la princesa Florisbella y la infanta Persiana, con las dos tan relumbrãtes espejos Policena y Hermiliana, con la reyna Aurora,y todas las otras Reynas y Princesas,de que en la corte auia asaz abundãcia. Que como los caualleros por la sala entrassen,poniendo los ojos a vna y otra parte,quien seria aquel por de grãde y de sublimado ingenio q̃ fuesse acompañado de toda la gracia y saber de aquel tan sublimado Mercurio,que pudiesse dezir la gran turbacion y plazer que a esta hora entro en el coraçon del principe dõ Belianis,con la vista de su señora? cierto quererlo contar, seria mas locura q̃ buen estilo,porque fue tanta,que desamparandole aquel tan generoso coraçõ suyo,ante quien los brauos y desmesurados gigãtes tomauan pauor, quedo tan desmayado,que no pudiendo dar passo, le conuino arrimarse a vna de las paredes de la sala,que por aq̃lla parte que entraran estaua desocupada:y no sin causa,porque nunca en el mundo antes ni despues vio tanta hermosura junta,como a la sazon en aq̃lla sala estauan cenando,con tanto regozijo,platicãdo las vnas con las otras, que cosa alguna no se les acordaua del grande exercito que sobre ellas estaua:y aunque la ausencia de sus caualleros a algunas dellas gran pena diesse, dissimulauan lo por entonces,cõ fingida risa,para que despues

desspues con doblado dolor las atormentasse. Pues no bastãdo su animo del principe don Belianis a se mas detener, passo adelante, hasta llegar adonde los Soldanes estauã sentados, y tras el los otros caualleros, e hincãdo las rodillas ante el Soldan de Babylonia, en alta voz dixo: Muy poderoso señor, a quien los dioses guarden y conseruen tu estado, con vencimiento de tus enemigos: yo soy vn caualleró q̃ de muy lexas tierras vengo por te seruir, suplico a la tu grandeza tengas por bueno de recebir a mi y a estos caualleros en la cuenta de aquellos que mas a tu seruicio deuen, y con esto le quiso besar las manos, mas el Soldan las tiro para si, diziendo: Buen caualleró, yo estimo la voluntad de vuestra venida en aquel grado, q̃ si copia de mas gẽte en mi socorro huuiera llegado: y porque me parece que deureys de venir cãsados del camino, yos a reposar, que mañana plaziẽdo a los dioses me podreys hablar. Pues dadme vuestras manos, dixo don Belianis, para que comience a gozar de la merced de tales palabras. No ay necessidad, respondio el Soldan, que a ningun caualleró estraño las vso dar. Pues a mi y a estos caualleros, respondio don Belianis, de darnos las aureys, aunque en esto recibays fuerça, y con esto se quito el yelmo, que desenlazado traya, el y sus compañeros. Que como por el Soldan fue conocido, en alta voz dixo, turbandosele los sentidos, con la subita alegria, que vos digo, que en querer hazia ventaja a todos los del mundo, sino era a Florisbella su hija, y sus padres. O poderosos dioses en quien creo, y como debaxo de vnas armas permitis q̃ me estuuiesse encubierto tan gran gozo y alegria? de oy mas no tengo de que temer, pues en mi señorio esta con quien todos podemos perder cuydado: o flor de los caualleros, y como me deteniades tanto con vuestras razones la alegria presente? y diziendo esto, se leuãto dela silla, abraçandolo de suerte, que perdiendo la autoridad que a los tales señores es necessaria, parecia estar fuera de si de plazer. De la mesma manera los recibio el Soldan de Persia, a el y a don Contumeliano y Florispiano. Toda la sala se alboroto, no quedando hombre sentado: antes todos se leuantaron, teniendose por de menos valer, el q̃ mas tarde a lo abraçar llegasse. Quiẽ vos diria el plazer del buen Duque Alfriton? las muestras de alegria que con el mostraua, con los Reyes de Armenia y Tesefante? finalmente todos mostrauan tanta alegria, como si todo el mundo fuera venido en su socorro: las damas, Reynas y Princesas se quisieron leuantar por recebir a don Belianis: principalmẽte Persiana, que esta mas a la clara mostraua su contentamiento: mas la Emperatriz les dixo, que si de la vista del caualleró querian gozar mas enteramente, que se estuuiessen quedas, q̃ ella tendria manera como se hiziesse. Recebido dõ Belianis por todos aquellos reyes y altos hombres que en la sala auia, fue por besar las manos a la Emperatriz, turbado de suerte, que las piernas le temblauan, pensando que se hauia de ver ante su señora: y casi desacordado hinco las rodillas, suplicando a la Emperatriz, que las manos le diesse: mas la Emperatriz riendose, le dixo: Pues tanta sospecha aueys tomado señor caualleró de nosotras, pues que no quesistes vernos, sin que primero tuuiessedes de vuestra parte todos los caualleros que en la sala estan, no ay para que nos pidays las manos, aũque para que veays lo poco que os aprouecha, quiero que ceneys aqui con nosotras, haziendo este agrauio al Soldan mi señor, y a los que con el estan, si vos os atreueys a defender nuestra justa. Tan gran merced como essa no era para vn tan pequeño caualleró, respondio dõ Belianis, mas como quiera que sea, por gozar dela mayor que nunca a Principe ni gran señor se hizo, la quiero aceptar: y con esto dando lugar a q̃ don Cõtumeliano y Florispiano pudiessen hablar a la Emperatriz, hinco los inojos ante la princesa Florisbella,

bella,tan ageno de si, que a penas en que parte fuesse sabia:pareciale ser arrebatado enlos soberanos cielos,gozando dela vista de sus angelicos moradores: pues cõ semejante turbacion la lengua no pudiẽdo hazer su officio,se le cosio,de suerte , que no pudo hablar palabra alguna. La princesa le dixo, apretandole vna de sus hermosas manos: No basta señor cauallero la pena que con vuestra ausencia nos aueys dado, sino que aun al presente no queays que gozemos de la merced q̃ de vuestra habla se nos puede participar? Mi señora,respondio el Principe, estoy del todo tan turbado con gozar delos fauores presentes,que considerando mi poco merecimiento,y la grande alteza dellos,me dexã de todo punto sin ser parte para hablar cosa alguna: pues basta que el coraçon goze en sentirlos,sin que la lẽgua sea parte para mostrarlos:a todo esto la Princesa le tenia apretada la mano,de que el y ella recebiã algun descãso: y no pudieron sus razones passar adelante , a causa que la infanta Persiana y Hermilia na y Policena con la reyna Aurora, cada vna trauo del,diziendo: No es tiempo señor cauallero,que nadie particularmente pueda gozar de hablaros , pues a nosotras no menos , antes mas vuestra vista se deue:y con esto lo abraçaron,haziẽdo le la mayor honra que nunca a cauallero en corte de Rey ni grã señor se hizo:mas no les dando la Emperatriz lugar a que mas se detuuiessen,hizo sentar a don Belianis par de si,teniendo del otro lado a la infanta Persiana y reyna Aurora:don Cõtumeliano y Florispiano se assentarõ par del Soldan de Persia, con los quales muchas platicas començo, preguntandoles lo que despues que de Persia partieran les auia acaecido. Como el principe dõ Belianis se viesse sentado entre la flor de toda la hermosura, teniendo de cara sus ojos a su señora la princesa Florisbella, tan cerca,que casi queriẽdo tomar las cosas necessarias de la mesa,las manos se topauan,que siendo por ellos sentida la dulçura que de semejante tocamiẽto se participaua,muchas vezes se combidauã el vno al otro cõ los platos de los manjarés que delante les ponian,porque al tiempo del tomarlos,con aquella destreza que el amor a los mas torpes poner suele , se apretauan las manos el vno al otro. O poderoso Dios , quien pudiera escreuir el gran contentamiento de que estos amantes gozauan ceuando sus ojos mas en su vista,que el gusto en los mãjares que delante les ponian,no sintiendo con la ocupacion delos mayores sentidos el officio que los menores hazer podian , mas de quanto para encubrir su alegria , era necessario : todas las damas que presentes estauã,se les passaua assi mesmo el tiẽpo, en contemplar en la hermosura de don Belianis:pareciẽdoles que los dioses para espejo delos mortales le huuiessen criado:mirauan su hermoso rostro , que como estaua armado,y las armas por muchas partes salpicadas de sangre , y aun cortadas, aunque en la carne muy poco llegassen,era todo parte para le dar mayor gracia y hermosura , por ser el habito que mejor parece a los caualleros: miraual la linda Policena,considerando q̃ en quantos caualleros Griegos y Troyanos ella auia visto,nũca ninguno que a la hermosura y esfuerço deste igualasse oy era dezir : todas le metian en diuersos razonamientos, vnas de amores, y otras de su contrario:teniendo con el tanto palacio, que a penas le dauan lugar a q̃ a alguna pudiesse responder, hasta tanto que la Emperatriz les dixo: Bien parece que vosotras no deueys de sentir el gran trabajo que este cauallero en venir aqui a recebido, pues no le quereys dexar algun poco de tiempo descansar. No ay trabajo,dixo Policena,que con el que este cauallero recibe no lleue remedio : mas pues assi es,diganos que es lo que a auido esta noche,que me parece que aũque lo encubre , deue estar algun tanto herido,y dexarle emos sin le dar mas trabajo del que vuestra alteza dize. Biẽ dezis,

dixo

dixo la Emperatriz, e yo le ruego q̃ nos lo diga, que lo deſſeo ſaber. No me a ſucedido coſa alguna, reſpondio don Belianis, que eſtas armas antes de agora eſtauã aſſi. Como quiera que ſea, dixo la princeſa Florisbella, cumple que lo digays a eſtas hermoſas ſeñoras, que tanto deſſeo de ſaber vueſtras coſas tienen: y con eſto piſandole el pie por debaxo la meſa, le hizo ſeñas que lo contaſſe, que aunque tanto contra ſu volũtad, les dixo lo que aquella noche en la tienda del Emperador de Trapiſonda les acaeciera. Ay Dios, dixo la princeſa Florisbella, y quanto contentamiẽto recibiria, ſi fueſſe muerto aquel traydor, que tal guerra nos a reuelto. Perded cuydado, dixo Hermiliana, que quien le començo, tendra cuydado de le acabar, aunque ſin tanto peligro como el deſta noche: y luego con graciosa manera diſſimulando lo que ſu coraçon ſentia, le pregunto por los principes dõ Clarineo y don Lucidaner, que en ſu buſca ſalieran: mas el le reſpondio, como dellos no ſabia coſa alguna, de q̃ Policena y Hermiliana no poco peſar recibieron, q̃ ſiempre tuuierõ penſamiẽto que con el hauian de venir. Aſſi paſſaron haſta tanto que las meſas fueron alçadas, a tal hora q̃ ya amanecia, no dando lugar a que mas en ſemejante contentamiento ſe detuvieſſen: antes leuantãdoſe los Soldanes, ſe fueron para donde dõ Belianis eſtaua entre aq̃llas ſeñoras, diziendo: Pues eſte cauallero ſe confio a noſotros, razon ſera que de tanto peligro le ſaquemos, le lleuaron de aquel lugar, deſpidiendoſe de todas las Princeſas, dexandolas, e yendo el como en tinieblas, con la auſencia de ſu viſta, aunque el contentamiento de Florisbella y Perſiana era tan grãde, que aunque mas triſtes eſtuuieran, baſtara a les dar alegria. Aſſi fue lleuado el principe don Belianis haſta el apoſento que el antes en el palacio ſolia tener, que por honra de auer eſtado alli tal cauallero, nunca el Soldan conſintiera que otro alguno en el ſe apoſentaſſe: y por mas que porfio, los Soldanes lo acompañaron haſta la entrada de ſu apoſento: donde lo dexaron boluiendoſe a los ſuyos, para deſcanſar, que bien les hazia meneſter, mandando que en el meſmo palacio en otra parte fueſſen apoſentados don Cõtumeliano y Floriſpiano. La princeſa Floriſbella, que no via la hora que entrarſe en ſu apoſento, para dar aquellas nueuas a ſu prima la infanta Matarroſa, que no ſe ſintiendo en buena diſpoſicion, ſe quedara aquella noche acoſtada en ſu lecho, ſin querer ſalir a palacio, tomando conſigo a Floriana, dexando a Periana, para que vieſſe ſi los caualleros teniã algunas heridas dentro en ſu apoſento: donde abraçando a ſu prima Matarroſa, a penas de plazer le podia contar las nueuas haſta tanto que Floriana ſe las dixo, de que recibio tanto plazer, como ſi ſu querido principe Arfileo fuera venido q̃ en eſtremo el contentamiento de la Princeſa ſu prima deſſeaua: teniendo por cierto, que Arfileo ſabida aquella guerra tan ſonada por el mundo, no ſe detendria mucho: y preguntando a Floriana de la ſuerte que lo auia hallado, ella ſe lo conto, diziendo les, como al tiẽpo que ella llegara auia auido batalla con Perianeo, donde lo llegara al punto de la muerte, quitandole vna eſpada que don Belianis traya, como aquella que bien todo lo ſabia, que Floriſalte ſe lo contara todo, de la ſuerte que auia paſſado: aſſi meſmo les dixo lo que en Tartaria le auia ſucedido: y como entrando en el Imperio, librara de la muerte a don Contumeliano y Floriſpiano ſu primo. Tanto ſabor tomauan las Princeſas en lo oyr, y la donzella en contar, que ſe eſtuuieron haſta tanto que mas de quatro horas del dia eran paſſadas, ſin dexar ir a dormir a la donzella: mas viẽdo que no era tiempo de la detener, la dexaron ir, quedando repoſando en ſus lechos, aũ que el gran plazer no las dexaua dormir.

Cap. xxxv. De lo que enel real se hizo, siendo hallados aquellos Principes heridos.

DE la manera que os dezimos quedo tan rebuelto el real del Emperador de Trapisonda cõ lo que en la tienda sucediera: tan grande era el alboroto, qué mas de cien mil caualleros se llegaron en torno de la tienda, alumbrando tãtas luzes que el claro dia se mostraua ser: donde siendo metidas en la tienda, no vieron cosa alguna, ni caualleros estraño mas de al Emperador de Trapisonda, y principe Ariobarzano, las espadas en las manos, recodados sobre sendas sillas, heridos de tã crueles llagas, que parecia el alma sus carnes auer desamparado, q̃ pensando ser muertos: tan grande fue el ruydo de las vozes que se començaron a dar, que dentro en la ciudad de Babylonia se oyan: a las quales siendole dicho lo que passaua, vino el gran Tartaro, con el pesar que dezir se puede, prometiendo en vengança suya, hasta los cimientos derrocar a Babylonia: mas quando llego, hallo los que eran ya bueltos en todo su acuerdo, de que fue algo consolado, sabiendo que el tenia tales remedios, con que si el alma delas carnes no les fuesse apartada, los podria guarecer, que assi lo hizo, que mandãdo traer del preciosissimo licor del balsamo, que Ariobarzano traya, ellos a la hora fuerõ sanos de sus heridas, aunque de la sangre que perdieran estauan tan desfallecidos, que les conuino quedarse en la cama: y mandando curar a todos los otros que en la tienda fueran heridos, se boluio a la suya: y viendo que no lleuaua remedio en saber quien aquello hiziera, mando llamar vn sabio, a quien el gran credito daua: y no sin causa, que en las artes magicas ninguno enel mundo hazia ventaja, fuera del sabio Friston: y esta era tan poca, que a penas entre ellos se conocia otra, mas de tener Friston los libros de la sabia Medea, que algo mas antiguos que los del sabio Silfeno eran, que siendo venido en su presencia, le dixo, que en todo caso le cumplia le dixesse quienes eran los caualleros que aquello auian hecho, porque tan gran traycion y maldad no quedasse sin castigo. Señor, respondio el sabio, ya yo se quienes fueron los caualleros que lo hizierõ, y el vno dellos enel mũdo su esfuerço no puede recebir igual, y es aq̃l que en vuestra presencia hizo la batalla con los dos hermanos, sobre la Duquesa de Ysperia, y viene en ayuda del Soldan de Babylonia: de cuya venida me pesa mas, que si otros tantos caualleros como el tiene le llegaran en su acorro: el otro es el caualllero solitario, a quiẽ vos tambien aueys oydo dezir, hijo del Rey de Fenicia, y en trambos son caualleros de tanta ventura, que pienso han de ser parte para que no salgays con la empresa desseada. Que manera se podra tener, dixo el Tartaro, para que essos caualleros mueran, e yo pueda ser vengado de la grande affrenta que dellos e recebido? Señor, respondio el sabio, dadme tiempo para que yo haga lo que tengo acordado, y eche mis suertes y signos, para que se haga enel tiempo necessario, que yo los pondre en tal aprieto, y con tales caualleros, que enel mundo aya auido su igual: y si por estos ellos no son muertos, o vencidos, desconfiad de la guerra que tenemos: y con esto despidiendose del gran Tartaro, el se torno acostar en su lecho: y por las heridas de los caualleros, estuuieron algunos dias sin hazer cosa alguna: hasta tanto que ya de todo punto estuuieron rezios, que mucho les desfalleciera la sangre que auian perdido, que llamando el principe Ariobarzano (auiendo sabido quien era el caualleró que matarlo quisiera, y los grandes recebimientos que en Babylonia se le auian hecho) a los tan valientes hermanos Furiandro y Arandro, juntamente con otros dos caualleros los mas esforçados

dos

dos que a la sazon en todo el real del grã Tartaro se hallauã, que Pinamor y el infante Culebriano se llamauã, a cuyo esfuerço jamas cauallero en todas las partes que anduuieron se auia hallado que igualasse: y estando todos cinco juntos, les dixo: E esforçados caualleros, ya creo tendreys conocido la grande offensa que el cauallero de los basiliscos y el principe de Fenicia me hizieron, queriendome matar dentro en mi tiẽda, y aunq̃ al cauallero de los basiliscos yo en estremo soy obligado, por me librar de vn gran peligro, todauia la saña que tengo es tan grã de, que si del no pensasse ser vẽgado, moriria con enojo, y para esto no ay que le pedir batalla pareja de vno por otro, porque desta suerte seria arriscar en notable peligro la vida del que lo hiziesse, porq̃ deste cauallero tẽgo conocido ser el mas venturoso en armas que enel mundo hallarse puede: yo tẽgo acordado, conociẽdo vuestro esfuerço, que armãdonos esta noche todos cinco, procuremos en Babylonia darle la muerte, que a la vẽtura nuestro negocio se hara mejor de lo q̃ pensamos: y para que podamos entrar dentro en la ciudad, yo hablare al sabio Silfeno, el qual sin ser sentidos nos pondra dentro, que despues haremos como la ventura nos guiare. Señor, respondieron los quatro caualleros, aunque las vidas nos mandassedes perder, notoriamẽte, no hariamos enello otra cosa mas de lo que a vos paresciesse: y a lo que dezis del esfuerço del cauallero de los basiliscos, nosotros lo tenemos muy bien conocido, y no querriamos en manera alguna q̃ vuestra persona se auenturasse eneste trance: dexad el cargo a nosotros, q̃ lo haremos de la suerte que vos vereys. Bien lo tengo conocido, respondio Ariobarzano, ser vuestro esfuerço bastante a otras cosas, aun de mayor calidad y affrenta que la q̃ al presente se os ofrece: mas como quiera que sea, yo entiẽdo de ser cõ vosotros, por esso tened vuestras armas a punto para esta noche, porq̃ se haga sin que enello aya embaraço alguno: y con esto auiẽdo hablado Ariobarzano al sabio Silfeno, auiendole dicho que lo haria de la suerte que el Principe lo mandaua, se partieron de aquella platica.

Cap. xxxvj. De la estraña y peligrosa auentura que en la ciudad de Babylonia sucedio.

ERa tan grãde el contentamiẽto que dela venida del principe don Belianis en toda Babylonia auia, que chicos y grandes estauan tan esforçados, que pensauan ser vencedores de sus enemigos. El principe don Belianis tornando a sus mortales congoxas, gran pena sentia en no poder hablar a su señora dela suerte que solia: porque como la ciudad estuuiesse tan rebuelta, todo estaua a muy buen recaudo, auiendo toda la noche gente armada por el palacio: platicaua sus cosas con la infanta Matarrosa, que no menos desseo tenia de le complazer que a si mesma: y entre ellos muchas y muy diuersas cosas passauan, diziendole don Belianis, que pensaua que sabido por el principe Arfileo la guerra en que estauan, el tenia por cierto los vendria a socorrer. Todas las vezes que podia hablar a su señora en la real sala, le mostraua tantos fauores, que el culpaua a si mesmo, pareciendole que era para poco en no buscar manera como hablar la pudiesse, pero esto era de todo punto escusado: con lo qual aunque con los fauores que su señora le mostraua, tenia algun consuelo, no le faltauan desabrimientos, como a los que mas verdaderamente amã acaecer suele. Pues assi auino, que la noche q̃ los Principes paganos tenian concertado lo que os auemos dicho, en la gran sala se juntaron todos los Reyes, Principes y altos hombres que en la corte auia, para cõsultar lo que sobre la guerra hazerles cumplia: donde auiendo estado algun

espacio

espacio,la Emperatriz cõ todas las Reynas y Princesas salio assi mesmo a la sala,por dar plazer a los caualleros, aũque no lo solia hazer:con cuya venida despartiẽdose el consejo dela guerra,todos los caualleros se sentaron,cada vno enel lugar que le conuenia:la infanta Persiana y reyna Aurora llamãdo a don Belianis,lo sentaron entre si, donde juntandose las otras Princesas,Policena le dixo:No sabriamos deste caualleró si es enamorado,para q̃ conociessemos aq̃lla a quiẽ su coraçon dessea seruir?Mi señora,dixo dõ Belianis,ya que la vuestra merced lo supiesse,procuraria a la ventura darme algun remedio?Si porcierto,respondio Policena,aunq̃ sobre ello auenturasse a perder mi vida en vuestro seruicio, que por vn caualleró como vos, todo seria bien empleado,aunque tengo por cierto, que no soys herido deste mal.Porque lo cree la vuestra merced,dixo dõ Belianis?Por que os veo,respondio Policena,tan sossegado,que no es possible que el amor aya querido tomaros por su tributario. De essa suerte,respondio Matarrosa,para poco auemos sido quantas aqui estamos, pues no emos sido parte para le dar alguna pena.Dexaos de esso, dixo Hermiliana,que yo creo que con su dissimulacion deue sentir mas pena que si publicamente sus amores mostrasse:porque el amor quanto mas encerrado, da mas pena en aquellos que lo padecen. Pareceme, dixo la princesa Florisbella, que si este caualleró no es enamorado,que vosotras lo errays en dezirle, q̃ los heridos de amor reciben pena,porque de essa suerte apartarse ha de caer enel lazo, por no passar essos trabajos que dezis:aunque me parece,que mostrando sus effectos,aueys querido ser maestra deste mal,para enseñarnos de la suerte que el amor lastima.Por quererme yo mostrar,respondio Hermiliana,por mas auisada,me aueys mostrado y dado a entẽder lo poco que enestos casos alcãçarse me puede:mas pues agora nos dan tanto ruydo con estos menestriles que en la sala a esta hora se tañen por regozijar la fiesta, roguemos a este caualleró que mandando traer su harpa, con que nosotras en la huerta le hallamos,nos muestre el estremo que eneste sobre todos los del mundo, como en lo demas alcança.Mi señora, respondio dõ Belianis, an me turbado tanto las palabras que la vuestra merced a dicho, que pienso no podria ser parte para hazer a la vuestra merced esse seruicio. Como quiera que esteys,dixo Persiana,gran plazer nos hareys a todas que lo hagays.La princesa Florisbella le dio de ojo,que cõcediesse a lo que las Princesas le rogauan:y mandando a Flerisalte que su harpa le traxesse, tomandola en las manos, la começo a tentar,tẽplandola con tanta destreza,que a todas dexo marauilladas,começando a tañer con tanta suauidad y dulçura, que los coraçones de todos los presentes se suspendieron: de tal guisa,que no sabian donde estauan: era tã ta la suauidad de la musica, juntamente con la dulçura de su voz,que trayẽdoles aquellas señoras a la memoria lo que tãto sus coraçones ver desseauan: las tenia sin pestañear,no siendo parte para dexar de derramar abundancia de lagrymas y sospiros:cãtaua el principe don Belianis vn romance, que estando ausente de su señora en Tartaria, dentro enel aposento de la princesa Imperia, con la memoria de sus angustias compusiera, que assi dezia.

¶Ya mi triste coraçon
algun descanso sentia
y aunque tan atribulado
muy gran aliuio tenia
y enel mar de sus congoxas
gran bonança parecia
con la vista del consuelo
de quien viene su alegria
con los crecidos fauores
que contino recibia
ya huye la soledad
que atormentar le solia
ya se descubre la noche

parece

parece el sereno dia
descogense las vanderas
no le la stima porfia
quando entre tantos plazeres
llego el mal de que temia
manda nle que sea apartado
de quien mas que a si queria
pronuncia el amor sentencia
muy cruel en rebeldia
manda que sea desterrado
pues subio mas que deuia
en los pueblos de Tartaria
el fin de la pagania
no le manda dar la muerte
porque mas pene en la vida
derribalo del estado
que la fortuna queria
reboluiendo mil remedios
contino mas se perdia
esperando algun consuelo
de quien dar no le podia
passando dias y noches
en lloros tan sin medida
la muerte ya se le acerca
ya se le parte la vida
quando aql gran dios Cupido
por contento se tenia
pregona su libertad
restituyele la vida
ponenle en tan alto grado
qual el jamas merecia
publican la su firmeza
danle doblada alegria
prometenle la esperança
que tan perdida tenia
pagos son que da el amor
al que lealmente seruia.

Estauan todos los presentes tan eleuados en oyr la dulçura de la musica, que auiendo mandado callar todos los otros instrumentos, estauan con tanto silencio, que parecia que en toda la sala no huuiesse persona alguna. Que como el Principe cessasse quedaron con tanto pesar, de que tã presto lo huuiesse dexado, que fue parte para que el gran contentamiento que auian recebido, con ser tan sobrado, no les causasse algun daño. Aueys visto, dixo el Soldan de Babylonia al gran Califa, jamas tales estremos? Aun con verlos agora, respõdio el Califa, no se si son dignos de creer: pues de las Princesas os digo, que estauan tan contentas, principalmente Florisbella, que se tenia por la mas bienauenturada de las nacidas, en querer y ser querida de vn tal cauallero, aunque mas que sus armas no tuuiesse, y boluiẽdose a Hermiliana, le dixo: A vos con razon podemos dezir que se deuen las gracias de toda esta fiesta, de aqui adelante razon sera que todas os conozcamos ventaja. Y aun con esso, respondio Hermiliana, no se si me tendreys contenta, y con esto entre todos boluieron a sus razonamientos: mas ellos que al mejor punto de sus sabrosas razones estauan, en la sala entro vn escudero que de los cinco caualleros pagamos q̃ ya os diximos era: a los quales el sabio vn antiguo caño mostrara, por donde en la ciudad auiã entrado, y no pudo ser de otra manera, porque la ciudad estaua con mas antiguos encantamientos fortalecida, de suerte, que el sabio no pudo hazer cosa alguna, y esto por no tener libro alguno de la sabia Medea. Pues como el escudero huuiesse entrado, en alta voz pregunto, si estaua alli el cauallero de los basiliscos, que siendole mostrado entre aquellas señoras, llegandose a el hinco las rodillas, diziendo: Valeroso cauallero, vna embaxada te traygo de parte de vna donzella, por esso si te plaze dezirla hè, si no mandame dar licencia para que me buelua a quien aca me imbio. Dezi lo que mandaredes, dixo don Belianis, que yo os oyre de buen talante. Señor, respõdio el escudero, a mi me es mandado que a vos solo diesse esta embaxada, y no a tantos: por ende si vos plaze de oyrla, salid comigo fuera desta sala. Plazeme, respondio el Principe, y leuantandose dedonde estaua, pidiendo licencia aquellas señoras, dexando con no poca sospecha a la princesa Florisbella, no sabiendo que embaxada de dõzella pudiesse traer a su cauallero,

llero,que fue neceſſario darſela en ſecreto. Ya que por la puerta de la ſala queria ſalir,Flerisalte ſe llego a el,diziendo: Señor,pues q̃ de vueſtras armas no os falleçe mas del yelmo,tomadle,porque antes que boluays podays ir a viſitar las guardas q̃ por la ciudad eſtan pueſtas,y no tendreys deſpues que boluer,q̃ no vos dexarã dormir toda la noche. Dõ Belianis q̃ armado de ſus armas eſtaua, para aquel effecto tomo el yelmo:y enlazandolo en la cabeça,ſalio fuera de la ſala:mas a penas huuo ſacado los pies, quando con el dieron aq̃llos cinco eſforçados caualleros,que como otra coſa no atẽdieſſen,lo hirieron tan deſmeſuradamẽte todos jũtos,que haziendole dar quatro, o cinco paſſos como deſatinado,le hizieron ahinojar:y queriendo poner mano a ſu eſpada,no le aprouecho coſa alguna, porque el principe Ariobarzano en vn punto ſe abraço con el:y los caualleros que apercebidos de las armas que ſabian eran neceſſarias venian,le dieron cõ ſus agudos puñales tan crueles heridas, que paſſandole las armas por muchas partes,ſe las metieron haſta las entrañas. Que como tan malamente ſe ſintieſſe tratar, poniendo todas ſus fuerças,el y el principe Ariobarzano vinieron al ſuelo:donde deſaſiẽdoſe del a ſu deſpeſar, con ſu eſpada le dio tal golpe, que abriendole la mayor parte del yelmo,en la cabeça le hizo vna tal herida,que de ſentido lo ſacaua: mas los caualleros lo acometen tan brauamẽte,q̃ no le valia ſu eſſuerço, por muchas partes ſe le yua la ſangre en tãta abundãcia,que todo della eſtaua cubierto.En la ſala ſe leuanto tan gran ruydo, como ſi entrados y tomados de ſus enemigos ſe vieran.Flerisalte comẽço a dar grandes vozes,diziendo que matauan a ſu ſeñor. A las quales todos los que en la ſala eſtauan con aquellas armas que ſe hallaron quiſieron ſalir,mas fue por ſu daño, porq̃ a la puerta ſe puſieron aquellos dos tan eſforçados hermanos,que muchos derribaron a ſus pies malamẽte heridos:y los tres caualleros auiã la batalla con el principe don Belianis,que ſañudo y corajoſo de ſe ver tan mal tratar, teniẽdoſe por muerto,los heria tan deſapladadamente a la luz de muchas antorchas,q̃ por el palacio auia,q̃ no menos llegados a la muerte que el eſtauan. Pues como el alboroto ſe ſintieſſe por el palacio, acudieron todas las guardas que dentro auia : donde viendo el principe Ariobarzano y ſus caualleros que no ſe les eſcuſaua la muerte, teniendo por cierto que el caualleros de los baſiliſcos no podria eſcapar con la vida,quedando aſsi meſmo muy mal herido don Contumeliano,que como deſarmado eſtuuieſſe, al ſalir de la puerta los dos hermanos le dieran muy crueles heridas, ſe començaron a retraer por vn apoſento,que ya el ſabio antes les enſeñara,que era aquel que conellos en habito de eſcudero venia, y al principe don Belianis la embaxada auia dado: mas los caualleros de la guarda como vieſſen que aquellos eran los que el daño auian hecho, con furioſa ira ſe arrojauan tras ellos:principalmente don Belianis, que con el corage que lleuaua, ſintiendo las heridas yua tan embuelto conellos, que caſi no ſe podiã deuiſar qual dellos fueſſe: mas el ſabio que delante todos yua, que mas de encantamentos que de eſfuerço ſe le alcançaua, viendo que ſiendo tomados, no ſe les podia eſcuſar la muerte,por vnas finieſtras que en aquella parte fuera del muro de la ciudad cayan,ſobre el qual el palacio eſtaua fundado, ſe dexo caer,no menos hizieron tres caualleros delos que cõ el principe Ariobarzano veniã,no teniẽdo el ſalto por tã malo como era, porque de la cayda el ſabio huuo vna pierna quebrada, y el vno de los caualleros quedo muerto, y los otros tan deſacordados,que no ſabian de ſi parte. Que como el principe Ariobarzano, que arriba quedara, y Atandro vieſſen tan cerca de ſi al principe don Belianis,deſſeoſos de q̃ ſus vidas por el cambio de la ſuya fueſſen trocadas, repa

randoſe

randoſe con ſus eſcudos, ſe abraçaron cõ el: y en vn punto, ſin que nadie fueſſe parte para ſe lo eſtoruar, ſe lançaron con el por donde ſus caualleros, que ſiendoles la fortuna mas fauorable que no a ellos: todos tres, como con mas fuerça ſe arrojaſſen, con el impetu que el principe don Belianis por no ir tras ellos puſiera, fueron a dar en vna balſa de agua, que algo apartada quãto diez paſſos de la mar eſtaua, que fue cauſa que no ſe haziendo tanto mal, aunque el principe don Belianis huuo el braço izquierdo ſacado de ſu lugar, ſe leuantaron por tornar a fenecer ſu batalla, porq̃ ningun caualleró huuo por ardid que fueſſe, que quiſieſſe ſaltar tras ellos, pareciendoles locura, ſaluo Floriſpiano, que llegando a la hora cõ los dos Soldanes de Perſia y Babylonia, no curãdo de ſe detener, deſarmado con ſola ſu eſpada, ſalto tras ellos, hazia la parte que vio a la luz de las muchas lumbres, que eſtauan aſſomadas al agua de la balſa, dõ de dio de pies: y no ſe haziendo mal alguno, ſaliendo del agua, tomo vn eſcudo de los caualleros que alli vio tendidos: y con el fue en ayuda del principe don Belianis, que a eſta hora el y los caualleros eſtauan tales, que viendoſe al punto dela muerte: Ariobarzano tomando vn cuerno que enel cuello colgado traya, le toco cõ la mas fuerça que el pudo, y las heridas que tenia le dauan lugar, que era la ſeñal que el a ſus caualleros diera, para que ſi en algun aprieto ſe vieſſe acudieſſen hazia aquella parte: con lo qual acudieron con muchas lumbreras tanto numero de caualleros y fuertes jayanes, que todo el campo dellos venia cubierto: mas por mucha priſſa que ſe dierõ, ya eſtaua abierta vna puerta de la ciudad, por la qual ſalieron numero de mas de veynte mil caualleros: los quales deſſeãdo llegar al tiempo que ſu ſocorro pudieſſe aprouechar, topando con los que del real venian, cada vno por defender a los de ſu parte: entre ellos ſe rebuelue vna tan cruel y peligroſa batalla, que muchos de entrambas partes cayan muertos: entre los quales el fuerte Atandro vino al ſuelo malamẽte herido: y el principe Ariobarzano y don Belianis ſe juntaron a braços, mas fue por daño del principe Ariobarzano, porque don Belianis lo apreto tan brauamente entre ſus braços, que haziẽdole perder el aliento, dio conel enel ſuelo: donde arrodillando por le cortar la cabeça, tanta era la ſangre que auia perdido, y tan crueles heridas tenia, que no fue parte para le quitar el yelmo, antes teniendole cõ la vna mano de los lazos, y con la otra ſu eſpada, quedo ſobre el deſmayado, que llegando a eſta hora el Soldan de Babylonia, que a la batalla ſaliera con el Duque Alfriron, fue por ellos conocido: y con tanto peſar, que por poco par del no cayeron muertos, el Duque Alfriron lo tomo entre ſus braços, haziendo a otros caualleros que tomaſſen a Floriſpiano, que no menos herido eſtaua. Ya Furiano, que entonces de la cayda ſe leuantaua, viendo que con la mucha gente que del real acudia, ſeria ponerſe todos en notable peligro, ſe retraxeron en la mejor forma que les fue poſsible: y bien pudieran traer preſos los otros caualleros, mas penſando que fueſſen muertos, los dexaron y ſe metieron dentro en la ciudad, cerrando las puertas: deſde arriba facilmente los hizieron apartar, con perdida de muchos caualleros, y haziendo las mayores laſtimas que dezirſe podria: y llorando el Duque Alfriron tan agramente de ſus ojos, que viuas fuentes parecian ſer tornados, puſieron al principe don Belianis ſobre vn paues: y trauando de la vna parte el Duque Alfriron, y de la otra otros caualleros, lo lleuaron: haziendo tanto duelo, que gran laſtima era de los oyr, haſta lo poner en la real ſala, donde eſtauan todas aquellas Reynas y Princeſas, con la turbacion que penſar ſe puede, eſpecialmente la princeſa Florisbella y Perſiana, que eſtas antes por muertas que viuas eran tenidas, haziendo y diziendo todas

juntas

juntas tantas lastimas, que no siento coraçon por de duro diamante q̃ fuera, a quiẽ no mouiera a gran compassion y lastima: y viendo llorar tan altas y hermosas Princesas, que por flor y espejo de las nacidas eran tenidas. Pues como al principe don Belianis metiessen por la sala, de la suerte q̃ vos dezimos, el dolor se les doblo: y los gritos q̃ todas alçaron fueron tã grandes, que todo el palacio resonaua: y poniendolo lo mas passo q̃ pudieron sobre el estrado donde aq̃llas señoras estauan, y estando cercado de todas en torno, alũbrando las vnas y las otras, adereçando lo que para semejãtes casos era necessario, las dos donzellas Periana y Floriana con el Soldã de Persia y Duque Alfriron lo començaron a desarmar, causando doblada lastima a los presentes: porq̃ como cõ la mucha sangre q̃ le saliera, las armas y vestidos se le auian juntado a las carnes: de guisa, q̃ con gran difficultad se consentian quitar. Deziros lo q̃ a esta hora sentia la hermosa Florisbella, seria cosa de grã compassion: y tãto mayor le padecia, quãto el no poderlo publicar, a causa de los presentes, era parte para mas penar, porq̃ detenidos no solo los caudales de las lagrymas, pero aun el impetu de los crueles sospiros, enel medio de sus pechos, haziendoles alli la razon y verguẽça vna gruessa pared de defensa, era doblado su tormẽto: pues no pequeño descãso es para aq̃llos, a quien grãdes males atormẽtan, poder publicar la causa de su dolor: pero aũ con todo esso el desseo de ver si su salud podria lleuar algun remedio la detenian alli presente, haziendo el officio que las otras Princesas, cõ vna vela entre sus hermosos dedos alumbraua, para mayor dolor suyo, contẽplando en las crueles heridas, de que a las cosas que mas amaua vio herido, pareciendole a ella aun mayores de lo que eran: pues assi fue acabado de desarmar dõ Belianis, dexando aq̃llos caualleros que a lo ver alcãçauã admirados, de ver las penetrãtes puñaladas q̃ los caualleros al principio le dieron, que aq̃llas le teniã desacordado, perdiendo por ellas la mayor parte del aliẽto: y cõ esto las donzellas hizierõ su officio cõ toda breuedad: mas no porque esperãça alguna de q̃ vn solo dia viuiesse les quedasse: mas dissimulandolo, porque sabian el pesar q̃ recibiriã los presentes, dixeron que las heridas no erã mortales, con q̃ algun tanto fueron cõsolados: mas a su parecer, ellas erã de mas peligro del que las donzellas dezian: y acostandole en su lecho, auiendo assi mesmo curado a dõ Contumeliano y Florispiano, q̃ mortalmẽte llagados estauan, quedando con don Belianis las dos donzellas con Fleri salte, que ver las cosas que dezia, a todos mouiera a lastima. Las princesas y reynas se boluieron a sus aposentos, donde ver las cosas que la princesa Florisbella hazia, quebrara los coraçones, diziendo las lastimas q̃ en su coraçõ tuuiera represadas. No bastãdo los consuelos de la infanta Matarrosa, para q̃ mil vezes no llegasse al punto de la muerte: teniendo por cierto, que la muerte del cauallero delos basiliscos no dexaria a la princesa Florisbella con la vida. Pues lo q̃ la infanta Persiana sentia, seria quererlo contar hazer nueua historia, mudãdo el proposito, juntamẽte conel Soldã de Babylonia, como aq̃l q̃ faltandole el cauallero de los basiliscos, de todo punto pẽsaua ser perdido.

Cap. xxxvij. De como dõ Belianis fue curado de sus heridas, por mano de la princesa Imperia, y de la suerte que ella entro en Babylonia.

LA mayor parte dela noche era passada, quando siendo retirada la gente de la ciudad, la gente de Tartaria y Tropisonda con el pesar que dezirse puede tomaron al principe Ariobarzano y Arandro, y a los otros caualleros: y con ellos se boluieron al real, dando tan grandes gritos que todo el real parecia hundirse: y assi los

los lleuaron hasta los poner en la tienda del grã Tartaro, donde no fuerõ hechos menores sentimientos que dentro en Babylonia, por el cauallero delos basiliscos: mas el sabio Silfeno obrando con la gran destreza de su saber, les hizo tales remedios, que a la hora los tres caualleros boluieron en si: y dandoles de aquel tan saludable balsamo, que tantas vezes la vida les diera, fueron de todo punto sanos de sus heridas, con q̃ fueron bueltos todos los llãtos en gran plazer y alegria: aunq̃ del desfallecimiento delas heridas los caualleros quedaron tales, q̃ por muchos dias no eran parte para se poder leuãtar: y con el plazer de la muerte q̃ pensauan auer dado al cauallero de los basiliscos, no sentiã la de su primo, que en la batalla muriera: y entre si estando presentes el gran Tartaro y el Emperador de Trapisonda, y la princesa Imperia, con todos los mas reyes, principes y altos hõbres que en el campo auia, començaron a contar dela forma que la batalla passara: que estando en esto, por muchas espias que dentro en la ciudad tenian, les fue dicho de los grandes llantos que dentro en el palacio de Babylonia se hazian, por la muerte del cauallero delos basiliscos y principes don Contumeliano y Florispiano, que en ellos causo doblado plazer y alegria, y en la princesa Imperia tãto sentimiento y pesar, que por poco no murio con tan subito y repentino pesar: que bien quisiera ella que por el precio dela vida de su hermano y aun suya, se pudiera redemir la del cauallero delos basiliscos: y no le bastando el coraçon para suffrir tan rezia experiencia del cruel amor, fingiẽdo nueua enfermedad, se retraxo a vna parte dela tienda, en vna rica quadra donde su lecho tenia, y con los sollozos en tanta abundancia que de todo punto parecia ahogarse derramando tantas lagrymas, que toda dellas estaua cubierta, començo a dezir: Ay de ti desdichada princesa, la mas sin ventura de las nacidas, en quan fuerte punto los dioses determinaron que a Babylonia viniesses: ay de ti, que pensando gozar de algun cõtentamiento con la vista de aquel q̃ mas que a ti mesma quieres, veniste a ser presente a su tan desastrada muerte: ay soberano cauallero, flor de los esforçados, y con quanta maldad aueys sido muerto? ay que creo que los dioses lo consintieron con imbidia que entre los mortales tal gloria como la de vuestra vista se gozasse: ay y de quanta crueldad an vsadó los que tanto mal hizieron, no con vos, pues estays en la compañia de aquellos soberanos hazedores deste mundo, mas con las tristes y desamparadas donzellas que del todo quedan biudas, sin el socorro de vuestro consuelo: ay quantos males y desaguisados seran hechos, que solo por el temor de vuestro nombre no se cometian. Ay de ti Imperia, que ya del todo quedas desesperada de poder viuir, pues ni ay remedio que te consuele, ni consuelo que de todo punto no te dexe sin remedio: ay casa de Grecia, desamparada de tu verdadero señor, huerfana que das para jamas poder ser posseyda por otro que en merecimientos le pueda ser ygual: ay soberano principe, que hados fueron los vuestros que os traxeron a morir en Babylonia, tan lexos de vuestro señorio: y qual fue mi desastrada fortuna, que desde Tartaria me traxo a solennizar vuestras obsequias: mas ay de mi desuydada, que creo que los dioses para remedio deste cauallero me traxeron, quien mejor que yo le puede dar remedio? para darle el que yo jamas espero, teniendo en mi poder el tan preciado balsamo de Ariobarzano mi hermano? que en el mũdo puede auer otro semejante, si ya el alma de sus carnes no es despedida? Imaginandosele lo que deuia hazer, mãdo a su donzella que secretamente al sabio Silfeno le llamasse, diziendole que del tenia necesidad para vn cierto mal que le auia sobreuenido. La donzella lo hizo, que siendo prestamente venido, ella le dixo: Silfeno, yo os hago saber que

tengo vn tan rezio mal, que creo es imposible su remedio. Como mi señora, dixo el sabio, tiene la vuestra merced tã gran mal, y nunca me a dado parte para que yo entendiesse en buscar el remedio necessario? Bien os la quisiera auer dado, respõdio Imperia, mas el es de tal calidad, q̃ no suffre con muchos ser comunicado. Pues a mi respondio Silfeno, biẽ lo puede dezir la vuestra merced, q̃ puede tener por cierto, el secreto de jamas ser cõ persona alguna comunicado. Dessa suerte, respondio Imperia yo os lo quiero dezir. Sabed que tengo la vida puesta en condicion, de ser luego a la hora lleuado a Babylonia, sin que persona alguna dello sea sabidor, q̃ de otra suerte mi remedio no puede ser otro, q̃ la cruel muerte, y que en mi lugar quede otra cõ mi figura, porque no sea echada menos: y a esto cumple que no me pongays escusa alguna. Señora, respondio Silfeno, no ay para mi al presente otra cosa mas imposible q̃ la q̃ vuestra merced me demãda, porque la ciudad de Babylonia esta encantada de tal suerte, que yo en ella no me puedo aprouechar de mis artes: y ya veys lo que en cõpañia del principe vuestro hermano me a sucedido, sin ser en mi mano poder les dar algun remedio. Como dixo Imperia, y metistes a Ariobarzano mi hermano en tanto peligro de muerte dentro en la ciudad, y conmigo al presente vsays de tantas dissimulaciones? Pues cumple que a la hora cumplays mi voluntad, quedãdo con la vida, y grandes mercedes que yo os hare, o de otra suerte passar por la muerte, que yo os hare dar, sin q̃ la fuerça de vuestro saber os pueda aprouechar cosa alguna, y no pongays inconuenientes, que a lo que yo determino d' yr a Babylonia, no es en daño dela ciudad: y dessa suerte perded cuydado, que el encantamento no os pueda poner embaraço. Como el sabio Silfeno viesse la determinacion dela princesa, fue tan espantado, que conociendo q̃ en todo caso le cumplia hazer su voluntad, le respondio: Mi señora, suplico a la vuestra grandeza me perdone, q̃ yo solamente os lo ponia delãte, sabiẽdo el peligro q̃ en ello ay, q̃ de otra suerte, quiẽ de mejor volũtad que yo morira en vuestro seruicio? por esso adereçad lo que os fue necessario, q̃ yo os pondre con la brevedad necessaria donde desseays. No ay que adereçar, dixo la princesa q̃ no esperaua otra cosa, saluo a vos. Pues por mi no quede, respondio Silfeno: y diziendo esto começo a leer en vn pequeño libro que alli tenia, haziendo sus acostumbrados signos y caracteres, con los quales a la hora parecio alli presente vna donzella dela mesma forma y figura q̃ la princesa Imperia: y tomãdola a ella dela mano, q̃ ya en su mãga el barril de Ariobarzano lleuaua, sin ser vistos se salierõ dela tienda, y puestos dentro los palacios del Soldã de Babylonia, a tal hora q̃ poco para la mañana faltaua: y entrando por los palacios los hallarõ con muy mayor alboroto q̃ antes estuuierã, porq̃ dezian q̃ el cauallero delos basiliscos estaua ya en lo vltimo de su vida: cõ las quales nueuas todos estauan leuantados, y su camara y aposento llenos de gente, principalmẽte delos dos Soldanes, y el duque Alfriron, y las princesas Hermiliana y Policena, y la reyna Aurora, e infanta Matarrosa, cõ la princesa Florisbella, q̃ echada sobre vn estrado estaua, tal como muerta, fingiendo su mal proceder de otra causa. Pues con todo esto el sabio Silfeno e Imperia passaron por todas las guardas, sin que por nadie pudiessen ser vistos: y esto pudo el muy biẽ hazer, a causa que su venida era en fauor de Babylonia. Pues como junto a la cama llegaron donde el principe don Belianis estaua, hallaronle que nunca le auian podido restañar la sangre, y aunque con los remedios que le hizieran boluiera en su acuerdo, no conocia persona alguna: estaua ya de tal color, como aquellos que el alma de las carnes es apartada, andando se le por desfallecer: tenia los sus hermosos diẽtes vnos

con otros

con otros tan apretados, que con grã difficultad fuera nadie parte para se los abrir: las estremidades de su cuerpo tan frias, como suelen estar las aguas por el mes de Enero, cuyas corrientes a ninguna parte se muestran proceder: tenia sus hermosos cabellos con la agonia derramados por sus espaldas: y no le bastando el coraçon a la linda Imperia a mas se detener, alçando la voz, dixo: Teneos a fuera estremados caualleros y altos principes, q̃ aun no es llegada la hora q̃ la flor dela caualleria del mundo del salga. Acuyas vozes todos los presentes que tan embeuidos en su llorar estauan que palabra alguna no le pudieron responder, se quitaron a fuera. Imperia dixo al sabio Silfeno que hiziesse de suerte que aquel caualllero pudiesse tomar lo que ella le daria, lo qual el a la hora hizo, aunq̃ contra su voluntad: y luego la linda princesa le puso a la boca aquel barril, y haziẽdole del beuer quanto dos tragos, a la hora quedo tan libre de sus heridas, como si por el mal alguno no huuiera passado. Y reconociẽdo el punto en que estuuiera, se sento sobre la cama. Que como por aquellos caualleros y altos principes y princesas fue visto, mas admirados delo que buenamente dezir se puede, alçaron tan grandes gritos de plazer, quãto antes lo auian hecho de pesar: era tã grande el alegria q̃ no se oyan vnos a otros. La linda Persiana se abraço cõ el principe don Belianis, sin ser parte para le poder hablar palabra, derramando no menos cantidad de lagrymas de plazer, que antes hiziera de tristeza: todos corrian a abraçar a la princesa Imperia, no conociendo quien fuesse, offreciendole grandes mercedes. Pues quien os diria el plazer dela princesa Florisbella? que fue tan grande, que la saco de su acuerdo, aunque despues de buelta abraçando a Imperia, le dixo: Cierto señora donzella, yo no se quien vos seays, que tan grandes seruicios aueys hecho a estos señores, mas como quiera que ello sea, yo vos prometo que la obra sera tan bien galardonada, como auerse hecho a tales personas merece. Señora, respõdio Imperia, marauillada de ver su hermosura, yo beso vuestras reales manos por las mercedes de vuestras palabras, que en lo de mas no ay para mi galardon alguno, fuera de auer hecho seruicio a vn tan alto principe y cauallero como este: y no ay necessidad de conocerme, que bien se que el me conocera, para su mayor desconocimiento: y diziendo esto, se quito los reboços y antifazes que traya puestos, descubriendo su tan alindada hermosura, en la qual ella no cuydaua deuer nada a humana criatura: y llegandose al lecho de don Belianis, siendo por el, y Flerisalte, y la donzella Floriana conocida, que en viendola se quiso leuantar por la recebir, que no lo consintiendo, ni queriendole dar sus hermosas manos por mas q̃ se lo suplicaua, le dixo: No tengays a mucho soberano cauallero y alto principe lo que al presente aueys visto que he hecho, que esto y mas sabeys estoy obligada, no solo por lo que a vos, mas por lo q̃ a mi mesma puedo ser deudora: aunque bien tengo conocido, que solo lo ordenã los altos dioses, para que sea conocido el poco conocimiento de que es dotado vn cauallero de tan alta guisa y prez de armas como tu eres, tocado con el toque de semejantes obras que esta que de mi mesma as recebido: y dame licencia, porque no me puedo mas detener, sin caer en mayor falta dela que a mi honra y estado soy deudora: y diziendo esto, se quiso boluer, mas el principe don Belianis la detuuo, diziendo: Mi señora, no sea la vuestra merced tan cruel para quiẽ no dessea mas que vuestro seruicio, que auiẽdo remediado las heridas del cuerpo, querays dexar el alma con tanta passion, que no menos q̃ ellas le causaran el apartamiento delas carnes, en no os poder hazer aquel seruicio que solo por vuestra persona se merece? aunque la merced presente, no la tengo por tan grande, pues remediastes lo que vuestro era, sin

poder echar sobre mi mayor obligació. Agora bien, respõdio Imperia, que pues tengo conocido que para cõmigo solamente quisieron los dioses dexar lo q̃ de vuestras palabras participar se me puede, no quiero dexaros en mayor turbacion, pues se que con mi vista no podeys recebir el cõtentamiento que yo desseo: y diziendo esto, sin que aguardasse a responder a ninguno delos Soldanes ni princesas, tomando la dela mano Silfeno, se salieron en vn punto dela quadra, y por su saber bueltos al real, dentro en la tienda y recamara dela princesa Imperia, donde el sabio Silfeno, que a si mesmo se queria matar de enojo, delo que la princesa auia hecho, le dixo: No se que a sido la causa mi señora, de lo que aueys hecho, pues sabeys el gran enojo y pesar que no solo al gran Tartaro vuestro padre, pero a vos mesma dello ha de redundar: que sabed que en manera alguna el Soldan de Babylonia no puede ser vencido, sin la muerte deste cauallero: pues que sentireys quãdo veays vuestras gentes, hermanos, parientes y amigos hechos pedaços ante vuestros ojos, por solo esto q̃ al presente aueys hecho? por ventura no sera mayor el pesar, que el que recibierades con la muerte deste cauallero? y mas que os hago saber, que el balsamo que lleuastes, ya de oy mas no seruira para cosa alguna, porque ya a perdido la fuerça y virtud que enello auia, por se auer comunicado a persona alguna contra la volũtad del principe vuestro hermano: y aunque ello no era verdad, dela forma que Silfeno lo dezia, porque el lo auia dicho con el enojo que tenia, fue destruydo de tal suerte, q̃ a persona alguna jamas pudiesse aprouechar. Silfeno, respondio Imperia, yo tengo muy bien entendido lo que me aueys dicho, y aun lo tenia pensado quando os mande lo que aueys hecho, y procurad de guardar el secreto que a entrãbos cumple, que enlo de mas no tengays cuydado, que mas se perdiera en morir vn tal cauallero, q̃ todos los que estan ene ste real: y no penseys que si con mi muerte se pudiera remediar su vida, que os rogara cosa alguna, antes liberalmente la suffriera, y no se hable mas en este hecho, q̃ si el breuage d' mi hermano perdio su virtud, basta q̃ aquel cauallero la aya cobrado, pues quãdo todo el mundo enello se perdiera, era muy pequeño precio, para su salud: y con esto siendo ya el dia muy claro, mas contenta con auer visto a dõ Belianis delo que pensar se puede, se acosto en su rico lecho, encomendando toda via el secreto delo passado a Silfeno, que era tanto el enojo que tenia, que le hizo dar mas priſſa el procurar la muerte al principe don Belianis: y por todo el real por mandado del gran Tartaro se començaron a adereçar, para que dentro en quinze dias querian dar vn combate, con todos los instrumentos que en el real auia.

Capitu. xxxviij De como don Belianis fue visitado secretamẽte por la princesa Florisbella: y ella supo quien el era.

QVedaron con el principe don Belinis de Grecia, el Soldan Marceliano de Babylonia, y el gran Califa, con sus queridos amigos el rey de Armenia, y el rey de Tesifante, con el duque Alfriron, y todos los principales caualleros que en el real auia, las princesas Policena, Hermiliana, Florisbella y Matarrosa, con la linda Persiana y reyna Aurora, con tanto plazer, que no sabian si en sueños se les representasse, viendo al cauallero delos basiliscos tornado tan breuemẽte de muerte a vida. El Soldã de Persia pregunto al principe quien fuesse la donzella, que biẽ pensauan ser de alta guisa: mas don Belianis se escuso lo mejor que pudo, diziendo, que en todo caso cumplia que no se dixesse: y con esto no le curando de mas importunar, todos los caualleros se fueron a sus aposentos, visitando primero a don Contumeliano y Florispiano, que ya en

ya en todo su acuerdo hallarõ: y los mae ſtros que con ellos eſtauan les dixeron, que ſus heridas, aunque gran detenimien to les cauſaſſe, pero al fin no eran peligroſas: delo qual muy alegres ſe fueron a repoſar. Con el principe don Belianis quedaron todas aquellas ſeñoras, pregũtandole quien fueſſe aquella donzella tã hermoſa, y que tan buena obra le huieſſe hecho, mas el les ſuplico, que por entonces no ſe lo preguntaſſen, que tiempo vendria en que ſe lo haria ſaber: y con eſto auiendo tenido pieça de paſſatiempo, platicando en diuerſas coſas ſe fuerõ a repoſar, con mas alegria dela que ellas antes cuydaran. Pues deziros las coſas q̃ entre Florisbella y Matarroſa paſſauan, ſeria nunca acabar, porque abraçandola dezia: Que os parece querida prima, de lo que eſta noche a ſucedido ? bien podeys creer que los caualleros no dieran la muerte a ſolo el cauallero delos baſiliſcos, porque no pudiera ſer menos, ſino q̃ a la hora yo me matara: y eſtoy marauillada del esfuerço que tuue, en no lo auer hecho. Antes ſeñora, reſpondio Matarroſa, no menos que la vueſtra merced ſentia yo en el alma, tanto por lo que a vos, como a aquel cauallero rocaua: y muy confuſa me a dexado aquella donzella, en no auer ſabido quien es, que a la verdad, mejor deue ella d' conocer a vueſtro cauallero que vos meſma, pues dixo que era principe, y pienſo que ella deue ſer de no menor eſtado: porque aliende delas riquezas tan eſtrañas que en ſus veſtidos traya, viſtes el poco caſo que de los offrecimientos que por todos le fueron hechos, moſtro tener? Todo eſto oya muy bien Floriana, que dentro en la recamara dela princeſa eſtaua: que viendo el deſſeo que la princeſa ſu ſeñora de lo ſaber tenia, ſaliendo de ſu recamara, fingiẽdo no auer oydo coſa algũna, ſe llego al lecho donde las princeſas eſtauan, diziẽdo: Mi ſeñora, con el plazer de la ſalud del cauallero delos baſiliſcos, no e tenido memoria de dezir a la vueſtra merced quien fue la donzella que le ſano de ſus heridas, Conociſte la tu, dixo la princeſa? Si ſeñora, reſpondio Floriana, que ſabed que es la princeſa Imperia, hija del gran Tartaro. O poderoſos dioſes, dixo Florisbella, tal coſa como eſſa a quien no la viere, dificultoſa ſera de creer: agora me di, como vna tal princeſa y tan hermoſa, ſe diſpuſo a hazer lo que noſotras vimos ? y no es eſta la primera vez que ella al cauallero delos baſiliſcos a viſto: y ſin duda que con el yo deuo viuir engañada. El amor, reſpondio Floriana, que todas las coſas haze parecer razonables, hizo venir a eſta princeſa de la ſuerte q̃ la viſtes: que os hago ſaber, que padece mil penas y tormentos por los amores del cauallero delos baſiliſcos, aunque el de todo punto la deſdeña. No digays tal coſa reſpõdio Florisbella, q̃ qual cauallero ay enel mundo, que a tan alta princeſa dotada de tanta hermoſura pueda deſdeñar? principalmente ſiendo ſu padre tan gran ſeñor como todas ſabemos: y ya q̃ el la deſdeñara, auerle reſtituydo al preſente la vida, ſera cauſa de que no pueda vſar con ella de alguna ingratitud ? Si bien huuiera la vueſtra merced entendido dixo Floriana, las palabras dela princeſa Imperia, bien creo perdierades eſſa ſoſpecha, mas pues que aſsi es, yo os quiero contar de la manera que eſto he ſabido: y luego le dixo como paſſando por el real, vieran a la princeſa Imperia, y la carta que de don Belianis le viera leer, juntamente con la mayor parte de las laſtimoſas razones que dixera, y quan deſeſperada del amor ſuyo ſe moſtraua: y aſſi meſmo le conto lo que don Belianis le dixera, que en Tartaria auia paſſado. Todo lo qual, dado que algun conſuelo dio a aquella princeſa, no fue parte para le quitar el eſtimulo delos crueles zelos y ſoſpecha que de ſu cauallero tenia: y a la verdad no ſin cauſa, que pocas auia enel mũdo que mas partes para ſer querida que la princeſa Imperia tuuieſſen: y con eſto mandando ſalir fuera a Floria-

na,entre ella y la infanta su prima queda ron platicando en diuersas cosas de la princesa Imperia:y eran tan grandes los zelos que a la princesa le crecian,que co mo sean parte para no quitar antes para acrecentar el amor donde esta bien arraygado,acordo aquella noche de vistiē dose delas ropas de Floriana, ya que toda la gente huuiesse reposado,ella y Matarrosa fuessen a ver al cauallero de los basiliscos,y saber del la verdad delo que Floriana les contara:y con este acuerdo se durmieron la mayor parte del dia que auiendo el Soldā de Babylonia visitado a Atandro hallandole mejorado de sus llagas,el les conto quienes fueran los caualleros que con el vinieran por matar al cauallero delos basiliscos, de que no fuerō poco marauillados del esfuerço y atreuimiento del principe Ariobarzano, en hazer aquello por su persona:y en esto se passo lo que del dia restaua, haziendose por la ciudad y real delos Persianos tā tas alegrias por la salud del cauallero de los basiliscos,que a la hora fue sabido en el real del gran Tartaro: dōde se recibio tal nueua con el pesar que dezir se puede:y con el enojo se començaron a dar mayor prissa adereçando todo lo necessario para la batalla y combate que teniā determinado.Pues ya que gran parte de la noche fue passada, la princesa Florisbella y Matarrosa haziendo lo que teniā acordado,se vistieron delas ropas de Floriana: y dexandola a ella dentro en su aposento,le mandaron que no abriesse a persona alguna,antes dixesse que dormian:y con esto trauādose por las manos,se fueron hasta el aposento del principe dō Belianis, que hallandolo abierto entraron sin ser por nadie delos que de fuera estauan guardando, preguntada la causa de su venida,pensando ser las donzellas que de curar le tenian cargo.Pues como fueron entradas, hallaron al principe don Belianis durmiendo,que como dela mucha sangre que auia perdido tenia la color algo mudada,y sus cabellos cogidos con vna red de oro, estaua durmiendo cō tanta gracia, que bastara a hazer perder el enojo por graue que fuera a qualquiera persona que del le pudiera tener:tenia par de si vn hermoso laud, con que acabaua de tañer, a la suaue musica del qual su escudero Flerisalte se acabaua de dormir: tenia par de si en vn candelero de oro vna vela de cera, con que mas claro la hermosura de su rostro se podia ver:el vn braço tenia sacado fuera de la cama, demostrādo la hermosura que el sobera no Señor sobre todos los nacidos quisiera mostrar, descubierta toda aquella parte de su cuerpo, que del nacimiento de los braços arriba mostrar se puede, tan blanco,que trasparente cristal parecia. Mirando le estaua Florisbella,tan ocupada en su graciosa figura,que cosa alguna no se le acordaua, aunque la infanta Matarrosa,porque a la ventura alguno no entrasse, ya auia cerrado la puerta por dedentro:y muy passo porque no despertasse,se pararon juntas a le mirar,y assi estuuieron algun espacio, hasta tanto que el principe recordo despauorido, que le pareciera entre sueños que el sabio Friston a su señora le lleuasse,sin q̄ el fuesse parte para lo resistir: y con la subita alteracion, no estādo de todo pūto en su acuerdo, quiso poner mano a su espada que a la cabecera tenia,mas trabando por ella la princesa le dixo:No teneys necessidad de armas para esta affrenta señor cauallero,pues no menos vuestra salud y vida desseamos que aquella donzella en quiē vos confiays, que el breuage de vuestro remedio vos traxo:a cuyas palabras reconociendo el principe don Belianis a su señora,quitandosele la agonia que del passado sueño recibiera, se sento sobre la cama, y besandole sus muy hermosas manos con tanto contentamiento,como en la vida mortal alcançar se puede le dixo:Es tan sobrada la turbacion esclarecida princesa que con la vista de vuestra soberana presencia recibo,por parte de que por ella se me participa la mayor de

las

las mercedes,no ſolo para mi que ſoy vn pobre cauallero,mas aun para el mas alto ſeñor y principe del mundo,que de todo punto me dexan ageno,no ſolo de poder rendiros las gracias,pero aun de ſentirlas en aquel grado,que por ſer hechas por vueſtra parte merecẽ:y enlo de mas que la vueſtra merced dize de aquella dõzella,a la verdad con mas razon me buſcaria la muerte que la vida , aunque los dioſes otra coſa permitieron , por parte de ſer yo del todo vueſtro:por donde el principio y fin de aquel remedio me viño. Dexaos deſſas diſſimulaciones, reſpondio la princeſa,que bien tengo entendido la mayor parte delo que en eſte caſo ay,y dezidme, quien era aquella donzella,que a lo que aqui moſtro mejor os deue de conocer que los que en eſta corte eſtamos?Mi ſeñora,reſpondio don Belianis,a la vueſtra merced en mi coraçon ninguna coſa puede auer ſecreta:y eſto, quanto lo que a mi perſona toca,y en lo demas os ſuplico,ſea de la ſuerte que la razon que tan alta princeſa manda,ſabed que ſi el engaño de mi mal no me dexo fuera de mi ſentido , ella era la princeſa Imperia,hija del gran Tartaro. Pues que fue la cauſa de ſu atreuimiento , dixo la princeſa,que ſino huuiera gran cauſa, ſin razon ſe mouiera tan alta princeſa para hazer lo que aqui moſtro? El deſſeo de hazerme mercedes , reſpondio don Belianis,creo le hizo hazer lo q̃ la vueſtra merced dize:y enlo demas,ſuplico a vueſtra grandeza no me pregunte otra coſa,pues no ſoy parte para dezirla,ſin caer en falta de que los buenos caualleros huyr deuẽ.A hora bien,reſpõdio la princeſa,pues que aſsi es , yo no quiero que me digays coſa contra vueſtra voluntad, en lo que toca a la princeſa Imperia,mas yo os mando,por el poder que ſobre vos tengo,que ſin que en ello pongays eſcuſa,me digays vueſtro nombre , y de que ſeñorio ſoys principe,pues no es razon que publicando os por cauallero de mi ſeruicio , ſepa mas aquella donzella en vueſtra hazienda que yo meſma. Ay dẽ mi ſeñora,reſpondio el principe don Belianis,y como la vueſtra meſura, que jamas a nadie falto , es al preſente contra mi?dado me aueys la muerte, ſin que en el mundo me pueda quedar remedio:ay de mi,y como de todo punto quedo ſin aquel remedio que mi coraçõ deſſeaua? o mi ſeñora,ſuplico a la vueſtra merced, no permita que del todo ſea traydo eſte vueſtro cauallero a la muerte,de que poco antes le libraſtes:y diziendo eſto,con la gran flaqueza que tenia,y el peſar que le ſobreuino,pẽſando que ſabiendo quiẽ el fueſſe,ſu ſeñora no lo querria mas hablar,ni hazer los fauores que haſta entonces della recibiera , le ſucedio tan graue deſmayo,que cubriendoſele el coraçon, quedo de todo punto tã fuera de ſu acuerdo,como ſi el alma de las carnes le fuera apartada,dandole el coraçon tan grãdes golpes, que parecia querer romper ſus pechos.Que viſto por la princeſa, con el peſar de tal acaecimiento que penſar ſe puede, Matarroſa le tomo ſu cabeça entre ſus braços,diziendo a la princeſa. Siẽpre por vueſtras importunaciones nos hemos de ver en ſemejantes priſſas, no os baſtara el coraçon a eſperar que eſte cauallero ſe leuantara? No ſentis el mal que a mi laſtima, reſpondio Florisbella, que de otra ſuerte no juzgariades mis coſas con la libertad que las juzgays: pues q̃ tengo yo de penſar, que jamas eſte cauallero me a querido dezir quiẽ es? y cõ eſto tomando vn vaſo de agua que alli auia,ſe la derramaron por el roſtro:con la qual don Belianis boluio en ſi,con vn ſoſpiro que el alma ſe le arrincaua,diziẽdo:Ay de mi,y con quãta crueldad es permitido ſe vſe cõ quiẽ jamas lo merecio? o mi ſeñora Matarroſa,dexad ya morir a eſte cauallero,pues no es razon que ya viua,quien continuamente en todas ſus coſas fue tan ſinventura. Como, dixo Florisbella, y tan de mal ſe os haze cumplir mi mandamiento,en coſa que veys que yo recibo tanto contentamiento?

Si me prometeys mi señora, dixo don Belianis, de que por esso no pierda yo la merced de vuestra vista, sin la qual mi vida vn solo dia no puede ser sustentada, yo os lo dire, aunque bien tengo conocido el mal que dello se me ha de suceder: y pues no puedo passar la voluntad de vuestro mandamiento, sabed que yo soy el principe don Belianis de Grecia, hijo del Emperador don Belanio, a quien el alto Señor permitio que despues que vuestro nombre a su noticia llegasse, siendole notificado por vna de vuestras donzellas, jamas descanso alguno en la ausencia de vuestra vista le fue concedido, considerando, que siendo por vos sabido lo que al presente os he dicho, la poca razõ que de gozar de vuestros fauores tenia, no siendo ayudado por la clemencia de que a vos mesma soys deudora: y suplico a vuestra grandeza, que no mirando las differencias que enlos estados, leyes y personas ay, pues esto no puede lleuar remedio, mireys la gran passion que continamente mi coraçon padece: no desseando otra cosa, mas que vuestro contentamiento: y si la muerte en pago de algun enojo, si aueys recebido, me mandays suffrir, suplico a vuestra soberana virtud no sea con la desesperacion, pues no es justo que muera desesperado, quiẽ en tan soberana virtud y clemencia de cõtino a esperado: diziẽdo esto, las lagrymas le cayan en tanta abundancia sin el las sentir por sus hermosos ojos, que rios caudales hechos, toda la cama tenia tan mojada, que del todo estaua bañado en sus lagrymas. La princesa que muy atenta auia estado escuchando las palabras que el principe don Belianis le dixera, turbada de ver el sentimiento que hazia, tanto que muchas vezes estuuo por le tornar a mandar que no lo dixesse, mas el crecido desseo que tenia de saber quiẽ era, la hizieron estar dura en su proposito, no ay dolor q̃ al suyo pueda ser ygual, quando le oyo dezir que era Christiano, tanto, que no bastando a le responder palabra alguna, estuuo algun tanto suspensa, hincados los ojos enel principe llorando con tanta amargura, como si muerto ante sus ojos lo viera, y maginandosele todos los contrarios que el verdadero amor en semejante caso poner suele: aunque algun tanto fue consolada, con oyrle dezir que era tan alto principe, y con el enojo que en su coraçon tenia, le dixo: No se esforçado principe, que es lo que vos aueys pretendido en querer engañar vna tan flaca donzella, que en vuestras manos de todo punto su honra y vida confiara, vsando conmigo de tantos y tan grandes engaños, para que siendo enlazada enlas crueles prisiones de Cupido, me dexassedes tan engañada, saliẽdo os a vuestro tiempo como al presente aueys hecho: cierto bien basta la obra presente a escurecer la fama que de vuestras hazañas por todo el mundo buela, pues a quien tanto por vuestro contentamiẽto hazer desseaua, aueys dado tal pago. Ay de mi, que al fin yo sola soy la q̃ padeciendo mortales angustias y trabajos, lleuare el pago de vuestro tan sobrado atreuimiento: mas vos no quedareys cõ muy gran gloria, pues no lo es, auer vẽcido vna dõzella debaxo de tan engañosas palabras, porq̃ al fin, yo me dare el pago que merezco: ycõ esto le tomo tan gran amortecimiento, que quedando de todo punto fuera de su juyzio, hazia tantas vascas, que parecia quererse hazer pedaços: que con la congoxa que dezir se puede, dõ Belianis la tomo entre sus braços, leuantandose dela cama con vna ropa que alli tenia, y la infanta Matarrosa le apreto los braços, derramando entrãbos tantas lagrymas, que fuerõ parte para la boluer en su acuerdo, con vn desassossegado descanso, diziendo: Ay de ti princesa Florisbella, la mas desdichada de quantas nacieron, como de oy mas te cumple viuir passando la mas temerosa y amarga vida de quantas nacieron? o misericordiosos dioses, y como consentis que viua, quien con tanta razon dessea

sea la muerte? Ay principe de Grecia, dexaras me passar tan triste, sin que me consintieras gozar dela gloria que cõ tu vista desseaua para tan gran daño mio. O mi señora, respondio el principe, supli co a la vuestra grandeza, no quiera con tã to rigor tratar a vn cauallero, que con so- la vna palabra jamas en vuestra presen- cia, ni enla de persona alguna parecera: y desde aqui vos prometo, por la orden de cauallería que recebi, de en pago del eno jo que os di, jamas parecer donde gẽtes algunas me puedan ver, pues no es justo que viua, quien por enmendar el menor enojo que vos recibierades, holgara de perder mil vezes la vida, hauiendole el al presente hecho tan grande: mirad mi se- ñora, que si alguna cosa el poderoso Se- ñor conmigo quiso comunicar, no la des seo tanto por mi, como por la parte que en ser vuestro me toca, y que mi cora- çon os ama cõ aquella tã entera fe y leal tad de que vos mesma podeys ser juez, trayendome por tierras tan estrañas: mi rad mi señora, que si por razon alguna la gloria de vuestros fauores se deue comu nicar, no ay quiẽ mejor que yo por parte de dessear mas vuestro seruicio y conten tamiento merecerlo pueda: y no sea yo tratado con tanto rigor, como al presen te mostrays. Por mi fe, dixo Matarrosa, señora prima, que vos no teneys razõ de tratar de tal suerte a este cauallero, pues ya ni vos soys parte para dexarle de que- rer, ni el de dexar de seguir vuestros fauo res: y pues entre vosotros no ay otra dif- ferencia mas de aquella que de las leyes se os puede participar, acordado en qual es la mejor, siguiendola entrambos, me parece que quedays tan conformes, co- mo al presente mostrays desigualdad, pues en qualquiera dellas q̃ quedeys, te- neys abundancia de reynos y señorios, para poder viuir con aquella paz y sossie go que vuestros coraçones desseã. Ay infanta, dixo Florisbella, y como con tã ta liberalidad quereys que se perdone yerro tan conocido? Essa culpa, dixo Ma tarrosa, cargasela vosa a aquel que de tal herida a entrambos os quiso lastimar, q̃ lo que este cauallero a hecho, antes ga- lardon que pena merece: y por mi fe, q̃ sin que os aproueche agora, conociendo quien es, y q̃ no solo por su persona, mas por su estado merece gozar qualesquie- ra fauores, le haueys de dar vuestras ma nos, y quedar de todo punto desarraygados los enojos que aueys mostrado: y di- ziendo esto, por fuerça se las tomo, dan- dolas a don Belianis, el qual las beso cõ tanto contentamiento, como antes tuuie ra pena, bañandoselas de lagrymas: con las quales se encendia el fuego del amor dela princesa, conociendo claramente la lealtad con que de su parte era amada: y haziendole tornar a la cama, el princi- pe junto su rostro con el de la princesa, dõde estuuieron gozando de semejantes fauores mezclados con muy dulces be- sos, hasta tanto que Matarrosa pareciendo- le que era tarde, les dixo que era razõ que ellas se boluiessen a su aposento, que no lo sintieron menos, que si el alma de las carnes les partiera: y apartando sus hermosos rostros, que bañados en lagry mas tenian, la princesa Florisbella le di- xo, que agradeciesse el fauor de semejan tes mercedes, junto con el perdon que aquella noche le auian dado, a la infanta Matarrosa su prima. Pues en pago desso, dixo Matarrosa, quiero yo saber quien es el principe Arfileo, q̃ tambien deue ser Christiano. Mi señora, dixo don Belianis tan grã merced como la q̃ yo esta noche he recebido, con ninguna cosa puede ser pagada, mas pues que esso desseays saber, yo os digo, que el principe Arfileo es mi primo, e hijo del rey de Vngria, caualle ro de tanto merecimiento, como al pre- sente enel mundo aya, y que mas desseе vuestro contentamiento. Agora bien, di xo Matarrosa, pues que ya sabemos quiẽ vosotros soys, otro dia trataremos mas de espacio en esse negocio: y con esto tor nando a abraçar la princesa a don Belia- nis, se despidieron del, diziendo: Buen se

creto creo nos guardara vuestro escudero desto q̃ aqui hemos passado. Mi señora, respondio el principe, mi buena ventura, y el quebrantamiẽto delas noches passadas le tienen dela suerte que veys: y assi era la verdad, que como las noches passadas no huuiesse dormido, entonces el sueño le tenia tã agrauado, que dende a grã pieça no recordo. Salidas las princesas, don Belianis quedo con el mayor contentamiento que hasta entonces tuuiera, juzgandose por el mas bienãdante delos nacidos, en auer recebido tan grandes mercedes, sabiẽdo la princesa su señora que el fuesse Christiano. Pues las princesas tornadas a su aposento, sin que cosa alguna les sucediesse, siẽdoles abierta la puerta por Floriana, que esperando las estaua y acostadas en sus lechos, muchas y muy diuersas cosas la vna con la otra platicauan, sobre lo q̃ aquella noche les sucediera, mas al fin la infanta Matarrosa dixo: que pues aquellos negocios no podiã lleuar otro corte que bueno fuesse, dexassen hazer al tiempo, que el ordenasse lo q̃ le pareciesse: mas dela princesa Florisbella os digo, que era tãto el amor que al principe don Belianis tenia, que no se le representaua cosa por graue q̃ fuesse, que a ella no le parecia ser muy liuiana, pensando q̃ enella hazia plazer a su tan querido principe de Grecia: determinada de por cosa alguna no le negar los fauores que hasta entõces le auia mostrado. Pues la infanta Matarrosa no menor desseo tenia de ver al principe Arfileo, a quiẽ mas que a si amaua: y desta suerte passaron algunos dias, visitando al principe don Belianis de Grecia, dela suerte que os auemos dicho, hasta tanto que ya estuuo en disposicion de se poder leuantar.

Capitulo xxxix. De la

forma que los paganos ordenaron sus gẽtes, y aparejos para la batalla y combate que estaua ordenado: y lo que don Belianis sobre ello hizo.

BIen diez dias estuuo el esforçado principe de Grecia enla cama, despues que de sus heridas fue curado, siẽdo cada dia visitado por los Soldanes y principales caualleros dela corte, y de noche de las princesas Florisbella y Matarrosa: aunque viendo que semejante caso no se podia encubrir de su escudero, con voluntad de su señora se lo dixo: que dado que a Flerisalte le peso en el alma, sabiendo el amor que la princesa Imperia le tenia, lo tuuo enla mayor de las mercedes que por su señor le pudieran ser hechas, que a la verdad no poco en ello gano el principe, porque muchas vezes con la ausencia de su señora muriera, si por los cõsuelos de Flerisalte no fuera. Pues siendo el principe don Belianis leuantado de la cama, lo primero que hizo, fue visitar a sus queridos amigos don Contumeliano y Florispiano, que ya muy mejorados de sus heridas estauan, y su vista fue parte para abreuiar en su salud: y saliendo luego al real delos Persianos, mirando la gente que en el auia que de cien mil caualleros passauan, les mando que para otro dia todos estuuiessen a pũto, lo mesmo hizo en la ciudad de Babylonia: dõde luego cõ gran ruydo de trompetas y atabales y otros muchos instrumentos de guerra se pregono para tercero dia la campal y sangrienta batalla: con lo qual todos los caualleros començaron a adereçar sus armas y caualos: no menos hazian en el real del gran Tartaro, y el Emperador de Trapisonda, porque a la hora se començo tan gran ruydo, que todo el mundo parecia hundirse: cada capitan cõmenço a adereçar su gente, apercibiendolos con grandes amonestaciones para la batalla. O quien viera a esta hora la grã rebuelta que entre todas gentes auia, vnos aparejauan cubiertas para sus caualos, herrandolos y aparejandolos de lo necessario: otros adereçauan espadas, lanças, puñales: otros grandes martillos y porras de hierro, cõ que peleauan:

otros

otros hazian ricas sobreseñales,para me jor por ellas enla batalla poder ser cono cidos: algunos que no tan abastados de armas estauã,adereçauã con mucha pris sa grandes escudos de palo barreados con muchas barras de fierro:tanta era la prissa que por todo el real auia en adere çar semejantes aparejos, que en otra co sa alguna no se entẽdia. A otra parte del real en vn otero se aparejauan grandes y diuersas maneras de ingenios , para que en començandose la batalla,por otra par te diessen combate a la ciudad , para lo qual auia passados de mas de dos mil ele phãtes,todos cõ castillos de madera,aliẽ de de otros muchos muy mas fuertes q̃ auia armados sobre grandes ruedas , pa ra que con grande impetu por la gente pudiessen ser lleuados hasta los juntar con los muros,siendo mas altos en gran cantidad: enlos quales yuan passados de dozientos mil hombres:debaxo de gran des mantas muy fuertes,yuã passados de ciento y cinquenta mil peones y mas, cõ gruessos picos y açadones, y otros mu chos instrumentos fuertes,para que picã do enla muralla , pudiessen hazer lugar por donde la gente de cauallo pudiesse entrar : a vna parte auia siete castillos muy mas fuertes q̃ ninguno delos otros, enlos quales yuan hasta quatrocientos gi gantes:delos quales auia tanta multitud enel real,que nunca enel mundo fuera vi sto otro semejante,a causa de ser el gran Tartaro señor dela insula gigantea : to dos lleuauan enlas manos lanças muy lar gas , para poder apartar la gente de las cercas. No se vio jamas cosa tan temero sa, ni combate donde tantos aparejos, ni tan sotiles ingenios se hiziessen : y tan fuertes caualleros y poderosos jayanes enella huuiesse. El principe Ariobarza no caualgando en vn muy poderoso ca uallo,mandando juntar todos los princi pales caualleros que con el estauan re partio su gente eneste guisa,que hizo de lla quatro hazes: en cada vna delas qua les auia mas de ciento y cinquenta mil caualleros , y tantos peones, que no po dian lleuar numero. La vna dio al pode roso rey Baltano dela Suria,que vno de los mas esforçados caualleros de todo el real era: en su cõpañia yua aquel tan valiente cauallero Tessaliano , con sus primos,con compañia de mucho numero de gigantes:la segunda lleuaua Furiã dro,y la tercera el poderoso rey Tindo ro,y la quarta guardo para si , no consin tiendo que el gran Tartaro entrasse en la batalla. El Emperador de Trapisonda , a quien era otorgado el combate, con no menor caualleria que el principe Ario barzano,repartio su gente en seys bata llas , para acometer por seys partes a la ciudad, delas quales hizo capitanes seys reyes sus vassallos. Y como con tan gran des aparejos se viessen , y tanto numero de gentes, antes les parecia que la victo ria no se les tendria en nada : que pensar que en manera alguna se les pudiesse am parar. Y como ya tuuiessen a punto todo lo necessario,no entendian en mas,de ha zer muy grandes regozijos y alegrias, encendiendo grandes fuegos: no se plati caua entre ellos en otra cosa mas de en el grande prouecho que esperauan, sa queando aquella tan rica y poderosa ciu dad:pues la armada que tenian, y los ca pitanes della no estauã debalde, antes te nian adereçadas mas de seyscientas gale ras tan fuertes y bien guarnidas, que ba staran a romper qualquiera fuerça por auentajada que fuesse:todos los otros na uios que de mas de seys mil passauã,esta uan derramados por toda la costa , con gran copia de gente , para quemar y de struyr todo quanto hallassen: temerosa cosa era de ver tanta multitud,para aque llos que estando cercados,no esperauan otro fauor mas de aquel que sus manos y coraçones dar les pudiessen. Pues el esforçado principe don Belianis de Gre cia , que vio que sobre el cargaua la mayor parte de aquella tan espantosa y temida guerra , dado que su coraçon fuesse tan esforçado como esta grande

historia

hiſtoria a hecho larga relacion,no le dexaua tomar aquel ſoſsiego q̃ era neceſſario,antes muchas vezes en la cama ſe reboluia,ſin poder dormir ni repoſar:y viẽdo que ya era llegada la hora en que cõ la muerte o vida ſe hauia de moſtrar a lo que la confiãça que en el todos hazian ſe podria eſtender,repartio todos los caualleros que en la grã ciudad de Babylonia y real auia en quatro hazes: en cada vna delas quales auia haſta ſeſſenta mil caualleros:la delãtera tomo para ſi, lleuando en ſu compañia al muy esforçado principe don Arbin dela eſpada, hermano dela linda infanta Matarroſa,con todos los caualleros mas principales de la meſnada del gran Soldan de Babylonia: la ſegunda dio a ſu tan querido amigo el duque Alfriron:la tercera,a los dos Reyes:que en deſſeo delas coſas del esforçado principe don Belianis,nadie les hazia ventaja,tan nombrados,de Teſefante y Armenia:la quarta, mando que ſe quedaſſe en la ciudad,en encomiẽda delos dos Soldanes,para que con la multitud de gente de pie que dentro auia, la pudieſſen defender del tan furioſo y temido combate q̃ eſperauan. Y cõtra los caſtillos hizo aparejar mas de treynta mil balleſteros,que no entendieſſen en otra coſa mas de en tirarles ſaetas con fuego artificial, para q̃ les hizieſſe eſtoruo para no poder juntar con las cercas: de los piqueros no ſe les daua coſa alguna,como aquellos que ſabiã que las cercas de Babylonia con ningun hierro podian ſer nuzidas: aparejauã aſſi meſmo grandes canterias,para arrojar ſobre los que por las eſcalas hauiã de ſubir. Todos eſtauan tan esforçados,y con tanto animo de ſe defender, que ningun temor moſtrauã a la multitud y fuertes ingenios de ſus enemigos: todos los capitanes les andauã amoneſtando de la ſuerte que en el cõbate y batalla ſe hauiã de auer:todas las reynas y princeſas eſtauan con el temor que los femeniles coraçones,aun en las muy pequeñas affrentas tener ſuelen:principalmẽte la linda princeſa Florisbella,que nadie era parte para la conſolar, de muchas laſtimas que hazia,penſando en el peligro que ſu querido principe en aquella batalla mas que otro alguno,eſperaua: aunque los que el ſecreto no ſabian,penſauan q̃ por ver las grandes muertes q̃ a ſu cauſa ſe eſperauã,tãto ſe congoxaſſe:y aunq̃ con el principe don Belianis mucho ſe esforçaſſe, no dexauan de echar menos al esforçado principe Perianeo de Perſia, con todos los buenos caualleros que ya en la corte eſtuuieran.

Capitulo xl. Dela reñida y temeroſa batalla, que entre las gẽtes del gran Soldan de Babylonia y ſus contrarios huuo: y delo que al fin della auino.

YA aquel tan amargo y ſangriẽto dia era venido, en el qual por ſus tan grandes e inormes peccados, el alto y ſoberano Señor permitia para caſtigo y enmienda de ſus grãdes yerros q̃ tãta y tan grã multitud de gente murieſſe,para que con ſemejantes açotes vinieſſen en reconocimiento de ſus yerros,deſcubriendo el radiãte Apolo los immortales rayos de ſu tan ardiente y rubicunda corona,puеſto ſobre aquel tan ſuperbo exe de ſus ruedas,lleuadas por aquellos tan feroces y eſpumantes caualos, cuya veloeidad cõ el mas contino animarſe acrecienta:quãdo por todos los reales ſe començoa ſonar tan gran eſtruẽdo de trompetas y atabales,chirimias,ſacabuches,dulçaynas, y otras varias y diuerſas maneras de inſtrumentos de guerra, q̃ todos los cercanos valles hazian reteñir: cauſando en aquellos que de verdadero esfuerço eran dotados,nueuo coraçon y animo,y alborotados con la fortaleza que de ſemejante muſica participar ſe ſuele: y en aquellos que mas por ganar el ſueldo,que por ſe hallar en ſemejantes peligros y batallas al real venian,temor, reſonandoles dẽtro en ſuspechos,verdadero ſonido de muerte

muerte pareciendoles, que ya ante sus ojos la viessen representada, sacarõ pues aquellos tan esforçados y estremados capitanes todas sus esquadras a lo raso, donde la sangriẽta batalla se hauia de hazer: en tanta orden y concierto, qual jamas hasta aquellos tiempos fuera vista: dõde siendo por los generales celebradas las oraciones que en semejãtes trances y peligros son acostumbradas, para auisar a los esforçados, y dar esfuerço a los couardes, el principe don Belianis q̃ la delantera tenia, lleuãdo en su compañia al muy fuerte Baltasiano de Numidia, sobrino del Soldã de Babylonia, con el rey Gorgiano, y el fuerte Brayn de Syria, cõ el rey Bello, y el rey Paremio, con aquellos tã nombrados caualleros Aligenor del escudo blanco, y Poligeno del escuro valle: los quales todos quisieron yr en la primera batalla. Comenco a mouer con muy hermoso y gentil continẽte, relumbrando a la salida del muy claro sol las armas en tãto grado, q̃ todos parecia venir cubiertos de vnos ardientes y cristalinos espejos: siendo el ruydo y diuersidad de aquellas gentes, q̃ no menos esforçados capitanes q̃ por los que eran regidos auian menester: y con esto calando las lanças, mouieron contra la haz del rey Baltano dela Suria, que la delantera tenia, con el fuerte Tesaliano, y rey dela Gigantea, q̃ assi mesmo para ellos se venian, tã desiguales en numero, como vos auemos dicho: que para cada vno dellos auia diez delos contrarios. Y el principe don Belianis, que por la deuisa de sus armas conocio al rey Baltano, arremetio cõtra el: y antes que las hazes se mezclasen, se hirieron en medio de los escudos, de suerte, que auiendo los falsado, las lãças llegaron a los arneses, donde fueron hechas menudas pieças: á dõ Belianis se le antojo que con vna peña huuiesse encõtrado, mas con todo esso el rey Baltano fue fuera dela silla, dando tan gran cayda en aquel duro suelo, que fue fuera de su acuerdo. Las hazes se mezclaron con tã to impetu y furiosa saña, como aquellos q̃ siendo vencidos, en ninguna parte espe rauan remedio: delos primeros encuentros mas de veynte mil vinieron al suelo, donde la mayor parte dellos, con los pies delos caualios fueron muertos, no les valiendo seguras ni fuertes armas: la batalla se comenco tan fiera y espãtosa, q̃ la general muerte de todos el sucesso della mostraua: alli vierades romper lanças, herir de espadas, porras, hachas, y cimitarras, crueles y mortales maças de hierro y plomo, ferrados y guarnecidos bastones: y a vezes andauã tan juntos con la saña que trayan, que no se pudiendo aprouechar de tan largas armas, se dauan la muerte con agudas y penetradoras dagas y puñales: otros se asian a braços, dãdo consigo delos caualios abaxo: donde erã muertos por el furioso impetu delas esquadras. No se vio jamas batalla tan braua y sangrienta, con la qual se puso en oluido la del tan nombrado rey Dario cõ los Macedones: del poderoso Xerxes, de Anibal en Canas con los Romanos, quedando esta tan escripta enla memoria de los Babylonicos, Trapisondes, Tartaros, y Persianos, que jamas el tiempo la pudo poner en oluido: entraron tan furiosos aquellos carniceros Tartaros por la batalla, que hambrientos leones parecia y como gente aborrecida del viuir, con el desseo de vencer con tanto animo y velocidad, se metian por los claros y limpios hierros delas lanças, y cortadoras y afiladas espadas, como si mal alguno con ellas recibieran. Mas los Persianos y Babylonicos q̃ su antiguo esfuerco no perdieran, los recibian con tanto animo e industria, que no les valiendo su furioso acometer, muchos dellos quedauã muertos en aquel campo: porque tenian determinado de morir, antes que perder vn solo passo dela plaça: y con esto la batalla era mas cruel y braua. Deziros dela suerte que el furibundo don Belianis cõ los caualleros Aligenor y Poligeno que lo aguardauã cõ los caualleros arriba dichos

chos, se metio por la batalla, seria cosa increyble: porque el discurria por ella, derrocando cauallos y caualleros a vna parte y a otra. jamas paraua en vn lugar: sus golpes eran tã temerosos de atender, q̃ por la parte q̃ el andaua, no paraua hõbre con hombre, antes huyan del, que no era para ellos menos que la espantosa muerte: sus aguardadores lo hazian tã biẽ, que por do quiera que yuã, el campo poblauan de muertos: mas a esta hora siẽdo el rey Baltano leuantado, tomando consigo a Tesaliano, y al rey dela Gigantea, con el cruel jayan Zaboriano, y fuerte Variato, con compañia de mas de ciẽ jayanes, començaron a reboluer la batalla de tal manera, que derribando la mayor parte de los que topauan, nadie les osaua venir al encuentro: tan temerosa era su vista, y tales diabluras hazian, que ellos solos bastauã para fenecer aquella guerra: como erã tan altos, de dõde quiera eran vistos, para mayor turbacion de los que en la cruel batalla andauan, causandoles no pequeño desmayo: con tãta crueldad andauan, que muy grandes arroyos de sangre començaron a correr por el campo: la verde yerua era buelta de tã viua color, que de toda ella manaua sanguinolento licor, y mayor era la mortandad, a causa que como no quisiessen retraerse, cerrando los ojos se metian con ellos, donde morian muchos: aunque tãbien cayan algunos de los gigantes. La batalla andaua tan encendida, que no se viera otra cosa, saluo muchos muertos y heridos. Que como los Tartaros fuessen mas en numero, algun tanto hazian perder el campo a los ciudadanos: que visto por el principe don Belianis, no ay saña q̃ a la suya ygualar se pueda: y juntandose con el Baltasiano de Numidia, y el rey Gorgiano, Aligenor del escudo blanco, con el rey Paremio, Poligeno, y el rey Bello, con hasta dozientos caualleros, se metieron por la mayor priſſa dela batalla, esforçando y rodeando su gente, para que con mayor animo rompiessen: a duro se creeria la furiosa manera de su acometer, entraron tan rezios, y con tãto denuedo, que hendiendo toda la batalla dela vna parte a la otra, se hallaron jũto adonde el fuerte rey Baltano, con la compañia que vos dezimos, andaua: y cõ el desseo que de morir o vencer trayan, los acometieron con tan furibundos coraçones, que no pequeño temor les causo. El principe dõ Belianis hirio a aq̃l tã valiente Zaboriano por cima dela cabeça con el espada a dos manos, que el yelmo fue cortado, y el jayan mal herido enla cabeça: y quedando algun tanto fuera de su acuerdo, le torno a herir de vna punta tan brauamente, que la media espada le lançó por el cuerpo, hasta llegar a las platas dela otra parte: y reparandose de vn golpe que el rey Baltano le quiso dar, le hirio tan brauamente, que dio con el del cauallo abaxo: y con la saña que a esta hora tenia, temerosos y diabolicos eran sus golpes: sus aguardadores, principalmente Aligenor y Poligeno lo haziã tan bien, que le dauan gran contentamiẽto: mas a esta hora el rey Bello fue herido tan brauamẽte, que huuo de venir del cauallo abaxo: donde entre el y el fuerte rey Baltano començaron la batalla tan cruel, como en todo el dia auia sido: mas el rey Bello lo hazia tan biẽ, que muy de satinado al rey Baltano traya. A esta hora el principe don Belianis fue acometido por el famoso rey dela Gigantea, y temido Variato: donde le conuino mostrar el esfuerço de su soberano coraçon. Que como ellos estuuiessen auisados dela deuisa de sus armas, no procurauan mas de lleuarlo a la muerte: mas el los traya tan heridos, que casi estauã cubiertos de su sangre: aũque no lo dexaua el de estar menos. No huuiera cosa enel mũdo que el no diera, por se hallar armado de sus buenas armas que en la mar perdiera. Sus caualleros lo auian hecho tan bien, que no teniendo cuydado de otra cosa, desbarrigaron todos los cauallos de los jayanes: q̃ no poco prouecho les hizo, porque

que como fuessen vistos por la gente que por las otras partes enla batalla andaua, cobrando doblado animo, peleauan con mayor heruor y confiança dela victoria: mas el rey de la Gigantea al caer trauo tã reziamente de don Belianis, que lo arranco del cauallo, mas fue por su mal, q̃ don Belianis en vn punto le hirio con su daga tan mortalmente por el gorjal, q̃ el rey a la hora cayo muerto: echando tantas espadañadas de sangre, como si vn toro degollaran: y con presteza desigual, guardandose de vn desmesurado golpe q̃ el temido Variato dárle quiso con su pesada maça, presto se acogio a su cauallo: donde a la hora mandãdo que toda la gẽte por aquella parte rompiesse, sin q̃ de los suyos pudiessen ser socorridos, a causa de estar metidos enlas batallas, por cima de delos gigantes rõpieron mas de quinze mil caualleros: de suerte, q̃ aunq̃ muchos dellos cayeron, todos los mas gigantes fueron atropellados y llegados al punto dela muerte, con la muchedumbre delos caualleros que sobre ellos passaron: que a esta hora no pudiendo la gẽte del fuerte Baltano suffrir el esfuerço con que de nueuo eran acometidos, se començaron a retraer, quedando su caudillo enla batalla con el rey Bello, donde a poca de hora fue preso: y todos fueran muertos, si el principe Ariobarzano con el pesar de ver aquella haz tan presto desbaratada, arrojando el baston dela capitania, no mãdara mouer todas sus hazes. Lo mesmo hizo el principe dõ Belianis delas suyas: a esta hora se calaron mas de quatrocientas mil lanças. O furibundo y temeroso dia, en que tan gran saña entro en los coraçones de aquellos caualleros, ver con quanta furia parten los vnos para los otros, a qualquiera que de generoso coraçon no fuera dotado, bastaran a poner temor: lleuauan tanta priſſa todas aquellas gentes por acometer con mayor denuedo a sus contrarios, que antes que pudiessen romper, muchos dellos cayan, atropellãdose los vnos a los otros mas con todo esto las batallas se juntarõ con tan gran estruendo y ruydo, como suelen lleuar la gran cãtidad de gruessos tiros de poluora. Quien pudiesse dezir la grã muchedumbre de cauallos q̃ a esta hora començaron a salir dela batalla sin señores: los muchos caualleros q̃ queda uan muertos? vnos de las crudas heridas, otros delos pies delos cauallos que eran tantos, que por donde quiera q̃ passaran, el cãpo dellos estaua poblado: eran tan grãdes los gritos, que assi los heridos cõ el dolor, como los sanos por auiuar y encender la batalla dauan, que eran parte para q̃ los muchos instrumentos de guerra en manera alguna no se oyessen: todos andauan tan rebueltos, tan encendidos y corajosos, que muchas vezes los amigos herian a sus amigos, no se conociendo por las deuisas: trayendose a la muerte. El esforçado principe Ariobarzano, en compañia de mas de treynta reyes, y otros muchos grãdes señores, entro por vn lado dela batalla, con aquel su tan encendido corage, que por auer la victoria de aquel dia pensar se puede, lleuando a su lado al gran Tartaro su padre, que no menos valiente y animoso cauallero que su hijo era, con tanto impetu, que la mayor parte de los que topauan ponian por el suelo: mas al encuentro por los resistir, les salio el duque Alfriron, lleuãdo en su compañia al gigante Madarçon de la Roca, con hasta treynta otros gigantes, los mas valientes y esforçados, que en todo el señorio de Persia se hallaran, y veynte mil caualleros: y con ellos se mezclaron de tal suerte, que mas de quatro mil vinieran al suelo. El jayan Madarçon se topo con el principe Ariobarzano, y el duque Alfriron con el grã Tartaro: y todos quatro se hirieron tan brauamente, que a Ariobarzano le conuino abraçarse al cuello de su cauallo, mas el fuerte Madarçon huuo vna herida en vn braço, tal, que la sangre en abundancia della comenco a correr: el duque se junto tanto con el grã Tartaro, que no pudiẽ

do

do hazer menos, se echaron los braços el vno al otro tã duramente, que se sacaron delas sillas, dando grandes caydas en el suelo: que tornandose a leuantar, entre ellos se començo vna no menos sangriẽta batalla, que quantas enel campo se hazian. Que como al gran Tartaro viessen caydo, tanta muchedumbre cargo sobre el duque y los suyos, que vnos a otros se estoruauan: donde la batalla se reboluio tan braua y cruel, que mas de diez mil caualleros alli quedarõ muertos: mas la furia de tantas esquadras y batallas fue tan grande, que no pudiendo hazer otra cosa el duque, por mano delos jayanes fue tornado a su cauallo y juntamẽte con el rey de Armenia, por aquella parte començo a esforçar su gente, mas no les tenia pro, porque eran tantos los que sobre ellos cargauan, que los hazian andar de todo punto desatinados: y si a esta hora a aquella parte no llegara el principe don Belianis, no fuera menos sino que todos fueran destruydos, y con ella se torno a renouar mas cruel que antes, porque como el principe don Belianis conociesse a Ariobarzano, desseoso de se vengar del daño que en Babylonia le auia hecho, como el halcon que va desapoderado contra las fugitiuas palomas, arremetiera para el, que no le rehuso punto, dado q̃ conocia ser el mejor cauallero del mundo: y los dos a un tiempo se hirieron tan brauamente, que los yelmos fueron hendidos, y ellos heridos enlas cabeças, mas Ariobarçano sin que fuerça ni esfuerço le valiesse, fue fuera dela silla, q̃ dio causa que el principe dõ Belianis no le queriendo acometer de cauallo, saltando en tierra por le llegar a la muerte, huuiera el quedado burlado, porque tanta gente cargo sobre el, que si el gigãte Madariõ con sus estremadas fuerças con el no se abraçara, poniendole sobre vn cauallo, no pudiera dexar de correr grãue peligro. Mas q̃ les aprouecha su esfuerço, ni cosas que hagã, porque no siendo parte para resistir a la gran multitud de Tartaros, toda su gẽte se comẽçaua a retraer, quedando muchos dellos muertos por aquel campo. Pues a esta hora, el Emperador de Trapisonda y todos los otros reyes y principes, y esforçados caualleros començaron a endereçar sus fuerças e ingenios contra la gran ciudad de Babylonia, con tanta grita y alarido, que parecia que los cielos querian romper, porq̃ passauan de quatrocientos mil caualleros, y otros tantos peones, los que para el combate estauan aparejados: todos estos mouierõ cõtra la ciudad, y por todas partes arremetieron a la cõbatir: lleuando delante los tan fuertes castillos que teniã hechos, juntamente con los delos elefantes, detras delos quales yua toda la gente y los peones, con muchas mantas y çarças, y otros muchos cõ balleſtas, flechas lanças, dardos y azagayas, y otras maneras de armas enhastadas, para tirar a los que sobre el muro se pusiessen. Delante de todos yuan los carros, en que yuan aquellos poderosos gigantes, cõ los quales yuan todos tã esforçados, y con otros buenos caualleros que en la delantera yuan, que sin ningun temor llegaron a ponerse jũto a las murallas dela ciudad: las maquinas fueron traydas con tanto impetu sobre sus ruedas, q̃ llegaron con ellas hasta las poner junto a los muros. Mas a esta hora no estauã debalde los Soldanes y sus caualleros y gente de guerra: y como todos erã esperimentados en las armas, y se auian visto en semejantes batallas, viẽdo q̃ los enemigos tan denodadamente se llegauan a la muralla, comẽçaron a llouer sobre ellos tãtas piedras, lanças y saetas, que muchos matauan, q̃ erã tantas, que al sol parecian quitar su vista, recibiendo de entrambas partes mortal daño, aunque a los principios muy mayor los de Trapisonda lo recebian: mas como de los castillos peleassen a lança pareja con ellos, era el combate muy mas cruel: tanto que sino fuera por los estremados caualleros y algunos gigantes que sobre las cercas estauã, no pudiera ser

ra ſer menos,ſino q̃ paſſaran por la cruel muerte,ſiendo la ciudad entrada.El Emperador de Trapiſonda hizo juntar tãto el fuerte caſtillo en que el venia,que con mas de cien jayanes,que ſin que de la ciudad fueſſen parte para lo reſiſtir,ſaltarõ gran muchedumbre dellos ſobre las cercas:de ſuerte,que por poco la ciudad no fue de todo punto entrada:mas llegando aquella hora el poderoſo Soldan de Perſia,con pieça de ſus caualleros ſobre las cercas,los vnos por defender que adelante no paſſaſſen,y los otros por ſalir cõ la empreſa começada, muchos muertos começarõ a caer de entrambas partes. Que como los Perſianos ſe vieſſen de todo punto ſin remedio,ſi a caſo fueſſen entrados,no ay eſſuerço que al ſuyo ſe cõparaſſe,ni tã animoſo ni eſforçado caualllero,a quien no puſieſſen temor,porque metiendoſe denodadamente por ſus armas,ſe juntauan conellos:de manera que no pudiendo hazer otra coſa,ni defender la ciudad,abraçãdoſe con ſus cõtrarios, ſe dexauan con ellos caer de las cercas abaxo,teniendo antes por mejor cada vno perder la vida,que no que la ciudad fueſſe entrada.A eſta hora los balleſteros de la ciudad começaron a arrojar las ſaetas de fuego que les fuera mandado,y jũtamente les arrojauan mucho fuego de alquitran:con lo qual los caſtillos comẽçaron arder tan brauamente,que ſus poderoſas llamas,junto cõ el humo que de ellas ſalia,parecia cõ las nuues quererſe comunicar,que fue parte para q̃ los elefantes heridos,aſsi meſmo con algunas de aq̃llas ſaetas começaron a hazer tales brauezas,y dar tales corcobos, q̃ dieron con muchos de los caſtillos enel fuelo:las alcancias de pez olio y reſina eran tantas , que cayendo ſobre las mantas y çarças,ſe comenco a prẽder el fuego en ellas:de tal ſuerte,que muchos de los q̃ debaxo eſtauã,fueron quemados:y otros começaron a deſamparar el combate, porque vian que por mas que la muralla auian picado,no les aprouechaua coſa alguna:mas los otros con doblado eſſuerço dando muy grãde alarido, arremetieron por aquella parte que vieron que los ſuyos tenian ganada la muralla: pẽſando que no auia mas que hazer para ſer ganada la ciudad,y no fuera mucho ſalir con ſu començada porfia,ſi a eſta hora el principe don Belianis, que muy canſado del grande afan de la batalla, viendo que los ſuyos perdian el cãpo , no ſe ſaliera azia vn pequeño recueſto , por ver donde le cõuenia mas yr a ſocorrer : y mirãdo por el campo,vio como ſi mas eſperaſſen,no podia ſer menos ſi no que de todo punto fueſſen deſtruydos , porque la gente del principe Ariobarzano los començauan a cercar en torno:por donde deſpues ſeria impoſſible poderſe retraer:miro aſsi meſmo azia la ciudad,donde ſu coraçon eſtaua encerrado: y en vna alta torre vio todas las Princeſas de la corte , que por ver la batalla alli auian ſalido : y aunque por eſtar tan lexos no las conocieſſe,biẽ tuuo por cierto que ellas fueſſen vio aſsi meſmo la gran multitud de gentes que enel combate andaua:y el grã ruydo que azia aquella parte donde el Emperador de Trapiſonda eſtaua ſe hazia : y como todos andauan tan mezclados , que ya le parecio que anduuieſſen dentro en la ciudad:y llamando a ſus eſforçados compañeros,metiendoſe por la batalla,mando tocar las trompetas,a ſeñal de recogida: y encontrando al Rey de Teſefante, y al Duque Alfriron,les dixo: Buenos ſeñores,cumple que en la mejor ordenança que podays os retrayays a la ciudad,porque del todo no nos perdamos,que yo cõ eſtos caualleros voy a la ciudad,que creo deue auer no pequeña neceſſidad de nueſtra yda:y con eſto el, y Aligenor del eſcudo blanco , y Poligeno del eſcuro valle,con el Rey Paremio,y el gigante Madarion , dieron la buelta para la ciudad. Que como el Duque Alfriron quiſieſſe hazer lo que el eſforçado principe don Belianis auia mandado,vio que ſus aduerſarios ſe començauan a retirar: y miran-

do por ver que fuesse la causa,vio que dẽtro en sus reales auia gran ruydo, como de gẽte q̃ andaua alborotada:y temiẽdose que a la ventura fuesse algun ardid de sus contrarios,rehizo sus batallas,cõcertandolas en muy gentil ordenança, para hazer lo que viesse que le cumplia.

Cap. xlj. Del gran socorro que al Soldan de Babylonia sobreuino por la gente Española y Francesa,y como la princesa Imperia y su madre fuerõ presas por don Seraphin de España,y del successo que en la batalla y combate huuo.

YA vos contamos como el principe don Clarineo aportando al Reyno de Francia,ayudo al rey Astrideo, y le conto de la suerte q̃ su hija Hermiliana quedaua en Babylonia tã bien tratada por el Soldan Marceliano. Agora sabed,que como por todo el vniuerso se sonasse esta guerra q̃ estos poderosos principes hazian al Soldan tan de proposito, huuo temor el Rey Astrideo,que si a la vẽtura el Soldã de Babylonia fuesse destruydo, su hija no dexaria de ser puesta en ageno poder: dõde no seria tan bien tratada,y que a la vẽtura le seria impossible cobrarla:y pareciẽdole que aq̃l fuesse el mejor camino, hizo aparejar toda su gẽte para passar con ellos en Babylonia,en ayuda del Soldan Marceliano:y escriuiendo sobre ello al rey Toloyano de España, le imbio a suplicar,q̃ con la mas gẽte que pudiesse le socorriesse para aq̃llo que entendia hazer:y el rey Toloyano le imbio con don Seraphin de España,q̃ entonces auia llegado en busca del Principe diez mil caualleros,y quarẽta mil infantes,toda gente muy escogida,tã arreados y apercebidos de armas y cauallos,y todo lo necessario,quanto otros hasta aq̃l tiempo se auiã visto:y el rey Astrideo junto de su gẽte otros treynta mil de a cauallo,y sessenta mil peones: con los quales en muy gruessa flota se embarco: donde auiendo llegado a vn puerto que algo lexos de Babylonia se hazia,cõ la priſſa q̃ darse pudo,auia sobreuenido aq̃lla hora a la batalla. Que como de todas partes la viesse tã sangrienta y cruel,a la hora esforçãdo su gente,se metieron por los reales de sus cõtrarios:teniẽdo creydo,que desta suerte los haria mas presto retirrar,derrocãdo muchas tiendas y pauellones, cortando las cuerdas,robãdo lo q̃ dentro hallauan:y como todas las puentes estuuiessen caladas sobre las cauas, para quãdo la gẽte dela batalla boluiesse entrauan a cauallo,con tãto denuedo, que ninguna cosa era bastante a poderseles amparar:y esto era la causa porq̃ el principe Ariobarzano mãdaua retirar su gẽte,para socorrer el real:mas antes que el fuesse parte para lo poder hazer,mas de quinze mil caualleros quedaron muertos y el real a pũto de ser perdido, porq̃ con la furia que vos dezimos, el infante don Seraphin llego con gran cõpañia de caualleros Españoles a la rica tiẽda del gran Tartaro,dõde hallo a la princesa Imperia, con la Emperatriz de Tartaria su madre:y espantado de ver su hermosura,saltando de su cauallo les dixo:Hermosas señoras,dado que parezca sobrado atreuimiẽto querer poner manos enel mayor merecimiento q̃ a mi ver enel mundo puede auer, que dado toda via por gozar de tan soberano triumpho,si ya dello no recebis pena,os suplico tengays por bien de ser por nosotros lleuadas a Babylonia. La princesa Imperia y su madre ninguna cosa le respondieron,como aq̃llas que auiendoles hablado dõ Seraphin en lengua Española,ninguna cosa entendiã: mas luego con todo acatamiẽto,porq̃ assi por don Seraphin les era mandado:fueron tomadas la Emperatriz y Princesa,cõ hasta treynta donzellas que con ellas estauan:y poniendolas los caualleros en los arzones delas sillas,dando todas grandes vozes,sino fue la princesa Imperia,que de su prision

mucho

mucho le plazia,por gozar dela vista del cauallero de los basiliscos. Pues como don Seraphin y el rey Astrideo viessen la multitud que sobre ellos del real venian, no queriendo que los tomassen emboscados,con mucho cõcierto se salieron a lo llano,haziendose todos vn gruesso batallon:y lleuando en la vanguardia lo principal de la gente de cauallo,pusieron en las pũtas derechas toda la infanteria Española,porque como viniessen tan bien armados,ningũ temor tenian de ser desbaratados: y poniendo las donzellas en medio la gente, mandando tocar todos los instrumentos que de guerra consigo trayan,desplegando sus vanderas,lleuando delãte hasta dos mil cauallos ligeros: con semejante concierto mouieron para rõper con los que contra ellos venian: mas el principe Ariobarzano, juntando consigo los principales de su hueste,mando que con furioso impetu la mitad de su gente les acometiesse,y los otros hiziessen rostro a la gẽte de Babylonia,de quiẽ ellos mas se temian: y auiendose prouey do la mayor parte de lanças, llamando a sus dioses,mouieron contra los Christianos,pẽsando del primer encuentro romperlos, aunque les salio al reues,porque estando en la ordenança, todo el mundo no fuera parte para los desbaratar:y assi al entrar mas de diez mil de cauallo quedaron tendidos enel suelo: y viendo que por sus capitanes no les era mãdado otra cosa, al passo de la ordenança mouieron para donde la gente de Babylonia los esperaua. Los Tartaros estauan tan amedrentados de ver la mucha gente que en aquel apreton perdieran, que no osaron tornar a romper con ellos:principalmente que vian que los tirauan con mucho numero de espingardas, y otros con ballestas de puja,tan fuertes, que los caualleros de vn cabo a otro passauan:y con esto poniendose en mejor orden y concierto, los dexaron passar,pẽsando que por la retaguarda les pudiessen hazer algũ daño: mas como los Españoles y Franceses fuessen tan diestros,venian de todo punto tan apercebidos, que no fueron parte para les hazer daño: mas a esta hora al principe Ariobarzano le fue dicho, como su madre y hermana con todas las principales señoras del real yuan presas, en poder de aquella gente que de nueuo sobreuiniera,que creciẽdole dello el pesar y saña que dezirse puede, siendole llegada mucha mas gente, no dando lugar a que los vnos con los otros juntarse pudiessen,mãdo romper todas las batallas, con tanto estruendo,que todos los cercanos valles hazian retemblar,fueron recebidos de sus enemigos no con menor esfuerço, donde se rebuelue tan aspera, cruel y sangrienta batalla, qual jamas fuera vista:los Tartaros con temor no se les fuessen con la presa, procurauan cercarlos por todas partes, aunque les era mas difficultoso de lo que pensauan,porque el duque Alfriron,con el rey Gorgiano,y rey de Armenia,con el rey Bello, y todos los otros reyes mouieron en fauor de los que tan bien les vandearon:mas sobreuiniendo del real del Emperador de Trapisonda vn gruesso batallon de peones,dieron por vn costado en las batallas de los Babylonicos, haziendoles mayor daño que en todo el dia recibieran: y el principe Ariobarzano con aquel tan furibundo denuedo que le acompañaua, entro por sus contrarios, haziendo tan grã daño, que no menos que la muerte por todos era temido: sus golpes no eran para los esperar,que no le quedando cauallero en la silla,el braço de la espada traya colando sangre,sus armas perdierã su color,siendo tornadas de la viua sangre: en su compañia venian todos los esforçados caualleros de su parte, que serian passados de ciẽto de los principales: mas a esta hora al encuentro le vino don Seraphin de España, con otros tantos caualleros Españoles:con los quales se renouo nueua y mas cruel batalla: don Seraphin y Ariobarzano se juntaron, de guisa,que no se pudiendo herir con las espa-

das,ſe arrancaron de las ſillas,donde començaron tal batalla, que por muchas partes andauan tan mal heridos,que gran abundancia de ſangre dellos començo a correr: ſobreuinieron a eſta hora tantas gentes de entrãbas partes,que no les dando lugar a feneçerla,les conuino tornarſe a ſus cauallos,principalmente don Seraphin,porq̃ como tan grã muchedũbre de caualleros ſobre ellos cargaua, no lo podian ſus gentes paſſar muy bien, aunq̃ ya de las donzellas que robaron eſtauan mas deſembaraçados,haziẽdolas lleuar por pieça de caualleros a la ciudad. Como os dezimos,el eſtremo de los eſforçados don Belianis,con los dos tan valiẽtes hermanos Aligenor y Poligeno, y el valiente Baltaſiano de Numidia, con el rey Paremio y gigante Maderion,dierõ la buelta,ſaliendoſe de la trauada eſcaramuça,con el temor que la ciudad fueſſe entrada, que no menos que la vida a todos los que enella eſtauã dio, porque del caſtillo en q̃ el Emperador de Trapiſonda venia,auia ſaltado la mayor parte de los gigantes ſobre las cercas,que eſtãdo no menos fuertes que ſi de piedra fuerã, reſiſtian a los Babylonicos, apartãdolos della,dãdo lugar para que otros muchos ſubieſſen,donde no fuera menos ſino ſer entrados,ſi a eſta hora no llegarã los ſeys caualleros, que viendo ſer eſcuſado poderſeles abrir por ninguna puerta de la ciudad,fueron cõ la mayor preſteza que les fue poſſible,adõde la mayor priſſa de gente vieron:y rompiẽdo por medio dellos,llegaron al fuerte caſtillo del Emperador de Trapiſonda,que aũque por muchas partes ardia,eſtauan tã embeuidos por entrar en la ciudad, que no hazian mencion dello,donde no ſe puede eſcreuir la furibunda rabia,la temeroſa crueldad con que entre ellos ſe metierõ,derribando caualleros a vna parte y a otra,cortando vanderas,no dexando hombre a vida de quantos delante ſe les parauan: el eſforçado principe de Grecia echando el eſcudo a las eſpaldas, con la eſpada a dos manos derribando muchos caualleros a vna parte y a otra,ſe hazia hazer ancha carrera, por donde ſus compañeros paſſaſſen,que viendo al fuerte Rey Garamando,que bien ſe parecia entre la gente ſegun era de gran cuerpo, y tan gran golpe le dio,que medio muerto le derribo en tierra:y topando de camino al Rey Cardoranio,le dio tal golpe con la eſpada a dos manos,que la cabeça le hizo dos partes:y topandoſe con el fuerte Catandro,le dio tal golpe,que cortada la cabeça dio conel enel ſuelo:y entrandoſe por lo mas ceñido de la gente,empeço a deſtroçar paganos a dieſtro y a ſinieſtro, cortando braços y cabeças,matando tantos caualleros que eſpanto era verlo. Aſſi fuerõ haſta ſubir por las eſcaleras del ancho y fuerte caſtillo, que como por los de arriba fueſſen viſtos,el poderoſo Rey de Dalmacia,con el valiente Niſiano, y el fuerte rey de Capadocia le quiſieron defender la ſubida,aunque fue por ſu daño,porque Aligenor hirio al rey de Dalmacia con tanta fuerça,que dio conel de eſpaldas enel ſuelo, lo meſmo hizo el fuerte gigante Madarion al rey de Capadocia,y no ſiendo poderoſos ellos, ni todos los que en ſu fauor llegaron a reſiſtir, el caſtillo fue deſembargado de toda la gente que enel eſtaua: y quedando el gigante Madarion, y el rey Paremio por guardar q̃ nadie ſubieſſe,los quatro ſaltaron encima la muralla,que ya por aq̃lla parte los enemigos ganaran, eſtando la mayor parte ſobre las cercas, y con ellos el eſforçado Emperador de Trapiſonda con los mas principales caualleros de ſu guarda. Que como por ſus contrarios fueſſen viſtos, entre ellos ſe leuanto vn cruel y horrible alarido,diziẽdo: Ya viene aq̃l contra quien nr̃os dioſes no tienẽ poder. Que como los dela ciudad lo vieſſen,cobrando nueuo animo, con dobladas y nueuas fuerças comiençan a executar ſu furioſa ſaña,deſtruyendo y matando infinitos de aq̃llos ſus enemigos: los quales todos cargaron ſobre los quatro

caua-

caualleros: mas el principe don Belianis, que el delantero yua, como el lugar de la cerca no fuesse muy ancho hazia tales golpes, y con tanta fuerça dados, que tristes eran aq̃llos a quien alcançauan: y tal destruyciõ hazia enellos, que viendo que era impossible ampararse de sus manos, muchos dellos se derrocauan de las cercas abaxo, y otros se boluian a los castillos donde salieran. El Emperador de Trapisonda que tã mal tratar vió sus caualleros, cõ el rey delos Mõtes Caspios, y el rey de Media, y el rey de Galacia, cõ ayuda delos valientes jayanes Gestabonio el atreuido, y el fuerte Cãtandro, cõ el valiente Nisiano fue sobre los quatro caualleros, renouandose vna cruel y sanguinolenta batalla. El Emperador se cõbatia con Aligenor, y el fuerte Cantãdro con el principe don Belianis de Grecia, el rey de los Montes Caspios cõ Polige no, Gestabonio con Baltasiano de Numi dia. Don Belianis hirio al fuerte Cantan dro tan brauamente, que sacandole de su sentido, le hizo hincar entrambas rodillas enel suelo: y queriendole assegundar otro, Cantandro se reparo cõ su escudo, e hirio tan brauamente al principe don Belinis, que haziendole el escudo pedaços, por poco diera cõ el de la cerca abaxo: mas don Belianis que en tan peligroso trance se vio, le torno a herir de tal golpe, que arrimandolo a las almenas de la cerca, no siendo parte para se mas amparar, fue muerto: y como no estuuiesse en tiempo de guardar a nadie cortesia, hirio al Emperador de Trapisonda con tanta furia, que el escudo fue hecho rajas, y el mal herido en vn braço, que no le bastando el coraçon a se mas detener, parecien dole que serian todos presos, o muertos, se comenco a retirar, hasta tanto que se merio por vna puente que de vno de sus castillos a la cerca estaua echada, que viẽ dole retirar, toda la mayor parte de los caualleros y gigãtes hizieron lo mesmo, que fue causa de escapar cõ las vidas, que los que quedaron, a la hora fueron muertos y destroçados, no se podiendo poner remedio a la furia de los vencedores: la batalla passara mas adelante con mayor crueldad q̃ en todo el dia, si a esta hora la noche no sobreuiniera, escondiẽdose los rayos de Apolo de sobre la tierra, para alumbrar la otra parte de su acostumbra da jornada, causando la tierra a si mesma nueuas sombras, con que los que el combate dauan, se retiraron con tan gran perdida, qual hasta aquellos tiempos huuieran: que vos digo, que mas de cinquenta mil caualleros perdierõ, y tantos peones que no lleuan numero. Pues poniendo el esforçado principe don Belianis la guarda necessaria en las cercas, con mucho plazer del buẽ suceso del combate, abra çando y queriendo besar las manos a los dos Soldanes, no le siendo por ellos consentido, haziendo abrir las puertas de la ciudad, saco la mas gente que pudo para recebir los que de la batalla venian, que por sus enemigos con la fuerça y poder del potente Ariobarzano auiã sido hasta la ciudad retirados, que siendo por el recogidos, como la noche cerrasse tan escura, no curaron por entonces demas de meterse dẽtro del amparo de sus muros. Pues como el principe don Belianis viesse entre los suyos nueuas gentes, llamando al Duque Alfriron, le pregunto la causa de aquella nouedad, y quiẽ fuesse aque lla gente que conellos venia? Señor, respõdio el Duque, yo no los conozco, mas de que creo que todos deuen de ser Chri stianos, porque vienen poblados de sus armas: y el socorro ellos nos le an hecho tal, que para siempre lesdeuemos quedar en obligacion. Pues a esta hora ya don Serafin y el Rey Astrideo llegauan donde el principe don Belianis estaua, quitado el yelmo, por el gran calor, que como por don Seraphin conocido fuesse, dixo al Rey Astrideo: Señor, veys aqui al mas esforçado de los caualleros, el tan valiente y nombrado cauallero de los basiliscos, cuya fama por todo el mundo se estiende: y con esto entrambos llegaron

a le hablar: don Seraphin se quiso apear del cauallo, mas el principe don Belianis no se lo consintio, diziendo: No se suffre señor cauallero, que sobre auernos hecho tan buena obra, como es librarnos de nuestros enemigos, nos la querays hazer tan mala, haziendonos ser descomedidos para en lo que a tales caualleros se deue. Dõ Seraphin quitandose el yelmo le dixo: Señor, a mi como a vuestro vassallo, y mas que todos seruidor, bien me podeys dar las manos, y recebid al poderoso rey de Francia, que es este q̃ aqui veys, que viene por fauorecer al Soldan de Babylonia. Que como don Belianis oyesse ser aquel el rey de Francia, en vn pũto se apeo de su cauallo, y el rey hizo lo mesmo, donde se recibieron con la cortesia y comedimiento que entre tales caualleros hazerse deuia, dando el principe don Belianis las gracias de parte del Soldan de tan soberano socorro. Assi entrarõ en la ciudad, donde fueron recebidos por los Soldanes con tanto plazer, como antes tuuieran de pesar, creyendo que la ciudad hauia de ser entrada. Que siendoles dicho que aquel fuesse el poderoso Rey Astrideo de Francia, el Soldan de Babylonia se apeo para le recebir, que haziendo lo mesmo el Rey de Francia, el Soldã le dixo: No se principe magnanimo, que a sido la causa de tan soberana merced, como de vuestro socorro me aueys hecho, pues de mi parte nunca precedierõ seruicios algunos que tan grande la merecies sen, y pienso que los dioses lo an permitido para no consentir que tan grã maldad adelante passasse, como es la que a mi estos Principes con la soberuia de sus poderes hazerme quieren. Poderoso señor, respondio el rey Astrideo de Francia, la gran virtud q̃ de vuestra soberana persõna es dotado, me a hecho venir de la suerte que veys: donde, aunque mi ayuda no os sea necessaria, os suplico no dexeys de recebirla con aquella voluntad que yo la offrezco: juntamente cõ hazer os saber, que en vuestro poder teneys, a lo que yo creo, sin la conocer, a la princesa Hermiliana mi hija, y vnica heredera de mis reynos, donde sola la merced que en esto e recebido, con perder mi vida y estados, no podria ser pagada. O poderoso Matte, respondio el Soldan de Babylonia, y es posible que en mi tierra y casa tenga yo tanto bien sin lo conocer? agora tendre mayor quexa de la princesa Hermiliana, por nunca me auer dicho quien es, por donde no a sido tratada con aq̃l comedimiẽto de que por su estado era merecedora. No hablemos mas sobre esso, respondio el rey Astrideo de Frãcia, que bien tẽgo conocida la mucha obligaciõ en que por essa parte todos a vuestra alta y poderosa persona somos, que ya dello e sido certificado, y recebid al esforçado infante don Seraphin, que con la gẽte de España por la fama de vuestra virtud, en vuestro socorro viene: y con esto recibiẽdose todos aquellos caualleros, començando a sonar tanto numero de trompetas, sacabuches y dulçaynas, como quando para la batalla partieran, con semejante ruydo se recogieron a sus estancias, siẽdo los Christianos aposentados por la ciudad, hasta tanto que adereçassen su real y las cosas necessarias. Assi fueron hasta los reales palacios, donde ya se dera la nueua de la venida del Rey de Francia, y de como la princesa Hermiliana era su hija: con lo qual todas aquellas señoras estauan con alegria increyble, esperandolos a la entrada del palacio para los recebir, quexandose la princesa Florisbella, y todas las otras señoras de Hermiliana, porque tanto tiempo su grande estado le estuuiera encubierto. Con ellas estaua la princesa Imperia, con la qual no menos cosas auiã passado, q̃ aunq̃ en son de presa, no quiso dexar de gozar del recebimiẽto, como aq̃lla que no tenia otro deleyte mas de ver a su tan querido principe don Belianis: estaua en medio de las dos princesas Policena y Florisbella: entre las quales no dexaua de mostrarse su tan excelẽte hermosura. La Emperatriz

su madre

su madre, con todas las otras demas reynas y princesas que presas fueran, se quedaron en la sala, no queriendo ver en ningun plazer a sus enemigos. Pues llegãdo todos aquellos reyes y señores a los reales palacios, fueron recebidos por aquellas señoras con el plazer y alegria que dezirse puede, aunque templada con el pesar de verlos venir heridos de la batalla. Donde contaros lo que el rey Astrideo con todos los altos hombres que cõ el venian passaron con la linda Hermilia na su hija, seria hazer nueua hystoria, que fue tanto y tan grãde su plazer, que parecian estar sandios. La princesa Imperia y Florisbella, con la linda Policena, recibiendo todos los caualleros, hablaron al esforçado principe don Belianis, que continuamente que ante su señora se via esta ua no menos turbado, que si batalla con cien caualleros de hazer huuiera: principalmẽte viẽdo a Imperia como aq̃l que no sabia hasta entonces que fuesse presa: la princesa Imperia dixo: Soberano caua llero, razon seria, que pues las armas de mi mano recebistes, para enmendar el agrauio que a la Duquesa de Ysperia se hazia, no las conuirtiessedes en daño mio, y del gran Tartaro mi padre, pues por vos con ellas an sido llegados oy tantos caua lleros delos suyos a la espantosa y temerosa muerte, que a sido causa, no solo para q̃ yo aya sido presa, mas aun para q̃ de su parte no se pudiesse gozar el alegria de vẽcedores, saluo plañir y llorar el desastre de vẽcidos, aunque en esto de mi so la deuo estar quexosa, pues fuera parte para de todo punto lo impedir. Muy esclarecida y alta señora, respondio el esforçado principe don Belianis, Dios es testigo quanto yo mas quisiera que las armas que de vuestra mano recebi, se bol uieran en vuestro fauor y ayuda, siẽdo de vuestra parte alguna causa, que no al contrario, donde recibo no menos fuerça de mi mesmo, en ser contra lo que a vuestro seruicio se deue, que la que para semejãtes batallas es necessaria: y de vuestra prision suplico os no recibays agrauio alguno, porque yo pienso que el Soldã mi señor me hara a mi la merced de que seays buelta al gran Tartaro, de la manera que antes estauades, quedando yo por no menos vuestro que hasta agora lo e sido, certificãdo os, que lo principal de mi desseo es, que se offrezca cosa por donde pueda mostrar la gran deuda en que de contino os e sido y sere mientras la vida me dura re. Hizo os la naturaleza de vuestro alto y generoso coraçon, respondio Imperia, soberano señor tan cũplido en todas las cosas, que todos siempre deurian dessear de ser vuestros amigos y prisioneros, para que desta suerte si quiera pudiessen go zar la merced de vuestras tan altas obras y dulces palabras: y assi yo me tengo por mas contenta con semejante prision, pue sta en la virtud de todo vuestro poder, que de otra suerte gozar dela libertad, y mas en compañia de tan del todo sublimada belleza y celestial hermosura, donde las tinieblas de la tristeza es impossible tener lugar, por parte de ser la suya la mayor que jamas aya sido vista: de essa, respõdio la princesa Florisbella, traeys vos mi señora tanta parte, que no teneys necessidad ninguna de gozar de la que de la nuestra participar se puede, pues no es mas de boluer la que de vos recebimos: y demos lugar a que estos caualleros puedan ser curados, pues creo el trabajo de la batalla passada lo demanda, con no pequeña necessidad. Y cõ esto siendo todos recebidos, auiendo hablado la princesa Florisbella a don Seraphin, se subieron a la real sala, donde siendo desarmados y curados de sus heridas se assentarõ a cenar, con el contentamiento que vos emos dicho, cenando a vna mesa todas las Princesas y Reynas, con las Emperatrizes de Tartaria y Babylonia, y a otra los dos Soldanes y rey Astrideo, y a otra el principe don Belianis, con el rey Bello, y el rey Paremio: y todos los demas reyes q̃ de mas de veynte passauan, sentando a ellas a los fuertes Aligenor y Poligeno, y Baltasia-

no de Numedia,y gigante Madarion de la roca. Todos los demas caualleros se sentarõ por las otras mesas, dõde fuerõ seruidos como a mesa de tã altos Principes hazerse deuia:dõde despues de ser alçadas las mesas el principe dõ Belianis cõ don Seraphin, y muchos de los caualleros Españoles se fueron a visitar las estancias: y entre los otros se començaron a platicar del cruel combate y batalla que aquel dia auia auido, y como a no ser socorridos por el cauallero de los basiliscos, no pudieran dexar de ser entrados, tratando muy altamẽte de sus esfuerços y valentias,diziendoles el Soldã de Persia las grandes cosas que contra el en la villa de Bolera auia hecho,que a todos ponian admiracion,y a la princesa Florisbella no pequeño contentamiento, en ser querida por tal cauallero y alto principe.

Capit.xlij. Delo que el gran Tartaro y Emperador de Trapisonda ordenaron fenecida la batalla,y como se acordo que luego para el siguiante dia se diesse otro combate.

LAs escuras tinieblas de la noche como diessen causa a que el poderoso Tartaro no pudiesse executar su saña contra sus enemigos,no ay dolor tan brauo, ni tan desmedida tristeza,como la que en su coraçon entro,viendo lleuar presas a su madre y hermana,con tãto numero de reynas y señoras,y estuuo muchas vezes determinado de se meter solo por las furiosas falanges de sus enemigos: mas viendo el poco prouecho que esto traer le podia, se retiro con asaz perdida de su gente: y topando cõ los principales capitanes de su hueste, mostrãdo mas plazer que enel coraçon tenia,les dixo:Pues que el suceso esforçados caualleros a tal tiempo nos quito que con la començada empresa salir pudiessemos, dexandonos enel pesar presente,con ausencia de tantas y tan altas señoras mostremosle que alomenos el generoso coraçon nuestro con ninguna cosa puede ser rendido:y teniẽdo esto por principal,los que mas adereçados para ello se hallaren, se vengan a la tienda del gran Tartaro mi padre, para que alli podamos acordar lo que mas eneste caso nos cumple:pues no es razon que se dilate cosa en que tanto nuestra honra se auẽtura,aunque creydo tengo de la virtud de aquellos que las prendieron, que seran tratadas en aquel estado y honra de que son merecedoras, y por su alteza y estado se les deue. Algo fueron consolados todos aquellos Principes y altos hõbres en ver el esfuerço de Ariobarzano: y haziendo todos lo que les era mãdado, se juntaron enla tienda del gran Tartaro: donde siendo venido el Emperador de Trapisonda, cõ todos los principales de su exercito,grandes differencias auia, y muy diuersos pareceres se mostrauan, porque en las cosas arduas y de mucho peso,aunq̃ los cõsejos sean tales como la necessidad demãda,como a la verdad no procedan sin algun cõtraste jamas se acaban de determinar.Que viendo la confusion que entre todos auia,el gran Tartaro mando al sabio Silfeno que dixesse su parecer.Magnanimo y poderoso señor,ilustres principes y caualleros,respõdio Silfeno,por obedecer lo q̃ como a mas leal seruidor el grã Tartaro mi señor me mãda,quiero deziros lo que eneste caso me parece,y es,que aunque claramente se tẽga conocido la fuerça y esfuerço de nuestros contrarios, juntamente con la gente que agora les vino, que es el poderoso rey de Francia, con la gente de Españoles,que todos enel exercicio militar son tan diestros, que ellos solos queriendo estarse fuertes en su ciudad, ninguno seria parte para les offender:todauia les cõbidemos con la batalla,quando la quisieren,que yo quiero entender en minar la ciudad,donde antes de la mañana yo vos dare hechas tantas minas y tan secretas, que por ellas podays meter dentro en la

ciudad

ciudad toda la gente que os pareciere:dõ de si ellos salen a la batalla,a pesar de todos los que lo defienden, la ciudad sera nuestra,pues podemos meter enella delá fuerte que vos digo, doblada gente que ay dentro de la ciudad, y desto dexadme a mi el cargo,que yo lo tendre adereçado como conuẽga.Muy bien les parecio a todos lo que el sabio Silfeno dixera, teniendo por cierto que de aquella manera breuemẽte la ciudad podria ser tomada:y con el desseo que lo tenia,no hazien do caso de la gente que aquel dia perdieran, ni de los muchos heridos que enel real auia,como aquellos que tenian tantas gentes,que les parecia que para conquistar todo el mundo bastauan, acordaron de luego por la mañana offrecer la batalla a sus enemigos, antes que en manera alguna pudiessen ser auisados:y reparando todos los ingenios que perdieran, y otros muchos que a la batalla no se auiã lleuado, toda la noche anduuieron los que mas descansados estauan, adereçando lo que era necessario,porque auia mas de trezientos mil caualleros y peones sin cuento,que no auian aquel dia rompido en la batalla,y luego se mando pregonar por todo el real que para la mañana estuuiessen apercebidos para dar el segundo combate.Que siendo sabido por los que estauan en la ciudad, por muchas espias que dentro enel real de los contrarios tenian,se començaron adereçar de nueuos ingenios,para resistir el grã impetu y furia de sus contrarios,repartiẽdo el infante don Seraphin todas las esquadras, como aquel que otras muchas e infinitas ve zes lo hiziera,porque como el esforçado principe don Belianis de Grecia del dia passado estuuiesse tan lasso, se auia ydo a reposar,aunque no pudo tomar el descan so necessario,a causa de soñar toda la noche que la ciudad se tomaua, y con esto antes que fuesse el dia se leuanto.

Cap. xliij. De la temerosa y sangrienta batalla y combate que contra los de la ciudad de Babylonia se dio, y como el Emperador de de Trapisonda fue muerto,por manos del principe don Contumeliano de Fenicia,y estãdo todos a punto de se perder,fueron socorridos por el Emperador don Belanio.

YA la limitada hora era venida, quando la risueña y clara alua de la mañana con su muy gracioso semblante da aparẽcia a todas las cosas visibles, quando a la assomada de Oriẽte el luzido Febo su cara nos muestra, y los musicos paxaritos las muy frescas arboledas suauemente cantando festejan, mostrando la muy gran diuersidad y dulçura y suauidad de sus tan harpadas lenguas,atajando la nocturna cantilena de los discordes y solitarios grillos,quando aquellos esforçados principes Tartaros sacaron toda su gente al campo, desplegando sus vanderas y estandartes, que bolteadas encima delas astas con el ayre que enellas daua, y el resplandeciente sol que començaua a salir, con la mucha diuersidad de armas, y estrañas deuisas que aquellos caualleros trayan, causauan en la vista muy gran de contentamiento:y aunque por tan buenos y esforçados capitanes fuessen regidos,y viniessen enel mayor cõcierto possible,el reboluer de los cauallos,los contornos y corcobos que oyendo los muchos instrumẽtos de guerra dauã,y el soplar y patear era tan grande, que no daua lugar a que los vnos a los otros oyr se pudiessen: no huuiera enel mundo cosa mas luzida que ver, ni mas apazible de mirar,que tanta caualleria en vno juntatada, puestos a punto de romper siendo necessario,todos cõ sus lanças enlas manos,a guisa de buenos y valientes guerreros.El principe Ariobarzano venia armado de vnas armas verdes, pobladas de flores de oro: enel escudo traya pintado al

natural la figura de la princesa Florisbe lla,con vn caualiero a sus pies,a quiẽ ella parecia dar la mano. El gran Tartaro su padre que a la costumbre que sus predecessores lo auian vsado,queria entrar en la batalla:venia enesta guisa sobre vn fuer te y bien torreado castillo de madera,tã grande,que dentro enel podiã caber qua trocientos caualleros:estaua abierto por todas partes,con sus puertas, para quando a la batalla alguno quisiesse baxar : el era el mas rico que jamas se vio,poblado de infinitas perlas y piedras de grã valor, no se vio cosa igual a la su estrañeza yher mosura : venian enel pintados todos los notables hechos que hasta entonces en su tierra passaron,donde no se auia oluidado la cruel y sangrienta batalla que el principe don Belianis auia en Tartaria acabado : por todas las partes que el pudiesse hazer daño:venia poblado de muy tajantes y cortadoras espadas, metido por dentro de vna batalla, no auia cosa mas pauorosa de mirar, porque quanto topaua hazia pedaços:era por tal arte he cho,que cõ ningun fuego podia ser quemado : yua assentado sobre muchas y muy poderosas ruedas, que a los costados yuan pobladas delas mesmas armas: lleuauã este carro y castillos que vos dezimos,doze elefantes puestos por su orden y concierto, con gigantes enellos, que los guiassen:los quales en las delãteras de los pechos q̃ armados lleuauan,ve nian cubiertos de vnas pobladas y largas puntas de azero,trayendo todo lo demas por dõde pueden ser heridos, armado de muy ricas y reluzientes armas : encima del castillo : a medio del venia vn trono, hecho de hasta treynta gradas, cubierto de muy ricos paños de oro y perleria:en las quales venian sentados todos los prin cipales caualleros de la hueste : encima estauan tres ricas sillas,cuyo valor de nin guna cosa parecia poder recebir compa racion:en la de medio venia sentado al na tural,como por los gentiles es pintado el dios Marte,armado de muy relumbran tes armas,amenazando con su espada la gente de Babylonia:al lado derecho ve nia sentado el gran Tartaro, todo arma do de vnas armas rosadas, y por ellas las flores q̃ el principe Ariobarzano assi mes mo lleuaua : enel escudo traya pintadas todas las letras de la princesa Florisbe lla,como que aq̃lla fuesse su principal de manda:empos deste carro, enel qual el principe Ariobazano ir no quiso : venian assi mesmo mas de otros ciẽto menores, lleuados por elefantes, que a la vislũbre del sol paracian ser vna grande,hermosa y biẽ torreada ciudad.Que como la gente de la ciudad huuiesse salido,viẽdo que sus enemigos les representauan la bara lla auiendo el principe dõ Belianis repar tido sus hazes, dexando la ciudad bien guardada,teniendo grã confiança que el alto Señor no permitiria que en aq̃lla ba talla fuessen vencidos,tenia grãde esfuer ço:assi mesmo en ver consigo tanta y tan buena gente de Christianos, q̃ muy mas vsados a las batallas que los moros eran. Y mandando juntar todos los que oyrle pudiessen,subiendose en vna pequeña al tura que alli estaua, les comenco a dezir las siguentes palabras. Ya es venido el dia,soberanos Principes y esforçados ca ualleros,en que vuestros dioses an permi tido que la fuerça y esfuerço de vuestros animosos y vigorosos coraçones se mue stren contra tantos y tan innumerables enemigos,como delante teneys:los qua les quãtos mas son en numero,tanta mas cierta y aparejada traen su perdida y de struycion,porq̃ si cõ aq̃lla virtud y esfuer ço q̃ la presente necessidad os mãda,yvue stra alta virtud no deniega los acome teys,guardãdo q̃ la furiosa ira del acome ter no hagã perder la vẽcedora ordenan ça,creydo tengo q̃ oy alcançaremos tan grande y sublimada victoria, qual nunca Griegos,ni Troyanos,ni nuestros tã grãdes enemigos los Romanos alcançaron, sobrepujando a las victorias que el gran Rey Alexandro alcançar pudo. Pues dado que fueron grandes y muy sublima

das

das en esfuerço, fueron adqueridas con mañosos y cauteloſos ardides de guerra: de todo lo qual al preſente eſtamos agenos: pues ſola la virtud de nueſtros coraçones nos ha de dar camino de perdida, o ſaluacion: mirad quanto mejor es perder las vidas, quedando con aq̃lla immortal fama que nueſtros enemigos quitar no nos puedẽ, que viuir ſin hazer aquello a que tanto ſomos obligados: y pues lo mejor de todo conſiſte en virtuoſamente morir, vẽdamos el precio de nueſtras vidas por tãta ſangre de nueſtros enemigos, que la voladora fama tenga aſaz que recontar por las tierras de vueſtra ſoberana valentia, pues tanto es mayor, quanto con mayor contrario pudo ſer experimentada. Hazed eneſte dia de la enemiga honra eſcudo y amparo contra eſtos nueſtros tan crueles y formados enemigos, no piẽſen que la victoria puede cõſiſtir en los grãdes exercitos y poderoſos falanges, ſaluo enel ſoberano eſſuerço y valeroſo coraçon vño, con el qual eneſſe dia ſeremos vencedores: y diziendo eſto mãdo al Rey Poliferno q̃ la primera batalla lleuaua con dõ Seraphin de Eſpaña, cõ todos los caualleros Eſpañoles, q̃ rõpieſſen por la primera eſquadra de ſus enemigos, a los quales el gran Tartaro deſde ſu carro auia hablado eneſta guiſa: Si las victorias paſſadas, queridos amigos y eſforçados vaſſallos, que por vueſtros hazañoſos braços aueys alcançado, no me puſieran tanta confiança, y reprehendieran de puſilanimo en dexar de venir a hazer eſta guerra, ni a ella me mouiera, ni vueſtros coraçones ni perſonas incitara a tanto trabajo: pues eſta claro, que ni yo lo deuiera hazer, pues no me mueue a ello deſſeo de reynos ni ſeñorios, ni otra coſa alguna, ſaluo que vueſtro eſſuerço y valẽtia por todo el mũdo fueſſe conocida: y pues de mi tã claro teneys conocido q̃ mas por lo q̃ a voſotros que a mi toca, eſta guerra e començado, hazed fuertes eſcudos de vueſtros coraçones, y temeroſas y tajantes eſpadas de vueſtras memorias paſſadas, executad la juſticia que nueſtros altos y poderoſos dioſes permiten contra aquellos que cõ tanta ſoberuia deſdeñaron lo que tan biẽ les eſtaua: acuerdeſe os valeroſos guerreros, que la mayor parte del mundo reconoce ſugecion y tributo a aquel por cuyo mandado aqui ſoys venidos, no ſe diga que al remate de vueſtras glorias deſfalleciſtes en lo que tanto a vueſtro perpetuo deſcanſo tocaua, mirando que la fama de vueſtros paſſados no ſe pudo alcançar cõ menores trabajos que los preſentes, antes con muy mayores: pues lo que al preſente poſſeeys lo alcançaron, no con la grandeza de eſtado preſente, ſi no con muy pequeños exercitos y grandes valores de perſonas, quanto mas ſoys voſotros obligados a lo hazer con tan grandes abundancias de gente, los exercitos poderoſos, aparejos inuencibles, animos y coraçones, ſola vna coſa tened ſiempre en la memoria, que es lo que de noſotros por el vniuerſo ſe publica: ya ſi con la empreſſa començada no ſalieſſemos, que noſotros meſmos nos dariamos la muerte, antes que atender a que nueſtros enemigos nos la dieſſen: y pues en la muerte tan poco ſe auentura y tanto ſe gana, y con dexarla de perder tanto ſe pierde, ſin que nada ſe pueda ganar, por temor della no dexeys de hazer lo q̃ tales caualleros como voſotros ſoys obligados: pues deſta manera no ſolo para ſiẽpre quedara viua vueſtra memoria, mas aũ de preſente, junto cõ ſer mas eſtimados por las mueſtras de vueſtro valor, ſereys ſeñores deſta tan inſigne ciudad e Imperio, con el de todos ſus valedores, no quedãdo mas q̃ cõquiſtar. Que como eſtas palabras huuieſſe dicho, eſcuchadas por ellos cõ no menor atẽcion que ſi el ſu dios Iupiter las hablara, leuantando ſe vn clamor como de gente que verdaderamente no deſſeauan otra coſa mas de ſer a las manos con ſus enemigos: la furioſa batalla que el rey Egiſto con Meſelindro y Perſeo guiauan, con los jayanes

nes Baliſtorel y Batallanor, con pieça de ſus parientes, mouio para la haz que don Seraphin guiaua: con el qual venian ſeys caualleros Eſpañoles, los mas eſforçados de todo el campo: los nombres delos quales eran eſtos, el infante Aureliano, don Guiſalino, don Playartes de Leon, Salidion el meſurado, Caſtellanor del valle. Todos eſtos quiſierõ ir en compañia de don Seraphin, como ellos por entonces no conocieſſen al principe don Belianis de Grecia, que paſſadós en la delantera de las batallas, calando las lanças, llamãdo al poderoſo ſeñor que los guiaſſe, mouieron con furioſo impetu contra el rey Egiſto, y los otros que con el en la delantera eſtauan, dando tan buen pronoſtico de victoria, que ſin perder alguno dellos la ſilla, dieron con ſus contrarios en el ſuelo. O quien pudieſſe contar ayudandole a ello el Parnaſo licor, dotado de alguna manera de dezir con la furioſa braueza, cruel y temeroſa arremetida, con que aquellas gentes ſe juntaron vnos con otros: o cruel dia, digno de jamas oluidar, para con tal memoria perder la delos males preſentes, en que tan gran deſtruycion ſe cauſo: y tanto dominio tuuo la perturbadora ira, ſeñora del vniuerſo, razon fuera que turbado con el penſamiento de tales daños, ni el coraçon baſtara a penſarlo, ni la pluma hazer ſu acoſtumbrado officio, pues dello no puede redundar otro, que peſar y triſteza, y aun no pequeñas lagrymas, en ſolo oyrlo. Pues que haria quien vieſſe tantos muertos por aquel campo, paſſados cõ los limpios hierros de las lanças, hechos pedaços con los filos de las eſpadas, otros con el graue dolor de las heridas, dando brauos gritos y piadoſos ſollocos, deſpidiendoſeles las animas delos miſerables cuerpos: y otros que queriendoſe leuantar eran atropellados de los pies delos caualllos, que hundiendoles los pechos y terrillas para dentro, impidiendo los vitales eſpiritus quedauan muertos: y algunos que peleando a braços cõ ſus enemigos, quedauan abraçados y muertos, para ſempiternamẽte guardarſe guerra: final mente, a quien no quebrantara el coraçõ ver por vna muger tantos daños? por vna afficion tantas muertes, por vn interes tantos eſtragos, porque rompiendo las hazes vna con otra, de la primera arremetida mas de treynta mil vinieron al ſuelo, ſin q̃ la mayor parte dellos no quedaſſen muertos en aquel cãpo. la furia y braueza con que ſe acometen los vnos a los otros, no es de creer: porque era tan grande, que con los terribles y deſaforados golpes que ſe dauan, todos los cercanos valles hazian reteñir, tanto, que quando ya les faltauan los cauallos y lanças, con mayor furia ſe herian con las eſpadas. Don Seraphin juntando conſigo todos los principales caualleros Eſpañoles, y rodeando la batalla, hazia romper ſus gentes: cada vez con doblado animo ſocorria las priſſas, no conſintiendo que en parte alguna mucho duraſſen, q̃ andãdo deſta guiſa, ſe encontro cõ los valientes Baliſtorel y Batallanor y Teſſaliano con el rey Pergamo: los quales juntos por la batalla hazian tanto daño, que no auia cauallero que ſe les amparaſſe: don Seraphin y el Rey de Pergamo ſe hirieron tan brauamente, que mal heridos dieron conſigo de los cauallos abaxo: dõde acrecentando el temor en ſus coraçones nueuo animo, ſe leuantaron con mucha ligereza, tornando a ſu batalla, deſſeoſos de ſe dar la muerte. Que como los caualleros vieſſen ſus capitanes en tanto peligro, tanta gente cargo de vna y de otra parte, que no les dieron lugar para q̃ la pudieſſen fenecer: mas los Chriſtianos apretaron tan rezio a ſus enemigos, que no baſtando a ſe les defender, les hazian perder gran pieça del campo. Que viſto por el principe Ariobarzano, como aq̃l que no deſſeaua otra coſa mas, de ocupar a ſus enemigos, porque la ciudad no pudieſſe ſer ſocorrida, antes que el hizieſſe lo que tenia penſado, para ganar la ciudad, arrojãdo el baſtõ de la capitania,

mando

mãdo mouer todas ſus hazes: lo meſmo hizo el principe don Belianis, lleuãdo en ſu cõpañia al rey Aſtrideo, y por aguardadores a los dos hermanos Aligenor y Poligeno, cõ el gigãte Madarion, y los mas principales caualleros de toda la hueſte: y el principe don Belianis ſe encontro cõ el fuerte Ariobarzano en medio de las batallas, con tãto impetu, que auiẽdo rõpido las las lanças, ſe juntarõ de los cuerpos de los caualos, eſcudos e yelmos, de guiſa que el principe dõ Belianis perdio ambas las eſtriueras, mas al principe Ariobarzano ſe le antojo que todos los hueſſos ſe le huuieſſen hecho pedaços, tã brauo fue el encuentro, que no pudiendo paſſar adelante el caualo, ni el ſiendo poderoſo para le dar de las eſpuelas, quedaron como ſi verdaderamente fueſſen muertos, que verdaderamẽte lo parecia tanto, que muchos de ſus caualleros fueron por le tener, pẽſando que vinieſſe del caualo abaxo, aunque paſſando el impetu del primer encuentro, a la hora boluio en ſi: mezclandoſe en las batallas, que ya ſe juntauan, donde el campo ſe començo a poblar de infinitos cuerpos muertos: la ira y braueza con que el poderoſo eſquadrõ delos jayanes entro por las batallas, no ay quien dezir lo pueda, que aſſi dexauan el campo poblado de infinitos cuerpos muertos, como los ſegadores en la blanda yerua con las largas y cortadoras guadañas: toda la gente ſe començo a eſparzir, no auiendo quien les oſaſſe tener campo: y cierto ſi por el principe don Belianis y ſus compañeros no fuera, de todo punto quedaran deſtruydos: mas tomando conſigo a dõ Seraphin, con haſta tres mil caualleros delos mas eſcogidos que conſigo traxera, ſe puſo en la defenſa: donde encontrandoſe con el valiente Fimbriano, q̃ capitan de los jayanes era, le dio a dos manos tan cruel golpe, que haziendole abaxar la cabeça haſta los arçones del caualo, poco falto q̃ no dieſſe con el del abaxo: y redoblando otro con ſemejante preſteza, le corto todas las armas, haziendole en vn ombro vna no pequeña herida, que encendido como vna ardiente braſa Fimbriano, queriendo boluer ſobre don Belianis, el rey Aſtrideo que par del venia, le hirio de vna punta de eſpada con tanta fuerça, que atraue ſandole la media por el cuerpo haſta las platas del otro cabo, dio con el del caualo abaxo: mas no lo pudieron hazer tan libremente, que Baliſtorel y Batallanor que mas cerca venian, no le hirieſſen cõ las endiabladas fuerças que alcançauan tan deſapiadadamente, que dieron con el del caualo abaxo malamente herido, y por poco le llegaran a la muerte, porque al principe don Belianis acometieron el fuerte Perſeo, con otros quatro jayanes de ſu compañia tan reziamente, que le conuino eſforçarſe, y mas viendo el peligro en que el rey Aſtrideo eſtaua, jamas tuuo enojo que con aq̃l igualaſſe, tanto, que de tres golpes dio cõ dos jayanes en el ſuelo: y en vn punto ſaltando de ſu caualo, tomo al Rey Aſtrideo en ſus braços y le puſo ſobre ſu caualo. Y aunque el Rey no lo queria conſentir, y queriendoſe acoger a vno de los gigantes, no lo pudo hazer, porque llegando aquella hora grande impetu de gente, le hizieron dar de manos por el ſuelo, haziendo retirar aquellos que lo aguardauan, ſe vio en grã peligro de muerte: mas tomando el eſpada con entrambas manos, començo a herir por los vnos y por los otros, de ſuerte que en muy breue tiempo hizo al derredor de ſi vn corro de muertos y heridos, cauſando en ellos tal y tan graue temor, que no ſe oſando llegar a el, deſde fuera le arrojauan las lanças: y otros con la gran ira y ſaña que contra el cobraran, le tirauã las eſpadas, no ſe les dando coſa alguna quedar deſarmados, a truco de poderle hazer algun gran daño. Pues a eſte medio tiempo el muy eſforçado principe Ariobarzano q̃ jamas en vn cabo para ua, llego aquella parte, que como a ſu tã cruel enemigo en tales terminos vieſſe puеſto, ſe apeo del caualo, con haſta

treyn-

treynta caualleros,passando el corro que ante el estaua hecho, se vino para el,diziendo: A tiempo estamos cruel y hambriento carnicero delos mortales,donde veremos si soys diablo,o cauallero, que tanto contra nosotros preualeceys. Mas el principe dõ Belianis que estaua determinado de hazer aquel dia tales cosas, quales nunca hiziera, sin punto de pauor salio para el cubierto de su escudo: y reparandose de los golpes de los otros caualleros,hirio a Ariobarzano por cima del escudo con tanta fuerça, que todo se le deshizo enel braço: y no parando alli la furiosa espada,decẽdiendo a la pierna le hizo vna no pequeña herida.Ariobarzano que desto fue tan sañudo,que la sangre le saltaua por los ojos,le hirio con la espada a dos manos por cima de la cabeça,que entrambas rodillas le hizo hincar enel suelo:y redoblando otro con no menos fuerça, haziendole vna herida en la cabeça,por poco le sacara de su sentido: y tras el le hirieron otros muchos, q̃ quatro peligrosas heridas le hizieron. No se vio jamas tigre mas brauo,ni leon acossado mas encendido,que a esta hora fue el principe de Grecia:y señoreado de la ardiente saña que le encẽdia, en dos saltos a pesar de sus enemigos, salto fuera del cerco:e hiriendo de vn cruel golpe al rey de Comagena,que fue tal,que por medio del cuerpo fue cortado cõ la ligereza de vna aue saltando sobre el cauallo en que el venia,reboluio sobre el principe Ariobarzano: y no curando de le guardar cortesia, le dio con los pechos del cauallo tã de rezio,que le hizo dar de manos por el suelo,donde sino fuera socorrido, a la ventura se viera en mayor peligro que poco antes estuuiera el principe don Belianis de Grecia,porque los caualleros Españoles,con don Seraphin,y el rey Astride tornando en su socorro,llegaron donde el principe don Belianis estaua, con lo qual la batalla se torno a encender de nueuo:mas que les aprouecha? porque viendo el principe Ariobarzano que tanto sus enemigos se defendian, imbio a dezir al gran Tartaro su padre que rompiesse:lo qual el hizo con no menor furia y mageſtad, que los desapazibles truenos lleuar suelen,en el tiempo del verano: y llegando con la hermosura que os auemos dicho por vn costado de la batalla,no se vio cosa mas temerosa, porque de la primera arremetida mas de tres mil caualleros fueron hechos pedaços: y començando a entrar por las batallas, ninguna cosa auia que amparar se les pudiesse.Tanto y tan graue daño recebian, que sin ser parte los esforçados capitanes para los detener, se començaron a retraer. Que visto por el principe don Belianis de Grecia,el mortal daño que recibian, tomando los caualleros mas escogidos, haziendoles tomar las mas largas lanças que se hallaron, mouio contra los fuertes castillos de los elefantes, determinando de morir antes que mas del campo perdiesse. Mas a esta hora boluiendo la cabeça contra la ciudad, oyo tan gran grita,y vio saltar tantos delos enemigos enel muro,que se tuuo por perdido, y alçando las manos al cielo, dixo:O poderoso Señor, que el mundo de nada criaste, y por nosotros padeciste,suplico a la tu immensa bondad y misericordia, no permitas que estos hambrientos y crueles Sarrazinos se vẽguen de nosotros: y la causa desto era, porque el Emperador de Trapisonda, a quien el cargo del combate pertenecia, hizo llegar con mucha fuerça los ingenios a la muralla,donde se començo mas braua la batalla por la vna parte de la ciudad, y por la otra parte con muchas escalas y castillos armados sobre los elefantes, aunque la fortaleza de la ciudad era tan grande, que poco temor les tenian, porque ella era assentada en tierra muy llana, que se hazia de vn gran seno que parecia tirar a la mar: y este tenia en ancho cinquenta estados: del qual parecia nacer vna cinta, que a lo mas podria tener vn estado de ancho, esta tirauá azia la

buelta

buelta de poniente: entre la mar y vn crecido estanque, cercada por aquella parte sobre muy brauissimas peñas, que yuan a dar hasta la parte de medio dia, hasta dar en dos grandes alcaçares, que de Nembrot se llamauan: yua todo cercado de tres gruessos adarues, hechos de vn cõfacionado ladrillo, tal, que cõ ningun hierro se podia quebrar: el mas baxo dellos tenia quarẽta codos en alto, poblados de muchas torres y barbacanas: en lo que de baxo estaua hueco sobrecubierta, auia estancias para quinientos elefantes: y junto con esto grandes silos, dõde se guardauan las prouisiones necessarias. Por lo alto desto en vn girõ que se hazia, hasta dar en otro alcaçar que del apossento del rey Nino fuera: estauan hechas caualleriças donde pudiessen ponerse hasta diez mil cauallos, y guardar todas las prouisiones para ellos necessarias: auia lugar en aq̃lla estrechura, donde se pudiessen recoger hasta treynta mil hombres de pie, y diez mil de cauallo: adelante de aqueste estrecho salia vna como senda, o rincon, que haziẽdo infinitas buelras, venia a dar dest de los adarues hasta el puerto, a este lado estaua assentado el real de los Persianos: y tenian rompida desde el decendimiento de la mar hasta entrar en vnos estanques muy grandes, que junto a la ciudad estauan, vna caua de quarenta pies en ancho, tã hermosa para su defensa, que por ningun cabo podiã ser minados: por estos estanques que de poco tiempo estauã hechos artificiosamente para la ciudad, auia por dõde las naos y galeras pudiessen muy bien entrar, hasta desembarcar dentro en Babylonia: lo qual estaua cerrado con grandes y fuertes cadenas, de suerte, que ninguna nao sin su voluntad pudiesse entrar: tenian mas a la otra parte en vn pequeño giron que la mar hazia, metidas bien dozientas galeras para su defensa: para que siendo necessario, proueyessen a la ciudad de bastimento, vnas de tres remadores al bãco, y otras de cinco, con muchos esquifes que caminauan tan ligeramente, que a pesar de la gran flota de sus contrarios llegauan, cada vez que querian meterse dentro en los amparos de los Babylonicos adarues: por esta parte la ciudad estaua tan defendida, que muy poca guarda bastara a resistir a todo el mundo, aunque los enemigos teniã hechas muy grãdes naos: en las quales puestas en las proas vnas tajantes y cortadoras armas tan rezias, q̃ qualquiera cosa bastaran a deshazer, que ayudadas con la furia de los grandes vientos esperauan, poniendoles innumerables velas, que hiziesse pedaços todos los cõtrarios artificios, aunque delante se les hazia vna pequeña isleta, con que no podiã descubrir en manera alguna lo que dentro en la ciudad se hiziesse, antes los dela ciudad podian tener alli vna atalaya, donde podian deuisar, y aun ver claramente lo que sus contrarios hiziessen, ni aun los negociadores, ni gente que venia a la ciudad, podian ver las ataraçanas ni otras cosas de la ciudad, porque tenia delante dos adarues, y ante dellos vna puerta, por donde yuan sin ver cosa de la ciudad, desde el primer puerto: empero por la otra parte de la ciudad, aunque tuuiesse tres gruessas cercas, era mas aparejada para el cõbate, sin recebir tanto daño, a causa de que se haziã vnas alturas, de manera q̃ los estanques no podiã con grã pieça llegar alla. Por esta parte se començo el cõbate muy brauo, cõ los castillos e ingenios q̃ los Trapisondes trayan: por la otra parte metiẽdose muchos en barcos y pequeñas fustas por los estãques, llegauan hasta juntar con las cercas, por donde con nueuos ingenios procurauan la subida: mas los de dentro se defendian tan bien, que muchos dellos echauan a fondo: y sobre los castillos y elefantes arrojauan tanto fuego, que todos en viuas llamas parecian arder. No se vio cosa mas cruel ni temerosa, porque como todos se pudiessen muy biẽ juntar, era tan braua la batalla, que casi se juntauã a los braços, donde dando vnos con otros de los

castillos y adarues abaxo, graue y mortal daño se padecian: los fuertes jayanes Bracilante y Castorel, que en el castillo del Emperador venia con el Rey de Suevia, hazian tales cosas, que no siendo bastantes los del muro a se les defender, ya estauan en punto de ponerse sobre las cercas, cosa braua y furiosa era ver la gran muchedumbre de gentes que en aquel combate andaua, los muertos que cayan despeñados: pues de la otra parte por la mar se les daua el cõbate tan brauo, que parecia mas cruel que todo lo otro, porque las naos echando las ancoras muy lexos en la mar, y de alli asidos dellas con cuerdas muy largas, venia cõtra los enemigos, dandoles vna refriega: y otra vez tornauan a proseguir aquellas cuerdas, y bueltas las popas se boluian a los suyos, tornauan assi mesmo las proas a boluer cõtra sus enemigos: y desta manera muy ligeramente y sin trabajo alanceauan los enemigos: donde la grita era tanta, que al ir y boluer las naos hazian, que era grande espanto para los q̃ cercados estauan: mas a esta hora por las secretas minas que el sabio Silfeno hiziera, entro tãta gente en Babylonia, y con ellos el Emperador de Trapisonda, que en breue tiẽpo fueron dentro mas de cien mil caualleros. O cosa horrenda, o temor espantoso, el que a esta hora entro en los ciudadanos: o miseria humana, y quien pudiesse contar las muchas muertes que dentro en Babylonia se hazian, la pelea entre todos se començo muy terrible y cruel. Vna era con los que estauan altos sobre las casas, otra que venian por baxo por las calles, de lo vno y de lo otro resonauan innumerables sospiros, gemidos y vozes, los muertos por todas partes eran tantos, que ya no auia por donde andar, porque vnos alli entre manos se matauan, por no se ver en triumpho y sugeciõ de sus enemigos: otros derrocauan de lo alto de las casas, y cayendose hincauan en las lanças y espadas que estauan derechas, ninguno osaua pegar fuego, hasta tanto que el Emperador entro, que entonces se començo a pegar terrible y espantoso. De aqui se recrecia otro nueuo mal, porque como el fuego todo lo destruya, y estendia sus fuerças por todas partes, los mesmos ciudadanos por lo atajar derrocauan las casas: donde era la mayor lastima del mundo, ver los hombres hazerse pedaços, cayendo embueltos con los edificios. El Emperador con hasta veynte mil caualleros llego hasta los reales palacios, mandando que mas fuego por la ciudad no se pusiesse, teniendolo ya todo por suyo, mas a ellos se auia acogido mucha gẽte para los defender: entre los quales se renouo vna cruel y sangrienta batalla. Las nueuas llegaron de como la ciudad era entrada, a los que en los muros peleauan, que fueron tan turbados, que no sabiendo lo que hazerles cumplia, dieron lugar retrayendose a que sus enemigos pudiessen saltar con ellos. Donde por todas las partes la ciudad començo a ser entrada: de la turbacion que dentro en los palacios sintieron, no es cosa de contar, vnas de aquellas altas Princesas se acogian a vna parte y a otra, otra donde las altas y soberanas princesas Florisbella e Imperia, fueron a dar al aposento dõde el esforçado y valiẽte principe don Contumeliano de Fenicia, herido de sus crueles heridas, con el valiente Florispiano su primo: y tan turbados entraron, que la linda princesa Imperia se fue abraçar con el principe don Contumeliano, que aunque ella supiesse que tomandose la ciudad estaua mas a su descanso, la turbacion era tan grande, que no sabia de si parte. Pues como el esforçado principe don Contumeliano oyesse la causa de su turbacion, aunque las heridas que tenia eran tales como vos hauemos dicho, en vn punto salto de la cama, y a muy gran prissa tomo sus vestidos y armas: mas la linda princesa Imperia que la sangre vio que por muchas partes le rebentaua, le dixo muy agradada de

su esfuerço

su esfuerço y valentia. Dõde quereys yr señor cauallero tan mal herido? bolueos a la cama, no deys causa a vuestra muerte, sin que podays hazer ningun socorro a los q̃ desseays. Mas el esforçado principe don Contumeliano, no haziendo caso de sus palabras, como aquel que la hõra mucho mas que la vida estimaua, auiendose leuantado Florispiano, ayudandose el vno al otro, prestamente se armaron de sus armas, y abriendo vna ventana que sobre el azaguan y las escaleras del palacio caya, vieron la espantosa batalla que dentro se hazia, la grita y gran alboroto que se daua: y dexando a ella puestas las princesas, que en saliendo cerraron por de dentro las puertas dela quadra, baxaron en vn punto hasta llegar donde la sangrienta batalla se hazia: y con aquel esfuerço que siempre tuuieran, començaron a dar vozes a los suyos, esforçãdolos a la batalla, y ellos se metieron enella haziendo mortales y crueles golpes: la furia y braueza del combate era la mayor que nunca se oyera. Don Contumeliano que al Emperador de Trapisonda por las deuisas conocio, porque al vso de su tierra traya tres coronas sobre la cabeça, como vn hambriento leon arremetio contra el, y aunque algunos delos suyos se le pusieron delante, no fueron parte para q̃ con la grande ira que lleuaua con el no se juntasse, y dexando caer el escudo que traya, como aquel q̃ la muerte tenia por muy cierta, desseandola vengar enel causador de tantos daños, le hirio a dos manos por encima dela cabeça, que con furiosa tempestad todas las coronas y escudo fueron hechas pedaços, juntamente con el yelmo: tã pesado y cargado fue el golpe, q̃ no bastando el esfuerço del Emperador a se defender, dio con el enel suelo. Dõde queriendo cargar sobre el, por q̃ a entrambos la muerte viniesse junta, muchos caualleros se le pusieron delante, a los quales dio cruel muerte con su espada, y dexandose caer sobre el Emperador, en vn pũto le tajo la cabeça: y tomãdola por los cabellos, la arrojo tã rezio, q̃ fue a dar cõ ella dentro enla ventana donde las princesas Imperia y Florisbella estauan: que no ay gozo que al suyo se ygualasse, en ver muerto aquel tan endiablado pagano: y queriendose leuãtar el principe don Contumeliano, no lo pudo hazer, antes fue herido de tan crueles golpes, q̃ dieron con el de hinojos en el suelo: y no se le escusara la muerte, si a esta hora no llegara el principe don Belianis, porq̃ como viessen entrada la ciudad, con toda la caualleria se acogieran dentro: y todos andauan dentro en la ciudad, que la general muerte de todos auia de ser el despartidor. Que como al principe don Belianis le huuiessen dicho lo q̃ enel palacio passaua, rompiendo por medio delas esquadras, passando por todas las calles donde sus amigos y enemigos peleauan, sin que cauallero alguno con el pudiesse tener, llegara a aquel tiempo, donde hallo al principe don Cõtumeliano dela suerte que vos dezimos: y mas encendido y corajoso que jamas estuuiera echando el escudo a las espaldas, con la espada a dos manos començo a hazer tal estrago, q̃ poblando todo aquel suelo de muertos, en breue desembaraço el palacio de todos los que dentro entrarã: y saltando con ellos enla calle, haziendo cerrar las puertas d̃l palacio, para q̃ amigos ni enemigos no se pudiessen dẽtro acoger, rogando al principe don Contumeliano que se quedasse, pues estaua tã mal herido, nunca con el lo pudo acabar. Las dos princesas Imperia y Florisbella con el desseo q̃ de ver las cosas de don Belianis tenian, oluidadas del peligro, siendo por ellas conocido, se pararon a las ventanas q̃ a la calle salian, donde le vieron hazer tales cosas, q̃ no pudiera ser creydo que hombre mortal las pudiesse hazer, partiendo los caualleros por medio, no auia tan esforçado gigante, atreuido ni valiente cauallero que le osasse atender: todos huyan ante el, como si la pauorosa muerte ante sus ojos vieran: co-

mençandose a retirar por la calle ábaxo: mas aunque por esta parte la ciudad se defendia, ya dentro della estauã passados de quatrocientos mil hombres: toda la gente de la flota rompidas las cadenas auiã llegado a entrar con ellos: donde no pudiera ser menos, sino ser todos perdidos: aunque el esfuerço de los de dentro era tan grande, que jamas sus enemigos de aquella victoria se pudieran loar: porque en la entrada y combate y batallas, mas de dozientos mil dellos eran muertos, y tantos heridos, que no lleuauan numero: mas el alto Señor que jamas oluida a aquellos q̃ cõ su fauor y justicia procurã su defensa, no permitio que la cosa mas adelante passasse, ni que aquellos caualleros mas angustias ni trabajos padeciessen, porque era tanto, que mil vezes el Soldan de Babylonia estuuo por se matar, sino fuera por vengarse de aquellos daños tan grandes en sus enemigos. Al puerto llego tan gran flota, que de mas de tres mil naues passauan, tan luzidas, q̃ con el ayre que les ayudaua y el sol, era la mas hermosa cosa de ver que dezir se puede: llegaron con tan soberana magestad, q̃ echãdo al hõdo mas de quatrociẽtas naues y fustas de sus enemigos, llegaron al puerto: y viendo que tanto se auiã tardado, por alegrar a los suyos, començarõ en altas vozes a dezir sus apellidos: vnos nombrauan Grecia, otros Tessalia, otros Macedonia, otros Vngria, otros Panonia, otros Sueuia e Yrlanda, otros apellidauan Imperio: finalmente tãta diuersidad de apellidos, q̃ vnos a otros no se entendian. Que como por el principe Ariobarzano fuesse vista, no ay pesar que al suyo ygualasse, en ver el socorro a tal tiempo: que si vn dia tardara, pensara tener acabado su hecho. Los cercados conociẽdo ser aquel el Emperador de Grecia que en su socorro venia, se esforçarõ, apretando a sus enemigos, los quales cõ la mejor ordenança que pudieron, se salieron dela ciudad, aunque muchos dellos quedaron muertos, a causa de no poder yr en aquel concierto que les era necessario. Que siendo salidos de la ciudad, cada vno se recogio a su capitania, tornãdose en nueua ordenança, quisierõ defender el puerto a los que llegauan, mas ya a esta hora estauã en tierra aquellos tan valientes y esforçados principes Emperador don Belanio, y el principe Perianeo, y don Lucidaner, y dõ Clarineo con los fuertes Coroliano y Boraldo, cõ los principes Arfileo y dõ Brianel, y Sabiano de Trebento, y don Castel dela Rosa, Girismalte de Tracia, y su hermano Crisaliano, con el rey de Vngria, y el rey de Macedonia, con el rey de Sueuia, y el rey de Tracia, y el rey de Yrlanda, con el general de toda la flota, que era aquel esforçado cauallero el duque Armindos de Tebas, q̃ siendo perdonado por los ruegos de Perianeo, como a quien mas en aquellos hechos sabia, se le auia dado cargo de toda la flota. Puestos pues estos caualleros en tierra, haziendo caudal delos muchos enemigos q̃ sobre ellos venian, començarõ a hazer tal estrago y destruycion, q̃ muy lexos dela ribera los hizierõ arredrar, con tãta perdida y daño, q̃ el cãpo quedaua poblado de muertos, mas de ciento y cinquenta mil caualleros tomarõ tierra. La batalla se començo a reboluer tã cruel y aspera, q̃ hazia poner en oluido la passada: mas a la furia delos Griegos, Tebanos, Tessalonicos, y Macedones, con los Vngaros y todos los de mas Christianos: y no bastaua la defensa de el principe Ariobarzano y sus gentes, porque saliendo los de la ciudad por las otras puertas, dieron por vn costado de la batalla, con tanta furia, q̃ si por los muchos castillos y elefantes q̃ cõsigo trayã no fuera, todos quedarã en aquel campo muertos: mas lo vno y lo otro no fue bastante a resistir, que gran pieça por el cãpo no los retraxessen, quedando infinitos muertos por el cãpo: la furia y braueza con que el principe Perianeo se metio por las batallas, no ay quiẽ dezir lo pueda: era tã cruel y espantoso su ardimiẽto,

tan

tan endiablada su furia, que caualleros y cauallos todo lo deshazia: lleuaua por aguardadores a Crisaliano y Girismalte, Boraldo, y Coroliano, aquellos tan fuertes quatro paganos. Pues por la parte que el Emperador don Belanio y sus hijos y aguardadores yuan, no auia desapoderado toro que con mas velocidad ahuyentasse con su corrida los medrosos peones, hasta tanto q̃ dieron con el fuerte castillo en que el gran Tartaro venia: que viendo el mortal daño que del recibian, posspuesto todo el peligro que venir les pudiesse, procuraron de le destruyr, aunq̃ el trabajo parecia escusado, segun la fortaleza q̃ en el hallauan: mas el Emperador que en semejantes casos no auia destreza q̃ a la suya se yguasse, viendo los muchos ingenios q̃ aun arrimados a las cercas estauã, se hizo tomar el fuerte castillo en que el Emperador de Trapisonda daua el combate, y subiendo enel los mas principales caualleros, le hizo lleuar por mas de veynte mil hombres con tãta furia, por medio de las batallas, como el de los poderosos elefantes venia, y haziendole juntar con el, dieron tal estampida, que mas dela mitad delos elefantes pusieron por el suelo: y saltando encima el carro, entre los vnos y los otros se rebuelue mortal batalla: porq̃ encima venian muchos y muy poderosos jayanes: con los quales se rebol uio vna batalla tan sangrienta, q̃ muchos de vna parte y de otra fueron muertos. Que como aquel embaraço a aq̃l diabolico castillo se pusiesse, las furiosas falanges delos Griegos apretaron tan rezio a sus enemigos, q̃ mal de su grado los lleuauan por el campo: mas a esta hora por vn recuesto bien junto donde las batallas se hazian, assomaron tanto numero de vãderas y estandartes, y tantos caualleros, q̃ todo el mundo alli parecia venir assomãdo: venian con tanta prissa, q̃ muy poco tardaron en llegar donde la trabada escaramuça passaua. Yquiero que sepays que era el poderoso Rey Lastabor de Sericana, vno delos grandes señores q̃ por entonces enel mundo se hallaua: con el venia el gran Soldan de Niquea, que el temido Astrion se dezia, q̃ siẽdo requeridos por parte del gran Tartaro, no pudieran venir antes. Y auiendo desembarcado en vn puerto cercano, supieron como la batalla estaua aplazada para aq̃l dia: trayendo en su compañia passados de dozientos mil caualleros, auian llegado a aquel tiempo, que viẽdo la gente del grã Tartaro tan desbaratada, se metierõ por ellos, començandolos a detener, hasta tãto que siendo llegadas todas sus hazes, rompieron con la mayor furia que les fue posible, aunque al grande esfuerço delos Christianos, ninguna cosa bastaua a poner remedio: mas siẽdo guiados y regidos por los mejores capitanes que en el mundo auia, que no haziendo caso del gran socorro q̃ les llegara, se metian por ellos tan denodadamente, q̃ sin que fuessen parte para lo resistir, fueron lleuados hasta sus reales: y si la noche no sobreuiniera, no pequeño mal fuera para el gran Tartaro, q̃ como sus gentes estuuiessen desconcertados, todos fueran muertos: que viendo que mas no se podia hazer, tañendo sus trompetas a señal de recogida, dieron la buelta para la ciudad.

Capitulo xliiij. Del recibimiento que al Emperador don Belanio y sus hijos fue hecho: y de lo que todos aquellos señores hizieron, sabiendo ser don Belianis principe de Constantinopla.

ENecida aquella tan cruel y sangriẽta batalla, donde mas de quatrocientos mil caualleros murieron, no ay quien vos pueda dezir el gran plazer del Soldan de Babylonia, y todos los otros principes y caualleros, que fue tanto, que no lo pudiendo creer, pensauan que aquellas cosas en sueños se les representassen: y juntandose con el Soldan de Persia, que co-

ſas eſtrañas aquel dia enla batalla hiziera, le dixo: Mi ſeñor, vamos a recebir al poderoſo Emperador de Grecia, que tã gran ſocorro nos a hecho: con q̃ no menos que ſeñor de noſotros y nueſtras tierras a quedado. Sea como mandaredes dixo el Soldan de Perſia, aunque tan gran ſocorro como eſte, no puede recebir agradecimiento: y con eſto los dos jũtos ſe fueron por las batallas, y encontrando con el principe dõ Belianis, que todo cubierto de ſangre venia, el Soldan de Babylonia lo abraço, diziendo: Mi querido amigo, mucho me plaze que los dioſes no ayan conſentido la gran fuerça que ſe me hazia, para poderos agradecer lo mucho que por mi aueys hecho: que bien conocido eſta, que ſino por la virtud de vueſtro ſoberano braço, no huuiera ſido menos, ſino q̃ todos fueramos deſtruydos. Mi ſeñor reſpondio don Belianis, ninguna coſa he yo hecho por donde ſea merecedor de oyr tã ſoberanas palabras, pues ſiendo vueſtro, a mas delo que mis fuerças alcançaren eſtoy obligado: y vamos a recebir los que tan buena obra nos an hechõ, que entre ellos me parece auer conocido al principe Perianeo. Es poſsible eſſo dixo el Soldan de Perſia? Sin duda, reſpondio don Belianis, ſi la viſta o el ſentido no me faltan: y cõ eſto ſiendo llegado el rey Aſtrideo, y el duque Alfrirõ, con don Seraphin de Eſpaña, y los otros principales caualleros, ſe fueron por medio delas batallas, haſta tanto que con el Emperador toparon, que acompañado de todos los principes y caualleros, venia a ſu lado el principe Perianeo; y el rey de Vngria: y ſiendoles dicho por don Belianis que a la luz de infinitas hachas que enel campo encendidas eſtauan quienes fueſſen, los dos Soldanes ſe hizieron apear de ſus cauallos, ſin q̃ el Emperador de Grecia, que a gran priſſa por lo eſtoruar venia, fueſſe para ello parte. Y ſaltando de ſu cauallo en braços del duque Armindos de Tebas, haziendo lo meſmo todos los que preſentes eſtauan. Quien ſeria aquel q̃ pudieſſe contar las muchas corteſias, y grandes offrecimientos q̃ entre aquellos tan altos y ſoberanos principes paſſaron? ſeria coſa prolixa, y de nũca acabar. El Soldan de Babylonia quiſo hincar la rodilla ante el Emperador, mas ellos abraço, diziendo: Poderoſo principe, no deys cauſa a que ſea mayor mi deſcomedimiento preſente, que el ſocorro que ſe os pudiera hazer, pues no menos me deueys tener por vueſtro, que a aquellos que antigua criança y deudo en vueſtra caſa tienen: y tomad vueſtro cauallo boluiendo os a la ciudad, pues la ſangre de que vueſtra perſona veo cubierta, da claro teſtimonio dela virtud que a vueſtro generoſo coraçon en eſte peligroſo trance a acompañado. Magnanimo ſeñor, reſpondio el Soldan, ningun acatamiento a vueſtra ſublimada y excelente perſona hazer ſe puede, que no dexe con deuda delo mucho que ſe os deue, pues en vos ſe encierra qualquier humano merecimiento, principalmente por quien a vueſtra cauſa tiene la vida, reynos y ſeñorios: aunque ſolamente para lo que a vueſtro ſeruicio tocare, poniendolos como dado de vueſtra liberal mano. Y con eſto el Emperador hablo al Soldan, y dexandole recibiendo al principe Perianeo ſu hijo, paſſo adelãte por hablar a los otros caualleros. Que ſiendo viſto por el principe don Belianis, pareciẽdole que no era poſſible encubrirſe, quitãdoſe el yelmo, en vn pũto hinco los hinojos ante el Emperador, eſtando con el ſu mas querido amigo don Contumeliano, diziendo: Mi ſeñor, ſuplico a vueſtra ſoberana grandeza me deys las manos, pues a mi mas que a otro alguno ſe me deuen, para cumplir con la deuda en que tan continuamente eſtoy. El Emperador que las quiſo tirar a fuera, mirandole al roſtro, lo conocio: que no pudiendo hablar por gran pieça, le echo los braços encima: abraçandolo con el amor que penſar ſe puede: donde ya que en ſi torno, boluiendolo otra vez a abraçar, le dixo: Razon tuuiera

pe de no veros, pues conmigo tan riguro-
famente os aueys auido, que estando tan
cerca de mi, echastes a huyr por no ver
me: pero aunque yo os perdone, no se lo
que haran la Emperatriz y vuestra her-
mana que conmigo vienen, con el desseo
de vuestra vista. O poderoso señor, dixo
el principe dõ Belianis, y quanto soy ale-
gre con essas nueuas, y es possible que la
Emperatriz mi señora y mi hermana
estan en este puerto? y que yo me aya tar
dado tanto de las ver? No pudierõ passar
mas adelante sus razones, porque como
oyessen dezir que aquel fuesse su desseа-
do principe, todos los reyes y grandes se
ñores que con el Emperador venian, lle-
garon por le besar las manos, diziendo
al Emperador: Señor, dadnos parte de es
se cauallero, que por nosotros a sido tan
desseado: y apartandose, todos hincauan
ante el principe las rodillas: y el los reci
bia con aquella gracia, de que el mas q̃
otro alguno era dotado: abraçandolos
con mucho amor y voluntad que a todos
tenia. El ruydo de la gente que cargaua
por ver a don Belianis era tanto, que nue
ua batalla alli parecia auerse renouado,
donde fueron por el recebidos sus queri
dos hermanos, y el principe Perianeo,
dissimulando el enojo que entre ellos
auia. Estauan el Soldan de Babylonia cõ
el de Persia tan marauillados de lo que
vian, que apenas lo podian creer: tenian
se por muy corridos, pareciendoles que
no le huuiessen hecho aquella cortesia
de que conforme a su estado era merece-
dor, y el Soldã de Babylonia le dixo, abra
çandole como si entõces de nueuo le vie
ra. No se soberano principe, que aya sido
la causa de q̃ vuestro alto estado de mi tã
to tiempo aueys encubierto, cierto tan
grande sin razon como esta, por mi no
vos sera perdonada, pues me aueys he-
cho caer en mal comedimiento, no os
haziendo aquella honra y reconocimien
to que por vuestro estado os era deudor:
aunque sobre el de vuestra persona, no se
puede recebir augmento. Mi señor, re-
spondio don Belianis, no tiene la vuestra
merced tanta razon de quexarse de mi,
principalmẽte quando sepa la causa q̃ pa
ra ello he tenido: y pues de vos he recebi
do tales obras que jamas por mi podriã
ser seruidas, no ay cosa alguna para que
de mi tengays algun desfabrimiento.
Y con esto recibiendo los otros caualle
ros, llego la Emperatriz y la infanta Si-
rena, a quien ya dixeran, auiendo de sem-
barcado, como alli estaua el principe su
hijo: y con su venida los recebimientos
se començaron de nueuo. Deziros las
cosas que la Emperatriz passo con don
Belianis, no parecerian creederas: que
parecia estar fuera de su acuerdo. Tornã
do el principe a hablar a todos sus ami-
gos, especialmente a don Contumelia-
no, que de hauerse encubierto, mucho
se quexauan, dandoles el las mejores es-
cusas que podia, mouierõ para la ciudad.
El principe Perianeo lleuaua de rienda
a la Emperatriz Clarinda, y don Lucida
ner, a su hermana la infanta Sirena: el Em
perador yua entre los dos Soldanes, don
Belianis yua hablando con el rey de Vn-
gria, y el rey de Macedonia: con don Cõ
tumeliano yuan sus queridos amigos dõ
Brianel y Arfileo: el infante dõ Seraphin
con el rey de Francia yuan hablando con
la Emperatriz, aunque mas ocupado yua
el rey Astrideo en sus platicas cõ el prin
cipe don Clarineo, contandole lo que des
pues del partido con el rey de Inglater-
ra le auia sucedido. Sabiano de Treben-
to, don Castel dela Rosa, don Persian,
Briamor cõ todos los otros principales
caualleros, yuan platicando en diuersas
cosas, con los esforçados Boraldo y Co
roliano, Girismalte, y Crisaliano, con el
esforçado Baltasiano de Numidia, Alige
nor del escudo blanco, con su hermano
Poligeno: con el rey Bello y el rey Pare
mio, con el gigante Madarion yuan ha-
blando en el peligro en que auian estado.
Otros contauã delas estrañas cosas que
el principe don Belianis aquel dia auia
hecho, q̃ aunque por ellos fuerã vistas, a

penas las podian creer. El duque Armindos de Tebas, como aquel que sobre todos en semejantes hechos tenia esperiencia, se quedo en el campo para hazer curar los heridos, y poner recaudo, para q̃ todas aquellas gentes pudiessen passar aquella noche. Llegados que fueron el Emperador, Soldanes, Reyes, Principes y señores a los reales palacios, con tanto ruydo de menestriles, como antes de alli partieran, hallaron a la Emperatriz con aquellas tan estremadas en hermosura princesas Policena, Florisbella, y Hermiliana, con la infanta Matarrosa, y reyna Aurora: con todas las de mas que en la corte auia. Que siendo ya auisadas de lo que passaua, juntamente con el conocimiento de don Belianis, recibiendo tanto gozo y contentamiento, como antes de la victoria recibieran, salieran hasta las escaleras del palacio por los recebir: donde entre ellos passaron soberanas cortesias. Que auiendo el Emperador dõ Belanio hablado a la Soldana, dexando con ella a la Emperatriz e infanta Sirena, siendo le dicho quienes las princesas fuessen, fue por las recebir, donde todas quatro hincaron ante el los hinojos, rogandole que les diesse las manos: mas el Emperador con la mesma criança y cortesia hincando la rodilla, les pedia las suyas, procurando cada vno de lleuar su comedimiento al cabo: siendo despartidos por el rey Astrideo de Francia. Tras el Emperador fuerõ recebidos todos aquellos caualleros que con el venian: y assi mesmo la Emperatriz Clarinda. Pues quando el Principe Perianeo llego ante su señora, lleuando de la mano a la princesa Sirena, no ay turbacion que a la suya fuesse ygual: tan grandes saltos y golpes le daua el coraçon, que parecia querer rõper sus pechos. La princesa Sirena dixo a la princesa Florisbella: Esclarecida princesa no ay gozo que al mio se yguale, ni alegria que de la que yo tengo pueda recebir comparacion, en ver los estremos de hermosura que el alto Señor aqui quiso mostrar, para representacion de la que en su celestial corte gozar se deue: cierto aunque las nueuas de vuestra estremada hermosura por todo el mundo buelan, no puede recebir comparacion de lo que en lo natural de vuestro debuxo conocer se pueda: y muchas gracias doy al alto Señor, por me auer dexado gozar de tan soberana vista. En esso mi señora, respõdio Florisbella, a la vuestra merced le cupo tanta parte, que si algo en mi al presente se parece, no es sino lo q̃ cõ los rayos de vuestra presencia en mi se puede produzir, boluiẽdo aquello q̃ recibe: y con esto abraço a todas aquellas princesas, lleuando delante si a los estremados Perianeo y don Belianis, cõ don Clarineo y don Lucidaner, con los quales yuan en graciosa conuersacion, no osandose mirar el principe don Belianis de Grecia, ni su señora, porque sus amores de nadie fuessen sentidos. Gran falta hazia alli a la sazon la princesa Imperia, que consolando a su madre alli no saliera. Pues siendo subidos a la gran sala, a causa que aquellos caualleros veniã muy heridos, no huuo recebimiento alguno: antes todos se fueron a sus aposentos: yendose el Emperador don Belanio de Constantinopla, despues de auer cenado con el principe don Belianis de Grecia su hijo: y el principe Perianeo con el Soldã su padre. La Emperatriz de Grecia, con la de Babylonia: la infanta Sirena, con la princesa Florisbella: el duque Armindos de Tebas, a quien cargo de la gente quedara, pareciendole que era lo mejor, hizo recoger toda su gente a las naos, con pensamiento que venida la mañana, desbarataria toda la flota de sus cõtrarios: y assi passarõ toda aquella noche con tanto plazer, passandola el principe Ariobarzano y el gran Tartaro con mucho pesar, aunque con la venida del potente rey de Sericana, algo se consolaua: viendose tantos, que no hazian falta los muchos que auian muerto.

Capitulo

Capitu.xlv. De la espã

toſa batalla que el duque Armindos de Tebas con todos los Chriſtianos huuieron ſobre mar, con la contraria flota: y dela gran victoria que huuo.

VEnido el ſiguiente dia, el duque Armindos de Tebas que enla mar como vos diximos ſe metiera, mandando apercebir toda la gente dela flota, eſtẽdiendo y deſplegando ſus vanderas por encima delas altas gabias, tantas y de tan diuerſas colores y pinturas, que cauſauan en la viſta de los preſentes tantas y tan diuerſas viſlũbres, como el Sol cõ ſus acoſtumbrados arreboles enlas ocidẽtales nuues cauſar ſuele: que ſiendo viſta por la muchedumbre de aquellos paganos, que haziendo grandes llãtos eſtauan por la muerte del Emperador de Trapiſonda, acordando de imbiar a pedir ſu cuerpo, para hazerle ſus obſequias: ſintiendo el principe Ariobarzano en tanto eſtremo no auer ſalido de aquella vez con ſu intencion, q̃ ningun conſuelo auia que conſolarle pudieſſe, antes, quanto mas procurauan de ſe lo apartar del penſamiento, tanto con doblada anguſtia ſu animo ſe entriſtecia, pareciendole que nunca por hombre morral auian ſido paſſados tantos y tan crueles deſaſtres: y quando ſe le acordaua de en quan poco eſtuuiera ſer ſeñor delo que ſu coraçon deſſeaua, paraciale que el mayor esfuerço y victoria de quãtas ſe alcançauan en aquella tan eſpanto ſa guerra, era poder el ſuſtentar la vida: y q̃ la paſſion del todo no le acabaſſe. Y doblado fue ſu ſentimiento, pareciendole que ya la fortuna y ſus dioſes le huuieſſen deſamparado, porque queriẽdoſe curar con el balſamo acoſtumbrado, el y el gran Tartaro ſu padre, ninguna coſa les aprouecho: tanto, que ſi por el ſabio Silfeno no fuera, no ſe les eſcuſara la muerte, ſegun las grandes heridas tenian. El gran Tartaro no ſentia tanto el peſar de auer perdido la batalla, quanto el ſentimiento: que quanto el mas lo encubria, le parecia deuia tener el principe Ariobarzano ſu hijo: y entre ellos, junto con el poderoſo rey de Sericana, ſe concertauã de que ſe imbiaſſen a pedir treguas, porque entretanto ſe curaſſen gran muchedumbre de heridos que entre ellos auia: mas como vieſſen que la flota delos Chriſtianos mouia contra la ſuya, mudãdo nueuo conſejo, hizieron meter dentro todos los principales caualleros de los ſuyos, entrando aſſi meſmo el rey de Sericana, que en aquellos hechos de la mar mas que otro alguno dellos alcançaua: aparejandoſe de todo lo neceſſario para ſe defender. El duque Armindos deſſeoſo de enmẽdar la falta en q̃ con el Emperador ſu ſeñor cayera, con ſobera na mageſtad mouio con todas ſus naos y galeras, a ſe juntar con ellos: que ſiendo ayudadas por el viento fauorable, llegaron a juntar con las de ſus contrarios: dõde antes que llegaſſen, muchas dellas vinieron afondo, ſiendo abiertas por muchas partes por los grueſſos y pujantes tiros de poluora con que los vnos a los otros ſe herian: mas ſiẽdo paſſado aquel impetu dela vna parte a la otra, comiẽça a llouer tanto numero de ſaetas, dardos, azagayas y lanças, y otras armas arrojadizas, q̃ al ſol q̃ muy claro ſalia, poblauã de grandes y tenebroſas ſombras: no ſe vio jamas coſa tã cruel, ni tã eſpantoſo eſpectaculo de mirar, como el q̃ alli paſſaua. La grita y bozeria era tan grande, los marineros y gente de ſeruicio no podian hazer lo que les cũplia, de ſuerte, q̃ muchas naues ſe yuan a lo hondo, no pudiendo remediar el agua que por algunos rompimientos enellas entraua: que eſtãdo vnas cõ otras aferradas, las delos vnos y otros ſe anegauan: donde procurando los que enla mar quedauan por ſe ſaluar en las otras naues, eran con mucha crueldad muertos y heridos, queriendo algunos ſubir encima las naos, aſiẽdoſe delos bordes, les eran cortados los braços: dexan-

dolos en aquel hondo pielago, por mãjar delos marinos peces: la mar que con las entradas de Babylonia a batir llegaua, toda venia cubierta de sangre, en tanta pujança, que parecia causar nueuas olas. El valeroso y temido duque Armindos de Tebas, que ya diuersas vezes en semejantes trances y peligros se viera, no se domeñando ni apiadando su coraçon por las crueles muertes y espantosos tragos q̃ via, mando que por todas partes en las contrarias arrojassen fuego: lo qual se hizo con tanta presteza, arrojando infinita muchedumbre de granadas de alquitrã, y tantas y tan espessas saetas de fuego, q̃ granizo parecian, grandes relampagos causados con el calor del verano, con la venida delas nocturnas deesas. No menos haziã de las naues de los paganos: de suerte q̃ començarõ de vn cabo y de otro a arder con tanta turbacion delos presentes, viendose entre tan crueles elementos de fuego y de agua, q̃ las manos teniã impedidas, no siendo los coraçones parte para les mandar lo que hiziessen: las llamas subian tan altas, que al cielo su altura queriã comunicar: con tantos y tan impetuosos deslates, que mayor temor q̃ daño acrecentauan. El duque Armindos de Tebas hizo juntar su naue: en la qual venian todos los mas principales caualleros Griegos, principalmente los dos esforçados hermanos don Castel dela Rosa, y Sabiano de Trebento, con vn poderoso y fuerte Galeon, en q̃ el rey de Sericana venia: y asiendose la vna con la otra con grandes garfios y cadenas, la batalla se començo entre ellos muy cruel y aspera: don Castel de la Rosa poniendo el pie enel borde de sus contrarios, quiso saltar dentro, aunque huuiera de ser por su daño, porque como viniesse poblado de muchos y muy valiẽtes y esforçados caualleros, temidos y furiosos gigantes, el fuerte Domandro q̃ enla delãtera estaua, con el esforçado rey de Sericana, le dieron delos ombros tã brauamẽte, que dieron con el dentro enla mar: dõde si su ventura tal no fuera de asirse de vna delas fuertes ancoras, fuera muy breuemente ahogado: y siẽdo socorrido por Sabiano de Trebẽto, torno encima dela nao. Domandro y el rey de Sericana quisierõ hazer lo mesmo, saltando en la nao del duque Armindos, mas hallaron a el delante que se lo esforuo, reboluiẽdose con entrãbos enla mas dudosa batalla, q̃ en todo el dia se hiziera: porq̃ la fortaleza y esfuerço del duque Armindos, de menos que de los principes Griegos no recibia comparacion: y tomando en su espada vn golpe del fuerte rey de Sericana, hirio a Domãdro tan fuertemẽte por cima del yelmo, que entrambos hinojos le hizo hincar en el suelo: y reboluiẽdo sobre el rey de Sericana, le dio otro golpe, que el escudo le hizo pedaços: y con vna punta de espada le empuxo tan fuertemente, que dio con el de espaldas dentro en su galeon: y a esta hora el saltara dentro, si tantos caualleros no se lo impidieran, con los quales mas brauo y corajoso que vn leon hazia su batalla, sobreuiniendo en su ayuda los dos hermanos, auiendose don Castel sacudido del agua. Que viendo el duque Armindos lo mucho que sus contrarios se defendian, mando a mas de treynta hõbres, de los quales para aquello toda su flota venia poblada, que metiendose por baxo del galeon de sus contrarios, con grandes y cortadores taladros lo agugerassen la mayor parte que pudiessen: lo qual por ellos fue hecho con tanta presteza, como el negocio lo requeria: y el duque Armindos fingiendo que se queria retirar, mando desaferrar su naue del galeon, porque siendo anegado, no la lleuasse tras si. Pues no tardo mucho que el galeon no fuesse abierto por muchas partes: tanto, que en ninguna manera los cõtrarios fueron parte para resistir la mucha agua que les començo a entrar, tan repentina y subitamẽte, que no bastando las bombas, ni otros artificios para la echar fuera, a mas andar se anegauan: no menos acaecio a mas de otras dozientas

naues

naues que par del venian: que dellas siendo abiertas, y dellas por estar trabadas las vnas cõ las otras, todas se anegaron, sin que hombre dellas pudiesse escapar, saluo el rey de Sericana, que delos suyos fue prestamente socorrido: causando en los Tartaros tan gran desmayo, que sin q̃ se pudiessen defender, mas de dos mil naos y galeras perdieron: quedando del todo tan destruydos, que sino se acogieran a vn estrecho que alli de vn seno dela mar se hazia, todos fuerã perdidos, mas alli se defendieron cõ harto trabajo, siendo les quemada gran parte dela flota: y el duque Armindos no curando de se mas detener, pareciendole que otro dia seriã d̃l todo destruydos, hizo recoger toda su flota, tornandose a encerrar en el puerto dela ciudad: con la mayor victoria q̃ hasta aquellos tiempos sobre mar se viera, siendo por todos alabado el grande esfuerço y destreza del duque de Tebas.

Capitulo xlvj. De como el principe Mitridano de Troya, y dõ Playartes, y Fimbriano hijo del rey Epidauro de Ponto, con grande exercito vinieron en contra delos que estauã en Babylonia: y delo que les acaecio con don Belianis, y don Clarineo su hermano.

TOdos aquellos principes estauan cõ gran plazer y contentamiẽto en la gran ciudad de Babylonia, pẽsando de enbreue acabar de destruyr y rematar sus enemigos: y el calor y encendimiento dela guerra tenia tan ocupados a aquellos caualleros, que algun aliuio para sus penosos amores les daua, aunque todas las vezes que podian gozar dela vista de sus señoras, no dexauan de procurarlo: entre los quales el mas penado andaua el principe don Belianis, a causa que con la venida dela princesa Sirena su hermana, q̃ en el apossento de su señora Florisbella estaua, no podian jamas verse como su coraçon desseaua: a lo qual no menos impedimento daua la linda Imperia, que de dia assi mesmo le ocupaua: y don Belianis muchas vezes le suplicaua, que tuuiesse por bien ser buelta al Tartaro su padre, mas ella dezia que en ninguna guisa lo hiziesse, que con tener las a ellas, de aquella manera auria mas breuemente fin aquella guerra: aunque su intencion no era, saluo no ser apartada del principe, que todo lo otro parecia a ella sueño en su comparacion, segun el grande fuego de amor que dentro en sus entrañas la abrasaua, pareciendole, que siendo del apartada, no viuiria tan solo vn dia: aunque por otra parte conſiderãdo el pesar que su padre y el principe su hermano sentirian cõ su ausencia, no le dexaua de dar crecida pena. Pues assi fue, q̃ vna noche ya q̃ la luz del radiante Febo era quitada de sobre las tierras, el principe tomando cõsigo a su hermano, se salierõ armados de sus armas por la puerta del Grifo, q̃ era a la parte donde su real estaua assentado: y hablando en diuersas cosas, se fuerõ hasta llegar a vn espesso bosque, q̃ quanto dos millas de Babylonia se hazia, donde el Soldã continuamente yua a caça, el mas espãtoso en espessuras q̃ en todo el imperio de Babylonia auia: donde no muy lexos oyerõ ruydo, como de gente que se combatia: y atinando dõ de se dauan, arrendando los cauallos, por que de otra manera con las muchas ramas no podian caminar, vieron en vn pequeño campo que alli se hazia, dos caualleros solos sin escudero alguno, haziendo batalla, mostrando cada vno la valerosidad de su esfuerço, que era tal, que a los principes puso espanto su furioso acometer: porque con los grandes golpes que se dauã, sacauan delas claras y limpias armas tanto fuego, que todos dello andauan cubiertos, siendo parte para que muy bien se viessen a combatir: resonando aquel bosque como si en el cien caualleros se combatieran. Valas me Dios, dixo don Clarineo, y que esfuerço de caualleros, mucho me plazeria q̃ su batalla no

llegasse al fin, q̃ creo no se puede hallar mas esfuerço que el que estos muestran. Assi me parece dixo el principe don Belianis: y llegandose a ellos, se metierõ en medio diziendo: Por cortesia señores caualleros, q̃ sino recebis pesadumbre, nos oyays vn poco. Los caualleros q̃ no menos comedidos que valientes eran, lo hizieron assi, diziendo el vno dellos: Que es lo q̃ mandays q̃ por vuestro seruicio hagamos? Que dexeys esta batalla, respõdio don Belianis, pues della no se puede seguir mas q̃ la muerte para entrambos, quedando nosotros en la obligacion que por hazerlo a nuestro ruego se os deue: y nos digays la causa porque os combatia des. Señores caualleros, respondio el otro, q̃ armado d' vnas armas negras esta ua, nuestra batalla es de tal calidad, que sin la muerte de vno de nosotros no puede ser acabada ni despartida: porque este cauallero es tan pertinaz en su proposito, que no se puede hazer otra cosa. Pues que es la causa dixo dõ Belianis, q̃ sabiendola, podra ser que os acordemos? Sabed dixo el cauallero, que nosotros auemos batalla sobre que yo digo, que al esfuerço y valentia del principe de Grecia, no ay ninguno q̃ se yguale, y este otro dize, que el principe de Troya es el que merece tal renombre, y sobre esto ha de ser nuestra batalla, hasta que el vno de nosotros muera: y mas que me ha de dezir quien es, que yo le he dicho mi nombre. Pues que dezis vos a esto señor cauallero? dixo don Belianis. Enlo del esfuerço, dixo el cauallero, poco se me da a mi, q̃ no los conozco mas delo que dellos he oydo dezir, mi nõbre yo no lo dire a persona alguna, y sobre esto nos podeys dexar acabar nuestra batalla. Descortesia me parece, dixo don Belianis, si este otro os a dicho su nombre, no le dezir el vuestro. Que quereys vos que se haga enello, dixo el cauallero? Que se lo digays, respõdio don Belianis. Agora os digo dixo el cauallero, que no he visto caualleros mas desmesurados: y si por fuerça esto ha de ser, venid todos tres a mi solo, que nunca por couardia os dire cosa que yo no quiera: y dezidme si soys del Soldan de Babylonia: porque a esse querria hazer todo el mal que pudiesse. Aun mas solo estays de seso que de gente, respondio dõ Clarineo, pues la batalla quereys auer con todos, si no me fuera mal contado, a la ventura os pusiera en tal necessidad, que vos lo dixerades: y si este cauallero me da licencia, de buen talãte auria con vos la batalla. El cauallero que a los principes auia conocido, como aquel que era el esforçado Briamor, le dixo: Mucho plazer recibiera, de que me la dexarades fenecer, mas pues vos teneys voluntad della, hagase como os pareciere. Como el estraño cauallero viesse que el principe don Clarineo queria partir para el, poniendose vn muy rico cuerno a la boca, lo toco con mucha fuerça, sobreuiniendo a la hora otros dos caualleros, a los quales dixo, que porque el queria hazer batalla con aquel cauallero, assegurassen el campo de su parte: los quales lo hizieron como el les mando. Estãdo marauillado el principe de la tal ventura, y no curando de mirar por lo que su hermano con el cauallero hazia, poniendo mano a su espada, el y el principe Briamor acometieron a los otros dos caualleros: donde juntãdose todos seys, la batalla se comenco la mas reñida y aspera que jamas se viera: dandose tales golpes, que parecia que las montañas de Sicilia alli resonassen: porque, aunque los Griegos serã los mejores caualleros de aquel tiempo, los otros eran tales, que a duro enel mundo se pudiera hallar mas ygual batalla: porque delos dos caualleros que sobreuinieron, el vno dellos era el principe Mitridano de Troya, y vn su primo, q̃ don Playartes el Tebano se dezia: y el primero que enla batalla hallaron, que con el principe don Clarineo hazia su batalla, era el esforçado principe Fimbriano, hijo del rey Epidauro de Ponto: los quales sabiendo de la guerra que el

Empe-

Emperador de Trapisonda tenia con el Soldan,y siendo assi mesmo auisados de algunos como auian visto en Babylonia al cauallero que del bosque de Troya salieta,con desseo de tomar vengança dela muerte del principe Duriandano de Troya su hermano, acordarón de venir en su socorro: porque el rey Astorildo su padre,que gran sabio como vos auemos dicho,enlas magicas artes era,les dixo,que antes que llegassen a Babylonia, encontrarian con vno de los caualleros que se auia apartado:don Playartes con desseo de encontrarle, sucediendo las cosas de la manera que vos auemos dicho, donde encontraron con tales caualleros,que no poco les valiera no los auer buscado: el principe don Belianis que su batalla cõ el principe Mitridano hazia, viendo el esfuerço cõ que su batalla hazia, le hirio tan furiosamente, que amparandose el otro con el escudo,no bastando su fuerça ni la fineza de su espada,a causa de las armas ser las que fueran del valiente cauallero Hector,a poderle falsar,hizo jũtar tan rezio sobre la cabeça,que quedando del todo atronado,le hizo poner ambas manos enel suelo:y queriendole asse gundar otro,el principe le hurto el cuerpo, y a dos manos le hirio al traues tan brauamente, q̃ haziendole perder la vista delos ojos, por poco lo sacara de su acuerdo:y con soberana presteza le torno a redoblar otro,que la sangre le hizo rebentar por los oydos y narizes en gran abundancia.Que como dõ Belianis se sintiesse tan cruelmente golpear por aquel endiablado pagano,pareciendole que segun su esfuerço,no deuia ser otro que el principe Perianeo:tã encendido en furiosa yra, que a esta hora no se le acordaua de cosa alguna, hirio a Mitridano de vn tal golpe en vn muslo,q̃ aunque las armas no corto por ser hechas por Vulcano, cuyo encantamento mas antiguo que el de su espada era,le magullo tanto la carne, que a penas pudo hincar el pie en el suelo:y desta suerte lo començo a golpear con mayor braueza que antes:aũque Mitridano que por ninguna batalla jamas perdio su esfuerço,viendo que a aquel cauallero se le doblaua la fuerça, cerro tan presto con el,q̃ no se pudiendo desuiar,le echo sus fuertes braços, que no en poco peligro a don Belianis puso, que soltãdo su escudo,dexãdo colgar la espada, hizo lo mesmo:reboluiendose a vna y otra parte,procurãdo cada vno dellos por llegar al otro a la muerte. Don Playartes y don Clarineo no menos heridos estauan,por que la batalla era tan cruel entre ellos, q̃ la muerte de entrambos parecia que huuiesse de ser el despartidor: los golpes q̃ se dauan eran tan fuertes,y tan apriſſa dados,que llamas de fuego delos yelmos y espadas hazian salir en tanta abundancia que parecian arder. La noche que muy escura hazia, con la luz del fuego, parecia muy clara,tanto,que muy bien se viã a combatir, pero mucho mas se parecia enel escudo del principe de Troya, que como fuesse tal que los golpes de su contrario en el no prendian, parecian que juntamente con el braço en viuas llamas se quemasse, defendiendo su gran fortaleza, junto con el encantamento del antiguo Vulcano, que las carnes cortadas no fuessen, lo qual era mortal daño de don Belianis de Grecia: aunque viendo que su espada no prendia enlas armas del cauallero, redoblaua sus golpes con tanta furia,que de todo punto lo traya desatinado:y pareciendole que no estuuiesse en parte muy segura,aquexauale tanto,q̃ muchas vezes las rodillas y las manos le hazia poner en el suelo, no le dando lugar a que concertar se pudiesse: toda la montaña hazian retemblar, no se vio jamas cosa tan braua como andauan todos aquellos caualleros: los mas estauan tan cubiertos de sangre, que las deuisas de sus armas del todo estauan perdidas,y ellos encendidos en tanto corage, q̃ no vian la hora q̃ dar la muerte o recebirla. Briamor de Argos hirio a Fimbriano de tal golpe por encima del yelmo, q̃ haziẽdole

dole

dole vna pequeña herida enla cabeça, la espada decendio al muslo, donde le hizo vna muy cruel herida: y queriẽdo tornar sobre el cauallero, se reparo con su espada, y junto tan presto con el, que no siendo poderoso para se desuiar, le hirio de vna punta por entre la juntura del guarda braço, tal, que todo se lo passo, y redoblãdo el golpe, le hizo vna no pequeña herida en la pierna: y hallando se juntos, se echarõ los braços el vno al otro, de suerte, que dando consigo enel suelo, apretãdose el vno al otro, quedaron tales como muertos: que doblo enlos dos principes Griegos el pesar, cuydando ser muerto. Que como a esta hora el dia se començasse a mostrar muy claro, y los caualleros se viessen los vnos a los otros, los dos hermanos de tal suerte comiençan a tratar a sus contrarios, que no les bastando fuerça ni ardimiẽto q̃ mostrassen, ya en ellos no auia mas q̃ la muerte, porque el principe de Troya estaua tan cansado y atormentado, que la espada no podia mouer: y apartandose a fuera por tomar huelgo, haziendo los otros caualleros lo mesmo, Mitridano dixo contra el esforçado principe don Belianis de Grecia. Cauallero, ruego vos, que pues nuestra batalla ha de llegar al fin, que me digays vuestro nombre, q̃ vos certifico, q̃ jamas cosa de mi fue tan desseada, y yo vos dire quien soy: y q̃ a la ventura entre mi y vos no es razon que aya batalla. En estas palabras conocio don Belianis que aquel no fuesse Perianeo, y queriendole responder, por entre la mesma floresta vieron venir vn poderoso exercito de gente tan luzida, como hasta entonces vieran: que a mas andar a la ciudad caminauan. Que visto por el principe de Troya, dixo: Caualleros, por lo mucho que de vuestra bondad he conocido os ruego, que dexãdo esta batalla enel estado en que esta, os boluays a aquellos en cuyo fauor a esta guerra soys venidos: porque a la ventura no sere poderoso si soys vistos por aquella gente que alli viene que mia es, a poder os dar la vida: y sabed q̃ soy el principe Mitridano, hijo del rey Astorildo de Troya, hermano de aquel tan esforçado principe Duriãdano de Troya, que a manos de vn principe Griego junto a la nuestra gran ciudad de Troya en el bosque dela encãtada Policena fue muerto: y yo vengo en fauor del Emperador de Trapisonda, por vengar su muerte en aquellos que della fueron causa. Mucho le peso a don Belianis dela venida de Mitridano, pareciendole que toda via les causaria no pequeño estoruo, y dissimulãdo lo dixo: Bien tengo conocido esforçado principe, que donde ay tanta bondad, juntamente con alteza de linage como en vos ay, no hauia de auer menor comedimiento del que mostrays, aunque en esso, no mas lexos estan mis gentes que las vuestras, para poder dellas ser socorrido: mas pues el suceesso dela guerra dara harto lugar a que prouar nos podamos, agradeciendo os vuestro buen comedimiento, que no es menor que de vn cauallero como vos se esperaua, yo me quiero boluer a la ciudad, con hazeros saber, que en ser contra el Soldan, vays contra razon y justicia: y por el presente no os queremos hazer saber quienes somos, aunq̃ vos prometemos de imbiar os nuestro recaudo al real, donde haueys de ser apossentados: y si la batalla con el cauallero q̃ a vuestro hermano mato quisieredes auer, nosotros acabaremos con el, que la aya con vos quando quisieredes: y diziendo esto, tomãdo en vn cauallo a Briamor, que ya en si tornara, dieron buelta, despidiẽdose delos principes para la ciudad, dexandolos espantados de su bõdad: que bien pensauan q̃ enel no huuiesse esfuerço que al suyo y gualasse. Los principes fueron hasta llegar a Babylonia, donde hallaron gran muchedumbre de caualleros, que auiendolos hallado menos, se partian en su busca: y turbados de los ver venir tan heridos, dieron con ellos la buelta: donde siendo recebidos por el Emperador y Soldanes, preguntandoles lo que

lo que les ſucediera: y ſiendo por ellos dicho, fueron curados de ſus heridas, con gran plazer dela infanta Policena y don Lucidaner, por la venida dela gente Troyana, pareciendoles que de aquella guiſa ſe podriã negociar ſus coſas: ſiendo ellos certificados ſer ella ſu natural ſeñora, y don Lucidaner, que en ſecreto lo comunico con el Emperador ſu padre, que pareciendole muy bien, le dixo, que ſi entõces concertar no ſe pudieſſen, q̃ el conto da ſu gente queria yr ſobre el rey Aſtoril do, y no alçar el cerco de ſobre Troya, haſta tanto que Policena fueſſe reſtituyda: mandando que dello no dieſſe parte a otra perſona, ſe quedo por entonces.

Capitulo xlvij. De como el gran Tartaro cõ conſejo del ſabio Silfeno imbio a pedir deſafio de tantos por tantos: y eſtando para ſe aceptar, ſobreuino vna eſtraña auentura a la corte.

Partida la batalla enla manera que vos dezimos entre aquellos caualleros don Playartes y Mitridano, llamando a algunos de ſus caualleros, hizieron tomar a Fimbriano: y haziendo Playartes apretarle las heridas: y deſarmandoſe Mitridano, hizieron ſaber ſu venida al gran Tartaro, que alegre de tal ſocorro con el principe Ariobarzano ſu hijo, y el rey de Sericana, con los mas principales de ſu hueſte los ſalieron a recebir. Traya el principe de Troya de ſu gente y del rey de Ponto paſſados de ciẽ mil caualleros, toda gente muy guerrera, y eſcogida, cõ los quales el ſolo penſaua hazer la gũerra: donde por euitar prolixidad, no vos cõtaremos dela fuerte que los vnos a los otros ſe recibieron: peſandole mucho al principe de Troya, por la muerte del Emperador, que muy cercanos parientes eran. Y luego ſe deſpacharon menſageros, para q̃ a Trapiſonda lo lleuaſſen, cõ aquella ſolenidad que ſe le deuia, por que el Soldan de Babylonia ſe lo manda ra dar, para que ſus obſequias le fueſſen hechas. Y luego todos ſe juntaron en la tienda del gran Tartaro, para dar determinaciõ en aquellos tã grandes hechos, auiẽdo entre ellos muy diuerſos parece res: porque el principe de Troya dezia, que en todo caſo ſe dieſſe la final batalla, porque del ſuceſſo della reſultaria lo q̃ en aquel caſo hazer ſe deuieſſe: aunq̃ los que ya los golpes de ſus contrarios auiã recebido, no les parecia coſa razonable que con ellos tornaſſen a otra batalla cãpal. Pues como el gran Tartaro vieſſe el deſacuerdo que aquellos caualleros tenian, les dixo: Bien tengo conocido eſ forçados caualleros, que los que no eſtan en determinacion de que de todo punto con eſtos nueſtros tan mortales enemigos nos rematemos, no es falta de caualleros, o esfuerço que en ellos aya: porque dellos eſta bien conocido, no ſolo el generoſo animo ſuyo, pero aun la voluntad con que a la batalla ſiendo neceſſario ſe offreceran: paſſando por la muerte, antes que hazer coſa alguna con q̃ a quienes ellos ſon ſatisfizieſſen: y el quererſe apartar al preſente deſta batalla cãpal, mas lo cauſa la virtud y piadad de no querer ver morir tantas gẽtes, q̃ otra coſa alguna, pues eſta cierto, q̃ ſi la batalla tantos por tantos por nueſtros enemigos ſe nos offrecieſſe, no ſeriã los poſtreros en aceptarla: por tãto mis buenos ſeñores, mi parecer es, que eneſte caſo como enlos de mas, aunque la ventura nos aya ſido contraria, nos remitamos al parecer del ſabio Silfeno: haziendo lo que el en eſte caſo viere que mas nos cumple. Todos aprouarõ el parecer del gran Tartaro, y leuantandoſe el ſabio Silfeno dixo: Bien creo que tendreys conocido ſoberanos principes, no ſolo el eſfuerço y coraçõ de nueſtros contrarios, y las batallas que contra noſotros an auido, con tanta fortuna y ventura, quanto haſta eſtos tiempos jamas ſe aya oydo: pero aun eſtan entre ellos tales caualleros, que dexada a parte la grandeza de ſus

de sus estados, el esfuerço de sus persõnas, q̃ jamas por batalla alguna fuerõ so brepujados, nõ daran lugar a que cõ nue stra empresa salir podamos: porque vos certifico por los altos y poderosos dio ses, que entre tanto que los quatro valien tes y esforçados principes Griegos en ella estuuieren, jamas Babylonia podra ser tomada, ni aun ellos por nosotros vẽcidos: porque para estos estan guardadas todas las venturas en las estremadas ar mas, y assi mesmo tienen en su poder a la Emperatriz, y a la linda princesa Impe ria nuestras señoras, con cuya muerte si nos amenazassen, hariã de nosotros lo q̃ les pareciesse: mi parecer es, q̃ en este ca so en ninguna manera les offrezcays ba talla cãpal, saluo que sean tantos por tan tos, q̃ yo os dare tales cinco caualleros Troyanos, a los quales si no es otorgado el vencimiento destos furiosos princi pes Griegos, en ninguna manera cumple que mas nos detengamos, antes confor mandonos con ellos, se hagan las cosas guiadas por otro camino del que hasta aqui: y con esto callo, dando fin a sus razo nes, dexando muy contentos a los Troya nos, porque a ellos se les otorgaua la ba talla: diziendo ser muy bueno el parecer del sabio Silfeno, aunque el valiente y es forçado principe Ariobarzano, no que ria venir enello, diziẽdo: que ya que ba talla huuiessen de auer, que el queria ser en ella, mas tantas cosas le dixo el sabio Silfeno, que lo huuo por biẽ: y luego fue escripto vn cartel de desafio, y dandolo a vn rey de armas para que a la ciudad lo lleuasse, ellos quedaron hablando en di uersas cosas, diziendole al valiente y es forçado principe de Troya, que por las señas de sus armas los caualleros con quien auian auido batalla, eran el valien te y esforçado principe don Belianis de Grecia, y el principe don Clarineo su hermano. El mensagero fue hasta tanto que siendo llegado a la ciudad, diziendo que a los altos y soberanos principes con mandado yua, le lleuaron hasta los reales palacios: y siendo puesto en pre sencia del gran Soldan de Babylonia, y el esforçado Emperador don Belanio, y el Soldan de Persia, y todos los otros al tos y soberanos principes, haziendo el acatamiento que a tales y tan altos prin cipes se deuia, hincando la rodilla, dio la carta al gran Soldan de Babylonia, dizi ẽ do: Alto y muy soberano señor, esta car ta me dieron, para que a tu poderosa per sona la diesse, donde con lo que en ella acordares, podras atajar tantos males co mo desta guerra se te esperã con sola vna batalla. Ya a los dioses pluguiesse, dixo el grã Soldan de Babylonia, q̃ con vna ba talla se escusassen tãtas muertes. Y tomã do la carta la abrio, que sellada delos se llos del gran Tartaro, y del rey de Seri cana, y del esforçado Emperador de Tra pisonda, que entonces auian elegido, her mano del q̃ en la batalla muriera, y del es forçado principe de Troya, con otros mas de sessenta: y dando la a leer a vn ca uallero, vieron que assi dezia.

¶ *Carta.*

El grã Tartaro, señor de todos los cõ fines dela tierra, Rey de todos los reyes, sieruo delos soberanos dioses en quiẽ yo creo y adoro: cõ todos los de mas reyes y principes y caualleros en este real ayun tados. A ti el Soldan de Babylonia salud. Si con ella quisieres conocer la buena fortuna que se te offre, porque ni la sobe rana clemencia de mi real y alto estado permite a q̃ mas adelante con tãto espar cimiento de sangre estas cosas vayan, ni la piedad de mis gentes y tuyas: pues sin las vnas ni las otras ser muertas, mas en grãde abundancia esta tan encendida y fu riosa guerra, no puede auer fin entre mis caualleros, con mi consentimiento esta otorgada vna batalla, en q̃ el final y vltimo trãce desta guerra se ponga: para lo qual de mi parte a la tuya, te offrezco ba talla de cinco caualleros de tu parte, con tra otros tantos dela gente Troyana, que en mi fauor son venidos: con q̃ si ellos en esta batalla fueren vencidos, yo alçare el

real

real que pueſto tengo: ſiendo buelto en aquella antigua amiſtad que entre ti y mi auer ſolia: y ſi los tuyos lo fueren, me entregues a la linda princeſa Florisbella tu hija, para el caſamiento que offrecido te tengo, y a la Emperatriz de Tartaria mi muger, con la princeſa Imperia mi hija: y porque a la vẽtura tus caualleros no eſtarã del todo ſanos de ſus heridas, ſi te pareciere, ſea la batalla de oy en treynta dias, guardãdoſe treguas entre noſotros haſta el cumplimiento dellos. Y pues en eſto recibes todo aquello que deſſear podrias, no dudes en aceptar la batalla, dõde tantas y tan grandes muertes ſe eſcuſan: los dioſes ſean en tu guarda, y te dẽ el conocimiento que para eſto te es neceſſario. Leyda q̃ fue la carta por el gran Soldan, grande fue el plazer y contentamiento que en los coraçones de todos aquellos caualleros entro, pareciẽdoles que ſe les offrecia tan buen camino, para que auiendo fin aquella guerra, ellos alcançaſſen lo que tanto ſus coraçones deſſeauan: y entre todos eſtando preſentes todas las Emperatrizes, Reynas y Princeſas, con la linda princeſa Imperia, que aquel dia a la ſala auia ſalido, fue dado cargo dela reſpueſta al valiente y esforçado principe don Cõtumeliano, el qual leuantandoſe en pie dixo: Altos y muy ſoberanos ſeñores, pues mi parecer eneſte caſo quereys tomar, moſtrando enello la ſoberana alteza de vueſtros coraçones, por remitirlo a vn cauallero de tan poco valor: pero toda via conformandome cõ la voluntad que de vueſtros generoſos animos tengo conocido, yo digo, que la batalla ſe aſsiente dela manera que nueſtros contrarios nos la piden: y ſi en eſto es vueſtra voluntad que yo nombre los caualleros, tambien lo hare. Hazed como os pareciere, reſpondio el valiente y esforçado Emperador don Belanio, que todos ſeremos contentos de los caualleros que vos nombraredes. Pues como el esforçado principe don Contumeliano lo quiſieſſe dezir, vieron entrar por la puerta dela ſala vna tienda que toda de fino criſtal parecia: encima della venia vna fuente, que toda parecia manar ſangre, que dando en vn muy claro vaſo, que del meſmo cryſtal ſe moſtraua, hazia vn ſordo y muy ſonoroſo ruydo, que en el coraçon delos que eſtauã preſentes, cauſaua no pequeño temor: venia encima de ella ſobre vn pequeño chapitel, vn caualleros entado, cuyo roſtro por la linda infanta Policena fue conocido, ſer d̃ aquel tan cruel y endiablado cauallero Pirro, que por ſu matador era tenido: y traya abiertos los pechos con vna daga, por cuya herida parecia ſalir la ſangre que en la fuente daua: en la tienda venian quatro caualleros armados, de vnas muy ricas armas negras, ſin ninguna otra pintura, con vnas ſeñas de luto, delo qual dentro dela tienda parecia vn theatro eſtar cubierto, y encima del vna muy linda dõzella, dela figura dela linda Policena degollada, debaxo de la qual ſe moſtraua vn ſepulcro obrado de muy marauilloſa manera: por el eſtaua atrauesada vna eſpada, que del vn cabo al otro tomaua: dentro dela qual vnas vozes muy eſpantables y doloroſas de rato en rato ſe oyan, como de cauallero que ſe quexaua: a ſu lado, encima del meſmo ſepulcro venian la dioſa Venus, con vna muy rica mançana en la mano, y por la otra ſu hijo Cupido, los ojos deſtapados: y moſtrauaſe dela otra vn muy valiente y esforçado cauallero, que por vnas letras que enel eſcudo traya, ſe moſtraua ſer el Troyano Paris, con vn arco en la mano, que moſtraua auer hincado vna ſaeta dentro del meſmo ſepulcro. Todo venia tan bien obrado, que a todos dio grande admiracion, pareciendoles jamas auer viſto otro ygual: las figuras, aũ que todas venian viuas no parecian menearſe mas que ſi muertas fueſſen: al derredor del altar donde la donzella venia muerta, eſtauan gran copia de dueñas y donzellas, cubiertas de muy largos y tenebroſos lutos, haziẽdo muy grã duelo y ſen-

y sentimiẽto. Pues como de aquella suerte enla sala entrassen, todos los caualleros se alborotaron, marauillados de ver cosa semejante: a la infanta Policena le vinieron las lagrymas a los ojos, pareciẽdole que otra vez la destruycion de su padre y hermanos alli tornasse a ver representada: y muy passo con vna voz muy lastimada, dixo cõtra la princesa Florisbella: Que os parece mi señora, que lastima tã grande es ver la muerte de aquella donzella? Grande es, dixo la princesa Florisbella, y mucho desseo saber el fin de la auentura, que creo deue ser la mas estraña y marauillosa, que jamas se aya visto: que luego a la hora della salio vna donzella, que llegandose adonde los Soldanes, y Emperador y Reyes estauan, en alta voz comenco a dezir: Muy altos y poderosos señores, sabreys q̃ enla isla de Creta huuo vn sabio enlas artes, natural del reyno de España, que Nicosian del valle se dezia, fue tan antiguo y sabio enlas magicas, que jamas se a hallado alguno que al su mucho saber ygualasse: el qual sabiendo por sus artes, q̃ de presente aquellos que decienden de la real casa de Babylonia, tendrian no pequena necessidad de cinco caualleros para hazer vna batalla, y alcançado por el que enesta corte auia tantos y tales que hazer la pudiessen, entre los quales a la ventura auria cõtienda sobre qual dellos la deuiesse hazer, õrdeno esta auẽtura, en q̃ dexo estos quatro caualleros, los quales son de tãta virtud y pujança enlas armas, dotados de tan verdadero esfuerço, que en manera alguna podran ser vẽcidos, saluo por aquellos que esta determinado por los altos dioses que la batalla hagan, juntamente con que si acabar se pudiesse, dentro en aquel sepulcro q̃ alli parece, esta aquel tã sobre todos afamado principe Achiles, por quien tan innumerables daños a la gente Troyana auinieron, encantado por su saber del Mago Nicosian, al tiempo que por Paris con la saeta que alli parece fue herido: donde lo contenido enla forma que veys, sin que del encantamento pueda ser librado, ni lo sera, saluo por la mano de aquella que fue la mas verdadera causa de su muerte. Y siendo de alli libre, cumple que sea puesto en el numero de aquellos que han de entrar enla batalla, porque con su presencia, ello estara mas seguro, como al descanso de todos cumple: con que os auisa, que el que no decendiere dela verdadera sucession dela casa de Grecia, no cure de prouar el auentura, porque sera escusado. Y con esto dando fin a sus razones, a tal tiempo que por la real sala los principales caualleros Troyanos entrauan, leuantandose a ellos todos los principes y caualleros q̃ en ella estauan, la donzella se boluio a la tienda, y siendoles preguntado a que fuesse su venida, ellos respondieron, que a ver si la batalla se aceptaua, y concertar dela forma que hauia de ser: juntamente que con ellos venia el esforçado principe Ariobarzano, a ver a la princesa Imperia su hermana: aunque a la verdad mas los traya el desseo de a las princesas Florisbella y Policena, que otra cosa alguna. Pues como por aquellos señores fuesse conocido el principe Ariobarzano, q̃ luego se quito el yelmo, todos se leuantaron a el por recebirle, y hazerle la cortesia de que su persona y estado eran merecedores: y auiendo hablado a todos los mas que el conocia, fue a abraçar a la princesa su hermana, y besar las manos a su madre: donde por euitar prolixidad, no vos diremos lo que entre ellos passo, contãdole ellas la mucha cortesia que de aquellos principes continuamente recibian: el principe Mitridano estaua mas ocupado en mirar a Policena, que por la relacion que de su padre tenia, claramente conocio ser ella. No menos lo estauan don Playartes y Fimbriano, con su hermano don Epidauro de Ponto, cõ los otros que con ellos venian, y aun los mas que enla sala estauan, siendoles dicha el auentura, viendo claramente que la donzella que dentro en la tienda parecia

recia degollada, tenia la meſma figura de Policena, cuyo nombre haſta entõces por ſolos los principes Griegos era ſabido, con algunos de aquellos caualleros Troyanos. Pues a eſta hora a la ſala vinieron mas de cien caualleros armados de todas armas para prouar el auentura, y combatirſe con los quatro caualleros de la tienda: lo qual fue parte para q̃ dexando ſus platicas, todos aquellos caualleros ſe boluieron a ver lo que en la batalla ſucedia, pero antes quiere la hiſtoria contaros la cauſa deſta auentura.

Capi. xlviij. En que ſe declara q̃ fue la cauſa de la venida deſta auẽtura, y quien la truxo a la corte.

Bien ſabreys el gran cuydado q̃ el ſabio Friſton tenia delas cosas del principe Perianeo: y cõ quãto cuydado y vigilãcia las trataua, no entendiẽdo jamas en otra cosa principalmẽte en las que a los hechos de la princeſa Florisbella tocauan, q̃ como eneſtas conocieſſe ſer en las que con mas razon el Principe auenturaua ſu vida y honra, ſiempre el las tenia en la memoria: pues aſsi fue, que como ſupieſſe con quãta vigilãcia el ſabio Silfeno procuraua que aq̃lla batalla ſe aceptaſe de tãtos por tãtos: luego a la hora procuro de ſaber la cauſa, porq̃ el tenia por muy conocido que ſino fueſſe con notorias ventajas el principe don Belianis y ſu padre y hermanos, con el valiente principe de Perſia teniã tan conocida victoria cõtra otros, q̃ ſeria locura a lança pareja querer conellos auer batalla. Y con eſte nueuo cuydado, comẽçando a hazer ſus acoſtũbrados ſignos y caracteres e inuocaciones, a la hora ante ſi hizo parecer vno de ſus mas conocidos familiares, q̃ Balurtano ſe dezia: al qual con mucha inſtãcia le començó a pedir q̃ le dixeſſe q̃ era lo q̃ el ſabio Silfeno tenia acordado de hazer en aq̃l trãce de batalla q̃ ſe eſperaua, y en que confiança queria aceptarla contra tales caualleros, como de la parte del Soldã auia: mas el demonio moſtrandoſe algun tãto horrible y eſpantoſo, fingiendo ſer coſa muy difficultoſa de hazer lo que el ſabio le pedia, no queria deſcubrir el ſecreto, haſta tanto q̃ ſiendo del muy enojado el Sabio le dixo: Por vẽtura pienſas infernal furia q̃ te aprouecha coſa alguna lo q̃ hazes, o piẽſas q̃ es tã nueua y de poca experiencia la fuerça de mis artes que reciba turbaciõ de tus mueſtras, cumple pues q̃ hagas lo que te pido, ſi no quieres ſer encerrado dõde otros tan pertinaces como tu tengo pueſtos: y diziendo eſto, cõ mucha furia y enojo, le quiſo moſtrar el anillo de ſu arte, que ſiẽdo viſto por el eſpiritu, le dixo: Porq̃ me quieres atormentar? por vẽtura pienſas que me preguntas la medida del centro? o te quieres ſeruir de mi de baſtage, caminando por algun lugar? o q̃ te traya en tu preſencia todas las coſas criadas, para hazer dellas lo que tu quiſieres? pienſa que lo que me pides es tal coſa y hecho tan horrible y eſpãtoſo, que todas las furias infernales para el eſtamos conuocados: el poderoſo Plutõ, Lucifer, y todos ſus ſequaces eſtã tan rebueltos, que a ſi meſmos no ſe ſabẽ entender. Quien es aq̃l dixo Friſton que tal alboroto les baſta poner? o a cuyas fuerças eſtays tan ſugetos? Sabete, reſpõdio el, que el ſaber de Silfeno nos a pueſto eneſta confuſion que te dezimos, y aũ ſin que le podamos reſiſtir, antes no ſe de donde ſe le a deſcubierto vn libro, con q̃ de todo punto mas que tu ſe podria con noſotros apoderar. Agora dixo Friſton, dexate de eſſo, y dime lo que para eſſa batalla entiende de hazer. Sabras, dixo Balurtano, que el nos apremia, y aun nos a forçado a que le demos en toda ſu fuerça a los eſforçados principes Troyanos que en nueſtro poder eſtan, para que hagan eſta tã cruel y ſangrienta batalla: la mas terrible y eſpãtoſa de las que jamas ſe vieron, porque no ſolo ſe ayudaran del eſſuerço y fortaleza que mientras viuie-

ron fueron dotados, pero aun de aq̃lla cõ que nosotros les pudieramos ayudar, por que a ella salen aq̃l tan nõbrado caualle-ro Hector con su hermano Troylo, con aq̃l tan animoso rey Bepon y Deyfebo y rey Menon, cuyos tan notables hechos y soberanas hazañas no creo sean agenas de tu noticia. Muy cõfuso y turbado fue con estas palabras el sabio Friston, pare-ciendole, que aquel fuesse vno de los mas graues peligros en q̃ el esforçado princi pe Perianeo se huuiesse visto: conside-rando, que como quiera que las cosas passas-sen estaua del todo en riesgo de se per-der, porq̃ bien tenia conocido que aq̃lla batalla la hauia de aceptar el principe Pe rianeo, y ser vno de los que enella entras-sen, dõde tenia tã conocido el peligro de muerte: y por otra parte via, que si los que enella entrassen fuessen vencidos, la prin-cesa Florisbella seria entregada al prin-cipe Ariobarzano, cosa que todos serian mas contentos de passar por la muerte. Que como su familiar le viesse puesto en estos pensamiẽtos, le dixo: No cures de pensar en dar corte a este negocio, porq̃ yo te prometo que no ha de quedar algu-no sino con el esfuerço de los q̃ en la ba-talla entrarẽ, que no es pequeño, porque alla dentro en nuestras moradas el valor de los caualleros Griegos nos pone te-mor: por dõde nos haze estar tã sobre el auiso, q̃ no sabemos si con ellos podrã fe necer batalla, porq̃ no les es permitido poder durar mas enella, que al tiẽpo que erã viuos hizieran, porq̃ consumidas aq̃-llas fuerças, tornaran a desfallecer, y assi seran vencidos. Pues dame manera, dixo Friston, como estoruemos q̃ el principe de Persia no entre eneste tã peligroso trã ce, que bien creo tendras conocido de su valor y esfuerço que sera el primero que la aceptare, e yo mas querria passar por la muerte, que verle en algũ peligro desta suerte. Quanto para esso, respondio Ba-lurtano, yo te la dare: sabras que al tiẽpo que Achiles fue herido por vna saeta de la mano de Paris, el sabio Nicasiã que la sior de todos vosotros era, le encanto: dõ-de le a tenido cõ la representacion de la muerte de Policena, que ya tu sabes ser li bre del encantamento hasta agora: toma tu pues con tu saber aq̃lla auentura q̃ no puede ser acabada, saluo por la mesma Policena, que esta en casa del Soldan de Babylonia, y encãta quatro caualleros q̃ por manera alguna no puedã ser vẽcidos, saluo por aq̃llos que tu quieres que entrẽ en la batalla, y con ellos entrara esse tan esforçado principe Achiles, q̃ desta suer te tu lo puedes hazer, aunq̃ te certifico, q̃ donde el principe dõ Belianis y su padre y hermanos se hallan, no auia necessidad de cosa alguna: principalmente con tal ayuda, como la de Perianeo, que a duro se hallara quien enlas armas le tenga vẽ-taja: mas pues assi te parece, este es el re-medio que yo hallo, y en pago del te pido que tengas cuydado al tiẽpo de tu muer-te de quemar vn librico que tiene por ar-mas, encima vna escura tumba. Yo soy muy contento, y te lo prometo, respõdio Friston, mas hallate contino a mi llama-do, que para lo que tu quisieres siẽpre te sere buen amigo, y con esto desaparecio con su acostumbrado ruydo. Luego el sa bio Friston puso por obra lo que el fami-liar demonio le auia dicho, dõde ordeno la auentura de la manera que se vos a con tado, de la qual a la princesa Policena re dundo no pequeño prouecho, como ade-lante vereys.

Capitu. xlix. De como

aquella auentura se comẽço a prouar por todos aq̃llos caualleros, y fue aca-bada por el Emperador don Belanio y sus hijos.

PVes como aq̃llos caualleros llegaron armados a la real sa-la dela tienda, salieron los qua tro caualleros adereçados pa-ra auer batalla, y ante ellos parecio vn pa dron con vnas letras que assi deziã. El fin

de la

de la tienda lutuosa no sera visto, hasta tanto q̃ siendo los quatro caualleros de su guarda vẽcidos, por aq̃llos que en fuerças y ardimiẽto por los mas principales de sus suceſſores seran tenidos, fuerẽ vencidos, y su pesar y tristeza conuiertan en nueuo genero de alegria: las quales los caualleros leyeron, mas no entendieron dellas cosa alguna. Don Persian y Briamor, y dõ Castel de la rosa, con el duque Armindos de Tebas mouierõ cõtra los quatro caualleros, dõde entre ellos se comẽço vna tã cruel y trabada batalla, que toda la sala y el palacio haziã resonar, redobladose los golpes con tãta prissa, que del fuego q̃ de las armas salia, todos andauã cubiertos: haziendolo tãbien los caualleros Griegos, que sin duda pensaron q̃ por ellos seria el auẽtura acabada, de q̃ nada a los principes dõ Belianis y Perianeo plazia, q̃ mas quisierã passar por qualquier peligroso trance, q̃ dexar de entrar en aq̃lla batalla, donde no solo pretendiã que su señora no fuesse entregada al Tartaro principe, mas mostrarse el vno al otro el valor y esfuerço de sus personas: ver a este pũto el animoso acometer del principe Briamor, y al furioso resistir de dõ Persian, y el esfuerço y fortaleza del duque Armindos, y don Castel de la rosa era para poner grande admiracion a los presentes: mas tãto no pudo su esfuerço, que a los caualleros de la tiẽda bastassen a resistir, porq̃ hazian la batalla con tanta crueldad, que auiẽdolos deshecho los escudos, y rõpido las armas por muchas partes, los trayan tan heridos, que desfallecidos de la mucha sangre que se les yua vinieron al suelo, donde tornandose los caualleros a la tienda, los metieron consigo, sin que les pudiesse ser resistido: sobreuiniẽdo a la batalla los esforçados Sabiano de Trebento, y el principe Arsileo, y don Brianel, y don Seraphin de España, cõ los quales vos digo, que fue vna delas mas espantosas batallas que jamas se viera: y no sin razõ, porque despues del Emperador y sus hijos en todo el imperio Griego no se hallaran otros de tã animoso y valeroso esfuerço, donde no es menester deziros si la infanta Matarrosa y la reyna Aurora desseariã su vencimiẽto, que no dauan ni recebian golpe, que ellas no le sintiessen enel alma. Y con la virtud y pujança de sus valerosos animos se metieron tan de rondon por los caualleros, que por poco se metierã con ellos dentro en la tiẽda: mas los caualleros encantados a esta hora dexando caer las espadas, cada vno se abraço con el suyo: donde anduuieron gran pieça bolteando, hasta tanto que dierõ con sus contrarios enel suelo, donde quedaron de todo pũto fuera de su acuerdo, y fueron metidos dẽtro en la tienda como los otros: con el pesar que dezirse puede de todas aquellas señoras y caualleros: que pensando darles libertad, luego fueron con los caualleros aquellos tan esforçados Baltasiano de Numidia, Aligenor del escudo blanco, Poligeno del escuro valle, con el temido rey Bello: mas aunque su esfuerço fuesse tan auentajado como esta historia a hecho larga relacion, no pudieron resistir que por los encantados caualleros no fuessen sobrados como los otros lo auian sido: no menos les acaecio a los valientes paganos Coroliano y Boraldo, Crisaliano y Girismalte de Tracia. Lo que visto por el principe Perianeo, y que el Emperador don Belanio, y los principes don Belianis, y don Clarineo, y don Lucidaner todos quatro juntos querian començar la batalla, porque todos los principales caualleros auian sido vencidos, que de mas de ciento passauan, tomando consigo aquel tan auentajado rey Paremio, y al fuerte y dudado gigante Madarion, con el duque Alfriron, que no quiso dexar de prouarla, començaron cõ los caualleros la batalla tan aspera y reñida, que todo el sobrado parecia querer se hundir. De la princesa Florisbella os digo, que desseaua que el principe Perianeo huuiesse la victoria de aquella batalla, no tanto por lo que a el tocaua, como

porq̃ el principe don Belianis no se viesse en tan gran peligro como de alli se esperaua,no menos lo desseauan los mas de los presentes,que conociendo el sobrano esfuerço de los quatro caualleros, especialmente del principe Perianeo,tenian por cierto que la batalla por ellos seria vencida:mas a esta hora que de quatro que la començaran passauan, sus compañeros no andauã tan fuertes como al principio, siendo venida la noche muy cerrada,aunque dentro en la sala no se echaua de ver,a causa que el resplãdor de las piedras artificiales era tan grande, como si el muy claro sol dentro en la sala con su candida corona se mostrara. Pues siendo esto conocido por el esforçado principe de Persia,creciendole el corage tan sobrado,que casi de su sentido lo sacaua,començo a redoblar sus golpes con tanta fortaleza,que a sus contrarios hazia reboluer de vn cabo a otro,con el dolor de los golpes que recebian:mas que le aprocha?porque a esta hora el duque Alfrirõ y el rey Paremio,no pudiendo mas sufrir vinieron al suelo desacordados:donde queriendo los caualleros meterlos dẽtro en la tienda, la batalla se renouo con mayor braueza que hasta aquel pũto fuera,que ver las diabluras que Perianeo hazia,no son de creer:mas con el se abraçaron dos de los encantados caualleros , y vno con el gigante Madarion , y el otro metio los caualleros dẽtro en la tienda: la lucha se començo entre ellos tan descomunal,quanto antes auia sido la batalla:mas tornando a salir el otro caualleiro,por fuerça derribaron al gigante, metiendole con los otros:y soltãdo los que abraçado tenian a Perianeo,todos jũtos se metieron dentro en la tienda, diziẽdo: Esforçado Principe,ni a nosotros es dado vencerte por tu bondad , ni tu puedes acabar el auentura,pues no deciendes de la casa de Grecia,dõde es necessario que sean,al que esta auentura huuiere de ser otorgada:y aunque el principe Perianeo no se le dando cosa alguna por sus palabras,quiso entrar dentro, jamas pudo ni aun mouerse para adelante tan solo vn passo. La princesa Florisbella se boluio riendo a la linda Syrena , a quien mucho pesaua de no auer el principe Perianeo acabado el auentura,que enlo secreto de su coraçon no menos cuytas por el passaua,que el por la princesa Florisbella , diziendo: Pareceme señora Princesa que todas las auenturas del mũdo estan guardadas para los caualleros de vuestro linage.Agora lo veremos mi señora,respondio Syrena,que cierto los caualleros de la tienda me parecen a mi tales,que bien sabran defenderse de qualesquiera caualleros, pues tales los an vencido , no me queda ya esperança de que esta auentura por nadie pueda ser acabada. Mis señoras,respondio el principe don Contumeliano de Fenicia,si las vuestras mercedes me dan licencia , con su fauor yo quiero prouar el auentura, donde lo menos sera acabarla , pues no ay armas que delante las de vuestro fauor no esten rendidas. No me parece,dixo la linda Imperia,que muy bien todo lo que entre si hablauan entendia , que es cosa razonable que vos proueys el auentura,pues aueys conocido que esta auentura ha de ser acabada por los principes Griegos:y si lo hazeys por mostrar vuestro esfuerço , ya el esta tã señalado,que no ay necessidad de nueuas experiencias : por tanto de mi parecer,atended a ver lo que al Emperador y sus hijos sucede. No es razõ, dixo la princesa Syrena,esforçado principe, que salgays de lo que vna tan alta Princesa manda,porque de otra suerte con vos lleuara des tan gran yerro en no hazer su mandado , que no podiades resistir al esfuerço de los caualleros dela tienda. De esso no ay que tratar , dixo la princesa Florisbella,porque en ninguna manera yo le consentire que la batalla haga , pues aun delas passadas heridas no esta del todo guarido:y en esso mas tendria que acabar cõ nosotras,que con los caualleros dela tienda. Pues que vos parece mis señoras que

puedo

puedo hazer,respõdio don Contumeliano,que aq̃llos caualleros mis compañeros cõ Floriſpiano de Suezia mi primo me eſtã atendiendo. Yo os dare buen remedio,reſpondio Matarroſa, como podays cũplir con todos muy a vueſtra honra,ſin q̃ ſe ſepa la cauſa porq̃ lo hazeys, dezid que noſotras os auemos mãdado q̃ no la proueys,haſta tanto q̃ la ayã acabado los principes de Grecia, porq̃ ſin duda yo tengo por cierto que a ellos y no a ottos el vencimiẽto della les es concedido:y ſi ellos la acaban,no tẽdreys neceſſidad de auẽturaros en preſencia de quiẽ tã conocido eſta vueſtro eſſuerço,y el de vueſtros cõpañeros, y ſi no yo os recada re licẽcia deſtas ſeñoras, para lo que vos quiſieredes, y luego no le dãdo lugar a q̃ ſobre ello mas replicaſſe,llamãdo a Floriſpiano y ſus compañeros,les dixo lo q̃ la princeſa Florisbella mandaua : de lo qual ellos fueron contẽtos,aunq̃ mas quiſieran prouarla primero, y con eſto atendieron por ver lo que al Emperador y ſus hijos auenia:los quales venian todos armados de vna deuiſa de armas cardenas, y por ellas muchas ſierpes de oro,y enlos eſcudos las Imperiales armas de Grecia: el principe Perianeo con tãto peſar que el coraçon ſe le queria quebrar, por ver que ya el no ſe podia hallar en la batalla donde el final ſuceſſo de tan gran riſgo ſe eſperaua,ſe quito a fuera : y ſiendo llamado por la princeſa Syrena y Emperatriz Clarinda,le ſentaron en medio de todas aq̃llas Princeſas y ſeñoras,donde preguntãdole de muchas coſas, le quitaron parte del gran peſar que del ſuceſſo de la batalla tenia. Del principe Mitridano de Troya vos digo,que eſtaua tã encendido enel amor de la linda Policena, y tan ocupado en ſu viſta, que no entẽdia coſa alguna de las que en la ſala paſſauã: y deſſeoſo de poder hablar,ſe llego donde el principe Ariobarzano eſtaua ſentado,con la princeſa Imperia ſu hermana, donde entre ella y Policena que juntas eſtauan,le fue dado vn aſſiento,aunque la batalla que a eſta hora ſe començo, les impidio que el deſſeo de Mitridano no huuieſſe lugar,porque llegados los Principes ante la puerta de la tienda,luego todos los llantos q̃ dentro enella ſe haziã, ceſſaron:y los caualleros tornaron a ſalir armados de nueuas y freſcas armas, tan ardientes como viuas braſas bordadas todas las orlasde finos rubis,con nueuos penachos y cimeras: y dexãdoſe venir para ellos,ſe aſſentaron los vnos a los otros tã deſaforados golpes, que a los mas dellos les cõuino hincar las rodillas,y aũ las manos enel ſuelo:eſpecialmẽte al q̃ le cupo en ſuerte al principe dõ Belianis,aunque vos digo,q̃ a eſta hora el ſabio Friſtõ vſaua de toda la fuerça de ſus artes, como aq̃l que mucho quiſiera que el principe don Belianis alli fueſſe muerto, y cõ tan ſobrada ligereza,que con humano eſſuerço no parecia poder ſer hecho,el cauallero de la tiẽda reboluio ſobre el Principe con ſu eſpada a dos manos, aſſentandole tan cruel y deſapiadado golpe ſobre el yelmo,que ſiẽdo cortado le hizo vna herida en la cabeça,y decendiẽdo al muſlo, le corto vna pieça de las armas dexandoſele todo por aquella parte deſcubierto: y con ſobrado animo, ſintiendo el valor de ſu contrario,dõ Belinis ſi no ſe deſuiara,no dexaua de correr peligro, porq̃ el encantado cauallero guiado por la diabolica arte del ſabio Friſtõ,le tiro otro golge por baxo del eſcudo, penſando lleuar le la pierna que deſarmada le que daua: mas don Belianis ſacando el pie fuera, le hizo perder el golpe:y cõ ſu eſpada le tornó a herir ſobre el eſcudo, que como en el no pudieſſe entrar, porq̃ las armas erã encantadas,y el auentura no ſe podia acabadar,lleuãdo eſpada y otras armas q̃ encantadas fueſſen,ſe le hizo juntar tã brauamẽte ſobre la cabeça,q̃ de muy deſatinado le cõuino dar tres,o quatro paſſos a vn lado y otro por caer : y entre ellos ſe rebuelue la batalla tã reñida, q̃ la la ſala eſtaua cubierta de las pieças delas armas y mallas delas lorigas,aſiẽdoſe muchas

vezes a los braços. Tan braua era entre ellos la batalla, que no se echaua de ver la q̃ el Emperador y Principes trayan con los otros caualleros: la qual a esta sazon era tan espantosa y cruel, que fieros basiliscos y crueles y carniceros tigres los vnos cõ los otros parecia: el Emperador dõ Belanio, a quien el grande enojo q̃ tenia de durarle tãto vn caullero delante reposar no dexaua, reparãdose de vn golpe que le diera, se junto cõ el: dõde echãdole sus duros y fuertes braços acuestas, le quiso herir cõ vna aguda y penetradora daga q̃ enlas espaldas traya: mas el encantado caullero q̃ poco cuydado tenia de pensar q̃ sus armas por nadie pudiessen ser falsadas, no curo de le resistir: antes le abraço tan duramente, que aunq̃ el Emperador le hirio de dos golpes cõ toda su fuerça, entrãbos vinieron al suelo: donde queriẽdo cargar sobre el, pẽsando q̃ como los hasta alli vencidos fuesse, el lo abraço consigo: de tal suerte, que bolteãdolo dela otra parte, le puso en no pequeño peligro de muerte, que siẽdo por los hijos visto el trance en que su padre y los otros sus compañeros estuuiessen, todos de cõsuno llegaron por le socorrer, dõde se renouo la batalla mas sangriẽta q̃ hasta entonces auia sido: mas del principe don Belianis os digo, que la furia de ver assi al Emperador lo encendio tanto, q̃ dio tales dos golpes a su contrario, que haziẽdole ahinojar en el suelo, le saco de todo su acuerdo: y cargando sobre el caullero cõ quien el Emperador hazia su batalla, violo, que auiendose entrãbos jũtamente leuantado, andauã en su batalla muy encẽdidos: y esperando a que su cõtrario cõtra el viniesse, se aparto a vn cabo, por tomar huelgo, mirãdo la batalla que sus hermanos auian cõ los otros dos caualleros, pareciendole que jamas cosa tan braua huuiesse visto, tenialos por los mejores caualleros de su tiẽpo: y dezia, que si tan esforçados los caualleros que el principe Ariobarzano hauia de dar fuessen, que les quedaua la mas sangrienta batalla que en su vida passara. No menos hizieron todos los otros caualleros, que como el trabajo huuiessen passado tã grande, se apartaron a fuera por descansar, passeandose por aq̃lla sala. Grande es el esfuerço destos principes Griegos, dixo el principe Mitridano a la infanta Policena, y no sin causa los dioses permitieron nuestra total destruycion ser por su mano causada: mas esta postrera del todo nuestro final remate y verdadero despojo dezirse puede, no carece vuestra soberana alteza de culpa, pues a sido permitida por vuestro consentimiento, que menos merecimiẽtos se pudierõ participar a aquellos que de vuestra y verdadera y real prosapia decienden? teniendoos cõtinuamente en su poder, que a los principes Griegos, que con tãta crueldad rematarõ vuestros mas queridos padres, y aq̃llos tã soberanos Principes vuestros hermanos? acordaos por los altos dioses de vuestros passados males, tantos años de encãtamẽto, tãtas destruyciones, robos, quemas e incẽdios, como por estos hambrientos lobos dela Troyana gente an sido causadas: no permitays que todos a nosotros mesmos nos demos las crueles muertes, sin esperar a recebirlas de sus manos: pues ni ya seremos bastãtes a suffrir tan graues males, ni es justo se permita aquel tan antigo Reyno ser posseydo por aquellos que de todo punto desseã su destruyciõ: y si la vuestra merced lo a por boluer a ser señora de aq̃llo que vuestro padre lo fue, yo vos prometo por los altos dioses de lo boluer y restituyr todo debaxo de vuestra mano y libre poder: acordaos mi señora que el principe Duriandano mi hermano murio a vuestra causa, auiendo sido enagenado de su verdadero entendimiẽto, no seays causa dela total destruycion de todos: pues si en vos mi señora que tantas cosas aueys visto, y por ellas passado, con ingratitud pagassedes lo mucho que al grande amor nuestro se deue, quien continuamente no desesperaria sin jamas esperar punto de remedio?

remedio? tomad mi amor con aq̃lla limpieza del matrimonio que yo os offrezco, pues hasta la muerte de mi jamas ha de ser oluidado. Y con esto dio fin a sus razones, no siẽdo parte para mas hablar, a causa que los grandes caudales de lagrymas que por sus hermosas fazes corrian, y los espesos solloços que daua le ahogauã los espiritus vitales, para no poder hablar palabra: mouiendo a la infanta Policena a tanta cõpassion, que no menos lagrymas le causaron sus tan piadosas palabras que al principe Mitridano: y valioles mucho estar todos ocupados en mirar la batalla, para que no echassen de ver lo que entre ellos passaua, y con semejantes muestras hizo principio a sus razones. No ay principe Mitridano causa ni razon alguna, para que por vuestra parte me ayã sido dichas semejantes palabras, pues en mi no la a auido para semejante atreuimiento: pues si lo dezis por pensar que yo tenga dada prenda a los principes Griegos, es yerro conocido el vuestro: pẽsar que yo la haya de quebrantar: porque creedme, que ninguna cosa de las que me aueys dicho, an dexado de repesentarse en mi memoria: y cierto su merecimiento es tan grande, que por el aũ otros mayores males, era justo le fuessen perdonados: quanto mas que ni yo lo haria, ni los dioses lo permitan, que sea casada con ningun decendiente del Rey Astoril do de Troya: pues contra mi mesma a buscado tantos trabajos, y puestome en tantas tribulaciones y congoxas: y pues aquel Reyno de derecho me pertenece, a tiempo seremos que tendreys por bueno que me sea restituydo sin condicion alguna: y si no quisieredes, vuestros seran los daños que sobre ello vinieren: y los altos dioses no las dexaran de castigar, pues seran sobre lo que verdaderamente es mio y me pertenece: y pues mi voluntad no se puede adquirir saluo con ella, no procureys de pensar que jamas sera por mi otra cosa hecha: restituydme lo que de derecho se me deue, que despues seremos a tiẽpo de acordarme de lo que vuestra persona merece. Y con esto dando fin a sus razones, queriendole el Principe besar las manos, se boluio a mirar el gran ruydo y estruendo que en la sala passaua: y la causa fue, que tornando los caualleros a su batalla con tanto encendimiento como si entonces la començaran, se dauan tan crueles y desaforados golpes, como en toda la noche se dieran. Que visto por el principe don Belianis, parecendole que si en la tienda entrar pudiesse, todo aquello auria fin, dando vn gran golpe a su cõtrario, se quiso lançar dentro: mas el caualiero que sobre el auiso estaua, se abraço con el, donde dandose el vno al otro muchas bueltas vinierõ al suelo, procurando cada vno por tomar al otro debaxo: los otros tres caualleros encantados, con temor que si su compañero fuesse vencido la tienda seria entrada, viendo el acometimiẽto que dello el principe don Belianis auia hecho, se pusieron a la puerta para lo impedir: mas los dos principes dõ Clarineo y don Lucidaner cargaron sobre ellos tan de golpe, que aunque fuerã duros yunques, los huuieran deshecho con sus espadas: lo mesmo hizo don Belianis, soltando al caualiero con quiẽ abraços anduuiera, que haziẽdo vn rezio hincapie en la entrada, con vna braueza y fortaleza mas que humana, salto dentro, no bastando la defensa que los encantados caualleros hizieron: donde apenas huuo puesto los pies, quando se sono tan gran ruydo, que todos los que en la sala estauan perdieron su acuerdo: los caualleros de la tienda desaparecieron, quedando toda tan clara como el cristal. Todos los caualleros que auian sido presos, fueron desencantados y bueltos en su libre juyzio, tan sanos de sus heridas, como si mal alguno por ellos no huuiera passado: el monumẽto y sepulchro quedo de la suerte que antes estaua, sin auer enello otra mudança mas de poder entrar a las gradas del quantos querian. Del principe don Lucidaner os di-

go,que como subitamente se hallasse dẽtro en la tienda, y ante si viesse la figura de la donzella degollada, pareciendole que la de su señora fuesse, trasportado del grã dolor que sus entrañas traspassó, con vna voz tan congoxada que el alma parecio arrancarsele, dixo: Ay sin ventura de ti dõ Lucidaner, y como puedes sustentar la vida en tan amargoso trago como tus tristes ojos an visto: y con esto dio consigo junto a las gradas tal cayda, que parecia ser muerto, donde el encantado Paris con vna flecha que en su arco traya, le hirio tan brauamẽte, que passando le todas las armas, las dos partes della parecieron quedar dentro en las entrañas, retemblãdo lo que de fuera quedara. La turbaciõ que en todos los presentes quedo de semejante acaecimiento, especialmente en su padre y hermanos, nadie seria bastante en poderlo contar: los gritos se leuantarõ entre aquellas señoras muy grandes, teniendole por muerto: mas con el dolor de la infanta Policena, no ay alguno que se iguale, que no bastãdo su coraçon tan acostumbrado a recebir grandes fatigas, angustias y dolores, sobrepujando a la grauedad de su honestidad, no haziẽdo caso que persona alguna la viesse, con grandes solloços y lagrymas, bien como la leona que ver sus pequeños hijos ser lleuados por los caçadores, o como la caudal aguila que viẽdo los sus nidos ser por alguno robados, hiere cõ doblada presteza, cortando con sus pobladas alas los delicados vientos, assi se leuãto la infanta donde estaua: y aunque el principe Mitridano la quiso detener, tanta fue la velocidad de su arrebatamiento, que no lo pudo hazer: antes desatinada se entro dentro por la tienda adelãte, donde vio que el principe don Belianis tenia la mortal figura de don Lucidaner toda desblanquinada encima de sus rodillas: la qual con gran abundancia de lagrymas bañaua: el Emperador don Belanio, el pesar de verlo tal le tenia tan trasportado, que no le dexaua mostrar el sentimiento que tenia. Pues como assi lo viesse la linda Policena, cõ las ansias que la cercauan, que tales palabras dixesse, dize Friston: Ay mundo cruel, y como las mercedes que todos mas dessean son para gozar dolores, angustias y trabajos, pues viuiendo larga vida, no se puede dexar de gustar el amargo de tus crueles xaropes, y soberanos dioses, que no permitistes que esta sin ventura dõzella muriesse, donde toda la flor de su linage huuo fin, q̃ en tanto vuestro desamor contra mi procediesse, que a mi sola por memoria de tantos daños quisiessedes dexar: pues ya por mas mal que me suceda, no sera tan grande, que muriendo aquel en quien del todo auia quedado la esperança de mi remedio, yo la vida mas sustẽte. Y diziendo esto, arrebatando con furiosa presteza la saeta que por el sepulcro metida estaua, se quiso dar cõ ella por los pechos, diziendo: Ay mundo vario, quiẽ jamas pensara que la desdichada Policena se sacrificara por su propia voluntad a la muerte por ningun principe Griego? siendo librada de poderlo hazer contra ella? dõde no se le escusara la muerte, aunq̃ el principe dõ Belianis venia por se lo estoruar, que la saeta era tã penetrante, que cõ qualquiera pequeña fuerça bastara a dar se la muerte: mas apenas la huuo sacado, quando ella quedo de todo punto fuera de su sentido, y la dõzella degollada quedo en medio de la sala, donde a vista de todos los que presentes estauan, el Rey Pirro que encima de la tienda parecia, fue por los carniceros sayones del Cupido, crueldad, desuio, congoxa, desabrimiento, cuydado, desesperacion abaxado, y en medio de aquel altar entregado: donde por el inutil desseo le fue cortada la cabeça: publicando en altas vozes los pensamientos, ser muerto por la crueldad que contra la linda infanta Policena pretendio vsar. Todo lo qual passado, la tienda desaparecio, y todos los que enella estauã: y enel suelo de la sala, no muy lexos de la donzella muer-

ta,

ta,quedo el principe Achiles armado de vnas armas Indias, bordadas de infinita perleria, con vnos relumbrantes penachos,poblados de la meſma pedreria:tenia encima de las armas vna ropa de brocado verde,poblada de la meſma pedreria,tan abierta por todas partes, que ſe moſtrauan las armas ſer de la color que vos dezimos:el eſcudo era de vn muy lindo azero: en medio tenia figurados dos cãpos,el vno verde,y en medio del la eſperança:y el otro pardo,y enel los grandes trabajos porque en ſu tiempo paſſara,cõ vna letra que dezia.

La eſperança y el trabajo
ſon galardones de amor
do no ſe alcança fauor.

Tan gẽtil y apueſto cauallero eſtaua, que a todos dio de ſi vn eſtraño contentamiento: y viendo que no ſe mouia, el valiente y eſforçado principe don Belianis le trauo por vn braço:con lo qual ſe leuãto como hõbre que de graue ſueño auia eſtado agrauado: y marauillandoſe de la gente que delante de ſi via, no conociendo a ninguno dellos,haſta que vio a la linda Policena,que a la ſazon boluia en todo ſu acuerdo: mirando que todos aquellos caualleros ſe recebian los vnos a los otros,eſpecialmente al valiente y eſforçado principe don Lucidaner,que como todos le tuuieran por muerto,apenas aũque le vian, lo podian creer: llegandoſe a ella,como aq̃l que ſu figura tenia muy bien eſcripta en ſu curazon, hincãdo las rodillas en tierra,quitando el yelmo, le dixo:Soberana infanta,flor de las que en el mundo viuen, a la vueſtra merced ſuplico me digays la cauſa deſta tan gran auẽtura porq̃ paſſo.y ſi ſoys vos aquella que mi coraçon deſde la hora que os vio nunca jamas otra tuuo por ſeñora:y que es de la Reyna Elena vueſtra hermana, y el valiente y eſforçado Rey Priamo, y Ecuba vueſtros padres?donde eſtã aquellos valientes y eſforçados y nobles caualleros vueſtros hermanos?los poderoſos exercitos que apenas reconozco ſi es eſta la vueſtra ciudad de Troya?que deſpues que de mi tienda parti, con el deſſeo de vueſtra gracioſa viſta, de ninguna coſa tengo memoria, mas de que el ſabio Nicoſian del valle mi grande amigo llego a mi, y dandome eſtas armas y eſpada,me tomo las mias,y dixo: Si la ventura por ſu mano aqui nos a traydo, quiẽ ſera parte para nos reſiſtir? Quien baſtaria a dezir la turbacion que Policena recibio cõ las palabras de Achiles? que no fue menor q̃ la q̃ la herida de don Lucidaner le cauſara:y cõ ſemejante alteraciõ, bañando ſu hermoſo roſtro de lagrymas le dixo: Ay principe Achiles,y como los dioſes permitieron de guardar a mi y a vos la vida,para que como mas culpados en la deſtruycion de tales y tantos caualleros,quedaſſemos para pagar lo que cõ tan corta vida ſatiſſazer no ſe podia: grãdes tiempos ſon por vos paſſados en encantamento,cauſados por eſſe ſabio que vos dezis,y no menos por mi, haſta eſte pũto que por eſtos caualleros de vueſtro linage, principes de vueſtros ſoberuios imperios aueys ſido librados: donde no faltan algunos de los mios cõ tales exercitos, como los que vos antes dexaſtes: habladlos,que la razon y eſtados ſuyos a ello os obligã,pues yo aſſi meſmo eſtoy en ſu poder.Y con eſto el Emperador dõ Belanio y principes abraçaron al victorioſo Achiles:y aſſi meſmo los Soldanes y Reyes y altos hombres que en la ſala eſtauan, diziendoſe Policena cada vno quien fueſſe, aunque el hallaua muchos reynos que el no oyera,y otros mudados los nombres. Deſpues fue a beſar las manos a todas aquellas Emperatrices y Princeſas,recebiendole todas cõ mucho acatamiento:llegando a las Princeſas Imperia,Hermiliana y Florisbella, con las demas que alli auia, eſtremadamente fue marauillado de ſu viſta,eſpecialmẽte de la princeſa Florisbella,juzgandola en ſu coraçon por mas hermoſa que Elena, ni quantas viſto huuieſſe:y ſiendo el recebimiento acabado, el eſforçado princi-

pe Achiles se sento entre los estremados principes Mitridano de Troya,y don Belianis de Grecia,que siẽdole por ellos dicho quien cada vno fuesse, comenco con ellos muy graciosas platicas: lo qual el sabia muy biẽ hazer, como aquel que en su tiempo nadie le hiziera ventaja, hablando enla hermosura de aquellas señoras:hasta tanto,que siendo ya venida el alua, cada vno se retraxo a su aposento a dormir,pues toda la noche auiã velado, todos yuan tan enuelesados, que no podian creer las cosas que aquella noche vieran. Los esforçados principes Troyanos se boluieron a su real, acompañandolos casi toda la principal caualleria de la ciudad,diziẽdoles el Emperador, que ellos imbiarian su respuesta al desafio. El esforçado principe don Belianis lleuo consigo al esforçado principe Achiles: donde estuuieron todos juntos,hasta que la batalla se hizo,cobrãdose tanto amor, como si siempre se huuieran conocido. Del valiente y esforçado principe don Lucidaner os digo, que aunque recibio gran gloria cõ lo que su señora hizo a su causa,mortal pesar le sobreuino, con el gran desencantamiento de Achiles,pensando de perderla,y sin causa,porque aun que la infanta Policena en tanto estimasse al esforçado principe Achiles, por la muerte de sus hermanos, desseaua ella del vengança,antes que otra cosa alguna.

Capitu.l. De las cartas de desafio que entre aquellos valiẽtes y esforçados principes de vna parte a otra se imbiaron.

BIen tarde se leuantaron aquellos altos y soberanos señores, principalmente los que en la batalla auian entrado, que aun que heridas no tuuiessen,estauan tan molidos,que a penas en los pies se podian tener. El pesar que destas cosas no ser hechas por su mano sentia el principe de Persia era tanto,que desseaua hallar manera como morir, o matar al esforçado principe don Belianis,aunque su desseos no auian aquel lugar que el quisiera. Salidos que todos fueron a la real sala, juntandose a consejo los que sobre tal caso lo solian hazer,fue acordado que el principe don Belianis respondiesse al principe Ariobarzano,con las cõdiciones por el pedidas,y cõ esto el Principe escriuio la respuesta:y llamãdo al principe de Fenicia, le rogo que de su parte al real del gran Tartaro y Emperador de Trapisonda la lleuasse : y el principe don Contumeliano la tomo,y solo sin persona alguna que lo acompañasse, fue hasta llegar donde las guardas del real estauan:y sien doles dicho que era embaxador, fue hasta llegar a la tienda del gran Tartaro: donde por el, y todos los principales caualleros del real,que juntos estauan a la sazon,fue mandado que entrasse, saliẽdo para le acõpañar quatro Reyes vassallos del Rey de Sericana. Entrado que fue en la tienda,siẽdo conocido por algunos de aquellos Principes se leuantaron a el, y el principe Ariobarzano le hizo sentar par de si,diziendo:Con tal mẽsagero mi señor como la vuestra merced, seguro estoy que el fin desseado se pondra enesta guerra tan incierta porque passamos. Yo os beso las manos,respondio don Contumeliano:y en lo demas,aqui vereys la relacion de lo que desseays:y con esto dando la carta al Principe,el la abrio y mando leer,y vio que assi dezia.

¶ *Carta del Soldan de Babylonia para el gran Tartaro.*

El Soldan de Babylonia, sieruo delos soberanos dioses,enemigo de todos aquellos que contra razon sus cosas quieren gouernar. A ti el gran Tartaro,que contra razon y justicia te intitulas Rey delos reyes,y a todos los Reyes y Principes de tu compañia,salud: Ni los celestiales mouimientos pueden dexar de ser sustentados enel estado que estan en su circular redondez,dando y participando aquellas

aquellas influencias que por el disponedor de todas las cosas les fueron concedidas, ni la justicia puede dexar de ser conocida, y por todos como principal señora de todo lo criado obedecida, ni el Soldã de Babylonia puede dexar de auer recebido notable fuerça y agrauio, ni el grã Tartaro y principes sus valedores de auerselahecho: por lo qual altos principes no os deuierades de marauillar, si vsando con vosotros de aq̃l cruel desabrimiento que las malas obras cõsigo traer suelẽ, no siendo por mi parte concedida vuestra demãda, ni otorgada la batalla q̃ pedis, procura el general defendimiento de vuestra sangre, y de todos aq̃llos que con tanta soberuia y osadia entrastes a so juzgar aq̃llo, que ni con justicia tener podiades, ni con razon enello hazer guerra: mas queriendo mas vsar de aq̃lla clemencia que a mi mesmo soy deudor, que de la crueldad que erades merecedores, aũque de vuestra parte pedis cosas muy descomunales, diziẽdo, que si vuestros caualleros fueren vencedores, os seã restituydas la Emperatriz de Tartaria, y princesa Imperia su hija, que en mi poder estan: y entregada la princesa Florisbella mi hija, sin obligacion, por el precio de tan grã rescate a cosa alguna: de manera, que sin auenturar nada, quereys poner en batalla lo que contra todo el vniuerso puede ser defendido: yo acepto la batalla, de la manera y enel numero que por vuestra parte es pedida: con tanto, que si los caualleros que para la batalla dieredes fuerẽ vẽcidos, dentro en veynte dias salgays de todos mis reynos, restituyẽdome en pago delos daños q̃ me aueys hecho el reyno de Ramolaz, con todas sus Indias comarcanas, que antes de agora de la corona imperial de Babylonia eran: y si esto quisieredes, imbiadme las rehenes bastãtes, y de oy en diez dias se haga la batalla. No mas, los dioses sean en vuestra guarda, y os aparten de yerro tan conocido, como contra mi aueys cometido. Y para hazer la batalla de mi parte, yo nombro al soberano Emperador de Grecia, con los esclarecidos principes don Belianis, don Clarineo, y don Lucidaner de Tessalia sus hijos, y al nueuamente hallado y excelente principe Achiles de Grecia, cuyas hazañas con valerosidad y alteza de linage de ti creo seran bien conocidas: en lo demas al mẽsagero podras dar credito en todo lo que de mi parte te dixere. Leyda q̃ fue la carta, y oyda por todos aquellos principes, aunque la alegria que recibieron por aceptarse la batalla fuesse grande, no dexaron de conocer q̃ lo hauian de auer con los mas auentajados caualleros que jamas huuiessen oydo dezir: y el gran Tartaro, aunque en el saber de Silfeno tuuiesse gran confiança, no dexo de sentirlo enel alma, que el tenia al principe don Belianis por el mas estremado cauallero del mundo: y de los otros assi mesmo auia visto y oydo tales cosas, que no pequeña turbacion le ponian: mas dissimulando lo que en su coraçon sentia, porque el principe don Contumeliano no se lo sintiesse, le respõdio: Mucho me plaze, esforçado Principe, q̃ el Soldan aya tomado este acuerdo, mas por lo que a el toca: pues en lo demas, conocido esta, si seria bastãte para ser satisfecho a mi voluntad: y en lo que dize delos daños recebidos, yo soy contento, aũque es contra razon de que sea el precio dela batalla. Soberano señor, respondio dõ Cõtumeliano, lo q̃ el Soldan pone en batalla, es cosa que con todo el vniuerso su valor no puede recebir comparacion: y si pide el reyno de Ramolaz, es por lo q̃ en su carta dize: y para q̃ de vna vez queden las cosas tan allanadas, que no aya necessidad de nueuos debates y differẽcias, los quales el querria estoruar en quanto a el le fuesse possible: quanto mas, que es cosa conocida los daños que a recebido tan contra toda razon, no poder ser pagados con doblado precio, de lo que el dize. No a sido contra justicia, respondio el gran Tartaro, pues que siempre de mi parte se le an offrecido al Soldan los mejo-

mejores partidos q̃ de otra suerte el pudiera auer alcançado. Que seria, dixo dõ Contumeliano, si el Soldã no los tuuiesse por tales: y pareceros ya que tẽdria razon de hazerlos, porq̃ a otro le pareciessen buenos? Muy ayrado fue el principe Mitridano de oyr con quanta osadia aq̃l cauallero hablaua al Soldan: y no lo pudiendo dissimular, le dixo: Cauallero, yo no se quien vos soys, mas digo vos, que el Soldan de Babylonia tenia poca necessidad de para vn caso de tanto peso como este en que se trata, imbiar vn cauallero tã hablador como vos, que si tuuierades tanta valentia como palabras, razon tendria el gran Tartaro de sin batalla daros todo lo que pedis, auiendo vos de entrar enella. Grande fue la ira y saña que enel coraçon del principe don Cõtumeliano entro, y muchas vezes estuuo determinado de matarle, pareciendole, que no solo de descomedido, mas aun de parlero le notaua el principe Mitridano: mas como fuesse el cauallero mas suffrido de su tiẽpo, sugetandose a si mesmo, le dixo: Cierto principe de Troya, bien tengo conocido que el no saber vos quiẽ yo sea os a hecho descomedir para comigo en presencia del gran Tartaro: y esta es vna causa si tener la puede de disculpa, vn cauallero como vos, en auer dicho semejantes palabras: y no las passeys en oluido, que yo vos prometo de las demandar mas cedo que vos cuydades: y pues no lo sabiades, sabed que yo soy el principe don Contumeliano de Finicia, que sobre que aueys hablado como atreuido y desmesurado cauallero, os doy este mi gage: y diziendo esto, le lançó a sus pies vna daga que en la cinta traya. El principe Ariobarzano la tomo antes quel principe Mitridano se pudiesse abaxar por ella, diziendo, que a tiempo serian para que sus enojos se pudiessen executar, que por entonces les suplicaua no se hablasse mas enello: cõ todo esso la cosa passara a mayor riesgo, porque los caualleros Troyanos bien se holgaran de ver a Mitridano en batalla, que auiendo sabido como la infanta Policena era parecida, teniã tanto desseo de verla, y aun hazerla señora del reyno, que por ver nouedades, de qualquiera cosa les pluguiera: y aũ dentro en la tienda auia algunos, que sabiendo ser aq̃l el que al Emperador de Trapisonda matara, le desseauan la muerte. El grã Tartaro mostrandose muy enojado de lo que en su presencia auia passado, dixo al principe don Contumeliano: Esforçado Principe, a mi me pesa mucho de lo que contra vos se a hecho: especialmente por ser mẽsagero, a quien toda honra y buen tratamiẽto se deue: y si por otro que fuera menos que el esforçado principe Mitridano os fueran dichas, yo las castigara con aq̃l rigor que vos vierades: y para que se os pueda dar la respuesta conuenible, os suplico tengays por bien de os salir fuera de la tienda. Plazeme, dixo el esforçado principe don Contumeliano: y saliendo se de la tienda, lo salieron a tener compañia la mayor parte de los esforçados principes mancebos, con los quales estuuo platicando en diuersas cosas. Entrados en su consejo, por todos aquellos principes fue acordado que la batalla se hiziesse en la manera que estaua pedida: y por quanto era necessario que el principe dõ Contumeliano lleuasse resolucion de todo, al sabio Silfeno fue dado cargo de responder: y que en la carta fuessen nombrados los caualleros que la batalla hauian de hazer, y el la escriuio: y dãdola al principe don Contumeliano le dixeron, que aquello dauã por su final respuesta. Y haziendoles el comedimiento que a sus estados era deudor, se boluio a la ciudad: y puesto ante los principes Griegos, les dio la respuesta: y mandada leer, vieron que assi dezia.

¶ *Respuesta del gran Tartaro.*

El gran Tartaro, señor de todos los confines de la tierra, Rey de los reyes, sieruo de los soberanos dioses: A ti el Soldan de Babylonia, principes Griegos y Persianos, con todos los demas

mas de tu compañia, ſalud: Sabras q̃ por los altos y ſoberanos dioſes conocida la injuria contra ellos por tu parte hecha, en denegar a los verdaderos ſuceſſores de ſu diuina proſapia, el ayuntamiẽto de tu hija, por ellos pedida, tomandola por tan verdaderamẽte ſuya, como ella lo es en ſu diuinal conſiſtorio, a ſido acordado de abaxar no ſolo tu ſobrada alteza de q̃ tãto te precias, pero aũ la de eſſos principes Griegos que con tanta preſuncion piẽſan enel vniuerſo auer quedado iguales a ſu fortaleza: para lo qual te hago ſaber, que para la batalla, q̃ ſera para el dia que tu dizes, y con las cõdiciones por ti pedidas, por mãdado del alto dios Iupiter, yo nõbro a los eſtremados en bõdad de armas y virtud de caualleria el rey Vepon, con los altos y ſoberanos principes Hector y Troylo, con Deyfebo, y temido rey Menon. Los quales por ſu diuinal mano ſerã pueſtos aq̃l dia enel cãpo para enſalçamiẽto de ſu glorioſa y diuinal ſangre, y confuſion de aq̃llos que contra ella ſer quiſieron, las rehenes por mi parte ſerã el Principe mi hijo, y de la tuya baſta ſola tu palabra. No mas de que los dioſes te guiẽ en aq̃llo que mas a ſu ſeruicio cũple. No poco alegres fueron aq̃llos caualleros en oyr que con tan rezios contrarios la batalla ſe les offrecia: y al principe Achiles le parecio que nueuamente ſe le repreſentaſſen las paſſadas batallas, aunque les parecia coſa de ſueño que aq̃llos caualleros auiendo tanto tiẽpo que eran muertos, tornaſſen agora a hazer batalla. Mas quien ſeria aq̃l que baſtaſſe a cõtar el gran peſar que la Emperatriz Clarinda tenia, viendo ſus tan queridos hijos y marido pueſtos en condicion de vna batalla? las lagrymas que continuamente derramaua, ſus ojos conuertidos en ſangre, era aquel ſu principal officio: no menos lo ſentian las princeſas Policena y Hermiliana, y todos los principes de quien tan amados y queridos eran aq̃llos caualleros: tanto, que ſino fuera porque ellos con ſu eſtremado valor no eſtimauan los caualleros en nada, no conſintieran que la batalla ſe diera. Mas contaros el gran peſar que la ſobre todas hermoſa princeſa Florisbella ſentia, ſeria cauſar no pequeña laſtima, porq̃ hazia y dezia tantas laſtimas, que la Emperatriz de Conſtantinopla cõ las otras ſeñoras no eran parte para la cõſolar, antes con vna baſca que el coraçon ſe le deshazia en vi uas lagrimas dezia: Ay de ti princeſa Florisbella, que no baſtara q̃ a tu cauſa ayan ſido muertas tan innumerables gẽtes ſin culpa, ſino que agora veas la flor de la caualleria y alteza del vniuerſo pueſta en tan gran confuſion? ay mis ſeñoras, y no ſeria mejor darme la muerte, porque cõ ella ſe atajaria tanto daño, que eſperar tã gran rieſgo como eneſta batalla ſe eſpera, muriẽdo qualquiera de los que enella entraſſen? Dexaos de eſſo ſeñora Princeſa, dezia la Emperatriz Clarinda, que eſperança en aq̃l poderoſo Señor q̃ todas las coſas crio de nada, tẽgo q̃ los caualleros de vueſtra parte ſeran vencedores, y no deys lugar a que auenturando yo por vueſtro ſeruicio eneſta batalla hijos y marido, tenga de cõſolaros, antes me poned aquel eſfuerço que a mi falta con las palabras de vueſtra ſoberana diſcrecion. Pues ya que la noche del dia ſiguiẽte fue venida, la princeſa Florisbella mando a Floriana q̃ al principe dõ Belianis dixeſſe, que por el poſtigo de la huerta que ſolia la viniẽſſe a ver, q̃ ella lo atẽderia alli. Floriana que mucho en hazer ſeruicio a dõ Belianis ſe deleytaua, ſe lo dixo: y reſpondiole el, que beſaua las manos de ſu ſeñora la princeſa, por la merced. Venida la hora acoſtumbrada, armandoſe el y Sabiano de Trebento, a quien ya el ſecreto de ſus amores deſcubriera, mandando a ſu enano y a ſu eſcudero Fleriſalte, que ſi el principe Achiles, que en ſu apoſento dormia recordaſſe, le dixeſſen, que a la hora acabaua de ſalir, que lo atendieſſe, q̃ luego daria la buelta: y con eſto fueron haſta llegar al poſtigo, donde ſiendo hecha por el principe don Belianis la ſeñal

acostumbrada le abrieron, y entro, quedando Sabiano de Trebento encubierto con la escuridad arrimado a vna pared de la muralla: y luego vio a su señora, que de baxo vnos frescos laureles le estaua esperando, y con ella la infanta Matarrosa su prima: y poniēdose ante ella de rodillas, la princesa lo abraço tan de coraçon, como si mucho tiempo ageno de su presencia huuiera estado: donde juntando su rostro con el suyo, començo a derramar espessas lagrymas. Mi señora, dixo el principe don Belianis, suplico a vuestra grandeza, que pues vuestra discrecion es tan grande como yo tengo bien conocido, que vsando en esta parte del estremo della os vea yo con la alegria q̄ hasta aqui: y no os espanten mi señora los nombres tan arrogantes con que nos cuydan espātar, que yo vos certifico por el alto Señor en quien yo creo, y querria que vos creyessedes, que cōforme a la verdadera ley que es la nuestra, aquellas son obras diabolicas, y que no serā saluo fantasmas que se nos pondran delante, que con la señal de las cruzes de nuestras espadas luego serā deshechas: y si mi señora yo estuuiesse tan seguro del amor vuestro, como del vencimiento de la batalla, no la estimaria yo en cosa alguna, porq̄ el temor de q̄ el Soldā vuestro padre os querra casar con el principe Perianeo es tā grāde, que no me dexa aliuio, ni coraçō alguno para poder hazer la batalla. Que seguridad mas bastante os puede dar mi señor vna cuytada donzella, respondio la Princesa, teniendo en vuestro poder del todo entregado su coraçon? que yo vos certifico, que si en esta batalla muriessedes, no dexaria, ni seria parte todo el mundo para que yo no me diesse la muerte: y en lo demas estad seguro, que antes yo descubriria mas de lo que ay en nuestra haziēda, que ser casada con otro q̄ vos no fuessedes: y pues esto teneys de mi tan conocido, consolaos, que a la hora que vos quisieredes yo me pondre en vuestro poder, para q̄ me lleueys donde vuestra volūtad fuere, y me boluere Christiana, que bien tengo conocido el yerro en q̄ estoy. Pues de essa suerte, respondio Matarrosa, teneys señora prima determinado de hazerlo, no ay para que aya tantas dilaciones, saluo que os desposeys luego, porq̄ aunque despues os quisiessen hazer fuerça, no seria cosa alguna bastante. No ay que dezir en esso mi señora, respōdio dō Belianis, pues la vuestra tan sobrada discrecion biē tenia conocido que hauia de ser para hazerme a mi mercedes: y con esto hincādose de rodillas delante su señora, esperaua la respuesta, hasta tanto q̄ la princesa dixo, que se hiziesse como el queria. Y con esto, en vna fuente que alli estaua, el principe dō Belianis torno christiana a la princesa Florisbella: y assi mesmo a Matarrosa, Periana y Floriana, y delante dellas se desposaron aquellos, que flor del vniuerso eran, donde el plazer tā crecido que entre ellos auia, que no fue poco no sacarlos de sentido, les hizo que no echassen menos la musica que tales actos suele regozijar. Donde dexando la huerta, se subieron a la quadra dela Princesa: lo qual ellos no pudieran hazer, si el anillo de la Princesa, y la espada de don Belianis alli no estuuieran, juntamente con el encantamēto del palacio: lo qual fue bastante para que jamas Silfeno, ni el sabio Friston dello pudiessen ser sabidores: donde en actos amorosos, gozando de la fruta de desposados estuuieron aquellos principes gran pieça, hasta tanto, que pareciendoles ser aquella su voluntad los dexaron solos, donde el principe don Belinis no fue perezoso en cerrar todas las puertas de la quadra, y boluiendose para la Princesa, hallola que estaua temblando. Que aueys mi señora, dixo el Principe, que tales muestras haze vuestro hermoso rostro? dezimelo por Dios, que me muero en veros tal? Ay mi señor, respondio la Princesa, como quereys que no muestre sentimiento, quien tal yerro como el presente haze? que sera si a la ventura la fortuna tan enemiga de

ga de nueſtras voluntades, con la buelta de ſu rueda deſcubre aq̃llo que a mi hon-ra, y mas vueſtra, por parte de yo no ſer mia toca? Mi ſeñora, reſpondio el Princi pe, que yerro puede auer que no eſte ſol-dado, con lo que al preſente la vueſtra merced a dicho? y con eſto no ſiendo ella parte para lo reſiſtir, la hizo acoſtar en ſu lecho, donde el hizo lo meſmo, y con el deleyte mas ſubido que el amor con to-das las fuerças de ſu poder puede partici par, aquellos que eſpejo de la hermoſura eran, a la luz de vna antorcha que encẽdi da eſtaua ſe abraçaron el vno al otro, go-zãdo de lo que jamas haſta entonces nin-guno dellos ſupiera, donde a la dioſa Ve nus, y al dios Cupido puſieron tal imbi-dia, ſobrepujandolos en todo las gracias y hermoſura deſtos dos amantes, que no pocos cõtrarios les buſcaron, como eſta hiſtoria adelante hara larga relacion, do cumple dexarlos en ſemejante contẽto, remitiendola para que con verdadero en tendimiento la puedan conſiderar, los q̃ de ſemejante mal an ſido heridos, por deziros lo que entretanto ſucedio.

Capit. lj. De la batalla

que entre el principe Achiles y don Contumeliano paſſo con los princi-pes Troyanos.

NO auria vna hora que el princi pe don Belianis era ſalido de ſu apoſento, quando a el llego el principe dõ Contumeliano de Fenicia: y preguntãdo por el, Fleriſal-te que ſabia q̃ ſu ſeñor del principe don Contumeliano ninguna coſa tenia encu bierta le dixo, como auia muy poco que del palacio ſaliera, que no ſabia a que par te fueſſe ydo. Que como el principe don Cõtumeliano tuuieſſe deſſeo de effetuar aq̃lla noche ſu deſſeo, entrãdo enel apo-ſento dexo ſu eſpada, tomando la muy eſtremada del principe dõ Belianis q̃ en Grecia ganara: y deſpertãdo al podero-ſo Achiles, le dixo q̃ a la hora ſe armaſ-ſe, porq̃ dello tenia no pequeña neceſsi-dad. Achiles lo hizo preſtam ẽte, y ſalie-rõ del palacio, y aun dela ciudad, por vna puerta q̃ al real de ſus cõtrarios yua a dar, dõ Cõtumeliano dixo al Principe: Sobe rano y eſtremado caualler o, ayer quando vine cõ la embaxada de vueſtra parte, el principe Mitridano de Troya ſe deſmeſu ro tãto contra mi, q̃ ſi del no fueſſe vẽga-do, no veſtiria mas arnes: porende cũple q̃ vos me aguardeys, q̃ yo le tengo por ca uallero q̃ ſe ſaldra comigo fuera dl real. Sea como vos quiſieredes, dixo Achiles, y cõ eſto fueron de tiẽda en tienda, haſta tanto q̃ queriendo atraueſſar por vna pe-queña puẽte para paſſar vna caua, vieron en vn andẽ della arrimados tres caualle-ros q̃ por el fuerõ conocidos, ſer el prin-cipe Mitridano, y dõ Playartes, y el prin-cipe Fimbriano. Que como por Mitrida no fueſſen viſtos aq̃llos caualleros, ſe lle go por conocerlos, diziẽdo: Quiẽ ſoys voſ otros q̃ a tal hora andays jũto a mi tiẽda? Dõ Cõtumeliano ſe llego a el, diziẽdo: A tiẽpo eſtamos Mitridano, q̃ ſi ſoys tan valiẽte como deſmeſurado en preſencia de los altos principes, ſe podra parecer qual delos dos por palabrero, o cauallero puede ſer imbiado por embaxador: por-ende ſi tanto eſſuerço ay en vos ſalgamo-nos fuera del real, a aq̃lla parte que a vos os pareciere. Sea como vos quiſieredes, dixo el Troyano: y reconociẽdole, todos nos podemos ir juntos, donde ſe parece-ra las deſmeſuradas palabras que vos ha-blaſtes auer ſido antes de cauallero ſo-beruio, que no cortes ni biẽ criado: y cõ eſto juntãdoſe todos cinco ſe ſalierõ del real, haſta llegar a vnos grãdes hoyos que en vnas peñas biẽ deſuiadas del real ſe ha ziã, dõde ſe metieron para hazer la bata-lla, rogãdo a todos aq̃llos caualleros que cõ ellos yuan, que ſe la dexaſſen fenecer: y con eſto no curãdo de mas hablarſe, ſe acometierõ el vno al otro con tãta fuer-ça y ardimiento, q̃ no pequeño temor ſe cauſaron, porque de los primeros golpes

las

las manos y rodillas se hizierõ hincar en el suelo, y redoblandolos con braua furia, dõ Contumeliano hirio al esforçado Mitridano sobre el yelmo, de guisa q̃ no le pudiendo falsar por ser encantado, la sangre le hizo saltar en gran abundancia por los ojos, oydos y narizes: mas no se fue alabando, q̃ Mitridano le hirio tã bra uamente, q̃ vn gran pedaço del escudo le corto: y decendiẽdo la espada al yelmo, le hizo vna herida, aunq̃ pequeña, en la ca beça: cõ tanta furia y corage haziã su ba talla, que los cercanos valles cõ la furio sa tẽpestad de sus golpes hazian reteñir, no se dãdo vn punto de vagar: y aunq̃ las armas del valiẽte Mitridano no podiã ser falsadas, no dexaua de padecer mortal tormento, que donde quiera que don Cõ tumeliano le acertaua, le atormentaua tanto las carnes, que peor que las heridas era. Marauillado estaua el Griego Achi les, en ver el esfuerço que aquellos caua lleros en su batalla mostrauã, y como tuuiesse no pequeño desseo de prouar las armas, q̃ tanto auia que no exercitara, di xo contra dõ Playartes y Fimbriano: Ea caualleros, q̃ no es tiempo de holgar, te niẽdo los amigos en tan aspera batalla: y sin mas aguardar, puso mano a su espada: mas los principes q̃ de si mucho se precia uan, no le quisieron acometer juntos: el valiente Fimbriano puso mano a su espa da, viniendose el vno para el otro: mas cierto la batalla era muy desigual, porq̃ no llegaua con gran parte al valeroso esfuerço del principe Griego: el qual cõ aquella tan famosa espada suya le hirio tan brauamẽte, que el escudo fue hecho dos pedaços, con parte del braço en que le tenia: y no parando alli, alcançandole en el ombro, el arnes fue cortado: y Fim briano hizo terminos de caer: mas te niendose con aquel su animo tan auen tajado le quiso herir sobre la cabeça, empero el poderoso Achiles reparan dole el golpe en el escudo y espada todo junto, entro con el: donde cõ la punta del espada le hirio, de guisa que le hizo re traer para atras biẽ dos passos, lleuando vna mortal herida por baxo de las platas del arnes, tal, q̃ como la sangre por ella en gran abundancia salieſſe, le causaua mortal desmayo. Lo que visto por don Playartes el Tebano, con el pesar de ver tal a su querido primo, no curando de aguardar a que la batalla del todo se fene ciesse, arremetio como vna furiosa ser piente para el, que no le rehusando pũto, viẽdole venir ciego, hizo infinta de esperarle: y dãdo vn salto azia vn lado, la espa da entro por el suelo: y el le hirio a dos manos en descubierto tan brauamente, que le hizo ahinojar en el suelo: donde si con valeroso animo no se leuãtara, fuera su muerte muy cercana: mas leuantando entrãbos juntos le acometieron: mas po co les presto, porq̃ a poco rato Fimbria no tan mal herido, como vos dezimos, vi no al suelo, donde a poca pieça fue muer to. A esta hora la batalla andaua tan re ñida y golpeada entre Mitridano y el principe de Finicia, que las cabeças anda uan mas continuamente abaxadas, no siẽ do parte los caualleros para hazer otra cosa: don Contumeliano que se vio tã he rido, que por mas de seys lugares le salia sangre, y que nunca a su enemigo pudie diera falsar las armas, encẽdido en cora ge cõ tanta saña, que de su acuerdo lo sa caua, tomando la espada con ambas ma nos, desuiandose de vn golpe que su con trario le tirara, le hirio con tanta fuerça sobre el yelmo, que haziendole hincar entrambas manos en el suelo, fue tan car gado que los correones del yelmo fuerõ hechos pedaços, quedãdo en peligro no table con la cabeça descubierta: donde si no se desuiara con estraña ligereza fuera muerto, mas cõ todo esso fue herido de vna mala herida en la cabeça, de que le co menço a correr abundãcia de sangre: dõ Contumeliano que vio el buen suceſſo que su ventura le endereçara le quiso tornar a herir, mas Mitridano que en tan to peligro se via, vsando de nueuo esfuer ço, reparandose con su espada como me jor pudo

jor pudo,entro con el: de que no le peso punto al principe don Contumeliano,antes le echo sus braços acuestas, y el vno al otro se apretaron con tãta fuerça, que se hazian desfallecer, dando bueltas el vno con el otro,hasta que vinieron al suelo:que poniendo mano a sus agudos puñales,con ellos se hirieron tan brauamẽte,quo acertando don Contumeliano al principe de Troya por entre las junturas del guardabraço,le hizo vna herida muy penetrãte:y del todo le matara,si las crueles y mortales heridas suyas no le cegaran:porque alçandole la falda dela loriga,le dio vna tan cruel herida,que si a derecho le acertara, hasta las entrañas le llegara. Mas el principe Mitridano que no estaua debalde,le dio a el assi mesmo tã crueles y penetrãtes heridas,q̃ del yua sangre en tanta abundancia, que parecia imposible poder viuir: y soltandose el vno al otro, tornando a tomar sus espadas,se hirieron con aquella poca fuerça que les quedara,de suerte,que aũque Mitridano con el escudo se reparasse, toda via fue herido enla cabeça, donde vino al suelo,mas cercano a la muerte que dezir se podria.Que visto por dõ Contumeliano,fue sobre el por le cortar la cabeça:mas como sus heridas fuessen tan peligrosas,cayo junto a el,no menos herido y peligroso que el antes estuuiera. Pues a esta hora no muy lexos donde la batalla se hazia comẽço a sonar gran ruydo de gẽte,que al parecer venia con mucha priſſa: y la causa era, que como por sus caualleros fuessen echados menos aquellos principes,veniã en su busca, atinando al lugar donde la batalla se hazia, al ruydo delos grandes golpes que se dauan.Que siendo sentido por el esforçado Achilles,echando el escudo a las espaldas,con enojo de q̃ vn cauallero tanto le durasse,le hirio a dos manos de tales dos golpes,que fuera de todo su acuerdo dio con el enel suelo: y abraçandose prestamente con el principe don Contumeliano q̃ vio caydo, tomando assi mesmo su espada se le echo al ombro:no queriendo que aunque muerto estuuiesse, su cuerpo quedasse entre sus enemigos:lançandose por entre aquellas quebradas se aparto dellas,de suerte q̃ no le vieron, aunq̃ anduuierõ buscãdo por todas aquellas partes:y hallando sus principes de la suerte q̃ vos dezimos, con abundancia de gritos y vozes,messando sus cabellos, los bolvieron al real: donde sobreuiniendo el gran Tartaro,y el rey de Sericana,con el nueuo Emperador de Trapisonda, era gran lastima de ver aquellos tres principes desarmados,tẽdidos a la larga sobre vnas almohadas, esperando al sabio Silfeno para q̃ los curasse: que siendo venido,mandando q̃ a Fimbriano se le hiziessen las obsequias conforme a su costumbre,porque ya desta vida era passado:puso tales remedios a los otros dos, q̃ bolvierõ en su acuerdo: donde dexandolos acostados en sus lechos porque reposassen,siendole preguntado por los caualleros q̃ aquello hizieran,el les dixo, como aquel que huuiera la batalla con Mitridano,era don Contumeliano de Fenicia, y su compañero el principe de Grecia matara a Fimbriano,y parara de aq̃lla suerte a don Playartes:y no les quiso nõbrar qual dellos fuera: por no les causar desmayo.Que siendo oydo,todos dixeron q̃ el principe don Contumeliano con razõ procurara la muerte de Mitridano: mas ver las cosas que don Epidauro de Pôto hazia por su hermano,seriã increybles, jurando de no descansar,hasta tanto que dellos fuesse vengado: que no pocos trabajos enello passo. Metido que fue por entre aquellas breñas el poderoso principe Achiles,tanto anduuo,que llego a las puertas dela ciudad,a tal hora, que las dos partes dela noche serian passadas: y diziendo que traya del real delos Griegos vn cauallero muy mal herido, sin le pregũtar otra cosa, que a causa delas tres guias q̃ auia puestas, les daua mucho descuydo, se fue por vna calle que a el le parecio que yua a dar al palacio: donde no

a mucho trecho vio dos caualleros, que el vno con el otro auiã batalla en vn apartado de vn corral, que azia la trauiessa q̃ el yua se hazia, y pareciole la mas braua que visto huuiesse: y llegãdose para ellos arrimando a vna parte al principe don Cõtumeliano, les dixo: Caualleros, que causa ay entre vosotros de tanto enojo que a tal hora y en tal parte aueys querido hazer batalla? Yd vuestro camino caullero, dixo el vno dellos, que si a todos huuiessemos de dar razon de lo que pedis, assaz de tiempo duraria nuestra batalla. Pues por mi amor que la dexeys, dixo Achiles, que tiempo vendra que la podreys fenecer. A tanto que esperamos esse tiempo, respondio el caualleros, que si agora la dexassemos, nunca se feneceria: y antes que mas adelante passemos, quiero que sepays que los caualleros eran Sabiano de Trebento, y Perianeo: que auiẽdose encontrado en la buelta de la otra calle que junto al palacio se hazia, Perianeo quiso conocer a Sabiano, de que siẽdo muy enojado, le apartara por aquella calle: donde aunque Sabiano de Trebento auia conocido a Perianeo, nunca el otro conociera a el: y tenia tanto desseo Sabiano de Trebẽto de acabar la batalla con Perianeo, que le hizo responder las palabras que os auemos dicho. Q̃e siendo oydas por Achiles, les respõdio: Por cierto señores caualleros, que pense viendo el esfuerço de vuestras personas, que no dexaran tambien de ser dotados de aquella cortesia y crianca que enlos tales antes que en otro alguno se halla. Yos vuestro camino, respondio Perianeo, sino quereys lleuar el castigo de vuestro atreuimiento: y con esto quisieron boluer a su batalla, de que siendo el muy enojado, puso mano a su espada, diziendo: Cũple que la dexeys mal de vuestro grado, pues de otra suerte no aprouecha: y diziendo esto, hirio a Perianeo en vn ombro tan brauamente, que a el se le figuro que todos los huessos le huuiesse hecho pedaços: y reboluiendo de vna punta hirio a Sabiano de Trebento, de suerte que le hizo juntar las espaldas cõ vna pared de las del corral. Fueron tan encendidos los caualleros delo que el principe auia hecho, que no se les acordãdo de lo que tã buenos caualleros como ellos eran obligados, entrambos juntos cargaron sobre el: y a vn tiempo con las espadas a dos manos le hirieron sobre el escudo, con que se reparo, tan furiosamente, que haziendosele juntar sobre la cabeça, entrambas las rodillas y la mano del espada le hizierõ hincar enel suelo: fue tan atronado, que la sangre le rebento por los oydos: mas como aquel q̃ ya muchas vezes en semejãtes tragos se viera, con su tan ventajoso animo, en vn punto fue en pie, y donde con ellos se rebuelue en vna mortal batalla: aunque a la vẽtura fuera causa dela muerte de todos, y aun la suya mas cierta, porq̃ lo auia con tales caualleros, que qualquiera dellos le bastara a dar batalla: mas ellos que tan encendidos estauã, ya que el luzido Apolo queria mostrar su risueña y alegre cara, adonde ellos auian batalla, llego el principe don Belianis, el mas contento delos nacidos, por auer tan enteramente alcançado lo que tanto su coraçon desseaua, auiẽdose despedido de su señora Florisbella, por no descubrir lo que tanto encubrirse era necessario. Que como a aq̃llos caualleros hallasse en batalla, conociendo a Sabiano de Trebẽto, no solo fue marauillado de ver el marauilloso esfuerço del cauallero, mas aũ de lo q̃ mas se espanto fue, que dos caualleros, siendo el vno Sabiano, acometiessen a vno solo: mas como la claridad se començasse algo a mostrar, vio a don Contumeliano q̃ a la sazon boluia en su acuerdo: y como tan herido le viesse, con vn amor entrañable, no haziẽdo caso dela batalla se echo sobre el, haziendo las mayores lastimas del mundo: porque a ninguno de sus hermanos amaua en el grado que a este cauallero. Pues como don Contumeliano le conociesse, y viesse la batalla en que

Achiles

Achiles estaua,no se le acordando ni reconociendo la parte donde estaua, dixo con la voz muy flaca:Socorred mi señor al principe Achiles vuestro tan querido amigo, que a mi causa esta en tan cruel batalla.El principe don Belianis que hazer lo queria,vio los que auiendose conocido los vnos a los otros,con mucho pesar delo q̃ les acaeciera, el principe Perianeo dixo contra Sabiano. Pareceme señor,q̃ por poco cumpliera mos la batalla sin conocernos,que teniamos aplazada en Grecia,Assi me parece a mi,respondio Sabiano, mas mala paga dauamos a este principe tã esforçado, por la buena obra que hazer nos queria. Yo lo doy todo por bien empleado, respondio Achiles,y harto basta para quedar yo pagado, auer visto el valeroso esfuerço vuestro: y con esto contandoles lo que a don Cõtumeliano aquella noche acaeciera,tomandolo don Belianis en sus braços,lo subieron a su aposento,donde por el gran maestre Lugon fue curado de sus heridas: y assi mesmo los otros caualleros,prometiendoles q̃ las heridas del principe don Contumeliano no eran de peligro. Mucho plazer recibierõ todos de saber quã bien al descomedido Mitridano el principe de Fenicia auia pagado. Y luego fue visitado por todos los señores q̃ a la sazõ enla ciudad auia , y assi mesmo por las princesas,donde cõ la linda Imperia passo grandes razonamientos, estando muy preso de sus amores,que por no ser la historia suya,dexo de contar, remitiendome a la historia deste principe que el sabio Licanor el temeroso escriuio en lengua Griega.Biẽ assi estuuo hasta que ya el tiempo dela batalla se acercaua , que el principe Ariobarzano imbio las rehenes,porque el Soldã no quiso que el fuesse,y assi mesmo el dio las suyas de su parte:y el principe don Contumeliano estaua algo aliuiado , leuantandose algunas vezes. Mas don Playartes y Mitridano ya estauan sanos , con el saber del sabio Silfeno.

Capitu.lij. De la cruel

temerosa y sanguinolẽta batalla que passo entre los principes Griegos y Troyanos:y como la batalla fue vẽcida por parte del Soldan de Babylonia.

YA era venido aquel tan temeroso dia en que la mas cruel y sangrienta delas batallas se esperaua, quando començando a demostrar el luzero del alua la acostũbrada señal y guia delos prefulgẽtes carros del dios Apolo, el qual con el temor q̃ dever tã horrible y espãtosa batalla tenia, d̃l todo tardaua en su salida:aunq̃ las veloces y apresuradas horas cõ sus arrebatodos mouimiẽtos grã prissa le dauã: y sus espumantes caualos sintiendo ser llegada la hora de su acostũbrada salida, soplando y pateãdo en los cãpos Elisios quisierã passar su immensa corrida, cõ la velocidad acostũbrada:quisiera Febo poder aquella hora renunciar el su tan estimado carro,en alguno que viera aquella temerosa lid:muchas vezes estuuo determinado dexando las tierras en tinieblas, no les mostrar su rostro,por no causarles tantos daños: via la rubicunda figura de la princesa Florisbella del todo buelta dela color dela mortal Parca, cortadora del hilo dela vida humana,que con su prima Matarrosa dezia y hazia tales lastimas,que mouido dellas a cõpassion, presentandose al alto Iupiter , le rogo que aquella batalla se desuiasse,mas no alcançando effecto su tã desseada peticion,por ser cosa q̃ no podia lleuar otro remedio q̃ bueno fuesse,enojado de simesmo, haziẽdo echar los frenos a los caualos, poniendo su acostumbrada silla sobre aq̃l tan estimado exe,mandando a las nuues que se apartassen para que mejor ya q̃ no podia ser menos la mortal batalla se parececiesse,semejantes palabras comẽço a dezir:O flamigeros y voladores caualos indomados, para todos los celestiales mouimientos y sugetos a mi para vos-

otros tan dulce carro: apacẽtados cõ las yeruas de los campos Eliſios por nadie viſtas ni tocadas, ſobre quien el alto Iupiter no oſaria tener ſeñorio: moſtrad al preſente la velocidad d'vueſtra corrida, paſſando por las Babylonicas regiones, con tanto impetu, q̃ apenas deys lugar de ſer viſtos: porque ſabed que con vueſtro detenimiento, ſe podra cauſar el mas cruel eſtrago que jamas ſe aya viſto: y con eſto ſoltandoles las riendas, ſalieron con mas apreſſurado camino q̃ antes ſolian, paſſando por las eſpheras celeſtes cõ tanta velocidad, q̃ de ſu corrida no ſabiendo la cauſa, quedauan admiradas. Aeſte riẽpo que los celeſtiales mouimiẽtos moſtrauan eſtas marauillo ſas nouedades, ſe armaron los Griegos principes de ſus ricas y reſplandecientes armas, auiendo el Emperador dõ Belanio y ſus hijos recebido el cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, verdadero Redemptor del mundo: y aquellas ſeñoras, eſpecialmente las Emperatrizes Clarinda de Grecia, y Siluiana de Babylonia, con la linda Sirena les començaron a poner algunas de aquellas reliquias que mas eſtimauã, aunque el Emperador y principes las de los paganos por coſa de burla tomauã, como ellas lo erã. Al Emperador don Belanio armaron los principes don Belianis y don Clarineo, q̃ jamas quiſieron conſentir q̃ otro alguno lo hizieſſe: y al principe don Belianis armaron los eſforçados principes Perianeo de Perſia y Arfileo de Vngria: a Achiles, ayudarõ el Soldan de Perſia y Giriſmalte de Tracia: a don Clarineo, el principe don Brianel, y Criſaliano: a don Lucidaner de Teſſalia, el duque Armindos de Tebas, y el Soldan de Babylonia. Donde ya que fueron acabados de armar, tomãdo los cauallos començaron a mouer para donde la batalla hauia de ſer. Por todas las ventanas del palacio eſtauã aquellas princeſas para ver los ſalir, y ninguna dellas quiſo yr a ver la batalla, quedando en cõtinuas lagrymas, haſta ſaber el ſucceſſo que enella huuieſſen: con ellos yua toda la flor dela caualleria del mundo. Al principe don Belianis, le lleuaua la lança el principe Perianeo, y el eſcudo el valiẽte Boraldo, y el yelmo ſu hermano Coroliano. Al Emperador lleuaua la lãça Aligenor del eſcudo blanco, y Poligeno del eſcuro va lle el yelmo, y el eſcudo Baltaſiano de Numidia. A don Clarineo las lleuauan dõ Caſtel de la Roſa, y don Seraphin de Eſpaña, cõ el rey Aſtrideo de Francia. El rey de Armenia y de Vngria, cõ el duque Alfriron acompañauan al esforçado Achiles. Y a don Lucidaner ſus tres primos don Perſian, y Briamor, y Sabiano de Trebento. Aſſi fueron haſta ſalir dela ciudad: donde ſe començo tanto ruydo de artilleria, q̃ todo el mundo parecia hũ dirſe, cõtã eſpeſſo humo, que como los cañones fueſſen tan grueſſos, y en tanta abundancia, todo el campo comarcano cubrian de humo tan negro, q̃ los vnos a los otros no ſe deuiſauan: que deſpues de paſſado el rũydo delas trompetas, atabales, chirimias, ſacabuches, dulçaynas, y otras diuerſidades de muſica, fue tã grãde, que no ſe echaua menos el paſſado: arremetiendo mas de cinquenta mil caualleros por aquel cãpo ſus cauallos. Quiẽ baſtara a contar los triumphos y gaſtos de aquel dia? quanto brocado, ſeda, oro, perleria andaua a la ſazõ todos aquellos cãpos dello cubiertos: la polideza dela infanteria, coſa era digna de otro mayor ingenio, ayudado dela ſuperna y diuinal mano. Venia el Emperador armado de vnas armas roſadas, pobladas de infinita perleria: no ſe vio coſa mas rica: el eſcudo tenia el campo blãco, y en el pintados tres grifos negros: en la lança lleuaua vna pequeña vandera, y en ella las armas de Grecia: las quales aſſi meſmo lleuauan los otros principes. Traya Achiles ſus armas verdes: en el eſcudo la meſma deuiſa de quãdo fuera deſencãtado. El principe traya las armas todas blãcas, y en el eſcudo que el cãpo auia colorado, traya vn cauallero leuantado por quatro ange-

le,

les en peſo, y encima vna dama que vna rica corona le ponia: traya vn cauallo blãco, cõ las cubiertas de malla toda dorada, de ſuerte que parecia que de oro viniesſe cubierto: al derredor del venian quinientos caualleros dela meſma deuiſa: y otros tantos traya cada vno dela que ſalia: excepto el Emperador, que traya quatro mil. Los dos hermanos don Clarineo y don Lucidaner, trayã entrambos vna meſma deuiſa, que mas a la continua vſauan, q̃ erã leones pardos, en cãpo amarillo. Llegados q̃ fueron al campo donde la batalla ſe hauia de hazer, muy marauillados fuerõ todos los q̃ no le vieron antes, de mirar la riqueza del, q̃ era el meſmo del gran Tartaro, q̃ jamas junto a la ciudad hiziera llegar. Los juezes de la batalla erã el principe de Perſia, y el rey de Sericana: los quales no los dexaron entrar, haſta tanto que los otros llegaſſen: los quales ya veniã del real, cõ no menos ruydo q̃ los Griegos traxeran: venian todos armados de vna deuiſa de armas jaldes, pobladas d' infinita pedreria. El Troyano Hector traya en el eſcudo el cãpo colorado, y enel pintada la Fama: venia ſobre vn cauallo ruano tan furioſo, que la tierra q̃ piſaua hazia tẽblar, cõ las cubiertas de muy fina plata, entrepueſtas por ellas grã abundancia de perlas de ineſtimable valor: el eſcudo le traya el gran Tartaro, y el yelmo el principe Ariobarzano, la lãça el Emperador de Trapiſonda, q̃ vn claro y agudo hierro tenia, de largor de dos palmos, tã relũbrante, como vn muy azerado eſpejo: el roſtro tenia hermoſo, ſaluo q̃ tenia por el algunos hoyos, q̃ no dandole punto de fealdad, moſtrauã el robuſto animo ſuyo, q̃ jamas ſe canſaua de pelear: tenia los cabellos negros, y enla frente enlo mas alto della, le haziã vn pequeño remolino: encima del cauallo era hermoſa coſa de mirar: q̃ ſiẽdo llegados los vnos a viſta delos otros, apretãdo las piernas a ſu furioſo cauallo le hizo dar vna buelta en torno cõ tanta velocidad, q̃ no parecio auerſe mudado: haziẽdole hincar las manos en tierra, parecia q̃ el cauallo reconociendo al que le gouernaua, le cauſaua temor: todos eſtauan ocupados en ſu viſta. Tras el venia el no menos valeroſo rey Vepon, con dos aguilas q̃ vn eſcudo en campo amarillo ſoſtenian, y en medio la figura de Policena: trayale la lança el principe Mitridano, y dõ Playartes el eſcudo, y el yelmo traya don Epidauro de Ponto: venia no menos hermoſo caualgante q̃ el paſſado, el cauallo negro, y cubierto de brocado negro: bordado enel la mayor parte dello q̃ en Troya paſſara. Venia luego aq̃l tan animoſo y no vẽcido cauallero Troylo: trayaſe el meſmo la lança y eſcudo y yelmo, q̃ no quiſo jamas q̃ nadie ſe lo lleuaſſe: traya el cãpo del eſcudo amarillo, y enel pintado vn altar, encima d'l qual venia vna donzella degollada, con numero de mucha gente al derredor, todos tã triſtes, q̃ no pequeña compaſsion cauſauan al que los viera, con vn cauallo tordillo, q̃ con los contornos q̃ hazia, no pequeña gracia, aliẽde dela q̃ el ſe tenia daua. Empos dellos veniã el valiente y esforçado rey Mẽnon, y Deyfebo, entrãbos de vna deuiſa: q̃ en cãpo verde trayan pintada la iſla Athera, dõde Helena fue robada, con la manera de ſu robo. Pues ya q̃ todos al palenque fueron llegados, los juezes los metieron dentro cõ las ſolennidades acoſtũbradas: preguntando a cada vna de las partes, ſi eran aquellos los q̃ para la batalla dauan: y ſiendo por cada vno dellos dicho q̃ ſi, les miraron las armas, y partierõ el ſol, enlazandoles cada vno de los q̃ el cargo trayã los yelmos, dãdoles los eſcudos y lanças. Los juezes ſe quitaron a fuera: mas ya q̃ los caualleros queriã mouer los vnos contra los otros, con tanto ruydo, q̃ todo parecia quererſe hundir, cõ no menos ſaluas de vna parte a otra, al campo llegaron las dos princeſas Florisbella, e Imperia, cõ la infanta Matarroſa, q̃ en ſu compañia venia: como aquellas q̃ eran el mas alto precio q̃ jamas huuo en batalla: y por la otra parte dos hermanos

del grã Tartaro cõ sus hijos en rehenes. Quien bastaria a dezir la gran soberuia de atauios que aquellas tan altas princesas trayã, con todas sus dõzellas q̃ de dozientas passauan? todas las caualgaduras cubiertas de paramentos de oro, plata, brocados de diuersas maneras: nunca jamas se vio cosa tan superflua, porque entendimiento humano no seria bastante a contarlos. Qual es aquel tã esforçado, dixo don Belianis a Achiles, que en possession del tan nombrado y venturoso caualllero Hector es tenido? Porque lo dezis, dixo Achiles? Digo lo respondio el principe don Belianis, porque queria auenturar el poco valor de mi persona cõ el mucho dela suya: para que muriendo en esta batalla, el nombre de mi fama quedasse para siẽpre. Por causa de semejante atreuimiento mi señor, respondio Achiles, el valor y esfuerço de vuestra persona es por todos tan conocido, que no ay necessidad de nueuas esperiencias, para que el renombre de vuestras glorioſas hazañas sea en la memoria de presentes y venideros conseruado: por esso mejor seria que a mi que por tan largo tiempo el esfuerço y manera de pelear deste principe tẽgo conocido, me dexassedes esta batalla. Como quiera q̃ sea dixo don Belianis, sera para mi soberana merced, que esta batalla sea por mi fenecida. Lo mesmo dezian el Emperador don Belanio, y todos los otros principes, aunq̃ no aprouechando cosa alguna, de comun consentimiento se le otorgo al principe don Belianis: y Achiles se aparejo para auer batalla con el tan estremado cauallero Troylo, el Emperador con el rey Vepon: don Clarineo, contra el venturoso Deyfebo: don Lucidaner, con el rey Mennon. Los juezes del campo, eran veynte reyes, de los mas principales, diez de cada parte: cuyos nombres por euitar prolixidad, no van aqui escriptos. Pues como a todos los caualleros les fuerõ dadas lanças, cosa estraña, y la mas admirable de las que jamas se oyerã dezir, era ver la flor de la caualleria de presentes y passados puestos en el campo, los vnos cõtra los otros esperando la señal para mouer. O quien fuera tan bastante de ingenio, tan abũdoso de palabras, que lo que en el coraçon de tan cruel batalla se siente declarar pudiera: temor tengo que mi pequeño juyzio ha de ser parte para que esta batalla no sea para siẽpre guardada en la memoria delos mortales. Puestos ya pues aquellos caualleros por los juezes en la manera q̃ entre ellos estaua concertado, estando los presentes como en dia de juyzio descoloridos, no sabiẽdo que fin seria el de aquel tan peligroso trance: mirando la marauillosa apostura suya, el soberano esfuerço que de todos se publicaua: los juezes auiendo mandado que sopena de la vida ninguno a los caualleros diesse fauor, de hecho, ni de palabra, mandarõ tocar las trompetas. Al son de las quales, los diez caualleros bien cubiertos de sus escudos, mouieron los vnos contra los otros, con la furia y presteza que los arcos Sorianos suelen arrebatar cõ sus pujas las boladoras saetas: y en medio de aquel cãpo se vienen a encontrar con tan gran poder, que hermosa cosa fue de ver aquella justa, porq̃ delos caualleros ninguno quedo en la silla, y todos los caualllos fueron muertos. El principe Hector y don Belianis se encontrarõ por medio delos escudos, que ellos y los arneses fueron falsados, las lanças llegaron a las carnes, donde fueron heridos de dos no pequeñas heridas: no bastando la fuerça de ninguno para que juntamente con los caualllos no viniessen al suelo: lo mesmo le auino con Troylo a Achiles, a don Clarineo con Deyfebo, y a los otros caualleros: donde acrecentando el temor de la batalla, y el amor de sus ayudadores, en los vnos y los otros nueuo esfuerço, se leuantaron tan presto, q̃ a penas parecio q̃ huuiessen caydo. Y juntandose, comença ron la batalla tan braua y aspera, qual jamas hasta aquellos tiẽpos fue oyda ni vista: andauan tan juntos, herianse tan amenudo,

nudo,que el fuego que de las armas ſalia era tanto y tan eſpeſſo, que andando todos dello cubiertos,no dauan lugar a que deuiſar ſe pudieſſen:el furioſo acometer el redoblar delos golpes,la deſtreza del rebatir las vnas vezes con las eſpadas y eſcudos,otras hurtando los cuerpos, era de tal forma,que a los preſentes de todo punto teniã ſuſpenſos:y dado que todos los caualleros eran tales como vos auemos dicho:o furia eſpantable, o coſa nunca oyda,ver el coraçon tan ſobrado,la voluntad tan entera,la ſaña tã deſigual, cõ que ſe juntan las dos tan claras lumbreras de caualleria don Belianis, y principe Hector:porq̃ enojados delas tan brauas caydas que dieran,poniendo mano a ſus temeroſas y eſpantoſas eſpadas, don Belianis hirio a Hector por cima del eſcudo,que haziendo ſe le juntar con la cabeça,pareciendo que alguna torre encima huuieſſen deſcargado,le hizo hincar los hinojos en el ſuelo: donde no parando la furioſa eſpada, le cortó vna pieça del arnes,y mas de dozientas mallas dela loriga:y con increyble preſteza le quiſo aſſegundar otro por la cabeça en deſcubierto del eſcudo, mas como la deſtreza de ſu contrario haſta entonces de ninguna huuieſſe lleuado comparacion, metiendoſe dentro delos braços del principe,dio cauſa que no le pudieſſe herir, falto con el poſtrer tercio,cõ el qual el golpe fue pequeño:mas al entrar,don Belianis fue herido de vna punta tan brauamẽte,que cuando enel arnes,ſi con deſtreza no ſe dexara lleuar para atrás,no fuera menos peligro q̃ la muerte:mas Hector que no le parecio auer executado ſu deſſeo,le torno a herir por cima del eſcudo,de forma que lleuãdo el vn tercio del eſpada decendio al yelmo, del qual fue cortado todo el coronel: y juntamente a vn tiempo ſe dieron tan crueles golpes, q̃ no baſtando las armas a la fortaleza de ſus braços, don Belianis huuo vna gran herida en vn muſlo,y Hector enel braço yzquierdo,que para mandar el eſcudo le eſtoruaua mucho. Mas a eſta hora Troylo y Achiles que no menos ſaña que los otros tenian, auiendoſe herido de eſtraños y crueles golpes,como la ſaña fueſſe tan deſigual,ſe auian juntado a los braços:donde auiendo el venturoſo Troylo cobrado alguna ventaja al entrar de los braços a Achiles, por poco diera con el enel ſuelo,ſi el Emperador don Belanio a la ſazon en ſu acorro no llegara,corriera notable peligro:mas el rey Vepon, q̃ en ſu ſeguimiento venia,dio al Emperador al traues tan furioſo golpe, que auiẽdo le abierto el yelmo,la ſangre por cima del ſe parecia muy clara: que viſta por el principe don Belianis,buelto dela color dela venenoſa ſerpiente, hirio al rey Vepon tan crudamente, que le hizo dar de manos enel ſuelo: y por ſe valer del furioſo Hector, quiſo boluer ſobre el,mas hallole tan junto de ſi,que no pudo hazer menos de ſe encontrar con los eſcudos tan brauamente,q̃ ſe hizierõ retraer el vno al otro,dos o tres paſſos para tras:llegãdo a dar el principe Hector, donde Achiles y Troylo andauã abraçados,heridos de mortales heridas q̃ con los agudos puñales ſe auian dado:y no haziendo caſo de coſa alguna, alço ſu eſpada,penſando q̃ antes que ſu contrario llegaſſe auria fin ſu deſſeo: mas como a Achiles no faltaſſen animoſidad y deſtreza,viendo la eſpada que ſobre el venia, dio la buelta con Troylo azia la parte dõde la temeroſa eſpada venia, con tal maña y ligereza,que ſi Hector viendo a ſu hermano no ſe detuuiera, fuera cauſa de ſu muerte:y comunmente le guardarſe, porq̃ don Belianis torno a juntar con el de tal guiſa,que no parecia nada la batalla que haſta entonces auian paſſado: andauã todos quatro tan juntos, que no ſe podian bien conocer con qual huuieſſe cada vno ſu batalla. Pues la que los principes don Clarineo y don Lucidaner, con Deyfebo y el rey Mennon auian, no baſta mi pluma a poder la contar: que auiendo mas de ſeys horas q̃ la batalla ſe com

çara, no parecia en ellos punto de cansancio: antes cada hora con mayor fuerça redoblando sus golpes, andando tã cubiertos de su sangre, sin parecer en ellos punto de ventaja, q̃ no se esperaua saluo q̃ la general muerte de todos hauia de ser la tan cruel y sangrienta batalla si feneciesse, sin q̃ se pudiesse aclarar a qual parte quedasse la victoria. Y como el calor del sol q̃ a aquella hora que de sexta passaua, estuuiesse en toda su fuerça, les hizo mal de su grado apartar a fuera por descansar, y cobrar huelgo, tomando algun pequeño espacio, para dar mas presto fin a lo q̃ tanto desseauan conseruar: excepto el principe don Belianis y Hector, que con la sobrada saña que de no se poder vencer el vno al otro tenia, no sentian trabajo ni pena alguna: andauan tan encendidos y corajosos, que les hazia oluidar delos crueles golpes que recibian, dela mucha sangre que derramauan. De ziros el espanto delos presentes, que a penas podian creer lo q̃ cõ sus propios ojos veyan: estaua el Soldan de Babylonia por vna parte turbado dela furia d̃ la batalla, aunque por otra alegre, pensando que no permitirian los dioses aquellos tan valiẽtes caualleros ser vencidos. El principe Perianeo hablando con el, y con el Califa su padre, les dezia, que jamas batalla tã ygual se viera, y que del valor del principe don Belianis, el estaua muy confiado ser tal, que quanto mas durasse la batalla, tanto con mayor heruor en ella se auria: que creya que al fin por su parte se hauia de alcançar la victoria. La princesa Florisbella, aunque por dar coraçõ a los caualleros, mostraua buẽ animo, su coraçon en viuas y sanguinosas lagrymas se deshazia, viendo a su tan querido principe en tãto aprieto: no menos lo sentia la linda Imperia, y Matarrosa, y todas tres rogauan por la victoria de su parte: porque a esta hora el valiente principe Hector, pareciendole que si de aquella batalla saliesse vencido, todo lo que la pregonera fama del auia publicado, que daria mentiroso, hecho vna ardiente brasa, quiso fenecer aquella lid, alçando su espada con entrambas manos, pensando de aquel golpe fenecerla: mas don Belianis hizo muestra de esperarle, bien cubierto de su escudo, y al descargar le hurto el cuerpo, de suerte que hincãdo grã parte del espada por el suelo, quedando con algun dolor, por auer sido el golpe en vazio, reboluio sobre el, por darle de manos, pensando dar con el en el suelo: mas vsando el principe Troyano del mesmo ardid, dexando la espada se desuio para tras, no siendo parte don Belianis para se detener, por poco diera consigo enel suelo: y no fuera menos, si Hector algun tanto mas se desuiara: mas el principe don Belianis lẽ trauo por vn braço, q̃ basto para se detener, aunque no para no quedar algun tanto desbaratado, de guisa, que echandole los braços, entrambos vinieron al suelo, procurando cada qual por tomar al otro debaxo: mas todos los ocho esforçados caualleros llegaron tan rezios, cada vno por socorrer al suyo, que mal su grado los hizieron partir: renouandose entre todos la batalla mas cruel y aspera, que hasta entonces auia sido: no guardando la orden que hasta entonces en se combatir tuuieran: porque el esforçado principe don Lucidaner, se junto con el rey Vepon: y Deyfebo, con el Emperador: y el principe don Clarineo, con el rey Memon: y el esforçado principe don Lucidaner que gran saña del rey Vepon traya, le hirio de vna mala herida enla cabeça, de que mucha sangre le corria, mas el rey le hirio a el de vna punta tan cruel, que todo el braço derecho huuo passado: y con semejante crueldad que los indomados toros el vno contra el otro herir se suelen, hechos vnas espantosas fieras, el rey hirio a don Lucidaner con tanta crueldad, que el yelmo fue todo abierto, y el principe don Lucidaner tan herido, que los cascos dela cabeça huuo rompidos: mas el rey fue atraueſſado de vna parte a

otra,

otra,con vna eſpantable eſtocada: con q̃ todo el coraçon huuo partido, viniendo luego al ſuelo muerto,y tras el don Lucidaner tan herido,que ſi por las preciosas piedras que ſu ſeñora la infanta Policena le diera no fuera,en breue ſe llegaua la eſpantoſa muerte:mas aquellas dieron cauſa a que no ſe deſſangraſſe. Quien diria a eſte punto la furia endiablada de los que quedauan? viendo ſus compañeros caydos? fue tan cruel, que cerrando el Emperador con Deyfebo,deſſeoſo de recebir la muerte,por tener compañia a ſu hijo,o darla a aquel ſu tan cruel enemigo,le dio tan rezio golpe ſobre la cabeça,que lo hizo deſatinar: y con la ſaña q̃ tenia,no le tuuiera por ſu defenſa, ſi el eſforçado Troylo,que par de ſi vio al Emperador no le hiriera al traues del yelmo tan brauamente, que lleuandole toda la gran pieça con parte del baueron, fue mal herido entre los pechos y la garganta de vna herida, que al parecer era mortal: mas como el Emperador fueſſe por dar la muerte a Deyfebo, ninguna coſa fue parte para le impedir, que juntãdo con el no le dieſſe tan penetrantes puñaladas,que dio con el muerto en el ſuelo. Que como le huuieſſe quitado el yelmo,no fue parte para no ſe deſmayar par del,llegando en ſu ayuda don Clarineo, que no menos herido que el eſtaua: donde el y el rey Mennon ſe juntaron otra vez a los braços, auiendoſeles ydo tanta ſangre,que vinieron al ſuelo : aunque el Troyano de todo punto muerto , como aquel que muy animoſamente peleara, haſta no le quedar ſangre alguna con que ſuſtentar ſe pudieſſe, quedando la turbacion que buenamente penſar ſe puede aſſi enlos que enla batalla quedauan,como en aquellos que el fin della eſtauã aguardando: viendo que ya el remate de ſu vẽcimiento en ſolos quatro caualleros que daua:cuya ſaña tan deſigual , y furia tan ſin medida, no ay quien dezir la pueda, deſſeando antes la muerte que la vida: porque a eſta hora Achiles hirio a Troylo tan furioſamente, que le hizo hincar entrambas manos enel ſuelo:donde apenas fue leuantado quando le torno a aſſegundar otro en vna pierna , que todo el quixote cõ parte della huuo cortado, de ſuerte,que le conuino hincar la vna rodilla enel ſuelo, donde teniendole por vencido,quiſo con grã impetu cargar ſobre el,lo que fue cauſa de ſu muerte: porque el venturoſo Troylo,firmando la eſpada con ambas manos de punta,con la fuerça q̃ el lleuaua,y Achiles traya la falda dela loriga rota, la media eſpada entro por el vientre, la qual a la hora torno a ſalir bañada en ſangre,dela qual ſalieron grandes eſpadañadas:mas antes que caye ſſe, con entrambas manos le hirio ſobre el yelmo , de que le hizo vna mala herida enla cabeça, mas el vino luego al ſuelo muerto , con tanto peſar del Soldan de Babylonia, y todos los de ſu parte , que teniendoſe por perdidos,graues clamores entre ellos ſe leuantaron. Del principe don Belianis os digo, q̃ aunque ſe vio en tãto eſtrecho,como aquel q̃ le quedauã delante la flor delos mortales, y aquellos en cuyas hazañas como en criſtalinos eſpejos todos ſe mirauã,no les tuuo punto de temor,antes acordãdoſele lo q̃ en ſer vencido o vencedor le yua en aquella batalla,y viendo a ſu padre y hermanos tẽdidos por aq̃l campo,deſſeando la muerte antes q̃ la vida,con tal peſar apretando la eſpada enla mano, como vna ligera aue,ſin que Hector fueſſe parte para ſe lo eſtoruar,arremetio con Troylo, que el yelmo a Achiles quitaua,y cõ diabolica furia le hirio ſobre el yelmo de tan cruel golpe,que con parte de la cabeça fue hendido:y no le dando lugar a que leuãtar ſe pudieſſe,le dio otro no menos cruel,con que con la vaſca de la muerte le hizo venir al ſuelo:mas no ſe fue alabãdo,que el temido Troyano que en ſu ſeguimiẽto venia,le dio por de tras tal golpe en vna pierna,que la mitad della haſta el hueſſo huuo cortado : y como con furia vinieſſe,no ſe pudo detener , ant

reboluiendo el esforçado principe don Belianis sobre el, en la fuerça de sus braços, entrambos vinieron al suelo: donde dexadas las espadas, el esforçado principe don Belianis que su daga perdiera en la temerosa lucha passada, quito la suya al Troyano principe, con la qual le dio tres mortales golpes por baxo la falda dela loriga, tales, que de ninguna dellas viuir era posible. Mas Hector que su muerte vio, le apreto con tanta fuerça, q̃ le hazia desfallecer, hasta tanto que faltãdole los vitales espiritus, quedo tendido muerto, aquel cuyo nombre a todos los nacidos ponia temor: y el valiente y esforçado principe don Belianis, aunque viuo entre sus braços, sin ser parte para se reboluer, con cuya muerte el sol que en la tercera parte de su decendida yua, se boluio tã amarillo y desblãquinado, que la color dela mesma muerte començo a representar, dandose grandes y espantosos tronidos, con los quales la estatua q̃ enel cãpo del valeroso Hector parecia, desaparecio: y por los ayres vieron venir vn carro que quatro grifos trayan, enel qual la sabia Belonia desencãtada venia, como aquella que no duraua mas su encãtamento, de quanto aquella batalla se feneciesse, como el principe don Belianis enla selua dela muerte hallara escripto: la qual se vino derecha para dõde el Soldan de Babylonia estaua: que aũque algo contẽto, por parecerle auer sido la victoria de su parte, muy triste por los caualleros, pẽsando ser todos muertos. Pues luego a la hora los juezes llegaron, donde los caualleros tendidos estauã, y vierõ al principe don Belianis sentado, que su espada acabaua de meter enla vayna: y preguntando a los juezes si auia otra cosa q̃ hazer, para que la victoria quedasse por la parte del Soldan, ellos le dixeron que no: que lo hecho era tanto, que su nombre jamas seria oluidado. Y luego mandaron con muchos instrumentos pregonar la victoria por la parte del Soldan de Babylonia, abriendo las puertas del cãpo entro toda la gente, cada vno para sacar sus caualleros, aunque por mucha prissa que se dieron, hallaron al principe don Belianis, que hablando con el rey de Licaonia se traspusiera, no bastãdo el generoso coraçon suyo para mas se poder sufrir: y a las princesas Florisbella, Imperia, y Matarrosa, par del, quitãdole el yelmo: y con el pesar que dezir se puede, el Principe Perianeo, y el rey de Brandalia le tomaron enlos braços, echandole sobre vnas ricas andas: lo mesmo hizieron al Emperador don Belanio, y principes don Clarineo y don Lucidaner, que todos estos hallaron viuos: y al esforçado y valeroso principe Achilles, para le dar sepultura conueniente al gran merecimiento suyo. Lo qual ansi mesmo hizieron del real del gran Tartaro, delos cinco caualleros de su parte, con tantos clamores del pesar del vencimiento, que la tierra hazian temblar: aunque dela muerte de sus caualleros no la estimauan punto, como aquellos que sabian que no los podian gozar mas de para aquella batalla: donde las lastimas de don Epidauro de Ponto, del principe Mitridano, del infante Tebano don Playartes, de todos los caualleros Troyanos: juntamente cõ el pesar tan sin medida del valiente Ario barzano, cosa es que mas prolixidad cauasaria, que la que el intento de nuestra historia procura: porque tal como muerto fue lleuado del campo, dõde estuuo tres dias sin querer comer, ni consentir que persona alguna le hablasse: tan grande era su dolor, que el grã Tartaro no le osaua consolar: y assi estuuo hasta tanto, que mandando retirar sus reales, para su consuelo le imbiaron a la princesa Imperia su hermana, y a la Emperatriz su madre: con cuyos consuelos algun tanto su pena fue mitigada. Mas luego sin mas atender, Mitridano y dõ Playartes se embarcaron con sus gentes para Troya, con el pesar que dezir se puede: y a su tiempo dellos haremos larga relacion.

Capitulo

Capitu. liij. De las cosas que entre la princesa Imperia, y el valiente y esforçado principe don Belianis passaron, fenecida la batalla.

ACabada aq̃lla tã temerosa batalla, y los principes Griegos del campo sacados, con la lastima que de ser muertos todos tenian, lleuados a la ciudad de Babylonia, y metidos cada vno del otro apartados en sus aposentos, y curados por las donzellas y el gran maestro Lugon, sin q̃ en su acuerdo boluiessen, estando todos rodeados de aquellos principes y señores, que gran lastima era ver los, principalmente al principe don Contumeliano de Fenicia, que en el pesar que tenia y gualaua a la Emperatriz Clarinda, y princesa Sirena: y poco menos q̃ a la linda Florisbella al alma le llegaua. Pues q̃ seria dezir lo que las dos tan hermosas Policena y Hermiliana sentian? no por cierto otra cosa, que dar lugar a la imaginacion de semejantes tristezas: mas ya q̃ curados fueron, la sabia Belonia les hizo tales remedios con q̃ boluieron en todo su acuerdo: que a todos dio estraño plazer y contentamiento: y ella fue recebida de todos aquellos señores con el regozijo que en tales tiempos se suffria. Bien assi estuuierõ todos aquellos caualleros en los lechos mas de treynta dias, siendo todas las vezes que podian los esforçados principes visitados por sus señoras: que fue causa de darles mas presto la salud por todos tan desseada: donde el valiente y esforçado principe don Belianis con su tan querida amiga la sabia Belonia passo diuersas cosas, assi tocantes a la prision en que estuuiera, como dela manera que se podria tener en sacar de Babylonia a la linda princesa Florisbella: porque de todo punto conocian estar el Soldan determinado de la casar con el principe Perianeo. Pues assi fue, que siendo ya aquellos caualleros muy mejorados de sus heridas, y retirados los reales del gran Tartaro, y Emperador de Trapisonda, y el poderoso rey de Serica na, desseãdo el valiente y esforçado principe Ariobarzano gozar para su mayor dolor dela vista dela estremada princesa Florisbella, su tan querida señora, como aquel que en el punto de desesperacion en que estaua no esperaua remedio alguno: para que con mas pena no lo atormentasse, hablo a su hermana la princesa Imperia, rogandole que de su parte imbiasse a pedir licẽcia a aquellos principes para entrar en la ciudad a los visitar: y que la enemistad tan cruel, se conuirtiesse en aquella paz y amor que era razon, y que el rogaria lo mesmo al grã Tartaro su padre: y que de aquella forma a la ventura lleuaria por voluntad algun remedio, lo que contra ella con tan grandes exercitos no se pudiera acabar. La princesa que no menos desseo que el lo tenia, como aquella que no cuydaua poder sustentar la vida con la ausencia del esforçado principe don Belianis, dixo que le parecia muy bien, y que ella daria forma como aquello se hiziesse, sin que sintiessen que el lo desseaua: y que era necessario que ella sola fuesse a Babylonia, para dar en ello la forma que se deuia tener: y ansi auida licencia del grã Tartaro su padre, acompañada de la principal caualleria q̃ con ellos quedara, por que toda la gente estaua mas de treynta millas dela ciudad, cõforme a lo q̃ antes dela batalla se concertara, se fue para la ciudad: donde sabida su venida, la salieron a recebir todos los principales caualleros: entre los quales yuan el principe don Brianel, y el principe Arfileo, y Sabiano de Trebento, y el principe Polige no, y Aligenor del escudo blanco, don Serafin, el rey Astrideo, y el principe d' Brãdalia, y aquel venturoso y animoso caualiero don Contumeliano de Fenicia: a quien los amores dela princesa no dexauan de dar alguna pena, con mucho numero de caualleros que de dos mil passauan: porq̃ en estremo era aquella princesa

sa de todos muy estimada: pues como los vnos con los otros encontrassen, fue por todos recebida con aquel acatamiento que si de todos fuera señora, recibiendo ella no menos a cada vno dellos: el principe don Brianel tomo la rienda del palafren, y dela otra parte se puso el esforçado principe don Contumeliano, q̃ en su vista yua tan ocupado, que no era parte para le hablar palabra. Mas la princesa que el amor la auia hecho con sus dolores saber conocer los heridos de semejãte mal, le dixo: Soberano principe, no se qual juzgue por cosa de mayor cõtentamiento para mi, veros agora desta forma, o quãdo mastes aquel tan cruel enemigo mio Emperador de Trapisonda: porq̃ aunque el plazer de entõces fue sin medida, pero no menos lo deue ser el presente, pues se puede comunicar cõ la paz lo que entonces con la guerra no pudo tener lugar, que es la merced de vuestra conuersacion. Mi señora, respondio el principe, es tan grande el contento q̃ de vuestras palabras se me participa, que sino considerasse que de semejante y alta princesa, aunque de todo punto yo de ellas sea indigno, no se pueden esperar menores, del todo quedara incapaz para sin la muerte poder la recebir: aunque no se como la vuestra merced puede llamar paz, aquella que con tan inmortal guerra, contino abrasa mis entrañas, sin que jamas espere punto de remedio saluo el de la muerte: que en tan crueles ansias no seria para mi pequeño consuelo. No puedo entender vuestras razones señor, dixo la princesa, por esso perdonadme la respuesta hasta que mas aya enellas pẽsado. Y con esto atraueso palabras con el rey Astrideo, preguntandole por la princesa Hermiliana su hija: assi llegarõ a los reales palacios, siendo recebida por los dos Soldanes, fue a besar las manos al Emperador don Belanio: donde auiendo estado vna pieça, dexando al Emperador muy agradado de su conuersacion, fue a ver al principe don Belianis, que vistiẽdose vna ropa de brocado hallo, para la salir a recebir. Y no se le poniẽdo delante cosa alguna que dezir pudiessen, lo abraço diziendo: Recebis mi señor por mayor affrẽta la dela lucha presente, q̃ la q̃ passastes con aq̃l temido cauallero Hector en la batalla? de q̃ se os participo la mayor gloria q̃ ninguno delos mortales alcãçar pudo. Mi señora, dixo el principe aunq̃ las causas sean differentes, la vuestra merced tiene razon: pues al fin, aunq̃ en aquella se auenturasse tan grã peligro para el cuerpo, no lleua cõparacion con la q̃ al presente mi coraçõ sentir puede, puesto en el acatamiento de vuestra sobe rana presencia, gozando de tal fauor, que me amenaza cõ la mayor cayda q̃ pensar se puede. A y principe de Grecia, respondio Imperia, y cõ quãta razon mis querellas llegariã a los soberanos dioses, pues de vos para mi no guardarõ mas dela gloria delas palabras, para mi mayor tormẽto, quedãdo todo lo de mas, para aq̃lla q̃ sin y gual en merecimiento nacio, por la parte que del vuestro se le pudo participar: si por vuestro desengaño no tuuiera conocido el engaño que yo antes de mi para cõ todos los mortales tenia: y pues assi es, q̃ remedio esperays tẽdra esta tan affligida y desdichada dõzella? q̃ tan presto sin q̃ sea parte para hazer otra cosa, se ha de partir de vuestra presencia, donde jamas espera de os ver? pues al fin, hazed lo q̃ os pareciere, y llegue hasta las nuues vuestra crueldad, que yo os juro por el alto Iupiter, q̃ jamas buelua en Tartaria antes me dare la cruel muerte, con q̃ el glorioso nõbre de vuestras hazañas, con el de cruel quede tan escurecido: quanto con lo contrario era justo quedasse sublimado. Turbado fue don Belianis con las palabras dela linda Imperia, y tãto q̃ al alma le llegarõ: considerando quan grande fuesse la obligacion que sobre el tenia puesta, q̃ no menos q̃ dela vida era: y por otra parte, quan imposibilitado estaua para le poder dar remedio con que ella fuesse satisfecha, que antes passara por la

muerte

muerte que caer en tal yerro contra la princesa Florisbella su señora. Y con semejãte dolor, viendo q̃ todos los q̃ con la princesa Imperia vinieran los auiã dexado solos, y rasandose le los ojos de lagrymas, le dixo: No se que es la causa mi señora, que con tantas congoxas y crueles sospiros aueys querido penetrar mi coraçon, que otra cosa mas que vuestro contentamiento no desseа: pues de mi teneys tã conocido que no soy parte para disponer cosa alguna delo que por vuestra parte me es pedido: no me tengays por tan fuera de conocimiento que no se me alcance lo mucho que al alto estado y sublimada persona vuestra se deue: y q̃ aun que la vida en vuestro seruicio perdiesse, no començaua a pagar lo mucho que os soy obligado: por Dios os suplico, que os consoleys, q̃ no dexo de sentir lo q̃ os lastima, y no me dexa de lastimar vuestro sentimiento: y tanto mas, quanto menos parte yo soy para poderlo remediar. Ay de mi, respondio Imperia, y quan de todo punto soberano principe en mis pẽsamiẽtos os veo engañado, pues de mi parte no se os pide remedio para amansar aquellas tan graues cuytas y dolores que por vos padezco, sino causa y ocasion para mas padecer, dãdo me remedio como al presente de vos no sea apartada: que en lo de mas, en el punto que os di licencia para salir de Tartaria, descubriendome tan a la clara vuestra intencion, determine de no molestaros. Que remedio os parece mi señora, dixo don Belianis, que se puede dar, que bueno sea, que yo en todo tengo de obedecer vuestro mãdado? por agora, dixo Imperia, no ay otro, sino que pues sobre tã grandes riesgos y batallas es justo que algun reconocimiento de paz aya, deys forma en como concertandoos cõ el gran Tartaro mi padre, haziẽdole entrar en Babylonia, le detengays, hasta tanto que este adereçada vuestra partida: porque despues no podeys dexar de lleuarme con vos, que yo quiero ser Christiana, pues he conocido el error delos que en estos falsos dioses adoramos: y si quedasse en poder del gran Tartaro mi padre, no podria auer lugar, antes me darian la cruel muerte. Mas turbado quedo el esforçado principe don Belianis de las postreras palabras de la princesa, que de todo lo de mas, porq̃ tenia conocida la gran determinacion de la princesa, y que dela manera que lo dixesse, lo põdria por la obra. Via ansi mesmo las muy grandes guerras, debates, y differencias que de alli se esperauan, siendo lleuada aquella princesa, hija de tan grã señor: y q̃ si en Tartaria la dexasse, todo el mundo se lo tendria en desagradecimiento, y aun a flaqueza de coraçon: dãdo a aquella princesa tã ruyn pago de lo mucho q̃ le deuia: y q̃ si Mora quedasse queriendo ser Christiana, seria el mas cruel enemigo suyo q̃ nũca huuiesse auido: y posponiẽdo todo lo que suceder le pudiesse al gran amor que a la princesa tenia, le dixo: Mi señora, bien creo la vuestra merced tiene conocido que en lo que yo en vuestro seruicio hazer pudiere, lo menos es perder la vida y estado: pues vuestra soberana diferenciõ, en lo q̃ yo no soy parte, no quiere mandarme: yo determino de hazerlo de la manera q̃ por vos me es mandado: y no hableys cosa alguna, que yo dare forma en como a la mas honra vuestra que ser pueda, se cũpla lo que tanto desseays: y en lo de mas que dezis del gran Tartaro vuestro padre, yo lo hablare al Soldan y a estos principes, que en todo pienso que me haran la merced, y dissimulese lo que entre nosotros esta concertado, no sea por alguno entendido este hecho, por dõde se impida de cumplir nuestro desseo. Fue tan grande el plazer dela princesa, viẽdo que el principe don Belianis determinaua de no la partir de si, q̃ las lagrymas del mucho plazer le vinieron a los ojos en grande abundancia, aunque dissimulãdo las por no ser sentida, dio al principe las gracias, con tantos offrecimientos, que de nueuo le dexaron tan obligado, que le pa-

le parecia que en quererle mãdar la princesa aquello, le hazia soberanas mercedes. Y con esto la princesa se fue donde la Emperatriz Clarinda cõ todas las otras señoras estaua, donde se detuuo todo aquel dia y otro, que la princesa Florisbella no la dexo partir. Pues como el principe don Belianis estuuiesse del todo aliuiado de sus heridas, desseando poner por obra lo que la princesa le mandara, se leuanto, y lo primero que hizo, fue visitar al Emperador su padre, y sus hermanos, que assi mesmo leuantar se querian: y sobreuiniendo el gran Califa, junto cõ el Soldan de Babylonia, auiendo platicado muchas cosas, don Belianis les dixo, que le parecia, que pues tan grandes rompimientos entre tan grandes principes hauian de ser para mayor seguridad dela paz, y que en todas las tierras estrañas se recontassen tanto del desseo quereniã dela paz, como dela cruda guerra, que por el contrario a sus enemigos hazian, seria biẽ que de su parte fuessen a visitar al gran Tartaro, y mostrando le las cosas passadas auer sido antes por su culpa, y del Emperador de Trapisonda, que le suplicassen tuuiesse por bien de se entrar enla ciudad de Babylonia, donde siendo tratado conforme a como la grandeza de su estado merecia, se soldasse aquella enemistad, y quedassen por tan verdaderos amigos, como la razon los obligaua. Muy contentos fueron todos aquellos principes delo que el principe don Belianis dixera, y muy bien les parecio: y entre ellos fue acordado, que con la embaxada fuessen los principes Perianeo, y dõ Brianel, con don Serafin de España, y Arfileo: y mandandolos llamar, por el Soldan les fue dicho lo que se auia acordado, quedando que para otro dia fuessen con la embaxada.

Capit. liij. Dela estraña y peligrosa auentura que a Perianeo auino: y como fue librado por los principes don Belianis, y Arfileo, y otros.

DVes las cosas estauan en estos comedios tã cercanas a toda paz y concierto, tan desseado por todos aquellos q̃ en aquellas estrañas y peligrosas guerras tanta sangre auian derramado, a tal hora q̃ las tinieblas dela noche eran venidas, quando estando los dos valiẽtes y esforçados principes Perianeo de Persia, y Arfileo dela gran fuerça, passeãdose solos por vn corredor q̃ sobre vna gran huerta del palacio se hazia, hablãdo enlos tan peligrosos y estraños trances que por ellos auiã passado, a ellos llego vn cauallero al parecer herido por algunos lugares, y les dixo: Qual de vosotros me sabria dezir donde esta aquel tan nombrado principe de Grecia, o alguno delos cinco caualleros que enla batalla passada al Soldan de Babylonia ayudaron? Que es lo que quereys cauallero, respondio el valiente y esforçado principe de Persia? q̃ si es algo que nosotros podamos hazer por amor de vos, y por quitar a essos caualleros de trabajo, que al presente no estan bien dispuestos lo haremos. Señores, respondio el cauallero, para lo que yo tengo necessidad, mucho me hazia al caso vno de los caualleros que os tengo dicho, mas pues assi es, dezidme si a la ventura esta aqui el principe de Persia, que en su ausencia destos caualleros, a el traya determinado de buscar. Yo soy esse por quien preguntays, respondio el principe Perianeo, por esso ved lo que de mi os cumple. Señor, respondio el cauallero, si la virtud que de vos se publica conforma con vuestro coraçon, no ay mas sino que tomeys vuestras armas y vengays conmigo, que para la mañana podremos ser aqui de buelta, si a los dioses plaze que nuestros negocios se hagan bien, q̃ euel camino os dire la causa para que de

vos

vos tengo necesidad. Pues atēded vn poco respondio el principe Perianeo, q̄ a la hora soy con vos, adereçado de todas mis armas: y con esto le dexo hablando con el principe Arfileo, y se fue a armar, mas entre tanto el principe Arfileo le dixo: No sabremos la causa para que buscays estos principes? Señor, respondio el cauallero, a mi me es mandado que no lo diga, porende me perdonad, que yo no haria lo que deuo si yo otra cosa hiziesse. No le parecio al principe Arfileo en ver que tanto el cauallero se encubria, que deuia venir sin alguna traycion, por lo qual dexando le solo, se entro en su aposento, y estandose armando, llego el principe don Belianis armado, como aquel que tenia determinado de yr a ver si pudiesse hablar a la princesa Florisbella su señora, y preguntando a Arfileo la causa porque se armaua, el se la dixo: y llegando al punto assi mesmo don Serafin, y el principe don Brianel de Macedonia, con aquel tan esforçado Sabiano de Trebento, y el duque Armindos de Tebas, todos cinco se armaron: y mandando que secretamente les sacassen los caualios y lanças de palacio, aguardando a que el esforçado principe Perianeo saliesse, ellos salieron en su seguimiento, y assi fueron por vna puerta dela ciudad, donde caualgando en sus caballos, y tomando sus lanças, se fueron aquellos cinco caualleros por donde al esforçado principe Perianeo vieran yr, desseosos de que alguna traycion no se le hiziesse, lleuādo el las espaldas mas seguras de lo que pensaua, el qual yua platicando con el cauallero, preguntandole la causa para que del tenia necessidad, y el cauallero mostrandose muy apassionado, le dixo: Sabreys soberano y excelente principe, que yo soy señor de vn castillo que aqui adelante se haze, donde esta noche yremos a aluergar, y teniendo differencias con vn gigante que Arrastronio el brauo se dize, sobre que en dias passados queriendo me tomar el castillo, le mate vn hijo suyo: ayer saliendo con mi muger y dos hijas a vna vega, que cerca del castillo se haze con algunos de nuestros seruidores, salio a nosotros con alguna compañia de caualleros q̄ el auia juntado, donde nos acometio tan brauamente, que auiendo muerto algunos de los mios, y a mi herido dela manera que veys, se las lleuo presas, donde si presto no son socorridas, cedo passaran por la crúel muerte, en vengança de su hijo de aquel tan cruel jayā. Dessa manera, respondio el principe, mejor sera q̄ antes que vamos a vuestro castillo, vamos adonde esta el jayan, porq̄ desta manera sera tomarlo desapercebido, y podremos mejor hazer lo que cumple, q̄ no siendo auisados de nuestra yda. Señor, dixo el cauallero, de noche por demas es pensar que nos abrā, y de aqui alla ay gran pieça, y quando llegassemos no hallariamos el recaudo necessario, por esso si os parece, vamonos al castillo, porq̄ seremos en el de aqui a dos horas. Sea como os pareciere dixo el principe: assi fueron su camino hasta tanto que llegaron al castillo que el cauallero dixera, donde auiendo hecho vna señal, les baxarō abrir, y entrarō dentro a vista del principe y sus compañeros: los quales esperando a ver lo que sucedia, apeandose de los caualios se arrimaron a vnas espessas matas que alli estauan. Que sera, dixo dō Brianel, si el principe Arfileo nos a querido burlar con esta venida, buena noche nos auria hecho passar caminando armados, y despues con tan buen aluergue como este. No seria burla dixo don Serafin, pues el no la passa mejor q̄ nosotros. Por su culpa, dixo el principe don Brianel, que si el quisiera bien se pudiera quedar reyendo de nosotros, pues no dexaramos de venir. Vos creeys, dixo el esforçado Sabiano de Trebēto, q̄ este cauallero q̄ entro aqui es el principe de Persia? No se lo q̄ crea, dixo el principe dō Belianis mas d' q̄ sin ver guerra, nos an hecho veladores: y lo mejor es, q̄ no sabemos a quiē

auemos

auemos aguardado, y auiendo ellos buena noche, quedaremos nosotros al sereno: mas dezidme señor primo, dixo contra el principe Arfileo, assi Dios vos vala, que a sido la causa de querer nos burlar desta guisa? Ya yo sospecho lo que es, dixo el principe don Brianel, que el principe Arfileo deue de ser enamorado en este castillo, y para estar mas seguro, nos a traydo a todos para que velemos a su amiga. Muy corrido estaua el principe Arfileo, viendo como todos reyan, de auer sido mas ligero en alborotarse q̃ fuera razon, mas haziendo del juego maña, dissimulando lo que sentia, les dixo: Mas antes creo que deueys de tener tanto miedo en veros fuera de Babylonia, que pensays de nunca boluer a ella: y pues hemos tomado officio de veladores, atended aqui, que quiero ver lo que dentro del castillo se haze, que a la ventura deue de auer mas mal que cuydays: y diziendo esto, dexando los muy riendo se fue para el castillo, y el principe don Belianis le dixo: Pues que a vuestra causa somos aqui venidos, proueed en mandar darnos algo que cenar, sino sobre este vuestro cauallo lo imbiaremos a buscar a algun poblado. Agora atẽded dixo Arfileo, que yo no voy a otra cosa: y sino viniere tan presto, embiad a Babylonia por lo que dexastes aparejado: assi fue apartandose dellos, y metiendose por vna honda y ancha caua que el castillo cercaua en torno, passo dela otra parte, donde entrando por las entre cercas del castillo, muy atento, pensando oyr alguna cosa, fue a dar en vn pequeño postigo, que a caso auiendose descuydado la guarda, estaua abierto: y entrãdo por el, fue a dar al patio del castillo, donde vio que estauan armados seys muy pauorosos gigantes, con numero de mas de cincuenta caualleros, y escuchando por ver lo que mas passaua, oyo que el vno dellos dezia: Vamos, que ya el principe Perianeo estara desarmado, y matemos le, y desta suerte haremos a aquel endiablado principe de Grecia, que tantos males y daños nos a hecho. No es aun hora dezia otro, mejor es detenernos algo, y pues se puede hazer tan a nuestro saluo, no queramos que nos cueste sangre, lo q̃ sin ella se puede comprar. Dexaos desso dezia otro, que no veo la hora que dar le la muerte, en pago de la que a tantos de mi linage el a dado: mas de entre ellos salio vn hombre muy viejo desarmado que les dixo: Dexalde, que no teneys necessidad alguna de poner en el las manos, que en el punto que el se aya quitado aquella espada que trae, yo os le dare en vuestro poder, sin que todo el mundo sea parte para le valer. Muy confuso quedo el valiente y esforçado principe Arfileo, no sabiendo que se hazer, por que tenia temor que si se detuuiesse en llamar a sus compañeros, entretanto el principe Perianeo seria muerto, y para el solo hallaualo por impossible, y cosa que mas a temeridad que a esfuerço le seria contado: mas a esta hora por el mesmo postigo sintio passos de alguno que por alli entraua: y boluiendo muy alegre pensando que alguno de sus compañeros fuesse, desconociendo lo, le dixo: Al mejor tiempo del mundo aueys llegado, para escusar la muerte al principe Perianeo, por esso bolued y llamad a los otros, mas el cauallero que no era quiẽ el cuydara, antes era el principe don Cõtumeliano, q̃ en su seguimiento venia desde Babylonia, y pensando auerlos perdido, se queria entrar por aquella puerta falsa del castillo, que el muy bien sabia, que ya otras vezes en el auia estado le dixo: Quiẽ soys vos cauallero q̃ esso dezis? Arfileo lo reconocio en la voz, y muy passo le dixo quien era, y el peligro en que Perianeo quedaua, y que si le parecia, que el vno dellos fuesse a llamar a los principes que de fuera quedauan. Mejor sera, dixo el principe don Contumelia no, que pues venimos por socorrer a Perianeo, no salgamos fuera del castillo, porque en el entre tanto nos cerraran la

ran la puerta,o correra peligro de muerte:acometamos eſtos caualleros,porque oyẽdo el ruydo,el prīcipe Perianeo no ſe deſarmara,antes baxara à ver lo q̃ paſſa,y anſi podra ſer ſocorrido. Prouemos primero,dixo Arfileo,a ver ſi podremos paſſar embueltos cõ eſta gente haſta dõde el eſta,para auiſarle:y ſino, pondremonos a lo que vos dezis. Y con eſto ſe quiſieron meter entre los caualleros, fingiẽdo ſer de los de ſu parte: mas no les ſucedio el ardid como penſauan,porque viendo vno de los caualleros la deuiſa de ſus armas,les dixo:Qual diablo os metio aqui a tal hora ? donde otra coſa ſino la muerte no podeys eſperar?mas el eſforçado principe don Contumeliano , que ſu grande eſfuerço no le cegaua el ſentido de la razon,que en todas ſus coſas deuia tener,le reſpondio: Paſſo no des vozes, que venimos con eſtas deuiſas por no ſer conocidos,y nos cumple hablar en ſecreto a nueſtro ſeñor el gigante, por eſſo llamale muy paſſo ſin ſer ſentido, que le va enello la vida.Pues atendedme vn poco, dixo el caualleroty con eſto fue haſta dõ de el gigante Balurdan ſu ſeñor eſtaua,y muy paſſo le dixo lo que aquellos caualleros dezian.Y el no recelandoſe de coſa alguna,ſe llego a ellos, pregũtando al eſforçado principe don Contumeliano, que era lo que queria. Señor, reſpondio el Principe,yo e venido muy corriendo por auiſaros como el caualleró de los baſiliſcos vueſtro mortal enemigo es ſalido de Babylonia,ſolo ſin compañia, e yo le encontre,y me dixo que venia en buſca del principe Perianeo de Perſia, yo le e traydo haſta aqui,diziendo, que eſta noche podra aluergar eneſte caſtillo, y anſi queda eſperando ſolo aqui fuera:por eſſo ved lo que quereys que ſe haga , que los dioſes creo que endereçan el camino de nueſtra vengança mas a ſaluo que cuydauamos. Tan alegre fue el valiente jayan con eſtas nueuas,que abraçando al eſforçado principe don Contumeliano, le dixo: Yo te prometo, que eſte ſeruicio te ſera por mi muy bien galardonado , que nunca enel mundo otro mayor ſe hizo: agora te ſal fuera,y llama a la puerta del caſtillo tu y el , que yo os mandare abrir: y deſpues tẽ forma como ſe deſarme,que tambien tenemos aca al principe de Perſia:y aſsi moriran eſtos traydores,ſin que ſu eſſuerço ni de ſus gentes les valga.De eſſa manera,dixo don Cõtumeliano,bueno ſera apoſentarlos jũtos,porque deſta guiſa perderan ſoſpecha.Biẽ dizes, dixo Balurdan,por eſſo lleuale a la ſala principal,q̃ alli eſta el principe de Perſia. Pues yo voy,dixo don Contumeliano,y guardad ſecreto , y por la vida no lo deſcubrays a perſona alguna,porque con el bullicio del plazer , no ſienta algo nueſtro enemigo.Yo lo hare aſſi, dixo Balurdan. Y con eſto fingio dõ Contumeliano bolueſe por la puerta falſa,y dixo a Arfileo: Buen ſeñor,ya veys lo que aqui ſe puede hazer,cumple que vos vays a llamar a dõ Belianis,y con el os bolued por la puerta principal deſte caſtillo,y los demas imbiadlos por aqui,que yo guardare plaziẽdo a los dioſes,que eſte poſtigo no ſe cierre,por mas q̃ nueſtros enemigos lo procuren.Señor,dixo el principe Arfileo, al principe don Belianis hallareys aqui en eſta arboleda en ſaliendo del caſtillo,vos le llamad,pues que aueys hablado al gigante,no ſea que deſconociendome por las armas,ſe pierda todo nueſtro hecho. Pues hagaſe como os pareciere, dixo el principe don Contumeliano , y con eſto ſe ſalio del caſtillo:y atinando donde Arfileo le dixera,encontro cõ los Principes que en ſu buſca venian, marauillados de ſu tardança:y dandoſeles a conocer, marauillados de ſu venida a tal tiempo , les dixo lo que enel caſtillo paſſaua,y lo que eſtaua acordado que ſe hizieſſe:y moſtrãdoles la puerta falſa,el y el principe don Belianis ſe fueron por el azaguan, haſta llegar a la puerta principal:donde en llegando don Contumeliano tomando el aldaua,començo con gran fuerça a batir las puertas,aũque no auia mucha neceſſ

dad,a causa que el gigante no se confiando de persona alguna, el mesmo tomara las llaues, y se viniera a la puerta. Que oyendo los golpes, respondio diziendo, quiẽ llama a tal hora, como si le huuiessen de estar aqui atendiendo? Señor,respondio don Contumeliano,reconociendo al gigante en la voz, mandeme abrir la vuestra merced,que no e podido venir mas cedo, a causa de auer partido tarde de Babylonia:y viene comigo vn caualle ro,que merece toda cortesia y buen tratamiento.Pues atended,dixo el gigante, que voy a llamar al portero: y con esto fue por no dar recelo a don Belianis, mãdãdo a vn hombre que abriesse aquellos caualleros,y los lleuasse a la sala principal:y el lo hizo como se lo mandaron,cõ tanto plazer de los Principes en verse dẽtro,como si sus propias vidas enello auenturaran,porque aunque estos dos valerosos Principes tã mortalmẽte se desamauan, auiendose llegado el vno al otro al verdadero punto de la muerte, en quanto la virtud y nobleza de sus generosos coraçones los obligaua, siempre se hazian mejor tratamiento de obras y palabras, que si verdaderos hermanos fueran, guardando cada vno el secreto de sus tan verdaderas passiones, porque ninguno de la causa de su principio fuesse sabidor,y como todos aquellos que dexando por la razon las inclinaciones naturales hazer deuen.Pues assi fueron aquellos caualleros hasta llegar a la sala,dõde hallarõ al principe Perianeo de Persia que se acabaua de desarmar, porque el cauallero que le traxera,le rogaua que reposasse,hasta tãto que huuiesse lugar de se partir:y cierto si su venida quanto vna hora se tardara, Perianeo fuera muerto. Pues como el principe don Belianis por la sala entrasse,alçando la visera del yelmo, con gran plazer abraço a Perianeo, que ya por la deuisa de sus armas le auia conocido. Que venida es esta a tal tiẽpo mi señor, dixo Perianeo?que no sin grã causa deue ser. Assi es la verdad,respõdio don Belianis,que vuestro seruidor el principe don Contumeliano e yo venimos en vuestra busca, por esso tomad vuestras armas, que assi cumple que se haga. No tuuo lugar Perianeo de le responder palabra, porque a esta sazon por el castillo se començo tã gran ruydo de lãças y espadas, que todo parecia hũdirse,resonando los golpes mayores que jamas oyeran. Don Belianis que bien sospecho la causa, dio a Perianeo el escudo que par de si hallo: y queriendole dar la espada,no pudo,porque el cauallero que alli cõ ellos estaua, echara a huyr cõ ella por la sala a fuera, no dexando al principe de Persia con pequeño temor dela muerte:y con la voz algo alterada,dixo a don Belianis: Que sera esto mi señor, que sin duda deuemos de ser vendidos por traycion? Assi es la verdad,dixo don Cõtumeliano,mas ade reçaos lo mejor que pudieredes,que nosotros os defenderemos, hasta tanto que tambien de nuestra parte aya gente dentro del castillo.Bien seria assi,dixo Perianeo : mas ya por la sala entrauan mas de treynta caualleros,y cõ ellos quatro disformes jayanes, delante de todos venia Balurdan:y la causa era,que como dõ Seraphin y don Brianel y Arfileo con el duque Armindos de Tebas llegassen a la entrada del castillo, no tuuieron paciencia necessaria,antes todos de rondon acometieron a los caualleros que antes Arfileo viera:los quales auiendo dado del ardid como enel castillo auia mas de dozientos,con hasta seys gigantes, porque los caualleros no oyessen el ruydo y se armassen,venian con la prissa que vos dezimos:mas no les valio punto su denodado acometer,porque los esforçados Principes se les pusieron delante, donde se encendio vna cruel y sangriẽta batalla,porque en poca pieça de los caualleros del jayan cayeron mas de diez:y el principe don Contumeliano tomando vna espada de vno de los caualleros, la dio al principe de Persia, y con su llegada se renouo mas braua y peligrosa.Que como el principe

cipe Perianeo conocieſſe la trayciõ, creciendole ſobrada ſaña, hirio al fuerte Balurdan tan brauamente por encima del yelmo, que ſi con ſu buena eſpada le diera, no ſe le eſcuſaua la muerte. Mas aſſi le hirio, de guiſa, que la vna rodilla le hizo hincar, dexandole tã atronado, que no ſabia de ſi parte: mas como la eſpada no fueſſe para ſemejantes golpes, fue hecha tres pedaços: de los quales el menor le quedo al Principe en la mano: de que no ſiendo nada contẽto, ſe quiſo abraçar cõ Balurdan: mas fue herido malamente de dos crueles heridas, por dos primos del gigante. Que viſto por el principe dõ Belianis, que mas junto al jayan eſtaua, le dio a dos manos tã deſaſtrado golpe, que como eſtuuieſſe algo abaxado, y la celada no fueſſe tan cumplida como era neceſſaria, la cabeça le derroco a los pies: y con ſobrada ligereza el principe Perianeo tomo el cuchillo del gigante: y como la ira les ſeñoreaſſe, temeroſos eran de atẽder ſus golpes: de ſuerte, que no lo oſando eſperar, començaron a retirarſe por la ſala adelante, ſiguiendolos aq̃llos tres tan eſforçados Principes. Pues no menos les acaecia a los otros quatro cõ los que con ellos quedaran, que tantos heridos y muertos tenian delãte, que todo el caſtillo parecia manar ſangre: trayan tan amedrẽtados los caualleros, que ninguno ſe les oſaua parar delante, procurãdo continuamente por llegar a ſubir los corredores, temiendo que los Principes eſtuuieſſen en alguna affrenta: donde ver el denodado acometer del principe Arfileo, y la deſtreza del duque Armindos, y valeroſo principe don Brianel, era baſtãte a poner admiracion: pues don Seraphin de Eſpaña, no temiẽdo los duros ni fuertes golpes de ſus contrarios, a tal hora, q̃ ya la clara mañana ſe demoſtraua, aſsi ſe metia por los duros y azerados hierros de las lanças, como ſi fuera coſa de paſſatiempo: y tanto lo procuro, que a peſar de ſus contrarios fue el primero q̃ llego a ſubir por la eſcalera, donde el caualllero que la trayciõ auia ordenado, cõ la eſpada de Perianeo le quiſo dar ſobre la cabeça: y reparandoſe con el eſcudo, la mayor parte del vino a tierra, tã dulcemente, que don Seraphin fue marauillado: mas el con furia no creyble le lançó vna tal eſtocada, que la mitad de la eſpada le metio por las entrañas, dando con el de eſpaldas: y agradandole la eſpada q̃ el caualléro traya la tomo, metiendo la ſuya en la vayna: preſto fue encima de los corredores, donde oyo el ruydo que en la ſala paſſaua: y queriendo ir para alla, vio lõs ſalir huyendo los mas dellos. Mas en eſte cometido, el viejo que Arfileo viera, ſalio de vn apoſento, que bien deſcuydado eſtaua el de que tan cedo hauian de ſer acometidos los caualleros: y como vieſſe el eſtrago que paſſaua, ſacando vn libro pequeño que en la mãgra traya, leyo por el pequeño eſpacio: mas apenas acabo de leer, quando don Cõtumeliano y Perianeo vinieron al ſuelo, tales como muertos: no menos que ellos cayerõ Arfileo y duque Armindos de Tebas, y don Brianel: y teniendolos por tales, los caualleros les dieron algunas heridas: mas como vieſſen que no hazian menciõ de leuantarſe, no llegaron mas a ellos, ſolos quedaron los dos tan eſforçado don Belianis de Grecia y don Seraphin de Eſpaña. Quien ſeria baſtante a contar la tan ardiente ſaña que en el coraçõ ſuyo ſe encendio? viendo caydos tan repentinamẽte ſus tan queridos amigos: porque tornado tal como el brauo y agorrochado toro, dexando caer el eſcudo, no haziendo mencion alguna del, tomo el eſpada con ambas manos, donde comẽço a hazer tal eſtrago en ellos, que no ſe echauã menos ſus compañeros, no daua golpe que mortal no fueſſe, derrocandolos a vn cabo y a otro: tanto, que no baſtandoles el coraçon, començaron a huyr por los corredores adelante, mas por ſu daño, porque cayan en las manos de don Seraphin, a quiẽ la eſpada de Perianeo guardaua de no ſer encantado, y a don Belianis la ſuya, don-

de les daua la espantosa muerte: mas ellos eran heridos y combatidos con tan denodada furia, que las armas y las carnes les cortauan por muchos lugares: y cierto si por el valeroso animo suyo no fuera, no pudierã sustentar la batalla: que llegaron todos los que en el castillo auia, aunque la mayor parte dellos eran muertos. Delante veniã tres jayanes, que quedaran dando vozes a sus caualleros que se apartassen, que ellos querian tomar cũplida vengança, mas fue por su mal, porque don Belianis reparandose con el espada, entro con vno dellos, y de vn reues le alcanço tan mortal golpe por baxo, que toda la pierna huuo cortada, y aũque le dieron dos heridas, no fueron parte a le estoruar, que cerrando con el dudado Prandamor, no le diesse tal golpe encima de la cabeça, que le hizo desarmar: de suerte, que tuuo lugar dõ Seraphin de le meter la espada por la visera del yelmo, dando con el muerto en el suelo, y cõ los que quedauan andauan mas encendidos y corajosos, que en todo el dia anduuieran: tanto hizieron, que no les bastando su coraçon, les hizieron boluer las espaldas huyendo, donde muchos dellos fueron muertos, y otros abriẽdo las puertas del castillo, huyeron por vna cerrada floresta que alli cerca se hazia, quedando los dos primos tan cansados, que a mala ves en pie se podian tener: y el esforçado principe don Seraphin tan herido, que por mas de diez lugares le corria la sangre en abundancia, y cerrando las puertas don Belianis, le dixo: Cierto querido Principe, nunca caualleros hizierõ peor jornada que nosotros esta noche auemos hecho, pues no emos sido para estoruar la muerte a los mejores caualleros que jamas vistieron arnes: quien de oy mas osara parecer entre las gentes, sin tanta verguença nuestra? Ay, que mejor fuera que todos murieramos, para no quedar con tã gran dolor como el presente. Assi fueron hasta donde los esforçados Arfileo, y duque Armindos, y dõ Brianel estauan, que como los viessen, no bastando al gran animo suyo, començaron a derramar lagrymas en gran abundancia: principalmente dõ Belianis, que de alterado no podia hablar palabra: y quitandoles los yelmos, viendo sus fazes desfiguradas, no auia consuelo que los consolasse. Mi señor, dixo don Seraphin, no tomeys tanta pena, pues ya la vida destos caualleros no lleua remedio alguno, entendamos en saber la causa de tan gran traycion, y en hazerlos lleuar conforme a como su estado merece. Bien dezis, dixo el principe don Belianis, y con esto don Belianis se fue para vn cauallero herido: y poniendole la espada a la garganta, dixo: Cumple que nos digays la causa, porque aueys vrdido esta traycion, si no todo el mundo no sera parte para librarosde mis manos. Ay señor, dixo el cauallero, yo os lo contare, por esso no cureys de me dar la muerte, aunque biẽ cercano estoy a ella. Sabed que el sabio Silfeno, grande enemigo de los principes de Persia y Grecia, viendo que con tanto descanso os quedauades, con lo que auiades querido, ordeno esta noche de mataros, por la traycion que aueys visto, imbiando vn cauallero a Babylonia, para que os llamasse, diziendo que le haziã cierto agrauio, y a nosotros tenia en este castillo, con los gigantes Balurdan, y Prandamor, y otros quatro primos suyos, que son essos que ay estan muertos par de vuestros compañeros: y no se como emos sido vencidos, que el nos dezia que sin golpe de lança ni espada nos los põdria todos en nuestro poder, y agora veo el mayor estrago que jamas aya sido en memoria de los mortales. Gran consuelo recibio el principe don Belianis, oyendo lo que el cauallero dixera, que a la hora penso que sus compañeros deuian estar encantados, y mirando mas en ello, dixo a don Seraphin: Que espada es essa que vos traeys? Mi señor no lo se, dixo don Seraphin, que a vno destos caualleros la tome. Don Belianis la miro mas, y reconociendola, le dixo: Verdadera-

daderamente esta a sido la causa de no estar vos como estos caualleros, que esta es la del principe Perianeo, y agora vereys marauillas: y queriendo hazer antes la experiẽcia enel principe Perianeo de Persia, se subieron a la sala donde los hallaron a el y a don Contumeliano, tales como los que abaxo dexauan. Don Belianis desarmando la manopla derecha a Perianeo, tomãdo la espada por los anillos se la dio por la empuñadura, con que apenas le huuo tocado, quando boluio en todo su acuerdo: y como hõbre que del sueño estaua agrauado, no sabiendo donde estaua, tiro fuertemente por ella: de suerte, que si no estuuiera auisado se la lleuara de las manos. Don Belianis viendole, dixo: Que es esto mi señor, contra vuestros seruidores quereys mostrar las fuerças de vuestro poder? Perianeo le reconocio, e yua a soltar la espada: mas don Belianis le dixo, que no la soltasse, que seria encãtado, mostrãdole qual estaua su amigo don Contumeliano, al qual don Seraphin hizo otro tanto: y passando entre ellos muchas razones, todos quatro asidos por las dos espadas baxarõ por las escaleras, donde enel patio hallaron sus compañeros: mas no curando de se detener, fueron hasta tanto que salieron del castillo: y quedandose fuera el principe Perianeo y dõ Cõtumeliano, ellos tornaron a entrar, y sacaron de la mesma manera a sus compañeros. Dõde ya que todos estuuieron fuera, y se vieron sin peligro alguno, a causa que sus heridas no las estimauan en nada, no ay plazer que al suyo se pudiesse comparar, y de nueuo por Perianeo les fueron rendidas las gracias del socorro que le hizieran, diziẽdo: Cierto mis señores, mas seguro venia yo de lo que mis enemigos, ni aun yo pẽ sauamos, trayẽdo en mi defensa tales caualleros, quales nunca en fauor de ningũ Rey ni gran señor se hallaron: y agora os suplico me digays, si a la ventura sabeys la causa, porq̃ tan aleuosamente me querian matar enesta fortaleza, trayendome de Babylonia en semejante engaño? No lo auian por vos solo, respondio don Belianis: y entonces le conto, assi lo que aq̃lla noche antes de entrar enel castillo, como despues les auia acaecido, y lo que el cauallero les contara, de que Perianeo estaua marauillado. Señores, dixo don Brianel, aũ lo mas difficultoso desta auẽtura nos falta de acabar, que es el perdõ del principe Arfileo: Que es la causa, dixo Perianeo? El enojo que le dimos a noche, dixo dõ Brianel, porque nos auia hecho veladores sin ver los enemigos. Tanto era mas difficultosa la guerra, dixo Perianeo, porque de otra guisa los enemigos no os osaran atender, pues no fueron parte con tanta muchedumbre de gentes, y no pensaran de serlo con solas sus personas, y no puedo pensar q̃ el principe Ariobarzano fue sabidor desta traycion que contra nosotros se armaua, que si yo tal cuydasse, no le dexaria de reptar de mi persona a la suya, en vengança de la mala noche que nos an hecho velar. De esso no tengays cuydado, dixo Arfileo, que yo se la perdono, pues soy al que mas le cuesta este negocio. No creays, dixo don Belianis, que Ariobarzano aya sido sabidor desto, ni de cosa alguna, que qualquiera cauallero deua hazer, porque en semejantes casos esta del notoriamẽte conocido, que por cosa ninguna lo haria, que yo vos digo que le tengo por vno de los mas leales caualleros que se ayan visto, y que en todo lo que buenamente pueda hazer por nosotros lo hara, siendo sin perjuyzio de su honra. Agora bien, dixo don Contumeliano, q̃ cosas son estas que si enellas tuuo culpa, no se dexarã de saber. Mal ayan encantadores que tanto mal hazen, dixo Arfileo, que a nosotros bien rẽdidos nos tenia, sin que fuessemos parte para valernos, no se como os acordastes de la virtud de vuestras espadas: que si no por ellas, desta vez quedaramos para siempre por guardas desta fortaleza, sin que dexaramos de ser Alcaydes todos los dias que viuieramos: demonos

priſſa a yrnos de aqui, dixo Arfileo, que voſotros como hallaſtes a noche q̃ cenar, no echays menos la falta q̃ noſotros dello tenemos. Pues eſperadme, dixo don Seraphin, que yo entrare dẽtro a buſcarlo, q̃ para tanta gente no deue de auer falta. Y con eſto el y dõ Belianis tornaron a entrar enel caſtillo, aſſi por buſcar q̃ comer, como por ſacar el cauallo del principe Perianeo, que dentro eſtaua. Donde aunque tanto daño les auian hecho, gran compaſſion les tomo de ver los muertos que por alli eſtauan tẽdidos, y los gritos que los heridos dauan, quexandoſe: mas paſſando por ellos, fuerõ buſcãdo de vna quadra en otra, haſta tanto que dierõ en vna, donde hallaron aſaz abundancia de mantenimientos, de los quales tomaron lo que les parecio. Y baxando conellos, toparon con vn viejo muy pequeño, que eſtaua arrimado a vn canton de la eſcalera, que con vna voz ronca y grueſſa, les dixo: Muy alegre eſtas principe de Grecia, por lo que eſta noche te a ſucedido cõtra los caualleros del gigãte Balurdan: pues yo te certifico, que antes de mucho tiempo te veras en tanta eſtrechura, que maldeziras la hora en que fuyſte engẽdrado, y en mi tendras vn mortal enemigo, porque ya que lo que yo tãto deſſeaua no pueda auer lugar, no dexare de te perſeguir haſta la muerte, porque no alcances lo q̃ tu coraçon tanto deſſeaua: y mirame biẽ, porque me conozcas, aunque ya alguna vez e ſido en darte la vida. Marauillado fue el principe don Belianis de oyr las palabras que el viejo le dezia, aunque eſtimandolas en poco, le reſpondio: No ſe la cauſa porque tãto me deſamays, porque jamas a hombre alguno hize deſaguiſado: y mucho me plazeria que antes con buen amor y obras, que con ſu cõtrario, os apartaſſedes dellõ, porque yo os las haria tales, con que ſe enmendaſſe qualquier agrauio que de mi huuieſſedes recebido: mas ſi todavia teneys intencion de ſeguir vueſtra dañada volũtad, hazedlo, que bien creo que tendre otros enemigos de quien me deua gurdar, y contaros entre ellos ſera pequeño trabajo. Bien veo, reſpõdio el viejo, que tu eſſuerço no puede por temores ſer domeñado, pero al fin veras lo que puedo hazer contra ti. Algo fue enojado don Seraphin delas palabras que les dezia, juntamente con la mala noche que les auia hecho lleuar, diziendo: Yo os prometo q̃ deſta vez ſeays caſtigado como es razon, y que os tengo de lleuar preſo para ver lo que ſabreys hazer, y le quiſo echar mano, mas no fuerõ parte para hazerlo, porque ſin ver por quien, fueron echados fuera del caſtillo tan rezios, que no llegaron los pies al ſuelo: y las puertas ſe cerraron con tanto eſtruendo, que todo el infierno parecia que alli ſe huuieſſe juntado: el caſtillo ſe cerro todo de vna eſpeſſa llama de fuego, dentro ſe començo a ſonar gran ruydo de vozes y baladros: dedentro ſalia el humo tan negro, que toda la comarca ſe cubria dello: junto a los caualleros parecio vn padrõ de muy eſpejado marmol, y enel talladas vnas letras Griegas, que aſsi dezian: El caſtillo deſierto ſera de oy mas conuertido en vẽgança del ſabio Silfeno: el qual durara, haſta tanto que cõ la priſion de aquel que por eſpejo de los mortales de ſu tiempo ſera tenido, decẽdiente de los cauſadores de ſu daño, con ſu auſencia ſu injuria quede ſatiſfecha, ſin que perſona alguna ſea parte, haſta tãto de ver los ſecretos deſta morada: y aſſi fue la verdad, que eneſte caſtillo eſtuuo preſo el principe Belfloran, hijo del principe dõ Belianis y de la princeſa Florisbella, haſta tanto que fue de edad de tomar armas, como en la tercera parte deſta hiſtoria ſe vera, que grandes trabajos cauſo ſu libertad. Marauillados quedaron aquellos Principes de las mudanças que vian, y no ſabian que dezir. Pareceme, dixo dõ Brianel, que en la entrada del caſtillo a todos nos an querido hazer iguales. Bien heziſtes en ſaliros preſto, que ſi dentro os hallaran, no creo que nos traxerades que comer, que eſte fuego ya

lo

lo aura abrasado. Todos quereys q̃ prueue esta auentura, dixo don Belianis? Por agora no, dixo Perianeo, hasta que seamos curados. Y cõ esto ligandose las heridas lo mejor que supieron, se sentaron debaxo de vnos arboles, comiendo de lo que del castillo sacaran: dõde no estuuieron mucho rato, quando vieron venir a la sabia Belonia, dela manera que continuamente con don Belianis solia andar, quãdo fuerõ para las montañas de Necaon, que poniendo alguna admiracion a los otros caualleros, se leuantaron, poniẽdo mano a las espadas, embraçãdo los escudos: mas don Belianis los detuuo, diziendoles, que no auia porque se alborotar: y el se leuanto a recebirla, abraçandola cõ el amor que siempre se tuuieran. Que a sido la causa de vuestra venida mi señora, dixo don Belianis, que mucho e holgado de veros a tal tiempo? Señor dixo Belonia, desseo de vuestra vista, y destos señores me a hecho venir cõ tanta prissa, que en este punto supe en lo que estaua des: y solamente vengo a deziros, que no queray s por agora prouar la auentura de este espantable castillo, que no es cosa q̃ cumple a lo que por agora aueys menester: y vos mi señor, dixo a Perianeo, perded sospecha de que el esforçado Ariobarzano aya sido en ordenar tan grã traycion como contra vos y don Belianis se a querido cometer esta noche, aunque todo se hazia, pensando darle cõtentamiẽto: y no desmaye vuestro generoso coraçon, porq̃ aunque lo que el tanto dessea, no aya cũplido effecto, alfin vuestras cosas se haran como a vos cumplen. Señora, dixo Perianeo, yo os tengo en merced el esfuerço que me poneys, que en lo demas lo principal que en este mũdo e procurado a sido jamas seguir mi voluntad, aunq̃ en esto siempre la fortuna me a sido fauorable: porque si alguna vez la e querido procurar con todas las fuerças possibles, me lo a impedido, hasta traerme al estado que veys. Agora señor Perianeo, dixo la sabia Belonia, que yo espero veros con harto mayor contentamiento de vuestro coraçon, aunque sera sobre otros mayores rompimiẽtos que los passados: sola vna cosa os ruego, que por amor de mi hagay s, que la primera vez que boluays en Persepolis, proueys el auentura de la desesperacion de amor, porque en ello no menos que vuestro contentamiẽto se auentura. Harto contentamiẽto sera para mi, respondio Perianeo, hazer lo que vos mandaredes: e yo os prometo de boluer lo mas cedo que pueda a Persepolis, solo por hazer lo que tengo dicho. Y con esto, diziendo que era tiempo que se boluiessen a Babylonia, les dio a beuer cierta cosa con que a la hora quedaron, como si mal alguno por ellos huuiera passado: y caualgando ellos en sus caualllos, y Belonia en su palafren, mandando a los gigantes que se boluiessen, hasta tanto que ella los tornasse a llamar, dierõ la buelta para la ciudad, dõde llegaron biẽ cerca de la noche, do fueron recebidos con mucho plazer, que gran sospecha tenian de su partida: y si la sabia Belonia no se lo huuiera estoruado, los mas delos caualleros se huuieran partido en su busca, encubriẽdo de todos lo que les auia acaecido, saluo de la princesa Florisbella, a quien don Belianis yendola a ver aquella noche, se lo conto, no pudiendo dexar de hazer su mandado.

Capit. lv. Como fuerõ

hechas las pazes entre aquellos Principes, y como entraron en Babylonia, y los recebimientos que les fueron hechos.

PVes como entre aquellos señores estuuiesse acordado del todo apartar las enemistades passadas que con el gran Tartaro tuuieran, y rogarle por la cõcordia que tambien el Tartaro principe desseaua: y la linda Imperia mucho sobre el al principe don Belianis importu-

otro dia por la mañana el esforçado prin cipe de Persia,y Arfileo de la gran fuer ça,acõpañados delos valerosos dõ Cla rineo,y dõ Lucidaner de Tessalia,cõ los esforçados don Contumeliano,y Sabia no de Trebẽto,Aligenor del escudo blã co,y el gigante Madarion de la roca, cõ los dos queridos hermanos Coroliano y Boraldo,y otros mas de quinientos caua lleros de los mas estimados que en todo el exercito auia se salierõ de Babylonia, derechos a la parte donde el gran Tarta ro y Emperador de Trapisonda estauan, con las gentes que auiã mandado quedar para su compañia y seruicio. Que siendo vistos,los salieron a recebir otros tantos de no menos luzida gẽte, con los quales venia el principe Ariobarzano,y el famo so rey de Sericana: y llegando los vnos a los otros,la gẽte se abrio por medio,ha sta que los Principes se llegarõ a hablar los vnos a los otros,dõde el primero que salto de su cauallo fue Arfileo, y tras el sus cõpañeros.Lo mesmo hizierõ el rey de Sericana y el principe de Tartaria cõ toda su compañia:donde con tanto amor como si enojo ni enemistad alguna entre ellos huuiera passado se abraçaron,y dierõ la buelta para la tiẽda del Emperador de Trapisonda,donde el grã Tartaro a la sazon estaua,dõde de nueuo se tornarõ a hazer los recebimiẽtos y offrecimiẽtos de cada parte. A que a sido mis señorẽs vuestra venida,dixo el gran Tartaro, que me parece que conella e recebido la ma yor consolacion que por mi aya passado, despues que parti de la mi ciudad de Tar taria,y no sin causa,por ser visitado delos mas altos y valerosos Principes que en el mundo aya auido? Todos se comen çaron a rogar los vnos a los otros,con el comedimiento que entre tales señores era justo,se tuuiesse : mas siendole supli cado por todos,el esforçado principe Pe rianeo comienza a explicar su embaxada con semejantes razones:

Con quãto rigor y peligrosos trances, crueles y desastradas muertes e insultos esta guerra tan mortal e insaciable delas vidas humanas se aya tratado, valerosos y estimados principes y señores,siẽdo en ella ayũtada no solo la flor de la caualle ria, mas todos los poderes del vniuerso, para mayor destruycion del linage huma no:bien creo no solo a vosotros,mas a to do el mũdo es tã notorio,que como huer fano de tantos y tan sublimados caualle ros como antes posseya por largos tiem pos,no se cayra de su memoria, antes de dia en dia,sintiendose mas continuamẽte la falta, los dolores en su memoria seran acrecentados,quexandose perpetuamen te de aquellos a cuya causa an sido muer tos tantos y tan esclarecidos caualleros: cuyas muertes,aunque tan heroycas, no pueden dexar de ser plañidas, a causa de auer ellos sido tan auentajados enlas vir tudes soberanas, que era justo que tales caualleros tuuiessen : para lo qual solo vn remedio parece la fortuna auernos que rido dexar,que es, venciendo a nosotros mesmos,dar de todo punto fin eneste tã crecidos daños,que para adelante se es peran no menores,porque aunque con la batalla que entre los principes Griegos y Troyanos huuo,parezcã en alguna ma nera estas cosas estar fenecidas,como en ellas falte la comunicacion,que mas or dinariamente quita y ataja los mas brau os y crueles rancores, no se tienen por del todo tan firmes, que no queden para facilmente poderse quebrar,sobreuiniẽ do alguna,aunque pequeña causa : por lo qual soberanos Emperadores,altos y ex celentes Reyes y Principes,entre los tan estimados Emperador de Grecia, y Sol dã de Babylonia,y el Califa de Syconia, con los demas sus deudos y valedores, fue acordado imbiar a estos Principes y a mi a suplicaros de su parte,tengays por bien de entrar a ver la ciudad, y a ser ser uidos y festejados enella algunos dias: con lo qual a su parecer, no solo lo pasa do queda con euidente enmienda satis fecho,para que de oy mas, donde tan pe ligrosos trances de vuestros valerosos

braços

braços y poderes se contarẽ, no se oluide la soberana victoria que alcançays, venciendo a vosotros mesmos, lo que las temerosas lanças, crueles y penetrantes espadas, ni espantosas y desapiadadas heridas jamas pudieron acabar: pero aun para adelante quedareys en aquella conformidad, que es tan gran razon entre tan altos principes aya. Esto es soberanos principes a lo que soy imbiado: la respuesta atenderemos para que con vuestro acuerdo nos la deys, como de tan alto y prudẽte cõsejo se espera. Y con esto el esforçado principe de Persia dio fin a sus razones, que en la lengua Persiana, que assi por los Tartaros, como los demas era mejor entẽdida, auia dicho, dexãdo a todos aq̃llos principes tan contentos, assi dela dulce manera de su habla, como de su graciosa presencia, junto con la magestad q̃ vn tal cauallero como el tener deuia. Y no esperando a mas deliberacion ni cõsejo, por mandado del gran Tartaro, el principe Ariobarzano se leuanto en pie, y con el todos los caualleros mancebos que dentro en la tienda auia: y mostrando en el rostro el plazer que de la embaxada de Perianeo recibiera, le respondio en esta manera: Si de las cosas passadas (valeroso y sublimado principe, espejo de aq̃lla nacion, que no solo de nadie jamas pudo ser sugetada, antes con estraños y crecidos trabajos augmento el poder de su señorio, por las mas de las occidentales y oriẽtales regiones) no tuuiessemos conocida la alteza y virtud de vuestro valor y persona, del todo me dexara la presente sin razonable sentido, para poderla alcançar a conocer, pues con tan justo titulo, mas diuina que humana, puede ser llamada: mas el que esta tan acostumbrado a oyr y ver de vuestra persona tantas y tales, justo es, que por esta passe, como por cosa vuestra. Quien jamas pensara que auiendo recebido de nosotros tantos daños, tan contra razon, agora se nos offreciera cosa tan auentajada para nuestro prouecho? hecho es, cuya memoria para siempre quedara entre los mortales, recontandola al fin por tan excelente victoria de vuestra parte, como es justo que se tenga: por lo qual soberanos y esclarecidos principes, porque de la nuestra no os niegue tan eminente victoria como al presente se os a offrecido, no ay mas que dezir, de que recibiendo la merced que de vuestra embaxada se nos participa, queremos entrar a conocer cõ la paz lo demas del valor vuestro, que con la dureza de la guerra no quesimos conocer. Y con esto dando fin a sus razones, con tanta alegria como pẽsar se puede, las mesas fueron puestas, donde fuerõ seruidos con tanta magestad, que por euitar prolixidad, no es justo se recuente. Alli fue acordado que otro dia por la mañana entrassen en la ciudad, y assi lo imbiaron a dezir a los Soldanes y Emperador, y luego se començaron a adereçar los recebimientos tantos y tales, quales jamas fuerã vistos. Venida que fue la mañana del dia siguiente, el gran Tartaro y emperador de Trapisonda, cõ los demas sus valedores partierõ de su aposento para Babylonia en esta ordenança, lleuauan tres ordenes de caualleros delante de si, en cada vna de las quales auia diez mil. Los primeros a manera de corredores a la ligera, con solos los petos y braçales: yuã todos de terciopelo amarillo, bordado de muchas labores, abiertas las ropas con grandes golpes por las mangas y pechos: de suerte, que reluzian debaxo las armas, que les dauan tan ayroso parecer, que no consentiã ser mirados: en las cabeças trayã vnos chapeos hechos dela mesma manera de las celadas de seda amarilla, cõ infinitos plumages de diuersas colores, puestos por ellos muchos temblantes de argenteria, q̃ pareciã venir cubiertos de estrellas, los cauallos sin cubiertas algunas, las mochilas del mesmo terciopelo, y las sillas guarnecidas de oro fino, que como fuessen de los mejores caualleros que con el Tartaro vinieran, caualgassen en furiosos y estraños

llo, daua estraño contentamiento mirar los. Algo mas atras venia la segunda orden, de la manera que los primeros, excepto que la deuisa era muy differente, porque venia de vn carmesi pelo: por las ropas trayan bordadas muchas flores de oro, cõ los remates de tan fino color verde, como aq̃llos que erã de subidas esmeraldas, que admirable cosa era mirarlos: los rostros de los cauallos lleuauan poblados de tãtas campanillas de oro y plata, que al menear haziã vn ayroso y tã regozijado ruydo, que nũca de su vista desseara nadie ser apartado. El vltimo y final esquadron, que al estandarte real acõpañaua, venia la flor de la caualleria: y assi se mostraua, no solo en la muestra de sus personas, mas aun en la differencia de arreos que sobre los otros trayan: todos ellos venian vestidos de brocado verde, los sayos todos golpeados, por donde se parecia vna riquissima tela de oro, los golpes tomados con muchas lazadas de oro y verde: en las testeras de sus cauallos artificiales plumages, q̃ con la deuisa concordauã, cõ los paramẽtos hasta los pies de los cauallos del mesmo brocado, la cosa mas galana y costosa que en aquella tierra fuera vista. Todo lo qual de antes estaua apercebido para los casamientos de la princesa Florisbella y principe Ariobarzano, que ya ellos tuuieran por acabado. Detras de todos yuã todos los principes y caualleros q̃ con ellos vinieran: el gran Tartaro yua hablãdo cõ los dos hermanos don Clarineo, y don Lucidaner, que a su parecer nũca viera caualleros q̃ mas le contentassen: yuales preguntãdo muchas cosas del imperio de Grecia, y de orden y manera de gouernaciõ que en aquel imperio se tenia: y la causa porque tan de proposito, y con tan gran poder auian socorrido al Soldan de Babylonia, siendo estraño del conocimiento de ley. A todo lo qual ellos respondian con tan buen concierto, que recebia el gran Tartaro mayor plazer que en su vida recibiera. Ariobarzano yua entre el principe Arfileo y don Brianel platicando, assi mesmo de quan enamorados quedaran de la tierra de Grecia, y de la batalla que passara entre don Belianis y Perianeo, encareciendo con soberanos loores el grande esfuerço y valor del principe don Belianis, diziendo no auer enel vniuerso quien con grã parte al suyo llegasse. Yua el Emperador de Trapisonda, y el Rey de Sericana, y lleuauan entre si al principe Perianeo, hablando en cosas de amores, que Perianeo no era otro su exercicio quando la lança dexaua: yua cõtando el Rey de Sericana la hermosura de las dõzellas de su reyno, diziẽdo, que enella como el sol a las estrellas hazian a las de mas conocida vẽtaja. Dexaos de esso dezia Perianeo, que lo mesmo pensaua yo por las de Persia, hasta que entre en Babylonia, dõde esta el verdadero desengaño de los que tal cuydã. Dexemos esso aparte, dixo don Seraphin, que junto a ellos yua, y sepamos que se hizo del principe Mitridano de Troya y sus caualleros? Luego que vierõ fenecida la guerra, respondio el Emperador, se embarcaron, que no quisieron mas atender: yo pienso que ellos han de renouar la guerra, segun van de mal quexosos. Yo creo, dixo don Seraphin, que no les esperaran a esso los principes Griegos, que en partiendo de aqui les haran cruel guerra a fuego y a sangre, si no dexan el Reyno libremente a la linda Policena. Y es verdad, dixo el Rey de Sericana lo que de essa Princesa nos an contado? Es sin faltar, dixo don Seraphin de España, con que os certifico ser vna de las mas acabadas en hermosura que Dios tiene criadas, excepto la hermosa princesa Florisbella, su hija del Soldan de Babylonia, y aun dela linda Hermiliana podeys creer, junto con la estremada princesa Syrena ser sus iguales: al fin sera tal la hermosura que agora vereys, que por verdadera representaciõ dela corte celestial podra ser tenida. Estoruo sus platicas el gran ruydo de menestriles, y otros instrumentos, que a la

sazon se començaron a sonar, al tiempo que el Emperador y los Soldanes se llegauan con toda la corte, que eran tantos, juntamente con las grandes saluas que el artilleria hazia, que no dexauan oyr a nadie, subian tã altas las pinzeladas del espesso humo, q̃ como nuues cubrian aquellos campos, no dando lugar a que la claridad del sol se pudiesse mostrar: el dia q̃ muy claro y sereno parecia, a la sazõ estaua tã escuro, como si las tinieblas de la noche fueran venidas: mas ya que passados los grueſſos deſlates del artilleria, pareciendo mas suaue la dulce musica de las dulçaynas y otros acordados instrumentos, se parecio la gente de la ciudad no menos hermosa y arreada, que la del grã Tartaro. De la gente de cauallo, que de dozientos mil passauan, estauan hechas quatro laderas, que encũbradas en somo de vnos pequeños cerros que junto a la ciudad estauan se parecian, todos armados de resplandecientes armas, con las lanças en las manos cõ sus veletas, en que yuan las armas solamente del Emperador don Belanio, que assi por el Soldã de Persia estaua mando, assi a Moros, como a Christianos. Pues entrada la caualleria que os dezimos, venian los principes con tanta magestad de arreos, que ni pluma, ni sentido serian bastantes a recontarlos. Cosa fuera nunca vista en recebimiento, para hazer mayor honra a los Tartaros principes, que salieron a ellos las Emperatrizes, Syluiana y Clarinda, con todas las Reynas y Princesas. De la corte venian en esta orden: el Emperador don Belanio, aunq̃ no se lo auian querido cõsentir, traya la rienda a la Emperatriz de Babylonia, y el Soldan de Persia a la Emperatriz Clarinda, y a la linda Syrena el Soldan de Babylonia. Don Belianis el mas alegre y loçano de todos los caualleros, venia con su señora Florisbella: don Castel de la Rosa, aquel tã esforçado caualleró traya de rienda a la princesa Policena: y el infante Baltasiano de Numidia, sobrino del Soldan de Babylonia traya a la linda Hermiliana. El principe Briamor de Argos venia con la reyna Aurora: los otros caualleros cada vno acõpañaua a la q̃ mas desseaua seruir: a la infanta Persiana, cuya hermosura de ninguna parecia tener imbidia, traya Girismalte de Tracia, y la linda Imperia venia hablãdo entre Crisaliano y el Duque Alfrirõ. Llegados pues que fueron los vnos a los otros, quiẽ bastaria a cõtar las cortesias, los recibimientos tan estraños con q̃ los vnos a los otros se hablaron? cosa seria digna de recontar, si mi pequeño entendimiento para ello bastara. El Emperador don Belanio y el gran Tartaro se abraçaron, porfiando cada vno por hincar la rodilla delante el otro, y assi mesmo los dos Soldanes y Emperador de Trapisonda, passando la mesma cortesia con aquellas tan altas señoras: las quales tomaron entre si a la Emperatriz de Tartaria, con quien trauarõ muy dulces platicas. Pues quando el principe Ariobarzano llego por besar las manos a la princesa Florisbella, quien seria el que contasse su tan crecida turbacion? el juyzio de todo punto le desamparo, el coraçon le daua tan grandes golpes, que parecia quererle rõper los pechos: y estando eleuado en mirar su tã crecida hermosura, enmudecio, de tal manera, q̃ a penas pudiera hablar palabra, sino se ayudara de todo su esfuerço, diziendo: Mi señora, pues que los dioses quisieron mostrar la poca justicia de mi parte con tan crecido desengaño como el de vuestra hermosura, suplico a vuestra grandeza tengays por biẽ de me dar vuestras hermosas manos, para que cumpla la deuda que todo el vniuerso por vuestra soberana hermosura os deue, quede satisfecho en esta parte lo que no puede quedar de mi tan crecida culpa, en auer sido contra lo que vuestro querer desseasse. Estremado Principe, respondio la princesa Florisbella, en las cosas que son ya passadas, vuestro conocimiento es digno de qualquier perdon: pues es aq̃l el que en los generosos y nobles animo

mos como el vuestro da mas pena, que las lastimosas y penetrãtes heridas, solo os puede quedar vn enojo, si ya es justo que en estas cosas le aya, auer arriscado vuestra persona y valor por vna cosa de tã pequeño merecimiento como yo: y quãto a lo de por venir, tened por cierto, que no menos lo que de mi parte fuere, hare en vuestro seruicio, que si el Soldan mi señor me lo mandasse, no auiendo sido contrario de su querer, ni del mio. Yo be so vuestras reales manos por la merced, respõdio el Principe, que ya para mi descanso nõ faltaua mas de saber que auia alcançado perdõ de los yerros cõtra vos cometidos. Y con esto hablo a don Belianis, abraçandose el vno al otro. Pues de vos mi señor, dixo el principe Ariobarzano, no menos es justo se me de el perdon, aunq̃ conforme a mi gran desconocimiẽto, y al peligro de que a vuestra causa fuy delibrado, no merecia saluo ser tratado cõ aquel rigor y aspereza que ellos merecen. Mi señor, dixo don Belianis, en las cosas passadas, pues que no puedẽ dar contentamiento, no ay mas de procurar el oluido: en lo de adelante os suplico, tẽgays por cierto que os sere verdadero y leal seruidor en todo lo que a vuestra hõra tocare, como qualquiera de vuestros mas queridos vassallos. Y no pudiendo mas proceder en sus razonamientos, dieron la buelta para Babylonia, en cuya entrada les fueron hechas tan grandes fiestas y regozijos, inuenciones y juegos de mil maneras, que a todos lleuauan suspẽsos, todas las calles estauan toldadas de ricos paños de oro y seda, la gente era tãta, que a penas podian dar passo: tãto, que quando llegaron a los palacios, era ya noche cerrada: donde fue tanta la muchedumbre de antorchas y otras lumbreras, que toda la ciudad parecia arderse, y assi estuuo toda la noche. Llegados que fueron a los palacios, quitadas las ropas de camino, se sentaron a las mesas, que ya estauan puestas, donde se sentaron por su orden a vna mesa los dos Emperadores con los dos Soldanes, y el gran Tartaro con el valeroso Rey de Sericana, a otra todos los reyes y principes mancebos, de los quales el primero el principe Ariobarzano, y a su lado el principe don Belianis, y junto a ellos Perianeo, y el principe dõ Lucidaner, y don Clarineo, cõ los demas. En la cena estuuieron hasta q̃ fue muy tarde, por lo qual aquella noche no huuo regozijo alguno, y assi se retraxerõ a sus aposentos a reposar. El principe dõ Belianis como sintio la gente algo sossegada, no curando de se armar, se fue por aquella parte donde solia, donde hallo a la infanta Matarrosa que lo estaua atendiendo, y juntos se subieron hasta la quadra dela Princesa que se queria desnudar vna ropa que sobre la camisa tenia, para entrarse en su lecho. Que como le viesse venir, no le peso punto, antes se abraçaron con aquel tan crecido amor que se tenian: y auiendo platicado en diuersas cosas, la Princesa Florisbella le dixo: Ay mi señor, como creo que aun la desgracia no esta contenta de seguirnos. Como mi señora, dixo don Belianis, y que desassossiego puede ser tan grande, q̃ sea parte para daros pena? dezidmelo por Dios, que solo en oyr lo me aueys alborotado? Señor, dixo la princesa, sabed q̃ la Emperatriz mi madre me a hablado, diziendome, q̃ el Soldã mi señor tiene determinado de antes q̃ estos principes se partã, casarme con Perianeo de Persia, porque el Califa su padre se lo a rogado: y juntamẽte con esto os hago saber, q̃ yo estoy preñada, y temo que en breue no se podra encubrir. Mi señora, dixo el principe don Belianis, de lo vno y de lo otro perded cuydado, que yo pondre enello el remedio necessario: y pareceme, que en siẽdo embarcada la gente del Emperador mi padre, que no se puede detener aqui mucho, vna noche os salgays comigo, con la señora infanta vuestra prima, y la reyna Aurora, y las demas que quisieredes para vuestra cõpañia, y lleuaros a ver la flota, donde yreys segura de todo el mũdo.

Mi

Mi señor, respondio la Princesa, qualquiera cosa que yo por vos haga estimare en poco: principalmente esta, que no menos q̃ vos mesmo la desseo:pero porq̃ para con las gentes vuestro yerro y aũ el mio quede algo satisfecho,hablad al Soldan mi padre,porque si el lo hiziere,sera mejor con su consentimiento:y sino, todo el mũdo echara a el la culpa de lo que sucediere,teniendole por desagradecido de las buenas obras que de vuestra parte a recebido,y pensaran que voy algo contra mi querer,aũque vos mi señor sepays lo contrario. Yo lo hare assi, respondio don Belianis,por esso perded mi señora esse desfabrimiento que teneys,y rogad a Dios haga bien nuestros hechos. Assi estuuierõ hasta que la mañana queria venir,que el principe despidiẽdose de su señora,se boluio a su aposento.

Capit.lvj. De las razones que entre el Emperador y el Soldan de Babylonia passaron,y como cõcertarõ de lleuar a la princesa Florisbella, juntamente con lo que para lo resistir hizo el principe Perianeo.

POr regozijar la concordia hecha y assentada entre aquellos Principes, por los caualleros de la corte se ordeno vn señalado y regozijado torneo,a la costumbre y estilo de los Babylonicos, partieronse en dos vandos,en esta guisa,los Persianos y Babylonicos a la vna parte tomarõ por sus capitanes a Perianeo,y a los dos estremados principes don Clarineo y dõ Lucidaner,y con ellos a Crisaliano y Boraldo,Girismalte y Coroliano:los Tartaros y Trapisondeses tomaron por principales a don Belianis y Ariobarzano, y don Contumeliano:con ellos yuan todos los principes Griegos,sin faltar ninguno, excepto los dos hermanos Sabiano de Trebento,y don Castel de la Rosa,con Briamor de Argos,q̃ quisieron ser dela parte delos Persianos.De la demas gẽte delos Griegos no entro otro alguno,que assi se lo suplicaron al principe don Belianis. Los caualleros que hauiã de tornear erã por todos veynte mil, diez mil de cada parte,de los mas escogidos que en aq̃lla guerra se auian hallado.El negocio se tomo tan de proposito por los vnos y los otros,como si las batallas passadas se renouaran,que en igual grado estimauã la presente,procurando cada vno de adereçarse de armas y atauios,de suerte q̃ ninguno le hiziesse ventaja. El Emperador de Grecia puso vna riquissima corona para el caualleró que mas galan y costoso fuesse:la qual dio causa a hazerlos mas estraños y escessiuos gastos, q̃ jamas en cosa alguna fuerõ hechos,pẽsando cada vno ganarla,porq̃ su riqueza no lleuaua cõparacion.El Soldã de Babylonia puso vna rica guirnalda, poblada de infinitas perlas y piedras preciosas para el mejor justador que a los torneos saliesse.De la mesma manera pusieron otros señores otras ricas joyas para los caualleros que mas se auẽtajassen:no se entẽdia en otra cosa por la ciudad,saluo en hazer adereços tan costosos,que fue ocasion para restaurar las grandes perdidas q̃ los ciudadanos en aq̃lla guerra auian tenído. No se le oluido al principe don Belianis lo q̃ eneste comedio hazerle cumplia, antes apartando al Emperador su padre,le conto todo el hecho suyo, y de la princesa Florisbella,diziendole como eran desposados,y que si el Soldan no entendia darsela,entẽdia auerla de la manera q̃ el pudiesse.Hijo,respõdio el Emperador, yo hablare al Soldan,y creo que el sera contento de hazerlo, porque sin que vos le huuierades socorrido, no perdia el nada enello:perded cuydado,que yo le hablare oy,y sabre del la respuesta,y sino hiziere lo que vos quereys,harto nos queda tiẽpo para hazer lo que nos cumpliere. Pues assi fue, que aquel dia como c[illegible] muchasveces lo solia hazer el Sol[illegible] celiano, se fue al aposento del [illegible]

dor: y auiendo platicado con el ciertas cosas, el Emperador mando a todos que los dexassen solos: y auiēdose hecho assi, el Emperador le dixo: Muy alto y estimado Principe, bien creo deueys de tener conocido el desseo que a vuestras cosas no solamente yo, mas todos mis deudos y valedores auemos tenido, y con quanta voluntad las ayamos tratado, que como cosa notoria, no ay para q̄ hablar en ello, cō que os juro por el alto Señor en quiē creo, que nunca para hazerlas me mouio interesse particular, saluo desseo que vuestras cosas se hiziessen, cōforme a lo que vos mas quisiessedes, sin consentir que se os hiziesse fuerça ni agrauio: y porque en estas cosas passadas siēpre fue mi desseo aplicarlas a la perpetua concordia, si vos lo tuuiessedes por bueno, yo seria cō tento que la princesa Florisbella vuestra hija casasse con el principe don Belianis mi hijo, en quien la sucesion de todo mi señorio ha de quedar, donde quedando ajuntadas las casas de Babylonia y Grecia, todo el mundo no seria parte para enojaros, que en lo demas de las leyes, bien creo que con la conuersacion que con nosotros aueys tenido, se aura alcançado el engaño en que viuis, que aunque no huuiesse otra causa, lo hauiades de hazer. Muy turbado fue el Soldan cō estas palabras, aunque alegre, por la gran ventaja que se le offrecia, porq̄ estimaua tanto al principe don Belianis, que no estimara en cosa alguna perder la vida y estado por su seruicio: y assossegandose algū tanto, respōdio al Emperador en esta manera: Soberano Señor, si en las cosas passadas y mercedes de vuestra parte a mi hechas huuiesse de hablar, esta claro que perder la vida y estado por cumplir vuestro mandamiento, seria de ningun merecimiento: pues no seria mas de restituyr lo que de vuestra parte e recebido, pues por vos es conocido los tengo: mas hablando en lo que por vuestra parte se me [illegible]ay dos cosas: la vna, que me man[illegible]dexe la ley en que yo y todos mis passados emos viuido, que es dezirme notoriamēte que dexe este señorio: pues conocidamente a la hora que sea Christiano, mis vassallos no me querran obedecer, aunque esto como mandado de vuestra parte: y aun conociendo el yerro que nosotros tenemos, no lo estimo en cosa alguna: pero offrecese assi mesmo en ello la honra, por la qual justamēte somos obligados a recebir la cruel muerte, porque sin algun gran detrimento y perdida della, yo no podria dar lo q̄ por vuestra parte me es pedido, aunque los dioses son testigos, q̄ dello mayor pesar a mi que a otro alguno se recrece, porque sabreys poderoso señor, que el Soldan de Persia muy pocos dias ha que me pidio a mi hija para el principe Perianeo de Persia su hijo: y no cuydando que Dios tanto bien me tuuiesse guardado, se la prometi: y aun os queria suplicar no fuesse vuestra partida, hasta tanto que sus casamientos se hiziessen, por donde sin venir a menos mi palabra, en manera alguna no soy parte para poder hazer lo que me mandays: mas ordenadlo de la suerte que os pareciere, que en todo seguire vuestra voluntad. No se que medio se tenga, dixo el Emperador, que de tal manera querria que huuiesse lugar lo que yo os ruego, como vuestra honra no fuesse punto menoscabada, pues en todo la desseo yo conseruar como vos mesmo. Vna cosa e acordado, dixo el Soldan, y a mi parecer estos negocios no pueden lleuar otro mejor remedio: y es, que con la sobra y ventaja de gente que aqui teneys, conocidamente sereys parte para poner en execucion vuestra voluntad: pues sea desta manera, que sin que se conozca que yo en manera alguna soy sabidor deste caso, procureys de lleuar por fuerça a la princesa Florisbella mi hija, o tomādola de mi palacio, o de otra parte donde vos quisieredes: de manera, que se entienda que es contra mi voluntad, que yo hablare a mi hija, para que como yo no recibo agrauio, mas de quanto

al pare-

al parecer tan poco le reciba ella: y aunq̃ despues veays que yo hago grandes apercebimientos de gentes, no lo estimeys en cosa alguna: que con los primeros mẽsageros vuestros seremos acordados, sin que sean menester otros terceros: y enlo de mas, quanto a la sucessiõ de mis señorios, aquel poderoso Señor en quien vos creeys, y cuyo sieruo enlo secreto de mi coraçon yo soy, guiara vuestras cosas como mas a su seruicio cumpla. Y en esto no se trate mas, q̃ muchas vezes los largos razonamientos con los inconuenientes que enellos se pueden offrecer, perturban las cosas que con buen sucesso se pueden poner por obra. Muy alegre fue el Emperador de ver la crescida aficion que el Soldan en aquellos hechos en que tanto yua mostraua: y rindiendole las gracias, diziendo que assi seria bien que se hiziesse, y que hablasse a la princesa Florisbella, se partieron de aquellas platicas muy contentos. El Emperador dixo al principe don Belianis lo que cõ el Soldan auia passado: de que fue tan alegre, que le parecia que en sueños se le representasse: y no se tardando mucho aquella noche, se fue al aposento de su señora, donde se lo conto: mas la princesa le respondio, que ya el Soldan y la Emperatriz su madre se lo auian hablado poco auia, y que aunque mostraua algun descõtento, en fin auia venido en ello: y assi passaron aquella noche con mas alegria que las passadas: donde salido el principe don Belianis, dio parte de aquel negocio a sus hermanos: los quales fingiendo que era para otra cosa, para seguro dela ciudad, hizieron entrar dentro della hasta cinquenta mil caualleros: los quales por mandado del Soldan de Babylonia fueron aposentados enla parte que les parecio ser mas necessaria: desde la entrada dela puerta dela marina, hasta los reales palacios, tan fortalecidos, que a todo el mundo resistieran: para que a la hora que les fuesse mandado, no hiziessen mas de caualgar: y secretamente cada noche los visitauan los principes don Clarineo y don Lucidaner. Y con esto, todos andauan tan alegres y loçanos, que cada dia se les hazia vn año: y aunque algunas vezes las princesas Hermiliana y Policena, juntamente con Matarrosa dauã lugar a q̃ sus caualleros gozassen de su vista, no era de manera que les diessen atreuimiento para cosa alguna: que delos caualleros enamorados, solos dos gozauan de sus amores, que eran don Belianis, y don Brianel de Macedonia, con su tã querida reyna de Antiochia. Pues estando todo tan bien concertado como vos dezimos, la fortuna q̃ delas cosas prosperas y bien concertadas es enemiga, no quiso q̃ estos hechos passassen sin la çoçobra q̃ en los grandes y altos hechos (aũque fundados sobre buenos y bien pẽsados principios) auer suele: porque al tiempo que entre el Soldan de Babylonia y el Emperador de Grecia passaron los conciertos que aueys oydo, aunque mas aduertidos estuuieron de que persona alguna alli no quedasse, toda via dentro se hallo vn page del principe Coroliano, primo del esforçado Perianeo: el qual no se le dando mucho por lo q̃ alli passara, algunos dias estuuo que no dixo cosa alguna: hasta tanto que passando vna vez por aquella parte donde los Griegos estauan, yendo con Coroliano, como viesse tanta gẽte de Grecia, le dixo: No sabe la vuestra merced para q̃ estan por esta parte mas que por otra alguna las gentes del Emperador de Grecia? Para que, dixo Coroliano? Entonces el page le dixo, que se salliessen fuera dela ciudad q̃ el se lo cõtaria: y assi se fueron azia la puerta dela marina, y en el camino encontraron con el principe Perianeo, que venia acompañano de mucho caualleros. El page le dixo q̃ llamasse dissimuladamente a Perianeo. Coroliano lo hizo: que metiendose por entre los caualleros haziendo le su mesura, le dixo: que si era seruido que juntos se fuessen passeando por alli fuera. Perianeo sospechando alguna nouedad, le

dad,le dixo,que si.Y despidiendose delos otros caualleros que por la calle se fueron,passeãdose salieron fuera todos tres. Entonces Perianeo pregunto a Corolia no,que era lo que queria. Este page nos lo dira,dixo Coroliano. Entonces el page le dixo:Mi señor,la vuestra merced sabra,que entre el Emperador de Grecia, y el Soldan de Babylonia,esta concertado que don Belianis se case con la princesa Florisbella : y tras esto le conto todo quãto oyera sin faltar punto,como aquel que bien atento auia estado a todo esto. Tã turbado fue Perianeo destas razones, que quedo tã atrancado,que por gran pieça no fue parte para boluer en si,dõde ya que buelto,algo enojado le dixo: Pues como astardado tãto en me lo dezir?Señor,dixo Griando, que assi se llamaua el page,no cuyde q̃ viniera el negocio a tanto riesgo,hasta q̃ e visto la mucha gente q̃ para ello esta apercebida, desde aqui a los palacios del Soldã todo esta poblado de gẽte Griega.Ay falso Soldã,quebrantador de tu fe,dixo Perianeo,y como tan gran maldad contra mi tenias tramada? pero yo juro por el alto Iupiter,que primero vere abrasada esta ciudad hasta los cimientos,y mi cuerpo quedara muerto en memoria de tan grande offensa como contra la casa de Persia se quiere cometer:y como su animo fuesse tã robusto,q̃ todos los trabajos estimaua en muy poco,dixo a Coroliano: Querido primo, aqui no ay mas que tratar,saluo que vos y todos los demas esteys esta noche jũtos en vuestra posada,porque alli se determine lo que se ha de hazer. En la posada de mi hermano Boraldo los hallaremos agora,dixo Coroliano, q̃ alli nos hauiamos de juntar esta noche a cenar,por esso vamos luego.Assi fueron mano à mano,hasta llegar do Coroliano dixera , donde por euitar prolixidad no vos contaremos las palabras que entre ellos passarõ:mas de quanto quedo cõcertado entre ellos, que haziẽdo secretamẽte aposentar por la ciudad otra tãta gente como la de Grecia , cada noche con pieça della rondassen el palacio,hasta ver lo q̃ sucedia: mas Boraldo que en estremo era cauallero atreuido,dixo,que su parecer era, que en entrando en los torneos que de ay a ocho dias hauian de ser , que estarian algo descuydados , ellos la tomassen por fuerça de la plaça,y se la lleuassen:y q̃ ellos tendrian apercebidas galeras tã apunto, q̃ todo el mundo no seria para estoruarles su proposito,y cierto su acuerdo era bueno, si enel dia acertaran, porque no les fauoreciendo mas a ellos la ventura que a sus contrarios,quiso que el principe don Belianis tuuiesse acordado assi mesmo de la lleuar aquel dia:para el qual estaua ya dado mandado a la gente,que estuuiesse a punto y bien adereçados.

Capit. lvij. De lo que

eneste comedio hizo el sabio Friston, y como se descubrio el castillo de la alta Suria.

POr la historia cuenta,q̃ estando las cosas eneste comedios y la corte del Soldan de Babylonia en tãta altẽza y sublimado estado , qual nunca jamas estuuiera: assi por su gran señorio, como por tener en su corte la mejor y mas alta caualleria que jamas enel mundo jupto se auia visto,viendo consigo al principe don Belianis de Grecia,flor y espejo de los mortales , y su padre y hermanos,y aquel dudado principe Perianeo de Persia,con todos los de su valia , y al Emperador de Trapisonda , y gran Tartaro,y principe Ariobarzano,y el tan estimado rey Astrideo de Francia , con la bella gente Española:entre si el Soldan muy alegre , pensando tener tan bien casada su hija , y sugetos a la causa todos los principes del mundo. Pues eneste tiempo que vos dezimos,en la corte acaecio vna auentura tan estraña y peligrosa,que no solo en dobladopesar y tristeza la boluio , mas los

animos

animos delos fortisimos principes don Belianis de Grecia, y don Perianeo de Persia fueron turbados, de tal suerte, que oluidados los pensamiẽtos que cada vno dellos tenia, de como podriã auer en su poder a la princesa Florisbella, fueron bueltos en otros nueuos y mas penosos cuydados, teniendola por perdida: para lo qual haueys de saber, que al tiempo q̃ la penosa Medea estuuo aguardando penada por los amores d̃ su dessabrido caualliero Iason, viendo su tan contina tardança y oluido, procuro de saber por sus artes la causa de su oluido: y hallando que el seguia los amores dela bella Tiandra, no muy lexos dela baxa Armenia, enojada y llena de cruel ponçoña delos zelos la quiso dar la muerte: mas desseãdo dar le mayor pena que la mesma muerte, por su saber encima dela gran Suria hizo vn encantado castillo, tal que la fortaleza del su Iason no bastasse a le deshazer: el qual quiso que durasse hasta tãto, que vna profecia suya que entre sus libros dexo escripta, se cumpliesse, en fauor del mas estremado caualliero que hasta entonces huuiesse auido, donde en continuos tormentos y congoxas puso a la bella Tiandra. Pues agora sabreys, que estando el sabio Friston enla selua dela muerte, procurando como solia hazer alguna cosa q̃ a su querido principe Perianeo de Persia diesse algun contento, supo por sus artes el concierto que el principe don Belianis por su parte, y el principe don Perianeo de Persia por la suya tenian hecho: y claramente conocio, que si la cosa viniesse en rompimiẽto, al principe Perianeo no se le escusaua la muerte: agora recebida dela mano delos Griegos principes, o lleuandole a Florisbella, que el sabia estimar mas q̃ su propia vida: imaginãdo y reboluiendo entre si como haria de manera q̃ el principe don Perianeo de Persia salliesse con lo que tanto desseaua, tomo vn libro dela sabia Medea, y leyendo por el hallo la profecia q̃ os diximos escripta en Griego dela forma siguiẽte.

En el venidero tiempo, quando mi sucessor y de mis magicas artes, para cõsuelo y fauor de su mas principal, sus artes trastornare el inuẽcible castillo por mi saber fabricado, por el suyo le sera demostrado, donde encerrada la domadora delos mas fuertes, con vencimiento de mis guardas y esparcimiento de las contrarias sangres, despues ayuntadas para remate de sus mayores victorias, el remedio de su mayor amigo le sera comunicado, con el premio de sus mas deuidos premios, donde la experiencia de su mayor valor y lealtad de todo punto entre los mortales sera conocida.

Muy confuso y admirado quedo el sabio Friston, conociendo que aquella profecia a su desseo se endereçaua: y espantado que en el mundo huuiesse encantamento que hasta entonces a su saber se huuiesse escondido, tomando su libro por su saber compuesto, començo a hazer muchos signos y caracteres, e inuocaciones y conjuros, tã fuertes y espãtosos, q̃ el cielo q̃ muy sereno y claro se mostraua, estendiendo su luz y claridad por todo el vniuerso, subitamente començo a se mudar, de tal suerte, que noche muy cerrada parecia: y repentinamente haziendose lleuar por los altos ayres, en vn punto se hallo en los confines de la gran Assyria, encima de vna muy alta sierra: a la qual como por caracol dando bueltas al rededor por espacio y longura de mas de quatro millas se subia, adonde en lo alto della auia vna gran llanura, que espacio de mas de quinze millas duraua: con vn tan espesso xaral, y montuosa arboleda, que mas de tres millas duraua, sin que a penas el suelo se pudiesse ver: fuera dela espessura auia vnos prados tan llanos y tan apazibles, que gran deleyte daua a aquel que por ellos caminar quisiesse: por alli se estendian muchos caminos que guiauan a muchas villas y lugares comarcanos, que desde alli claros se descubrian, delos quales el menos vsado, a vn muy alto y espantable castillo

que vna gran ciudad en su circuyto parecia, se endereçaua: al qual como el sabio Friston llegasse, conociendo aquel ser el inuencible castillo de Medea, desseando que en lo defuera a todos descubierto fuesse, obrando de su saber y artes, clara mente se descubrio: muy marauillado, comenco a contemplar en particular toda la obra y forma del castillo, que era dela forma que agora oyreys.

El castillo se mostraua estar assentado en aquella muy alta y llana sierra que vos diximos, cõ numero de mas de treynta torres tan altas, que con el muy alto cielo su altura parecian comunicar: adornadas y fabricadas de piedras y jaspes tã reluzientes, que como el sol por la mañana en ellas diesse, de todo punto no se dexaua ver: hauia de torre a torre trecho de vn pequeño tiro de arco, las quales todas se ceñian de vn tan alto y almenado muro, que solo aquel sin defensa alguna q̃ dentro estuuiesse, era inexpugnable, acõpañado con vna tã hõda y tã ancha caua, que con los abismos su hondura comunicaua: en cuya anchura hasta la otra parte se deleytaua, y podia espaciar la vista de los que mirauan, con vn sonoroso y medroso ruydo que las aguas que en su hondura estauan parecian hazer, cuya color a la delas Estigias y rio Aquerõte semejauan: en medio de todas las torres estaua vna, que mas principal se mostraua, ocupando tanto con su anchura, casi como todas las otras juntas, cuyo ancho y soberuioso edificio no por mortales manos parecia ser hecho: de en medio salia vn chapitel tan alto y trasparente, como si de vn muy sotil vidrio fuera hecho, adornado de tantas piedras preciosas, jacintos, y esmeraldas, por firios y rubis, q̃ las vislumbres que dellos salian, aunque de noche muy escura fuesse, toda la mõtaña alumbraua, no permitiendo que las tinieblas dela noche alli predominassen, ni hiziessen assiento: por todos los aposentos y torres del castillo auia muchas finestras, delas quales las de azia la parte dela mar, estauan cubiertas de llamas de fuego, que por ellas salian en tanta abundancia, que todo el mundo parecia arderse: y delas de azia la parte de la montaña, salia vna niebla tan escura y negra, como espesso humo, no se mudando por aquello en lo vno ni en lo otro la blancura del castillo, antes por aquello muy mas claro se mostrando: las entradas al castillo, eran por dos partes que azia la mar y montaña assi mesmo estauan, con puentes leuadizas, que su longura espantaua: cuyas puertas erã todas de vn fino cristal: las quales como abiertas estuuiessen, de la mesma suerte que las finiestras, parecian las vnas echar de si tantos y tan espantosos deslates del fuego, del qual estauan cubiertas, que el grã castillo en viuas llamas parecia arderse, y las otras tan escuras y espessas nieblas, que el sol de todo punto ocupauan su claridad: las quales como anochecia, subitamente apartandose delas finiestras la niebla, mostrauã estar adornadas de sendos blandones ardiendo: y en todas ellas, y por los adarues y quadras del castillo auer gran ruydo y alboroto de armas, cõ muchas bozinas y son de instrumentos de guerra, que parecian apercebir la gente o veladores, como si cercados y a pũto de pelear los de dentro estuuiessen: a la media noche se oyan salir del castillo tan espantosos baladros y bramidos, que ninguno por de fuerte coraçon que fuera, bastara a los suffrir, lo qual todo como la mañana venia, cessaua, auiẽdo tãto silencio, como si ninguno dentro estuuiesse, mostrandose aquel rico edificio con tanta magestad, que entre los gẽtiles por morada de los dioses fuera juzgada: delante del castillo por cada vna delas entradas auia vn padron de blanco marmol, en el vno delos quales que a la parte dela mar estaua, escripta la profecia que el sabio Friston en el libro de Medea hallara: y en el otro vnas letras esculpidas en lengua Griega, que dezian: Entonces la entrada del inuisible castillo a todos

sera

sera comunicada, y el mayor roboa su mas desseado robador le sera restituydo, quando el fuerte con el fuerte, acompañado por el mas fuerte, y vencimiento delos fuertes fuere sobrepujado, donde sin compañia para su mayor daño, a ninguno le sera permitida la entrada. Muy espantado quedo el sabio Friston, viendo el admirable edificio del castillo, y conociendo por su saber las grandes fuerças que dentro estauan, a las quales, ni su saber ni otro encantamento alguno podia nuzir: teniendo por impossible que ninguna valentia, esfuerço ni coraçon humano a las acabar bastasse, con grandes exclamaciones contra Medea comenco a dezir: O señora, principio y fin delas magicas artes, y domadora de las infernales furias, no se porque con tã doloroso trabajos tal experiencia quisistes hazer: saluo si el premio delo q̃ por ello se alcança, en acatamiento del que lo gozare no fuere tenido por mayor: o principe Perianeo, por cierto, remedio que con tantos peligros haueys de alcançar, no me parece que cabe en buena amistad procuraros le: pero como todo se deua a conseruar vuestra vida, la qual si la señora de vuestro coraçon os fuesse llenada, conozco seria imposible que la pudiessedes sostener: toda via procurare traer aqui aquella, de quien tanta noticia tanto tiempo antes la sabia Medea tuuo, para su mayor gloria: y como esto dixesse, acercandose la mañana, la qual tan cruda y sanguinolenta enla ciudad de Babylonia se esperaua, ordeno lo que en el siguiente capitulo os sera mostrado.

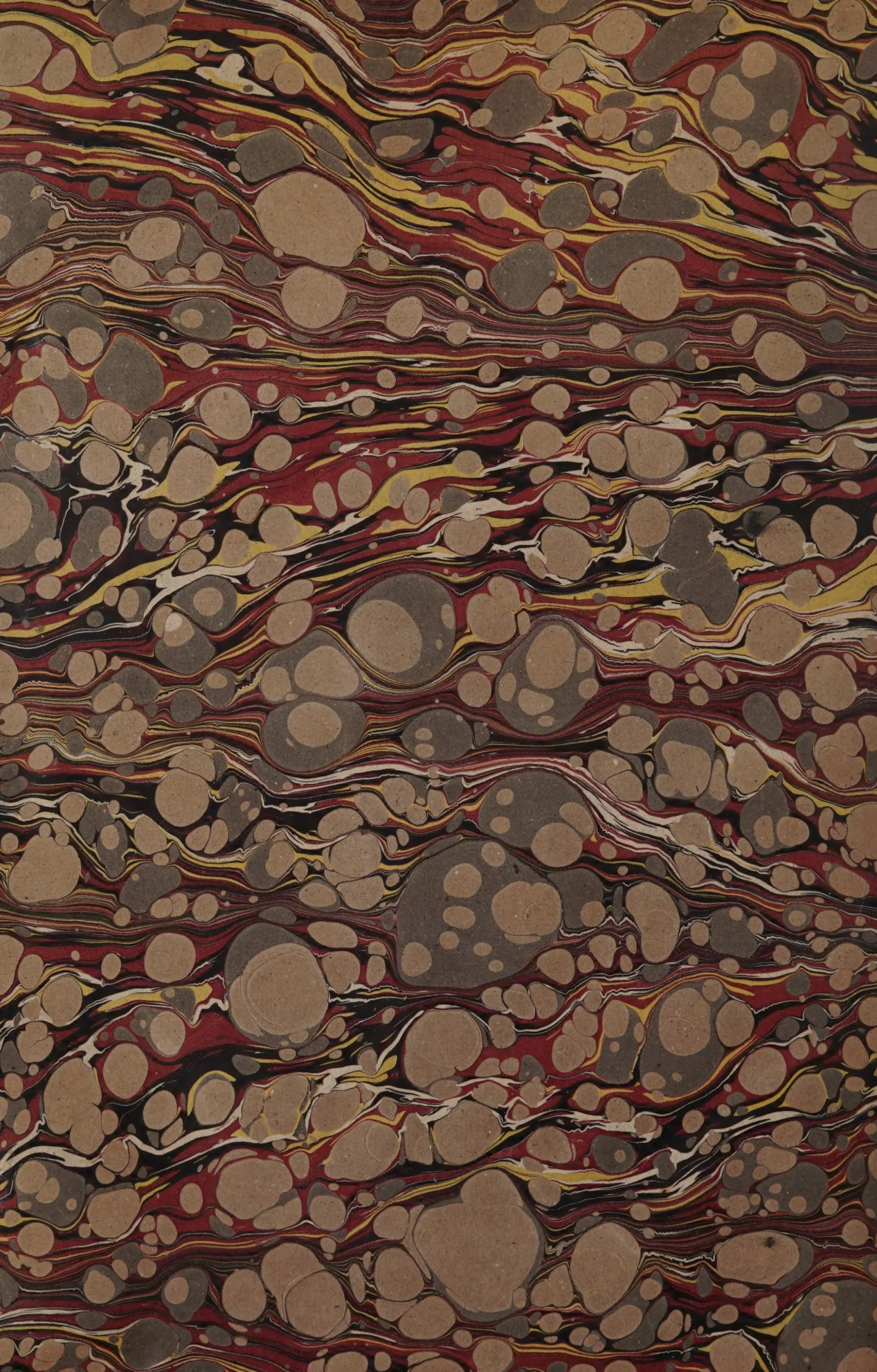
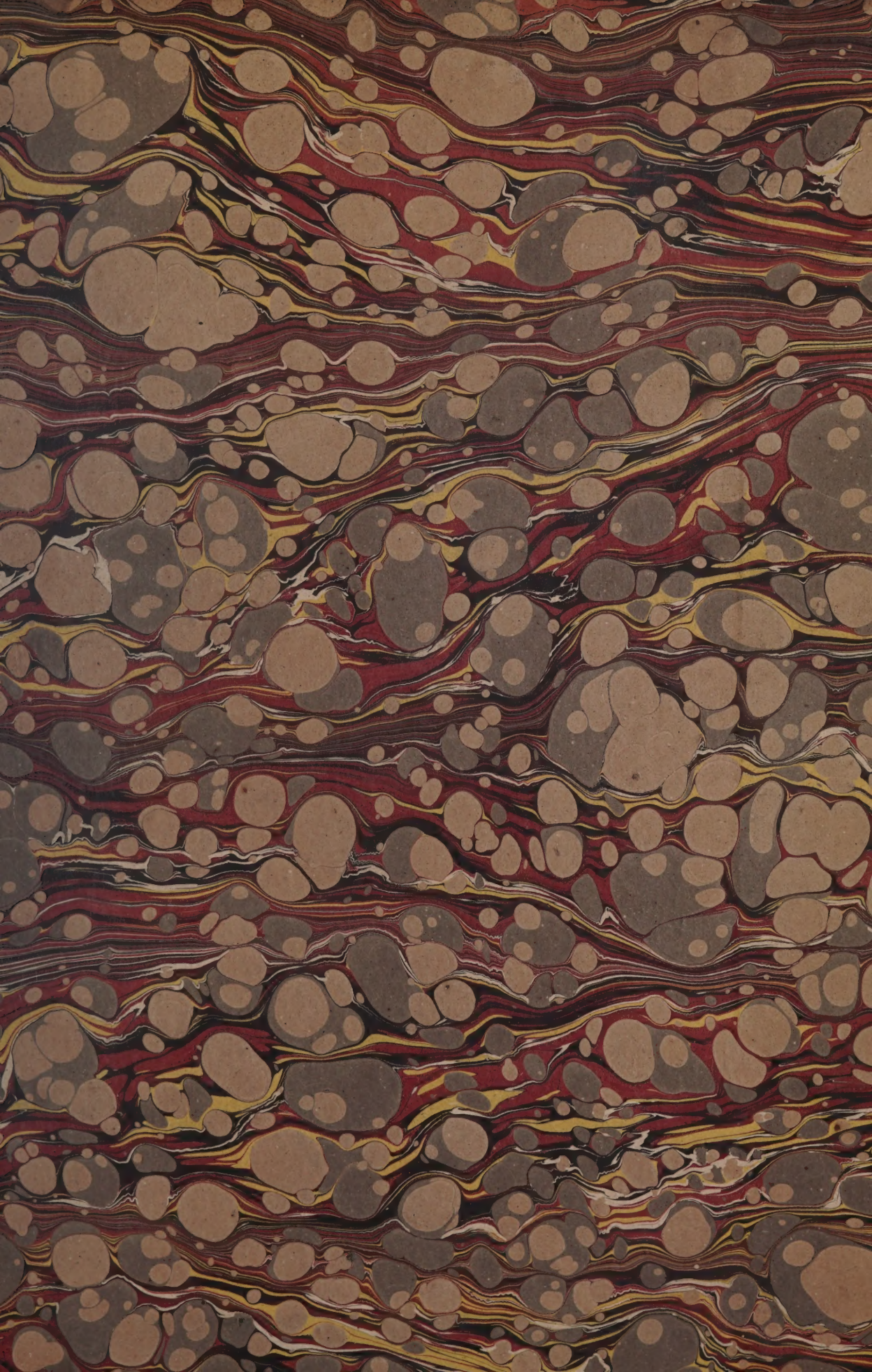
Capitulo lviij. En el

qual se cuenta como se comenco el torneo, y la rebuelta que en Babylonia huuo: y como las princesas Florisbella, Policena, y Hermiliana, y Matarrosa, con Imperia, y Sirena fueron robadas: y lo que sobre ello los principes hizieron.

POr toda la ciudad de Babylonia se comenco gran ruydo de todos instrumẽtos militares, altos y baxos: los quales resonauã enlos coraçones delos que los oyã, dandoles el contentamiento y plazer q̃ antes le dieran de pesar, con la passada guerra: alli se veyan tantas inuenciones, libreas, deuisas nunca pensadas, tan costosas, que a muchos de aquella vez dexaron pobres: no auia cauallero de tan poca nombradia, que no procurasse en los trages y atauios de su persona ygualar se con el mas alto principe, cosa jamas vista ni oyda: pues como la hora llego, cada vno acudio a la parte que le era mandado, para salir en su ordenança: sacauan se dos estandartes principales, el vno cõ las armas del poderoso Tartaro, y lleuaual enlas manos aquel nõbrado cauallero Tesaliano, de quiẽ a tras vos diximos, que hallo a don Belianis enla mar, quando la torm ẽta lo dexo enla peña: el otro con las armas del Soldan de Babylonia, y lleuauale aquel esforçado Baltasiano de Numidia: los Tartaros y Trapisondes salian dela posada del principe Ariobarzano: los Babylonicos y Persianos, saliã acompañando a los principes don Clarineo, y don Lucidaner, con Perianeo de Persia del mesmo palacio de Perianeo, el qual mas ocupado enla cruda batalla que consigo tenia estaua, no sabiendo q̃ sucesso aquel dia aurian sus desseos, que no en el torneo: no menos lo sentian los dos principes que lo acompañauã: pues el esforçado principe don Belianis, aunque su animo fuesse tan robusto para no temer affrenta alguna, en esta que tanto le yua, estaua tan cortado, que parecia imaginar se le el sucesso que se esperaua. Y platicando con don Contumeliano sobre ello, el le dezia, que no lo estimasse en cosa alguna: qué quando su señora estuuiesse en poder ageno, aunque estuuiesse en el fin del mundo, la hauian de auer, quanto mas estando en parte donde tan facilmente la esperaua auer: y co

esto el estaua con mayor esfuerço que hasta entonces en aquellos casos mostra ra: pues ya que la gente estaua a punto para entrar en las apalizadas, que hechas estauan, los dos Soldanes de Persia y Babylonia, y el gran Tartaro, con los Emperadores de Grecia y Trapisonda, salieron de los reales palacios, para la plaça: con tanta magestad de arreos y triumphantes atauios, que no menos que en los torneos auia que mirar. El Emperador de Trapisonda como era mancebo, venia el mas atauiado vestido todo de amarillo, con tantos golpes por la ropa bordados, y tomados con innumerables perlas de gran valor, que como hiziesse sol, apenas consentia ser mirado. Venia el Emperador don Belanio vestido de morado: y encima de la ropa bordados los mas estraños acaecimientos, que por el hasta aquel tiempo huuiessen passado: la ropa era cerrada sin golpe alguno: a causa que debaxo venia vestido de otra deuisa de mas estima: porque traya las sus ricas armas, sin que por nadie fuessen vistas, y su preciada espada en la cinta: venia en vn alindado cauallo tan blanco como los claros armiños Español, tan furioso y ligero, y tan bien puesto, que parecia venir baylando: al rededor de si la su acostumbrada guarda, de quatro mil Griegos, los mas auentajados que en toda la Griega nacion auia, todos adereçados como si a la hora huuieran de romper: a su lado venia el valeroso rey Astrideo de Francia, vestido de brocado verde, en vn poderoso cauallo negro, y tan furioso, que la tierra por donde passaua hazia temblar: en su guarda venian assi mesmo dos mil Franceses de cauallo, gente muy diestra y experimentada en la guerra, en estremados cauallos: venian despues de los Principes, las Emperatrizes, Reynas y Princesas, tan acompañadas, que vna gran hueste parecia. Venia la princesa Florisbella vestida de la deuisa que el Emperador don Belanio, toda de morado, puestos por la ropa tantos clauos de oro, con los principios y remates de tan relumbrãtes piedras preciosas, que se estimaua ser de mayor valor que buenamente se pueda dezir: venian las tres princesas Policena, y Hermiliana, y Matarrosa, todas de raso blanco golpeado sobre vna relumbrante y delgada tela de raso azul, debaxo de la qual se parecia otra de oro muy fino, todas bordadas de rica perleria: venian las dos relumbrantes princesas Sirena e Imperia, vestidas de vn raso carmesi, releuado sobre vna tela de oro de martillo: en cada vn golpe lleuaua vna lazada de oro, a manera de vna rosa, en medio de cada qual lleuaua vn relumbrante carbunclo, que cada vno era de valor inestimable: venian tan costosas y hermosas, que todos en ellas lleuauan los ojos puestos. En la guarda de todas estas señoras proueyo el Emperador don Belanio, como aquel que en cosas de guerra era mas entendido, que fuessen seys mil Españoles, la flor de los esforçados que a la sazon auia en Babylonia: y no valio poco su acuerdo, por que desde los palacios hasta las palizadas estauan mas de sessenta mil Persianos. Mas del buen duque Alfriron os digo, que aunque mostraua querer hazer lo que el principe Perianeo le mandara, si la cosa viniera en rompimiento, antes contra si mesmo que contra el principe don Belianis fuera. En la forma que os dezimos entrarõ todas aquellas princesas en el campo, y se subieron a los palacios que para aquello estauan hechos: donde ya que sossegado el tumulto de la gente, y puestas las guardas en la orden que hauian de estar, las puertas del campo fueron abiertas, por las quales con tanto ruydo que el cielo parecian querer romper, començo a entrar la gente: el artilleria se començo a sonar tanta y tan espessa, que aliende de su medroso sonido las nuues que del humo se causauan eran tales, que de la vista del claro sol priuauan a los presentes: el arre meter de los cauallos, el furioso

rioso brio y arremetida de todos era tal, que pusiera temor a los que mirauã, si ya no tuuieran conocido ser antes por regozijar, que por el contrario todo hecho: donde ya que todos estuuieron sossegados, y las hazes partidas, cosa hermosa era de mirar los adereços de todos los caualleros: la primera haz lleuaua el valeroso principe Arfileo, acompañado de su querido primo dõ Brianel de Macedonia: de sus contrarios lleuauan la delantera Sabiano de Trebento, y don Castel dela Rosa su hermano, con cada dos mil caualleros: los quales cõ soberana magestad al son delos instrumentos, que la señal de su arremetida era, sus lanças tendidas se derribã por aquel campo los vnos contra los otros, donde se viera el mas hermoso encuentro, y de mas escogidos caualleros que jamas se auia visto: los quatro capitanes no se guardando la cortesia que el amistad y parentesco les obligaua, se encontraron los vnos con los otros, de guisa que las lanças fueron hechas menudas pieças, y ellos quedaron firmes en las sillas, sin mudança alguna: el torneo se reboluio tan bien herido, quanto otro se huuiera visto. Puesa esta hora los Españoles que en guarda de las princesas estauan, en altas vozes hizieron la señal que entre ellos estaua concertado: y recudiendo por las partes que estaua mandado, todos los passos hasta las naues se tomaron: toda la gente subio a cauallo, sacan sus Imperiales vãderas y estandartes: el animoso don Seraphin acompañado de hasta cinquenta caualleros, comença a subir por las escaleras delos ricos palacios: la gente que en el torneo estaua, delante los palacios se hizo vna muela para resistir que persona alguna no les pudiesse contradezir lo que tenian ordenado: que ya ellos estauan sobre el auiso, que Perianeo era sabidor de su ardid: el qual como sintio la mala burla, mando con mucha furia tocar la señal que a sus caualleros se auia dado: con la qual tantas esquadras de caualleros se comiençan a jun[illegible] el palenque se deshizo, quedando el c[illegible] po aparejado para qualquier batalla: mãda assi mesmo que dozientas galeras que estauan aparejadas de todo lo necessario, lleguen con furiosa presteza a inuestir en el puerto de la marina. Las cosas passadas en comparacion de la presente, parecian de sueño, por ser entre si mesmos, la general muerte de todos parecia que hauia de apartar aquella temerosa batalla que se apareja. El Emperador salto prestamente del cadahalso, tomando su cauallo, y vna rica celada, quales las vsan agora los de Borgoña, y vna lança con su agudo y limpio hierro, embraço vn escudo, el que mas presto le dieron. El Rey Astrideo hizo lo mesmo, y el Soldàn de Persia, que assi mesmo estaua auisado: mas que les aprouecha? que al fin a su pesar la princesa Florisbella seria lleuada cõ muerte dela mayor parte dellos, si a esta hora por los ayres, con infernal furia no vierã venir mas de veynte dragones, cercados d' llamas de fuego, q̃ vn carro parecia traer, dela mesma llama cubierto: y enel veniã muchas diffor mes figuras. La sabia Belonia q̃ sintio lo q̃ era, quiso obrar de sus encantamentos, mas q̃ le aprouecha? q̃ ni en antiguedad, ni en saber eran y guales: toda la gẽte del campo quedo admirada. El principe don Belianis quiso correr para donde su señora estaua, temiendose delo que ser podia, mas antes llego el diabolico carro, en el qual fueron puestas las princesas Florisbella, Hermiliana, Policena, con las hermosas Sirena, e Imperia, e infanta Matarosa, con la reyna Aurora: y con la presteza que fue su venida, se torno a boluer a vista de todos los presentes: dando gritos las que eran lleuadas, llamando a los Principes que las socorriessen. La turbacion y tristeza de todos los presentes, los generales gritos que se leuantaron, quien bastaria a poderlos contar? las Emperatrizes estauã tẽdidas sobre los estrados, llorando la perdida de sus hijas

a ay tal que antes no quisiera la muerte: y no se quitando la carnicera furia delos vnos y de los otros, se dieran la muerte, si el Soldan de Babylonia con sus aguardadores no baxara: que poniendo algũ pequeño sossiego entre los vnos y los otros, les hizo arredrar: para lo qual fue assi mesmo no pequeña parte el duque Alfriron, que llegandose al principe Perianeo, le hallo tan desconsolado, que parecia mas muerto que viuo. No menos lo estaua el principe don Belianis, pues don Clarineo, y don Lucidaner, y el principe Arfileo, con don Contumeliano de Fenicia: quien contaria su tristeza? con la qual subido don Belianis a los palacios, procuro consolar a la Emperatriz su madre, que con su vista no pequeña consolacion recibio: y hallando alli a la sabia Belonia, le pregunto si sabia por quien huuiesse sido hecho tan gran mal. No lo se dixo Belonia, q̃ estoy tan turbada que de mi no se punto, mas de quanto vuestra señora y las de mas estan en vn fuerte encantamento, en los confines dela grande Assyria, y creo que si por vos no, por otro no podra ser librada: y no cureys de os detener, que si dentro de dos años no es libre, no lo sera jamas. Muchos oyeron las palabras que Belonia dixera, las quales luego supo Perianeo: y sin aguardar punto, acompañado de sus queridos primos Crisaliano y Boraldo, y Coroliano, y Girismalte, cõ el duque Alfriron, se salio de Babylonia: jurando de en su vida reposar, hasta hallar lo que desseaua. No hizieron menos los esforçados don Clarineo y don Lucidaner de Tessalia, y todos los de mas principes Griegos: excepto don Belianis, que aquel dia para consuelo del Soldã se detuuo, que no menos que a su hija le queria: y los caualleros se embarcaron, mandando a los marineros que caminassen la buelta dela grande Assyria. No hizo menos don Belianis, venido el dia siguiente, junto con el esforçado y valeroso principe Ariobarzano, que en su compañia ir quiso, encomendandosele el gran Tartaro, metiendose en el mas adereçado nauio q̃ hallaron, haziendo tantas lastimas, llorando tan continuamente de sus ojos, que Ariobarzano le compelia a cõsolarle, juntamente con su querido escudero Flerisalte. Y ellos partidos, el Soldan de Persia estuuo alli algunos dias, y despues embarcandose con toda su gente, se partio para Persepolis con su hija Persiana, q̃ en dias de parir yua, mas enojado del Soldan de Babylonia, y del Emperador de Grecia, delo q̃ defuera mostraua. El Emperador estuuo bien tres meses cõ el Soldan Marceliano: despues delos quales se embarcarõ para sus tierras el grã Tartaro, y Emperador de Trapisonda, y el para Grecia: dexando acrecentado por todas aquellas partes el glorioso nombre de su fama, con muchas lagrymas del Soldan, y su muger: prometiendole de lo yr a ver a su ciudad de Constantinopla. Do cũple dar fin a esta historia, pues he sido tã prolixo, q̃ con razon dello sere notado: prometiendo lo mas presto que fuere posible, contar las tan brauas auenturas que a estos principes sucedieron en la demanda dela princesa Florisbella: y como el sabio Merlin fue desencantado, para el fin della, por el principe don Belianis, con las crudas batallas que en el pauoroso castillo passaron, y los sucessos de los amores de los principes don Clarineo y don Lucidaner, y Arfileo: y don Contumeliano con la linda Imperia: cõ lo de mas que al valeroso Perianeo auino, pidiendo perdon delos passados yerros.

EN BVRGOS.
Por Alonso y Esteuan Rodriguez impressores.
Año. 1587.